BIBLIOTECA

DE

AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

447

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA BAC ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1983 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. ANGEL SUQUÍA GOICOECHEA, *Arzobispo de Madrid-Alcalá y Gran Canciller de la Universidad Pontificia*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. JUAN LUIS ACEBAL LUJÁN, *Rector Magnífico*

VOCALES: Dr. ALFONSO ORTEGA CARMONA, *Vicerrector Académico;* Dr. RAMÓN TREVIJANO ETCHEVERRÍA, *Decano de la Facultad de Teología;* Dr. TEODORO JIMÉNEZ URRESTI, *Decano de la Facultad de Derecho Canónico;* Dr. MANUEL CAPELO MARTÍNEZ, *Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología;* Dr. ANTONIO PINTOR RAMOS, *Decano de la Facultad de Filosofía;* Dr. CARLOS CARRETE PARRONDO, *Decano de la Facultad de Filología Bíblica Trilingüe;* Dr. JORGE SANS VILA, *Decano de la Facultad de Pedagogía;* Dr. ANTONIO VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, *Decano de la Facultad de Psicología;* Dr. JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO, *Secretario General de la Universidad Pontificia.*

SECRETARIO: *Director del Departamento de Publicaciones*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. — APARTADO 466

MADRID · MCMLXXXIII

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

EDICION BILINGÜE

Promovida por la Federación de Agustinos de España (F. A. E.)

COMISION RESPONSABLE

MIGUEL FUERTES LANERO
MARÍA TERESA INIESTA
PÍO DE LUIS
MOISÉS M.ª CAMPELO
TEODORO C. MADRID

ORDEN SISTEMATICO DE LA PRESENTE EDICION

CARTAS: T. VIII, XIa, XIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

OBRAS COMPLETAS
DE
SAN AGUSTÍN

XXIV

Sermones (4.°)

184-272 B

Sermones sobre los tiempos litúrgicos

TRADUCCION Y NOTAS DE

PIO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXXXIII

Texto latino tomado de diversas fuentes, que se indican al principio de cada sermón. Revisión a cargo de MIGUEL FUERTES LANERO, con la colaboración de Andrés Centeno, Agustín Fernández y Emilio San Román.

© Biblioteca de Autores Cristianos, de La Editorial Católica, S. A.
Madrid, 1983. Mateo Inurria, 15.
Depósito legal: M. 36461-1983.
ISBN: 84-220-1119-0.
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

		Págs.
FUENTES DEL TEXTO LATINO ...		XIII
NUMERACIÓN DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUÉS DE LA EDICIÓN DE LOS MAURINOS ...		XIV
SERMONES:		
184.	El nacimiento del Señor ...	3
185.	El nacimiento del Señor ...	7
186.	El nacimiento del Señor ...	10
187.	El nacimiento del Señor ...	14
188.	El nacimiento del Señor ...	20
189.	El nacimiento del Señor ...	24
190.	El nacimiento del Señor ...	28
191.	El nacimiento del Señor ...	33
192.	El nacimiento del Señor ...	37
193.	El nacimiento del Señor ...	42
194.	El nacimiento del Señor ...	45
195.	El nacimiento del Señor ...	49
196.	El nacimiento del Señor ...	52
197.	Contra las costumbres paganas ...	57
198.	Las costumbres paganas y las costumbres cristianas ...	64
198 A.	Contra los paganos ...	69
198 B.	La circuncisión ...	71
199.	La manifestación del Señor ...	75
200.	La manifestación del Señor ...	80
201.	La manifestación del Señor ...	85
202.	La manifestación del Señor ...	90
203.	La manifestación del Señor ...	94
204.	La manifestación del Señor ...	98
205.	El significado de la cuaresma ...	102
206.	Oración, ayuno y limosna ...	106
207.	La oración, el ayuno y la limosna ...	110
208.	El ayuno, la limosna, el perdón ...	114
209.	La oración, la limosna y la continencia ...	118
210.	El ayuno cuaresmal ...	121
211.	La concordia fraterna y el perdón de las ofensas.	134
211 A.	El sentido de la cuaresma ...	142
212.	La entrega del símbolo ...	145
213.	La entrega del símbolo ...	150
214.	La entrega del símbolo ...	163
215.	La entrega del símbolo ...	177
216.	La devolución del símbolo ...	186
217.	Comentario trinitario de Jn 17,3 ...	199

		Págs
218.	La pasión del Señor	207
218 A.	La pasión del Señor	214
218 B.	La pasión del Señor	216
218 C.	La pasión del Señor	219
219.	El sentido de la vigilia	224
220.	El significado de la Pascua	226
221.	El día y la noche	229
222.	Estar alerta frente al diablo	235
223.	La mezcla de buenos y malos	237
223 A.	Comentario a Gén 1	241
223 B.	El significado de la noche	252
223 C.	El sueño de Cristo en la muerte	254
223 D.	La espera en la noche	257
223 E.	Mantenerse en vela para no caer en la tentación.	259
223 F.	La Pascua es el combate entre dos leones	262
223 G.	Vigilias buenas y malas	264
223 H.	El monte donde fue sepultado el Señor	267
223 I.	Velar en la luz	278
223 J.	Exhortación a velar	270
223 K.	El significado de la noche	271
224.	Los neófitos deben practicar la continencia	273
225.	La Palabra encarnada	277
226.	La luz pascual	283
227.	El sacramento de la Eucaristía	285
228.	Alocución a los neófitos	289
228 A.	Los sacramentos pascuales	292
228 B.	Los sacramentos pascuales	293
229.	Los sacramentos pascuales	297
229 A.	Alocución a los neófitos sobre los sacramentos pascuales	301
229 B.	La alegría pascual	305
229 C.	La Pascua judía y la Pascua cristiana	308
229 D.	La Pascua, fiesta de cada día	310
229 E.	El bautismo perdona los pecados	312
229 F.	La fe en la resurrección	320
229 G.	La divinidad de Cristo, manifestada en su resurrección	324
229 H.	La resurrección de Cristo y la de los fieles	331
229 I.	La aparición de Jesús a los apóstoles	338
229 J.	Aparición a los apóstoles	342
229 K.	La aparición a María Magdalena (Jn 20,11-18)	348
229 L.	El sepulcro vacío y la aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18)	351
229 M.	La pesca milagrosa (Jn 21,1-14)	356
229 N.	«Simón, ¿me amas?» (Jn 21,15-25)	361
229 O.	«Simón, ¿me amas?» (Jn 21,15-25)	365
229 P.	El amor de Pedro a Jesús (Jn 21,15-23)	370
229 Q.	Sobre la creación *(perdido)*	375
229 R.	El segundo día de la creación (Gén 1,6-8)	376
229 S.	El tercer día de la creación (Gén 1,9-13)	377
229 T.	El cuarto día de la creación (Gén 1,14-19)	379
229 U.	El quinto día de la creación (Gén 1,20-23)	382
229 V.	El sexto día de la creación (Gén 1,24-31)	384

		Págs.
230.	La luz pascual	389
231.	La aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16)	390
232.	Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)	397
233.	Aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16)	407
234.	Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)	413
235.	Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)	419
236.	Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)	423
236 A.	Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)	427
237.	Aparición a los apóstoles (Lc 24,36-53)	432
238.	Aparición a los apóstoles (Lc 24,36-53)	438
239.	Aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16)	442
240.	Aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16)	450
241.	Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)	456
242.	Aparición a los apóstoles (Lc 24,36-53)	469
242 A.	La resurrección de los cuerpos	479
243.	Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18)	484
244.	Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18)	492
245.	Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18)	500
246.	Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18)	505
247.	Aparición a los discípulos (Jn 20,19-23)	512
248.	La pesca milagrosa (Jn 21,1-14)	516
249.	La pesca milagrosa (Jn 21,1-14)	521
250.	La pesca milagrosa (Jn 21,1-14)	527
251.	La pesca milagrosa (Jn 21,1-14)	535
252.	La pesca milagrosa (Jn 21,1-14)	544
253.	«Simón, ¿me amas?» (Jn 21,15-25)	566
254.	La higuera estéril (Lc 13,6-9)	571
255.	Marta y María (Lc 10,38-42)	579
255 A.	El *Aleluya*	589
256.	El *Aleluya*	591
257.	Comentario al salmo 115,11	597
258.	Comentario al salmo 117,24	600
259.	La fe del apóstol Tomás (Jn 20,19-29)	604
260.	La fe del apóstol Tomás (Jn 20,19-29)	615
260 A.	Los sacramentos	617
260 B.	Alocución a los recién bautizados	623
260 C.	El misterio del número 8	625
260 D.	Alocución a los recién bautizados	635
260 E.	Exhortación a dar testimonio de la verdad (Hech 4,19-20)	640
261.	La ascensión del Señor	642
262.	La ascensión del Señor	653
263.	La ascensión del Señor	656
263 A.	La ascensión del Señor	659
264.	La ascensión del Señor	665
265.	La ascensión del Señor	679
265 A.	La ascensión del Señor	692
265 B.	La ascensión del Señor	697
265 C.	La ascensión del Señor	700

		Págs.
265 D.	La ascensión del Señor	705
265 E.	La exaltación del Señor	712
265 F.	La ascensión del Señor	717
266.	Comentario al salmo 140,5	721
267.	El Espíritu y el don de lenguas	731
268.	El Espíritu y la unidad de la Iglesia	736
269.	El Espíritu testimonia contra los cismáticos	742
270.	La venida del Espíritu	748
271.	La fiesta de Pentecostés	764
272.	Alocución a los neófitos	766
272 A.	El comienzo humilde de la Iglesia	769
272 B.	El Antiguo y Nuevo Testamento	770

NOTAS COMPLEMENTARIAS ... 780

FUENTES DEL TEXTO LATINO

CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.*
MA	*Miscellanea Agostiniana* (Romae 1930).
MGH	*Monumenta Germaniae Historica.*
PL	*Patrologia Latina* (MIGNE).
PLS	*Patrologiae Latinae Supplementum* (A. HAMMAN).
RB	*Revue Bénédictine.*
REA	*Revue des Études Augustiniennes.*
SC	*Sources Chrétiennes.*
SPM	*Stromata Patristica Medioevalia.* D.C. Lambot (Utrecht 1950).

NUMERACION DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUES DE LA EDICION DE LOS MAURINOS

	Numeración actual
Biblioteca Casinense	
I,133	296
I,144	317
I,161*	211 A
II,76*	265 B
II,114	97 A
II,136	145 A
Caillau	
I,47	277 A
I,57	293 E
II,5	73 A
II,6	94 A
II,11	112 A
II,19	346 A
II,60*	236 A
II,92	346 C
Denis	
2*	223 A
3*	228 B
4	375 A
5	375 B
6*	229
8*	260 A
9	29 A
11	308 A
12	147 A
13	305 A
14	313 A
15	313 B
16	299 D
17	301 A
18	306 B
19	162 A
20	16 A
21	15 A
22	313 F
23	33 A
24	113 A
25	72 A

	Numeración actual
Etaix	
1	65 A
2*	198 B
Frangipane	
1	8
2	339
3	345
4*	189
5	163 B
6	335 A
7	293 A
8	293 B
9	114 A
Fransen	
1	28 A
Haffner	
1	350 B
Lambot	
1	105 A
2	335 C
3*	229 P
4	359 A
5	107 A
6	335 D
7	335 E
8	306 D
9	299 F
10	136 B
11	136 C
12	64
13	328
14	335 F
15	335 G
16*	265 E
17	79 A
18	111
19	60
20	379
21	335 K

N.B.—Todos los señalados con asterisco (*) forman parte del presente volumen.

	Numeración actual
22	335 L
23	335 M
24	20 A
25*	265 F
26	335 H
27	335 I
28	164 A
29	335 J
Liverani	
8*	265 A
Mai	
12	346 B
13	113 B
14	350 A
15	22 A
16	23 A
17	16 B
19	299 A
20	64 A
22	341 A
25	63 A
26	60 A
86*	229 I
87*	242 A
89*	260 B
92*	255 A
94*	260 C
95	375 C
98*	263 A
101	293 C
125	139 A
126	68
127	70 A
128	125 A
129	132 A
130	136 A
158*	272 B
Post. s. 174	140 A
MGH[1] Epist. V,25 et 39-40*	229 V
Morin	
1	279
2	313 G
3*	217
4	154 A
5	358 A
6	62 A
7	63 B

	Numeración actual
10	163 A
11	53 A
12	25 A
13	110
14	306 A
15	306 C
16	77 B
17*	265 D
Morin Guelberbytano	
1*	213
2*	218 B
3*	218 C
4*	223 B
5*	221
6*	223 C
7*	229 A
8*	229 B
9*	229 E
10*	229 F
11*	229 G
12*	229 H
13*	229 K
14*	229 L
15*	229 M
16*	229 N
17*	229 O
18*	260 D
19*	260 E
20*	265 C
21*	263
22	293 D
23	299 B
24*	229 C
25	302
26	313 C
27	313 D
28	313 E
29	104
30	299 E
31	335 B
32	340 A
33	77 A
App. 7*	229 J
Wilmart	
2	179 A
3*	254
4*	223 D
5*	223 E
6*	223 F

[1] *Monumenta Germaniae Historica.*

	Numeración actual		*Numeración actual*
7*	223 G	PL 39,1719-1723	348 A
8*	229 C	PL 39,1722, 1723 y 1724*	218 A
9*	229 D	PL 39,1724*	228 A
10*	260 B	PL 39,1724-1725*	229 R
11	142	PL 39,1725*	229 S
12	61 A	PL 39,1725-1726*	229 T
13*	252 A	PL 39,1726-1727*	229 U
14*	223 H	PL 39,1727 - 1729 + MGH Epist. V,25 et 39-40*	229 V
15*	223 I	PL 39,1729*	272 A
16*	223 J	PL 39,1731-1732 y 1732.	4 A
17*	223 K	PL 39,1732	354 A
18 + Mai 92*	255 A	PL 39,1732-1733	77 C
19*	256	PL 39,1733-1734 y 1734.	167 A
20	101	PL 39,1734	176 A
21 + Maur. 317	317	PL 39,1734-1735, 1735-1736, 1736*	198 A
PL 38,316 b	49 A	PL 39,2142 (Maur. apéndice 212,2)	319 A
PL 38,1084 + Bib. Cas. I,161*	211 A		
PL 39,1669-1671	376 A		
PL 39,1709-1710 (Maur. 392,1)	162 B		

S E R M O N E S

IV

(184-272 B)

SERMONES SOBRE LOS TIEMPOS LITURGICOS

SERMON 184

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Posterior al 411-412.

1. Un año más ha brillado para nosotros —y hemos de celebrarlo— el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; en él *la verdad ha brotado de la tierra;* el día del día ha venido a nuestro día: *alegrémonos y regocijémonos en él.* La fe de los cristianos conoce lo que nos ha aportado la humildad de tan gran excelsitud; de ello se mantiene alejado el corazón de los impíos, pues *Dios escondió estas cosas a los sabios y prudentes y las reveló a los pequeños.* Posean, por tanto, los humildes la humildad de Dios para llegar a la altura también de Dios con tan grande ayuda, cual jumento que soporta su debilidad. Aquellos sabios y prudentes, en cambio, cuando buscan lo excelso de Dios y no creen lo humilde, al pasar por alto esto y, en consecuencia, no alcanzar aquello debido a su vaciedad y ligereza, a su hinchazón y orgullo, quedaron como colgados entre el cielo y la tierra, en el espacio propio del viento. Son, ciertamente, sabios y prudentes, pero según este mundo, no según el que hizo al mundo. En efecto, si habitase en ellos la

SERMO CLXXXIV

[SPM 1,74] *(PL 38,995)*

IN NATALI DOMINI NOSTRI IESU CHRISTI

1. Natalis domini et saluatoris nostri Iesu Christi, quo *ueritas de terra orta est* (Ps 84,12), et dies ex die in nostrum natus est diem, anniuersario reditu nobis hodie celebrandus illuxit: *exsultemus et iucundemur in eo* (Ps 117,24). Quid enim nobis praestiterit tantae sublimitatis humilitas, fides habet christianorum, remotum est a cordibus impiorum, quoniam *abscondit haec deus a sapientibus et prudentibus, et reuelauit ea paruulis* (Mt 11,25). Teneant ergo humiles humilitatem dei: ut in hoc tanto adiumento, tamquam in infirmitatis suae iumento, perueniant ad altitudinem dei. Sapientes autem illi et prudentes, dum alta dei quaerunt, et humilia non credunt, ista praetermittentes, et propter hoc nec ad illa peruenientes, inanes et leues, inflati et elati, tamquam inter caelum et terram in uentoso medio pependerunt. Sunt enim sapientes et prudentes, sed huius mundi, non illius a quo factus est mundus. Nam si

verdadera sabiduría, la que es de Dios y es Dios mismo, comprenderían que Dios pudo asumir la carne sin que él pudiese transformarse en carne; comprenderían que él asumió lo que no era permaneciendo en lo que era; que vino a nosotros como hombre sin separarse del Padre; que perseveró junto al Padre en su ser y se presentó ante nosotros en el nuestro y que su potencia reposó en un cuerpo infantil y no se sustrajo al esfuerzo humano. Quien hizo el mundo entero cuando permanecía junto al Padre, él mismo es el autor del parto de una virgen cuando vino a nosotros. La virgen madre nos dejó una prueba de la majestad del hijo; tan virgen fue después de parirlo como antes de concebirlo; su esposo la encontró embarazada, no la dejó embarazada él; embarazada de varón, mas no por obra de varón; tanto más feliz y digna de admiración cuanto que, sin perder la integridad, se le añadió la fecundidad. Tan gran milagro prefieren aquéllos declararlo ficción y no realidad. Así, por lo que se refiere a Cristo, hombre y Dios, como no pueden creer lo humano, lo desprecian, y como no pueden despreciar lo divino, no lo creen. Para nosotros, en cambio, el cuerpo humano que tomó la humildad de Dios ha de sernos cosa tan grata como para ellos es abyecta, y el parto virginal en el nacimiento humano, cosa tanto más divina cuanto más imposible es para ellos.

2. Por tanto, celebremos el nacimiento del Señor con la asistencia y aire de fiesta que merece. Exulten de gozo los varones, exulten las mujeres: Cristo nació varón, pero nació de

esset in eis uera sapientia, quae dei est et deus est, intellegerent carnem a deo potuisse suscipi, nec eum in carnem potuisse mutari, intellegerent eum adsumpsisse quod non erat, et permansisse quod erat; et in homine ad nos uenisse, et a patre non recessisse; et apud patrem perseuerasse quod est, et nobis apparuisse quod sumus; et corpori infantili potentiam esse inditam, et mundanae moli non esse subtractam. Cuius opus est apud patrem manentis mundus uniuersus, *(996)* huius opus est ad nos uenientis uirginis [75] partus. Dedit quippe indicium maiestatis eius uirgo mater, quam uirgo ante conceptum, tam uirgo post partum; a uiro praegnans inuenta, non facta; grauida masculo, sine masculo; felicior atque mirabilior fecunditate addita, integritate non perdita. Hoc tam grande miraculum malunt illi fictum putare quam factum. Ita in Christo homine et deo, credere quoniam non possunt, humana contemnunt; quoniam non possunt contemnere, diuina non credunt. Nobis autem quanto illis abiectius, tanto sit gratius in humilitate dei hominis corpus: et quanto illis est impossibilior, tanto sit diuinior in hominis natiuitate uirginis partus.

2. Proinde natalem domini frequentia et festiuitate debita celebremus. Exsultent uiri, exsultent feminae: Christus uir est natus, ex femina est natus; et uterque sexus est honoratus. Iam ergo ad secundum hominem transeat, qui in primo fuerat ante damnatus. Mortem nobis persua-

mujer; ambos sexos quedan honrados. Pase, pues, ya al segundo hombre quien había sido condenado con anterioridad en el primero. Una mujer nos indujo a la muerte: una mujer nos alumbró la vida. Nació la semejanza de carne de pecado con la que se purificaría la carne de pecado. Así, pues, no se culpe a la carne, mas para que viva la naturaleza muera la culpa, pues nació sin culpa para que renaciera en él quien se hallaba en la culpa. Exultad, jóvenes santos, los que elegisteis seguir ante todo a Cristo, los que no buscáis el matrimonio. No llegó hasta vosotros por vía del matrimonio aquel a quien encontrasteis digno de seguimiento para concederos menospreciar el camino por donde vinisteis vosotros. En efecto, vosotros vinisteis mediante el matrimonio carnal, sin el cual vino él al matrimonio espiritual. Y os concedió el menospreciar el matrimonio a vosotros, a los que, ante todo, os llamó al matrimonio [1]. En consecuencia, no buscáis lo que fue origen de vuestro nacimiento, porque amáis más que los demás a aquel que no nació de esa forma. Exultad, vírgenes santas: la virgen os parió a aquel con quien podéis casaros sin corrupción alguna, vosotras que no podéis perder lo que amáis ni concibiendo ni pariendo. Exultad, justos: ha nacido el justificador. Exultad, débiles y enfermos: ha nacido el salvador. Exultad, cautivos: ha nacido el redentor. Exultad, siervos: ha nacido el señor. Exultad, hombres libres: ha nacido el libertador. Exultad todos los cristianos: ha nacido Cristo.

3. El que, nacido del Padre, creó todos los siglos, consa-

serat femina: uitam nobis peperit femina. Nata est similitudo carnis peccati (cf. Rom 8,3), qua mundaretur caro peccati. Non itaque caro culpetur, sed ut natura uiuat, culpa moriatur: quia sine culpa natus est, in quo is qui in culpa fuerat, renascatur. Exsultate, pueri sancti, qui Christum praecipue sequendum elegistis, qui coniugia non quaesitis. Non ad uos per coniugium uenit, quem sequendum inuenistis, ut donaret uobis contemnere per quod uenistis. Vos enim uenistis per carnales nuptias, sine quibus ille spiritales uenit ad nuptias: et uobis dedit spernere nuptias, quos praecipue uocauit ad nuptias. Ergo unde nati estis, non quaesitis; quia eum qui non ita natus est, plus quam ceteri dilexistis. Exsultate, uirgines sanctae: uirgo uobis peperit, cui sine corruptione nubatis, quae nec concipiendo nec pariendo potestis perdere quod amatis. Exsultate, iusti: natalis est iustificatoris. Exsultate, debiles et aegroti: natalis est saluatoris. Exsultate, captiui: natalis est redemptoris. Exsultate serui: natalis est dominantis. Exsultate liberi: natalis est liberantis. Exsultate omnes christiani: natalis est Christi.

(997) 3. Hic de matre natus istum diem commendauit, qui de patre
[76] natus saecula cuncta creauit. Nec illa natiuitas ullam habere potuit

[1] Entendemos que se refiere al banquete de bodas del cordero de que habla el Apocalipsis **21**.

gró este día naciendo aquí de una madre. Ni en aquel nacimiento pudo tener madre ni en éste buscó padre humano. En pocas palabras: nació Cristo de padre y de madre y, al mismo tiempo, sin padre y sin madre. En cuanto Dios, de padre; en cuanto hombre, de madre; en cuanto Dios, sin madre, y en cuanto hombre, sin padre. Pues *¿quién narrará su generación?* [2] Tanto aquélla, fuera del tiempo, como ésta, sin semen; aquélla, sin comienzo; ésta, sin otra igual; aquélla, que existió siempre; ésta, que no tuvo repetición ni antes ni después; aquélla, que no tiene fin; ésta, que tiene el comienzo donde el fin. Con razón, pues, los profetas anunciaron que había de nacer, y los cielos y los ángeles, en cambio, que había nacido. El que contiene el mundo yacía en un pesebre; no hablaba, y era la Palabra. Al que no contienen los cielos, lo llevaba el seno de una sola mujer: ella gobernaba a nuestro rey; ella llevaba a aquel en quien existimos; ella amamantaba a nuestro pan. ¡Oh debilidad manifiesta y humildad maravillosa, en la que de tal modo se ocutó la divinidad! Gobernaba con el poder a la madre, a la que estaba sometida su infancia, y alimentaba con la verdad a aquella cuyos pechos le amamantaban. Complete en nosotros sus dones el que no desdeñó asumir también nuestros comienzos; háganos también hijos de Dios el que por nosotros quiso ser hijo del hombre.

matrem, nec ista quaesiuit hominem patrem. Denique natus est Christus, et de patre et de matre, et sine patre et sine matre: de patre deus, de matre homo; sine matre deus, sine patre homo. *Generationem* ergo *eius quis enarrabit?* (Is 53,8) siue illam sine tempore, siue istam sine semine; illam sine initio, istam sine exemplo; illam quae numquam non fuit, istam quae nec antea nec postea fuit; illam quae non habet finem, istam quae initium illic habet, ubi finem. Merito ergo prophetae nuntiauerunt nasciturum, caeli uero atque angeli natum. Iacebat in praesepio continens mundum: et infans erat et uerbum. Quem caeli non capiunt, unius feminae sinus ferebat: illa regem nostrum regebat; in quo sumus, illa portabat: panem nostrum illa lactabat. O manifesta infirmitas, et mira humilitas, in qua sic latuit tota diuinitas. Matrem cui subiacebat infantia, regebat potentia; et cuius ubera sugebat, eam ueritate pascebat. Perficiat in nobis sua munera, qui sumere non abhorruit eiam nostra primordia: et ipse faciat nos dei filios, qui propter nos fieri uoluit hominis filius.

[2] Este texto bíblico es repetidamente comentado en los sermones de Navidad. Aunque en alguno de ellos, el 188,2 por ejemplo, lo refiera al solo nacimiento divino, normalmente lo aplica tanto al divino como al humano. Pueden verse los sermones 195,1; 196,1; 215,3; 372,1. Más textos pueden hallarse en G. M. DURAND, *Sa génération qui la racontera? (Is 53,8b). L'exégèse des Pères:* Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques 53 (1969) 653-655, referidos a la obra del Santo. Por otra parte, el contraponer ambos nacimientos es una constante de los sermones de Navidad: 184,3; 185,1; 186,3; 187,1; 189,4; 190,4; 191,1; 192,1; 194,1; 195,1; 196,1. Como se puede advertir, se da en la mayor parte de los casos al comienzo del sermón, como forma para mantener la atención de los oyentes.

SERMON 185

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Entre el 412 y el 416.

1. Se llama día del nacimiento del Señor a la fecha en que la Sabiduría de Dios se manifestó como niño y la Palabra de Dios, sin palabras, emitió la voz de la carne. La divinidad oculta fue anunciada a los pastores por la voz de los ángeles e indicada a los magos por el testimonio del firmamento. Con esta festividad anual celebramos, pues, el día en que se cumplió la profecía: *La verdad ha brotado de la tierra y la justicia ha mirado desde el cielo.* La verdad que mora en el seno del Padre ha brotado de la tierra para estar también en el seno de una madre. La verdad que contiene al mundo, ha brotado de la tierra para ser llevada por manos de mujer. La verdad que alimenta de forma incorruptible la bienaventuranza de los ángeles, ha brotado de la tierra para ser amamantada por pechos de carne. La verdad a la que no le basta el cielo, ha brotado de la tierra para ser colocada en un pesebre. ¿En bien de quién vino con tanta humildad tan grande excelsitud? Ciertamente, no vino para bien suyo, sino nuestro, a condición de que creamos. ¡Despierta, hombre; por ti, Dios se hizo hombre! *¡Levántate, tú que duermes; levántate de entre los muertos, y Cristo te ilu-*

SERMO CLXXXV **[PL 38,997]**

In Natali Domini, II

Caput I.—1. *Verbi incarnatione Veritas orta de terra.*—Natalis Domini dicitur, quando Dei Sapientia se demonstravit infantem, et Dei Verbum sine verbis vocem carnis emisit. Illa tamen occulta divinitas, et Magis caelo teste significata, et pastoribus angelica voce nuntiata est. Hanc igitur anniversaria solemnitate celebramus diem, qua impleta est prophetia dicens: *Veritas de terra orta est, et iustitia de caelo prospexit* (Ps 84,12). Veritas quae est in sinu Patris, de terra orta est, ut esset etiam in sinu matris. Veritas qua mundus continetur, de terra orta est, ut femineis manibus portaretur. Veritas qua beatitudo Angelorum incorruptibiliter alitur, de terra orta est, ut carnalibus uberibus lactaretur. Veritas cui caelum non sufficit, de terra orta est, ut in praesepio poneretur. Cuius bono in tanta humilitate venit tanta sublimitas? Nulli utique suo; sed magno, si credimus, nostro. Expergiscere, homo: pro te Deus factus est homo. *Surge, qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus* (Eph 5,14). Pro te, inquam, Deus factus est homo. In aeternum

minará! Por ti, repito, Dios se hizo hombre. Estarías muerto para la eternidad si él no hubiera nacido en el tiempo. Nunca te podrías liberar de la carne de pecado si él no hubiese tomado la semejanza de la carne de pecado. Una miseria inacabable te dominaría si no hubiera tenido lugar esta misericordia. No hubieses revivido si él no se hubiese asociado a tu muerte. Hubieses desfallecido si él no te hubiese socorrido. Hubieses perecido si él no hubiese venido.

2. Celebremos con alegría la llegada de nuestra salvación y redención. Celebremos este día de fiesta en que el día grande y eterno desde aquel día grande y eterno vino a este nuestro día, breve y temporal. El *se hizo para nosotros justicia, santificación y redención, para que, como está escrito, quien se glorie, se glorie en el Señor.* Para que no nos asemejemos a la soberbia de los judíos, que, *ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, no se sometieron a la de Dios,* después de haber dicho *la verdad ha brotado de la tierra,* añadió inmediatamente *y la justicia ha mirado desde el cielo.* Con esta finalidad: para que no se la arrogase a sí misma la debilidad mortal; para que no dijera que era suya, y creyendo el hombre que se justificaba por sí mismo, es decir, que el ser justo era obra propia, rechazara la justicia de Dios [1]. *La verdad,* pues, *ha brotado de la tierra:* Cristo, que dijo *Yo soy la verdad,* nació de una virgen. *Y la justicia ha mirado desde el cielo:* el hombre no se justifica a sí mismo, sino que es justificado por Dios, si cree en el que ha nacido. *La verdad ha brotado de*

mortuus esses, nisi in tempore natus esset. Nunquam liberaveris a carne peccati, nisi suscepisset similitudinem **[998]** carnis peccati. Perpetua te possideret miseria, nisi fieret haec misericordia. Non revixisses, nisi tuae morti convenisset. Defecisses, nisi subvenisset. Perisses, nisi venisset.

CAPUT II.—2. *Iustitia incarnatione Christi nobis allata.*—Celebremus laeti nostrae salutis et redemptionis adventum. Celebremus festum diem, quo magnus et aeternus dies ex magno et aeterno die venit in hunc nostrum tam brevem temporalem diem. Hic *est nobis factus iustitia, et sanctificatio, et redemptio: ut, quemadmodum scriptum est: Qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,30-31). Ut enim superbiae Iudaeorum similes non essemus, qui *ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,3): propterea cum dixisset: *Veritas de terra orta est;* mox addidit: *et iustitia de caelo prospexit:* ne sibi eam mortalis infirmitas arrogaret, ne ista sua diceret, et se homo a se ipso iustificari, hoc est a se iustum fieri credens, Dei iustitiam recusaret. *Veritas* ergo *de terra orta est:* Christus qui dixit: *Ego sum veritas* (Io 14,16), de virgine natus est. *Et iustitia de caelo prospexit:* quoniam credens in eum qui natus est, non homo a seipso, sed a Deo iustificatus est: quia *Verbum caro factum est* (ib., 1,14). *Et iustitia de caelo prospexit:* quia *omne datum optimum et omne donum perfectum*

[1] Contra los pelagianos, como lo que sigue.

la tierra: La Palabra se hizo carne. Y la justicia ha mirado desde el cielo: Todo óptimo regalo y todo don perfecto viene de arriba. La verdad ha brotado de la tierra: la carne, de María. *Y la justicia ha mirado desde el cielo: Nada puede recibir el hombre que no le sea dado desde el cielo.*

3. *Justificados, pues, por la fe, tengamos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos también acceso a esta gracia en que vivimos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.* Me deleita asociar a estas palabras del Apóstol, que vosotros, hermanos, habéis reconocido conmigo, otras pocas del salmo leído y advertir cómo van de acuerdo. *Justificados por la fe, tengamos paz con Dios: La justicia y la paz se han besado. Por nuestro Señor Jesucristo: La verdad ha brotado de la tierra. Por quien tenemos acceso también a esta gracia en que vivimos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios* —no dice «de nuestra gloria», sino *de la gloria de Dios—;* en efecto, la *justicia* no ha salido de nosotros, sino que *ha mirado desde el cielo.* Por tanto, *quien se gloríe,* no *se gloríe* en sí, sino *en el Señor.* Por esto, pues, una vez nacido de la virgen el Señor, cuya natividad celebramos hoy, resonó el canto angélico: *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* ¿A qué se debe que haya paz en la tierra sino a que *la verdad ha brotado de la tierra,* es decir, a que Cristo ha nacido de la carne? *El es* también *nuestra paz, que de dos pueblos hizo uno,* para que nos convirtamos en hombres de buena voluntad, dulcemente unidos en el

desursum est (Iac 1,17). *Veritas de terra orta est,* caro de Maria. *Et iustitia de caelo prospexit:* quia *non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de caelo* (Io 3,27).

CAPUT III.—3. *Gloria Dei in hominum gratuita iustificatione.— Iustificati igitur ex fide, pacem habeamus ad Deum per Dominum nostrum Iesum Christum; per quem et accessum habemus in gratiam istam, in qua stamus, et gloriamur in spe gloriae Dei* (Rom 5,1-2). His, fratres quae mecum recognoscitis, paucis apostolicis verbis, pauca verba psalmi huius admiscere delectat, et consonantiam reperire. *Iustificati ex fide, pacem habeamus ad Deum:* quia *iustitia et pax osculatae sunt invicem. Per Dominum nostrum Iesum Christum:* quia *Veritas de terra orta est. Per quem et accessum habemus in gratiam istam, in qua stamus, et gloriamur in spe gloriae Dei.* Non ait: Gloriae nostrae; sed: *gloriae Dei;* quia *iustitia* non de nobis processit, sed *de caelo prospexit.* Ergo *qui gloriatur,* non in se, sed *in Domino glorietur.* Hinc enim et nato ex Virgine Domino, cuius diem Natalem hodie celebramus, praeconium vocis angelicae factum est: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). In terra enim pax unde, nisi quia *Veritas de terra orta est,* id est, Christus de carne natus est? Et *ipse est pax nostra qui fecit utraque unum* (Eph 2,14): ut essemus homines bonae voluntatis, suaviter conexi vinculis unitatis. In hac igitur gratia gaudeamus, ut sit

vínculo de la caridad. Gocémonos, pues, en esta gracia para que sea nuestra gloria el testimonio de nuestra conciencia, donde no nos gloriemos en nosotros mismos, sino en el Señor. De aquí que se haya dicho: *Tú eres mi gloria y el que levanta mi cabeza.* Pues ¿qué mayor gracia de Dios pudo brillar para nosotros que, teniendo un hijo unigénito, lo hiciera hijo del hombre, y del mismo modo, pero al revés, hiciera hijo de Dios al hijo del hombre? Busca el mérito, busca el motivo, busca la justicia, y ve si encuentras otra cosa que no sea la gracia.

SERMON 186

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Posterior al 400.

1. Gocémonos, hermanos; alégrense y exulten los pueblos. Este día lo ha hecho sagrado para nosotros no el sol visible [1], sino su creador invisible, cuando, de sus entrañas fecundas y en la integridad de sus miembros, una virgen madre trajo al mundo, hecho visible por nosotros, a su creador invisible. Fue virgen al concebir, virgen al parir, virgen durante el embarazo, virgen después del parto, virgen siempre. ¿Por qué te

gloria nostra testimonium conscientiae nostrae (cf. 2 Cor 1,12): ubi non in nobis, sed in Domino gloriemur. **[999]** Hinc enim dictum est: *Gloria mea, et exaltans caput meum* (Ps 3,4). Nam quae maior gratia Dei nobis potuit illucescere, quam ut habens unigenitum Filium, faceret eum hominis filium, atque ita vicissim hominis filium, faceret Dei Filium? Quaere meritum, quaere causam, quaere iustitiam; et vide utrum invenias nisi gratiam.

SERMO CLXXXVI **[PL 38,999]**

In Natali Domini, III

Caput I.—1. *Christus virginis partu editus. Incarnatione Deus esse non destitit.*—Gaudeamus, fratres; laetentur et exsultent gentes. Istum diem nobis non sol iste visibilis, sed Creator ipsius invisibilis consecravit; quando eum pro nobis visibilem factum, a quo invisibili et ipsa creata est, visceribus fecundis et genitalibus integris Virgo Mater effudit. Concipiens virgo, pariens virgo, virgo gravida, virgo feta, virgo perpetua. Quid miraris haec, o homo? Deum sic nasci oportuit, quando esse dig-

[1] El día 25 de diciembre celebraba el paganismo la fiesta del Sol invicto, que había sido introducida por el emperador Aureliano en el año 274.

maravilla esto, oh hombre? Una vez que Dios se dignó ser hombre, convenía que naciera así. Así la hizo a ella quien por ella fue hecho. Antes de ser hecho, ya existía, y, puesto que era omnipotente, pudo ser hecho permaneciendo lo que era. Estando junto al Padre, se hizo una madre, y, una vez hecho de la madre, permaneció en el Padre. ¿Cómo iba a dejar de ser Dios al comenzar a ser hombre quien otorgó a su madre el seguir siendo virgen después del parto? Por tanto, del hecho de que *la Palabra se hizo carne* no hay que deducir que la Palabra pasó a la carne, pereciendo en cuanto tal; al contrario, fue la carne la que se asoció a la Palabra para no perecer; como el hombre es alma y carne, así Cristo es Dios y hombre [2]. El mismo que es Dios es hombre y el mismo que es hombre es Dios, sin que se confundan las naturalezas, pero en la unidad de una sola persona [3]. Finalmente, el que como hijo de Dios es coeterno al que lo ha engendrado, existiendo en el Padre desde siempre, él mismo comenzó a ser hijo del hombre naciendo de la Virgen. De esta manera, a la divinidad del hijo se añadió la humanidad; a pesar de lo cual no se ha formado una cuaternidad de personas, sino que se mantiene la trinidad [4].

2. Así, pues, que no se infiltre en vosotros la opinión de algunos que prestan poca atención a la regla de la fe [5] y a los

natus est homo. Talem fecit illam, qui est factus ex illa. Antequam enim fieret, erat; et quia omnipotens erat, fieri potuit manens quod erat. Fecit sibi matrem, cum esset apud Patrem: et cum fieret ex matre, mansit in Patre. Quomodo Deus esse desisteret, cum homo esse coepit, qui genetrici suae praestitit ne desisteret virgo esse, cum peperit? Proinde quod Verbum caro factum est, non Verbum in carnem pereundo cessit; sed caro ad Verbum, ne ipsa periret, accessit: ut quemadmodum homo est anima et caro, sic esset Christus Deus et homo. Idem Deus qui homo, et qui Deus idem homo; non confusione naturae, sed unitate personae. Denique qui Filius Dei generanti est coaeternus semper ex Patre, idem filius hominis esse coepit ex Virgine. Ac sic et Filii divinitati est addita humanitas; et tamen non est personarum facta quaternitas, sed permanet trinitas.

CAPUT II.—2. *Verbo non mutato factus est idem Dei et hominis filius. Regula fidei, symbolum.*—Non ergo vobis subrepat quorumdam sententia minus attentorum in regulam fidei et in Scripturarum oracula divinarum. Dicunt enim: Qui filius est hominis, factus est Filius Dei;

[2] Esta comparación la encontramos muy frecuentemente en los sermones agustinianos; p.ej.: 214,7; 229 G,6 (= GUELF. 11); 237,2; 242,6; 253,5; 261,7; 265 D,3 (= MORIN 17).

[3] Nótese la fórmula, perfectamente calcedoniana, varias décadas antes de la celebració del concilio. Léase J. T. NEWTON, *The importance of Augustine use of the Neoplatonic Doctrine of hypostatic Union for the Development of Christology:* Augustinian Studies 2 (1971) 1-16.

[4] Véase lo mismo en el sermón 242,6; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 27,4; 78,3; 99,1.

[5] Es decir, el símbolo. En el sermón 213,2 (= GUELF. 1) dice: «El símbolo es, pues, la regla de la fe, compendiada en pocas palabras para instruir la mente sin cargar la memoria.» Véase también el sermón 59,1.

oráculos de las Escrituras divinas. Razona así: «El que es hijo de hombre ha pasado a ser hijo de Dios; pero, en cambio, el Hijo de Dios no se ha hecho hijo del hombre.» Para decir tal cosa pusieron su mirada en una verdad, pero no consiguieron hablar la verdad. ¿En qué se fijaron sino en que la naturaleza humana pudo cambiarse en mejor y, en cambio, la divina no pudo cambiarse en peor? Eso es verdad; pero aun así, es decir, sin que la naturaleza divina sufriese cambio para peor, *la Palabra se hizo carne.* Y no dice el evangelio: «La carne se hizo Palabra», sino: *La Palabra se hizo carne.* Pero la Palabra era Dios, puesto que *La Palabra era Dios.* ¿Y qué significa la carne sino el hombre? En efecto, la carne del hombre no carecía de alma en Cristo. Por eso dice: *Mi alma está triste hasta la muerte.* Si, pues, la Palabra es Dios y la carne equivale a hombre, ¿qué otra cosa significa: *La Palabra se hizo carne,* sino que quien era Dios se hizo hombre? En consecuencia, el que era hijo de Dios pasó a ser hijo del hombre por asunción de la naturaleza inferior, no por transformación de la superior. Recibió lo que no era sin perder lo que era. Pues ¿cómo podríamos proclamar en la regla de fe que creemos en el Hijo de Dios, nacido de María la virgen, si quien nació de ella no era el Hijo de Dios, sino un hijo de hombre? ¿Qué cristiano negará que de aquella mujer nació un hijo de hombre? Pero, eso sí, ese hombre era Dios hecho hombre, modo por el que el hombre se hizo Dios. En efecto, *la Palabra era Dios, y la Palabra se hizo carne.* Por consiguiente, hay que confesar lo siguiente: el que era hijo de Dios, para nacer de la virgen María,

qui vero Filius est Dei, non est factus filius hominis. Hoc ut dicerent, quod verum est attenderunt; sed verum eloqui non valuerunt. Quid enim attenderunt, nisi quia humana natura potuit in melius commutari, in deterius autem divina non potuit? Hoc verum est: sed etiam sic, id est, nequaquam in deterius divinitate mutata, Verbum tamen caro factum est. Neque enim ait Evangelium, Caro Verbum facta est; sed ait: *Verbum caro factum est.* Verbum autem Deus; quia *Deus erat Verbum* (Io 1,14). Et quid caro, nisi homo? Non enim sine anima in Christo hominis caro. Unde ait: *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt **[1000]** 26,38). Si ergo Verbum Deus, et homo caro, quid est aliud: *Verbum factum est caro,* nisi: Qui Deus erat, factus est homo? Ac per hoc qui erat Dei Filius, factus est hominis filius, assumptione inferioris, non conversione potioris; accipiendo quod non erat, non amittendo quod erat. Nam quomodo in Regula fidei confiteremur, credere nos in Filium Dei qui natus est ex virgine Maria, si non Filius Dei, sed filius hominis natus est ex virgine Maria? Quis enim christianus neget ex illa femina filium hominis natum? sed tamen Deum hominem factum, et ita hominem Deum factum. *Deus* enim *erat Verbum, et Verbum caro factum est.* Confitendum est igitur, eum qui Filius Dei erat, ut de virgine Maria

se hizo hijo del hombre, asumiendo la forma de siervo; continuó siendo lo que era y asumió lo que no era; en cuanto es menor que el Padre, comenzó a existir, y, en cuanto son una sola cosa el Padre y Él, permanece desde siempre.

3. Pues si no se hizo hijo del hombre el que es siempre hijo de Dios, ¿cómo dice el Apóstol: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, y, hecho a semejanza de los hombres, en el porte fue hallado como un hombre?* Ningún otro, sino el que en la forma de Dios era igual al Padre —con toda certeza, el hijo unigénito de Dios—, *se anonadó a sí mismo, hecho a semejanza de los hombres.* Ningún otro se humilló sino el mismo que en la forma de Dios era igual al Padre; no humilló a otro, sino *a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Todo lo cual lo hizo el Hijo de Dios en la forma por la que es hijo del hombre. Más aún: si no se hizo hijo del hombre el que es siempre hijo de Dios, ¿cómo dice el Apóstol a los romanos: *Separado para el evangelio de Dios que había prometido de antemano, por medio de los profetas, en las santas Escrituras referente a su hijo, que se hizo para él del linaje de David según la carne?* He aquí al Hijo de Dios, que, sin duda, existía desde siempre, hecho del linaje de David según la carne, cosa que no era. Más todavía: si no se hizo hijo del hombre el que es hijo de Dios, ¿cómo *envió Dios a su hijo nacido de mujer?* Término este

nasceretur, assumpta forma servi filium hominis factum, quod erat manentem, quod non erat assumentem: esse incipientem quo minor est Patre, et semper manentem in eo quod unum sunt ipse et Pater.

CAPUT III.—3. *Dei Filium eumdem esse filium hominis incarnatione.* Nam si ille qui semper est Dei Filius, non ipse est factus hominis filius, quomodo de illo dicit Apostolus: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo; sed se ipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo?* Neque enim alius, sed ipse in forma Dei aequalis Patri, qui est utique unigenitus Dei Filius, *semetipsum exinanivit, in similitudinem hominum factus.* Neque alius, sed idem ipse in forma Dei aequalis Patri, *humiliavit,* non alium, sed *semetipsum factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,6-7). Quod totum non fecit Dei Filius, nisi in ea forma qua est hominis filius. Item si ille qui semper est Dei Filius, non est ipse factus hominis filius, quomodo dicit Apostolus ad Romanos: *Segregatus in Evangelium Dei, quod ante promiserat per Prophetas suos in Scripturis sanctis de Filio suo, qui factus est ei ex semine David secundum carnem?* (Rom 1,1-3). Ecce Filius Dei, quod utique semper erat, factus est ex semine David secundum carnem, quod non erat. Item si ille qui est Dei Filius, non est ipse factus filius hominis, quomodo *misit Deus Filium suum factum ex muliere?* (Gal 4,4). Quo nomine secundum

con el que en la lengua hebrea no se niega la honra virginal, sino que sólo se indica el sexo femenino [6]. ¿Quién, pues, fue enviado por el Padre sino el hijo unigénito de Dios? ¿Cómo entonces nació de mujer, si no fue enviado, hecho hijo del hombre, el que era, junto al Padre, hijo de Dios? Nació del Padre sin tiempo; de la madre, en el día de hoy. Eligió para ser hecho este día que él había creado, del mismo modo que nació de la madre que él creó. Pues ese mismo día a partir del cual comienzan a crecer los días simboliza la obra de Cristo, por quien nuestro hombre interior se renueva de día en día. Para el creador eterno la fecha de nacimiento en el tiempo creado debía ser aquella que se adecuase a la creatura temporal.

SERMON 187

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Anterior al 411-412.

1. Mi boca proclamará la alabanza del Señor; del Señor por quien fueron hechas todas las cosas, entre las cuales se cuenta él; del Señor que es revelador del Padre y creador de la

hebraeam linguam non virgineum decus negatur, sed femineus sexus ostenditur. Quis enim a Patre est missus, nisi unigenitus Dei Filius? Quomodo ergo ex muliere factus, nisi quia idem ipse qui erat apud Patrem Dei Filius, missus factus est hominis filius? De Patre natus sine temporis die, de matre natus hoc die. Istum enim diem quem creavit, in quo crearetur elegit, sicut factus est de matre quam fecit. Nam et ipse dies a quo deinceps incrementum lucis accipit dies, opus Christi significat, a quo interior homo noster renovatur de die in diem (cf. 2 Cor 4,16). Aeterno quippe Creatori in tempore creato ille dies debuit esse natalis, cui creatura congrueret temporalis.

SERMO CLXXXVII [PL 38,1001]

IN NATALI DOMINI, IV

CAPUT I.—1. *Mira in Christo infante dissidentium attributorum convenientia.*—Laudem Domini loquetur os meum: eius Domini, per quem facta sunt omnia, et qui factus est inter omnia: qui est Patris revelator,

[6] Esta explicación filológica es muy frecuente en Agustín. Véanse los sermones 49 A; 51,18; 291,4; *Carta* 140,3,6; *La concordancia de los evangelistas* II 28,68. El término «mujer» aplicado a María contrastaba violentamente con la idea de su virginidad que tenían los fieles.

madre, que, en cuanto hijo de Dios, tiene padre y no madre, y, en cuanto hijo del hombre, madre y no padre; es grande como día de los ángeles, pequeño en el día de los hombres; Palabra-Dios antes de todos los tiempos, Palabra-carne en el tiempo oportuno; hacedor del sol, hecho bajo el sol; ordenador de todos los siglos desde el seno del Padre, santificador del día de hoy desde el seno de la madre; allí permanece, de aquí sale; creador de cielo y tierra, nacido bajo el cielo en la tierra; inefablemente sabio y sabiamente mudo; llena el mundo y yace en un pesebre; gobierna los astros y toma el pecho materno; tan grande en la forma de Dios como pequeño en la forma de siervo, de modo que ni aquella magnitud disminuye por esta pequeñez ni esta pequeñez está oprimida por aquella magnitud. Cuando tomó los miembros humanos, no cesó en sus obras divinas ni dejó de tocar con fortaleza y disponer con suavidad todas las cosas de un extremo a otro; cuando se revistió de la debilidad de la carne, fue recibido, no encerrado en el seno virginal, para que a los ángeles no se les privase del alimento de la sabiduría y nosotros gustásemos cuán suave es el Señor [1].

2. ¿Por qué nos extrañamos de que suceda esto con la Palabra de Dios, si este mismo sermón que predico actúa con tanta libertad en los sentidos que quien lo escucha lo acoge, pero no lo deja encerrado en sí? En efecto, si no se lo recibe, a nadie instruye; si quedara encerrado, no llegaría a los otros. Y, ciertamente, este sermón se compone de palabras y sílabas;

matris creator: Filius Dei de Patre sine matre, filius hominis de matre sine patre: magnus dies Angelorum, parvus in die hominum: Verbum Deus ante omnia tempora, Verbum caro opportuno tempore: conditor solis, conditus sub sole: cuncta saecula ordinans de sinu Patris, hodiernum diem consecrans de utero matris: ibi manens, hinc procedens; effector caeli et terrae, sub caelo exortus in terra: ineffabiliter sapiens, sapienter infans: mundum implens, in praesepio iacens: sidera regens, ubera lambens: ita magnus in forma Dei, brevis in forma servi; ut nec ista brevitate magnitudo illa minueretur, nec illa magnitudine ista brevitas premeretur. Neque enim quando membra humana suscepit, opera divina deseruit: nec attingere a fine usque ad finem fortiter, et disponere omnia suaviter destitit (cf. Sap 8,1); quando infirmitate carnis indutus, virginali utero receptus est, non inclusus; ut nec Angelis subtraheretur sapientiae cibus, et nos gustaremus quam suavis est Dominus.

CAPUT II.—2. *Verbum a Patre non recessisse adventu in carnem, similitudine monstratur.*—Quid hoc miramur de Verbo Dei, cum sermo iste quem promimus ita liber sensibus influat, ut eum et recipiat, et non includat auditor? Nam nisi reciperetur, neminem instrueret: si includeretur, ad alios non veniret. Et utique sermo iste verbis syllabisque divi-

[1] Véase la nota complementaria 1: *La pervivencia de la retórica* p.780.

pero no tomáis cada uno un pedazo, como sucede con el alimento del cuerpo, sino que todos lo oís íntegro, cada uno lo recibís en su totalidad. Ni hay motivo para temer que, cuando yo hablo, uno solo se lo apropie todo con el simple oír y no deje nada que otro pueda tomar; al contrario, os quiero ver tan atentos que, sin defraudar el oído y la mente de nadie, no sólo lo oigáis cada uno en su totalidad, sino que también lo dejéis íntegro para que lo oigan los demás. Y esto no sucede en etapas sucesivas, como si el sermón que se está predicando entrara primeramente en ti y luego saliera, como condición para poder entrar en otro, sino que llega a todos al mismo tiempo e íntegro a cada uno. Y si la memoria pudiese retenerlo en su totalidad, como todos vinisteis a escucharlo todo, igualmente volveríais llevándooslo cada uno en su totalidad. ¡Cuánto más la Palabra de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, y que, permaneciendo en sí, las renueva todas; que ni es limitado por el espacio, ni se extiende en el tiempo, ni varía según la duración larga o breve de las sílabas, ni se teje con sonidos, ni se termina con el silencio! ¡Cuánto más pudo esta Palabra tan grande y sin igual, una vez asumido el cuerpo, fecundar el seno de la madre sin alejarse del seno del Padre; manifestarse desde aquél a los ojos de los hombres y desde éste ilustrar las mentes de los ángeles; salir a los pueblos desde el primero y llenar los cielos desde el segundo; en el uno hacerse hombre y en el otro hacer a los hombres! [2]

3. Nadie, pues, crea que el Hijo de Dios se convirtió y conmutó en hijo del hombre; creamos más bien que, permane-

ditur: nec tamen ex eo tanquam ex cibo ventris singulas particulas tollitis; sed omnes totum auditis, totum singuli capitis. Nec timemus dum loquimur, ne totum audiendo unus absumat, nec alter possit habere quod sumat: sed ita vos attentos esse volumus, nullius aurem mentemque fraudantes, ut et totum singuli audiatis, et totum ad audiendum ceteris relinquatis. Neque hoc fit alternis temporibus, ut cum sermo qui dicitur ad te primum intraverit, exeat a te, ut ad alium possit intrare: sed simul ad omnes venit, et totus ad singulos pervenit. Et si totus memoria teneri valuisset, sicut ad totum audiendum omnes venistis, ita cum toto singuli rediretis. Quanto magis Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, et quod in se manens innovat omnia; quod nec locis concluditur, nec temporibus tenditur, nec morulis brevibus longisque variatur, nec vocibus texitur, nec silentio terminatur; quanto magis hoc tantum et tale Verbum potuit matris uterum assumpto corpore fecundare, et de sinu Patris non emigrare? hinc ad oculos humanos exire, inde mentes angelicas illustrare? hinc ad terras procedere, inde caelos extendere? hinc homo fieri, inde homines facere?

[1002] CAPUT III.—3. *Verbum incarnatione non mutatum.*—Nemo

[2] Véase la nota complementaria 2: *La palabra humana y la Palabra divina* p.780.

ciendo hijo de Dios, se hizo hijo del hombre, asumiendo en su plenitud la naturaleza humana sin que desapareciese la divina. Pues no porque se haya dicho: *La Palabra era Dios* y *La palabra se hizo carne,* ha de entenderse que la Palabra se hizo carne de forma tal que dejó de ser Dios, siendo así que el *Enmanuel,* es decir, *Dios con nosotros,* nació en la carne que tomó la Palabra. La palabra que llevamos en el corazón se transforma en voz cuando la proferimos por la boca; mas no por eso aquélla se transforma en ésta, sino que, permaneciendo íntegra, es asumida por ésta, mediante la cual sale al exterior, de modo que dentro queda el contenido inteligible y fuera se escucha el sonido; lo que ahora se profiere en el sonido había sonado antes en el silencio. Así, pues, la palabra, al hacerse voz, no se transforma en voz, sino que, permaneciendo en la luz de la mente y asumida la voz de la carne, sale al encuentro del oyente, sin abandonar al que la piensa. No me refiero a la voz misma, sea de la lengua griega o latina o de cualquiera otra que se piensa en silencio, sino a la realidad que ha de expresarse y es anterior a toda diversidad de lenguas; en cierto modo, está todavía desnuda en el recinto del corazón de quien la piensa, y para que salga al exterior se la viste con la voz de quien habla. Con todo, sin embargo, una y otra cosa, la que se piensa con la inteligencia y la que suena al hablar, son cosas mutables y desemejantes; ninguna permanecerá: ni la primera cuando la olvides ni la segunda cuando te calles. En cambio, la Palabra del Señor permanece para siempre de forma inconmutable.

ergo credat Dei Filium conversum et commutatum esse in hominis filium: sed potius credamus et non consumpta divina et perfecte assumpta humana substantia, manentem Dei Filium, factum hominis filium. Neque enim quia dictum est: *Deus erat Verbum,* et *Verbum caro factum est* (Io 1,1.14); sic Verbum caro factum est, ut esse desineret Deus: quando in ipsa carne quod Verbum caro factum est, *Emmanuel* natum est, *nobiscum Deus* (Mt 1,23). Sicut verbum quod corde gestamus, fit vox cum id ore proferimus, non tamen illud in hanc commutatur, sed illo integro ista in qua procedat assumitur, ut et intus maneat quod intellegatur, et foris sonet quod audiatur: hoc idem tamen profertur in sono, quod ante sonuerat in silentio; atque ita verbum cum fit vox, non mutatur in vocem; sed manens in mentis luce, et assumpta carnis voce procedit ad audientem, et non deserit cogitantem. Non cum ipsa vox in silentio cogitatur, quae vel graecae est, vel latinae, vel linguae alterius cuiuslibet: sed cum ante omnem linguarum diversitatem res ipsa quae dicenda est, adhuc in cubili cordis quodam modo nuda est intellegenti, quae ut inde procedat loquentis voce vestitur. Verumtamen utrumque hoc, et quod cogitatur intellegendo, et quod sonat loquendo, mutabile atque dissimile est: neque illud manebit, cum oblitus fueris; neque hoc, cum silueris: Verbum autem Domini manet in aeternum, et incommutabiliter manet.

4. Cuando asumió la carne en el tiempo para venir a nuestra vida temporal, no perdió la eternidad; al contrario, concedió la inmortalidad también a la carne. Así, pues, *como esposo que sale de su tálamo, saltó como un gigante para recorrer su camino; él que, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios,* sino que, para hacerse por nosotros lo que no era, *se anonadó a sí mismo;* no perdiendo la forma de Dios, sino *tomando la de siervo;* y por ella, *hecho a semejanza de los hombres, se halló siendo hombre,* no por su propia sustancia, sino por el hábito [3]. Todo lo que nosotros somos en el cuerpo y en el alma, nuestra naturaleza, es el hábito que él se vistió; nosotros, si no somos eso, no existimos; pero él, aunque no lo fuera, sería igualmente Dios. Comenzando a ser lo que no era, se hizo hombre, permaneciendo Dios, de forma que con toda verdad se afirma no sólo una de las dos cosas, sino ambas a la vez. En cuanto se hizo hombre, *mi Padre es mayor que yo;* y en cuanto permaneció Dios, *Yo y el Padre somos una sola cosa.* En efecto, si se hubiese cambiado y convertido la Palabra en carne o, con otras palabras, Dios en hombre, sólo sería verdadero *el Padre es mayor que yo,* y sería, en cambio, falso *Yo y el Padre somos una sola cosa,* pues no son una sola cosa Dios y el hombre. A lo más, podría decir: «Yo y el Padre fuimos una sola cosa, pero no lo somos», pues lo que era y dejó de ser, ciertamente no es, sino que fue. Ahora, por el contrario, gracias a la verdadera forma de siervo que había recibido, son verdaderas estas palabras: *El Padre es ma-*

CAPUT IV.—4. *Verbum incarnatum Deus et homo.*—Et cum carnem assumpsit ex tempore, ut ad temporalem vitam nostram procederet, non in carne amisit aeternitatem, sed etiam carni praestitit immortalitatem. Ita ipse *tanquam sponsus procedens de thalamo suo, exsultavit ut gigas ad currendam viam* (Ps 18,6). *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo;* sed ut propter nos fieret quod non erat, *semetipsum exinanivit;* non formam Dei perdens, sed *formam servi accipiens:* et per hanc *in similitudinem hominum factus;* nec propria substantia; sed *habitu inventus ut homo* (Phil 2,6.7). Hoc enim totum quod sumus vel in anima vel in corpore, nostra natura est, illius habitus: nos nisi hoc essemus, non essemus; ille si hoc non esset, esset utique Deus. Et cum hoc esse coepit quod non erat, homo factus est permanens Deus: ut non unum horum, sed utrumque verissime diceretur; et propter quod homo factus est, *Quoniam Pater maior me est* (Io 14,28); et propter quod permansit Deus, *Ego et Pater unum sumus* (ib., 10,30). Nam si Verbum in carnem, hoc est, Deus in hominem mutatus converteretur, non esset verum, nisi, *Pater maior me est;* quia homine maior est Deus; illud autem falsum esset: *Ego et Pater unum sumus;* quia non sunt

[3] Es decir, la condición de hombre, como explica a continuación. Véase lo mismo en el sermón 263 A,3 (= MAI 98).

yor que yo, y verdaderas también, por la verdadera forma de Dios en que permanecía, *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Se anonadó, pues, ante los hombres; pero este anonadamiento no consistió en dejar de ser lo que era cuando se hizo lo que no era, sino en ocultar lo que era y manifestar lo que se había hecho. Por consiguiente, puesto que la virgen concibió y parió un hijo, dada la manifiesta forma de siervo, *nos ha nacido un niño.* Puesto que la Palabra de Dios que permanece por siempre se hizo carne para habitar en medio de nosotros, dada la forma de Dios, oculta, pero estable, le ponemos *por nombre Enmanuel,* como lo anunció Gabriel. Permaneciendo en su ser, Dios se hizo hombre, para que justamente se llame al hijo del hombre *Dios con nosotros;* no es Dios uno y hombre otro.

Regocíjese, pues, el mundo en las personas de los creyentes, por cuya salvación vino el salvador del mundo. El creador de María nació de María; es hijo de David el señor de David; del linaje de Abrahán quien existe antes que Abrahán. El creador de la tierra fue hecho en la tierra; el creador del cielo fue creado bajo el cielo. El es el día que hizo el Señor, y el Señor mismo es el día de nuestro corazón. Caminemos en su luz, exultemos y gocémonos en él.

unum Deus et homo. Sed forsitan posset dicere: Ego et Pater, non unum sumus, sed unum fuimus. Quod enim erat et esse destitit, non est utique, sed fuit. Nunc autem, et propter veram formam servi, quam acceperat, verum dixit: *Pater maior me est;* et propter veram formam Dei, in qua per**[1003]**manebat, verum dixit: *Ego et Pater unum sumus.* Exinanivit ergo se apud homines, non ita factus quod non erat, ut non esset quod erat: sed occultans quod erat, et demonstrans quod factus erat. Proinde quia Virgo concepit et peperit filium, propter manifestam servi formam, *Puer natus est nobis* (Is 9,6). Quia vero Dei Verbum quod manet in aeternum, caro factum est, ut habitaret in nobis, propter Dei formam latentem, sed manentem, sicut nuntiavit Gabriel, vocamus *nomen eius Emmanuel.* Factus est enim homo, permanens Deus, ut et filius hominis recte vocetur *Nobiscum Deus,* non alter Deus, alter homo. Exsultet itaque in credentibus mundus, quibus salvandis venit per quem factus est mundus. Conditor Mariae, natus ex Maria: filius David, Dominus David: semen Abrahae, qui est ante Abraham: factor terrae, factus in terra: creator caeli, creatus sub caelo. Ipse est dies quem fecit Dominus, et dies cordis nostri ipse est Dominus. Ambulemus in lumine eius, exsultemus et iucundemur in eo.

SERMON 188

Tema: El nacimiento del Señor.
Lugar: Desconocido.
Fecha: Día de Navidad.

1. Nada tiene de extraño el que ningún pensamiento, ninguna palabra humana, sea suficiente cuando nos aprestamos a alabar al Hijo de Dios tal como es junto al Padre, coeterno e igual a él, hijo en quien fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles; Palabra de Dios y Dios, vida y luz de los hombres. Pues ¿cómo podrá nuestra lengua alabar dignamente a quien aún no puede ver nuestro corazón, único ojo capaz de verlo a condición de purificarse de toda maldad y sanar la propia debilidad? Entonces, los que tengan limpio ya el corazón serán dichosos, porque verán a Dios. Nada tiene de extraño, repito, que no encontremos palabras para decir la única Palabra en la que se dijo que existiéramos quienes hemos de decir algo de ella. Estas palabras pensadas y expresadas las forma nuestra mente, que, a su vez, es formada por la Palabra. Ni crea el hombre las palabras del mismo modo que él es creado por la Palabra, puesto que tampoco el Padre engendró a su única Palabra del mismo modo que hizo todas las cosas mediante la Palabra. Así, pues, Dios engendró a Dios, pero el que engendra y el engendrado son, al mismo tiempo, un solo Dios. En cambio, Dios hizo también el mundo, pero el mundo

SERMO CLXXXVIII [PL 38,1003]

IN NATALI DOMINI, V

CAPUT I.—1. *Verbum Dei explicari ab homine non potest.*—Filium Dei, sicuti est apud Patrem aequalis illi et coaeternus, in quo condita sunt omnia in caelo et in terra, visibilia et invisibilia, Verbum Dei et Deum, vitam et lucem hominum, si laudare moliamur; non mirum est quod nulla humana cogitatio, nullus sermo sufficiat. Quomodo enim laudare digne valeat lingua nostra, quem cor nostrum adhuc videre non valet, ubi oculum condidit quo possit videri, si purgetur iniquitas, si sanetur infirmitas, et fiant beati mundo corde, quia ipsi Deum videbunt? (cf. Mt 5,8). Non mirum est, inquam, nos non invenire, quibus verbis unum Verbum dicamus, in quo dictum est ut essemus, qui de illo aliquid diceremus. Haec enim verba cogitata atque prolata mens nostra format, illo autem Verbo ipsa formatur. Nec eo modo facit homo verba, quomodo est factus ipse per Verbum: quia nec eo modo genuit Pater unicum Verbum, quo modo fecit cuncta per Verbum. Deum quippe genuit Deus; sed simul gignens et genitus unus est Deus. Mundum autem fecit Deus;

pasa y Dios permanece. Y como las cosas hechas no se hicieron a sí mismas, de idéntica manera nadie hizo a aquel por quien pudieron ser hechas todas las cosas. Por tanto, nada tiene de extraño que el hombre, una más entre las creaturas, no pueda expresar con palabras la Palabra por la que todo fue creado.

2. Dirijamos a esto nuestros oídos y nuestra atención por un momento; quizá podamos decir algo adecuado y digno referente no a aquello: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios,* sino a esto otro: *La Palabra se hizo carne;* quizá podamos decir el motivo por el que *habitó entre nosotros;* quizá pueda ser decible dónde quiso ser visible. Por esto celebramos también este día en que se dignó nacer de una virgen, permitiendo que, de algún modo, su generación fuera narrada por los hombres. Mas *¿quién narrará su generación,* es decir, aquella que tuvo lugar en la eternidad, por la que nació Dios de Dios? [1] Eternidad en la que no existe tal día que pueda ser celebrado solemnemente, que pasa para volver cada año, sino que permanece sin ocaso, porque tampoco tuvo aurora. Así, pues, la Palabra única de Dios, la vida y luz de los hombres, es el día eterno; en cambio, a éste, en que, unido a la carne humana, se hizo como esposo que sale de su lecho nupcial, ahora le llamamos hoy, pero mañana le llamaremos ayer. No obstante, el día de hoy nos lleva al día eterno, porque el día eterno, al nacer de la virgen, hizo sagrado el día de hoy. ¡Qué alabanzas proclamaremos, pues, al amor de Dios! ¡Cuántas gracias hemos de darle! Tanto nos amó que

mundus transit, et permanet Deus. Et sicut ea quae facta sunt, se ipsa utique non fecerunt, sic a nullo factus est, per quem fieri omnia potuerut. Non igitur mirum, si homo factus inter omnia, verbis non explicat Verbum, per quod facta sunt omnia.

CAPUT II.—2. *Verbum aeternum nostri causa natum in tempore.*— Huc itaque paululum aures et animos advertamus, si forte valeamus aliquid congruum dignumque dicere, non ex eo quod *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum;* sed ex eo quod *Verbum caro factum est:* si **[1004]** forte dicatur a nobis per quod *habitavit in nobis* (Io 1,1.14); si forte ibi possit esse dicibilis, ubi voluit esse visibilis. Propter hoc enim et istum celebramus diem, quo nasci est dignatus ex virgine: quam generationem suam fecit ab hominibus utcumque narrari. In illa vero aeternitate, in qua Deus de Deo natus est, *Generationem eius quis enarrabit?* (Is 53,8). Ibi talis dies non est, qui solemniter celebretur. Neque enim transit anniversario volumine rediturus; sed manet sine occasu, quia non coepit exortu. Est ergo illud unicum Dei Verbum, illa vita, illa lux hominum, aeternus quidem dies: iste autem in quo humanae carni copulatus, factus est tanquam sponsus procedens de thalamo suo, nunc hodiernus est, cras fit hesternus. Verumtamen hodiernus natum ex virgine commendat aeternum, quia aeternus

[1] Véase la nota 2 al sermón 184.

por nosotros fue hecho en el tiempo aquel por quien fueron hechos los tiempos, y en este mundo fue en edad menor que muchos de sus siervos el que era más antiguo que el mundo por su eternidad; tanto nos amó que se hizo hombre el que hizo al hombre, fue creado de una madre a la que él creó, fue llevado en las manos que él formó, tomó el pecho que él llenó y lloró en el pesebre la infancia muda, la Palabra sin la que es muda la elocuencia humana.

3. Considera, ¡oh hombre!, lo que vino a ser Dios por ti; aprende la doctrina de tan gran humildad de la boca del doctor que aún no habla. En otro tiempo, en el paraíso fuiste tan facundo que impusiste el nombre a todo ser viviente; a pesar de ello, por ti yacía en el pesebre, sin hablar, tu creador; sin llamar por su nombre ni siquiera a su madre. Tú, descuidando la obediencia, te perdiste en el ancho jardín de árboles fructíferos; él, por obediencia, vino en condición mortal a un establo estrechísimo, para buscar, mediante la muerte, al que estaba muerto. Tú, siendo hombre, quisiste ser Dios, para tu perdición; él, siendo Dios, quiso ser hombre, para hallar lo que estaba perdido. Tanto te oprimía la soberbia humana, que sólo la humildad divina te podía levantar.

4. Celebremos, pues, con gozo el día en que María dio a luz al Salvador; la casada, al creador del matrimonio; la vir-

natus ex virgine consecravit hodiernum. Quas itaque laudes caritati Dei dicamus, quas gratias agamus? Qui nos ita dilexit, ut propter nos fieret in tempore, per quem facta sunt tempora; et multis servis suis in mundo minor esset aetate, ipso mundo antiquior aeternitate; homo fieret qui hominem fecit, crearetur ex matre quam creavit, portaretur manibus quas formavit, sugeret ubera quae implevit, in praesepi muta vagiret infantia Verbum, sine quo muta est humana eloquentia.

CAPUT III.—3. *Verbum infans doctor humilitatis.*—Vide, o homo, quid pro te factus est Deus: doctrinam tantae humilitatis agnosce, etiam in nondum loquente doctore. Tu quondam in paradiso tam facundus fuisti, ut omni animae vivae nomina imponeres (cf. Gen 2,19-20); propter te autem Creator tuus infans iacebat, et nomine suo nec matrem vocabat. Tu in latissimo fructuosorum nemorum praedio te perdidisti, oboedientiam neglegendo: ille oboediens in angustissimum diversorium mortalis venit, ut mortuum quaereret moriendo. Tu cum esses homo, Deus esse voluisti, ut perires (cf. ib., 3): ille cum esset Deus, homo esse voluit, ut quod perierat inveniret. Tantum te pressit humana superbia, ut te non posset nisi humilitas sublevare divina.

4. *Maria Christum sine virginitatis damno peperit.*—Celebremus ergo cum gaudio diem quo peperit Maria Salvatorem, coniugata coniugii crea-

gen, al príncipe de las vírgenes; ella virgen antes del matrimonio, virgen en el matrimonio, virgen durante el embarazo, virgen cuando amamantaba. En efecto, de ningún modo quitó, al nacer, el hijo todopoderoso la virginidad a su santa madre, elegida por él. Buena es la fecundidad en el matrimonio, pero mejor es la virginidad consagrada [2]. Cristo hombre, que en cuanto Dios —pues es al mismo tiempo Dios y hombre— podía otorgarle una y otra cosa, nunca daría a su madre el bien que aman los casados si hubiese significado la pérdida de otro mejor, por el que las vírgenes renuncian a ser madres. Así, pues, la Iglesia, virgen santa, celebra hoy el parto de la virgen. A ella se refieren las palabras del Apóstol: *Os he unido a un único varón para presentaros a Cristo como virgen casta.* ¿Dónde está esa virginidad casta en tanta gente de uno y otro sexo, no sólo jóvenes y vírgenes, sino también padres y madres casados? ¿Dónde está, repito, esa virginidad casta sino en la integridad de la fe, la esperanza y la caridad? [3] La virginidad que Cristo pensaba abrigar en el corazón de su Iglesia, la anticipó en el cuerpo de María. En el matrimonio humano, la mujer se entrega al esposo para dejar de ser virgen; la Iglesia, en cambio, no podría ser virgen si no hubiera sido hijo de una virgen el esposo al que fue entregada.

torem, virgo virginum principem; et data marito, et mater non de marito; virgo ante coniugium, virgo in coniugio; virgo praegnans, virgo lactans. Sanctae quippe Matri omnipotens Filius nullo modo virginitatem natus abstulit, quam nasciturus elegit. Bona est enim fecunditas in coniugio: sed melior integritas in sanctimonio. Homo igitur Christus qui utrumque prae**[1005]**stare posset ut Deus (idem namque homo idem Deus), nunquam sic daret Matri bonum quod coniuges diligunt, ut auferret melius propter quod virgines matres esse contemnunt. Virgo itaque sancta Ecclesia celebrat hodie Virginis partum. Huic enim dicit Apostolus: *Aptavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo* (2 Cor 11,2). Unde *virginem castam* in tot populis utriusque sexus, in tot non solum pueris et virginibus, verum etiam coniugatis patribus, matribusque? unde, inquam, *virginem castam,* nisi in fidei, spei, et caritatis integritate? Virginitatem proinde Christus Ecclesiae facturus in corde, prius Mariae servavit in corpore. Humano quippe coniugio sponso femina traditur, ut virgo iam non sit; Ecclesia vero virgo esse non posset, nisi sponsum cui traderetur, filium virginis invenisset.

[2] Véase la nota complementaria 3: *Matrimonio y virginidad* p.782.
[3] Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

SERMON 189 (= Frangipane 4)

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Anterior al 410.

1. El día que hizo todo día nos ha santificado este día; a él se refiere el canto del salmo: *Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor y bendecid su nombre; anunciad al día del día su salvación.* ¿Quién es este día del día sino el Hijo nacido del Padre, luz de luz? Pero es día también el que engendró al día que iba a nacer de una virgen este día; el día, pues, que no tiene ni aurora ni ocaso. Llamo día a Dios Padre, pues no sería Jesús día del día si no fuese día también el Padre. ¿Qué es el día sino la luz? No la luz de los ojos de la carne, común a los hombres y a las bestias, sino la luz que ilumina a los ángeles, luz con cuya visión se hacen puros los corazones. Ha de pasar esta noche en que vivimos ahora y en la que se nos encienden las lámparas de las Escrituras, y llegará lo que canta otro salmo: *Mañana estaré en tu presencia y te contemplaré.*

2. Aquel día, es decir, la Palabra de Dios, día que alumbra a los ángeles, día que alumbra en aquella patria adonde peregrinamos, se revistió de carne y nació de la virgen María.

SERMO CLXXXIX (Frangip. 4)

[MA 1,209] *(PL 46,981)* *

DE NATALI DOMINI

1. Sanctificavit nobis istum diem dies, qui fecit omnem diem; de quo psalmus cantat *Cantate Domino canticum novum, cantate Domino omnis terra. Cantate Domino et benedicite nomen eius, bene nuntiate diem de die salutare eius* (Ps 95,1.2). Quis est iste dies de die, nisi Filius de Patre, lumen de lumine? Sed dies ille, qui genuit diem, qui de virgine nasceretur hoc die; dies ergo ille non habet ortum, non habet occasum. Diem dico Patrem deum. Non enim esset Iesus dies de die, nisi esset et Pater dies. Quid est dies nisi lumen? non oculorum carnalium, non lumen commune hominibus et pecoribus, sed lumen quod angelis lucet, lumen cui videndo corda purgantur. Transit enim ista nox, in qua modo vivimus, in qua nobis accen**[210]**duntur lucernae scripturarum; et veniet illud, quod in alio psalmo canitur, *mane adstabo tibi, et contemplabor te* (Ps 5,5).

2. Dies ergo ille Verbum dei, dies qui lucet angelis, dies qui lucet in illa patria unde peregrinamur, vestivit se carne, et natus est de Maria

* Textum PL 38,1005-1007 valde mutatum.

Maravilloso fue su nacimiento. ¿Qué hay más maravilloso que el parto de una virgen? Concibe, y es virgen; da a luz, y sigue siendo virgen. Fue hecho de aquella a la que él hizo; le aportó la fecundidad sin quitarle la integridad. ¿De dónde procede María? De Adán. Y Adán, ¿de dónde? De la tierra. Si Adán procede de la tierra y María de Adán, también María procede de la tierra. Si María es tierra, reconozcamos lo que cantamos: *La verdad ha brotado de la tierra.* ¿Qué beneficio nos ha aportado? *La verdad ha brotado de la tierra y la justicia ha mirado desde el cielo.* Los judíos, según dice el Apóstol, *ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.* ¿De dónde le viene al hombre el poder ser justo? ¿De sí mismo? ¿Qué pobre puede darse el pan? ¿Qué hombre desnudo puede cubrirse si no le dan un vestido? No poseíamos justicia alguna; aquí no había más que pecados. ¿De dónde procede la justicia? ¿Qué justicia hay sin fe? Pues *el justo vive de la fe.* Quien dice que es justo sin tener fe, miente. ¿Cómo no va a ser mentiroso el que carece de fe? Si quiere decir verdad, conviértase a la verdad. Pero la verdad estaba lejos. *La verdad ha brotado de la tierra.* Estabas dormido, y vino hasta ti; roncabas, y te despertó; te hizo un camino a través de sí para no perderte a ti. Puesto que la verdad ha brotado de la tierra, por eso nuestro Señor Jesucristo nació de una virgen; la justicia ha mirado desde el cielo para que los hombres tuvieran justicia, no propia, sino de Dios.

3. ¡Cuál fue su dignación! ¡Qué indignación le precedió!

virgine. Mirabiliter natus est. Quid mirabilius virginis partu? Concepit, et virgo est; parit, et virgo est. Creatus est enim de illa quam creavit; et attulit ei fecunditatem, non corrupit integritatem. Maria unde? ex Adam. Adam unde? de terra. Si Adam de terra, et Maria de Adam, ergo et Maria terra. Si Maria terra, agnoscamus quod cantamus: *veritas de terra orta est.* Quale nobis beneficium praestitit? *Veritas de terra orta est, et iustitia de caelo prospexit* (Ps 84,10). Iudaei enim, sicut dicit apostolus, *ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae dei non (982) sunt subiecti* (Rom 10,3). Unde potest homo esse iustus? a semetipso? Quis pauper sibi dat panem? quis nudus cooperitur, nisi acceperit vestem? Iustitiam non habebamus; peccata hic sola erant. Unde iustitia? quae iustitia sine fide? *Iustus* enim *ex fide vivit* (Rom 1,17). Qui sine fide se dicit iustum, mentitur. Quomodo non mentitur, in quo non est fides? Si vult verum dicere, convertat se ad veritatem. Sed longe erat. *Veritas de terra orta est.* Dormiebas, venit ad te: stertebas, excitavit te: viam tibi fecit per se, ne perderet te. Ergo quia veritas de terra orta est, dominus noster Iesus Christus de virgine natus est; iustitia de caelo prospexit, ut haberent homines iustitiam non suam, sed dei.

3. Quantam dignationem! Qualis praecessit indignatio. Indignatio

¿Cuál? Eramos mortales, nos oprimían nuestros pecados, cargábamos con nuestros castigos. Todo hombre al nacer se encuentra con la desdicha. No creas que hago profecías; pregunta a quien acaba de nacer y observa cómo llora [1]. Siendo tal la ira de Dios sobre la tierra, ¡cuál y cuán rápida fue su condescendencia! *La verdad ha surgido de la tierra.* Creó todas las cosas, y entre ellas fue creado él; hizo el día, y vino al día; existía antes del tiempo, y selló el tiempo. Cristo el Señor existe sin comienzo y por siempre junto al Padre. Pregunta, no obstante: —¿Qué es el día de hoy? —Es el día del nacimiento. —¿De quién? —Del Señor. —¿Tiene él día de nacimiento? —Lo tiene. —La Palabra que existía en el principio, Dios junto a Dios, ¿tiene día de nacimiento? —Sí, lo tiene. —Si él no hubiera tenido generación humana, no llegaríamos nosotros a la regeneración divina: nació para que renaciéramos. Nadie dude de que puede renacer: Cristo ha nacido; fue engendrado, pero no ha de ser regenerado. ¿Quién necesitaba la regeneración sino aquel cuya generación estaba condenada? Hágase presente en nuestros corazones su misericordia. Su madre lo llevó en el seno; llevémosle nosotros en el corazón; la virgen quedó grávida por la encarnación de Cristo; queden grávidos nuestros pechos por la fe en Cristo; ella alumbró al salvador; alumbremos nosotros alabanzas. No seamos estériles, sean nuestras almas fecundas para Dios.

4. Una generación de Cristo fue de padre sin madre; la otra, de madre sin padre; ambas maravillosas. La primera fue

quae praecessit? Mortales eramus, peccatis premebamur, poenas nostras portabamus. Omnis homo, quando nascitur, inchoat a miseria. Noli quaerere prophetantem; interroga nascentem, et vide flentem. Cum ergo ista esset in terra magna dei indignatio, qualis subito facta est dignatio? Veritas de terra orta est. Creavit omnia, creatus est inter omnia: fecit diem, venit in diem: erat ante tempora, signavit tempora. Dominus Christus in aeternum sine initio apud Patrem: et tamen hodie quaere quid est. Natalis est. Cuius? Domini. Habet natalem? Habet. In principio Verbum, deus apud deum, habet natalem? Habet. Nisi haberet ille humanam generationem, nos non perveniremus ad divinam rege**[211]**nerationem: natus est, ut renasceremur. Nemo dubitet renasci, Christus natus est: generatus est, non regenerandus. Cui enim necessaria erat regeneratio, nisi cuius est damnata generatio? Fiat itaque in cordibus nostris misericordia eius. Portavit eum mater in utero, portemus in corde; gravidata est virgo incarnatione Christi, gravidentur pectora nostra fide Christi; peperit salvatorem, pariamus laudem. Non simus steriles: animae nostrae fecundae sint deo.

4. Generatio Christi a Patre sine matre; generatio Christi a matre sine patre: ambae generationes mirabiles. Prima generatio aeterna, secun-

[1] Véase la nota complementaria 5: *El llanto de los niños* p.784.

eterna, la segunda en el tiempo. ¿Cuándo nació del Padre? ¿Qué significa el cuándo? ¿Buscas el cuándo allí, allí donde no encuentras ni tiempo? No busques allí el cuándo. Búscalo aquí. Con razón preguntas por el cuándo referido a su nacimiento de la madre; sin motivo referido a su nacer del Padre: nació, y no tiene tiempo; nació el eterno del eterno, el coeterno. ¿Por qué te extrañas? Es Dios. Considera que se trata de la divinidad, y desaparece el motivo de la admiración [2]. También te admiras cuando decimos que nació de una virgen. ¡Cosa maravillosa! Es Dios, no te cause admiración; pase la admiración y venga la alabanza. Hágase presente la fe: cree que tuvo lugar. Si no lo crees, tuvo lugar igualmente, pero tú permaneces siendo infiel. Se dignó hacerse hombre, ¿qué más quieres? ¿O se humilló Dios poco por ti? El que era Dios se hizo hombre. Estrecho era el establo: envuelto en pañales, fue colocado en un pesebre. Lo escuchasteis cuando se leyó el evangelio. ¿Quién hay que no se admire? El que llenaba el mundo no encontraba lugar en el establo; puesto en el pesebre, se convirtió en vianda para nosotros. Acérquense al pesebre dos animales, es decir, dos pueblos, pues *el buey reconoció a su dueño, y el asno el pesebre de su señor* [3]. Fíjate en el pesebre; no te avergüences de ser jumento para el Señor. Llevarás a Cristo, no errarás la mar-

da temporalis. Quando natus est de Patre? Quid est, quando? Quaeris ibi quando, ibi, ubi non invenies tempus? Noli ibi quaerere quando. Hic quaere quando: quando de matre bene quaeris. Quando de Patre non bene quaeris: natus est, et non habet tempus; natus est aeternus de aeterno, coaeternus. Quid miraris? Deus est. Sit consideratio divinitatis, et perit causa admirationis. Et quando *(983)* dicimus, natus est de virgine, magna res, miraris. Deus est, noli mirari: transeat admiratio, accedat laudatio. Fides adsit: crede quia factum est. Si non credideris, illud factum est, tu remanes infidelis. Dignatus est homo fieri: quid quaeris amplius? Parumne pro te humiliatus est deus? Qui deus erat, homo factus est. Angustum erat diversorium involutus pannis, in praesepe positus: audistis cum evangelium legeretur. Quis non miretur? Ille, qui mundum implebat, in diversorio locum non inveniebat; in praesepe positus, cibaria nostra factus est. Accedant ad praesepe duo animalia, duo populi: *agnovit* enim *bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui* (Is 1,3). Attende ad praesepium: noli erubescere esse iumentum domini.

[2] Agustín, fiel a los preceptos de la retórica clásica, que había estudiado y enseñado como profesor, recurre con frecuencia al sujeto autor para probar la posibilidad y realidad de un hecho. Aquí, al tratarse de un hecho humanamente imposible, recurre a la condición divina del autor, a la que va estrechamente unida la omnipotencia. Véanse los sermones 119,6; 215,6; 242,1.7; 370,3; 376,1; etc.

[3] De este texto de Isaías nada dicen los evangelios, pero pronto comenzó a ponerse en relación con el nacimiento del Señor. Así aparece, p.ej., en San Justino (*Apología* I 63,2) y Tertuliano (*Réplica a Marción* III 6,7), y de forma más directa en el *Evangelio del Pseudo-Mateo* 14 (véase A. de Santos, *Evangelios apócrifos* [Madrid 1963] p.211). A partir del siglo IV, la escena fue representada muy frecuentemente por los artistas cristianos.

cha por el camino: sobre ti va sentado el camino. ¿Os acordáis de aquel asno presentado al Señor? Nadie sienta vergüenza: aquel asno somos nosotros. Vaya sentado sobre nosotros el Señor y llámenos para llevarle a donde él quiera. Somos su jumento y vamos a Jerusalén. Siendo él quien va sentado, no nos sentimos oprimidos, sino elevados; teniéndole a él por guía, no erramos: vamos a él por él; no perecemos.

SERMON 190

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Entre el 391 y el 400.

1. Nuestro Señor Jesucristo, que existía junto al Padre antes de nacer de la madre, no sólo eligió la virgen de que había de nacer, sino también el día en que había de hacerlo. Aun los hombres, sujetos a equivocaciones, eligen con frecuencia las fechas, una para plantar una viña, otra para edificar, otra para irse de viaje y a veces hasta para casarse. Al hacerlo así tiene la esperanza de que el fruto resultado de la acción se desarrolle felizmente. Pero nadie puede elegir el día de su nacimiento. El, en cambio, pudo elegir ambas cosas, porque pudo crearlas ambas. Y la elección del día no la hizo como los que de forma vana hacen depender la suerte de los hombres de la

Christum portabis, non errabis ambulans per viam: sedet supra te via. Meministis asellum illum adductum ad dominum? Nemo erubescat, nos sumus. Sedeat supra nos dominus, et quo vult nos vocet. Iumentum ipsius sumus, ad Ierusalem imus. Ipso sedente non premimur, sed elevamur; ipso ducente non erramus: ad illum imus, per illum imus, non perimus.

SERMO CXC **[PL 38,1007]**

IN NATALI DOMINI, VII

CAPUT I.—1. *Diem quo nasceretur Christus mysterii causa elegit.* Dominus noster Iesus qui erat apud Patrem antequam natus esset ex matre, non solum virginem de qua nasceretur, sed et diem quo nasceretur, elegit. Errantes homines plerumque eligunt dies, alius novellandi, alius aedificandi, alius proficiscendi, et aliquando etiam alius uxorem ducendi. Quod cum facit, ideo facit, ut inde aliquid natum feliciter nutriatur. Nemo tamen potest eligere diem, quo ipse nascatur. Sed ille potuit

ubicación de los astros. No le hizo a él feliz el haber nacido en tal día, antes bien hizo él feliz al día en que se dignó nacer. Pues el día de su nacimiento encierra también el misterio de su luz. Así dice el Apóstol: *La noche ha pasado y se ha acercado el día; arrojemos las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz y caminemos honestamente como en pleno día.* Reconozcamos al día y seamos día. Eramos noche cuando vivíamos en la infidelidad. Y como la infidelidad había cubierto de tinieblas al mundo entero cual si fuera la noche, tenía que disminuir al aumentar la fe; por eso comienza a disminuir la duración de la noche y a aumentar la del día en la fecha misma del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Tengamos, pues, hermanos, por solemne a este día, no por motivo de este sol, como los infieles [1], sino pensando en quien lo hizo. El que era la Palabra, se hizo carne para poder estar bajo el sol por nuestra causa. Así es: con la carne, bajo el sol; con su majestad, en cambio, por encima del mundo entero, dentro del cual creó al sol. No obstante, también ahora [2] está con su carne por encima de este sol, al que tienen por dios quienes, ciegos en su mente, no ven al verdadero sol de justicia.

2. Celebremos, pues, ¡oh cristianos!, en este día no el nacimiento divino, sino el humano, es decir, aquel mediante el cual se amoldó a nosotros, para que, haciéndose visible el invisible, pasemos nosotros de las cosas visibles a las invisibles.

utrumque eligere, qui utrumque potuit et creare. Nec ita elegit diem, sicut eligunt qui fata hominum inaniter de siderum dispositione suspendunt. Non enim per diem felix factus est qui est natus; sed felicem fecit diem, quo nasci est ipse dignatus. Nam et dies nativitatis eius, habet mysterium lucis eius. Sic enim dicit Apostolus: *Nox praecessit, dies autem appropinquavit: abiciamus opera tenebrarum, et induamus nos arma lucis, sicut in die honeste ambulemus* (Rom 13,12-13). Agnoscamus diem, et simus dies. Nox enim eramus, cum infideliter vivebamus. Et quoniam ipsa infidelitas quae totum mundum vice noctis obtexerat, minuenda fuerat fide crescente; ideo die Natalis Domini nostri Iesu Christi, et nox incipit perpeti detrimenta, et dies sumere augmenta. Habeamus ergo, fratres, solemnem istum diem; non sicut infideles propter hunc solem, sed propter eum qui fecit hunc solem. Quod enim Verbum erat, caro factum est (cf. Io 1,14), ut propter nos posset esse sub sole. Carne quippe sub sole: maiestate autem super universum mundum, in quo condidit solem. Nunc vero et carne super istum solem, quem pro Deo colunt, qui mente caeci verum iustitiae non vident solem.

CAPUT II.—2. *Nativitates Christi duae. Cur nasci ex femina voluit.* Diem ergo istum, Christiani, non divinae nativitatis celebremus, sed humanae, scilicet qua contemperatus est nobis; ut per invisibilem visibilem factum, a visibilibus ad invisibilia transiremus. Debemus enim fide catho-

[1] Véase la nota 1 al sermón 186.
[2] Es decir, después de la ascensión.

En conformidad con la fe católica, debemos aceptar los dos nacimientos del Señor: uno divino y otro humano; aquél fuera del tiempo, éste en el tiempo. Ambos igualmente maravillosos: el primero, sin madre; el segundo, sin padre. Si no llegamos a comprender éste, ¿cuándo nos será posible narrar aquél? ¿Quién podrá comprender esta novedad nueva, inaudita, única en el mundo, increíble, pero hecha creíble, y de forma increíble creída en todo el mundo, a saber, que una virgen concibiera y una virgen pariera y permaneciera siendo virgen? Lo que la razón humana no comprende, lo percibe la fe, y donde la razón humana desfallece, hace progresos la fe. ¿Quién dirá que la Palabra de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, no pudo fabricarse una carne incluso sin madre, de la misma manera que hizo al primer hombre sin padre y sin madre? Mas como él mismo creó a uno y otro sexo, es decir, el masculino y el femenino, por esa razón quiso honrar hasta en su nacimiento ambos sexos, por cuya liberación había venido. Sin duda, conocéis la historia de la primera caída; la serpiente no se atrevió a hablar al varón, y para derribarlo se sirvió de la ayuda de la mujer. A través del sexo más débil consiguió llegar al más fuerte, y, entrando por uno solo, alcanzó el triunfo sobre los dos. De esta manera, para que no pudiéramos sentir horror de la mujer, cual sentimiento de justo dolor por ser causa de nuestra muerte, ni la creyéramos condenada sin posibilidad de reparación, el Señor, viniendo a buscar lo que había perecido, quiso recomendar, honrándolos, a ambos sexos, porque ambos habían perecido. Así, pues, en ninguno de ellos hemos de injuriar al

lica retinere duas esse nativitates Domini: unam divinam, alteram humanam; illam sine tempore, hanc in tempore. Ambas autem mirabiles: illam sine matre, istam sine **[1008]** patre. Si istam non comprehendimus, illam quando enarramus? Quis comprehendat novitatem novam, inusitatam, unicam in mundo, incredibilem credibilem factam, et toto mundo incredibiliter creditam ut virgo conciperet, virgo pareret, virgo pariens permaneret? Quod humana ratio non invenit, fides capit: et ubi humana ratio deficit, fides proficit. Quis enim dicat non potuisse Dei Verbum per quod facta sunt omnia, facere sibi carnem etiam sine matre, sicut primum hominem sine patre fecit et matre? Sed quoniam utrumque sexum, id est, masculi et feminae, ipse utique creavit; ideo utrumque sexum etiam nascendo voluit honorare, quem venerat liberare. Lapsum certe primi hominis nostis, quia non est ausus serpens loqui viro, sed ad eum deiciendum femineo usus est ministerio. Per infirmiorem, obtinuit fortiorem: et qui per alterum penetravit, de utroque triumphavit. Ideo ut non possemus mortem nostram in femina velut motu iusti doloris horrere, eamque credere sine reparatione damnatam; Dominus veniens quaerere quod perierat, utrumque voluit honorando commendare, quia utrumque per-

creador; el nacimiento del Señor es esperanza de salvación para los dos. El honor para el sexo masculino está en la carne de Cristo; el honor para el femenino, en la madre de Cristo. La gracia de Jesucristo venció la astucia de la serpiente.

3. Renazcan uno y otro sexo en el que ha nacido hoy y celebren este día, no porque Cristo el Señor comenzara a existir hoy, sino porque el que existía desde siempre junto al Padre sacó a esta luz la carne que recibió de su madre, a la que otorgó la fecundidad, pero sin privarla de la integridad. Es concebido, nace, es un infante. ¿Quién es este infante? Se llama infante a quien no puede decir nada, o sea a quien no puede hablar. Por consiguiente, es niño que no puede hablar y es la Palabra. En la carne calla, pero enseña mediante los ángeles. Es anunciado a los pastores el príncipe y el pastor de los pastores y yace en el pesebre como vianda para los jumentos que son los fieles. Había sido predicho por el profeta: *Reconoció el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su señor.* Por eso iba sentado en un pollino cuando entró en Jerusalén en medio de las alabanzas de la muchedumbre que le seguía y precedía. Reconozcámosle también nosotros, acerquémonos al pesebre, comamos la vianda, llevemos a nuestro señor y guía, para que bajo su dirección lleguemos a la Jerusalén celeste. El nacimiento de Cristo de su madre está sellado por la debilidad, pero grande es la majestad de su nacimiento divino. Tiene un día temporal en los días temporales, pero él es el día eterno que procede del día eterno.

ierat. In nullo igitur sexu debemus iniuriam facere Creatori: utrumque ad sperandam salutem commendavit Nativitas Domini. Honor masculini sexus est in carne Christi: honor feminini est in matre Christi. Vicit serpentis astutiam gratia Iesu Christi.

CAPUT III.—3. *Christus propter nos infans in praesepi.*—Uterque ergo sexus in eo qui hodie natus est renascatur, et celebret hodiernum diem: quo die non Dominus Christus esse coepit, sed qui erat semper apud Patrem, carnem quam accepit ex matre, in hanc lucem protulit; matri fecunditatem afferens, integritatem non auferens. Concipitur, nascitur, infans est. Quis est iste infans? Infans enim dicitur, quod non possit fari, id est loqui. Ergo et infans, et Verbum est. Per carnem tacet, per Angelos docet. Nuntiatur pastoribus princeps pastorque pastorum: et in praesepi iacet fidelium cibaria iumentorum. Praedictum enim fuerat per Prophetam: *Agnovit bos possessorem suum, et asinus praesepe Domini sui* (Is 1,3). Ideo in asello sedit, quando Ierusalem cum laudibus multitudinis praecedentis et consequentis intravit (cf. Mt 21,1-9). Et nos agnoscamus, ad praesepe accedamus, cibaria manducemus, Dominum rectoremque portemus; ut ad caelestem Ierusalem illo ducente veniamus. Infirma est Christi ex matre nativitas; sed ex Patre ampla maiestas. Habet in diebus temporalibus temporalem diem; sed ipse est dies aeternus ex aeterno die.

4. Con razón nos enardecemos con la voz del salmo, como si fuera una trompeta celeste. En él oímos: *Cantad al Señor un cántico nuevo; cante al Señor la tierra entera; cantad al Señor y bendecid su nombre.* Reconozcamos, pues, y anunciemos *al día del día* que nació en la carne en este día. Día Hijo nacido del Día Padre, Dios de Dios, luz de luz. No otra es la salvación de la que se dice en otro lugar: *Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros, para que conozcamos en la tierra tu camino y en todos los pueblos tu salvación.* Primero dijo: *en la tierra;* luego repitió lo mismo con estas palabras: *en todos los pueblos.* Primero dijo: *tu camino,* y luego reiteró lo mismo: *tu salvación.* Recordamos que el mismo Señor dijo: *Yo soy el camino.* Y, cuando se leyó el evangelio, escuchamos que el bienaventurado anciano Simeón había recibido un oráculo divino según el cual no probaría la muerte hasta no ver al Ungido del Señor. El, tras haber tomado en sus manos a Cristo niño y haber reconocido la grandeza del pequeño, dijo: *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra, pues mis ojos han visto tu salvación.* Es cosa justa, pues, que anunciemos *al día del día, su salvación.* Anunciemos *en los pueblos su gloria, en todas las naciones sus maravillas.* Yace en un pesebre, pero contiene al mundo; toma el pecho, pero alimenta a los ángeles; está envuelto en pañales, pero nos reviste de inmortalidad; es amamantado, pero adorado; no halla lugar en el establo, pero se construye un templo

4. *Celebranda Christi nativitas.*—Merito psalmi eius tanquam voce tubae caelestis accendimur, ubi audimus: *Cantate Domino canticum novum; cantate Domino, omnis terra. Cantate Domino, et benedicite nomen eius* (Ps 95,1-2). Agnoscamus ergo, et annuntiemus *diem ex die,* qui in carne natus est isto die. Dies Filius ex die Patre, Deus ex Deo, lumen ex lumine. Hoc est enim salutare, de quo alibi dicitur: *Deus misereatur nostri, et benedicat nos; illuminet* **[1009]** *vultum suum super nos: ut cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum* (Ps 66,2-3). Quod dixit: *in terra;* hoc repetivit: *in omnibus gentibus;* et quod dixit: *viam tuam;* hoc repetivit: *salutare tuum.* Ipsum Dominum dixisse meminimus: *Ego sum via* (Io 14,6). Et modo cum Evangelium legeretur, audivimus Simeonem beatissimum senem responsum accepisse divinum, quod non gustaret mortem, nisi prius vidisset Christum Domini. Qui cum accepisset in manibus infantem Christum, et cognovisset parvulum magnum: *Nunc dimittis,* inquit, *Domine, servum tuum, secundum verbum tuum, in pace: quoniam viderunt oculi mei salutare tuum* (Lc 2,26.29-30). Bene ergo nuntiemus *dient ex die, salutare eius.* Annuntiemus *in gentibus gloriam eius, in omnibus populis mirabilia eius* (Ps 95,2-3). In praesepi iacet, sed mundum continet: ubera sugit, sed Angelos pascit: pannis involvitur, sed immortalitate nos vestit: lactatur, sed adoratur: locum in diversorio non invenit, sed templum sibi in cre-

en los corazones de los creyentes. Para que la debilidad se hiciera fuerte, se hizo débil la fortaleza. Sea objeto de admiración, antes que de desprecio, su nacimiento de la carne y reconozcamos en ella la humildad de tan magna excelsitud por causa nuestra. Encendamos en ella nuestra caridad para llegar a su eternidad.

SERMON 191

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Años 411 ó 412

1. La Palabra del Padre, por la que fueron hechos los tiempos, al hacerse carne nos regaló el día de su nacimiento en el tiempo; en su origen humano quiso tener también un día aquel sin cuya anuencia divina no transcurre ni un día. Estando junto al Padre, precede a todos los siglos; naciendo de la madre, se introdujo en este día en el curso de los años. El hacedor del hombre se hizo hombre, de forma que toma el pecho quien gobierna los astros; siente hambre el pan; sed la fuente; duerme la luz; el camino se fatiga en la marcha; la verdad es acusada por falsos testigos; el juez de vivos y muertos es juzgado por un juez mortal; la justicia, condenada por gente injusta; la disciplina, castigada con azotes; el racimo, coronado de espinas; la base, colgada de un madero; la fortaleza, debilitada;

dentium cordibus facit. Ut enim fieret fortis infirmitas, infirma facta est fortitudo. Magis ergo miremur, quam contemnamus eius etiam carnalem nativitatem; et ibi agnoscamus tantae propter nos celsitudinis humilitatem. Inde accendamus caritatem, ut perveniamus ad eius aeternitatem.

SERMO CXCI **[PL 38,1009]**

In Natali Domini, VIII

Caput I.—1. *Verbum ut indigna pro indignis ferret incarnatum est.* Verbum Patris per quod facta sunt tempora, caro factum, Natalem suum nobis fecit in tempore: et in ortu humano habere voluit unum diem, sine cuius nutu divino nullus volvitur dies. Ipse apud Patrem praecedit cuncta spatia **[1010]** saeculorum: ipse de matre in hac die cursibus se ingessit annorum. Homo factus, hominis factor: ut sugeret ubera, regens sidera; ut esuriret panis, ut sitiret fons, dormiret lux, ab itinere via fatigaretur, falsis testibus veritas accusaretur, iudex vivorum et mortuorum a iudice mortali iudicaretur, ab iniustis iustitia damnaretur, flagellis disci-

la salud, herida; la vida muere. Aunque él, que por nosotros sufrió tantos males, no hizo mal alguno, ni nosotros, que por él recibimos tantos bienes, merecíamos ningún bien, para librarnos a nosotros, a pesar de ser indignos, aceptó sufrir todas aquellas indignidades y otras parecidas. Con esa finalidad, pues, el que existía como hijo de Dios desde antes de todos los siglos sin comienzo de días, se dignó hacerse hijo del hombre en los últimos días, y el que había nacido del Padre sin ser hecho por él, fue hecho en la madre que él había hecho, para hallarse aquí, en un momento determinado, nacido de aquella que nunca y en ningún lugar hubiera podido existir a no ser por él.

2. Así se cumplió lo que había predicho el salmo: *La verdad ha brotado de la tierra.* María fue virgen antes de concebir y después de dar a luz. ¡Lejos de nosotros el creer que desapareció la integridad de aquella tierra, es decir, de aquella carne de donde brotó la verdad! En efecto, después de su resurrección, a quienes creían que era un espíritu, y no un cuerpo, les dijo: *Palpad y ved, que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.* Y, no obstante, la solidez de aquel cuerpo de hombre maduro [1] se introdujo hasta la presencia de los discípulos sin que estuviesen abiertas las puertas. Si, pues, el que, siendo grande, pudo entrar a través de las puertas cerra-

plina caederetur, spinis botrus coronaretur, in ligno fundamentum suspenderetur, virtus infirmaretur, salus vulneraretur, vita moreretur. Ad haec atque huiusmodi sustinenda pro nobis indigna, ut liberaret indignos; quando nec ille aliquid mali, qui propter nos tanta pertulit mala, nec nos boni aliquid merebamur, qui per eum tanta accepimus bona: propter haec ergo, qui erat ante omnia saecula sine initio dierum Dei Filius, esse in novissimis diebus dignatus est hominis filius; et qui de Patre natus, non a Patre factus erat, factus est in matre quam fecerat; ut ex illa ortus hic aliquando esset, quae nisi per illum nunquam et nusquam esse potuisset.

2. *Virginitate matris illaesa natus Christus.* — Sic adimpletum est quod praedixerat Psalmus: *Veritas de terra orta est* (Ps 84,12). Maria virgo ante conceptum, virgo post partum. Absit enim ut in ea terra, hoc est in ea carne unde orta est veritas, periret integritas. Nempe post resurrectionem suam, cum spiritus putaretur esse, non corpus: *Palpate,* inquit, *et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,38). Et tamen illius iuvenilis corporis soliditas, non patentibus foribus se ad discipulos intromisit (cf. Io 20,19). Cur ergo qui potuit per clausa ostia magnus intrare, non potuit etiam per incorrupta membra

[1] La palabra latina que traducimos por «maduro» es *iuvenis.* En ningún modo puede traducirse aquí por «joven» en el sentido habitual del término. Agustín suele utilizar más veces el término en este significado. Así, p.ej., hablando de la obra *La Trinidad,* dice en la carta 174 a Aurelio, obispo de Cartago, que comenzó la obra siendo *iuvenis.* Dado que la comenzó en torno al 400, tenía entonces unos cuarenta y seis años. En *Comentarios a los salmos* 127,5 coloca la *iuventus* inmediatamente antes de la *senectus* o vejez, que comenzaba a los sesenta años. Véase también *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 14,4 y *Confesiones* VII 1.

das, ¿por qué no pudo igualmente salir, cuando era pequeño, a través de miembros íntegros? [2] Pero los incrédulos no quieren creer ni una cosa ni la otra. Una razón más para que la fe crea ambas cosas, que la incredulidad no las cree. Esto caracteriza precisamente a la incredulidad: el opinar que Cristo nada tiene que ver con la divinidad. Pero a la fe, al creer que Dios nació en la carne, no le cabe duda de que ambas cosas son posibles para Dios, a saber, que el cuerpo de una persona mayor se presentase ante los que estaban dentro de la casa sin que se le abriesen las puertas y que el esposo-niño saliese de su lecho nupcial, es decir, del seno de la virgen, manteniendo intacta la virginidad de la madre.

3. En él, en efecto, se dignó unirse a la naturaleza humana el hijo unigénito de Dios, para asociar a sí, cabeza inmaculada, a la Iglesia, inmaculada también, a la que el apóstol Pablo da el nombre de virgen no sólo en atención a las vírgenes en el cuerpo que hay en ella, sino también por el deseo de que sean íntegras las mentes de todos [3]. *Os he desposado,* dice, *con un único varón para presentaros a Cristo como virgen casta.* Así, pues, la Iglesia, imitando a la madre de su Señor, dado que en el cuerpo no pudo ser virgen y madre a la vez, lo es en la mente. Lejos de nosotros el pensar que Cristo al nacer privó a su madre de la virginidad, él que hizo virgen a su Iglesia libe-

parvus exire? Sed neque hoc, neque illud volunt credere increduli. Ideo potius fides utrumque credit; quia infidelitas utrumque non credit. Ipsa est quippe infidelitas, cui nulla in Christo videtur esse divinitas. Porro si fides Deum natum credit in carne, Deo non dubitat utrumque possibile; ut et corpus maioris aetatis non reserato aditu domus, intus positis praesentaret, et sponsus infans de thalamo suo, hoc est utero virginali, illaesa matris virginitate procederet (cf. Ps 18,6).

CAPUT II.—3. *Ecclesia mente et virgo et mater.*—Illic namque unigenitus Dei Filius humanam sibi dignatus est coniungere naturam, ut sibi capiti immaculato immaculatam consociaret Ecclesiam: quam Paulus apostolus virginem vocat, non solas in ea considerans etiam corpore virgines, sed incorruptas omnium desiderans mentes. *Desponsavi enim vos,* inquit, *uni viro, virginem castam exhibere Christo* (2 Cor 11,2). Ecclesia ergo imitans Domini sui matrem, quoniam corpore non potuit, mente tamen et mater est et virgo. Nullo itaque modo virginitatem matri suae nascendo Christus ademit, qui Ecclesiam suam de fornicatione daemonum

[2] Véase también el sermón 247, que trata sobre el mismo caso, pero a la inversa. Aquí prueba el nacimiento virginal mediante el hecho de haber entrado en la sala estando cerradas las puertas; allí, en cambio, probará esto último mediante el parto virginal. Bajo el influjo de la retórica, tenía que buscar «ejemplos» que confirmasen sus afirmaciones. Véase también la carta 137,8, dirigida a un pagano, donde tiene que confesar que para ciertos hechos de Jesús no se pueden hallar ejemplos que los hagan comprensibles. Se trata de algo maravilloso y singular; si se busca el porqué, dejará de ser maravilloso, y si se pide un ejemplo, dejará de ser singular o único.

[3] Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

rándola de la fornicación de los demonios. En este día de hoy, celebrad con gozo y solemnidad el parto de la virgen, vosotras las vírgenes santas, nacidas de su virginidad inviolada; vosotras, que, despreciando las nupcias terrenas, elegisteis ser vírgenes también en el cuerpo. Ha nacido de mujer quien en ningún modo fue sembrado por varón en la mujer. Quien os trajo lo que ibais a amar, no quitó a su madre eso que amáis [4]. Quien sana en vosotros lo que heredasteis de Eva, ¡cómo iba a dañar lo que habéis amado en María!

4. Aquella cuyas huellas seguís, no yació con varón para concebir y después del parto siguió siendo virgen. Imitadla en cuanto podáis, no en la fecundidad, porque no os es posible sin herir la virginidad. Sólo ella pudo tener ambas cosas, de las cuales vosotras quisisteis tener una, que perderíais si pretendierais poseer las dos. Sólo pudo poseer ambas cosas la que engendró al todopoderoso que le dio tal poder. Convenía que sólo el Hijo único de Dios se hiciese hombre de este modo sin igual. Que Cristo no deje de ser algo para vosotras por ser hijo sólo de una virgen. A él, aunque no pudisteis darle a luz en la carne, le encontrasteis como esposo en el corazón; y esposo tal que vuestra felicidad lo tiene por redentor sin que vuestra virginidad lo tema como su destructor. Quien no quitó a la madre la virginidad ni siquiera en el parto corporal, mucho más la conservará en vosotras en el abrazo espiritual. No os consi-

redimendo virginem fecit. Ex cuius **[1011]** incorrupta virginitate procreatae virgines sanctae, quae terrenas nuptias contemnentes, esse etiam carne virgines elegistis, gaudentes celebrate solemniter hodierno die Virginis partum. Ille quippe est natus ex femina, qui non est a masculo satus in femina. Qui vobis attulit quod amaretis, matri non abstulit quod amatis. Qui sanat in vobis quod traxistis ex Eva, absit ut vitiaret quod dilexistis in Maria.

CAPUT III.—4. *Virginitas Mariae imitanda.*—Illa igitur cuius vestigia sectamini, et ut conciperet, cum viro non mansit; et cum pareret, virgo permansit. Imitamini eam quantum potestis; non fecunditate, quia hoc non potestis, salva virginitate. Sola utrumque potuit, quorum vos unum habere voluistis; quia hoc perditis, si utrumque habere velitis. Sola utrumque potuit, quae omnipotentem peperit, per quem potuit. Solum enim unicum Dei Filium, isto unico modo fieri oportebat filium hominis. Nec tamen ideo non est vobis aliquid Christus, quia unius est virginis fetus. Ipsum quippe vos, quem filium edere non potuistis carne, sponsum invenistis in corde: et talem sponsum, quem et redemptorem sic teneat felicitas vestra, ut peremptorem non timeat virginitas vestra. Qui enim matri virginitatem nec corporali abstulit partu, multo magis in vobis eam spirituali servat amplexu. Nec propterea vos steriles deputetis,

[4] Es decir, la virginidad.

deréis estériles por haber permanecido vírgenes, pues hasta la piadosa integridad de la carne cae dentro de la fecundidad de la mente. Obrad lo que dice el Apóstol: puesto que no pensáis en las cosas del mundo ni en cómo agradar a vuestros maridos, pensad en las cosas de Dios y en cómo agradarle a él en todo, para que sea fecundo no vuestro seno con la prole, sino vuestra alma con las virtudes [5].

Para concluir, me dirijo a todos, os hablo a todos; con mi palabra apremio a la virgen casta, toda entera, que el Apóstol desposó con Cristo. Lo que admiráis en la carne de María, realizadlo en el interior de vuestra alma. Quien en su corazón cree con vistas a la justicia, concibe a Cristo; quien con su boca lo confiesa con la mirada puesta en la salvación, da a luz a Cristo. De esta misma manera, sea exuberante la fecundidad de vuestras mentes conservando siempre la virginidad.

SERMON 192

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Posterior al 411-412.

1. Hoy *la verdad ha brotado de la tierra:* Cristo ha nacido de vuestra carne. Llenaos de gozo solemne y, advertidos por el día de hoy, pensad en el día sempiterno; desead con es-

quia virgines permanetis. Nam et ipsa pia integritas carnis, ad fecunditatem pertinet mentis. Agite quod ait Apostolus: quoniam non cogitatis ea quae sunt mundi, quomodo placeatis maritis; cogitate quae Dei sunt, quomodo illi in omnibus placeatis (cf. 1 Cor 7,32-34); ut non uterum fetibus, sed animum fecundum possitis habere virtutibus. Postremo omnes alloquor, omnibus dico; universam virginem castam, quam desponsavit Apostolus Christo, ista voce compello. Quod miramini in carne Mariae, agite in penetralibus animae. Qui corde credit ad iustitiam, concipit Christum: qui ore confitetur ad salutem (cf. Rom 10,10), parit Christum. Sic in mentibus vestris et fecunditas exuberet, et virginitas perseveret.

SERMO CXCII **[PL 38,1011]**

IN NATALI DOMINI, IX

CAPUT I.—1. *Incarnatio Filii Dei propter homines, quam admiranda.*—Hodie *Veritas de terra orta est* (Ps 84,12), Christus de carne natus est. Gaudete solemniter, et sempiternum diem hodierno quoque admoniti

[5] Véase la nota complementaria 6: *La fecundidad de la virginidad* p.785.

peranza firmísima los dones eternos; presumid de ser hijos de Dios una vez recibido el poder serlo. Por vosotros se hizo temporal el hacedor de los tiempos; por vosotros apareció en la carne el autor del mundo; por vosotros fue creado el creador. ¿Por qué vosotros, mortales todavía, halláis vuestro deleite en cosas efímeras y os esforzáis por retener, si ello fuera posible, esta vida pasajera? En la tierra ha brillado una esperanza mucho más esplendorosa, hasta el punto de que al hombre terreno se le promete una vida celestial. Para que esto fuera creíble, Dios concedió otra cosa más increíble. Para hacer dioses a los que eran hombres, el que era Dios se hizo hombre; sin dejar de ser lo que era, quiso hacerse lo que había hecho. El hizo lo que iba a ser, puesto que añadió la humanidad a la divinidad, sin perder la divinidad al tomar la humanidad. Nos causa admiración el parto de una virgen, y nos esforzamos por convencer a los incrédulos para que acepten este nuevo modo de nacer, a saber, en un seno no fecundado nació el germen de la prole y unas entrañas libres del abrazo carnal dieron a la luz un hijo de hombre, sin permitir que tuviera padre humano; la integridad virginal no se abrió para la concepción y en el parto permaneció tal. Maravilloso es este poder, pero aún hemos de admirar más la misericordia, gracias a la cual quien pudo nacer así, así quiso nacer [1]. Era ya hijo único del Padre quien nació como hijo único de la madre; fue hecho en la madre quien se había hecho para sí la madre; siempre eterno junto al Padre, se hace hodierno naciendo de una madre; fue hecho de una madre después de ella quien, sin haber sido hecho, nació del

cogitate, aeterna dona spe firmissima concupiscite; filii Dei esse accepta potestate praesumite. Propter vos temporalis effectus est temporum effector, propter vos in carne apparuit **[1012]** mundi Conditor, propter vos creatus est Creator. Quid adhuc mortales mortalibus rebus oblectamini, et fugitivam vitam, si fieri posset, tenere conamini? Spes longe clarior effulsit in terris, ut terrenis vita promitteretur in caelis. Hoc ut crederetur, res incredibilior praerogata est. Deos facturus qui homines erant, homo factus est qui Deus erat: nec amittens quod erat, fieri voluit ipse quod fecerat. Ipse fecit quod esset, quia hominem Deo addidit, non Deum in homine perdidit. Miramur virginis partum, et novum ipsum nascendi modum incredulis persuadere conamur, quod in utero non seminato germen prolis exortum est, et a complexu carnis viscera immunia filium hominis protulerunt, cuius patrem hominem non tulerunt: quod virginitatis integritas et in conceptu clausa, et in partu incorrupta permansit. Mira est ista potentia, sed plus est miranda misericordia, quod ille qui sic nasci potuit, nasci voluit. Erat enim iam unicus Patri, qui unicus natus est matri; et ipse est factus in matre, qui sibi fecerat matrem; sempiternus cum Patre, hodiernus ex matre; post matrem de

[1] Véase la nota complementaria 7: *Un esquema retórico: el «posse» y el «velle»* p.786.

Padre antes de todas las cosas; el Padre nunca existió sin él, y sin él nunca hubiese existido su madre.

2. Exultad de gozo, vírgenes de Cristo; la madre de Cristo es compañera vuestra. No pudisteis dar a luz a Cristo, pero por Cristo renunciasteis a dar a luz. Quien no ha nacido de vosotras, ha nacido para vosotras. Sin embargo, si os acordáis, como debéis, de su palabra, también vosotras sois sus madres si hacéis la voluntad de su Padre [2]. El fue quien dijo: *Quien hiciere la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.* Exultad, viuda de Cristo, que habéis ofrecido la santidad de la continencia a quien hizo fecunda la virginidad. Exulta también, castidad matrimonial; exultad todos los que vivís en fidelidad a vuestros cónyuges: lo que habéis perdido en el cuerpo, conservadlo en el corazón. Si la carne no puede conservar la integridad corporal a causa del comercio carnal, sea virgen por la fe la conciencia, como lo es la Iglesia entera. En la persona de María, la virginidad piadosa dio a luz a Cristo; en la persona de Ana, la viudedad entrada en años conoció a Cristo en su pequeñez; en la persona de Isabel, la castidad conyugal y la fecundidad de una anciana se puso a su servicio [3]. Todos los miembros fieles, según sus grados, ofrecieron a su cabeza lo que, por gracia de él, pudieron ofrecerle. Por tanto, dado que Cristo es la verdad, la paz y la justicia, concebidle mediante la fe, dadle a luz mediante las obras, de

matre factus, ante omnia de Patre non factus; sine quo Pater nunquam fuit, sine quo mater nunquam fuisset.

CAPUT II.—2. *Virginibus, viduis et coniugatis ex Christi nativitate laetitiae causa. Ecclesia, mater est et virgo.*—Exsultate, virgines Christi, consors vestra est mater Christi. Christum parere non potuistis, sed propter Christum parere noluistis. Qui non ex vobis natus est, vobis natus est. Verumtamen si verbi eius memineritis, sicut meminisse debetis; estis etiam vos matres eius, quia voluntatem facitis Patris eius. Ipse enim dixit: *Quicumque facit voluntatem Patris mei, ipse mihi frater et soror et mater est* (Mt 12,50). Exsultate, viduae Christi; qui fecundam fecit virginitatem, illi vovistis continentiae sanctitatem. Exsulta etiam, castitas nuptialis, omnes fideliter viventes cum coniugibus vestris: quod amisistis in corpore, in corde servate. Ubi iam non potest a concubitu caro integra, sit in fide virgo conscientia, secundum quam virgo est omnis Ecclesia. In Maria Christum pia virginitas peperit: in Anna Christum viduitas parvum grandaeva cognovit: in Elisabeth Christo coniugalis castitas et anilis fecunditas militavit. Omnes gradus fidelium membrorum capiti contulerunt, quod ipsius gratia conferre potuerunt. Proinde quia veritas et pax et iustitia Christus est, hunc fide concipite, operibus edite; ut

[2] Véase la nota complementaria 6: *La fecundidad de la virginidad* p.785.

[3] Sobre los tres estados volverá a hablar en el sermón 196,2. Véase también *La bondad de la viudez* 10,13. En este texto habla de tres *grados*, mientras que en otros hablará de *oficios* u *órdenes* (*Contra la carta de Parmeniano* II 16).

forma que lo que hizo el seno de María respecto a la carne de Cristo lo haga vuestro corazón respecto a la ley de Cristo. Pues ¿cómo vais a estar excluidas del parto de la virgen, si sois miembros de Cristo? María dio a luz a vuestra cabeza, y la Iglesia a vosotras. También ésta es madre y virgen: madre por las entrañas de caridad, virgen por la integridad de la fe y la piedad [4]. Engendra a los pueblos, pero todos son miembros de uno solo, de la que ella es cuerpo y esposa, siendo también en esto semejante a aquella virgen que también es madre de la unidad entre muchos.

3. Todos, pues, en unidad de espíritu, con mente casta y castos deseos, celebremos el día del nacimiento del Señor; día en que *la verdad ha brotado de la tierra,* palabras con las que di inicio a este sermón. Ya se cumplió también lo que aparece en el mismo salmo a continuación. En efecto, también *la justicia ha mirado desde el cielo,* puesto que el que ha brotado de la tierra, es decir, el que ha nacido de la carne, vino del cielo y está por encima de todos. Se ha cumplido, sin duda alguna, una vez que subió al Padre. El mismo hace referencia a esta justicia con palabras propias cuando prometió el Espíritu Santo: *El,* dice, *argüirá al mundo de pecado con relación a la justicia y al juicio. Del pecado, porque no creyeron en mí; respecto a la justicia, porque me voy al Padre, y ya no me veréis.* He aquí la justicia que ha mirado desde el cielo. *Su salida desde la ex-*

quod egit uterus Mariae in carne Christi, agat cor vestrum in lege Christi. Quomodo autem non ad partum Virginis pertinetis, quando Christi membra estis? Caput vestrum peperit Maria, vos Ecclesia. Nam ipsa quoque et mater et virgo est: **[1013]** mater visceribus caritatis, virgo integritate fidei et pietatis. Populos parit, sed unius membra sunt, cuius ipsa est corpus et coniux, etiam in hoc similitudinem gerens illius virginis, quia et in multis mater est unitatis.

CAPUT III.—3. *Veritas de terra, iustitia de caelo. Die minimo anni cur natus Christus.*—Omnes itaque unanimes, castis mentibus et affectibus sanctis, diem Natalis Domini celebremus; quo die, sicut istum sermonem exorsi sumus: *Veritas de terra orta est.* Iam enim et quod in eodem psalmo sequitur, factum est. Nam ille qui de terra ortus est, hoc est, de carne natus est, quia de caelo venit, et super omnes est (cf. Io 3,31); procul dubio cum ascendit ad Patrem, etiam *iustitia de caelo prospexit.* Hanc enim iustitiam verbis suis ipse commendat, promittendo Spiritum sanctum: *Ipse,* inquit, *arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio. De peccato quidem, quia non crediderunt in me: de iustitia, quia ad Patrem vado; et iam non videbitis me* (Io 16,8-10). Haec est iustitia, quae de caelo prospexit. *A summo* enim *caelo egressio eius, et occursus eius usque ad summum caeli.* Ne vero quisquam contemneret veritatem,

[4] Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

tremidad del cielo y su carrera hasta su confín. Para que nadie despreciase la verdad por haber brotado de la tierra, puesto que como esposo salió de su lecho nupcial, es decir, del seno de la virgen, donde la Palabra de Dios se unió en consorcio inefable a la creatura humana; para que nadie la despreciara, repito, y, a pesar de lo admirable de su nacimiento, de su doctrina y de sus obras, a causa de la semejanza de pecado, creyera que Cristo no era más que un hombre, después de haber dicho: *Cual esposo que sale de su lecho nupcial, saltó como un gigante dispuesto a recorrer su camino,* añadió a continuación: *Su salida desde la extremidad del cielo.* Cuando escuchas: *La verdad ha brotado de la tierra,* piensa que fue condescendencia suya, no necesidad de su condición; que fue misericordia, no miseria. Para brotar de la tierra, la verdad bajó del cielo. Para salir de su lecho nupcial, el esposo hizo antes su salida desde la extremidad del cielo. Esa es la razón por la que nació en el día de hoy; el día más corto de cuantos hay en la tierra, pero a partir del cual, sin embargo, toman incremento los demás. Así, pues, quien se abajó a sí mismo y nos levantó a nosotros, eligió el día más corto, pero aquel a partir del cual aumenta la luz. Con su misma llegada, sin hablar, pero con una especie de gran clamor, nos exhorta a que seamos ricos en quien se hizo pobre por nosotros; a que recibamos la libertad en quien tomó la forma de siervo por nosotros; a que poseamos en el cielo a quien por nosotros ha brotado de la tierra.

quia de terra orta est, cum sicut sponsus processit de thalamo suo, id est, de utero virginali, ubi Verbum Dei creaturae humanae quodam ineffabili coniugio copulatum est: ne hoc ergo quisquam contemneret, et quamvis mirabiliter natum, et dictis factisque mirabilem, tamen propter similitudinem carnis peccati nihil amplius Christum quam hominem crederet, cum dictum esset: *Tanquam sponsus procedens de thalamo suo, exsultavit ut gigas ad currendam viam;* continuo subiunctum est: *A summo caelo egressio eius* (Ps 18,6.7). Quod ergo audis, *Veritas de terra orta est,* dignatio est, non conditio; misericordia est, non miseria. Veritas ut de terra oriretur, de caelo descendit: sponsus ut de thalamo suo procederet, a summo caelo egressio eius. Inde est quod hodie natus est, quo die minor dies nullus in terris, a quo tamen incrementa dies sumunt. Qui ergo inclinatus est, et nos erexit, minimum elegit diem, sed unde lux crescit: ipso suo tali adventu, nos etiam tacitus tanquam sonitu magni clamoris exhortans, ut qui pauper propter nos factus est, in illo divites esse discamus; qui propter nos formam servi accepit, in illo libertatem accipiamus; qui propter nos de terra ortus est, in illo caelum possideamus.

SERMON 193

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad del año 410.

1. Cuando se nos leyó el evangelio, escuchamos las palabras mediante las cuales los ángeles anunciaron a los pastores el nacimiento del Señor Jesucristo de una virgen: *Gloria a Dios en los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* Palabras de fiesta y de congratulación no sólo para la mujer cuyo seno había dado a luz al niño, sino también para el género humano, en cuyo beneficio la virgen había alumbrado al Salvador. En verdad era digno y de todo punto conveniente que la que había procreado al señor de cielo y tierra y había permanecido virgen después de dar a luz, viera celebrado su alumbramiento no con festejos humanos de algunas mujercillas, sino con los divinos cánticos de alabanza de un ángel. Digámoslo, pues, también nosotros, y digámoslo con el mayor gozo que nos sea posible; nosotros que no anunciamos su nacimiento a pastores de ovejas, sino que lo celebramos en compañía de sus ovejas; digamos también nosotros, vuelvo a repetirlo, con un corazón lleno de fe y con devota voz: *Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* Meditemos con fe, esperanza y caridad estas palabras divinas, este cántico

SERMO CXCIII [PL 38,1013]

IN NATALI DOMINI, X

1. Angelorum vocem, per quam Dominus Iesus Christus natus Virginis partu, pastoribus nuntiatus est, cum Evangelium legeretur, audivimus: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). Festa vox et gratulatoria, non uni feminae, cuius uterus prolem ediderat; sed generi humano, cui Virgo pepererat Salvatorem. Dignum enim erat, **[1014]** et hoc prorsus decebat, ut ei fetae quae Dominum caeli et terrae procreaverat, et post editum fetum integra manserat, non mulierculae humanis solemnitatibus, sed Angeli divinis laudibus, fetalia celebrarent. Dicamus ergo et nos, et quanta possumus cum exsultatione dicamus, qui non pecorum pastoribus eum natum nuntiamus, sed eius Natalitia cum eius ovibus celebramus: dicamus, inquam, et nos fideli corde, devota voce: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis.* Et haec verba divina, has Dei laudes, hoc angelicum gaudium, quanta valemus consideratione perspectum, fide et spe et caritate

de alabanza a Dios, este gozo angélico, considerado con toda la atención de que seamos capaces. Tal como creemos, esperamos y deseamos, también nosotros seremos «gloria a Dios en las alturas» cuando, una vez resucitado el cuerpo espiritual, seamos llevados al encuentro en las nubes con Cristo, a condición de que ahora, mientras nos hallamos en la tierra, busquemos la paz con buena voluntad. Vida en las alturas ciertamente, porque allí está la región de los vivos; días buenos también allí donde el Señor es siempre el mismo y sus años no pasan. Pero quien ame la vida y desee ver los días buenos, cohíba su lengua del mal y no hablen mentira sus labios; apártese del mal y obre el bien, y conviértase así en hombre de buena voluntad. Busque la paz y persígala, pues *paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

2. Si dices, ¡oh hombre!, que el querer el bien está en ti, pero no consigues realizarlo; que te deleitas en la ley de Dios según el hombre interior, pero ves otra ley en tus miembros que se opone a la ley de tu mente y que te lleva cautivo en la ley del pecado que reside en tus miembros, afiánzate en tu buena voluntad y exclama con estas palabras: *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* El es, en efecto, la paz en la tierra para los hombres de buena voluntad tras la guerra en la que *la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne, de forma que no hacéis lo que queréis,* porque *él es nuestra paz, que hizo de los dos pue-*

meditemur. Sicut enim credimus et speramus et desideramus, erimus et nos gloria in excelsis Deo, cum resurgente corpore spirituali rapti fuerimus in nubibus obviam Christo: si modo cum in terra sumus, pacem cum bona voluntate sectemur. In excelsis quippe vita, quia ibi regio vivorum; et ibi dies boni, ubi Dominus idem ipse est, et anni eius non deficiunt. Quisquis autem vult vitam, et diligit videre dies bonos, cohibeat linguam suam a malo, et labia eius non loquantur dolum; declinet a malo, et faciat bonum: et ita sit homo bonae voluntatis. Et quaerat pacem, ac sequatur eam (cf. Ps 33,13-15): quia *in terra pax hominibus bonae voluntatis.*

2. Quod si dicis, o homo: Ecce *velle adiacet mihi, perficere autem bonum non invenio;* et condelectaris *legi Dei secundum interiorem hominem,* vides *autem aliam legem in membris* tuis *repugnantem legi mentis* tuae, *et captivum* te *ducentem in lege peccati quae est in membris* tuis; persiste in bona voluntate, et exclama quod sequitur: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,18-25). Ipse est enim pax in terra hominibus bonae voluntatis, post bellum in quo *caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; ut non quae vultis illa faciatis* (Gal 5,17): quoniam *ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph 2,14). Persistat igitur bona voluntas adversus concupiscentias malas, et

blos uno. Persista, por tanto, en vosotros la buena voluntad contra los malos deseos, y en su perseverancia implore el auxilio de la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. Si la ley de sus miembros de carne le opone resistencia, si incluso ya la tiene cautiva, implore auxilio, no se fíe de sus fuerzas, y al menos, cuando esté fatigada, no desdeñe confesar su flaqueza, pues acudirá quien dijo a quienes veía que ya creían en él: *Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Acudirá la verdad, y os liberará del cuerpo de esta muerte.* He aquí por qué *la verdad,* cuyo nacimiento celebramos, *ha brotado de la tierra:* para ser en la tierra paz para los hombres de buena voluntad. Pues ¿quién será capaz de querer y poder si no nos ayuda con su inspiración para que podamos el que con su vocación nos otorgó el querer? [1] En todo momento nos previno su misericordia para que fuéramos llamados quienes no queríamos y pidamos el poder lo que queremos. Digámosle a él, pues: *He jurado y determinado guardar los juicios de tu justicia.* Lo he determinado; puesto que lo mandaste, prometí obediencia; pero *veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y me lleva cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros; estoy humillado, Señor, por todas partes; dame vida, según tu palabra.* He aquí que *el querer está en mí;* por

persistens imploret auxilium gratiae Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum. Repugnatur illi a lege membrorum carnalium, et ecce iam etiam captivatur: imploret auxilium, non fidat viribus suis; et saltem fessa, non dedignetur esse confessa. Aderit enim qui dixit ei quos iam videbat credentes in eum: *Si permanseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos* (Io 8,31-32). Aderit et liberabit veritas de corpore mortis huius. Ideo quippe *Veritas,* cuius Natalitia celebramus, *de terra orta est* (Ps 84,12), ut sit pax in terra hominibus bonae voluntatis. Nam quis idoneus est velle et posse, nisi inspirando adiuvet ut possimus, qui vocando praestitit ut velimus? Quia ubique miseri**[1015]**cordia eius praevenit nos, ut vocaremur qui nolebamus, et ut impetremus posse quod volumus. Dicamus ergo ei: *Iuravi, et statui custodire iudicia iustitiae tuae.* Statui quidem, et quia imperasti, promisi oboedientiam: sed quoniam *video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis; humiliatus sum usquequaque, Domine, vivifica me secundum verbum tuum.* Ecce *velle adiacet mihi;* ergo *voluntaria oris mei approba, Domine* (Ps 118,106-108); ut fiat pax in terra hominibus bonae voluntatis. Dicamus ista, et si qua alia suggerit

[1] Si, como parece ser, esta afirmación va dirigida contra los pelagianos, entonces resulta difícil mantener la fecha propuesta por A. Kunzelmann para el presente sermón, es decir, Navidad del año 410 *(Die Chronologie der Sermones des hl. Augustinus:* MA I p.461). El inicio de la controversia estuvo marcada por el problema del origen de la mortalidad y el bautismo de los niños como consecuencia de la propaganda de Celestio en Cartago. Ha de ser posterior.

tanto, *Señor, aprueba los deseos de mi boca,* a fin de que haya paz en la tierra para los hombres de buena voluntad. Digamos estas cosas y cualesquiera otras que pueda sugerirnos la piedad, instruida por las santas lecturas, para que la celebración repetida del nacimiento del Señor de la virgen no sea infructuosa, sino que, iniciados en la buena voluntad, merezcamos la perfección de la plena caridad, difundida también en nuestros corazones no por nosotros mismos, sino por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

SERMON 194

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Anterior a los años 411-412.

1. Escuchad, hijos de la luz, adoptados para el reino de Dios; escuchad, hermanos amadísimos; escuchad y exultad en el Señor, justos, para que, siendo rectos, pueda conveniros la alabanza. Escuchad lo que ya sabéis, recordad lo que escuchasteis, amad lo que creéis, predicad lo que amáis. Puesto que celebramos este día aniversario, esperad el sermón que se merece este día. Ha nacido Cristo: como Dios, del Padre; como hombre, de madre; de la inmortalidad del Padre y de la virginidad de la madre. Del Padre, sin madre, y de la madre, sin padre; del Padre, sin tiempo; de la madre, sin semen; en el naci-

pietas, sanctis instructa lectionibus: ut nati ex Virgine Domini celebritatem non inaniter frequentemus, inchoati bona voluntate, perficiendi plenissima caritate; quae et diffunditur in cordibus nostris, non per nos ipsos, sed per Spiritum sanctum qui datus est nobis (cf. Rom 5,5).

SERMO CXCIV **[PL 38,1015]**

In Natali Domini, XI

Caput I.—1. *Nativitas Christi duplex. Dies nativitatis Christi et Ioannis.*—Audite, filii lucis, adoptati in regnum Dei; fratres carissimi, audite; audite, et exsultate, iusti in Domino, ut vos rectos possit decere laudatio (cf. Ps 32,1). Audite quod nostis, recolite quod audistis, amate quod creditis, praedicate quod amatis. Sicut anniversarium celebramus hunc diem, sic huic diei debitum exspectate sermonem. Natus est Christus, Deus de Patre, homo de matre. De Patris immortalitate, de matris virginitate. De Patre sine matre, de matre sine patre. De Patre sine tem-

miento del Padre es principio de la vida; en el de la madre, fin de la muerte; nacido del Padre, ordena todos los días; nacido de la madre, consagra este día.

Envió por delante a un hombre, a Juan, que nació justamente cuando los días comienzan a menguar; y él mismo nació cuando los días empiezan a crecer, simbolizando en esto lo que dice el mismo Juan: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, disminuya*[1]. La vida humana debe decrecer en sí misma y aumentar en Cristo, *para que quienes viven, no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por todos,* y pueda repetir cada uno de nosotros lo dicho por el Apóstol: *Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Conviene,* pues, *que él crezca y que yo, en cambio, disminuya.*

2. Le alaban como merece todos sus ángeles, de los cuales es alimento eterno y a los que vivifica con alimento incorruptible. El es, en efecto, la Palabra de Dios, de cuya vida viven, por cuya eternidad siempre viven y por cuya bondad viven en perpetua felicidad. Ellos le alaban como se merece, como Dios junto a Dios, y dan gloria a Dios en las alturas. *Nosotros, en cambio, pueblo suyo y ovejas de su rebaño,* en la medida de nuestra debilidad, reconciliados por la buena voluntad, merezcamos la paz. A los mismos ángeles corresponden aquellas palabras que escuchamos hoy, y que profirieron llenos de gozo cuando nos nació el Salvador: *Gloria a Dios en las alturas, y en*

pore, de matre sine semine. De Patre principium vitae, de matre finis mortis. De Patre ordinans omnem diem, de matre consecrans istum diem.

[1016] CAPUT II.—Praemisit enim hominem Ioannem, qui tunc nasceretur, cum dies inciperent minui; et natus est ipse, cum dies inciperent crescere, ut ex hoc praefiguraretur quod ait idem Ioannes: *Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Debet enim vita humana in se deficere, in Christo proficere; *ut qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei qui pro omnibus mortuus est et resurrexit* (2 Cor 5,15): et dicat unusquisque nostrum quod dicit Apostolus: *Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus* (Gal 2,20). *Illum* enim *oportet crescere, me autem minui.*

2. *Verbum Angelorum in caelis, et hominum in praesepio cibus.*—Laudant eum condigne omnes Angeli eius, quorum cibus aeternus est, incorruptibili eos sagina vivificans; quia Verbum Dei est, cuius vita vivunt, cuius aeternitate semper vivunt, cuius bonitate semper beate vivunt. Illi eum condigne laudant, Deum apud Deum, et dant gloriam in excelsis Deo. *Nos autem plebs eius et oves manuum eius* (Ps 94,7), pro modulo infirmitatis nostrae pacem per bonam voluntatem reconciliati mereamur. Ipsorum enim Angelorum vere hodierna vox est, quam nato

[1] Esta forma de razonar es constante en las páginas del Santo. Pueden verse los sermones 287,4; 288,5; 289,5; 293,1; 293 A,6 (= FRANGIPANE 6); 293 B,3 (= FRANGIPANE 8); 293 C,2 (= MAI 101); 293 D,5 (= GUELF. 22); *Comentarios a los salmos* 132,11; *83 cuestiones diversas* 58,1.

la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Si ellos le alaban dignamente, alabémosle también nosotros obedientemente. Ellos son sus mensajeros, nosotros somos sus ovejas. En el cielo llenó la mesa para ellos, en la tierra llenó nuestro pesebre. El llena la mesa de los ángeles, porque en *el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios;* y llena también nuestro pesebre, porque *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Para que el hombre pudiera comer el pan de los ángeles, el creador de los ángeles se hizo hombre. Ellos le alaban viviendo, nosotros creyendo; ellos gozando, nosotros pidiendo; ellos tomando, nosotros buscando; ellos entrando, nosotros llamando a la puerta.

3. ¿Qué hombre conocerá todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia ocultos en Cristo y escondidos en la pobreza de su carne? *Siendo rico, por nosotros se hizo pobre, para que nos hiciéramos ricos con su pobreza.* Asumió la mortalidad y consumió la muerte, manifestándose en pobreza; pero no perdió las riquezas dejadas aparte, antes bien las prometió, aunque diferidas. ¡Cuán grande es su dulzura, escondida para los que le temen, y que se manifiesta en quienes ponen su esperanza en él! Nuestro conocimiento es parcial hasta que llegue la plenitud. Para hacernos capaces de alcanzarla, el que era igual al Padre en la forma de Dios, hecho semejante a nosotros en la forma de siervo, nos restaura en la semejanza de Dios. Haciéndose hijo del hombre el hijo único de Dios, convierte en hijos

nobis Salvatore exsultando fuderunt: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). Laudant ergo illi competenter, laudemus et nos oboedienter. Sunt illi nuntii eius, sumus et nos pecora eius. Implevit in caelo mensam ipsorum, implevit in terra praesepe nostrum. Plenitudo enim mensae ipsorum est, quia *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Plenitudo praesepii nostri est, quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.14). Ut enim panem Angelorum manducaret homo, creator Angelorum factus est homo. Illi laudant vivendo, nos credendo; illi fruendo, nos petendo; illi capiendo, nos quaerendo; illi intrando, nos pulsando.

CAPUT III.—3. *Verbi visione post hanc vitam satiabimur.* — Quis enim hominum omnes thesauros sapientiae et scientiae noverit in Christo occultos, atque in paupertate carnis eius absconditos? Quia *propter nos pauper factus est, cum dives esset, ut illius paupertate ditaremur* (2 Cor 8,9). Cum enim mortalitatem assumeret, mortemque consumeret, in paupertate se ostendit; sed divitias dilatas promisit, non ablatas amisit. Quam multa multitudo dulcedinis eius, quam abscondit timentibus se, perficit autem sperantibus in se! (cf. Ps 30,20). Ex parte enim scimus, donec veniat quod perfectum est. Cui capiendo ut idonei praestaremur, ille aequalis Patri in forma Dei, in forma servi factus similis nobis, reformat nos ad similitudinem Dei: et factus filius hominis unicus Filius

de Dios a muchos hijos de los hombres, y nutriendo, mediante la forma visible de siervo, a quienes son esclavos, los hace libres para ver la forma de Dios. *Somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.* En efecto, ¿por qué se habla de tesoros de sabiduría y de ciencia, de riquezas divinas, sino porque nos bastan? Y ¿por qué de dulzura tan abundante sino porque nos sacia? Así pues, *muéstranos al Padre, y nos basta.* En cierto salmo le dice cualquiera de nosotros, o uno que habla en nosotros o por nosotros: *Me saciaré cuando se manifieste tu gloria.* El y el Padre son una sola cosa, y quien le ve a él ve también al Padre. Luego *el Señor del poder es el mismo rey de la gloria.* Si él nos convierte, nos mostrará su rostro, seremos salvos, quedaremos saciados y tendremos bastante.

4. Dígale, pues, nuestro corazón: *He buscado tu rostro; tu rostro buscaré, Señor; no apartes de mí tu faz.* Sea ésta su respuesta: *Quien me ama guarda mis mandatos; quien me ama será amado por mi Padre y también yo le amaré y me mostraré a él.* Sin duda alguna, le estaban viendo con los ojos aquellos a quienes decía esto y escuchaban con su oído el sonido de su voz, y en su corazón humano pensaban que era sólo un hombre; pero a quienes le amaban les prometió mostrárseles a sí mismo, es decir, lo que jamás ojo vio, ni oído escuchó, ni llegó al corazón del hombre. Hasta que esto suceda, hasta que nos muestre lo que nos basta, hasta que bebamos y nos saciemos de él,

Dei, multos filios hominum facit filios Dei; et nutritos servos per visibilem formam servi, perficit liberos ad videndam formam Dei. *Filii* enim *Dei sumus, et nondum appa*[1017]*ruit quid erimus. Et scimus quoniam* videbimus eum sicuti est (1 Io 3,2). Nam qui sunt illi sapientiae scientiaeque thesauri, quae illae divitiae divinae, nisi quia sufficiunt nobis? Et quae illa multitudo dulcedinis, nisi quia satiat nos? *Ostende* ergo *nobis Patrem, et sufficit nobis* (Io 14,8). Et in quodam psalmo quidam ex nobis, vel in nobis, vel pro nobis, ait illi: *Satiabor, dum manifestabitur gloria tua* (Ps 16,15). Ipse autem et Pater unum sunt (cf. Io 10,30): et qui ipsum videt, videt et Patrem (cf. ib., 14,9). Ergo *Dominus virtutum, ipse est rex gloriae* (Ps 23,10). Convertens nos, ostendet nobis faciem suam; et salvi erimus (cf. Ps 79,4), et satiabimur, et sufficiet nobis.

CAPUT IV.—4. *Conclusio.*—Dicat itaque illi cor nostrum: *Quaesivi vultum tuum; vultum tuum, Domine, requiram; ne avertas faciem tuam a me* (Ps 26,8.9). Et respondeat ipse cordi nostro: *Qui diligit me, mandata mea custodit: et qui diligit me, diligetur a Patre meo; et ego diligam eum, et ostendam me ipsum illi* (Io 14,21). Videbant utique eum oculis illi quibus hoc dicebat, et sonum vocis eius auribus audiebant, et humano corde hominem cogitabant: sed quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, eumdem ipsum se promittebat ostendere diligentibus se (cf. 1 Cor 2,9). Quod donec fiat, donec ostendat

fuente de la vida; mientras, caminando en la fe, peregrinamos hacia él, mientras sentimos hambre y sed de justicia y deseamos con indecible ardor la hermosura de la forma de Dios, celebremos con obsequiosa devoción su nacimiento en la forma de siervo. Aún no podemos contemplarle en cuanto engendrado del Padre antes de la aurora; acudamos todos a celebrarle en cuanto ha nacido de la virgen en las horas nocturnas. Aún no le comprendemos, en cuanto su nombre permanece antes del sol; reconozcamos su tienda puesta en el sol. Aún no lo vemos como hijo único que permanece en su Padre; recordémosle como esposo que sale de su lecho nupcial. Aún no somos dignos del banquete de nuestro Padre; reconozcamos el pesebre de nuestro Señor Jesucristo.

SERMON 195

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad. Posterior al año 411-412.

1. Nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios e hijo del hombre, en cuanto nacido del Padre sin madre, creó todos los días; en cuanto nacido de madre sin padre, hizo sagrado este día. En su nacimiento divino es invisible, visible en el humano, y

nobis quod sufficiat nobis, donec eum fontem vitae potemus et satiemur; interim dum ambulantes per fidem peregrinamur ab eo, dum esurimus et sitimus iustitiam, et formae Dei pulchritudinem ineffabili ardore desideramus, formae servi Natalem devoto obsequio celebremus. Nondum contemplari possumus quod genitus est ante luciferum a Patre, frequentemus quod nocturnis horis est natus ex virgine. Nondum capimus, quod ante solem permanet nomen eius (cf. Ps 71,17), agnoscamus in sole positum tabernaculum eius. Nondum contuemur Unicum permanentem in Patre suo, recordemur sponsum procedentem de thalamo suo (cf. Ps 18,6). Nondum idonei sumus convivio Patris nostri, agnoscamus praesepe Domini nostri Iesu Christi.

SERMO CXCV **[PL 38,1017]**

In Natali Domini, XII

1. *Nativitas Christi duplex, utraque inenarrabilis.*—Filius Dei idemque filius hominis Dominus noster Iesus Christus, sine matre de Patre natus, creavit omnem diem; sine patre de matre natus, consecravit hunc diem; divina nativitate invisibilis, humana visibilis, utraque mirabilis. Proinde quod de illo propheta praedixit: *Generationem eius quis enar-*

en uno y otro admirable. En consecuencia, es difícil afirmar a cuál de los dos nacimientos se refiere lo predicho por el profeta: *Su generación, ¿quién la narrará?:* si a aquel en que nunca estuvo sin nacer siendo coeterno al Padre, o a éste, en el que nació en el tiempo después de haber hecho a la madre en la que iba a ser hecho. Si se refiere a aquel en que nació desde siempre quien existía desde siempre, ¿quién narrará cómo nació la luz de la luz, siendo ambas una sola luz; cómo nació Dios de Dios, sin que aumentase el número de los dioses? ¿Cómo se puede decir que nació, usando el verbo en pretérito, si en aquel nacimiento no pasa el tiempo —lo que le haría pertenecer al pasado—, ni antecede —lo que permitiría hablar de futuro—, ni tampoco es presente —en cuanto que aún está realizándose, y, por tanto, aún no está completo?—. ¿Quién, pues, narrará este nacimiento, si el objeto de la narración permanece fuera del tiempo, mientras que la palabra del narrador, en cambio, pasa en el tiempo? Y también, ¿quién narrará su nacimiento de una virgen, si su concepción carnal no se realizó mediante la carne, si su natividad en la carne otorgó fecundidad a quien lo crió, sin quitar la integridad virginal a quien lo alumbró? Sea que se hable de la una o de la otra, o de ambas a la vez, *su generación, ¿quién la narrará?* [1]

2. El es el Señor, Dios nuestro; él el mediador entre Dios y los hombres, el hombre nuestro Salvador, quien, en cuanto nacido del Padre, creó también a su madre, y, creado de la madre, glorificó también al Padre; en cuanto nacido sin parto

rabit? (Is **[1018]** 53,8) de qua potius dictum sit, iudicare difficile est; utrum de illa ubi nunquam non natus coaeternum habet Patrem, an de ista ubi aliquando natus, in qua fieret, iam fecerat matrem: utrum de illa ubi semper natus est, qui semper erat; quis enim enarrabit quomodo natum sit lumen de lumine, et unum lumen utrumque sit? quomodo natus sit Deus de Deo, nec deorum numerus creverit? quomodo velut de re transacta dicatur quod natus est, cum tempus in illa nativitate nec transierit, quo praeterita esset; nec praecesserit, quo futura esset; nec praesens fuerit, quasi adhuc fieret, et perfecta non esset? Hanc ergo generationem quis enarrabit, cum id quod enarrandum est supra tempora maneat, sermo autem enarrantis in tempore transeat? Istam quoque ex virgine generationem quis enarrabit, cuius conceptus in carne non carnaliter factus, cuius ortus ex carne ubertatem nutrienti attulit, integritatem parienti non abstulit? Quamlibet itaque earum, sive utramque *generationem eius quis enarrabit?*

2. *Christus virginis filius, virginis sponsus.*—Hic est Dominus Deus noster, hic est mediator Dei et hominum homo Salvator noster, qui natus de Patre creavit et matrem; creatus de matre glorificavit et Patrem: sine femineo partu unicus Patri, sine virili complexu unicus matri. Hic est

[1] Véase la nota 2 al sermón 184.

de mujer, es hijo único del Padre, y en cuanto nacido sin abrazo de varón, hijo único de su madre. El es el más hermoso de los hijos de los hombres, hijo de Santa María, esposo de la santa Iglesia, a la que hizo semejante a su madre. En efecto, para nosotros la hizo madre y para sí la conservó virgen. A ella se refiere el Apóstol: *Os he unido con un solo varón para presentaros a Cristo como virgen casta.* Refiriéndose a ella, dice también que nuestra madre no es la esclava, sino la libre, la abandonada que tiene más hijos que la casada. También la Iglesia, como María, goza de perenne integridad virginal y de incorrupta fecundidad. Lo que María mereció tener en la carne, la Iglesia lo conservó en el espíritu; pero con una diferencia: María dio a luz a uno solo; la Iglesia alumbra a muchos, que han de ser congregados en la unidad por aquel único [2].

3. Este es el día en que vino al mundo el creador del mundo; en que se hizo presente en la carne quien nunca está ausente por su poder. En efecto, estaba en el mundo y vino a su casa. Estaba en el mundo, pero oculto al mundo, pues la luz brillaba en las tinieblas, y las tinieblas no la acogían. Vino, pues, en la carne para limpiar los vicios de la carne; vino en tierra medicinal para curar con ella nuestros ojos interiores, que había cegado nuestra tierra exterior; de modo que, una vez sanados, quienes antes fuimos tinieblas seamos luz en el Señor, y la luz presente no luzca ya en las tinieblas para los ausentes, sino que se manifieste clara a quienes la miran. Con

speciosus forma prae filiis hominum (cf. Ps 44,3), sanctae filius Mariae, sanctae sponsus Ecclesiae, quam suae genetrici similem reddidit: nam et nobis eam matrem fecit, et virginem sibi custodit. Ad hanc quippe dicit Apostolus: *Aptavi vos uni viro, virginem castam exhibere Christo* (2 Cor 11,2). De qua rursus dicit, matrem nostram non ancillam, sed liberam, cuius multi filii desertae magis quam eius quae habet virum (cf. Gal 4,26-27). Est ergo et Ecclesiae, sicut Mariae, perpetua integritas, et incorrupta fecunditas. Quod enim illa meruit in carne, haec servavit in mente: nisi quod illa peperit unum, haec parit multos, in unum congregandos per unum.

3. *Cur Christus in carne venit.*—Hic est ergo dies quo venit in mundum, per quem factus est mundus; quo carne factus est praesens, virtute nunquam absens: quia in hoc mundo erat, et in sua venit. In mundo erat, sed mundum latebat: quia lux lucebat in tenebris, et eam tenebrae non comprehendebant (cf. Io 1,10.11.5). Venit ergo in carne, carnis vitia mundaturus. Venit in medicinali terra, unde curaret interiores oculos nostros, quos exterior nostra excaecaverat terra: ut eis sanatis, qui fuimus antea tenebrae, lux efficiamur in Domino (cf. Eph 5,8); et non iam lux in tenebris luceat praesens absentibus, sed appareat certa cernentibus. Ad hoc processit sponsus de thalamo suo, et exsultavit ut

[2] Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

esta finalidad salió el esposo de su lecho nupcial y saltó de gozo como un gigante dispuesto a recorrer su camino. Hermoso como un esposo, fuerte como un gigante, digno de amor y de temor, severo y sereno; hermoso para los buenos, duro para los malos; permaneciendo en el seno del Padre, llenó el seno de la madre. En aquel lecho nupcial, es decir, en el seno de la virgen, la naturaleza divina unió a sí la naturaleza humana; en él se hizo carne por nosotros la Palabra para habitar en medio de nosotros naciendo de una madre y para prepararnos nuestra morada, precediéndonos en el camino hacia el Padre. Celebremos, pues, con gozo y solemnidad este día y llenos de fe deseemos el día eterno, que, siendo eterno, nació en el tiempo para nosotros.

SERMON 196

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Navidad. Posterior al año 396.

1. Hoy ha brillado para nosotros el día festivo del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Día de nacimiento: en él ha nacido el día. Y hoy precisamente, porque a partir de hoy crecen los días. Dos son los nacimientos de nuestro Señor Jesucristo: uno divino, otro humano, y ambos admirables; aquél sin mujer que fuera madre, éste sin varón que sea padre. A uno y otro nacimiento puede referirse lo dicho por el profeta Isaías:

gigas ad currendam viam (cf. Ps 18,6). Speciosus ut sponsus, fortis ut gigas, amabilis et terribilis, severus et serenus, pulcher bonis, asper malis, manens in sinu Patris, im**[1019]**plevit uterum matris. In quo thalamo, id est, Virginis utero, natura divina sibi copulavit humanam: ubi Verbum caro factum est pro nobis, ut a matre procedens, habitaret in nobis (cf. Io 1,14); ut ad Patrem praecedens, ubi habitemus praeparet nobis. Hunc ergo diem laeti solemniter celebremus; et aeternum diem, per eum qui nobis aeternus in tempore natus est, fideliter exoptemus.

SERMO CXCVI **[PL 38,1019]**

IN NATALI DOMINI, XIII

CAPUT I.—1. *Christi nativitates duae sunt. Filius sine initio semper genitus a Patre.*—Hodiernus dies Natalis Domini nostri Iesu Christi nobis festus illuxit. Natalis dies, quo natus est dies. Et ideo hodie, quia ex hodierno crescit dies. Nativitates Domini nostri Iesu Christi, duae sunt;

Su generación, ¿quién la narrará? [1] ¿Quién narrará dignamente a Dios en el acto de engendrar? ¿Quién contará dignamente el parto de una virgen? Lo primero acaece sin día, lo segundo en un día preciso; ambas cosas por encima de la estimación humana y motivo de gran admiración. Considerad el primer nacimiento: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*. Palabra, ¿de quién? Del mismo Padre. ¿Qué Palabra? El Hijo mismo. Nunca existió el Padre sin el Hijo, y, a pesar de eso, quien nunca existió sin el Hijo engendró al Hijo. Lo engendró, pero no tuvo comienzo. No tiene comienzo quien fue engendrado sin comienzo. Y, no obstante, es hijo y es engendrado. Puede decir el hombre: «¿Cómo es engendrado, si no tiene comienzo? Si ha sido engendrado, tiene comienzo, y, si no tiene comienzo, ¿cómo ha sido engendrado?» [2] El cómo lo ignoro. ¿Preguntas a un hombre cómo ha sido engendrado Dios? Tu pregunta me pone en apuros, pero recurro al profeta: *Su generación, ¿quién la narrará?* Acércate conmigo a este nacimiento humano, ven conmigo a este nacimiento en el que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo. Quizá podamos comprender, al menos, éste; quizá podamos hablar, al menos, algo de él. En efecto, ¿quién comprenderá esto: *quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró rapiña el ser igual a Dios?* ¿Quién podrá comprenderlo? ¿Quién podrá tener pensamientos dignos al respecto? ¿Qué mente se atreverá a escudriñarlo? ¿Qué lengua osará pronunciarlo? ¿Qué inteligencia podrá comprenderlo?

una divina, altera humana: ambae mirabiles; illa sine femina matre, ista sine viro patre. Quod ait sanctus Isaias propheta: *Generationem eius quis enarrabit?* (Is 59,8) ad ambas generationes referri potest. Quis digne enarret generantem Deum? Quis digne enarret virginis partum? Illud sine die, hoc certo die: utrumque sine humana aestimatione, et cum magna admiratione. Illam primam attendite generationem: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Cuius Verbum? Ipsius Patris. Quod Verbum? Ipse Filius. Nunquam Pater sine Filio. Et tamen qui nunquam sine Filio, genuit Filium. Et genuit, et non coepit. Sine initio generato nullum est initium. Et tamen Filius, et tamen genitus. Dicturus est homo: Quomodo genitus, et non habet initium? Si genitus, habet initium: si non habet initium, quomodo genitus? Quomodo, nescio. Quaeris ab homine quomodo sit genitus Deus? Interrogatione tua laboro; sed Prophetam appello: *Generationem eius quis enarrabit?* Veni mecum ad istam generationem humanam, veni mecum ad istam, in qua se ipsum exinanivit formam servi accipiens: si forte vel ipsam capere possimus, si forte vel de ipsa aliquid loqui valeamus. Etenim quis capiat: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo?* Quis hoc capiat? quis hoc

1 Véase la nota 2 al sermón 184.
2 Forma de argumentar propia de los arrianos.

De momento, dejemos esto de lado; es demasiado para nosotros. Mas para que no fuera así, *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres.* ¿Dónde? En la virgen María. Hablemos, pues, algo de ello, si es que podemos. Un ángel hace el anuncio, una virgen lo escucha, cree y concibe. En el alma, la fe, y en el vientre, Cristo [3]. Ha concebido una virgen; admiraos: una virgen ha dado a luz; admiraos más aún: después del parto permaneció siendo virgen. ¿Quién, pues, narrará esta generación?

2. Amadísimos, voy a deciros algo que os ha de deleitar. Tres son los modos de vida de los miembros de Cristo en la Iglesia: la vida conyugal, la de viudez y la virginal [4]. Puesto que estos modos de vida, estas formas de castidad, iban a existir en los miembros santos de Cristo, los tres dieron testimonio de Cristo. La primera forma de vida es la conyugal: cuando concibió María, había concebido ya también Isabel, la mujer de Zacarías, que llevaba en su seno al pregonero del juez. Vino a su casa Santa María, como para saludar a su parienta, y la criatura saltó de gozo en el seno de Isabel. La criatura saltó de gozo y ella profetizó. Tienes ahí el testimonio de la castidad conyugal. ¿Dónde está el de la viudez? En Ana. En la lectura del evangelio escuchasteis que había una santa profetisa, viuda, de ochenta y cuatro años, que había vivido siete con su marido,

digne cogitet? Cuius mens hoc audeat perscrutari? Cuius lingua audeat pronuntiare? Cuius valeat cogitatio capere? Interim hoc omittamus: multum est ad nos. Ut autem non multum esset ad nos, *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus* (Phil 2,6.7). Ubi? In virgine Maria. Inde ergo aliquid loquamur, si forte possumus. Angelus nuntiat, virgo audit, credit, et concipit. Fides in mente, Christus in ventre. Virgo concepit, miramini: virgo peperit, plus miramini: post partum, virgo permansit. Generationem ergo istam quis enarrabit?

CAPUT II.—2. *Tres vitae, coniugalis, vidualis, et virginalis, Christo attestantur.*—Dico quod vos delectet, **[1020]** carissimi. Tres vitae sunt in Ecclesia membrorum Christi: coniugalis, vidualis, virginalis. Quia ipsae vitae, ipsae pudicitiae futurae erant in sanctis membris Christi; omnes istae vitae tres attestatae sunt Christum. Prima, coniugalis: quando Maria virgo concepit, Elisabeth uxor Zachariae et ipsa conceperat; huius Iudicis praeconem ferebat in utero. Venit ad eam sancta Maria, tanquam ad cognatam suam salutandam. Exsultavit infans in utero Elisabeth. Ille exsultavit, illa prophetavit. Habes attestantem pudicitiam coniugalem. Ubi vidualis? In Anna. Audistis modo cum Evangelium legeretur, quod esset sancta prophetissa vidua octoginta et quatuor annorum, quae septem annis vixerat cum viro suo; frequentans templum Domini, serviens in orationibus nocte et die. Et ipsa vidua agnovit Christum. Vidit parvum,

[3] Véase la nota complementaria 8: *La concepción por la fe* p.787.
[4] Léase el sermón 192,2.

y frecuentaba el templo de Dios, sirviendo en las oraciones día y noche. También la viuda reconoció a Cristo. Vio al pequeño y reconoció al grande. También ella le dio testimonio. En su persona tienes la forma de vida de viudez. La virginal la tienes en María. Cada cual elija para sí la que quiera de las tres. Quien desee situarse fuera de ellas, se coloca fuera de los miembros de Cristo. Nunca digan las casadas: «Nosotras no pertenecemos a Cristo», pues tuvieron marido las santas mujeres. No se envanezcan las vírgenes. En la medida en que son grandes, humíllense en todo. Se han puesto ante nuestros ojos todos los caminos de salvación. Nadie se salga de ellos. Nadie se acerque a la mujer de otro; pero es mejor estar sin mujer. Si buscas la castidad conyugal, tienes a Susana; si buscas la de la viudez, tienes a Ana; si la virginal, tienes a María.

3. El Señor Jesús quiso ser hombre por nosotros. No os parezca vil la misericordia: en la tierra yace la sabiduría. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* ¡Oh alimento y pan de los ángeles! Tú llenas a los ángeles, tú los sacias sin que sientan hastío; de ti reciben la vida, la sabiduría, la felicidad. ¿Dónde estás por mí? En un establo estrecho, envuelto en pañales en un pesebre. ¿Por quién? Quien gobierna los astros toma el pecho, llena a los ángeles, habla en el seno del Padre y calla en el seno de la madre. Pero ha de hablar, cuando cumpla el tiempo, para llenarnos de su evangelio. Por nosotros ha de padecer, por nosotros ha de morir; para dejarnos un ejemplo del premio que nos espera ha de resucitar; ante los ojos de sus discípulos ha de subir al cielo, y del cielo ha de volver para el juicio. Ve que

agnovit magnum. Et ipsa attestata est. Habes et in ista vitam vidualem. In Maria, virginalem (cf. Lc 1-2). Eligat sibi quisque de istis tribus quam voluerit. Qui praeter istas esse voluerit, in membris Christi esse non disponit. Non dicant coniugatae: Nos ad Christum non pertinemus. Habuerunt maritos sanctae feminae. Non se extollant virgines. Quanto magnae sunt, humilient se in omnibus (cf. Eccli 3,20). Omnia exempla salutis proposita sunt ante oculos nostros. Nemo exorbitet. Nemo praeter uxorem: melius sine uxore. Si pudicitiam coniugalem quaeris, habes Susannam; si vidualem, habes Annam; si virginalem, habes Mariam.

CAPUT III.—3. *Deus nostri causa infans.*—Dominus Iesus homo esse voluit propter nos. Non vilescat misericordia: iacet in terra Sapientia. *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). O cibus et panis Angelorum: de te implentur Angeli, de te satiantur, et non fastidiunt; de te vivunt, de te sapiunt, de te beati sunt. Ubi es propter me? In diversorio angusto, in pannis, in praesepio. Propter quem? Qui regit sidera, sugit ubera: implet Angelos, fatur in sinu Patris, tacet in sinu matris. Sed locuturus est competente aetate, impleturus Evangelium nobis. Propter nos passurus, propter nos

quien yacía en el pesebre se ha empequeñecido, pero nada ha perdido de sí: recibió lo que no era, pero permaneció en lo que era. He aquí que tenemos a Cristo convertido en niño; crezcamos con él.

4. Sea esto suficiente para vuestra caridad. Como veo que a causa de la festividad han venido muchos, conviene que os hable. Pronto ha de llegar el día de año nuevo. Todos sois cristianos; gracias a Dios, la ciudad es cristiana. Dos clases de hombres hay aquí: cristianos y judíos. No hagáis lo que desagrada a Dios: por el juego llega la maldad, y por las diversiones lo reprobable. No se constituyan en jueces los hombres, para no caer en manos del verdadero juez. Escuchadme; sois cristianos, sois miembro de Cristo. Considerad lo que sois, pensad a qué precio habéis sido comprados. Por último, si queréis saber lo que hacéis, lo diré a los que lo hacen. No consideréis mis palabras como una injuria vosotros a quienes os desagradan tales hechos; las dirijo a los que los hacen, y con gusto. ¿Queréis saber lo que hacéis y cuánta tristeza nos causáis? ¿Lo hacen, acaso, los judíos? Avergonzaos al menos así, para que no acontezca más veces. El día del nacimiento de Juan, hace seis meses, pues seis son los meses de diferencia entre el nacimiento del pregonero y el del juez, debido a residuos de una superstición pagana, venían los cristianos al mar y allí se bautizaban. Yo estaba ausente; pero, según he averiguado, los sacerdotes, preocupados por salvaguardar la disciplina cristiana, impusieron a algunos una corrección adecuada y en con-

moriturus, ad exemplum praemii nostri resurrecturus, ante oculos discipulorum in caelum ascensurus, ad iudicium de caelo venturus. Ecce qui in praesepi iacebat, diminutus est, sed non perdidit se: accepit quod non erat, sed mansit quod erat. Ecce habemus infantem Christum, crescamus cum illo.

CAPUT IV.—4. *Calendarum Ianuariarum solemnitas superstitiosa.*— Satis haec sint Caritati vestrae. Quia multos hic video propter solemnitatem, oportet ut dicam. Calendae Ianuariae venturae sunt. Christiani estis omnes; Deo propitio, christiana est civitas. **[1021]** Duo genera hominum hic sunt, Christiani et Iudaei. Non fiant illa quae odit Deus: per lusum iniquitas, per iocum improbitas. Non sibi faciant homines iudices, ne veniant in manus veri Iudicis. Audite, Christiani estis, membra Christi estis. Cogitate quid estis, cogitate quanti empti estis. Postremo si vultis scire quid facitis: ego eis dico, qui faciunt. Nolite ad iniuriam vestram referre, quibus ista displicent: eis dico qui faciunt, et quibus placent. Vultis nosse quid facitis, et qualem tristitiam nobis ingeritis? Faciunt illud Iudaei? Vel sic erubescite, ne fiat. Natali Ioannis, id est ante sex menses (tot enim menses inter se habent praeco et Iudex), de solemnitate superstitiosa pagana, Christiani ad mare veniebant et ibi se baptizabant. Absens eram; sed, sicut comperi, per disciplinam Christianorum presbyteri permoti, quibusdam dignam et ecclesiasticam disciplinam

formidad con las normas de la Iglesia. Fue motivo de murmuración para los hombres, y algunos dijeron: «¿Era tan difícil habérnoslo indicado? Si se nos hubiese advertido antes, no lo hubiésemos hecho; si los presbíteros nos hubiesen puesto en guardia, no lo hubiéramos hecho.» He aquí que el obispo os avisa de antemano; os amonesto, os lo digo con tiempo, os lo ordeno. Escuchad al obispo que os manda, os amonesta, os suplica y os conjura. Os conjuro por el que ha nacido hoy; os conjuro, os obligo; que nadie lo haga. Yo me lavo las manos. Os es mejor oírme cuando os amonesto que experimentar mi mano cuando esté enfadado.

SERMON 197

Tema: Contra las costumbres paganas.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de año nuevo. Anterior al 400.

Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad. Impiedad, ¿de quién? Tanto de los judíos como de los gentiles, para que nadie diga: «¿Por qué sobre la impiedad de los gentiles? Ellos nunca recibieron la ley ni se convirtieron en transgresores. Justamente se manifiesta la justicia de Dios sobre los judíos, a quienes fue dada la ley y no quisieron observarla; pero a los gentiles no les fue dada.» Mirad, hermanos,

dederunt. Murmuraverunt inde homines, et dixerunt quidam: Quantum erat ut indicaretur nobis? Si ante praemoneremur, non faceremus. Ipsi praemonuissent presbyteri, non fecissemus. Ecce episcopus praemonet; moneo, praedico, denuntio. Audiatur episcopus iubens, audiatur episcopus monens, audiatur episcopus rogans, audiatur episcopus adiurans. Adiuro per ipsum qui hodie natus est: adiuro, obstringo, nemo faciat. Ego me absolvo. Melius est ut monens audiar, quam tristis sentiar.

SERMO CXCVII (Fragmenta)

[RB 84 (1974) 256] *(PL 38,1021)*

Ex sermone contra paganos de kalendis ianuariis.—Reuelatur enim ira dei de caelo super omnem impietatem (Rom 1,18). Quorum, nisi et iudaeorum et gentium? Sed ne diceretur: 'Quare super impietatem gentium? Numquam enim gentes legem acceperunt et praeuaricatores facti sunt. Recte reuelatur ira dei super iudaeos, quibus data est lex et eam obseruare noluerunt; gentibus autem non est data'. Intuemini, fra-

y comprended cómo mostró que todos eran reos, y necesitaban la salvación y misericordia de Dios: *Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres, de aquellos que tienen prisionera la verdad en la maldad.* Ved que no dijo: «No poseen la verdad», sino: *Tienen prisionera la verdad en la maldad.* Y como si preguntases: «¿Cómo pueden poseer la verdad quienes no han recibido la ley?», continúa: *Porque lo que es conocido de Dios,* dice, *es manifiesto entre ellos.* ¿Y cómo pudo ser manifiesto entre quienes no recibieron la ley lo que es conocido de Dios? Continúa diciendo: *Pues desde la creación del mundo, a través de cuanto ha sido hecho, comprendido, se percibe lo invisible de Dios.* Se sobrentiende que en ese *comprendido, se percibe* están incluidos *también su eterno poder y divinidad.* ¿Cómo puede comprenderse que alguien mire las obras y no busque al artífice de las mismas? Contemplas la tierra cubierta de frutos, el mar lleno de sus propios animales, el aire lleno de aves; observas cómo el firmamento brilla con las estrellas, etc., ¿y no buscas al autor de obra tan grande? Pero me dices: «Las cosas las veo, pero a él no lo veo.» Para que vieras esas cosas te dio los ojos del cuerpo; para que le vieras a él te dio la mente. En efecto, tampoco ves el alma del hombre. Mas como por los movimientos y gobierno del cuerpo comprendes la existencia de un alma que no ves, así también del gobierno del mundo entero y de las mismas almas has de comprender la existencia del creador. Pero poca cosa es admitir su existencia. También

tres, et intellegite quomodo omnes reos ostendit, et omnes salutis indigere ac misericordiae dei. *Reuelatur enim ira dei de* **[257]** *caelo super omnem impietatem et iniustitiam hominum, eorum qui ueritatem in iniquitate detinent* (ib.). Videte quemadmodum non dixerit 'Non habent ueritatem', sed: *Veritatem,* inquit, *in iniquitate detinent.* Et quasi quaereres, dicens 'Quomodo possunt habere ueritatem, qui legem non acceperunt?' sequitur: *Quia quod notum est,* inquit, *dei, manifestum est in illis* (ib., 19). Et quomodo potuit manifestum esse in illis quod notum est dei, qui legem non acceperunt? Sequitur, et dicit: *Inuisibilia enim eius a creatura mundi per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur; sempiterna quoque (1022) uirtus eius et diuinitas* (ib., 20), utique subaudimus 'intellecta conspicitur'. Cur enim attendat opera, et non quaerat artificem? Attendis terram fructificantem, attendis mare plenum animalibus suis, attendis aerem plenum uolatilibus, attendis caelum fulgere stellis, et cetera; et non quaeris tanti operis artificem? Sed dicis mihi: 'Ista uideo, illum non uideo'. Ad ista uidenda corporis oculos dedit, ad se uidendum mentem dedit. Neque enim et animam hominis uides. Sicut ergo ex motibus et administratione corporis animam, quam non uides, intellegis: sic ex administratione totius mundi et ex regimine ipsarum animarum intellege creatorem. Sed parum est intellegere. Nam illi intellexerunt, et uide quid ait apostolus: *Quia cognoscentes deum, non ut deum magni-*

los gentiles llegaron a ella; pero considera lo que dice al respecto el Apóstol: *Porque, conociendo a Dios, no le glorificaron como Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos y se oscureció su insensato corazón.* ¿A causa de qué sino de la soberbia? Ve lo que sigue: *Diciendo que eran sabios, se volvieron necios.* No debían atribuirse a sí mismos lo que él les había donado, ni jactarse de lo que tenían, no de sí mismos, sino de él. A él debían habérselo atribuido, para que con el fin de retener lo que habían podido ver fuesen sanados por quien les había dado el ver. Si hubiesen hecho esto y se hubiesen mantenido en la humildad, también hubiesen podido purificarse y unirse a aquella dichosísima contemplación. Mas como residía en ellos la soberbia, se les interpuso alguien falso, falaz y orgulloso que, prometiéndoles la purificación de sus almas por no sé qué conductos de soberbia, los hizo adoradores de los demonios. De aquí proceden todos los ritos sagrados que celebran los paganos, y que confiesan servir para la purificación de sus almas [1]. Escucha también al Apóstol, que dice, con mucha lógica, que recibieron tales cosas como recompensa a su soberbia, porque no honraron a Dios como debía ser honrado: *Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible.* He aquí ya a los ídolos. Idolos que, teniendo forma humana, son comunes

ficauerunt, aut gratias egerunt; sed euanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum (ib., 21). Quo merito, nisi superbiae? Nam uide sequentia: *Dicentes enim,* inquit, *se esse sapientes, stulti facti sunt* (ib., 22). Non enim debebant sibi arrogare quod ille donauerat, nec se iactare ex eo quod non a se ipsis, sed ab illo habebant. Quod illi utique reddendum fuit, ut ad hoc tenendum quod uidere poterant, ab illo sanarentur qui dederat ut uiderent. Si enim hoc facerent, humilitatem seruarent, et possent purgari, atque illi beatissimae contemplationi cohaererent. Quia uero superbia erat in eis, interposuit se falsus et fallax et superbus, qui eis promitteret quod per partes nescio quas superbiae purgarentur animae illorum, et fecit cultores daemoniorum. Inde sacra omnia quae celebrantur a paganis, quae ualere dicunt ad purgationem animarum suarum. Et audi apostolum consequenter haec dicentem, quia pro mercede superbiae ista receperunt, quia non sic honorificauerunt deum ut honorificandus est deus: *Et mutauerunt gloriam incorruptibilis dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis* (ib., 23). Iam simulacra sunt. Et ista quidem omnium graecorum aliarumque gentium, quae similitudinem hominum habent. Quia uero non est maior et superstitiosior idolatria quam aegyptiorum, nam Aegyptus perfudit mundum figmentis talibus, qualia deinceps dicit apostolus. Cum enim dixisset: *In similitudinem imaginis corruptibilis hominis,* addidit: *Et uolucrum et quadrupedum et serpentium* (ib.). Numquid enim, fratres, in aliis templis uidistis simulacrum capite canino uel taurino ceterorumque animantium irratio-

[1] Puede leerse al respecto *La ciudad de Dios* X 23-24.

a todos los griegos y a otros pueblos. Pero no hay idolatría mayor y más supersticiosa que la de los egipcios, pues fue Egipto el que llenó el mundo de figuras tales como las que a continuación indica el Apóstol. Así, después de haber dicho: *A semejanza de la imagen del hombre corruptible,* añadió: *y de aves, cuadrúpedos y reptiles.* ¿Habéis visto acaso, hermanos, en otros templos un ídolo con cabeza de perro o de toro, o figuras de los restantes animales irracionales? Estos ídolos son propios de los egipcios. A ambos tipos los abarca el Apóstol al decir: *A semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles. Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la inmundicia, para que en sí mismos llenasen sus propios cuerpos de deshonra.* Estos males son fruto de la maldad de su soberbia. Y estos pecados, dado que proceden de la soberbia, no sólo son pecados, sino también suplicios. En efecto, ya cuando dice: *Los entregó Dios,* aparece que el hacer eso es retribución por algún pecado. *Quienes cambiaron la verdad de Dios por la mentira.* ¿Qué significa: *cambiaron la verdad de Dios por la mentira? A semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, de cuadrúpedos y reptiles.* Y para que nadie de ellos dijera: «Yo no adoro los simulacros, sino lo que significan», añadió inmediatamente: *Y los adoraron, y sirvieron a la criatura en lugar del creador.* Entended esto correctamente. O adoran un simulacro o a una criatura. Quien adora al simulacro convierte en mentira la verdad de Dios. El mar, por ejemplo, es algo verdadero; Neptuno [2], en cambio, es una mentira creada por el hombre: así, pues, se ha convertido en mentira la verdad de Dios, porque el mar lo hizo Dios,

nabilium figmenta? Haec enim idola aegyptiorum sunt. Utrumque enim genus complexus apostolus ait: *In similitudinem imaginis corruptibilis hominis et uolucrum et quadrupedum et serpentium. Propterea tradidit illos deus in desideria cordis eorum in immunditiam, ut contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis* (ib., 24). Haec mala eorum, ex impietate superbiae sunt. Ista uero peccata quia de superbia sunt, non solum peccata sed etiam supplicia sunt. Cum enim dicit: *Tradidit illos deus,* iam de uindicta est cuiusdam peccati, ut haec faciant. *Qui commutauerunt ueritatem dei* **[258]** *in mendacium* (ib., 25). Quid est, *Commutauerunt ueritatem dei in mendacium? In similitudinem* scilicet *imaginis corruptibilis hominis et uo(1023)lucrum et quadrupedum et serpentium.* Et ne quisquam eorum diceret: 'Non simulacra colo, sed quod significant simulacra', subiecit statim: *Et coluerunt, et seruierunt creaturae potius quam creatori* (ib.). Intellegite prudenter. Aut simulacrum enim colunt, aut creaturam. Qui simulacrum colit, conuertit ueritatem dei in mendacium. Nam mare ueritas est, Neptunus autem, mendacium factum ab homine,

[2] Dios del mar.

y el ídolo que representa a Neptuno, en cambio, el hombre. De idéntica manera, Dios hizo el sol; el hombre, en cambio, fabricando una representación del sol, convierte en mentira la verdad de Dios. Para que no digan: «Yo no adoro la imagen, sino al sol», añadió: *Adoraron a la criatura en vez del creador.*

* * *

Pero tal vez diría alguien: «Aunque él nació de forma humilde, quiso poner su orgullo en la nobleza de sus discípulos.» No eligió a reyes, ni a senadores, ni a filósofos u oradores, antes bien, eligió a plebeyos, a pobres, a ignorantes y pescadores. Pedro era un pescador; Cipriano, un orador. Si no hubiese precedido con su fe el pescador, no le hubiese seguido con humildad el orador. Que nadie pierda la esperanza por abyecto que sea; agárrese a Cristo, y su esperanza no será falsa.

* * *

¿Qué quería Simón sino ser alabado por los milagros, envanecerse lleno de soberbia? Ella le empujó a considerar que podía comprarse con dinero el don del Espíritu Santo. El Apóstol, enfrentándose a tal soberbia, permaneciendo en la humildad, hirviendo en el fuego del mediodía y resplandeciendo por su prudencia, dice: *Ni quien planta ni quien riega es algo, sino quien da el crecimiento: Dios.* Habiendo dicho: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento;* y también: *¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?,* ¿cómo rechazó el ser adorado en lugar de Cristo y no quiere presentarse como esposo ante el alma for-

conuersa ueritate dei in mendacium: quia deus fecit mare, homo autem simulacrum Neptuni. Sic deus fecit solem, homo autem, simulacrum solis faciendo, conuertit ueritatem dei in mendacium. Sed ne dicant: 'Non colo simulacrum, sed solem colo', ideo dixit: *Coluerunt potius creaturam quam creatorem.*

Ex sermone contra paganos de kalendis ianuariis.—Sed forte diceret aliquis: 'Etsi ipse humiliter natus est, in discipulorum nobilitate iactare se uoluit'. Non elegit reges, aut senatores, aut philosophos, aut oratores; immo uero elegit plebeios, pauperes, indoctos, piscatores. Petrus, piscator. Cyprianus, orator. Nisi fideliter praecederet piscator, non humiliter sequeretur orator. Non de se quisquam desperet abiectus: teneat Christum, et spes eius falsa non erit.

Ex sermone contra paganos de kalendis ianuariis.—Quid uolebat Simon, nisi laudari in miraculis, extolli superbia? (cf. Act 8,18ss). Ipsa enim eum compulit, ut pecunia emendum putaret donum spiritus sancti. Cui superbiae contrarius apostolus, in humilitate manendo, in meridie feruens spiritu, fulgens prudentia, dicit: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui inrigat, sed qui incrementum dat, deus* (1 Cor 3,7). Quia dixerat: *Ego plantaui, Apollo rigauit, sed deus incrementum dedit* (ib., 6),

nicaria? ¿No parece cosa grande el plantar y el regar? Pero *ni quien planta ni quien riega es algo*. Si nada se atribuye respecto a la salvación de aquellos a quienes quería edificar en Cristo, ¿a qué se debe su temor?

... ...

Ni siquiera el Apóstol quiso poner su esperanza en sí mismo, sino en la verdad que anunciaba. Mejor era lo anunciado por él que él por quien era anunciado. *Aunque nosotros,* dice. Esto es poco; escucha lo que sigue: *o un ángel os anunciara desde el cielo algo distinto a lo que habéis recibido, sea anatema.* Veía que un falso mediador podía transfigurarse en ángel de la luz y anunciar algo falso. Del mismo modo que los hombres soberbios quieren ser adorados en lugar de Dios, atribuirse cuanto más puedan, ser llamados incluso Cristo, si ello fuera posible, y pasar a su gloria, así también el diablo y sus ángeles. Los donatistas tienen a Donato por Cristo [3]. Si oyen a algún pagano hablar mal de Cristo, quizá lo soporten más pacientemente que si habla mal de Donato.

... ...

Pues Cristo habla en sus santos. Así lo dice el Apóstol: «¿O queréis una prueba de aquel que habla en mí, Cristo?» Y aunque diga: *Ni quien planta ni quien riega es algo, sino quien da el crecimiento: Dios,* porque no quería ser amado él, sino que lo fuera Dios en él, no obstante, da testimonio a

et iterum: *Numquid Paulus pro uobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis* (1 Cor 1,13), quomodo se coli respuit pro Christo, et non uult se fornicanti animae ostentare pro sponso? Nonne magnum uidetur plantare et rigare? Sed *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat.* Quomodo timuit? Non se dicit aliquid ad salutem eorum, quos in Christo aedificare cupiebat.

Ex sermone contra paganos de kalendis ianuariis.—Nec ipse apostolus uoluit in se poni spem, sed in ueritate quam adnuntiabat. Quod per ipsum dicebatur melius erat, quam ipse per quem adnuntiabatur. *Licet si nos,* inquit. Parum est, audi sequentia: *aut angelus,* inquit, *de caelo adnuntiauerit uobis aliud praeterquam quod accepistis, anathema sit* (Gal 1,8). Videbat posse falsum mediatorem transfigurare se in angelum lucis et aliquid falsum adnuntiare. Sicut ergo superbi homines uolunt se adorari pro deo, sibi arrogare quidquid possunt, se nominari et si fieri potest Christum, et in ipsius gloriam transire, ita diabolus et angeli eius. Donatum donatistae pro Christo habent. Si audiant aliquem paganum detrahentem Christo, forsitan patienter ferunt, quam si audiant detrahentem Donato.

Ex sermone contra paganos de kalendis ianuariis.—Quia ipse loquitur in sanctis suis, di*(1024)*cente apostolo: *An experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur, Christi?* (2 Cor 13,3). Et licet dicat: *Neque*

[3] Dentro de la misma línea de pensamiento, dice en *Contra Cresconio, gramático donatista* II 1,2: «Consideran a Donato como el Evangelio.»

algunos al decir: *Me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.* Así, pues, en todos sus santos ha de ser amado aquel que dice: *Tuve hambre, y me disteis de comer.* No dice: «Les disteis», sino: *Me disteis.* ¡Tan grande es el amor de la cabeza hacia su cuerpo!

... ...

¿Qué es, pues, Juno? «Juno es, dicen, el aire.» Tiempo ha nos invitaba a que adorásemos el mar en Neptuno, y a la tierra en la imagen de la diosa que lleva ese nombre; ahora nos invita a que adoremos al aire. Son los elementos de que consta este mundo. Esto dice el apóstol Pablo en su carta, en tono de advertencia: *Tened cuidado: que nadie os engañe mediante la filosofía y vanas falacias según los elementos de este mundo.* Aludía a aquellos que con mayor astucia presentan a los ídolos. Por esto, al decir: *mediante la filosofía,* añade en el mismo lugar: *según los elementos de este mundo,* como advirtiéndonos que debemos guardarnos no de cualesquiera adoradores de ídolos, sino de aquellos, más doctos, intérpretes de tales signos.

qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat, deus (1 Cor 3,7), non quia se ipsum, sed quia illum in se diligi uolebat, perhibet tamen testimonium quibusdam, dicens quia *Sicut angelum* **[259]** *dei excepistis me, sicut Christum Iesum* (Gal 4,14). In omnibus ergo sanctis suis ipse amandus est, qui ait: *Esuriui, et dedistis mihi manducare* (Mt 25,35). Non enim ait 'Dedistis illis', sed *Dedistis mihi.* Tanta est caritas capitis erga corpus suum!

Ex sermone contra paganos de kalendis ianuariis.—Quid est ergo Iuno? Iuno, inquiunt, est aer. Iamdudum inuitabat ut mare coleremus in Neptuno, terram coleremus in simulacro telluris; nunc inuitat ut aerem colamus. Elementa sunt ista, quibus mundus iste consistit. Hoc ergo apostolus Paulus in epistola sua praemonens: *Cauete,* inquit, *ne quis uos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam, secundum elementa huius mundi* (Col 2,8). Ipsos enim tangebat, qui quasi prudentius idola exponunt. Ideo cum diceret *Per philosophiam,* in eodem loco ait *Secundum elementa huius mundi:* non quasi qualescumque adoratores simulacrorum, sed quasi doctiores interpretatores signorum cauendos esse admonens.

SERMON 198

Tema: Las costumbres paganas y las costumbres cristianas.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de año nuevo.

1. Como veo que hoy habéis acudido como si fuera un día de fiesta y con motivo de la fecha os encuentro reunidos en mayor número de lo habitual, exhorto a vuestra caridad, hermanos, a que recordéis lo que hace poco cantasteis, no sea que, mientras la lengua da voces, el corazón permanezca mudo. Gritad con afecto ante los oídos de Dios lo mismo que cada uno pronunciasteis de palabra ante los oídos de vuestros vecinos. Esto era lo que cantabais: *Sálvanos, Señor Dios nuestro; congréganos de entre los gentiles para que confesemos tu nombre.* Y si la fiesta que los gentiles celebran hoy [1] en medio de una alegría mundana y carnal, entre el estruendo de canciones vanas y torpes en extremo, en los no menos torpes banquetes y bailes, en la celebración de una fiesta que no es fiesta, si cuanto hacen los gentiles no os deleita, reuníos de entre los gentiles.

2. Vosotros mismos cantasteis —y aún está reciente en vuestros oídos el sonido del cántico divino— lo que sigue: *Sálvanos, Señor Dios nuestro, y congréganos de entre los gen-*

SERMO CXCVIII [PL 38,1024]

De Calendis Ianuariis, II

1. *Solemnitas Calendarum Ianuariarum.*—Admonemus Caritatem vestram, fratres, quoniam vos quasi solemniter hodie convenisse conspicimus, et ad hunc diem solito frequentius congregatos; ut memineritis quod modo cantastis, ne sit lingua perstrepens corde muto; sed quod sonuistis voce ad aures invicem vestras, clametis affectu ad aures Dei. Hoc enim cantabatis: *Salva nos, Domine Deus noster, congrega nos de Gentibus, ut confiteamur nomini sancto tuo* (Ps 105,47). Et modo si solemnitas Gentium, quae fit hodierno die in laetitia saeculi atque carnali, in strepitu vanissimarum et turpissimarum cantionum, in conviviis et saltationibus turpibus, in celebratione ipsius falsae festivitatis, si ea quae agunt Gentes non vos delectent, congregabimini ex Gentibus.

2. *Separatio nostra a Gentibus Christiana fide, spe, et caritate.*—Vos certe cantavistis, et adhuc divini cantici sonus recens est in auribus

[1] Día de año nuevo.

tiles. ¿Quién puede ser congregado de entre los gentiles a no ser que esté salvado? Por tanto, quienes se mezclan con los gentiles no están salvados; están salvados, en cambio, los congregados de entre los gentiles; salvados con la salvación de la fe, de la esperanza, de la purísima caridad; con la salvación espiritual, la que otorgan las promesas de Dios. En consecuencia, no se ha de declarar automáticamente salvado a quien cree, espera y ama. Es de gran importancia saber qué cree, qué espera y qué ama. En efecto, nadie, en ningún género de vida, vive sin estos tres afectos del alma, es decir, sin creer, esperar y amar. Si no crees lo que creen los gentiles, ni esperas lo que esperan ellos, ni amas lo que ellos aman, eres congregado de entre los gentiles, eres segregado o apartado de entre ellos. Y no te asuste el hallarte mezclado corporalmente siendo tan grande la separación espiritual. Ellos creen que los demonios son dioses, tú crees en el único y verdadero Dios; ellos ponen su esperanza en vanidades mundanas, tú en el vivir eternamente con Cristo; ellos aman al mundo, tú al artífice del mundo. ¿Hay cosas más distantes entre sí que éstas? Quien, por tanto, cree, espera y ama otras cosas distintas de las de ellos, pruébelo con la vida, demuéstrelo con los hechos. Si, como el pagano, vas a intercambiar ramos [2], a participar en juegos de azar y a emborrarcharte, ¿cómo es que crees, esperas y amas otra cosa? ¿Con qué cara cantas: *Sálvanos, Señor Dios nuestro, y congré-*

vestris: *Salva nos, Domine Deus noster, et congrega nos de Gentibus.* Quis potest congregari de Gentibus, nisi cum fit salvus? Qui ergo miscentur Gentibus, salvi non sunt; salvantur autem qui congregantur de Gentibus, salute fidei, salute spei, salute sincerissimae caritatis, salute spirituali, salute promissorum Dei. Qui ergo credit, sperat, et amat, non continuo salvus dicendus est. Interest enim quid credat, quid speret, et quid amet. Nemo quippe vivit in quacumque vita, sine tribus istis animae affectionibus, credendi, sperandi, amandi. Si non credis quod credunt Gentes, non speras quod **[1025]** sperant Gentes, non amas quod amant Gentes; congregaris de Gentibus, segregaris, hoc est separaris de Gentibus. Nec te terreat commixtio corporalis in tanta separatione mentis. Quid enim tam separatum, quam ut credant illi daemones deos, credas tu qui unus et verus est Deus? sperent illi inania saeculi, speres tu aeternam vitam cum Christo? ament illi mundum, ames tu artificem mundi? Qui ergo aliud credit, aliud sperat, aliud amat, vita probet, factis ostendat. Acturus es celebrationem strenarum, sicut paganus, lusurus alea, et inebriaturus te: quomodo aliud credis, aliud speras, aliud amas? Quomodo libera fronte cantas: *Salva nos, Domine Deus noster, et congrega*

[2] El término latino es *strenae,* nombre que los antiguos romanos daban a ramos portafortuna, tomados del bosque de la diosa Strenia en el día de año nuevo e intercambiados cual regalo como augurio de fortuna y felicidad. De aquí que pasase a ser equivalente de regalo. Sobre la diosa Strenia habla en *La ciudad de Dios* IV 11 y 16.

ganos de entre los gentiles? Aunque corporalmente estés mezclados con ellos, te separas de los gentiles si tu vida es distinta de la suya. Ved hasta dónde llega esa separación, si es realidad, si podéis demostrarla. Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre por el hombre, ya entregó el precio por nosotros. El entregó ya la suma, y la entregó para rescatarnos, para congregarnos de entre los gentiles. Si tú, en cambio, te mezclas con los gentiles, renuncias a ir en pos de quien te rescató. Cuando crees en tales cosas y tales cosas esperas y amas, te estás mezclando con los gentiles con tu vida, tus hechos y tu corazón: te muestras ingrato para con quien te rescató y no reconoces el precio pagado por ti: la sangre del cordero inmaculado. Así, pues, para seguir a tu redentor, a quien te rescató con su sangre, no te mezcles con los gentiles viviendo y actuando como ellos. Ellos dan ramos, dad vosotros limosnas; ellos se distraen con torpes canciones, distraeos vosotros con las palabras de la Escritura; ellos corren al teatro, corred vosotros a la iglesia; ellos se emborrachan, ayunad vosotros [3]. Si hoy no es posible ayunar, sea, al menos, sobria vuestra comida. Si hacéis esto, justamente habéis cantado: *Sálvanos, Señor Dios nuestro, y congréganos de entre los gentiles.*

3. En efecto, muchos experimentarán hoy una lucha en su corazón con la palabra que acaban de oír. Os dijimos que no dierais ramos a los pobres, sino limosnas. No deis una miseria;

nos de Gentibus? Segregaris enim de Gentibus, mixtus corpore Gentibus, dissimili vita. Et quanta sit ista segregatio, videte, si modo facitis, si modo probatis. Iam enim Dominus noster Iesus Christus Dei Filius, qui propter nos homo factus est, dedit pro nobis pretium. Itaque suum dedit ille pretium: ad hoc dedit, ut redimat, ut congreget de Gentibus. Si autem misceris Gentibus, non vis sequi eum qui te redemit: misceris autem Gentibus vita, factis, corde, talia credendo, talia sperando, talia diligendo: ingratus es Redemptori tuo, nec agnoscis pretium tuum, sanguinem Agni immaculati. Ut ergo sequaris Redemptorem tuum, qui te redemit sanguine suo, noli te miscere Gentibus similitudine morum atque factorum. Dant illi strenas, date vos eleemosynas. Avocantur illi cantionibus luxuriarum, avocate vos sermonibus Scripturarum: currunt illi ad theatrum, vos ad ecclesiam: inebriantur illi, vos ieiunate. Si hodie non potestis ieiunare, saltem cum sobrietate prandete. Hoc si feceritis, bene cantastis: *Salva nos, Domine Deus noster, et congrega nos de Gentibus* (Ps 105,47).

3. *Piis operibus secernuntur Christiani a Paganis. Dii falsi malis moribus cultorum suorum delectantur.*—Itaque multi luctabuntur hodie in corde suo cum verbo quod audierunt. Diximus enim, Nolite strenas

[3] De aquí resulta que Agustín quiso convertir la fecha de año nuevo en día de penitencia, como contraposición al comportamiento licencioso de los paganos. En *Tratados sobre el evangelio de San Juan* (5,17) pone Agustín en boca de un borracho las siguientes palabras: «Venid, perdamos la cabeza, pasémoslo bien; no se debe ayunar el primer día del año.»

dad más. ¿No queréis dar más? Dad, al menos, ese tantico. Pero me dirás: «Cuando doy ramos, también los recibo.» «Entonces, cuando das a un pobre, ¿no recibes nada?» No creas esto, que es lo que creen los gentiles; no pongas tu esperanza en eso, porque eso hacen ellos. Ten en cuenta que, si afirmas que nada recibes cuando das algo a un pobre, te has hecho parte de los gentiles y no tienes por qué cantar: *Sálvanos, Señor Dios nuestro, y congréganos de entre los gentiles.* No te olvides de su mandato; allí dijo: *Quien da a los pobres nunca estará necesitado.* ¿Te has olvidado ya de lo que ha de decir el Señor a quienes dieron a los pobres?: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino.* ¿Y de lo que dirá a quienes nada les dieron? *Echadlos al fuego eterno.* En este momento están codo con codo los que oyeron con agrado lo que he dicho y quienes lo escucharon con desagrado. Ahora hablo a los cristianos auténticos. Si es distinta vuestra fe, vuestra esperanza y vuestro amor, vivid diversamente y probad con vuestras diversas costumbres la diversidad de vuestra fe, vuestra esperanza y vuestro amor. Escuchad la advertencia del Apóstol: *No os unáis en yunta con los infieles. ¿Qué tiene que ver la justicia con la iniquidad o qué hay de común entre la luz y las tinieblas? ¿Qué parte tiene el creyente con el infiel? ¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos?* Y en otro lugar dice: *Lo que los gentiles inmolan, a los demonios lo inmolan, no a Dios. No quiero que os hagáis socios de los demonios.* Sus costum-

dare, date pauperibus. Parum est ut tantum detis, amplius etiam date. Non vultis amplius? vel tantum date. Sed dicis mihi: Quando strenas do, mihi accipio et ego. Quid ergo, quando das pauperi, nihil accipis? Certe non hoc credas, quod Gentes credunt; certe non hoc speres, quod Gentes sperant. Ecce si dicis te nihil recipere cum pauperi dederis, factus es pars Gentilium; sine causa cantasti: *Salva nos, Domine Deus noster, et congrega nos de Gentibus.* Noli oblivisci illius praescriptionis, ubi dicitur: *Qui dat pauperibus, nunquam egebit* (Prov 28,26). Oblitus es iam quid dicturus Dominus eis, qui pauperibus dederunt: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum?* et quid dicetur eis qui non dederint: *Mittite eos in ignem aeternum?* (Mt 25,34.41). Modo qui libenter audierunt qui dixit, cum his certe stant qui non libenter audierunt. Ego nunc Christianis veris loquor. Si aliud creditis, aliud speratis, aliud amatis; aliter vivite, et distantem fidem, spem, et caritatem vestram distantibus moribus approbate. Audite Apostolum commonentem: *Nolite,* inquit, *iugum du*[1026]*cere cum infidelibus. Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate? aut quae societas luminis ad tenebras? Quae pars fideli cum infideli? qui autem consensus templi Domini cum idolis?* (2 Cor 6,14-16). Et alibi dicit: *Quae enim immolant Gentes, daemoniis immolant, et non Deo. Nolo vos,* inquit, *socios fieri daemoniorum* (1 Cor 10,20). Ergo Deos ipsorum delectant mores eorum. Ille autem qui dixit:

bres agradan a sus dioses. Pero quien dijo: *No quiero que os hagáis socios de los demonios* quiso que se separasen con la vida y las costumbres de quienes sirven a los demonios. Ved que los tales se deleitan con cánticos llenos de vanidad, con espectáculos frívolos, con las variadas torpezas de los teatros, con la locura del circo, la crueldad del anfiteatro, los combates furiosos de aquellos que se entregan a reyertas y peleas hasta llegar a la enemistad; por hombres perniciosos, por un bufón, un histrión, un pantomimo, un auriga, un cazador. Al hacer esto ponen como incienso a los demonios en sus corazones. Los espíritus seductores gozan con los seducidos y se alimentan con las malas costumbres y la vida torpe e infame de aquellos a quienes han seducido y engañado. *Vosotros, en cambio,* como dice el Apóstol, *no es así como habéis conocido a Cristo, si es que lo escuchasteis y habéis sido instruidos en él.* No os hagáis, pues, socios de ellos. *Pues en algún tiempo fuisteis tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor; caminad como hijos de la luz,* para que también nosotros, quienes os predicamos la palabra del Señor, podamos gozar de aquella luz perpetua con vosotros y a causa de vosotros.

Nolo vos fieri socios daemoniorum, voluit ut ab illis qui daemonibus servirent, vita et moribus separarentur. Etenim illa daemonia delectantur canticis vanitatis, delectantur nugatorio spectaculo, et turpitudinibus variis theatrorum, insania circi, crudelitate amphitheatri, certaminibus animosis eorum qui pro pestilentibus hominibus lites et contentiones usque ad inimicitias suscipiunt, pro mimo, pro histrione pro pantomimo, pro auriga, pro venatore. Ista facientes, quasi thura ponunt daemoniis de cordibus suis. Spiritus enim seductores gaudent seductis; et eorum quos seduxerint atque deceperint, malis moribus et vita turpi infamique pascuntur. *Vos autem,* sicut dicit Apostolus, *non ita didicistis Christum: si tamen eum audistis, et in ipso edocti estis* (Eph 4,20-21). *Nolite ergo effici participes eorum. Eratis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino; sicut filii lucis ambulate* (ib., 5,7-8); ut et nos, qui vobis verbum Domini praedicamus, possimus vobiscum et de vobis in illa perpetua luce gaudere.

SERMON 198 A

Tema: Contra los paganos.
Lugar: Desconocido.
Fecha: Día de año nuevo. En torno al 412.

El apóstol Pedro llama a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, *pueblo santo, sacerdocio real.* En efecto, entonces era ungido solamente un único saerdote; ahora son ungidos todos los cristianos. Recibía la unción tanto el rey como el sacerdote, pero nadie más. El Señor era una y otra cosa, sacerdote y rey; no en figura, sino ya en realidad. Por esto dice el Apóstol refiriéndose al mismo Señor: *Quien le fue hecho de la estirpe de David según la carne.* He aquí, pues, la estirpe real. Se dice que Cristo pertenece a la estirpe de David a causa de María, pues ella era de esa estirpe. Pero ¿de qué estirpe era María? En el evangelio está escrito que Zacarías, sacerdote, tenía por mujer a Isabel, de las hijas de Aarón. En consecuencia, pertenecía a la estirpe sacerdotal, pues lo era toda la tribu de Leví. Por otra parte, según el evangelio, el ángel dice a la virgen María: *Tu pariente Isabel.* Si, pues, Isabel, una de las hijas del sacerdote Aarón, era pariente de María, no hay duda de que María tenía no sólo sangre real, sino también sacerdotal. Por esta razón se encuentra en el Señor, debido al hombre que asumió, tanto la persona real como la sacerdotal. De aquí el

SERMO CXCVIII A

[RB 84 (1974) 259] *(PL 39,1734)*

Beatus Augustinus in libro de calendis ianuariis contra paganos.— Apostolus Petrus dicit ad ecclesiam, quae est corpus Christi: *Plebs sancta, regale sacerdotium* (1 Petr 2,9). Tunc enim unus sacerdos unguebatur, modo christiani omnes unguuntur. Unguebatur et rex, unguebatur *(1735)* et sacerdos, ceteri non unguebantur. Utramque personam gerebat dominus, non in figura, sed iam in ueritate, et regis et sacerdotis. Ob hoc de ipso domino dicit apostolus: *Qui factus est ei ex semine Dauid secundum carnem* (Rom 1,3). Ecce ergo regium genus. Ex semine itaque Dauid propter Mariam Christus dicitur, quia illa erat ex semine Dauid. Sed quo genus in Maria? (sic). Scriptum est in euangelio sacerdotem Zachariam habuisse uxorem Helisabeth de filiabus Aaron (cf. Lc 1,5). Ergo de genere sacerdotali, quia tota ipsa tribus Leui. Dicitur autem in euangelio Mariae uirgini ab angelo: *Cognata tua Helisabeth* (Lc 1,36). Si ergo Helisabeth una de filiabus Aaron sacerdotis cognata erat Mariae, non dubitatur uirginem Mariam non tantum ad regalem, sed etiam ad sacerdotalem sanguinem pertinere. Quapropter inest in domino, secundum

que entonces, en figura, fueran ungidos ambos, el rey y el sacerdote, todo lo cual se ha hecho realidad en aquella cabeza nuestra, cuyo cuerpo entero es, evidentemente, la Iglesia, es decir, nosotros. De aquí que con toda razón se diga que somos estirpe regia y sacerdotal.

... ...

En aquellos ritos antiguos estaba prefigurado únicamente nuestro Señor Jesucristo. El único sacerdote entraba en el santo de los santos; todo el pueblo se quedaba fuera. ¿Acaso ahora, cuando los obispos asisten al altar, vosotros quedáis fuera y no dentro? Entonces solamente un sacerdote entraba al santo de los santos una sola vez al año. Decir «año» equivale a decir todo el tiempo. Una sola vez, pues, en todo el tiempo entró en el verdadero, no en el simbólico, santo de los santos, es decir, más allá de las cortinas de los cielos, el único sacerdote, nuestro Señor Jesucristo, al resucitar de entre los muertos y ofrecerse a sí mismo por nosotros. Entró y allí está. El pueblo, en cambio, todavía está con nosotros fuera; todavía no hemos resucitado para ir al encuentro de Cristo y permanecer con él allí dentro para siempre, cuando diga al siervo fiel: *Entra al gozo de tu Señor.* Esto era lo que se simbolizaba entonces en el hecho de que solamente entrase al santo de los santos el único sacerdote, mientras el pueblo quedaba fuera, de pie; lo que ahora se ha cumplido en nuestro Señor Jesucristo, el único que traspasó los secretos de los cielos, y el pueblo todavía gime fuera, salvado en esperanza, en espera de la re-

hominem quem suscepit, utraque persona, regia et sacerdotalis. Ideo ergo tunc in figura duo unguebantur, rex et sacerdos, quod in illo capite nostro completum est, cuius idem nos ecclesiam totum corpus esse manifestum est. Unde merito genus regium et sacerdotale dicimur.

Beatus Augustinus de calendis ianuariis contra paganos inter cetera.— In illis ueteribus sacramentis ille praefigurabatur unus **[260]** dominus noster Iesus Christus. Unus sacerdos intrabat in sancta sanctorum, populus autem omnis foris stabat. Numquid modo episcopis ad altare adsistentibus uos foris estis, ac non intus? Intrabat tunc *(1736)* unus sacerdos in sancta sanctorum semel in anno. 'Annus' totum tempus significat. Semel ergo in toto tempore intrauit in sancta sanctorum, non figurata, sed uera, ultra uelamenta caelorum, unus sacerdos noster resurgens a mortuis dominus Iesus Christus, offerens se ipsum pro nobis (cf. Hebr 9,11ss). Intrauit, et ibi est. Populus autem adhuc nobiscum foris stat: nondum resurreximus ire in obuiam Christo et semper cum illo interius permanere (cf. 1 Thess 4,17), cum dicturus est bono seruo: *Intra in gaudium domini tui* (Mt 25,21). Hoc ergo figurabatur tunc per unum sacerdotem solum intrantem in sancta sanctorum, et populum foris stantem, quod nunc impletum est per dominum nostrum Iesum Christum solum intrantem supra secreta caelorum, et populum adhuc foris gemen-

dención de su cuerpo, que tendrá lugar en la resurrección de los muertos.

... ...

El mismo, el sumo sacerdote que se entregó en holocausto por nosotros, es quien ofrece nuestras súplicas. El es quien nos conduce, poniéndose en medio no para cerrar el paso, sino para guiarnos; no para separar, sino para reconciliar; no para convertirse en estorbo, sino para eliminarlos. El es el único pontífice y el único sacerdote, prefigurados en los antiguos sacerdotes de Dios. Por eso se requería que el sacerdote fuese sin mácula corporal, porque sólo él vivió incluso en su carne mortal, sin mácula de pecado. Pues lo que en el cuerpo de aquéllos era figura, iba a ser realidad en la vida de él.

SERMON 198 B (Etaix 2)

Tema: La circuncisión.

Lugar: Desconocido.

Fecha: ¿Día 1 de enero?

La excelsitud invisible de nuestro Señor Jesucristo se ha convertido en visible humildad. Su excelsitud no tiene fecha, pero su debilidad aceptó el tenerla. Donde hay humildad, allí hay debilidad; pero la debilidad de Dios es fortaleza para los humildes. Su excelsitud creó al mundo y su humildad venció al mundo. Si Cristo no se hubiese dignado hacerse humilde,

tem, spe saluum factum, exspectantem redemptionem corporis sui, quae futura est in resurrectione mortuorum (cf. Rom 8,23-24).

Beatus Augustinus in libro de chalendis ianuariis contra paganos inter cetera.—Ipse enim summus sacerdos preces nostras offert, qui semetipsum holocaustum pro nobis obtulit. Ipse est qui nos perducit, interponens se, non ut intercludat, sed ut dirigat; non ut separet, sed ut reconciliet; non ut impediat, sed ut impedimenta disrumpat. Ipse est pontifex unus et sacerdos unus, qui praefigurabatur in antiquis sacerdotibus dei. Ideo quaerebatur sacerdos sine macula corporis, quia ille solus sine macula peccati uixit etiam in carne mortali. Nam quod in corpore praefigurabatur illorum, in illius uita significabatur (futurum?).

SERMO CXCVIII B [REA 26 (1980) 70]

[Fratres carissimi,] Domini nostri Iesu Christi sublimitas inuisibilis, humilitas uisibilis facta est. Sublimitas eius non habet diem, infirmitas eius suscepit habere diem. Ubi humilitas, ibi infirmitas. Sed infirmitas Dei fortitudo est humilibus. De sublimitate sua fecit mundum, de humilitate sua uicit mundum. Nisi Christus esse humilis dignaretur, hodie Christi signo nemo fidelis signaretur. Audistis apostolum quod de illo

ningún fiel se signaría hoy con el signo de Cristo. Escuchasteis lo que dijo de él el Apóstol: siendo Dios verdadero, *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios*. ¿Cómo podía ser rapiña lo que le era connatural? ¿Qué hizo, pues? *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo*. Esto es lo que hoy celebramos. Muchos despreciaron la humildad de Cristo, y no llegaron a su excelsitud. Quienes, en cambio, lo adoraron humilde, lo encontraron excelso. Según la costumbre, el Señor fue circuncidado al octavo día y se ofreció por él el sacrificio preceptuado por Moisés. Lo escuchan los judíos y comentan: «Cristo es de los nuestros.» Si lo habéis reconocido, ¿por qué le disteis muerte? ¡Hermoso plan, amadísimos! El que iba a eliminar la circuncisión, se sometió a ella. Acoge la sombra quien va a procurar la luz. Acoge la figura quien va a realizar la verdad. He aquí que la circuncisión, instituida para que fuese circuncidado al octavo día todo niño, significaba a Cristo. Pero tú me dices: «¿Cómo se circuncida nuestro corazón mediante la resurrección de Cristo?» Lo que se hacía en el cuerpo era figura de lo que se iba a realizar en el corazón. Refiriéndose a Cristo el Señor, dice, en efecto, el apóstol Pablo: *Fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación*. La circuncisión es la justificación. ¿En qué consiste la circuncisión? En abandonar el afecto carnal, despojarse del mundo, servir a Dios y poseer la verdad en el corazón. ¿Qué se le añade al hombre al que se le priva de un trozo de piel de su carne? Se trata de un símbolo. Es un símbolo cuya verdad está en Cristo. ¿Cómo

dixerit, quia cum Deus esset uerus *non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo*. Quomodo rapina erat quod erat natura? Sed quid fecit? *Semetipsum exinaniuit, formam serui accipiens* (Phil 2,6-7). Et hoc est quod hodie celebramus. Multi contempserunt humilem Christum et non peruenerunt ad altitudinem Christi. Qui autem [auc] adorauerunt humilem inuenerunt excelsum. Octauo ergo die more illo circumcisus est Dominus et oblatum est pro illo sacrificium quod praecepit Moyses (cf. Lc 2,21). Audiunt Iudei et dicunt: Noster est Christus. Si autem agnouistis, quare occidistis? Magna dispensatio, carissimi! Ablaturus est circumcisionem, suscepit circumcisionem. Suscepit umbram, daturus lucem. Suscepit figuram, impleturus ueritatem. Etenim ipsa circumcisio quae instituta est ut octauo die paruulus infans circumcideretur, Christum significabat. Sed dicis mihi: Quomodo resurrectione Christi circumcidimur corde? Hoc ergo figurabatur in corpore quod facturum erat in **[71]** corde. Ait enim apostolus Paulus (de) Domino Christo quia *traditus est propter delicta nostra et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Circumcisio iustificatio est. Quid est circumcisio? Ponere carnis affectum, circumcidi a mundo, seruire Deo et ueritatem in corde habere. Quid enim additur homini cui pellicula carnis deteritur? Sed signum est. Signum est ubi ueritas in Christo. Quomodo in Christo? Iam dixi. Iustificatione ipsius iustificamur. Ergo iustificatione ipsius corde circumcidi-

en Cristo? Ya lo he dicho. Somos justificados porque él nos justifica. Gracias a su justificación somos circuncidados en el corazón. Fíjate en el octavo día del Señor. En el día sexto a partir del sábado murió, en el séptimo fue sepultado y al día siguiente resucitó. Observa, pues, que resucitó pasado el sábado, es decir, el día primero después del sábado. Por tanto, si algún judío ha oído que Cristo fue circuncidado, acérquese y sea circuncidado por él. Pero me dice: «Yo no abandono mi ley.» ¿Se hubiese negado Cristo personalmente a ser circuncidado? ¿Hubiese condenado lo que ordenó cumplir? ¿Dónde hubiese quedado el hecho de que él mismo dio la ley? ¿Acaso pensáis que Cristo comenzó a existir cuando nació de María? Cristo existía con anterioridad a su madre, pues él la creó para que lo fuera. Existía antes de Abrahán. Eso es poco todavía: existía antes que Adán. También esto es poco: existía antes que el cielo y la tierra, puesto que *todas las cosas fueron hechas por él.* Así, pues, pensáis que otro distinto del Unigénito del Padre, la Palabra de Dios, es quien dio la ley por medio de Moisés. Os lo ruego, amadísimos: ¿qué grandeza veía en aquel chiquito el anciano Simeón? A quien él estaba viendo, lo llevaba su madre; pero aquel a quien él advertía gobernaba el mundo.

Dime qué hizo Eliseo cuando resucitó al hijo de su hospedera. La ley fue otorgada como símbolo idéntico a éste. ¿Qué sucedió? Le anunciaron que había muerto el niño. Entregó al siervo su bastón y le dijo: *Vete y ponlo sobre el muerto.* Tomó el siervo el bastón, lo puso sobre el muerto, y no resucitó.

mur. Respice in octauum diem dominicum. Sabbati sexto mortuus est Christus, septimo sepultus, alia die resurrexit. Vide ergo quia post sabbatum resurrexit, hoc est prima sabbati. Ergo si quis Iudaeus audiuit circumcisum Christum, ueniat et circumcidatur a Christo. Sed dicit mihi: Ego non recedo a lege mea. Ipse Christus circumcisionem accipere noluisset? Damnasset quod obseruare precepit? Ubi esset quod ipse legem dedit? An putatis quia tunc cepit esse Christus quando de Maria natus est? Christus erat ante matrem, quia sibi eam creauit in matrem. Erat ante Abraam (cf. Io 8,58). Parum uobis dico: Erat ante Adam. Et hoc parum dico: Erat ante caelum et terram, quia *omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Ergo putatis quod alius legem dederit per Moysen nisi Unigenitus Patris Verbum Dei. Ipse rogo, carissimi, senex Symeon quam magnitudinem uidebat in paruo? (cf. Lc 2,25). Quod uidebat mater portabat. Quod intellegebat mundum regebat.

Dic mihi quale fecit Eliseus quando resuscitauit filium hospitae suae? In ea figura data est lex. Quid factum est? Nuntiatum est illi: mortuus infans. Dedit seruo suo baculum suum et ait: *Vade et pone super mortuum* (4 Reg 4,29). Accepit seruus baculum suum, posuit super mortuum et non surrexit. Venit ipse Eliseus, conformauit se mortuo et resuscitauit

Vino Eliseo en persona, se hizo semejante al muerto, y éste resucitó. Prestad atención, hermanos, prestad atención. El bastón llevado por el siervo es lo mismo que la ley, dada por mediación de Moisés. Se colocó el bastón sobre el muerto, y no resucitó. Los judíos pudieron recibir la ley, pero no pudieron tener vida en ella. No desprecien, pues, la humildad de Cristo; no lo desprecien hecho humilde. Se da la fe [1], es concebido, se reviste de carne, nace de una mujer, es envuelto entre pañales y colocado en un pesebre. No lo despreciéis cuando hace todo esto. Se está asemejando al muerto. Considera de qué te ríes. Si te convirtieras, eso te daría la vida. La humildad de Cristo se asemejó a nosotros, cual muertos que habían de ser devueltos a la vida. Gracias a ello hemos resucitado de momento en la fe y a su debido tiempo lo haremos en la carne. «Pero yo, insiste, me mantengo en lo que Dios confió a Moisés.» Escuchad lo que dice Dios por mediación del profeta. ¿Qué dice Dios a Jeremías? *He aquí que llegarán días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Jacob una alianza nueva.* Abandona la vieja, aprópiate de la nueva, y verás cómo debes dejar de lado la circuncisión, los ácimos, el sábado y los sacrificios carnales. Escucha cómo se te promete la nueva alianza: *He aquí que llegarán días, dice el Señor, en que estableceré con ellos una nueva alianza; no como la que hice con sus padres cuando los saqué de la tierra de Egipto,* cuando les di la ley prescrita, cuando el pueblo fue conducido por el desierto. La nueva alianza que les daré no será como aquélla. No vistas, pues, la vieja túnica. Ella

mortuum (cf. 4 Reg 4,28-35). Adtendite, fratres, adtendite. Baculus per seruum, id est lex per Moysen. Positus est baculus super mortuum et non surrexit. Iudaei legem accipere potuerunt, sed uiuere in illa non potuerunt. Non ergo contemnant humilitatem Christi; (in) infirmitatem positum non contemnant. Ecce creditur et concipitur, carne induitur, de femina nascitur, pannis inuoluitur, in praesepio ponitur. Nolite contemnere dum talia facit. Mortuo se conformat. Vide unde rides. Si conuersus fueris, inde uiues. Humilitas Christi nobis se conformauit tamquam mortuis uiuificandis. Per hoc resurreximus interim fide et quandoque uero carne. Sed ego, inquit, teneo quod Deus tradidit Moysi. Audite quid dicit Deus per prophetam. Quid Deus Iheremiae loquitur? *Ecce dies ueniunt, dicit Dominus, et confirmabo super domum Iacob testamentum nouum* (Ier 31,31; Hebr 8,8-9). Dimitte uetus, sume nouum, et uides quia debes dimittere circumcisionem et azyma carnalia et sabbatum carnale et sacrificia carnalia. Audi nouum testamentum quomodo promittitur; *Ecce dies ueniunt, dicit Dominus, et confirmabo eis testamentum nouum, non secundum testamentum quod dedi patribus eorum cum educerem illos de terra Egipti* (Ier 31,31-32), quando data est lex imperata, quando

[1] Alusión a la fe de María. Véase la nota complementaria 8: *La concepción por la fe* p.787.

crucificó a Cristo. Tu padre lo crucificó, tú lo odias. Ambos fuisteis autores del crimen: él con la mano, tú con el corazón. Desagrádete tu padre y escucha lo que hizo tu Señor.

En atención a la solemnidad y brevedad del día han de bastaros estas pocas cosas. Estos días en que nació Cristo son los más cortos del año, pero comienzan ya a crecer. Crezca, pues, Cristo en vuestros corazones. Progresad y creed para llegar a la vida eterna.

SERMON 199

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Epifanía (6 de enero).

1. Hace pocos días celebramos la fecha en que el Señor nació de los judíos; hoy celebramos aquella en que fue adorado por los gentiles. *La salvación, en efecto, viene de los judíos;* pero esta *salvación* llega *hasta los confines de la tierra,* pues en aquel día lo adoraron los pastores y hoy los magos. A aquéllos se lo anunciaron los ángeles, a éstos una estrella. Unos y otros lo aprendieron del cielo cuando vieron en la tierra al rey del cielo para que fuese realidad la *gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. El es, en*

ductus est populus per desertum. Non secundum ipsum testamentum dabo nouum. **[72]** Noli ergo ferre ueterem tunicam. Ipsa crucifixit Christum. Pater tuus crucifixit, tu odisti. Ille manu, tu corde, ambo facinus implestis. Displiceat igitur pater tuus et audi quod fecit Dominus tuus.

Pro diei sollemnitate et breuitate pauca uobis sufficient. Isti sunt enim in anno minores dies in quibus natus est Christus, sed in quibus crescere incipiunt dies. Crescat igitur Christus in cordibus uestris. Proficite et credite ut ad uitam perueniatis aeternam. [Prestante eodem.]

SERMO CXCIX **[PL 38,1026]**

In Epiphania Domini

Caput I.—1. *Christus Iudaeos et Gentes in se mox copulat.*—Nuper celebravimus diem quo ex Iudaeis Dominus natus est; hodie celebramus, quo a Gentibus adoratus est. *Quoniam salus ex Iudaeis* (Io 4,22); sed haec *salus usque ad fines terrae* (Is 49,6). Nam et illo die pastores adoraverunt, hodie Magi. Illis Angeli, istis autem stella nuntiavit. Utrique de caelo didicerunt, cum regem caeli in terra viderunt, ut esset *gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). *Ipse*

efecto, nuestra paz, quien hizo de los dos uno. Por eso este niño nacido y anunciado se muestra como piedra angular; ya desde su mismo nacimiento se manifestó como tal. Ya entonces comenzó a unir en sí mismo a dos paredes que traían distinta dirección, guiando a los pastores de Judea y a los magos de Oriente *para hacer en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz; paz a los de lejos y paz a los de cerca.* De aquí que unos, acercándose desde la vecindad aquel mismo día, y otros, llegando desde la lejanía en la fecha de hoy, han marcado para la posteridad estos dos días festivos; pero unos y otros vieron la única luz del mundo.

2. Pero hoy hemos de hablar de aquellos a quienes la fe condujo a Cristo desde tierras lejanas. Llegaron y preguntaron por él, diciendo: *¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.* Anuncian y preguntan, creen y buscan, como simbolizando a quienes caminan en la fe y desean la realidad. ¿No habían nacido ya anteriormente en Judea otros reyes de los judíos? ¿Qué significa el que éste sea reconocido por unos extranjeros en el cielo y sea buscado en la tierra, que brille en lo alto y esté oculto en lo humilde? Los magos ven la estrella en oriente y comprenden que ha nacido un rey en Judea. ¿Quién es este rey tan pequeño y tan grande, que aún no habla en la tierra y ya publica sus decretos en el cielo? Sin embargo, pensando en nosotros, que deseaba que le conociésemos por sus escrituras

est enim pax nostra, qui fecit utraque unum. Iam hinc infans natus atque annuntiatus ostenditur lapis ille angularis, iam in ipso primordio nativitatis apparuit. Duos ex diverso parietes in se copulare iam coepit, pastores a Iudaea, Magos ab Oriente perducens: *ut duos conderet in se in unum novum hominem, faciens pacem; pacem his qui longe, et pacem his qui prope* (Eph 2,14.17). Ideoque illi ipso die de proximo accedentes, de longinquo isti hodie venientes, duos dies celebrandos posteris signaverunt, unam tamen lucem mundi utrique viderunt.

[1027] 2. *Magorum fides et contra infidelitas Iudaeorum.*—Sed hodie de istis loquendum est, quos de remotis terris fides duxit ad Christum. Venerunt enim, et quaesierunt eum, dicentes: *Ubi est qui natus est rex Iudaeorum? Vidimus enim stellam eius in Oriente, et venimus adorare eum* (Mt 2,2). Nuntiant et interrogant, credunt et quaerunt; tanquam significantes eos qui ambulant per fidem, et desiderant speciem. Nonne alii reges Iudaeorum iam toties in Iudaea nati erant? Quid est, quod iste ab alienigenis in caelo agnoscitur, in terra quaeritur; in alto fulget, in humili latet? In Oriente Magi vident stellam, et in Iudaea natum intellegunt regem. Quis est iste rex tam parvus, tam magnus; nondum in terris loquens, iam in caelis edicta proponens? Verumtamen propter nos, quibus de Scripturis suis sanctis innotescere voluit, ipsos etiam Magos quibus tam clarum signum in caelo dederat,

santas, quiso que también los magos, a quienes había dado tan inequívoca señal en el cielo y a cuyos corazones había revelado su nacimiento en Judea, creyesen lo que sus profetas habían hablado de él. Buscando la ciudad en que había nacido el que deseaban ver y adorar, se vieron precisados a preguntar a los príncipes de los sacerdotes; de esta manera, con el testimonio de la Escritura, que llevaban en la boca, pero no en el corazón, los judíos, aunque infieles, dieron respuesta a los creyentes respecto a la gracia de la fe. Aunque mentirosos por sí mismos, dijeron la verdad en contra suya. ¿Era mucho pedir que acompañasen a quienes buscaban a Cristo cuando les oyeron decir que, tras haber visto la estrella, venían ansiosos a adorarlo? ¿Era mucho el que ellos, que les habían dado las indicaciones de acuerdo con los libros sagrados, los condujesen a Belén de Judá, y juntos viesen, comprendiesen y lo adorasen? Después de haber mostrado a otros la fuente de la vida, ellos mismos murieron de sed. Se convirtieron en piedras miliarias: indicaron algo a los viajeros, pero ellos se quedaron inmóviles y sin sentido. Los magos buscaban con el deseo de hallar; Herodes para perder; los judíos leían en qué ciudad había de nacer, pero no advertían el tiempo de su llegada. Entre el piadoso amor de los magos y el cruel temor de Herodes, ellos se esfumaron después de haberles indicado a Belén. A Cristo, que allí había nacido, al que no buscaron entonces, pero al que vieron después, habían de negarlo, como habían de darle muerte; no entonces, cuando aún no hablaba, sino después, cuando predicaba. Más dicha aportó, pues, la ignorancia de aquellos niños

et quorum cordibus se in Iudaea natum esse revelaverat, Prophetis tamen suis de se credere voluit. Quaerendo enim civitatem in qua natus erat, quem videre et adorare cupiebant, necesse habuerunt percontari principes Iudaeorum; ut illi de sancta Scriptura, quam in ore, non in corde gestabant, infideles fidelibus de grati fidei responderent, mendaces a se, veraces contra se. Quantum enim erat, ut illis quaerentibus Christum comites fierent, cum ab eis audissent quod visa stella eius venirent eum adorare cupientes; ipsi eos ad Bethlehem Iudae, quam de Libris divinis indicaverant, ducerent, pariter viderent, pariter intellegerent, pariter adorarent? Nunc vero aliis demonstrato vitae fonte, ipsi sunt mortui siccitate. Facti sunt eis tanquam lapides ad milliaria: viatoribus ambulantibus aliquid ostenderunt, sed ipsi stolidi atque immobiles remanserunt. Magi quaerebant, ut invenirent: Herodes quaerebat, ut perderet; Iudaei civitatem nascentis legebant, tempus venientis non intellegebant. Inter Magorum pium amorem, et Herodis crudelem timorem, illi evanuerunt Bethlehem demonstrantes: Christum autem qui ibi natus est, non tunc quaesitum, sed visum postea negaturi, nec tunc infantem, sed loquentem postea necaturi. Felix potius infantum ignorantia, quos Herodes persecutus est territus, quam istorum scientia quos consuluit perturbatus,

a quienes Herodes, aterrado, persiguió que la ciencia de aquellos que él mismo, asustado, consultó. Los niños pudieron sufrir por Cristo, a quien aún no podían confesar; los judíos pudieron conocer la ciudad en que nacía, pero no siguieron la verdad del que enseñaba.

3. La misma estrella llevó a los magos al lugar preciso en que se hallaba, niño sin habla, el Dios Palabra. Avergüéncese ya la necedad sacrílega y —valga la expresión— cierta indocta doctrina que juzga que Cristo nació bajo el influjo de los astros, porque está escrito en el evangelio que, cuando él nació, los magos vieron en oriente su estrella. Cosa que no sería cierta ni aun en el caso de que los hombres naciesen bajo tal influjo, puesto que ellos no nacen, como el Hijo de Dios, por propia voluntad, sino en la condición propia de la naturaleza mortal. Ahora, no obstante, dista tanto de la verdad el decir que Cristo nació bajo el hado de los astros, que quien tiene la recta fe en Cristo ni siquiera cree que hombre alguno nació de esa manera. Expresen los hombres vanos sus insensatas opiniones acerca del nacimiento de los hombres, nieguen la voluntad para pecar libremente, finjan la necesidad que defienda sus pecados; intenten colocar también en el cielo las perversas costumbres que los hacen detestables a todos los hombres de la tierra y mientan haciéndolas derivar de los astros [2]; pero mire cada uno de ellos con qué poder gobierna no ya su vida, sino su familia; pues, si así piensan, no les está permitido azo-

Illi pro Christo potuerunt pati, quem nondum poterant confiteri: isti docentis non secuti sunt veritatem, cuius nascentis potuerunt nosse civitatem.

CAPUT II.—3. *Error de sidereis fatis.*—Magos sane ad ipsum proprie locum, ubi Deus Verbum infans erat, illa stella perduxit. Hic iam erubescat stultitia sacrilega, et quaedam, ut sic dicam, indocta doctrina, quae ideo putat Christum sub stellarum decreto esse natum, quia scriptum est in Evangelio, quando natus est, stellam eius Magos in Oriente vi**[1028]**-disse. Quod verum non esset, nec si homines sub decreto eiusmodi nascerentur: quia non sicut Dei Filius propria voluntate, sed naturae mortalis conditione nascuntur. Nunc autem tantum abhorret a vero, sub stellato fato natum esse Christum, ut nullum hominum ita nasci credat quisquis recte credit in Christum. Sed de genituris hominum vani homines loquantur quod insipienter opinantur, negent voluntatem qua peccant, confingant necessitatem qua peccata defendant; perditos mores, per quos in terra ab hominibus detestantur, in caelo etiam figere conentur, et a sideribus manare mentiantur: videat tamen unusquisque eorum quemadmodum non vitam, sed familiam suam qualicumque potestate regen-

[2] También Agustín fue cliente de los astrólogos. Léase *Confesiones* IV 3,4 y VII 6,8, texto este último donde narra cómo se libró de su servidumbre. Por otra parte, puede leerse en F. van der MEER, *San Agustín, pastor de almas* (Barcelona 1965) p.100-109, el apartado sobre la astrología, como herencia del paganismo que pervivía intensamente en la comunidad cristiana.

tar a sus siervos cuando pecan en su casa sin antes obligarse a blasfemar contra sus dioses, que irradian la luz desde el cielo. Mas por lo que respecta a Cristo, ni siquiera conformándose a sus vanas conjeturas y a sus libros, a los que llamaré no fatídicos, sino falsos, pueden pensar que nació bajo la ley de los astros por el hecho de que, cuando él nació, los magos vieron una estrella en oriente. Aquí Cristo aparece más bien como señor que como sometido a ella, pues la estrella no mantuvo en el cielo su ruta sideral, sino que mostró el camino hasta el lugar en que había nacido a los hombres que buscaban a Cristo. En consecuencia, no fue ella la que de forma maravillosa hizo que Cristo viviera, sino que fue Cristo quien la hizo aparecer de forma extraordinaria. Tampoco fue ella la que decretó las acciones maravillosas de Cristo, sino que Cristo la mostró entre sus obras maravillosas. El, nacido de madre, desde el cielo mostró a la tierra un nuevo astro; él que, nacido del Padre, hizo el cielo y la tierra. Cuando él nació apareció con la estrella una luz nueva; cuando él murió se veló con el sol la luz antigua. Cuando él nació, los habitantes del cielo brillaron con un nuevo honor; cuando él murió, los habitantes del infierno se estremecieron con un nuevo temor. Cuando él resucitó, los discípulos ardieron de un nuevo amor, y cuando él ascendió, los cielos se abrieron con nueva sumisión. Celebremos, pues, con devota solemnidad también este día, en el que los magos, procedentes de la gentilidad, adoraron a Cristo una vez conocido, como ya celebramos aquel día en que los pastores de Judea vieron a Cristo una vez nacido. El mismo Señor y Dios nuestro

dam putet; quandoquidem ista sentiendo servos suos in domo peccantes verberare non sinitur, nisi prius deos suos in caelo radiantes blasphemare cogatur. Christum tamen isti nec secundum suas vanissimas coniecturas, et non sane fatidicos, sed plane falsidicos libros, possunt ideo putare sub stellarum decreto esse natum, quia eo nato stellam Magi in Oriente viderunt. Hinc enim potius Christus non sub dominatu eius, sed Dominus eius apparuit; quia illa non in caelo sidereas vias tenuit, sed hominibus quaerentibus Christum viam usque ad locum, in quo natus fuerat, demonstravit. Unde non ipsa Christus fecit mirabiliter vivere, sed ipsam fecit Christus mirabiliter apparere: nec ipsa Christi mirabilia decrevit, sed ipsam Christus inter sua mirabilia demonstravit. Ipse enim natus ex matre, de caelo terrae novum sidus ostendit, qui natus ex Patre caelum terramque formavit. Eo nascente lux nova est in stella revelata, quo moriente lux antiqua est in sole velata. Eo nascente superi novo honore claruerunt, quo moriente inferi novo timore tremuerunt, quo resurgente discipuli novo amore exarserunt, quo ascendente caeli novo obsequio patuerunt. Celebremus ergo devota solemnitate et hunc diem, quo cognitum Christum Magi ex Gentibus adoraverunt (cf. Mt 2,1-11); sicut celebravimus illum diem, quo natum Christum pastores ex Judaea viderunt (cf. Lc 2,8-20). Ipse enim Dominus Deus noster elegit Apostolos

eligió a los apóstoles de entre los judíos como pastores para congregar, por medio de ellos, a los pecadores que iban a ser salvados de entre los gentiles.

SERMON 200

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Epifanía (6 de enero). Anterior al 405.

1. Los magos llegaron del oriente para adorar el parto de la Virgen. Esta fecha celebramos hoy otorgándole la merecida solemnidad y el sermón. Este día brilló para ellos por primera vez; para nosotros retorna anualmente en esta festividad. Ellos eran las primicias de los gentiles, nosotros somos el pueblo gentil. A nosotros nos lo anunció la lengua de los apóstoles; a ellos, una estrella, cual lengua de los cielos; los mismos apóstoles, *como si fueran cielos, nos proclamaron la gloria de Dios.* ¿Cómo no reconocer que son cielos aquellos que se han convertido en tronos de Dios? Así está escrito: *El alma del justo es trono de la sabiduría.* A través de estos cielos tronó el artífice y morador de los cielos; trueno que asustó al mundo, y he aquí que ya cree. ¡Gran misterio! Yacía todavía en el pe-

ex Iudaea pastores, per quos congregaret salvandos etiam ex Gentibus peccatores.

SERMO CC [PL 38,1028]

IN EPIPHANIA DOMINI, II

CAPUT I.—1. *Manifestationis Christi solemnitas.*—Ad partum Virginis adorandum Magi ab Oriente venerunt. Hunc diem hodie celebramus, huic debitam solemnitatem sermonemque persolvimus. Illis dies iste primus illuxit, anniversaria nobis festivitate rediit. Illi erant primitiae Gentium, nos populus Gentium. Nobis hoc lingua nuntiavit Apostolorum, stella illis tanquam lingua caelorum; et nobis iidem Apostoli, tanquam caeli, enarraverunt gloriam Dei **[1029]** (cf. Ps 18,1). Cur enim non agnoscamus eos caelos, qui facti sunt sedes Dei? sicut scriptum est: Anima iusti, sedes est sapientiae (cf. Sap 7). Per hos enim caelos ille caelorum fabricator et habitator intonuit, quo tonitru mundus contremuit, et ecce iam credit. Magnum sacramentum. In praesepi tunc iacebat, et Magos ab Oriente ducebat. Abscondebatur in stabulo, et agnoscebatur in caelo; ut agnitus in caelo manifestaretur in stabulo, et appellaretur

sebre, y ya guiaba a los magos desde oriente. Escondido en un establo, era reconocido en el cielo, para que, reconocido en el cielo, se manifestase en el establo y este día recibiese el nombre de Epifanía, que puede traducirse por «manifestación». Al mismo tiempo muestra su excelsitud y su humildad, para que quienes le buscaban hallasen en un estrecho establo al que los cielos abiertos mostraban con las señales de los astros; para que, aunque inválido por sus miembros infantiles y envuelto en pañales de niño, fuese adorado por los magos y temido por los malos.

2. En efecto, el rey Herodes se llenó de temor cuando se le presentaron los magos en búsqueda del niño, cuyo nacimiento habían conocido por el testimonio del cielo. ¿Cómo será su tribunal cuando haga de juez, si ya su cuna de niño aterrorizaba a los reyes soberbios? ¡Cuánto más acertados están los reyes de ahora, que no buscan matarle, como Herodes, sino que más bien se deleitan en adorar, como los magos, a quien sufrió por sus enemigos, de mano de sus mismos enemigos, la misma muerte que su enemigo quería causarle, y con su muerte *dio muerte a la muerte en su cuerpo*! Sientan ahora los reyes un piadoso temor a quien ya está sentado a la derecha del Padre; a quien ya temió, cuando aún tomaba el pecho de su madre, aquel rey impío. Escuchen lo que está escrito: *Y ahora, reyes, comprended; instruíos los que juzgáis la tierra: servid al Señor con temor y exultad ante él con temblor.* Aquel rey, en efecto, vengador de reyes impíos y guía de los piadosos, no nació como los reyes en este mundo, pues el que nació es el rey cuyo reino no es de este mundo. La nobleza del nacido se

Epiphania dies iste, quod latine manifestatio dici potest: simul eius celsitudinem humilitatemque commendans, ut qui in aperto caelo signis sidereis monstrabatur, in angusto diversorio quaesitus inveniretur; invalidus infantilibus membris, involutus infantilibus pannis, adoraretur a Magis, timeretur a malis.

2. *Herodis terror.*—Timuit enim eum rex Herodes, eisdem sibi Magis nuntiantibus, cum adhuc quaererent parvulum, quem cognoverant caelo teste iam natum. Quid erit tribunal iudicantis, quando superbos reges cunae terrebant infantis? Quanto consultius nunc reges, non sicut Herodes, interficere quaerunt; sed sicut Magi potius, adorare delectantur, iam praesertim eum qui et ipsam mortem quam cupiebat inimicus inferre, etiam pro ipsis inimicis ab inimicis sustinuit, eamque in suo corpore occisus occidit. Pie timeant nunc reges ad Patris dexteram iam sedentem, quem rex ille impius timuit adhuc matris ubera lambentem. Audiant quod scriptum est: *Et nunc, reges, intellegite; erudimini, qui iudicatis terram: servite Domino in timore, et exsultate ei cum tremore* (Ps 2,10-11). Ille enim rex, ultor impiorum regum, et rector piorum, non ita natus est, ut reges nascuntur in saeculo; quia et ille natus est, cuius regnum

manifestó en la virginidad de la madre, y la nobleza de la madre, en la divinidad del nacido. Finalmente, no obstante que habían sido muchos los reyes de los judíos nacidos y muertos ya, nunca y a ninguno de ellos pidieron unos magos adorarlo, porque tampoco conocieron a ninguno por la voz del cielo.

3. Pero, y el dato no ha de pasarse por alto, esta iluminación de los magos se constituyó en el gran testimonio de la ceguera de los judíos. Aquéllos buscaban en la tierra de éstos al que éstos no reconocían en la suya. Entre ellos encontraron, sin habla, al que los judíos negaron cuando enseñaba. Estos peregrinos que venían de lejos adoraron a Cristo, niño que aún no hablaba, allí donde los ciudadanos le crucificaron cuando, ya maduro, obraba milagros. Los magos le reconocieron como Dios en la pequeñez de sus miembros; los judíos ni siquiera le perdonaron como hombre cuando hacía obras grandiosas. ¡Como si fuera mayor cosa ver una nueva estrella reluciente en el día de su nacimiento que ver al sol llorar en el día de su muerte! Pero aquella misma estrella que condujo a los magos hasta el lugar en que se hallaba el Dios niño con su madre virgen y que ciertamente podía haberlos guiado hasta la ciudad misma, se ocultó y no volvió a aparecérseles hasta que hubieron preguntado a los judíos por la ciudad en que había de nacer Cristo, para que la nombrasen de acuerdo con el testimonio de la Sagrada Escritura y dijeran: *«En Belén de Judá.» Así está escrito: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los*

non est de hoc saeculo. Nobilitas fuit nascentis, in virginitate parientis; et nobilitas parientis, in divinitate nascentis. Denique cum tam multi iam nati atque defuncti essent reges Iudaeorum, nunquam quemquam eorum adorandum Magi quaesierunt; quia nec quemquam eorum caelo loquente didicerunt.

CAPUT II.—3. *Iudaeorum caecitas in ipsa illuminatione Magorum. Scripturae apud Iudaeos propter Gentium fidem relictae.*—Verumtamen, quod praetereundum non est, haec Magorum illuminatio magnum testimonium caecitatis exstitit Iudaeorum. In terra eorum isti requirebant, quem illi in sua non agnoscebant. Apud eos isti infantem invenerunt, quem illi apud se docentem negaverunt. In his terris de longinquo isti peregrini puerum Christum nondum verba promentem adoraverunt, ubi cives illi iuvenem miracula facientem crucifixerunt. Isti in membris parvis Deum agnoverunt; illi in factis magnis nec tanquam homini pepercerunt: quasi plus fuerit videre novam stellam in **[1030]** eius nativitate fulgentem, quam solem eius in morte lugentem. Iam vero quod eadem stella, quae Magos perduxit ad locum ubi erat cum matre virgine Deus infans, quae utique poterat eos et ad ipsam perducere civitatem, se tamen subtraxit, nec eis prorsus apparuit, donec de civitate, in qua Christus nasceretur, iidem ipsi interrogarentur Iudaei, ut ipsi eam secundum divinae Scripturae testimonium nominarent, ipsi dicerent: *In Bethlehem Iudae. Sic enim scriptum est: Et tu Bethlehem, terra Iuda, non es minima*

príncipes de Judá, pues de ti saldrá el jefe que regirá a mi pueblo Israel.» ¿Qué otra cosa quiso significar con esto la divina Providencia sino que quedarían en posesión de los judíos las únicas escrituras divinas con las que los gentiles iban a ser instruidos y ellos cegados; que ellos las llevarían no como apoyo para su salvación, sino como testimonio de la nuestra? Pues hoy mismo, cuando presentamos las profecías antiguas acerca de Cristo, aclaradas ya a la luz de los hechos acaecidos, si por casualidad nos dijesen los paganos a quienes queremos ganar que esas cosas no fueron predichas con anterioridad, sino después de ocurrido lo anunciado, de forma que lo que se piensa ser una profecía fue una invención de los cristianos [1], echamos mano a los códices de los judíos para vencer la duda de los paganos. Paganos que ya estaban figurados en aquellos magos a quienes los judíos instruyeron con las divinas Escrituras acerca de la ciudad en que nació Cristo, a quien ellos ni buscaban ni reconocían.

4. Ahora, pues, amadísimos, hijos y herederos de la gracia, considerad vuestra vocación y, una vez manifestado Cristo a los judíos y a los gentiles, adheríos a él con amor incansable como a piedra angular. En efecto, en los comienzos de su in-

in principibus Iuda: ex te enin exiet dux qui reget populum meum Israel (Mt 2,5-6): quid aliud hic significavit divina providentia, nisi apud Iudaeos solas divinas Litteras remansuras, quibus Gentes instruerentur, illi excaecarentur; quas portarent non ad adiutorium salutis suae, sed ad testimonium salutis nostrae? Nam hodie cum praemissas prophetias de Christo proferimus, iam rerum completarum luce declaratas, si forte Pagani, quos lucrari volumus, dixerint non eas tanto ante praedictas, sed post rerum eventum, ut haec quae facta sunt prophetata putarentur, a nobis esse confictas; Iudaeorum codices recitamus, ut tollatur dubitatio Paganorum: qui iam in Magis illis figurabantur, quos Iudaei de civitate in qua natus est Christus, divinis eloquiis instruebant, et eum ipsi nec requirebant, nec agnoscebant.

CAPUT III.—4. *Christo caritate cum Iudaeis Gentes cohaerent.*— Nunc ergo, carissimi, gratiae filii et heredes, videte vocationem vestram, et manifestato Iudaeis et Gentibus Christo tanquam angulari lapidi perseverantissima dilectione cohaerete. Manifestatus enim est in ipsis cunabulis infantiae suae his qui prope, et his qui longe erant; Iudaeis

[1] En su labor apologética, el cristianismo antiguo se servía de las profecías anticotestamentarias más que de los milagros de Jesús. Eso ocasionó que los paganos reaccionasen negando la realidad de las profecías mismas; según ellos, eran invenciones de los cristianos, predicciones *ex eventu,* como las de Virgilio *(Eneida* VI 752-887), según refiere el mismo Agustín (serm.374,2). La acusación aparece repetidamente en las páginas agustinianas. Véanse los sermones 201,3; 373,4; 374,2; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 35,7; *Comentarios a los salmos* 40,14; 56,9. En todos estos textos habla también del servicio que al respecto prestaban los judíos, quienes al conservar las Escrituras daban fe de la autenticidad de las profecías. Su testimonio era de gran valor, porque eran enemigos declarados del nombre cristiano. En otros textos hace alusión a profecías fuera del cristianismo; en concreto, de la Sibilia *(La ciudad de Dios* XVIII 46; *La concordancia de los evangelistas* I 20,28).

fancia se manifestó tanto a los que estaban cerca como a los que estaban lejos. A los judíos, en la cercanía de los pastores, y a los gentiles, en la lejanía de los magos. Aquéllos llegaron el mismo día que nació; éstos, según se cree, en el día de hoy. Se les manifestó, pues, sin que los primeros fueran sabios ni los segundos justos, pues en la rusticidad de los pastores predomina la ignorancia, y en los sacrilegios de los magos, la impiedad. A unos y a otros los unió a sí aquella piedra angular que vino a elegir lo necio del mundo para confundir a los sabios, y a llamar no a los justos, sino a los pecadores, para que nadie, por grande que sea, se ensoberbezca y nadie, aunque sea el menor, pierda la esperanza. Así se explica que los escribas y fariseos, aunque se creían muy sabios y justos, al mismo tiempo que, leyendo los divinos oráculos, mostraron la ciudad en que había de nacer, al edificar lo rechazaron. Mas como se convirtió en cabeza de ángulo, lo que mostró al nacer lo cumplió al morir. Adhirámonos a él en compañía de la otra pared en que están los restos de Israel, que por elección gratuita se han salvado. Ellos, que habían de unirse desde cerca, están simbolizados en aquellos pastores, para que también nosotros, cuya vocación significaba la llegada de lejos de los magos, permanezcamos en él no ya como peregrinos e inquilinos, sino como conciudadanos de los santos y familiares de Dios, coedificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo la piedra angular; él que hizo de los dos pueblos uno solo, para que en el uno amemos la unidad y poseamos una caridad

in pastorum propinquitate, Gentibus in Magorum longinquitate. Illi ipso die quo natus est, isti ad eum hodie advenisse creduntur. Manifestatus ergo est, nec illis doctis, nec istis iustis. Praevalet namque imperitia in rusticitate pastorum, et impietas in sacrilegiis Magorum. Utrosque sibi lapis ille angularis applicuit: quippe qui venit stulta mundi eligere, ut confunderet sapientes (cf. 1 Cor 1,27); et non vocare iustos, sed peccatores (cf. Mt 9,13); ut nullus magnus superbiret, nullus infimus desperaret. Unde Scribae et Pharisaei dum nimis docti et nimis iusti sibi videntur, cuius nascentis civitatem ostenderunt prophetica eloquia recitantes, hunc reprobaverunt aedificantes. Sed quia factus est in caput anguli (cf. Ps 117,22), et quod natus ostendit, passus implevit; huic nos *inhaereamus cum alio pariete habente reliquias Israel*, quae per electionem gratiae salvae factae sunt (cf. Rom 11,5). Eos enim pastores illi praefigurabant de proximo coniungendos, ut et nos, quorum ex longinquo vocationem Magorum significabat adventus, iam non peregrini et inquilini, sed cives sanctorum et domestici Dei maneamus, coaedificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum, ipso summo angulari lapide existente Christo Iesu: qui fecit utraque unum **[1031]** (cf. Eph 2,11-22), ut in uno amemus unitatem, et ad colligendos ramos qui etiam de oleastro

infatigable para recuperar a las ramas que, proveniendo del acebuche, fueron injertadas también; pero, desgajadas por la soberbia, se convirtieron en herejes [2]. Poderoso es Dios para injertarlos de nuevo.

SERMON 201

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Epifanía (6 de enero).

1. Hace pocos días hemos celebrado el nacimiento del Señor; hoy, en cambio, celebramos, con solemnidad no menos merecida, su primera manifestación a los gentiles. En aquel día lo vieron recién nacido los pastores judíos; hoy lo adoraron los magos llegados de oriente. En efecto, había nacido aquella piedra angular en que encontraban la paz la pared de la circuncisión y la del prepucio, cuya diversidad de origen no era precisamente pequeña; había nacido para que se uniesen en él, que se convirtió en nuestra paz e hizo de los dos pueblos uno solo. Esto fue simbolizado en las personas de los pastores de Israel y en las de los magos de oriente. Entonces comenzó lo que iba a crecer y fructificar en el mundo entero. Nosotros, por tanto, consideremos estos dos días, el del nacimiento y el de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, como fechas agradabilí-

inserti, per superbiam fracti haeretici sunt facti, quoniam potens est Deus iterum inserere illos (cf. Rom 11,17-24), habeamus infatigabilem caritatem.

SERMO CCI [PL 38,1031]

In Epiphania Domini, III

Caput I.—1. *Manifestatio Christi facta Gentibus. Stella lingua caeli.* Ante paucissimos dies Natalem Domini celebravimus: hodierno autem die manifestationem, qua manifestari Gentibus coepit, solemnitate non minus debita celebramus. Illo die natum pastores Iudaei viderunt: hodie Magi ab Oriente venientes adoraverunt. Natus quippe fuerat lapis ille angularis, pax duorum parietum et circumcisione et praeputio, non ex parva diversitate venientium; ut in illo copularentur, qui factus est pax nostra, et fecit utraque unum (cf. Eph 2,11-22). Hoc in pastoribus Iudaeorum, et Magis Gentium praesignatum est. Inde coepit, quod in universo mundo fructificaret et cresceret. Nos itaque duos dies, Nativitatis et Manifestationis Domini nostri, spirituali laetitia gratissimos

[2] Los donatistas.

simas y llenas de alegría espiritual. Los judíos fueron conducidos a él por el anuncio del ángel; los magos, por la indicación de una estrella. Estrella esta que confunde los vanos cálculos y las adivinanzas de los astrólogos, puesto que mostró a los adoradores de los astros que quien debía ser adorado era el creador del cielo y de la tierra. En efecto, quien al morir oscureció el sol antiguo, él mismo al nacer manifestó la nueva estrella. Aquella luz dio comienzo a la fe de los gentiles, aquellas tinieblas fueron una acusación contra la perfidia de los judíos. ¿Qué estrella era aquella que jamás había aparecido antes entre los astros ni permaneció después para que pudiéramos verla? ¿Qué otra cosa era sino la extraordinaria lengua del cielo aparecida para narrar la gloria de Dios y proclamar con su inusitado fulgor el inusitado parto de una virgen, a la que había de suceder, una vez desaparecida ella, el Evangelio por todo el orbe de la tierra? Finalmente, ¿qué dijeron los magos al llegar? *¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?* ¿Qué significa esto? ¿Acaso no habían nacido antes numerosos reyes de los judíos? ¿Por qué tanto empeño en conocer y adorar al rey de un pueblo extraño? *Hemos visto,* dijeron, *su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo.* ¿Acaso le buscarían con tanta devoción, le desearían con afecto tan piadoso, si no hubiesen reconocido en el rey de los judíos al que es también rey de los siglos?

2. De aquí que también Pilato fue inspirado por un aura de verdad cuando en la pasión mandó escribir el título *Rey de los judíos;* título que los judíos, mentirosos, quisieron corregir,

habeamus. Iudaei pastores ad eum angelo nuntiante, gentiles Magi stella demonstrante perducti sunt. Haec stella vanas computationes astrologorum divinationesque confudit, cum stellarum adoratoribus Creatorem caeli et terrae adorandum potius demonstravit. Nam ipse novam stellam declaravit natus, qui antiquum solem obscuravit occisus. Illa luce inchoata est fides Gentium; illis tenebris accusata est perfidia Iudaeorum. Quid erat illa stella, quae nec unquam antea inter sidera apparuit, nec postea demonstranda permansit? Quid erat, nisi magnifica lingua caeli, quae narraret gloriam Dei, quae inusitatum virginis partum inusitato fulgore clamaret, cui postea non apparenti Evangelium toto orbe succederet? Quid denique Magi venientes dixerunt? *Ubi est qui natus est rex Iudaeorum?* Quid est hoc? Nonne tam multi antea reges erant nati Iudaeorum? Quid tantopere alienae gentis regem nosse et adorare cupierunt? *Vidimus enim,* inquiunt, *stellam eius in Oriente, et venimus adorare eum* (Mt 2,2). Numquid hoc tanta devotione requirerent, tanto pietatis affectu desiderarent, nisi eum agnoscerent regem Iudaeorum, qui rex est etiam saeculorum?

CAPUT II.—2.. *In Pilato et Magis significatae Gentes ab Oriente et Occidente congregandae.*—Hinc et Pilatus nonnulla utique aura veritatis afflatus est, quando in eius passione titulum scripsit: *Rex Iudaeorum;* quem Iudaei conati sunt mendosi emendare. Quibus ille respondit:

y a quienes él respondió: *Lo que he escrito, he escrito,* pues encontramos en el salmo: *No cambies la inscripción del título.* Consideremos este misterio grande y maravilloso. Tanto los magos como Pilato eran gentiles; los primeros vieron la estrella en el cielo, el segundo escribió el título en el madero, pero todos buscaban o reconocían no al rey de los gentiles, sino al de los judíos. Los judíos, en cambio, ni vieron la estrella ni se mostraron de acuerdo con el título. Ya estaba allí simbolizado lo que posteriormente dijo el Señor: *Muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán en el reino de los cielos a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob; en cambio, los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores.* En efecto, los magos habían venido de oriente, y Pilato de occidente; de aquí que aquéllos le den testimonio como rey de los judíos cuando nace (oriente) y éste cuando muere (occidente) para sentarse en el reino de los cielos a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob, de quienes traían su origen los judíos. No procedían de éstos por la carne, pero habían sido injertados en ellos por la fe, anticipando ya el acebuche que había de ser injertado en el olivo del que habla el Apóstol. Esta es, pues, la razón por la que los mismos gentiles no buscaban ni reconocían en él al rey de los gentiles, sino al de los judíos: porque era el acebuche que venía al olivo, no el olivo al acebuche. Con todo, las ramas que habían de ser podadas, es decir, los judíos incrédulos, al mismo tiempo que respondían que *en Belén de Judá* a los magos que preguntaban dónde había de nacer Cristo, obstinadamente se mostraban

Quod scripsi, scripsi (Io 19,19.22); quia praedictum erat in Psalmo: *Tituli inscriptionem ne corrumpas* (Ps 56,1). Advertamus itaque magnum hoc et mirabile sacramentum. Magi ex **[1032]** Gentibus erant, ipse etiam Pilatus ex Gentibus: illi stellam viderunt in caelo, ille titulum scripsit in ligno: utrique tamen non regem Gentium, sed Iudaeorum vel quaerebant, vel agnoscebant. Iudaei vero ipsi nec stellam secuti sunt, nec titulo consenserunt. Iam igitur praesignabatur quod postea ipse Dominus dixit: *Multi ab Oriente et Occidente venient, et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum: filii autem regni ibunt in tenebras exteriores* (Mt 8,11-12). Nam Magi ab Oriente, Pilatus ab Occidente venerat. Unde illi orienti, hoc est nascenti; ille autem occidenti, hoc est morienti, attestabantur regi Iudaeorum: ut cum Abraham et Isaac et Iacob, ex quibus Iudaei ducebant originem, recumberent in regno caelorum; non ex eis propagati per carnem, sed eis inserti per fidem: ut ille de quo Apostolus loquitur, olivae inserendus iam praemonstraretur oleaster (cf. Rom 11,24). Propterea quippe non rex Gentium, sed Iudaeorum ab eisdem Gentibus, vel quaerebatur, vel agnoscebatur; quia oleaster ad olivam, non ad oleastrum oliva veniebat. Rami tamen frangendi, hoc est, infideles Iudaei, et Magis inquirentibus ubi Christus nasceretur, *In Bethlehem Iudae, respondebant* (Mt 2,5); et Pilato exprobrante quod regem suum crucifigi vellent, pertinacissime

crueles ante Pilato, que les reprochaba el que quisieran crucificar a su rey. De esta forma, los magos lo adoraron habiéndoles mostrado los judíos el lugar del nacimiento de Cristo: es en la Escritura, dada a los judíos, donde reconocemos a Cristo. Pilato, gentil, se lavó las manos cuando los judíos le pidieron la muerte de Cristo: la sangre que los judíos derramaron es la que lava nuestros pecados. Del testimonio que dio Pilato, mediante el título en el que escribió que Cristo era el rey de los judíos, hay otra ocasión para hablar: el tiempo de la pasión [1].

3. Ahora digamos lo poco que nos resta respecto a la manifestación de Cristo después de su nacimiento, del día de esa manifestación, que en lengua griega recibe el nombre de Epifanía, día en que comenzó a manifestarse a los gentiles en las personas de los magos que lo adoraron. Deleita cada vez más considerar cómo los judíos respondieron a los magos, que les preguntaron dónde había de nacer Cristo, que *en Belén de Judá,* y, sin embargo, no les acompañaron ellos, sino que fue la misma estrella la que, al ponerse en marcha, los condujo al lugar en que se hallaba el pequeño. De esta forma quedaba claro que también podía mostrar la ciudad, pero que se había sustraído a su vista por un breve espacio de tiempo para que pudiesen ser interrogados los judíos. Y los judíos fueron interrogados para demostrar que ellos eran portadores del testimonio divino no para su salvación y conocimiento personal, sino de los gentiles. El pueblo judío fue expulsado de su reino y dispersado por toda la tierra con esta finalidad: para que fuesen

saeviebant. Itaque Magi adoraverunt, Iudaeis ostendentibus locum Christi nascentis; quia in Scriptura, quam Iudaei acceperunt, Christum cognoscimus. Pilatus ex Gentibus manus lavit, Iudaeis mortem Christi petentibus (cf. ib., 27,24); quia sanguine quem Iudaei fuderunt, nostra peccata diluimus. Sed de testimonio Pilati per titulum, in quo scripsit regem Iudaeorum esse Christum, alius est disserendi locus: quo passionis est tempus.

CAPUT III.—3. *Iudaei ad Gentium salutem Scripturarum custodes.* Nunc vero quod attinet ad manifestationem nati Christi, de cuius manifestationis die, quae graeco vocabulo Epiphania nominatur, qua manifestari coepit Gentibus cum eum Magi adoraverunt, quae restant pauca dicamus. Nam etiam atque etiam considerare delectat, quemadmodum Magis quaerentibus ubi Christus nasceretur, Iudaei responderunt: *In Bethlehem Iudae* (Mt 2,5); nec tamen ad eum venerunt ipsi, sed eis abscedentibus, Magos ad eum locum in quo infans erat, eadem stella perduxit; ut ostenderetur quod et civitatem poterat demonstrare, sed ad hoc se aliquantum subtraxerat, ut Iudaei possent interrogari. Ad hoc sunt autem interrogati Iudaei, ut demonstraretur eos non ad suam, sed ad Gentium salutem et agnitionem testimonia divina portare. Propter hoc enim illa gens regno suo pulsa est et dispersa per terras, ut eius

[1] Véase el sermón 218,7.

por doquier testigos obligados de la fe en aquel de quien fueron enemigos. En efecto, perdido el templo, los sacrificios, el sacerdocio y el mismo reino, conservan su nombre y su raza, unidos a unos pocos ritos antiguos, no sea que, mezclados indiscriminadamente con los gentiles, desaparezcan y dejen de ser testimonio en favor de la verdad. De idéntica manera, Caín recibió una señal para que nadie diera muerte a aquel que por envidia y soberbia dio muerte a su hermano. Sin duda, esto puede entenderse también, sin violentar el texto, en el salmo 58, en el que Cristo, hablando en lugar de su cuerpo, dice: *Mi Dios se me mostró en mis enemigos; no les des muerte, no sea que alguna vez se olviden de tu ley*. En efecto, mediante estos enemigos de la fe se demuestra a los gentiles que Cristo fue profetizado; pudiera darse que, al ver tanta claridad en el cumplimiento de las profecías, llegasen a pensar que las mismas Escrituras habían sido inventadas por los cristianos [2], pues leían como profetizado de Cristo lo que veían que se había cumplido. Los judíos aportan los códices, y Dios de esta forma se nos manifiesta en nuestros enemigos. No les dio muerte, es decir, no los ha exterminado completamente de la faz de la tierra, para que no se olviden de su ley. Cuando la leen y cumplen algunos preceptos de la misma, aunque carnalmente, se acuerdan de ella para su propia condenación y nos otorgan un testimonio a favor nuestro.

fidei cuius inimici sunt, ubique testes fieri cogerentur. Perdito quippe templo, sacrificio, sacerdotio, ipsoque regno, in paucis veteribus sacramentis nomen genusque custodiunt; ne permixti gentibus sine discretione dispereant, et testimonium veritatis amittant: velut Cain accipiente signum, ut eum nullus occidat, qui fratrem iustum invidus et superbus occidit (cf. Gen 4,1-15). Hoc nimirum etiam in quinquagesimo octavo psalmo non incongruenter in**[1033]**tellegi potest, ubi Christus ex persona sui corporis loquitur et dicit: *Deus meus demonstravit mihi in inimicis meis, ne occideris eos, ne quando obliviscantur legis tuae* (Ps 58,12). In eis quippe inimicis fidei Christianae demonstratur Gentibus quomodo prophetatus est Christus: ne forte, cum vidissent tanta manifestatione impleri prophetias, putarent easdem Scripturas a Christianis esse confictas, cum de Christo praedicta recitarentur, quae completa cernuntur. Proferuntur ergo codices a Iudaeis, atque ita Deus demonstrat nobis in inimicis nostris; quos ideo non occidit, hoc est, de terris non penitus perdidit, ne obliviscerentur legis ipsius: quam propterea legendo, et quaedam eius quamvis carnaliter observando, meminerunt, ut sibi sumant iudicium, nobis praebeant testimonium.

[2] Véase la nota 1 al sermón anterior.

SERMON 202

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Epifanía (6 de enero). Anterior al 411.

1. La fecha nos invita a hablaros, como todos los años, de la solemnidad del día de hoy, conocida en todo el mundo; de lo que tiene de festivo para nosotros y de lo que conmemoramos en esta celebración anual. Epifanía es un término griego que podemos traducir por «manifestación». Se nos dice que en este día adoraron al Señor los magos, advertidos por la aparición de una estrella que iba delante guiándoles. En el mismo día en que él nació vieron la estrella en el oriente, y reconocieron quién era aquel cuyo nacimiento se les había indicado. Desde aquel preciso día hasta el de hoy estuvieron en camino, aterrorizaron al rey Herodes con su proclama y se encontraron con los judíos, quienes, con la Escritura profética en la mano, les respondieron que Belén era la ciudad en que había de nacer el Señor. Teniendo la misma estrella por guía, llegaron luego hasta el mismo Señor, y, cuando les fue mostrado, lo adoraron, le ofrecieron oro, incienso y mirra, y regresaron por otro camino. En el mismo día de su nacimiento se manifestó a unos pastores advertidos por los ángeles, y en el mismo día, lejos, en el oriente, recibieron el anuncio los magos a través de una estrella, pero solamente en esta fecha fue adorado por ellos.

SERMO CCII **[PL 38,1033]**

IN EPIPHANIA DOMINI, IV

CAPUT I.—1. *Epiphania, manifestatio Christi.*—Hodierni diei per universum mundum nota solemnitas quid nobis afferat festivitatis, quidve anniversaria repetitione commemoret, anniversario quoque sermone tempus admonet ut loquamur. Epiphania quippe graece, latine manifestatio dici potest. Hoc enim die Magi Dominum adorasse perhibentur; stella scilicet apparente commoniti, et praecedente perducti. Eo quippe die quo natus est, illi stellam in Oriente viderunt; et quem natum indicaverit, agnoverunt. Ex illo igitur die ad hunc diem occurrerunt, Herodem regem nuntio terruerunt, Iudaeis ex prophetica Scriptura respondentibus, Bethlehem civitatem, ubi Dominus natus fuerat, invenerunt. Ad ipsum deinde Dominum stella eadem ducente venerunt, demonstratum adoraverunt; aurum, thus et myrrham obtulerunt; alio itinere redierunt (cf. Mt 2,1-12). Manifestatus est quidem et die ipso nativitatis suae Dominus pastoribus ab angelo admonitis; quo etiam die per stellam et illis est longe in Oriente nuntiatus: sed isto die ab

Toda la Iglesia de la gentilidad ha aceptado celebrar con la máxima devoción este día, pues ¿qué otra cosa fueron aquellos magos sino las primicias de los gentiles? Los pastores eran israelitas; los magos, gentiles; aquéllos vinieron de cerca; éstos, de lejos; pero unos y otros coincidieron en la piedra angular. Dice el Apóstol: *Cuando vino, nos anunció la paz a nosotros, que estábamos lejos, y a los que estaban cerca. El es, en efecto, nuestra paz, quien hizo de ambos pueblos uno solo, y constituyó en sí a los dos en un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y transformó a los dos en un solo cuerpo para Dios, dando muerte en sí mismo a las enemistades.*

2. Con toda razón, nunca quisieron los herejes donatistas celebrar con nosotros este día, pues ni aman la unidad ni están en comunión con las Iglesias de Oriente, donde se dejó ver aquella estrella. Nosotros, no obstante, unidos a todos los pueblos, celebremos la manifestación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En aquel día, en efecto, el niño, antes que supiera llamar a su padre o a su madre, como había sido profetizado de él, recibió el poder de Damasco y los despojos de Samaria; es decir, antes ya de que profiriese palabras humanas mediante la carne humana, recibió el poder de Damasco, o sea el poder de que Damasco presumía. Aquella ciudad, floreciente en otro tiempo según los criterios del mundo, había presumido de sus riquezas. Entre éstas, el primer lugar se reserva para el oro, precisamente lo que los magos humildemente ofrecen a Cristo. Los despojos de Samaría, a su vez, eran sus mismos habitantes.

eis est adoratus. Suscepit ergo devotissime istum diem celebrandum universa Ecclesia Gentium; quia et illi Magi quid iam fuerunt, nisi primitiae Gentium? Israelitae pastores, Magi gentiles; illi prope, isti longe; utrique tamen ad angularem lapidem concurrerunt. Veniens quippe, sicut Apostolus dicit, evangelizavit pacem nobis qui eramus longe, et pacem his qui prope. Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum et duos condidit in se, in unum novum hominem, faciens pacem, et commutavit utrosque in uno corpore Deo, interficiens inimicitias in semetipso (cf. Eph 2,11-22).

CAPUT II.—2. *Primitiae Gentium in Magis delibatae.*—Merito istum diem nunquam nobiscum haeretici Donatistae celebrare voluerunt: quia nec unitatem amant; nec Orientali Ecclesiae, ubi apparuit illa stella, communicant. Nos autem manifestationem Domini et Salvatoris nostri Iesu Christi, qua primitias Gentium de**[1034]**libavit, in unitate Gentium celebremus. Tunc enim puer, priusquam sciret vocare patrem aut matrem, sicut de illo fuerat prophetatum, accepit virtutem Damasci, et spolia Samariae (cf. Is 8,4); id est, antequam per humanam carnem humana verba proferret, accepit virtutem Damasci, illud scilicet unde Damascus praesumebat. In divitiis quippe civitas illa secundum saeculum florens aliquando praesumpserat. In divitiis autem principatus auro defertur, quod Christo Magi suppliciter obtulerunt. Spolia vero Samariae

Samaria, en efecto, está puesta en lugar de idolatría [1], pues allí, después de haberse apartado de Dios, el pueblo de Israel se convirtió al culto de los ídolos. Viniendo a destruir en todo el orbe con la espada espiritual el reino del diablo, Cristo, siendo aún niño, arrebató estos primeros despojos a la dominación de la idolatría. Apartó de la peste de tal superstición a los magos que se habían puesto en movimiento para adorarle, y, sin poder hablar todavía en la tierra con la lengua, habló desde el cielo mediante la estrella, y mostró, no con la voz de la carne, sino con el poder de la Palabra, quién era, de dónde y por quiénes había venido. Esta Palabra, que en el principio era Dios cabe Dios, hecha ya carne para habitar en medio de nosotros, había venido hasta nosotros y permanecía junto al Padre; sin abandonar a los ángeles allá arriba, por medio de ellos reúne a los hombres junto a sí aquí abajo. Resplandece por la verdad inconmutable ante los habitantes del cielo en cuanto Palabra y yace en un pesebre a causa de la pequeñez de la posada. El hacía aparecer en el cielo una estrella que le indicaba en la tierra como merecedor de adoración. Y, no obstante ser niño tan poderoso, tan grande, siendo aún pequeño, llevado por sus padres, huyó a Egipto debido a la hostilidad de Herodes; de esta manera hablaba, aunque no con la palabra, sí con los hechos, y en silencio decía: *Si os persiguieran en una ciudad, huid a otra* [2]. Llevaba carne humana, en la que nos prefiguraba y en la que había de morir por nosotros en el momento oportuno.

iidem ipsi erant, qui eam incolebant. Samaria namque pro idololatria posita est. Illic enim populus Israel aversus a Domino, ad idola colenda conversus est. Debellaturus scilicet Christus gladio spirituali per universum orbem regnum diaboli, haec prima puer spolia idololatriae dominationi detraxit, ut ad se adorandum Magos conversos a peste illius superstitionis averteret, et in hac terra nondum loquens per linguam, loqueretur de caelo per stellam; ut et quis esset, et quo, et propter quos venisset, non voce carnis, sed virtute Verbi, quod caro factum est, demonstraret. Hoc enim Verbum, quod in principio erat Deus apud Deum, iam etiam caro factum, ut habitaret in nobis, et ad nos venerat, et apud Patrem manebat; sursum Angelos non deserens, et deorsum ad se homines per Angelos colligens; et caelestibus habitatoribus secundum Verbum incommutabili veritate fulgebat, et propter angustum diversorium in praesepi iacebat. Ab ipso in caelo demonstrabatur stella, et ipsum adorandum demonstrabat in terra. Et tamen infans tam potens; tam magnus, parvulus propter inimicitias Herodis in Aegyptum portantibus parentibus fugit; ita nondum sermone, sed factis iam suis membris loquens, et tacitus dicens: *Si vos persecuti fuerint in una civitate, fugite in aliam* (Mt 10,23). Mortalem quippe carnem, in qua nos praefiguraret, gerebat, in qua erat etiam pro nobis opportuno tempore moriturus.

[1] La misma interpretación la encontramos en *83 cuestiones diversas* 64,4.
[2] Véase la nota complementaria 9: *La huida en la persecución* p.787.

Este era el motivo por el que los magos le ofrecieron no sólo oro e incienso, como señal de honor y adoración, respectivamente, sino también mirra, en cuanto que había de ser sepultado. En los niños a los que Herodes dio muerte manifestó cómo habían de ser quienes muriesen por él, cuán inocentes y cuán humildes. En sus dos años de edad significó también el número de los preceptos de que penden toda la ley y los profetas.

3. ¿A quién no llama la atención el que los judíos respondiesen según la Escritura a la pregunta de los magos sobre dónde había de nacer Cristo y no fueron a adorarle con ellos? ¿Qué significa esto? ¿No estamos viendo que incluso ahora sucede lo mismo, cuando en los mismos ritos a los que está sometida su dureza no se manifiesta otra cosa que Cristo, en quien no quieren creer? Cuando matan el cordero y comen la pascua, ¿no anuncian a Cristo a los gentiles, sin adorarlo ellos? ¿Qué otra cosa expresa nuestro actuar a propósito de los testimonios de los profetas, en los que está preanunciado Cristo? A los hombres que sospechan que tales testimonios fueron escritos por los cristianos [3], no cuando aún eran futuros, sino después de acontecidos los hechos, los emplazamos ante los códices de los judíos para confirmar sus ánimos dudosos. ¿Acaso los judíos no muestran también entonces a los gentiles a Cristo, sin querer adorarlo en su compañía?

4. Una vez conocido nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien, para consolarnos a nosotros, yació entonces en un lugar

Unde a Magis illis non solum aurum honorandus, et thus adorandus, verum etiam myrrham sepeliendus acceperat. Quales etiam fuissent pro eius nomine morituri, quam innocentes, quam humiles, ostendit in parvulis, quos Herodes occidit. Nam ex quibus tota Lex pendet et Prophetae, etiam illum numerum praeceptorum (cf. Mt 22,37-40) significavit bimatus illorum.

CAPUT III.—3. *Iudaei Christum suis ritibus et Scripturis ostendunt.* Iam vero quem non facit intentum, quid sibi velit quod Magorum inquisitioni, ubi Christus nasceretur, Iudaei de Scriptura responderunt, et ipsi cum eis non adoraverunt? Nonne hoc videmus etiam nunc, quando ex ipsis sacramentis, quibus eorum duritia subditur, nihil aliud quam Christus, in quem nolunt credere, ostenditur? Nonne et quando occidunt ovem et Pascha manducant (cf. Ex 12,9), gentibus Christum demonstrant, quem cum eis ipsi non adorant? Nam illud quale est, quod saepe de testimoniis propheticis, quibus Christus praenuntiatus est, quibusque hominibus dubitantibus; ne forte a Christianis illa conscripta sint, non adhuc futura, sed facta; ad Iudaeorum codices provocamus, ut animos dubi**[1035]**tantium confirmemus? Nonne etiam tunc Iudaei Christum ostendunt Gentibus, quem nolunt adorare cum Gentibus?

4. *Pristina vita post paenitentiam non repetenda.*—Nos ergo, carissimi, quorum erant illi Magi primitiae, nos hereditas Christi usque ad

[3] Véase la nota 1 al sermón 200.

estrecho y ahora está sentado en el cielo para elevarnos allí; nosotros, de quienes eran primicias los magos; nosotros, heredad de Cristo hasta los confines de la tierra a causa de quienes la ceguera entró parcialmente en Israel hasta que llegare la plenitud de los gentiles, anunciémosle, pues, en esta tierra, en este país de nuestra carne, de manera que no volvamos por donde vinimos ni sigamos de nuevo las huellas de nuestra vida antigua. Esto es lo que significa el que aquellos magos no regresaron por donde habían venido. El cambio de camino es el cambio de vida. También para nosotros proclamaron los cielos la gloria de Dios; también a nosotros nos condujo a adorar a Cristo, cual una estrella, la luz resplandeciente de la verdad; también nosotros hemos escuchado con oído fiel la profecía proclamada en el pueblo judío cual sentencia contra ellos mismos que no nos acompañaron; también nosotros hemos honrado a Cristo rey, sacerdote y muerto por nosotros cual si le hubiésemos ofrecido oro, incienso y mirra; sólo queda que para anunciarle a él tomemos el nuevo camino y no regresemos por donde vinimos.

SERMON 203

Tema: La manifestación del Señor.
Lugar: Desconocido.
Fecha: Fiesta de Epifanía (6 de enero).

1. Epifanía es un término griego que puede traducirse por

terminos terrae, propter quos caecitas ex parte in Israel facta est, ut plenitudo Gentium intraret (cf. Rom 11,25), cognito Domino et Salvatore nostro Iesu Christo, qui propter nos consolandos tunc iacuit in angusto diversorio, nunc propter sublimandos sedet in caelo; sic eum annuntiemus in hac terra, in hac regione carnis nostrae, ut non qua venimus redeamus, nec prioris nostrae conversationis vestigia repetamus. Hoc est enim quod et illi Magi non qua venerant redierunt. Via mutata, vita mutata est. Et nobis caeli enarraverunt gloriam Dei (cf. Ps 18,2); et nos ad Christum adorandum fulgens ex Evangelio veritas, tanquam de caelo stella, perduxit; et nos prophetiam in gente Iudaica celebratam, tanquam indicium Iudaeorum non nobiscum pergentium, fideli aure percepimus; et nos regem et sacerdotem et pro nobis mortuum Christum agnoscentes atque laudantes, tanquam in auro et thure et myrrha honoravimus; superest ut eum evangelizantes novam viam carpamus, non qua venimus redeamus.

SERMO CCIII [PL 38,1035]

In Epiphania Domini, V

Caput I.—1. *Epiphaniae festivitas merito instituta.*—Epiphania grae-

«manifestación». En efecto, el Redentor de todos los pueblos, al manifestarse en el día de hoy, instituyó esta festividad de todos los gentiles. Hoy celebramos la manifestación de aquel cuyo nacimiento hemos celebrado hace muy pocas fechas. Según la tradición, hoy fue adorado por los magos nuestro Señor Jesucristo, nacido trece días antes. Que el hecho tuvo lugar, lo atestigua la verdad del evangelio; la fecha la proclama la autoridad de esta célebre solemnidad. Dado que aquellos magos fueron los primeros gentiles en conocer a Cristo el Señor y, sin haber sido advertidos de palabra, siguieron la estrella que se les apareció, y, cual lengua del cielo, les hablaba en forma visible de la Palabra que aún no hablaba, pareció justo, como lo es en realidad, que los gentiles reconociesen con ánimo grato el día de la salvación de quienes fueron sus primicias y lo dedicaran, con obsequiosa solemnidad y con acción de gracias, a Cristo el Señor. Las primicias de los judíos, en orden a la fe y revelación de Cristo, fueron aquellos pastores que, llegando de las cercanías, lo vieron el mismo día que nació. A unos se lo anunció una estrella, a otros los ángeles. A éstos se les dijo: *Gloria a Dios en los cielos;* en aquéllos se cumplió que *los cielos proclaman la gloria de Dios.* Unos y otros, como si fuesen los comienzos de dos paredes que traían distinta dirección, la de la circuncisión y la del prepucio, se juntaron en la piedra angular para que fuese su paz, haciendo de las dos una sola cosa.

cae linguae vocabulo, latine manifestatio dici potest. Hodierno igitur die manifestatus Redemptor omnium gentium, fecit solemnitatem omnibus gentibus. Cuius itaque nativitatem ante dies paucissimos celebravimus, eiusdem manifestationem hodie celebramus. Dominus ergo noster Iesus Christus ante dies tredecim natus, a Magis hodie traditur adoratus. Quia factum est, Evangelii loquitur veritas: quo die autem factum sit, ubique clamat tam praeclarae istius solemnitatis auctoritas. Iustum enim visum est, quod et vere iustum est, ut quoniam illi Magi primi ex Gentibus Christum Dominum cognoverunt, et nondum eius sermone commoti, stellam sibi apparentem et pro infante Verbo visibiliter loquentem, velut linguam caeli, secuti sunt (cf. Mt 2,1-12), ut diem salutis primitiarum suarum Gentes gratanter agnoscerent, et eum Domino Christo cum gratiarum actione solemni obsequio dedicarent. Primitiae quippe Iudaeorum ad fidem revelationemque Christi in illis pastoribus exstiterunt, qui ipso die quo natus est, cum de proximo veniendo viderunt. Illis Angeli, istis stella nuntiavit. Illis dictum est: *Gloria in excelsis Deo* (Lc 2,14): in istis impletum est: *Caeli enarrant gloriam Dei* (Ps 18,2). Utrique sane tanquam initia duorum parietum de diverso venientium, circumcisionis et praeputii, ad angularem **[1036]** lapidem cucurrerunt; ut esset pax eorum, faciens utraque unum (cf. Eph 2,11-23).

2. Los pastores alabaron a Dios por haber visto a Cristo; los magos, además de haberle visto, lo adoraron. En los primeros aparece, ante todo, la gracia; en los segundos se manifiesta una humildad superior. Quizás aquellos pastores, siendo menos culpables, experimentaban más vivamente el gozo de la salvación, mientras que los magos, cargados de muchos pecados, más humildemente suplicaban perdón. He aquí que aquella humildad recomendada por la Escritura divina es poseída por los gentiles en mayor grado que por los judíos. Gentil era aquel centurión que, habiendo recibido al Señor con todo su corazón, dijo, no obstante, que era indigno de que entrase en su casa, y no quiso que viese a su siervo enfermo, sino que ordenase su curación. De esta manera retenía presente en su corazón a aquel cuya presencia bajo su techo rechazaba por sentirse indigno. Finalmente, dijo el Señor: *No he hallado tanta fe en Israel.* También era gentil aquella mujer cananea que, oyéndose llamar perro por el Señor e indigna de que se le arrojase el pan de los hijos, exigió, por su condición de perro, las migajas, y de esta forma mereció no serlo, porque no negó serlo. También ella, en efecto, escuchó de boca del Señor: *¡Oh mujer!, grande es tu fe.* La humildad había producido en ella una fe grande, porque se había hecho pequeña.

3. Así, pues, llegan los pastores a verlo desde las cercanías, mientras los magos vienen de lejos a adorarlo. Esta es la humildad por la que el acebuche mereció ser injertado en el olivo y dar aceitunas, contra las leyes de la naturaleza, pues por gra-

CAPUT II.—2. *In Iudaeis gratia prior, in gentibus humilitas amplior.* Verumtamen illi Deum, ex eo quod Christum viderant, laudaverunt; isti autem visum Christum etiam adoraverunt. In illis gratia prior, in istis humilitas amplior. Fortasse ergo illi pastores minus rei, de salute alacrius exsultabant: isti autem Magi multis onerati peccatis, submissius indulgentiam requirebant. Haec est illa humilitas, quam plus in eis qui ex Gentibus erant, quam in Iudaeis, divina Scriptura commendat. Ex Gentibus enim erat ille Centurio, qui cum Dominum in toto pectore suscepisset, se tamen dixit indignum ut in domum eius intraret, nec ab eo aegrum suum voluit videri, sed salvum iuberi (cf. Mt 8,5-10). Sic interius praesentem corde retinebat, cuius a suo tecto praesentiam honorifice revocabat. Denique Dominus: *Non inveni,* inquit, *tantam fidem in Israel.* Illa etiam Chananaea ex Gentibus erat, quae cum se a Domino audisset canem, et cui panis filiorum mitteretur indignam, micas tanquam canis exegit; et ideo non esse meruit, quia id quod fuerat non negavit. Nam et ipsa audivit a Domino: *O mulier, magna est fides tua* (cf. ib., 15,21-28). Humilitas in ea fecerat fidem magnam; quia se ipsam fecerat parvam.

CAPUT III.—3. *Gentium omnium salus figurata.*—Veniunt ergo pastores de proximo videre, et Magi de longinquo veniunt adorare. Haec est humilitas qua inseri meruit oleaster in olivam, et olivam dare contra

cia mereció cambiar su naturaleza. El mundo entero se presentaba silvestre y amargo a causa de este acebuche, mas por la gracia de la inserción destelló por la exuberancia de sus frutos. Llegan, pues, desde el extremo de la tierra, diciendo con palabras de Jeremías: *Nuestros padres, en verdad, rindieron culto a cosas falsas.* Y llegan no de una sola parte del orbe, sino, en conformidad con el evangelio de Lucas, *de oriente, de occidente, del norte y del sur* quienes se han de sentar a la mesa del reino de los cielos con Abrahán, Isaac y Jacob. De esta forma, el orbe entero, por la gracia de la Trinidad, es llamado a la fe desde sus cuatro partes. Número que, multiplicado por 3, da 12, el sagrado número de los apóstoles, como prefigurando la salvación del mundo entero, que consta de cuatro partes, y su llamada a la fe en la Trinidad. Número significado también en aquel plato lleno de toda clase de animales, simbolizando a todos los gentiles, que le fue mostrado a Pedro; también él pendía de cuatro cuerdas y por tres veces fue bajado del cielo y vuelto a subir, de forma que de la multiplicación de 3 por 4 resultase el número 12. Quizá esta sea la razón por la que sólo doce días después del nacimiento del Señor llegaron los magos, primicias de los gentiles, a ver y a adorar a Cristo, y merecieron no sólo recibir la propia salvación, sino también ser signo de la de todos los gentiles. Celebremos, pues, este día con toda devoción; al que los magos, nuestras primicias, adoraron yaciendo en una posada, adorémosle nosotros, ya morando en el cielo. Ellos veneraron en él como futuro lo que nosotros vene-

naturam (cf. Rom 11,17); quia naturam meruit mutare per gratiam. Nam cum hoc oleastro totus silvesceret et amaresceret mundus, per insertionis gratiam pinguefactus enituit. Veniunt enim ab extremo terrae, secundum Ieremiam, dicentes: *Vere mendacia coluerunt patres nostri* (Ier 16,19). Et veniunt, non ab una orbis parte, sed sicut Evangelium secundum Lucam loquitur: *ab Oriente, et Occidente, ab Aquilone et Meridie,* qui recumbant cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum (cf. Lc 13,29). Sic totus orbis ex partibus quattuor Trinitatis gratia vocatur in fidem. Secundum quem numerum, cum quattuor ter ducuntur, duodenarius numerus apostolicus consecratus est; tanquam universi orbis salutem ex quattuor mundi partibus, in Trinitatis gratiam praefigurans. Hunc enim numerum etiam discus ille significavit, qui demonstratus est Petro plenus omnibus animalibus (cf. Act 10,11), tanquam omnibus gentibus. Nam et ipse quattuor lineis suspensus e caelo ter submissus assumptus est; ut quaterni duodecim facerent. Ideo fortasse post Natalem Domini duodecim diebus additis, Magi primitiae Gentium ad Christum videndum adorandumque venerunt, et non solum accipere propriam, sed omnium quoque gentium salutem significare meruerunt. Celebremus ergo devotissime etiam istum diem; et Dominum Iesum, quem primitiae illae nostrae adoraverunt iacentem in diversorio, nos habitantem adoremus in caelo. Hoc quippe in eo illi venerati sunt

ramos una vez cumplido. Las primicias de los gentiles adoraron al que ansiaba el pecho de la madre; los gentiles adoran al que está sentado a la derecha de Dios Padre.

SERMON 204

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de Epifanía (6 de enero).

1. Hemos celebrado ya el nacimiento del Señor; hoy celebramos su epifanía. Es éste un término griego que significa «manifestación» y hace relación a lo que dice el Apóstol: *Sin duda es grande el misterio de la piedad que se ha manifestado en la carne.* Ambas fechas, pues, comportan una manifestación de Cristo. En el primero nació como hombre de una madre hombre [1] quien desde siempre era Dios junto al Padre. Se manifestó en la carne a la carne, puesto que la carne no podía verle cual era en espíritu. Y aquel mismo día que recibe el nombre de Navidad le vieron los pastores judíos; en el día de hoy, que se denomina propiamente epifanía, es decir, manifestación, le adoraron los magos gentiles. Aquéllos recibieron el anuncio de los ángeles; éstos, de una estrella. Los ángeles mo-

futurum, quod nos veneramur im[1037]pletum. Adoraverunt primitiae Gentium inhiantem uberibus matris: adorant gentes sedentem ad dexteram Dei Patris.

SERMO CCIV [PL 38,1037]

In Epiphania Domini, VI

1. *Epiphania, Christi manifestatio.*—Ante paucos dies Natalem Domini celebravimus: Epiphaniam hodie celebramus; quo graeco vocabulo significatur manifestatio, et refertur ad illud quod ait Apostolus: *Sine dubio magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne* (1 Tim 3,16). Ambo itaque dies ad manifestationem pertinent Christi. In illo quippe natus est homo ex homine matre, qui sine initio Deus erat apud Patrem. Sed carni est manifestatus in carne; quia caro eum videre non poterat, sicut erat in spiritu. Et illo quidem die, qui Natalis ipsius nuncupatur, viderunt eum pastores Iudaeorum; hodierno autem die qui Epiphania proprie, hoc est manifestatio dicitur, adoraverunt eum Magi Gentium. Illis eum Angeli, istis vero stella nuntiavit. Caelos An-

[1] *Homo* en latín significa la persona humana, tanto el varón como la mujer. De aquí su afirmación de haber nacido hombre de madre hombre. Véase el sermón 77,11 a propósito de la cananea.

ran en los cielos que los astros adornan; a unos y a otros narraron los cielos la gloria de Dios.

2. A ambos, judíos y gentiles, les nació la piedra angular, *para,* como dice el Apóstol, *hacer en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y transformar a los dos en un solo cuerpo para Dios por la cruz.* ¿Qué otra cosa es un ángulo sino la unión de dos paredes que traen direcciones distintas, y, por así decir, encuentran allí el beso de la paz? La circuncisión y el prepucio, es decir, los judíos y gentiles, fueron enemigos entre sí, por ser dos pueblos diversos y contrarios: allí encontramos el culto del único Dios verdadero, y aquí el de muchos y falsos dioses. Aunque los primeros estaban cerca y los segundos lejos, a unos y a otros los condujo hacia sí él *que transformó a los dos en un solo cuerpo para Dios, dando muerte en sí mismo, por medio de la cruz, a la enemistad,* según palabras del Apóstol, que continúa así: *Con su venida os anunció la paz a vosotros, a los que estabais lejos como a los que estabais cerca, puesto que por él tenemos acceso todos en un mismo espíritu al Padre.* Ved si no ha mostrado aquí tanto a las dos paredes, procedentes de una diversidad enemiga, como a Cristo el Señor, cual piedra angular, a quien se acercaron ambas, aunque de distinta procedencia; en quien hallaron la concordia una y otra, es decir, quienes creyeron en él, tanto judíos como gentiles. Es como si se les dijese: «Tanto vosotros que venís de cerca como vosotros que llegáis de lejos,

geli habitant, et sidera exornant: utrisque ergo caeli enarraverunt gloriam Dei (cf. Ps 18,2).

2. *Christus Iudaeis et Gentibus adunandis angularis lapis.*—Utrisque enim natus est lapis angularis; *ut,* quemadmodum dicit Apostolus, *duos conderet in se, in unum novum hominem, faciens pacem, et commutaret utrosque in uno corpore Deo per crucem.* Quid enim est angulus, nisi coniunctio duorum parietum, qui ex diverso veniunt, et illic quodam modo osculum pacis inveniunt? Inimica quippe inter se fuerunt circumcisio et praeputium, hoc est Iudaei et Gentes, propter duo inter se diversa atque contraria, inde veri unius Dei cultum, hinc multorum atque falsorum. Cum itaque illi essent prope, isti autem longe, utrosque adduxit ad se, qui *commutavit utrosque in uno corpore Deo,* sicut idem Apostolus consequenter adiungit, *per crucem interficiens inimicitias in semetipso.* Et *veniens evangelizavit pacem vobis,* inquit, *qui eratis longe, et pacem iis qui prope;* quia per *ipsum habemus accessum ambo in uno spiritu ad Patrem* (Eph 2,11-22). Videte si non et duos parietes ex inimicitiarum diversitate venientes, et angularem lapidem demonstravit Dominum Iesum, ad quem de diverso utrique accesserunt, in quo utrique concordaverunt, hoc est, et qui ex Iudaeis in eum, et qui ex Gentibus crediderunt; tanquam diceretur eis: Et vos de propinquo, et vos de longinquo, *accedite ad eum, et illuminamini, et vultus vestri non erubescent* (Ps 33,6). Scriptum est enim: *Ecce pono in Sion lapidem angu-*

acercaos a él, y seréis iluminados, y vuestros rostros no sentirán confusión.» Está escrito, en efecto: *He aquí que pongo en Sión la piedra angular, elegida y preciosa, y quien crea en ella no será confundido.* Quienes escucharon y se mostraron obedientes viniendo de aquí y de allí, encontraron la paz y pusieron fin a la enemistad. Los pastores y los magos fueron las primicias de los unos y de los otros. En ellos comenzó a conocer el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su señor. El animal con cuernos hace referencia al pueblo judío, pues en él se preparaban para Cristo los cuernos de la cruz. El animal con largas orejas, en cambio, al pueblo gentil, según estaba predicho: *El pueblo que no conocía me sirvió, y al escucharme me obedeció.* Así pues, el dueño del buey y el señor del asno yacía en el pesebre, y a ambos animales daba un alimento común. Había venido para ser paz tanto para los de lejos como para los de cerca; los pastores israelitas, como corresponde a quienes se hallaban cerca, llegaron hasta él el mismo día en que nació Cristo; le vieron y exultaron de gozo; los magos gentiles, en cambio, hallándose lejos, transcurridos unos días desde la fecha de su nacimiento, llegaron hoy, lo encontraron y lo adoraron. Convenía, pues, que nosotros, la Iglesia congregada de entre los gentiles, uniésemos la celebración de este día en que Cristo se manifestó a las primicias de los gentiles, a la de aquel otro en que Cristo nació de los judíos, y conservásemos, mediante la doble solemnidad, el recuerdo de tan gran misterio.

3. Cuando se piensa en estas dos paredes, una de judíos y otra de gentiles, como unidas a la piedra angular, mantenien-

larem, electum, pretiosum; et qui crediderit in eum, non confundetur (1 Petr 2,6). Qui audierunt et oboedierunt, hinc atque inde utrique venerunt, pacem tenuerunt, inimicitias finierunt: utrorumque primitiae pastores et Magi fuerunt. In eis coepit bos agnoscere possessorem suum, et asinus praesepe Do**[1038]**mini sui (cf. Is 1,3). Ex Iudaeis animal cornutum, ubi Christo crucis cornus parabantur. Ex Gentibus animal auritum, unde, praedictum erat: *Populus quem non cognovi, servivit mihi, in auditu auris obaudivit mihi* (Ps 17,45). Ipse namque possessor bovis et dominus asini in praesepi iacebat, et ambobus alimentum commune praebebat. Quia ergo pax venerat eis qui erant longe, et pax eis qui erant prope; pastores Israelitae tanquam prope inventi, eo die quo natus est Christus, ad eum venerunt, viderunt et exsultaverunt; Magi autem gentiles, tanquam longe inventi, tot diebus interpositis ab illo quo natus est, hodie pervenerunt, invenerunt, adoraverunt. Oportebat itaque nos, hoc est, Ecclesiam quae congregatur ex Gentibus, huius diei celebrationem, quo est Christus primitiis Gentium manifestatus, illius diei celebrationi, quo est Christus ex Iudaeis natus, adiungere, et tanti sacramenti memoriam geminata solemnitate servare.

3. *Ex Iudaeis alii reprobati, alii electi. Iacob et benedictus et claudus.*—Quando duo parietes isti cogitantur, unus ex Iudaeis, alius ex

do la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, no debe turbarse el ánimo pensando en la multitud de judíos reprobados, entre los que están los constructores, es decir, los que querían ser doctores y son sólo lo que dice el Apóstol: *No entienden lo que dicen ni de quiénes lo dicen.* A causa de esta ceguera mental rechazaron la piedra que se convirtió en cabeza de ángulo. Pero no se hubiera convertido en cabeza de ángulo si no hubiese otorgado a las dos paredes de direcciones opuestas una unión pacífica mediante la gracia. Cuando se tiene en la mente la pared judía, no ha de pensarse en los perseguidores y asesinos de Cristo, como edificadores de la ley y destructores de la fe, que rechazaban la piedra angular y edificaban la ruina para su mísera ciudad. Tampoco ha de pensarse en la multitud de judíos diseminados por la tierra entera para dar testimonio de las Escrituras divinas, que, sin conocerlas, llevan por doquier. En todos éstos está cojo Jacob. En el hecho de golpearle el muslo y dejárselo seco está significada la muchedumbre de su raza, que iba a claudicar de sus sendas. Ha de pensarse, en cambio, en la pared santa, la que pasó de ellos a la paz de la piedra angular; en aquellos en quienes fue bendecido Jacob. La misma persona fue bendecida y dejada coja: bendecida en sus descendientes santificados, y coja en los reprobados. Ha de pensarse como incluidos en esta pared aquellos que en multitud precedían y seguían al asno que llevaba al Salvador, gritando: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!;* aquellos discípulos elegidos de ese pueblo y convertidos en apóstoles. Ha de

Gentibus, angulari lapidi cohaerendo, servantes unitatem spiritus in vinculo pacis (cf. Eph 4,3); non offendat animum reproborum multitudo Iudaeorum, in quibus fuerunt aedificantes, id est, volentes esse Legis doctores; sed quales dicit Apostolus: *Non intellegentes neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant* (1 Tim 1,7). Per hanc enim mentis caecitatem, lapidem reprobaverunt, qui factus est in caput anguli (cf. Ps 117,22). Sed non fieret in caput anguli, nisi duobus populis de diverso venientibus praeberet pacificam, gratia copulante, iuncturam. Non ergo cogitentur in Israelitico pariete persecutores et interfectores Christi, quasi legem aedificantes et fidem destruentes, angularem lapidem reprobantes et ruinam civitati miserae fabricantes. Nec ista ibi cogitetur numerositas Iudaeorum dispersa per terras, ad divinarum, quas nescientes ubique portant, testimonium Litterarum. In his enim claudicat Iacob, cui tacta et arefacta femoris latitudo (cf. Gen 32,25), qua significaretur a semitis suis claudicans generis multitudo. Sed in pariete sancto, qui ex eis ad pacem lapidis angularis accessit, illi cogitentur in quibus benedictus est Iacob. Idem quippe et benedictus et claudus: benedictus in sanctificatis, claudus in reprobatis. Illi in isto pariete cogitentur, quorum abundantia praecedebat et sequebatur asellum Salvatoris, clamans: *Benedictus qui venit in nomine Domini* (Mt 21,9). Illi cogitentur qui discipuli inde electi, et apostoli facti sunt. Cogitetur Stephanus in

pensarse en Esteban, cuyo nombre griego significa «corona», el primero en ser coronado con el martirio después de la resurrección del Señor; en los miles de entre sus perseguidores que creyeron cuando vino el Espíritu Santo; en las Iglesias de las que dice el Apóstol: *Yo era desconocido personalmente para las Iglesias de Judea que existían en Cristo; solamente habían oído que quien en otro tiempo las perseguía, ahora anunciaba la fe que entonces devastaba, y en mí glorificaban al Señor.* Compréndase de esta manera la pared judía y únasela a la que proviene de los gentiles que ahora es manifiesta; y de esta forma se advertirá que no en vano se predijo Cristo como piedra angular, primero colocada en un pesebre y luego elevada hasta el culmen del cielo.

SERMON 205

Tema: El significado de la cuaresma.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Comienzo de la cuaresma.

1. Con esta fecha iniciamos la observancia de la cuaresma, que, una vez más, se presenta con la acostumbrada solemnidad. Es deber mío dirigiros una exhortación también solemne, para que la palabra de Dios, servida por nuestro ministerio,

graeca lingua coronae nomine appellatus, et prior post resurrectionem Domini martyrio coronatus. Cogitentur etiam ex ipsis persecutoribus tot millia credentium, quando venit Spiritus sanctus. Cogitentur Ecclesiae, de quibus Apostolus dicit: *Eram autem ignotus facie Ecclesiis Iudaeae, quae erant in Christo: tantum autem audientes erant quia qui aliquando nos persequebatur, nunc evangelizat fidem quam aliquando vastabat; et in me magni*[**1039**]*ficabant Deum* (Gal 1,22-24). Isto modo Israeliticus paries cogitetur, et parieti ex Gentibus venienti, qui nunc est conspicuus, adiungatur; atque ita lapis angularis prius in praesepio positus, usque ad caeli culmen erectus, non frustra praedictus Christus Dominus invenitur.

SERMO CCV [PL 38,1039]

In Quadragesima, I

1. *Quadragesimae tempore crux castigandi corporis assumenda. Christianus perpetuo debet pendere in cruce. Crux totius vitae nostrae.* Observationem Quadragesimae, solemni reditu praesentatam, hodierno die ingredimur: quo vobis solemniter etiam exhortatio nostra debetur;

alimente el corazón de quienes van a ayunar corporalmente; de esta forma, vigorizado el hombre interior por su propio alimento, podrá llevar a cabo y mantener con fortaleza la mortificación del exterior. Se ajusta a nuestra devoción el que quienes vamos a celebrar la pasión, ya cercana, del Señor crucificado, nos hagamos nosotros mismos una cruz con los placeres de la carne, que han de ser domados, conforme a las palabras del Apóstol: *Los que son de Jesucristo crucificaron la carne con sus pasiones y concupiscencias.* El cristiano debe permanecer siempre pendiente de esta cruz durante toda esta vida, que transcurre en medio de tentaciones. No es éste el tiempo de arrancarse los clavos de los que se dice en el salmo: *Traspasa mi carne con los clavos de tu temor. Carne* equivale aquí a concupiscencia carnal; los clavos son los preceptos de la justicia; con ellos clava a la carne el temor de Dios, que nos crucifica cual hostia aceptable para él. Por eso dice también el Apóstol: *Os suplico, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.* Es ésta una cruz en la que el siervo de Dios no sólo no se siente confundido, sino que hasta se gloría, diciendo: *Lejos de mí el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.* Esta cruz, repito, no dura sólo cuarenta días, sino la totalidad de esta vida, simbolizada en el número místico de estos cuarenta días [1], sea porque, según la opinión de algunos, el hombre que ha de venir al mundo se forma en el seno materno en el espacio de cuarenta días, sea porque los

ut Dei sermo per nostrum officium ministratus, ieiunaturos corpore, pascat in corde; ac sic interior homo cibo suo refectus, exterioris castigationem possit agere, et robustius sustinere. Congruit enim nostrae devotioni, ut qui Domini crucifixi passionem iam propinquantem celebraturi sumus, reprimendarum carnalium voluptatum crucem nobis ipsi etiam faciamus, sicut dicit Apostolus: *Qui autem Iesu Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum passionibus et concupiscentiis* (Gal 5,24). In hac quidem cruce, per totam istam vitam, quae in mediis temptationibus ducitur, perpetuo debet pendere christianus. Non enim est in hac vita tempus evellendi clavos, de quibus in Psalmo dicitur: *Confige clavis a timore tuo carnes meas* (Ps 118,120). Carnes, sunt carnales concupiscentiae; clavi, sunt praecepta iustitiae: his illas timor Domini configit, qui nos illi acceptabilem hostiam crucifigit. Unde item dicit Apostolus: *Obsecro itaque vos, fratres, per miserationem Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam vivam, sanctam, Deo placentem* (Rom 12,1). Crux ergo dicens: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14); crux, inquam, ista non quadraginta dierum est, sed totius huius vitae,

[1] Véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788.

cuatro evangelios van de acuerdo con los diez mandamientos, y la multiplicación de ambos números da aquel otro, manifestando así que ambas Escrituras son necesarias en esta vida; sea, finalmente, por cualquier otro motivo, más probable quizá, que pueda hallar otra mente mejor y más dotada. Esta es la razón por la que tanto Moisés y Elías como el mismo Señor ayunaron durante cuarenta días; para darnos a entender que en Moisés, Elías y en el mismo Cristo, es decir, en la ley, los profetas y el Evangelio, estamos nosotros en el punto de mira, para que no nos acomodemos y adhiramos a este mundo, sino que crucifiquemos el hombre viejo, ocupándonos no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades e inmundicias, no en pendencias o envidias, sino revistiéndonos del Señor Jesús, sin hacer caso de la carne y sus apetencias. Vive siempre así, ¡oh cristiano!, en este mundo. Si no quieres hundir tus pasos en el fango de la tierra, no desciendas de esta cruz. Mas si esto ha de hacerse durante toda la vida, ¡con cuánto mayor motivo en estos días de cuaresma, en los que no sólo se vive, sino que se simboliza esta vida!

2. En los restantes días tenéis que procurar que vuestros corazones no se carguen con la crápula y el vino; en éstos, ayunad [2] también. En los otros días no debéis de caer en adulterios, fornicaciones o cualquier otra corruptela ilícita; en éstos absteneos también de vuestras mujeres [3]. Lo que ahorráis

quae mystico numero quadraginta istorum significatur dierum; sive quod homo ducturus hanc vitam, sicut nonnulli asserunt, diebus quadraginta formatur in utero; sive quod Evangelia quattuor cum denaria Lege concordant, et quater deni istum numerum signant, nobisque in hac vita Scripturas utrasque necessarias esse demonstrant; sive alia qualibet probabiliore causa, quam potest intellectus melior et luculentior invenire. Unde et Moyses et Elias et ipse Dominus quadraginta diebus ieiunaverunt: ut insinuaretur nobis et in Moyse et in Elia et in ipso Christo, hoc est, in Lege et Prophetis et in ipso Evangelio, id nobiscum agi, ne conformemur et haereamus huic saeculo, sed cru**[1040]**cifigamus hominem veterem, non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudicitiis, non in contentione et aemulatione agentes; sed induamus Dominum Iesum; et carnis curam ne fecerimus in concupiscentiis (cf. Rom 13,13-14). Sic semper hic vive, Christiane: si terreno limo gressus non vis immergere, noli de ista cruce descendere. Si autem hoc faciendum est per hanc totam vitam, quanto magis per istos Quadragesimae dies, quibus non solum agitur, verum etiam significatur haec vita?

2. *Pia opera ferventius exercenda per Quadragesimae tempus.*—Per alios ergo dies non graventur corda vestra in crapula et ebrietate (cf. Lc 21,34): per hos autem etiam ieiunate. Per alios dies, adulteria, fornicationes, omnesque illicitas corruptelas nolite contingere; per hos au-

[2] Véase la nota complementaria 11: *El ayuno cuaresmal* p.789.

[3] La recomendación a guardar la continencia matrimonial durante la cuaresma es algo que aparece infaliblemente en todos los sermones sobre ese tiempo litúrgico. Además

con vuestro ayuno, añadidlo a lo que dais en limosna. El tiempo que se empleaba en cumplir el deber conyugal, dedíquese a la oración. El cuerpo que se deshacía con los afectos carnales, prostérnese en pura actitud de súplica. Las manos que se entrelazaban en abrazos, extiéndanse en oración. Y vosotros que ayunáis también en los restantes días, aumentad en éstos lo que ya hacéis. Los que a diario crucificáis el cuerpo con la continencia perpetua, en estos días uníos a vuestro Dios con oraciones más frecuentes e intensas. Vivid todos unánimes, sed todos fieles, suspirando en esta peregrinación por el deseo de aquella única patria e hirviendo en su amor. Que nadie envidie en el otro el don de Dios que él no posee ni se burle de él[4]. En cuanto a bienes espirituales, considera tuyo lo que amas en el hermano, y él considere suyo lo que ama en ti. Que nadie, bajo capa de abstinencia, pretenda cambiar antes que atajar los placeres, buscando, por ejemplo, preciosos manjares porque no come carne, o raros licores porque no bebe vino, no sea que la disculpa de domar la carne sirva para aumentar el placer. Todos los alimentos son, sin duda, puros para los puros, pero en nadie es pura la lujuria.

3. Ante todo, hermanos, ayunad de porfías y discordias. Acordaos del profeta que reprobaba a algunos, diciendo: *En los días de vuestro ayuno se manifiestan vuestras voluntades, puesto que claváis el aguijón a cuantos están bajo vuestro yugo*

tem etiam a coniugibus abstinete. Quod vobis demitis ieiunando, eleemosynis addite praerogando. Tempus quod reddendo coniugali debito occupabatur, supplicationibus impendatur. Corpus quod carnalibus affectibus solvebatur, puris precibus prosternatur. Manus quae amplexibus implicabantur, orationibus extendantur. Vos autem qui etiam per alios dies ieiunatis, per hos augete quod facitis. Qui per alios dies perpetua continentia crucifigitis corpus, per hos Deo vestro crebrioribus et intentioribus inhaerete orationibus. Omnes unanimes, omnes fideles fideliter, omnes in hac peregrinatione unius patriae desiderio suspirantes, et amore ferventes. Donum Dei, quod ipse non habet, nullus in altero invideat, nullus irrideat. In spiritualibus bonis, tuum deputa, quod amas in fratre: suum deputet, quod amat in te. Nemo sub abstinentiae specie, mutare affectet potius, quam resecare delicias; ut pretiosos cibos quaerat, quia vinum non bibit: ne per occasionem quasi domandae carnis, magis agat negotium voluptatis. Alimenta quidem mundis munda sunt omnia: sed in nullo est munda luxuria.

3. *A litibus in primis ieiunandum.*—Prae ceteris, fratres, a litibus et discordiis ieiunate. Mementote prophetam quibusdam exprobrantem atque clamantem: *In diebus ieiunii vestri, inveniuntur voluntates vestrae,*

del presente, véanse: 206,3; 207,2; 208,1; 209,3; 210,9; 211,6. Tal continencia era obligatoria para los candidatos al bautismo, los *competentes*. A quienes le objetaban que era imposible, Agustín les argüía con el ejemplo de las vírgenes consagradas y las viudas que no volvían a casarse.

[4] Se está refiriendo a la castidad.

y herís a puñetazos; vuestra voz se oye en el clamor, etc. Dicho lo cual, añadió: *No es éste el ayuno que yo he elegido, dice el Señor.* Si queréis gritar, repetid aquel clamor del que está escrito: *Con mi voz clamé al Señor.* No es un clamor de lucha, sino de caridad; no de la carne, sino del corazón. No es aquel del que se dice: *Esperaba que cumpliese la justicia, y, en cambio, obró la iniquidad; esperaba justicia, pero sólo hubo clamor. Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará.* Estas son las dos alas de la oración [5] con las que se vuela hacia Dios: perdonar al culpable su delito y dar al necesitado.

SERMON 206

Tema: Oración, ayuno y limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Comienzo de la cuaresma.

1. Un año más ha vuelto la cuaresma, tiempo en que es mi obligación dirigiros una exhortación, porque tenéis el deber de ofrecer a Dios obras que vayan de acuerdo con estos días del calendario; obras que, sin embargo, sólo pueden seros útiles a vosotros, no a él. También en las restantes épocas del año debe

quod omnes qui sub iugo vestro sunt stimulatis, et caeditis pugnis; auditur in clamore vox vestra (Is 58,3-5), et cetera talia. Quibus commemoratis adiunxit: *Non hoc ieiunium ego elegi, dicit Dominus.* Si clamare vultis, illum frequentate clamorem, de quo scriptum est: *Voce mea ad Dominum clamavi* (Ps 141,2). Ille quippe non est litis, sed caritatis: nec carnis, sed cordis. Non est talis ille, de quo dicitur: *Exspectavi ut faceret iudicium, fecit autem iniquitatem; et non iustitiam, sed clamorem* (Is 5,7). *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37-38). Hae sunt duae alae orationis, quibus volat ad Deum; si illud quod committitur, ignoscit delinquenti, et donat egenti.

SERMO CCVI **[PL 38,1041]**

IN QUADRAGESIMA, II

1. *Quadragesimae tempus operibus pietatis et humilitatis fervere debet.*—Anniversario reditu Quadragesimae tempus advenit, quo vobis exhortatio nostra debetur: quia et vos tempori congrua Domino opera vestra debetis; quae tamen non Domino utilia possint esse, sed vobis. Orationibus, ieiuniis, eleemosynis et alia quidem tempora debent chris-

[5] La idea es frecuente. Véanse los sermones 206,3; 207,3; *Comentarios a los salmos* 42,8.

entregarse el cristiano con ardor a la oración, al ayuno y a la limosna [1]; pero esta solemnidad debe estimular incluso a quienes de ordinario son perezosos al respecto; y aquellos que ya se aplican con esmero a tales ocupaciones deben realizarlas ahora con mayor intensidad. La vida en este mundo es el tiempo de nuestra humillación; no otra cosa simbolizan estos días. La repetición anual de la solemnidad equivale a una repetición de lo que Cristo el Señor sufrió por nosotros en su única muerte. Lo que tuvo lugar una sola vez en la historia para la renovación de nuestra vida, se celebra todos los años para perpetuar su memoria. Por tanto, si debemos ser humildes de corazón y estar llenos del afecto de la verdadera piedad durante toda nuestra peregrinación que transcurre en medio de tentaciones, ¡cuánto más en estos días, en que no sólo se vive, sino que también se simboliza en la celebración este tiempo de nuestra humillación! La humildad de Cristo nos enseña a ser humildes, porque él al morir cedió ante los impíos; su excelsitud nos hace excelsos, porque él al resucitar precedió a los justos. *Si hemos muerto con Cristo,* dice el Apóstol, *también viviremos con él; si con él sufrimos, reinaremos también con él.* Con la debida veneración celebramos una de estas dos cosas ahora pensando en la cercanía de su pasión; la otra después de Pascua, pensando en su resurrección ya efectuada. Entonces, pasados los días de nues-

tiano fervere; verumtamen et illos qui diebus aliis in his pigri sunt, debet ista solemnitas excitare; et ii qui per alios dies ad ista sunt alacres, nunc ea debent ferventius exercere. Tempus quippe humilitatis nostrae vita in hoc saeculo est, quam dies significant isti, Domino pro nobis Christo, qui semel moriendo passus est, velut annis omnibus revoluta solemnitate passuro. Quod enim semel in toto tempore factum est, ut vita nostra novaretur; celebratur annis omnibus, ut in memoriam revocetur. Si ergo veracissimae pietatis affectu, toto peregrinationis huius tempore, quo in mediis temptationibus vivimus, humiles corde esse debemus; quanto magis his diebus, quibus ipsum tempus humilitatis nostrae non solum vivendo agimus, sed etiam celebrando significamus? Humiles esse nos docuit humilitas Christi, quia impiis moriendo cessit: excelsos nos facit celsitudo Christi, quia pios resurgendo praecessit. *Si enim commortui sumus,* ait Apostolus, *et convivemus; si toleramus, et conregnabimus* (2 Tim 2,11.12). Unum horum modo, tanquam eius propinquante passione; alterum post Pascha, tanquam eius resurrectione completa, devotione debita celebramus. Tunc enim post dies huius humi-

[1] Aquí presenta Agustín el programa especial para la cuaresma: oración, ayuno y limosna, siendo el ayuno y la limosna como las dos alas de que se sirve la oración para llegar hasta Dios. El ayuno se refiere tanto a los alimentos como al uso del matrimonio, sin que falte el ayuno espiritual, es decir, el ayuno del mal y, sobre todo, de la discordia. También la limosna debe ser doble: material y espiritual; sobre todo, la limosna del perdón. Respecto a ésta, nadie tiene disculpa para no practicarla. Esta terna formada por la oración, el ayuno y la limosna aparece en todos los sermones de cuaresma: 205,2; 207,1; 208,1; 209,2; 210,6. A veces cambia el orden entre los elementos.

tra humillación, llegará el tiempo de nuestra excelsitud; aunque aún no en el descanso de la visión, sí en la satisfacción de contemplarlo en las celebraciones que lo simbolizan. Ahora, pues, recobren intensidad los gemidos de nuestra oración; entonces exultaremos con mayor gozo llenos de alabanza.

2. Añadamos a nuestras oraciones la limosna y el ayuno, cual alas de la piedad con las que puedan llegar más fácilmente hasta Dios. A partir de aquí puede comprender la mente cristiana cuán lejos debe mantenerse de robar lo ajeno, si advierte que es una especie de robo el no dar al necesitado lo que le sobra [2]. Dice el Señor: *Dad, y se os dará; perdonad, y seréis perdonados.* Entreguémonos con fervor a estos dos modos de limosna: el dar y el perdonar, nosotros que pedimos al Señor que nos otorgue sus bienes y no nos pida cuenta de nuestros males. *Dad,* dice, *y se os dará.* ¿Hay cosa más auténtica y más justa que quien se niega a dar, él mismo se defraude y no reciba nada? Si se comporta con desfachatez el agricultor que va a buscar la cosecha donde sabe que no sembró, ¡cuánto mayor no es la desfachatez de quien busca la riqueza de Dios para que le dé, después de que él no quiso escuchar al pobre que le pedía a él! Dios, que no sufre hambre, quiso, no obstante, ser alimentado en la persona del pobre. Por tanto, no despreciemos a nuestro Dios necesitado en la persona del pobre, para que, cuando nos sintamos necesitados, nos saciemos en quien es rico. Se nos presentan personas necesitadas, y también nosotros lo

litatis, etiam nostrae celsitudinis tempus, etsi nondum videndo agere vacat; iam tamen praemeditando significare delectat. Nunc itaque orationibus ingemiscamus instantius: tunc uberius exhilarabimur laudibus.

2. *Oratio fulcienda ieiunio et eleemosyna. Duo genera eleemosynarum. In paupere pascitur Deus. Nemo pauper in altero eleemosynae genere.*—Sed orationibus nostris, quibus ad Deum facilius volando perveniant, eleemosynis et ieiuniis pennas pietatis addamus. Hinc autem intellegit animus christianus, quantum remotus esse debet a fraude alienae rei; quando sentit simile esse fraudi, si superflua sua non tribuerit indigenti. Dominus dicit: *Date et dabitur vobis; dimittite et dimittetur vobis* (Lc 6,37.38). Haec duo genera eleemosynarum, tribuendi et ignoscendi, clementer et ferventer operemur; qui nobis a Domino ut bona tribuantur, et mala non retribuantur, oramus. *Date,* inquit, *et dabitur vobis.* Quid verius, quid iustius; ut qui dare detrectat, se fraudet ipse, nec accipiat? Si **[1042]** impudenter agricola quaerit messem, ubi se novit non praemisisse semen; quanto impudentius quaerit Deum divitem dantem, qui hominem pauperem noluit exaudire poscentem? In paupere enim se pasci voluit, qui non esurit. Deum ergo nostrum egentem non spernamus in paupere, ut egentes satiemur in divite. Habemus egentes, et egemus: demus ergo, ut accipiamus. Verumtamen quid est quod damus?

[2] Esta idea, diversamente formulada, es un estribillo constante en los textos agustinianos. Véanse, entre otros, los siguientes: sermones 39,6; 61,12; 62,14; 85,6; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 50,6; *Comentarios a los salmos* 147,12.

somos; demos, pues, para recibir. Pero ¿qué es lo que damos? Y ¿qué es lo que deseamos recibir en cambio de esas pequeñas cosas visibles, temporales y terrenas? *Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni llegó jamás al corazón humano.* Si él no lo hubiera prometido, ¿no sería propio de desvergonzados dar estas cosas y querer recibir aquellas otras? ¿Y el no querer dar ni siquiera éstas? Tanto más que ni unas ni otras tendríamos si no nos las hubiera dado aquel que nos exhorta a dar. ¿Con qué cara esperamos que nos dé unas cosas u otras, si le despreciamos cuando nos manda dar auténticas menudencias? *Perdonad, y seréis perdonados;* es decir, otorgad perdón, y recibiréis perdón. Que el siervo se reconcilie con el consiervo para no ser castigado con justicia por el Señor. Para este tipo de limosnas nadie es pobre y puede hacer que viva eternamente quien no tiene con qué vivir temporalmente. Se da gratuitamente; a base de dar se acumulan riquezas que sólo se consumen cuando no se dan. Sean confundidas y perezcan las enemistades, de quien sean, que hayan resistido hasta estas fechas. Déseles muerte, para que no la causen ellas; sean dominadas, para que no dominen ellas; elimínelas el que redime, para que no eliminen ellas a quien las retiene.

3. Vuestros ayunos no sean como los que condena el profeta al decir: *No he sido yo quien eligió este ayuno, dice el Señor.* Fustiga el ayuno de la gente pendenciera; busca el de los piadosos. Condena a quienes aprietan y busca quienes aflojen. Acusa a los cizañeros, busca libertadores. Este es el motivo

Et pro isto exiguo, visibili, temporali atque terreno, quid est quod accipere desideramus? *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (1 Cor 2,9). Nisi ipse promitteret, impudentiae fuisset dare ista, et accipere velle illa: et nolle dare nec ista: quae tamen ista nec ipsa haberemus, nisi dante illo qui exhortatur ut demus. Qua igitur fronte in utrisque speramus dantem, si in minimis contemnimus imperantem? *Dimittite, et dimittetur vobis.* Hoc est: Ignoscite, et ignoscetur vobis. Conservus conservo reconcilietur; ne iuste servus a Domino puniatur. In hoc genere eleemosynae, nullus est pauper. Potest hoc facere ut in aeternum vivat, etiam qui ad tempus non habet unde vivat. Gratis datur, dando cumulatur, quae non consumitur, nisi quando non erogatur. Cuius ergo usque ad hos dies inimicitiae perdurarunt, confundantur atque finiantur. Finiantur, ne finiant; non teneantur, ne teneant; perimantur per redemptorem, ne perimant retentorem.

3. *Ieiunia Deo accepta.*—Ieiunia vestra non sint talia, qualia propheta condemnat, dicens: *Non hoc ieiunium elegi, dicit Dominus* (Is 58,5). Arguit enim ieiunia litigiosorum: quaerit piorum. Arguit opprimentes: quaerit relaxantes. Arguit inimicantes: quaerit liberantes. Inde enim per hos dies a rebus licitis desideria vestra frenatis, ne illicita committatis. Nullis diebus se ingurgitet vino, nec adulterio, qui diebus istis temperat a coniugio. Ita oratio nostra humilitate et caritate, ieiu-

por el que en estos días refrenáis vuestros deseos de cosas lícitas, para no sucumbir ante lo ilícito. Nunca se emborrache ni adultere quien en estos días se abstiene del matrimonio. De esta forma, nuestra oración, hecha con humildad y caridad, con ayuno y limosnas, templanza y perdón, practicando el bien y no devolviendo mal por mal, alejándonos del mal y entregándonos a la virtud, busca la paz y la consigue. La oración, en efecto, ayudada con las alas de tales virtudes, vuela y llega más fácilmente al cielo, adonde nos precedió Cristo, nuestra paz.

SERMON 207

Tema: La oración, el ayuno y la limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Comienzo de la cuaresma.

1. Las tentaciones del mundo, las asechanzas del diablo, la fatiga de esta vida, los placeres de la carne, el oleaje de estos tiempos tumultuosos y todo tipo de adversidad, corporal o espiritual, han de ser superados, contando con la ayuda misericordiosa de Dios nuestro Señor, mediante la limosna, el ayuno y la oración. Estas tres cosas han de enfervorizar la vida entera del cristiano, pero sobre todo cuando se acerca la solemnidad de la Pascua, que, al repetirse todos los años, estimula nuestras mentes, renovando en ellas el saludable recuerdo de que nuestro Señor, el hijo único de Dios, nos otorgó su misericordia,

nando et dando, temperando et ignoscendo, bona tribuendo et mala non retribuendo, a malo declinando et bona faciendo, quaerit pacem, et consequitur eam (cf. Ps 33,15). Volat enim talibus oratio pennis adminiculata virtutum: et quo Christus pax nostra praecessit, facilius perfertur in caelum.

SERMO CCVII [PL 38,1042]

IN QUADRAGESIMA, III

1. *Eleemosyna isto maxime tempore eroganda.*—In adiutorio misericordiae Domini Dei nostri, temptationes saeculi, insidiae diaboli, mundi labor, carnis illecebra, turbulentorum temporum fluctus, et corporalis omnis atque orationibus superandae sunt. Haec cum per totam vitam fervere debeant christiano; tum maxime propinquante solemnitate Paschali, quae suo reditu anniversario nostras excitat mentes; innovans **[1043]** in eis memoria salutari, quod Dominus noster unicus Dei Filius misericordiam praestitit nobis, ieiunavit oravitque pro nobis. Eleemosy-

ayunó y oró por nosotros. En efecto, limosna es un término griego que significa «misericordia». ¿Qué misericordia pudo descender sobre los desdichados mayor que aquella que hizo bajar del cielo al creador del cielo y revistió de un cuerpo terreno al creador de la tierra? Al que desde la eternidad permanece igual al Padre, le hizo igual a nosotros por la mortalidad, otorgó forma de siervo al señor del mundo, de forma que el pan sintió hambre, la saciedad sed, la fortaleza se hizo débil, la salud fue herida y la vida murió. Y todo ello para saciar nuestra hambre, regar nuestra sequedad, consolar nuestra debilidad, extinguir la iniquidad e inflamar la caridad. El creador es creado, el señor sirve, el redentor es vendido, quien exalta es humillado, quien resucita muere: ¿hay mayor misericordia? Con referencia a la limosna, se nos ordena que demos pan al necesitado; él, para darse a nosotros, que estábamos hambrientos, se entregó antes por nosotros a gente desalmada. Se nos manda que recibamos al peregrino; él vino por nosotros a su propia casa, y los suyos no lo recibieron. Bendígalo nuestra alma a él, que se muestra misericordioso con todas sus iniquidades; a él, que sana todas sus dolencias, que libra su vida de la corrupción, que la corona en su compasión y misericordia; él, que sacia de bienes sus deseos. Ejercitemos, pues, el deber de la limosna, tanto más generosa y frecuentemente cuanto más se acerca el día en que celebramos la limosna que se nos hizo a nosotros. El ayuno, sin misericordia, de nada sirve a quien lo hace.

na quippe graece, misericordia est. Quae autem maior esse misericordia super miseros, potuit, quam illa quae caeli creatorem de caelo deposuit, et terreno corpore terrae induit conditorem; eum qui in aeternitate Patris manet aequalis, mortalitate coaequavit et nobis, formam servi mundi Domino imposuit; ut ipse panis esuriret, satietas sitiret, virtus infirmaretur, sanitas vulneraretur, vita moreretur? Hoc autem, ut nostra pasceretur fames, rigaretur ariditas, consolaretur infirmitas, exstingueretur iniquitas, ardesceret caritas. Quae maior misericordia, quam creari creatorem, servire dominatorem, vendi redemptorem, humiliari exaltatorem, occidi suscitatorem? Nobis de praebendis eleemosynis praecipitur ut panem demus esurienti (cf. Is 58,7): ille se ipsum ut nobis daret esurientibus, prius pro nobis se tradidit saevientibus. Praecipitur nobis ut peregrinum recipiamus: ille pro nobis in sua propria venit, et sui eum non receperunt (cf. Io 1,11). Ipsum denique benedicat anima nostra, qui propitius fit omnibus iniquitatibus eius, qui sanat omnes languores eius, qui redimit de corruptione vitam eius, qui eam coronat in miseratione et misericordia: qui satiat in bonis desiderium eius (cf. Ps 102,2-5). Exerceamus itaque eleemosynas nostras tanto impensius, tantoque frequentius, quanto propinquior fit dies qua nobis praerogata eleemosyna celebratur. Quia ieiunium sine misericordia ei nihil est qui ieiunat.

2. Ayunemos también con la humildad de nuestras almas al acercarse el día en que el maestro de la humildad se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte de cruz. Imitemos su crucifixión traspasando las pasiones indómitas con los clavos de la continencia. Castiguemos nuestro cuerpo y reduzcámoslo a servidumbre; y para que la carne indómita no nos conduzca a lo ilícito, quitémosle algo de lo lícito para domarla. Siempre ha de evitarse la crápula y la embriaguez; pero en estos días ha de prescindirse de los banquetes lícitos. En todo tiempo se ha de execrar y huir del adulterio y la fornicación, pero en estos días ha de usarse con moderación del matrimonio. La carne te obedecerá dócilmente en no irse tras lo ajeno si está acostumbrada a dominarse en lo suyo. Estate atento a no cambiar en vez de disminuir tus placeres. Hay quienes, en lugar del vino acostumbrado, buscan licores raros, y, privándose del de la uva, se sienten compensados con los jugos más deliciosos de otras frutas; con tal que no sean carnes, se procuran con diligencia los más variados y suculentos manjares, y se entregan en este tiempo, como si fuera el más adecuado, a exquisiteces que en otra ocasión sería vergonzoso buscar. De esta forma, la observancia de la cuaresma, en lugar de ser freno a las antiguas pasiones, sirve de ocasión para nuevos deleites. Vigilad cuanto podáis, hermanos, para que estas cosas no se introduzcan, sin daros cuenta, en vuestra vida. Que el ayuno vaya unido a la economía. Como hay que evitar la hartura del vientre, hay que estar alerta ante los incentivos de la gula. No se trata de detestar ninguna clase de alimentos, sino de refrenar el placer carnal.

2. *Ieiunium et abstinentia qualis requiritur. Minuendae voluptates, non mutandae.*—Ieiunemus etiam humiliantes animas nostras, appropinquante die quo magister humilitatis humiliavit semetipsum, factus subditus *usque ad mortem crucis* (cf. Phil 2,8). *Imitemur eius crucem,* abstinentiae clavis edomitas concupiscentias configentes. Castigemus corpus nostrum, et servituti subiciamus: et ne per indomitam carnem ad illicita prolabamur, in ea domanda aliquantum et licita subtrahamus. Crapula et ebrietas etiam per dies ceteros devitanda: per hos autem dies etiam concessa prandia removenda. Adulteria et fornicationes semper exsecranda atque fugienda: his autem diebus et a coniugibus temperandum est. Facile tibi obtemperabit caro, ne inhaereat alienis, quae refrenari consueverit et a suis. Sane cavendum est ne mutes, non minuas voluptates. Videas enim quosdam pro usitato vino, inusitatos liquores exquirere, et aliorum expressione pomorum, quod ex uva sibi denegant, multo suavius compensare; cibos extra carnes multiplici varietate ac iucunditate conquirere; et suavitates quas alio tempore consectari pudet, huic tempori quasi opportune colligere; ut videlicet observatio Quadragesimae non sit veterum concupiscentiarum repressio, sed novarum deliciarum occasio. Haec, fratres, ne vobis persuasa subrepant, quanta potestis vigilantia providete. Parcimonia ieiuniis coniungatur. Sicut ventris

Esaú no fue reprobado por comer carne de toro o aves cebadas, sino por apetecer, de forma inmoderada, lentejas. El santo David se arrepintió de haber deseado el agua más de lo que era justo. Por tanto, no ha de repararse, o más bien sostenerse, nuestro cuerpo en los días de ayuno con alimentos costosos y difíciles de encontrar, sino con los comunes y más baratos.

3. En estos días, nuestra oración sube al cielo con la ayuda de las piadosas limosnas y los parcos ayunos, pues no es ningún descaro que un hombre pida a Dios misericordia si él no la ha negado a otro hombre y si la serena mirada del corazón de quien pide no se encuentra turbada por las confusas imágenes de los deleites carnales. Sea, pues, casta nuestra oración, no sea que deseemos no lo que busca la caridad, sino lo que ambiciona la pasión; evitemos pedir cualquier mal para los enemigos, no sea que, pudiendo dañarles o vengarnos de ellos, mostremos nuestra crueldad en la oración. Del mismo modo que nosotros alcanzamos la buena disposición para orar mediante la limosna y el ayuno, así también nuestra misma oración se convierte en limosnera cuando se eleva no sólo por los amigos, sino hasta por los enemigos, y se abstiene de la ira, del odio y de otros vicios perniciosos. Si nosotros nos abstenemos de los alimentos, ¡cuánto más debe abstenerse ella de los venenos! Además, aunque nosotros reponemos fuerzas tomando a su debido tiempo algunos alimentos, nunca hemos de ofrecerle a ella los alimentos antes mencionados. Sea el suyo un ayuno perpe-

castiganda saturitas, ita gulae irritamenta **[1044]** cavenda sunt. Non humanorum alimentorum genera detestanda, sed carnalis est delectatio refrenanda. Esau non pingui vitulo vel volatilibus saginatis, sed immoderate concupita lenticula reprobatus est (cf. Gen 25,30-34). Sanctum David aquam plus iusto desiderasse paenituit (cf. 1 Par 11,18-19). Non operosis ergo neque pretiosis, sed in promptu et positis quibusque vilioribus alimentis est corpus a ieiunio reficiendum, vel potius fulciendum.

3. *Oratio ieiunantis libera sit a cupiditate et odio. Quomodo oratio facit eleemosynas.*—His diebus adminiculis piarum eleemosynarum et frugalium ieiuniorum oratio nostra in superna sustollitur: quia nec impudenter a Deo misericordia petitur, cum ab homine homini non negatur, nec serena cordis petentis intentio carnalium voluptatum phantasmatibus nubilis impeditur. Sit autem oratio casta, ne forte non quod caritas, sed quod cupiditas quaerit, optemus; ne inimicis mali aliquid imprecemur; ne in quos nocendo vel vindicando non possumus, orando saeviamus. Certe sicut nos apti efficimur ad orandum eleemosynis et ieiuniis, sic et ipsa nostra oratio facit eleemosynas, cum dirigitur atque profunditur, non pro amicis tantum, verum etiam pro inimicis, et ieiunat ab ira et odio et a perniciosissimis vitiis. Si enim nos ieiunamus a cibis, quanto potius illa a venenis? Denique nos debitis opportunisque temporibus alimentorum perceptione reficimur: nunquam illam escis talibus oblectemus. Perpetua suscipiat ista ieiunia: quia est illi cibus proprius, quem

tuo, porque ella tiene un alimento propio que se le ordena tomar incesantemente. Absténgase, pues, siempre del odio y aliméntese siempre del amor [1].

SERMON 208

Tema: El ayuno, la limosna, el perdón.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Comienzo de la cuaresma.

1. Ha llegado el momento solemne de amonestar y exhortar en el Señor a vuestra caridad a que os entreguéis, con fervor más intenso y alegre de lo acostumbrado, al ayuno, a la oración y a la limosna. En realidad, esa amonestación y exhortación os la brinda ya la misma época, aunque yo me calle. Pero se añade el servicio de nuestra palabra, para que, con el sonido de trompeta de esta voz, vuestro espíritu recoja sus fuerzas para la lucha contra la carne. Vuestros ayunos han de estar libres de querellas, gritos y muertes, de manera que hasta quienes os están sometidos experimenten un alivio prudente y benigno, que no signifique echar por tierra la disciplina siempre saludable, sino moderar su severidad y aspereza. Cuando os abstenéis de alguna clase de alimento, incluso de los permitidos y lícitos, para mortificar el cuerpo, acordaos de que *todos son*

sumere sine intermissione praecipitur. Semper ergo ieiunet ab odio, semper dilectione pascatur.

SERMO CCVIII **[PL 38,1044]**

In Quadragesima, IV

1. *Quadragesimalis abstinentia qualis esse debet. Restringendae deliciae, non mutandae.*—Solemne tempus advenit, quo vestram commoneamus et exhortemur in Domino Caritatem: quanquam ipsum tempus, etiam tacentibus nobis, satis vos admoneat et hortetur, ut ieiuniis et orationibus et eleemosynis solito instantius et alacrius ferveatis. Sed ministerium nostri sermonis accedit, ut et vocis huius tuba, vires suas spiritus vester adversus carnem dimicaturus accipiat. Sint ergo vestra ieiunia sine litibus, clamoribus, caedibus: ut etiam qui sub iugo vestro sunt, remissionem cautam sentiant et benignam; ut aspera severitas refrenetur, non ut salubris disciplina solvatur. Cum vero aliquo genere ciborum etiam concessorum atque licitorum, causa castigandi corporis abstinetis, mementote

[1] En el sermón 205,3 expresaba la misma idea con estas palabras: «Ayunad de porfías y discordias.»

puros para los puros; a ninguno consideréis impuro, si no lo ha manchado la infidelidad, pues, como dice el Apóstol, *para los impuros e infieles nada hay puro.* Cuando los cuerpos de los fieles son sometidos a servidumbre, toda disminución del placer corporal va en provecho de la salud del espíritu. Por ello debéis guardaros de buscar manjares costosos, o simplemente sustituirlos por otros, a veces más exquisitos, bajo la excusa de no comer carne. La mortificación del cuerpo y su reducción a servidumbre conlleva reducir los placeres, no cambiarlos por otros. ¿Qué importa un alimento u otro, si la culpa está en el deseo inmoderado del mismo? La voz divina condenó a los israelitas por apetecer no sólo carnes, sino también algunos frutos y alimentos del campo. Y Esaú perdió su primogenitura no por una chuleta de cerdo, sino por un guiso de solas lentejas. Voy a omitir lo que el Señor, hambriento, respondió al tentador a propósito del mismo pan, él que con toda certeza no domaba su carne como si se le rebelara, sino que nos indicaba misericordiosamente qué debemos responder en tales tentaciones. Por lo tanto, amadísimos, sean cuales sean los alimentos de que os plazca absteneros, recordad las palabras antes mencionadas para manteneros en vuestros propósitos por religiosa templanza, sin condenar, por sacrílego error, a ninguna creatura de Dios [1].

omnia munda mundis: ne quid putetis immundum, nisi quod infidelitas inquinaverit. *Immundis enim et infidelibus,* ait Apostolus, *nihil est mundum* (Tit 1,15; Rom 14,20). Sed plane fidelium corpora cum servituti subiciuntur, proficit spi**[1045]**rituali saluti, quidquid corporali minuitur voluptati. Ideoque cavendum est, ne pretiosas escas vel pro aliis alias, vel etiam pretiosiores sine carnibus animalium requiratis. Cum enim corpus castigatur, et servituti subicitur (cf. 1 Cor 9,27), restringendae sunt deliciae, non mutandae. Quid enim interest in quali cibo concupiscentia immoderata culpetur? Non utique de solis carnibus, sed etiam de quibusdam pomis et agriculturae alimentis Israelitarum concupiscentia divina voce damnata est (cf. Num 11,5.33-54). Et Esau, non propter offam suillam, sed propter lenticulam defricatam, sua primogenita perdidit (cf. Gen 25,30-34). Ut omittam quid esuriens Dominus temptatori etiam de ipso pane responderit (cf. Mt 4,3-4): qui certe non suam carnem quasi rebellem domabat, sed quid in talibus temptationibus respondere debeamus misericorditer admonebat. Quapropter, carissimi, a quibuscumque cibis vobis placuerit abstinere; mementote ut propositum vestrum pia temperantia conservetis, non ut Dei creaturam sacrilego errore damnetis. Quicumque etiam estis coniugibus alligati, nunc maxime apostolica monita nolite contemnere, ut invicem abstineatis ad tempus, ut vacetis orationibus (cf. 1 Cor 7,5). Quod enim et aliis diebus utiliter fit, nimis inverecundum est si modo non fiat. Arbitror onerosum non esse debere,

[1] Agustín tiene en su mente a los maniqueos, para quienes la carne era mala, por proceder del reino de las tinieblas. Uno de los tres sellos de la moral maniquea, el de la boca, impedía a los «perfectos» comer carnes. El Santo vuelve sobre lo mismo en el sermón 209,3, también de cuaresma.

Tampoco vosotros los casados echéis en saco roto, sobre todo en este tiempo, los consejos del Apóstol de absteneros temporalmente para vacar a la oración. Sería demasiada desfachatez no hacer ahora lo que es útil hacerlo en todo tiempo. Pienso que no debe ser carga demasiado pesada para los casados el hacer en estos días solemnes de observancia anual lo que las viudas han profesado para una parte de su vida y lo que las santas vírgenes han aceptado para toda ella.

2. En cualquier caso, es casi un deber acrecentar las limosnas en estas fechas. ¿Hay forma más justa de gastar lo que os ahorráis con vuestra abstinencia que haciendo misericordia? ¿Y hay algo más perverso que entregar a la custodia de la avaricia siempre presente o a que lo consuma la lujuria aplazada lo que se gastó de menos a causa de la abstinencia? Considerad, pues, a quiénes debéis aquello de que os priváis para que la misericordia añada a la caridad lo que la templanza sustrae al placer.

¿Qué decir ahora de aquella obra de misericordia que no comporta sacar nada ni de la despensa ni de la cartera, sino sólo extraer del corazón lo que comienza a ser más dañino si queda allí dentro que si sale fuera? Me refiero a la ira contra cualquiera anidada en el corazón. ¿Hay cosa más necia que evitar el enemigo exterior y retener otro mucho peor en lo íntimo de las entrañas? Por eso dice el Apóstol: *No se ponga el sol sobre vuestra ira:* añadiendo a continuación: *Y no dejéis lugar al diablo,* como si hiciera esto quien no arroja inmediatamente la ira de su alma, prestando acceso al diablo por medio de ella, cual si fuera una puerta. Lo primero que tenéis que conseguir es,

anniversaria observatione solemnibus diebus hoc facere coniugatos, quod viduae ex quadam vitae parte professae sunt, quod tota vita sanctae virgines susceperunt.

2. *Eleemosynae opera amplificanda. Eleemosynae genus, parcere inimicis.*—Iam vero eleemosynas his diebus augere, quodam modo ex debito est. Ubi enim iustius quam miserendo impenditis, quod vobis abstinendo demitis? Et quid iniquius, quam ut quod minus erogat abstinentia, servet permanens avaritia, aut consumat dilata luxuria? Intendite itaque quibus debeatis quod vobis denegatis; ut quod detrahit temperantia voluptati, addat misericordia caritati. Quid iam dicam de illo opere misericordiae, ubi nihil de apothecis, nihil de saeculo impenditur, sed ex corde dimittitur; quod magis si maneat, quam si recedat, incipit esse damnosum? Iram dico adversus aliquem in corde servatam. Quid autem stultius, quam inimicum forinsecus devitare, et multo peiorem in praecordiis intimis retinere? Unde Apostolus dicit: *Sol non occidat super iracundiam vestram;* moxque subiungit: *Neque detis locum diabolo* (Eph 4,26-27). Tanquam hoc agat, qui non cito iram pellit ex animo, ut per illam velut per ianuam aditum praestet diabolo. Primitus itaque

pues, que no os coja airados la puesta de este sol, para que el sol de justicia no abandone al alma misma. Pero, si la ira ha permanecido en el pecho de alguno hasta hoy, expúlsela al menos ahora, próximo ya el día de la pasión del Señor, quien no se encolerizó contra sus asesinos, por quienes derramó súplicas y la sangre cuando colgaba del madero. Si con suma desfachatez ha resistido hasta estos santos días en el corazón de alguno de vosotros la ira, arrójesela de allí al menos ahora, para que la oración avance segura, sin tropiezos, sin sacudidas, y no tenga que callar bajo las punzadas de la conciencia cuando llegue el momento de decir: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Sin duda, habéis de pedir que algo no se os tome en cuenta y que algo se os conceda. *Perdonad,* pues, *y se os perdonará; dad, y se os dará.* Cosas estas, hermanos, que debéis realizar y meditar perpetuamente, aunque yo nada os diga. Como mi voz, al servicio de tantos testimonios divinos, se siente apoyada también por la celebración de este día, no he de temer que ninguno de vosotros me desprecie a mí, o más bien al Señor de todos en mi persona; al contrario, he de esperar que su grey, reconociendo que lo dicho son palabras suyas, le escuche, para ser, a su vez, escuchada de forma eficaz.

agendum est, ut super iram non occidat iste sol; ne deserat ipsam mentem iustitiae sol. Sed in cuius pectore adhuc usque permansit, pellat eam saltem iam proximus dies Dominicae passionis, qui non est iratus interfectoribus suis, pro quibus in ligno pendens et precem fudit et sanguinem (cf. Lc 23,34). In cuiuscumque ergo vestrum pectores us**[1046]**que ad istos sanctos dies fronte impudentissima perduravit, nunc inde saltem ira discedat (cf. Eccl 11,10), ut oratio secura procedat; nec offendat, aut palpitet, aut sub conscientiae stimulis obmutescat, cum ad eum locum venerit, ubi dicendum est: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Aliquid petituri estis ne vobis retribuatur, et aliquid ut tribuatur. *Remittite* ergo, *et remittetur vobis: date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). Haec, fratres, etiamsi non admoneam, perpetua meditatione curare debetis. Cum vero tot divinorum testimoniorum ministra vox nostra diei quoque praesentis celebritate iuvetur; timere non debeo ne me, vel potius omnium Dominum in me, aliquis vestrum forte contemnat; sed sperare potius quod grex eius agnoscens eius esse quod dicitur, eum efficaciter exaudiendus exaudiat.

SERMON 209

Tema: La oración, la limosna y la continencia.
Lugar: Desconocido.
Fecha: Inicio de cuaresma.

1. Ha llegado el tiempo solemne de exhortar a vuestra caridad a pensar más seriamente en el alma y a mortificar el cuerpo. Estos cuarenta días son sagrados para todo el orbe de la tierra, que al acercarse la Pascua celebra con devoción, digna de ser pregonada en el mundo entero, que Dios reconcilia consigo en Cristo. Si existe alguna enemistad que nunca debió nacer o, al menos, debió morir luego, pero que fue capaz de perdurar en la vida de los hermanos hasta estas fechas, sea por dejadez, sea por obstinación o vergüenza, fruto no de la modestia, sino de la soberbia, que al menos ahora deje de existir. Tales enemistades nunca debieron durar hasta la puesta del sol; por eso no es mucho pedir que, después de repetidas salidas y puestas, también ellas lleguen alguna vez a su ocaso, sin que ningún nuevo surgir las ponga en movimiento. El dejado se olvida de poner fin a las enemistades; el obstinado no quiere conceder el perdón cuando se le suplica; el vergonzoso soberbio desdeña el pedir perdón. Estos tres vicios mantienen vivas las enemistades, pero dan muerte a las almas en las que no mueren. Contra la dejadez esté alerta la memoria; contra la obstinación, la misericordia, y contra la vergüenza soberbia, la prudencia hu-

SERMO CCIX [PL 38,1046]

IN QUADRAGESIMA, V

1. *Quadragesimali observatione finiendae inimicitiae. Tria vitia, quibus inimicitiae vivunt.*—Solemne tempus advenit, quando de anima attentius cogitanda et corpore castigando vestram commoneam Caritatem. Hi sunt enim quadraginta dies sacratissimi toto orbe terrarum, quos propinquante Pascha universus mundus, quem Deus in Christo reconciliat sibi, praedicanda devotione concelebrat. Si quae inimicitiae, quae vel nasci non debuerunt, vel cito mori debuerunt, et tamen usque ad hoc tempus sive neglegentia, sive pertinacia, sive non modesta, sed superba verecundia, inter fratres perdurare potuerunt; saltem modo finiantur. Super quas sol non debuit occidere (cf. Eph 4,26), saltem post multos solis ortus et occasus, etiam ipsae suo tandem aliquando exstinguantur occasu, nec ulterius ullo renoventur exortu. Neglegens inimicitias finire obliviscitur; pertinax veniam non vult concedere, cum rogatur; superbe verecundus veniam petere dedignatur. His tribus vitiis inimicitiae vivunt: sed animas in quibus non moriuntur, occidunt. Vigilet contra neglegentiam memoria, contra pertinaciam misericordia, contra superbam verecundam

milde. Quien reconoce que descuida la concordia, despierte y sacuda el torpor; quien desea ser exactor frente a su deudor, piense que él lo es de Dios; quien se avergüenza de pedir perdón al hermano, venza, mediante el santo temor, el perverso pudor, para que, extinguidas esas funestas enemistades, muertas ellas, viváis vosotros. Todo esto lo obra la caridad, que actúa sin maldad. En la medida en que tenéis caridad, hermanos míos, ejercitadla viviendo bien, y, en la medida en que os falte, conseguidla con la oración.

2. En estos días, nuestras oraciones han de ser más fervorosas; y para que sean auxiliadas con los apoyos pertinentes, demos también limosnas con mayor fervor. Añádase a lo que ya dábamos lo que ahorramos con el ayuno y la abstinencia de los alimentos acostumbrados. Si alguien, por alguna necesidad corporal o régimen alimenticio, no pudiese abstenerse de nada, ni, por tanto, a pesar de que sus limosnas debían ser más generosas, añadir a lo que suele dar a los pobres lo que se quita a sí mismo, por el hecho de que él de nada se priva, muestre su piedad dando al pobre; si no puede ayudar a sus oraciones con la mortificación corporal, introduzca en el corazón del pobre una limosna más generosa que pueda rogar por él. En las Escrituras sagradas se encuentra este excelente consejo, digno de ser seguido: *Introduce en el corazón del pobre la limosna, y ésta orará por ti.*

3. Amonestamos también a quienes se abstienen de las carnes que no se alejen de las ollas en que fueron cocidas como

submissa prudentia. Qui se concordiae recolit neglectorem, excutiat expergiscendo torporem: qui se cupit esse sui debitoris exactorem, Dei se cogitet debitorem: qui erubescit petere ut sibi frater ignoscat, vincat per bonum timorem malum pudorem: ut noxiis inimicitiis finitis, ut eis mortuis, vos vivatis. Totum hoc caritas agit, quae non agit perperam (cf. 1 Cor 13,4). Caritas, fratres mei, in quantum adest, exerceatur bene vivendo; in quantum autem minus est, impetretur petendo.

2. *Orationes eleemosynis adminiculandae.*—Ut autem nostrae orationes congruis adminiculis adiuventur, quoniam in his diebus ferventiores eas habere debemus; etiam eleemosynas ferventius erogemus. Ipsis **[1047]** adiciatur, quod nobis ieiunando et a cibis solitis abstinendo detrahitur. Quamvis eas debeat largiores habere, qui propter aliquam necessitatem corporis sui et consuetudinem alimentorum non potest abstinere, ut hoc addat pauperi, quod sibi detrahit: sed ideo pius det pauperi, quia sibi non detrahit; ut quoniam minus potest orationes suas castigatione corporis adiuvare, abundantiorem in corde pauperis includat eleemosynam, quae pro illo possit orare. De Scripturis sanctis hoc est saluberrimum amplectendumque consilium: *Include,* inquit, *eleemosynam in corde pauperis, et haec pro te exorabit* (Eccli 29,15).

3. *Abstinentia qualis suscipienda.*—Admonemus etiam eos qui se a carnibus abstinent. ne vasa in quibus sunt coctae tanquam immunda

si fueran inmundas. Así dice el Apóstol: *Todas las cosas son puras para los puros*. Lo que, según la sana doctrina, se hace en esta observancia no es para evitar la impureza, sino para domar la concupiscencia. De aquí que cuantos se abstienen de carnes para buscar otros manjares de más delicada preparación y de mayor precio caen en un grave error. Eso no es abrazar la abstinencia, sino cambiar el objeto del placer [1]. ¿Cómo podremos decir que den al pobre aquello de que ellos mismos se privan a quienes se desprenden del manjar ordinario, pero aumentan sus gastos en comprar otros? Así, pues, durante estos días ayunad más frecuentemente y, viviendo vosotros con más parquedad, repartid con mayor generosidad a los necesitados. Estas fechas demandan abstenerse también del uso del matrimonio. *Temporalmente*, dice el Apóstol, *para vacar a la oración; luego volved a lo de antes, para que no os tiente Satanás por vuestra incontinencia*. No es esto arduo y difícil por unos pocos días para los fieles casados, pues las santas viudas lo abrazaron en un momento preciso de su vida hasta el final de la misma y las santas vírgenes lo cumplen durante su existencia entera. Pero en cualquier situación hierva la devoción y reprímase la soberbia. Que nadie se goce en su generosidad de forma que pierda el bien de la humildad. Todos los restantes dones de Dios no aportan provecho alguno si no existe el vínculo de la caridad.

devitent. Sic enim loquens Apostolus ait: *Omnia munda mundis* (Tit 1,15). Quod enim fit in huiusmodi observationibus sana doctrina, non fit causa immunditiae devitandae, sed concupiscentiae refrenandae. Unde et illi qui sic se a carnibus temperant, ut alias escas et difficilioris praeparationis et pretii maioris inquirant, multum errant. Non enim est hoc suscipere abstinentiam, sed mutare luxuriam. Quomodo istis dicturi sumus, ut quod sibi detrahunt dent pauperi; a quibus solitus ita cibus relinquitur, ut in alio comparando sumptus augeatur? Estote ergo his diebus et crebrius ieiunantes, et vobis parcius impendentes, et egenis largius tribuentes. A coniugali quoque concubitu, hi dies postulant continentiam: *Ad tempus*, ait Apostolus, *ut vacetis orationi: et iterum revertimini in idipsum, ne temptet vos satanas propter intemperantiam vestram* (1 Cor 7,5). Non est hoc arduum atque difficile diebus paucis fidelibus coniugatis, quod a certo vitae articulo usque in finem sanctae viduae susceperunt, quod tota vita sanctae virgines faciunt. Atque in his omnibus ferveat devotio, comprimatur elatio. Nemo sic gaudeat de bono largitatis, ut bonum amittat humilitatis. Omnia vero cetera Dei dona non faciunt prodesse aliquid, nisi adsit vinculum caritatis.

[1] Aquí critica Agustín a aquellos que llevan tan lejos la abstinencia de carnes que hasta se alejan de las ollas en que se cuecen, como si también ellas fueran inmundas (véase la nota 1 al sermón 208), mientras que, por otra parte, se buscan toda clase de exquisiteces en el comer y beber. Agustín les recuerda que la práctica de la abstinencia no se debe a que se considere inmunda la carne, sino a que es un buen medio para domar la concupiscencia. La misma forma de razonar vuelve a aparecer en el sermón 210,10.

SERMON 210

Tema: El ayuno cuaresmal.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Comienzo de la cuaresma.

1. Ha llegado el tiempo solemne que nos invita a humillar nuestras almas y a mortificar nuestros cuerpos mediante la oración y el ayuno con mayor intensidad que en cualquier otra época. ¿Por qué tiene lugar cuando se acerca la solemnidad de la pasión del Señor? ¿Cuál es el misterio que se celebra en el número de cuarenta días? [1] Puesto que estas preguntas traen intrigados a algunos, me he propuesto presentar a vuestra caridad lo que el Señor se digne concederme que os diga al respecto. Su fe y su piedad —pues nos consta que les mueve no el ansia de litigar, sino de conocer— nos serán de gran ayuda para que Dios nos otorgue decir algo.

2. La primera pregunta que suelen hacer es ésta: «¿Por qué el mismo Señor Jesucristo, que, habiendo tomado un cuerpo humano, hecho hombre se manifestó a los hombres para darnos ejemplo de cómo se ha de vivir y morir y una prueba de la resurrección, ayunó no antes, sino después de haber sido bautizado?» Así está escrito en el Evangelio: *Habiendo sido bautizado, al instante salió del agua; y he aquí que los cielos se le*

SERMO CCX **[PL 38,1047]**

IN QUADRAGESIMA, VI

CAPUT I.—1. *In Quadragesima considerandum anni tempus et dierum numerus.*—Solemne tempus advenit, quod amplius quam per anni cetera spatia, nos orationibus atque ieiuniis animam humiliare, et corpus castigare commoneat. Cur autem hoc propinquante solemnitate Dominicae passionis, et cur quadragesimi numeri mysterio celebretur, quoniam solet movere nonnullos, merito de hac re quod dicendum Dominus donare dignatus est, ad vestram Caritatem proferre suscipimus. Quos autem ista non ad litigandum, sed ad cognoscendum quaerere novimus, eorum fide atque pietate multum adiuvamur, ut dicenda impetrare possimus.

[1048] 2. *Quaestio: Cur eo tempore ieiunetur, ante Baptismi celebrationem. Responsio.*—Hoc enim solet facere quaestionem, cur ipse Dominus Iesus Christus, qui humano corpore assumpto ad hoc utique hominibus homo factus apparuit, ut nobis et vivendi et moriendi et resurgendi praeberet exemplum, non antequam baptizaretur, sed posteaquam baptizatus est ieiunavit. Sic enim scriptum est in Evangelio: *Baptizatus autem confestim ascendit de aqua; et ecce aperti sunt ei caeli,*

[1] Véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788.

abrieron, y vio descender sobre sí al Espíritu de Dios. Y una voz decía desde el cielo: «Este es mi hijo amado, en quien me he complacido.» Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y, tras haber ayunado por espacio de cuarenta días, sintió hambre. Nosotros, en cambio, ayunamos con quienes van a ser bautizados en las fechas anteriores a su bautismo, que tiene lugar al comienzo del día de Pascua, después del cual suspendemos los ayunos durante cincuenta días. Lo cual podría ser causa de turbación si sólo estuviera permitido administrar y recibir el bautismo en la solemnidad de Pascua. Pero como, por la gracia de Dios, que nos otorgó el poder ser hijos suyos, en cualquier época del año está permitido recibirlo, quedando a merced de la necesidad o voluntad de cada uno [2], y, por otra parte, la celebración anual de la pasión del Señor sólo está permitido celebrarla en un día que recibe el nombre de Pascua, sin duda alguna hay que separar el sacramento del bautismo de la Pascua. El bautismo puede recibirse en cualquier fecha; la Pascua sólo es lícito celebrarla en una y precisa. Aquél se confiere para otorgar una nueva vida; ésta se recomienda para perpetuar el recuerdo de los misterios de la religión. Pero el hecho de que en ese día concurra un número considerablemente mayor de candidatos al bautismo no se debe a que en él la gracia salvadora sea más abundante, sino a que la mayor alegría de la fiesta invita a ello.

3. ¿No hemos de distinguir también el bautismo de Juan,

et vidit Spiritum Dei descendentem super se. Et ecce vox de caelis dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Tunc Iesus ductus est in desertum a Spiritu, ut tentaretur a diabolo. Et cum ieiunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esuriit (Mt 3,16-17; 4,2). Nos autem cum eis qui baptizandi sunt, ante diem Baptismi eorum, qui dies Paschalis appropiat, ieiunamus, post quem diem per dies quinquaginta ieiunia relaxamus. Quod merito movere deberet, si baptizare vel baptizari nisi die Paschali solemnissimo non liceret. At cum per totum annum, sicut unicuique vel necessitas fuerit vel voluntas, non prohibeatur a Baptismo, id donante illo qui dedit eis potestatem filios Dei fieri (cf. Io 1,12); anniversariam vero Domini passionem, nonnisi certo anni die, quod Pascha dicitur, liceat celebrari; Baptismi sacramentum a Pascha procul dubio distinguendum est. Hoc enim omni die licet accipere; illud uno et certo anni die fas est agere. Hoc ad innovandam vitam datur: illud ad religionis memoriam commendatur. Sed quod ad illum diem longe maior baptizandorum numerus confluit, non gratia uberior salutis hic distat, sed laetitia maior festivitatis invitat.

CAPUT II.—3. *Baptismus Ioannis a Baptismo Christi discernendus.*

[2] Aquí expone Agustín cuál era la praxis de la Iglesia antigua respecto al bautismo. Aunque no había problema para bautizar en cualquier fecha, cuando la necesidad o razones particulares lo exigiesen, lo habitual, sin embargo, era que el sacramento se administrase en la fiesta de Pascua; más concretamente, en la vigilia pascual, para mostrar de esa forma que el bautismo quedaba integrado en el misterio pascual.

el recibido entonces por Cristo, del de Cristo, que reciben los que creen en él? Aunque Cristo es mejor que el cristiano, no por eso es mejor aquel bautismo con que fue bautizado Cristo que el otro con que lo es el cristiano; al contrario, por la misma razón, se antepone éste, puesto que es de Cristo, a aquél. En efecto, a Cristo lo bautizó Juan, aun confesándose inferior a él; al cristiano, en cambio, lo bautiza Cristo, que mostró ser superior incluso a Juan. Del mismo modo, la circuncisión de la carne, aunque también Cristo se sometió a ella, pero que ningún cristiano practica hoy, es inferior al misterio de la resurrección del Señor, mediante el cual se circuncida el cristiano para despojarse de la vida antigua según la carne, conforme a lo que dice el Apóstol: *Como Cristo resucitó de entre los muertos para gloria del Padre, así también nosotros hemos de caminar en novedad de vida.* Lo mismo sucede con la pascua antigua, que se mandó celebrar sacrificando un cordero; no por haberla celebrado Cristo con sus discípulos es mejor que nuestra Pascua, en la que fue inmolado Cristo. Miraba a darnos un ejemplo de humildad y devoción cuando al venir se dignó asumir incluso aquellos ritos en los que estaba preanunciada su llegada. De esta manera manifestaba con cuánta piedad conviene que aceptemos aquellos otros en los que se anuncia que ya ha venido. Por el hecho de que Cristo ayunó inmediatamente después de recibir el bautismo, no hemos de creer que estableció una norma de observancia, como si necesariamente hubiera que ayunar después de la recepción del bautismo de Cris-

Sacramenta veteris Legis cur suscepit Christus. Quando temptatio infertur, ieiunandum.—Quid quod etiam baptismus Ioannis, quem tunc Christus accepit, a baptismo ipsius Christi, quem fideles eius accipiunt, discernendus est; nec ideo ille quo baptizatus est Christus, melior est isto quo baptizatur christianus, quia christiano melior est Christus; sed ideo magis istud baptismum, quia Christi est, illi praeponitur? Ioannes enim baptizavit Christum, cum se Christo confiteretur minorem: Christus autem baptizat christianum, qui se ostendit et Ioanne maiorem. Sicut circumcisione carnis, quamvis eam et Christus accepit, et nemo christianus nunc accipit, melius est sacramentum resurrectionis Christi, quo ad expoliandam carnalem ac veterem vitam circumciditur christianus, ut audiat Apostolum dicentem: *Sicut Christus resurrexit a mortuis per gloriam Patris, sic et nos in novitate vitae ambulemus* (Rom 6,4). Sicut ipsum vetus Pascha, quod agni occisione celebrare praeceptum est, non ideo quia hoc cum discipulis celebravit Christus, melius est quam Pascha nostrum, quo immolatus est Christus. Pertinuit enim ad praebendum nobis humilitatis et devotionis exemplum, ut illa etiam sacramenta veniens suscipere dignaretur, quibus venturus ipse praenuntiabatur: ut hinc osten**[1049]**deret quanta religione nos oportet haec suscipere sacramenta, quibus iam venisse nuntiatur. Non ergo quia Christus post acceptum Ioannis baptismum continuo ieiunavit, tanquam regulam obser-

to. Con su ejemplo nos indicó que debemos ayunar, sobre todo, si se diera el caso de entrar en lucha encarnizada con el tentador. He aquí el motivo por el que Cristo, que se dignó nacer como hombre, no rechazó el ser tentado como hombre: para que el cristiano, amaestrado con su ejemplo, pueda vencer al tentador. Ha de ayunarse, pues, sea inmediatamente después del bautismo, sea después de un indeterminado espacio de tiempo, cuando el hombre se encuentra en este tipo de lucha contra la tentación, para que el cuerpo cumpla su milicia con la mortificación y el alma consiga la victoria con su humillación. En el caso del Señor, el motivo del ayuno no fue el bautismo en el Jordán, sino la tentación del diablo.

4. He aquí la causa de que nosotros ayunemos con anterioridad a la solemnidad de la pasión del Señor y de que abandonemos el ayuno durante los cincuenta días siguientes [3]. Todo el que ayuna como es debido, o bien busca humillar su alma, desde una fe no fingida, con el gemido de la oración y la mortificación corporal, o bien pasa del placer carnal hasta sentir hambre y sed, porque, movido por alguna carencia espiritual, su mirada está puesta en el goce de la verdad y la sabiduría. De ambas clases de ayuno habló el Señor a quienes le preguntaron por qué sus discípulos no ayunaban. Referente al primero, que mira a la humillación del alma, dijo: *No pueden llorar los amigos del esposo mientras el esposo está con ellos. Pero llegará el momento en que les será quitado, y entonces ayuna-*

vationis dedisse credendus est, ut post ipsius Christi Baptismum acceptum, continuo ieiunare necesse sit: sed plane illo exemplo docuit ieiunandum esse, quando forte acriore luctamine cum temptatore confligimus. Ob hoc enim Christus, qui sicut homo dignatus est nasci, non respuit sicut homo temptari, ut christianus magisterio eius instructus non possit a temptatore superari. Sive ergo continuo post Baptismum, sive quolibet intervallo temporis interposito, quando simile praelium temptationis infertur homini, ieiunandum est: ut et corpus impleat de castigatione militiam, et animus impetret de humiliatione victoriam. In illo ergo dominico exemplo illius causa ieiunii, non Iordanis tinctio, sed diaboli temptatio fuit.

CAPUT III.—4. *Cur Quadragesimale ieiunium ante Pascha. Ablato sponso filiis lugendum.*—Cur autem nos ante solemnitatem passionis Dominicae ieiunemus, et illa ieiuniorum relaxatio quinquagesimo die perficiatur, haec ratio est. Omnis qui recte ieiunat, aut animam suam in gemitu orationis et castigatione corporis humiliat ex fide non ficta; aut ab illecebra carnali inopia aliqua spirituali veritatis et sapientiae delectatione suspensa, ad famem sitimque sentiendam descendit eius intentio. De utroque ieiunii genere Dominus respondit interrogantibus cur discipuli eius non ieiunarent. Nam de illo primo, quod habet animae humiliationem: *Non possunt,* inquit, *lugere filii sponsi, quamdiu cum eis est sponsus. Sed veniet hora quando auferetur ab eis sponsus, et tunc*

[3] Véase la nota complementaria 11: *El ayuno cuaresmal* p.789.

rán. Del otro que mira a alimentar la mente, dijo a continuación: *Nadie echa un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo, para que no se haga mayor el rasgón; ni nadie mete vino nuevo en odres viejos, no sea que se rompan los odres y se derrame el vino, sino que el vino nuevo se vierte en odres nuevos, y así se conservan ambos.* Así, pues, habiéndosenos quitado el esposo, nosotros, hijos suyos, hemos de llorar. El más hermoso, por su aspecto, de los hijos de los hombres, cuya gracia se manifiesta en sus labios, cuando cayó en las garras de sus perseguidores, careció de hermosura y decoro, y su vida fue cortada de la tierra. Justo es nuestro llanto si ardemos en deseos de verle. Dichosos aquellos que tuvieron la posibilidad de tenerle entre ellos antes de su pasión, interrogarle a placer y escucharle como debían hacerlo. Tales días desearon verlos, y no los vieron, los patriarcas ya antes de su venida. Ellos pertenecían a otra economía, en virtud de la cual habían de anunciar su venida, pero no contemplarle una vez llegado. De ellos dice hablando a los discípulos: *Muchos justos y profetas quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.* En nosotros se ha cumplido, en cambio, lo que también él dice: *Llegarán días en que desearéis ver uno de éstos, y no podréis.*

5. ¿Quién no se abrasa en las llamas de tan santo deseo? ¿Quién no llora en esta situación? ¿Quién no se fatiga de tanto llorar? ¿Quién no dirá: *Mis lágrimas son mi pan noche y día,*

ieiunabunt. De illo autem altero, quod habet epulas mentis, ita consequenter locutus est: *Nemo assuit pannum novum vestimento veteri, ne maior scissura fiat: neque mittunt vinum novum in utres veteres, ne et utres rumpantur, et vinum effundatur; sed vinum novum in utres novos mittunt, et utraque servantur* (Mt 9,15-17). Proinde quia iam sponsus ablatus est, utique nobis filiis illius pulchri sponsi, lugendum est. Speciosus enim forma prae filiis hominum, cuius diffusa gratia in labiis eius (cf. Ps 44,3), inter manus persequentium non habuit speciem neque decorem, et ablata est de terra vita eius (cf. Is 53,2.8). Et recte lugemus, si flagramus desiderio eius. Beati quibus eum licuit ante passionem tunc habere praesentem, interrogare sicut vellent, et audire sicut audire deberent. Illos dies concupierunt videre patres ante adventum eius, neque viderunt; quia in alia dispensatione fuerant ordinati, per quos venturus annuntiaretur, non a quibus veniens audiretur. De his enim ad discipulos loquitur dicens: *Multi iusti et Prophetae voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt; et audire quae auditis, et non audierunt* (Mt 13, 17). In no[1050]bis autem illud impletum est, quod ipse itidem dicit: *Venient dies, quando desiderabitis videre unum de diebus istis, et non poteritis* (Lc 17,22).

Caput IV.—5. *Cur gemendum et ieiunandum in hac vita.*—Quis non sancti desiderii flamma uratur? quis non hic lugeat? quis non laboret in gemitu suo? quis non dicat: *Factae sunt mihi lacrimae meae panis die*

mientras se me dice a diario: «Dónde está tu Dios»? Creemos ciertamente en quien ya está sentado a la derecha de Dios, pero mientras vivimos en este cuerpo somos peregrinos lejos de él, y no podemos manifestarlo a quienes desde la duda o la negación nos dicen: *¿Dónde está tu Dios?* Con razón su Apóstol quería disolverse y estar con él; el permanecer en la carne no lo consideraba como lo mejor para sí, sino una necesidad en función de nosotros. Donde son tímidos los pensamientos de los mortales, también son inciertas nuestras cautelas, porque esta morada terrena oprime la mente en su mucho pensar. De aquí que la vida humana sobre la tierra sea una tentación y que en la noche de este mundo el león dé vueltas buscando a quién devorar. No el león de la tribu de Judá, nuestro rey, sino el diablo, nuestro enemigo. Nuestro rey, apropiando en su única persona las figuras de aquellos cuatro animales del Apocalipsis de Juan, nació como hombre, se comportó como león, fue inmolado como un becerro y voló como un águila. *Voló sobre las alas del viento e hizo de las tinieblas su oculta morada.* Hizo las tinieblas y apareció la noche, en que se pasean todas las bestias del bosque: los cachorros de los leones rugiendo, es decir, los tentadores de los que se sirve el diablo para buscar a quién devorar, pero que no tienen poder más que sobre aquellos sobre los que se les conceda, según indica el salmo a continuación: *Pidiendo a Dios alimento para sí.* ¿Quién no se sentirá lleno de temor en la noche de este siglo, tan peligrosa y tan llena de tentaciones? ¿Quién no se sentirá sacudido hasta

ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus? (Ps 41,4) Credimus quippe in eum iam sedentem ad dexteram Patris; sed tamen quamdiu sumus in corpore, peregrinamur ab eo (cf. 2 Cor 5,6), nec eum dubitantibus vel negantibus et dicentibus: *Ubi est Deus tuus?* valemus ostendere. Merito Apostolus eius concupiscebat dissolvi, et esse cum illo: manere autem in carne non sibi optimum ducebat, sed necessarium propter nos (cf. Phil 1,23-24). Ubi cogitationes mortalium timidae, et incertae providentiae nostrae; quoniam deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (cf. Sap 9,14-15). Inde temptatio est vita humana super terram (cf. Iob 7,1): et in hac saeculi nocte circuit leo quaerens quem devoret (cf. 1 Petr 5,8). Non Leo de tribu Iuda, rex noster (cf. Apoc 5,5); sed leo diabolus, adversarius noster. Ille autem quattuor animalium de Apocalypsi Ioannis figuras in se uno exprimens, natus ut homo, operatus ut leo, immolatus ut vitulus, volavit ut aquila (Ib 4,7). *Volavit super pennas ventorum, et posuit tenebras latibulum suum* (Ps 17,11.12). Posuit tenebras, et facta est nox, in qua pertranseunt omnes bestiae silvae. Catuli leonum rugientes, temptatores videlicet per quos diabolus quaerit quem devoret; non quidem habentes potestatem, nisi in eis quos acceperint quia et in Psalmo ipso ita sequitur: *Quaerentes a Deo escam sibi* (Ps 103,20.21). In tam periculosa et temptationibus plena huius saeculi nocte quis non timeat, quis non

en lo más profundo de su ser ante la posibilidad de ser considerado merecedor de que le entreguen a las fauces de tan cruel enemigo para ser devorado? Por tanto, hay que ayunar y orar.

6. ¿Y cuándo hemos de hacerlo mejor y con mayor intensidad que al acercarse la solemnidad de la pasión del Señor? En esa celebración anual vuelve a esculpirse, en cierto modo, en nosotros el recuerdo de aquella noche para que no lo borre el olvido, y el enemigo, rugiente y devorador, no nos encuentre dormidos; no corporalmente, sino en el espíritu. La misma pasión del Señor, ¿qué otra cosa nos puso ante los ojos, sino la tentación que es esta vida, apoyándose precisamente en Cristo Jesús, nuestra cabeza? Esta es la razón por la que, al acercarse el momento de su muerte, dijo a Pedro: *Satanás ha solicitado zarandearos como trigo; pero yo he rogado por ti, Pedro, para que tu fe no decaiga; vete y conforta a tus hermanos.* Y con toda certeza nos confortó con su apostolado, su martirio y sus cartas. En ellas nos enseñó con el consuelo de la profecía, semejante a una lámpara que alumbra en la noche, a mantenernos en una cauta vigilancia al exhortarnos a temer la noche de que estoy hablando. *Tenemos,* dice, *la palabra de los profetas, que es más segura, y hacéis bien al poner los ojos en ella cual lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que llegue el día, y nazca el lucero en vuestros corazones.*

7. *Tened, pues, ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas.* Seamos como hombres que esperan el regreso de su Señor de las bodas. No nos repitamos unos a otros: *Comamos*

medullis omnibus contremiscat, ne dignus iudicetur qui devorandus dimittatur in fauces tam crudelis inimici? Unde ieiunandum et orandum est.

CAPUT V.—6. *Ieiunium ante solemnitatem passionis Christi maxime conveniens.*—Et quando potius, quando instantius, quam propinquante ipsa Dominicae passionis solemnitate, qua celebritate anniversaria quodam modo nobis eiusdem noctis memoria resculpitur, ne oblivione deleatur, ne nos non corpore, sed spiritu dormientes, ille rugiens devorator inveniat. Nam et ipsa Dominica passio, quid nobis aliud in capite nostro Christo Iesu, quam ipsam vitae huius tentationem maxime commendavit? Unde adveniente iam mortis suae tempore, Petro dixit: *Postulavit satanas vexare vos sicut triticum: et ego rogavi, Petre, pro te, ne deficiat fides tua, vade et conforta fratres tuos* (Lc 22,31-32). Et plane confortavit nos per apostolatum, per martyrium, per epistolas suas. Ubi etiam noctem, de qua loquor, admonens formidandam, consolatione prophetiae tanquam nocturni luminis, ut cauti vigilaremus, edocuit. *Habemus, inquit, certiorem propheticum sermonem cui benefacitis intendentes, tanquam lucernae lucenti* [1051] *in obscuro loco, donec lucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris* (2 Petr 1,19).

7. *Dies nunc laboris et tristitiae.*—Sint ergo lumbi nostri accincti et lucernae ardentes, et nos similes hominibus exspectantibus Dominum

y bebamos, que mañana moriremos; antes bien, puesto que es incierto el día de nuestra muerte y fatigosos los días de esta vida, ayunemos y oremos, que mañana moriremos. *Un poco,* dijo, *y no me veréis; otro poco, y me veréis.* Este es el momento del que dijo: *Vosotros estaréis tristes; el mundo, en cambio, se alegrará.* Con otras palabras: esta vida, en la que somos peregrinos lejos del Señor, está llena de tentaciones. *Mas de nuevo os veré,* dijo, *y vuestro corazón se llenará de gozo, y vuestro gozo nadie os lo arrebatará.* De todos modos, también ahora gozamos con esta esperanza, fundada en la fidelidad suma de quien la ha prometido, hasta que llegue el gozo supremo de ser semejantes a él porque le veremos tal cual es; gozo que nadie nos arrebatará. Como prenda agradable y gratuita de esa esperanza hemos recibido el Espíritu Santo, que obra en nuestros corazones los gemidos inenarrables que son los santos deseos. Como dice el profeta Isaías: *Hemos concebido y alumbrado el espíritu de salvación.* También dice el Señor: *La mujer, cuando va a dar a luz, se pone triste, porque ha llegado su día; pero, una vez que ha alumbrado a la criatura, su gozo es grande, porque ha venido al mundo un hombre.* Este será el gozo que nadie nos arrebatará: aquel por el que pasaremos por la concepción, resultado de la fe, a la luz eterna. Ahora, mientras dura el día del parto, ayunemos y oremos.

8. Eso es lo que hace el cuerpo entero de Cristo extendido por todo el orbe, es decir, la Iglesia universal, el ser

suum, quando veniat a nuptiis (cf. Lc 12,35.36). Nec dicamus invicem nobis, *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur* (1 Cor 15,32). Sed eo magis, quo incertus est mortis dies, et molestus est vitae dies, ieiunemus et oremus, cras enim moriemur. *Pusillum,* inquit, *et non videbitis me; et iterum pusillum, et videbitis me.* Haec est hora de qua dixit: *Vos tristes eritis, saeculum autem gaudebit;* id est, vita ista temptationibus plena, in qua peregrinamur ab eo. *Sed iterum,* inquit, *videbo vos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo auferet a vobis* (Io 16,19.20.22). In hac spe fidelissimi promissoris etiam nunc utcumque gaudemus, donec veniat illud uberrimum gaudium, cum similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est (cf. Io 3,2), et gaudium nostrum nemo auferet a nobis. Huius enim spei tam gratum et gratuitum etiam pignus Spiritum sanctum accepimus, qui in cordibus nostris inenarrabiles gemitus operatur sanctorum desideriorum. *Concepimus enim,* sicut ait Isaias, *et parturivimus spiritum salutis* (Is 16,18). Et *mulier cum parturit,* ait Dominus, *tristitia est illi, quoniam venit dies eius: sed cum pepererit, fit gaudium magnum, quoniam natus est homo in saeculum* (Io 16,21). Hoc erit gaudium, quod nemo auferet a nobis; quo in aeternum lumen ex hac fidei conceptione transfundemur. Nunc ergo ieiunemus, et oremus, cum dies parturitionis est.

CAPUT VI.—8. *Ieiunium quadragenario numero cur institutum.*— Hoc totum corpus Christi per totum orbem diffusum, id est, tota hoc

único que habla en el salmo: *Desde los confines de la tierra clamé a ti cuando mi corazón estaba en aprieto.* De aquí aparece ya claro por qué se instituyó la cuaresma como solemnidad que celebra esta humillación. La Iglesia, que clama desde los confines de la tierra cuando su corazón está en aprieto, clama desde las cuatro partes del orbe, que también la Escritura menciona con frecuencia: oriente y occidente, norte y sur. Por todo esto fue promulgado el decálogo de la ley, que ya no ha de infundir temor por su letra, sino que ha de cumplirse mediante la gracia de la caridad. Sabemos que 4 multiplicado por 10 da 40. Pero ahora nos hallamos todavía envueltos en la fatiga de la tentación, necesitando el perdón de los pecados. ¿Quién cumplirá con perfección aquello de *no tendrás deseos perversos?* De aquí la necesidad de ayunar y orar, pero sin cesar de hacer el bien. Al final se otorgará aquella recompensa a ese trabajo que recibe el nombre de denario. Como ternario recibe el nombre del 3, cuaternario del 4, denario lo recibe del 10, número que, sumado a 40, expresa la recompensa por el trabajo. La cifra de 50 significa el tiempo de aquel gozo que nadie nos arrebatará; su realidad aún no la poseemos en esta vida; pero, no obstante, una vez pasada la solemnidad de la pasión del Señor, la celebramos a partir del día de su resurrección durante otros cincuenta, en los que interrumpimos el ayuno y hace acto de presencia el *Aleluya* en las alabanzas al Señor.

9. Ahora, pues, para que no os engañe Satanás, os exhor-

agit Ecclesia, et illa unitas quae dicit in Psalmo: *A finibus terrae ad te clamavi, dum angeretur cor meum* (Ps 60,3). Unde iam nobis elucet cur Quadragesima instituta sit huius humiliationis solemnitas. Quae enim a finibus terrae clamat, cum angitur cor eius, a quattuor orbis terrae partibus clamat, quas frequenter etiam Scriptura commemorat, Oriente et Occidente, Aquilone et Meridie. Per hoc totum ille decalogus Legis, iam non per litteram tantummodo metuendus, sed per gratiam caritatis implendus, indictus est. Unde quater multiplicatis decem, videmus quadraginta compleri. Sed adhuc in labore temptationis, cum venia delictorum. Quis enim perfecte implet: *Non concupisces* (Ex 20,17)? Unde ieiunandum et orandum est: a bono tamen opere non cessandum. Cui labori merces illa redditur in fine, quae denarii nomine nuncupatur (cf. Mt 20,2-13). Sicut autem ternarius a tribus, quaternarius a quattuor; ita denarius a decem nomen accepit: qui coniunctus quadragenario tanquam merces labori redditur. Quinquagenarii numeri figura tempus illius gaudii significat, quod nemo auferet a nobis: cuius in hac vita nondum functionem habemus; sed tamen post solemnitatem Dominicae **[1052]** passionis a die resurrectionis eius per dies quinquaginta, quibus ieiunia relaxamus, hoc in dominicis laudibus personante Alleluia celebramus.

9. *Quadragesimae tempus abstinentia et piis operibus magis fervere debet.*—Nunc itaque, in persona Christi, ut non circumveniamini a satana,

to, amadísimos, en nombre de Cristo, a que hagáis propicio a Dios con ayunos diarios, limosnas más generosas y oraciones más fervientes. Es el tiempo en que los maridos han de abstenerse de sus esposas, y las esposas de sus maridos, para entregarse a la oración, cosa que deberían hacer a lo largo del año en fechas determinadas, y cuanto más frecuentemente, tanto mejor, puesto que quien apetece sin moderación lo que se le ha concedido, ofende a quien lo ha concedido. La oración, en efecto, es algo espiritual, y, en consecuencia, tanto más agradable cuanto más responde a su naturaleza. Una acción es tanto más espiritual cuanto más alejada está del placer carnal el alma que la realiza.

Durante cuarenta días ayunó Moisés, el ministro de la ley; durante cuarenta días ayunó, igualmente, Elías, el más destacado de los profetas, y durante cuarenta días también el Señor, de quien dieron testimonio la ley y los profetas. Con esta finalidad se manifestó en el monte, en compañía de ellos dos. Nosotros, que no podemos soportar ayuno tan largo, pasando, como lo hicieron ellos, tantos días y tantas noches sin probar alimento, hagamos, al menos, lo que podamos. Exceptuando los días que por ciertos motivos la costumbre de la Iglesia prohíbe ayunar [4], agrademos a Dios nuestro Señor con el ayuno diario o, al menos, frecuente. Es imposible la abstinencia ininterrumpida de comida y bebida durante tantos días; pero ¿lo es también el abstenerse del matrimonio? ¿No estamos viendo que, en el nombre de Cristo, muchas personas de uno y otro sexo con-

exhortor vos, dilectissimi, ut quotidianis ieiuniis, largioribus eleemosynis, ferventioribus orationibus Deum propitietis. Nunc tempus est quo et coniugati ab uxoribus, et nuptae a suis viris abstineant, ut orationibus vacent: quanquam et per totum annum certis diebus hoc facere debeant; et quanto crebrius, tanto utique melius: quia et qui concessa immoderate appetit, eum qui concessit offendit. Oratio quippe spiritualis res est, et ideo tanto est acceptior, quanto magis suae naturae implet effectum. Tanto magis autem spirituali opere funditur, quanto magis animus qui eam fundit, a carnali voluptate suspenditur.

CAPUT VII.—Quadraginta diebus ieiunavit Moyses Legis administrator, quadraginta Elias excellentissimus Prophetarum, quadraginta ipse Dominus testimonium habens a Lege et Prophetis. Inde cum his duobus in monte se ostendit. Nos autem qui tam longum ieiunium perpetuare non possumus, ut per tot dies et noctes nihil alimentorum, sicut et illi, accipiamus, saltem quantum possumus faciamus; ut exceptis diebus per quos certis de causis mos Ecclesiae prohibet ieiunare, Domino Deo nostro vel quotidiano vel crebro ieiunio placeamus. Sed numquid sicut a cibo et potu abstinentia per tot dies non potest esse continua, sic et a concubitu non potest? cum videamus in nomine Christi multos utriusque

[4] Véase la nota complementaria 11: *El ayuno cuaresmal* p.789.

servan inmaculados en este aspecto sus miembros consagrados a Dios? Pienso que no es gran cosa para la castidad conyugal conseguir durante toda la solemnidad pascual [5] lo que la virginidad logra para toda la vida.

10. En cuanto me ha sido posible, he insistido, sobre todo, en que éste es el tiempo de humillar el alma; y, aunque no sea necesaria mi amonestación, no puedo callar otra cosa, pensando en los errores de algunos hombres que, mediante engaños de palabras sin contenido y costumbres perversas, no cesan de hacer fatigosa nuestra preocupación por vosotros. Hay quienes durante la cuaresma manifiestan ser más amantes de los placeres que de la piedad; más que mortificar las antiguas pasiones, buscan nuevas exquisiteces. Con abundantes y costosas provisiones de diversos frutos intentan superar los sabores y variedades de cualesquiera otras viandas. Temen, como si fuesen inmundas, las ollas en que se cuece la carne [6], y no temen en la suya la lujuria y la gula. Ayunan, pero no para moderar con la templanza la voracidad acostumbrada, sino para aumentar, difiriendo el saciarlo, su apetito inmoderado. Pues, cuando llega el momento de la comida, se avalanzan sobre las opíparas mesas como las bestias sobre el pesebre. Con las abundantísimas viandas sepultan los corazones y ensanchan sus vientres, y con extrañas y artificiosas variedades de condimentos estimulan la gula por si la abundancia la tiene ahogada. Para acabar, es

sexus ab hac re penitus immunia membra Deo dicata servare. Puto non esse magnum, ut tota Paschali solemnitate possit coniugum castitas, quod potest tota vita virginitas.

CAPUT VIII.—10. *Deliciosi quadragesimae observatores.*—Iamvero illud, quanquam admonere non debui, quandoquidem tempus humiliandae animae, quantum potui, maxime commendavi; tamen propter hominum errores, qui per vaniloquas seductiones et pravas consuetudines nobis molestam pro vobis curam inferre non cessant, tacere non possum. Sunt quidam observatores Quadragesimae deliciosi potius quam religiosi, exquirentes novas suavitates magis quam veteres concupiscentias castigantes; qui copiosis pretiosisque apparatibus fructuum diversorum, quorumlibet obsoniorum varietates et sapores superare contendunt; vasa in quibus coctae sunt carnes tanquam immunda formidant, et in sua carne ventris et gutturis luxuriam non formidant; ieiunant, non ut solitam temperando minuant edacitatem; sed ut immoderatam differendo augeant aviditatem. Nam ubi tempus reficiendi advenerit, opimis mensis tanquam pecora praesepibus irruunt; numerosioribus ferculis corda obruunt ventresque distendunt; artificiosis et peregrinis condimentorum diversitatibus gulam, ne vel copia compescatur, irritant. Denique tantum capiunt manducando, quantum digerere non sufficiant ieiunando.

[5] Anótese el modo de hablar: la cuaresma forma parte de la solemnidad pascual. La solemnidad pascual es algo más que el día de Pascua; la cuaresma sólo tiene sentido integrado en ella.

[6] Véase la nota 1 al sermón 209.

tal la cantidad de alimentos que toman, que no pueden digerirlos ni aún ayunando.

11. Hay otros que dejan el vino para irse tras otros licores extraídos del jugo de otras frutas, no por motivos de salud, sino por deleite, como si la cuaresma, en vez de ser tiempo de piadosa humillación, fuese ocasión de un nuevo placer. En el caso de que una enfermedad de estómago impidiese beber agua, ¿no sería más honesto usar con moderación el vino acostumbrado que buscar otros vinos que no conocen la vendimia ni el lagar, no por elegir una bebida más pura, sino por despreciar la más frugal? ¿Hay cosa más absurda que procurar tantas exquisiteces a la carne precisamente en el tiempo en que debe ser mortificada con mayor intensidad, de forma que sea la misma gula la que no quiera que pase la cuaresma? ¿Hay actitud más incongruente que vivir en estos días de humillación, en que todos han de imitar la mesa del pobre, de tal manera que, en el caso de vivir así a diario, ni siquiera los ricos lo podrían soportar? Estad atentos, pues, amadísimos; pensad en lo que está escrito: *No vayas tras tus concupiscencias.* Si en todo tiempo se ha de observar este salutífero precepto, ¡cuánto más en estos días, en que resulta tan bochornoso conceder a nuestra pasión los placeres desacostumbrados, que hasta se reprende, con razón, a quien no modera los acostumbrados!

12. Ante todo, acordaos de los pobres; de esta forma depositáis en el tesoro celeste aquello de que os priváis viviendo más sobriamente. Reciba Cristo hambriento lo que al

CAPUT IX.—11. *Abstinentia a vino delicato.*—**[1053]** Sunt etiam qui vinum ita non bibunt, ut aliorum expressione pomorum alios sibi liquores, non salutis causa, sed iucunditatis, exquirant; tanquam non sit Quadragesima piae humilitatis observatio, sed novae voluptatis occasio. Quanto enim honestius, si stomachi infirmitas aquam potare non tolerat, vino usitato et modico sustentetur quam quaerantur vina quae vindemiam nesciunt, quae torcularia non noverunt; non ut potus mundior eligatur, sed ut frugalior improbetur? Quid autem absurdiu, quam tempore quo caro arctius castiganda est, tantas carni suavitates procurare, ut ipsa faucium concupiscentia nolit Quadragesimam praeterire? Quid inconvenientius, quam in diebus humilitatis, quando pauperum victus omnibus imitandus est, ita vivere, ut si toto tempore sic vivatur, vix possint divitum patrimonia sustinere? Cavete ista, dilectissimi; cogitate quod scriptum est: *Post concupiscentias tuas non eas* (Eccli 18,30). Quod saluberrimum praeceptum si omni tempore observandum est, quanto amplius his diebus, quando ita turpe est si cupiditas nostra ad inusitatas laxetur illecebras, ut merito culpetur qui non restrinxerit usitatas?

CAPUT X.—12. *Misericordiae opera in pauperes. Alterum misericordiae genus in ignoscendo.*—Praecipue sane pauperum mementote, ut quod vobis parcius vivendo subtrahitis, in caelesti thesauro reponatis.

ayunar recibe de menos el cristiano. La mortificación voluntaria sirve de sustento para quien nada tiene. La escasez voluntaria del rico sea abundancia necesaria para el pobre. Resida también en el alma amansada y humilde la misericordiosa disponibilidad para el perdón. Solicite el perdón quien hizo la ofensa; concédalo quien la recibió, para no caer en manos de Satanás, cuyo triunfo es la discordia entre los cristianos. Gran ganancia comporta esta limpieza que consiste en perdonar a tu consiervo para que te perdone tu señor. Ambas cosas recomendó el maestro celestial a sus discípulos cuando les dijo: *Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará*. Acordaos de aquel siervo a quien el señor volvió a exigirle toda la deuda que le había perdonado porque no tuvo con su consiervo, que le debía cien denarios, la misma misericordia que recibió él al serle perdonados diez mil talentos. Ninguna excusa sirve para no realizar este tipo de buenas acciones, pues el querer ya es poder. Puede decir alguno: «No puedo ayunar, pues de lo contrario me duele el estómago.» Puede también decir: «Quiero dar algo a un pobre, pero no tengo qué»; o: «Tengo tan poco que temo encontrarme en necesidad si algo diere.» Con frecuencia, también en estos casos, los hombres se inventan falsas excusas, porque no las encuentran verdaderas. Pero ¿quién hay que diga: «No concedí el perdón a quien me lo pedía porque no me lo permitió la salud o porque faltó la mano que alargar»? Perdona, para ser perdonado. Aquí la carne no tiene nada que hacer; ningún miembro de la propia carne viene en ayuda del alma para que cumpla lo que se le pide. Es la voluntad la que actúa; ella

Accipiat esuriens Christus, quod ieiunans minus accipit christianus. Castigatio volentis, fiat sustentatio non habentis. Voluntaria copiosi inopia, fiat necessaria inopis copia. Sit etiam in animo placabili et humili misericors ignoscendi facilitas. Petat veniam, qui fecit iniuriam; det veniam, qui accepit iniuriam; ut non possideamur a satana, cuius triumphus est dissensio Christianorum. Et haec enim magni lucri eleemosyna est, debitum relaxare conservo, ut tibi relaxetur a Domino. Utrumque opus bonum caelestis magister discipulis commendavit dicens: *Remittite, et remittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). Mementote servi illius, cui omne debitum dominus eius quod donaverat, replicavit, quia conservo ipse debenti sibi centum denarios misericordiam non rependit, quam de talentorum decem millibus quae debebat accepit (cf. Mt 18,26-35). In hoc genere operis boni excusatio nulla est, ubi sola voluntas tota facultas est. Potest quisque dicere: Ne stomachus doleat, ieiunare non possum. Potest etiam dicere: Volo dare pauperi; sed unde, non habeo; aut tantum habeo, ut timeam egere, si dedero. Quanquam et in his operibus excusationes plerumque sibi homines falsas faciunt, quia veras non inveniunt. Verumtamen quis est qui dicat: Ideo non ignovi veniam petenti, quia me valetudo impedivit, aut quia manus qua porrigerem non fuit? Dimitte, ut dimittatur tibi. Carnis hic opus nullum est, nullum

sola actúa. Hazlo con tranquilidad; da con seguridad: nada en el cuerpo te dolerá, nada tendrás de menos en tu casa. Por el contrario, hermanos, considerad el mal que encierra no perdonar al hermano arrepentido, cuando el precepto manda amar incluso a los enemigos. Si así están las cosas, según lo que está en la Escritura: *No se ponga el sol sobre vuestra ira,* considerad, amadísimos, si puede llamarse cristiano quien no quiere dar fin, ni siquiera en estos días, a las enemistades, que nunca debió dejar existir.

SERMON 211

Tema: La concordia fraterna y el perdón de las ofensas.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Cuaresma. Probablemente, antes del 410.

1. Estos días santos en que nos entregamos a las prácticas cuaresmales nos invitan a hablaros de la concordia fraterna, para que quien tenga alguna queja contra otro acabe con ella antes que ella acabe con él. No echéis en saco roto estas cosas, hermanos míos. En esta vida frágil y mortal, llena de peligros por las numerosas tentaciones de esta tierra, ningún justo que ora para no verse sumergido en ellas puede hallarse libre de todo pecado; y único es el remedio que nos permite vivir: lo

vel carnis suae membrum in adiutorium animae assumitur, ut hoc impleatur quod rogatur. Voluntate agitur, voluntate perficitur. Fac securus, da securus, nihil in corpore dolebis, nihil in domo minus habebis. Iam vero, fratres, vi**[1054]**dete quid mali sit, ut paenitenti fratri non ignoscat, cui praeceptum est ut inimicum adhuc diligat. Quae cum ita sint, cum scriptum sit, *Sol non occidat super iracundiam vestram* (Eph 4,26); considerate, carissimi, utrum christianus dicendus sit, qui saltem his diebus inimicitias non vult finire, quas nunquam debuit exercere.

SERMO CCXI **[SC 116,154]** *(PL 38,1054)*

De concordia fratrum

1. Dies isti sancti quos agimus in obseruatione quadragesimae admonent nos de fraterna concordia loqui uobis ut quicumque habet aduersus alium querelam (cf. Col 3,13) finiat ne **[156]** finiatur. Nolite ista contemnere, fratres mei. Cum enim uita ista mortalis et fragilis quae inter tot terrenas temptationes periclitatur et orat ne submergatur, non potest esse in quouis iusto sine qualibuscumque peccatis, unum est remedium per quod uiuere possimus, quia docuit nos magister deus

que Dios, nuestro maestro, nos mandó decir en la oración: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Hemos llegado a un acuerdo con Dios y hemos pactado con él las condiciones de nuestro perdón; en señal de garantía hemos plasmado allí nuestra firma. Con plena confianza pedimos que nos perdone, pero a condición de perdonar también nosotros; si no perdonamos nosotros, no soñemos en que se nos perdonen nuestros pecados; no nos hagamos ilusiones. Que ningún hombre se llame a engaño, pues a Dios nadie le engaña. Es muy humano airarse, pero ¡ojalá no fuese posible! Es muy humano airarse, pero tu ira, una pequeña yema cuando nace, no debe convertirse en la viga del odio con el riego de las sospechas. Una cosa es la ira y otra el odio, pues no es raro que el padre se aíre contra el hijo, sin por eso odiarle; se aíra para corregirle. Por tanto, si se aíra para corregirle, su ira nace del amor. He ahí por qué se dijo: *Ves la paja en el ojo de tu hermano, pero no ves la viga en el tuyo.* Condenas la ira en los demás, al tiempo que retienes el odio en ti mismo. Comparada con el odio, la ira es una paja. Con todo, si la nutres, se convertirá en viga; si, en cambio, la extraes y la tiras, se reducirá a nada.

2. Si prestasteis atención cuando se leyó la carta de San Juan, una frase suya debió infundiros terror. Dice así: *Pasaron las tinieblas; ahora brilla la verdadera luz.* Y a continuación añade: *Quien piensa ser luz y odia a su hermano, está aún en las tinieblas.* Quizás haya quien piense que tales tinieblas son

dicere in oratione: *Dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Pactum et placitum cum deo fecimus et condicionem soluendi debiti in cautione subscripsimus. *Dimitte* [a] *nobis,* plena fiducia petimus, si et nos dimittimus; si autem non dimittimus dimitti nobis peccata non putemus. Ne nos ipsos fallamus, homo se non fallat, deus neminem fallit. Humanum est irasci —et utinam nec hoc possemus— humanum est irasci, sed non debet iracundia tua, natus surculus breuis, suspicionibus inrigari et ad trabem odii peruenire. Aliud est enim ira, aliud odium. Nam saepe etiam pater **[158]** irascitur filio, sed non odit filium, irascitur ut corrigat. Si propterea irascitur ut corrigat, amando irascitur. Propterea dictum est: *Festucam in oculo fratris tui uides; trabem autem in oculo tuo non uides* (Mt 7,3). Culpas iram in alio et tenetur [b] odium in te ipso. In comparatione odii, ira festuca est; sed festucam si nutrias, trabes erit; si euellas et proicias nihil erit.

2. Si aduertistis... quid aduertistis? beati Iohannis, cum eius epistola legeretur, debuit uos terrere sententia. Ait enim: *Tenebrae transierunt, lux uero* [c] *iam lucet.* Deinde secutus adiunxit: *Qui se dicit in lumine esse et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc* (1 Io 2,8.9). Sed

a] Dimitti PL. *b]* tenes PL. *c]* vera PL.

idénticas a las que sufren los encarcelados. ¡Ojalá fueran como ésas! Y, con todo, nadie quiere verse en medio de ellas. En las tinieblas de la cárcel pueden ser encerradas también las personas inocentes, como, por ejemplo, los mártires. Las tinieblas los envolvían por doquier, pero en sus corazones resplandecía la luz. En la oscuridad de la cárcel no podían ver con los ojos, pero contemplaban a Dios amando a los hermanos. ¿Queréis saber a qué tinieblas se refería cuando dijo: *Quien odia a su hermano está aún en las tinieblas?* En otro lugar dice: *Quien odia a su hermano es un homicida.* Quien odia a su hermano camina, sale, entra, se mueve sin el peso de cadena alguna y sin verse recluido en ninguna cárcel; no obstante, está aprisionado por la culpa. No pienses que está libre de la cárcel; su cárcel es su corazón. Cuando escuchas: *Quien odia a su hermano está aún en las tinieblas,* no has de despreciar tales tinieblas. Para eso añadió: *Quien odia a su hermano es un homicida.* ¿Caminas tranquilo odiando a tu hermano? ¿Rehúsas reconciliarte con él a pesar de que Dios te concede tiempo para ello? Advierte que eres un homicida, y sigues con vida; si el Señor se aírase contra ti, al instante serías arrebatado envuelto en el odio a tu hermano. Dios te perdona, perdónate a ti mismo; haz las paces con tu hermano. ¿Acaso quieres tú, pero no quiere él? A ti te basta con eso. Tienes un motivo más para compadecerte de él, pero tú estás libre y puedes decir con tranquilidad: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

forte tales tenebras esse homo putat quales patiuntur in carceribus inclusi. Vtinam tales essent. Et tamen in talibus nemo uult esse. In his autem carcerum tenebris possunt includi innocentes. In talibus enim tenebris inclusi sunt martyres. Tenebrae circumquaque fundebantur et lux uigebat in cordibus. In illis tenebris carceris oculis non uidebant sed amore *(1055)* fraternitatis deum uidebant (cf. 1 Io 4,7). Vultis scire quales sunt istae tenebrae de quibus dictum est: *Qui odit fratrem suum in tenebris est usque adhuc* (ib., 2,9)? In alio loco dicit: *Qui odit fratrem suum homicida est* (ib., 3,15). Qui odit fratrem **[160]** suum ambulat, exit, intrat, procedit, nullis catenis oneratus, nullo carcere inclusus, reatu tamen ligatus est. Noli illum putare sine carcere esse: carcer eius cor eius est. Cum audis: *Qui odit fratrem suum in tenebris est usque adhuc,* ne forte contempnas tenebras [d], adiungit et dicit: *Qui odit fratrem suum homicida est.* Odis fratrem tuum et securus ambulas et concordare non uis, quamuis ideo deus spatium det? Ecce iam homicida es et adhuc uiuis, si deum iratum haberes cum odio fratris subito raperis. Parcit deus tibi, parce tu tibi, concorda cum fratre tuo. At forte tu uis et ille non uult? Sufficiat tibi. Habes unde illum doleas; te soluisti. Dic, si uis concordare et ille non uult, dic securus: *Dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12).

d] tales tenebras PL.

3. Quizá fuiste tú quien le ofendiste; quieres reconciliarte con él y decirle: «Hermano, perdóname la ofensa que te hice.» Pero él no quiere perdonarte, no quiere olvidar la deuda, no quiere perdonarte lo que le debes. ¡El se las arregle cuando vaya a orar! El, que no quiso perdonarte tu ofensa, ¿qué hará cuando vaya a recitar la oración? ¿Qué hará? Diga: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Continúe diciendo: *Sea santificado tu nombre.* Di todavía: *Venga tu reino.* Sigue: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* ¡Adelante!: *Danos hoy nuestro pan de cada día.* Todo eso has dicho; atento ahora, no sea que quieras saltarte lo que viene a continuación y cambiarlo por otra cosa. No hay otro camino por donde puedas pasar; ahí te encuentras retenido. Di, pues, y dilo sinceramente: *Perdónanos nuestras deudas.* O cállatelo, si no tienes motivo para decirlo. Pero ¿dónde queda lo que dijo el Apóstol: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no habita en nosotros?* Si, pues, te remuerde la conciencia por tu fragilidad y se manifiesta por doquier en este mundo la abundancia de iniquidad, di: *Perdónanos nuestras deudas.* Pero considera lo que sigue. Tú que no quisiste perdonar a tu hermano, vas a decir: *Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿O vas a callarte esas palabras? Si te las callas, nada recibirás, y, si las pronuncias, dices una falsedad. Dilas, pues; y dilas de forma que sean verdad; pero ¿cómo van a ser verdad, si no quisiste perdonar el pecado a tu hermano?

3. Forte peccasti in illum, uis cum illo concordare, uis ei dicere: Frater, ignosce mihi, peccaui in te. Ille non uult ignoscere, non uult dimittere debitum; quod ei debes, non uult tibi dimittere. Ipse obseruet, quando habet orare. Quando uenturus est, qui tibi noluit dimittere quod in eum forte peccasti, quando uenturus est ad orationem, quid facturus est? Dicat: *Pater noster qui es in caelis.* Dicat, accedat: *Sanctificetur nomen tuum.* Adduc dic: **[162]** *Adueniat regnum tuum.* Sequere: *Fiat uoluntas tua sicut in caelo et in terra.* Adhuc ambula: *Panem nostrum cottidianum da nobis hodie.* Dixisti. Quod sequitur uide ne forte uelis transcendere et aliud dicere. Non est qua transire possis, ibi teneris. Dic ergo aut si non habes quare dicas: *Dimitte nobis debita nostra,* noli dicere. Et ubi est illud quod idem apostolus dixit: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus et ueritas in nobis non est* (1 Io 1,8)? Si autem mordet conscientia fragilitatis et in hoc saeculo ubique abundantia iniquitatis, dic ergo: *Dimitte nobis debita nostra.* Sed quod sequitur uide. Noluisti enim dimittere peccatum fratri tuo et dicturus es: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,9-12)? An non es dicturus? Si non es dicturus, nihil es accepturus; si autem dicturus, falsum es dicturus. Ergo dic et uerum dic. Quomodo dicturus es uerum qui fratri tuo noluisti relaxare peccatum?

4. He amonestado a una clase de personas; ahora voy a consolarte a ti, quienquiera que seas —si es que hay alguno—; a ti que dijiste a tu hermano: «Perdóname el que te haya ofendido»; si lo dijiste con todo el corazón, con auténtica humildad, con caridad no fingida, tal como lo ve Dios en tu corazón, lugar del que brotaron esas palabras, aunque él no quiera perdonarte, no te preocupes. Uno y otro sois siervos, ambos tenéis el mismo Señor; si estás en deuda con tu consiervo y él no quiere perdonártela, acude al común Señor. Exija el siervo, si puede, lo que te ha perdonado el Señor. Digo más: a quien no quiere perdonar a su hermano, le he amonestado a que haga eso mismo que no quería cuando se ponga él a pedir perdón, no sea que, cuando él ore, no reciba lo que desea. Y al que pidió perdón a su hermano por la ofensa hecha y no lo recibió, le he encarecido que esté seguro de recibir de su Señor lo que no consiguió de su hermano. Tengo todavía algo que añadir. Con frecuencia se oye decir: «Te ofendió tu hermano y no quiere pedirte perdón.» ¡Ojalá desarraigue Dios tales palabras de su campo, es decir, de vuestros corazones! ¡Cuán numerosos son los que, conscientes de haber ofendido a sus hermanos, rehúsan decir: «Perdóname»! No se avergonzaron de pecar, y se avergüenzan de pedir perdón; no sintieron vergüenza ante la maldad, y la sienten ante la humildad.

A éstos, ante todo, se dirige mi exhortación. Quienes estáis en discordia con vuestros hermanos y, recogidos en el interior de vuestros corazones, os habéis examinado y habéis emitido un

4. Illum admonui, modo te consolor, o quisquis es, si tamen es, qui dixisti fratri tuo: Dimitte mihi quod in te peccaui. Si dixisti e toto corde, si uera humilitate, non ficta caritate, quomodo deus uidet in corde unde dixisti, sed ille *(1056)* noluit tibi dimittere, noli esse sollicitus. Serui estis ambo, habetis dominum; conseruo tuo debes, noluit **[164]** tibi dimittere, interpella dominum amborum. Quod tibi dimiserit dominus, si potest, exigat seruus.

Dico aliud. Admonui eum qui noluit dimittere fratri suo, cum petat ille dimitti sibi, ut faciat quod nolebat, ne quando orat non accipiat quod desiderat; admonui et illum qui petiuit ueniam peccati sui a fratre suo et non accepit ut in eo quod non inpetrauit a fratre suo securus sit de domino suo. Est et aliud quod admoneam. Peccauit in te frater tuus et noluit tibi dicere: Dimitte mihi quod in te peccaui. Abundat herba [e] ista; utinam illam [f] deus eradicet de agro suo, hoc est de cordibus uestris. Quam multi sunt enim qui sciunt se peccasse in fratres suos et nolunt dicere: Dimitte mihi. Non erubuerunt peccare et erubescunt rogare; non erubuerunt de iniquitate et erubescunt de humilitate.

Ipsos ergo in primis admoneo quicumque habetis discordiam cum fratribus uestris et reuocatis uos ad uos et consideratis uos et iustum iudicium fertis in uos, intus in cordibus uestris et inuenitis uos non

e] abundant verba PL. *f]* illa PL.

juicio justo reconociendo que no debíais haber hecho lo que hicisteis ni haber dicho lo que dijisteis, pedid perdón a vuestros hermanos, haced con ellos lo que dice el Apóstol: *Perdonándoos mutuamente, como Dios os perdonó en Cristo;* hacedlo, no os avergoncéis de pedir perdón. Lo digo, pues, a todos: varones y mujeres, pequeños y grandes, laicos y clérigos, e incluso a mí mismo. Escuchémoslo todos, temamos todos. Si hemos ofendido a nuestros hermanos, si todavía se nos da un margen de tiempo para vivir, es que aún no nos ha llegado la muerte; y, si aún vivimos, aún no hemos sido condenados. Mientras nos dure la vida, hagamos lo que nos manda nuestro Padre, que será el juez divino; pidamos perdón a nuestros hermanos, a los que quizá ofendimos en algo y en algo les dañamos. Hay personas humildes según los criterios de este mundo que se engríen si les pides perdón. He aquí lo que quiero decir: puede darse el caso de que el amo peque contra su siervo, pues, aunque uno es amo y otro siervo, ambos dos son, no obstante, siervos de otro, pues uno y otro fueron redimidos por la sangre de Cristo. Con todo, parece duro que mande y ordene también que si, por casualidad, el amo peca contra su siervo riñéndole o golpeándole injustamente, tenga que decirle: «Excúsame y perdóname»; y ello no porque no deba hacerlo, sino por temor a que el otro comience a engreírse. ¿Qué hacer, pues? Arrepiéntase ante Dios, castigue su corazón en presencia del Señor, y, si no puede decir: «Perdóname», porque no es con-

debuisse facere quod fecistis, non debuisse dicere quod dixistis, petite ueniam, fratres, a fratribus uestris, facite quod ait apostolus: **[166]** *Donantes uobis sicut et deus in Christo donauit nobis* [g] (Eph 4,32); facite, nolite erubescere ueniam petere.

Proinde omnibus dico, uiris et feminis, minoribus et maioribus, laicis et clericis, dico et mihi ipsi, omnes audiamus, omnes timeamus, si peccauimus in fratres nosotros [h]. Adhuc indutias uiuendi accepimus, non ideo morimur; adhuc enim uiuimus, nondum damnati sumus; dum uiuimus faciamus quod iubet pater qui erit iudex et petamus ueniam a fratribus quos forte peccando in eos aliquid offendimus, aliquid laesimus.

Sunt personae humiles pro ordine saeculi huius, a quibus si petas ueniam, extolluntur in superbia. Hoc est quod dico: aliquando dominus homo peccat in seruum suum; quia si ille dominus est, ille seruus, ambo tamen serui alieni sunt, quia ambo Christi sanguine redempti sunt, tamen durum uidetur ut hoc etiam iubeam, hoc praecipiam, ut si forte dominus peccat in seruum suum, iniuste litigando, iniuste caedendo, dicat ille: Ignosce mihi, da mihi ueniam. Non quia non debet facere, sed ne ille incipiat superbire. Quid ergo? Ante oculos dei paeniteat eum, ante oculos dei puniat cor suum, et si non potest seruo dicere quia **[168]**

g] vobis PL. *h]* nostros, si adhuc PL.

veniente, háblele con dulzura, pues ese dirigirse a él con dulzura equivale a pedirle perdón.

5. Sólo me queda dirigirme a aquellos que, siendo ofendidos, sus ofensores no les quisieron pedir perdón, pues a quienes no quisieron concederlo a los hermanos que se lo solicitaban, ya les dije lo conveniente. Ahora, pues, me dirijo a todos vosotros, dado lo sagrado de estos días, para que desaparezcan vuestras discordias. Pienso que algunos de vosotros, conscientes de estar enemistados con los hermanos, habéis reflexionado en vuestro interior, y hallado que no sois vosotros los ofensores, sino los ofendidos. Y, aunque ahora no me lo digáis, porque soy yo quien debe hablar estando en este lugar, mientras que lo vuestro es callar y escuchar, con todo, quizá en vuestra reflexión penséis y os digáis: «Yo quiero hacer las paces, pero fue él quien me dañó, él quien me ofendió, y no quiere pedir perdón.» ¿Qué he de hacer? ¿He de decirle: «Vete tú y pídele perdón»? De ningún modo. No quiero que mientas; no quiero que digas: «Perdóname», tú que sabes que no ofendiste a tu hermano. ¿Qué te aprovecha convertirte en tu acusador? ¿Qué esperas que te perdone aquel a quien no dañaste ni ofendiste? De nada te aprovechará; no quiero que lo hagas. ¿Estás seguro, has examinado el caso detenidamente, sabes que fue él quien te ofendió a ti, no tú a él? «Lo sé», respondes. Repose tu conciencia sobre ese conocimiento seguro. No vayas al hermano que te ofendió, y menos a pedirle perdón. Entre vosotros dos debe haber otros pacificadores que le insten a que se adelante a pedirte perdón; a ti te basta con estar dispuesto a perdonar,

non oportet: Da mihi ueniam, blande illum alloquatur. Blanda enim appellatio, ueniae est postulatio.

5. Restat ut eos alloquar in *(1057)* quos alii peccauerunt et illi qui in eos peccauerunt ueniam petere noluerunt. Illos enim iam sum allocutus qui petentibus ueniam fratribus dare noluerunt. Nunc ergo cum alloquor uos omnes, quoniam dies sancti sunt, ne discordiae uestrae remaneant, credo quia cogitastis aliqui in cordibus uestris, qui scitis uos cum fratribus uestris aliquas habere discordias et inuenistis quod non ipsi uos in eos peccaueritis sed illi in uos. Etsi non modo mihi loquimini, quia meum est loqui in hoc loco, uestrum autem tacere et audire, tamen forte cogitando loquimini et dicitis uobis: Volo concordare sed ille me laesit, ille in me peccauit et non uult ueniam postulare. Quid ergo? dicturus sum: Vade ad illum et tu pete ueniam? Absit. Nolo mentiaris, nolo dicas: Da mihi ueniam, qui te nosti non peccasse in fratrem tuum. Quid enim tibi prodest, cum tu tuus fueris accusator? Quid expetis tibi ignosci ab eo quem non laesisti aut in quem non peccasti? Nihil tibi prodest, nolo facias. Nosti, bene discussisti, scis quia in te peccauit, non tu in illum? Scio, inquit. Ista tua [i] scientia sit tua sententia [j]. Noli uenire ad fratrem tuum qui in te peccauit et ultra ab illo petere ueniam.

i] In ista tuta PL. *j]* conscientia PL.

dispuesto a hacerlo de corazón. Si estás dispuesto a perdonar, ya has perdonado. Pero tienes algo todavía por lo que orar: ora por él para que te pida perdón; sabiendo que le es dañoso el no pedirlo, ruega por él para que lo pida. Di al Señor en tu oración: «Señor, tú sabes que no he sido yo quien ofendió a aquel hermano mío, sino más bien él a mí; sabes también que le daña el haberme ofendido, si no me pide perdón; yo, con el mejor deseo, te suplico que le perdones.»

6. Os he recordado lo que debéis hacer, juntamente conmigo, en estos días de ayuno, prácticas devotas y continencia para poneros en paz con vuestros hermanos. ¡Que yo que me apeno de vuestras discordias, pueda gozarme de vuestra paz! Perdonándonos mutuamente cualquier queja que uno tenga contra otro, celebremos con confianza la Pascua, celebremos con confianza la pasión de quien, sin deber nada, pagó el precio en vez de los deudores. Me refiero a Jesucristo el Señor, que a nadie ofendió y a quien casi todo el mundo ofendió, y, en vez de exigir tormentos, prometió premios. A él le tenemos como testigo en nuestros corazones, para que, si hemos ofendido a alguien, pidamos perdón con corazón sincero; y, si alguien nos ofendió, estemos dispuestos a concederlo y a orar por nuestros enemigos. No suspiremos por la venganza, hermanos. ¿Qué otra cosa es la venganza sino alimentarse del mal ajeno? Sé que cada día llegan hombres, hincan sus rodillas, abajan su frente hasta tocar la tierra y a veces hasta riegan su rostro con

Debent inter uos esse alii pacifici qui illum obiur**[170]**gent ut a te prius ueniam petat. Tu tantum paratus esto ignoscere, prorsus paratus esto e corde dimittere. Si paratus es dimittere, iam dimisisti. Habes adhuc quod ores: ora pro illo ut petat a te ueniam, quia scis ei nocere si non petat, ora pro illo ut petat. Dic domino in oratione tua: Domine, scis me non peccasse in illum fratrem meum, sed illum potius peccasse in me et obesse illi quod peccauit in me si ueniam non petat a me; ego bono animo peto ut ignoscas ei.

6. Ecce dixi uobis quod... maxime per istos dies ieiuniorum uestrorum, obseruationum uestrarum, continentiae uestrae quid[1] agere debeatis ut cum fratribus uestris concordetis. Gaudeam et ego de pace uestra qui contristor litibus uestris, ut *omnes donantes uobismet ipsis, si quis habet aduersus aliquem querelam* (Col 3,13), securi agamus Pascha, securi celebremus eius passionem qui nihil cuiquam debebat et pretium pro debentibus soluit, dominum Iesum Christum dico, qui in neminem peccauit et prope in illum omnis mundus peccauit nec exegit supplicia sed promisit praemia. Habemus ergo ipsum testem in cordibus nostris quia si in aliquem peccauimus, uero corde ueniam postulemus; si aliquis in nos peccauit, ueniam dare parati simus et pro inimicis nostris oremus (cf. Mt 5,44; Lc 6,28). Non exspectemus uindicari, fratres. Quid est uindicari nisi malo alieno pasci? **[172]** Scio cottidie uenire homines, genua figere, frontem

1] mecum PL.

lágrimas; y, en medio de tanta humildad y postración, dicen: «Señor, véngame, da muerte a mi enemigo.» Ora, sí, para que dé muerte a tu enemigo y salve a tu hermano: dé muerte a la maldad y salve a la naturaleza. Pide a Dios que te vengue, pero de esta manera: perezca lo que en tu hermano te perseguía, pero permanezca él para serte devuelto a ti.

SERMON 211 A

Tema: El sentido de la cuaresma.
Lugar: Desconocido.
Fecha: En cuaresma.

En su pasión, nuestro Señor Jesucristo pone ante nuestros ojos las fatigas y dolores del mundo presente; en su resurrección, la vida eterna y feliz del mundo futuro. Toleremos lo presente y esperemos lo futuro. Por eso, en estas fechas nos encontramos en los días que significan las fatigas del siglo presente —la mortificación de nuestras almas con el ayuno y las prácticas cuaresmales—; en las fechas próximas, en cambio, significamos los días del siglo futuro, al que aún no hemos llegado. He dicho «significamos», no «tenemos». Por tanto, hasta el día de la pasión estamos en tiempo de contrición; después de la resurrección, en tiempo de alabanza.

... ...

Así, pues, en aquella vida, en el reino de Dios, nuestra ocupación será ésta: ver, amar, alabar. ¿Qué actividad hemos de

terrae concutere, aliquando lacrimis lotum [m] uultum tuum rigare et in ista *(1058)* tanta humilitate ac perturbatione dicere: Domine uindica me, occide inimicum meum. Plane ora ut occidat inimicum tuum et saluet fratrem tuum; occidat inimicitiam, saluet naturam. Sic ora ut uindicet te deus: pereat qui te persequebatur, sed maneat qui tibi reddatur.

SERMO CCXI A

[RB 84(1974)260] *(PL 38,1084; 47,1177-78)*

Commendauit (ergo) nobis dominus noster Iesus Christus in passione sua labores et contritiones praesentis saeculi; in resurrectione sua commendauit aeternam uitam et beatam futuri saeculi. **[261]** Toleremus praesentia, speremus futura. Ideo in diebus istis dies agimus significantes labores praesentis saeculi, in ieiuniis et obseruatione conterentes animas nostras; in diebus autem uenturis dies significamus futuri saeculi. Nondum ibi sumus. 'Significamus' dixi, non 'tenemus'. Vsque ad passionem enim contritio, post resurrectionem laudatio.

(PL 47,1177) In illa enim uita ipsum negotium nostrum, in regno dei: uidere, amare, laudare. Quid enim ibi acturi sumus? In isto

m] lotum: *omit* PL.

tener allí? En esta vida hay ocupaciones que son fruto de la necesidad y otras que son fruto de la iniquidad. ¿Cuáles son las obras fruto de la necesidad? Sembrar, arar, binar, navegar, moler, cocer, tejer, y cosas semejantes. También son fruto de la necesidad nuestras buenas obras. Tú no tienes necesidad de repartir tu pan con el hambriento, pero la tiene aquel a quien se lo das. Acoger al peregrino, vestir al desnudo, redimir al cautivo, visitar al enfermo, aconsejar a quien delibera, liberar al oprimido, son obras de misericordia y son fruto de la necesidad. ¿Qué obras son fruto de la iniquidad? Robar, asaltar a mano armada, emborracharse, participar en juegos de fortuna, cobrar intereses [1]; ¿quién es capaz de enumerar todos los frutos de la maldad? En aquel reino no habrá obras que sean fruto de la necesidad, porque no habrá miseria alguna; ni habrá obras que sean fruto de la iniquidad, porque desaparecerá toda molestia. Donde no hay miseria, no hay obras fruto de la necesidad; y donde no hay malicia, no hay obras fruto de la iniquidad. ¿Cómo vas a trabajar por el alimento, si nadie tiene hambre? Limosna, ¿cuándo la vas a dar? ¿Con quién repartes tu pan, si nadie tiene necesidad de él? ¿A qué enfermo visitarás, donde la salud reina inquebrantada? ¿A qué muerto darás sepultura, si la inmortalidad nunca muere? Desaparecen las obras que son fruto de la necesidad; en cuanto a las obras fruto de la iniquidad, si las haces aquí, no llegarás allí. ¿Qué hemos de hacer allí? Decídmelo. ¿Nos dedicaremos a dormir? En efecto, aquí, cuando los hombres no tienen nada que hacer, se entregan al sueño. Allí no hay sueño, porque no hay desfalleci-

saeculo opera sunt necessitatis, alia sunt iniquitatis. Necessitatis opera quae sunt? Seminare, arare, nouellare, nauigare, molere, coquere, texere, et si qua similia necessitatis; et illa opera nostra bona necessitatis sunt. Frangere panem esurienti non habes tu necessitatem; sed habet ille, cui frangis panem. Recipere peregrinum, uestire nudum, redimere captiuum, uisitare aegrum, dare consilium deliberanti, liberare oppressum, omnia ista ad eleemosinam pertinent; opera sunt necessitatis. Iniquitatis quae sunt? Furari, latrocinari, inebriari, alea ludere, foenus exigere; et qui numerat *omnia facta iniquitatis? In illo regno non erunt* opera necessitatis, quia nulla ibi erit miseria; non erunt opera iniquitatis, quia nulla ibi erit molestia. Vbi nulla est miseria, non sunt opera necessitatis; ubi nulla malitia, non sunt opera iniquitatis. Quid enim facturus ut manduces, quando nemo esurit? Illa ipsa eleemo*(1178)*sinarum opera quomodo facturus? Cui frangis panem, ubi nemo eget? Quem uisitas aegrum, ubi perpetua sanitas perseuerat? Quem sepelis mortuum, ubi inmortalitas nunquam moritur? Pereunt opera necessitatis; opera autem iniquitatis si hic feceris, illic non peruenis. Quid ibi facturi sumus, dicite mihi? Dormituri? Hic enim homines, non habentes quod agant, dormiunt; ibi somnus non est, quia nulla defectio. Non

[1] Véase la nota complementaria 12: *Los Padres y la usura* p.790.

miento alguno. Si no hemos de hacer obra de necesidad alguna, si no nos entregamos al sueño, ¿qué vamos a hacer? Que nadie se asuste ante la perspectiva del aburrimiento, que nadie piense que también allí va a existir. ¿Acaso ahora te aburre el estar sano? En este mundo, todas las cosas producen hastío; sólo la salud está excluida de ello. Si la salud no causa tedio, ¿va a causarlo la inmortalidad? ¿Cuál será entonces nuestra ocupación? Decir: *Amen* y *Aleluya.* Una cosa es la que hacemos aquí y otra la que haremos allí; no digo día y noche, sino en el día sin fin: repetir lo que ya ahora dicen sin cansarse las potestades del cielo, los serafines: *Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos.* Esto lo repiten sin cansarse. ¿Se fatiga, acaso, ahora el latir de tu pulso? Mientras vives, tu pulso sigue latiendo. Trabajas, te fatigas, descansas, vuelves a tu tarea, pero tu pulso no se fatiga. Como tu pulso no se cansa mientras estás sano, tampoco tu lengua y tu corazón se cansarán de alabar a Dios cuando goces de la inmortalidad. Escuchad un testimonio sobre vuestra actividad. ¿Cuál será? Esa actividad será un ocio [2]. Actividad ociosa: ¿en qué consistirá? En alabar al Señor. Escuchad la sentencia: *Dichosos los que habitan en tu casa.* Es el salmo quien lo dice: *Dichosos los que habitan en tu casa.* Y por si buscamos la causa de esa dicha: «¿Tendrán mucho oro?» Quienes tienen mucho oro son, en igual medida, miserables. *Dichosos* son *los que habitan en tu casa.* Dichosos, ¿por qué? En esto consiste su dicha: *Te alabarán por los siglos de los siglos.*

ergo opera necessitatis acturi, non dormituri, quid facturi sumus? Nemo expauescat taedium, nemo putet et ibi futurum taedium. Numquid modo taedias sanus esse? Omnia in saeculo habent fastidium; sanitas non habet fastidium. Si sanitas non habet fastidium, inmortalitas habebit fastidium? Quae erit ergo actio nostra? Amen, et Alleluia. Hic enim agimus aliud, ibi aliud, non dico die et nocte, sed die sine fine: quae modo potestates caelorum Seraphim sine taedio dicunt: *Sanctus, sanctus, sanctus, dominus deus Sabaoth* (Is 6,3). Hoc dicunt sine taedio. Numquid modo fatigatur pulsus uenae tuae? Quamdiu uiuis, pulsus habet uena tua. Aliquid facis, et fatigando fatigaris, et requiescis, et redis ad opus, et uena tua non fatigatur. Quomodo uena tua non fatigatur in salute tua, sic lingua tua et cor tuum non fatigatur in laudibus dei, in inmortalitate tua. Audite testimonium negotii uestri. Quid est 'negotii uestri'? Hoc negotium, otium est. Otiosum negotium, quid? Laudare dominum. Audite inde sententiam: *Beati qui habitant in domo tua* (Ps 83,5). Psalmus hoc dicit: *Beati qui habitant in domo tua.* Et quasi quaereremus unde beati: 'multum aurum habebunt'? Qui multum aurum habent, multum sunt miseri. *Beati* sunt isti, *qui habitant in domo tua.* Vnde beati? Haec est beatitudo illorum: *In saecula saeculorum laudabunt te* (ib.).

[2] Véase la nota complementaria 13: *Significado de «otium»* p.791.

SERMON 212[1]

Tema: La entrega del símbolo.

Lugar: Hipona.

Fecha: Dos o tres semanas antes de Pascua.

1. Es ya tiempo de que recibáis el símbolo, que contiene, de forma breve, todo lo que creéis para vuestra salvación eterna. Al origen del término «símbolo» está una semejanza; es, pues, un término metafórico. Los mercaderes establecen entre sí un símbolo gracias al cual su agrupación se mantiene unida por un pacto de fidelidad[2]. También vuestra sociedad es un negocio de cosas espirituales, para ser semejantes a los mercaderes que buscan la piedra preciosa. Esta no es otra que la caridad, que será derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo que os será dado. A ella se llega mediante la fe contenida en este símbolo, creyendo en Dios Padre todopoderoso, invisible, inmortal, rey de los siglos, creador de lo visible e invisible y cuanto la sana razón y la autoridad de las Sagradas Escrituras afirme rectamente de él. Pero no separéis de esa excelencia al Hijo de Dios, pues el afirmar esas cosas del Padre no lleva consigo el excluirlas de quien dijo: *Yo y el Padre somos una misma cosa,* y de quien afirma el Apóstol: *Quien existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* Decir

SERMO CCXII [SC 116,174] *(PL 38,1058)*

TRACTATVS DE SYMBOLO

1. Tempus est ut symbolum accipiatis quo continetur breuiter, propter aeternam salutem, omne quod creditur.

Symbolum autem nuncupatur a similitudine quadam translato uocabulo quia symbolum inter se faciunt mercatores quo eorum societas pacto fidei teneatur. Et uestra societas est mercium spiritalium ut similes sitis *negotiatoribus bonam margaritam quaerentibus* (cf. Mt 13,45). Haec erit *caritas quae diffundetur in cordibus uestris per spiritum sanctum qui dabitur uobis* (cf. Rom 5,5).

Ad hanc peruenitur ex fide quae isto symbolo continetur ut credatis in deum patrem omnipotentem, inuisibilem, inmortalem, regem saeculorum, uisibilium et inuisibilium creatorem et quicquid aliud digne de illo uel ratio sincera uel scripturae sanctae auctoritas loquitur.

[176] Nec ab ista excellentia dei filium separetis. Neque enim sic ista de patre dicuntur ut ab illo aliena sint qui dixit: *Ego et pater unum*

[1] La autenticidad de este sermón es impugnada por algunos autores.

[2] El término «símbolo» procede, pues, del vocabulario comercial, según San Agustín. Véanse también los sermones 214,12 y 213,2 (= GUELF. 1).

rapiña equivale a decir usurpación de algo ajeno, pero su igualdad es de naturaleza. En consecuencia, ¿cómo no va a ser omnipotente el Hijo, por quien fueron hechas todas las cosas, siendo, además, el Poder y la Sabiduría de Dios, de la que está escrito que, *siendo única, lo puede todo?* Es también invisible por naturaleza en aquella forma en que es igual al Padre. En efecto, es invisible por naturaleza la Palabra de Dios, que existía desde el principio y era Dios; naturaleza en la que es también inmortal, o, lo que es lo mismo, en la que permanece absolutamente inmutable. También del alma humana se dice que, en cierto modo, es inmortal; pero no hay verdadera inmortalidad donde hay tanta mutabilidad que posibilita el menguar y el crecer en perfección. Su muerte consiste en alejarse de la vida de Dios a causa de la ignorancia que reside en ella misma, y su vida, en cambio, en correr a la fuente de la vida para ver la luz en la luz de Dios. Según esta vida, también vosotros, por la gracia de Cristo, volveréis a la vida desde cierto tipo de muerte a la que renunciasteis. La Palabra de Dios que es el Hijo unigénito vive con el Padre una vida inmutable desde siempre y por siempre; ni mengua, porque no disminuye la permanencia, ni progresa, porque la perfección suma no aumenta. El es también el creador de los siglos visibles y los invisibles, pues, como dice el Apóstol, *en él fueron creadas todas las cosas* del cielo y de la tierra, tanto visibles como invisibles: los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades, todo fue creado en él y por él y todo subsite para él. *Pero se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo,* aunque sin

sumus (Io 10,30) et de quo apostolus ait: *Qui cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis deo* (Phil 2,6). Rapina quippe usurpatio est alieni, cum illa aequalitas natura sit sui [a]; ac per hoc quomodo non erit omnipotens filius per quem facta sunt omnia (cf. Io 1,3), cum etiam sit *uirtus et sapientia dei* (1 Cor 1,24) de qua sapientia scriptum est quod *cum sit una, omnia potest* (Sap 7,27)? Est autem etiam ipsa natura inuisibilis, in ea ipsa forma in qua aequalis est patri. Natura quippe inuisibile est uerbum dei quod *in principio erat apud deum et deus erat Verbum* [b] (Io 1,1), in qua natura etiam immortalis *(1059)* omnino, id est omni modo incommutabilis manet. Nam et anima humana secundum quendam modum dicitur immortalis, sed non est uera immortalitas ubi tanta est mutabilitas, per quam et deficere et proficere potest; unde mors eius *alienari a uita dei per ignorantiam quae est in illa* (cf. Eph 4,18); uita uero eius concurrere ad fontem uitae *ut in lumine dei uideat lumen* (cf. Ps 35,10), secundum quam uitam etiam uos per Christi gratiam reuiuiscitis a morte quadam cui renuntiatis. Verbum autem dei quod est unigenitus filius cum patre semper incommutabiliter **[178]** uiuit; nec deficit quia permansio non minuitur nec proficit quia perfectio non

a] sui *omit* PL. *b]* Verbum *omit* PL.

perder la forma divina. Gracias a esta forma servil, el invisible se hizo visible al nacer del Espíritu Santo y de la virgen María. En esta forma servil, el todopoderoso se hizo débil al padecer bajo Poncio Pilato. En esta forma servil, el inmortal murió, puesto que fue crucificado y sepultado. En esta forma servil resucitó al tercer día el rey de los siglos. En esta forma servil subió al cielo el creador de todo lo visible e invisible, y de allí nunca se alejará. En esta forma servil está sentado a la derecha del Padre, él que es el brazo del Padre, del que dice el profeta: *¿A quién se manifestó el brazo del Señor?* [3] En esta forma servil en que quiso participar de la suerte de los muertos, a pesar de ser la vida de los vivos, vendrá a juzgar a vivos y muertos. Por él nos fue enviado el Espíritu Santo, que procede del Padre y de él mismo [4]. El Espíritu del Padre y del Hijo fue enviado por ambos, pero ninguno lo engendró; es la unidad de ambos, igual a ambos. Esta Trinidad es un solo Dios, omnipotente, invisible, rey de los siglos, creador de lo visible e invisible. No afirmamos ni tres dioses, ni tres omnipotentes o tres

augetur. Est etiam ipse rex saeculorum (cf. 1 Tim 1,17), uisibilium et inuisibilium creator; quia sicut dicit apostolus: *In ipso condita sunt omnia in caelo et in terra, uisibilia et inuisibilia, siue sedes* [c] *siue dominationes siue principatus siue potestates: omnia in ipsum et per ipsum creata sunt et omnia illi constant* (Col 1,16-17).

Sed quoniam *semetipsum exinaniuit,* non formam dei amittens, sed *formam serui accipiens* (Phil 2,7).

per hanc formam serui inuisibilis uisus est, quia natus est de spiritu sancto et Maria uirgine,

per hanc formam [d] serui omnipotens infirmatus, quia passus est sub Pontio Pilato;

per hanc formam serui inmortalis mortuus est, quia crucifixus est et sepultus;

per hanc formam serui rex saeculorum die tertio resurrexit;

per hanc formam uisibilium et inuisibilium creator ascendit in caelum, unde numquam recessit;

per hanc formam serui sedet ad dexteram patris qui est brachium patris de quo dicit propheta: *Et brachium domini cui reuelatum est* (Is 53,1)?

in hac forma serui uenturus est iudicare uiuos et mortuos, in qua particeps esse uoluit mortuorum, cum sit uita uiuorum.

[180] Per ipsum nobis spiritus sanctus missus est a patre et ab ipso, spiritus patris et filii, ab utroque missus, a nullo genitus, unitas amborum, aequalis ambobus.

[3] La interpretación de Cristo como brazo del Padre es frecuente en Agustín. Véase *Comentarios a los salmos* 43,4; 70,4; 97,1. Pero no es, sin embargo, original del Santo, sino más bien un dato común a la patrística ya desde antiguo. Puede verse ya en San Ireneo (*Contra las herejías* V 28,4).

[4] Nótese la clara formulación de la doctrina tradicional en Occidente del *Filioque,* es decir, la procesión del Espíritu Santo tanto del Padre como del Hijo.

c] throni PL. *d]* in hac forma.

creadores, o cualquier otra cosa que pueda decirse de la excelencia de Dios, pues no son tres dioses, sino un solo Dios; y eso a pesar de que en esta Trinidad el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino que uno es el Padre del Hijo, otro el Hijo del Padre y otro el Espíritu del Padre y del Hijo. Creedlo para comprenderlo; pues, si no lo creéis, no lo comprenderéis. Estando en posesión de esa fe, esperad la gracia, mediante la cual se os perdonarán todos los pecados. De ella os vendrá la salvación, no de vosotros mismos: es un don de Dios. Para después de esta muerte, de la que nadie se libra y que es fruto de la vetustez del primer hombre, esperad también la resurrección de vuestros cuerpos; resurrección no para sufrir tormentos, como sucederá a los malvados, ni para gozar de placeres carnales, como piensan los necios, sino una resurrección según lo que dice el Apóstol: *Se siembra un cuerpo animal y resucitará un cuerpo espiritual,* tal que ya no oprima al alma ni requiera restauración alguna, porque no sufrirá derrumbamiento alguno.

2. Con esto he cumplido mi deuda de predicaros un bre-

Haec trinitas unus deus est, omnipotens, inuisibilis, immortalis [e], rex saeculorum, uisibilium et inuisibilium creator. Neque enim tres deos aut tres omnipotentes aut tres creatores uel quicquid aliud de dei excellentia similiter dicitur dicimus, quia nec tres dii sed unus deus; quamuis in hac trinitate pater non sit filius et filius non sit pater et spiritus sanctus nec filius sit nec pater, sed ille pater filii, ille filius patris, ille spiritus et patris et filii. Credite ut intellegatis, *nisi enim credideritis, non intellegetis* (Is 7,9).

Ex hac fide gratiam sperate, in qua uobis *peccata omnia dimittentur.* Hac enim *salui eritis —non ex uobis sed dei donum est— non operibus* [f], *ne forte quis extollatur* (Eph 2,8-9). Ipsius enim eritis *figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis quae praeparauit deus, ut in illis ambuletis* (ib., 10) *et,* uetustate deposita *induentes hominem nouum* (ib., 4,24), sitis creatura noua, cantantes canticum nouum (cf. Apoc 5,9), hereditatem accepturi aeternam per testamentum nouum; unde etiam [f] post **[182]** istam mortem quae in omnes homines pertransiit (cf. Rom 5,12), quae uetustati primi hominis debetur et redditur, sperate etiam in fine uestrorum corporum resurrectionem, non ad passiones dolorum, sicut resurrecturi sunt impii, nec ad gaudia carnalium desideriorum, sicut putant stulti, sed sicut apostolus ait: *Seminatur corpus animale, resurget corpus spiritale* (1 Cor 15,44), ubi spiritui [g] beatificato sic erit subditum corpus et ad omnem facilitatem mira felicitate subiectum [g], ut iam non *aggrauet animam* (Sap 9,15) nec ullam quaerat *(1060)* refectionem, quia nullam patietur defectionem, sed maneat [h] in aeterna uita ubi spiritui nostro cum corpore erit ipsa aeternitas uita [h].

2. Hunc [i] igitur breuem sermonem de uniuerso symbolo uobis debitum

e] immortalis *omit* PL.
f] non operibus... unde etiam *omit* PL.
g] ubi spiritui... subiectum *omit* PL.
h] sed maneat... vita *omit* PL.
i] Hinc PL.

ve sermón sobre la totalidad del símbolo. Cuando lo escuchéis, reconoceréis que todo ha sido examinado de forma breve en este nuestro sermón. Ni siquiera para retenerlas mejor debéis escribir las palabras del símbolo; tenéis que aprenderlo a fuerza de oírlo, y ni siquiera después de aprendido debéis escribirlo, sino conservarlo y recordarlo siempre de memoria. Todo lo que vais a oír en el símbolo está contenido en las Sagradas Escrituras. El que no esté permitido escribir ese contenido abreviado ya en cierta fórmula, se debe al deseo de recordar la promesa de Dios cuando, prediciendo por boca del profeta el Nuevo Testamento, dijo: *Este es el testamento que les daré después de aquellos días, dice el Señor; otorgaré mi ley a su mente y la escribiré en sus corazones.* Para significar esto se aprende el símbolo a fuerza de oírlo, y no lo escribís en tablas o cualquier otro material, sino en el corazón. Quien os llamó a su reino y gloria, os concederá que, regenerados por su gracia, quede inscrito en vuestros corazones por el Espíritu Santo, para que améis lo que creéis y la fe se haga eficaz en vosotros mediante la caridad; de esta manera agradaréis al Señor, dador de todo bien, no temiendo como siervos el castigo, sino amando libremente la justicia. He aquí, pues, el símbolo que ya se os ha ido descubriendo por medio de la Escritura y los sermones en la Iglesia, a cuya breve fórmula, sin embargo, los fieles han de aferrarse y en ella han de progresar.

reddidi. Quod symbolum cum audieritis totum, istum sermonem nostrum breuiter collectum recognoscetis. Nec ut eadem uerba [j] teneatis, ullo modo scribere debetis, sed audiendo perdiscere, nec cum tenueritis [k] scribere, sed memoria semper tenere atque recolere.

Quicquid enim in symbolo audituri estis, iam diuinis sanctarum scripturarum litteris continetur et omnia [l] carptim ubi opus erat soletis audire [l]. Sed quod ita collectum et in formam quandam redactum non licet scribi, commemoratio **[184]** fit promissionis dei ubi per prophetam praenuntians testamentum nouum dixit: *Hoc est testamentum quod ordinabo eis post dies illos, dicit dominus, dans leges meas in mentem eorum et in cordibus eorum scribam eas* (Ier 31,33). Huius rei significandae causa, audiendo symbolum [m], non in tabulis uel in ulla alia materia sed in cordibus scribitur. Praestabit ille, qui *uos uocauit ad suum regnum et gloriam* (1 Thess 2,12), ut eius gratia regeneratis uobis etiam spiritu sancto scribatur in cordibus uestris (cf. 2 Cor 3,2) ut quod creditis diligatis et fides in uobis per dilectionem operetur (cf. Gal 5,6) ac sic domino deo largitori bonorum omnium placeatis, non seruiliter timendo poenam, sed liberaliter amando iustitiam.

Hoc est ergo symbolum quod uobis per scripturas et sermones ecclesiasticos iam catechumenis [n] insinuatum est, sed sub hac breui forma fidelibus confitendum [o] et proficiendum est.

j] verba Symboli PL.
k] didiceritis PL.
l] et omnia... audire *omit* PL.
m] discitur *add* PL.
n] iam catechumenis *omit* PL.
o] consistendum PL.

SERMON 213

Tema: La entrega del símbolo.
Lugar: Hipona.
Fecha: Dos o tres semanas antes de Pascua.

1. Dice el Apóstol: *Sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor estará sano.* Hacia esta salud corréis todos los que habéis apuntado vuestro nombre para el bautismo; salud no temporal, sino eterna; salud que no es común al hombre y a las bestias, y ni siquiera a los hombres buenos y a los malos. Veis, en efecto, y todos tenemos la certeza, que la salud del tiempo presente, por obtener o recuperar la cual tanto trabajan los hombres, no la tienen sólo los hombres, sino también las bestias, grandes y pequeñas; esta salud abarca a todas: desde los dragones y elefantes hasta las moscas y gusanos. Más aún, los mismos hombres la poseen, tanto los que invocan a Dios como los que blasfeman contra él. De aquí que diga el salmo santo: *Harás sanos, Señor, a los hombres y a los jumentos, según la abundancia de tu misericordia, ¡oh Dios!; los hijos de los hombres, en cambio, esperarán a la sombra de tus alas.* Esta salud, pues, llega hasta los últimos animales por la múltiple misericordia de Dios; en cambio, los hijos de los hombres, los que pertenecen al Hijo del hombre, esperan a la sombra de tus alas. Es lo que hacemos en esta vida: esperamos ahora lo que hemos de recibir después. ¿Y qué es lo que pro-

SERMO CCXIII (*Guelf.* 1)

[PLS 2,536] *(MA 1,441)* (PL 38,1060-1065)

INCIPIT TRACTATUS DE SYMBOLO

1. Apostolus dicit: *erit, omnis qui invocaverit nomen domini salvus erit* (Rom 10,13). Ad istam salutem curritis, qui nomina vestra dedistis ad baptismum: salutem, non parvi temporis, sed aeterni: salutem, quae non est nobis pecoribusque communis, neque hominibus bonis et malis. Videtis enim, et certum est omnibus nobis, quoniam salus praesentis temporis, pro qua obtinenda vel reparanda multum homines laborant, non soli homines habent, sed etiam pecora, magna et parva: a draconibus et elefantibus usque ad muscas et vermiculos pertendit haec salus. Deinde ipsi homines habent istam salutem, et qui invocant deum et qui blasphe*(442)*mant deum; unde dicit sanctus psalmus: *homines et iumenta salvos facies domine, sicut multiplicata est misericordia tua deus; filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt* (Ps 35,7-8). Salus ergo ista per multiplicem misericordiam dei pervenit ad extrema animalia: filii autem hominum, qui pertinent ad Filium hominis, sub tegmine alarum tuarum sperabunt. Hoc facimus in hac vita: modo speramus, quod postea accipia-

mete el mismo salmo? *Se embriagarán de la abundancia de tu casa y les darás a beber del torrente de tus delicias, puesto que en ti está la fuente de la vida.* La fuente de la vida es Cristo, que se hizo hombre para que catásemos algo de ella; se nos reserva, en cambio, la abundancia de la misma, la que sacia a los ángeles y a todos los ministros celestes. Pero esto será después; hasta entonces, para poder llegar allí invoquemos a Dios para ser salvados, según lo que dijo el Apóstol: *Todo el que invoque el nombre del Señor estará sano.* Lo mismo había dicho antes el profeta; pero el apóstol Pablo afirmó que ahora había llegado el tiempo de cumplirse lo que está escrito: *Todo el que invoque el nombre del Señor estará sano.* Ya dije de qué salud se trata, para que nadie pregunte: «¿Cómo es que los que invocan el nombre del Señor no están sanos?» Estará sano. A continuación añadió el Apóstol: *¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿O cómo van a creer, si no han oído hablar de él? ¿Cómo van a oír, si nadie les predica? ¿O cómo van a predicar, si nadie les envía? Así está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz y el bien!»* Así, pues, nadie que no lo haya invocado puede salvarse, y nadie puede invocarlo si antes no ha creído. Tal es el orden lógico: primero se cree en él y luego se le invoca; por eso recibís hoy el símbolo de la fe, norma de vuestro creer, y dentro de ocho días recibiréis la oración [1] según la cual habéis de invocarle.

2. El símbolo es, pues, la regla de la fe, compendiada en

mus. Et quid promittit ipse psalmus? *inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos: quoniam apud te est fons vitae* (Ps 35,9-10). Fons vitae Christus est: ut modo de illo aliquid gustaremus, homo factus est; servatur autem nobis eius ubertas, quae satiat angelos et omnia caelestia ministeria. Sed hoc postea: modo autem, ut ad illud pervenire possimus, deum invocemus ut salvi simus, secundum apostolum qui dixit: Omnis qui invocaverit nomen domini, salvus erit. Propheta hoc antea dixerat: sed Paulus apostolus dixit modo transisse tempus quando inpleatur quod scriptum est, Omnis qui invocaverit nomen domini, salvus erit. Iam dixi qua salute, ne forte modo dicatis: Quare et invocantes nomen domini non salvi **[537]** sunt? Salvus erit. Deinde adiunxit ipse apostolus: *quomodo autem invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credunt, quem non audierunt? quomodo audient sine praedicante? quomodo praedicabunt, si non mittantur? Sicut scriptum est: quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!* (Rom 10,14-15). Nemo ergo potest salvus esse, qui non invocaverit: nemo potest invocare, nisi primo crediderit. Quia ergo iste ordo est, ut prius credatis, postea invocetis, hodie accipitis symbolum fidei, in quo credatis; post octo autem dies orationem, in quia invocetis.

2. Symbolum [a] est ergo breviter conplexa regula fidei, ut mentem

[1] Véase la nota complementaria 14: *La entrega del símbolo y del padrenuestro* p.792.

a] Initium sermonis CCXIII PL.

pocas palabras para instruir la mente sin cargar la memoria [2]; aunque se expresa en pocas palabras, es mucho lo que se adquiere con ella. Se llama símbolo a aquello en que se reconocen los cristianos; es lo primero que de forma breve voy a proclamar. Después, en la medida en que el Señor se digne concedérmelo, os lo explicaré, pues lo que quiero que aprendáis de memoria, quiero también que lo podáis comprender. Este es el símbolo...

(Después de recitado el símbolo.) Al mismo tiempo, no es mucho y sí es mucho; no es preciso que contéis las palabras, sino que las valoréis. *Creo en Dios Padre todopoderoso.* Ved cuán pronto se dice y cuál es su valor. Es Dios y es Padre: Dios por la potestad, Padre por la bondad. ¡Qué dichosos somos los que hemos encontrado a Dios como nuestro padre! Creamos, pues, en él y esperémoslo todo de su misericordia, puesto que es todopoderoso; por eso creemos en Dios Padre todopoderoso. Que nadie diga: «No puede perdonarme mis pecados.» ¿Cómo no va a poderlo el todopoderoso? Pero insistes: «Es mucho lo que he pecado.» Yo insisto también: «Pero él es todopoderoso.» Y tú: «Son tales los pecados que he cometido, que no puedo ser librado ni purificado de ellos.» Te respondo: «Pero él es todopoderoso.» Ved lo que le cantáis en el salmo: *Bendice, alma mía, al Señor y no olvides los beneficios de quien es misericordioso con todas tus iniquidades y sana todas tus enfermedades.* Para esto no es necesaria su omnipotencia. Era

instruat, nec oneret memoriam; paucis verbis dicatur, unde multum *(443)* adquiratur. Symbolum ergo dicitur, in quo se agnoscant Christiani: hoc est quod primum vobis breviter pronuntiabo. Deinde, quantum dominus donare dignatus fuerit, aperiam vobis; ut quod tenere vos volo, et intellegere valeatis.

Hoc est symbolum:

....

Et post symbolum:

Non est multum, et multum est; non opus est ut verba numeretis, sed appendatis. CREDO IN DEUM PATREM OMNIPOTENTEM. Vide quam cito dicitur, et quantum valet. Deus est, et pater est: deus potestate, pater bonitate. Quam felices sumus, qui deum nostrum patrem invenimus! Credamus ergo in eum, et omnia nobis de ipsius misericordia promittamus, quia omnipotens est: ideo in deum patrem omnipotentem credimus. Nemo dicat: Non mihi potest dimittere peccata. Quomodo non potest omnipotens? Sed dicis: Ego multum peccavi. Et ego dico: Sed ille omnipotens est. Et tu: Ego talia peccata commisi, unde liberari et mundari non possum. Respondeo: Sed ille omnipotens est. Videte quid ei cantetis in psalmo: *benedic,* inquit, *anima mea domino, et noli oblivisci omnes retributiones eius, qui propitius fit omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes languores tuos* (Ps 102,2-3). Ad hoc nobis est eius omnipotentia necessaria.

[2] Véanse también los sermones 59,1 y 212,1.

necesaria a toda la creación para ser creada: él es todopoderoso para hacer lo mayor y lo menor, lo celeste y lo terrestre, lo inmortal y lo mortal, lo espiritual y lo corporal, lo visible y lo invisible; es grande en las cosas grandes, sin ser pequeño en las pequeñas; para acabar, es todopoderoso para hacer cuanto quiera. Digo también las cosas que no puede: no puede morir, no puede pecar, mentir, ser engañado; son tantas las cosas que no puede, que, si estuviesen en su posibilidad, dejaría de ser todopoderoso. Creed, pues, en él y confesadlo: *Pues con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salvación.* Por tanto, una vez que hayáis creído, es preciso que confeséis la fe, recitando el símbolo. Recibid ahora lo que debéis retener, luego recitar y nunca olvidar.

3. ¿Qué viene a continuación? *Y en Jesucristo. Creo,* dices, *en Dios Padre todopoderoso, y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.* Si es hijo único, es igual al Padre; si es hijo único, tiene, por tanto, la misma sustancia que su Padre; si es hijo único, tiene la misma omnipotencia que el Padre; si es hijo único, es coeterno con el Padre. Todo ello en sí, junto a sí y junto al Padre. ¿Qué hizo por nosotros? ¿Qué tiene que ver con nosotros? *Que nació del Espíritu Santo y de la virgen María.* Considera por qué medio, quién y a quiénes vino: vino por la virgen María, sobre la que actuó no un marido humano, sino el Espíritu Santo, quien fecundó a la casta y la dejó intacta. Así se revistió de carne Cristo el Señor, así se hizo hom-

Nam universae creaturae ad hoc erat necessaria, ut crearetur: omnipotens est ad facienda maiora et minora, omnipotens est ad caelestia et terrestria, omnipotens est ad facienda inmortalia et mortalia, omnipotens est ad facienda spiritalia et corporalia, omnipotens est ad facienda visibilia et invisibilia, magnus in magnis, nec parvus in minimis; postremo omnipotens est ad facienda omnia quae facere voluerit. Nam ego dico quanta **[538]** non possit: non potest mori, non potest peccare, non potest mentiri, non potest falli; tanta non potest, quae si posset, non esset omnipotens. Credite ergo in eum, et confitemini: *corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,10). Ideo cum credideritis, oportet ut confiteamini, quando symbolum redditis. Accipite modo quod teneatis, et postea reddatis, et numquam obliviscamini.

3. Post hoc quid? ET IN IESUM CHRISTUM. CREDO, dicis, IN DEUM PATREM OMNIPOTENTEM, ET IN IESUM CHRISTUM FILIUM EIUS UNICUM, *(444)* DOMINUM NOSTRUM. Si Filium unicum, ergo Patri aequalem: si Filium unicum, ergo eiusdem substantiae cuius est Pater: si Filium unicum, ergo eius omnipotentiae cuius est Pater: si Filium unicum, ergo Patri coaeternum. Hoc in se, et apud se, et apud Patrem. Propter nos quid? ad nos quid? QUI NATUS EST DE SPIRITU SANCTO ET VIRGINE MARIA. Ecce qua venit, quis, ad quos: per virginem Mariam, in qua operatus est Spiritus sanctus, non homo maritus; qui fecundavit castam, et servavit intactam. Sic ergo carne indutus est dominus Christus, sic factus est homo qui fecit

bre quien hizo al hombre: asumiendo lo que no era sin perder lo que era. Pues *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* No se convirtió en carne la Palabra, sino que, permaneciendo como Palabra, recibió la carne, pero permaneció siendo invisible; se hizo visible cuando quiso y habitó entre nosotros. ¿Qué significa *entre nosotros?* Entre los hombres, haciéndose numéricamente uno de ellos: uno y único, el único respecto al Padre. Y respecto a nosotros, ¿qué? Respecto a nosotros, único salvador, pues nadie, fuera de él, es nuestro salvador; y nuestro único redentor, pues nadie, fuera de él, es nuestro redentor; no a precio de oro o plata, sino a costa de su sangre.

4. Veamos, pues, los contratos mediante los que fuimos comprados. Después de haber dicho en el símbolo: *Nació del Espíritu Santo y de la virgen María,* ¿qué sufrió por nosotros? Prosigue: *Fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato y fue sepultado.* ¿Qué decimos? ¿Que fue crucificado el Hijo único de Dios, nuestro Señor? ¿Que fue sepultado nuestro Señor, el Hijo único de Dios? Fue crucificado el hombre: Dios no cambió ni murió, y, sin embargo, en cuanto hombre sufrió la muerte: *Si le hubiesen reconocido,* dice el Apóstol, *nunca hubiesen crucificado al Señor de la gloria.* Al mismo tiempo que afirma que es Señor de la gloria, confiesa que fue crucificado. En efecto, si alguien, aun sin tocarte personalmente, rasga tu túnica, te hace una injuria, no sólo levantas tu voz en favor de ese vestido, diciendo: «Rasgaste mi túnica», sino: «Me has hecho un rasgón, me desgarraste, me hiciste jirones.» Estas cosas dices habiendo quedado ileso, y dices la verdad, aunque nada

hominem: assumendo quod non erat, non perdendo quod erat. *Verbum* enim *caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Non Verbum in carnem versum est, sed Verbum manens carne accepta, invisibilis semper, factus est visibilis quando voluit, et habitavit in nobis. Quid est, in nobis? In hominibus, factus unus ex hominum numero: unus et unicus, unicus Patri. Nobis quid? Et nobis unicus salvator, nemo enim praeter ipsum salvator noster; et nobis unicus redemptor, nemo enim praeter ipsum redemptor noster: non auro, non argento, sed sanguine suo.

4. Ergo ipsa, ubi empti sumus, eius commercia videamus. Cum enim dictum esset in symbolo, NATUS DE SPIRITU SANCTO ET VIRGINE MARIA, iam quid pro nobis passus est? Sequitur: SUB PONTIO PILATO CRUCIFIXUS ET SEPULTUS. Quid? Filius dei unicus dominus noster crucifixus? Filius dei unicus dominus noster sepultus? Homo crucifixus est: deus non est mutatus, deus non est occisus; et tamen secundum hominem occisus: *si enim cognovissent,* ait apostolus *numquam dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8). Et dominum gloriae ostendit, et crucifixum confessus est: quia si quis etiam tuam tunicam illaesa carne tua conscindat, tibi facit iniuriam, nec sic clamas pro veste [539] tua, ut dicas, *(445)* Conscidisti tunicam meam, sed, Conscidisti me, dissipasti me, fila de me fecisti. Loqueris ista integer, et verum dicis, et de carne tua nihil detraxit qui

arrancó de tu carne quien te dañó. Dígase lo mismo de la crucifixión de Cristo el Señor. Es el Señor, es el Hijo único del Padre, es nuestro salvador, es el Señor de la gloria; no obstante, fue crucificado, pero en la carne; y fue sepultado, pero sólo en la carne. Pues aquello en que fue sepultado, al momento de serlo, carecía incluso del alma; en el sepulcro yacía solamente la carne. Y, no obstante, confiesas a Jesucristo su Hijo único y Señor nuestro, que nació del Espíritu Santo y de María la virgen. ¿Quién? Jesucristo, el Hijo único de Dios y Señor nuestro. «Pero yace solamente la carne, y ¿dices tú: Nuestro Señor?» Lo digo, claro que lo digo, porque veo el vestido, y adoro al sujeto vestido. Aquella carne fue su vestido, *pues, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo* —sin perder la forma divina—, *y, hecho a semejanza de los hombres, fue hallado en su porte como un hombre.*

5. No despreciemos la carne una vez separada del resto. Cuando yació, entonces nos compró. ¿Cómo nos compró? Porque no siempre yació, pues resucitó de entre los muertos al tercer día. Así continúa el símbolo. Después de haber confesado su pasión, proclamamos su resurrección. ¿Qué hizo en la pasión? Nos enseñó lo que debemos tolerar. ¿Qué hizo en la resurrección? Nos mostró lo que debemos esperar. En la primera está la fatiga; en la segunda, la recompensa; la fatiga, en la pasión; la recompensa, en la resurrección. Pero del hecho de que resucitó de entre los muertos no se sigue que haya

laesit. Sic et dominus Christus crucifixus est. Dominus est, unicus Patri est, salvator noster est, dominus gloriae est: tamen crucifixus est, sed in carne, et sepultus in sola carne. Nam ubi sepultus est, et quando sepultus est, tunc ibi nec anima fuit, sola caro in sepulcro iacebat: et tamen confiteris IESUM CHRISTUM FILIUM EIUS UNICUM DOMINUM NOSTRUM, QUI NATUS EST DE SPIRITU SANCTO ET VIRGINE MARIA. Quis? Iesus Christus, unicus Filius dei, dominus noster. SUB PONTIO PILATOS CRUCIFIXUS. Quis? Iesus Christus, unicus dei Filius, dominus noster. ET SEPULTUS. Quis? Iesus Christus, unicus dei Filius, dominus noster. Sola caro iacet, et tu dicis, Dominus noster? Sola caro iacet, et tu dicis, Dominus noster? Dico, plane dico: quia vestem intueor, et vestitum adoro. Caro illa illius vestimentum fuit: quia *cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis deo, sed semet ipsum exinanivit, formam servi accipiens,* non formam dei amittens, *in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo* (Phil 2,6-7).

5. Non contemnamus solam carnem: quando iacuit, tunc nos emit. Quare nos emit? Quia non semper iacuit: TERTIA enim DIE RESURREXIT A MORTUIS. Hoc sequitur in symbolo; cum confessi fuerimus eius passionem, confitemur et resurrectionem. In passione quid egit? docuit quid toleremus. In resurrectione quid egit? ostendit quid speremus. Hic opus, ibi merces: opus in passione, merces in resurrectione. Nec, quia resurrexit a mortuis, hic remansit: sed quid sequitur? ASCENDIT IN CAELUM.

permanecido aquí. ¿Cómo continúa? *Subió al cielo.* ¿Y dónde está ahora? *Sentado a la derecha del Padre.* Comprende lo que se quiere indicar con el término *derecha,* para no buscar allí una izquierda. Se llama derecha de Dios a la felicidad eterna; se llama derecha de Dios a su inefable, inestimable e incomprensible bienaventuranza y abundancia. Tal es la derecha de Dios; allí está sentado. ¿Qué significa «allí está sentado»? Allí habita. Se llama asiento al lugar donde uno habita. Así, pues, cuando lo vio San Esteban, no mentía quien decía: *Está sentado a la derecha del Padre.* ¿Cómo dice San Esteban que lo vio? *He aquí que veo el cielo abierto, y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.* ¿Mentía, acaso, quien decía entonces: *está sentado a la derecha del Padre,* por el hecho de que él lo vio de pie? Está sentado; con esto se dice, por tanto, que permanece, que habita. ¿Cómo? Como tú. ¿En qué forma? ¿Quién lo dirá? Digamos lo que nos enseñó, digamos lo que sabemos.

6. ¿Qué más? *De allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.* Confesémosle como salvador para no temerle como juez. Quien ahora cree en él, cumple sus preceptos y le ama, no temerá cuando venga a juzgar a vivos y muertos; no sólo no temerá, sino que deseará que venga. ¿Hay cosa que nos haga más feliz que la llegada de aquel que deseamos y a quien amamos? Pero temamos, puesto que será nuestro juez; será entonces nuestro juez quien ahora es nuestro abogado. Escucha a Juan: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos y la verdad no habita en nosotros; si, por el*

Et modo ubi est? SEDET AD DEXTERAM PATRIS. Intellege dexteram, ne quaeras ibi sinistram: dextera dei dicitur aeterna felicitas; dextera dei dicitur ineffabilis, inaestimabilis, incomprehensibilis beatitudo atque prosperitas. Haec est dextera dei, ibi sedet. Quid est, ibi sedet? Ibi habitat: sedes enim dicuntur, ubi quisque habitat. Non enim, quando illum vidit Stephanus sanctus, mentiebatur qui dicebat SEDET AD DEXTERAM PATRIS. Quomodo enim dicit Stephanus? *Ecce ego video caelum apertum, et Filium hominis stantem ad dexteram dei* (Act 7,55). *(446)* Quia ille vidit stantem, mentiebatur forte qui dicebat tunc SEDET AD DEXTERAM PATRIS? Sedet, ergo dictum est: manet, habitat. Quomodo? quomodo tu. Quo statu? Quis dicet? Dicamus quod docuit, dicamus **[540]** quod novimus.

6. Quid? INDE VENTURUS IUDICATURUS VIVOS ET MORTUOS. Confiteamur salvatorem, ne timeamus iudicem: qui enim modo in eum credit, et praecepta eius facit, et diligit eum, non timebit, quando veniet iudicare vivos et mortuos; non solum non timebit, sed ut veniat optabit. Quid enim nobis felicius, quam quando venit quem desideramus, quando venit quem amamus? Sed timeamus, quia iudex noster, qui modo est advocatus noster. Audi Iohannem: *si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est; si autem confessi*

contrario, confesamos nuestros pecados, es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda iniquidad. Esto os he escrito para que no pequéis; mas, si alguien pecare, tenemos a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre, y él es quien suplica insistentemente por el perdón de nuestros pecados. Si tuvieses que sostener algún pleito ante un juez y te proveyeses de un abogado, serías recibido por él, que trataría de ventilar la causa en cuanto pudiera; pero, si no la hubiese llevado a término y escuchases que iba a ser él el juez, ¿cuál no sería tu alegría, porque pudo ser tu juez quien poco antes fue tu abogado? También ahora ruega e intercede él por nosotros; le tenemos como abogado, ¿y le tememos como juez? Más aún, puesto que le enviamos delante como abogado, esperemos con confianza su venida como juez.

7. Hemos recorrido ya todo lo contenido en el símbolo que se refiere a Jesucristo, el Hijo único de Dios y Señor nuestro. Para completar la Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo continúa así: *Y en el Espíritu Santo.* Muchas cosas se dijeron del Hijo, porque el Hijo asumió al hombre. Se hizo carne el Hijo, la Palabra, no el Padre ni el Espíritu Santo. Pero la carne del Hijo la hizo la Trinidad entera, pues las obras de la Trinidad son inseparables. Lo dicho del Espíritu Santo, aceptadlo de forma que no creáis que es menor que el Hijo o el Padre. Pues el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, la Trinidad entera, son un solo Dios; nada hay allí que los separe, nada distinto, nada que falte, nada que sea contrario a otro. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son siempre iguales, invisi-

fuerimus peccata nostra, dixit, *fidelis est et iustus, qui dimittat nobis peccata, et mundet nos ab omni iniquitate, haec scripsi vobis, ut non peccetis: et si quis peccaverit, advocatum habemus ad Patrem Iesum Christum iustum; et ipse est exoratio peccatorum nostrorum* (1 Io 1,8-2,2). Si haberes causam apud aliquem iudicem agendam, et instrueres advocatum, esses susceptus ab advocato, ageret causam tuam sicut posset; et si non illam finisset, et audires illum iudicem venturum, quantum gauderes, quia ipse potuit esse iudex tuus, qui fuit paulo ante advocatus tuus? Et modo ipse pro nobis orat, ipse pro nobis interpellat; advocatum eum habemus, et iudicem timemus? Immo, quia advocatum praemisimus, securi iudicem venturum speremus.

7. Transitum est in symbolo quod pertinet ad Iesum Christum, Filium dei unicum, dominum nostrum; sequitur ET IN SPIRITUM SANCTUM, ut conpleatur trinitas, Pater et Filius et Spiritus sanctus. Sed de Filio multa sunt dicta, quia Filius suscepit hominem: Filius Verbum caro factum est, non Pater, non Spiritus sanctus. Sed carnem Filii tota trinitas fecit: inseparabilia enim sunt opera trinitatis. Sic ergo accipite Spiritum sanctum, ut non credatis minorem esse quam Filium, aut *(447)* minorem esse quam Patrem. Pater enim et Filius et Spiritus sanctus, tota trinitas, unus deus: nihil ibi distat, nihil varium, nihil defectivum, nihil

bles e inmutables. ¡Que la Trinidad nos libre de la multitud de los pecados!

8. Lo que sigue nos pertenece ya a nosotros. *En la santa Iglesia.* Nosotros somos la santa Iglesia; pero no dije «nosotros», como si me refiriese sólo a los que estamos aquí, a quienes ahora me oís, sino a cuantos por la gracia de Dios somos fieles cristianos en esta Iglesia, es decir, en esta ciudad; cuantos hay en esta región, en esta provincia, cuantos hay al otro lado del mar y en todo el orbe de la tierra, pues el nombre del Señor es alabado desde la salida del sol hasta el ocaso. Esta es la Iglesia católica, nuestra verdadera madre y la verdadera esposa de aquel esposo. ¡Honrémosla porque es Señora de tan gran Señor! ¡Grande y particular la misericordia del esposo para con ella! La encontró meretriz, y la hizo virgen. No debe negar que fue meretriz, para no olvidar la misericordia de su libertador. ¿Cómo no era meretriz, si fornicaba tras los ídolos y demonios? Nadie se vio libre de la fornicación del corazón; la de la carne se dio en pocos; la del corazón, en todos. Vino él y la convirtió en virgen; hizo virgen a la Iglesia. Es virgen en la fe; tiene pocas vírgenes según la carne, las santimoniales; pero, según la fe, todos deben ser vírgenes [3], tanto las mujeres como los varones. Ha de existir la castidad, la pureza y la santidad referidas a la fe. ¿Queréis saber que es virgen? Escuchad al apóstol Pablo, oíd al amigo del esposo, celoso de él, no de sí mismo: *Os he desposado,* dice, *a un único varón.* Lo decía a la Iglesia; ¿a qué Iglesia? A la de cual-

alteri contrarium; aequale semper, invisibile et incommutabile, Pater et Filius et Spiritus sanctus. Liberet nos trinitas a multitudine peccatorum.

8. Iam quod sequitur ad nos pertinet. IN SANCTAM ECCLESIAM. Sancta ecclesia nos sumus: sed non sic dixi «nos», quasi ecce qui hic sumus, qui me modo audistis. Quotquot hic sumus deo propitio christiani fideles in hac ecclesia, id est in ista civitate, **[541]** quotquot sunt in ista regione, quotquot sunt in ista provincia, quotquot sunt et trans mare, quotquot sunt in toto orbe terrarum —quoniam a solis ortu usque ad occasum laudatur nomen domini—, sic se habet ecclesia catholica, mater nostra vera, vera illius sponsi coniunx. Honoremus eam, quia tanti domini matrona est; et quid dicam? Magna est sponso et singularis dignatio: meretricem invenit, virginem fecit. Quia meretrix fuit non debet negare, ne obliviscatur misericordiam liberantis. Quomodo non erat meretrix, quando post idola et daemonia fornicabatur? Fornicatio cordis in omnibus fuit: in paucis carnis, in omnibus cordis. Et venit, et virginem fecit: ecclesiam virginem fecit. In fide virgo est: in carne paucas habet virgines sanctimoniales: in fide omnes virgines debet habere, et feminas et viros; ibi enim debet esse castitas et puritas et sanctitas. Nam vultis nosse quam virgo sit? Apostolum Paulum audite, amicum sponsi audite, zelantem sponso, non sibi. *Aptavi vos,* inquit, *uni viro.* Ecclesiae dicebat:

[3] Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

quier lugar a donde esa carta pudiera llegar: *Os he desposado a un único varón para mostraros a Cristo como virgen casta. Temo, no obstante,* dijo, *que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes se aparten, corrompidas, de la castidad que reside en Cristo.* El temor a la corrupción es señal de virginidad. *Temo,* dijo, *que como la serpiente engañó a Eva con su astucia.* ¿Acaso aquella serpiente tuvo comercio carnal con Eva?[4] Sin embargo, extinguió la castidad de su corazón. *Temo,* dijo, *que vuestras mentes se aparten, corrompidas, de la castidad que reside en Cristo.* Así, pues, la Iglesia es virgen. Es virgen, siga siéndolo; guárdese del seductor, no sea que encuentre en él un corruptor. La Iglesia es virgen. Tal vez me dirás: «Si es virgen, ¿cómo da a luz hijos? O, si no alumbra hijos, ¿cómo es que hemos dado nuestros nombres para nacer de sus entrañas?» Respondo: «Es virgen y da a luz; imita a María, que dio a luz al Señor.» ¿Acaso Santa María no dio a luz siendo virgen y permaneció siéndolo? Así la Iglesia: da a luz y es virgen; y, si lo piensas atentamente, da a luz a Cristo, puesto que los bautizados son miembros suyos. Dice el Apóstol: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.* Si, pues, alumbra los miembros de Cristo, la semejanza con María es grandísima.

9. *Y en el perdón de los pecados.* Si no existiese en la Iglesia, ninguna esperanza nos quedaría. Si no existiese en la Iglesia el perdón de los pecados, ninguna esperanza habría de

et cui ecclesiae? Quocumque litterae illae pervenire potuerunt: *aptavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo. Timeo autem,* dixit, *ne sicut serpens Evam decepit astutia sua, sic vestrae mentes corrumpantur a castitate, quae est in Christo* (2 Cor 11,2-3). Ubi times corrumpi, ibi virgo es. *Timeo,* dixit, *ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua.* Serpens ille numquid corporaliter concubuit cum Eva? Et tamen virginitatem cordis eius extinxit. *Hoc timeo,* dixit, *ne corrumpantur mentes vestrae a castitate, quae est in Christo.* Virgo est ergo ecclesia. Virgo est, virgo sit: caveat seductorem, ne inveniat corruptorem. Virgo est ecclesia. Dicturus es mihi forte: Si virgo est, quomodo parit filios? *(448)* aut si non parit filios, quomodo dedimus nomina nostra, ut de eius visceribus nasceremur? Respondeo: et virgo est, et parit: Mariam imitatur, quae dominum peperit. Numquid non virgo sancta Maria et peperit, et virgo permansit? Sic et ecclesia et parit, et virgo est; et si consideres, Christum parit: quia membra eius sunt, qui baptizantur. *Vos estis,* inquit apostolus, *corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Si ergo membra Christi parit, Mariae simillima est.

9. IN REMISSIONEM PECCATORUM. Haec in ecclesia si non esset, nulla spes esset: remissio peccatorum si in ecclesia non esset, nulla futurae vitae et liberationis aeternae spes esset. Gratias agimus deo, qui ecclesiae

[4] Tal era la opinión de los maniqueos. Julián de Eclana se la achaca también a Agustín *(Contra Julián el pelagiano* VI 22,68).

vida y liberación eterna. Damos gracias a Dios porque concedió este don a su Iglesia. Ved que vais a acercaros a la fuente santa: os bañaréis en el bautismo salvador y os renovaréis en el baño de la regeneración; al salir de ese baño quedaréis sin pecado alguno. Todo lo que en el pasado os perseguía quedará destruido allí. Vuestros pecados serán semejantes a los egipcios que perseguían a los israelitas; los persiguieron, pero sólo hasta el mar Rojo. ¿Qué significa «hasta el mar Rojo»? Hasta la fuente consagrada con la cruz y sangre de Cristo. Lo que es rojo tiñe de rojo. ¿No ves cómo está teñido de rojo el partido de Cristo? [5] Pregunta a los ojos de la fe; si miras a la cruz, pon atención también en la sangre; si miras a lo que de ella cuelga, considera también lo que derramó. El costado de Cristo fue perforado con una lanza, y manó nuestro precio. Es la razón por la que el bautismo, es decir, el agua en la que os sumergís y por la que pasáis cual si fuera el mar Rojo, es signada con la señal de Cristo. Vuestros pecados son vuestros enemigos; van detrás de vosotros, pero sólo hasta el mar. Cuando hayáis entrado en él, vosotros os libraréis, pero ellos serán aniquilados, del mismo modo que el agua cubrió a los egipcios, mientras los israelitas pasaban a pie enjuto. ¿Y qué dijo la Escritura? *No quedó ni uno solo de ellos.* Sean tus pecados muchos o pocos, sean grandes o pequeños, ¿qué importa, si *no quedó ni uno solo de ellos?* Pero como vivimos en este mundo, en el que nadie vive sin pecado, su perdón no se obtiene solamente en el lavado del santo bautismo, sino también mediante

suae dedit hoc donum. Ecce venturi estis **[542]** ad fontem sanctum: diluemini baptismo salutari, lavacro regenerationis renovabimini; eritis sine ullo peccato, ascendentes de illo lavacro. Omnia quae vos praeterita persequebantur, ibi delebuntur. Aegyptiis insequentibus Israhelitas similia erunt vestra peccata; persequentibus, sed usque ad mare Rubrum. Quid est, usque ad mare Rubrum? Usque ad fontem Christi cruce et sanguine consecratum. Quod enim rubrum est, rubet. Non vides, quomodo rubeat pars Christi? Interroga oculos fidei: si crucem vides, attende et cruorem: si vides quod pendet, attende quod fudit. Lancea perforatum est latus Christi, et manavit pretium nostrum. Ideo signo Christi signatur baptismus, id est, aqua ubi tinguimini, et quasi in mari Rubro transitis. Peccata vestra hostes vestri sunt: sequuntur, sed usque ad mare. Cum vos intraveritis, evadetis, illa delebuntur; quomodo evadentibus per siccum Israhelitis aqua cooperuit Aegyptios. Et quid dixit scriptura? *Unus ex eis non remansit* (Ps 105,11). Peccasti multa, peccasti pauca: peccasti magna, peccasti parva; quid ad *unus ex eis non remansit?* Sed quoniam victuri sumus in isto saeculo, ubi quis non vivit sine peccato, ideo remissio peccatorum non est in sola ablutione sacri

[5] Cuando Agustín habla de la *pars Christi,* del partido de Cristo, suele hacerlo contraponiéndolo a la *pars Donati,* o partido de Donato, de quien recibe nombre el donatismo.

la oración del Señor, diariamente repetida, que vais a recibir dentro de ocho días [6]. En ella encontraréis una especie de bautismo diario [7], de forma que habéis de dar gracias a Dios, que concedió a su Iglesia este don que proclamamos en el símbolo; en efecto, después de decir: *en la santa Iglesia,* añadimos: *y en el perdón de los pecados.*

10. Y luego: *en la resurrección de la carne.* Este es el final; pero el final sin final será la resurrección de la carne; después ya no existirá en la carne muerte alguna, ningún dolor, ninguna angustia, hambre o sed; ninguna aflicción, ninguna senectud o cansancio. No te cause horror la resurrección de la carne: piensa en lo que la carne tiene de bueno y olvida sus males. Absolutamente ninguna de las miserias que la carne sufre ahora existirá allí entonces; seremos eternos, iguales a los ángeles de Dios; tendremos una única ciudadanía con los santos ángeles. Seremos poseídos por el Señor, seremos su heredad y él mismo será la nuestra, pues a él le decimos ahora: *El Señor es la porción de mi heredad;* y, refiriéndose a nosotros, se dijo a su Hijo: *Pídemelo, y te daré los pueblos en heredad.* Le poseeremos y seremos poseídos por él; le tendremos a él y él nos tendrá a nosotros. ¿Qué estoy diciendo? Le cultivamos y somos cultivados; le damos culto como Dios, y nos cultiva como un campo. Para convencernos de que nos cultiva, escuchad al Señor: *Yo soy la vid verdadera, vosotros sois los sarmientos, y mi Padre es el agricultor.* Si se le llama agricultor,

baptismatis, sed etiam in oratione dominica et cottidiana, quam post octo *(449)* dies accepturi estis. In illa invenietis quasi cottidianum baptismum vestrum; ut agatis deo gratias, qui donavit hoc munus ecclesiae suae, quod confitemur in symbolo: ut cum dixerimus SANCTAM ECCLESIAM, adiungamus REMISSIONEM PECCATORUM.

10. Post haec, CARNIS RESURRECTIONEM. Iste iam finis est: sed finis sine fine erit resurrectio carnis; sed erit postea nulla mors carnis, nullus dolor carnis, nullae angustiae carnis, nulla fames et sitis carnis, nullae aflictiones carnis, nulla senectus et lassitudo carnis. Noli ergo horrere carnis resurrectionem: bona eius vide, mala obliviscere. Prorsus quicquid querelarum est carnalium modo, tunc ibi non erit: aeterni erimus, aequales angelis dei, unam cum angelis sanctis civitatem habebimus. A domino possidebimur, hereditas eius erimus, et ipse hereditas nostra erit; quoniam ipsi dicimus modo: *domine pars hereditatis meae* (Ps 15,5), et de nobis dictum est Filio ipsius: *postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam* (Ps 2,8). Possidebimus, et possidebimur: tenebimus, et tenebimur. Quid dicam? colimus, et colimur; sed colimus **[543]** ut deum; colimur ut ager. Ut sciatis quia colimur, dominum audite: *ego*

[6] Véase la nota complementaria 14: *La entrega del símbolo y del padrenuestro* p.792.

[7] El pensamiento es constante en Agustín, aunque la formulación puede variar de un texto a otro. Así, en el sermón 17,5 habla de la «medicina diaria»; en el 56,12, de la «purificación diaria»; en *La fe y las obras* 48, de «medicamento diario».

es que cultiva un campo. ¿Qué campo? Nos cultiva a nosotros. El agricultor de esta tierra visible puede arar, cavar, plantar y, si encuentra agua, regar; ¿puede, acaso, hacer llover? ¿Puede, acaso, el agricultor dar crecimiento, hacer que el germen salga fuera, que ahonde sus raíces en la tierra, que tome altura, añadir vigor a las ramas, cargarlas de frutos y embellecerlas con las hojas? En cambio, nuestro agricultor, Dios Padre, puede hacer todo esto en nosotros. ¿Por qué? Porque creemos en Dios Padre todopoderoso. Retened, pues, lo que os he propuesto y expuesto en la medida en que Dios quiso concedérmelo.

11. Dentro de ocho días tendréis que recitar esto que hoy habéis recibido. Vuestros padres, quienes os acogen [8], han de enseñaros también, para que os encontréis preparados, cómo habéis de permanecer en vigilia hasta el canto del gallo, para las oraciones que aquí celebráis. Se comienza entregándoos aquí el símbolo para que lo aprendáis con esmero: que nadie se asuste, que nadie deje de recitarlo por temor. Estad tranquilos, somos vuestros padres, no tenemos la regla ni las varas de los gramáticos. Aunque alguien se equivoque en una palabra, que no se equivoque en la fe.

sum vitis vera, vos estis sarmenta, Pater meus agricola (Io 15,5.1). Si agricola dicitur, agrum colit. Quem agrum? Colit nos. Et agricola terrae huius visibilis arare potest, fodere potest, plantare potest, rigare, si aquam invenerit, potest: pluere numquid potest? incrementum dare, germen educere, in terram radicem figere, in auras promovere, robor addere ramis, fructibus onerare, foliis honestare, numquid agricola potest? Agricola tamen noster, deus Pater, omnia ista potest in nobis. Quare? Quia credimus in deum Patrem omnipotentem. Ergo tenete quod et proposuimus vobis, et, quomodo deus dare dignatus est, exposuimus.

11. Ad octo dies reddituri estis, quod hodie accepistis. Parentes vestri, qui vos suscipiunt, doceant vos, ut parati inveniamini, et quomodo vigiletis ad gallicantum, ad orationes quas hic celebratis. Iam incipit vobis et ipsum symbolum hic praeberi, ut diligenter teneatis: nemo trepidet, nemo trepidando non reddat. Securi estote, *(450)* patres vestri sumus, non habemus ferulas et virgas grammaticorum. Si quis in verbo erraverit, in fide non erret. *Explicit tractatus de symbolo.* IIII.

[8] S. Pôque piensa que se trata de quienes albergaban en sus casas a los *competentes*, o candidatos al bautismo, que venían de fuera para pasar la cuaresma en la ciudad, poder asistir a la catequesis del obispo y recibir luego el sacramento del bautismo en la vigilia pascual (*Sermons pour la Pâque:* SC 116 [París 1966] p.26 n.3).

SERMON 214[1]

Tema: La entrega del símbolo.
Lugar: Hipona.
Fecha: Gran disparidad de opiniones.

1. En la medida en que lo permite mi edad y mi condición de novato, en la medida también en que he aprendido el ministerio que se me ha confiado y como resultado del amor que os profeso, habiendo subido como ministro al altar al que vosotros vais a acercaros, no puedo privaros del favor de mi palabra. Dice el Apóstol: *Si confiesas con la boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que el Señor lo resucitó, te salvarás. Pues con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salvación.* El símbolo construye en vosotros lo que debéis creer y confesar para poder alcanzar la salvación. Lo que dentro de poco vais a recibir, confiar a la memoria y proferir verbalmente, no es novedad alguna para vosotros o cosa jamás oída. En efecto, en variedad de formas soléis oírlo tanto en la Sagrada Escritura como en los sermones de la Iglesia. No obstante eso, se os ha de entregar todo junto, brevemente resumido y lógicamente ordenado para edificar vuestra fe, facilitar la recitación y no cargar demasiado a la memoria. Estas son las cosas que, sin cambiar nada, habéis de retener y luego recitar de memoria.

SERMO CCXIV **[RB 72(1962)14]** *(PL 38,1065)*

TRACTATUS SANCTI AVGVSTINI EPISCOPI DE SYMBOLO

1. Pro modulo aetatis rudimentorumque nostrorum, pro tyrocinio suscepti muneris atque in uos dilectionis effectu[a], qui iam ministrantes altari, quo accessuri estis, assistimus, nec ministerio sermonis uos fraudare debemus. Apostolus dicit: *Quoniam si confessus fueris in ore tuo quia dominus est Iesus, et credideris in corde tuo quia dominus illum suscitauit a mortuis, saluus eris. Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,9-10). Hoc in uobis aedificat symbolum, quod et credere et confiteri debetis, ut salui esse possitis. Et ea quidem, quae breuiter accepturi estis, mandanda memoriae et ore proferenda, non *(1066)* noua uel inaudita sunt uobis. Nam in sanctis scripturis et in sermonibus ecclesiasticis ea multis modis posita soletis audire. Sed collecta breuiter et in ordinen certum redacta atque constricta tradenda sunt uobis, ut fides uestra aedificetur, et confessio praeparetur,

[1] Según algunos autores, este sermón sería uno de los primeros predicados por el Santo, lo que explicaría las palabras iniciales. Según otros, se trata, más bien, de un sermón modelo compuesto por el obispo y destinado a los que se iniciaban en la predicación.

a] affectu PL.

Después de estas palabras introductorias se ha de recitar el símbolo entero, sin intercalar comentario alguno: *Creo en Dios Padre todopoderoso*, etc. Sabéis que el símbolo no suele escribirse. Dicho lo cual se ha de añadir esta explicación:

2. Lo que acabáis de oír en breves palabras no sólo debéis creerlo, sino también confiarlo íntegro a la memoria y proclamarlo verbalmente. Pero como hay que defenderlo contra quienes opinan de distinta manera y contra los esclavos del diablo, que tienden asechanzas a la fe cuando obstaculizan la salvación, recordad que el creer que Dios es todopoderoso incluye que no existe absolutamente ninguna naturaleza que no haya sido creada por él [2]. Y si castiga el pecado que él no hizo es porque afea la naturaleza que él creó. Todas las creaturas visibles e invisibles; todas las que, como el ángel y el hombre, pueden participar, mediante la mente racional, de la verdad inconmutable; todo lo que tiene vida y sensibilidad, aunque carezca de entendimiento, como son todos los animales que pueblan la tierra, el agua o el aire, ya sean cuadrúpedos, reptiles, peces o pájaros; todo lo que, sin tener entendimiento ni sensibilidad alguna, vive de algún modo, como las plantas, que ahondan sus raíces en la tierra y al germinar brotan y crecen; todo lo que con la sola corpulencia ocupa un espacio, como las piedras y

et memoria non grauetur. Haec sunt quae fideliter retenturi estis, et memoriter reddituri. Post hanc praelocutionem pronuntiandum est totum symbolum, sine aliqua interposita disputatione: CREDO IN DEVM PATREM OMNIPOTENTEM, et cetera quae sequuntur in eo. Quod symbolum nostis quia scribi non solet. Quo dicto, adiungenda est haec disputatio.

[15] 2. Ista quae breuiter audistis, non solum credere, sed etiam totidem uerbis memoriae commendare et ore proferre debetis. Sed quoniam munienda sunt aduersus diuersa sentientes et a diabolo captiuatos, qui insidiatur fidei, cum aduersantur saluti, mementote uos ita credere omnipotentem deum, ut nulla omnino natura sit, quam ipse non condidit. Et ideo peccatum punit, quod ipse non fecit, quia eo foedatur natura, quam fecit. Omnes ergo uisibiles inuisibilesque creaturas, quidquid rationabili mente potest esse particeps incommutabilis ueritatis, sicuti angelus et homo; quidquid uiuit et sentit, quamuis careat intellectu, sicut sunt cuncta animalia, in terra, in aquis, in aere, gradientia, reptilia, natatilia, uolatilia; quidquid sine intellectu, sine aliquo sensu, quoquo modo dicitur uiuere, sicut ea quae radicibus figuntur in terra et in auras germinando erumpunt atque consurgunt; quidquid sola corpulentia locum occupat, sicut lapis, atque ipsius mundanae molis quaecumque cernuntur uel etiam tanguntur elementa: haec omnia fecit omnipotens,

[2] Agustín tiene aquí en la mente a los maniqueos, quienes, debido a su concepción dualista de la realidad, ponían junto a Dios, o reino de la luz, la materia, o reino de las tinieblas, dos principios distintos y antagónicos entre sí desde la eternidad. Aquí el Santo pone más énfasis en la afirmación de la creación de la nada que en otros textos no catequéticos, como *Confesiones* XII 8,8; *Comentario literal del Génesis* I 15,29.

cualquier elemento de la misma mole del mundo que se ofrece a la vista y al tacto, todas estas cosas las hizo el omnipotente uniendo lo mediano con lo inferior y lo superior, y disponiendo todo lo creado en el lugar y momento oportunos. Lo hizo, pero no de materia alguna que él no hubiera hecho antes. No dio forma a una materia extraña, sino que la creó él para darle forma. Quien dice que nada pudo hacer de la nada, ¿cómo cree que lo hizo quien es todopoderoso? Sin duda, niega su omnipotencia quien dice que Dios no hubiera podido hacer el mundo de no haber tenido con qué. ¿Qué omnipotencia es ésa, si es tan grande la indigencia que, como cualquier artesano, no puede ver el resultado de su trabajo si no viene en su ayuda la materia que él no hizo? Quien cree que Dios es todopoderoso, ha de purgar su mente de todas opiniones y errores. Esa llamada materia informe de las cosas, capaz de recibir cualquier forma y sometida a la acción del creador, puede convertirse en cualquier cosa según le agrade al creador [3]. No la encontró Dios coeterna a sí mismo y de ella fabricó el mundo; al contrario, la hizo él de la nada absoluta, como las cosas que de ella hizo. Ni siquiera existió ella antes que las cosas mismas, que parecen haber sido hechas a partir de ella; por esto, el todopoderoso hizo ya desde el primer momento todas las cosas de la nada, con las cuales hizo, al mismo tiempo, aquello de lo que las hizo. Así, pues, la materia del cielo y de la tierra, dado que estas cosas fueron creadas al principio, fue concretada juntamente con ellas. No hubo nada previo de lo que Dios hizo lo que al principio hizo; y, sin embargo, fueron hechas las co-

mediis ima et summa coniungens, et uniuersa quae creauit locis congruis temporibusque disponens. Fecit autem non ex aliqua materie, quam ipse non fecit. Non enim aliena formauit, sed ipse quod formaret instituit. Qui enim dicit quod aliquid facere de nihilo non potuerit, quomodo credit quod omnipotens fecerit? Sine dubio negat quippe omnipotentem, qui dicit quod mundum deus facere non posset, si unde faceret non haberet. Nam quae omnipotentia, ubi tanta indigentia, ut ad sui operis effectum quemadmodum faber peruenire non posset, nisi eum materies quam ipse non instituit adiuuaret? Ab his igitur opinionibus et erroribus purget *(1067)* animum, qui credit in omnipotentem deum. Illa enim quae dicitur informis rerum materies, formarum capax et subiecta operi creatoris, in omnia est conuertibilis, quae placuerit facere conditori. Non eam deus uelut sibi coaeternam, unde mundum fabricaret, inuenit: sed eam ipse ex omnino nihilo, cum rebus quas de illa fecit, instituit. Nec fuit ante res ipsas, quae factae uidentur ex ipsa: ac per hoc omnipotens ex nihilo primitus cuncta fecit, cum quibus fecit pariter unde fecit. Materies itaque caeli et terrae, sicut haec in principio sunt creata, simul cum ipsis est concreata: nec fuit unde fierent quae deus in principio fecit: et

[3] Véase la nota complementaria 15: *La materia informe* p.793.

sas que el todopoderoso hizo, y, una vez hechas, las ordenó, las llenó y las adornó. Si, pues, lo que hizo al principio lo hizo de la nada, también tiene poder para hacer lo que quiera de cuanto hizo, puesto que es omnipotente.

3. Y no crean los malvados que Dios no es omnipotente porque hacen muchas cosas contra su voluntad, puesto que, incluso cuando hacen lo que no quiere, él hará de todo ello lo que quiere. De ningún modo cambian o vencen su voluntad: ya sea el hombre justamente condenado, ya sea misericordiosamente liberado, siempre se cumple la voluntad del omnipotente. Lo único que no puede el omnipotente es lo que no quiere. Se sirve incluso de los malos, no de acuerdo con su maldad, sino según la propia y recta voluntad. Como los malos se sirven perversamente de su naturaleza buena, es decir, de una obra buena de Dios, así él, que es bueno, se sirve rectamente de sus buenas obras, de modo que la voluntad del todopoderoso nunca es contraria. Si él no tuviera en su mano obtener de los malos la justicia y el bien, en ningún modo les permitiría nacer y vivir. No los hizo él malos, aunque los hizo hombres, puesto que él creó las naturalezas, no los pecados, que son contra la naturaleza. En su presciencia, sin embargo, no pudo ignorar que serían malos; pero del mismo modo que conocía los males de que ellos iban a ser autores, conocía también los bienes que iba a extraer de aquellos males. ¿Quién podrá explicar con palabras, quién podrá igualar a base de alabanzas todo el bien que nos aportó la pasión del Salvador, cuya sangre fue derra-

tamen facta sunt quae omnipotens fecit, quae facta composuit, impleuit, ornauit. Si enim quae in principio fecit, ex nihilo utique fecit, etiam ex his quae fecit, quidquid uoluerit facere potens est, quia omnipotens est.

3. Nec ideo credant iniqui deum non esse omnipotentem, quia multa contra eius faciunt uoluntatem. Quia et cum faciunt quod non uult, hoc de his faciet ipse quod uult. Nullo modo igitur omnipotentis uel mutant, **[16]** uel superant uoluntatem: siue enim homo iuste damnetur, siue misericorditer liberetur, uoluntas omnipotentis impletur. Quod ergo non uult omnipotens, hoc solum non potest. Vtitur ergo malis, non secundum illorum prauitatem, sed secundum suam rectam uoluntatem. Nam sicut mali natura sua bona, hoc est, bono eius opere male utuntur, sic ipse bonus etiam eorum malis operibus bene utitur, ne omnipotentis uoluntas aliqua ex parte uincatur. Si enim non haberet quod bonus de malis iuste ac bene faceret, nullo modo eos uel nasci uel uiuere sineret; quos malos ipse non fecit, quia homines fecit: quia non peccata quae sunt contra naturam, sed naturas ipsas creauit. Malos tamen eos futuros praescius ignorare non potuit: sed, sicut nouerat quae ipsi essent mala facturi, sic etiam nouerat quae bona de illis esset ipse facturus. Quis uerbis explicet, quis aequiparet laudibus, quantum nobis bonum contulerit passio saluatoris, cuius in remissionem peccatorum sanguis effusus est? Et tamen tantum hoc bonum per malitiam zabuli, per malitiam iudaeorum, per

mada para la remisión de los pecados? Y, sin embargo, tan gran bien se hizo realidad por la malicia del diablo, por la de los judíos, por la de Judas el traidor. Mas no es justo poner en su cuenta el bien que Dios, no ellos, aunque por medio de ellos, confirió a los hombres; es justo, en cambio, aplicarles el castigo, porque su voluntad era causar daño. Hemos podido encontrar un ejemplo, claro para todos, de cómo Dios se sirvió para nuestra redención y salvación hasta de las malas acciones del diablo, de los judíos y de Judas el traidor; del mismo modo, en las profundidades ocultas y misteriosas de cualquier criatura, adonde no llega la agudeza de nuestros ojos ni de nuestra mente, sabe Dios cómo sacar bien de los males, de manera que se cumpla la voluntad del todopoderoso en cuantas cosas se originan y se hacen en el mundo.

4. Dije que lo único que no puede el omnipotente es lo que no quiere; y para que nadie piense que he sido atrevido al afirmar que hay algo que no puede el todopoderoso, dijo el bienaventurado Apóstol: *Si no creemos, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.* Pero no puede porque no quiere, pues tampoco puede quererlo. Es imposible que la justicia quiera hacer lo que es injusto, o que la sabiduría quiera lo que es necio, o la verdad lo que es falso. Todo lo cual nos advierte que son muchas las cosas que no puede el Dios todopoderoso, no sólo lo que dice el Apóstol, a saber, que *no puede negarse a sí mismo.* He aquí que yo digo y me atrevo a decir en su verdad lo que no me atrevo a negar: el Dios todopoderoso

malitiam Iudae traditoris impletum est. Nec eis iuste retribuitur bonum, quod per illos deus, non ipsi [b], hominibus contulit [b]: sed eis iuste retribuitur supplicium, quoniam nocere uoluerunt. Sicut autem aliquid inuenire potuimus, quod [c] manifestum esset et nobis, quemadmodum deus etiam malis operibus diaboli [d], iudaeorum et Iudae traditoris bene usus est ad nostram redemptionem as salutem: sic in uniuersae creaturae occultis atque abditis sinibus, quos nec oculorum nec mentis acie penetramus, nouit quemadmodum malis deus bene utatur, ut in omnibus quae nascuntur et administrantur in mundo, uoluntas omnipotentis impleatur.

4. Sed quoniam dixi hoc solum omnipotentem non posse, quod non uult, ne quis me temere dixisse arbitretur aliquid omnipotentem non posse, hoc et beatus apostolus dixit: *Si non credimus, ille fidelis per-(1068)manet, negare se ipsum non potest* (2 Tim 2,13). Sed quia non uult, non potest, quia et uelle non potest. Non enim potest iustitia uelle facere quod iniustum est, aut sapientia uelle quod stultum est, aut ueritas uelle quod falsum est. Vnde admonemur deum omnipotentem, non hoc solum quod ait apostolus, *Negare se ipsum non potest* (ib.), sed multa non posse. Et ecce ego dico, et eius ueritate dicere audeo, quod negare non audeo: deus omnipotens non potest mori, non potest mutari, non

b] ipsi h. contulerint PL. *d]* diaboli *omit* PL.
c] quo PL.

no puede ni morir, ni cambiar, ni ser engañado, ni ser desdichado, ni vencido. ¡Lejos del Todopoderoso el poder esas cosas y otras semejantes! En consecuencia, la verdad no sólo manifiesta que él es todopoderoso por no poder tales cosas, sino también fuerza a admitir que no lo es quien tales cosas puede. Así, pues, todo lo que Dios es, lo es porque quiere; porque lo quiere es eterno, inmutable, veraz, dichoso e invencible. Si puede ser lo que no quiere, no es todopoderoso; ahora bien, es todopoderoso; luego puede lo que quiere. Y, en consecuencia, lo que él no quiere no puede existir, pues se llama todopoderoso precisamente porque puede todo cuanto quiere. De ello habla también el salmo: *En el cielo y en la tierra hizo cuanto quiso.*

5. El Dios todopoderoso, que hizo cuanto quiso, engendró la única Palabra por la que fueron hechas todas las cosas; pero no la sacó de la nada, sino de sí mismo; es decir, no la hizo, sino que la engendró. En el principio hizo el cielo y la tierra; pero, en cambio, no hizo en el principio la Palabra, porque *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* He aquí el Dios de Dios. El Padre es Dios, pero no Dios de Dios. Eso lo es solamente el Hijo único de Dios, porque es hijo de la sustancia del Padre, coeterno e igual al Padre. La Palabra no es ningún otro Dios; no es como una palabra, que puede pensarse en el corazón y ser proferida con la boca, sino, como está dicho, sin que se pueda decir ni mejor ni más brevemente: *La Palabra era Dios.* Permanece junto al Padre de forma inmutable, siendo también inmutable, jun-

potest falli, non potest miser fieri, non potest uinci. Haec atque huiusmodi absit ut possit omnipotens. Ac per hoc non solum ostendit ueritas omnipotentem esse, quod ista [17] non possit; sed etiam cogit ueritas omnipotentem non esse, qui haec possit. Volens enim est deus quidquid est; aeternus ergo, et incommutabilis, et uerax, et beatus, et insuperabilis uolens est. Si ergo potest esse quod non uult, omnipotens non est; est autem omnipotens; ergo quidquid uult potest. Et ideo quod non uult, esse non potest; qui propterea dicitur omnipotens, quoniam quidquid uult potest. De quo et psalmus dicit: *In caelo et in terra omnia quaecumque uoluit fecit* (Ps 134,6).

5. Deus igitur omnipotens, qui quaecumque uoluit fecit omnia, genuit unicum uerbum per quod facta sunt omnia: sed hoc non de nihilo, sed de se ipso: ideo non fecit, sed genuit. In principio enim fecit caelum et terram (cf. Gen 1,1): non autem fecit in principio uerbum, quia in principio erat uerbum, et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum (cf. Io 1,1). Hic est deus de deo. Pater autem deus, sed non de deo. Hic est filius dei unicus, quia de substantia patris, coaeternus, aequalis patri filius. Nullus est alius uerbum deus: non sicut uerbum, cuius sonus et corde cogitari potest, et ore proferri; sed, sicut dictum est, quod breuius et melius dici non potest: *Deus erat uerbum* (cf. Io 1,1). Apud patrem incommutabiliter manens, et incommutabilis etiam ipse cum

tamente con el Padre, aquel de quien dice el Apóstol: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios.* Para él, ser igual al Padre es naturaleza, no rapiña. Esta es nuestra fe en *Jesucristo, hijo único* de Dios Padre, *Señor nuestro.*

6. Puesto que él, que, existiendo en la forma de Dios, no consideró rapiña el ser igual a Dios; él, por quien fuimos creados, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado como hombre en su figura para buscar y salvar lo que había perecido, por eso creemos de él que *nació del Espíritu Santo y de la virgen María.* Cada uno de estos admirables nacimientos ha de creerse con toda verdad, tanto el divino como el humano. El primero fue de Padre sin madre; el segundo, de madre sin padre; aquél tuvo lugar fuera del tiempo, éste en el tiempo conveniente; aquél es eterno, éste es oportuno; aquél sin cuerpo en el seno del Padre, éste con cuerpo que no violó la virginidad de su madre; aquél sin sexo alguno, éste sin abrazo de varón ninguno. Decimos que nació del Espíritu Santo y de María la virgen porque, al preguntar la santa virgen al ángel: *¿Cómo sucederá esto?*, él le respondió: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.* A continuación añade: *Por eso, lo que nazca de ti será santo y se llamará hijo de Dios.* No dice: «Lo que nazca de ti será hijo del Espíritu Santo.» La Palabra tomó al hombre entero, es decir, el alma

patre, de quo dicit apostolus: *Qui cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis deo* (Phil 2,6). Esse quippe aequalem patri, natura illi est, non rapina. Sic credimus IN IESVM CHRISTVM FILIVM dei patris VNICVM DOMINVM NOSTRVM (cf. Phil 2,6).

6. Sed quia ille, qui in forma dei non rapinam arbitratus est esse aequalis deo, per quem creati sumus, ut quod perierat quaereret et saluaret, semetipsum exinaniuit, formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inuentus ut homo (cf. Phil 2,6-7): sic in eum credimus quod NATVS sit DE SPIRITV SANCTO ET VIRGINE MARIA. Vtraque enim eius natiuitas mira uere credenda est [e], et diuinitatis et humanitatis. Illa est de patre sine matre, ista de matre sine patre: illa est sine aliquo tempore, ista in acceptabili tempore: illa aeterna, ista opportuna: illa sine corpore in sinu patris, ista cum corpore, quo non uiolata est uirginitas matris: illa sine ullo sexu, ista sine ullo uirili complexu. Ideo autem dicimus natum de spiritu sancto et *(1069)* Maria uirgine, quia cum sancta uirgo inquisisset ab angelo: *Quomodo fiet istud?* ille respondit: *Spiritus sanctus superueniet in te, et uirtus altissimi obumbrabit tibi* (Lc 1,34). Deinde addidit: *Propterea quod nascetur ex te sanctum, uocabitur filius dei* (Lc 1,34-35). Non ait: 'quod nascetur ex te, uocabitur filius spiritus sancti'. Susceptus quippe a uerbo totus homo, id est anima rationalis et corpus, ut unus [18] Christus, unus

e] credenda est *omit* PL.

racional y el cuerpo, de manera que el único Cristo, el único hijo de Dios, no sólo es la Palabra, sino Palabra y hombre; esta totalidad es, a la vez, hijo de Dios por la Palabra e hijo del hombre por el hombre. En cuanto es la Palabra, es igual al Padre; en cuanto es hombre, el Padre es mayor. Y, juntamente con el hombre, es hijo de Dios, pero por la Palabra, que tomó al hombre. Y, juntamente con la Palabra, es hijo del hombre, pero por el hombre, al que tomó la Palabra. Por su santa concepción en el seno de una virgen, efectuada no por el ardor de la concupiscencia carnal, sino por el fervor de la caridad y de la fe [4], se dice que nació del Espíritu Santo y de la virgen María, correspondiendo el primer término no al engendrador, sino al santificador, y el segundo, a quien lo concibió y alumbró. *Por eso,* dijo, *lo que nazca de ti será santo y será llamado hijo de Dios.* «Santo» porque «del Espíritu Santo»; puesto que «nacerá de ti», por eso «de la virgen María». Es «hijo de Dios»; en consecuencia, *la Palabra se hizo carne.*

7. Convenía, pues, que, haciéndose hombre, no sólo se hiciese visible el invisible y naciese temporalmente el que es coeterno con el Padre, sino también que fuese apresado el intocable, colgado del madero el invencible, clavado el inviolable; que muriese en la cruz la vida y la inmortalidad y fuese colocada en el sepulcro. Todo esto lo sufrió el hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. De donde se sigue que hemos de creer en el corazón para la justicia y profesar con la boca para la salva-

dei filius non tantum uerbum esset, sed uerbum et homo, totum hoc dei patris est filius propter uerbum, et hominis filius propter hominem. Per id quod uerbum est, aequalis est patri: per id quod homo est, maior est pater. Et simul cum homine filius dei est, sed propter uerbum, a quo susceptus est homo: et simul cum uerbo filius hominis est, sed propter hominem, qui est susceptus a uerbo. Propter cuius sanctam in uirginis utero conceptionem, non concupiscentia carnis urente factam, sed fidei caritate feruente, ideo dicitur natus de spiritu sancto et uirgine Maria: ut unum eorum pertineat, non ad gignentem, sed ad sanctificantem, alterum uero ad concipientem atque parientem. *Propterea,* inquit, *quod nascetur ex te sanctum, uocabitur filius dei* (Lc 1,42). Quia 'sanctum', ideo 'de spiritu sancto'; quia 'nascetur ex te', ideo 'de uirgine Maria'; quia 'filius dei', ideo 'uerbum caro factum' (cf. Io 1,14).

7. Oportebat autem ut in homine assumpto, non solum inuisibilis uideretur et patri coaeternus temporaliter nasceretur, uerum etiam incontrectabilis teneretur, insuperabilis ligno suspenderetur, inuiolabilis clauis configeretur, et uita et inmortalitas [f] in cruce moreretur, in monumento sepeliretur: hoc totum dei filius dominus noster Iesus Christus. Vnde consequens est, ut eumdem ipsum filium dei unigenitum dominum nostrum Iesum Christum, non solum hominem ex homine natum, uerum

[4] Véase la nota complementaria 8: *La concepción por la fe* p.787.

f] immortalis PL.

ción que el mismo hijo unigénito de Dios no sólo nació hombre de hombre, sino que también sufrió todo lo humano hasta la muerte y sepultura. Siendo el hijo único de Dios nuestro Señor Jesucristo en su totalidad, la Palabra y hombre, y, para decirlo más claramente, Palabra, alma y carne, se aplica a la totalidad el que en su alma estuvo triste hasta la muerte, puesto que quien estuvo triste fue Cristo, el hijo único de Dios. A la totalidad se refiere igualmente el haber sido crucificado, aunque sólo en el cuerpo, puesto que fue crucificado Jesucristo, el hijo único de Dios. A la totalidad se aplica también el haber sido sepultado, aunque en la sola carne, puesto que fue sepultado Jesucristo nuestro Señor, el hijo único de Dios. Desde que hemos comenzado a decir que creemos en Jesucristo, su hijo único y Señor nuestro, todo lo restante que se afirma de él no ha de entenderse sino de Jesucristo, el hijo único de Dios y Señor nuestro. No os cause extrañeza: decimos que Jesucristo, el hijo único de Dios y Señor nuestro, fue sepultado, aunque lo fue solamente su carne, del mismo modo que decimos, por ejemplo, que el apóstol Pedro yace hoy en el sepulcro, aunque digamos con toda verdad que él goza del descanso con Cristo. En ambos casos hablamos del mismo apóstol, pues no hay dos apóstoles de nombre Pedro, sino uno solo. De la misma persona decimos, por tanto, que yace en el sepulcro con sólo el cuerpo y que goza con Cristo con sólo el espíritu. Añadimos: *Bajo Poncio Pilato,* ya sea para indicar el cuándo, ya para recomendar más vivamente la humildad de Cristo, que tanto padeció, te-

etiam usque ad mortem et sepulturam humana passum, et corde credamus ad iustitiam et ore confiteamur ad salutem (cf. Rom 10,10). Cum enim sit totus filius dei unicus dominus noster Iesus Christus uerbum et homo, atque ut expressius dicam, uerbum, anima, et caro; ad totum refertur quod in sola anima tristis fuit usque ad mortem (cf. Mt 26,38), quia filius dei unicus Iesus Christus tristis fuit: ad totum refertur quod in solo homine crucifixus est, quoniam filius dei unicus Iesus Christus CRVCIFIXVS est: ad totum refertur quod in sola carne SEPVLTVS est, quoniam [g] unicus filius dei dominus noster Iesus Christus sepultus est [g]. Ex quo enim coepimus dicere credere nos in Iesum Christum filium eius unicum dominum nostrum, ex illo quidquid aliud de illo dicimus, non subauditur nisi Iesus Christus filius dei unicus dominus noster. Nec miremini: sic enim dicimus filium dei unicum Iesum Christum dominum nostrum sepultum, cum sola eius caro sepulta sit, quemadmodum uerbi gratia dicimus apostolum Petrum hodie iacere in sepulcro, cum et illud uerissime dicamus eum in requie cum Christo gaudere. Eumdem quippe apostolum dicimus: non enim duo apostoli Petri, sed unus est *(1070)*. Eumdem ipsum ergo dicimus, et in solo corpore iacere in sepulcro, et in solo spiritu gaudere cum Christo. Additur autem: SVB PONTIO PILATO: siue unde colligatur temporis ueritas, siue **[19]** unde Christi

g] quoniam... est *omit* PL.

niendo por juez a un hombre, él que con tanto poder ha de venir como juez de vivos y muertos.

8. Resucitó al tercer día en carne verdadera, pero que nunca más ha de morir. Esto lo comprobaron sus discípulos con los propios ojos y manos. Ni tan gran bondad podía burlarse de ellos ni el que es la verdad engañarlos. Por razones de brevedad, se añade inmediatamente que subió al cielo. En efecto, permaneció durante cuarenta días con sus discípulos, para evitar que tan gran milagro, si se sustraía luego a sus ojos, les pareciese una fantasía. Allí está sentado ahora a la derecha del Padre, cosa que debemos contemplar prudentemente con los ojos de la fe para no pensar que se encuentra inmóvil en algún asiento, sin que le esté permitido ni levantarse ni caminar. Del hecho de que San Esteban dijo que le estaba viendo de pie, ni se sigue que él vio algo que no es cierto ni tiró por tierra las palabras de este símbolo. ¡Lejos de vosotros el pensar o decir esto! Diciendo que estaba allí sentado, sólo quiso significarse su morada en aquella excelsa e inefable felicidad. De aquí que al lugar de residencia se le llame también asiento, como cuando preguntamos dónde está Fulano y se nos responde: «En su asiento.» Sobre todo de los siervos de Dios se dice con mucha frecuencia: «Durante tantos años estuvo asentado en tal o cual monasterio», es decir, descansó, moró, habitó. Ni siquiera la Sagrada Escritura ignora esta forma de hablar. El rey Salomón ordenó a aquel Semei que habitase en la ciudad de Jerusalén, con la amenaza de que, si alguna vez se atrevía a salir de ella, recibiría el castigo merecido. De él se dice que

plus commendetur humilitas, quod sub homine iudice sit tanta perpessus, qui iudex uiuorum et mortuorum est cum tanta potestate uenturus.

8. TERTIA uero DIE RESVRREXIT in carne uera, sed nequaquam ulterius moritura. Hoc discipuli eius oculis manibusque probauerunt, nec eorum fidem deciperet tanta bonitas, nec falleret ueritas. Sed propter breuitatem cito subiungitur quod ASCENDIT IN CAELVM. Nam quadraginta diebus fuit cum discipulis suis, ne tam magnum resurrectionis eius miraculum, si eorum oculis cito subtraheretur, ludificatio putaretur. Vbi nunc SEDET AD DEXTERAM PATRIS: quod fidei oculis prudenter debemus intueri, ne arbitremur in aliqua sede immobiliter fixum, ut ei stare uel ambulare non liceat. Non enim quia Stephanus sanctus eum stantem uidere se dixit (cf. Act 7,56), ideo uel ille falsum uidit, uel symboli huius uerba turbauit. Absit hoc putare, absit hoc dicere. Sed illius habitatio in excelsa et ineffabili beatitudine ita significata est, ut illic sedere diceretur. Vnde etiam sedes habitationes dicuntur, uelut cum interrogamus ubi sit aliquis, et respondetur: 'In sedibus suis'. Et de seruis dei maxime ac saepissime dicitur: 'Tot annos ille in illo uel in illo monasterio sedit': hoc est, requieuit, commoratus est, habitauit. Nec sancta scriptura hoc genus locutionis ignorat. Ille quippe Semei a rege Salomone in Hierusalem ciuitate iussus habitare, addita comminatione,

se asentó allí por tres años, lo que ha de entenderse en el sentido de que habitó. Se habla de la derecha del Padre, pero sin que haya de entenderse según es norma en el cuerpo humano, como si él estuviese a la izquierda del Hijo, cosa que sucedería si la colocación del Hijo a la derecha hubiere de entenderse según los puestos de los cuerpos y la disposición de los miembros. Se denomina derecha de Dios a la inefable excelsitud de honor y felicidad, como se lee referido a la sabiduría: *Su izquierda está bajo mi cabeza y su derecha me abraza.* En efecto, si la comodidad terrena se queda yaciendo abajo, entonces se abraza arriba la eterna felicidad.

9. Según el clarísimo testimonio angélico narrado en los Hechos de los Apóstoles, nuestro Señor Jesucristo ha de venir desde su sublime morada en los cielos, donde se encuentra ahora hasta su cuerpo ya inmortal; ha de venir, digo, a juzgar a vivos y muertos. Contemplando los discípulos su ascensión al cielo y siguiéndole absortos con los ojos, escucharon cómo los ángeles les decían: *Varones galileos, ¿qué hacéis ahí parados? Este Jesús que os ha sido arrebatado, vendrá como le habéis visto subir al cielo.* Se cortó el paso a la presunción humana, en que caben tantas y tan diversas cosas. Cristo nos juzgará en la misma forma en que fue juzgado él. Así oyeron los apóstoles que había de venir cuando le vieron subir al cielo. Forma aquella que será visible a vivos y a muertos, a buenos y a malos, sea que identifiquemos a los vivos con los buenos y a los muertos con los malos, sea que por vivos se designe a quienes en-

ut, si quando inde auderet exire, poenas debitas lueret, per tres ibi annos sedisse perhibetur, quod intellegitur habitasse (cf. 3 Reg 2,36ss). Dextera uero ipsa patris non ita dicitur secundum humani corporis formam, tamquam filio sit ipse ad sinistram, si ei secundum istos corporeos situs habitusque membrorum filius sit conlocatus dextera. Sed dextera dei dicitur honoris et felicitatis inenarrabilis celsitudo, sicut de sapientia dictum legitur: *Sinistra eius sub capite meo, et dextera eius amplectitur me* (Cant 2,6). Si enim subter iacuerit terrena commoditas, tum desuper amplectitur aeterna felicitas.

9. De sublimi ergo habitatione caelorum, ubi nunc est eius etiam immortale iam corpus, dominus noster Iesus Christus ad iudicandos uiuos mortuosque VENTVRVS EST, secundum euidentissimum angelicum testimonium, quod scriptum est in Actibus apostolorum. Intuentes enim discipuli ascendentem in caelum, et eum suspensis aspectibus deducentes, audierunt angelos dicere: *Viri galilaei, quid hic statis? Hic Iesus,* **|201|** *qui receptus est a uobis, sic ueniet, quemadmodum uidistis eum euntem in caelum* (Act 1,2). Repressa est multa et diuersa continens humana praesumptio. In ea forma iudicabit Christus, in qua iudicatus est. Sic enim eum uiderunt apostoli ascendere in caelum, quando audierunt sic esse uenturum. Illa forma erit conspicua *(1071)* uiuis et mortuis, bonis et malis: siue bonos intellegamus nomine appellatos esse uiuorum,

cuentre en vida a su llegada, y por muertos a quienes su sola presencia resucitará, según él mismo lo dice en el Evangelio: *Llegará la hora en que todos los que están en los sepulcros escucharán su voz, y saldrán de ellos; los que hicieron el bien, para la resurrección de la vida, y los que obraron el mal, para la resurrección del juicio.* En su forma humana, los unos verán a aquel en quien creyeron y los otros al que despreciaron. Pero los malvados no verán la forma divina, en la que es igual al Padre. *El malvado,* dice el profeta, *será quitado de en medio para que no vea la claridad del Señor.* También: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Respecto a Jesucristo, hijo único de Dios y Señor nuestro, baste con lo dicho.

10. Creemos también en el Espíritu Santo, que procede del Padre, pero no es hijo; que permanece en el hijo, sin ser su padre; que recibe del hijo, pero no es hijo del hijo, sino Espíritu del Padre y del Hijo, Espíritu Santo y Dios también él. En efecto, no tendría tal templo si no fuera Dios. Por eso dice el Apóstol: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo en vosotros, espíritu que tenéis de Dios?* No son templo de una creatura, sino del creador. ¡Lejos de nosotros pensar que somos templo de una creatura, diciendo el Apóstol: *El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros!* En esta Trinidad, ninguna cosa es mayor o menor que otra, no existe ninguna separación en el obrar ni desemejanza en la sustancia. Un único Dios Padre, un único Dios Hijo y

malosque mortuorum; siue illos uiuos accipiamus, quos nondum finisse istam uitam inueniet eius aduentus, mortuos autem quos eius praesentia suscitabit, sicut ipse in euangelio loquitur dicens: *Veniet hora, quando omnes qui sunt in monumentis, audient uocem eius, et procedent qui bene fecerunt in resurrectionem uitae, qui male egerunt in resurrectionem iudicii* (Io 5,28-29). Et illi uidebunt in forma hominis in quem crediderunt, et illi quem contempserunt. Formam uero dei, qua aequalis est patri, impii non uidebunt. *Tolletur enim impius,* sicut dicit propheta, *ne uideat claritatem domini* (Is 26,10). Et: *Beati mundi cordes, quia ipsi deum uidebunt* (Mt 5,8). Haec de Iesu Christo filio dei unico domino nostro satis dicta sint.

10. Credimus etiam IN SPIRITVM SANCTVM, de patre procedentem, nec tamen filium: super filium manentem, nec filii patrem: de filii accipientem, nec tamen filii filium: sed spiritum patris et filii, spiritum sanctum et ipsum deum. Non enim haberet tale templum, si non esset deus. Vnde dicit apostolus: *Nescitis quia corpora uestra templum in uobis spiritus sancti est, quem habetis a deo* (1 Cor 6,19)? Non creaturae templum, sed creatoris. Absit enim a nobis, ut templum simus creaturae, cum dicat apostolus: *Templum enim dei sanctum est, quod estis uos* (1 Cor 3,17). In hac trinitate non est aliud alio maius aut minus, nulla operum separatio, nulla dissimilitudo substantiae. Vnus pater deus, unus filius deus, unus spiritus sanctus deus. Nec tamen pater et filius

un único Dios Espíritu Santo. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres dioses, sino un solo Dios, de manera que el Padre no es el Hijo, ni el Hijo el Padre, ni el Espíritu Santo el Padre o el Hijo, sino que el Padre es Padre del Hijo, y el Hijo, hijo del Padre, y el Espíritu Santo, Espíritu del Padre y del Hijo. Cada uno es Dios, y la misma Trinidad es un solo Dios. Que esta fe empape vuestros corazones y dirija vuestra confesión. Cuando escuchéis el símbolo, creedlo para entenderlo, para que, a medida que progresáis, podáis comprender lo que creéis.

11. Honrad, amad, pregonad también a la Iglesia santa, vuestra madre, como a la ciudad santa de Dios, la Jerusalén celeste. Ella es la que fructifica en la fe que acabáis de escuchar y crece por todo el mundo: la Iglesia del Dios vivo, la columna y sostén de la verdad, la que tolera en la comunión en los sacramentos [5] a los malos, que serán apartados al fin de los tiempos, y de los que ya se separa ahora por la diversidad de costumbres. A causa del trigo, que gime ahora en medio de la paja, y cuya cantidad, almacenada en los graneros, se hará manifiesta en la última limpia, recibió las llaves del reino de los cielos, para que, por obra del Espíritu Santo, tenga lugar en ella el perdón de los pecados mediante la sangre de Cristo. En esta Iglesia revive el alma que había muerto por el pecado para ser vivificada con Cristo, por cuya gracia hemos sido salvados.

et spiritus sanctus tres dii, sed unus deus: ita ut non sit ipse pater qui filius, nec filius sit qui pater, nec spiritus sanctus sit aut pater aut filius; sed pater filii pater, et filius patris filius, et spiritus sanctus patris et filii spiritus: et singulus quisque deus, et ipsa trinitas unus deus. Haec fides imbuat corda uestra, et confessionem dirigat. Hoc audiendo credite, ut intellegatis; ut quod creditis, intellegere proficiendo ualeatis.

11. SANCTAM quoque ECCLESIAM, matrem uestram, tamquam supernam Hierusalem sanctam ciuitatem dei, honorate, diligite, praedicate. [21] Ipsa est quae in hac fide, quam audistis, fructificat et crescit in uniuerso mundo, ecclesia dei uiui, columna et firmamentum ueritatis: quae malos in fine separandos, a quibus interim discedit disparilitate morum, tolerat in communione sacramentorum. Haec propter sua frumenta inter paleam modo gementia, quorum in nouissima uentilatione massa horreis debita declarabitur, claues accipit regni caelorum, ut in illa per sanguinem Christi, operante spiritu sancto, fiat remissio peccatorum. In hac ecclesia reuiuiscit anima, quae *(1072)* mortua fuerat peccatis, ut conuiuificetur Christo, cuius gratia sumus salui facti.

[5] La «comunión en los sacramentos» es el término de que se sirve Agustín para designar el conjunto de quienes participan, aunque sólo sea exteriormente, de los sacramentos, en particular del bautismo. En el sermón 215 aparecerá de nuevo. En el polo opuesto se halla la «sociedad de los santos», o conjunto de aquellos que, además del sacramento exterior, poseen su gracia interior (serm.71,32 y 37; 149,4; *Carta* 95,8). Véase *Bibliothèque Augustinienne* 28 p.98, con abundancia de ejemplos y explicación ulterior.

12. Tampoco debemos dudar de que también esta carne mortal ha de resucitar al final de los tiempos. *Es preciso que este cuerpo corruptible se vista de incorrupción y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Se siembra en la corrupción, y resucitará en la incorrupción; se siembra en la ignominia, y resucitará en la gloria; se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual.* Esta es la fe cristiana, católica y apostólica. Dad fe a Cristo, que dice: *No perecerá ni uno solo de vuestros cabellos,* y, una vez eliminada la incredulidad, considerad cuánto valéis. ¿Quién de nosotros puede ser despreciado por nuestro redentor, si ni siquiera un solo cabello lo será? O ¿cómo vamos a dudar de que ha de dar la vida entera a nuestra carne y a nuestra alma, él que por nosotros recibió alma y carne en que morir, la entregó al momento de morir y la volvió a recobrar para que desapareciese el temor a morir?

Acabo de exponer a vuestra caridad, según mi capacidad, todo lo que se transmite en el símbolo. Y recibe el nombre de símbolo porque en él está contenido el acuerdo pactado de nuestra sociedad [6], y el confesarlo es la señal establecida por la que se reconoce el fiel cristiano.

12. Sed nec de ista carne mortali, quod resurrectura sit in saeculi fine, dubitare debemus. *Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (1 Cor 15,53). *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione: seminatur in contumelia, surget in gloria: seminatur corpus animale, surget corpus spiritale* (1 Cor 42-44). Haec est christiana, haec catholica, haec apostolica fides. Credite Christo dicenti: *Capillus capitis uestri non peribit* (Lc 21,18), et infidelitate depulsa, quanti ualeatis, potius cogitate. Quid enim nostrum a redemptore nostro contemni potest, quorum capillus contemni non potest? Aut quomodo dubitabimus quod animae et carni nostrae uitam sit daturus aeternam, qui pro nobis animam et carnem et suscepit in qua moreretur, et posuit cum moreretur, et recepit ne mors timeretur?

Omnia, quae traduntur in symbolo, pro modulo misterii mei uestrae exposui caritati. Quod ideo symbolum dicitur, quia ibi nostrae societatis fides placita continetur, et eius confessione tamquam signo dato christianus fidelis agnoscitur.

6 Véase lo mismo, más desarrollado, en el sermón 212,1.

SERMON 215[1]

Tema: La entrega del símbolo.

Lugar: Hipona.

Fecha: Una o dos semanas antes de Pascua.

1. El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez, y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base inconmovible que es Cristo el Señor. *Nadie puede poner otra base fuera de la que ya está puesta, que es Cristo Jesús.* Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho[2]; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón. Renunciando al diablo y sustrayendo la mente y el alma a las pompas del mismo y a sus ángeles, es preciso olvidarse de lo pasado y, despreciada la vetustez de la vida anterior, renovar con el nuevo hombre una nueva vida mediante las santas costumbres. Como dice el Apóstol, hay que olvidar las cosas de atrás y, con la mirada puesta en lo que está delante, perseguir la palma de la suprema vocación de Dios; hay que

SERMO CCXV **[RB 68(1958)18]** *(PL 38,1072)*

DE SYMBOLO

1. Sacrosancti mysterii[a] symbolum, quod simul accepistis, et singuli hodie reddidistis, uerba sunt in quibus matris ecclesiae fides supra fundamentum stabile, quod est Christus dominus, solidata firmatur. *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus* (1 Cor 3,11). Accepistis ergo, et reddidistis, quod animo et corde semper retinere debetis, quod in stratis uestris dicatis, quod in plateis cogitetis, et quod inter cibos non obliuiscamini; in quo etiam dormientes corpore, corde uigiletis. Renuntiantes enim diabolo, pompis et angelis eius mentem atque animam subtrahentes, obliuisci oportet praeteritorum, et uetustate prioris uitae contempta, cum nouo homine uitam quoque ipsam sanctis moribus innouare; et sicut apostolus dicit, quae retro sunt obliti, atque in ea quae ante sunt extenti (Phil 3,13), sequi ad palmam supernae uocationis dei; et credere

[1] La autenticidad de este sermón ha sido puesta en duda por algunos estudiosos y negada por otros.
[2] En el sermón 58,13 les indicaba que debían hacerlo tanto al acostarse como al levantarse.

a] martyrii PL.

creer lo que aún no se ve precisamente, para poder llegar a lo que se ha creído. *Quien algo ve, ¿cómo lo espera? Pero, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.*

2. Esta fe es también la norma de nuestra salvación, a saber, creer en Dios Padre todopoderoso, creador del universo, rey de los siglos, inmortal e invisible. El es, en efecto, el Dios todopoderoso que al comienzo del mundo creó todo de la nada, el que existe antes de los siglos, que también él hizo y gobierna. No crece con el tiempo ni se extiende por el espacio, ni materia alguna le pone fin o término, sino que permanece junto a sí mismo y en sí mismo como eternidad plena y perfecta, que ni la mente humana puede comprender ni la lengua describir. Pues si el don que tiene prometido a los santos ni ojo alguno lo vio, ni oído lo oyó, ni ha llegado al corazón del hombre, ¿cómo podrá la mente concebir, el corazón pensar o la lengua describir a quien promete ese don?

3. Creemos también en su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro; Dios verdadero de Dios verdadero, Dios Hijo de Dios Padre; pero sin ser dos dioses, pues él y el Padre son una sola cosa, como ya lo da a entender al pueblo mediante Moisés al decir: *Escucha, Israel, los mandamientos de la vida; el Señor tu Dios es un solo Señor.* Y, si quieres pensar cómo ha nacido fuera del tiempo el Hijo eterno del eterno Padre, te recrimina el profeta Isaías, que dice: *¿Quién narrará su nacimiento?* [3]

quod nondum uides, ut merito possis ad id quod credideris peruenire. *Quod enim uidet quis, quid sperat? Si autem quod non uidemus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24-25).

[19] 2. Fides ergo haec et salutis est regula, credere nos IN DEUM PATREM OMNIPOTENTEM, UNIVERSORUM CREATOREM, REGEM SAECULORUM, IMMORTALEM ET INVISIBILEM. Ipse est quippe deus om*(1073)*nipotens, qui in primordio mundi cuncta ex nihilo fecit, qui est ante saecula, et qui fecit et regit saecula. Non enim tempore augetur, aut loco distenditur, aut aliqua materia concluditur aut terminatur: sed manet apud se et in se ipso plena et perfecta aeternitas, quam nec comprehendere humana cogitatio potest, nec lingua narrare. Nam si munus quod promittit sanctis suis, nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit (cf. 1 Cor 2,9): quomodo potest ipsum qui promittit, aut mens concipere, aut cor cogitare, aut lingua narrare?

3. CREDIMUS ET IN FILIUM EIUS IESUM CHRISTUM, DOMINUM NOSTRUM, deum uerum de deo uero, dei Patris Filium deum, sed non duos deos: ipse enim et Pater unum sunt (cf. Io 10,30); et per Moysen populo insinuat, dicens: *Audi, Israël, mandata uitae: dominus deus tuus dominus unus est* (cf. Deut 6,4). Si autem uis cogitare quemadmodum aeternus Filius de aeterno Patre sine tempore natus sit: redarguit te Esaias propheta, qui dicit: *Natiuitatem* [b] *eius quis enarrabit* (Is 53,8)? Natiui-

[3] Véase la nota 2 al sermón 184.

b] generationem PL.

Así, pues, el nacimiento de Dios a partir de Dios, ni puedes pensarlo ni explicarlo; sólo te es posible creerlo para poder alcanzar la salvación, según las palabras del Apóstol: *Quien se acerca a Dios es preciso que crea que existe y recompensará a los que le buscan.* Si, pues, deseas conocer su nacimiento según la carne que se dignó aceptar por nuestra salvación, escucha y cree que nació del Espíritu Santo y de la virgen María. Aunque, incluso este nacimiento, ¿quién lo narrará? ¿Quién puede valorar en su justo punto que Dios haya querido [4] nacer como hombre por los hombres, que una virgen lo haya concebido sin semen de varón, que lo haya alumbrado sin perder la integridad y que después del parto haya permanecido íntegra? Nuestro Señor Jesucristo entró, por libre voluntad, en el seno de la virgen; siendo inmaculado, llenó los miembros de una mujer; hizo grávida a su madre sin privarla de su virginidad; habiéndose formado a sí mismo, salió y mantuvo íntegras las vísceras de la madre. De esta forma revistió del honor de madre y de la santidad de virgen a aquella de la que se dignó nacer. ¿Quién puede comprender esto? ¿Quién puede explicarlo? En consecuencia, ¿quién narrará su nacimiento? ¿Quién tendrá mente capaz de comprender o lengua capaz de explicar no sólo que en el principio existía la Palabra, carente de todo principio de nacimiento, sino también que la Palabra se hizo carne, eligiendo una virgen para convertirla en madre y convirtiéndola en madre, pero conservándola virgen? En cuanto Hijo de Dios, no

tatem itaque dei ex deo nec cogitare poteris, nec narrare: credere tantum tibi permittitur, ut saluus esse possis, sicut apostolus dicit: *Credere enim oportet qui accedit ad deum, quia est, et quaerentibus eum mercedis redditor erit* (Hebr 11,6). Si uero natiuitatem eius secundum carnem, quam pro nostra salute dignatus excepit, **[20]** scire desideras; audi, et crede NATUM DE SPIRITU SANCTO ET VIRGINE MARIA (cf. Is 53,8). Quamquam et hanc ipsam natiuitatem eius quis enarrabit? Quis enim digne aestimare potest deum propter homines hominem [c] nasci uoluisse, sine uirili semine uirginem concepisse, sine corruptione peperisse, et post partum in integritate mansisse? Dominus enim noster Iesus Christus uterum uirginis dignatus intrauit, membra feminae immaculatus impleuit, matrem sine corruptione fetauit, a semetipso formatus exiuit, atque integra genitricis uiscera reseruauit; ut eam de qua nasci dignatus est, et matris honore perfunderet, et uirginis sanctitate. Quis hoc cogitat? quis enarrat? Ergo et hanc natiuitatem eius quis enarrabit (cf. Is 53,8)? Cuius enim mens ad cogitandum, cuius ad enuntiandum lingua sufficiat, non solum quod in principio erat Verbum (cf. Io 1,1), non habens ullum nascendi principium; uerum etiam quod Verbum caro factum est (cf. Io 1,14), eligens uirginem quam sibi faceret matrem, facieus matrem

[4] Véase la nota complementaria 7: *Un esquema retórico: el «posse» y el «velle»* p.786.

c] hominem *omit* PL.

tuvo madre que lo concibiera, y en cuanto hijo del hombre, no tuvo varón que lo engendrara; con su venida trajo la fecundidad a la mujer, sin privarla con su nacimiento de su integridad. ¿Qué es esto? ¿Quién puede decirlo? ¿Quién puede callarlo? ¡Cosa admirable: no se nos permite callar lo que somos incapaces de hablar! ¡Predicamos con palabras lo que ni con la mente comprendemos! Somos incapaces de hablar de tan gran don de Dios por ser pequeños para expresar su grandeza, y, no obstante, nos sentimos obligados a alabarlo, no sea que nuestro silencio sea indicador de ingratitud. Pero, ¡gracias a Dios!, lo que no puede expresarse dignamente, puede creerse fielmente.

4. Creamos, pues, en Jesucristo, nuestro Señor, nacido del Espíritu Santo y de la virgen María. Pues también la misma bienaventurada María concibió creyendo a quien alumbró creyendo. Después de habérsele prometido el hijo, preguntó cómo podía suceder eso, puesto que no conocía varón. En efecto, sólo conocía un modo de concebir y dar a luz; aunque personalmente no lo había experimentado, había aprendido de otras mujeres —la naturaleza es repetitiva— que el hombre nace del varón y de la mujer. El ángel le dio por respuesta: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, lo que nazca de ti será santo y será llamado Hijo de Dios*. Tras estas palabras del ángel, ella, llena de fe y habiendo concebido a Cristo antes en su mente que en su seno [5],

quam servaret et virginem: dei Filius nulla matre concipiente, hominis filius nullo homine seminante; fecunditatem feminae ueniendo afferens, integritatem nascendo non auferens? Quid est hoc? quis dicat? quis taceat? Et mirum dictu: quod eloqui non ualemus, silere non sinimur; sonando praedicamus, quod nec cogitando comprehendimus. Tantum quippe dei donum nec effari possumus, quoniam sumus ad eius enarrandam magnitudinem paruuli; et tamen laudare *(1074)* compellimur, ne tacendo remaneamus ingrati. Sed deo gratias, quia id quod competenter non potest dici, potest fideliter credi.

[21] 4. Credamus [d] ergo *in Iesum Christum, dominum nostrum, natum de Spiritu sancto et uirgine Maria.* Nam et ipsa beata Maria, quem credendum [e] peperit, credendo concepit. Cum enim promisso sibi filio, quaesisset quemadmodum fieret, quoniam uirum non cognosceret (cf. Lc 1,34); utique solus ei modus cognoscendi atque pariendi notus erat, quem quidem ipsa experta non fuerat, sed ex aliis feminis natura frequentante didicerat, ex uiro scilicet et femina hominem nasci: responsum ab angelo accepit: *Spiritus sanctus superueniet in te, et uirtus Altissimi obumbrabit tibi; propterea quod nascetur ex te sanctum, uocabitur Filius dei* (Lc 1,35). Quae cum dixisset angelus, illa fide plena, et Christum prius mente quam uentre concipiens, *Ecce,* inquit, *ancilla*

[5] Véase la nota complementaria 8: *La concepción por la fe* p.787.

d] credimus PL. *e]* credendo PL.

dijo: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* Cúmplase, dijo, el que una virgen conciba sin semen de varón; nazca del Espíritu Santo y de una mujer virgen aquel en quien renacerá del Espíritu Santo la Iglesia, virgen también. Llámese Hijo de Dios a aquel santo que ha de nacer de madre humana, pero sin padre humano, puesto que fue conveniente que se hiciese hijo del hombre el que de forma admirable nació de Dios Padre sin madre alguna; de esta forma, nacido en aquella carne, cuando era pequeño, salió de un seno cerrado, y en la misma carne, cuando era grande, ya resucitado, entró por puertas cerradas. Estas cosas son maravillosas, porque son divinas; son inefables, porque son también inescrutables; la boca del hombre no es suficiente para explicarlos, porque tampoco lo es el corazón para investigarlos. Creyó María, y se cumplió en ella lo que creyó. Creamos también nosotros para que pueda sernos también provechoso lo que se cumplió. Aunque también este nacimiento sea maravilloso, piensa, sin embargo, ¡oh hombre!, qué tomó por ti tu Dios, qué el creador por la creatura: Dios que permanece en Dios, el eterno que vive con el eterno, el Hijo igual al Padre, no desdeñó revestirse de la forma de siervo en beneficio de los siervos, reos y pecadores. Y esto no se debe a méritos humanos, pues más bien merecíamos el castigo por nuestros pecados; pero, si hubiese puesto sus ojos en nuestras maldades, ¿quién los hubiese resistido? Así, pues, por los siervos impíos y pecadores, el Señor se dignó nacer, como siervo y hombre, del Espíritu Santo y de la virgen María.

domini, fiat mihi secundum uerbum tuum (Lc 1,38). Fiat, inquit, sine uirili semine conceptus in uirgine; nascatur de Spiritu sancto et integra femina, in quo renascatur de Spiritu sancto integra ecclesia. Sanctum quod nascetur de homine matre sine homine patre, uocetur dei Filius; quoniam qui natus est de deo Patre sine ulla matre mirabiliter, oportuit ut fieret hominis filius; ut in ea carne natus, per clausa uiscera paruus exiret, in qua resuscitatus per clausa ostia magnus intraret. Mira sunt haec, quia diuina sunt; ineffabilia, quia et inscrutabilia: non sufficit explicando os hominis, quia nec inuestigando cor hominis. Credidit Maria, et in ea quod credidit factum est. Credamus et nos, ut et nobis possit prodesse quod factum est. Quamuis ergo mirabilis sit etiam ista natiuitas: tamen cogita, o homo, quid pro te deus tuus, creator pro creatura susceperit; ut deus in deo manens, aeternus cum aeterno uiuens, aequalis Filius Patri, pro reis et pro peccatoribus seruis formam serui non dedignaretur induere. [22] Neque enim hoc meritis humanis est exhibitum. Nam pro iniquitatibus nostris poenas potius merebamur: sed si iniquitates obseruasset, quis sustinuisset? Pro impiis igitur et pro peccatoribus seruis dominus seruus et homo [f] *de Spiritu sancto et uirgine Maria* nasci dignatus est (cf. Ps 129,3).

f] factus est h. PL.

5. Quizá te parezca poco el que haya venido vestido con la carne de la humanidad Dios por los hombres, el justo por los pecadores, el inocente por los culpables, el rey por los cautivos y el amo por los siervos; el que haya sido visto en la tierra y haya convivido con los hombres; además de eso, fue crucificado, muerto y sepultado. ¿No lo crees? Quizá digas: «¿Cuándo tuvo lugar eso?» Escucha cuándo: en tiempo de Poncio Pilato. Intencionadamente, se te puso también el nombre del juez, para que no dudaras ni del tiempo. Creed, pues, que el Hijo de Dios fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato y sepultado. *Nadie tiene mayor amor que éste: que alguien entregue la vida por sus amigos.* ¿Piensas que nadie? Absolutamente nadie. Es verdad, Cristo lo ha dicho. Preguntemos al Apóstol; respóndanos: *Cuando éramos enemigos, Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo.* He aquí, pues, que en Cristo encontramos un amor mayor, pues entregó su vida no por sus amigos, sino por sus enemigos. ¡Cuán grande es, pues, el amor de Dios a los hombres! ¡Qué afecto el suyo, hasta el punto de amar incluso a los pecadores y morir de amor por ellos! *Dios nos manifiesta su amor a nosotros* —son palabras del Apóstol— *en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.* Cree también tú esto y no te avergüences de confesarlo en bien de tu salvación. *Con el corazón se cree para la justicia, pero con la boca se confiesa para la salvación.* Además, para que no dudes ni te avergüences, al inicio de tu fe recibiste la señal de Cristo en la frente, en cuanto sede

5. Parum hoc forsitan uideatur, quod pro hominibus deus, pro peccatoribus iustus, pro reis innocens, pro captiuis rex, pro seruis dominus carne humanitatis indutus aduenit, in terris uisus sit et cum hominibus conuersatus sit: crucifixus insuper, mortuus et sepultus est (cf. Bar 3,38). Non credis? Dicis forte: Quando hoc factum est? Audi quo tempore: *Sub Pontio Pilato.* In significationem tibi etiam nomen iudicis positum est, ne uel de tempore dubitares. Credite ergo Filium dei CRUCIFIXUM SUB PONTIO PILATO, ET SEPULTUM. *Maiorem* autem *hac caritatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (Io 15,13). Putas, nemo? Omnino nemo. Verum est, Christus hoc dixit. Interrogemus apostolum et respondeat nobis: *(1075) Christus,* inquit, *pro impiis mortuus est* (Rom 5,6). Et iterum dicit: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus deo per mortem Filii eius* (Rom 5,10). Ecce ergo in Christo maiorem inuenimus caritatem, qui animam suam non pro amicis, sed pro suis tradidit inimicis. Quantus amor dei erga homines, et qualis affectio, sic amare etiam peccatores, ut amore eorum moreretur. *Commendat enim dilectionem suam deus in nobis,* apostoli uerba sunt, *quia cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est* (Rom 5,8). Crede igitur hoc et tu, et pro salute tua noli erubes[23]cere confiteri. *Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,10). Denique, ne dubitares, ne erubesceres, quando

del pudor. Vuelve la mirada a tu frente para que no te asuste la lengua ajena. Dice el mismo Señor: *A quien se avergonzare de mí delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confundirá delante de los ángeles.* No te avergüences de la ignominia de la cruz, que Dios mismo no dudó en tomar por ti. Di con el Apóstol: *¡Lejos de mí el gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!* Y el mismo Apóstol te replica: *Estando entre vosotros, nunca juzgué conocer otra cosa sino a Jesucristo, y éste crucificado.* El, que entonces fue crucificado por un solo pueblo, está ahora clavado en los corazones de todos los pueblos.

6. Quienquiera que seas tú que pones tu gloria más en el poder que en la humildad, recibe este consuelo, adueñate de este gozo: el que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato y fue sepultado, resucitó al tercer día de entre los muertos. Quizá también aquí te entran dudas, quizá tiemblas. Cuando se te dijo: «Cree que ha nacido, que padeció, que fue crucificado, muerto y sepultado», como se trataba de un hombre, lo creíste más fácilmente. ¿Y dudas ahora, ¡oh hombre!, que se te dice: «Resucitó de entre los muertos al tercer día»? Pongamos un ejemplo entre tantos otros. Piensa en Dios, considera que es todopoderoso, y no dudes. Si pudo hacerte a ti de la nada cuando aún no existías, ¿por qué no iba a poder resucitar de entre los muertos a su hombre que ya había hecho? Creed, pues, hermanos; cuando está por medio la fe, no se precisan muchas palabras. Esta es la única creencia que distingue y se-

primum credidisti, signum Christi in fronte tamquam in domo pudoris accepisti. Recole frontem tuam, ne linguam expauescas alienam. *Qui enim,* inquit ipse dominus, *confusus me fuerit coram hominibus, confundet illum filius hominis coram angelis dei* (Mc 8,38). Noli ergo erubescere ignominiam crucis, quam pro te deus ipse non dubitauit excipere. Dic cum apostolo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce domini nostri Iesu Christi* (Gal 6,14). Et respondet tibi idem ipse apostolus: *Non me iudicaui scire aliquid in uobis, nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum* (1 Cor 2,2): quia[g] ille qui ab uno populo est tunc crucifixus, in omnium populorum est nunc cordibus fixus.

6. Tu autem, quisquis es qui de potentia magis quam de humilitate uis gloriari, accipe consolationem, habe exsultationem. Qui enim *crucifixus sub Pontio Pilato et sepultus* est, TERTIA DIE A MORTUIS RESURREXIT. Forte et hic dubitas, forte trepidas. Quando tibi dictum est: Crede natum, crede passum, crucifixum, mortuum et sepultum; quasi de homine facilius credidisti. Nunc quia dicitur: *Tertia die a mortuis resurrexit,* dubitas, o homo? Ut de multis unum proferamus exemplum, deum attende, omnipotentem cogita: et noli dubitare. Si enim potuit te, cum non esses, ex nihilo facere; cur non potuit hominem suum, quem iam fecerat, a mortuis excitare? Credite ergo, fratres: **[24]** ubi de fide

g] quia *omit* PL.

para a los cristianos de los demás hombres. Que murió y fue sepultado, hasta los paganos lo creen ahora y a su tiempo lo presenciaron los judíos; en cambio, que resucitó de entre los muertos al tercer día no lo admite ni el judío ni el pagano. Así, pues, la resurrección de los muertos distingue la vida que es nuestra fe de los muertos incrédulos. También el apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo, dice: *Acuérdate que Jesucristo resucitó de entre los muertos.* Creamos, pues, hermanos, y esperemos que se cumpla en nosotros lo que creemos que tuvo lugar en Cristo. Es Dios quien promete; él no engaña.

7. Después que resucitó de entre los muertos subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. ¿Sigues, acaso, sin creer? Escucha al Apóstol: *Quien bajó,* dice, *es el mismo que subió por encima de todos los cielos para cumplir todas las cosas.* Atento, no sea que experimentes como juez a aquel en cuya resurrección no quieres creer. Pues quien no cree, ya está juzgado. El que ahora está sentado a la derecha del Padre como nuestro abogado, vendrá de allí a juzgar a vivos y muertos. Creamos, pues, para que, ya vivamos, ya muramos, seamos del Señor.

8. Creamos también en el Espíritu Santo. Es Dios ciertamente, pues está escrito: *El Espíritu es Dios.* Mediante él hemos recibido el perdón de los pecados; por él creemos en la resurrección de la carne y por él esperamos la vida eterna. Pero estad atentos a no cometer un error de numeración y penséis

agitur, longo non opus est uti sermone. Sola haec fides est, quae christianos ab omnibus hominibus discernit et separat. Nam quia mortuus et sepultus est, et pagani nunc credunt, et Iudaei tunc uiderunt; quia uero *tertia die a mortuis resurrexit,* nec paganus nec Iudaeus admittit. Discernit ergo a mortuis perfidis uitam fidei nostrae, resurrectio mortuorum. Nam et apostolus Paulus, cum Timotheo scriberet, *Memento,* inquit, *Christum Iesum surrexisse a mortuis* (2 Tim 2,8). Credamus ergo, fratres; quod in Christo factum credimus, hoc futurum speremus in nobis. Deus enim est, qui promittit: non fallit.

7. Postquam ergo resurrexit a mortuis, ASCENDIT IN CAELOS, SEDET AD *(1076)* DEXTERAM PATRIS. Adhuc forte non credis? Audi apostolum: *Qui descendit,* inquit, *ipse est et qui ascendit super omnes caelos, ut adimpleret omnia* (Eph 4,10). Vide ne quem non uis credere resurgentem, sentias iudicantem [h]. Qui enim non credit, iam iudicatus est (cf. Io 3,18). Nam qui modo *sedet ad dexteram Patris* aduocatus pro nobis, INDE VENTURUS EST IUDICARE VIVOS ET MORTUOS. Credamus ergo, ut siue uiuamus, siue moriamur, domini simus (cf. Rom 14,8).

8. Credamus ergo ET IN SPIRITUM SANCTUM (Io 4,24). Deus est enim, quia scriptum est: *Deus Spiritus est.* Per ipsum REMISSIONEM accepimus PECCATORUM, per ipsum RESURRECTIONEM credimus CARNIS, per ipsum VITAM speramus AETERNAM. Sed uidete ne numerando errorem patiamini,

h] vindicantem PL.

que yo he hablado de tres dioses por haber nombrado al único Dios tres veces. Unica es la sustancia de la divinidad en la Trinidad, único el poder, única la potestad, única la majestad, único el término «divinidad». Como él mismo dijo a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos: *Id, bautizad a los pueblos;* no en muchos nombres, sino *en el* único *nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Creyendo en la divina Trinidad y en la Unidad trina, tened cuidado, amadísimos, que nadie os aparte de la fe y verdad de la Iglesia católica. Quien os anunciare otra cosa distinta de la que habéis recibido, sea anatema.

9. Veis ciertamente, queridísimos, cómo hasta en las mismas palabras del santo símbolo, cual conclusión de toda norma que se refiere al misterio de la fe, se añade una especie de suplemento, es decir, «por la santa Iglesia». Huid, pues, en la medida en que os sea posible, de los distintos y variados impostores, cuyas sectas y nombres sería demasiado largo enumerar ahora debido a su multitud. Muchas cosas tendríamos que deciros al respecto, pero no podéis soportarlas ahora. Una sola cosa recomiendo a vuestros corazones: alejad, por todos los modos, vuestro espíritu y vuestro oído de todo el que no es católico, para que podáis alcanzar la remisión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna mediante la Iglesia una, verdadera, santa y católica, que es aquella en la que se conoce al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un único Dios, a

et me putetis tres deos dixisse, quia unum deum tertio nomi**[25]**naui. Una est in trinitate substantia deitatis, una uirtus, una potestas, una maiestas, unum nomen diuinitatis; sicut ipse dixit discipulis, cum surrexisset a mortuis: *Ite, baptizate gentes,* non in multis nominibus, sed *in* uno *nomine Patris et Filii et Spiritus sancti* (Mt 28,19). Credentes ergo diuinam trinitatem et trinam unitatem, cauete, dilectissimi, ne quis uos ab ecclesiae catholicae fide atque ueritate[i] seducat. Qui enim uobis aliter euangelizauerit, praeterquam quod accepistis, anathema sit (cf. Gal 1,9). Apostolum, non me audite, qui ait: *Sed et si nos, aut angelus de caelo aliter uobis euangelizauerit, praeterquam quod accepistis, anathema sit* (Gal 1,8).

9. Videtis certe, carissimi, etiam in ipsis sancti symboli uerbis, quomodo in conclusione omnium regularum, quae ad sacramentum fidei pertinent, quasi supplementum quoddam additum, ut diceretur: PER SANCTAM ECCLESIAM. Fugite ergo, quantum potestis, diuersos et uarios deceptores, quorum sectas et nomina prae multitudine sui nunc longum est enarrare (cf. Io 16,12). Multa enim habemus dicere uobis, sed non potestis illa portare modo. Unum uestris pectoribus commendo, ut ab eo qui catholicus non est, animum et auditum uestrum omnimodis auertatis: quo *remissionem peccatorum* et *resurrectionem carnis* et *uitam aeternam per* unam ueram et *sanctam ecclesiam* catholicam apprehendere ualeatis:

i] unitate PL.

quien corresponde el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

SERMON 216[1]

Tema: La devolución del símbolo.
Lugar: Hipona.
Fecha: ¿Primeros años del presbiterado?

1. Los primeros pasos de mi ministerio y de vuestra concepción, mediante la cual, gracias a la fe, comenzáis[2] a ser engendrados por la gracia celeste, han de ser ayudados por la palabra, para que mi sermón sea saludable para vosotros y vuestro nacimiento sea consuelo útil para mí. Yo os instruyo con palabras[3], vosotros progresad con las costumbres. Yo esparzo la palabra, vosotros devolved el fruto de la fe. Corramos todos por las vías y senderos del Señor según la vocación con que hemos sido llamados por él; que nadie vuelva la vista atrás. La Verdad, que ni engaña ni puede engañar, lo dice claramente: *Nadie que pone su mano sobre el arado y vuelve la vista atrás será apto para el reino de los cielos.* Vuestro mismo nombre, el hecho de que se os llame *competentes*[4], manifiesta que eso es

in qua discitur Pater et Filius et Spiritus sanctus, unus deus, cui est honor et gloria in saecula saeculorum.

SERMO CCXVI [PL 38,1076]

AD COMPETENTES

CAPUT I.—1. *Competentes quinam.*—Rudimenta ministerii nostri, et vestri conceptus quo [1077] fidei concipitis utero generari caelesti gratia, adiuvanda sunt ore: ut et noster vos sermo salubriter alloquatur, et nos vester conceptus utiliter consoletur. Nos instruimus sermonibus, vos proficite moribus. Spargimus sermonem verbi, fructum reddite fidei. Omnes secundum vocationem qua vocati sumus a Domino, in eius via semitaque curramus; nullus retro respiciat. Veritas enim quae nec fallit nec fallere potest, aperte denuntiat: *Nemo ponens manum super aratrum, et respiciens retro, aptus erit regno caelorum* (Lc 9,62). Hoc nempe vos concupiscere, ad hoc ambire omnibus mentis vestrae conatibus, ipsum vestrum nomen, quod competentes vocamini, ostendit. Quid enim aliud

[1] La autenticidad del presente sermón ha sido negada por algunos autores; otros prefieren ver en él un sermón modelo de Agustín para predicadores principiantes.
[2] La traducción no responde a *concipitis* del texto maurino, sino a *incipitis,* según sugiere en nota el mismo texto.
[3] Si bien durante la cuaresma el obispo se preocupaba de todos, su atención se dirigía, preferente y especialmente, a los catecúmenos que se disponían a recibir el bautismo en la noche pascual. A ellos iba dirigida particularmente la instrucción.
[4] Los *competentes* eran los catecúmenos que al inicio de la cuaresma habían dado sus nombres para ser bautizados en la próxima vigilia pascual. Véase la nota complementaria 14 del vol.7 p.747: *Los «competentes».*

lo que deseáis, que eso ambicionáis con toda la fuerza de vuestra mente. ¿Qué otra cosa significa el término *competentes* sino que piden conjuntamente? Lo mismo que co-docentes, concurrentes, co-sedentes, no significan otra cosa sino que enseñan, corren y se sientan al mismo tiempo, del mismo modo la composición de la palabra *competente* indica a quienes piden y desean una misma cosa a la vez. ¿Y qué es esa única cosa que pedís y deseáis sino aquello por lo que clama cierto hombre intrépido que ya había depuesto los deseos carnales y vencido los temores mundanos? *Si se detienen contra mí ejércitos, no temerá mi corazón; si se levanta contra mí una guerra, en esto esperaré.* E indicando qué era eso, añadió a continuación: *Una cosa he pedido al Señor, ésa buscaré: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.* Y, dando explicaciones de la felicidad de esta región y de esta morada, añade: *Para contemplar las delicias del Señor y cobijarme en su templo.*

2. Ya veis, compañeros míos, a qué delicias —las del Señor— os acercáis cuando rechazáis las del siglo. Si despreciáis el mundo, tendréis el corazón puro y podréis ver a quien hizo el mundo; y como él lo venció, así vosotros, con su gracia, lo venceréis también. Mundo que ciertamente venceréis y pisotearéis una y otra vez si no presumís de vuestras fuerzas, sino de la ayuda del Dios misericordioso. No os tengáis en poco, porque aún no se ha manifestado lo que seréis. Hasta que se manifieste lo que seréis, sabed que cuando suceda seréis semejantes a Dios. Sabed que le veréis no tal cual vino a nosotros en la plenitud del tiempo, sino cual nos creó existiendo desde siem-

sunt Competentes, quam simul petentes? Nam quomodo condocentes, concurrentes, considentes, nihil aliud sonat, quam simul docentes, simul currentes, simul sedentes; ita etiam Competentium vocabulum non aliunde quam de simul petendo atque unum aliquid appetendo compositum est. Et quod illud est unum, quod petitis vel concupiscitis, nisi quod quidam abiectis desideriis carnalibus et superatis terroribus saeculi clamat intrepidus? *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum; si exsurgat in me bellum, in hoc ego sperabo.* Et quae illa sit exprimens, adiunxit et dixit: *Unam petii a Domino, hanc requiram; ut inhabitem in domo Domini omnes dies vitae meae.* Atque huius regionis et habitationis beatitudinem explanans, conectit et exprimit: *Ut contempler delectationem Domini, et protegar a templo eius* (Ps 26,3.4).

Caput II.—2. *Hortatur ut renuntient saeculo.*—Videtis, contirones mei, ad quam delectationem Domini venietis, cum delectationem saeculi abicitis? Si despicitis mundum, habebitis cor mundum, et videbitis eum qui fecit mundum; et sicut ille vicit, ita et vos in eius gratia vincetis hunc mundum. Quem profecto iam iamque superabitis atque calcabitis, si non de vestris viribus, sed de Dei misericordissimi adiutorio praesumatis. Nolite vos despicere, quia nondum apparuit quod eritis. Scitote autem, quoniam cum apparuerit, similes ei eritis, dum apparuerit quod

pre. Despojaos del hombre viejo para revestiros del nuevo. El Señor establece un pacto con vosotros. Habéis vivido para el mundo, os habéis entregado a la carne y a la sangre, habéis llevado la imagen del hombre terreno. Del mismo modo que llevasteis la imagen del hombre que procede de la tierra, llevad en adelante la de aquel que procede del cielo. *Es palabra humana,* puesto que la Palabra se hizo carne, *que como pusisteis vuestros cuerpos como armas de iniquidad al servicio del pecado, así ahora debéis exponerlos como armas de justicia al servicio de Dios.* Para vuestra ruina, vuestro enemigo se armaba con vuestros dardos; para vuestra salvación, ármese, a su vez, vuestro protector con vuestros miembros. Ningún daño os causará aquél si no se adueña de vuestros miembros ofreciéndoselos vosotros; éste os abandonará con razón si vuestro deseo y voluntad se aparta del suyo.

3. He aquí que el reino de los cielos se pone en venta en la subasta y mercado de la fe. Examinad y reunid los haberes de vuestra conciencia; congregad de común acuerdo los tesoros de vuestro corazón. Y, no obstante, lo adquirís de forma gratuita; sólo es necesario que reconozcáis la gratuidad de la gracia que se os ofrece. Gran cosa es la que adquirís sin gastar nada. No os consideréis viles vosotros a quienes el creador de todo y vuestro valora en tan alto precio que cada día derrama por vosotros la preciosísima sangre de su Hijo unigénito. No seréis viles con sólo que sepáis distinguir lo precioso de lo vil;

eritis. Scitote autem, quoniam videbitis eum, non qualis in temporis plenitudine venit ad nos, sed qualis semper manens condidit nos (cf. Io 3,2). Exuite vos veterem hominem, ut induamini novo (cf. Col 3, 9.10). Pactum vobiscum Dominus inchoat. Vixistis saeculo, carni vos et sanguini dedistis, imaginem hominis terreni portastis. Sicut ergo imaginem portastis eius qui de terra est, ita etiam eius qui de caelo est ultra portate (cf. ib., 15,49). *Humanus sermo,* quia ideo Verbum caro est factum, *ut sicut exhibuistis corpora vestra arma iniquitatis peccato, ita nunc exhibeatis membra vestra arma iustitiae Deo* (Rom 6,19). In perniciem adversus vos vester oppugnator vestris iaculis armabatur; in salutem vestram adversus eum vicissim membris vestris vester protector armetur. Nihil vobis **[1078]** ille nocebit, si membra vestra vobis auferentibus non tenebit. Iste vos iure derelinquet, si ab eo vestrum votum voluntasque dissentiet.

CAPUT III.—3. *De regno caelorum emendo cogitent. Non abiecte de se sentiant. Bonorum operum fructus reddant.*—Ecce cum auctione et mercatu fidei, regnum vobis caelorum venale proponitur: inspicite et congerite vestrae conscientiae facultate, thesauros cordis vestri unanimiter congregate. Et tamen gratis emitis, si gratam gratiam quae vobis offertur, agnoscitis. Nihil impenditis, et tamen magnum est quod acquiritis. Non sitis viles vobis, quos cunctorum Creator et vester tam caros aestimat, ut vobis quotidie Unigeniti sui pretiosissimum sanguinem fundat. Non sic eritis viles si pretiosum distinguatis a vili; si non creaturae, sed Creatori

si servís a Dios, no a la criatura; si no os domina lo inferior a vosotros, de forma que estéis limpios del pecado grande y capital; si la semilla de la palabra de Dios que incluso ahora esparce en el campo de vuestro corazón el agricultor celeste no es como pisoteada en el camino por el paso de los indignos; ni es oprimida cuando germina, cual si se hallase entre piedras, por la necedad de vuestra durísima conciencia; ni es sofocada, en medio de las espinas de vuestras pasiones, por sus púas dañinas. Si os alejáis de la esterilidad de tierra tan dañina y digna de condena, os acogerá al instante la tierra fructífera y ubérrima, y, con gran gozo para quien os ha sembrado y regado, devolveréis esa fertilidad multiplicada por cien; o si tal vez fueseis incapaces de tanto, pagaréis en frutos el sesenta por uno; y si ni siquiera llegáis a esto, no seréis ingratos aumentando el treinta por uno. Todos serán recibidos en los graneros celestes, todos serán guardados en el descanso eterno. Con los frutos de todos se confeccionará aquel pan celeste, y todo obrero que trabaje honestamente en la viña del Señor se saciará con abundancia y salud. Entretanto, gracias a la predicación evangélica, se propaga la gloria de tan gran sembrador, del que hizo llover, del regador y del mismo dador del crecimiento.

4. Acercaos, pues, a él con corazón contrito, puesto que está cerca de los contritos del corazón, y os salvará a vosotros los humildes de espíritu. Acercaos a porfía para ser iluminados. Vivís todavía en las tinieblas y las tinieblas viven en vos-

serviatis; si vobis inferiora vestra non fuerint dominata, ut immaculati a capitali magnoque peccato mundemini (cf. Ps 18,14); si non in vobis semen verbi Dei, quod etiam nunc spargit caelestis agricola in agro cordis vestri, aut tanquam in via indignorum transitu conculcetur, aut tanquam inter petrosa durissimae conscientiae vestrae stoliditate iam germinans comprimatur, aut inter spinas cupiditatum vestrarum perniciosis aculeis suffocetur. Si a tam damnosae damnandaeque terrae sterilitate abhorreatis, fructifera vos profecto terra uberrimaque suscipiet, et cum magno gaudio seminatori et complutori vestro multiplicatam centeni reddetis ubertatem; aut si ad hoc impares forte fueritis, sexageni fructus usuras exsolvetis; quod si nec ad hoc occurretis, non erit vester ingratus etiam trigeni proventus (cf. Mt 13,1-23); quia caelestibus omnes horreis excipientur, omnes in aeterna requie recondentur. De omnium fructibus caelestis panis ille conficietur, et omnis operarius in dominica vinea sine dolo laborans, ipso abundanter ac salubriter saturabitur: dum tanti seminatoris, plutoris, et rigatoris, atque ipsius incrementi datoris, evangelica praedicatione gloria diffamatur.

Caput IV.—4. *Ad Deum conversi tendant ad aeternam vitam.* Accedite ergo ad eum in obtritione cordis; quoniam prope est omnibus qui obtriverunt cor, et ipse vos humiles spiritu salvos faciet (cf. Ps 33, 19). Certatim accedite, ut illuminemini. Estis enim adhuc in tenebris, et tenebrae in vobis. Eritis autem lux in Domino, qui *illuminat omnem*

otros; pero seréis luz en el Señor que *alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Vivíais conforme al mundo [5] reformaos según Dios. Comience ya a hastiaros la cautividad babilónica. He aquí que nuestra madre, la Jerusalén celestial, os sale al encuentro en los caminos, llena de alegría, os invita y os pide que deseéis la vida, que améis el ver días buenos, esos que nunca disfrutasteis ni disfrutaréis en este mundo. En él se esfumaban, cual humo, vuestros días; aumentar en ellos fue disminuir, crecer fue desfallecer, y ascender desvanecerse. Quienes vivisteis en el pecado durante muchos y malos años, desead vivid para Dios; no por muchos años, que alguna vez han de acabarse y se apresuran a perecer en las sombras de la muerte, sino años buenos y cercanos en verdad a la verdadera vida, donde no sentiréis la fatiga de hambre o sed alguna, porque vuestro alimento será la fe, y vuestra bebida la sabiduría. Ahora, poseyendo la fe, bendecís al Señor en la Iglesia; pero entonces, poseyendo ya la realidad, os regarán con toda abundancia las fuentes de Israel.

5. Pero mientras dura esta peregrinación sean vuestras lágrimas vuestro pan día y noche; mientras se os pregunta a diario: «¿Dónde está vuestro Dios?», no podéis demostrar a gente carnal lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre. Hasta que lleguéis y aparezcáis ante la presencia de Dios, no desfallezcáis. Vendrá también a cumplir lo prometido, él que espontáneamente se declaró deudor; él que a nadie pidió prestado y por su promesa se dignó convertirse en deu-

hominem venientem in hunc mundum (Io 1,9). Confortamini saeculo, reformamini Deo. Babylonicae captivitatis vos aliquando iam taedeat. Ecce Ierusalem mater illa caelestis, in viis hilariter invitans occurrit, et obsecrat ut velitis vitam, et diligatis videre dies bonos, quos nunquam habuistis, nec unquam in hoc saeculo habebitis. Ibi enim deficiebant, sicut fumus, dies vestri; quibus augeri, minui; et quibus crescere, deficere; et quibus ascendere, vanescere fuit. Qui vixistis peccato annos multos et malos, desiderate vivere Deo; non multos annos quandoque finiendos, et ad inter**[1079]**eundum in umbra mortis currentes; sed bonos, et in veritate vivacis vitae propinquos; ubi nulla fame, nulla siti lassabitis; quia cibus vester fides, potus sapientia erit. Nunc enim in Ecclesia in fide benedicitis Dominum; tunc autem in specie affluentissime rigabimini de fontibus Israel.

CAPUT V.—5. *Hic vitae aeternae desiderio lugeant, et membra sua mortificent.*—Sed in hac interim peregrinatione sint vobis lacrimae vestrae panis die ac nocte; dum dicentibus vobis quotidie, Ubi est Deus vester (cf. Ps 41,4)? non potestis carnalibus demonstrare quod oculus non vidit, nec auris audivit, aut in cor hominis ascendit (cf. 1 Cor 2,9). Donec veniatis et appareatis ante oculos Dei vestri, nolite deficere. Veniet enim et ipse promissa persolvere, qui se sponte professus est debitorem; qui

[5] La traducción responde no al *confortamini* del texto, sino a *conformabamini,* según sugiere en nota el texto de los Maurinos.

dor. Nosotros éramos los que teníamos deudas; tantas cuantos pecados. Vino él, que nada debía, porque carecía de pecado, y nos encontró oprimidos por la usura dañosa y digna de condenación, y, pagando lo que él no se había llevado, misericordiosamente nos libró de la deuda sempiterna. Nosotros habíamos reconocido la culpa y esperábamos la pena; él, sin hacerse socio de nuestra culpa, se hizo partícipe de la pena y quiso ser remisor, al mismo tiempo, de la culpa y de la pena. El es, pues, quien librará de la usura y de la iniquidad las almas de los creyentes y del corazón de cada uno de los que dicen: *Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivos.* Esta tierra ha de desearse no con corazón terreno o muerto, sino vivo y en cierto modo celestial. Es a ella a la que alguien, ardiendo en su amor y cantando con alegría, dice en otro salmo: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivos.* A ella se dirigen los que para obtener la vida mortifican sus miembros sobre la tierra; no los miembros que constituyen la trabazón de este cuerpo mundano, sino aquellos otros que debilitan miserablemente la virilidad del alma. Con toda claridad los enumera y los menciona el vaso de elección, el apóstol Pablo, cuando dice: *Mortificad vuestros miembros terrenos: la fornicación, la inmundicia, el desorden, los malos deseos y la avaricia, que es como servir a los ídolos.* Ved qué miembros debéis mortificar en esta tierra de muertos quienes deseáis vivir en aquella otra de vivos. Convertíos en miembros de Cristo, de forma que nunca le privéis de ellos para hacerlos miembros de una meretriz.

nihil ab aliquo mutuatus est, et suo promisso debitor esse dignatus est. Nos debebamus; et tantum debebamus, quantum peccaveramus. Venit ille sine debito, quia sine ullo peccato; invenit nos damnoso ac damnando fenore oppressos, et quae non rapuerat exsolvens, nos a sempiterno debito misericorditer liberavit. Nos admiseramus culpam, exspectabamus poenam; ille non factus socius culpae nostrae, sed factus particeps poenae, simul et culpae esse voluit donator et poenae. Ipse est enim qui ex usuris et iniquitate eruet animas credentium (cf. Ps 71,14), atque ex corde in unoquoque dicentium: *Credo videre bona Domini in terra viventium* (Ps 26,13). Haec terra, non terreno vel mortuo, sed caelesti quodam modo ac vivo corde concupiscenda est. Ipsa est enim cui in psalmo alio flagrans quidam eius amore et alacriter cantans dicit: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6). Ad quam illi tendunt, qui vitaliter mortificant membra sua super terram; non membra quibus corporis mundi huius compago consistit, sed illa membra quibus animae virilitas miserabiliter infirmatur. Apertissime ea dinumerans ac designans Vas electionis Paulus apostolus dicit: *Mortificate membra vestra, quae sunt super terram; fornicationem, immunditiam, perturbationem, concupiscentiam malam, et avaritiam, quae est idolorum servitus* (Col 3,5). Ecce quae in hac terra morientium mortificare debeatis, qui in illa terra viventium vivere concupiscitis. Sic ergo efficiamini membra Christi, ut non ea tollatis, et faciatis membra meretricis. Quae enim

¿Qué meretriz hay más torpe, más deshonrosa que la primera y la última en ser enumeradas, a saber, la fornicación y la avaricia? Con toda verdad llamó a ésta servidumbre a los ídolos, pues debéis reconocerla y evitarla no sólo en el lujo corporal, sino también en el flujo del alma, no sea que incurráis en aquella perdición con que amenaza el casto esposo y el justo juez a quien se le dice: *Perdiste a todo el que fornicando se aleja de ti.* ¡Cuánto más justo y más provechoso será que cada uno, desde la castidad del corazón, clame a él, diciendo: *Mi bien consiste en estar unido al Señor.* Esta unión la otorga aquel amor del que se dice igualmente: *Amor sin ficción; sintiendo odio hacia el mal y uniéndoos al bien.*

6. Ved dónde está vuestro estadio, dónde el combate de los luchadores, dónde la carrera de los atletas, dónde el pugilato de quienes se golpean. Si queréis derrotar con vuestros brazos al pernicioso antagonista de vuestra fe, derribad las obras malas y abrazaos a las buenas. Si queréis correr y alcanzar el trofeo, huid del malvado, seguid al justo. Si queréis boxear, pero no soltando golpes al aire, sino hiriendo virilmente al enemigo, castigad vuestro cuerpo y reducidlo a servidumbre, de modo que, absteniéndoos de todo y luchando en toda regla, alcancéis el triunfo, haciéndoos partícipes del premio celestial y de la corona inmarcesible. Completad con el examen y contrición de vuestro corazón lo que hacemos en vosotros invocando el nombre de vuestro redentor. Nosotros resistimos a los engaños del viejo enemigo con preces y súplicas a Dios;

turpior, quae dedecorosior est meretrix, quam ipsa quae prima posita est fornicatio, et ultima avaritia? Quam idolorum servitutem veraciter appellavit; quia non solum in corporis luxu, sed etiam in animae fluxu agnoscere et vitare debetis, ne illam perditionem minacis et casti sponsi ac iusti iudicis incurratis, cui dicitur: *Perdidisti omnem qui fornicatur abs te.* Quanto iustius, quanto utilius, in cordis ad eum castitate singuli quique clamabitis: *Mihi adhaerere Deo, bonum est* (Ps 72,27.28)? Hanc adhaesionem illa dilectio praestat, de qua similiter dicitur: *Dilectio sine simulatione; odio habentes malum, adhaerentes bono* (Rom 12,9).

[1080] Caput VI.—6. *Quod illis certamen indictum. Exorcismus adiurato Christi nomine. Maledicta in diabolum Expulsio diaboli.*—Ecce ubi est stadium vestrum, ecce ubi lucta certantium, ecce ubi cursus currentium, ecce ubi ferientium pugillatus. Si vultis perniciosissimum colluctatorem fidei lacertis elidere; prosternite mala, complectimini bona. Si vultis sic currere, ut comprehendatis; fugite iniquum, consequimini iustum. Si vultis sic pugillare, ut non aerem caedatis, sed hostem viriliter feriatis; castigate corpus vestrum, et in servitutem redigite, ut ab omnibus abstinentes ac legitime certantes, bravii caelestis et incorruptae coronae participes triumphetis. Quod in vobis adiurato vestri Redemptoris nomine facimus, hoc vestri cordis scrutatione et contribulatione complete. Nos precibus ad Deum et increpationibus inveterati hostis

vosotros persistid en los deseos y contrición de vuestro corazón para libraros del poder de las tinieblas y ser trasladados al reino de su luz. Tal es ahora vuestra tarea, tal vuestro trabajo. Nosotros acumulamos contra él las maldiciones [6] merecidas por sus maldades; vosotros retadle a esa lucha gloriosísima con vuestra aversión y piadosa renuncia [7]. Este enemigo de Dios y vuestro —y también de sí mismo— ha de ser quebrantado, vencido y echado fuera, pues su furor es insolente frente a Dios, dañino para vosotros y pernicioso en contra suya. Maquine muertes por doquier, tienda lazos, agudice sus lenguas múltiples y engañosas; todos sus venenos podéis arrojarlos de vuestro corazón invocando el nombre del Salvador.

7. Sus sugestiones criminales, sus encantadores atractivos, serán sacados ahora a la luz pública y serán publicados. Ahora es aniquilado el cautiverio mediante el cual ejercía su posesión tiránica; se os quitará el yugo con que cruelmente os oprimía y se colocará sobre su cerviz. Para vuestra liberación se os pide solamente que deis el consentimiento a vuestro Redentor [8]. Esperad en él, asamblea del nuevo pueblo, pueblo que estás a punto de nacer, pueblo que hizo el Señor; esmérate para ser alumbrado con salud y evitar un aborto propio de fieras. Pon tus ojos en el seno de la madre Iglesia; advierte su esfuerzo envuelto en gemidos para traerte a la vida, para alumbrarte con

dolis resistimus; vos votis et vestri cordis contritione persistite, ut eruamini de potestate tenebrarum, et transferamini in regnum claritatis eius. Hoc est nunc opus vestrum, et hic labor vester. Digna in eum nos suis nequitiis maledicta congerimus; vestra vos potius aversione ac pia renuntiatione gloriosissimum ei certamen indicite. Atterendus, vinciendus, excludendus est Dei et vester, ac sui potius inimicus. Nam furor eius et in Deum protervus, et adversum vos nefarius, et in se perniciosus ostenditur. Anhelet usquequaque caedes, supponat muscipulas, exacuat multiplices et dolosas linguas suas: omnia venena eius, obtestato nomine Salvatoris, vestris cordibus effundite.

Caput VII.—7. *Ad spiritualem renascentiam cooperentur Christo et Ecclesiae.*—Quidquid facinorosissimis suggestionibus, quidquid flagitiosissimis illecebris immittebat, nunc exhaurietur, nunc publicabitur. Nunc populabitur captivitas eius, qua vos tyrannice possidebat. Avertetur a vobis iugum, quo vos immaniter deprimebat, et eius cervicibus imponetur: tantum vos in liberationem vestram, Redemptori vestro vestrum praebete consensum. Sperate in eum, omne concilium novae plebis, et popule qui nasceris, quem fecit Dominus, enitere ut salubriter pariaris, ne feraliter abortiaris. Ecce uterus matris Ecclesiae, ecce ut te pariat,

[6] Información sobre esas maldiciones las tenemos en San Optato de Milevi *(El cisma donatista* IV 6). De su relato se deduce que en los exorcismos se decía: «Maldito, sal fuera»; él, en efecto, se sirve de este rito para argumentar a los donatistas en contra del segundo bautismo, pues equivaldría a decir a Dios: «Maldito, sal fuera.»

[7] Quizá haya que ver aquí una alusión a un rito de renuncia. Véase J. M. Janssens, *Sacramentum conversionis:* Gregorianum 42 (1961) 113-116.

[8] Quizá se deba ver aquí una alusión a un rito de adhesión, como sugiere J. M. Janssens (véase nota anterior).

la luz de la fe. No agitéis por impaciencia las entrañas maternas, estrechando así las puertas del parto. Pueblo que estás siendo creado, alaba a tu Dios; alaba, alaba a tu Dios, pueblo que te abres a la vida. Alábale porque te amamanta, alábale porque te alimenta; puesto que te nutre, crece en sabiduría y edad. También él aceptó la espera del parto temporal, él que ni sufre mengua por la brevedad del tiempo, ni aumento por la amplitud del mismo, antes bien excluyó desde la eternidad todas las estrecheces y hasta el tiempo mismo. Como aconseja a un niño aquel hombre bondadoso que lo nutría: *No seáis niños en vuestro pensar; sedlo en cuanto a la malicia; sed perfectos en el pensar.* Como *competentes,* haceos adolescentes en Cristo competentemente, para crecer cual jóvenes hasta llegar a ser varones adultos. Como está escrito, alegrad a vuestro padre con vuestro progresar en la sabiduría y no contristéis a vuestra madre con vuestro desfallecimiento.

8. Amad lo que vais a ser. Vais a ser hijos de Dios e hijos de adopción. Eso se os otorgará y se os concederá gratuitamente. Vuestra participación será tanto más abundante y generosa cuanto mayor sea vuestra gratitud hacia aquel de quien la habéis recibido. Suspirad por él, que conoce quiénes son los suyos. No tendrá inconveniente en contaros entre los que él sabe que son suyos si, invocando el nombre del Señor, os apartáis de la injusticia. Tenéis, o habéis tenido, en este mundo, padres carnales que os engendraron para la fatiga, el sufrimiento y la muerte; pero, pensando en una orfandad aportadora de mayor feli-

atque in lucem fidei producat, laborat in gemitu suo. Nolite vestra impatientia viscera materna concutere, et partus vestri ianuas angustare. Popule qui crearis, lauda Deum tuum: lauda, qui crearis, lauda Dominum tuum. Quia lactaris, lauda; quia aleris, lauda; quia nutriris, profice sapientia et aetate. Ille quoque has moras partus temporalis admisit, qui nec brevitate temporis deficit, nec longitudine ulla temporis proficit, sed a diebus aeternis cunctas angustias et tempus exclusit. *Nolite* hic, sicut benignus parvulum nutritor admonet, *pueri effici mentibus, sed malitia parvuli estote, mentibus perfecti sitis* (1 Cor 14,20). Ut Competentes competenter adolescite in Christo, ut in virum perfectum iuveniliter accrescatis. Laetificate, ut scriptum est, profectu sapientiae vestrae patrem vestrum, et nolite defectu vestro contristare matrem vestram **[1081]** (Prov 10,1; 15,20).

CAPUT VIII.—8. *Novae regenerationis gratia.*—Amate quod eritis. Eritis enim filii Dei, et filii adoptionis. Hoc vobis gratis dabitur, gratisque conferetur. In quo largius uberiusque abundabitis, quanto plus grati ei a quo haec accepistis, fueritis. Ad eum ambite, qui novit qui sint eius. Tunc autem non dedignabitur vos inter eos qui eius sunt nosse, si nominantes nomen Domini, ab iniustitia recedatis (cf. 2 Tim 2,19). Parentes carnis vestrae habetis, vel habuistis in saeculo, qui vos in laborem atque ad poenam mortemque genuerunt; sed quia feliciori

cidad, cada uno de vosotros puede decir de ellos: *Mi padre y mi madre me abandonaron.* Reconoce, ¡oh cristiano!, a aquel otro padre que, al abandonarte ellos, te recogió desde el seno de tu madre, y a quien cierto hombre creyente dice con verdad: *Tú eres mi protector desde el seno de mi madre.* El padre es Dios; la madre, la Iglesia [9]. Estos os engendran de manera muy distinta a como os engendraron los otros. Este parto no va acompañado de fatiga, miseria, llanto y muerte, sino de facilidad, dicha, gozo y vida. Aquél fue un nacimiento lamentable, éste deseable. Aquéllos, al engendrarnos, nos engendran para la pena eterna debido a la culpa original; éstos, regenerándonos, hacen que desaparezca la pena y la culpa. Esta es la generación *de quienes le buscan, de los que buscan el rostro del Dios de Jacob.* Buscadlo con humildad; pues, una vez que le hayáis hallado, llegaréis a la excelsitud más segura. Vuestra infancia sea la inocencia; vuestra niñez, el respeto; vuestra adolescencia, la paciencia; vuestra juventud, el valor; vuestra edad adulta, el mérito, y vuestra senectud no sea otra cosa que vuestro entendimiento canoso y sabio. No se trata de que pases por todas estas etapas de la vida, sino de que te renueves permaneciendo en la que estás. En efecto, aquí no entra la segunda para que muera la primera, ni el surgir de la tercera supone la muerte de la segunda, ni nace la cuarta para que fenezca la tercera; tampoco la quinta envidiará a la cuarta para quedarse ella, ni la sexta dará sepultura a la quinta. Estas edades no vienen al mismo tiempo; pero perseveran juntas y en

orbitate potest unusquisque vestrum de talibus dicere: *Pater meus et mater mea dereliquerunt me* (Ps 26,10); illum Patrem, christiane, agnosce, qui illis relinquentibus suscepit te ex utero matris tuae, cui quidam fidelis fideliter dicit: *De ventre matris meae tu es protector meus* (Ps 21, 11). Pater Deus est, mater Ecclesia. Longe aliter ab his generabimini, quam ab illis geniti fueratis. Hos partus, non labor, non miseria, non fletus, non mors; sed facilitas, felicitas, gaudium, vitaque suscipiet. Per illos lamentabilis generatio; per hos optanda generatio est. Illi nos generando in aeternam poenam generant, propter veterem culpam: isti regenerando, nec poenam faciunt remanere, nec culpam. Haec est illa regeneratio *quaerentium eum, quaerentium faciem Dei Iacob* (Ps 23,6). Humiles quaerite; quod cum inveneritis, ad securam altitudinem venietis. Infantia vestra innocentia erit, pueritia reverentia, adolescentia patientia, iuventus virtus, senium meritum, senectus nihil aliud quam canus sapiensque intellectus. Per hos articulos vel gradus aetatis, non tu evolveris, sed permanens innovaris. Non enim ut decidat prior secunda succedet, aut tertiae ortus secundae erit interitus, aut quarta iam nascitur ut tertia moriatur; non quinta quartae invidebit ut maneat, nec quintam sexta sepeliet. Cum simul aetates istae non veniant, tamen in anima pia et iustificata pariter et concorditer perseverant. Hae te ad septimam

[9] Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

concordia en el alma piadosa y justa. Ellas te llevarán a la séptima, la del descanso y paz perpetua. Una vez liberado por seis veces, como leemos, de las miserias de la edad que conduce a la muerte, llegado a la séptima, ningún mal te afectará ya. Lo que no existe, ya no podrá plantear batalla; ni vencerá si ni se atreve a luchar. Allí la inmortalidad está asegurada, porque la seguridad es inmortal.

9. Y ¿de dónde vienen estas cosas sino de la inmutabilidad de la derecha del Altísimo, que bendice a tus hijos en ti y establece la paz en tus términos? Animaos, pues, a esto unidos y separados: unidos a los buenos y separados de los malos; como elegidos, amados, conocidos de antemano, llamados, candidatos a la justificación y a la glorificación, para que, creciendo, rejuveneciendo y envejeciendo, no por el debilitamiento de los miembros, sino por la madurez de la fe, propia de hombres adultos, llegados a la vejez plena, llenos de paz anunciéis las obras del Señor, que os hizo tantas maravillas porque es poderoso, su nombre es santo y su sabiduría no tiene medida. Buscáis la vida: corred hacia él, que es la fuente de la vida, y, alejadas las tinieblas de vuestros oscuros deseos, veréis la luz en la luz de aquel Unigénito, vuestro clementísimo redentor y brillantísimo iluminador. Si buscáis la salvación, poned vuestra esperanza en quien salva a los que esperan en él. Si deseáis la embriaguez y las delicias, tampoco os las negará. Sólo es preciso que vengáis, lo adoréis, os prosternéis y lloréis en presencia de quien os hizo, y él os embriagará de la abundancia de su casa y os dará a beber del torrente de sus delicias.

perennem quietem pacemque perducent. Tamen sexies, ut legimus, de necessitatibus aetatis mortifere liberatum, iam in septima non te tangent mala (cf. Iob 5,19). Non enim certabunt quae non erunt, aut praevalebunt quae nec audebunt. Ibi secura inmortalitas, ibi immortalis securitas.

CAPUT IX.—9. *Aetates spirituales.*—Et unde haec, nisi de immutatione dexterae Excelsi, qui benedicet filios tuos in te, qui ponet terminos tuos pacem (cf. Ps 147,13.14)? Excitamini ergo ad haec, concreti, discreti; concreti bonis, discreti a malis; electi, dilecti, praesciti, vocati, iustificandi, glorificandi: ut crescentes, iuvenescentes, ac senescentes in fide ac maturitate virium, non corruptione membrorum, in senecta uberi, tranquilli annuntietis opera Domini, qui fecit vobis magna, qui potens est: quia magnum nomen eius, et sapientiae eius non est numerus. Vitam quaeritis currite ad eum qui est fons vitae: et fugatis tenebris fumosarum cupiditatum vestrarum, **[1082]** videbitis lumen in lumine Unigeniti illius vestri atque clementissimi Redemptoris, et fulgentissimi illuminatoris. Si salutem quaeritis, sperate in eum qui salvos facit sperantes in se (cf. Ps 16,7). Si ebrietatem deliciasque sectamini, nec ipsas negabit. Tantum venite et adorate, procidite et plorate ante eum qui fecit vos (cf. Ps 94,6); et inebriabit vos ab ubertate domus suae, et torrente deliciarum suarum potabit vos (cf. Ps 35,9).

10. Pero estad atentos, no entre a vosotros el pie de la soberbia; vigilad para que no os arrastren las manos de los pecadores. A fin de que no acontezca lo primero, orad para que purifique cuanto oculto hay en vosotros; para que no sobrevenga lo segundo y os tire por tierra, pedid que os libre de los males ajenos. Si estáis tumbados, levantaos; una vez levantados, poneos de pie; puestos de pie, quedad firmes y manteneos en esa postura. No carguéis ya más con el yugo, antes bien romped sus coyundas y arrojadlo lejos de vosotros para no volver a estar uncidos al yugo de la esclavitud. *El Señor está cercano, no os preocupe nada.* Comed ahora el pan del dolor; llegará el tiempo en que, tras el pan de la tristeza, se os sirva el pan de la alegría. Este se merece soportando aquél. La deserción y la fuga te mereció el pan del llanto; conviértete, arrepiéntete y vuelve a tu Señor. El está dispuesto a otorgar el pan del gozo a quien vuelva arrepentido, a condición de que seas sincero y no difieras el pedir perdón por tu huida con lágrimas de aflicción. En medio de tantas molestias, vestíos de cilicio y humillad vuestra alma con el ayuno. Se devuelve a la humildad lo que se negó a la soberbia. En el momento de los escrutinios, es cierto, y cuando el mismo inductor de la fuga y la deserción es debidamente increpado con la fuerza de la tremenda Trinidad, no estabais revestidos de cilicio, pero, no obstante, vuestros pies estaban místicamente firmes en él [10].

11. Hay que pisotear los vicios y las pieles de cabra; hay

CAPUT X.—10. *Cavenda superbia, et adhibenda vigilantia.*—Sed cavete, ne veniat vobis pes superbiae; et vigilate, ne vos manus moveant peccatorum (cf. ib., 12). Primum ne contingat, orate ut ab occultis vestris mundet vos: secundum vero ne irruat et deiciat vos, petentes ut ab alienis parcat vobis (cf. Ps 18,13.14); iacentes surgite, surgentes state, stantes adsistite, adsistentes persistite. Nolite ultra ferre iugum: disrumpite potius vincula eorum, et abicite a vobis iugum ipsorum (cf. Ps 2,3), ne iterum servitutis iugo attineamini. *Dominus in proximo est; nihil solliciti fueritis* (Phil 4,5.6). Manducate nunc panem doloris; veniet tempus, quando post panem tristitiae panis vobis laetitiae ministretur. Sed meritum illius, huius est tolerantia. Aversio et fuga tua panem luctus commeruit: convertere, compungere, et redi ad Dominum tuum. Paratus est ille compuncto et redeunti panem gaudii erogare; si non dissimules nec differas pro fuga tua flebiliter aerumnosus orare. In tantis ergo catervis molestantium induite vos cilicio, et humiliate in ieiunio animam vestram. Redditur humilitati quod superbiae denegatum est. Et vos quidem cum scrutaremini, atque ipsius fugae ac desertionis persuasor in Trinitatis tremendae omnipotentia debite increparetur, non estis induti cilicio: sed tamen vestri pedes in eodem mystice constiterunt.

CAPUT XI.—11. *Quanta Dei misericordia: quomodo ad illam confugiendum.*—Calcanda sunt vitia velleraque caprarum: sinistrorum hae-

[10] Véase la nota complementaria 16: *Un exorcismo cuaresmal* p.794.

que rasgar los trapos sacados de siniestros cabritos. El padre misericordioso saldrá a vuestro encuentro con el vestido originario [11], él que no dudó en inmolar el becerro cebado para que desapareciera vuestra pestífera hambre. Comed su carne, bebed su sangre; con su derramamiento se perdonan los pecados, se anulan las deudas y se quitan las manchas. Comed como pobres que sois y quedaréis saciados; entonces os contaréis también vosotros entre aquellos de quienes se dice: *Comerán los pobres, y serán saciados.* Una vez que estéis saludablemente saciados, eructad su pan y su gloria. Corred a él y os hará volver; él es, en efecto, quien hace volver a los alejados, persigue a los fugitivos, encuentra a los perdidos, humilla a los soberbios, alimenta a los hambrientos, suelta a los encadenados, ilumina a los ciegos, limpia a los inmundos [12], reconforta a los cansados, resucita a los muertos y libera a los poseídos y cautivos de los espíritus perversos. Os he demostrado que vosotros estáis ahora libres de ellos; al mismo tiempo que os felicito, os exhorto a conservar también en vuestros corazones la salud que se ha manifestado en vuestro corazón.

dorum conscindendi sunt panni. Cum prima stola ultro vobis occurret misericors pater, qui ad vestram depellendam pestiferam famem etiam saginatum vitulum non distulit immolare (cf. Lc 15,11-32). Eius carnibus pascemini, eius sanguine potabimini: cuius effusione peccata dimittuntur, debita donantur, maculae deterguntur. Ut pauperes manducate, et tunc saturabimini: ut et vos de illis sitis, de quibus dicitur, *Manducabunt pauperes, et saturabuntur* (Ps 21,27); ac saturati salubriter eius panem gloriamque ructate. Currite ad eum, et convertimini: ille est enim qui convertit aversos, prosequitur fugitivos, invenit perditos, humiliat superbos, pascit famelicos, solvit compeditos, illuminat caecos, purgat immundos, recreat fatigatos, suscitat mortuos, atque nequitiae spiritibus possessos et captos eripit. A quibus quia vos nunc immunes esse probavimus, gratulantes vobis admonemus vos, ut sanitas quae apparuit in vestro corpore, haec in vestris cordibus conservetur.

[11] Es decir, con la justicia original, previa al pecado de Adán.

[12] Posible alusión a un examen corporal. ¿Se pretendía ver si estaba afectado de lepra o alguna enfermedad contagiosa? Así lo sugiere S. Pôque *(Sermons pour la Pâque:* SC 116, París 1966).

SERMON 217

Tema: Comentario trinitario de Jn 17,3.

Lugar: Hipona.

Fecha: Posterior al 417.

1. Cristo el Señor, que nos oye juntamente con el Padre, se dignó orar por nosotros al Padre. ¿Hay cosa más segura que nuestra felicidad, si ora por nosotros quien concede lo que pide? Cristo es, en efecto, hombre y Dios; ora en cuanto hombre, y en cuanto Dios otorga lo que pide. Habéis de tener claro que atribuye todo al Padre, porque no es el Padre quien procede de él, sino él del Padre. Todo lo asigna a la fuente de que deriva. Pero también él es fuente nacida del Padre; él es la fuente de la vida. Así, pues, el Padre fuente engendró una fuente. La fuente engendró otra fuente, pero la fuente que engendra y la engendrada son una única fuente; del mismo modo que son un único Dios el Dios que engendra y el engendrado, es decir, el Hijo nacido del Padre. El Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre; el Padre no procede del Hijo, mas el Hijo sí procede del Padre; pero, no obstante, el Padre y el Hijo son una sola cosa a causa de la única sustancia y son un único Dios a causa de la divinidad inseparable. Por tanto, lo que escuchasteis que dijo: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, úni-*

SERMO CCXVII (Morin 3)

[PLS 2,662] *(MA 1,596)* (PL 38,1083-1085)

DE VERBIS DOMINI IN EVANGELIO IOHANNIS: «HAEC EST VITA AETERNA UT COGNOSCANT TE SOLUM VERUM DEUM ET QUEM MISISTI IESUM CHRISTUM» (Io 17,3). ET DE TRINITATE

1. Dominus Iesus Christus, qui nos exaudit cum Patre, orare pro nobis dignatus est Patrem. Quid est felicitate nostra certius, quando ille pro nobis orat, qui dat quod orat? Est enim Christus homo et deus: orat ut homo, dat quod orat ut deus. Quod autem tenere debetis, ideo totum Patri assignat, quia Pater non de illo est, sed ipse de Patre est. Fonti, unde derivatus est, totum dat. Sed et ipse fons natus de Patre, ipse est fons vitae. Ergo Pater fons fontem genuit. Genuit quidem fontem fons; sed generans fons et genitus fons unus est fons: quemadmodum generans deus et genitus deus unus est deus, de Patre scilicet natus Filius. Pater non est Filius, Filius non est Pater; Pater non est de Filio, Filius de Patre est; sed tamen Pater et Filius unum sunt propter unam substantiam, et unus est deus propter inseparabilem divinitatem. Proinde quod audistis eum dixisse *haec est vita aeterna,*

co Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo, procurad no entenderlo como si sólo el Padre fuese verdaderamente Dios y no el Hijo. Tenemos un testimonio divino al respecto. El mismo apóstol Juan dice claramente en su carta: *Para que existamos en Jesucristo, su hijo verdadero; él es, en efecto, verdaderamente Dios y la vida eterna.* Retened que Cristo es verdadero Dios y la vida eterna. Por tanto, cuando oís: *Para que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo,* debéis sobrentender también: *único Dios verdadero,* es decir, para que conozcan al único Dios verdadero: a ti y al que enviaste, Jesucristo [1].

2. Esta cuestión está de todo punto concluida. Pero ¿qué hacemos con el Espíritu Santo? Si se refieren al Padre y a Cristo las palabras: *Para que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo,* es decir, que te conozcan a ti y a Jesucristo como único Dios verdadero, va a costar demostrar que también el Espíritu Santo es verdadero Dios. No se pasó por alto al Espíritu Santo, pues está implícito. No es solamente Espíritu del Padre ni sólo Espíritu del Hijo, sino Espíritu del Padre y del Hijo. Por tanto, aunque se calle su nombre, cuando se nombra a los otros dos, queda sobrentendido él en ellos, puesto que es Espíritu de ambos. Voy a traer una frase de la Escritura que os haga comprender lo que estoy diciendo. Dice el Apóstol: *Nadie conoce las cosas del hombre, a no ser el espíritu del hombre que mora en él.* ¿Cuáles son

ut cognoscant te solum verum deum, et quem misisti Iesum Christum (Io 17,3), videte ne sic accipiatis, ut putetis Patrem solum esse verum deum, Filium autem non esse verum deum. Habemus enim divinum de hac re testimonium, manifeste dicente ipso Iohanne in epistola sua *ut simus in vero filio eius Iesu Christo: ipse est enim verus deus, et vita aeterna* (1 Io 5,20). Tenete quia Christus verus deus est, et vita aeterna. Ergo cum auditis *ut cognoscant te solum verum deum, et quem misisti Iesum Christum,* **[663]** *(597)* subaudire debetis, *solum verum deum:* hoc est, ut te, et quem misisti Iesum Christum, cognoscant solum verum deum.

2. De hac quaestione absolutissime exivimus. Sed quid facimus de Spiritu sancto? Si enim de Patre et Christo quod dictum est, *ut cognoscant te solum deum verum, et quem misisti Iesum Christum,* hoc est, te et Iesum Christum cognoscant solum verum deum: laboramus ut ostendamus, quomodo sit verus deus et Spiritus sanctus. Non, quia tacitus est, praetermissus est Spiritus sanctus. Non est tantummodo Patris Spiritus, aut tantummodo Filii: sed Spiritus est Patris et Filii. Quando ergo tacetur, nominatis ambobus, in eis intellegitur, qui est amborum. Locutionem quamdam dicturus sum de scriptura, unde intellegatis quod dicimus. Ait apostolus: *nemo scit quae sunt hominis, nisi spiritus hominis qui in ipso est* (1 Cor 2,11). Quae sunt enim hominis? Quae

[1] Idéntica interpretación en *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 105,3.

las cosas del hombre? Las que piensa el hombre en cuanto hombre; allí se manifiesta propiamente como hombre, en sus pensamientos. ¿Acaso tu espíritu conoce mis pensamientos, o el mío los tuyos? *Nadie conoce las cosas del hombre, a no ser el espíritu del hombre que mora en él.* Eso dijo el Apóstol, y añadió: *Lo mismo pasa con las cosas de Dios; nadie las conoce, a no ser el Espíritu de Dios.* ¿Cómo entendemos esto? Es una afirmación absoluta. Si las cosas de Dios no las conoce nadie sino el Espíritu de Dios, ¿las desconoce entonces el Hijo de Dios? Lejos de nosotros esta intelección diabólica; apártese de nosotros. ¿Así que la Palabra de Dios desconoce las cosas de Dios? ¿Así que desconoce las cosas de Dios el Hijo de Dios? ¿Desconoce las cosas de Dios aquel por quien todo fue hecho? Las conoce; pero ¿quién las conoce sino el Espíritu de Dios? Así, pues, del mismo modo que cuando escuchas: *Nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios,* no excluyes al Hijo, de idéntica manera, cuando oyes: *Para que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo,* no has de excluir al Espíritu Santo.

3. Dice la herejía: «Si hay un solo Dios verdadero, no entiendo lo que decís, pues sólo es verdadero Dios el Padre, a quien se refiere Cristo al decir: *Para que te conozcan a ti, único Dios verdadero.»* Añade: *Y al que enviaste, Jesucristo.* —No quiero añadirlo, dice. —Pero lo añadió él. —Pero yo, insiste, no quiero añadirlo. —Ni yo escucharte. —No obstante, puesto que consideras que el Padre es el único Dios verdadero, ¿qué dirás de la carta de Juan, en la que se lee, referido a Cristo,

cogitat homo sicut homo: ibi enim est proprie homo, in cogitationibus suis. Numquid spiritus tuus novit cogitationes meas, aut spiritus meus novit cogitationes tuas? *Nemo scit quae sunt hominis, nisi spiritus hominis qui in ipso est,* apostolus dixit; et adiunxit: *sic, quae dei sunt, nemo nisi Spiritus dei* (ib.). Quomodo accipimus hoc? Definita sententia est. Si ergo ea quae dei sunt nemo scit nisi Spiritus dei, ergo quae dei sunt nescit Filius dei? Absit a nobis sensus diabolicus, discedat a nobis. Ergo nescit quae dei sunt Verbum dei?, ergo nescit quae dei sunt unicus dei?, nescit quae dei sunt, per quem facta sunt omnia? Scit: et quis ita scit, nisi Spiritus dei? Quomodo ergo, ubi audis *nemo scit quae sunt dei nisi Spiritus dei,* non inde separas Filium; sic, quando audis *ut cognoscant te, et quem misisti Iesum Christum, solum verum deum,* noli separare Spiritum sanctum.

3. Si solus verus deus est, ait haeresis, nescio quae scitis; quia non est solus verus deus nisi Pater, cui dixit Christus: *ut cognoscant te solum verum deum.* Adde, *et quem misisti Iesum Christum.* Nolo, inquit, addere. Sed addidit ipse. Sed ego, inquit, nolo addere. Nec ego te audire. Et tamen, qui definis Patrem solum esse verum deum, quid dicturus es de epistola Iohannis, ubi legitur de Christo *ipse est verus*

que *El es Dios verdadero y la vida eterna?* Finalmente, ¿a quien o de quién se dijo: *El único que hace obras maravillosas?* ¿Del Padre, del Hijo o de ambos? Si del Padre, se sigue que el Hijo no realiza obras maravillosas. Y ¿dónde queda entonces lo que él mismo dice: *Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere?* Tiene el mismo poder y la misma divinidad. Si, pues, también el Hijo hace obras maravillosas, ¿cómo es que las hace solamente el Padre? Si, en cambio, se dijo de los dos, se sigue que el Padre y el Hijo son un solo Dios. Agregad al Espíritu Santo; agregadlo, no lo separéis, para no ser separados vosotros.

4. Adoremos a Dios, de quien somos templos. Sólo a Dios podemos hacer un templo, sea de madera o de piedra. Si fuéramos paganos, levantaríamos templos a los dioses; pero a dioses falsos, como se los levantaron los pueblos infieles, alejados de Dios. Salomón, en cambio, siendo profeta de Dios, construyó un templo de madera y de piedra, pero a Dios; a Dios, no a un ídolo, ni a un ángel, ni al sol, ni a la luna; al Dios que hizo el cielo y la tierra; al Dios vivo, que hizo cielo y tierra y permanece en el cielo, le hizo un templo de tierra. Dios no lo tomó a deshonra, antes bien mandó que lo hiciera. ¿Por qué ordenó que se le levantara un templo? ¿No tenía dónde residir? Escuchad lo que dijo el bienaventurado Esteban en el momento de su pasión: *Salomón le edificó una casa, pero el excelso no habita en templos de hechura humana.* ¿Por qué, pues, quiso hacer un templo o que el templo fuese levantado? Para que

deus, et vita aeterna? Postremo cui dictum est, vel de quo dictum est, *(598) qui facit mirabilia solus* (Ps 71,18)? De Patre, an de Filio, an de ambobus? Si de Patre, non ergo facit mirabilia Filius. Et ubi est, quod ipse dicit: *sicut Pater* **[664]** *suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat* (Io 5,21)? Potestatis est eiusdem, < eiusdem > divinitatis. Si ergo facit mirabilia et Filius, quomodo Pater facit solus? Si autem de ambobus dictum est, ergo Pater et Filius unus est deus. Addite Spiritum sanctum: addite, nolite separare, ne separemini.

4. Adoremus deum, cuius sumus templa. Non enim, fratres, si templum de lignis et lapidibus faceremus, possemus facere nisi deo. Si pagani essemus, faceremus templa diis: nam diis falsis templa faceremus, sicut fecerunt infideles gentes alienae a deo. Salomon autem, quia propheta dei erat, templum fecit de lignis et lapidibus, sed tamen deo: deo, non idolo: deo, non angelo: deo, non soli, non lunae: deo, qui fecit caelum et terram: deo vivo, qui fecit caelum et terram, et manet in caelis, templum fecit de terra; et non est dedignatus deus, immo iussit ut fieret. Quare iussit ut templum sibi fieret? Non habebat ubi maneret? Audite sanctum Stephanum, quando passus est: *Salomon,* inquit, *aedificavit ei domum, sed summus non in manufactis templis habitat* (Act 7,47-48). Quare ergo voluit templum facere, aut templum fieri? Ut esset figura corporis Christi. Templum illud umbra erat: venit lux, et fugavit

fuera prefiguración del cuerpo de Cristo. Aquel templo era una sombra; llegó la luz y ahuyentó la sombra. Busca ahora el templo construido por Salomón, y encontrarás las ruinas. ¿Por qué se convirtió en ruinas aquel templo? Porque se cumplió lo que él simbolizaba. Hasta el mismo templo que es el cuerpo del Señor se derrumbó, pero se levantó; y de tal manera que en modo alguno podrá derrumbarse de nuevo. Cuando los judíos le dijeron: *¿Qué señal nos das para que creamos en ti?*, les respondió: *Destruid este templo, y yo lo levantaré en tres días.* El les hablaba en el templo construido por Salomón, y les decía: *Destruid este templo;* pero no escuchaban ni entendían a qué se refería con el término *este;* pensaban que él hablaba de aquel mismo templo. Finalmente, le replicaron ellos: *Este templo fue levantado en cuarenta y seis años, ¿y vas a levantarlo tú en tres días?* De aquí que el evangelista añada a continuación: *Esto lo decía del templo de su cuerpo.* Así, pues, el templo de Dios es el cuerpo de Cristo. ¿Qué son nuestros cuerpos? Miembros de Cristo. Escuchad al Apóstol mismo: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?* Quien dijo: *Vuestros cuerpos son miembros de Cristo,* ¿qué otra cosa mostró sino que nuestros cuerpos y nuestra cabeza, que es Cristo, constituyen en conjunto el único templo de Dios? Tenemos confianza en que el cuerpo de Cristo y nuestros cuerpos serán el templo de Dios, y ciertamente lo serán; pero, si no creemos, no llegaremos a serlo. Si, pues, nuestros cuerpos son miembros de Cristo, escuchad otra afirmación del Apóstol: *¿Ignoráis que vuestro cuerpo es el templo en vosotros del Espíritu Santo que*

umbram. Quaere modo templum quod fecit Salomon, et invenis ruinam. Quare templum illud ruina est? Quia quod significabat iam factum est. Et ipsum templum corpus domini ruit, sed resurrexit; et sic resurrexit, ut iam ruere omnino non possit. Denique Iudaei cum dixissent illi *quod signum facis, ut credamus tibi?* ait illis: *solvite templum hoc, et in triduo suscitabo illud.* Loquebatur autem illis in templo a Salomone constructo, et dicebat, *solvite templum hoc:* sed quid sit hoc non audiebant, quid sit hoc non intellegebant, de illo templo illum dicere putabant. Denique responderunt illi: *XLVI annis aedificatum est templum hoc, et tu triduo suscitabis illud?* Inde evangelista statim: *hoc autem dicebat de templo corporis sui* (Io 2,18-21). Templum ergo dei, corpus Christi. Quid corpora nostra? membra Christi. Audite ipsum apostolum: *nescitis, quia corpora vestra membra sunt Christi* (1 Cor 6,15)? Qui dixit, Corpora vestra membra sunt *(599)* Christi, quid ostendit, nisi quia corpora nostra et caput nostrum, quod est Christus, simul unum templum est dei? Corpus Christi et corpora nostra templum dei confidamus, et erimus: nam si non crediderimus, nec **[665]** erimus. Ergo cum corpora nostra membra sint Christi, audite aliud quod dixit apostolus: *nescitis, quia corpus vestrum templum in vobis est Spiritus sancti, quem habetis a deo* (1 Cor 6,19)? Ecce templum habet: et deus non est? Si de lignis et

habéis recibido de Dios? He aquí que tiene templo; ¿no es entonces Dios? Si lo tuviera de madera y de piedras, sería Dios; si lo tuviera construido por mano de hombre, sería Dios; y ¿no es Dios quien tiene un templo hecho de miembros de Dios? Agregad, pues, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Dios. Hay un único Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, el Espíritu de ambos no es ni el Padre ni el Hijo; pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios. Edificaos en la unidad para que no caigáis en la separación.

5. Escuchasteis lo que pidió para nosotros; más aún, expresó su voluntad. *Padre, quiero que los que me diste...* Quiero, Padre; yo hago lo que tú quieres, haz tú lo que yo deseo. *Quiero.* ¿Qué cosa? *Que donde yo estoy, estén ellos también conmigo.* ¡Oh casa bienaventurada! ¡Oh patria sin peligro alguno, libre de enemigos y epidemias! En ella vivimos en paz, sin ansias de emigrar, pues no encontraremos lugar más seguro. Cuanto eliges en esta tierra, lo eliges sabiendo que va a ser causa de temor, no de tranquilidad. Búscate para ti un lugar mientras te hallas en este mal lugar, es decir, en este mundo, en esta vida llena de tentaciones, en esta mortalidad pletórica de gemidos y temores. Mientras te hallas en este sitio malo, elígete un lugar a donde puedas emigrar. No podrás emigrar del malo al bueno si no haces el bien mientras estás en el malo. ¿De qué lugar se trata? De aquel donde nadie siente hambre. Por tanto, si quieres habitar en aquel sitio bueno donde nadie siente hambre, reparte tu pan con el hambriento en este mun-

lapidibus haberet, deus esset: si manufactum templum haberet, deus esset, et non est deus, qui templum habet de membris dei? Adiungite ergo Spiritum sanctum. Deus est Spiritus sanctus. Unus est deus, Pater et Filius et Spiritus sanctus. Pater non est Filius, Filius non est Pater, Spiritus amborum nec Pater nec Filius: sed Pater et Filius et Spiritus sanctus unus est deus. Aedificamini in unitate, ne cadatis in separatione.

5. Audistis quid pro nobis rogavit, immo quid se velle dixit: *Pater, quos dedisti mihi, volo.* Volo, Pater: quod vis facio, fac quod volo. *Volo.* Quid? *ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum* (Io 17,24). O domus beata! O patria secura! Non habet hostem, non habet pestem: securi ibi vivimus, migrare non quaerimus, tutiorem locum non invenimus. Quicquid hic elegeris in terra, ad timorem elegis, non ad securitatem. Elege tibi locum, dum es in malo loco, id est, in hoc saeculo, in hac vita temptationibus plena, in hac mortalitate gemitibus et timoribus plena: dum es in malo loco, elege tibi locum, quo migres de malo loco. Non poteris, ad locum bonum migrare de loco malo, nisi bene feceris in loco malo. Qualis locus est ille? ubi nemo esurit. Ergo si vis habitare in loco bono, ubi nemo esurit, in isto saeculo frange panem tuum esurienti. Quia in loco illo beato nemo est peregrinus, omnes in

do. En aquel lugar dichoso nadie es peregrino, todos se encuentran en la propia patria; por tanto, si quieres estar en aquel lugar bueno, recibe en tu casa, mientras estás en el lugar malo, al peregrino que no tiene a dónde entrar; dale hospitalidad en el lugar malo, para llegar al lugar bueno donde no puedes ser huésped. En aquel lugar bueno nadie necesita vestido, pues no hay ni frío ni calor; ¿qué necesidad, pues, de techo o de ropa? Pero he aquí que donde no habrá techo, sino protección, aun allí encontramos un techo: *Pondré mi esperanza en la sombra de tus alas.* Así, pues, a quien no tiene techo en este lugar malo, otórgaselo tú, para hallarte en aquel lugar bueno donde tu techo será tal que no tengas que repararlo, pues allí donde está la fuente perenne de la verdad no llovizna. Pero esa lluvia alegra sin provocar humedad, lluvia que no es otra cosa que la fuente de la vida. ¿Qué significa: *Señor, en ti está la fuente de la vida? Y la Palabra se hizo carne.*

6. Por tanto, hermanos, haced el bien en este lugar malo para llegar al lugar bueno, del que dice quien nos lo está preparando: *Quiero que donde estoy yo, estén ellos también conmigo.* El subió para prepararlo, para que nosotros lleguemos tranquilos estando ya todo dispuesto. El se prepara; permaneced en él. ¿Es Cristo para ti pequeña casa? Ya no temes ni a su pasión: resucitó de los muertos, y ya no muere, la muerte no tiene ya dominio sobre él. El lugar malo, los días malos, no son otra cosa que este mundo; pero hagamos el bien en este lugar malo y vivamos bien en medio de estos días malos. Tanto el lugar malo como los días malos pasarán, y llegarán

patria sua vivunt: si ergo vis esse in loco bono, ubi invenis peregrinum in loco malo non habentem quo intret, suscipe in domum tuam; praebe hospitium in loco malo, ut venias ad locum ubi hospes esse non possis. In loco bono nemo indiget vestimento: frigus ibi non est, aestus ibi non sunt: ut quid tectum? ut quid indumentum? Ubi non erit tectum, sed protectio, ecce et ibi invenimus tectum: *sub umbra alarum tuarum sperabo* (Ps 56,2). Ergo *(600)* in hoc loco malo praebe non habenti tectum, ut sis in loco bono, ubi habeas tale tectum, ut non quaeras facere sarta tecta: quia non ibi stillat imber, ubi est perpetuus fons veritatis. Sed imber iste laetificat, non umectat; imber iste ipse est fons vitae. Quid est, *domine, apud te est fons vitae* (Ps 35,10)? *et Verbum erat apud deum* (Io 1,1).

6. Ergo, fratres, facite bene in loco malo, ut veniatis ad locum bonum, de quo ait, qui **[666]** nobis praeparat: *volo, ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum.* Ascendit dominus Christus praeparare, ut nos ad paratum securi veniamus. Ipse se praeparat: in illo manete. Parva tibi domus est Christus? Iam nec passionem ipsius times: surrexit a mortuis, et non moritur, et mors ei ultra non dominabitur. Locus malus, dies mali, saeculum hoc: sed bene faciamus in loco malo, et bene vivamus in diebus malis. Transit locus malus, et dies mali, et veniet

el lugar bueno y los días buenos, uno y otros eternos. Los mismos días buenos no serán más que un único día. ¿Por qué son aquí los días malos? Porque pasa uno para que llegue el otro; pasa el hoy para que venga el mañana y pasó el ayer para que llegara el hoy. Donde nada pasa no hay más que un único día, y ese día es Cristo. También el Padre es día; pero el Padre es Día que no procede de otro día, mientras que el Hijo es día de día. *Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra. Cantad al Señor y bendecid su nombre; anunciad rectamente al día del día su salvación.* El día es Cristo. Si no lo reconoces, escucha al sabio anciano; si aún no tienes la sabiduría por ser joven, escucha a las canas de la verdad. Aquel anciano Simeón puso sus ojos en Cristo el Señor, niño aún sin habla llevado por su madre, y que, no obstante, contenía el cielo. Le vio pequeño, reconoció su grandeza y lo acogió en sus manos, pues había recibido un oráculo de Dios según el cual no gustaría la muerte hasta no haber visto al Ungido del Señor. Recibiéndolo en sus manos, dijo: *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, pues mis ojos han visto tu salvación.* Por tanto, *anunciad al día del día su salvación.* Así debió de pensar Simeón: «Llegó el que esperaba; ¿qué hago aquí?» Lo sostuvo en sus manos, teniendo que ser sostenido él mismo por él; llevaba a Cristo hombre y era llevado por Cristo Dios.

7. Retened lo dicho. Voy a presentaros una norma para que no os extrañéis cuando el Hijo diga algo que parezca dar a entender que el Padre es mayor que él: o bien se refiere a su

locus bonus aeternus, dies boni aeterni; et ipsi dies boni unus dies erunt. Hic enim quare sunt mali dies? Quia transit unus, ut venit alius: transit hodiernus, ut veniat crastinus: transit hesternus, ut veniret hodiernus. Ubi nihil transit, unus est dies: et ipse dies Christus est. Et Pater dies est: sed Pater dies de nullo die, Filius dies ex die. *Cantate domino canticum novum, cantate domino omnis terra. Cantate domino, et benedicite nomen eius; bene nuntiate diem ex die salutare eius* (Ps 95,1-2). Christus est dies. Si non recognoscis, audi senem sapientem: si nondum sapis, quisquis es iuvenis, audi canos veritatis. Symeon ille senex adtendit infantem dominum Christum qui portabatur a matre, et continebat caelum. Adtendit parvum, cognovit magnum, et accepit in manus suas: quia responsum acceperat a deo, quod non esset visurus mortem, nisi vidisset Christum domini. Accepit illum in manus suas, et ait: *nunc dimittes, domine, servum tuum secundum verbum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum* (Lc 2,26-27). Ergo, *bene nuntiate diem ex die salutare eius.* Sic enim dixit Symeon: Venit quem exspectabam; quid hic facio? Suscepit eum, suscipiendus ab eo: portabat hominem Christum, portabatur a deo Christo. *(601)*

7. Ergo hoc tenete: regulam vobis do, ut non expavescatis, quando dicit aliquid Filius, ubi videtur maiorem Patrem significare: aut ex

condición de hombre, pues Dios es mayor que el hombre, o bien a su condición de engendrado, como homenaje a quien le engendró. Más que esto no busquéis, pues Dios engendró a Dios y el grande engendró a uno igual que él. Si Dios no engendró a un verdadero Dios y, siendo él grande, no lo engendró igual a sí, engendró a un monstruo, no a un hijo verdadero. Mas, dado que engendró a un hijo verdadero, éste es idéntico a quien lo engendró.

SERMON 218

Tema: La pasión del Señor.

Lugar: Hipona.

Fecha: Un Viernes Santo anterior al 420.

1. Con toda solemnidad leemos y celebramos la pasión de quien con su sangre borró nuestras culpas para reavivar gozosamente nuestro recuerdo a través de estas prácticas anuales y hacer que, mediante la afluencia de gente, irradie mayor claridad nuestra fe. La solemnidad me pide hablaros, en la medida que el Señor quiera concedérmelo, de su pasión. Ciertamente, en cuanto sufrió de parte de sus enemigos, nuestro Señor se dignó dejarnos un ejemplo de paciencia para nuestra salvación, útil para esta vida por la que hemos de pasar; de manera que,

persona hominis dicit, quia deus homine maior est; aut ex persona geniti dicit, in honorem eius a quo genitus est. Plus non quaeratis: nam deus deum genuit, magnus aequalem genuit. Si deus verum deum non genuit, et magnus non aequalem genuit, monstrum genuit, non verum filium. Quia vero verum filium genuit, hoc est quod ipse ille quem genuit.

SERMO CCXVIII **[PL 38,1084]**

De Passione Domini in Parasceve

Caput I.—1. *Passionis Dominicae mysteria explicanda.*—Cuius sanguine delicta nostra deleta sunt, solemniter legitur passio, solemniter celebratur; ut annua devotione memoria nostra laetius innovetur, et ipsa frequentatione populorum fides nostra clarius illustretur. Exigit ergo a nobis solemnitas, ut de passione Domini vobis sermonem, qualem donat ipse, reddamus. Et quidem ad salutem nostram et vitae huius transigendae utilitatem, in his quae passus est ab inimicis Dominus noster, exemplum patientiae nobis praebere dignatus est; ut pro evangelica dignitate, si hoc ipse voluerit, nihil tale perpeti recusemus. Verum-

si así él lo quisiere, no rehusemos el padecer lo que sea en bien del Evangelio. Puesto que aun lo que sufrió en esta carne mortal lo sufrió libremente y no por necesidad, es justo creer que también quiso simbolizar algo en cada uno de los hechos que tuvieron lugar y fueron escritos respecto a su pasión.

2. En primer lugar, en el hecho de que después de entregado para la crucifixión llevó él mismo la cruz, nos dejó una muestra de paciencia e indicó de antemano lo que ha de hacer quien quiera seguirle. Idéntica exhortación la hizo también verbalmente cuando dijo: *Quien me ame, que tome su cruz y me siga.* Llevar la propia cruz equivale, en cierto modo, a dominar la propia mortalidad.

3. Al ser crucificado en el Calvario, significó que en su pasión tuvo lugar el perdón de todos los pecados, de los que dice el salmo: *Mis maldades se han multiplicado más que los cabellos de mi cabeza.*

4. A su derecha y a su izquierda, respectivamente, fueron crucificados otros dos hombres, mostrando con ello que todos han de padecer, lo mismo si se hallan a su derecha que si están a su izquierda. De los primeros se dice: *Dichosos los que sufren persecución por causa de la justicia;* de los segundos, en cambio: *Y aunque entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.*

5. Con el rótulo puesto sobre la cruz, en el que estaba escrito: *Rey de los judíos,* demostró que ni siquiera causándole

tamen quia nec in ipsa carne mortali aliquid ille necessitate, sed omnia voluntate perpessus est; recte creditur etiam significare aliquid voluisse in singulis quibusque factis, quae circa eius passionem gesta atque conscripta sunt.

CAPUT II.—2. *Quid significet quod Christus crucem suam portavit.* Ac primum, quod traditus ut crucifigeretur crucem suam ipse portavit (cf. Io 19,17); **[1085]** continentiae signum dedit, et demonstravit praecedens, quid facere debeat qui eum sequi voluerit. Hoc etiam verbo commonuit, ubi ait: *Qui diligit me, tollat crucem suam, et sequatur me* (Mt 16,24). Tollit enim quodam modo crucem suam, qui regit mortalitatem suam.

CAPUT III.—3. *Calvariae locus.*—Quod in loco Calvariae crucifixus est (cf. Io 19,17.18); significavit in passione sua remissionem omnium peccatorum, de quibus in Psalmo dicitur: *Multiplicatae sunt iniquitates meae super capillos capitis mei* (Ps 39,13).

CAPUT IV.—4. *Latrones a dextris et a sinistris.*—Quod duo cum illo ab utroque latere crucifixi sunt (Io 19,18); ostendit alios sibi dextros, alios sinistros esse passuros: dextros, de quibus dicitur, *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam* (Mt 5,10); sinistros autem, de quibus dicitur, *Et si tradidero corpus meum, ut ardeam, caritatem autem non habuero, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,3).

CAPUT V.—5. *Titulus super crucem.*—Quod titulus est positus

la muerte pudieron conseguir los judíos que no fuera su rey quien con sublime potestad y a todas luces dará a cada uno lo que merezcan sus obras. Por esa razón se canta en el salmo: *El me constituyó rey sobre Sión, su monte santo.*

6. El que el rótulo estuviese escrito en tres lenguas: hebreo, griego y latín, indica que iba a reinar no sólo sobre los judíos, sino también sobre los gentiles. Por eso, después de haber dicho en el mismo salmo: *El me constituyó rey sobre Sión, su monte santo,* es decir, donde se hablaba la lengua hebrea, añade a continuación, como refiriéndose a la griega y a la latina: *El Señor me dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy; pídemelo, y te daré los pueblos en herencia, y los confines de la tierra como tu posesión.»* No porque el griego y el latín sean las únicas lenguas habladas por los gentiles, sino porque son las que más destacan; la griega, por su literatura, y la latina, por la habilidad de los romanos. Aunque en aquellas tres lenguas quedaba indicado que iba a someterse a Cristo la totalidad de los pueblos, no por eso se escribió allí también: «Rey de los gentiles», sino sólo: *Rey de los judíos,* para que ya el nombre manifestase el origen de la raza cristiana. Está escrito: *La ley saldrá de Sión, y la palabra del Señor, de Jerusalén.* ¿Quiénes son los que dicen en el salmo: *Nos sometió a los pueblos y puso a los gentiles bajo nuestros pies,* sino aquellos de quienes dice el Apóstol: *Si los gentiles participaron de*

super eius crucem, in quo scriptum erat, *Rex Iudaeorum* (Io 19,19), illud ostendit, quia nec occidendo efficere potuerunt, ut eum regem non haberent, qui eis manifestissime eminentissima potestate secundum sua opera redditurus est. Unde in Psalmo canitur: *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius.*

CAPUT VI.—6. *Cur tribus linguis conscriptus. Cur rex Iudaeorum, et non Gentium.*—Quod tribus linguis titulus conscriptus erat, hebraea, graeca, et latina (ib., 20); non solum Iudaeis, sed etiam Gentibus eum regnaturum fuisse declaratum est. Proinde in eodem psalmo cum dixisset: *Ego autem constitutus sum rex super Sion montem sanctum eius,* ubi scilicet hebraea lingua regnavit; continuo tanquam graeca, latinaque subiungens: *Dominus,* inquit, *dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te; pete a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam fines terrae* (Ps 2,6.7). Non quia graeca et latina solae sunt gentium linguae: sed quia ipsae maxime excellunt, graeca, propter studium litterarum; latina, propter peritiam Romanorum. Quamvis in illis tribus linguis Christo subiuganda universitas gentium omnium monstraretur: non tamen illic scriptum est et rex Gentium, sed tantummodo Iudaeorum; ut commendaretur origo seminis, in proprietate nominis. *Lex* enim *a Sion prodiet,* dictum est, *et verbum Domini ab Ierusalem* (Is 2,3). Nam qui sunt qui dicunt in Psalmo, *Subiecit plebes nobis, et Gentes sub pedibus nostris* (Ps 46,4); nisi de quibus dicit Apostolus: *Si enim spiritualibus*

sus bienes espirituales, deben servirles con sus bienes materiales?

7. Los príncipes de los judíos sugirieron a Pilato que en ningún modo escribiera que él era el rey de los judíos, sino que él decía serlo. De esta forma, Pilato simbolizaba al acebuche que iba a ser injertado en aquellas ramas quebradas; siendo gentil, mandó escribir la profesión de fe de los gentiles, de quienes con razón dijo el mismo Señor: *Se os quitará a vosotros el reino y se le entregará a un pueblo que cumpla la justicia.* Pero no por eso deja de ser rey de los judíos. Es la raíz la que sostiene al acebuche, no el acebuche a la raíz. Y no obstante aquellas ramas desgajadas por la infidelidad, Dios no repudió a su pueblo, al que conoció de antemano. *También yo soy israelita,* dice el Apóstol. Aunque los hijos del reino que no quisieron que el Hijo de Dios fuera su rey sean expulsados a las tinieblas exteriores, vendrán, no obstante, muchos de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa, no con Platón y Cicerón, sino con Abrahán, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos. Pilato, en efecto, escribió: *Rey de los judíos,* no «Rey de los griegos» o «Rey de los latinos», aunque iba a reinar sobre los gentiles. Y lo que mandó escribir quedó escrito, sin que lograra cambiarlo la sugerencia de los que no lo creían. Mucho tiempo antes se le había ordenado en los salmos: *No cambies la inscripción del rótulo.* Todos los pueblos creen en el rey de los judíos; reina sobre todos los gentiles, pero es solamente rey de los judíos. Tanto vigor tuvo aquella raíz, que puede cambiar

eorum communicaverunt Gentes, debent et in carnalibus ministrare eis (Rom 15,27)?

CAPUT VII.—7. *Iudaei apud Pilatum agentes de mutando titulo.*— Quod suggesserunt principes Iudaeorum Pilato, ne absolute scriberet quod sit rex Iudaeorum, sed quod ipse regem se dixerit Iudaeorum **[1086]** (cf. Io 19,21); ramis illis fractis ita Pilatus inserendum figurabat oleastrum: quia homo erat ex Gentibus, Gentium scribens confessionem, de quibus merito ipse Dominus dixit: *Auferetur a vobis regnum, et dabitur genti facienti iustitiam* (Mt 21,43). Nec ideo tamen, non est rex ille Iudaeorum. Radix enim portat oleastrum, non oleaster radicem. Et quamvis illi rami per infidelitatem fracti sint; non ideo Deus repulit plebem suam, quam praesciit. *Et ego,* inquit, *Israelita sum* (Rom 11,1. 2.17). Et quamvis filii regni, qui noluerunt Dei Filium regnare sibi, eant in tenebras exteriores; tamen multi ab Oriente et Occidente venient, et recumbent, non cum Platone et Cicerone, sed cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum (cf. Mt 8,12.11). Pilatus quidem regem Iudaeorum scripsit, non regem Graecorum aut Latinorum; quamvis Gentibus regnaturum. Et quod scripsit, scripsit, neque infidelium suggestione mutavit (cf. Io 19,22): cui tanto ante praedictum erat in Psalmis, *Tituli inscriptionem ne corrumpas* (Ps 56,1; 57,1). Omnes gentes credunt in regem Iudaeorum: omnibus gentibus regnat, sed tamen rex Iudaeorum.

el ser del acebuche injertado en ella, mientras que el acebuche, en cambio, no puede cambiar ni el nombre del olivo.

8. Los soldados se quedaron con sus vestiduras después de haberlas dividido en cuatro lotes. Con ello se simbolizó a los sacramentos que iban a extenderse por las cuatro partes del orbe.

9. El hecho de que, en vez de partirla, echaron a suertes la única túnica inconsútil, demuestra con suficiencia que los sacramentos visibles, aunque también ellos son vestimenta de Cristo, puede tenerlos quienquiera, independientemente de que sea bueno o malo; en cambio, la fe pura, que obra la perfección de la unidad [1] mediante la caridad, dado que la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha otorgado, no pertenece a quienquiera, sino a quien le sea donada como en suerte por una misteriosa gracia de Dios. Por eso dijo Pedro a Simón, que estaba en posesión del bautismo, pero no de la fe: *No tienes lote ni parte en esta fe*.

10. Reconociendo a su madre desde la cruz, la encomendó al cuidado de su discípulo amado: manifestación apropiada de su afecto humano en el momento en que moría como hombre. Aún no había llegado la hora de que había hablado a su

Tantum valuit illa radix, ut insertum oleastrum in se possit ipsa mutare, oleaster autem olivae nomen non possit auferre.

CAPUT VIII.—8. *Vestes in quattuor partes divisae*.—Quod in quattuor partes divisa vestimenta eius milites abstulerunt (cf. Io 19,23); per quattuor orbis partes peragratura sacramenta eius significaverunt.

CAPUT IX.—9. *Inconsutilis tunica sorti commissa*.—Quod unam tunicam inconsutilem desuper textam sortiti sunt, potius quam partiti (cf. ib., 23-24); satis demonstratum est sacramenta visibilia, quamvis et ipsa indumenta sint Christi, posse tamen habere quoslibet haec, sive bonos, sive malos; sincerissimam vero fidem, quae per dilectionem operatur unitatis integritatem, quia dilectio Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum sanctum qui datus est nobis (Rom 5,5), non pertinere ad quoslibet, sed occulta Dei gratia tanquam sorte donari. Unde Simoni qui Baptismum habebat, et istam non habebat, a Petro dictum est: *Non est tibi sors, neque pars in ista fide* (Act 8,21).

CAPUT X.—10. *Mater commendata a moriente*.—Quod in cruce cognitam matrem dilecto discipulo commendavit (cf. Io 19,26,27); congruenter tunc humanum affectum, quando ut homo moriebatur, os-

[1] Siempre que Agustín interpreta esta escena evangélica, independientemente de los detalles, va a parar a la unidad. Un ejemplo claro lo tenemos en *Comentarios a los salmos* 21,II,19: «Qué es esta túnica sino la caridad, que nadie puede dividir? ¿Qué es esta túnica sino la unidad? Sobre ella se echa a suertes, nadie la divide. Los herejes pudieron dividir los sacramentos, pero no la caridad. Y como no pudieron dividirla, se apartaron; ella, por tanto, permanece íntegra.» Véanse también sermones 22,1; 218 B,2 (= GUELF. 2); *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 13,13; 118,4; *Carta* 76,1; etc. La interpretación aparece ya en San Cipriano (*La unidad de la Iglesia* 7).

madre cuando la conversión del agua en vino: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora.* No había recibido de María lo que tenía en cuanto Dios, como había recibido de ella lo que pendía de la cruz.

11. Con las palabras *Tengo sed* reclama la fe de los suyos; pero como *vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron,* en lugar de la suavidad de la fe, le dieron el vinagre de la infidelidad, precisamente en una esponja. Hay motivos para compararlos con la esponja, pues no son macizos, sino hinchados; en vez de estar abiertos con libre acceso a la profesión de la fe, están llenos de escondrijos, de los tortuosos recodos de las insidias. Además, aquella bebida tenía consigo también el hisopo, hierba humilde de la que se dice que, mediante su poderosísima raíz, se adhiere a las piedras. Había gentes en aquel pueblo para quienes tal crimen serviría como humillación del alma, arrepintiéndose después de haberlo desechado. Bien los conocía quien recibía el hisopo junto con el vinagre. También por ellos oró, según testimonio de otro evangelista, cuando dijo desde la cruz: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.*

12. Con las palabras: *Todo está consumado, e, inclinada la cabeza, entregó su espíritu,* mostró que su muerte no era fruto de necesidad, sino de libertad, al esperar a morir cuando estaba cumplido todo lo que habían profetizado sobre él. En efecto, también esto estaba escrito: *Y en mi sed me dieron a beber vinagre.* Todo lo hizo como quien tiene poder para en-

tendit. Ista hora nondum venerat, quando aquam in vinum conversurus eidem matri dixerat: *Quid mihi et tibi est, mulier? Nondum venit hora mea* (Io 2,4). Non enim de Maria sumpserat quod habebat in divinitate, sicut de Maria sumpserat quod pendebat in cruce.

CAPUT XI.—11. *Acetum in spongia datum.*—Quod dixit, *Sitio;* fidem quaerebat a suis: sed quia *in propria venit, et sui eum non receperunt* (Io 1,11); pro suavitate fidei, acetum perfidiae dederunt, et hoc in spongia. Vere spongiae comparandi, non solidi, sed tumidi; non recto confessionis aditu aperti, sed insidiarum tortuosis anfractibus cavernosi. Sane ille [1087] potus habebat et hyssopum (cf. Io 19,28-29), quae humilis herba radice fortissima petrae dicitur inhaerere. Erant quippe in illo populo, quibus hoc facinus ad humiliandam paenitendo animam post abiciendo servabatur. Noverat eos ipse, qui hyssopum cum aceto accipiebat. Nam et pro eis oravit, sicut alius evangelista testatur, cum pendens in cruce dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34).

CAPUT XII.—12. *Vox ultima et inclinatio capitis.*—Quod ait: *Perfectum est, et inclinato capite reddidit Spiritum* (Io 19,30), non necessitatem, sed potestatem suae mortis ostendit, donec omnia quae pro illo prophetata erant perficerentur exspectans; quia et hoc scriptum erat: *Et in siti mea potaverunt me aceto* (Ps 68,22); tanquam potestatem

tregar su vida, según él mismo había afirmado. Y entregó el Espíritu por humildad; es lo que significa el hacerlo con la cabeza inclinada; Espíritu que volvería a recibir después de la resurrección con la cabeza erguida. Aquel patriarca Jacob ya había anticipado, al bendecir a Judá, que esta muerte e inclinación de cabeza era consecuencia de un gran poder, con estas palabras: *Te levantaste estando tumbado; dormiste como un león.* Ese levantarse hace alusión a la muerte, y el león a su poder.

13. El mismo evangelio indicó por qué a aquellos dos se le quebrantaron las piernas, y a él, en cambio, no, dado que había muerto. Convenía, en efecto, manifestar también, mediante este hecho, que la pascua de los judíos se había establecido como profecía suya; estaba mandado que en ella no se rompiese ningún hueso del cordero.

14. De su costado, traspasado por la lanza, brotó sangre y agua hasta llegar a la tierra. En ello, sin duda alguna, hay que ver los sacramentos, que constituyen la Iglesia, semejante a Eva, que fue formada del costado de Adán, figura del Adán futuro, mientras él dormía [2].

15. José y Nicodemo le dieron sepultura. Según algunos que han averiguado la etimología del nombre, José significa

habens ponendi animam suam, sicut et ipse testatus est (cf. Io 10,18). Et reddidit Spiritum per humilitatem, hoc est, capite inclinato; recepturus eum per resurrectionem, capite sublevato. Istam mortem et capitis inclinationem magnae potestatis fuisse, Iacob ille patriarcha in Iudae benedictione praenuntians: *Ascendisti,* inquit, *recumbens, dormisti sicut leo* (Gen 49,9), per ascensionem mortem, per leonem significans potestatem.

CAPUT XIII.—13. *Crura latronibus, non Christo confracta.*—Iamvero quod illis duobus crura confracta sunt, illi autem non, quia defunctus est; quare factum sit, ipsum Evangelium declaravit. Oportebat enim ut isto etiam signo demonstraret in eius praenuntiata prophetia commendatum esse Pascha Iudaeorum, ubi hoc praeceptum est, ut ovis ossa non frangerent.

CAPUT XIV.—14. *Sanguis et aqua e lateris vulnere.*—Quod latus lancea percussum in terra sanguinem et aquam manavit; procul dubio sacramenta sunt quibus formatur Ecclesia; tanquam Eva facta de latere dormientis Adam, qui erat forma futuri.

CAPUT XV.—15. *Ioseph et Nicodemus sepelientes.*—Quod Ioseph et Nicodemus eum sepeliunt (cf. Io 19,31-42); sicut nonnulli nomina

[2] La interpretación es constante. Aparece también en los sermones 5,3; 336,5; *Comentarios a los salmos* 40,10; 56,11; 103,IV,6; 127,11; 138,2; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 9,10; *Réplica a Fausto* XII 8; *La ciudad de Dios* XV 26; XXII 17. La misma interpretación aparece ya en Tertuliano *(El alma* 43,10) y en San Ambrosio *(Exposición del evangelio de San Lucas* II 86; X 135), de quien puede haberla tomado Agustín. Otros autores pueden verse en J. DANIÉLOU, *Sacramentum futuri. Études sur les origines de la typologie biblique* (París 1950) p.37-44.

«aumentado» [3]; en cambio, por tratarse de un nombre griego, son muchos los que saben que Nicodemo está compuesto de los términos «victoria» y «pueblo», puesto que νῖκος significa victoria, y δῆμος pueblo. ¿Quién fue aumentado al morir sino quien dijo: *Si el grano de trigo no muere, se queda él solo; si, en cambio, muere, se multiplica?* ¿Y quién al morir venció al pueblo que lo perseguía sino quien después de resucitar será su juez?

SERMON 218 A (fragmentos)

Tema: La pasión del Señor.

Lugar: Hipona.

Fecha: Viernes Santo. 400-410.

(De un sermón sobre la pasión del Señor.) Pues si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, una vez reconciliados, seremos salvados en su vida. Así, pues, Cristo murió por los pecadores, y Cristo es Dios. ¿Cómo no va a reinar el que sea encontrado ser justo en la vida de Dios, si cuando era pecador fue buscado por la muerte de Dios para que no pereciese? Seremos salvados en la vida de Dios, puesto que en la nuestra habíamos perecido. Pero, cuando oímos hablar de la vida y de la muerte de

interpretati sunt, Ioseph interpretatur Auctus; Nicodemus autem, quia momen est populo sit compositum; quia νῖκος victoria est, δῆμος populus. Quis est ergo moriendo auctus, nisi qui dixit: *Granum tritici si non moriatur, solum remanet; si autem moriatur, multiplicatur* (ib., 12,24-25)? Et quis etiam moriendo persecutorem populum vicit, nisi qui eos resurgendo iudicabit?

SERMO CCXVIII A

[RB 84(1974)262] *(PL 39,1723)*

Ex SERMONE DE PASSIONE DOMINI. *Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus deo per mortem filii eius, multo magis reconciliati, salui erimus in uita ipsius* (Rom 5,10). Ergo Christus pro impiis mortuus est. Et Christus deus est. Quomodo non regnabit inuentus in uita dei iustus, quando, ne periret, morte dei quaesitus est impius? In uita enim dei salui erimus, quia in uita nostra perieramus. Sed cum

[3] Así es en verdad. Agustín pudo haberlo leído en San Jerónimo *(Traducción de los nombres hebreos).*

Dios, hemos de distinguir de cuál se trata y de dónde procede. La vida nos la aportó él a nosotros; la muerte, en cambio, la recibió él de nosotros; pero no porque él la mereciese, sino en beneficio nuestro.

... ...

(De un sermón sobre la pasión del Señor.) Cristo es, pues, el rey de los judíos; bajo su yugo ligero, también los gentiles merecieron la salvación, que les fue concedida con una misericordia mucho mayor. Esto lo muestra más claramente el mismo Apóstol cuando dice: *Digo que Cristo fue ministro de la circuncisión en honor a la veracidad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres; que los gentiles, en cambio, glorifican a Dios por su misericordia.* No había obligación ninguna de quitar el pan a los hijos y arrojárselo a los perros, a no ser que éstos, humillándose a recoger las migas que vieran caer de la mesa de sus amos, enaltecidos y convertidos en hombres por la humildad, mereciesen acercarse a la mesa misma.

... ...

(De un sermón sobre la pasión del Señor.) Contra lo que algunos piensan, no es el cuerpo el hombre viejo, y el alma el nuevo; el cuerpo es, eso sí, el hombre exterior, y el alma, el interior. Esta vetustez y novedad de que hablamos se encuentra en el hombre interior. Cuando el Apóstol decía: *Despojaos del hombre viejo y revestíos del nuevo,* no mandaba despojarse del cuerpo, sino cambiar a una vida más santa. Esto enseñó luego a continuación, pues queriendo explicar sus palabras,

audimus et uitam dei et mortem dei, discernamus quid, unde sit. Vitam quippe attulit nobis; mortem accepit a nobis, nec tamen pro suo merito, sed pro nobis.

Ex SERMONE DE PASSIONE DOMINI. Rex ergo iudaeorum Christus, sub cuius lene iugum etiam gentes meruerunt salutem, quia eis misericordia maiore concessum est. Hoc apertius ipse ostendit apostolus, ubi ait: *Dico enim Christum fuisse ministrum circumcisionis propter ueritatem dei, ad confirmandas promissiones patrum, gentes autem super misericordia glorificare deum* (Rom 15,8-9). Neque enim debitum erat panem filiorum tollere et mittere canibus, nisi canes humiliati ad colligendas micas, quas de mensa dominorum (cadere) cernerent, per ipsam humilitatem exaltati atque homines facti, ad ipsam mensam mererentur accedere (cf. Mt 15,26-27).

(1724) Ex SERMONE DE PASSIONE DOMINI. Neque enim, ut nonnulli putant, uetus homo corpus est, et nouus homo anima; sed corpus exterior homo est, anima interior. In interiore agitur haec uetustas et nouitas. Cum enim apostolus diceret: *Exuite uos ueterem hominem, et induite nouum* (Eph 4,24), non hoc iubebat ut corpus deponeretur, sed ut uita in melius mutaretur. Hoc denique consequenter edocuit;

dijo: *Por lo cual, abandonando la mentira, que cada cual hable la verdad con su prójimo.*

SERMON 218 B (= GUELF. 2)

Tema: La pasión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Un Viernes Santo. Hacia el 397.

1. Hoy celebramos con toda solemnidad el misterio grande e inefable de la pasión del Señor. Misterio que, a decir verdad, nunca ha estado lejos ni del altar al que asistimos ni de nuestra boca y frente, para que retengamos siempre en el corazón lo que continuamente nos presentan los sentidos corporales. No obstante, esta solemnidad anual ocupa mucho más a la mente en el recuerdo de tan gran acontecimiento, para que lo que hace muchos años cometió la maldad de los judíos en un único lugar y sus ojos vieron, ahora sea contemplado en todo el orbe de la tierra con la mirada de la fe cual si hubiera tenido lugar hoy mismo. Si aquéllos contemplaban entonces de buen grado el resultado de su crueldad, ¡con cuánto mayor agrado hemos de revocar, ayudados por la memoria, a nuestras mentes lo que piadosamente creemos! Si ellos miraban con pla-

nam uolens quid dixerit explanare: *Quapropter,* inquit, *deponentes mendacium, loquimini ueritatem unusquisque cum proximo suo* (ib., 25).

SERMO CCXVIII B (Guelf. 2)

[PLS 2,543] *(MA 1,450)*

INCIPIT TRACTATUS DE PASSIONE DOMINI

1. Magnum et ineffabile sacramentum dominicae passionis sollemniter hodie celebramus: quod quidem et aliis diebus nec ab altario, cui assistimus, nec ab ore nostro ac fronte discedit; ut quod assidue corporis etiam sensibus ammonetur, semper corde teneatur. Verumtamen anniversaria ista sollemnitas multo plus in recordationem tantae rei agit mentem; ut quod ante multos annos in uno loco Iudaeorum impietate commissum est, eorumque crudelibus oculis visum, nunc contuitu fidei tamquam hodie factum toto spectetur orbe terrarum. Si tunc illi quod crudeliter fecerunt libenter videbant, quanto libentius quod pie credimus mentibus nostris recolente memoria revocemus? Si illi cum voluptate suam cernebant iniquitatem, quanto magis nos salutem nostram recordemur cum gaudio? **[544]** In illo quippe uno facto praesentia illorum

cer su maldad, ¿no hemos de recordar nosotros, con gozo mayor aún, nuestra salvación? En aquel único acontecimiento se manifestaban los crímenes actuales de aquéllos y se borraban también los nuestros futuros. Más aún, donde detestamos las maldades cometidas por ellos, allí mismo nos alegramos del perdón de las nuestras. Ellos obraron la maldad, nosotros celebramos la solemnidad; ellos se congregaron porque eran crueles, nosotros porque somos obedientes; ellos se perdieron, nosotros fuimos encontrados; ellos se vendieron, nosotros fuimos rescatados; ellos le miraban para insultarle, nosotros le adoramos llenos de veneración. En consecuencia, Cristo crucificado es, para los infieles, escándalo y necedad; para nosotros, en cambio, el poder y la sabiduría de Dios. He aquí la debilidad de Dios, que es más fuerte que los hombres, y la necedad de Dios, más sabia que los hombres. El sucederse de los acontecimientos lo mostró con mayor claridad aún. ¿Qué buscaba entonces la ira rabiosa de los enemigos sino arrancar su memoria de la tierra? Pero quien fue crucificado en una sola nación se ha asentado en los corazones de tantas otras; y quien entonces fue entregado a la muerte en un solo pueblo, ahora es adorado por todos. Y, sin embargo, no solamente entonces, sino incluso ahora, leen como ciegos y cantan como sordos lo que la voz profética anunció con tanta antelación que había de suceder: *Taladraron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos; ellos, sin embargo, me contemplaron; dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.* En el evangelio leemos estas cosas cumplidas tal y como fueron anunciadas en el salmo; pero entonces se hacía realidad por las manos de los judíos lo que

scelera notabantur, sed nostra etiam futura delebantur. Denique ubi illorum commissa facinora detestamur, ibi nostra dimissa laetamur. Illi perpetratores impietatis, nos celebratores solemnitatis: illi congregati sunt saevientes, nos oboedientes: illi perditi, nos inventi: illi venditi, nos redempti: illi spectabant insultantes, nos venerantes adoramus. Ideo *(451)* Christus crucifixus infidelibus est scandalum et stultitia, nobis autem dei virtus et dei sapientia: hoc est enim illud infirmum dei, quod fortius est hominibus, et stultum dei, quod sapientius est hominibus. Res consecutae clarius ista docuerunt. Nam quid tunc habebat rabies inimicorum, nisi ut auferrent de terra memoriam eius? Sed ille ab uno populo crucifixus, in tot populorum est cordibus constitutus; et qui tunc ab una gente occidebatur, nunc ab omnibus gentibus adoratur. Et tamen non solum tunc, verum etiam nunc caeci legunt, et surdi cantant, quod voce prophetica futurum tanto ante praedictum est: *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea. Ipsi autem consideraverunt me: diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem* (Ps 21,17-19). Haec sicut in psalmo praenuntiata sunt, ita in evangelio leguntur impleta: sed tunc per manus

en balde entraba por sus oídos; y la profetizada pasión del Señor se cumplía tanto más eficazmente cuanto menos la comprendían ellos. Ahora, en cambio, leen que ha sido predicha y reconocen que se ha cumplido, y eligen todavía negar a Cristo, porque ya no pueden volver a darle muerte.

2. Peores que los judíos son, en cambio, los herejes, pues aquéllos niegan a Cristo, a quien no ven, mientras que éstos atacan a la Iglesia, que ven. Más miserable es la locura de los herejes que la de los judíos; no sólo la de quienes niegan actualmente a Cristo, sino incluso la de quienes le dieron muerte. Pues éstos no destruyeron el rótulo puesto sobre el madero, mientras que aquéllos exorcizan el bautismo de quien está sentado en el cielo [1]. Con las palabras del presente salmo respondemos a ambos adversarios: a quienes niegan la cabeza y a quienes niegan el cuerpo, pues la cabeza es Cristo, y el cuerpo la Iglesia. Contra los judíos leemos: *Taladraron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos,* etc. Contra los herejes: *Se recordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, y le adorarán en su presencia todas las patrias de los gentiles, porque del Señor es el reino y él dominará sobre los gentiles.* Pero retengamos lo que significa aquel vestido cosido de arriba abajo que no dividieron ni siquiera quienes dieron muerte a Cristo y que obtuvieron por sorteo quienes lo consiguieron. La multitud de los herejes pueden dividir, por tanto, los sacramentos de Cristo, pero ningún fiel rasga o divide la caridad de

Iudaeorum fiebat, quod eorum aures inaniter feriebat: et passio domini prophetata quanto minus ab eis intellegebatur, tanto efficacius implebatur; nunc vero et legunt praedictum, et agnoscunt impletum. Et adhuc eligunt Christum negare, quia non possunt ulterius occidere.

2. Peiores autem Iudaeis haeretici: nam illi Christum, quem non aspiciunt, negant; isti, quam vident, eius ecclesiam oppugnant. Nec solum istis Iudaeis qui modo Christum negant, verum etiam illis qui eum occiderunt miserabilius haeretici insaniunt: nam illi non deleverunt titulum pendentis in ligno, isti exsufflant baptismum sedentis in caelo. Ex hoc itaque praesenti psalmo utrisque adversariis respondemus: et negatoribus capitis, et negatoribus corporis. Caput enim Christus, corpus ecclesia. Contra Iudaeos legimus: *foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea,* et cetera quae sequuntur. Contra haereticos legimus: **[545]** *commemorabuntur et convertentur ad dominum universi fines terrae, et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium; quoniam domini est regnum, et ipse dominabitur gentium* (Ps 21,28-29). Sed teneamus quod significabat illa vestis *(452)* desuper texta, quam nec illi diviserunt qui Christum occiderunt, sed ad eam sorte pervenerunt qui pervenire potuerunt. Possunt ergo per multos haereticos dividi sacramenta Christi: nullus fidelium scindit vel dividit

[1] De aquí y de los siguientes textos bíblicos que aduce resulta claro que los herejes a que hace referencia son los donatistas. Véase la nota 6 al sermón 116.

Cristo [2]. Quienes pertenecen al lote que ha tocado en suerte a los santos en la luz, retienen como cosa propia la unidad, porque la aman con amor espiritual. Por tanto, amadísimos, celebremos este aniversario con devoción; gloriémonos en la cruz de Cristo, pero no una sola vez al año, sino con una vida continua de santidad.

SERMON 218 C (= GUELF. 3)

Tema: La pasión del Señor.
Lugar: Hipona.
Fecha: Un Viernes Santo anterior al 410.

1. La pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es para nosotros un ejemplo de paciencia, a la vez que seguridad de alcanzar la gloria. ¿Qué cosa no pueden esperar de la gracia de Dios los corazones de los fieles? Por bien de ellos, el Hijo único de Dios y coeterno con el Padre tuvo en poco el nacer como hombre y, por tanto, de hombre, sino que hasta sufrió la muerte de manos de quienes fueron creados por él. Gran cosa es lo que se nos promete para el futuro, pero mucho mayor es lo que recordamos que se hizo ya por nosotros. ¿Dónde estaban los santos o qué eran ellos cuando Cristo murió por los impíos? ¿Quién dudará de que él ha de donarles su vida, si les donó incluso su muerte? ¿Por qué duda la fragilidad hu-

caritatem Christi; sed qui pertinent ad partem sortis sanctorum in lumine, ipsi eam tamquam propriam tenent, quia spiritaliter diligunt unitatem. Quapropter, carissimi, celebremus istum diem anniversaria devotione: gloriemur autem in cruce Christi, non semel in anno, sed continua sanctitate. *Explicit tractatus de passione domini.*

SERMO CCXVIII C (Guelf. 3)

[SC 116,200] *(MA 1,452)* (PLS 2,545)

TRACTATVS DE PASSIONE DOMINI

1. Passio domini et saluatoris nostri Iesu Christi fiducia gloriae est et doctrina patientiae. Quid enim non sibi de dei gratia promittant corda fidelium pro quibus dei filius unicus et patri coaeternus parum fuit ut homo ex homine nasceretur nisi etiam manibus hominum quos creauit moreretur ipse ab eis? Magnum est quod futurum a domino promittitur nobis, sed multo est maius quod recolimus iam factum esse pro nobis. Ubi erant aut quid erant quando *pro impiis mortuus est Christus* (Rom 5,6)? Quis dubitet eum donaturum sanctis uitam suam qui eisdem donauit adhuc mortem suam? Quid cunctatur humana fragilitas credere

[2] Véase la nota 2 al sermón 218.

mana en creer que será una realidad el que los hombres vivan algún día en compañía de Dios? Mucho más increíble es lo que ya ha tenido lugar: que Dios haya muerto por los hombres. ¿Quién es Cristo sino la Palabra que existía en el principio, la Palabra que existía junto a Dios y la Palabra que era Dios? Esta *Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros.* No hubiera tenido en sí mismo donde morir por nosotros si no hubiese tomado nuestra carne mortal. De esta manera pudo morir el inmortal y quiso donar la vida a los mortales: haciendo partícipes de sí mismo en el futuro a aquellos de quienes él se había hecho partícipe antes. Pues ni nosotros teníamos en nuestro ser de dónde conseguir la vida ni él en el suyo en dónde sufrir la muerte. Realizó, pues, con nosotros un admirable comercio en base a una mutua participación: el don de morir era nuestro, el don de vivir será suyo. Pero la carne que tomó de nosotros para morir, él mismo la otorgó, puesto que es el creador; la vida, en cambio, gracias a la cual viviremos en él y con él, no la recibió de nosotros. En consecuencia, si consideramos nuestra naturaleza, la que nos hace hombres, no murió en su ser, sino en el nuestro, puesto que de ninguna manera puede morir en su naturaleza propia, por la que es Dios. Si, en cambio, consideramos que es creatura suya, que él lo hizo en cuanto Dios, murió también en su ser, puesto que él es autor también de la carne en que murió.

2. Así, pues, no sólo no debemos avergonzarnos de la muerte del Señor, nuestro Dios, sino más bien poner en ella

futurum esse ut uiuant homines aliquando cum deo? Multo incredibilius iam factum est quod mortuus est propter homines deus. Quis enim est Christus nisi illud quod *in principio erat uerbum et uerbum erat apud deum et deus erat uerbum* (Io 1,1)? Hoc uerbum dei *caro factum est et (453) habitauit in nobis* (Io 1,14). Non enim habebat in semetipso unde mereretur pro nobis nisi mortalem carnem sumpsisset ex nobis.

Sic inmortalis mori potuit, sic uitam donare mortalibus **[202]** uoluit, participes sui postea facturus quorum esset prior particeps factus.

Nam nec unde uiueremus nos habebamus de nostro nec unde moreretur ille de suo; mirum proinde nobiscum egit mutua participatione commercium: nostrorum [a] erat unde mortuus est, illius erit unde uiuamus.

Verumtamen carnem quam de nobis unde moreretur assumpsit, etiam ipsam quoniam creator est dedit; uitam uero qua in illo et cum illo uicturi sumus non a nobis accepit. Ac per hoc quod attinet ad naturam nostram qua homines sumus, non de suo mortuus est sed de nostro; quoniam illius natura qua deus est mori penitus non potest; quod autem attinet ad ipsius creaturam quam sicut deus fecit etiam de suo mortuus est, quoniam et carnem in qua mortuus est ipse fecit.

2. Non solum ergo erubescere non debemus de morte domini dei nostri, uerum etiam maxime in ea fidere maximeque gloriari. Suscipiendo

a] nostrum MA.

toda nuestra confianza y nuestra gloria. En efecto, recibiendo en lo que tomó de nosotros la muerte que encontró en nosotros, hizo una promesa fidedigna de que nos ha de dar la vida en él; vida que no podemos obtener por nosotros. Quien nos amó tanto que, sin tener pecado, sufrió lo que los pecadores habíamos merecido por el pecado, ¿cómo no va a darnos quien nos hace justos lo que merecimos por la justicia? ¿Cómo no va a cumplir su promesa de dar el galardón a los santos quien promete sinceramente, quien sin cometer maldad alguna sufrió el castigo que merecían los malvados? Llenos de coraje, confesemos, o más bien profesemos, hermanos, que Cristo fue crucificado por nosotros; digámoslo llenos de gozo, no de temor; gloriándonos, no avergonzándonos. Lo vio el apóstol Pablo, y lo recomendó como título de gloria. Muchas cosas grandiosas y divinas tenía para mencionar a propósito de Cristo; no obstante, no dijo que se gloriaba en las maravillas obradas por él, que, siendo Dios junto al Padre, creó el mundo, y, siendo hombre como nosotros, dio órdenes al mundo; sino: *Lejos de mí el gloriarme, a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Estaba contemplando quién, por quiénes y de dónde había pendido, y presumía de tan grande humildad de Dios y de la divina excelsitud. Esto el Apóstol.

3. Pero quienes nos insultan porque adoramos al Señor crucificado, cuanto más piensan que saben, tanto más irremediablemente han perdido la razón, pues no entienden en absoluto lo que creemos o decimos. En efecto, nosotros no deci-

quippe a nobis mortem quam inuenit in nobis, fidelissime spopondit nobis in se uitam daturum quam habere non possumus ex nobis. Nam qui tantum nos dilexit ut quod peccato meruimus sine peccato pro peccatoribus pateretur, quomodo nobis non dabit quod iustis qui iustificat? quomodo non reddet qui pollicetur in ueritate praemia sanctorum, qui sine iniquitate poenam pertulit iniquorum? Confiteamur itaque, fratres, intrepidi uel etiam profiteamur Christum pro nobis esse crucifixum. [204] Non pauentes sed gaudentes, non uerecundantes sed gloriantes dicamus. Vidit hunc apostolus Paulus et commendauit titulum gloriae. Qui cum haberet multa magna atque diuina quae de Christo commemoraret non dixit gloriari se in mirabilibus Christi, qui [b], cum esset apud patrem deus mundum creauit, cum esset etiam quod nos homo, mundo imperauit, sed *mihi autem,* inquit, *absit gloriari nisi in cruce domini nostri Iesu Christi* (Gal 6,14). Videbat pro quibus, quis, ubi pependerat et de tanta humilitate dei et diuinam celsitudinem [c] apostolus praesumebat.

(454) 3. Isti autem qui nobis insultant quod dominum crucifixum colamus, quanto sibi sapere uidentur, tanto insanabilius et desperatius desipiunt nec omnino quid credamus uel dicamus intellegunt. Neque

b] quia MA. *c]* divina celsitudine MA.

mos que murió en Cristo su ser divino, sino su ser humano. Si, por ejemplo, cuando muere un hombre cualquiera no sufre la muerte, en compañía del cuerpo, aquello que ante todo le constituye como hombre, es decir, lo que le distingue de las bestias, lo que faculta el entender, lo que discierne entre lo divino y lo humano, lo temporal y lo eterno, lo falso y lo verdadero, en definitiva, el alma racional, sino que, muerto el cuerpo, ella se separa con vida y, no obstante, se dice: «Ha muerto un hombre», ¿por qué no decir también: «Murió Dios», sin entender por ello que pudo morir el ser divino, sino la parte mortal que había recibido en favor de los mortales? Cuando muere un hombre, no muere su alma que mora en la carne; de idéntica manera, cuando murió Cristo, no murió su divinidad presente en la carne. «Pero, dicen, Dios no pudo mezclarse con el hombre y hacerse, juntamente con él, el único Cristo.» Según esta opinión carnal y vana y cualesquiera otras opiniones humanas, más difícil debería sernos el creer en la posibilidad de la mezcla entre el espíritu y la carne que entre Dios y el hombre, y, a pesar de todo, ningún hombre sería hombre si el espíritu del hombre no estuviese mezclado a un cuerpo humano. ¡Cuánto más difícil y extraña no será la mezcla entre espíritu y cuerpo que entre espíritu y espíritu! Si, pues, para constituir un hombre se han mezclado el espíritu del hombre, que no es cuerpo, y el cuerpo del hombre, que no es espíritu, Dios, que es espíritu, ¿no pudo, con mucha más razón, mezclarse, gracias a una participación espiritual, no ya a un cuerpo desvinculado

enim dicimus hoc in Christo esse mortuum quod deus erat sed quod homo erat.

Nam si homo ipse quilibet cum moritur, illud quod maxime homo est, id est quo distat a pecore quod habet intellectum, quod humanum et diuinum, temporale et aeternum, falsum uerumque discernit, id est anima rationalis, cum suo corpore mortem non patitur, sed illo moriente uiua discedit et tamen dicitur: mortuus est homo. Cur non sic dicatur etiam: mortuus est deus, ut non intellegatur mori potuisse id quod est deus, sed quod mortale pro mortalibus susceperat deus? Nam sicut homo, cum moritur, non mori[206]tur anima eius in carne, sic et Christus, cum mortuus est, non est mortua diuinitas eius in homine. Sed deus, inquiunt, homini misceri non potuit et cum illo fieri Christus unus. Secundum istam sententiam carnalem et uanam humanasque opiniones, multo difficilius crederemus spiritum carni quam deum homini posse misceri et tamen nullus homo esset homo, nisi spiritus hominis humano corpori misceretur. Quando igitur spiritus et corpus quam spiritus et spiritus difficilior mirabiliorque mixtura est, si ergo spiritus hominis, cum corpus non sit, et corpus hominis, cum spiritus non sit, tamen, ut homo esset, utrumque commixtum est, quanto magis, ut ex utroque unus Christus esset, potuit deus qui spiritus est (cf. Io 4,24),

del espíritu, sino a un hombre poseedor de espíritu, para constituir de ambos un único Cristo?

4. Gloriémonos, pues, también nosotros en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para nosotros, y nosotros para el mundo. Cruz que hemos colocado en la misma frente, es decir, en la sede del pudor, para que no nos avergoncemos. Y si nos esforzamos por explicar cuál es la enseñanza de paciencia que se encierra en esta cruz o cuán saludable es, ¿encontraremos palabras adecuadas a los contenidos o tiempo adecuado a las palabras? ¿Qué hombre que crea con toda verdad e intensidad en Cristo se atreverá a enorgullecerse, cuando es Dios quien enseña la humildad no sólo con la palabra, sino también con su ejemplo? La utilidad de esta enseñanza la recuerda en pocas palabras aquella frase de la Sagrada Escritura: *Antes de la caída se exalta el corazón y antes de la gloria se humilla.* Lo mismo afirman estas otras palabras: *Dios resiste a los soberbios, y a los humildes, en cambio, les da su gracia;* e igualmente: *Quien se ensalza será humillado y quien se humilla será ensalzado.* Por consiguiente, ante la exhortación del Apóstol a que no seamos altivos, sino que tengamos sentimientos humildes, el hombre ha de pensar, si le es posible, a qué gran precipicio es empujado si no comparte la humildad de Dios y cuán pernicioso es que el hombre encuentre dificultad en soportar lo que quiera el Dios justo, si Dios sufrió pacientemente lo que quiso el injusto enemigo.

non corpori praeter spiritum, sed homini habenti spiritum spiritali participatione misceri.

4. Gloriemur ergo et nos in cruce domini nostri Iesu Christi per quem nobis mundus et nos mundo crucifigamur; de qua cruce ut non erubesceremus eam in ipsa fronte, hoc est in pudoris domicilio collocauimus.

Iam uero quae in ista cruce uel quam salubris sit doctrina patientiae, si explicare conemur, quae uerba rebus, quae uerbis tempora suppetunt? Quis enim homo, qui ueracissime atque intentissime credit in Christum, superbire audeat, docente humilitatem domino, non tantum uerbo, sed etiam exemplo suo? Quam uero sit utilis ista doctrina breuiter illa scripturae sanctae sententia conmonet: *Ante ruinam exal(455)tatur cor et ante gloriam humiliatur* (Prov 18,12), cui et illud consonat: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6), et illud: *Qui se exaltat humiliabitur et qui se humiliat exaltabitur* (Lc 14,11; 18,14). Proinde cum apostolus nos **[208]** admoneat ne simus alta sapientes sed humilibus consentientes, cogitet, si potest, in quantum superbiae praecipitium feratur homo, si non consenserit humili deo, et quam sit perniciosum inpatienter ferre hominem quod uoluerit dominus [d] iustus, si patienter pertulit deus quod uoluit inimicus iniustus. Amen [e].

d] deus MA. *e]* Amen *omit* MA.

SERMON 219

Tema: El sentido de la vigilia.

Lugar: Hipona.

Fecha: Vigilia pascual.

Para exhortarnos a imitarle, el bienaventurado apóstol Pablo menciona también sus frecuentes vigilias, entre otras muchas pruebas de su virtud. ¡Cuánto mayor ha de ser nuestra alegría en la observancia de esta vigilia, en cierto modo la madre de todas las santas vigilias [1], en la que todo el mundo está despierto! No aquel mundo del que está escrito: *Si alguien ama el mundo, la caridad del Padre no reside en él, puesto que las cosas del mundo no son sino concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición mundana, que no procede del Padre.* Este mundo, es decir, los hijos de la incredulidad, lo gobiernan los diablos y sus ángeles; contra ellos tenemos entablada una batalla según dice el mismo Apóstol: *Nuestra lucha no es contra la carne ni la sangre, sino contra los príncipes, potestades y gobernantes de este mundo, de estas tinieblas.* También nosotros lo fuimos en otro tiempo; ahora, en cambio, somos luz en el Señor. Resistamos, por tanto, a los gobernantes de las tinieblas con la luz de las vigilias. No es ese mundo el que se mantiene en vela en esta solemnidad, sino aquel del que se dice: *Dios estaba reconciliando el mundo consigo en Cristo,*

SERMO CCXIX **[PL 38,1087]**

In Vigiliis Paschae, I

Vigiliae sacrae. Celebrandae quomodo.—Beatus Paulus apostolus exhortans nos ad imitationem suam, **[1088]** inter alia multa suae virtutis insignia, dicit etiam: *In vigiliis saepius* (2 Cor 11,27). Quanto ergo alacrius in hac vigilia, velut matre omnium sanctarum vigiliarum, vigilare debemus, in qua totus vigilat mundus? Non ille mundus, de quo scriptum est: *Si quis dilexerit mundum, non est caritas Patris in illo: quoniam omnia quae in mundo sunt, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi, quae non est a Patre* (1 Io 2, 15-16). Talem quippe mundum, id est filios infidelitatis, regunt diaboli et angeli eius: contra quos nobis esse colluctationem idem dicit apostolus, ubi ait: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, et rectores mundi, tenebrarum harum* (Eph 6,12). Quod et nos fuimus aliquando, nunc autem lux in Domino. Luce itaque vigiliarum, resistamus rectoribus tenebrarum. Non ergo ille mundus in hac solemnitate vigilat: sed ille de quo dicitur: *Deus erat in Christo*

[1] Véase la nota complementaria 17: *La madre de todas las vigilias* p.795.

no imputándoles sus delitos. Tanto resplandece en todo el orbe de la tierra la fama de esta vigilia que hasta obliga a estar despiertos en su carne a quienes no diré que duermen en sus corazones, sino que están sepultados en la impiedad infernal. También ellos pasan despiertos esta noche, en la que aparece visiblemente cumplido lo que mucho tiempo antes se había prometido: *Y la noche resplandecerá como el día.* Esto tiene lugar en los corazones piadosos, de quienes se dijo: *Fuisteis tinieblas en otro tiempo; ahora, en cambio, sois luz en el Señor.* Tiene lugar también en los émulos de todos, tanto los que ven en el Señor como los que tienen sentimientos de envidia ante él. En esta noche, pues, está en vela todo el mundo, tanto el mundo enemigo como el mundo reconciliado [2]. Está en vela éste, ya liberado, para alabar al médico; está despierto aquél, ya condenado, para blasfemar contra el juez. Está en vela el primero, enfervorizado y resplandeciente en sus mentes piadosas; está despierto el segundo, consumiéndose y rechinando sus dientes. A aquél le impide dormir en esta fiesta la caridad, a éste la maldad; a aquél el vigor cristiano, a éste la envidia diabólica. Así, pues, nuestros mismos enemigos, sin darse cuenta, nos indican cómo debemos permanecer en vela en beneficio nuestro, si por nuestra causa están despiertos quienes nos miran con recelo. En efecto, incluso entre aquellos que en ningún modo han sido señalados con el nombre de Cristo, son muchos los que esta noche no pueden dormir, unos por dolor, otros por pudor,

mundum reconcilians sibi, non reputans illis delicta eorum (2 Cor 5,19). Quanquam tam clara sit vigiliae huius celebritas toto orbe terrarum, ut etiam illos vigilare carne compellat, qui corde, non dicam, dormiunt, sed tartarea impietate sepulti sunt. Vigilant etiam ipsi nocte ista, de qua etiam visibiliter redditur, quod tanto ante promissum est: *Et nox tanquam dies illuminabitur* (Ps 138,12). Fit hoc in cordibus piorum, quibus dictum est: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). Fit hoc etiam in aemulis omnium, et qui vident in Domino, et qui invident Domino. Vigilat ergo ista nocte et mundus inimicus, et mundus reconciliatus. Vigilat iste, ut laudet medicum liberatus; vigilat ille, ut blasphemet iudicem condemnatus. Vigilat iste, mentibus piis fervens et lucescens; vigilat ille, dentibus suis frendens et tabescens. Denique istum caritas, illum iniquitas: istum christianus vigor, illum diabolicus livor nequaquam dormire in hac celebritate permittit. Unde ab ipsis etiam nostris inimicis nescientibus admonemur quemadmodum debeamus vigilare pro nobis, si propter nos vigilant etiam qui invident

[2] Quién sea el mundo enemigo y quién el mundo reconciliado, lo dice a continuación, pero más lacónicamente en el sermón 96,8: «El mundo condenado lo forman los que están fuera de la Iglesia; el mundo reconciliado se identifica con la Iglesia.» No parece, pues, ser totalmente exacta la afirmación de M. Righetti cuando afirma que el mundo reconciliado eran los penitentes que habían sido reconciliados el Jueves Santo (*Manuale di Storia liturgica* IV [Milán 1959] p.95 n.23).

y algunos que se van acercando a la fe, también por temor a Dios. Por diversos motivos los mantiene despiertos esta fiesta solemne. ¡Cuán gozosa ha de ser la vigilia del amigo de Cristo, si hasta el enemigo vela con dolor! Si el pagano se avergüenza de ir a dormir, ¡con cuánto ardor ha de permanecer en vela el cristiano, envuelto Cristo en tanta gloria! A quien ha entrado ya en esta gran casa, ¡cuán conveniente le es mantenerse en vela en tan gran fiesta, si ya lo está quien se dispone a entrar en ella! Permanezcamos, pues, en vela y oremos para celebrar esta vigilia exterior e interiormente. Háblenos Dios en sus lecturas; hablemos nosotros a Dios con nuestras preces [3]. Si escuchamos en actitud obediente sus palabras, en nosotros habita aquel a quien dirigimos nuestra oración.

SERMON 220

Tema: El significado de la Pascua.

Lugar: Hipona.

Fecha: Vigilia pascual.

Sabemos, hermanos, y retenemos con fe inquebrantable que Cristo murió una sola vez por nosotros; el justo por los pecadores, el Señor por los siervos, el libre por los cautivos, el mé-

nobis. Eorum quippe qui nullo modo Christi sunt nomine consignati, tamen ista nocte multi dolore, multi pudore; nonnulli etiam qui fidei propinquant, Dei iam timore non dormiunt. Diversis causis excitat eos ista solemnitas. Quomodo ergo debet gaudendo vigilare Christi amicus, quando et dolendo vigilat inimicus? Quomodo in tanta Christi gloria inardescat vigilare christianus, quando erubescit dormire paganus? Quomodo decet eum, qui hanc domum magnam intravit, in tanta eius festivitate vigilare, quando iam vigilat qui disponit intrare? Vigilemus ergo, et oremus; ut et forinsecus et intrinsecus hanc vigiliam celebremus. Deus nobis loquatur in lectionibus suis; Deo loquamur in precibus nostris. Si eloquia eius oboedienter audiamus, in nobis habitat quem rogamus.

SERMO CCXX **[PL 38,1089]**

In Vigilis Paschae, II

Quis mortuus pro nobis. Solemnitas Paschae

Scimus, fratres, et fide firmissima retinemus, semel Christum mortuum esse pro nobis; pro peccatoribus iustum, pro servis Dominum, pro captivis liberum, pro aegrotis medicum, pro miseris beatum, pro egenis

[3] De aquí parece poder deducirse el subseguirse de lecturas y preces en la celebración de la vigilia.

dico por los enfermos, el dichoso por los desdichados, el rico por los pobres, el que los busca por los perdidos, el redentor por los vendidos, el pastor por el rebaño y, lo más maravilloso de todo, el creador por la criatura. Mantuvo lo que es desde siempre, entregó lo que en él había sido hecho; Dios oculto, hombre visible; dador de vida por su poder, sometido a la muerte por su debilidad; inmutable en su divinidad, pasible en su carne [1]; como dice el Apóstol: *Quien fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Sabéis perfectamente que eso tuvo lugar una sola vez. Con todo, como si tuviera lugar más veces, esta fiesta solemne repite cada cierto tiempo lo que la verdad proclama mediante tantas palabras de la Escritura, que se dio una sola vez. Pero no se contradicen la realidad y la solemnidad, como si ésta mintiese y aquélla dijese la verdad. Lo que la realidad indica que tuvo lugar una sola vez, eso mismo renueva la solemnidad para que lo celebren con repetida frecuencia los corazones piadosos. La realidad descubre lo que sucedió tal como sucedió; la solemnidad, en cambio, no permite que se olviden ni siquiera las cosas pasadas, no repitiéndolas, sino celebrándolas. Así, pues, *Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.* Ciertamente murió una sola vez, él que ya no muere y la muerte no tiene dominio sobre él. Por tanto, según la realidad, decimos que la Pascua tuvo lugar una sola vez y que no va a volver a darse; según la solemnidad, en cambio, cada año decimos que la Pascua ha de llegar. Así pienso que ha de entenderse lo que está escrito en el salmo:

opulentum, pro perditis quaesitorem, pro venditis redemptorem, pro grege pastorem, et quod est omnibus mirabilius, pro creatura creatorem: servantem tamen quod semper est, tradentem quod factus est; Deum latentem, hominem apparentem; virtute vivificantem, infirmitate morientem, divinitate immutabilem, carne passibilem; ut ait Apostolus: *Qui traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Hoc semel factum esse, optime nostis. Et tamen solemnitas tanquam saepius fiat, revolutis temporibus iterat, quod veritas semel factum tot Scripturarum vocibus clamat. Nec tamen contraria sunt veritas et solemnitas, ut ista mentiatur, illa verum dicat. Quod enim semel factum in rebus veritas indicat, hoc saepius celebrandum in cordibus piis solemnitas renovat. Veritas quae facta sunt, sicut facta sunt aperit: solemnitas autem non ea faciendo, sed celebrando, nec praeterita praeterite permittit. Denique *Pascha nostrum immolatus est Christus* (1 Cor 5,7). Ille utique semel occisus, qui iam non moritur, mors ei ultra non dominabitur (Rom 6,9). Proinde secundum vocem veritatis, semel Pascha dicimus factum, et ulterius non futurum: secun-

[1] Detrás de estas líneas se esconde una larga serie de textos bíblicos: Lc 9,24; 1,68; Jn 10,11-16; 17,12; Mt 20,28; Rom 3,24; 4,25; 5; Flp 2,7; 2 Cor 8,9; 1 Pe 3,18-4,2. Véase F. W. THIELE, *Die Theologie der «Vigilia» nach den Sermones des hl. Augustinus zur Ostervigil* (Hildesheim 1979) p.67 n.174.

El pensamiento del hombre te confesará y el resto del pensamiento te celebrará un día festivo. Si el pensamiento no confiase a la memoria lo que se refiere a las cosas realizadas en el tiempo, no quedaría ni rastro de ellas. Por eso, el pensamiento del hombre, al contemplar la verdad, confiesa al Señor; en cambio, el resto de su pensamiento que se encuentra en la memoria no cesa de celebrar en las fechas establecidas las solemnidades para que el pensamiento no sea tachado de ingrato. A esto se refiere la solemnidad tan resplandeciente de esta noche, en la que, manteniéndonos en vela, en cierto modo actuamos, mediante el resto del pensamiento, la resurrección del Señor, que, mediante el pensamiento, confesamos con mayor verdad que tuvo lugar una sola vez. A quienes hizo doctos la realidad anunciada, no debe hacerlos irreligiosos el desertar de la solemnidad, que hizo célebre en el mundo entero a esta noche, que manifiesta la muchedumbre de los pueblos cristianos, que confunde las tinieblas de los judíos y echa por tierra los ídolos de los paganos [2].

dum autem vocem solemnitatis, omni anno dicimus Pascha venturum. Sic intellegi arbitror quod in Psalmo scriptum est: *Cogitatio hominis confitebitur tibi, et reliquiae cogitationis diem solemnem celebrabunt tibi* (Ps 75,11). Nisi enim quod de rebus temporaliter gestis dicitur cogitatio memoriae commendaret, nullas post tempus reliquias inveniret. Ideo cogitatio hominis intuens veritatem Domino confitetur: reliquiae vero cogitationis quae sunt in memoria, notis temporibus non cessant celebrare solemnia, ne ingrata cogitatio iudicetur. Ad hoc pertinet noctis huius tam praeclara solemnitas, ubi vigilando tanquam resurrectionem Domini per cogitationis reliquias operemur, quam semel factam cogitando verius confitemur. Quos ergo fecit doctos praedicata veritas, absit ut faciat irreligiosos deserta solemnitas. Haec istam noctem per totum mundum fecit illustrem. Haec demonstrat Christianorum agmina populorum, haec confundit tenebras Iudaeorum, haec evertit idola Paganorum.

[2] Véase la nota complementaria 18: *«Veritas» y «sollemnitas»* p.795.

SERMÓN 221 (= GUELF. 5)

Tema: El día y la noche.

Lugar: Hipona.

Fecha: Vigilia pascual.

1. Con su resurrección, nuestro Señor Jesucristo convirtió en glorioso el día que su muerte había hecho luctuoso. Por eso, trayendo solemnemente a la memoria ambos momentos, permanezcamos en vela recordando su muerte y alegrémonos acogiendo su resurrección. Esta es nuestra fiesta y nuestra Pascua anual; no ya en figura, como lo fue para el pueblo antiguo la muerte del cordero, sino hecha realidad, como a pueblo nuevo, por la víctima que fue el Salvador, pues *ha sido inmolado Cristo, nuestra Pascua,* y *lo antiguo ha pasado,* y *he aquí que todo ha sido renovado.* Lloramos porque nos oprime el peso de nuestros pecados y nos alegramos porque nos ha justificado su gracia, pues *fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Tanto llorando lo primero como gozándonos en lo segundo, estamos llenos de alegría. No dejamos que pase inadvertido con olvido ingrato, sino que celebramos con agradecido recuerdo lo que por nuestra causa y en beneficio nuestro tuvo lugar: tanto el acontecimiento triste como el anticipo gozoso. Permanezcamos en vela, pues, amadísimos, puesto que la sepultura de Cristo se prolongó hasta esta noche,

SERMO CCXXI (Guelf. 5)

[SC 116,210] *(MA 1,457)*

TRACTATVS DE NOCTE SANCTA

1. Quoniam dominus noster Iesus Christus diem quem fecerat moriendo luctuosum fecit resurgendo gloriosum, utrumque tempus in sollemnem memoriam reuocantes, eius mortem recordando uigilemus et eius resurrectionem suscipiendo gaudeamus. Hoc est anniuersarium festum nostrum et pascha nostrum, non sicut populo ueteri per occisionem pecoris figuratum, sed sicut populo nouo per uictimam saluatoris impletum, quia *pascha nostrum immolatus est Christus* (1 Cor 5,7) et *uetera transierunt* et *ecce facta sunt noua* (2 Cor 5,17). Neque enim lugemus nisi nostris delictis grauati aut uero gaudemus nisi eius gratia iustificati, quoniam: *traditus est propter delicta nostra et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Lugendo illud, hoc gaudendo laetamur. Et quod propter nos atque pro nobis triste commissum est laetumque praemissum est, non ingrata obliuione praeterimus sed grata memoria celebramus. Vigilemus ergo, carissimi, quia usque ad istam noctem

para que en esta misma noche tuviera lugar la resurrección de la carne que entonces fue objeto de burlas en el mundo y ahora es adorada en cielo y tierra.

Esta noche, en efecto, corresponde, como es sabido, al día siguiente que consideramos como día del Señor. Ciertamente debía resucitar en las horas de la noche, porque con su resurrección iluminó también nuestras tinieblas. No en vano se le había cantado con tanta anticipación: *Tú iluminarás mi lámpara, Señor; Dios mío, tú iluminarás mis tinieblas.*

Nuestra devoción hace honor a tan gran misterio, para que como nuestra fe, corroborada por su resurrección, está ya despierta, así también esta noche, iluminada por nuestra vigilia, destaque por su resplandor para que podamos pensar con dignidad, junto con la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra, en no ser hallados envueltos en la noche. Para tantos y tantos pueblos que bajo el nombre de Cristo congrega por doquier esta célebre solemnidad, se puso el sol, pero sin dejar de ser de día, pues la luz de la tierra tomó el relevo de la luz del cielo.

2. No obstante, si alguien busca el porqué de la importancia de esta nuestra vigilia, puede hallar las causas adecuadas y responder confiadamente: el mismo que nos otorgó la gloria de su nombre, el mismo que ilumina esta noche y a quien decimos: *Tú iluminarás mis tinieblas,* concede la luz a nuestros corazones para que del mismo modo que, con deleite para los ojos, vemos el esplendor de esta luz, así veamos también, iluminada la mente, el motivo del resplandor de esta noche.

Christi sepul**[212]**tura producta est ut in hac ipsa nocte fieret carnis resurrectio quae tunc irrisa est in ligno, nunc adoratur in caelo et terra.

Nox quippe ista ad consequentem diem, quem dominicum habemus, intellegitur pertinere. Et utique nocte resurgere debuit quia sua resurrectione et tenebras nostras inluminauit neque enim ei frustra tanto ante cantatum est: *Tu inluminabis lucernam meam, domine; deus meus, inluminabis tenebras meas* (Ps 17,29).

Proinde tam grande mysterium etiam deuotio nostra conmendat ut quemadmodum eius resurrectione fides nostra firmata iam uigilat, sic et nostra uigilia etiam nox ista inluminata praefulgeat ut digne possimus cum orbe terrarum ecclesia diffusa cogitare hodie ne inueniamur in nocte. Tot tantisque populis, quos Christi nomine tam insignis ubique sollemnitas congregauit, sol abcessit, dies non recessit, cum lucenti caelo lucens terra successit.

2. Causas tamen huius tantae uigiliae nostrae si quis inquirat et sollerter inuenire et fideliter respondere potest; ille quippe qui nobis *(458)* gloriam sui nominis donauit, ipse inluminauit hanc noctem et cui dicimus: *Inluminabis tenebras meas* praebet lucem cordibus nostris, ut quemadmodum gaudentibus oculis istum splendorem luminum cernimus, ita huius tam clarae noctis rationem inluminata mente uideamus.

¿Por qué, pues, se mantienen en vela los cristianos en esta fiesta anual? Esta es nuestra vigilia por excelencia, y nuestro pensamiento no suele volar a ninguna otra solemnidad distinta de ésta cuando, movidos por el deseo, preguntamos o decimos: —¿Cuándo será la vigilia? —Dentro de tantos días, se responde, como si, en comparación de ella, las demás no fuesen vigilias. Ciertamente, el Apóstol exhortó a la Iglesia a ser asidua no sólo en los ayunos, sino también en las vigilias. Hablando de sí mismo, dice: *con frecuencia en ayunos, con frecuencia en vigilias*. Pero la vigilia de esta noche destaca tanto que puede reivindicar como propio el nombre que es común a todas las demás. Así, pues, diré algo, lo que el Señor me conceda, primero de la vigilia en general y luego de la vigilia particular de hoy.

3. En aquella vida por la consecución de cuyo descanso todos trabajamos, vida que nos promete la verdad para después de la muerte de este cuerpo o también para el final de este mundo, en la resurrección, nunca hemos de dormir, como tampoco nunca moriremos. ¿Qué es el sueño sino una muerte cotidiana que ni del todo saca al hombre de aquí ni le retiene por largo tiempo? ¿Y qué es la muerte sino un sueño largo y muy profundo, del que el hombre es despertado por Dios? Por tanto, donde no llega muerte ninguna, tampoco llega el sueño, su imagen. Solamente los mortales experimentan el sueño. No es de este tipo el descanso de los ángeles; ellos, dado que viven

Quid est igitur quod festo anniuersario uigilant hodie christiani? Nunc enim maxime uigilamus nec alia sollemnitas talis intellegi solet, in isto desiderio dum quaerimus et dicimus: Quando uigilamus? — At tot dies uigilamus, tamquam in huius comparatione aliae non sint reputandae **[214]**. Apostolus quidem, sicut ieiuniorum, ita etiam uigiliarum assiduitatem commendauit ecclesiae, de se ipso commenmorans et dicens: *In ieiuniis saepius, in uigiliis saepius* (2 Cor 11,27). Sed huius noctis uigilia tanta est ut sola sibi etiam ceterarum commune nomen uelut proprium uindicaret.

Prius itaque de generali uigilia, postea de speciali et hodierna, quae dominus dederit pauca dicemus.

3. In illa uita pro cuius adipiscenda requie laboramus, quam nobis post huius corporis mortem uel etiam post huius saeculi finem in resurrectione, ueritas pollicetur, numquam dormituri sumus, sicut numquam utique morituri.

Quid est enim aliud somnus quam cottidiana mors quae nec penitus hinc aufert nec diutius detinet hominem? Et quid est aliud mors quam diuturnus et altissimus somnus a quo deus excitat hominem? Ubi ergo nulla mors uenit, nec imago eius somnus interuenit. Denique somnus nullus nisi mortalium. Non est ita requies angelorum; illi quia semper uiuunt, numquam salutem somno reficiunt [a]. Sicut ipsa uita est, ita est

a) recipiunt MA,

perpetuamente, nunca reparan su salud con el sueño. Como allí está la vida misma, allí existe la vigilia sin fin. Allí la vida no es otra cosa que estar en vela, y estar en vela no es otra cosa que vivir. Nosotros, en cambio, mientras estamos en este cuerpo *que se corrompe* y *apesga al alma,* puesto que no podemos vivir si no reparamos las fuerzas con el sueño, interrumpimos la vida con la imagen de la muerte para poder vivir, al menos, a intervalos. Por tanto, quien acude asiduamente a las vigilias con corazón casto y puro, sin duda alguna practica la vida de los ángeles —en la medida en que la debilidad de esta carne está sujeta al peso terreno, los deseos celestiales se encuentran ahogados—, ejercitando la carne, mediante una vigilia más larga, contra la mole causante de la muerte para adquirirle méritos para la vida eterna. No está de acuerdo consigo mismo quien desea vivir por siempre y no quiere aumentar sus vigilias [1]; quiere que desaparezca totalmente la muerte y no quiere que disminuya su imagen. Esta es la causa, éste el motivo por el que el cristiano tiene que ejercitar su mente en las vigilias con mayor frecuencia.

4. Ahora ya, hermanos, mientras recordamos otras pocas cosas, poned vuestra atención en la vigilia especial de esta noche. He dicho por qué debemos restar tiempo al sueño y añadirlo a las vigilias con mayor frecuencia; ahora voy a decir por qué permanecemos esta noche en vela con tanta solemnidad.

Ningún cristiano duda de que Cristo el Señor resucitó de entre los muertos al tercer día. El santo evangelio atestigua que

illic sine fine uigilia. Nec aliud ibi est uiuere quam uigilare nec aliud uigilare quam uiuere. Nos [216] autem in hoc corpore *quod corrumpitur* et *aggrauat animam* (Sap 9,15), quoniam non uiuimus nisi uires dormiendo reparemus, similitudine mortis interrumpimus uitam ut uiuere saltem per interualla possimus. Ac per hoc quisquis caste et innocenter assidue utitur uigiliis, angelorum uitam procul dubio meditatur — quantum enim carnis huius infirmitas sit oneri terreno, caelestia desideria comprimuntur — exercens contra molem mortiferam diuturniore uigilia ut ei meritum comparet in uita perpetua. Neque enim sibi ipse consonat qui desiderat semper uiuere et non amat prolixius *(459)* uigilare: mortem uult omnino non esse et eius imaginem non uult minuere. Haec causa, ista ratio est cur in uigiliis saepius sit mens exercenda christiano.

4. Nunc iam, fratres, alia pauca dum commemoramus, aduertite de speciali noctis huius uigilia. Dictum est enim quare saepius somno detrahere et uigiliis addere debeamus, nunc autem dicendum est cur tanta celebritate hodierna potissimum nocte uigilemus.

Quod die tertio resurrexit a mortuis dominus Christus, nullus ambigit christianus. Hac autem nocte hoc factum esse sanctum euangelium contes-

[1] ¿Había poca afluencia de gente? Eso parece poder deducirse de la crítica de Agustín.

el acontecimiento tuvo lugar esta noche. No hay duda de que los días comienzan a contarse desde la noche precedente, aunque no se ajuste al orden de días mencionado en el Génesis, no obstante que también allí las tinieblas han precedido al día, pues *las tinieblas se cernían sobre el abismo* cuando *dijo Dios: «Hágase la luz, y la luz fue hecha.»* Pero como aquellas tinieblas aún no eran la noche, tampoco había días. En efecto, *hizo Dios la división entre la luz y las tinieblas,* y primeramente llamó día a la luz, y luego noche a las tinieblas, y fue mencionado como un solo día el espacio desde que se hizo la luz hasta la mañana siguiente. Está claro que aquellos días comenzaron con la luz, y, pasada la noche, duraban cada uno hasta la mañana siguiente. Pero después que el hombre creado por la luz de la justicia cayó en las tinieblas del pecado, de las que lo liberó la gracia de Cristo, ha acontecido que contamos los días a partir de las noches, porque nuestro esfuerzo no se dirige a pasar de la luz a las tinieblas, sino de las tinieblas a la luz, cosa que esperamos conseguir con la ayuda del Señor. Así dice también el Apóstol: *La noche ha pasado, se ha acercado el día; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz.* Por tanto, el día de la pasión del Señor, día en que fue crucificado, seguía a la propia noche ya pasada, y por eso se cerró y concluyó en la preparación de la pascua, que los judíos llaman también «cena pura», y la observancia del sábado comenzaba al inicio de esta noche. En consecuencia, el sábado que comenzó con su propia noche concluyó en la tarde

tatur. Totum enim diem a praecedente nocte computari non dubium est, non secundum dierum ordinem qui commemorantur in Genesi, quamquam et illic tenebrae praecesserint, nam *tenebrae erant super abyssum* cum *dixit deus: Fiat lux et facta est lux.* Sed quia illae tenebrae nondum erant nox, nondum **[218]** erant [b] dies. *Diuisit* quippe *deus inter lucem et tenebras* (Gen 1,2-4) et prius lucem uocauit diem, deinde tenebras noctem et a facta luce usque ad alterum mane commemoratus est dies unus. Manifestum est illos dies a luce coepisse et, transacta nocte, usque ad mane singulos terminatos. Sed postea quam creatus homo a luce iustitiae in peccati tenebras declinauit a quibus eum Christi gratia liberauit, factum est ut nunc dies a noctibus computemus, quia non a luce ad tenebras sed a tenebris ad lucem uenire conamur et domino adiuuante speramus. Sic et apostolus dicit: *Nox praecessit, dies autem adpropinquauit. Abiciamus itaque opera tenebrarum et induamus nos arma lucis* (Rom 13,12). Dies igitur dominicae passionis, quo crucifixus est, iam transactam noctem propriam sequebatur; ideoque clausus et terminatus est usque ad parasceuen, quam Iudaei etiam cenam puram uocant, ab eius noctis exordio incipiente sabbati obseruatione. Deinde sabbati *(460)* dies, a sua nocte incipiens, finitus est uespere incipientis

b] enim praecesserat MA.

de la noche siguiente, que es ya el comienzo del día del Señor, porque el Señor lo hizo sagrado con la gloria de su resurrección. Así, pues, en esta solemnidad celebramos ahora el recuerdo de aquella noche que daba comienzo al día del Señor y pasamos en vela la noche en que el Señor resucitó. La vida de que poco antes hablaba, en la que no habrá ni muerte ni sueño, la incoó él para nosotros en su carne, que resucitó de entre los muertos de forma tal que ya no muere ni la muerte tiene dominio sobre ella.

Quienes le amaban llegaron a su sepulcro para buscar su cuerpo ya de mañana, y no lo encontraron, pero recibieron un aviso, de parte de los ángeles, de que ya había resucitado; resulta claro, por tanto, que había resucitado aquella misma noche, cuyo término fue aquel amanecer. En consecuencia, el resucitado, a quien hemos cantado en esta vigilia un poco más larga, nos concederá el reinar con él en la vida sin fin. Y si por casualidad todavía se hallaba su cuerpo en el sepulcro y aún no había resucitado en estas horas que pasamos en vela, no por eso nos comportamos incongruentemente al hacerlo así, pues quien murió para que nosotros tuviéramos vida, se durmió para que nosotros estuviésemos en vela [2]. Amén.

noctis quae pertinet ad initium dominici diei, quoniam eum dominus suae resurrectionis gloria consecrauit. Illius itaque noctis ad initium diei dominici pertinentis nunc ista sollemnitate [c] memoriam celebramus, illam noctem agimus uigilando qua dominus resurrexit et illam uitam, de qua paulo ante dicebamus ubi nec mors ulla nec somnus est, in sua carne nobis inchoauit, quam sic *excitauit a mortuis* (Rom 6,9) ut iam non moriatur nec mors ei ultra dominetur.

[220] Nam quoniam uenientes ad sepulchrum eius, a quibus diligentibus quaerebatur, diluculo corpus non inuenerunt responsumque acceperunt ab angelis quod iam resurrexerat, manifestum est quod ea nocte resurrexerit cuius extremitas illud diluculum fuit. Proinde cui resurgenti paulo diutius uigilando concinimus, praestabit ut cum illo sine fine uiuendo regnemus. Sed et si forte his horis, quibus nos ducimus istam uigiliam, illius adhuc corpus in sepulchro erat nondumque surrexerat, nec sic uigilando sumus incongrui, quia ille dormiuit ut uigilaremus qui est mortuus ut uiueremus. Amen.

[2] Véase la nota complementaria 19: *Teología de la vigilia en San Agustín* p.796.

c] istam sollemnitatis MA.

SERMON 222

Tema: Estar alerta frente al diablo.

Lugar: Hipona.

Fecha: Vigilia pascual.

Aunque ya la misma solemnidad de esta noche santa os exhorta, amadísimos, a velar y a orar, es deber mío dirigiros unas palabras para que también la voz del pastor ponga en estado de alerta al rebaño del Señor contra quienes se le oponen y le envidian: las potestades y los gobernantes de estas tinieblas, cual si fuese contra bestias nocturnas. Como dice el Apóstol: *Nuestra lucha no es contra la carne ni contra la sangre,* es decir, contra hombres débiles por la mortalidad de su cuerpo, *sino contra los príncipes, las potestades y los gobernantes del mundo de estas tinieblas, contra los espíritus malvados de los aires.* Y no penséis que el Apóstol con estas palabras está indicando que el diablo y sus ángeles son los gobernantes de este mundo, del que está escrito: *Y el mundo fue hecho por él.* Pues, habiendo mencionado los gobernantes del mundo, para que nadie entendiese bajo la palabra «mundo» lo que en numerosos lugares de la Escritura se designa con el nombre de «cielo» y «tierra», añadió a continuación, como para aclararlo: *de estas tinieblas,* es decir, de los infieles. Por ese motivo dice

SERMO CCXXII **[PL 38,1090]**

In Vigiliis Paschae, IV

Vigilandum adversus diabolum. Rectores mundi diabolus et angeli eius. In caelestibus quibusnam habitant. Diabolus e cordibus piorum eiectus.—**[1091]** Cum vos, dilectissimi, ad vigilandum et orandum ipsa solemnitas sanctae huius noctis hortetur; etiam nostrum vobis tamen solemniter debetur alloquium, ut adversus contrarias et invidas potestates rectoresque tenebrarum, velut contra nocturnas bestias, dominicum gregem etiam vox pastoralis exsuscitet. *Non est enim nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem,* sicut Apostolus dicit; id est, adversus homines mortali corpore infirmos: *sed adversus principes et potestates, et rectores mundi tenebrarum harum, adversus spiritualia nequitiae in caelestibus* (Eph 6,12). Nec ideo sane diabolum et angelos eius, quos Apostolus his verbis significat, mundi huius existimetis esse rectores, de quo scriptum est: *Et mundus per eum factus est* (Io 1,10). Nam eos rectores mundi cum etiam ipse dixisset, ne quis mundum intellegeret, qui plerisque Scripturarum locis caeli et terrae nomine nuncupatur; continuo tamquam exponendo addidit, *tenebrarum harum,* hoc est, infidelium.

a los fieles: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor.* Moran, pues, en los cielos estos espíritus malvados; no donde brillan los astros ordenadamente dispuestos y donde habitan los ángeles, sino en este oscuro recinto de la capa inferior de la atmósfera donde se amontonan las nubes[1]. Y, sin embargo, está escrito: *Quien cubre el cielo de nubes.* Allí vuelan también las aves, que se llaman, no obstante, *las aves del cielo.* En estas regiones celestes, pues, no en las esferas superiores, donde reina la tranquilidad, es donde habitan esos espíritus malvados en extremo, contra quienes tenemos entablada una batalla espiritual, para que, una vez vencidos los ángeles malos, gocemos de aquel premio que nos asocie a los ángeles buenos en la incorruptible eternidad. Razón por la que en otro lugar dice el mismo Apóstol para manifestar el imperio tenebroso del diablo: *Según el espíritu de este mundo, según el príncipe de las potestades de este aire, que actúa ahora en los hijos de la incredulidad.* El espíritu de este mundo y los gobernantes del mundo se equivalen. Y como allí quedó claro que entendía por mundo a *los hijos de la incredulidad,* lo mismo aquí cuando añadió: *de estas tinieblas.* Allí dice: *príncipe de las potestades del aire;* aquí: *en las esferas celestes.* Demos gracias, pues, a Dios, que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor. Separados de

Propter quod iam fidelibus dicit: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). Sunt ergo ista spiritualia nequitiae in caelestibus; non ubi sidera disposita effulgent, et sancti Angeli commorantur; sed in huius aeri infimi caliginoso habitaculo, ubi et nebula conglobatur; et tamen scriptum est: *Qui cooperit caelum nubibus* (Ps 146,8). Ubi et aves volitant: et tamen dicuntur *volatilia caeli* (Ps 49,11). In his ergo caelestibus, non in illa superiore tranquillitate caelestium, habitant isti nequissimi spiritus, contra quos nobis colluctatio spiritualis indicitur; ut devictis angelis malis, illo praemio perfruamur, quo Angelis bonis incorrupta aeternitate sociemur. Unde alio loco idem apostolus, cum significaret tenebrosum diaboli principatum: *Secundum spiritum,* inquit, *mundi huius secundum principem potestatis aeris huius, qui nunc operatur in filiis infidelitatis* (Eph 2,2). Quod ergo est spiritus mundi huius, hoc sunt rectores mundi. Et sicut illic exposuit quid dixerit mundum, *in filiis infidelitatis;* sic etiam hic, cum addidit: *tenebrarum harum.* Et quod ibi ait: *principem potestatis aeris;* hoc isto loco: *in caelestibus.* Gratias itaque Domino Deo nostro, qui nos eruit de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii caritatis suae (cf. Col 1,12.13). Ab illis ergo tenebris

[1] Según San Agustín, la caída de los ángeles no significó sólo un cambio en su situación frente a Dios, sino también un cambio local, pues pasaron a habitar, como dice en el presente sermón, en la capa inferior de la atmósfera, que se convierte en el lugar de su prisión hasta que llegue la hora del tormento final. Véase la carta 120,3,20. Esta convicción la expone Agustín repetidamente: *Comentarios a los salmos* 148,9; *El combate cristiano* 3,3; *Manual de la fe, la esperanza y la caridad* 9,8; *La ciudad de Dios* VIII 15,1-2.

aquellas tinieblas por la luz del Evangelio y liberados de aquellas potestades por la sangre preciosa, vigilad y orad para no caer en tentación. El príncipe de este mundo ha sido arrojado lejos de los corazones de quienes tenéis la fe que actúa por el amor; pero, cual león rugiente, ronda el exterior buscando a quién devorar. No dejéis, pues, lugar al diablo, que desea entrar por dondequiera que sea; al contrario, habite en vuestro interior quien, sufriendo por vosotros, lo arrojó fuera. Cuando él ejercía su imperio sobre vosotros, *fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor; caminad como hijos de la luz.* Estad alerta, en la madre luz, contra las tinieblas y sus rectores, y orad al Padre de las luces desde el seno de esa luz, vuestra madre.

SERMON 223

Tema: La mezcla de buenos y malos.

Lugar: Hipona. Basílica leonciana.

Fecha: La octava de Pascua. Posterior al 412.

1. Dice la Escritura en el Génesis: *Y vio Dios que la luz era buena. Y estableció Dios la separación entre la luz y las tinieblas. Y Dios llamó a la luz día, y a las tinieblas noche.* Por tanto, si Dios llamó día a la luz, no hay duda de que eran días

evangelica luce distincti, et ab illis potestatibus sanguine pretioso redempti, vigilate et orate, ne intretis in tentationem (cf Mt 26,41). Nam quicumque habetis fidem quae per dilectionem operatur (cf. Gal 5,6), missus est princeps huius mundi foras a cordibus vestris (cf. Io 12,31): sed forinsecus tanquam leo rugiens circuit quaerens quem devoret (cf. 1 Petr 5,8). Non ergo detis locum diabolo, quacumque ex parte penetrare volenti; sed qui eum foras misit patiendo pro vobis, adversus eum habitet intus in vobis. Cum vobis ille dominaretur, *fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino: sicut filii lucis ambulate* (Eph 5,8). Adversus tenebras earumque rectores in matre luce vigilate, et Patrem luminum de sinu matris lucis orate.

SERMO CCXXIII **[PL 38,1092]**

IN VIGILIIS PASCHAE, V

1. *Dies, fideles baptizati. Hortatur ut bonos imitentur, tolerent malos.*—In libro qui appellatur Genesis, Scriptura dicit: *Et vidit Deus lucem quia bona est. Et divisit Deus inter lucem et tenebras: et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem* (Gen 1,4.5). Si ergo Deus

aquellos de quienes dice el apóstol Pablo: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor.* Quien mandó que la luz saliese de entre las tinieblas, fue quien los iluminó a ellos. Estos infantes a los que veis externamente vestidos de blanco y purificados en su interior, quienes con la blancura de sus vestidos simbolizan el resplandor de sus mentes, fueron tinieblas cuando se encontraban en la noche oprimidos por el peso de sus pecados [1]. Ahora, en cambio, purificados con el lavado del perdón, rociados con el agua de la fuente de la sabiduría e inundados de la luz de la justicia, *éste es el día que hizo el Señor; exultemos y gocemos en él.* Escúchenos el día del Señor; escúchenos y obedézcanos para exultar y gozarnos en él, puesto que, como dice el Apóstol, nuestro gozo y nuestra corona es vuestra estabilidad en el Señor. Escuchad, pues, vosotros, hijos pequeños de una casta madre; más aún, escuchadnos vosotros, hijos de una madre virgen [2]. Puesto que *fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor; caminad como hijos de la luz,* adheríos a los hijos de la luz; y, para decirlo más claramente, uníos a los buenos cristianos. Hay también, y esto es lo peor, malos cristianos. No faltan quienes se llaman cristianos, sin serlo. Hay cristianos en quie-

vocavit diem lucem, sine dubio illi quibus dicit apostolus Paulus: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8), dies erant; quoniam ille qui iussit de tenebris lumen clarescere, illuminavit eos (cf. 2 Cor 4,6). Infantes isti, quos cernitis exterius dealbatos, interiusque mundatos, qui candore vestium splendorem mentium praefigurant, cum peccatorum suorum nocte premerentur tenebrae fuerunt. Nunc autem quia mundati sunt lavacro indulgentiae, quia irrigati fonte sapientiae, quia perfusi luce iustitiae: *Hic est dies quem fecit Dominus, exsultemus et laetemur in eo* (Ps 117,24). Audiat nos dies Domini, audiat nos dies factus a Domino; audiat, et obaudiat; ut exsultemus et laetemur in eo. Quoniam ,sicut ait Apostolus, hoc est gaudium et corona nostra, si vos statis in Domino (cf. Phil 4,1). Audite ergo nos, o novelli filii castae matris; immo audite nos, filii virginis matris. Quoniam *fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino: ut filii lucis ambulate,* filiis lucis adhaerete; atque ut hoc ipsum planius dicam, bonis fidelibus adhaerete. Sunt enim, quod peius est, fideles mali. Sunt fideles qui vocantur, et

[1] La Iglesia llamaba *infantes* a los cristianos que habían recibido el bautismo en la noche pascual. «Se os llama infantes porque habéis vuelto a nacer, habéis entrado en la nueva vida y habéis renacido para la vida eterna» (serm.260; también serm.228,1). Ellos eran el centro de las preocupaciones del obispo durante toda la semana siguiente. Iban vestidos de blanco para expresar el resplandor de sus mentes y el hecho de ser luz en el Señor una vez abandonadas las tinieblas del pecado. El vestido blanco simboliza el resplandor de la luz de la fe y la verdad (serm.260 C,7 [= MAI 94]; véase también serm.146,2). En la iglesia ocupaban un lugar reservado a ellos dentro de unas cancelas (serm.260 C,7) hasta el día de la octava de Pascua, en que volvían a su vestimenta habitual y se mezclaban con los demás fieles.

[2] Agustín suele dirigirse a los *infantes* con palabras llenas de ternura (véanse los serm.34,6; 260 A [= DENIS 8]), que lo son también para la madre Iglesia que los ha engendrado. Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

nes padecen ultraje los sacramentos de Cristo, que viven de tal manera que perecen ellos mismos y hacen perecer a otros. Perecen ellos por su mala vida; hacen perecer a otros dándoles malos ejemplos de vida. Por tanto, vosotros, amadísimos, no queráis uniros a ellos. Buscad los buenos y juntaos con ellos. Sed buenos.

2. Y no os extrañe la muchedumbre de cristianos malos que llenan la iglesia, que comulgan del mismo altar, que alaban a grandes voces al obispo o al presbítero, que hablan sobre las buenas costumbres; gracias a ellos se cumple lo que predijo en el salmo quien nos ha congregado: *Hice el anuncio, hablé, y se multiplicaron por encima del número*. Pueden estar con nosotros en la Iglesia de este tiempo, pero no les será posible en aquella asamblea de santos que tendrá lugar después de la resurrección. La Iglesia de este tiempo es semejante a una era que tiene grano y paja mezclados, es decir, buenos y malos juntos; pero después del juicio tendrá solamente buenos sin malo alguno. Esta era contiene la mies sembrada por los apóstoles, regada hasta el presente por los buenos doctores que les han sucedido y no poco trillada por las persecuciones de los enemigos, pero —y esto es lo único que queda— aún no purificada con la última bielda. Llegará, sin embargo, aquel del que recitasteis en el símbolo: «De allí vendrá a juzgar a vivos y muertos», y, como dice el evangelio, *tomará el bieldo en su mano y limpiará su era; reunirá su trigo en el granero, y a la paja, en*

non sunt. Sunt fideles, in quibus sacramenta Christi patiantur iniuriam; qui sic vivunt, ut et ipsi pereant, et alteros perdant. Pereunt quippe ipsi, male vivendo: perdunt vero alios, male vivendi exempla praebendo. Vos ergo, dilectissimi, nolite talibus iungi. Bonos quaerite, bonis adhaerete: boni estote.

2. *Bonorum et malorum permixtio in Ecclesia.*—Neque miremini multitudinem christianorum malorum, qui ecclesiam implent, qui ad altare communicant, qui episcopum, vel presbyterum de bonis moribus disputantem magnis vocibus laudant, per quos impletur quod congregator noster praedixit in Psalmo: *Annuntiavi, et locutus sum, multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). In Ecclesia huius temporis possunt esse nobiscum: in illa vero, quae post resurrectionem futura est, congregatione sanctorum esse non poterunt. Ecclesia enim huius temporis areae comparatur, habens mixta grana cum paleis, habens permixtos bonis malos; habitura post iudicium sine ullis malis omnes bonos. Haec area continet messem ab Apostolis seminatam, a sequentibus usque in praesens tempus bonis doctoribus irrigatam, non parum etiam inimicorum persecutione contritam; sed quod solum restat, nondum superna ventilatione purgatam. Veniet autem ille de quo reddidistis in Symbolo: Inde venturus est iudicare vivos et mortuos; et sicut Evangelium loquitur: *habebit ventilabrum in manu sua, et expurgabit* **[1093]** *aream suam; et congregabit triticum suum in horreum, paleas autem comburet igne inexstinguibili*

cambio, la entregará a un fuego inextinguible. Lo que estoy diciendo, escúchenlo también los bautizados tiempo atrás. El que es grano, gócese con temblor, permanezca en la era, no se aleje de ella. No intente desprenderse de lo que a su juicio es paja [3], puesto que, si desea separarse ahora de la paja, no podrá permanecer en la era, y, cuando llegue quien sabe separar sin equivocarse, no conducirá al granero lo que no encontró en la era. Quienes ahora se han alejado de la era, en vano se jactarán después de la espiga que los crió. Aquel granero se llenará y luego será cerrado; la llama destruirá todo lo que quede fuera. Por tanto, amadísimos, el que es bueno soporte al malo; el que es malo imite al bueno. En esta era, efectivamente, los granos pueden volverse paja, y, a su vez, de la paja salir grano. Son cosas que acaecen a diario, hermanos míos; esta vida está llena de penas y consuelos. A diario caen y perecen quienes parecían buenos, y, al revés, se convierten y recobran la vida quienes parecían malos. *Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva.* Escuchadme, granos; oídme los que sois lo que quiero que seáis; escuchadme, granos. No os entristezca la mezcla de paja: no os acompañará por siempre. ¿Cuánto pesa la paja? Gracias a Dios, es leve. Preocupémonos sólo de ser grano, y, por mucha que ella sea, no nos oprimirá. *Dios es fiel, y no permitirá que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas; al contrario, con la tentación dará también la salida para que podáis soportarla.* Escúcheme también la

(Mt 3,12). Quod dico audiant et antiqui fideles. Qui granum est, cum tremore gaudeat, et permaneat, et ab area non recedat. Non se iudicio suo velut a palea conetur exuere; quoniam si se voluerit modo a palea separare, non poterit in area permanere. Et cum venerit ille qui sine errore discernit, quod in area non invenerit, ad horreum non levabit. Incassum se de spica tunc grana iactabunt, quaecumque nunc ab area recesserunt. Implebitur illud horreum, atque claudetur. Quidquid extra remanserit, flamma vastabit. Qui ergo bonus est, carissimi, toleret malum: qui malus est, imitetur bonum. In hac quippe area possunt in paleas grana deficere; possunt rursus grana de paleis consuscitari. Quotidie fiunt ista, fratres mei: plena est vita haec suppliciis atque solatiis. Quotidie qui videbantur boni, labuntur et pereunt; et rursus qui videbantur mali, convertuntur et vivunt. *Non vult* enim *Deus mortem impii, tantum ut revertatur et vivat* (Ez 18,23). Audite me, grana; audite me, qui estis quod esse desidero; audite me, grana. Nolite contristari de permixtione palearum; non erunt vobiscum in aeternum. Quantum est hoc quod premit palea? Deo gratias, quia levis est. Nos tantum grana simus, et quantacumque fuerit, non gravabit. Fidelis est enim Deus, qui non permittet nos tentari supra id quod possumus; sed faciet cum tentatione etiam exitum, ut sustinere possimus (cf. 1 Cor 10,13). Audiant

[3] Alusión a los donatistas, que establecían ya aquí, en la tierra, la división y separación neta entre buenos y malos, el grano y la paja.

paja; escúcheme dondequiera que esté. No quiero que se halle aquí; no obstante, me dirigiré también a ella por si acaso está presente. Escúchame, pues, paja, aunque, si me escuchas, no serás ya paja. Escucha, pues; séate de provecho la paciencia de Dios; que el contacto y la amonestación del grano te convierta en grano. No te falta la lluvia de la palabra de Dios; no sea estéril en vosotros el campo de Dios. Reverdeced, pues; granad, madurad. Quien os sembró quiere encontrar espigas, no espinas.

SERMON 223 A (= DENIS 2)[1]

Tema: Comentario a Gén 1.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual. Anterior al 400.

1. Muchas han sido las lecturas escuchadas, y no me siento capaz de un sermón que se ajuste a la longitud de las mismas, ni vosotros podríais soportarlo en el caso de que yo fuera capaz. En la medida en que el Señor me lo otorgue, quiero hablar a vuestra caridad del primer capítulo de las Escrituras, donde está escrito, como escuchamos, que *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Poned atención y comprended quién lo hizo. Pero me doy cuenta de que no podéis comprenderlo; consi-

nos et paleae; ubicumque sunt, audiant. Nolo hic sint; alloquamur eas tamen, ne forte sint. Ergo audite me, paleae; quamvis, si auditis, paleae non eritis. Audite ergo. Prosit vobis Dei patientia. Granorum coniunctio, commonitio, grana vos faciat. Non vobis desunt imbres verborum Dei; non sit sterilis in vobis ager Dei. Ergo revirescite, granascite, maturascite. Qui enim vos seminavit, spicas vult invenire, non spinas.

SERMO CCXXIII A **[MA 1,11]** *(PL 46,821)*

DE PRINCIPIO GENESIS, IN VIGILIIS PASCHAE

1. Multas divinas lectiones audivimus, quarum prolixitati parem sermonem nec nos valemus, nec vos capitis, si valeamus. Quantum ergo dominus donat, loqui volumus caritati vestrae de ipso capite scripturarum, ubi, cum legeretur, audivimus, quia *in principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Attendite et cogitate quis fecerit. Sed scio, non posse vos cogitare quis fecerit: cogitate quid fecerit, et laudate qui fecit. *In principio fecit Deus caelum et terram.* Ecce quae facta sunt in promptu sunt, cernun*(822)*tur, delectant. Opus patet, artifex latet; quia et unde videtur patet, et unde amatur latet. Quando ergo mundum vide-

[1] La autenticidad de este sermón no ha sido unánimemente aceptada.

derad lo que hizo y alabad a quien lo hizo. *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* He aquí que lo hecho está ante los ojos, se ve, agrada. La obra es patente, el artífice está latente, pues también está al descubierto lo que nos sirve para ver, y oculto lo que nos permite amar. Cuando vemos el mundo y amamos a Dios es, sin duda, mejor lo que nos permite amar que lo que nos concede el ver. Vemos con los ojos y amamos con el corazón [2]. Antepongamos, pues, el corazón a los ojos, también porque es mejor aquel a quien amamos, sin verle, que su obra, que tenemos a la vista. Investiguemos, pues, si os place, cuándo hizo Dios esta mole y de qué medios se sirvió. El instrumento del artífice fue su palabra. ¿De qué te extrañas? Es obra del todopoderoso [3]. Si quieres saber quién la hizo, Dios la hizo; si quieres saber qué hizo, hizo el cielo y la tierra; si quieres saber mediante qué los hizo, los hizo mediante la Palabra, a la que no hizo. La Palabra, mediante la cual se hizo el cielo y la tierra, no fue hecha. En efecto, si fue hecha, ¿por quién fue hecha? *Todo fue hecho por ella.* Si cuanto ha sido hecho lo ha sido por la Palabra, sin duda alguna no ha sido hecha la Palabra, por la que todo fue hecho. Así, pues, el siervo de Dios Moisés, narrador de la creación, dijo: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Hizo en el principio el cielo y la tierra. ¿Por medio de qué lo hizo? Por medio de la Palabra. ¿Acaso hizo también la Palabra? No; ¿qué decir entonces? *En el principio existía la Palabra.* Ya existía la Palabra, por la que hizo todo; hizo, pues, lo que no existía. Podemos entenderlo, y estamos en

mus, et deum amamus, melius est utique, unde amamus, quam unde videmus. Oculis videmus, mente amamus. Ergo mentem oculis praeponamus, quia et melior est, quem de occulto amamus, quam opus eius, quod de aperto videmus. Quaeramus ergo, si placet, quando deus tantam molem fecit, quibus machinis fecit. Machina facientis verbum est iubentis. Quid miraris? Opus est omnipotentis. Si ergo quaeris qui fecit, deus fecit: si quaeris quid fecit, caelum et terram fecit: si quaeris per quid fecit, per Verbum fecit, quod non fecit. Verbum, per quod factum est caelum et terra, ipsum Verbum non est factum. Si enim factum est, per quid factum est? *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Si quaecumque facta sunt per Verbum facta sunt, procul dubio Verbum **[12]** factum non est, per quod omnia facta sunt. Denique narrator operum famulus dei Moyses: *in principio,* inquit, *fecit Deus caelum et terram.* Fecit in principio caelum et terram. Per quid fecit? Per Verbum. Numquid et Verbum fecit? Non: sed quid? *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Iam erat, per quod fecit: ideo, quod non erat, fecit. Possumus intellegere, et recte intellegimus, in ipso unigenito Verbo factum esse caelum et terram. Per quod enim facta sunt, in ipso facta

[2] En latín *mens.*
[3] Véase la nota 2 al sermón 189.

lo justo, de esta manera: el cielo y la tierra fueron hechos en la Palabra unigénita, identificando el «por ella» y el «en ella». También puede considerarse la Palabra como el principio en el que Dios hizo el cielo y la tierra. La misma Palabra, en efecto, es también la sabiduría de Dios, a quien se dice: *Todo lo hiciste en la sabiduría.* Si Dios hizo todo en la sabiduría, y, sin duda alguna, el Hijo unigénito es la sabiduría de Dios, no hemos de dudar de que se hizo en el Hijo cuanto hemos aprendido que se hizo por él. Efectivamente, el Hijo es el Principio. Habiéndole preguntado los judíos: *¿Quién eres tú?,* les respondió: *El Principio.* He aquí que *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra.*

2. En cuanto a todo lo demás, sea que se trate de ordenar y clasificar o bien de adornar o de crear cuanto aún no existía en el cielo y en la tierra, Dios pronuncia su palabra, y las cosas vienen al ser. *Y dijo Dios: «Hágase», y se hizo.* Y así, en cada una de las obras pronunció su palabra, y se hicieron. *Pronunció él su palabra, y las cosas se hicieron.* ¿En qué lengua habló? ¿Habló para que alguien le oyera? ¡Dejemos ya de una vez de alimentarnos de leche; levantad conmigo vuestras mentes hacia el alimento sólido! Nadie piense que Dios es como un cuerpo, o como un hombre, o como un ángel. Aunque se dignó aparecerse así a los patriarcas, lo hizo no a través de su propia sustancia, sino sirviéndose de una creatura sometida a sí, pues de otra forma no hubiera podido manifestarse el invisible a la mirada humana [4]. Investiguemos qué es lo mejor que tiene el hombre, y a partir de ahí intentemos llegar a lo que es mejor en sentido absoluto. Lo mejor en nosotros es la mente; lo me-

sunt. Potest hoc esse et intellegi principium, in quo fecit deus caelum et terram. Ipsum enim Verbum est et sapientia dei, cui dicitur: *omnia in sapientia fecisti* (Ps 103,24). Si in sapientia deus fecit omnia, et unigenitus eius Filius procul dubio est dei sapientia (cf. 1 Cor 1,24), non dubitemus in Filio facta esse, quae per Filium facta esse didicimus. Nam ipse Filius est profecto principium. Interrogantibus quippe Iudaeis et dicentibus, *tu quis es?* respondit, *principium* (Io 8,35). Ecce *in principio fecit Deus caelum et terram.*

2. Iam vero cetera, sive cum digeruntur et disponuntur, sive cum ornantur, sive cum ea quae facta non erant in caelo et in terra creantur, dicit deus, et fiunt. Et *dixit Deus, fiat, et factum est.* Et sic per singula opera: dixit, et factum est. *Ipse dixit, et facta sunt* (Ps 32,9; 148,5). Qua lingua dixit? Ut quis audiret, dixit? Non semper lacte nutriamur: erigite nobiscum mentes ad solidum cibum. Nemo deum cogitet sicut corpus, nemo deum cogitet sicut hominem, nemo deum cogitet sicut angelum; quamvis patribus sic apparere dignatus sit, non per ipsam substantiam suam, sed per subiectam sibi creaturam suam: non enim aliter humanis visibus invisibilis appareret. Quaeramus quid in nobis

[4] Véase el sermón 6,1 y la nota complementaria 18 del vol.7 p.749: *Las teofanías.*

jor absolutamente es Dios. ¿Por qué buscas lo mejor en lo inferior? En tu ser, el cuerpo es inferior a la mente; en la totalidad de las cosas, nada hay mejor que Dios. Eleva lo que en ti existe de más excelso, para alcanzar, si puedes, al que es mejor que todo. También yo, cuando hablo, me dirijo a las mentes. También yo, que soy visible en el cuerpo, veo los rostros visibles; pero, sirviéndome de lo que veo, me dirijo a lo que no veo. Llevo interiormente la palabra concebida en el corazón, y quiero alumbrar en tus oídos lo que he concebido en el corazón; quiero decirte lo que está dentro, comunicarte lo que se halla oculto; busco cómo llegar a tu mente. En primer lugar, me acerco a tus oídos, en su condición de puertas de tu mente; y como no puedo traer hasta ti la palabra invisible que he concebido en mi corazón, la proveo del sonido como de un vehículo. Advierte que la palabra está oculta, pero el sonido es manifiesto; pongo lo oculto sobre lo manifiesto, y así llego a quien me escucha; de esta forma, la palabra sale de mí y llega a ti sin alejarse de mí. Si es lícito comparar lo pequeño con lo grande, lo ínfimo con lo sumo, lo humano con lo divino, esto mismo hizo también Dios. La Palabra estaba oculta junto al Padre; para venir hasta nosotros tomó como un vehículo, es decir, tomó la carne; llegó hasta nosotros sin apartarse del Padre, pero con anterioridad a su encarnación, con anterioridad incluso a Adán, padre de la raza humana; con anterioridad al cielo, y a la tierra, y a cuanto existe en ellos: *En el principio existía la Palabra* y *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.*

est melius, et inde conemur attingere quod est melius omnibus. Quod est in nobis melius, mens est; quod est omnibus melius, deus est. Rem meliorem quid quaeris re deteriore? In te corpus inferius est, quam mens; in rebus nihil melius, quam deus. Erige quod est in te melius, ut attingas, si potueris, ad eum qui est omnibus melius. Nam et ego, cum loquor, mentibus loquor. Visibiles quidem facies et ipse corpore visibilis cerno; sed, per id *(823)* quod video, alloquor quod non video. Gero intus verbum corde conceptum, et volo in auribus tuis parere quod corde concepi; volo tibi dicere quod intus est, proferre ad te quod latet: quaero quomodo pervenire ad mentem tuam possit. Convenio **[13]** primum, quasi ianuam mentis tuae, aures tuas; et quoniam invisibile est verbum, quod corde concepi, trahere ad te non possum, provideo illi quasi vehiculum sonum. Ecce verbum latet, sonus patet: impono latentem super patentem, et pervenio ad audientem; ac sic verbum exit a me, venit ad te, et non recessit a me. Si ergo licet magnis exigua comparare, infima summis, humana divinis, fecit hoc et deus. Verbum latebat apud Patrem: ut veniret ad nos, adsumpsit quasi vehiculum, carnem suscepit: ad nos processit, et a Patre non recessit; sed ante incarnationem suam, ante ipsum Adam patrem generis humani, ante caelum et terram et omnia quae in eis sunt, *in principio erat verbum,* et *in principio fecit Deus caelum et terram.*

3. Dios hizo la tierra aun antes de poblarla y antes de descubrir su forma. *La tierra era invisible y desordenada y las tinieblas estaban sobre el abismo.* Había tinieblas donde no había luz, pues la luz aún no había sido hecha. *El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas,* siendo también él artífice al no estar separado ni del Padre ni de la Palabra unigénita. Ved que, si lo consideramos atentamente, aquí se nos insinúa la Trinidad. Pues donde se dice: *En el principio hizo,* ha de entenderse la sustancia del Padre y del Hijo. Hizo Dios Padre en el Hijo principio. Queda el Espíritu para completar la Trinidad: *El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.*

Y dijo Dios. —¿A quién habló Dios? Antes de que existiera criatura alguna, ¿había quien escuchase? —La había, responde. —¿Quién?, pregunto. —El Hijo mismo. —Así, pues, al Hijo habla Dios. —¿Con qué palabra habló a la Palabra? Si ya existía el Hijo, como ningún cristiano duda, también existía esta Palabra. —El Hijo era la Palabra, y el Padre hablaba a la Palabra. —Entonces, ¿había intercambio de palabras entre Dios y la Palabra? —En ningún modo; ahuyentad, hermanos, los estorbos del pensamiento carnal; pensad lo invisible de forma adecuada a lo invisible; no pasen ante los ojos de vuestra mente las semejanzas corporales. Supera cuanto es visible en ti; trasciende incluso lo que en ti es invisible; el cuerpo es visible, invisible el alma, pero es mutable. Ahora quiere y luego no quiere; tan pronto sabe como no sabe; ahora se acuerda, luego se olvida; a veces progresa y a veces regresa. Esto no es Dios; esta naturaleza no es Dios; el alma no es una parte de la sus-

3. Terram autem fecit deus, adhuc ante quam ornaretur, ante quam eius species nudaretur. *Invisibilis erat et incomposita, et tenebrae erant super abyssum* (Gen 1,2). Tenebrae erant, ubi lux non erat: nondum enim lux facta erat. *Spiritus Dei superferebatur super aquas* (Gen 1,2), et ipse opifex, nec a Patre et unigenito Verbo seiunctus. Nam ecce, si diligenter adtendamus, trinitas nobis insinuatur. Ubi enim dicitur, *in principio fecit,* usia intellegitur Patris et Filii: in principio Filio deus Pater. Restat Spiritus, ut trinitas impleatur: *spiritus dei superferebatur super aquas.* Et dixit deus. Cui dixit deus? Antequam creatura fieret, erat qui audiret? Erat, inquit. Quaero, quis? Ipse Filius. Filio ergo dixit deus. Quo verbo locutus est Verbo? Si enim iam erat Filius, ut dubitat nemo christianus, utique hoc etiam erat. Filius Verbum erat, et Verbo Pater dicebat. Ergo inter deum et Verbum verba currebant? Absit: impedimenta, fratres, carnalis cogitationis auferte: invisibilia invisibiliter cogitate: non vobis versentur ante oculos mentis similitudines corporis. Transi quidquid in te cernitur: transcende quidquid in te etiam non cernitur; corpus enim cernitur, anima non cernitur, sed tamen mutatur. Modo vult, modo non vult: modo scit, modo nescit: modo meminit, modo obliviscitur: modo proficit, modo deficit. Non est hoc deus, non est deus ista natura, non est anima portio de substantia dei. Quic-

tancia de Dios. Lo que es Dios es bien inmutable, bien incorruptible. Aunque el alma es invisible como Dios, ella es mutable, mientras que él es inmutable. Trasciende, pues, no sólo lo que es visible en ti, sino también lo que es mutable. Trasciende todo, trasciéndete a ti mismo.

4. Cierto amante de la bondad y eternidad invisibles dice en sus suspiros y gemidos de amor: *Las lágrimas se han convertido en mi pan día y noche, mientras me dicen a diario: «¿Dónde está tu Dios?»* En verdad, ¿cómo no van a convertirse para el amante en pan sus propias lágrimas, de las que en cierto modo se alimenta como si se tratase de un manjar agradable? ¿Cómo no va a llorar de buen grado mientras no ve el objeto de su amor y se le dice continuamente: *¿Dónde está tu Dios?* Si pregunto a un pagano: «¿Dónde está tu Dios?», me muestra sus ídolos. Si hago pedazos el ídolo, me muestra un monte, un árbol o una simple piedra extraída del río. Lo que ha realizado a base de muchas piedras, ha colocado en un lugar destacado e inclinándose lo adora, eso es su dios. «He aquí, dice apuntando con el dedo, he aquí mi dios.» Si me burlo de la piedra, la retiro, la rompo, la tiro lejos, la desprecio, apunta con su dedo al sol, a la luna, a cualquier estrella. A una la llama Saturno, a otra Mercurio, a otra Júpiter y a otra Venus. Cualquiera que sea la cosa que se le antoje, cualquiera la que apunte con el dedo, responde: «He aquí mi dios.» Y como veo el sol y no puedo hacerlo añicos, ni puedo derribar los astros ni cambiar el cielo, se considera superior mostrándome estas cosas visibles,

quid enim deus est, inmutabile bonum est, incorruptibile bonum est. Etsi invisibilis deus, invisibilis anima, sed tamen mutabilis anima, inmutabilis deus. Transcende ergo, non solum quod cernitur in te, **[14]** sed etiam illud quod mutatur in te. Totum transcende, te ipsum transcende.

4. Amator quidam invisibilis bonitatis, amator quidam invisibilis aeternitatis, ait in suspiriis suis et gemitibus amoris sui: *factae sunt mihi lacrimae meae (824) panis die et nocte, dum dicitur mihi cotidie, ubi est Deus tuus* (Ps 41,4)? Quomodo non fiant vere gemitus amanti lacrimae suae panis, ut eis quodammodo tamquam ex cibi voluptate vescatur, et libenter ploret, quam diu non videt quod amat, cum dicitur ei cotidie, *ubi est Deus tuus?* Si dixero pagano, *ubi est Deus tuus?* ostendet mihi idola. Si fregero idolum, ostendet montem, ostendet arborem, ostendet vilem de flumine lapidem: quod enim de multis lapidibus tulerit, et in loco honoratiore conlocaverit, et incurvatus adoraverit, hoc est deus ipsius. Ecce, inquit digitum intendens, ecce est deus meus. Cum irrisero lapidem, cum abstulero, cum fregero, cum proiecero, cum contempsero, intendit digitum ad solem, ad lunam, intendit ad quamlibet stellam: illam vocat Saturnum, illam Mercurium, illam Iovem, illam Venerem: Quicquid voluerit, quocumque digitum intenderit, respondet mihi: Ecce est deus meus. Et quia video solem, et frangere non possum, sidera non possum deicere, caelum non possum evertere, quasi superior

apuntando con el dedo a lo que le venga en gana y diciendo: «He aquí mi dios.» Y se vuelve a mí preguntándome: *¿Dónde está tu Dios?* Cuando escucho: *¿Dónde está tu Dios?,* no tengo nada que mostrar a los ojos, me doy cuenta de que están ciegas esas mentes que ladran; no tengo nada que mostrar a los únicos ojos que tienen para ver. Agrada llorar, que equivale a alimentarse con el pan de las lágrimas. Mi Dios es, en efecto, invisible; quien me habla reclama cosas visibles cuando me dice: *¿Dónde está tu Dios?* Yo, en cambio, para alcanzar a mi Dios *he meditado estas cosas y he derramado mi alma sobre mí mismo,* como dice el salmo. Mi Dios no está por debajo, sino por encima de mi alma. ¿Cómo puedo llegar a lo que está por encima de mi alma si no derramo mi alma sobre mí mismo? Con todo, intentaré responder, con la ayuda, por supuesto, de mi Dios, a ese insolente que reclama cosas visibles, muestra cosas visibles y salta de gozo ante ellas. Esto es ciertamente lo que me preguntas: *¿Dónde está tu Dios?* Te respondo: «¿Dónde estás tú?» Te respondo, repito, y pienso que no soy importuno. Tú preguntaste dónde está Dios; yo, en cambio, dónde está quien me pregunta. El dirá: «Mira donde estoy; me estás viendo, pues te estoy hablando.» Y yo le replico: «Busco a quien me pregunta; estoy viendo su cara, su cuerpo; estoy escuchando su voz; veo, además, su lengua; pero busco a quien fija sus ojos en mí, al que mueve la lengua, al que profiere el sonido, al que, puesto que pregunta, desea

sibi videtur visibilia demonstrando, et digitum extendendo ad quod voluerit, et dicendo, Ecce est deus meus. Et ad me se convertit dicens, *ubi est Deus tuus?* Cum audio, *ubi est Deus tuus?* quid oculis ostendam non habeo, mentes oblatrantes caecas invenio: oculis quos habet unde videat ego non habeo quod ostendam. Quem vere habeo quem ostendam, ille non habet oculos unde videat. Libet flere, tamquam in lacrimis pane vesci. Invisibilis est enim deus meus: ille qui mihi loquitur visibilia requirit, cum dicit, *ubi est Deus tuus?* Ego autem, ut pervenirem ad deum meum, sicut dicit in ipso psalmo, *haec meditatus sum, et effudi super me animam meam* (Ps 41,5). Deus meus non est infra animam meam, sed est supra animam meam. Unde attingo ad id quod est supra animam meam, nisi effundam super me animam meam? Et tamen huic protervo, visibilia requirenti, visibilia demonstranti, de visibilibus exultanti, utcumque adiuvante deo meo respondere conabor. Hoc certe mihi dicis, *ubi est Deus tuus?* Respondeo tibi, Ubi es ipse tu? **[15]** Respondeo, inquam, puto quia non importune. Tu quaesisti ubi sit deus, ego vero ubi sit ipse interrogator meus. Dicturus est, Ecce ubi sum: vides me, tibi loquor. Et ego illi: Interrogatorem meum quaero: faciem eius video, corpus eius video, vocem eius audio, linguam eius inspicio; ipsum quaero, qui in me oculos intendit, qui linguam movet, qui vocem emittit, qui interrogando scire desiderat. Hoc totum, de quo loquor, anima est,

saber.» Todo eso a lo que me he referido es el alma. No voy a emplear más tiempo contigo. Tú me dices: «Muéstrame tu Dios»; yo te replico: «Muéstrame tu alma.» Sudas, te fatigas, quedas tieso cuando digo: «Muéstrame tu alma.» Sé que no puedes hacerlo. ¿Por qué no puedes? Porque es invisible. Y, no obstante, es superior a tu cuerpo; pero mi Dios es superior a tu alma. ¿Cómo voy a mostrarte a mi Dios, si tú no me muestras tu alma, que te he demostrado ser inferior a mi Dios? Si me respondes: «Reconoce mi alma por mi obrar, pues pongo en acción mis ojos para ver, mis oídos para oír; muevo mi lengua para hablar y saco la voz para cantar; de todas estas cosas deduce y reconoce mi alma.» Ves que no puedes manifestarla y me ordenas que la reconozca a partir de su obrar. También yo te mostraré a mi Dios por sus obras. No pienso ir más lejos ni presentar a tu incredulidad cosas que no comprendes. No pienso recordar las obras de mi Dios así, por ejemplo: «Hizo cosas invisibles, cosas visibles, es decir, *el cielo y la tierra y cuanto contienen.*» No voy a hacerte pasar por muchas cosas; retorno a tu persona. Evidentemente, tú vives: tienes cuerpo, tienes alma; visible el cuerpo, invisible el alma; el cuerpo es la morada, el alma quien mora; el cuerpo el vehículo, el alma quien se sirve del vehículo; el cuerpo es como un vehículo que es dirigido, el alma el auriga de tu cuerpo. Advierte que están a la vista tus sentidos, cual puertas de tu cuerpo por las que se pasan los mensajes al habitante interior, tu alma: los ojos, los oídos, el olfato, el gusto, el tacto y los miembros adecuada-

Non ergo tecum diutius agam. Tu dicis, Ostende mihi deum tuum; ego dico, Ostende mihi animum tuum. Laboras, fatigaris, figeris, cum dico, Ostende mihi animum tuum: scio quia non potes. Quare non potes? Quia invisibilis est animus tuus. Et tamen melior est in te, quam corpus tuum; deus autem meus melior est, quam animus tuus. Quomodo ergo ostendam deum *(825)* meum, cum mihi non ostendas animum tuum, quo meliorem ostendo deum meum? Ecce, si dicis mihi, Ex opere agnosce animum meum: quia oculos intendo ad videndum, aures ad audiendum, linguam moveo ad loquendum, vocem promo ad sonandum, ex hoc intellege et cognosce animum meum; vides quia ipsum non potes ostendere, sed me iubes eum ex operibus nosse. Ecce et ego ex operibus ostendam tibi deum meum. Nec pergo longius, nec mitto forte infidelitatem tuam ad ea quae non capis. Opera dei mei non sic commemoro: Fecit invisibilia, fecit visibilia, id est, *caelum et terram, mare et omnia quae in eis sunt* (Ps 145,6). Non te mitto per multa: ad te ipsum redeo. Tu certe vivis: habes corpus, habes animum: visibile est corpus, invisibilis est animus: corpus habitaculum, animus habitator: corpus vehiculum, animus utens vehiculo: corpus quasi vehiculum quod regatur, animus auriga corporis tui. Ecce manifesti sunt sensus tui, tamquam ianuae in corpore tuo, per quas nuntietur aliquid interius habitanti animo tuo: oculi, aures, olfactus, gustus, tactus, membra disposita.

mente dispuestos. ¿Qué es lo que está dentro, gracias a lo cual piensas y das vida a estos sentidos? Quien hizo todo eso que admiras en ti, ése es mi Dios.

5. Por tanto, hermanos míos, si me he acercado a vuestras mentes, a vuestro hombre interior con la palabra apropiada, en la medida de mis posibilidades; si he llegado con mi palabra a quienes moran dentro de las casas de adobe, es decir, a vuestras almas, moradoras en vuestros cuerpos, no deduzcáis lo divino de estas cosas que conocéis. Dios supera a todo, incluido cielo y tierra. No os lo imaginéis cual si fuera un artesano que compone, ordena, inventa, pule y repule; ni tampoco como un emperador sentado en el trono real, brillante y lleno de adornos y creando por real decreto. Romped los ídolos de vuestros corazones; prestad atención a lo que se dijo a Moisés cuando preguntó cuál era el nombre de Dios: *Yo soy el que soy.* Todo cuanto es, en comparación con él, es como si no fuera. Lo que realmente es desconoce cualquier clase de mutación. Todo lo que cambia y es inestable y durante un cierto tiempo no cesa de sufrir mutaciones, fue y será; pero no lo incluyen dentro de aquel *es.* Dios, en cambio, carece de fue y será. Lo que fue, ya no es; lo que será, aún no es, y lo que llega para luego desaparecer, será para no ser. Pensad, si podéis, esas palabras: *Yo soy el que soy.* No os enredéis en antojos ni os turbéis con pensamientos caprichosos y pasajeros. Paraos en el *es,* permaneced en el mismo *es.* ¿Adónde vais? Permaneced, para que también vosotros podáis ser. Pero, si tenemos una imaginación versátil, ¿vamos a quedarnos fijos en lo que permanece? ¿Cuán-

Quid illud intus, unde cogitas, unde ista vivificas? Hoc totum, quod miraris in te, qui hoc fecit, ipse est deus meus.

5. Ergo, fratres mei, si mentes vestras, si interiores homines vestros aliqua, ut potui, congrua conlocutione conveni, si ad eos qui intus morantur in domibus luteis, id est, ad animos vestros habitantes in corporibus vestris loquendo perveni, nolite de eis quae nostis divina conicere. Superat omnia deus, caelum et terram. Nolite vobis ante **[16]** oculos ponere quasi fabrum aliquem magnum aliquid componentem, disponentem, machinantem, tornantem, vertentem; aut certe tamquam imperatorem in sella regia, lucida, ornata, sedentem, et iubendo creantem. Frangite idola in cordibus vestris: adtendite quod dictum est ad Moysen, cum dei nomen inquireret, *ego sum qui sum* (Ex 3,14). Quicquid aliud est in illius comparatione nec est. Nescit ulla ex parte mutari, quod veraciter est. Omne quicquid mutatur et fluitat, et quodam tempore immutari non cessat, fuit et erit: non in eo comprehendis *est.* Deus autem non habet fuit et erit. Quod autem fuit, iam non est: quod erit, nondum est; et quod sic venit ut transeat, ideo erit ut non sit. Cogitate, si potestis, *ego sum qui sum.* Nolite voluntatibus volvi, nolite voluntariis et temporalibus cogitationibus agitari. State ad *est,* state ad ipsum est. Quo itis? State, ut et vos esse possitis. Sed quando tenemus volaticam

do lograremos tal cosa? Por eso se compadeció Dios, y *el que es,* el que dijo: *Dirás a los hijos de Israel: «El que es me envió a vosotros»,* después de indicar el nombre de su ser, añadió el de su misericordia. ¿Cuál es el nombre de su ser? *Yo soy el que soy. Dirás a los hijos de Israel: «El que es me envió a vosotros.»* Pero Moisés era un hombre y su ser no era tal en comparación con el de Dios; existía en la tierra, existía en la carne; el alma residía en la misma carne, era mutable por naturaleza y se encontraba bajo el peso de la fragilidad humana. ¿Cuándo iba a comprender él aquellas palabras: *Yo soy el que soy?* He aquí que, sirviéndose de lo que veían sus ojos, hablaba a quien no veía, y Dios, oculto, se servía como de un instrumento de lo que Moisés veía. En efecto, lo que veía Moisés no era Dios en su totalidad, como tampoco es la totalidad de mi palabra el que yo diga que soy un hombre. Tengo en mi mente una palabra que no suena; el sonido pasa, la palabra permanece. Por tanto, cuando dijo Dios al hombre, es decir, cuando el invisible habló de forma sensible mediante aquello cuya forma se dignó tomar; cuando el eterno habló cosas temporales o el inmutable cosas caducas; cuando Dios dijo: *Yo soy el que soy* y *Dirás a los hijos de Israel: «El que es me envió a vosotros»,* como si Moisés no pudiera comprender qué significan estas palabras: *Yo soy el que soy* y *El que es me envió a vosotros,* o quizá, aunque él pudiera comprenderlo, pero no nosotros que lo leeríamos después, después de haber indicado el nombre de su ser, añadió el de su misericordia. Como si hubiera dicho a

cogitationem, et ad id quod manet affigimus? quando possumus? Ergo misertus est deus; et ille *qui est,* et ille qui dixit, *hoc dices filiis Israhel, qui est, misit me ad vos,* dicto nomine substantiae suae dicit postea nomen misericordiae (Ps 104,4) suae. Quod nomen substantiae eius? *ego sum qui sum. Dices filiis Israhel, qui est, misit me ad vos* (Ex 3,14). Sed Moyses homo erat, et in his, quae in illius comparatione non sunt, erat: in terra erat, in carne erat; et in ipsa carne anima erat, natura mutabilis erat, sub sarcina fragilitatis humanae erat. Nam *(826)* illud quod dictum est, *ego sum qui sum,* quando capiebat? Etenim per id, quod videbatur oculis eius, ad eum loquebatur qui non videbatur, et illo qui videbatur tamquam instrumento latens deus utebatur. Non enim quod videbat Moyses hoc erat totum deus; quia nec [tu] quod a me ipso quod homo sim sonat, hoc est totum verbum meum. Habeo in corde verbum quod non sonat: sonus transit, verbum manet. Ergo cum diceret deus ad hominem, invisibilis per id quod apparere dignatus est visibilis loqueretur, aeternus temporalia, incommutabilis fragilia, cum diceret, *ego sum qui sum,* et, *dices filiis Israhel, qui est misit me ad vos,* **[17]** tamquam illo non valente comprehendere quid sit, *ego sum qui sum,* et, *qui est misit me ad vos,* aut forte, si ipse comprehendebat, nobis legendum erat, qui comprehendere non valemus, continuo post nomen substantiae dixit nomen misericordiae. Tamquam diceret Moysi:

Moisés: «No comprendes lo que acabo de decir: *Yo soy el que soy,* pues tu corazón no es estable, no es inmutable como yo, ni tampoco tu mente. Acabas de oír lo que soy; escucha ahora algo comprensible, algo que has de esperar.» *De nuevo dijo Dios a Moisés: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»* No puedes comprender el nombre de mi ser; comprende el de mi misericordia. Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Pero mi ser es eterno; Abrahán, Isaac y Jacob son, ciertamente, eternos; mejor, no diré eternos, sino hechos eternos por él. De esta manera, el mismo Señor dejó convictos a los saduceos, que le acosaban y negaban la resurrección, extrayendo un testimonio de la Sagrada Escritura, precisamente de aquí: *Leed lo que dijo el Señor a Moisés desde la zarza: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» No es un Dios de muertos, sino un Dios de vivos, pues todos ellos viven.* Por esta razón, tampoco añadió: *Este será mi nombre para siempre,* cuando dijo: *Yo soy el que soy.* En este punto, nadie duda de que lo que es, es porque es eterno; en cambio, cuando dijo: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob,* añadió entonces: *Este será mi nombre para siempre.* Como si hubiese dicho: «¿A qué viene ese temor a la mortalidad de la raza humana? ¿Por qué temes que tal vez, una vez muerto, dejes de existir? *Este será mi nombre para siempre.*» «Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob» no puede ser un nombre para siempre si Abrahán, Isaac y Jacob no viven por

Quod dixi, *ego sum qui sum,* non capis: non stat cor tuum, non es immutabilis mecum, nec incommutabilis mens tua. Audisti quid sum: audi quid capias, audi quid speres. *Dixit iterum Deus ad Moysem: ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob* (Ex 3,15.6). Non potes capere nomen substantiae meae: cape nomen misericordiae meae. Ego sum deus Abraham, et deus Iacob. Sed quod sum, aeternum est: Abraham, Isaac et Iacob quidem aeterni, immo non dico aeterni, sed ab illo facti aeterni. Denique sic etiam calumniantes Sadducaeos dominus ipse convicit, qui cum resurrectionem negarent, hinc illis dedit testimonium sanctae scripturae: *legite quod dixit Dominus in rubro ad Moysen: ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob. Non est Deus mortuorum, sed vivorum: omnes enim illi vivunt* (Lc 20,37.38; Mt 22, 31.32; Mc 12,26.27). Proinde et hic non addidit deus, cum dixisset Ego sum qui sum, *hoc mihi nomen est in aeternum* (Ex 3,15). Hinc enim nemo dubitat quia, id quod est, ideo est, quia aeternum est; sed ubi ait, Ego sum deus Abraham et deus Isaac, et deus Iacob, ibi addidit *hoc mihi nomen est in aeternum* (Ex 3,15). Tamquam diceret: Quid times de mortalitate generis humani? quid forte trepidas, ne, cum mortuus fueris, ultra non sis? *hoc mihi nomen est in aeternum* (Ex 3,15). Aeternum nomen esse non posset deus Abraham, et deus Isaac, et deus Iacob, nisi in aeternum viverent Abraham, Isaac et Iacob. Conversi ad

siempre. Vueltos al Señor... *(Y la oración:)* El poder de su misericordia fortalezca nuestro corazón en su verdad, fortalezca y tranquilice nuestras almas. Descienda abundantemente su gracia sobre nosotros; tenga misericordia y aleje los escándalos de nosotros, de su Iglesia y de todos nuestros seres queridos, y haga que le agrademos siempre mediante su poder y la abundancia de su misericordia derramada sobre nosotros para siempre. Por Jesucristo, su Hijo y Señor nuestro, que vive y reina con él y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 223 B (= GUELF. 4)

Tema: El significado de la noche.

Lugar: Hipona.

Fecha: Vigilia pascual.

1. Nuestro Señor Jesucristo, a punto de sufrir en la plenitud de los tiempos por nuestra salvación, previno a sus discípulos, diciéndoles: *Velad y orad para no entrar en tentación.* Esto debe ser preocupación constante del cristiano, para que no sea el sueño quien se adueñe de todas las noches; no obstante ello, para imitar al Apóstol, que dice: *frecuentemente en vigilias,* se ha constituido en esta noche la más sagrada y santa de las vigilias [1] con el fin de que el mundo entero esté en vela

dominum *et oratio:* Virtus misericordiae eius confirmet in veritate sua cor nostrum, confirmet et tranquillet animas nostras; abundet super nos gratia eius, et misereatur nostri, et auferat scandala a nobis, et ab ecclesia sua, et ab omnibus carissimis nostris, faciatque nos placere sibi virtute sua et abundantia misericordiae suae super nos in aeternum. Per Iesum Christum filium suum dominum nostrum, qui cum eo vivit et regnat et cum Spiritu sancto in saecula saeculorum. Amen. *Explicit homilia in vigiliis paschae.*

SERMO CCXXIII B (Guelf. 4)

[PLS 2,548] *(MA 1,455)*

INCIPIT TRACTATUS DE NOCTE SANCTA. I.

1. Dominus noster Iesus Christus in plenitudine temporis pro aeterna nostra salute passurus monuit discipulos dicens: *vigilate et orate, ne intretis in temptationem* (Mt 26,41). Quod licet assidue debeat curare christianus, ne singulas noctes somnus absumat, exemplo apostoli dicentis *in vigiliis saepius* (2 Cor 11,27), hac tamen nocte ut universus Christo

[1] Véase la nota complementaria 17: *La madre de todas las vigilias* p.795.

por Cristo, para que la piedad humana celebre en esta solemnidad anual lo que la misericordia divina realizó una sola vez y no permita que el olvido la destruya. Pues *Cristo murió una sola vez, el justo por los injustos;* pero, *una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más y la muerte no tiene dominio sobre él. En efecto, en cuanto murió al pecado, murió una sola vez; en cambio, en cuanto vive, vive para Dios. Así, también nosotros juzguemos estar muertos para el pecado y vivir para Dios en Cristo Jesús.* Para que la memoria conservara siempre este misterio tan sublime, convenía que el día en que tal acontecimiento tuvo lugar se distinguiera de las restantes noches, y, gracias a esta conocidísima solemnidad, se hace presente al corazón de los hombres piadosos. Los judíos dieron muerte a Cristo para borrar de la tierra su memoria. Pero, exceptuado el castigo eterno, sólo han conseguido que el mundo no olvide ni su memoria, ya célebre, ni el propio crimen de ellos. Todo el que en el orbe de la tierra admira la luz de esta noche, detesta, al mismo tiempo, las tinieblas de los judíos. Abominemos también nosotros su crimen; quedémonos solamente con el bien que el Señor nos extrajo de su maldad y celebrémoslo con toda solemnidad.

2. Amadísimos hermanos, puesto que celebramos la vigilia en esta noche en la que recordamos la sepultura del Señor, mantengámonos en vela durante el tiempo en que él estuvo dormido por nosotros. Anunciando su pasión, él había dicho

vigilet mundus, sacratior et sanctior vigilia constituta est; ut id quod semel fecit divina miseratio, anniversaria sollemnitate celebret humana devotio, ne delere permittat oblivio. *Semel* enim *Christus mortuus est, iustus pro iniustis* (1 Petr 3,18). *Resurgens* autem *a mortuis iam non moritur, mors ei ultra non dominabitur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel; quod autem vivit, vivit deo. Sic et nos existimemus nos mortuos esse peccato, vivere autem deo in Christo Iesu* (Rom 6,9-11). Hoc tam magnum sacramentum ut semper memoria retineret, dies anni quo factum est non utique debuit similis ceteris noctibus praeterire; sed (*436*) celebritate sollemnissima in mentes religiosorum redit. Ad hoc autem Iudaei Christum occiderunt, ut perderent de terra memoriam eius. Hoc eis excepta poena aeterna interim redditur, ut illius clarificata memoria nec ipsorum scelus mundus obliviscatur; quisquis enim noctis huius lucem toto terrarum orbe miratur, simul Iudaeorum tenebras detestatur. Sed facinus eorum nos abominemur: tantum autem bonum, quod nobis dominus de malo eorum praestitit, fideliter teneamus, et sollemniter celebremus.

2. Quia hac nocte, carissimi fratres, qua sepultum recolimus dominum, vigilias celebramus, eo tempore vigilemus, quo pro nobis ille dormivit. Ille quippe longe ante per prophetam suam nuntians passionem:

mucho tiempo antes por el profeta: *Yo me dormí y me levanté, porque el Señor me recibió.* Llamó Señor al Padre. Por tanto, nosotros nos mantenemos en vela en la noche en que él durmió para vivir gracias a la muerte que él sufrió. Celebremos velando su sueño temporal, para que, velando él por nosotros, una vez resucitados, permanezcamos sin cansarnos en la vigilia eterna. Resucitó también en esta noche, y nuestro velar es un estar a la espera de esa resurrección. *Fue entregado por nuestros pecados* y se durmió; *resucitó para nuestra justificación.* Es éste el motivo por el que asistimos en masa a la vigilia en esta única noche en que él se durmió, para vernos libres algún día, seguros ya en su vigilia, de este mismo sueño; y esperamos en vela la hora en que él despertó, no sea que, por negligencia, nos encontremos dormidos, no en el cuerpo, sino en el corazón, respecto a nuestra justificación, causa de su resurrección. Mantengámonos, pues, en vela, amadísimos, para no caer en tentación.

SERMON 223 C (= GUELF. 6)

Tema: El sueño de Cristo en la muerte.

Lugar: Hipona.

Fecha: Vigilia pascual.

Nuestro Señor Jesucristo, cercana ya su pasión, en la que pagó por nosotros deudas que no eran suyas, para borrar

ego dormivi, inquit, *et exsurrexi, quoniam dominus suscepit me* (Ps 3,6). Patrem dominum appellavit. Nocte igitur qua dormivit nos vigilamus, ut morte qua passus est nos vivamus; illius dormitione temporali vigilias celebramus, ut illo pro nobis vigilante in **[549]** aeternam vigiliam resurrecti infatigabiles maneamus. Hac autem nocte etiam resurrexit, cui resurrectioni nostra vigilat exspectatio. *Traditus est propter peccata nostra,* et dormivit: *resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4, 25). Unde nos hac ipsa una nocte, in qua dormivit, nostram vigiliam frequentamus, ut in eius vigilia securi eodem somno quandoque careamus; et evigilationis eius horam vigilando expectamus, ne in ipsa iustificatione nostra, propter quam resurrexit, subrepente neglegentia, non corpore sed corde dormiamus. Vigilemus ergo, carissimi, et oremus, ne intremus in temptationem. *Explicit tractatus de nocte sancta. I.*

SERMO CCXXIII C (Guelf. 6)

[PLS 2,552] *(MA 1,460)*

INCIPIT TRACTATUS DE NOCTE SANCTA. III.

Dominus noster Iesus Christus passioni **[553]** proximus, ubi pro debitis nostris quod non debebat exsolvit, ut chirografum quo rei

con su sangre el autógrafo que nos declaraba reos, dijo a sus discípulos: *Vigilad y orad para no entrar en tentación.* De esta recomendación tomó origen la presente solemnidad, en la que se guarda vigilia en el retorno anual de aquel día en que se está a la espera de su resurrección. Escúchenos a quienes nos mantenemos en vela en su solemnidad el que se entregó al sueño por nuestra salvación. Como profecía de esta realidad, y hablando en su nombre, se había dicho: *Yo me dormí y me entregué al sueño, pero me levanté, porque el Señor me recibió.* Lo que equivale a decir: «No crean los judíos que han prevalecido; si me dormí, fue por libre voluntad, no por necesidad.» El, ciertamente él se durmió, porque así lo tuvo a bien, no porque fuera vencido, pues tenía poder para entregar su alma y poder para recuperarla de nuevo. Mas no carecen de culpabilidad los judíos por el hecho de que él se durmió porque quiso. En efecto, para dejar al descubierto su crimen, dice en otro salmo: *Lleno de turbación me dormí.* Con esto hace referencia a quienes pensaron haber turbado ellos a quien insultaron como a un vencido, y, no obstante, intentaron aparecer como ajenos a su muerte a pesar de haberla solicitado con gritos criminales. Pretendían que apareciese, más que como una acción de ellos, como obra de Pilato, que lo entregó a los soldados para que lo crucificaran. Por eso dice a continuación el salmo: *Hijos de los hombres; sus dientes son armas y flechas, y su lengua, una espada afilada.* Como si hubiese dicho: «Aunque no con vuestras manos, hicisteis perecer, no obstante, con vuestra boca a aquel cuya muerte solicitasteis.» Mas ¿qué dice otro salmo?

tenebamur eius sanguine deleretur, ait discipulis suis: *vigilate et orate, ne intretis in temptationem* (Mt 26,41). Ex hac eius commendatione instituta est ista sollemnitas: ut eius diei anniversario reditu vigiletur, quo eius expectata est resurrectio. Exaudiat nos vigilantes in solemnitate sua, *(461)* qui dormivit pro salute nostra. In eius quippe rei prophetia et ex persona ipsius dictum fuerat: *ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam dominus suscipiet me* (Ps 3,6). Tamquam diceret: Ne sibi Iudaei praevaluisse videantur: ego dormivi, voluntatis fuit, non necessitatis. Ipse prorsus, ipse dormivit, tamquam dignatus, non tamquam superatus; quippe qui potestatem habebat ponendi animam suam, et iterum sumendi eam. Non tamen ideo Iudaei sine scelere fuerunt, quia ipse potestate dormivit; ut enim eorum facinus demonstraret, dixit in alio psalmo: *dormivi turbatus* (Ps 56,5). Nam hoc ad ipsos retulit, qui cum a se turbatum esse putaverunt, cui velut victo insultaverunt, et tamen cum eius mortem nefariis vocibus expetissent, alienos se facere ab eius interfectione conati sunt; ut non ipsorum sed Pilati factum videretur, qui eum crucifigendum militibus dedit. Ideo continuo psalmus ipse: *filii hominum,* inquit, *dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum gladius acutus* (Ps 56,5). Tamquam diceret: Et si non propriis manibus, ore tamen proprio peremistis, cuius mortem petiistis. Sed quid'

¿Acaso el que duerme no se aprestará a levantarse? He aquí que se levantó el que se había dormido; se despertó y se hizo *como un pájaro solitario sobre el techo,* es decir, en el cielo, donde intercede por nosotros, donde ya no muere ni la muerte tiene dominio sobre él, porque no dormirá ni le entrará el sueño a quien es nuestro guardián. He aquí que quienes pensaron haberle hecho algún daño, perdieron incluso el reino de donde no quisieron que él fuera su rey, pues fueron expulsados de allí. De esta manera se cumplía visiblemente lo que decía en el mismo salmo el que iba a dormirse: *Despiértame, y les daré su merecido.* Celebremos nuestra vigilia con humildad de espíritu, para esperar y estar atentos, con corazón vigilante, a la venida de aquel cuya voz despertará también de los sepulcros a todos los que duerman: *Los que hicieron el bien, resucitarán para la vida; los que obraron el mal, resucitarán para la condena.* El es aquel cuya exaltación, mediante el sueño de la cruz, había predicho Jacob con tanta antelación: *Acostado, te levantaste; dormiste como un león;* en él *ha vencido el león de la tribu de Judá,* palabras que también pronunció Jacob cuando bendijo a Judá. Como el león se durmió, lo contaron entre los muertos; mas, dado que venció el león, vendrá a juzgar a vivos y a muertos.

in alio psalmo dicit? *numquid qui dormit non adiciet ut resurgat?* (Ps 40,9) Ecce surrexit qui dormierat; vigilavit, et factus est *sicut passer singularis super tectum* (Ps 101,8), id est, super caelum, ubi interpellat pro nobis, ubi iam non moritur, nec mors ei ultra dominabitur: quia non dormiet neque dormitabit, qui custodit nos. Ecce illi, qui se aliquid nocuisse putaverunt, etiam regnum ipsum, ubi eum sibi regnare noluerunt, extirpati exinde perierunt; ut et visibiliter impleretur, quod in eodem psalmo dormiturus ait: *suscita me, et reddam illis* (Ps 40, 11). Humiliantes igitur animas nostras vigilias celebremus, ut eius vigili corde speremus et exspectemus adventum, cuius vox omnes dormientes etiam de tumulis excitabit: *qui bene fecerunt, ad resurrectionem vitae; qui male fecerunt, ad resurrectionem iudicii* (Io 5,29). Ipse namque est, de cuius somno in cruce exaltati Iacob tanto ante praedixit: **[554]** *ascendisti recumbens, dormisti sicut leo* (Gen 49,9). Ipse *vicit leo (462) de tribu Iuda* (Apoc 5,5): quia et Iacob illud dixit, cum benediceret Iudam. Quoniam ergo dormivit leo, deputatus est inter mortuos; sed quia vicit leo, veniet iudicare vivos et mortuos. *Explicit tractatus de nocte sancta.* III.

SERMON 223 D (= WILMART 4)

Tema: La espera en la noche.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche de Pascua.

1. Todos sabéis, amadísimos hermanos —pues no ignoráis lo que estáis celebrando—, que esta vigilia está dedicada al Señor y que ocupa el primer puesto entre todas las instituidas para el culto de Dios, porque en ella se renueva solemnemente [1] el recuerdo del Salvador, que *fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* De esta manera, la Iglesia entera, su cuerpo, puede cantar: *Yo saltaré de gozo en el Señor y me alegraré en Dios, mi Salvador.*

2. Una vez pasada la noche de este mundo, tendrá lugar, también en nosotros, la resurrección de la carne para el reino, de la que fue ejemplo anticipador la resurrección de nuestra cabeza. Este es el motivo por el que el Señor quiso resucitar de noche, según el Apóstol: *Dios que dijo: «Brille la luz de entre las tinieblas», la hizo brillar en nuestros corazones.* Este brillar la luz en medio de las tinieblas lo simbolizó el Señor naciendo de noche y resucitando también de noche. La luz que surge de las tinieblas es Cristo nacido de los judíos, de quienes se dijo: *Comparé vuestra madre con la noche.* Pero en medio de aquel

SERMO CCXXIII D (Wilmart 4)

[PLS 2,717] *(MA 1,684)*

IN VIGILIS PASCHAE

1. Notum vobis est, fratres carissimi —neque enim quod agitis ignoratis—, ad hoc istam vigiliam domino dicatam, et vigiliis omnibus quae ad dei cultum exhibentur esse praelatam, quod in ea renovatur anniversaria sollemnitate memoria salvatoris, qui *traditus est propter delicta nostra, et surrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25); ut universa ecclesia eius, quod est corpus eius, cantare possit: *ego autem exultabo in domino, et gaudebo in deo salvatore meo* (Hab 3,18).

[718] 2. Erit enim et nobis, huius saeculi nocte transacta, resurrectio carnis ad regnum, cuius in capite nostro praecessit exemplum. Propter hoc namque dominus voluit nocte resurgere, quia secundum apostolum, *deus, qui dixit de tenebris lumen clarescere, claruit in cordibus nostris* (2 Cor 4,6). De tenebris ergo lumen clarescere significavit dominus nocte nascendo, nocte etiam resurgendo. Lumen quippe de tenebris, Christus est de Iudaeis, quibus dictum est: *nocti assimilavi matrem vestram* (Os 4,5). Sed in illa gente, tamquam in illa nocte, non fuit nox

[1] Véase la nota complementaria 18: *«Veritas» y «sollemnitas»* p.795.

pueblo, cual si fuera en aquella noche, la virgen María no fue noche, sino, en cierto modo, una estrella en la noche; por eso, su parto lo señaló una estrella que condujo a una larga noche, es decir, a los magos de oriente, a adorar la luz, para que también en ellos se cumpliese lo dicho: *Brille la luz entre las tinieblas.* La resurrección y el nacimiento de Cristo van a la par: como en aquel sepulcro nuevo no fue puesto nadie ni antes ni después de él, así tampoco en aquel seno virginal no fue concebido ningún mortal ni antes ni después.

3. Aunque en esta nuestra vigilia no estamos a la espera del Señor, como si hubiera de resucitar, sino que renovamos solemnemente, una vez al año, el recuerdo de su resurrección, sin embargo, mediante esta celebración recordamos lo pasado, de manera que en esta misma vigilia también expresamos simbólicamente algo que realizamos mediante nuestro vivir la fe. En efecto, durante todo el tiempo que dura este siglo cual si fuera una noche, la Iglesia, puestos los ojos de la fe en las Sagradas Escrituras, semejantes a faros nocturnos, permanece en vela hasta que venga el Señor. De aquí lo que dice el apóstol Pedro: *Tenemos una palabra más segura, la profética, a la cual hacéis bien en atender como a lámpara que luce en un lugar oscuro hasta que brille el día y salga el lucero en vuestros corazones.* Por eso, también el mismo Salvador nos ordenó mantenernos en vela espiritual cuando dijo, hablando de su vuelta repentina: *Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora.* Como ahora yo, que he venido a vosotros en el nombre del Señor, os he encontrado en vela en su nombre, así el mismo Señor, en cuyo honor

virgo Maria, sed noctis quodammodo stella: unde et eius partum stella signavit, quae longinquam noctem, hoc est magos orientis, ut adorarent lumen, adduxit; ut et in ipsis fieret quod dictum est, *lumen de tenebris clarescere.* Ut concordarent etiam resurrectio et nativitas Christi, sicut in isto novo monumento nullus est antea, nullus postea positus mortuus; sic in illo utero virginali nec antea mortalis est quisquam, nec postea satus.

(685) 3. Quamvis igitur hac nostra vigilia non adhuc quasi resurrecturus dominus expectetur, sed resurrectionis eius annua sollemnitate memoria renovetur, tamen hoc celebrando ita praeterita recordamur, ut aliquid etiam, quod ex fide vivendo agimus, hac eadem vigilia figuremus. Nam totum hoc tempus, quo saeculum istud, vice noctis excurrit, oculis fidei in scripturas sanctas tamquam in nocturna luminaria intenta ecclesia vigilat, donec dominus veniat. Hinc est quod dicit apostolus Petrus: *habemus certiorem propheticum sermonem, cui bene facitis intendentes tamquam lucernae in obscuro loco, donec dies lucescat et lucifer oriatur in cordibus vestris* (2 Petr 1,19). Propter quod et ipse salvator spiritalem vigiliam nobis imperat, ubi de suo repentino locutus adventu, *vigilate,* inquit, *quia nescitis diem neque horam* (Mt 25,13). Sicut ergo nunc, qui in nomine domini ad vos ipse veni, vigilantes vos in nomine eius inveni,

celebramos esta solemnidad, cuando venga a despertar a su Iglesia de su sueño corporal en los sepulcros, la encontrará velando con la luz de la mente.

SERMON 223 E (= WILMART 5)

Tema: Mantenerse en vela para no caer en la tentación.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

1. El extraordinario resplandor y la solemnidad de esta vigilia que ilumina el recuerdo, renovado anualmente, de la resurrección del Señor, nos invita, hermanos, a rememorar y a cumplir lo que él mismo dijo a sus discípulos cuando ya era inminente su pasión: *Vigilad y orad para no caer en la tentación.* Mantengámonos, pues, en vela y oremos para no caer en la tentación, no sólo en esta noche, sino en todo el tiempo de esta vida, pues esta tierra es una tentación. Así está escrito: *¿No es, acaso, una tentación la vida humana sobre la tierra?* Si, pues, caer en la tentación equivale a ser inducido o arrastrado a ella, es decir, ser engañado y apresado, o, para decirlo brevemente, ser vencido de cualquier manera por ella, ¿qué otra cosa hemos de hacer durante la entera noche de esta vida, en la que debemos ser día mediante la luz de la fe, sino aquello

sic ipse dominus, in cuius honorem celebratur ista sollemnitas, ecclesiam suam luce mentis inveniet vigilantem, quando veniet, ut etiam excitet eam in monumentis corpore dormientem. *Explicit.*

SERMO CCXXIII E (Wilmart 5)

[PLS 2,719] *(MA 1,685)*

1. Ammonet nos, fratres, tanta huius vigiliae claritas atque sollemnitas, anniversario reditu renovatam memoriam dominicae resurrectionis inlustrans, recolere et agere, quod ipse de sua iam impedente passione *(686)* discipulis dixit, *vigilate et orate, ne intretis in temptationem* (Mt 26,41). Vigilemus igitur et oremus, ne intremus in temptationem, non ista nocte tantum, sed toto tempore vitae huius, quae in terra temptatio est. Sic enim scriptum est: *numquid non temptatio est vita humana super terram?* (Iob 7,1) Si ergo nihil est intrare in temptationem, nisi induci vel inferri in temptationem, id est decipi et capi, vel quoquo modo temptatione, ut totum brevius dixerim, vinci, quid aliud faciendum est per totam noctem vitae huius, in qua nos per lucem fidei dies esse

que el Señor intimó a sus discípulos: *Vigilad y orad para no caer en la tentación?* La mente está en vela si no se duerme la fe, ni se apaga la esperanza, ni se enfría la caridad. No obstante, con fe despierta, esperanza robusta y caridad ferviente digamos en oración continua durante la duración de la noche de este mundo: *No nos dejes caer en la tentación.* De esta forma cumplimos, con su ayuda, las palabras del Señor: *Vigilad y orad para no caer en la tentación.* Si es verdad que no hemos de temer que nos sobrevengan tentaciones cuando podemos salir de ellas, según dice el apóstol Santiago: *Considerad como gozo completo, hermanos míos, el que os sobrevengan diversas tentaciones,* sólo queda que nuestra esperanza esté fundada en lo que dice el apóstol Pablo: *Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que os dará también, junto con la tentación, la salida para que podáis resistirla.* No es absurdo pensar que se nos habla también de esta salida en un cántico sagrado donde se lee: *El Señor guarde tu entrada y tu salida,* para que no sólo permita que entremos, como vasijas de barro bien formadas, al horno, sino que también seamos capaces de salir íntegros de él, según está escrito: *El horno prueba las vasijas de barro, y la prueba de la tribulación, a los hombres justos.* Si las cosas están así, cuando el Señor dijo a sus discípulos: *Vigilad y orad para no caer en la tentación,* veía ya que le oprimía tanto el peso de su pasión, que no quería que les sobreviniese a ellos tal prueba, pues se daba cuenta de que aún no estaban capacitados para poder salir

debemus, quam id quod admonuit discipulos dominus, *vigilate et orate, ne intretis in temptationem?* Vigilia mentis est, ne fides dormiat, spes marcescat, et caritas refrigescat. Sed fide vigilante, spe vigente, caritate fervente, per totum hoc tempus, quo in huius saeculi nocte versamur, assidua oratione dicamus: *ne nos inferas in temptationem* (Mt 6,13). Sic agimus ipso adiuvante quod dominus ait, *vigilate et orate, ne intretis in temptationem* (Mt 26,41). Sic agimus ipso adiuvante quod dominus ait, *vigilate et orate, ne intretis in temptationem.* Si vere in temptationem non est formidandum intrare, quando inde possumus et exire, secundum apostolum Iacobum dicentem, *omne gaudium existimate, fratres mei, cum in temptationibus variis incideritis* (Iac 1,2), restat ut in eo sit spes, quod apostolus Paulus ait: *fidelis deus, qui non permittet vos temptari super id quod potestis, sed faciet cum temptatione etiam exitum, ut possitis sustinere* (1 Cor 10,13). De isto exitu non absurde intellegi potest, etiam sancto cantico nos esse commonitos, ubi legitur, *custodiat dominus introitum tuum et exitum tuum* (Ps 120,8); ut tamquam in fornacem vasa fictilia non solum bene formata nos patiatur intrare, sed etiam integra inde valeamus exire, sicut scriptum est: *vasa figuli probat fornax, et homines iustos temptatio tribulationis* (Eccli 27,6). Quod si res ita se habet, profecto quando *(687)* disci**[720]**pulis dominus ait, *vigilate et orate ne intretis in temptationem,* tantum suae passionis pon-

de ella. Por eso había dicho ya al bienaventurado apóstol Pedro: *Ahora no puedes seguirme, pero me seguirás después.* El, que al decir: *Entregaré mi vida por ti,* creía que no sólo podía seguirlo, sino hasta precederlo, cuando soplaron los vientos huracanados de la pasión del Señor y agitaron violentamente el mar que navegaban, se hubiese ido al fondo ante la sola pregunta de una sirvienta si, obtenida al instante la misericordia mediante sus lágrimas, no le hubiese librado la diestra del Señor. Mantengámonos, pues, en vela, hermanos, y oremos para no ir a parar en una tentación que no seamos capaces de soportar; para que en cualquiera de ellas en que nos encontremos se nos dé salida para poder resistir o resistencia para poder salir, no sea que nos hallemos dentro sin salida, como los pies en un cepo, o una fiera en la red, o un pájaro en el lazo.

2. El que esto no suceda será don del Señor, a quien hemos cantado: *Ha sido ensalzado sobre toda gloria,* que ya nos ha concedido en el baño de la regeneración lo que también acabamos de cantar: *Arrojó al mar caballo y caballero.* En el bautismo sumergió y borró todos nuestros pecados anteriores, que venían como persiguiéndonos por la espalda. Los espíritus inmundos llevaban las riendas de nuestras tinieblas como si fuesen sus jumentos, es decir, su soporte, y, cual jinetes, las conducían a donde querían. Por eso el Apóstol los llama *gobernadores de estas tinieblas.* Puesto que nos hemos visto libres de ellos mediante el bautismo, como si fuera el mar Rojo, esto es,

dus impendere cernebat, ut illos in illam temptationem nollet intrare, unde cernebat nondum idoneos ut sinerentur exire. Propter quod et beatissimo apostolo Petro iam dixerat: *non potes me sequi modo, sequeris autem postea* (Io 13,36). Qui cum se non solum sequi, verum etiam praecedere iam posse crederet, dicens, *animam meam pro te ponam* (Io 13,37); validis dominicae passionis incumbentibus ventis, et mare quo navigabant vehementer alteque turbantibus, unius fuisset ancillae interrogatione demersus, nisi continuo lacrimis misericordia impetrata, domini esset dextera liberatus. Vigilemus ergo, fratres, et oremus, ne intremus in temptationem, quam sustinere non possumus, et, in quamcumque intraverimus, vel dato exitu sustinere, vel data sustinentia exire possimus; ut non in temptationem sine exitu ingressi, sicut pedes in compedes, sicut fera in retia, sicut aves in laqueos inferamur.

2. Quod ne patiamur, nobis ille praestabit cui cantavimus domino, *gloriose enim magnificatus est* (Ex 15,1); qui nobis in lavacro regenerationis iam quod cantavimus praestitit, *equum et equitem proiecit in mare* (Ex 15,1). Universa enim peccata nostra praeterita, quae nos velut a tergo insequebantur, submersit et delevit in baptismo. Quas tenebras nostras, velut sua iumenta, hoc est adiumenta, inmundi spiritus regebant, et velut equites, quo volebant, agebant; et ideo ipsos *rectores tenebrarum harum* (Eph 6,12) dicit apostolus. Quibus quoniam caruimus per baptismum, tamquam per mare Rubrum, hoc est crucifixi domini sanctifica-

ensangrentado por la santificación del Señor crucificado, no volvamos nuestro corazón a Egipto, antes bien dirijámonos hacia el reino en medio de las tentaciones del desierto, teniéndole a él por protector y guía.

SERMON 223 F (= WILMART 6)

Tema: La Pascua es el combate entre dos leones.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

1. Celebramos en esta vigilia, amadísimos hermanos, la solemnidad anual de aquella noche en que Jesucristo el Señor resucitó de entre los muertos. No trato de enseñároslo ahora, sino que, como ya lo sabéis, os exhorto a no olvidarlo. Y como la festividad misma con su retorno solemne en la fecha oportuna no nos enseña nada nuevo, pero evita que el olvido borre lo que ya sabemos —pues renueva el recuerdo, sin añadir conocimiento alguno—, del mismo modo, mis palabras, aunque no se dirigen a gente ignorante, requieren, no obstante, su atención, pues no pretendo que oigáis algo que os sea desconocido, pero sí que recordéis con gozo lo que sabéis.

2. Mantengámonos, pues, en vela y oremos para no caer en tentación, pues nuestro *enemigo, como león rugiente, nos*

tione sanguineum, non convertamur corde in Aegyptum, sed per alias heremi temptationes ipso protectore atque rectore tendamus ad regnum. *Explicit de vigiliis.* II.

SERMO CCXXIII F (Wilmart 6)

[PLS 2,720] *(MA 1,688)*

1. Noctis illius, fratres carissimi, qua dominus Iesus Christus resurrexit a mortuis, annum sollemnitatem hac vigilia celebramus. Non nunc doceo, sed scientes, ne obliviscamini, **[721]** admoneo. Sicut enim ipsa celebritas suo sollemniter tempore adveniens non id agit, ut insolitum aliquid noverimus, sed ne id quod novimus obliviscendo deleamus — renovat enim memoriam, non inserit scientiam —, ita et sermo noster, etiamsi non promitur ad ignaros, tamen quaerit attentos; quia, etsi non id agit, ut quod nescitis audiatis, volo tamen agat, ut recordemini cum iucunditate quae nostis.

2. Vigilemus ergo et oremus, ne intremus in temptationem: *adversarius* enim noster *tamquam leo rugiens circuit quaerens quem devoret*

ronda buscando a quién devorar. Pero aquel león de la tribu de Judá de quien con tanta antelación se había predicho: *Ascendiste, y, recostándote, dormiste como un león; ¿quién lo despertará?,* ascendió a la cruz en su pasión, pues fue colgado porque misericordiosamente lo quiso, no como consecuencia necesaria de un pecado. Recostándose, durmió cuando, *inclinando la cabeza, entregó su espíritu.* Como un león, pues hasta en la misma debilidad se mostró fuerte: *La debilidad de Dios es más fuerte que los hombres;* además, muriendo dio la vida, y consumió la muerte con la muerte. ¿Quién le despertó sino el Dios invisible? ¿Quién, si no, dado que no se descubre a las miradas humanas, como tampoco la misma Palabra unigénita de Dios, invisible como el Padre? Así, pues, le resucitó de entre los muertos y *le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla* y sea vencido el león que pretende devorar por el otro león que busca liberar.

3. Mantengámonos, pues, en vela y oremos, para no caer en tentación. Mantengámonos en vela en atención a aquel que voluntariamente durmió por nosotros. Durmió, en efecto, y el sueño se apoderó de él, y se levantó, porque le acogió el Señor, a quien había dicho: *Despiértame y les daré su merecido.* ¿Quién dijo proféticamente a sus enemigos que se habían de ensañar contra él y le habían de insultar en el momento de su muerte: *Acaso el que duerme no se apoyará para levantarse?* Por tanto, el que durmió también se levantó, y, ya en pie,

(1 Petr 5,8). Sed leo ille de tribu Iuda, de quo tanto ante praedictum est, *ascendisti, recumbens dormisti sicut leo; quis suscitabit eum?* (Gen 49,9) in crucem, cum pateretur, ascendit, quia voluntate miserantis, non peccantis necessitate suspensus est. Recumbens dormivit, quando *inclinato capite tradidit spiritum* (Io 19,30). Sicut leo autem, quia et in ipsa infirmitate fortis fuit; *quod* enim *infirmus est dei fortius est hominibus* (1 Cor 1,25): denique moriendo vivificavit, et mortem morte consumsit. Quis suscitavit eum, nisi invisibilis deus? Ideo enim, quis? quia humanis non apparet aspectibus, sicut etiam ipsum cum Patre invisibile unigenitum Verbum dei. Ergo illum suscitavit a mortuis, et *donavit ei nomen, quod est super (689) omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur* (Phil 2,9-10), et leo quaerens devorare a leone quaerenti liberare vincatur.

3. Vigilemus ergo et oremus, ne intremus in temptationem. Vigilemus illi, qui dormivit sponte pro nobis. Dormivit enim, et somnum cepit; et exsurrexit, quoniam dominus suscepit eum, cui dixerat, *et suscita me, et reddam illis* (Ps 40,11). Qui saevituris et morienti insultaturis inimicis in prophetia dixit: *numquid, qui dormit, non adiciet ut resurgat?* (Ps 40,9) Ergo, qui dormivit, etiam evigilavit, et sibi evigilanti

consagró a sí esta nuestra vigilia. Mantengámonos, pues, en vela y oremos, para no caer en tentación, porque también él veló y se hizo *como un pájaro solitario sobre el tejado;* por eso resucitó y voló a las alturas y es el único que intercede por nosotros en el cielo. Presentemos nuestras preces a tan gran intercesor; él otorga, juntamente con el Padre, lo que pidió al Padre, puesto que es mediador y creador; mediador para pedir, creador para conceder; mediador hecho en el mundo, creador por quien fue hecho el mundo. Velémosle con mente sobria y con afecto lleno de fe y confianza, y presentémosle la oración que nos enseñó, para poder hacer con su ayuda lo que nos mandó que hiciéramos, y recibir, dándonoslo él, lo que prometió que recibiríamos.

SERMON 223 G (= WILMART 7)

Tema: Vigilias buenas y malas.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

1. Esta santa festividad, hermanos, que arrebató la noche a la noche, ahuyentando las tinieblas con estas antorchas y alegrando nuestra fe, día para el corazón, se celebra, como sabéis, en memoria de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Para

istam nostram vigiliam consecravit. Vigilemus et oremus, ne intremus in temptationem, quoniam ille vigilavit, et factus est *sicut passer singularis in tecto* (Ps 101,8); ideo resurrexit, et in altum volavit, et pro nobis unicus interpellat in caelo. Huic tam magno interpellanti preces demus; praestat cum Patre, quod postulavit a Patre, quia mediator et creator: mediator, ut poscat; creator, ut tribuat: mediator factus in mundo, creator per quem factus est mundus. Fidelissimo igitur et fidissimo affectu ei mente sobria vigilemus, eique orationem **[722]** quam docuit allegemus: ut quod faciendum iussit, ipso adiuvante valeamus; quod accipiendum promisit, ipso dante sumamus. *Explicit de vigiliis.*

SERMO CCXXIII G (Wilmart 7)

[PLS 2,722] *(MA 1,689)*

1. Ista, fratres, sancta celebritas, quae noctem tulit ex nocte, fugans his luminibus tenebras, et fidem nostram tamquam diem cordis exhilarans, in memoria geritur, sicut scitis, resurrectionis domini nostri Iesu *(690)* Christi. Quid enim fieret convenientius, quam ut illius ex mortuis

celebrar en nuestra vigilia su despertar de entre los muertos, los miembros que aún han de dormir, ¿pueden hacer cosa más apropiada que imitar, mientras llega el momento, a su cabeza, despierta ya para siempre, velando ellos también, puesto que han de hacerlo como él y han de reinar con él en una vigilia eterna, en que no habrá sueño alguno? Justamente, pues, cada cierto tiempo esta magna festividad nos indica lo que será la eternidad, donde el tiempo no tendrá fin. Velemos, pues, a Cristo despierto, y, según podamos, privémonos del sueño por un poco de tiempo en honor de aquel a quien ya no domina el sueño. Manteniéndonos en su guardia, seamos el verdadero Israel según el espíritu: *No dormirá ni dormitará el guardián de Israel*. Velando en esta solemnidad anual al guardián que ya nunca duerme, atemos nuestro corazón a su mano, mediante el vínculo de la fe, para que no se aparte, sujetado por ese lazo, de quien desconoce el sueño hasta que, desaparecida la mortalidad y la corrupción, nos unamos totalmente a su organismo, donde ya tampoco nosotros podremos dormir ni dormitar nunca jamás.

2. Este es el resultado de nuestras vigilias, ésta la finalidad a que miran los ojos; no los de la carne, sino los del espíritu: el propósito justo y santo de dominar y reprimir el sueño; y ésta la recompensa incorruptible por la fatiga sufrida y el amor encendido: que aquel por quien estamos en vela, resistiendo por un breve espacio de tiempo al sueño terreno, nos otorgue la vida donde existe el velar sin fatiga, el día sin noche y el descanso sin sueño. El estar en vela no es digno de ala-

evigilationem nostra vigilia frequentaret, evigilanti iam semper capiti suo licet dormitura adhuc membra vigilando interim consonarent, et ipsa similiter evigilatura, atque cum illo sine ullo somno vigilia perpeti regnatura? Decenter enim certo tempore signat tanta festivitas, quod sine fine temporis habebit aeternitas. Vigilemus ergo vigilanti Christo, et parumper quantum possumus abstineamus a somno, in honorem eius quem non tenet somnus. Simus in eius custodia secundum spiritum verus Israhel: *non* enim *dormiet neque dormitabit, qui custodit Israhel* (Ps 120,4). Huic custodi pervigili anniversaria sollemnitate vigilantes, cor nostrum in eius manu fidei vinculo religemus, ut hac religione suspensum ab eo qui nescit dormire non cadat; donec toti atque integri, mortalitate et corruptione consumpta, in eius compagine colligamur, ubi nec nos ulterius dormire vel dormitare possimus.

2. Hic est fructus vigiliarum nostrarum, hic finis intentorum non carnis sed spiritus oculorum, hoc frenandi et compescendi somni iustum sanctumque propositum, haec portati laboris et excitati amoris incorruptibilis merces, ut ille, cui paululum torpori terreno reluctando vigilamus, det nobis vitam, ubi sit vigilia sine labore, sine nocte dies, sine somno requies. Non ergo vigilare laudabile est, nam vigilant et latrones; sed eo fine, ut insidiantes somno maritorum ad eorum coniuges lenoci-

banza de por sí, pues también lo hacen los atracadores, pero con la finalidad de acechar el sueño de los maridos y llegar a sus mujeres teniendo por cómplice a la noche. Se mantienen en vela también los secuaces de las artes mágicas, mas con el objetivo de servir a los demonios y realizar con su ayuda acciones nefandas. Sería largo e innecesario mencionar a todos los criminales que velan. Pero hablemos ahora también de los que lo hacen con fines inocentes: velan los artesanos, los agricultores, los marineros, los pescadores, los viajeros, los comerciantes, los administradores de cualquier cosa, los jueces, los abogados, los compradores y vendedores de libros, los investidos de poder, los súbditos de los mismos y, en fin, todos los que se relacionan con las artes o la industria de que se ocupa la vida humana; pero con la finalidad de que la permanencia en esta tierra sea más llevadera y más digna para sus moradores, que han de pasar por ella con la rapidez de una exhalación. La finalidad de todas estas vigilias, o bien es condenada, si es ilícita, con la muerte eterna, o bien llega a su fin, si es lícita, con la muerte temporal. *El fin de la ley es Cristo para la justificación de todo creyente;* él, por quien nosotros nos encontramos en vela, es el fin entendido como perfección que nos libra del fin entendido como condenación o como consunción. Así, pues, el velar de aquéllos, sea lícito o ilícito, mira y desea un fin que ha de morir; nuestro fin, en cambio, no tendrá fin. Ellos velan sin tener asegurada la posesión perpetua de aquello a lo que desean llegar; nosotros velamos y oramos para no caer en tentación. De esta manera hemos vencido al que nos acechaba en el camino y hemos alcanzado al Salvador, a cuyo lado permaneceremos.

nante nocte perveniant. Vigilant et magicarum artium sectatores; sed eo fine, ut daemonibus serviant, et eorum auxilio nefanda committant. Longum est, **[723]** et non necessarium, omnium sceleratorum commemorare vigilias. Sed, ut de quibusdam vigiliis etiam innocentibus loquar, vigilant opifices, agricolae, nautae, piscatores, viatores, mercatores, quarumque rerum administratores, iudices, causidici, litterarum emptores et venditores, potestate praediti, potestatibus subditi, et quidquid est artium vel industriae, quo humana vita transigitur; sed eo fine, ut terra ab advenis suis celeritate vaporea transituris vel commodius vel decentius incolatur. Denique omnium ita vigilantium finis, et inlicitus aeterna morte damnatur, et licitus temporali morte consumitur. *Finis* autem *legis (691) Christus ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4), cuius nos intuitu vigilamus, finis est perfectionis, vindicans a fine sive damnationis sive consumptionis. Itaque illi vel noxie vel innoxie vigilando periturum tamen intuentur et adpetunt finem: noster autem finis non habet finem. Denique illi vigilant, in ea re, ad quam pervenire desiderant, non habituri permansionem: nos vigilamus et oramus, ne intremus in temptationem. Sic enim vincimus nostri itineris insidiatorem; sic apprehendimus, apud quem permanebimus, salvatorem. *Explicit de vigiliis paschae.*

SERMON 223 H (= WILMART 14)

Tema: El monte donde fue sepultado el Señor.

Lugar: Hipona.

Fecha: La noche pascual.

Estamos celebrando la fiesta solemne de la humildad del Señor, que *se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Ese es el motivo por el que nosotros humillamos esta noche nuestras almas mediante el ayuno, la vigilia y la oración, sin que el fervor presente desdiga de esa humildad. ¿Qué es, en efecto, el grano de mostaza sino el fervor de la humildad? Mediante este grano han sido trasladados *al corazón del mar los montes;* es decir, los grandes predicadores del Evangelio, los apóstoles santos fueron trasladados de Judea a la tierra de los gentiles; y hasta del corazón del mundo, esto es, de los pensamientos del mundo, se hicieron dueños los montes de quienes se dijo: *Tu justicia es como los montes de Dios;* y también: *Alumbrando tú de forma maravillosa desde los montes eternos.* Esos mismos montes iluminados, abrasados en sus cumbres, se trasladaron a sí mismos al corazón del mar, es decir, a la fe de los gentiles, y consigo llevaron también la luz que alumbra a todo hombre, cual monte de montes, rey de reyes y santo de santos, para que se cumpliese en ellos lo predicho por el profeta: *En los últimos días será*

SERMO CCXXIII H (Wilmart add. [14])

[PLS 2,739] *(MA 1,716)*

INCIPIT SERMO SANCTI AUGUSTINI EPISCOPI IN VIGILIIS PASCHAE

Dominicae humilitatis solemnia celebramus, qui *humiliavit semetipsum, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,8). Unde et nos hac nocte sancta ieiunando, vigilando et orando humiliamus animas nostras; nec ab ista humilitate fervor hic discrepat. Quid est enim aliud granum sinapis quam fervor humilitatis? Hoc grano translati sunt *montes in cor maris* (cf. Ps 45,2): hoc est, magni praedicatores evangelii, sancti apostoli, a Iudaea ad gentes translati sunt, et ipsum cor mundi, hoc est cogitationes saeculi, tenuerunt montes de quibus dictum est: *iustitia tua sicut montes dei* (Ps 35,7); montes de quibus dictum est: *illuminans tu mirabiliter a montibus aeternis* (Ps 75,5). Ipsi enim montes illuminati, ferventes cacuminibus suis, lumen quod illuminat omnem hominem, velut montem montium, regem regum, sanctumque sanctorum, et se et ipsum in cor maris, hoc est in fidem gentium transtulerunt; ut impletum in eis esset quod propheta praedixerat: *erit in novissimis temporibus mani-*

manifiesto el monte del Señor, dispuesto en la cima de los montes; y lo que él mismo había dicho: *Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: «Apártate y arrójate al mar», y lo haría.* Estos montes hicieron sagrada para nosotros esta noche, en la que el Señor resucitó del sepulcro para que el grano de mostaza enterrado no apareciese en su humillación, sino que, brotando, creciendo y extendiendo sus ramos por doquier, superase a todos los demás e invitase a los soberbios de corazón, cual si fueran aves, a buscar refugio y descanso en sí. Habite también en vuestro corazón este monte, pues no sufrirá estrechez donde la caridad le ha dispuesto un lugar amplísimo. Vueltos al Señor...

SERMON 223 I (= WILMART 15)

Tema: Velar en la luz.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

Esta solemnidad tan grande y tan santa nos exhorta, amadísimos, a velar y a orar. En efecto, nuestra fe está en lucha contra la noche de este mundo a fin de evitar que nuestros ojos interiores se duerman en la noche del corazón. Para no caer en este mal oremos con las palabras leídas y digamos al Señor,

festus mons domini, paratus in cacumine montium (Is 2,2); *(717)* et quod ipse dixerat: *si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic tollere et mittere in mare, et fiet* (Mt 17,19). Hi montes nobis consecraverunt hanc noctem, qua sepultus dominus resurrexit, ut obrutum sinapis granum humiliando se non appareret, et germinando atque crescendo, ramos usquequaque diffundens, cuncta superaret, et elatos corde ad confugiendum et requiescendum tanquam volucres invitaret. Hic mons habitet et in corde vestro; non enim patietur angustias, ubi ei facit locum latissimum caritas. Conversi ad dominum.

SERMO CCXXIII I (Wilmart add. [15])

[PLS 2,740] *(MA 1,717)*

EIUSDEM UNDE SUPRA

Admonet nos, dilectissimi, tanta ista et tam sancta sollemnitas exhortari vos ad vigilandum et orandum. Dimicat enim fides nostra contra huius saeculi noctem, ne interiores oculi nostri in noctem cordis obdormiant. In quod malum ne incidamus, oremus illa voce qua legimus, et dicamus domino deo nostro: *illumina oculos meos ne umquam obdormiam in*

nuestro Dios: *Ilumina mis ojos para que nunca me duerma en la muerte, no sea que pueda decir mi enemigo: «He prevalecido sobre él.»* Este enemigo es aquel que ha manipulado a los insensatos judíos, como si fueran sus propios instrumentos y armas, contra nuestro Señor Jesucristo; pero no prevaleció contra él. Los enemigos de carne se creyeron haber prevalecido, pero en ellos fue derrotado el enemigo espiritual. El espíritu impuro fue vencido con una víctima de carne pura, y en el mismo hecho de inflamar a los hombres para que hiciesen públicamente lo que quisieren, de forma oculta sufrió él lo que no quería, pues dando muerte a Cristo derramó la sangre mediante la cual habrían de revivir aquellos a quienes dio él muerte. Pero ni siquiera lo puede contar entre los muertos. Se dolió, en efecto, de ver asociados a la resurrección de Cristo a quienes quiso asociar a su muerte. En esta vida celebramos la muerte de aquel cuya vida esperamos para después de esta muerte. Así, pues, traigamos a la memoria la humildad de nuestro Señor Jesucristo mediante nuestra propia humildad. Velemos humildemente, oremos humildemente, con fe devotísima. esperanza firmísima y caridad ardentísima, pensando en el día que ha de poseer nuestra claridad si nuestra humildad convierte la noche en día. Dios, por tanto, que dijo que la luz brillase en medio de las tinieblas, hágala brillar en nuestros corazones para hacer interiormente algo semejante a lo que hemos hecho con las antorchas encendidas en esta casa de oración. Adornemos con las antorchas de la justicia la auténtica morada de Dios, nuestra conciencia. Pero no lo hagamos nosotros, sino la gracia de Dios con nosotros, teniendo su promesa en las palabras del profeta:

mortem, nequando dicat inimicus meus: praevalui adversus eum (Ps 12, 4). Hic ille inimicus est, qui adversus dominum nostrum Iesum Christum insanos Iudaeos velut propria vasa et arma commovit; sed non praevaluit adversus eum. Visi sunt sibi quidem praevaluisse carnales inimici; sed spiritualis in eis superatus est hostis. Victima enim mundae carnis immundus victus est spiritus; et eo ipso quod inflammavit homines palam facere quod vellent, occulte passus est ille quod nollet. Nam Christum occidendo sanguinem fudit, quo reviviscerent quos occidit. Sed nec illum possidet in mortuis. Sociatos quippe doluit resurgenti, quibus voluit sociare morientem. Huius mortem in ista vita celebramus, cuius vitam post istam mortem speramus. Ergo humilitate nostra humilitatem domini nostri Iesu Christi in memoriam revocemus. Humiliter vigilemus, humiliter oremus, piissima fide, firmissima spe, ferventissima caritate, cogitantes qualem nostra claritas habitura sit diem, si nostra humilitas noctem vertit in diem. Deus itaque qui dixit de tenebris lumen clarescere clareat in cordibus nostris, ut aliquid intus simile faciamus, quale in domo hac orationis accensis luminaribus fecimus. Habitaculum verum dei, nostram conscientiam iustitiae luminibus exornemus. Non autem nos, sed

Hará brotar como una luz tu justicia. Y velando de esta forma no temeremos ni el pavor nocturno ni lo que ronda en las tinieblas, y, cuando pasen las peligrosas bestias de la selva reclamando de Dios su comida, no nos entregará como presa a ninguna de ellas quien por nosotros entregó a su Hijo único. Vueltos al Señor...

SERMON 223 J (= Wilmart 16)

Tema: Exhortación a velar.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

El Apóstol nos exhortó a orar, y al mismo tiempo a velar, con estas palabras: *Aplicaos a la oración velando en ella.* El amor impuro, hermanos, obliga a permanecer en vela a quienes tiene dominados. El impúdico vela para destruir la virginidad; el maléfico, para hacer daño; el ebrio, para beber; el salteador, para matar; el pródigo, para derrochar; el avaro, para almacenar; el ladrón, para robar, y el pirata, para apresar. ¡Con cuánta mayor razón debe velar la caridad en los santos e inocentes, si la maldad fuerza a ello a los torpes y criminales! Pero a ellos les oprime un sueño del corazón tan profundo que les obliga a estar despiertos en la carne. Contra ese sueño se

gratia dei nobiscum, cuius promissum habemus, dicente propheta: *educet sicut lumen iustitiam tuam* (Ps 36,6). Et ita vigilantes non timebimus a timore *(718)* nocturno et negotio perambulante in tenebris; et, cum transierint bestiae silvae, quaerentes a deo escam sibi, in nullius aerumnosae escam tradet, qui pro nobis unicum tradidit. Conversi ad dominum.

SERMO CCXXIII J (Wilmart add. [16])

[PLS 2,741] *(MA 1,718)*

Item eiusdem in vigiliis paschae

Beatus apostolus cum de orando nos commoneret, simul etiam de vigilando commonuit: *orationi,* inquit, *instate vigilantes in illa* (Col 4,2). Amor immundus, fratres, compellit vigilare quos possidet. Impudicus, vigilat, ut corrumpat; maleficus, ut noceat, ebriosus, ut bibat; latro, ut occidat; luxuriosus, ut fundat; avarus, ut colligat; fur, ut subtrahat; praedo, ut rapiat. Quanto magis ergo vigilare debet in sanctis et innocentibus caritas, si flagitiosis et facinorosis vigilias extorquet iniquitas? Sed illi alto cordis somno premuntur, ut carne vigilare cogantur. Contra

clama: *Levántate tú que duermes y sal de entre los muertos, y te iluminará Cristo.* Esta voz nos desvela del sueño de este mundo si la hemos escuchado y hemos resucitado de entre los muertos, de quienes se dijo: *Dejad que los muertos den sepultura a sus muertos.* Entretanto, celebremos esta solemnidad velando en la carne; pero, iluminándonos Cristo, mantengámonos en vela perpetua en el corazón. En la medida de lo posible, velemos en la carne para orar y oremos para poder llegar a donde velemos, incluso con la carne, sin término. Los ángeles, en efecto, no duermen. Tenemos prometida la igualdad con ellos para el día de la resurrección si ahora se mantiene despierta en nosotros la caridad.

SERMON 223 K (= Wilmart 17)

Tema: El significado de la noche.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

El bienaventurado apóstol Pablo dice: *Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos de Dios, no de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no estemos dormidos como los otros, antes bien mantengámonos despiertos y seamos sobrios, pues quienes duermen, de noche duermen, y quienes se emborrachan, de no-*

quem somnum clamatur: *surge qui dormis, et exurge a mortuis, et illuminabit te Christus* (Eph 5,14). In nobis autem somnum saeculi huius vox ista disrupit, si audivimus et resurreximus a mortuis, de quibus dictum est: *sine mortuos sepelire mortuos suos* (Mt 8,22). Carnis interim vigiliam solemnitati reddamus; cordis vero perpetuam Christo illuminante teneamus. Vigilemus carne, quantum possumus, ut oremus; et oremus, ut venire possimus ubi et carne sine termino vigilemus. Non enim dormiunt angeli, quorum nobis promissa est in die resurrectionis aequalitas, si nunc in nobis vigilet caritas.

SERMO CCXXIII K (Wilmart add. [17])

[PLS 2,741] *(MA 1,718)*

ITEM EIUSDEN UNDE SUPRA

Beatus apostolus Paulus, *omnes,* inquit, *vos filii lucis estis et filii diei: non sumus noctis neque tenebrarum. Itaque non dormiamus sicut et ceteri, sed vigilemus et sobrii simus. Nam qui dormiunt nocte dormiunt, et qui inebriantur nocte ebrii sunt. Nos autem qui diei sumus, sobrii*

che se emborrachan. Pero nosotros que somos del día somos sobrios. ¿Cuál es esta noche, hermanos, en la que la Verdad no quiere que nos encontremos y en la que dice que se hallan los que duermen? ¿Y cuál es ese sueño del que nos aparta a los hijos de la luz y del día y en el que nos exhorta a no dormirnos? Sin duda alguna, no se trata de la noche que comienza con la puesta del sol y que termina con el resplandor de la aurora, sino de otra que empieza con la caída del hombre y acaba con la renovación del alma. En esta noche están dormidos incluso quienes están despiertos, pero son malos, y no se hallan, en cambio, quienes, aunque duerman, son buenos. Cuando llega esta noche ordinaria, se termina el día; aquella noche culpable nos privó de aquel día que hizo este día. Este sueño al que resistimos con nuestro velar recibe la muerte no culpable cuando se adormecen los sentidos; pero aquel otro sueño en que duerme el corazón de los infieles empuja a la muerte a los ojos interiores. Contra aquél oigamos: *Vigilad y orad;* contra éste digamos: *Ilumina mis ojos para que nunca me duerma en la muerte.* Teniendo estas antorchas, mantengámonos, pues, en vela solemne durante esta noche en lucha contra el sueño corporal; en cambio, contra el sueño del corazón debemos ser nosotros mismos antorchas encendidas en este mundo, como si nos halláramos en la noche.

sumus (1 Thess 5,5-8). Qualis est ista nox, fratres, in qua nos esse veritas non vult, in qua dicit eos esse qui dormiunt? **[742]** Et qualis somnus est iste, a quo nos filios lucis dieique discernit, et quo somno ne dormiamus alloquitur? Procul dubio non est ista nox cuius initium est solis occasus, sed hominis casus, nec cui finem facit aurorae rutilatio, *(719)* sed animae renovatio. In hac nocte dormiunt etiam vigilantes mali; in hac nocte non sunt etiam dormientes boni. Nox ista vulgaris veniendo terminat diem; nox illa damnabilis ab illo die nos abstulit qui fecit hunc diem. Somnus iste, cui modo resistimus vigilantes, inculpabilem sopientibus sensibus accipit mortem; somnus ille, quo in corde dormiunt infideles, interiores oculos urguet in mortem. Contra istum audiamus: *invigilate et orate;* contra illum dicamus: *illumina oculos meos, ne umquam obdormiam in mortem.* Solemniter itaque contra corporis somnum habentes ista in hac nocte luminaria vigilemus; contra illum vero somnum cordis tanquam in nocte in hoc saeculo nos ipsi luminaria esse debemus.

SERMON 224

Tema: Los neófitos deben practicar la continencia.

Lugar: Hipona.

Fecha: Octava de Pascua, posterior al 412.

En el día de hoy, una vez celebrada la solemnidad de los misterios, se entremezclarán los bautizados y regenerados en Cristo con todo el pueblo de Dios [1]. A ellos vamos a dirigir la palabra: a vosotros en ellos y a ellos en vosotros.

Ved que os habéis convertido en miembros de Cristo. Si consideráis en qué os habéis convertido, *todos* vuestros *huesos dirán: «Señor, ¿quién como tú?»* En efecto, nunca se puede considerar como se merece la condescendencia divina; ¿no nos fallan las palabras y los sentidos ante el hecho de que nos haya llegado la gracia gratuita sin mérito alguno precedente? Por eso mismo se llama gracia: porque se nos ha donado gratuitamente. ¿De qué gracia estoy hablando? De la gracia de ser miembros de Cristo e hijos de Dios; de que también vosotros sois hermanos del Hijo único. Si él es Hijo único, ¿cómo sois vosotros hermanos sino porque él es Hijo único por naturaleza y vosotros sois sus hermanos por gracia?

Puesto que sois miembros de Cristo, he aquí mi exhortación. Escúchenme aquellos con quienes os vais a mezclar. Hoy temo por vosotros, no tanto por causa de los paganos, ni de los judíos, ni de los herejes, sino por causa de los malos católicos. Elegid vosotros a quiénes imitar de entre todo el pueblo

SERMO CCXXIV **[RB 79(1969)200]** *(PL 38,1093)*

Hodierno die, baptizati in Christo et regenerati uniuerso populo dei, celebrata sacramentorum sollemnitate, miscendi sunt. Alloquamur eos, et uos in eis et ipsos in uobis.

Ecce facti estis membra Christi. Si cogitetis quid facti estis, *omnia ossa* uestra *dicent: Domine, quis similis tibi* (Ps 34,10)? *(1094)* Non enim digne cogitari potest ista dignatio. Nonne omnis sermo sensusque deficit uenisse uobis gratuitam gratiam non praecedentibus meritis? Et ideo gratia quia **[201]** gratis data est. Quam gratiam? Ut sitis membra Christi filii dei, sitis et uos fratres unici. Si ille unicus, unde uos fratres, nisi quia ille unicus natura, uos fratres gratia?

Quia ergo membra Christi estis, admoneo uos. Audiant me quibus miscendi estis. Hodie timeo uobis, non tantum a paganis, non tantum a iudaeis, non tantum ab hereticis, quantum a malis catholicis. Eligite uobis in populo dei quos imitemini. Nam si turbam imitari uolueritis, inter paucos angustam uiam ambulantes non eritis (cf. Mt 7,14). A rapi-

[1] Véase la nota 1 al sermón 223.

de Dios; pues, si queréis imitar a la turba, os excluís de los pocos que caminan por la senda estrecha. Alejaos del robo, del fraude y del perjurio. ¡Lejos de vosotros el abismo de la borrachera! Temed a la fornicación como a la muerte; no la muerte que libera al alma del cuerpo, sino aquella que hará que el alma arda por siempre con el cuerpo.

Sé que el diablo pondrá su parte, y no dejará de hablar a los corazones de aquellos que arrastra a su partido mediante la seducción. Sé que el diablo dice al corazón de los adúlteros y fornicadores que no se contentan con sus esposas: «Carecen de mayor importancia los pecados de la carne.» Contra esto, contra este susurro del diablo hemos de procurarnos el encantamiento de Cristo. El enemigo engaña a los cristianos sirviéndose de los placeres de la carne cuando les presenta como sin importancia lo que realmente es grave, mintiéndoles en vez de decirles la verdad. ¿Qué importa que Satanás lo presente como sin importancia, si Cristo muestra que la tiene? ¿De qué aprovecha que el enorme peso de la infelicidad aparezca disminuido en la báscula de la falsedad? ¿De qué te sirve que el diablo te diga que es ligero lo que Dios dice que es pesado? ¿Acaso no vas a experimentar como pesado lo que Dios dice que lo es? ¿No encontrarás lejos de ti al enemigo que te hacía tales promesas? ¿Hace algo nuevo el diablo al decir a los fieles cristianos: «No tiene importancia lo que haces. Pecas en la carne, pero no en el espíritu. Se borra y se perdona fácilmente»? ¿Qué hay de extraordinario en esto? Es el mismo truco que utilizó en el paraíso: «No morirás.» Había dicho Dios: «El día en que comáis,

nis, a fraudibus, a periuriis abstinete. Gurges ebrietatis repellatur a uobis. Fornicationes sic timete quomodo mortem, mortem non quae animam soluit a corpore, sed ubi anima semper ardebit cum corpore.

Scio agere diabolum partes suas, nec quiescere loqui in cordibus eorum, quos ad suam partem seducendo trahit. Scio fornicatoribus adulteris, qui contenti non sunt coniugibus suis, dicere diabolum in corde: «Non sunt magna carnis peccata». Contra hoc, contra diaboli susurrationem debemus habere Christi incantationem. Quia christianos decipit inimicus per carnis illecebram, cum eis facit leue quod graue est, sed mentiendo, non ueraciter faciendo. Quid prodest quia satanas facit leue, quod Christus **[202]** ostendit graue? Quid prodest quia magnum pondus infelicitatis leue appenditur in trutina falsitatis? Quid prodest quia leue tibi dicit diabolus quod graue tibi dicit deus? Nonne inuenturus es graue quod dixit tibi deus, et longe a te futurus est promissor inimicus? Nouum aliquid facit diabolus? dicere christianis fidelibus: «Nihil est quod facis: in carne tua peccas. Non enim in spiritu peccas. Facile deletur, facile uenia datur». Quid magnum facit? Artificium illud est quod dixit in paradiso: «Non morte morieris (cf. Gen 3,4)». Dixerat deus: «Qua die manducaueritis, morte moriemini (cf. Gen 2,17)». Venit inimicus, et ait: «Quid, quia dixit uobis deus: Morte moriemini (cf. Gen 3,1)? *Non morte*

moriréis.» Llega el enemigo y dice: «¿Qué es eso que os dijo Dios que moriréis? *No moriréis; antes bien, cuando comáis, se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses.*» Se pasó por alto la amenaza de Dios y se prestó atención a la promesa del diablo. Pero la amenaza de Dios resultó ser verdadera, y falso el engaño del diablo. Pero ¿de qué le sirvió, os suplico, de qué le sirvió a la mujer decir: *La serpiente me indujo;* y al varón: *La mujer que me diste como compañera me dio y comí?* ¿Acaso les valió la excusa y evitaron la condena?

Por esto, hermanos míos, hijos míos, os hablo así. Quienes tenéis mujer, no habéis de conocer ninguna otra; quienes no la tenéis, pero queréis tenerla, manteneos castos para ellas, como queréis que lleguen ellas a vosotros. Quienes habéis prometido continencia, no echéis la vista atrás. Os lo he dicho; yo quedo liberado. El Señor me puso para dar, no para pedir cuentas. Y, con todo, cuando puedo, cuando es realidad y se admite el hecho, cuando lo sé, corrijo, reprocho, doy al anatema y excomulgo [2]. Pero, no obstante, no consigo yo la corrección, puesto que *ni quien planta es algo ni quien riega, sino Dios, que da el crecimiento.* Y aun ahora, cuando os hablo, os lleno de terror y os exhorto, es preciso que me escuche Dios y actúe de alguna manera en silencio en vuestros corazones. Voy a decirlo en pocas palabras y lo presento a vuestra consideración: al mismo tiempo que lleno de terror a los fieles, os edifico a vosotros. Sois miembros de Cristo; no me prestéis oído a mí, sino al

moriemini, sed quando manducaueritis, aperientur oculi uestri, et eritis sicut dii (Gen 3,4-5)». Dimissa est minatio dei, audita est promissio diaboli. Inuenta est uera minatio dei, et falsa deceptio diaboli. Sed quid profuit, obsecro uos, quid profuit quia dixit mulier: *Serpens me induxit* (Gen 3,13), et ipse uir: *Mulier quam dedisti mihi sociam dedit mihi et comedi* (Gen 3,12)? Numquid ualuit excusatio, et non secuta est damnatio?

Ideo uobis dico, fratres mei, filii mei. Qui habetis uxores, nihil aliud noueritis. Qui non habetis, et ducere uultis, integri uos ad eas seruate, sicut ipsas uultis integras ad uos uenire. Qui continentiam polliciti estis, **[203]** nolite retro respicere. Ecce dixi uobis. Ego solui me (cf. Lc 9,62). Erogatorem me dominus posuit, non exactorem (cf. Mt 24,45). Et tamen ubi possumus, ubi datur, ubi conceditur, ubi scimus, corripimus, obiurgamus, anathemamus, excommunicamus. Et tamen non corrigimus. *(1095)* Quia *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat, deus* (1 Cor 3,7). Et modo quia loquor uobis, quia terreo uos, quia moneo uos, opus est ut exaudiat me deus, et agat aliquid in silentio in cordibus uestris. Breuiter dico, et hoc uobis commendo. Et fideles terreo, et uos aedifico. Membra Christi estis, nolite me, apostolum audite:

[2] Nótese el orden ascendente de las medidas disciplinarias tomadas por Agustín. Con frecuencia hacen su aparición en los sermones 4,35; 88,19 y 23; 164,11; *Comentarios a los salmos* 54,9.

Apóstol: *Tomando, pues, los miembros de Cristo, ¿voy a hacerlos miembros de una meretriz?* No sé quién tiene algo que decir: —No se trata de una meretriz; es mi concubina [3]. —Tú que esto dices, ¿tienes mujer? —La tengo. —Entonces, lo quieras o no, es una meretriz. —Vete y pregona que el obispo te hizo una afrenta, si tienes mujer y es otra la que duerme contigo. Sea ella quien sea, es una meretriz. Quizá te es fiel, no ha conocido a otro fuera de ti y está dispuesta a no conocer a otro. Si ella es casta, ¿por qué te entregas tú a la fornicación? Si ella tiene un solo varón, ¿por qué tienes tú dos mujeres? No te es lícito; no y no. Ambos irán al fuego. Goce de libertad al menos en esto; al menos en esto me esté permitido decir la verdad. Quienes son así corríjanse mientras viven. La muerte puede venir de imprevisto, y nadie podrá corregirse. Desconocemos cuándo llegará la última hora. Cuando dice: «Cras, cras», se convierte en cuervo: va y no vuelve [4].

Oídme vosotros los bautizados, oídme vosotros los recién nacidos, escuchadme vosotros los regenerados por Cristo: os suplico por el altar al que os habéis acercado, por los sacramentos que habéis recibido, por el nombre que ha sido invocado sobre vosotros, por el juicio de vivos y muertos, os suplico, os conjuro y os obligo: no imitéis a nadie, a no ser a los que sabéis que son fieles como han de serlo.

Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis (1 Cor 6,15)? Dicere habet nescio quis: «Sed meretrix non est, concubina mea est». Habes uxorem, qui hoc dicis? Habeo. Illa ergo, uelis nolis, meretrix est. Vade, et dic quia iniuriam tibi fecit episcopus, si habes uxorem, et alia tecum dormit. Quaecumque illa est, meretrix est. Sed seruat tibi forsitan fidem, et non nouit nisi te unum, et non disponit nosse alium. **[204]** Cum ergo illa sit casta, tu quare fornicaris? Si illa unum, tu quare duas? Non licet, non licet, non licet. In gehennam eunt. Vel hinc sim liber. Vel hinc liceat mihi dicere quod uerum est. Corrigant se, qui tales sunt, cum uiuunt. Subito ueniat mors, et non est qui corrigatur. Quando ueniat nouissima hora nescitur. Cum dicitur «cras, cras», fit coruus: it, et non redit.

Sed uos me audite baptizati; uos me audite infantes; uos me audite regenerati per Christum. Obsecro uos per altare quo accessistis, per sacramenta quae accepistis, per nomen quod super uos inuocatum est, per iudicium futurum uiuorum et mortuorum, obsecro, adiuro et obstringo per nomen Christi: non imitemini eos, nisi quos fideles tales esse cognoueritis [a]. Amen.

[3] Véase la nota complementaria 20: *El concubinato* p.797.

[4] *Cras, cras:* voz onomatopéyica del cuervo; en latín, *cras* significa mañana, el día siguiente.

a] sed illius sacramentum maneat in vobis, qui de ligno descendere noluit, sed voluit de sepulcro resurgere, *add.* PL.

SERMON 225

Tema: La Palabra encarnada.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua.

1. El Hijo de Dios, nacido del Padre antes del tiempo, nos descubre la sublimidad de la gracia que Dios nos ha concedido. ¿Qué era antes de venir el hombre? Imaginaos que sois vosotros quienes habéis preguntado y pronunciado esas palabras. ¿Qué pensamos, hermanos míos: existía o no existía antes de nacer de la virgen María? Suponed que hacemos esa pregunta, aunque no nos esté permitido dudar de ello. A estos pensamientos dio respuesta el mismo Señor cuando le dijeron los judíos: *Aún no tienes cincuenta años, y ¿ya has visto a Abrahán?* Su respuesta fue la siguiente: *En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo existo.* Así, pues, existía, pero aún no en cuanto hombre. Y por si alguien pensara que era un ángel, el santo evangelio os dijo qué era Cristo. ¿Preguntáis también qué era? *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios.* Ahí tenéis lo que era: *En el principio existía la Palabra.* La Palabra no fue creada al principio, sino que *la Palabra existía.* Pero escucha lo que dice la Escritura de este mundo: *En el principio hizo Dios el cielo*

SERMO CCXXV [PL 38,1095]

In die Paschae, II

Ad Infantes

Caput I.—1. *Christus quid erat ante in*[1096]*carnationem.*—Commendat nobis divinae circa nos altitudinem gratiae Filius Dei sine tempore natus ex Patre. Quid enim erat antequam esset in homine? Putate vos quaesisse atque dixisse. Putamus enim, fratres mei, antequam Christus de Maria virgine nasceretur, erat, an non erat? Putate nos quaerere, unde non licet dubitare. His itaque cogitationibus ipse Dominus respondit, quando ei dictum est: *Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti?* Respondit enim, et dixit: *Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum* (Io 8,57.58). Ergo erat, sed homo nondum erat. Ne forte aliquis dicat, Angelus erat; sanctum Evangelium dixit vobis quia Christus erat. Et quaeritis quid erat? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum* (Io 1,1). Ecce quod erat: *In principio erat Verbum.* Non est in principio factum Verbum, sed *erat Verbum.* De isto autem mundo audi quid dicit Scriptura: *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Quaeritis per quod fecit? *In principio erat Verbum,* per quod fieret caelum et terra. Non est factum, sed *erat*

y la tierra. ¿Queréis saber por medio de qué lo hizo? *En el principio existía la Palabra,* para hacer, mediante ella, el cielo y la tierra. Ella no fue hecha, sino que *existía la Palabra.* Sólo queda averiguar de qué palabra se trata, pues también llamamos palabras a las nuestras. En efecto, nuestras palabras las concebimos con el pensamiento y las proferimos con la voz; pero después de pensadas y pronunciadas pasan. ¿Qué decimos de aquella Palabra? *Y la Palabra estaba junto a Dios.* —Di dónde estaba, di lo que era. —Lo he dicho ya. Te lo ha dicho el santo evangelio: *En el principio existía la Palabra.* —Di dónde estaba, di lo que era. —*Y la Palabra estaba junto a Dios.* —Pero yo pregunté de qué palabra se trataba. —¿Queréis escuchar lo que era? *Y la Palabra era Dios.* —¡Oh Palabra! ¡Qué Palabra! ¿Quién explicará tal Palabra? *Y la Palabra era Dios.* Pero ¿fue tal vez hecha por Dios? En ningún modo. Escucha lo que dice el santo evangelio: *Todo fue hecho por ella.* ¿Qué significa *todo?* Todo lo que hizo Dios, lo hizo por medio de ella. ¿Cómo pudo ser hecha la que hizo todas las cosas? ¿Se hizo, acaso, a sí misma? En todo caso, si se hizo a sí misma, ya existía para hacerse. Y, si ya existía para hacerse, existió siempre.

2. ¿Cómo aparece en una virgen tal Palabra? *Todo fue hecho por ella.* ¿Qué significa *todo?* Todo lo que hizo Dios, lo hizo por medio de ella. Pero no separes, hermano, al Espíritu Santo de esta obra tan grandiosa. ¿De qué obra? Los ángeles son algo realmente grande, no algo sin importancia; pero ellos adoran la carne de Cristo, sentada a la derecha del Padre. Esta es obra, sobre todo, del Espíritu Santo. En relación a

Verbum. Iam restat quaerere quale Verbum: quia verba dicuntur et nostra. Nostra quidem verba cogitatione concipiuntur, voce pariuntur; et tamen cogitata et prolata transeunt. Illud autem quid? *Et Verbum erat apud Deum.* Dic ubi erat, dic quid erat. Iam dixi. Sanctum Evangelium dixit tibi: *In principio erat Verbum.* Dic ubi erat, dic quid erat. *Et Verbum erat apud Deum.* Sed ego quaesivi quale Verbum. Vultis audire quid erat? *Et Deus erat Verbum* (Io 1,1). O Verbum! quale Verbum? Quis explicet verbum: *Et Deus erat Verbum.* Sed forte factum a Deo? Absit. Audi quid dicit sanctum Evangelium: *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Quid est *Omnia?* Quidquid factum est a Deo, per ipsum factum est. Et quomodo ipse factus est, qui omnia fecit? Numquid ipse se fecit? Postremo si ipse se fecit, qui se faceret erat. Si ergo erat qui se faceret, nunquam non erat.

CAPUT II.—2. *Incarnatio Christi opus est totius Trinitatis. Virginitatis propositum in Maria.*—Quomodo in virgine tale Verbum? *Omnia per ipsum facta sunt.* Quid est, *Omnia?* Quidquid factum est a Deo, per ipsum factum est. Noli, frater, ab isto tanto opere separare Spiritum sanctum. A quo tanto opere? Non parvum opus, magnum opus sunt Angeli: carnem Christi sedentem ad dexteram Patris adorant Angeli.

esta obra, su nombre aparece cuando el ángel anunció a la santa virgen el hijo que le iba a nacer. Ella se había propuesto guardar virginidad, y su marido era guardián de su pudor antes que destructor del mismo; mejor, no era guardián, pues esto quedaba para Dios, sino testigo de su pudor virginal, para que su embarazo no se atribuyese a adulterio. Cuando el ángel le dio el anuncio, dijo: *¿Cómo puede ser esto, si no conozco varón?* Si hubiese tenido intención de conocerlo, no le hubiese causado extrañeza. Tal extrañeza es la prueba de su propósito. *¿Cómo puede ser esto, si no conozco varón? ¿Cómo puede ser?* Y el ángel le responde: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti.* He aquí cómo sucederá lo que preguntas: *Y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto, lo que nazca de ti será santo y se llamará Hijo de Dios.* Y dijo bien: *Te cubrirá con su sombra,* para que tu virginidad no experimente el ardor de la concupiscencia. Y, cuando ya estaba en estado, se dijo de ella: *María se encontró embarazada por obra del Espíritu Santo.* Así, pues, el Espíritu Santo fue el autor de la carne de Cristo. Pero también el mismo Hijo unigénito de Dios fue autor de ella. ¿Cómo lo probamos? Porque al respecto dice la Escritura: *La Sabiduría se edificó una casa para sí.*

3. Poned, pues, atención. ¿Cómo puede encerrarse en un seno Dios, que es tan grande; Dios junto a Dios, la Palabra de Dios, por quien todo fue hecho? En primer lugar, para poder estar allí, ¿abandonó la Palabra el cielo? Para encontrarse en

Tale ergo opus operatus est maxime Spiritus sanctus. In isto opere cognominatus est, quando sanctae Virgini per angelum futurus nuntiatus est filius. Illa quia proposuerat virginitatem, et erat maritus eius, non ablator, sed custos pudoris: immo non custos, quia Deus custodiebat; sed testis pudoris virginalis fuit maritus, ne de adulterio gravida putaretur; quando ei nuntiavit angelus, ait: *Quomodo fiet istud, quoniam* **[1097]** *virum non cognosco?* Si cognoscere disponeret, non miraretur. Illa admiratio, propositi est testificatio: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Quomodo fiet?* Et angelus ad eam: *Spiritus sanctus superveniet in te.* Ecce quomodo fiet quod quaeris: *Et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei* (Lc 1,34-35). Et bene dixit: *Obumbrabit tibi,* ne tua virginitas aestum libidinis sentiat. Et cum praegnans esset, dictum est de illa: *Inventa est Maria habens de Spiritu sancto in utero* (Mt 1,18). Operatus est ergo Spiritus sanctus carnem Christi. Operatus est et ipse unigenitus Filius Dei carnem suam. Unde probamus? Quia inde ait Scriptura: *Sapientia aedificavit sibi domum* (Prov 9,1).

3. *Incarnatione quomodo Verbum non recessit a Patre.*—Ergo animadvertite. Tantus Deus, Deus apud Deum, Verbum Dei per quod facta sunt omnia, quomodo in utero includitur? Primum ut ibi esset Verbum, deseruit caelum? Ut esset in utero virginis Verbum, deseruit caelum? Et unde Angeli viverent, si Verbum deseruit caelum? Sed ut panem

el seno de la virgen, ¿abandonó el cielo? Y en este caso, si la Palabra abandonó el cielo, ¿de qué viven los ángeles? Pero he aquí que el Señor de los ángeles se hizo hombre para que el hombre comiera el pan de los ángeles. Vague todavía el pensamiento humano por entre sus nieblas, desfallezca, pregunte, hable hasta encontrar cómo la Palabra de Dios por la que fueron hechas todas las cosas apareció en el seno de la Virgen sin abandonar a los ángeles ni al Padre. ¿Cómo pudo encerrarse en aquel seno? Pudo estar presente, pero no encerrado. ¿Cómo, se pregunta, pudo estar él, tan grande, en un lugar tan pequeño? Pues abarcó un seno al que ni el mundo entero lo abarca. Tampoco se hizo menor para estar allí. Estaba en el seno y seguía siendo igual de grande. ¿Cuál era su magnitud? Di cuán grande era, di lo que era.

Di lo que era. *Y la Palabra era Dios.* También yo que hablo contigo sé esto, pero no lo comprendo. Mas el pensamiento hace que nos extendamos; el hecho de extendernos nos dilata, y la dilatación nos hace capaces. Pero ni siquiera, una vez capacitados, podremos comprenderlo en su totalidad. Voy a servirme de mi palabra. Lo que os estoy diciendo, lo que voy a deciros, escuchadlo; tratad de comprender mi palabra, es decir, una palabra humana. Y ni siquiera esta sois capaces de comprender, ved cuán lejos os encontráis de aquella otra. Sin duda, nos causa extrañeza el cómo Cristo tomó carne, nació de una virgen sin apartarse del Padre; ved que yo que os hablo, antes de venir aquí he pensado lo que iba a deciros. Cuando lo pensaba, la palabra se hallaba ya en mi corazón. En efecto, nada os diría si antes no lo hubiese pensado. Advertí que eras de

Angelorum manducaret homo, Dominus Angelorum factus est homo. Adhuc cogitatio humana erret per nebulas suas, deficiat, quaerat, dicat, ut inveniat, quomodo Verbum Dei in utero virginis, per quod facta sunt omnia, Angelos non deseruit, Patrem non deseruit. Quomodo in illo utero includi potuit? Esse potuit, includi non potuit. Quomodo, inquit, esse potuit tantus in loco tantillo? Ergo cepit uterus, quod non capit mundus. Nec minoratus est, ut esset in utero. In utero erat, et tantus erat. Quantus erat? Dic quantus erat, dic quod erat.

Caput III.—*Et Verbum erat apud Deum.*—Dic quod erat. *Et Deus erat Verbum.* Et ego scio, inquam, qui tecum loquor; nec ego comprehendo; sed cogitatio facit nos extendi, extensio dilatat nos, dilatatio nos capaces facit. Nec facti capaces totum comprehendere poterimus: sed verbo meo vobiscum ago. Ecce quod dico, quod dicturus sum, hoc audite, hoc comprehendite verbum meum, hoc est verbum humanum. Si autem nec hoc comprehendere poteritis, videte ab illo quam longe sitis. Certe miramur quomodo Christus carnem accepit, de virgini natus est, et a Patre non recessit; ecce ego qui vobiscum loquor, antequam ad vos venirem, cogitavi ante quod vobis dicerem. Quando cogitavi quod vobis

lengua latina, y tuve que pronunciarte mi palabra en latín; si, en cambio, hubieras sido griego, hubiera tenido que hablarte en griego y en griego te hubiese pronunciado mis palabras. Pero la palabra que está en el corazón no es ni latina ni griega; más aún, es anterior a estas lenguas. Busco para ella el sonido; le busco una especie de vehículo; busco algo mediante lo cual llegue a ti, aunque no se aparte de mí. He aquí que ya habéis oído lo que está en mi corazón; ahora está ya en el vuestro también. Está en el mío y en el vuestro; vosotros habéis comenzado a tenerla sin que yo la haya perdido [1]. Como mi palabra tomó el sonido para ser oída, así la Palabra de Dios tomó la carne para hacerse visible mediante ella. He dicho lo que he podido. ¿Y qué he dicho? ¿Quién soy yo que os he hablado? Yo, siendo hombre, quise hablaros de Dios. Es tan grande y tan excelso que, respecto a él, ni podemos hablar ni debemos callar.

4. Te doy gracias, Señor, porque tú sabes lo que estoy diciendo o quise decir; no obstante, alimenta a mis consiervos de las migajas de tu mesa; alimenta y nutre internamente también a los que regeneraste. ¿Qué era antes esta muchedumbre? *Tinieblas; ahora, en cambio, es luz en el Señor.* Es el Apóstol quien lo dice: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor.* ¡Oh vosotros los bautizados, que *fuisteis en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor!* Si sois luz, sois ciertamente día, pues Dios llamó día a la luz. Erais tinieblas y os hizo luz, os hizo día. A vosotros se

dicerem, iam in corde meo verbum erat. Non enim vobis dicerem, nisi ante cogitarem. Inveni te Latinum, latinum tibi proferendum est verbum. Si autem Graecus esses, graece tibi loqui deberem, et proferre ad te verbum graecum. Illud verbum in corde nec latinum est, nec graecum: prorsus antecedit linguas istas quod est in corde meo. Quaero illi sonum, quaero quasi vehiculum; quaero unde pervenit ad te, quando non recedit a me. Ecce audistis quod est in corde meo, iam est et in vestro. In meo est et in vestro est: et vos habere caepistis, et ego non perdidi. Sicut verbum meum assumpsit sonum, per quem audiretur: sic Verbum Dei assumpsit car[**1098**]nem, per quam videretur. Quantum potui, dixi. Et quid dixi? Quoniam quis dixi? Homo loqui volui de Deo. Tantus est, talis est, ut nec eum loqui possimus, nec eum tacere debeamus.

CAPUT IV.—4. *Ab ebrietate caveri debet. Ebrietas sancta.*—Gratias tibi ago, Domine, quia quod dico, vel dicere volui, tu scis: tamen de micis mensae tuae pavi conservos meos; pasce et tu ac nutri interius quos regenerasti. Ecce multitudo ista quid fuit? *Tenebrae; nunc autem lux in Domino.* Talibus enim Apostolus dicit: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). O vos qui baptizati estis, *fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino.* Si lux, utique dies: vocavit enim Deus lucem diem (cf. Gen 1,5). Fuistis tenebrae, fecit vos

[1] Véase también el sermón 288,3 y *La Trinidad* XV 10,19.

refería lo que hemos cantado: *Este es el día que hizo el Señor; alegrémonos y gocémonos en él.* Huid de las tinieblas. La embriaguez forma parte de las tinieblas. No marchéis de aquí sobrios y regreséis ebrios; después de mediodía volveremos a veros [2]. El Espíritu Santo ha comenzado a habitar en vosotros. ¡Que no se tenga que marchar! No lo excluyáis de vuestros corazones. Es buen huésped: si os encuentra vacíos, os llena; si hambrientos, os alimenta; finalmente, si os halla sedientos, os embriaga. Sea él quien os embriague, pues dice el Apóstol: *No os embriaguéis de vino, en el cual está todo desenfreno.* Y, como queriendo enseñarnos de qué debemos embriagarnos, añadió: *Antes bien, llenaos del Espíritu Santo, cantando entre vosotros con himnos, salmos y cánticos espirituales; cantando al Señor en vuestros corazones.* ¿No se parece a un borracho quien se alegra en el Señor y canta sus alabanzas con gran entusiasmo? Demuestro esta embriaguez: *Pues en ti, ¡oh Dios!, está la fuente de la vida, y les darás a beber del torrente de tus delicias.* ¿De dónde? Pues en ti, *¡oh Dios!, está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz.* El Espíritu de Dios es luz y bebida. Si averiguas que hay una fuente en la oscuridad, enciendes una lámpara para llegar hasta ella. No enciendas una lámpara junto a la fuente de la luz; sea ella tu luz, la que te guíe hasta sí [3]. Cuando llegue el momento de beber, acércate y recibe la iluminación. *Acercaos a él y seréis iluminados;* no os alejéis de

lucem, fecit vos diem. De vobis cantavimus: *Hic est dies quem fecit Dominus, exsultemus et iucundemur in eo* (Ps 117,24). Fugite tenebras. Ebrietas ad tenebras pertinet. Nolite discedere sobrii, et redire ebrii; et post meridiem videbimus vos. Spiritus sanctus habitare coepit, non migret; nolite illum excludere de cordibus vestris. Bonus hospes, inanes invenit, implet vos; esurientes invenit, pascit vos; postremo sitientes invenit, inebriat vos. Ipse vos inebriet; Apostolus enim ait: *Nolite inebriari vino, in quo est omnis luxuria.* Et quasi volens nos docere unde inebriari debeamus: *Sed implemini,* inquit, *Spiritu sancto; cantantes vobismetipsis, hymnis, et psalmis, et canticis spiritualibus, cantantes in cordibus vestris Domino* (Eph 5,18.19). Qui laetatur in Domino, et cantat laudes Domino magna exsultatione, nonne ebrio similis est? Probo istam ebrietatem: *Quoniam apud te, Deus, fons vitae est, et torrente voluptatis tuae potabis eos.* Unde? *Quia apud te, Deus, fons vitae est, et in lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,9.10). Spiritus Dei et potus et lux est. Si invenires fontem in tenebris, lucernam accenderes, ut pervenires ad eum. Noli accendere lucernam ad lucis fontem: ipse tibi lucet, et ad se te ducet. Cum veneris ad bibere, accede et illuminare. *Accedite ad eum, et illuminamini* (Ps 33,6); nolite recedere, ne contene-

2 Véase la nota complementaria 21: *La celebración litúrgica de la Pascua* p.798.

3 Esta asociación de los términos «fuente» y «luz» la encontramos también en *Comentarios a los salmos* 35,15 y en *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 13,5; 34,5.

ella, para no caer en las tinieblas. Señor Dios, llama para que nos acerquemos a ti, afiánzanos para que no nos alejemos. Renueva a tus hijos, convirtiéndolos, de niños, en ancianos; pero no, de ancianos, en muertos. Es lícito, en efecto, envejecer en esta sabiduría, pero no morir.

SERMON 226

Tema: La luz pascual.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua. Año 416 ó 417.

Habéis oído decir de Jesucristo lo siguiente: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Esta Palabra es, en efecto, Cristo el Señor; si él no se hubiese humillado y hubiera querido permanecer siempre así, el hombre habría perecido. Reconocemos la Palabra que es Dios junto a Dios, es decir, reconocemos al Hijo unigénito igual al Padre, reconocemos la luz de luz, el día del día. El es el día que hizo el día; no hecho por el día, sino engendrado por él. Si, pues, el día del día no ha sido creado, sino engendrado, ¿cuál es el día que hizo el Señor? ¿Por qué es día? Porque es luz. *Y llamó Dios día a la luz.* Investiguemos cuál es el día que hizo el Señor para alegrarnos y gozarnos en él. En la pri-

bremini. Domine Deus, voca, et accedatur ad te; firma, ne recedatur. Fac filios tuos novos, de parvulis senes, sed non de senibus mortuos. In ista enim sapientia senescere licet, mori non licet.

SERMO CCXXVI [PL 38,1098]

In die Paschae, III

Ad populum et ad Infantes

Sic audistis praedicari Dominum Christum, quia *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Ipse est enim Dominus Christus, qui si non se humiliaret, sed semper sic **[1099]** manere voluisset, homo perisset. Agnoscimus Verbum Deum apud Deum, agnoscimus Patri aequalem unigenitum Filium, agnoscimus lumen de lumine, diem ex die. Ipse est dies, qui fecit diem: a die non factus, sed genitus. Si ergo dies de die, non factus, sed genitus est; quis est dies quem fecit Dominus? Quare dies? Quia lux est. *Et vocavit Deus lucem diem.* Quaeramus quem diem fecit Dominus, ut exsultemus et iucundemur in eo. In prima conditione mundi legitur quia *tenebrae*

mera creación del mundo se lee: *Las tinieblas estaban sobre el abismo y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: «Hágase la luz», y la luz se hizo. Y separó Dios la luz de las tinieblas, y llamó día a la luz, y noche a las tinieblas.* He aquí el día que hizo el Señor. ¿Pero es, acaso, éste el día en que debemos alegrarnos y gozarnos? Existe otro día hecho por el Señor; es éste el que sobre todo debemos conocer y en el que debemos alegrarnos y gozarnos. A los fieles creyentes en Cristo se les ha dicho: *Vosotros sois la luz del mundo;* y, si sois luz, sois también día, porque Dios llamó día a la luz. Ayer, cuando estos recién nacidos cargaban todavía con sus pecados, el Espíritu de Dios era llevado aquí sobre el agua y las tinieblas estaban sobre el abismo. Por tanto, cuando les fueron perdonados los pecados mediante el Espíritu de Dios, entonces dijo Dios: *«Hágase la luz», y la luz se hizo.* He aquí *el día que hizo el Señor; alegrémonos y gocémonos en él.* Dirijámonos a este día con las palabras del Apóstol: ¡Oh día que hizo el Señor! *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor. Fuisteis,* dice, *en otro tiempo tinieblas.* ¿Lo fuisteis o no? Recordad vuestras acciones y ved si no lo fuisteis. Examinad vuestras conciencias y ved a qué obras renunciasteis. Puesto que *fuisteis en otro tiempo tinieblas y ahora, en cambio, sois luz,* no en vosotros, sino *en el Señor, caminad como hijos de la luz.* Estas pocas cosas deben bastaros, porque hemos de trabajar aún después y hay que hablar a los recién nacidos del sacramento del altar.

erant super abyssum, et Spiritus Dei ferebatur super aquam. Et dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux. Et divisit Deus inter lucem et tenebras; et lucem vocavit diem, et tenebras vocavit noctem (Gen 1,2-5). Ecce dies quem fecit Dominus. Sed numquid ipse est, in quo exsultare et iucundari debemus? Est alius dies quem fecit Dominus, quem magis debemus agnoscere, et in eo iucundari et exsultare. Quoniam dictum est fidelibus in Christum credentibus: *Vos estis lux mundi* (Mt 5,14). Si lux, utique dies: quia lucem vocavit diem. Ferebatur ergo etiam hic hesterno die Dei Spiritus super aquam, et tenebrae erant super abyssum, quando isti Infantes adhuc sua peccata portabant. Quando ergo illis per Spiritum Dei peccata dimissa sunt, tunc dixit Deus: *Fiat lux; et facta est lux.* Ecce *dies quem fecit Dominus, exsultemus et iucundemur in eo* (Ps 117, 24). Alloquamur istum diem apostolicis verbis. O dies quem fecit Dominus, fuistis aliquando tenebrae: nunc autem lux in Domino. *Fuistis,* inquit, *aliquando tenebrae.* Fuistis, aut non? Recolite facta vestra, si non fuistis. Respicite conscientias vestras, quibus renuntiastis. Quia ergo *fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux,* non in vobis, sed *in Domino; sicut filii lucis ambulate* (Eph 5,8). Satis sint vobis pauca ista, quoniam et post laboraturi sumus, et de Sacramentis altaris hodie Infantibus disputandum est.

SERMÓN 227

Tema: El sacramento de la Eucaristía.
Lugar: Hipona.
Fecha: Día de Pascua. Posterior al 412.

Tengo bien presente mi promesa. Os había prometido a los que habéis sido bautizados explicaros en la homilía el sacramento del Señor, que ahora ya veis y del que participasteis en la noche pasada. Debéis conocer lo que habéis recibido, lo que vais a recibir y lo que debéis recibir a diario [1].

Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado [2] por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Este cáliz, mejor, lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su cuerpo y sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados. Si lo habéis recibido dignamente, vosotros sois eso mismo que habéis recibido. Dice, en efecto, el Apóstol: *Nosotros somos muchos, pero un solo pan, un solo cuerpo.* He aquí cómo expuso el sacramento de la mesa del Señor: *Nosotros somos muchos, pero un solo pan, un solo cuerpo.* En este pan se os indica cómo debéis amar la unidad. ¿Acaso este pan se

SERMO CCXXVII [SC 116,234] *(PL 38,1099)*

SERMO BEATI AVGVSTINI EPISCOPI DE SACRAMENTIS HABITVS DIE SANCTO PASCHAE

Memor sum promissionis meae. Promiseram enim uobis, qui baptizati estis, sermonem quo exponerem mensae dominicae sacramentum quod modo etiam uidetis et cuius nocte praeterita participes facti estis. Debetis scire quid accepistis, quid accepturi estis, quid cottidie accipere debeatis.

Panis ille quem uidetis in altari sanctificatus per uerbum dei, corpus est Christi. Calix ille, immo quod habet calix, sanctificatum per uerbum dei, sanguis est Christi. Per ista uoluit dominus Christus conmendare corpus et sanguinem suum quem pro nobis fudit in remissionem peccatorum. Si bene accepistis, uos estis quod accepistis. **[236]** Apostolus enim dicit: *Vnus panis, unum cor(1100)pus multi sumus* (1 Cor 10,17). Sic exposuit sacramentum mensae dominicae: *Vnus panis, unum corpus multi sumus.* Conmendatur uobis in isto pane quomodo unitatem amare debeatis. Numquid enim panis ille de uno grano factus est? Nonne

[1] La celebración eucarística era diaria en Hipona, como lo muestran claramente varios textos de los sermones; p.ej.: 56,10; 57,7; 112 A (= CAILLAU II 11); 334,3. Pero el mismo Agustín dice en la *Carta* 54,2 que las costumbres variaban de una Iglesia a otra.

[2] Es decir, consagrado.

ha hecho de un solo grano? ¿No eran, acaso, muchos los granos de trigo? Pero antes de convertirse en pan estaban separados; se unieron mediante el agua después de haber sido triturados [3]. Si no es molido el trigo y amasado con agua, nunca podrá convertirse en esto que llamamos pan. Lo mismo os ha pasado a vosotros: mediante la humillación del ayuno y el rito del exorcismo habéis sido como molidos. Llegó el bautismo, y habéis sido como amasados con el agua para convertiros en pan. Pero todavía falta el fuego, sin el cual no hay pan. ¿Qué significa el fuego, es decir, la unción con aceite? Puesto que el aceite alimenta el fuego, es el símbolo del Espíritu Santo [4]. Poned atención a lo que se lee en los Hechos de los Apóstoles; ahora comienza a leerse este libro; hoy comienza el libro denominado Hechos de los Apóstoles [5]. Quien quiera progresar tiene cómo hacerlo. Cuando os reunís en la Iglesia, evitad las habladurías necias y prestad atención a la Escritura [6]. Nosotros somos vuestros libros. Estad atentos, pues, y pensad que en Pentecostés ha de venir el Espíritu Santo. Y ved cómo vendrá: mostrándose en lenguas de fuego. El nos inspira la caridad, que nos hará arder para Dios y despreciar el mundo, quemará nuestro heno y purificará nuestro corazón como si fuera oro. Después del agua llega el Espíritu Santo, que es el fuego, y os convertís en el pan, que es el cuerpo de Cristo. Y así se simboliza, en cierto modo, la unidad.

multa erant tritici grana? Sed antequam ad panem uenirent separata erant; per aquam coniuncta sunt post quamdam contritionem. Nisi enim molatur triticum et per aquam conspergatur, ad istam formam minime uenit quae panis uocatur. Sit et uos ante ieiunii humiliatione et exorcismi sacramento quasi molebamini. Accessit baptismum et aqua quasi conspersi estis ut ad formam panis ueniretis. Sed nondum est panis sine igne. Quid ergo significat ignis, hoc est chrisma olei? [a] Etenim ignis nutritor [b] spiritus sancti est sacramentum. In actibus apostolorum aduertite quando legitur; modo enim incipit liber ipse legi: hodie caepit liber qui uocatur actuum apostolorum. Qui uult [238] proficere, habet unde. Quando conuenitis ad ecclesiam, tollite fabulas uanas, intenti estote ad scripturas. Codices uestri nos sumus. Adtendite ergo et uidete qua [c] uenturus est pentecoste spiritus sanctus. Et sic ueniet: in linguis igneis se ostendit. Inspirat enim caritatem qua ardeamus in deum et mundum contemnamus et foenum nostrum exuratur et cor quasi aurum purgetur. Accedit ergo spiritus sanctus, post aquam ignis et efficimini panis quod est corpus Christi. Et ideo unitas quodam modo significatur.

3 La idea aparece ya en San Cipriano *(Carta* 63,13).
4 Véase *Tratados sobre la primera carta de San Juan* 3,12.
5 Explícitamente lo repite en el sermón 315,1.
6 Véase el sermón 32,2, en que Agustín apunta las motivaciones de mucha gente para asistir a la iglesia o, al menos, lo que hacía una vez dentro de ella.

a] chrisma. Oleum... PL.
b] nostri PL.
c] quia PL.

He aquí el orden propio de los misterios. En primer lugar, después de la oración, se os exhorta a tener el corazón levantado. Es lo que conviene a los miembros de Cristo. Pues, si os habéis convertido en miembros de Cristo, ¿dónde está vuestra cabeza? Los miembros tienen una cabeza. Si la cabeza no hubiese ido delante, los miembros no le seguirían. ¿Adónde fue nuestra cabeza? ¿Qué habéis proclamado al recitar el símbolo? *Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.* Así, pues, nuestra cabeza está en el cielo. Por eso, cuando se os dice: *Levantemos el corazón,* respondéis: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.* Y para que este tener el corazón levantado hacia el Señor no lo atribuyáis a vuestras fuerzas, a vuestros méritos, a vuestros sudores, siendo un don de Dios [7], después que el pueblo ha respondido: *Tenemos* nuestro corazón *levantado hacia el Señor,* el sacerdote u obispo que hace de oferente continúa: *Demos gracias al Señor nuestro Dios,* por el corazón que tenemos en alto. Démosle gracias, porque, si él no nos lo hubiese concedido, lo tendríamos en la tierra. Y vosotros lo atestáis respondiendo: «*Es digno y justo* que demos gracias a quien ha hecho que tengamos el corazón levantado hacia nuestra cabeza.»

Luego, después de la santificación del sacrificio de Dios, puesto que él ha querido que nosotros mismos seamos su sacrificio, como lo demostró al establecer aquel primer sacrificio de Dios, y nosotros... [8] —es decir, el signo de la realidad— lo que somos, he aquí que, cuando se ha terminado la santifica-

Tenetis sacramenta ordine suo. Primo, post orationem, admonemini sursum habere cor; hoc decet membra Christi. Si enim membra Christi facti estis, caput uestrum ubi est? Membra habent caput. Si caput non praecessisset, membra non sequerentur. Quo iuit caput nostrum? Quid reddidistis in symbolo? *Tertia die resurrexit a mortuis, ascendit in caelum, sedet ad dexteram patris.* Ergo in caelo caput nostrum. Ideo cum dicitur: *Sursum cor,* respondetis: *Habemus ad dominum.* Et ne hoc ipsum quod cor habetis sursum ad dominum, tribuatis uiribus uestris, meritis uestris, laboribus uestris, quia dei donum est sursum habere cor, ideo sequitur episcopus uel presbiter qui offert et dicit — cum responderit populus: *Habemus ad dominum* sursum cor —: *Gratias agamus domino deo nostro quia* **[240]** sursum cor habemus. *Gratias agamus,* quia nisi donaret in terra cor haberemus. Et uos adtestamini dicentes: *Dignum et iustum est* ut ei gratias agamus qui nos fecit sur*(1101)*sum ad nostrum caput habere cor.

Deinde post sanctificationem sacrificii dei, quia nos ipsos uoluit esse sacrificium suum, quod demonstratum est ubi impositum est primum illud sacrificium dei et nos — id est signum rei — quod sumus, ecce ubi est peracta sanctificatio dicimus orationem dominicam, quam accepistis

[7] Contra los pelagianos.
[8] Aquí suponemos una laguna, que da razón de la oscuridad del texto.

ción, decimos la oración del Señor, que habéis aprendido y recitado de memoria. A continuación de ella se dice: *La paz esté con vosotros,* y los cristianos se intercambian el ósculo santo, que es la señal de la paz [9]. Tenga lugar en la conciencia lo que indican los labios; es decir, como tus labios se acercan a los de tu hermano, de idéntica manera tu corazón no debe alejarse del suyo.

Grandes son estos misterios; grandes en verdad. ¿Queréis saber cómo se nos confían? Dice el Apóstol: *Quien come el cuerpo de Cristo o bebe la sangre de Cristo indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor.* ¿En qué consiste recibirlo indignamente? En recibirlo con desprecio, en recibirlo en plan de burla. No te parezca vil por el hecho de ser visible. Lo que ves pasa, pero lo que manifiesta, que es invisible, no pasa, sino que permanece. Ved que se le recibe, se le come, se consume. ¿Se consume, acaso, el cuerpo de Cristo? ¿Se consume, acaso, la Iglesia o los miembros de Cristo? En ningún modo. Aquí son purificados, allí son coronados. Por tanto, permanecerá lo que se significa aunque se vea pasar lo que lo significa. Recibidlo, pues, de manera que penséis en ello, mantengáis la unidad en el corazón y tengáis siempre vuestro corazón fijo en lo alto. No esté vuestra esperanza en la tierra, sino en el cielo; vuestra fe esté segura en Dios, sea agradable a Dios, pues lo que aquí creéis aunque no veis, lo veréis allí donde el gozo no tendrá fin.

et reddidistis. Post ipsam dicitur: *Pax uobiscum* et osculantur christiani in osculo sancto. Pacis signum est: sicut ostendunt labia, fiat in conscientia, id est quomodo labia tua ad labia fratris tui accedunt, sic cor tuum a corde eius non recedat.

Magna ergo sacramenta et ualde magna. Vultis nosse quomodo commendentur? Ait apostolus: *Qui manducat corpus Christi aut bibit calicem domini indigne, reus est corporis et sanguinis domini* (1 Cor 11,27). Quid est indigne accipere? Contemptibiliter accipere, irridenter accipere. Non tibi **[242]** uideatur uile, quia uides. Quod uides transit, sed quod significatur inuisibile non transit, sed permanet. Ecce accipitur, comeditur, consumitur. Numquid corpus Christi consumitur? numquid ecclesia Christi consumitur? numquid membra Christi consumuntur? Absit. Hic mundantur, ibi coronantur. Manebit ergo quod significatur [d], quamquam transire uideatur illud quod significat [e]. Sic ergo accipite ut uos cogitetis, unitatem in corde habeatis, sursum cor semper figatis. Spes uestra non sit in terra, sed in caelo; fides uestra firma sit in deum, acceptabilis sit deo. Quia quod modo hic non uidetis et creditis, uisuri estis illic, ubi sine fine gaudebitis.

[9] Véase también *Comentarios a los salmos* 30,II,3; serm.4,24.

d] aeternaliter *add.* PL. *e]* illud quod significat *omit.* PL.

SERMON 228

Tema: Alocución a los neófitos.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua.

1. Aunque el espíritu está pronto, como la carne es débil, no debo entreteneros mucho en el sermón después del cansancio de la noche pasada [1]; pero unas palabras sí debo decíroslas. Estos días que siguen a la pasión de nuestro Señor, y en los que cantamos el *Aleluya* a Dios, son para nosotros días de fiesta y alegría y se prolongan hasta Pentecostés, fecha en que fue enviado del cielo el Espíritu Santo que había sido prometido. De estos días, los siete u ocho en que nos encontramos se dedican a los sacramentos que han recibido los recién nacidos. Los que hasta hace poco recibían el nombre de *competentes,* ahora se llaman *infantes.* Se les daba el nombre de *competentes* porque con su petición sacudían las entrañas maternas para nacer; se les llama infantes porque acaban de nacer para Cristo los que antes habían nacido para el mundo. Ha nacido en ellos la vida, que en vosotros debe de tener ya sólidas raíces. Los que sois fieles ya, dadles ejemplo; pero no ejemplos que les conduzcan a la muerte, sino ejemplos que les sean de provecho. Los que acaban de nacer ponen sus ojos en cómo

SERMO CCXXVIII [PL 38,1101]

IN DIE PASCHAE, V

Ad populum et ad Infantes

1. *Dies Sacramentis Infantium deputati. Infantibus exempla probitatis praebeant alii fideles.*—Post laborem noctis praeteritae, quoniam etsi spiritus promptus est, caro tamen infirma, diu vos tenere sermone non debeo, et tamen sermonem vobis debeo. Dies istos, quibus post passionem Domini nostri Deo cantamus Alleluia, festos habemus in laetitia usque ad Pentecosten, quando missus est de caelo promissus Spiritus sanctus. Ex his diebus, septem vel octo qui nunc aguntur, Sacramentis Infantium deputantur. Qui paulo ante vocabantur Competentes, modo vocantur Infantes. Competentes dicebantur, quoniam materna viscera, ut nascerentur, petendo pulsabant: Infantes dicuntur, quia modo nati sunt Christo, qui prius nati fuerant saeculo. In illis est novata, quae in vobis debet esse firmata; et qui iam fideles estis, non eis exempla, quibus pereant, sed quibus proficiant praebeatis. Intendunt enim vos modo nati, quomodo vivatis olim nati. Hoc faciunt qui etiam secun[1102]dum Adam

[1] Es decir, de la vigilia pascual. Véase la nota complementaria 21: *La celebración litúrgica de la Pascua* p.798.

vivís vosotros, los nacidos antes. Esto lo hacen también los que nacen según Adán; primero son pequeños; luego, cuando comienzan a advertir las costumbres de los mayores, ponen sus ojos en ellos para imitarlos. Y, dado que el pequeño irá a donde le conduzca el mayor, es de desear que el mayor marche por buen camino, no sea que siguiéndolo perezcan el pequeño y el mayor. Por tanto, a vosotros, hermanos, que, a juzgar por el tiempo de vuestro segundo nacimiento, sois ya, en cierto modo, padres, a vosotros me dirijo y os exhorto a que viváis de manera que, en vez de perecer, os gocéis con quienes os imitan. Suponeos que un recién nacido observa a un fiel [2] que está borracho; mucho temo que se pregunte: «¿Cómo es fiel, si bebe tanto?» Observa a otro que es usurero [3], o que da de mala gana, o es un terrible cobrador de impuestos, y se dice: «Yo haré lo mismo.» Se le replica: «Ya te cuentas entre los fieles, no lo hagas; estás bautizado, has vuelto a nacer; cambiada la esperanza, cambien las costumbres.» Y él, a su vez: «¿No son fieles aquel y aquel otro?» No añadiré nada más, pues ¿quién puede ejemplarizar todos los casos? Por tanto, hermanos míos, si vivís mal los que ya pertenecéis al grupo de los fieles, tendréis que dar cuenta, mala cuenta, a Dios no sólo de vosotros, sino también de éstos.

2. Y ahora me dirijo a éstos para que sean grano en la era y no sigan a la paja, que es llevada de un lado a otro por el viento, y perezcan con ella; antes bien, quédense en la era sujetados por el peso de la caridad para llegar al reino de la inmortalidad. A vosotros, pues, hermanos; a vosotros, hijos; a

nascuntur; prius parvuli sunt; post mores maiorum cum sentire coeperint, quid imitentur attendunt. Et quoniam quo duxerit maior, sequitur minor; optandum est ut bona via maior eat, ne sequendo maior et minor pereant. Itaque vos, fratres, qui iam quodam modo per aetatem regenerationis parentes estis, alloquor vos, ac exhortor, ut ita vivatis, ut cum eis qui vos imitantur, gaudeatis, non pereatis. Attendit modo natus nescio quem fidelem ebriosum; timeo ne dicat sibi: Quare ille fidelis est, et tantum bibit? Attendit nescio quem feneratorem, tristem datorem, truculentum exactorem, et dicit sibi: Faciam et ego. Respondetur ei: Iam fidelis es, noli facere; baptizatus es, renatus es, mutata est spes, mutentur mores. Et ille; Quare ille et ille fideles sunt? Nolo dicere alia; quis enim commemoret omnia? Ideo, fratres mei, quando male vivitis, qui iam fideles estis, et de vobis et de istis malam rationem Deo reddetis.

2. *Infantes hortatur ut imitentur bonos.*—Iam ipsos alloquor, ut grana sint in area, ut paleam quae vento circumfertur, non sequantur, cum qua pereant; sed maneant pondere caritatis, ut perveniant ad regnum immortalitatis. Vos ergo, fratres, vos filii, vos novella germina matris Ecclesiae, obsecro vos per quod accepistis, ut attendatis in eum qui vos

[2] «Fiel», en este contexto, es sinónimo de «bautizado».
[3] Véase la nota complementaria 12: *Los Padres y la usura* p.790.

vosotros, retoños nuevos de la madre Iglesia, os ruego, en nombre de lo que habéis recibido, que pongáis vuestros ojos en quien os llamó, en quien os amó, en quien os buscó cuando estábais perdidos, os iluminó una vez encontrados, para no seguir el sendero de los que se pierden, en quienes desentona el nombre de fieles. No se les preguntará por el nombre que llevan, sino por la concordancia entre vida y nombre. Si ha nacido, ¿dónde está la nueva vida? Si se cuenta entre los fieles, ¿dónde está la fidelidad? Escucho el nombre, pero quiero ver también la realidad. Elegid vosotros a quiénes imitar temiendo a Dios, entrando a la iglesia con temor, escuchando su palabra con atención, reteniéndola en la memoria, rumiándola con el pensamiento y cumpliéndola con los hechos; elegid vosotros a quiénes imitar. No diga vuestro corazón: «¿Dónde podemos encontrar fieles así?» Si vosotros lo sois, los encontraréis. Cada cosa se asocia con la que se le parece: si vives perdidamente, sólo otro perdido se unirá a ti. Comienza a vivir bien, y verás cuántos se te asocian, te rodean, y de cuánta fraternidad disfrutarás. Además, ¿no encuentras nada que imitar? Conviértete tú en objeto de imitación para otros.

3. Hoy tenemos que hablar todavía, desde este altar de Dios, sobre el sacramento del altar a los recién nacidos [4] Les expusimos el misterio del símbolo, a saber, lo que deben creer; el misterio de la oración del Señor, o sea cómo han de pedir, y también el sacramento de la fuente y del bautismo [5]. Todo esto lo escucharon cuando se les expuso y lo recibieron cuando

vocavit, qui dilexit vos, qui perditos quaesivit vos, qui inventos illuminavit vos, ut non sectemini vias perditorum, in quibus errat nomen fidelium; non enim quaeritur quid vocentur, sed utrum nomini suo consonent. Si natus est, ubi est nova vita? Si fidelis est, ubi est fides? Audio nomen, agnoscam et rem. Elegite vobis quos imitemini, Deum timentes, ecclesiam Dei cum timore intrantes, verbum Dei diligenter audientes, memoria retinentes, cogitatione ruminantes, factis implentes; ipsos elegite quos imitemini. Non dicat cor vestrum: Et ubi inveniemus tales? Estote tales, et invenietis tales. Omnis res similis ad similem cohaeret: si perditus vixeris, non se tibi iunget nisi perditus. Incipe bene vivere, et videbis quanti socii te circumdent, de quanta fraternitate gratuleris. Postremo, non invenis quod imiteris? Esto quod alius imitetur.

3. *Sermo debitus Infantibus, de Sacramento altaris.*—Sermonem ad altare Dei debemus hodie Infantibus de Sacramento altaris. Tractavimus ad eos de sacramento Symboli, quod credere debeant: tractavimus de sacramento orationis dominicae, quomodo petant; et de sacramento fontis

[4] Es decir, los recién bautizados. Véase la nota complementaria 21: *La celebración litúrgica de la Pascua* p.798.

[5] Aquí presenta Agustín un catálogo de las catequesis prebautismales: sobre el símbolo (sermones 212, 213, 214, 215), sobre el padrenuestro (sermones 56, 57, 58, 59), sobre el bautismo (sermón 228 A).

se les entregó; pero nada han escuchado todavía sobre el sacramento del altar sagrado que hoy han visto por primera vez. Debo, por tanto, predicarles hoy sobre él [6]; en consecuencia, este sermón tiene que ser corto pensando en mi fatiga y en su edificación.

SERMON 228 A

Tema: Los sacramentos pascuales.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche de Pascua entre el 400 y el 410.

Su muerte fue muerte al pecado de una vez para siempre; su vida, en cambio, es vida para Dios. Así, pues, considerad que también vosotros habéis muerto al pecado, pero que vivís para Dios en Cristo Jesús. Quienes se bautizan en este sacramento experimentan el ocaso de la vida vieja e inician el ingreso en la nueva. Por eso dice también: *Con él hemos sido sepultados por el bautismo para la muerte, para que como Cristo resucitó de entre los muertos, así también nosotros caminemos en la vida nueva.* Por medio de este sacramento, démonos cuenta de que hemos muerto con Cristo al pecado y que vivimos en Cristo para la justicia. En la cruz está el dolor de los confesos; en la sepultura, el descanso de los absueltos (y en la resurrección, la vida de los justos).

et Baptismi. Omnia haec et disputata audierunt, et tradita perceperunt: de Sacramento autem altaris sacri, quod hodie viderunt, nihil adhuc audierunt; hodie illis de hac re sermo debetur. Propterea hic sermo brevis esse debet, et propter laborem nostrum, et propter aedificationem illorum.

SERMO CCXXVIII A

[RB 84(1974)263] *(PL 39,1724)*

Ex sermone de resvrrectione domini. *Quod autem mortuus est, peccato mortuus est semel; quod autem uiuit, uiuit deo. Ita et uos existimate uos mortuos esse peccato, uiuentes autem deo in Christo Iesu* (Rom 6,10-11). Hoc est sacramentum, in quo hi qui baptizantur uitae ueteris experiuntur occasum, et nouae exordiuntur ingressum. Vnde item dicit: *Consepulti ergo illi sumus per baptismum in mortem, ut quemadmodum Christus resurrexit a mortuis, sic et nos in nouitate uitae ambulemus* (ib., 4). Per hoc ergo sacramentum agnoscamus nos et peccato mortuos esse cum Christo, et iustitiae uiuere in Christo. In cruce dolor est confessorum, in sepultura requies absolutorum (in resurrectione uita iustorum).

[6] De las catequesis sobre la eucaristía se conservan los sermones 227 229 (= Denis 6) 229 A (= Guelf. 7) 229 B (= Guelf. 8) 228 B (= Denis 3) 272.

SERMÓN 228 B (= DENIS 3)[1]

Tema: Los sacramentos pascuales.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua.

1. El deber de predicaros un sermón y la solicitud, gracias a la cual os alumbramos, para que Cristo se forme en vosotros, me obliga a advertir a vuestra infancia, a vosotros los que, renacidos ahora del agua y del Espíritu, contempláis con nueva luz el alimento y la bebida puestos sobre esta mesa del Señor y los recibís con nuevo fervor, qué significa este sacramento tan grande y divino, esta medicina tan célebre y tan noble, este sacrificio tan puro y tan fácil. Sacrificio que ahora no se inmola ya en una sola ciudad, la Jerusalén terrena; ni en aquella tienda construida por Moisés, ni en el templo fabricado por Salomón, cosas todas que fueron sombra de lo futuro, sino *desde la salida del sol hasta su ocaso,* como fue predicho por los profetas. En él se ofrece a Dios una víctima de alabanza apropiada a la gracia del Nuevo Testamento. No se buscan ya víctimas cruentas en los rebaños de ovejas; ya no se presentan ante el altar de Dios ni corderos ni cabritos, pues el sacrificio de nuestro tiempo es el cuerpo y la sangre del sacer-

SERMO CCXXVIII B (Denis 3)

[MA 1,18] *(PL 46,826)*

DE SACRAMENTIS IN DIE PASCHAE

(827) **1.** Reddendi sermonis officium, et cura qua vos parturivimus, ut Christus formaretur in vobis (cf. Gal 4,19), compellit nos admonere infantiam vestram, qui ex aqua et spiritu nunc renati cibum ac potum istum super hanc dominicam mensam nova luce conspicitis, et novella pietate percipitis, quid sibi velit tam magnum divinumque sacramentum, tam clarum et nobile medicamentum, tam mundum et facile sacrificium, quod nunc nec in una civitate terrena Ierusalem, nec in tabernaculo illo quod nunc nec in una civitate terrena Ierusalem, nec in tabernaculo illo quod per Moysen, nec in templo illo quod per Salomonem fabricatum est, quae fuerunt umbrae futurorum (cf. Col 2,17; Hebr 10,1), sed *a solis ortu usque ad occasum* (Mal 1,11; cf. Ps 112,3), sicut a prophetis praedictum est, immolatur, et secundum novi testamenti gratiam deo victima laudis offertur. Non adhuc de gregibus pecorum hostia cruenta conquiritur, non nunc ovis aut hircus divinis altaribus admovetur, sed sacrificium iam nostri temporis corpus et sanguis est ipsius sacerdotis.

[1] La autenticidad de este sermón no es aceptada unánimemente; mientras unos estudiosos la consideran dudosa, otros la rechazan plenamente.

dote mismo. Los salmos lo habían predicho mucho tiempo antes: *Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec.* En el Génesis leemos, y así lo creemos, que Melquisedec, sacerdote del Dios excelso, ofreció pan y vino cuando bendijo a Abrahán, nuestro padre.

2. Así, pues, Cristo nuestro Señor, que en su pasión ofreció por nosotros lo que había tomado de nosotros en su nacimiento, constituido príncipe de los sacerdotes para siempre, ordenó que se ofreciera el sacrificio que estáis viendo, el de su cuerpo y sangre. En efecto, de su cuerpo, herido por la lanza, brotó agua y sangre, mediante la cual borró los pecados del mundo. Recordando esta gracia, al hacer realidad la liberación de vuestros pecados, puesto que es Dios quien la realiza en vosotros, acercaos con temor y temblor a participar de este altar. Reconoced en el pan lo que colgó del madero, y en el cáliz lo que manó del costado. En su múltiple variedad, aquellos antiguos sacrificios del pueblo de Dios figuraban a este único sacrificio futuro. Cristo mismo es, a la vez, cordero por la inocencia y sencillez de su alma, y cabrito por su carne, semejante a la carne de pecado. Todo lo anunciado de antemano en muchas y variadas formas en los sacrificios del Antiguo Testamento se refiere a este único sacrificio que ha revelado el Nuevo Testamento.

3. Recibid, pues, y comed el cuerpo de Cristo, transformados ya vosotros mismos en miembros de Cristo, en el cuerpo de Cristo; recibid y bebed la sangre de Cristo. No os desvincu-

De illo quippe tanto ante praedictum est in psalmis, *tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech* (Ps 109,4). Quod autem panem et vinum Melchisedech sacerdos dei excelsi protulerit, quando patrem nostrum Abraham benedixit, in libro Genesis (Gen 14,18ss.) legimus et tenemus.

[19] 2. Christus ergo dominus noster, qui obtulit patiendo pro nobis quod nascendo accepit ex nobis, princeps sacerdotum factus in aeternum, sacrificandi dedit ordinem quem videtis, corporis utique et sanguinis sui. Nam percussum lancea corpus eius aquam et sanguinem emisit, quo peccata nostra dimisit. Huius gratiae memores, vestram ipsorum salutem operantes (cf. Phil 2,12), quoniam deus est qui operatur in vobis (cf. Phil 13), cum timore et tremore ad participationem huius altaris accedite. Hoc agnoscite in pane, quod pependit in cruce: hoc in calice, quod manavit ex latere. Nam et illa vetera sacrificia populi dei hoc unum venturum multiplici varietate figurabant. Ipse enim Christus et ovis est propter innocentiam simplicis animi, et hircus propter similitudinem carnis peccati. Et quicquid aliud multis et diversis modis in sacrificiis testamenti veteris praenuntiatum est, ad hoc unum pertinet quod novo testamento revelatum est.

3. Accipite itaque et edite corpus Christi, etiam ipsi in corpore Christi facti iam membra Christi; accipite et potate sanguinem Christi.

léis, comed el vínculo que os une; no os estiméis en poco, bebed vuestro precio. A la manera como se transforma en vosotros cualquier cosa que coméis o bebéis, transformaos también vosotros en el cuerpo de Cristo viviendo en actitud obediente y piadosa. Cuando se acercaba ya el momento de su pasión y estaba celebrando la pascua con sus discípulos, él bendijo el pan que tenía en sus manos y dijo: *Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.* Igualmente, les dio el cáliz bendecido, diciendo: *Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para el perdón de los pecados.* Estas cosas las leíais en el evangelio o las escuchabais, pero ignorabais que esta eucaristía era el Hijo; ahora, en cambio, rociado vuestro corazón con la conciencia limpia y lavado vuestro cuerpo con el agua pura, *acercaos a él, y seréis iluminados y vuestros rostros no se avergonzarán.* Si recibís santamente este sacramento que pertenece al Nuevo Testamento y os da motivo para esperar la herencia eterna, si guardáis el mandamiento nuevo de amaros unos a otros, tendréis vida en vosotros, pues recibís aquella carne de la que dice la Vida misma. *El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo;* y: *Quien no coma mi carne y beba mi sangre, no tendrá vida en sí.*

4. Teniendo, pues, vida en él, seréis una carne con él. En efecto, este sacramento no ofrece el cuerpo de Cristo en forma que conlleve estar separados de él. El Apóstol recuerda que esto se halla predicho ya en la Escritura sagrada: *Serán dos en*

Ne dissolvamini, manducate vinculum vestrum; ne vobis viles videamini, bibite pretium vestrum. Sicut in vos hoc convertitur, cum id manducatis et bibitis, sic et vos in corpus Christi convertimini, cum oboedienter et pie vivitis. Ipse namque sua iam propinquante passione, cum pascha faceret cum discipulis suis, acceptum *(828)* panem benedixit, et ait: *hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur* (1 Cor 11,24). Similiter benedictum calicem dedit dicens: *hic est sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum* (Mt 26,28). Hoc in evangelio vel legebatis vel audiebatis, sed hanc eucharistiam esse Filium nesciebatis: nunc vero aspersi corde in conscientia pura, et loti corpore aqua munda, *accedite ad eum, et inluminamini, et vultus vestri non erubescent* (Ps 33,6). Hoc enim si digne accipitis, quod pertinet ad testamentum novum, per quod aeternam hereditatem spe**[20]**ratis, tenentes mandatum novum ut vos invicem diligatis (cf. Io 13,14), habetis in vobis vitam. Illam enim carnem sumitis, de qua dicit ipsa vita: *panis quem ego dedero, caro mea est pro saeculi vita* (Io 6,52); et, *nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam.*

4. Habentes ergo vitam (Io 6,54) in illo, in carne una eritis cum illo. Neque enim hoc sacramentum Christi corpus ita commendat, ut vos inde seiungat. Hoc namque apostolus in scriptura sancta praedictum esse commemorat: *erunt duo in carne una. Sacramentum hoc,* inquid,

una sola carne. Misterio grande, dice, *es éste, pero yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia.* En otro lugar dice también respecto a esta eucaristía: *Siendo muchos, somos un único pan, un único cuerpo.* Comenzáis, pues, a recibir lo que ya habéis empezado a ser si no lo recibís indignamente para no comer y beber vuestra condenación. Así dice: *Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz, pues quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenación.*

5. Lo recibís dignamente si os guardáis del fermento de las doctrinas perversas, de forma que seáis panes ácimos de sinceridad y de verdad; o si conserváis aquel fermento de la caridad que oculta la mujer en tres medidas de harina hasta que fermente toda la masa. Esta mujer es la sabiduría de Dios, aparecida en carne mortal gracias a una virgen, que sembró su evangelio en todo el orbe de la tierra y restauró después del diluvio a partir de los tres hijos de Noé cual si fuesen las tres medidas antes dichas hasta que fermentase la totalidad. Esta es la totalidad, que en griego se dice ὅλον, donde estaréis si guardáis el vínculo de la paz «según la totalidad», que en griego recibe el nombre de Καθόλον, de donde viene el nombre de «católica».

magnum est; ego autem dico in Christo et in Ecclesia (Eph 5,31.32). Et alio loco de hac ipsa eucharistia dicit: *unus panis, unum corpus multi sumus* (1 Cor 10,17). Accipere ergo incipitis quod et esse coepistis, si non indigne accipiatis, ne iudicium vobis manducetis et bibatis. Sic enim dicit: *quicumque manducaverit panem aut biberit calicem domini indigne, reus erit corporis et sanguinis domini. Probet autem se homo, et sic de pane edat, et de calice bibat; qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit* (1 Cor 11,27-29).

5. Digne autem accipitis, si a malae doctrinae fermento caveatis, ut sitis azymi sinceritatis et veritatis (cf. 1 Cor 5,8); aut si fermentum illud caritatis teneatis, quod abscondit mulier in farinae mensuris tribus, donec fermentaretur totum (Lc 13,21). Haec enim mulier est sapientia dei, facta per virginem in carne mortali, quae in toto orbe terrarum, quem de tribus Noe filiis post diluvium reparavit, tamquam in mensuris tribus suum disseminat evangelium, donec fermentaretur totum. Hoc est illud totum, quod graece dicitur *olon,* ubi custodientes vinculum pacis eritis secundum totum, quod *catholon* vocatur, et unde catholica nominatur. *Explicit de sacramentis in die Paschae.*

SERMON 229 (= DENIS 6)[1]

Tema: Los sacramentos pascuales.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua. Entre el 405 y el 411.

1. Lo que estáis viendo, amadísimos, sobre la mesa del Señor es pan y vino; pero este pan y este vino se convierten en el cuerpo y la sangre de la Palabra cuando se les aplica la palabra. En efecto, el Señor, que *era la Palabra en el principio, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios,* debido a su misericordia, que le impidió despreciar lo que había creado a su imagen, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros,* como sabéis, pues la Palabra misma asumió al hombre, es decir, al alma y a la carne del hombre, y se hizo hombre permaneciendo Dios. Y, puesto que sufrió por nosotros, nos confió en este sacramento su cuerpo y sangre, en que nos transformó también a nosotros mismos, pues también nosotros nos hemos convertido en su cuerpo y, por su misericordia, somos lo que recibimos. Recordad lo que era antes, en el campo, este ser creado; cómo lo produjo la tierra, lo nutrió la lluvia y lo llevó a convertirse en espiga; a continuación lo llevó a la era el trabajo humano, lo trilló, lo aventó, lo recogió, lo sacó, lo molió, lo

SERMO CCXXIX (*Denis 6*)

[MA 1,29] *(PL 46,834)*

TRACTATUS DE SACRAMENTIS FIDELIUM DOMINICA SANCTAE PASCHAE

1. Hoc quod videtis, carissimi, in mensa domini, *(835)* panis est et vinum: sed iste panis et hoc vinum accedente verbo fit corpus et sanguis Verbi. **[30]** Ille enim dominus, qui *in principio erat Verbum* (Io 1,1), *et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum,* propter misericordiam suam, qua non contempsit quod creavit ad imaginem suam, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,4), sicut scitis; quia et ipsum Verbum adsumpsit rominem, id est, animam et carnem hominis, et homo factus est, manens deus. Propter hoc, quia et passus est pro nobis, commendavit nobis in isto sacramento corpus et sanguinem suum, quod etiam fecit et nos ipsos. Nam et nos corpus ipsius facti sumus, et per misericordiam ipsius, quod accipimus, nos sumus. Recordamini quid fuit aliquando creatura ista in agro, quomodo eam terra peperit, pluvia nutrivit, ad spicam perduxit; deinde labor humanus ad aream comportavit, trituravit, ventilavit, recondidit, protulit, moluit, consparsit, coxit, et vix aliquando ad panem perduxit. Recordamini et vos:

[1] La autenticidad de este sermón no es aceptada por todos.

amasó, lo coció y, finalmente, lo convirtió en pan. Centraos ahora en vosotros mismos: no existíais, fuisteis creados, llevados a la era del Señor y trillados con la fatiga de los bueyes, es decir, de los predicadores del Evangelio. Mientras permanecisteis en el catecumenado estabais como guardados en el granero; cuando disteis vuestros nombres [2] comenzasteis a ser molidos con el ayuno y los exorcismos [3]. Luego os acercasteis al agua, fuisteis amasados y hechos unidad; os coció el fuego del Espíritu Santo, y os convertisteis en pan del Señor.

2. He aquí lo que habéis recibido. Veis cómo el conjunto de muchos granos se ha transformado en un solo pan; de idéntica manera, sed también vosotros una sola cosa amándoos, poseyendo una sola fe, una única esperanza y un solo amor. Cuando los herejes [4] reciben este sacramento, reciben un testimonio en contra suya, puesto que ellos buscan la división, mientras este pan les está indicando la unidad. Lo mismo sucede con el vino: antes estuvo en muchos cestos de vendimia, y ahora en un único recipiente; forma una unidad en la suavidad del cáliz, pero tras la prensa del lagar. También vosotros habéis venido a parar, en el nombre de Cristo, al cáliz del Señor después del ayuno y las fatigas, tras la humillación y el arrepentimiento; también vosotros estáis sobre la mesa, también vosotros estáis dentro del cáliz. Sois vino conmigo: lo somos conjuntamente; juntos lo bebemos, porque juntos vivimos.

non fuistis, et creati estis, ad aream dominicam comportati estis, laboribus boum, id est, anuntiantium evangelium triturati estis. Quando catechumeni differebamini, in horreo servabamini. Nomina vestra dedistis; coepistis moli ieiuniis et exorcismis. Postea ad aquam venistis, et consparsi estis, et unum facti estis. Accidente fervore Spiritus sancti cocti estis, et panis dominicus facti estis.

2. Ecce quod accepistis. Quomodo ergo unum videtis esse quod factum est, sic unum estote et vos, diligendo vos, tenendo unam fidem, unam spem, individuam caritatem. Haeretici quando hoc accipiunt, testimonium contra se accipiunt: quia illi quaerunt divisionem, cum panis iste indicet unitatem. Sic et vinum in multis acinis fuit, et modo in unum est: unum est in suavitate calicis, sed post pressuram torcularis. Et vos post illa ieiunia, post labores, post humilitatem et contritionem, iam in nomine Christi tamquam ad calicem domini venistis; et ibi vos estis in mensa, et ibi vos estis in calice. Nobiscum hoc estis: simul enim hoc sumus, simul bibimus, quia simul vivimus.

[2] Se refiere al rito que tenía lugar al inicio de la cuaresma, en el que los catecúmenos que deseaban recibir el bautismo en la vigilia pascual daban su nombre y pasaban a ser *competentes* (véase la nota complementaria 14 del vol.7 p.747: *Los «competentes»*).

[3] Algún estudioso ha pensado, sobre la base de este texto, en la posibilidad de que los exorcismos fueran diarios en Hipona. Véase S. Pôque, *Sermons pour la Pâque:* SC 116).

[4] Se está refiriendo a los donatistas. De ellos se ocupa también, limitándonos a los sermones del tiempo pascual, en el 227, 250, 260 A (= Denis 8), 272.

3. Hoy volveréis a oír lo que ya escuchasteis ayer; pero hoy se os explica lo que ayer escuchasteis y lo que respondisteis, o quizá os callasteis a la hora de responder, pero aprendisteis ya ayer lo que hoy tendríais que contestar. Después del saludo conocido: *El Señor esté con vosotros,* escuchasteis: *Levantemos el corazón.* La vida entera de los cristianos auténticos consiste en levantar el corazón; tener el corazón en alto: he aquí la vida de quienes son cristianos no sólo de nombre, sino también en realidad de verdad. ¿Qué significa «levantar el corazón»? Poner la esperanza en Dios, no en ti; pues tú estás abajo, mientras que Dios está arriba. Si depositas tu esperanza en ti mismo, tu corazón está abajo, no en lo alto. Por eso, cuando escuchéis al sacerdote decir: *Levantemos el corazón,* responded [5]: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.* Esforzaos para que sea verdadera vuestra respuesta, pues ella quedará en las actas de Dios; vayan de acuerdo la realidad y las palabras; no afirme la lengua lo que niega la conciencia. Y, puesto que este tener el corazón en alto es don de Dios, no logro de vuestras fuerzas, tras haber dicho que lo tenéis levantado hacia el Señor, prosigue el sacerdote diciendo: *Demos gracias al Señor, nuestro Dios.* Darle gracias, ¿por qué? Porque tenemos el corazón en alto, y, si él no lo hubiese levantado, yaceríamos en tierra. Y a partir de aquí asistíais a lo que se realiza mediante las plegarias sagradas que vais a escuchar para que se conviertan en el

3. Audituri estis, quod etiam hesterno die audistis: sed hodie vobis exponitur quod audistis, et quod respondistis, aut forte cum responderetur tacuistis, sed quid respondendum esset hodie heri didicistis. [31] Post [a] salutationem quam nostis, id est *Domi(836)nus vobiscum,* audistis *Sursum cor.* Tota vita christianorum verorum, Sursum cor: non christianorum nomine solo, sed christianorum re ipsa et veritate, tota vita sursum cor. Quid est, sursum cor? Spes in deo, non in te: tu enim deorsum es, deus sursum est. Si spem habes in te, cor deorsum est, non est sursum. Ideo, cum audieritis a sacerdote, Sursum cor, respondetis *Habemus ad Dominum.* Laborate ut verum respondeatis, quia apud acta dei respondetis: sic sit, quomodo dicitis; non lingua sonet, et conscientia neget. Et quia hoc ipsum, ut sursum habeatis cor, deus vobis donat, non vires vestrae, ideo sequitur, cum dixeritis habere vos sursum cor ad dominum, sequitur sacerdos et dicit, *Domino Deo nostro gratias agamus.* Unde gratias agamus? Quia sursum cor habemus, et, nisi ille illud levasset, in terra iaceremus. Et inde iam quae aguntur in precibus sanctis quas audituri estis, ut accedente verbo fiat corpus et sanguis

[5] Durante el período catecumenal, los que acababan de ser bautizados sólo habían podido asistir a la liturgia de la palabra, y, por tanto, ignoraban cómo debía responderse al diálogo que precede al prefacio. De aquí la necesidad de instruirlos al respecto. Véanse también los sermones 67,5; 227; 229 A,3 (= GUELF. 7).

a] III. Post s... PL.

cuerpo y sangre de Cristo por efecto de la palabra. En efecto, si quitas la palabra, no hay más que pan y vino; pronuncias la palabra, y ya hay otra cosa. Y esa otra cosa, ¿qué es? El cuerpo y la sangre de Cristo. Elimina, pues, la palabra: no hay sino pan y vino; pronuncia la palabra, y se produce el sacramento. A esto respondéis: *Amén.* Decir *Amén* equivale a suscribirlo. *Amén* equivale, en nuestra lengua, a verdadero. A continuación se recita la oración del Señor que ya habéis recibido y aprendido. ¿Por qué se recita antes de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo? El motivo hay que verlo en la fragilidad humana. Si acaso nuestra mente ha pensado algo que no debía, si a la lengua se le escapó algo inconveniente, si el ojo se fijó en algo indecente, si el oído escuchó algo lleno de suavidad, pero que no convenía; si por casualidad se han contraído otras manchas fruto de la tentación de este mundo y de la fragilidad de la vida humana, se limpian con estas palabras de la oración del Señor: *Perdónanos nuestras deudas.* De esta forma nos acercamos con la seguridad de que no comemos ni bebemos para nuestra condenación lo que recibimos. Luego se dice: *La paz esté con vosotros.* Gran misterio este del beso de la paz. Que tu beso sea señal de amor. No seas Judas; Judas el traidor tendía una trampa a Cristo mientras le besaba con la boca. Pero quizás alguien tiene el ánimo hostil contra ti, y no puedes ni persuadirlo ni argüirlo y te ves obligado a tolerarlo. No le devuelvas mal por mal en tu corazón; si él te odia, tú ámale y bésale tranquilamente. Pocas cosas habéis oído, pero son sublimes; no os parezcan sin importancia por ser pocas, sino

Christi. Nam tolle verbum, panis est et vinum: adde verbum, et iam aliud est. Et ipsum aliud, quid est? Corpus Christi, et sanguis Christi. Tolle ergo verbum, panis est et vinum: adde verbum, et fiet sacramentum. Ad hoc dicitis *amen.* Amen dicere, subscribere est. Amen latine interpretatur verum. Deinde dicitur dominica oratio, quam iam accepistis et reddidistis. Quare ante dicitur quam accipiatur corpus et sanguis Christi? Quia, sicut est humana fragilitas, si forte aliquid quod non decebat cogitatio nostra concepit, si aliquid lingua quod non oportebat effudit, si aliquid oculus sicut non decebat aspexit, si aliquid auris blandius quod non oportebat audivit, si forte aliqua talia contracta sunt de huius mundi temptatione et vitae humanae fragilitate, tergitur dominica oratione, ubi dicitur *dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12); ut securi accedamus, ne quod accipimus in iudicium nobis manducemus et bibamus (cf. 1 Cor 11,29). Post hoc dicitur, *pax vobiscum.* Magnum sacramentum, osculum pacis: **[32]** sic osculare, ut diligas. Ne sis Iudas: Iudas traditor Christum ore osculabatur, corde insidiabatur. Sed forte inimicum animum habet contra te aliquis, et non eum potes convincere, arguere: cogeris tolerare. Noli ei malum pro malo in corde tuo reddere: ille odit, tu ama, et securus oscularis. Audistis pauca, sed magna: non

dignas de aprecio por su peso. No se os ha de cargar con mucho al mismo tiempo para que podáis retener lo que se os ha dicho.

SERMON 229 A (= GUELF. 7)

Tema: Alocución a los neófitos sobre los sacramentos pascuales.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua. Entre el 410 y el 412.

1. Os había prometido explicaros el significado de todos estos misterios; escuchadme vosotros los nacidos a una vida nueva de donde os viene el nombre de infantes; escuchadme sobre todo vosotros que asistís a ellos por primera vez. Escuchadme también vosotros los fieles, que ya estáis acostumbrados a verlos. Buena cosa es recordarlo para no dejar paso al olvido. Lo que veis sobre la mesa del Señor, por lo que se refiere a su apariencia, es lo mismo que acostumbráis a ver en las vuestras; el aspecto exterior es el mismo, pero distinta su fuerza [1]. También vosotros sois los mismos hombres que erais antes, pues el rostro que nos presentáis hoy no es distinto del de ayer; y, sin embargo, sois hombres nuevos: hombres viejos por el aspecto corporal [2], pero nuevos por la gracia de la santidad, como tam-

vilescant paucitate, sed cara sint pondere. Simul etiam onerandi non estis, ut ea quae dicta sunt teneatis. *Explicit tractatus de dominica sanctae Paschae.*

SERMO CCXXIX A (Guelf. 7)

[PLS 2,554] *(MA 1,462)*

INCIPIT TRACTATUS DE DOMINICA SANCTAE PASCHAE

1. Vos in novam vitam regenerati, propter quod infantes vocamini; vos praecipue, qui hoc modo videtis, quid sibi haec velint, sicut vobis promiseramus, audite. Audite et fideles, qui videre consuestis: bona est commemoratio, ne subripiat oblivio. Quod videtis in mensa domini, quantum pertinet ad ipsarum rerum speciem, et in vestris mensis videre consuestis: ipse est visus, sed non ipsa virtus. Nam et vos idem ipsi estis homines, qui eratis: neque enim ad nos novas facies attulistis. Et tamen novi estis: veteres corporis specie, novi gratia sanctitatis, sicut

[1] Véase la nota complementaria 22: *«Forma» y «virtus»* p.799.

[2] No hay que olvidar que lo habitual era el bautismo en edad adulta, aunque también existiera el bautismo de los niños (véase la nota complementaria 28: *El bautismo de los niños* p.805), y que con frecuencia se difería lo más posible. Véase el sermón 97 A,3 (= BIBL. CAS. II 114).

bién es nuevo esto. Tal como lo veis, es aún pan y vino; cuando llegue la santificación [3], el pan será el cuerpo de Cristo, y el vino su sangre. El nombre y la gracia de Cristo hacen que se siga viendo lo mismo que se veía antes y que, sin embargo, no tenga el mismo valor que antes. Antes, si se lo comía, saciaba el vientre; si se lo come ahora, edifica la mente. Cuando fuisteis bautizados, mejor, antes de ser bautizados, en la noche del sábado os hablé del sacramento de la fuente en la que habíais de bañaros, y os dije algo que creo no habéis olvidado, a saber, que el bautismo equivalía o equivale a la sepultura de Cristo, puesto que dice el Apóstol: *Hemos sido sepultados con Cristo, mediante el bautismo, para la muerte, para que como él resucitó de entre los muertos, de igual manera nosotros vivamos la vida nueva;* del mismo modo, también ahora es necesario recomendaros e insinuaros con la autoridad del Apóstol, no con corazonadas mías ni con presunciones o argumentos humanos, qué es lo que habéis recibido o vais a recibir. Escuchad, pues, brevemente lo que dice el Apóstol, o mejor, Cristo por boca del Apóstol, sobre el sacramento de la mesa del Señor: *Somos muchos, pero somos un solo pan, un solo cuerpo.* Esto es todo; rápidamente lo he dicho. No os fijéis en el número de las palabras, sino en su peso. Su número es pequeño, pero su peso, grande. *Uno solo es el pan,* dijo. Fueran muchos o fueran pocos los panes allí puestos, eran un único pan; sean los que sean los panes que se colocan hoy en los altares de

et hoc novum est. Adhuc quidem, quomodo videtis, panis est et vinum: accedit sanctificatio, et panis ille erit corpus Christi, et vinum illud erit sanguis Christi. Hoc facit nomen Christi, hoc facit gratia Christi, ut hoc ipsum videatur quod videbatur, et tamen non hoc valeat quod valebat. Antea enim si manducaretur, impleret ventrem; modo cum manducatur, aedificat mentem. Sicut autem quando baptizati estis, immo autem antequam baptizaremini, die sabbati locuti sumus vobis de sacramento fontis, in quo tinguendi eratis, et diximus vobis, quod credo quia obliti non estis, hoc valuisse vel valere baptismum, quod est sepultura cum Christo, apostolo dicente, *consepulti enim sumus Christo per baptismum in mortem, ut quemadmodum ille surrexit a mortuis, sic et nos in novitate vitae ambulemus* (Rom 6,4); ita et modo non ex corde nostro, neque ex praesumptione nostra, neque ex humanis argumentationibus, sed ex auctoritate apostoli, opus est vobis commendare et *(463)* insinuare, quid sit quod accepistis vel accepturi estis. Ecce breviter audite apostolum, immo Christum per apostolum, de sacramento mensae dominicae quod ait: *unus panis,* **[555]** *unum corpus multi sumus* (1 Cor 10,17). Ecce totum est, cito dixi: sed appendite verba, nolite numerare. Si verba numeratis, breve est; si appenditis, grande est. Unus panis, dixit. Quotquot ibi panes positi fuerint, unus panis: quotquot panes fuerint in altaribus Christi hodie per totum orbem terrarum, unus panis est. Sed

[3] Es decir, la consagración.

Cristo en todo el orbe de la tierra, es un único pan. ¿Pero qué es este único pan? Lo expuso con la máxima brevedad: *siendo muchos, somos un único cuerpo.* Este pan es el cuerpo de Cristo, del que dice el Apóstol dirigiéndose a la Iglesia: *Vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo.* Lo que recibís, eso sois por la gracia que os ha redimido; cuando respondéis *Amén,* lo rubricáis personalmente. Esto que veis es el sacramento de la unidad.

2. Puesto que el Apóstol nos ha indicado ya lo que es, consideradlo ahora con mayor detenimiento y ved cómo tiene lugar. ¿Cómo se elabora el pan? Se tritura y se muele; se rocía y se cuece; el rociamiento es pureza, y la cocción solidez. ¿Dónde y cuándo habéis sido triturados vosotros? Mediante los ayunos, las prácticas cuaresmales, las vigilias y los exorcismos. Fuisteis molidos cuando recibisteis los exorcismos. El rociamiento no es posible sin agua: habéis sido bautizados. La cocción causa molestias, pero es útil. ¿En qué consiste esa cocción? En pasar por el fuego de las tentaciones, de las que nunca carece esta vida. ¿Por qué es útil? *El horno prueba la vasija de barro, y la prueba de la tribulación, a los hombres justos.* Así como de muchos granos reunidos, y en cierto modo mezclados entre sí mediante el agua, se hace un solo pan, de idéntica manera, mediante la concordia de la caridad, se crea el único cuerpo de Cristo. Lo que se ha dicho de los granos respecto al cuerpo de Cristo, ha de decirse de los racimos respecto a la sangre, pues también el vino fluye del lagar, y lo que se hallaba en muchas uvas por separado, confluye en la unidad y se con-

quid est, unus panis? Exposuit brevissime: *unum corpus multi sumus.* Hoc panis corpus Christi, de quo dicit apostolus, alloquens ecclesiam: *vos autem estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Quod accipitis, vos estis, gratia qua redempti estis; subscribitis, quando *amen* respondetis. Hoc quod videtis, sacramentum est unitatis.

2. Iam quia breviter nobis insinuavit apostolus quid hoc esset, considerate illud diligentius et videte, quomodo fiat. Quomodo fit panis? Trituratur, molitur, a consparsura, in coctura: in consparsura mundatur, coctura firmatur. Ubi tritura vestra? Hoc facti estis: ipsa fuit in ieiuniis, in observationibus, in vigiliis, in exorcismis. Molebamini, quando exorcizabamini. Consparsura non fit sine aqua: baptizati estis. Coctura molesta est, sed utilis. Quae est enim coctura? Ignis temptationum, sine quibus haec vita non est. Sed quomodo est utilis? *Vas figuli probat fornax, et homines iustos temptatio tribulationis* (Eccli 27,6). Quomodo autem de singulis granis in unum congregatis et quodam modo sibimet consparsione commixtis fit unus panis, sic fit unum corpus Christi concordia caritatis. Quod autem habet corpus Christi in granis, hoc sanguis in acinis: nam et vinum de pressura exit, et quod in multis singillatim erat,

vierte en vino. Así, por tanto, lo mismo en el pan que en el vino se encuentra el misterio de la unidad.

3. Lo que escuchasteis en el altar del Señor: *El Señor esté con vosotros,* acostumbramos a decirlo incluso cuando saludamos desde el presbiterio y cuantas veces pronunciamos alguna oración, pues nos es conveniente tener al Señor siempre a nuestro lado, dado que sin él nada podemos. Considerad lo que sonó en vuestros oídos, lo que decís ante el altar de Dios. En cierto modo, hacemos una pregunta y una exhortación al decir: *Levantemos el corazón.* No lo tengáis en el suelo; el corazón se pudre al contacto con la tierra; levantadlo hacia el cielo. Levantemos el corazón; pero ¿hacia dónde? ¿Cómo respondéis? ¿Hacia dónde levantáis el corazón? *Lo tenemos levantado hacia el Señor.* El mismo tener levantado el corazón, a veces es bueno, a veces es malo. ¿Cómo es malo? Es cosa mala en aquellos de quienes se dijo: *Los derribaste cuando se ensalzaban.* Tener el corazón en alto, si no es hacia el Señor, en vez de justicia, es soberbia; por este motivo, cuando decimos: *Levantemos el corazón,* dado que también la soberbia puede mantenerlo elevado, respondéis: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.* Es, pues, misericordia, no orgullo. Y si es misericordia el que tengamos el corazón levantado hacia el Señor, ¿lo hemos conseguido nosotros? ¿Es resultado de nuestras fuerzas? En ningún modo. El lo hizo, él quien tuvo esa bondad, él alargó su mano, él anticipó su gracia, él elevó lo que estaba caído. En consecuencia, después de haber dicho: *Levantemos el corazón,* y de haber respondido: *Lo tenemos levantado hacia el Señor,*

in unum confluit, et fit vinum. Ergo et in pane et in calice mysterium est unitatis.

3. Quod autem audistis ad mensam domini, *Dominus vobiscum,* hoc et quando de abside salutamus dicere solemus, et quotienscumque oramus hoc dicimus: quia hoc nobis expedit, ut semper sit dominus nobiscum, quia sine illo nihil sumus. Quod autem sonuit in auribus vestris, *(464)* videte quid dicatis ad altare dei. Interrogamus enim quodammodo et admonemus, et dicimus: *Sursum cor.* Nolite iusum: cor putrescit in terra, levate illud in caelum. Sed quo sursum cor? quid respondetis? quo sursum cor? *Habemus ad Dominum.* Ipsum enim sursum cor, aliquando bonum est, aliquando malum est. Quomodo malum est? In his malum, de quibus dictum est: *deiecisti eos, dum extollerentur* (Ps 72,18). Sursum cor, si non sit ad dominum, non est iustitia, sed **[556]** superbia; ideo cum dixerimus, Sursum cor, quia adhuc sursum cor potest esse superbiae, vos respondetis, Habemus ad dominum. Ergo dignatio est, non elatio: et quia est ista dignatio, ut sursum cor habeamus ad dominum, nos illud fecimus? nos potuimus de viribus nostris? terram, quod eramus, in caelum levavimus? Absit: ipse fecit, ipse dignatus est, ipse manum misit, ipse gratiam suam porrexit, ipse quod iusum erat sursum fecit. Ideo cum dixerimus, Sursum cor, et responderitis, Habemus ad dominum,

para que no os atribuyáis el tener en alto el corazón, añadí: *Demos gracias al Señor, nuestro Dios.* Misterios estos de breve duración, pero grandiosos; de breve duración he dicho, pero grandes para el sentimiento. Son palabras que vosotros pronunciáis sin necesidad de libro, ni de lectura, ni de largos comentarios. Recordad lo que sois, pues debéis perseverar en ello para poder alcanzar las promesas de Dios.

SERMON 229 B (= Guelf. 8)

Tema: La alegría pascual.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua (o noche pascual).

1. No hay día que no lo haya hecho el Señor; no solamente ha hecho los días, sino que continúa haciéndolos desde el momento en que *hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos, y llueve sobre los justos y los injustos.* En consecuencia, no ha de pensarse que se refiera a este día ordinario, común a buenos y malos, aquel texto en que hemos escuchado: *Este es el día que hizo.* Al decir: *Este es el día que hizo el Señor,* nos proclama un día más notable y hace que concentremos nuestra atención en él. ¿Qué día es este del que se dice: *Alegrémonos y gocémonos en él?* ¿Qué día sino un día bueno?

ne vobis tribuatis quia sursum cor habetis, adiunxi: *Gratias agamus Domino Deo nostro.* Ista sunt mysteria brevia, sed magna: brevia dicimus, sed magna affectu. Cito enim haec vobis dicitis et sine codice, et sine lectione, sine longa disputatione. Commemorate vos quod estis, et in quo perseverare debetis, ut ad promissa dei pervenire possitis. *Explicit tractatus de dominica sanctae Paschae.*

SERMO CCXXIX B (Guelf. 8)

[PLS 2,556] *(MA 1,464)*

Incipit tractatus de dominica sanctae Paschae

1. Omnem quidem diem dominus fecit: non solum autem fecit, sed etiam facit; sic enim facit omnem diem, cum *facit oriri solem suum super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* (Mt 1,45). Dies *(465)* ergo iste vulgaris, bonis malisque communis non est putandus significatus hoc loco, ubi audivimus, *hic est dies quem fecit;* quendam enim insignius praedicat, et ad quendam diem intentos nos facit dicendo, *hic est dies quem fecit dominus.* Qualis iste dies, ubi dicitur, *exultemus et iucundemur in eo* (Ps 117,24)? Qualis nisi bonus? qualis, nisi concu-

¿Qué día sino el apetecible, amable, deseable y deleitoso del que decía el santo Jeremías: *Tú sabes que no apetecí el día de los hombres?* ¿Cuál es, pues, este día que hizo el Señor? Vivid bien y lo seréis vosotros. Cuando el Apóstol decía: *Caminemos honestamente como de día,* no se refería a este que inicia con la salida del sol y termina con su ocaso. El mismo dice también: *Pues los que se embriagan, se embriagan de noche.* Nadie ve a los hombres borrachos a la hora del almuerzo; pero sea la hora que sea, se trata siempre de la noche, no del día que hizo el Señor. Pues así como son día los que viven piadosa, santa y devotamente, con templanza, justicia y sobriedad, así, por el contrario, son noche los que viven impía, lujuriosa, soberbia e irreligiosamente; para esta noche, la noche será, sin duda, como un ladrón. *El día del Señor vendrá como ladrón en la noche,* según está escrito. Pero, después de mencionar este testimonio, el Apóstol, dirigiéndose a quienes había dicho en otro lugar: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor* —ved aquí el día que hizo el Señor—; después de haber dicho dirigiéndose a ellos: *Sabéis, hermanos, que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche,* añadió: *Pero vosotros no estáis en las tinieblas para que aquel día os sorprenda como un ladrón. Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos de Dios; no lo somos de la noche ni de las tinieblas.* Así, pues, este nuestro cantar es un traer a la memoria la vida santa. Cuando decimos todos al unísono con espíritu alegre y corazón concorde: *Este es el día que hizo el Señor,* procuremos ir de

piscibilis, amabilis, desiderabilis, delectabilis, de quali dicebat Ieremias sanctus, *et diem hominum non concupivi, tu scis* (Ier 17,16)? Quis ergo est iste dies, quem fecit dominus? Vivite bene, et vos eritis. Non enim de isto die, quem inchoat solis ortus et claudit occasus, apostolus loquebatur, cum diceret, *sicut in die honeste ambulemus* (Rom 13,13). Ubi etiam dicit: *nam qui inebriantur, nocte ebrii sunt* (Thess 5,7). Nemo videt per prandium homines ebrios; sed quando fit, ad noctem pertinet, non ad **[557]** diem quem fecit dominus. Sicut enim dies in eis, qui pie, sancte et religiose vivunt, temperanter, iuste, sobrie; sic contra in his, qui impie, luxuriose, superbe, inreligiose, sine dubio nox tali nocti erit fur: *dies domini, sicut fur in nocte, ita veniet* (Thess 5,2), scriptum est enim. Sed cum hoc testimonium commemoraret apostolus, conversus ad eos quibus alibi dixerat, *fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in domino* (Eph 5,8); ubi factus dies quem fecit dominus, conversus ad eos, cum dixisset, *scitis, fratres, quia dies domini, sicut fur in nocte, ita veniet* (1 Thess 5,2), ait illis: *vos autem non estis in tenebris, ut dies ille vos tamquam fur conprehendat. Omnes enim vos filii lucis estis, et filii diei; non sumus noctis, neque tenebrarum* (Thess 5,4-5). Ista ergo nostra cantatio, vitae bonae est commemoratio. Quando dicimus omnes voce consona, laeto spiritu, corde concordi, *hic est dies quem fecit*

acuerdo con nuestro sonido para que nuestra lengua no profiera un testimonio contra nosotros. Tú que vas a embriagarte hoy dices: *Este es el día que hizo el Señor;* ¿no temes que te responda: «Este día no lo hizo el Señor? ¿Se cree día bueno incluso aquel al que la lujuria y la maldad convirtieron en pésimo?»

2. Ved qué alegría, hermanos míos; alegría por vuestra asistencia, alegría de cantar salmos e himnos, alegría de recordar la pasión y resurrección de Cristo, alegría de esperar la vida futura. Si el simple esperarla nos causa tanta alegría, ¿qué será el poseerla? Cuando estos días escuchamos el *Aleluya* [1], ¡cómo se transforma el espíritu! ¿No es como si gustáramos un algo de aquella ciudad celestial? Si estos días nos producen tan grande alegría, ¿qué sucederá aquel en que se nos diga: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino;* cuando todos los santos se encuentren reunidos, cuando se encuentren allí quienes no se conocían de antes, se reconozcan quienes se conocían; allí donde la compañía será tal que nunca se perderá un amigo ni se temerá un enemigo? Henos, pues, proclamando el *Aleluya;* es cosa buena y alegre, llena de gozo, de placer y de suavidad. Con todo, si estuviéramos diciéndolo siempre, nos cansaríamos; pero como va asociado a cierta época del año, ¡con qué placer llega, con qué ansia de que vuelva se va! ¿Habrá allí acaso idéntico gozo e idéntico cansancio? No lo habrá. Quizá diga alguien: «¿Cómo puede suceder que no engendre

dominus, congruamus sono nostro, ne testimonium contra nos dicat lingua nostra. Inebriaturus te hodie dicis, Hic est dies quem fecit dominus: non times, ne tibi respondeat, Istum diem non fecit dominus; et ipse dicitur bonus dies, quem sibi faciat luxuria et nequitia pessimum diem.

2. Ecce laetitia, fratres mei, laetitia in congregatione vestra, laetitia in psalmis et hymnis, laetitia in memoria passionis et resurrectionis Christi, laetitia in spe futurae vitae. Si tantam laetitiam facit quod speramus, quid erit cum tenebimus? Ecce isti dies, quando audimus Alle(466)luia, quodammodo mutatur spiritus. Nonne quasi nescio quid de illa superna civitate gustamus? Si isti dies tantam nobis laetitiam faciunt, qualis erit ille, ubi dicitur, *venite, benedicti Patris mei, percipite regnum* (Mt 25,34); quando omnes sancti congregantur in unum: quando ibi se vident, qui se non noverant: ibi se agnoscunt, qui se noverant: ibi secum sic erunt, ut numquam pereat amicus, numquam timeatur inimicus? Nam ecce dicimus Alleluia: bonum est, laetum est, gaudii, iucunditatis, suavitatis plenum est. Tamen, si semper hoc dicamus, fastidimus; quando, autem intervenit certo anni tempore, cum qua iucunditate redit, cum quo desiderio abscedit! Numquid ibi sic erit gaudium, et ibi erit fastidium? Non erit. Forte dicit aliquis: Et unde fieri potest,

[1] El *Aleluya* en Hipona sólo se cantaba durante el tiempo pascual. Véase la *Carta* 55,17,32.

cansancio el repetir siempre lo mismo?» Si consigo mostrarte algo en esta vida que nunca llega a cansar, has de creer que allí todo será así. Se cansa uno de un alimento, de una bebida, de un espectáculo; se cansa uno de esto y aquello, pero nunca se cansó nadie de la salud. Así, pues, como aquí, en esta carne mortal y frágil, en medio del tedio originado por la pesantez del cuerpo, nunca ha podido darse que alguien se cansara de la salud, de idéntica manera tampoco allí producirá cansancio la caridad, la inmortalidad o la eternidad.

SERMON 229 C (= WILMART 8)

Tema: La Pascua judía y la Pascua cristiana.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual o día de Pascua.

1. *Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado,* y mientras nosotros celebramos estas fechas pascuales, los judíos, enemigos de esta manifestación tan brillante, realizan ciertos ritos simbólicos nocturnos y siguen soñando hasta después de acabado el día. En efecto, también ellos dicen que celebran la Pascua, y, al mismo tiempo que equivocadamente van tras las sombras de la verdad, se encuentran cegados por la noche del error. Siguiendo el rito de la fiesta antigua, dan muerte cada

ut hoc semper, et numquam fastidium? Si tibi aliquid ostendero in ista vita quod non possit habere fastidium, credis quia ibi totum sic erit. Fastidium in cibo, fastidium in potu, fastidium **[558]** in spectaculo, fastidium in illa et illa re: numquam autem fuit fastidium sanitatis. Sicut ergo hic in ista mortalitate carnis, in ista fragilitate, in isto taedio oneris corporis numquam potuit esse fastidium sanitatis, sic ibi numquam erit fastidium caritatis, inmortalitatis, aeternitatis. *Explicit tractatus de dominica sanctae Paschae.*

SERMO CCXXIX C (Wilmart 8)

[PLS 2,723] *(MA 1,691)*

SERMO DE SANCTA PASCHA

1. Paschales dies celebrantibus nobis, quorum *pascha immolatus est Christus* (1 Cor 5,7), adhuc Iudaei, tam lucidae huius manifestationis inimici, nocturnas quasdam figuras agunt, et die declinato adhuc somniant. Nam et ipsi pascha celebrare se dicunt, et, dum perverse sectantur umbras veritatis, nocte caecantur erroris. Ovem per singulos annos ritu antiquae sollemnitatis occidunt, et quid illa ovis significabat, etiam

año a un cordero, pero no conocen lo que tal cordero simbolizaba ni siquiera después que sus padres dieron muerte a Cristo. Leen lo que se dijo de él, pero no advierten su carácter de predicción; escuchan las palabras cuando se leen, pero no las ven cuando se cumple lo predicho. *Tienen la ley y los profetas,* y no quieren reconocer por ellos lo que la ley prefiguraba mediante la Pascua. Como lo establecía la ley, el pueblo se alimentó con la muerte de un cordero; como lo predijo el profeta, Cristo *fue llevado al sacrificio como un cordero.* Lo que los primitivos israelitas, libertados de Egipto, figuraron con esta fiesta es lo que hicieron después, por maldad, los cautivos del diablo [1]. Ya estaban celebrando la misma fiesta de la Pascua cuando dieron muerte a Cristo: la impiedad iba en desacuerdo con la verdad, pero no la solemnidad [2]. Mataban el cordero para el propio alimento precisamente cuando con sus lenguas y dientes daban muerte a Cristo. Lo que prefiguraban por costumbre lo realizaban con un crimen. De esta manera, Cristo mismo, figurado en el cordero, manifestado en su ser hombre, les dio muerte a ellos ya saciados, y muerto nos alimenta a nosotros. Y todavía sus hijos, eructando la vieja levadura de sus padres por habérseles indigestado la vanidad, continúan gloriándose de los panes ácimos, sin comprender que aquel alimento, libre de la vieja levadura, significa la vida nueva, que, prefigurada en el tipo, se revela en Cristo.

2. Una vez que *Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado,* celebremos este día de fiesta, como dice el Apóstol, *no con*

Christo a suis occiso parentibus non agnoscunt. Dum legunt dixisse, et non intellegunt praedixisse, audiunt cum dicta recitantur, nec vident cum praedicta complentur. *Habent legem et prophetas* (Lc 16,29), et, quid lex de pascha figuraverit, nolunt agnoscere per prophetas. Lege praecipiente populus ovis occisione pastus est: propheta praedicente. Christus *sicut ovis ad immo(692)landum ductus est* (Is 53,7). Quod priores **[724]** Israhelitae liberati ab Aegypto festivitate figuraverunt, hoc posteriores captivati a diabolo iniquitate fecerunt. Iam et ipsum pascha agebant, quando ab eis interfectus est Christus: a veritate discordabat impietas, et concordabat cum veritate sollemnitas; tunc in eorum escas ovis mactabatur, quando eorum linguis et dentibus Christus occidebatur. Quod more significabant, scelere implebant. Unde ipse Christus, in pecore figuratus, in homine expressus, illos occidit epulatos, nos pascit occisus. Et adhuc filii eorum, vetus patrum suorum fermentum indigesta vanitate ructantes, de azymis gloriantur; nec intellegunt, illo cibo sine vetustate fermenti consparso novam significari vitam, quae praesignata in typo revelatur in Christo.

2. Nos ergo, quorum *pascha immolatus est Christus,* diem festum, ut ait apostolus, celebremus, *non in fermento veteri et nequitiae, sed in*

[1] Los judíos siempre.
[2] Véase la nota complementaria 18: «*Veritas*» y «*sollemnitas*» p.795.

levadura vieja o de maldad, sino con los panes ácimos de la sinceridad y de la verdad, de manera que la celebración cristiana manifieste como ya cumplido lo que la ley antigua anunciaba como futuro, y, viendo que ellos se quedaron en las sombras, nosotros nos alegremos de habernos adherido a la luz.

SERMON 229 D (= WILMART 9)

Tema: La Pascua, fiesta de cada día.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual o día de Pascua.

1. Siempre habéis de tener bien presente, hermanos, que Cristo *fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación,* sobre todo en estos días que nos han recordado gracia tan grande, días en que la celebración anual no nos permite olvidar ese acontecimiento que tuvo lugar una sola vez. Iluminados por la fe, fortalecidos por la esperanza e inflamados por la caridad, asistamos a las solemnidades temporales y suspiremos incesantemente por las eternas. Pues si Dios *no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no iba a darnos todo con él?* Cristo sufrió la pasión; muramos al pecado; Cristo resucitó; vivamos para Dios; Cristo pasó de este mundo al Padre: no se apegue aquí nuestro

azymis sinceritatis et veritatis (1 Cor 5,8); ut, quod legitima antiquitas praenuntiabat futurum, christiana celebritas ostendat impletum, atque ita illos in umbris remansisse videamus, nos luci adhaesisse gaudeamus.

SERMO CCXXIX D (Wilmart 9)

[PLS 2,724] *(MA 1,693)*

[INCIPIT DE SANCTO PASCHA. II]

1. Semper quidem, fratres, meminisse debetis, quod Christus *traditus est propter, delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25); maxime tamen his diebus, tantae gratiae commoniti, quibus hoc ipsum, quod semel factum est, anniversaria celebritate non permittimur oblivisci, fide informati, spe firmati, caritate inflammati, sollemniter temporalia frequentemus, indesinenter desideremus aeterna. Si enim deus *proprio filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Rom 8,32) Christus passus est, moriamur peccato; Christus resurrexit, vivamus deo. Christus transit de hoc mundo ad Patrem: non hic haereat cor nostrum, sed ad su-

corazón, antes bien sígale al cielo; nuestra cabeza pendió del madero: crucifiquemos la concupiscencia de la carne; yació en el sepulcro: sepultados con él, olvidemos el pasado; está sentado en el cielo; transfiramos nuestros deseos a las cosas sublimes; ha de venir como juez: no llevemos el mismo yugo que los infieles; ha de resucitar también los cadáveres de los muertos: merezcamos la transformación del cuerpo transformando la mente; pondrá a los malos a su izquierda y a los buenos a su derecha: elijamos nuestro lugar con las obras; su reino no tendrá fin: no temamos en absoluto el fin de esta vida. Toda *la enseñanza para obtener nuestra paz está en aquel por cuyas llagas hemos sido sanados.*

2. Por tanto, amadísimos, celebremos diariamente la Pascua meditando asiduamente todas estas cosas. La importancia que concedemos a estos días no debe ser tal que nos lleve a descuidar el recuerdo de la pasión y resurrección del Señor cuando cada día nos alimentamos con su cuerpo y sangre; con todo, en esta festividad el recuerdo es más brillante; el estímulo, más intenso, y la renovación, más gozosa, porque cada año nos coloca, como ante los mismos ojos, el recuerdo del acontecimiento. Celebrad, pues, esta fiesta transitoria y pensad que el reino futuro ha de permanecer por siempre. Si tanto nos llenan de gozo estos días pasajeros en los que recordamos con devota solemnidad la pasión y resurrección de Cristo, ¡qué dichosos nos hará el día eterno en que le veremos a él y permaneceremos con él, día cuyo solo deseo y expectación presente

perna sequatur. Caput nostrum, pependit in ligno, concupiscentiam carnis crucifigamus; iacuit in sepulchro, consepulti praeterita obliviscamur; sedet in caelo, desiderium ad sublimia transfe**[725]**ramus; venturus est iudex, iugum cum infidelibus non ducamus; resuscitaturus est etiam cadavera mortuorum, meritum mutando corpori mutata mente faciamus; positurus est malos ad sinistram, bonos ad dexteram, locum nobis operibus eligamus; regni eius non erit finis, finem vitae huius minime timeamus. Tota *eruditio pacis nostrae in eo est, cuius livore sanati sumus* (Is 53,5).

2. Quapropter, carissimi, horum omnium perseverantissima meditatio sit nobis paschae cotidiana celebratio. Neque enim dies istos ita praecipuos habere debemus, ut passionis et resurrectionis dominicae memoriam neglegamus, cum corpus eius et sanguinem cotidianas epulas habeamus: verumtamen ista festivitas clarius commemorat, ferventius excitat, laetius innovat; quoniam facti recordationem ipsis quodammodo aspectibus annuo temporum circuitu repraesentat. Agite ita festum transiturum, atque venturum regnum semper cogitate mansurum. Si enim sic nos exhilarant praetereuntes dies, quibus Christi passionem et *(694)* resurrectionem devota sollemnitate recolimus, quomodo beatificabit aeternus, ubi eum videbimus, et cum eo permanebimus, quem nunc desiderando et sperando gaudemus? Quantam dabit exultationem ecclesiae suae, cui regeneratae per Christum tollit quodammodo carnalis naturae praeputium, hoc est,

ya nos produce alegría! ¡Qué gozo otorgará a su Iglesia, a la que, regenerada por Cristo, quita el prepucio —por hablar así— de su naturaleza carnal, es decir, el oprobio de su nacimiento! Por eso se dijo: *Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y el prepucio de vuestra carne, os vivificó con él perdonándoos todos los pecados. Pues como todos mueren en Adán, así también serán todos vivificados en Cristo.* Por lo cual en el bautismo de Cristo se manifiesta lo que estaba oculto bajo la sombra de la antigua circuncisión; y el mismo quitar la piel de la ignorancia carnal pertenece ya a esa circuncisión no efectuada por mano humana. *Pero cuando te vuelvas al Señor,* dijo, *desaparecerá el velo.*

SERMON 229 E (= Guelf. 9)

Tema: El bautismo perdona los pecados.

Lugar: Hipona.

Fecha: Lunes de Pascua. A partir del 412.

1. La pasión y la resurrección del Señor nos muestran dos vidas: una, la que soportamos, y otra, la que deseamos. Quien se dignó soportar la primera en beneficio nuestro, tiene poder para otorgarnos la segunda. De esta forma nos mostró lo mucho que nos ama y quiso que confiáramos en que nos concedería sus propios bienes, puesto que quiso tener parte a nuestro lado

nativitatis opprobrium? Hinc dictum est: *et vos, cum essetis mortui in delictis et praeputio carnis vestrae, vivificavit cum illo, donans nobis omnia debita* (Col 2,13). *Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,22). Quocirca in Christi baptismo revelatur, quod in veteris circumcisionis umbra tegebatur; et hoc ipsum ad eandem circumcisionem non manu factam nihilominus pertinet, cum carnalis ignorantiae tollitur tegmen. *Cum transieris,* inquit, *ad Christum, aufertur velamen* (2 Cor 3,16). *Explicit.* II.

SERMO CCXXIX E (Guelf. 9)

[PLS 2,558] *(MA 1,466)*

Incipit tractatus de secunda feria Paschae

1. Passio domini et resurrectio duas ostendit nobis vitas: unam quam toleramus, alteram quam desideramus. Potens est enim illam nobis dare, qui pro nobis istam dignatus est tolerare. Hoc enim ostendit *(467)* quantum nos diligat, et voluit ut credamus, quia daturus est nobis bona

en nuestros males. Nacimos nosotros, y nació él; como nosotros hemos de morir, también él murió. Son estas dos cosas que el hombre conocía bien en su vida: el comienzo y el fin, el nacer y el morir; conocía también que el nacimiento es el comienzo de las fatigas, y la muerte un viaje a lo desconocido. Estas dos cosas conocíamos: nacer y morir; es lo que abunda en nuestra región. Nuestra región es esta tierra; la región de los ángeles, el cielo. Nuestro Señor vino a esta región desde aquélla; vino a la región de la muerte desde la región de la vida; a la región de la fatiga, desde la región de la felicidad. Vino a traernos sus bienes [1] y soportó pacientemente nuestros males. Traía sus bienes ocultamente y soportaba abiertamente nuestros males; se manifestaba como hombre y permanecía oculto en cuanto Dios; manifestaba su debilidad y ocultaba su majestad; se manifestaba la carne y se ocultaba la Palabra. Sufría la carne; ¿dónde estaba la Palabra cuando la carne sufría? No estaba callada la Palabra, pues nos enseñaba la paciencia. Al tercer día resucitó Cristo el Señor. ¿Dónde quedan las burlas de los judíos? ¿Dónde las burlas de los príncipes de los judíos rabiosos y enloquecidos que dieron muerte al médico? Recordad, amadísimos, lo que escuchasteis cuando se leía su pasión: *Si es Hijo de Dios, que baje de la cruz y creeremos en él. Si es Hijo de Dios, que le salve.* Todo esto oía, pero se callaba; suplicaba por quienes tales cosas decían y les descubría quién era. En otro evangelio está escrito que clamó por ellos, diciendo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.*

sua propria, qui mala nostra voluit nobiscum habere communia. Nati sumus, et natus est: quia morituri sumus, mortuus est. Ista duo nos in ista vita nostra noveramus, initium et finem, nasci et mori: nascendo labores inchoare, moriendo ad incerta migrare. Ista duo noveramus, nasci et mori: hoc abundat in regione nostra. Regio nostra, terra; regio angelorum, caelum. Venit ergo dominus noster ad istam regionem ex alia regione: ad regionem mortis, de regione vitae: ad regionem laboris, de regione felicitatis. Venit afferens nobis bona sua, et patienter sustinuit mala nostra. Bona sua occulte portabat, mala nostra aperte tolerabat: apparebat homo, latebat deus: apparebat infirmitas, latebat maiestas: apparebat caro, latebat Verbum. Patiebatur caro: ubi erat Verbum, quando caro patiebatur? Verbum non tacebat, quia patientiam nos docebat. Ecce resurrexit dominus Christus tertia die: ubi est insultatio Iudaeorum? ubi est insultatio circumfrementium et insanientium principum Iudaeorum, et medicum occidentium? Recolite, carissimi, quae audieritis, quando eius passio legebatur. *Si filius dei est, descendat de cruce, et credimus ei* (cf. Mt 27,40.42). *Si filius dei est, salvum faciet eum* (cf. Mt 27,43). Audiebat ista, et tacebat; pro ista dicentibus petebat, et se non ostendebat. In alio quippe evangelio scriptum est, quoniam

[1] Véase la nota complementaria 23: *Cristo mercader* p.800.

Veía allí a quienes iban a ser suyos, a quienes iban a creer luego en él, y quería que se les perdonase. Nuestra Cabeza pendía de la cruz, pero reconocía en la tierra a sus miembros.

2. Cuando se leyó el libro de los Hechos de los Apóstoles, escuchasteis allí cómo los presentes se admiraban de que los apóstoles y los que estaban con ellos, gracias a la inspiración del Espíritu Santo que se las enseñaba, hablaban las lenguas de todos los pueblos, nunca antes aprendidas. Y cómo, llenos de espanto ante el milagro, el apóstol Pedro les dirigió la palabra, y les expuso cómo había sido la ignorancia la que les había llevado al crimen de dar muerte al Señor y cómo Dios, a su vez, había realizado su plan de derramar la sangre inocente en bien del mundo entero y de borrar los pecados de todos los creyentes, pues murió aquel en quien no pudo hallarse pecado alguno. Permanecía vigente la caución, que eran nuestros pecados; el diablo poseía nuestra firma autógrafa, que nos era contraria; era dueño de los por él engañados y posesor de los por él vencidos. Todos éramos deudores, todos nacemos con una deuda hereditaria; pero, una vez derramada la sangre sin pecado, destruyó la caución de nuestros pecados. Así, pues, quienes creyeron ante las palabras de Pedro, según los Hechos de los Apóstoles, llenos de turbación, dijeron: *¿Qué hemos de hacer, hermanos? Decídnoslo.* Desconfiaban de que pudiera perdonárseles tan horrendo crimen. Se les dijo: *Haced penitencia; que cada cual se bautice en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y se os perdonarán los pecados.* ¿Qué pecados? Todos. ¿Qué abar-

exclamavit pro eis, et ait, *Pater* **[559]**, *ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Videbat ibi suos futuros, videbat in se continuo credituros, ipsis volebat ignosci. Caput nostrum in cruce pendebat, sed membra sua in terra cognoscebat.

2. Cum legeretur liber Actuum apostolorum, ibi iam audistis quemadmodum cum mirarentur, qui convenerant, apostolos et eos qui cum ipsis erant loquentes linguis omnium gentium quas non didicerant, inspirante et docente Spiritu sancto quem acceperant, stupentes mira-*(468)*culum allocutus est Petrus apostolus, et exposuit eis, quia ipsi quidem per ignorantiam fecerunt malum istud, quod dominum occiderunt; deus autem implevit dispositionem suam, ut pro toto mundo sanguis innocens funderetur, et omnium credentium peccata delerentur: quia ille est mortuus, in quo peccatum non potuit inveniri. Tenebatur cautio nostrorum peccatorum, tenebat contra nos chirografum diabolus; possidebat quos deceperat, habebat quos vicerat. Debitores omnes eramus, cum debito hereditario omnes nascuntur: fusus est sanguis sine peccato, et delevit cautionem de peccato. Illi ergo qui loquente Petro crediderant, in Actibus apostolorum, conturbati dixerunt: *quid faciemus, fratres? dicite nobis* (Act 2,37). Desperabant enim tantum nefas sibi posse dimitti. Et dictum est illis: *agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine domini nostri Iesu Christi, et remittuntur peccata vestra* (Act

ca ese «todos»? También ese tan enorme de haber dado muerte a Cristo. ¿Pudisteis realizar acción más criminal que dar muerte a vuestro creador, hecho creatura por vosotros? ¿Qué cosa más grave pudo hacer un loco que dar muerte al médico? También este pecado se os perdona, se les dijo; todos se os perdonan. Llenos de crueldad, derramasteis sangre inocente; creed y bebed la sangre que derramasteis. Allí habían estado, pues, quienes, sin esperanza personal alguna, preguntaban ahora: «¿Qué hemos de hacer?» Como respuesta escucharon que, si creían en quien habían matado, podrían recibir el perdón por tan gran crimen. Allí habían estado y los había visto; vio junto a su cruz a quienes había visto desde antes de la creación del mundo. Por ellos dijo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* Ellos daban muerte al médico, y el médico hacía de su sangre una medicina para sus asesinos. ¡Grande misericordia y gloria! ¿Qué no se les iba a perdonar, si se les perdonaba hasta el haber dado muerte a Cristo? Por tanto, amadísimos, nadie debe dudar de que en el baño de la regeneración se perdonan absolutamente todos los pecados, tanto los leves como los graves. Hay, en efecto, un ejemplo o prueba extraordinaria. No hay pecado mayor que el dar muerte a Cristo; si hasta éste ha sido perdonado, ¿cuál quedará sin perdón en el creyente que ha sido bautizado?

3. Mas centremos nuestra reflexión, amadísimos, en la resurrección de Cristo, pues del mismo modo que su pasión era símbolo de nuestra antigua vida, así su resurrección encierra el

2,38). Quae peccata? omnia. Quantum omnia? Et hoc tam magnum, quod occidistis Christum. Quid enim sceleratius facere potuistis, quam quod vestrum creatorem pro vobis creatum occidistis? Quid gravius potuit facere freneticus, quam quod ab illo occisus est medicus? Dimittitur tamen et hoc, dictum est illis: omnia dimittuntur. Saevistis, et sanguinem innocentem fudistis: credite, et bibite quod fudistis. Illi ergo ibi erant, qui desperantes dixerunt, Quid faciemus? et audierunt quod credentes in eum quem occiderunt possent tanti sceleris accipere veniam. Ibi erant, ipsos videbat: ipsos ante crucem suam vidit, quos ante mundi constitutionem praevidit. Pro his dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Illi occidebant medicum: medicus de suo sanguine faciebat occisoribus medicamentum. Magna misericordia et gloria; quid non est illis dimissum, quando illis dimissum est, quod occiderunt Christum? Ideo, carissimi, dubitare nemo debet, in lavacro regenerationis omnia prorsus et **[560]** minima et maxima dimitti omnino peccata: est enim exemplum magnumque documentum. Nullum gravius peccatum, quam occidere Christum: quando et hoc est dimissum, quid in credente baptizato remanebit admissum?

3. Sed resurrectionem Christi consideremus, carissimi: quoniam sicut eius passio significavit nostram veterem vitam, sic eius resurrectio sacramentum est novae vitae. Ideo apostolus ait: *consepulti sumus (469)*

misterio de la vida nueva. Por eso dice el Apóstol: *Hemos sido sepultados con Cristo, por medio del bautismo, para la muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos, así también nosotros caminemos en la vida nueva.* Has creído y te has bautizado: murió la vida antigua, recibió la muerte en la cruz, fue sepultada en el bautismo. Ha sido sepultada la vida antigua, en la que viviste mal; resucite la nueva. Vive bien; vive para vivir; vive de manera que, cuando mueras, no mueras. Considerad, amadísimos, lo que en el evangelio dijo el Señor al hombre que curó: *Ve que has sanado; no peques más, no sea que te acontezca algo peor.* Esta frase nos había dejado sin saber por dónde salir y en sumo aprieto; pero su misericordia nunca nos abandona. Puesto que aquí es imposible vivir sin pecado, dejó a los bautizados una oración para que digamos: *Perdónanos nuestras deudas.* Hay deudas; la oración es la fianza para todas, pero no cesamos de convertirnos en deudores. Estamos hablando de cómo obtener el perdón diario; pero no por eso debemos quedar tranquilos viviendo en torpezas, en crímenes y en delitos. Los pecados no deben contarse entre nuestros amigos; los hemos vomitado y aborrecido; no volvamos, como los perros, a nuestro vómito. Y, si se nos filtran, que sea sin quererlo nosotros, sin amarlos ni desearlos interesadamente, pues quien quiera tener amistad con el pecado será enemigo de quien vino a quitar los pecados al no tener él ninguno. Hermanos míos, reflexionad sobre lo que estoy diciendo: quien es amigo de la enfermedad es enemigo del mé-

Christo per baptismum in mortem, ut quemadmodum Christus surrexit a mortuis, sic et nos in novitate vitae ambulemus (Rom 6,4). Credidisti, baptizatus es: mortua est vetus vita, occisa est in cruce, sepulta in baptismo. Vetus sepulta est, in qua male vixisti: nova resurgat. Bene vive: sic vive, ut vivas: sic vive, ut, cum mortuus fueris, non moriaris. Considerate, carissimi, quid dixerit dominus in evangelio homini quem curavit: *ecce sanus factus es; iam noli peccare, ne quid tibi deterius contingat* (Io 5,14). Ista sententia conclusi fueramus, et in angustias magnas redacti: sed illius misericordia numquam deserit. Orationem baptizatis dedit, quia hic sine peccato non vivitur, ut cottidie dicamus, *dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Debita sunt: illa cautio generalis, et nos non cessamus fieri debitores. Dicimus unde nobis cottidie dimittantur; sed non ideo debemus in flagitiis, in sceleribus, in criminibus quasi securi requiescere. Amica nobis non debent esse peccata: vomuimus ea, oderimus ea: non canino more ad nostrum vomitum revertamur. Et si subrepunt, nolentibus subrepant, non diligentibus vel studiose appetentibus: qui enim amicitias voluerit habere cum peccatis, inimicus erit ei, qui venit delere peccata, cum ipse nullum haberet peccatum. Fratres mei, considerate quod dico: amicus morbo, inimicus est medico. Si aegrotares corpore, et veniret ad te medicus propter professionem suam, indica mihi quid vellet veniendo ad te: quid vellet, nisi sanare te?

dico. Si enfermas en el cuerpo y viene el médico a ejercer su profesión, dime lo que pretende con su venida; ¿qué quiere sino sanarte? Si es amigo tuyo, necesariamente ha de ser enemigo de la fiebre; pues, si ama tu fiebre, no te ama a ti. El odia, por tanto, tu fiebre; para luchar contra ella entró en tu casa, subió a tu habitación, se acercó a tu lecho, te tomó el pulso, te dio consejos, te recetó medicamentos y te los aplicó; todo lo hizo para luchar contra ella, todo por ti. Si él hizo todo eso contra la fiebre y en bien tuyo, amando la fiebre, sólo tú estarás contra ti. Me responderás: «Lo sé»; me responderás diciendo: «¿Quién hay que ame la fiebre?» También yo sé que el enfermo no ama la fiebre, pero ama lo que le pide la fiebre. ¿Qué dijo el médico cuando entró en tu casa armado de su arte contra tu fiebre? Te dice, por ejemplo: «No bebas agua fría.» De boca del médico, enemigo de tu fiebre, escuchaste: «No bebas agua fría.» Una vez que haya marchado el médico, la fiebre te dice: «Bébela fría.» Cuando te diga eso, has de reflexionar: «Esta calentura es fruto de la fiebre.» Un lenguaje sin palabras te está hablando, produce sequedad en la garganta, el agua fría causa satisfacción: acuérdate de lo que te dijo el médico; no la bebas. El médico se ha marchado, pero la fiebre persiste. ¿Qué había dicho el médico? ¿Quieres vencerla? No cedas ante ella. Si te unes al médico en la lucha contra la fiebre, seréis dos; si te pones de parte de la fiebre, el médico queda derrotado, pero el mal no es para el médico, sino para el enfermo. Lejos de nosotros pensar que Cristo médico vaya a ser vencido en aquellos a *los que conoció de antemano y a los que*

Cum ergo esset amicus tibi, necesse est ut sit febri inimicus: nam si tuam febrem amaret, te non amaret. Odit ergo febrem tuam; contra illam intravit domum tuam, contra illam ascendit in cubiculum tuum, contra illam accesit ad lectum tuum, contra illam tetigit venam tuam, contra illam praecepta tibi dedit, contra illam medicamenta conposuit et apposuit: totum contra illam, totum pro te. Si ergo ille totum contra febrem, totum pro te, tu amando febrem solus eris contra te. Respondebis mihi, scio, responde**[561]**bis mihi et dices: Quis est, qui amet febrem? Scio et ego, aegrotus non amat febrem, sed amat quod petit febris. Quid est quod dixit medicus, cum ingressus ad te fuerit, arte armatus adversus febrem tuam? Dicit tibi, verbi gratia: Frigida noli bibere. Ne bibas frigida, a medico audisti, inimico febris tuae. Cum discesserit medicus, febris dicit: Bibe frigida. Quando tibi dixerit *(470)* febris, dicere habes: Illa aestuatio febris est. Sermocinatio tacita tibi loquitur, ingerit faucibus siccitatem, facit frigida delectationem: memento quid dixerit medicus, noli bibere. Sed medico absente febris adest. Quid medicus dixerat? Vis illam vincere? Noli illi cedere. Si iunxeris te medico contra febrem, duo eritis: si consenseris febri, vincitur medicus, sed malo aegroti, non medici. Absit autem, ut medicus Christus vincatur in

predestinó; porque a *esos mismos los llamó, y a los que llamó los justificó, y a los que justificó los glorificó.* Refrenad los vicios, reprimid la concupiscencia, atormentad de envidia al diablo y a sus ángeles. *Si Dios está con nosotros, ¿quién está contra nosotros?*

4. Comenzad a realizar en el espíritu, viviendo santamente, lo que Cristo nos manifestó mediante la resurrección de su cuerpo. Pero no lo esperéis ahora; es decir, no esperéis ahora la realidad misma, la verdad, la incorrupción de la carne; es el salario de la fe, y el salario se otorga una vez acabada la jornada. Mientras tanto trabajemos en la viña a la espera de que concluya; quien nos condujo al trabajo no nos abandonará, para evitar que desfallezcamos. El que se dispone a darle su salario al acabar la jornada, alimenta al obrero mientras trabaja; de idéntica manera, el Señor nos alimenta ahora a quienes trabajamos en este mundo no sólo con el alimento para el vientre, sino también para la mente. Si él no me alimentase, yo no estaría hablando; como nos alimenta con la palabra, esto mismo hacemos quienes le predicamos no a vuestros vientres, sino a vuestras mentes. Hambrientos lo recibís y banqueteando prorrumpís en alabanzas; si es que no ha llegado ningún alimento a vuestras mentes, ¿por qué aclamáis? Pero ¿qué somos nosotros? Somos sus ministros, sus siervos; lo que os dispensamos a vosotros, no lo sacamos de nuestra cosecha, sino de su despensa. De ella vivimos también nosotros, puesto que somos consiervos vuestros. ¿Y qué os dispensamos: el pan de él o el pan mismo? Cualquier hombre que conduzca a un obrero a su

eis, *quos praescivit et praedestinavit:* quia *ipsos et vocavit, et quos vocavit, ipsos et iustificavit; quos autem iustificavit, ipsos et glorificavit* (Rom 8,29-30). Coerceantur vitia, conpescantur libidines, torqueantur livore diabolus et angeli eius. *Si deus pro nobis, quis contra nos* (Rom 8,31)?

4. Quod autem Christus ostendit resurrectione corporis sui, bene vivendo incipite spiritaliter agere. Illud vero ipsum, id est, ipsam proprietatem, ipsam veritatem, ipsam carnis incorruptibilitatem, modo nolite sperare: merces fidei est, finito die redditur merces. Nunc in vinea laboremus, finem diei expectemus: qui nos enim conduxit, ut laboremus, non nos deserit, ne deficiamus. Pascit operarium laborantem, qui ei praeparat donare die finito mercedem: sic et modo dominus laborantes in hoc saeculo pascit nos, non solum cibo ventris, sed etiam cibo mentis. Si non pasceret, ego non loquerer; quia verbo pascit, hoc agimus, qui eum vestris non ventribus sed mentibus praedicamus. Esurientes accipitis, epulando laudatis: quid est quod clamatis, si ad mentes vestras nulla esca pervenit? Sed nos quid sumus? Ministri eius, servi eius: non enim nostra, sed de cellario ipsius proferimus, quod vobis erogamus. Inde et nos vivimus, quia conservi sumus. Et quid vobis ministramus: panem ipsius, an panem ipsum? Quisquis hominem operarium conduxisset ad vineam suam, panem illi posset dare, non se. Christus se ipsum dat

viña podrá darle pan, pero no a sí mismo. Cristo se da a sí mismo a sus obreros; se da a sí mismo en el pan y se reserva a sí mismo como salario. No hay motivo para decir: «Si lo comemos ahora, ¿qué tendremos al final?» Nosotros lo comemos, pero él no se acaba; alimenta a los hambrientos, pero él no mengua. Alimenta ahora a quienes trabajan y les queda íntegro el salario. ¿Qué vamos a recibir mejor que él mismo? Si tuviese algo mejor que sí mismo, lo daría, pero nada hay mejor que Dios [2], y Cristo es Dios. Pon atención: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra estaba en el principio junto a Dios.* ¿Quién entiende esta Palabra? ¿Quién la comprende? ¿Quién la ve y la contempla? ¿Quién la piensa dignamente? Nadie. *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Con este fin te llama a trabajar como obrero. *La Palabra se hizo carne.* Ella misma te llama; la Palabra será tu alabanza, y el Señor, tu salario.

operariis suis: se ipsum praestat in pane, se ipsum servat in mercede. Non est ut dicamus: Si modo eum manducamus, in fine quid habebimus? Nos manducamus, sed ipse non finitur: esurientes reficit, sed ipse non deficit. Pascit modo laborantes, quibus manet integra **[562]** merces. Quid enim melius accepturi sumus, quam ipsum? Si aliquid se melius haberet, hoc daret: sed deo nihil est melius, et Christus deus est. Attende, *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum: hoc erat in principio apud (471) deum* (Io 1,1-2). Hoc quis capit? quis colligit? quis intuetur? quis contemplatur? quis digne cogitat? Nemo. *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Ad hoc te vocat, ut operarius labores. Verbum caro factum est. Vocat te ipse: erit laus tua Verbum, dominus erit merces tua. *Explicit tractatus de secunda feria Paschae.*

[2] La idea es frecuente en Agustín y está en la base del célebre argumento ontológico de San Anselmo (*Proslogion* III). Véase *La doctrina cristiana* I 7,7; sermón 223 A 2 (= DENIS 2).

SERMON 229 F (= Guelf. 10)

Tema: La fe en la resurrección.

Lugar: Hipona.

Fecha: Lunes de Pascua. A partir del 412.

1. La resurrección del Señor, unos la vieron y otros no la creyeron cuando les fue anunciada, y el mismo Señor ya presente les reprochó el que no hubieran creído a quienes lo habían visto y anunciado. ¡Qué bondad la de los gentiles y la de quienes nacieron mucho después! ¿Qué concedió Dios a quienes llenan ahora las iglesias de Cristo? Los santos apóstoles caminaron en compañía del Señor, escucharon de su boca la palabra de la verdad y le vieron resucitar a los muertos, pero no creyeron que había resucitado de entre los muertos. En cambio, nosotros, nacidos mucho después, nunca vimos su presencia corporal, no escuchamos ninguna palabra de su boca de carne ni presenciamos con estos ojos ningún milagro hecho por él; y, no obstante, creímos con sólo escuchar las cartas de quienes entonces no quisieron creer. No creyeron un hecho recentísimo que se les acababa de anunciar; lo escribieron para que lo leyéramos; lo escuchamos y lo hemos creído. El Señor Jesús no quiso aparecerse a los judíos porque no los juzgó dignos de ver a Cristo el Señor después de la resurrección; se manifestó a los suyos, no a los extraños. Y mientras lo predican los suyos, lo han creído los extraños, y quienes eran extraños

SERMO CCXXIX F (Guelf. 10)

[PLS 2,562] *(MA 1,471)*

Incipit tractatus de secunda feria Paschae. II

1. Resurrectionem domini alii viderunt, alii nuntiatam non crediderunt; et exprobantur ab ipso domino iam praesente, quia non crediderunt eis qui viderunt et nuntiaverunt. Quanta dignatio gentium, et longe postea natorum! Quid praestitit deus eis, quibus modo implentur ecclesiae Christi? Apostoli sancti cum domino ambulaverunt, verbum veritatis ex ore eius audierunt, mortuos suscitantem viderunt; et resurrexisse dominum non crediderunt. Nos autem, qui longe post nati, praesentiam eius corporalem numquam vidimus, nullum verbum ex ore carnis eius audivimus, nullum ab eo factum miraculum his oculis aspeximus; et tamen credidimus, audientes litteras eorum, qui tunc credere noluerut. Factum recentissimum nuntiatum sibi non crediderunt: scripserunt quod legeremus; audivimus, et credimus. Quod autem dominus Iesus noluit apparere Iudaeis, dignos esse qui post resurrectionem dominum Christum viderent non iudicavit: suis se ostendit, non alienis. Et dum praedicant sui, credi-

se hicieron suyos. Muchos, según se lee en los Hechos de los Apóstoles, muchos de aquellos que crucificaron al Señor, que se mancharon al derramar su sangre; muchos de aquellos que dijeron: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos,* creyeron después, cuando se lo anunciaron los apóstoles. Ciertamente cayó sobre ellos su sangre, mas para lavarlos, no para perderlos; sobre unos, para su perdición; sobre otros, para su purificación, mostrándose justo en el primer caso y misericordioso en el segundo. Y ahora, ¿poseen, acaso, todos la fe? Como entonces de entre los judíos unos creyeron y otros no, así sucede ahora con los gentiles: unos han creído, otros no. *No todos poseen la fe.* Quienes la poseen, la poseen por gracia; no se jacten, pues es un don de Dios. ¿Acaso nos eligió el Señor porque éramos buenos? No eligió a quienes eran buenos, sino a quienes quiso hacer buenos. Todos estuvimos en las sombras de la muerte, todos nos encontrábamos unidos y apresados en la masa de pecado procedente de Adán. Si la raíz estaba dañada, ¿qué fruto podía producir el árbol de la raza humana? Pero el que iba a sanar los males, vino sin mal alguno, y quien vino a limpiar los pecados, vino también sin pecado.

2. No pongáis los ojos en los judíos que al presente son paja, es decir, paja de aquella era en que tuvo lugar entonces la trilla. En efecto, si prestamos atención, del pueblo judío salieron los profetas, los patriarcas, los apóstoles y la virgen María, que dio a luz a Cristo; del pueblo judío salió Pablo, más tarde creyente, y tantos millares que fueron bautizados en un

derunt alieni; et qui fuerunt alieni, facti sunt sui. Multi enim ex ipsis, sicut legitur in Actibus apostolorum, multi ex ipsis qui dominum crucifixerunt, qui *(472)* sanguine eius effuso polluti sunt; multi ex ipsis qui dixerunt, *sanguis eius super nos et super filios nostros* (Mt 27,25), postea crediderunt annuntiantibus apostolis. Eius super illos revera fuit sanguis, sed abluendos, non perdendos: super alios perdendos, super alios mundandos: super perdendos iustus, super mundandos misericors. Et nunc num**[563]**quid omnium est fides? Quomodo tunc ipsi Iudaei allii crediderunt, alii non crediderunt, sic et nunc gentes: crediderunt alii, non credunt alii. *Non est omnium fides* (2 Thess 3,2). Quorum est autem fides, gratia credunt: non se iactent, dei donum est. Numquid ideo nos elegit dominus, quia boni eramus? Non elegit bonos, sed quos voluit facere bonos. Omnes in umbra mortis fuimus, omnes in massa peccati de Adam veniente colligati tenebamur. Radice vitiata qualis nasci potuit fructus ex arbore generis humani? Sed qui sanaret vitia, venit sine vitio; et qui venit mundare peccata, venit sine peccato.

2. Ne attendatis Iudaeos qui modo sunt palea, id est, illius areae quae tunc triturata est. Nam si consideremus, fratres mei, de Iudaeis prophetae, de Iudaeis patriarchae, de Iudaeis apostoli, de Iudaeis virgo Maria, quae peperit Christum; de Iudaeis postea Paulus credens, et tot millia in uno die baptizata: de Iudaeis innumerabiles ecclesiae Christiano-

solo día; de judíos se formaron innumerables iglesias cristianas. Pero esos granos de trigo ya están recogidos en el granero; la paja está para diversión del diablo. Hay judíos creyentes y judíos incrédulos. ¿Dónde fueron condenados por primera vez? En el primero de todos, en el mismo Jacob, padre de todos, llamado también Israel. Jacob significa usurpador; Israel, el que ve a Dios. Cuando regresaba de Mesopotamia en compañía de sus hijos, luchó con él un ángel que representaba a Cristo, y en la lucha, a pesar de ser muy superior por su poder, sucumbió el ángel y prevaleció Jacob. De idéntica manera sucumbió Cristo el Señor ante los judíos; prevalecieron ellos cuando le dieron muerte. A pesar de su gran poder, fue vencido, y donde fue vencido, allí alcanzó la victoria para nosotros. ¿Qué significa lo dicho? Que de la parte de su ser en que pudo sufrir la pasión derramó la sangre con que nos redimió.

Así está escrito: Jacob prevaleció sobre él. Y, con todo, el mismo que luchaba, Jacob, era conocedor del misterio [1]. Un hombre prevaleció en la lucha sobre un ángel, y al decirle éste: *Déjame,* el que había prevalecido le respondió: *No te dejaré si no me bendices.* ¡Oh gran misterio! El vencido bendice, habiendo sufrido quien libera; entonces tuvo lugar la bendición plena: *«¿Cómo te llamas?», le preguntó. Aquél respondió: «Jacob.» No te llamarás Jacob,* le dijo, *sino Israel.* La imposición de nombre tan sublime es grande bendición. Como ya dije, Israel se traduce por «El que ve a Dios», nombre para uno solo y premio para todos. Para todos, pero todos los fieles y los bendecidos, tanto judíos como griegos. En efecto, el Após-

rum. Sed illa frumenta iam in horreo recondita sunt: de paleis diabolus ludet. Iudaeis fideles, et Iudaei infideles. Ubi sunt primo damnati? In primo, in patre omnium ipso Iacob, qui appellatus est etiam Israhel. Iacob, supplantator; Israhel, videns deum. Quando reversus est de Mesopotamia cum filiis suis, angelus cum illo luctatus est, gerens personam Christi; et cum luctaretur, longe excellens virtute, velut succubuit illi, et praevaluit Iacob. Sic et dominus Christus succubuit Iudaeis: praevaluerunt, quando occiderunt. Magna virtute victus est: ubi victus est, ibi nobis vicit. Quid est, ubi victus est, ibi nobis vicit? Quia unde passus est, sanguinem fudit, quo nos redemit. Ergo sic scriptum est, praevaluit illi Iacob. Et tamen ipse Iacob, qui luctabatur, agnoscebat mysterium. Praevaluit luctans homo angelo: et cum dixisset illi, *dimitte me,* ait ille qui praevaluerat, *non te dimitto, nisi benedixeris me* (Gen 32,27). O grande mysterium! benedicit victus, qui liberat passus; tunc ipsa fuit *(473)* tota benedictio. *Quid vocaris? dixit illi. Ille respondit, Iacob. Non vocaberis Iacob,* ait, *sed vocaberis Israhel* (Gen 32,28-29). Tanti nominis inpositio, magna est benedictio. Israhel interpretatur, ut dixi, Videns deum: nomen unius, praemium omnium. Omnium: sed

[1] Véase el sermón 4,21.

tol llama griegos a todos los gentiles, porque entre los gentiles destaca la lengua griega. *Gloria y honor* —son palabras del Apóstol—, *gloria, honor y paz a quien obra el bien; al judío primero, y luego al griego; ira, indignación, tribulación y angustia para todo espíritu que obre el mal; para el judío primero, y luego para el griego.* Bien para los judíos buenos y mal para los malos; bien para los gentiles buenos y mal para los malos.

3. No se enorgullezcan los judíos, diciendo: «He aquí que Jacob es nuestro padre; prevaleció sobre el ángel y fue bendecido por él.» Nosotros decimos: «Pueblo de Israel, mírate en él. Tú no eres Israel; te llamas así, pero no lo eres; en ti ese nombre desdice, pues en tu persona permanece el crimen.» Pero me responde: «Advierte que Jacob es mi padre, que Israel es mi padre. Tal es el nombre; ¿dónde está el crimen?» Lee y encuéntrate en él. Allí está escrito: *Y tocó a Jacob en lo ancho del muslo; se le secó y cojeaba.* El mismo y único hombre, Jacob, es a la vez bendito y cojo. ¿En quiénes está bendito y en quiénes cojo? Si has creído en Cristo, reconócete como bendito; si negaste a Cristo, reconócete como cojo; perteneces a aquellos de quienes dice el profeta: *Y se van cojeando fuera de sus caminos.* ¿De dónde eran las mujeres santas, las primeras a las que se manifestó el Señor resucitado? ¿No eran judías? ¿Y los apóstoles, quienes, si en un primer momento no creyeron el anuncio de las mujeres, luego que le oyeron, le conocieron cuando les reprochaba y se adhirieron al maestro? ¿No eran judíos? Aquí está el Israel bendito. Pero está cojo en mu-

fidelium et benedictorum, et Iudaeorum et Graecorum. Graecos enim apostolus omnes gentes dicit, propterea quia in gentibus graeca lingua extollitur. *Gloria,* inquit, *et honor* — apostoli verba sunt — *gloria et honor et pax omni operanti bonum, Iudaeo primum et Graeco; ira et indignatio,* **[564]** *tribulatio et angustia, in omnem animam operantis malum, Iudaeis primum et Graecis* (Rom 2,10.8-9). Iudaeis bonis bonum, malum malis; gentibus bonum bonis, malum malis.

3. Non se extollant Iudaei, et dicant: Ecce tamen Iacob pater noster est: praevaluit angelo, et benedictus est ab angelo. Nos dicimus: Populus Israhel, attende ibi te; Israhel non es tu: vocaris, sed non es: errat in te nomen, manet in te crimen. Sed dicit mihi: Ecce Iacob pater meus, ecce Israhel pater meus; ecce nomen, ubi est crimen? Ibi lege, ibi te inveni. Ibi enim scriptum est: *et tetigit ipsi Iacob latitudinem femoris, et aruit, et claudicabat* (Gen 32,25). Iacob unus homo, et benedictus, et clodus. In quibus benedictus, et in quibus clodus? Si credidisti in Christum, agnosce te benedictum; si negasti Christum, agnosce te clodum: de illis enim es, de quibus dicit propheta, *et claudicaverunt a semitis suis* (Ps 17,46). Unde erant mulieres sanctae, quibus primum se resurgens dominus demonstravit? nonne de Iudaeis? Unde erant apostoli, qui etsi primo nuntiantibus mulieribus non crediderunt, ipsum tamen postea audierunt, et exprobrantem cognoverunt, et magistro cohaeserunt? nonne

chos y bendito en pocos, pues la anchura del muslo significa la muchedumbre de la raza. No dijo simplemente: «Le tocó el muslo», sino *lo ancho del muslo.* La anchura del muslo equivale, sin duda, a la amplitud de la raza. ¿Y qué tiene de extraño? Advierto pocos granos y me admira la parva de paja; pero veo lo que está reservado para el granero y lo que lo está para la llama. Escuchen ahora, puesto que aún viven; corrijan su cojera y acérquense a la bendición.

SERMON 229 G (= GUELF. 11)

Tema: La divinidad de Cristo, manifestada en su resurrección.

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua del 416 ó 417.

1. Habéis escuchado lo que el Señor dijo a sus discípulos una vez resucitado para nunca más morir, y, quitando el temor de la muerte a quienes han de morir...

2. Que Cristo es Dios no lo niegan ni siquiera quienes no quieren reconocer que es de la misma esencia que el Padre; confiesan que es Dios, pero le niegan la igualdad, y de esta manera hacen dos dioses [1]. Nosotros, en cambio, afirmamos que

de Iudaeis? Ecce Israhel benedictus. Sed in multis clodus, in paucis benedictus: ipsa est enim latitudo femoris, multitudo generis. Non utcumque dixit, Tetigit femur, sed, *latitudinem femoris.* Ubi femoris latitudo, procul dubio generis multitudo. Et quid mirum? Agnosco pauca grana, admiror acervum palearum; sed video quid debeatur horreo, quid flammae. Et nunc audiant, adhuc vivunt: corrigant claudicationem, veniant ad benedictionem. *Explicit tractatus de secunda feria Paschae.* II.

SERMO CCXXIX G (Guelf. 11)

[PLS 2,564] *(MA 1,474)*

[DE TERTIA FERIA PASCHAE]

1. Audistis quid dominus discipulis suis post resurrectionem suam dixerit iam non moriturus, et timorem mortis auferens morituris.

....

2. Quod enim deus sit Christus, nec illi negant qui nolunt eum confiteri cum Patre unius esse substantiae: confitentur deum, aequalem negant; ergo duos deos faciunt. Nos autem sic aequalem dicimus Patri

[1] Es decir, los arrianos, que consideraban a Cristo como la primera criatura, que por méritos especiales alcanzó la filiación divina, sin por ello ser igual a Dios Padre.

el Hijo es igual al Padre, de manera que, si nos preguntan por separado si el Padre es Dios, respondemos que lo es; si el Hijo es Dios, respondemos que lo es; si éstos, el Padre y el Hijo, son dioses o un solo Dios, respondemos que un solo Dios. Esto no lo comprenden los débiles corazones humanos; cosa tan grande y tan divina —como siempre que se habla de Dios— no puede pensarla la debilidad humana, pero puede creerla para llegar luego a un pensamiento adecuado. Dijeron, en efecto, al Señor: *Muéstranos al Padre, y nos basta.* Quien esto decía no reconocía al Padre en el Hijo; veía lo que los judíos pudieron crucificar, pero no veía a quien, estando oculto, ofendían los judíos. Y pensaba que Cristo no era más que lo que veía con sus ojos, y por eso no le bastaba, porque no lo veía en su totalidad. Y como no creía que en Cristo hubiese nada más, buscaba algo que les bastase: el Padre. Cual si dijera: «A ti te conocemos ciertamente, a ti te vemos; pero aún deseamos algo más. Muéstranos al Padre, y nos basta; luego, una vez que hayamos conocido al Padre, ya no buscaremos nada más.» Y él, queriendo mostrar que era igual al Padre, les dijo: *Tanto tiempo llevo con vosotros, ¿y aún no me conocéis?*

3. *Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre.* ¿Qué significa: *Quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre,* sino: «Tú no me ves, puesto que piensas que el Padre es mayor»? Quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre. Piensas que el Padre te bastará, no por otra razón sino

Filium, ut singillatim si quaeratur a nobis, utrum deus sit Pater, deum esse fateamur: **[565]** utrum deus sit Filius, deum esse fateamur: utrum hi Pater et Filius dii sint, an deus, deum esse fateamur. Hoc infirma et humana corda non capiunt: hoc tam magnum atque divinum, quando quidem de deo sermo est, infirmitas humana non potest cogitare; sed potest credere, ut postea fiat idonea cogitatio. Dictum est enim domino: *ostende nobis Patrem, et sufficit nobis* (Io 14,8). Hoc qui dicebat, Patrem in Filio non agnoscebat: hoc enim videbat, quod Iudaei crucifigere potue*(475)*runt; illum non videbat, quem Iudaei latentem offendebant. Et hoc totum putabat esse Christum, quod oculis intuebatur; et ideo non illi sufficiebat, quia non totum videbat. Et quia nihil amplius in Christo esse credebat, ideo quod eis sufficeret Patrem quaerebat. Tanquam diceret: Te quidem novimus, te quidem videmus; sed adhuc aliquid maius desideramus. Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis: ulterius enim non erit quod quaeramus, cum Patrem didicerimus. Et ille volens se ostendere Patri aequalem: *tanto,* inquit, *tempore vobiscum sum, et non cognovistis me?* (Io 14,9).

3. (4) *Philippe, qui me vidit, vidit et Patrem* (Io 14,9). Quid est, Quid me vidit, vidit et Patrem, nisi quia non me vides tu, quia maiorem putas Patrem? Qui me vidit, vidit et Patrem. Non sine causa putas Patrem sufficere tibi, nisi quia me nondum vides. Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis. Vide me, et sufficio tibi. Et tamen videnti hoc

porque aún no me ves a mí. *Muéstranos el Padre, y nos basta.* Veme a mí, y te basto. Y decía esto a quien le estaba viendo; le veía y no le veía: veía su forma de siervo y no veía su forma de Dios; pues, si viese la forma de Dios, hubiese visto allí que el Hijo es igual al Padre; pues, *existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* Como lo era por naturaleza, no era rapiña alguna. Aquél para quien fue una rapiña cayó, y de donde cayó, de allí derribó [2]. En efecto, el diablo quiso que el hombre derribado por él participase en la misma rapiña, para tener como compañero de suplicio al que quiso tener por consorte en el pecado. ¿Qué otra cosa dijo a los hombres sino: *Gustad, y se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses?* Ved la rapiña. Esta soberbia es una rapiña, una usurpación, no un acto de benevolencia. Si no somos usurpadores, seremos por gracia lo que no conseguiremos ser mediante la soberbia. Resultado de la gracia son estas palabras: *Yo lo he dicho: «Sois dioses e hijos del Excelso todos.»* Yo lo he dicho; pero lo que yo he dicho es él quien lo hace. ¿Qué clase de dioses son los hombres? ¿Qué dioses? Iguales a los ángeles de Dios. Así reza la promesa; no investiguemos más; no seremos, pues, iguales a Dios; pero, hechos iguales a los ángeles, veremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo tal cual le creemos en la tierra. Mucho era para Felipe ver lo que dijo el Señor, pues aún cargaba con el peso del cuerpo corruptible y no había llegado lo que dice el Apóstol: *Ahora vemos en enigma, como en un espejo; luego le veremos cara a cara.* Puesto que era

dicebat: videnti et non videnti: videnti formam servi, non videnti formam dei. Nam si formam dei videret, ibi videret aequalem Patri Filium: quia *cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis deo* (Phil 2,6). Quia natura erat, rapina non erat. Cui rapina fuit, cecidit; et unde cecidit, inde deiecit. Ipsam enim rapinam cum homine quem deiecit diabolus communicare voluit, ut haberet comitem in supplicio, quem consortem voluit habere in peccato. Quid enim aliud hominibus dixit, nisi: *gustate, et aperientur vobis oculi, et eritis tamquam dii* (Gen 3,5)? Haec est rapina. Superbia ista rapina est, usurpatio est, non dignatio. Nam si non usurpemus, erimus gratia, quod superbia non erimus; ad gratiam enim pertinet, *ego dixi, dii estis, et filii excelsi omnes* (Ps 81,6). Sed ego dixi: quod dixi, ipse facit. Sed quales dii homines, quales dii? Aequales angelis dei. Hoc promissum est, ultra non quaeramus: non enim deo aequales erimus, sed aequales angelo facti, in terra Patrem **[566]** et Filium et Spiritum sanctum sicut credimus ita et videmus. Quia ergo multum erat, Philippum videre quod dixit dominus — adhuc enim gravabatur corpore corruptibili: nondum venerat quod dicit apostolus, *videmus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem* (1 Cor 13,12) — quia multum erat illum cogitare quod audivit a *(476)*

[2] El diablo cayó del estado de amistad con Dios, y de él derribó al hombre.

mucho para él pensar en lo que oyó al Señor: *Quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre...* Considerad que no se dijo en vano: «ha visto también al Padre». No dijo: «Quien me ha visto, ha visto también al Padre», para no dar apoyo a los sabelianos, llamados patripasianos [3], quienes dicen que el Padre es el mismo que el Hijo, sólo que cuando quiere es Padre y cuando quiere Hijo. Para no brindar ocasión a este otro error, no dijo: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre», sino: *ha visto también al Padre;* así: al Padre y al Hijo. Por tanto, el Padre y el Hijo son dos. ¿Qué significa dos? Si me lo preguntas a mí, dos son el Padre y el Hijo.

4. A cualquier cosa que digas te replicaré. El Padre y el Hijo, ¿qué son? ¿Dioses? No, dos. ¿Qué, pues? Un solo Dios. «No lo entiendo», dice. El Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre: son dos. «El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y ¿no son dos dioses? No lo comprendo.» ¿Qué puedo decirte yo a ti, si no lo comprendes? Escucha al profeta: *Si no creéis, no entenderéis.* No lo entiendes para que lo creas; pero lo crees para entenderlo. La fe es la tarea, el entenderlo es la recompensa. *Si no creéis, no entenderéis.* Pero escucha al mismo Señor para aprender lo que has de creer. *Si me amarais, os alegraríais de que voy al Padre, puesto que el Padre es mayor que yo.* Ahora como que ha aparecido uno que entiende. «He aquí

domino, Quid me vidit, vidit et Patrem... Considerate non frustra dictum, vidit et Patrem. Non dixit, Qui me vidit, vidit Patrem; ne daret occasionem Sabellianis, qui dicuntur Patripassiani, qui dicunt ipsum esse Patrem, qui est Filius; sed quando vult, Pater est: quando vult, Filius est. Ne huic errori alteri daret occasionem, non dixit, Qui me vidit, vidit Patrem, sed, vidit et Patrem: sic et Patrem et Filium. Pater ergo et Filius, duo. Quid duo? Si quaeras a me, Pater et Filius duo.

4. (3) Quicquid iterum dicis, iterum respondeo. Pater et Filius, quid? dii? Non, duo. Quid ergo? Unus deus. Non intellego, inquit. Pater non est Filius, Filius non est Pater: duo sunt. Deus est Pater, deus est Filius: et non sunt duo dii? Non intellego. Quid tibi ergo dicam non intellegenti? Audi prophetam: *nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9). Non intellegis, ut credas; sed credis, ut intellegas: opus est fides, merces intellectus. Nisi credideritis, non intellegetis. Audi tamen ipsum dominum, ut discas quid credas. *Si diligeretis me, gauderetis, quia vado ad Patrem: quoniam Pater maior me est* (Io 14,28). Modo quasi extitit, qui intellegat. Ecce, inquit, modo intellego. Pater maior me est. Forma servi loquitur: formam dei quaere. Hoc ergo dixit. Si diligeretis me, gauderetis quia eo ad Patrem, quia Pater maior me est. Modo quod me videtis, ibi me videtis, ubi minor sum. Cum ergo ibi me videatis, ubi minor sum, si amatis me, eam illuc ubi aequalis sum. Miraris quia Filius minor est Patre in forma servi? Ego tibi dico quia et se ipso minor est, quia *semet*

[3] O sea, que el Padre ha sufrido la pasión, y ello en virtud de la identidad entre el Padre y el Hijo.

que ahora, dice, lo entiendo. *El Padre es mayor que yo.*» Habla la forma de siervo; busca la forma de Dios. Esto es lo que he dicho: *Si me amarais, os alegraríais de que voy al Padre, puesto que el Padre es mayor que yo.* Cuando me veis ahora, me veis en lo que me hace menor. Si me amáis, cuando me veáis en lo que soy menor, veréis también aquella forma en la que soy igual. ¿Te extrañas de que el Hijo sea menor que el Padre en la forma de siervo? Te digo que es, incluso, menor que sí mismo, puesto que *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* Si consideras como dicho de él: *Ha sido hecho un poco inferior a los ángeles;* si ya has puesto tus ojos en la forma de siervo, no te quedes en ella, levántate por encima y confiesa que Cristo es igual al Padre. ¿Por qué oyes con tanto agrado: *El Padre es mayor que yo?* Escucha aún con mayor satisfacción: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Esta es la fe católica, que navega como entre Escila y Caribdis, como se navega en el estrecho entre Sicilia e Italia: por una parte, rocas que provocan un naufragio, y por otra, remolinos que devoran las naves. Si la nave va a dar contra las rocas, se destroza; si va a parar al remolino, es engullida. Así también Sabelio, que dijo: «Es uno solo; el Padre y el Hijo no son dos.» Advierte el naufragio. También el arriano: «Son dos, uno mayor y otro menor, no iguales en la esencia.» Advierte el remolino. Navega por entre los dos, mantén la vía recta. Si los católicos reciben el nombre de ortodoxos, no es sin motivo; «ortodoxo» es una palabra griega que en latín equivale a «recto». Así, pues, si mantienes la vía recta, evitas tanto Escila como Caribdis. Aférrate a esto: *El Padre y yo somos una sola cosa. Yo y el Padre:* escúchenlo.

5. Escuche el arriano: *una sola cosa;* y Sabelio: *somos.* Cuando escuchas: *una sola cosa,* evitas Caribdis; cuando escu-

ipsum exinanivit, formam servi accipiens (Phil 2,7). Si autem intellegis de illo esse dictum, *minoratus est paulo minus ab angelis* (Hebr 2,7); iam ergo si applicuisti te formae servi, noli ibi remanere, surge inde, aequalem Patri Christum confitere. Quare libenter audis, Pater maior me est? Libentius audi, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Ecce catholica fides, tamquam inter Scyllam et Charybdim navigans, sicut navigatur in illo freto inter Siciliam et Italiam: ex una parte saxa navifraga, ex alia parte vorago **[567]** *(477)* navivora. Si in saxa incurrerit, frangitur; si in voraginem incurrerit, absorbetur. Sic et Sabellius: Unus est, dixit, non sunt duo, Pater et Filius. Observa naufragium. Item Arrianus: Duo sunt, unus maior, alter minor, non aequali substantia. Observa voraginem. Inter utrumque naviga, et rectum iter tene. Non enim sine causa catholici orthodoxi nominati sunt: orthodoxon graece, latine rectum est. Si ergo tenueris rectam lineam, nec in Scyllam nec in Charybdim incurris. Tene ergo tu, Ego et Pater unum sumus. *Ego et Pater:* audiat.

5. (6) et Arrianus *unum,* et Sabellius audiat *sumus.* Quod audis,

chas: *somos,* te guardas de Escila. Di: *somos una sola cosa,* y navegarás en derechura. Hemos oído: *somos una sola cosa; una sola cosa,* por ser de la misma esencia; *una sola cosa,* porque no hay desemejanza ni desigualdad de naturaleza; *una sola cosa,* porque la igualdad es total, ninguna la discrepancia, ninguna la diversidad. He aquí por qué hablamos de *una sola cosa.* ¿Por qué decimos *somos?* Porque el Padre y el Hijo es un solo Dios. ¿Por qué, pues, es, no son, un solo Dios? Unico es Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es un solo Dios; son tres, pero un solo Dios. El Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino el Espíritu del Padre y del Hijo; y todo ello no es más que un solo Dios. ¿Por qué un solo Dios? Porque allí es tan grande el amor, tan grande la paz, tan grande la concordia, que no hay disonancia en ninguno. Ahora te voy a dar una razón para que creas lo que no puedes comprender si no lo crees. Dime: ¿cuántas almas eran las que, según los Hechos de los Apóstoles, creyeron cuando vieron los milagros de los apóstoles? Me refiero a los judíos que habían crucificado al Señor, que llevaban sus manos ensangrentadas, que tenían oídos sacrílegos, cuya lengua fue comparada a una espada: *Sus dientes son armas y saetas, y su lengua, una espada afilada.* Con todo, puesto que no en vano había orado Cristo por ellos, ni en vano había dicho: *Padre, perdónales, pues no saben lo que hacen,* muchos de entre ellos creyeron. Así leemos que está escrito: *Creyeron tres mil almas aquel día.* Ve que se trata de millares de almas; ad-

unum, a Charybdi te abstinebis: quod audis, sumus, ab Scylla te servabis. Unum sumus, dic, et recte navigabis. Ecce audivimus, unum sumus: unum, quia eiusdem substantiae: unum, quia non dissimilis disparisque naturae: unum, quia summa aequalitas, in nullo discrepantia, in nullo diversitas. Ecce quare, unum: quare, sumus? Quia Pater et Filius unus deus est. Quare ergo unus deus est, non sumus? Unus enim deus Pater et Filius et Spiritus sanctus, unus deus est: tres sunt, et unus deus est. Pater non est Filius, Filius non est Pater, Spiritus sanctus nec Pater nec Filius, sed Patris et Filii Spiritus: et hoc totum unus deus. Quare unus deus? Quia tanta ibi caritas, tanta pax, tanta concordia, in nullo dissonantia. Modo tibi dico unde credas, quod non potes intellegere nisi credas. Quot animae erant, dic mihi, in Actibus apostolorum, quae crediderunt, cum apostolorum miracula intuerentur? Illos dico Iudaeos, qui dominum crucifixerant, qui manus cruentas attulerunt, qui aures sacrilegas habebant, quorum lingua gladio comparata est: *dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum gladius acutus* (Ps 56,5). Tamen quia non sine causa pro illis precem fuderat Christus, nec sine causa dixerat, *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34), de ipso numero plurimi crediderunt; et, sicut legimus, *crediderunt illo die,* dictum est, *tria millia animae* (Act 2,41). Ecce millia sunt animarum, et ecce tot millia animae; et tamen venit in eos Spiritus sanctus, per quem diffunditur

vierte cuántos millares son; sobre ellos vino el Espíritu Santo que derrama la caridad en nuestros corazones. ¿Y qué se dijo referente a ese número de almas? *Tenían un alma sola y un solo corazón*. Muchas almas: un alma sola; no por naturaleza, sino por gracia. Si mediante la gracia procedente de lo alto se convirtió en un alma sola aquel número de almas, ¿te extrañas de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean un solo Dios? Por tanto, hermanos míos, conservad la fe fortísima, integérrima y católica. Cuando leéis o escucháis en la Escritura algo en que aparece que el Padre es mayor, pensad en la forma de siervo; cuando, en cambio, leéis que el Padre y el Hijo son una sola cosa, creed en su divinidad.

6. Y, si no sois capaces de pensarlo, mantened esa fe; ella lleva a Dios vuestras buenas obras y hace que sean aceptadas por él. *Todo lo que no procede de la fe es pecado*. Si alguien os pregunta: «¿Murió Cristo?», confesad que murió, pero en la carne. —¿Y quién murió? —El Hijo único de Dios, nuestro Señor Jesucristo. —Entonces, ¿muere la divinidad? —No, no muere la divinidad. —¿No murió entonces Cristo? —Sí, murió Cristo, que es Dios. —¿Cómo murió Cristo, que es Dios, si la divinidad no muere? —Del mismo modo que murieron los apóstoles: en la carne, no en el alma. Como murió el apóstol en la carne, de la misma manera murió Cristo en la carne. Cristo murió; pero, aunque pudo morir en uno de sus componentes, no pudo morir en su divinidad, pues *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la*

caritas in cordibus nostris (Rom 5,5). Et quid dictum est de tot animabus? *erat illis anima una et cor unum* (Act 4,32). Tot animae, anima una: non natura, sed *(478)* gratia. Si tot animae per illam gratiam desuper venientem factae sunt anima una, miraris quia Pater et Filius et Spiritus sanctus unus est **[568]** deus? Itaque, fratres mei, tenete fortissimam et integerrimam et catholicam fidem. Quando auditis vel legitis in scripturis, ubi ostenditur maior Pater, formam servi recolite; ubi autem legitis unum esse Patrem et Filium, divinitatem credite. Et si non estis idonei cogi-

6. (5) tare, tamen fidem tenete: ipsa perducit, ipsa facit ut opera vestra bona acceptentur deo. *Omne enim quod non est ex fide, peccatum est* (Rom 14,23). Dicit vobis aliquis, Mortuus est Christus? Confitere mortuum, sed in carne. Et quis est mortuus? Unicus dei Filius, dominus noster Iesus Christus. Ergo moritur divinitas? Non moritur divinitas. Non est ergo mortuus Christus? Mortuus est deus Christus. Quomodo mortuus est deus Christus, si divinitas non moritur? Quomodo mortui sunt et apostoli in carne, non in anima. Ubi est ergo mortuus apostolus in carne, sic ergo mortuus est Christus in carne. Tamen Christus est mortuus: etsi ex parte qua mori potuit, non tamen ex divinitate mori potuit. *In principio* enim *erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum* (Io 1,1). Ubi mors? nusquam. In principio non est

Palabra era Dios. ¿Dónde está la muerte? En ningún lado. La Palabra no fue hecha en el principio, como en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, que es obra de la Palabra. ¿Qué existía en el principio? Existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Busca ahí la muerte; no la hallarás: no hay dónde, no hay de dónde, no hay quien muera. No hay donde morir, porque no está en las manos de los judíos; no hay de dónde venga la muerte, porque no tiene ni carne ni sangre; no hay quien muera: es Dios, es igual al Padre. ¿De dónde, pues, le llegó la muerte? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.*

SERMON 229 H (= GUELF. 12)

Tema: La resurrección de Cristo y la de los fieles.

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua. A partir del 412.

1. La resurrección de Jesucristo el Señor es lo que caracteriza a la fe cristiana. El nacer hombre de hombre en un momento del tiempo quien era Dios de Dios, Dios con exclusión de todo tiempo; el haber nacido en carne mortal, en la semejanza de la carne de pecado; el hecho de haber pasado por la infancia, haber superado la niñez y haber llegado a la madurez

factum Verbum, sicut in principio fecit deus caelum et terram: hoc fecit Verbum. Quid erat in principio? Ergo erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum. Quaere mortem, non invenis: non est ubi, non est unde, non est quis. Non est ubi, quia non est inter manus Iudaeorum; non est unde, quia non habet carnem et sanguinem; non est quis, deus est, aequalis est Patri. Unde ergo mortuus? *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). *Explicit tractatus.*

SERMO CCXXIX H (Guelf. 12)

[PLS 2,568] *(MA 1,479)*

[INCIPIT TRACTATUS DE TERTIA FERIA PASCHAE. II]

1. Resurrectio domini Iesu Christi forma est christianae fidei. Quod enim natus est ex homine homo certo tempore, deus autem ex deo, sine aliquo tempore deus; quod ergo natus est in carne mortali, in similitudine carnis peccati, quod portavit infantiam, transgressus est pueritiam, pervenit ad iuventutem, et hanc perduxit ad mortem, hoc totum resurrectioni militabat. Non enim resurgeret, nisi mortuus esset: mortuus non **[569]**

y haberla conducido a la muerte, todo ello estaba al servicio de la resurrección. Pues no hubiese resucitado de no haber muerto, y no hubiese muerto si no hubiese nacido; por esto, el hecho de nacer y morir existió en función de la resurrección. Que Cristo el Señor nació hombre de hombre, lo creyeron muchos, incluso extraños e impíos, aunque desconocían su nacimiento virginal; que Cristo nació como hombre, lo creyeron tanto los amigos como los enemigos; que Cristo fue crucificado y muerto, lo creyeron tanto los amigos como los enemigos; que resucitó sólo lo saben los amigos. ¿Y esto por qué? Cristo el Señor, en el hecho de nacer y de morir, tenía la mirada puesta en la resurrección; en ella estableció los límites de nuestra fe. Nuestra raza, es decir, la raza humana, conocía dos cosas: el nacer y el morir. Para enseñarnos lo que no conocíamos, tomó lo que conocíamos [1]. En la región de la tierra, en nuestra condición mortal, era habitual, absolutamente habitual el nacer y el morir; tan habitual que, así como en el cielo no puede darse, así en la tierra no cesa de existir. En cambio, ¿quién conocía el resucitar y el vivir perpetuamente? Esta es la novedad que trajo a nuestra región quien vino de Dios. ¡Gran acto de misericordia!: se hizo hombre por el hombre; se hizo hombre el creador del hombre! Nada extraordinario era para Cristo el ser lo que era, pero quiso que fuera grande el hacerse él lo que había hecho. ¿Qué significa «hacerse él lo que había hecho»? Hacerse hombre quien había hecho al hombre. He aquí su misericordia.

esset, nisi natus esset; ac per hoc, quod natus et mortuus est, resurrectioni profecit. Natum hominem de homine dominum Christum multi et alieni et impii crediderunt: quamvis de virgine non noverunt, tamen hominem natum crediderunt Christum et amici et inimici, crucifixum et mortuum Christum crediderunt et amici et inimici: resurrexisse non noverunt nisi soli amici. Hoc autem propter quid? Ille autem dominus Christus, quod nasci voluit, quod mori voluit, resurgere intendit: ibi nobis diffinivit fidem. In genere enim nostro, id est, in genere humano duas res noveramus: nasci, et mori. Ut doceret et quod *(480)* non noveramus, suscepit quod noveramus. Usitatum fuit in regione terrena, in conditione mortalitatis nostrae, prorsus usitatum fuit nasci et mori: tam usitatum, ut in caelo esse non posset, in terra esse non cesset. Resurgere autem, et in aeternum vivere, quis noverat? Hoc novum attulit ad regionem nostram, qui venit ex deo. Factus est pro homine homo, magna miseratio: factus homo, factor hominis. Non erat magnum Christo esse quod erat: sed magnum esse voluit fieri quod fecerat. Quid est, fieri quod fecerat? Fieri homo, qui hominem fecerat. Haec est miseratio eius.

[1] Véase la nota complementaria 23: *Cristo mercader* p.800.

2. Todo lo que se hace en esta vida, en que los hombres quieren ser dichosos sin conseguirlo... Buena cosa es lo que tanto aman, pero no buscan lo que desean en el lugar adecuado. Cada cosa se da en su lugar. Aun en la tierra no se encuentra el oro en cualquier lugar, ni tampoco la plata ni el plomo; los mismos frutos del campo llegan cada uno de un lugar diferente. Como si cada región aceptase unos y rechazase otros, unos frutos se dan en un lugar y otros en otro; son diversos según los diferentes lugares. Lo único que existe en todas partes es el nacer y el morir. Con todo, el mismo nacer y morir no se da en la creación entera, sino sólo en este estrato inferior; en el cielo no se da ni el nacer ni el morir ya desde el momento en que fueron creadas todas las cosas. Ciertamente pudo caer el príncipe de los ángeles con sus compañeros, pero en sustitución de los ángeles caídos irán allí los hombres a ocupar el puesto que ellos dejaron [2]. Al ver el diablo que el hombre iba a subir al lugar del que él había caído, se llenó de envidia; cayó él y derribó a otros. ¿Qué significa el que el diablo cayó? ¿Qué significa que derribó al hombre? Todo lo venció quien no cayó, sino que descendió. Cayó el hombre: descendió Dios y se hizo hombre. Donde abunda el nacer y el morir es la región de la miseria. Los hombres buscan ser dichosos en la región de la miseria; buscan la eternidad en la región de la muerte. El Señor, la verdad, nos dice: «Lo que buscáis no se halla aquí, porque no es de aquí. Es bueno lo que buscáis y todo hombre lo desea;

2.' Totum quod agitur in ista vita, in qua volunt beati esse homines, et non possunt... Bonum est enim quod valde volunt, sed non in regione sua quaerunt quod cupiunt. Certa quaeque enim in suis regionibus nascuntur. Et in terra non ubique nascitur aurum, non ubique argentum, non ubique plumbum: ipsae fruges aliae alibi proveniunt: sicut quaeque regio tulerit vel recusaverit, alia poma in illo loco, alia in illo et in illo, diversa per diversa; et nihil ubique, nisi nasci et mori. Verumtamen hoc ipsum nasci et mori, non de universo mundo, sed de ista parte infima mundi: in caelis enim non est nasci et mori, ex quo ibi condita sunt omnia. Cadere inde potuit princeps quidem angelorum cum sociis suis; sed pro ipsis qui ceciderunt angelis homines illuc venturi sunt, et implebunt locum eorum qui ceciderunt. Quia ergo diabolus vidit hominem ascensurum unde ipse ceciderat, vidit, et invidit: cecidit, et deiecit. Sed quid est, quod diabolus cecidit? quid est, quod hominem deiecit? Totum vicit, qui non cecidit, sed descendit. Cecidit homo: descendit deus, et factus est homo. Ubi ergo abundat nasci et mori, regio est miseriae: beati quaerunt esse homines in regione miseriae *(481)* aeternitatem quaerunt in regione mortis. Ait nobis dominus, ait nobis veritas: Quod quaeritis, non est hic, quia non est hinc. Bonam rem quaeritis, quod **[570]** omnis homo vult: bonam rem quaeritis, quia vivere bonum est;

[2] Esta idea la expone también en *La ciudad de Dios* XII 1,2 y *Manual de la fe, la esperanza y la caridad* 9,28-29; 16,61-62.

es bueno lo que buscáis, pues buena cosa es el vivir; pero hemos nacido para morir. Considera no lo que quieres, sino la condición en que has venido. Hemos nacido para morir. Quienes van a morir desean la vida sin obtenerla, y por eso su miseria es mayor. Si estuviésemos muertos y deseásemos vivir, nuestra miseria no sería tan grande; pero queremos vivir y se nos obliga a morir: he aquí la enormidad de nuestra miseria. ¿Ignoras que cualquier hombre quiere también dormir, pues no puede estar siempre despierto? El dormir no es contra su voluntad; como no puede estar siempre en vela, quiere también dormir. No puede uno ser hombre a no ser alternando los tiempos de vigilia y de sueño. Se entra en la vida y todo hombre dice: «Quiero vivir.» Nadie quiere morir; y, aunque nadie quiere morir, se le impele a ello. Hace cuanto puede comiendo, bebiendo, durmiendo, procurándose medios de vida, navegando, caminando, corriendo, tomando precauciones: quiere vivir. Con frecuencia sobrevive a muchos peligros; pero detenga, si puede, su edad; no llegue a la vejez. Pasa un día de peligro, y se dice el hombre: «He evitado la muerte.» ¿Cómo es que has evitado la muerte? «Porque ha pasado el día de peligro.» Se te ha dado un día más; has vivido un día más, y, si hago cuentas, tienes uno menos. Si habías de vivir, por ejemplo, treinta años, una vez transcurrido este día, se resta de la cantidad de quien ha de vivir y se suma a la de quien ha de morir. Y, con todo, se dice que le vienen los años al hombre; pero yo digo que se le van; yo me fijo en la cantidad que le queda, no en la que ya se fue. Le vienen, ¿cómo? Quien ha vivido cin-

sed ad hoc nati sumus, ut moriamur. Non quid velis vide, sed qua conditione veneris respice. Ideo nati sumus, ut moriamur. Desiderantibus vitam, non obtinetur a morituris, et ideo peius miseri. Nam si moreremur, et vivere vellemus, non valde miseri essemus; ideo autem valde miseri sumus, quia vivere volumus, et mori cogimur. Nescis quod homo quilibet non potest semper vigilare, sed vult et dormire? Non est contra voluntatem ipsius quod dormit: vigilare semper non potest; sed quia vult et dormire. Non tamen potest esse homo, nisi et vigilare et dormire. Venitur ad vitam, et omnis homo dicit, Vivere volo, et nemo vult mori; et cum nemo velit mori, impingitur mori. Quantum potest agit, manducando, bibendo, dormiendo, sibi unde vivat providendo, navigando, ambulando, currendo, cavendo, vivere vult. Plerumque a periculis multis liberatus vivit: sed teneat, si potest, aetatem suam; non perveniat ad senectam. Transitur periculosus dies, et dicit homo, Evasi mortem. Unde evasisti mortem? Quia transitus est periculosus dies. Tamen additus est tibi dies: unum plus vixisti, unum minus habes, si computo. Si enim victurus eras, verbi gratia, triginta annos, transacto isto die, recedit de summa victuri, accedit ad pondus morituri. Et dicunt tamen, Accedunt anni homini. Ego dico, quia recedunt: illam enim summam attendo quae

cuenta años, cumple ya cincuenta y uno. ¿Cuántos tiene o cuántos ha de vivir? Supongamos que iba a vivir ochenta años; de ellos ha vivido ya cincuenta; le quedan treinta. Vivió uno más; tiene los vividos, es decir, cincuenta y uno, pero le quedan sólo veintinueve de vida; disminuyó uno de esta cuenta para acrecentar aquélla. Pero este acrecentamiento significa una mengua en la otra parte. Lleno de temor, vive otro año aún: le quedan veintiocho; vive tres, le quedan veintisiete. A medida que vas viviendo, va menguando el caudal de donde vives, y con el pasar de la vida mengua tanto que deja de existir, pues no hay forma de evadirse del último día.

3. Pero vino nuestro Señor Jesucristo y, por así decir, se dirigió a nosotros: «¿Por qué teméis, ¡oh hombres!, a quienes creé y no abandoné? ¡Oh hombres!, la ruina vino de vosotros, la creación de mí; ¿por qué temíais, ¡oh hombres!, morir? Ved que muero yo, que sufro la pasión; no temáis lo que temíais, puesto que os muestro qué habéis de esperar.» Así lo hizo; nos mostró la resurrección para toda la eternidad; los evangelistas dejaron constancia de ella en sus escritos y los apóstoles la predicaron por el orbe de la tierra. La fe en su resurrección hizo que los mártires no temieran morir, y, sin embargo, temieron la muerte; pero mayor hubiese sido la muerte si hubieran temido morir, y por temor a la muerte hubieran negado a Cristo. ¿Qué otra cosa es negar a Cristo sino negar la vida? ¡Qué locura negar la vida por amor a la vida! La re-

remansit, non quae transiit. Accedunt, quare? Quia qui vixit quinquaginta annos, iam quinquaginta unum habet. In quibus vivit, vel quos victurus est? Octoginta annos, verbi gratia, victurus erat: habet inde quinquaginta, restant triginta. Vixit unum: habet quod vixit, quinquaginta unum sunt: quod victurus est, viginti novem restant; et hinc recessit unus, huc accessit alter: sed cum accessisset, non tenes unde recessit. Timens vivit et alterum, remanserunt viginti octo: vivit et tertium, remanserunt viginti septem. Vivendo tollitur unde vivitur, et ducendo vita minuitur et non est: quia non est quomodo dies ultimus evadatur.

(482) 3. Sed venit dominus noster Iesus Christus, et tamquam allocutus est nos: Quid timebatis, o homines, quos creavi, et quos non deserui? O homines, ruina a vobis, creatura a me: o homines, quid timebatis mori? Ecce morior, ecce patior: ecce quod timebatis non timeatis, quia ostendo quod speretis. Ecce sic fecit, demonstravit nobis resurrectionem in aeternum: ipsam evangelistae scriptis suis terminaverunt, per orbem terrarum apostoli prae**[571]**dicaverunt. Propter ipsius resurrectionis fidem sancti martyres mori non timuerunt, et tamen mori timuerunt: magis enim morerentur, si mori timerent, et timore mortis Christum negarent. Quid est tamen Christum negare, nisi vitam negare? Quanta dementia est, amando vitam negare vitam! Ipsa ergo nobis determinatio fidei est Christi resurrectio. Unde etiam scriptum est et in veteri et in novo testamento, agere paenitentiam et accipere remissionem pec-

surrección de Cristo marca los límites de nuestra fe. Por eso está escrito, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que se haga penitencia para recibir el perdón de los pecados *en el hombre, en quien delimitó la fe para todos al resucitarle de entre los muertos.* La resurrección de nuestro Señor Jesucristo delimita nuestra fe. Vivís si vivís; es decir, viviréis por siempre si habéis vivido bien. No temáis morir mal; temed, sí, pero vivir mal. ¡Extraña perversidad! Todo hombre teme lo que nadie puede evitar y deja de hacer lo que puede hacer. No puedes evitar el morir; puedes, en cambio, vivir bien. Haz lo que puedes, y dejarás de temer lo que no puedes evitar. Nada tiene el hombre más cierto que la muerte. Comienza desde el principio. Un hombre es concebido en el seno; quizá nazca, quizá no. Ya ha nacido; quizá crezca, quizá no; quizá aprenda a leer, quizá no; quizá se case, quizá no; quizá tenga hijos, quizá no; es posible que sean buenos y es posible que sean malos; es posible que le caiga una mujer buena o que le caiga una mujer mala; quizá sea rico, quizá sea pobre; quizá sea un plebeyo, quizá un aristócrata. ¿Acaso puede decir, entre todas estas cosas: «Quizá muera, quizá no muera»? Así, pues, todo hombre nacido cae en una enfermedad de la que nadie se escapa. De ella se muere, como suele decirse. Tiene hidropesía: morirá necesariamente, pues nadie se evade de ella; padece elefantiasis: morirá necesariamente, pues nadie se evade de ella; ha nacido: morirá necesariamente, pues nadie se evade de ello. Puesto que el morir es una necesidad, y ni siquiera se permite a la vida del hombre ser larga aunque pase de la infancia a la decrepitud senil, no queda más solución que acudir a quien

catorum, *in viro in quo diffinivit fidem omnibus, suscitans eum a mortuis* (Act 17,31). Haec est diffinitio fidei, resurrectio domini nostri Iesu Christi. Vivitis, si vivatis: hoc est, in aeternum vivitis, si bene vixeritis. Nolite timere male mori: timete, sed male vivere. Mira perversitas! Omnis homo timet quod nemo evadet, et non facit quod potest facere. Ut non moriaris, non potes facere; ut bene vivas, potes. Fac quod potes, et non timebis quod non potes. Nihil enim tam certum est homini quam mors. Incipe ab initio. Conceptus est homo in utero: forte nascitur, forte non nascitur. Iam natus est: forte crescit, forte non crescit: forte discit litteras, forte non discit litteras: forte ducit uxorem, forte non ducit: forte habebit filios, forte non habebit: forte bonos habebit, forte malos habebit: forte bonam uxorem habebit, forte malam habebit: forte dives erit, forte pauper erit: forte ignobilis erit, forte honoratus erit. Numquid inter haec potest dici, Forte morietur, forte non morietur? Ergo omnis homo natus aegritudinem incidit, de qua nullus evadet natus. Moritur inde, quo modo solet dici. Ydrops est: necesse est moriatur, nemo inde evadet. Elefantiosus est: necesse est moriatur, nemo inde evadet. Natus est: necesse est moriatur, nemo inde evadet. Quia ergo necesse est ut moriatur, quando quidem nec ipsa vita hominis saltim diuturna esse *(483)*

murió por nosotros y resucitando nos abrió la esperanza, para que, como en esta vida en que nos encontramos no tenemos más salida que la muerte y no podemos hacerla perpetua por mucho que la amemos, nos refugiemos en quien nos prometió la vida eterna. Considerad, hermanos, lo que nos prometió el Señor: vida eterna y feliz al mismo tiempo. Esta vida es, evidentemente, miserable; ¿quién lo ignora, quién no lo confiesa? ¡Cuántas cosas nos suceden en esta vida; cuántas tenemos que soportar sin desearlo! Riñas, disensiones, pruebas, la ignorancia recíproca de nuestro corazón [2], de forma que a veces abrazamos sin querer a un enemigo y sentimos temor de un amigo; hambre, desnudez, frío, calor, cansancio, enfermedades, celos. Evidentemente, esta vida es miserable. Y, con todo, si, aunque miserable, nos la concedieran para siempre, ¿quién no se felicitaría? ¿Quién no diría: «Quiero ser como soy; morir es lo único que no quiero»? Si quieres poseer esta mala vida, ¿cómo será quien te la dé eterna y feliz? Pero, si quieres llegar a la vida eterna y feliz, sea buena la temporal. Será buena en el momento de obrar, y feliz en el momento de la recompensa. Si te niegas a trabajar, ¿con qué cara vas a pedir el salario? Si no has de poder decir a Cristo: «Hice lo que me mandaste», ¿cómo te atreverás a decirle: «Dame lo que me prometiste»?

permittitur, cuiusvis ab infantia decrepiti senis, non restat, nisi confugere ad eum qui pro nobis mortuus est, et resurgendo spem dedit; ut, quia in ista vita, in qua currimus, non possumus nisi mori, nec eam possumus facere aeternam, quam multum amamus, ad eum confugiamus, qui promisit nobis aeternam. Videte enim quid nobis promiserit dominus, fratres: et aeternam, et beatam. Certe ista misera est: quis hoc nesciat, quis non fateatur? Quanta habemus, quanta patimur, quae nolumus, in ista vita! Rixae, dissensiones, temptationes, ignorantia cordis nostri in invicem, ita ut aliquando nescientes amplectamur inimicum, timeamus ami**[572]**-cum: ubi fames, ubi nuditas, ubi frigora, ubi aestus, ubi lassitudines, ubi aegritudines, ubi zelotipiae. Certe misera est haec vita. Tamen, si posset nobis dari aeterna ipsa misera, quis non gratularetur? Quis non diceret, Sic volo esse, quomodo sum, tantum mori nolo? Si malam vitam vis habere, qualis est ille qui dabit et sempiternam et beatam? Sed si vis pervenire ad sempiternam et beatam, habeto temporalem bonam. Bona erit in opere, beata erit in mercede. Si autem recusas opus, qua fronte mercedem quaeris? Si non potueris dicere Christo, Feci quod iussisti, quomodo audebis dicere, Redde quod promisisti? *Explicit tractatus de tertia feria Paschae.* II.

[2] Agustín vivió profundamente la amistad y siempre le intrigó el misterio del corazón humano. Hasta tal punto que en un sermón llega a poner como característica de la gloria futura la apertura plena y total del corazón de unos a otros.

SERMON 229 I (= MAI 86)

Tema: La aparición de Jesús a los apóstoles.

Lugar: Hipona.

Fecha: Miércoles (o lunes) de Pascua.

1. Las lecturas evangélicas sobre la resurrección de nuestro Señor Jesucristo se leen de forma solemne y en cierto orden. Hoy hemos escuchado que Cristo el Señor mostró a sus discípulos la verdadera carne en que había padecido y resucitado. Le oían hablar, le veían presente, y, sin embargo, aún tenían que tocarle tras decirles él: *Tocad, palpad, y ved que los espíritus no tienen carne ni huesos, como veis que yo tengo.* Pero ellos, al verlo, dudaron y creyeron estar ante un espíritu, no ante un cuerpo. Quien aún piense que la resurrección del Señor no fue corporal, sino sólo espiritual, ¡que Dios le perdone, como perdonó también a sus apóstoles!; pero sólo si no se mantienen en el error y cambian de opinión, como también ellos lo oyeron y cambiaron. ¡Y cuán grande fue su benevolencia! No sólo se les mostró presente en su cuerpo, sino que también los robusteció con la verdad de la Sagrada Escritura. *Estas son las palabras,* les dijo, *que os hablé cuando aún estaba con vosotros.* ¿Cómo? ¿Es que entonces no estaba con ellos y con ellos hablaba? ¿Qué significa, pues: *Cuando todavía estaba*

SERMO CCXXIX I *(Mai 86)*

[PLS 2,475] *(MA 1,324)*

[TRACTATUS DE CUARTA FERIA PASCHAE]

1. Lectiones evangelicae de domini nostri **[476]** Iesu Christi resurrectione sollemniter ex ordine recitantur. Hodie audivimus dominum Christum discipulis suis ostendisse veram carnem in qua passus fuerat et resurrexit. Audiebant loquentem, videbant praesentem, et tamen etiam tangebant dicentem sibi: *tangite, palpate, et videte quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39). Illi enim cum vidissent eum, dubitaverunt, et putaverunt se spiritum videre, non corpus. Quisquis ergo adhuc existimat domini resurrectionem non fuisse corporalem, sed tantum spiritalem, ignoscat eis deus, quia ignovit et apostolis suis; sed si non teneant errorem, et mutent cogitationem, *(325)* quia et illi audierunt, et mutaverunt. Et quanta illius dignatio fuit, ut, cum illis ostenderet se ipsum praesentem in corpore, tamen eis de sanctae scripturae veritate firmaret! *Haec sunt,* inquit, *verba quae locutus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum* (Lc 24,44). Quare? numquid tunc non cum illis erat, et cum illis loquebatur? Quid est ergo, *cum adhuc essem*

con vosotros? Sin duda alguna, cuando aún era mortal con vosotros y como vosotros. *Estas son las palabras que os hablé: que convenía que se cumplieran todas las cosas que estaban escritas de mí en la ley, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió su inteligencia para que comprendieran las Escrituras.* El es quien hasta el presente nos abre a nosotros las Escrituras de la vida, él que murió por nosotros.

2. Pero veamos lo que les dijo: *Porque convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día de entre los muertos y que se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Ved que los discípulos no sólo vieron a Cristo después de la resurrección, sino que también oyeron de su boca que, según la Sagrada Escritura, así tenía que suceder. Nosotros no hemos visto a Cristo presente en su carne, pero escuchamos a diario las Escrituras, con las que también ellos fueron fortalecidos. ¿Qué les dijo a propósito de las Escrituras? *Que se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Esto no lo veían los discípulos; sólo veían a Cristo, que hablaba de la Iglesia futura. Mas por la palabra de Cristo creían lo que no veían. Veían la cabeza, pero aún no el cuerpo; nosotros vemos el cuerpo, pero creemos lo que se refiere a la cabeza. Son dos: el esposo y la esposa, la cabeza y el cuerpo, Cristo y la Iglesia. Se manifestó personalmente a los discípulos y les prometió la Iglesia; a nosotros nos mostró la Iglesia y nos ordenó creer lo que se refiere a él. Los apóstoles veían una cosa sí y otra no; también nos-

vobiscum? Sine dubio, cum adhuc essem mortalis vobiscum, sicut vos estis. *Haec sunt verba quae locutus sum ad vos, quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum ut intellegerent scripturas* (Lc 24,44-45). Ipse est, qui usque hodie scripta vitae aperit nobis, qui mortuus est pro nobis.

2. Sed videamus quid dixit eis: *quia sic,* inquit, *oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientes ab Hierusalem* (Lc 24,46-47). Ecce discipuli et Christum viderunt post resurrectionem, et hoc futurum fuisse scripturas sanctas ore ipsius audierunt. Nos Christum praesentem in carne non vidimus; sed scripturas, quibus et illi firmati sunt, cotidie cum leguntur audimus. Et quid de scripturis dixit? *Praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientes ab Hierusalem.* Hoc discipuli non videbant; Christum videbant de futura ecclesia dicentem. Dicente itaque Christo, quod non videbant, credebant. Caput videbant, corpus nondum videbant: nos corpus videmus, de capite credimus. Duo sunt, sponsus et sponsa, caput et corpus, Christus et ecclesia. Discipulis se ipsum ostendit, et ecclesiam promisit: nobis ecclesiam ostendit, de se ipso credere praecepit. Unum videbant apostoli, aliud non videbant;

otros vemos una cosa y no vemos otra. Como ellos, viendo la cabeza, creían en el cuerpo, así nosotros, viendo el cuerpo, creamos en la cabeza. ¿O hemos de negarla acaso? La verdad con su clamor no nos permite hacerlo. Vemos, en efecto, cómo la Iglesia de Cristo alaba el nombre del Señor desde la salida del sol hasta el ocaso. *Comenzando,* dijo, *por Jerusalén.* Así se cumplió, pues les había dicho: *Permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo alto,* puesto que os enviaré lo prometido desde el Padre.

3. Hallándose ellos en la ciudad, vino el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, llenó a los discípulos, y hablaron las lenguas de todos los pueblos. Un solo hombre hablaba las lenguas de todos los pueblos, porque la unidad de la Iglesia se iba a realizar en cada pueblo. Ante este milagro, todos se compungieron de corazón. En efecto, los judíos que los escuchaban, llenos de estupor, creyeron; vieron el gran milagro hecho por Pedro en el nombre de Cristo, a quien habían dado muerte con sus manos, y con el corazón compungido hicieron penitencia al instante. Todos sus pecados les fueron perdonados, hasta el de haber dado muerte a Cristo. Los mismos judíos, repito, se convirtieron, y quienes junto a la cruz agitaban su cabeza incrédula, al creer merecieron tener al mismo Cristo por cabeza, de modo que en adelante su cabeza ya nunca se agitase, puesto que está sentada a la derecha del Padre y no se moverá nunca jamás. No volverá ya a las desdichas; no volverá ya a la cruz, a la muerte, sino que permanece en aquella verdadera felicidad.

et nos unum videmus, aliud **[477]** non videmus. Quomodo illi a praesenti capite credebant de corpore, sic nos de praesenti corpore credamus de capite. An negaturi sumus? sed negare nos clamans veritas ipsa non sinet. Videmus enim ecclesiam Christi a solis ortu usque ad occasum laudare nomen domini. *Incipientes,* inquit, *ab Hierusalem.* Sic est factum; nam dixit illis: *sedete in civitate, (326) donec induamini virtute ex alto* (Lc 24,49), quia ego mitto vobis a Patre promissionem meam.

3. Illis itaque in civitate sedentibus, die Pentecostes venit Spiritus sanctus, implevit discipulos, locuti sunt linguis omnium gentium. Unus homo loquebatur linguis omnium gentium, quia unitas ecclesiae futura erat in omnibus gentibus. Compuncti corde sunt ad hoc miraculum universi. Nam Iudaei, qui audiebant, stupefacti crediderunt: viderunt enim a Petro fieri tantum miraculum, in nomine Christi quem suis manibus occiderant, et compucti corde paenitentiam sub momento gesserunt. Donata eis sunt usque adeo cuncta peccata, ut etiam ipsum factum donaretur, quo Christus erat occisus. Conversi sunt, inquam, ipsi Iudaei; et qui ante crucem incredulum caput agitabant, ipsum caput Christum credendo habere meruerunt; ut deinceps caput eorum non agitaretur, quia sedet ad dexteram Patris, et in aeternum non movebitur. Non rediet ad miserias, non rediet ad crucem, non rediet ad mortem, sed in illa vera beatitudine perseverat. Ergo illi, qui occiderunt Christum,

Así, pues, quienes dieron muerte a Cristo escucharon aquellas palabras y se arrepintieron, y creyendo bebieron la sangre que habían derramado con crueldad y que les produjo la muerte, y gracias a eso vivieron. Saben los fieles a que me acabo de referir, y también los neófitos [1], que la han bebido ya. Por tanto, quienes no la han bebido apresúrense a beberla, para que se abra su corazón, que ahora está cerrado. Así, como está escrito en el libro titulado Hechos de los Apóstoles, que leemos en estos días, *se compungieron de corazón, y muchos millares de hombres se acercaron a Cristo.*

4. Entonces se ordenaron siete diáconos para hacer frente a las necesidades del ministerio, entre los que destacaba el santo Esteban, lleno del Espíritu Santo. Una vez ordenados, el espíritu del santo Esteban no podía contenerse de predicar la verdad: hervía, echaba chispas, se encendía, hasta el punto que los judíos, llenos de envidia debido a la dureza de su corazón, hicieron caer sobre él una cruel lapidación, y a nosotros nos procuraron el mártir precursor de todos los mártires. Muerto, pues, Esteban, la Iglesia que había nacido en Jerusalén sufrió una persecución. Según la promesa del Señor, comenzaban a levantarse los cimientos de la Iglesia a partir de Jerusalén. Se produjo la persecución y se dispersaron los hermanos. Como troncos ardientes encendidos en una misma hoguera, se dispersaron por la tierra, y prendían fuego en cualquier lugar a donde llegaban. Así se llenó del Evangelio Judea y Samaria; se avan-

audierunt et doluerunt; et sanguinem, quem saevientes fuderunt et mortui sunt, credentes biberunt et vixerunt. Sciunt fideles quod dixi, et isti neophyti, quia iam biberunt. Qui ergo non biberunt, festinent et bibant, ut aperiatur cor eorum: nunc etenim clausum est. Itaque sicut scriptum est in libro, cuius nomen est Actus apostolorum, qui per hos dies legitur, *compuncti sunt corde, et multa millia hominum accesserunt Christo* (cf. Act 2,37-41).

4. Tunc propter necessitatem ministerii ordinati sunt septem diaconi, inter quos eminebat plenus Spiritu sancto Stephanus. Illis ordinatis, sancti Stephani spiritus a praedicatione veritatis se non continebat: fervebat, scintillabat, accendebat; quousque Iudaei impleti zelo pro duritia cordis sui iniecerunt super eum duram lapidationem, et nobis fecerunt martyrem omnium martyrum metatorem. Occiso itaque Stephano, persecutionem passa est ecclesia, quae nata est in Hierosolymis. Secundum promissionem ergo domini incipiebant ab Hierusalem fundamenta ecclesiae sublevari: et facta **[478]** est persecutio, et *(327)* dispersi sunt fratres; quia de una congerie ignis ligna ardentia dispersa per terram quocumque venerant accendebant. Sic impleta est Iudaea evangelio, impleta est Sa-

[1] Unico caso en los sermones en que Agustín utiliza el término *neophytus* para designar a los que acababan de ser bautizados en la noche de Pascua. Habitualmente, él los llama *infantes* (véase la nota 1 al sermón 223).

zó hasta los gentiles y se llegó hasta los confines del mundo. Vemos el Evangelio extendido por todo el mundo, no porque se haya alejado de la raíz, sino porque ha crecido. Lo estamos viendo; la fe se encuentra extendida por todos los pueblos, *comenzando por Jerusalén.* Niéguelo quien se atreva; no son mis palabras las que hieren sus oídos, pues la misma verdad golpea los ojos de quienes lo niegan y cierra su boca, y se cumple así lo que está escrito: *Pues ha sido cerrada la boca de quienes hablaban necedades.*

SERMON 229 J (= GUELF. APP. 7)

Tema: Aparición a los apóstoles (Lc 24,36-53).
Lugar: Hipona.
Fecha: Miércoles (o lunes) de Pascua.

1. Cristo el Señor se dignó convencernos de la verdad y certeza de su resurrección mediante muchas y variadas pruebas para edificar la fe, ahuyentar del corazón la incredulidad y eliminar toda duda acerca de su resurrección. Poca cosa hubiese sido mostrarse a sus ojos si no se hubiese dado a tocar también por sus manos. Muchos maniqueos, impíos y herejes suponen y creen que Cristo no tenía carne verdadera, sino que era un espíritu con apariencia de carne con el fin de engañar a los

maria; et itum est ad gentes, et pervenit ad terminos mundi: non migrando a radice, sed crescendo per mundum impletum evangelium intuemur. Ecce cernimus, ecce tenemus per omnes gentes diffusam fidem, *incipientibus ab Hierusalem.* Neget qui audet: non mea verba feriunt aures ipsius, sed oculos negantium ipsa veritas percutit, os claudit; et impletur quod scriptum est, *quoniam obstructum est os loquentium iniqua* (Ps 62,12).

SERMO CCXXIX J (Guelf. App. 7)

[PLS 2,653] *(MA 1,581)*

[INCIPIT TRACTATUS DE QUARTA FERIA PASCHAE. III]

1. Resurrectionem suam dominus Christus certam et veram multis et variis documentis persuadere dignatus est, propter aedificandam fidem, et fugandam de corde perfidiam, omnemque dubitationem de sua resurrectione tollendam. Parum fuit oculis se videndum praebere, si non praeberet etiam manibus contrectandum. Quod multi impii et haeretici Manichaei de Christo suspicantur et credunt, quia non erat vera caro, sed spiritus erat habens imaginem carnis, non ad fidem instruendam, sed

ojos, no de edificar la fe [1]; aunque no era carne, así parecía que era. Esto que creen los maniqueos y que establecieron como un dogma, confirmando así el error, fue el primer pensamiento que surgió en el corazón de los apóstoles. Los maniqueos no creen nunca que Jesús haya sido hombre: temen dar carne a la Palabra y no temen achacarle la falsedad a la misma verdad. Tiene verdadera carne, con la que la verdad muestra la falsedad y edifica la verdad en los corazones de los hombres. Así, pues, ellos nunca creyeron que nuestro Señor Jesucristo haya sido hombre; pero los discípulos reconocieron como hombre a aquel en cuya compañía vivieron tanto tiempo. Le vieron caminar, sentarse, dormir, comer y beber; conocieron su ser íntegro, supieron que se sentó fatigado sobre el brocal de un pozo. De este largo trato con él conocieron que era un hombre verdadero; pero, una vez que murió lo conocido por ellos, ¿cómo podían creer que iba a resucitar lo que pudo morir? Se les apareció ante sus ojos tal cual le habían conocido, y, al no creer que hubiera podido resucitar al tercer día del sepulcro la carne verdadera, pensaron que estaban viendo un espíritu. Este error de los apóstoles se identifica con la secta de los maniqueos.

2. Cuando se les presentan estas objeciones, acostumbran responder: «¿Qué mal hay en creer como creemos que Cristo Dios era un espíritu? Creemos que era un espíritu, no carne: superior es el espíritu a la carne. Lo que es superior, eso creemos de él; lo que es inferior no queremos creerlo. ¿En qué

ad oculos ludificandos: ut homo non esset, sed putaretur: ut caro non esset, sed ita esse videretur; quod ergo credunt *(582)* Manichaei, et inde dogma fecerunt, erroremque firmaverunt, haec prima cogitatio surrexit in cordibus apostolorum. Et illi quidem Manichaei numquam credunt Iesum fuisse hominem: timent Verbo dare carnem, et non timent veritati obicere falsitatem. Habet veram carnem, qua veritas ostendat falsitatem, et in cordibus hominum aedificet veritatem. Ergo illi numquam dominum Iesum Christum hominem fuisse crediderunt: **[654]** discipuli autem noverant hominem, cum quo tanto tempore fuerant conversati. Viderunt ambulantem, sedentem, dormientem, manducantem, bibentem: scierunt totum, scierunt super puteum sedisse fatigatum. Ex diuturna ista conversatione hominem noverant verum; sed postea quam mortuus est, quod noverant, quando crederent hoc potuisse resuscitari, quod potuit mori? Apparuit ergo oculis ipsorum talis, qualem illum noverant; et non credentes tertio die potuisse veram carnem de sepulcro resurgere, putaverunt se spiritum videre. Error iste apostolorum secta est Manichaeorum.

2. Solent autem, quando illis haec obiciuntur, ita respondere: Quid mali credimus, quia Christum deum credimus spiritum fuisse? <Spiritum>credimus, carnem non credimus: melior est spiritus quam caro. Quod melius est, credimus; quod deterius est, credere nolumus. Quid

[1] Sobre la cristología maniquea véase la nota complementaria 3 del vol.7 p.743: *La cristología maniquea.*

obramos mal?» Si nada malo hay en esta forma de hablar, deje Jesús que sus discípulos permanezcan en este error. ¿Qué mal había en creerlo? También los discípulos creyeron que Cristo era un espíritu; no creyeron que era él mismo, sino un espíritu. Déjelos ir tranquilos el Señor; confirme que era recta su fe; habiéndolos hallado en la falsedad, no les enseñe la verdad. Ved el mal que hay en creer eso; escuchad al Señor. ¿Piensas que es pequeña la enfermedad que te pone en peligro? Escucha la sentencia del médico: lo que pensaban los discípulos, a saber, que estaban viendo un espíritu, es lo mismo que piensas tú, ¡oh maniqueo! Llegó entonces el médico hasta los discípulos; los encontró creyendo lo mismo que tú crees [2]. Si los dejó ir sin aplicarles cura alguna, sigue tranquilo en tu error; si, en cambio, se dignó curarlos, ¿por qué te agrada estar enfermo? Escucha al Señor: *¿Por qué estáis turbados y por qué suben esos pensamientos a vuestros corazones?* ¿Qué pensamientos sino pensamientos falsos, malsanos y dañinos? Si no es verdadera la resurrección, perdió Cristo el fruto de su pasión. *¿Por qué estáis turbados y por qué suben esos pensamientos a vuestros corazones?* Es como si un buen agricultor dijera: «Hallaré allí lo que cultivé; no espinas, que nunca planté.» A vuestro corazón descendió la fe que procede de lo alto; estos pensamientos, en cambio, no descendieron de lo alto, sino que, como hierbas malas, subieron a vuestro corazón; pero no las deja allí; arranca las malas hierbas, limpia el campo y siembra la buena semilla. El que diga: «¿Por qué estáis turbados?», se debe no a que estaban ordenados, sino efectivamente turbados.

mali facimus? Si nihil mali est in isto sermone, dimittat Iesus discipulos suos in isto errore. Quid mali crediderunt? Et discipuli Christum spiritum crediderunt: non enim putaverunt esse illum, sed spiritum. Dimittat illis dominus, confirmet illis quod bene crediderunt: inveniens eos in falsitate, non eos doceat veritatem. Audite quid mali sit, sic credere: dominum audite. Parvo morbo te putas periclitari? Audi sententiam medici. Quod putaverunt discipuli spiritum se videre, hoc putas et tu, Manichaee. Venit medicus tunc ad discipulos: invenit illos hoc credere, quos tu modo credis. Si dimisit illos non curatos, securus erra; si autem illos dignatus est sanare, quid te delectat aegrotare? Dominum audi: *quid turbati estis, et quare cogitationes ascendunt in cor vestrum?* (Lc 24,38) Quales utique cogitationes, nisi falsae, morbidae, perniciosae? Perdidit enim Christus fructum passionis, si non est veritas resurrectionis. Quid turbati estis, et quare cogitationes ascenderunt in cor *(583)* vestrum? Tamquam bonus agricola diceret: Quod ibi plantavi, inveniam; non spinas, quas non plantavi. In cor vestrum descendit fides, quia desuper est; cogitationes autem istae non desuper descenderunt, sed in ipso corde sicut herbae malae ascenderunt. Sed non relinquit, extirpat male natas herbas, purgat agrum, seminat bonum. Quod enim dicit, quid turbati estis? quia turbati, non ordinati. Quare cogitationes ascendunt in cor

[2] Véase la nota complementaria 25: *El argumento del «praeiudicium»* p.802.

¿Por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? *Ved mis manos y mis pies.* Si es poco el ver, *palpad;* si no dais fe a los ojos, creed a las manos. *Palpad y ved que los espíritus no tienen huesos ni carne como veis que yo tengo.*

3. *Y, cuando aún dudaban de gozo.* Se alegraban y dudaban: le estaban viendo, lo tocaban, y apenas creían. Gran benevolencia la de la gracia para con nosotros: ni lo vimos ni lo tocamos, y hemos creído. *Aún dudando ellos de gozo, les dice: «¿Tenéis algo que comer?»* Al menos entonces creeréis que estoy vivo con vosotros, si como con vosotros. Le ofrecieron lo que tenían, una porción de pez asado. El pez asado son los martirios, la fe probada por el fuego. ¿Por qué una porción? Porque, dice el Apóstol, *si entregare mi cuerpo a las llamas, pero no tengo caridad, de nada me sirve.* Piensa en un cuerpo semejante en todo al de un mártir: unos lo sufren por caridad y otros por jactancia. Separa la parte de la jactancia, separa la de la caridad. Esta es el alimento de Cristo; da a Cristo su porción. Cristo ama a los mártires que han sufrido el martirio por caridad. Comió y era él mismo; el mismo que fue visto y colgado, el mismo que estaban viendo y tocando; a él le ofrecieron alimento, que tomaba y comía ante los ojos de sus discípulos. Y todo esto aún era poco. Perdonadnos, apóstoles, pero ¡qué duros érais aun después de esto! La corrección que les hizo es edificación para nosotros. Ved cómo continúa el Señor, cómo eliminó toda duda. Fue visto, tocado, comió: ciertamente era él.

vestrum? *Videte manus meas et pedes meos.* Si parum est videte, *palpate:* non **[655]** creditis oculis, credite manibus. *Palpate, et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39).

3. *Et cum adhuc trepidarent prae gaudio.* Et gaudebant, et dubitabant: et videbant, et tangebant, et vix credebant. Magna dignatio gratiae super nos: nec vidimus, nec tetigimus, et credidimus. *Illis autem prae gaudio adhuc trepidantibus, ait: habetis hic aliquid quod manducetur?* (Lc 24,41) Vel tunc creditis quia vivo, si vobiscum convivo. Obtulerunt illi quod habebant, piscis assi partem. Piscis assus, martyria sunt, fides probata igne. Quare ergo partem? Quia *si tradidero,* inquid, *corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,3). Fac ergo totum corpus tamquam martyrum: alii de caritate patiuntur, alii de iactantia patiuntur. Iactantia<e> partem tolle, partem caritatis. Ipsa est esca Christi, da Christo partem suam: martyres amat Christus, qui de caritate passi sunt. Manducavit, et ipse erat, ipse qui visus est et suspensus: ipse qui videbatur, ipse tangebatur, illi esca porrigebatur, ipse ante oculos discipulorum sumebat et vescebatur; et omnia ista parum erant. Date veniam, apostoli, post ista adhuc duri. Sed illorum correctio, nostra est aedificatio: quid enim dominus sequeretur videte, quomodo tulit omnes ambages. Visus est, tactus est, manducavit; ipse certe erat.

4. Con todo, para que no pareciese que en cierto modo estaba jugando con los sentidos humanos, echó mano a las Escrituras. Digan los paganos lo que se les antoje: «Fue un mago, y pudo hacerse el aparecido.» ¿Acaso pudo un mago, antes de nacer, profetizarse a sí mismo en unas escrituras? Considerad que lo que estáis viendo fue previsto de antemano y lo que estáis contemplando fue predicho con anterioridad. *Escucha, hija, y mira.* ¡Oh Iglesia santa! Escucha y mira; escucha lo que fue predicho y mira su cumplimiento. Cristo el Señor era la cabeza que quería convencer; era la cabeza de la Iglesia, que se mostraba de forma convincente a sí mismo vivo, verdadero, íntegro y cierto y conducía a la fe de los creyentes. ¿Qué dijo entonces respecto a las Escrituras? *¿No sabéis que convenía que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley, en los profetas y en los salmos? Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: «Porque así está escrito, y así convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día de entre los muertos.»* Ved realizado lo escrito, cumplido lo predicho, a la vista lo leído. Escucha las palabras y mira los hechos; plena es la verdad, cierta la fe; perezca ya la incredulidad herética. Ved que está escrito: *Así convenía.* ¿Qué? *Que Cristo padeciera:* he aquí la predicción. *Que resucitara de entre los muertos al tercer día:* estaba predicho. Estas cosas las habían leído los judíos; las leían y no las veían, y para que los otros creyesen tropezaban ellos contra la piedra yacente. *Pues, si le hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor de la gloria,* y, si nunca hubiesen crucificado

4. Tamen ne in aliquo sensu<m>humanum ludificasse videretur, misit manus ad scripturas. Dicant pagani quicquid volunt: Magus fuit, potuit se ostendere. Numquid magus, ante quam esset natus, potuit se prophetare de scripturis? Videte, quia quod videtis ante provisum est, et quod cernitis ante praedictum est. *Audi, filia, et vide* (Ps 44,11). *(584)* O ecclesia sancta, audi et vide: audi praedicta, vide completa. Caput erat, quod persuadebat, dominus Christus; caput ecclesiae erat, quod se vivum, verum, integrum, certum persuadebat, et ad fidem credentium perducebat. Quid ergo dixit de scripturis? *Non scitis, quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in lege et prophetis et psalmis de me? tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent scripturas. Et dixit eis: quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et surgere a mortuis tertia die* (Lc 24,44-46). Ecce factum, quod scriptum: ecce impletum, quod praedictum: ecce exhibitum, quod lectum. Audi verba, cerne facta: veritas plena, fides certa: iam pereat aliquando haeretica perfidia. Ecce sic scriptum est: **[656]** *sic oportebat,* quid? *Christum pati,* praedictum est. *Resurgere a mortuis tertio die,* praedictum est. Legerant ista Iudaei: legebant, et non videbant; et ut esset quod alii crederent, in lapidem iacentem offendebant. *Si enim cognovissent, numquam dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8); si numquam dominum gloriae crucifixissent, gentes in

al Señor de la gloria, los pueblos no hubiesen creído en él, que nació y sufrió la pasión. Así, pues, para que estos discípulos se separasen de los judíos, cuyo corazón estaba cerrado a la comprensión de las Escrituras, la gracia del Señor estableció la división. ¡Oh Apóstol, oh Pedro, oh Mateo, oh Tomás, oh vosotros los restantes!, *¿quién te distingue?* Tal vez digas: «Mi fe.» Pienso que, si él no te la hubiera dado, tú no la tendrías. Tu fe te distingue. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* Ved la gracia; ved que resucita, que se muestra a los ojos de los apóstoles, él que no se dignó mostrarse a los ojos de los judíos. Se da a ver a los ojos, y a tocar a las manos. Poco es esto: lee, saca a colación las Escrituras. También esto es poco: abre la inteligencia para comprender lo que lees.

5. La cabeza les convenció respecto de sí misma. ¿Qué dijo referente a nosotros? ¿Qué respecto a su cuerpo? La cabeza es Cristo; el cuerpo, la Iglesia; los apóstoles estaban viendo la cabeza, pero no veían a la Iglesia futura. Prestad atención: veían la cabeza, tocaban la cabeza, abrazaban la cabeza, conversaban con la cabeza, pero no veían la Iglesia futura. ¿Y nosotros? En aquellas como tablas nupciales debió de nombrar e indicar tanto al esposo como a la esposa. Mas como ya mostró al esposo y se calló respecto a la esposa, las nupcias están a la mitad. Cúmplanse los deseos del cielo: apareció el esposo, aparezca también la esposa. El está presente, ella es aún futura; él en la resurrección, ella en la predicación. Sea visto él, sea creída ella. ¿Cuándo fue visto él? *Ved que los espíritus*

natum et passum non credidissent. Ideo ergo isti discipuli ut separarentur a Iudaeis, quorum cor clausum erat ne intellegerent scripturas, gratia domini fecit separationem. O apostole, o Petre, o Mathaee, o Thomas, o ceteri, *quis enim te discernit?* Forte dicis, Fides mea. <Cred>o, si ille non daret, quia tu non haberes. Fides tua te discernit. *Quid autem habes quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* (1 Cor 4,7) Ecce gratia, ecce resurgit, ecce se oculis ostendit apostolorum, qui non est dignatus se ostendere oculis Iudaeorum. Ecce praebet se videndum oculis, praebet manibus contrectandum. Parum est: lege, commemorat scripturas. Et hoc parum est: aperit sensum, ut quod legis intellegas.

5. Persuasit se caput. Quid de nobis? quid de corpore? Caput Christus, corpus ecclesia: apostoli videbant caput, sed futuram ecclesiam non videbant. Attendite: videbant caput, tangebant caput, amplectebantur caput, conversabantur cum capite: futuram ecclesiam non vide*(585)*bant. Nos ergo, qui<d>? Quodam modo in illis tabulis nuptialibus et sponsum et sponsam debuit nominare et exprimere. Sed quia iam ostendit sponsum, et tacuit de sponsa, dimidiae sunt nuptiae. Impleantur vota caelestia: apparuit sponsus, appareat et sponsa: ille praesens, illa futura: ille in resurrectione, illa in praedicatione: videatur iste, credatur illa.

no tienen huesos ni carne, como veis que yo tengo. Luego les abrió la inteligencia. Convenía que Cristo padeciera y resucitase al tercer día. Ya estamos viendo al Señor, ya lo conocemos, lo tocamos, lo escuchamos y creímos. Y de la Iglesia, ¿qué? *Se predique en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados.* ¿Dónde? ¿Hasta dónde? No salga de un rincón una extraña y ocupe el lugar de tu esposa. ¿Dónde? ¿Hasta dónde? *Por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Has oído designar a la Iglesia. Cuando los discípulos escuchaban estas cosas no veían a la Iglesia en todos los pueblos: veían una cosa y creían la otra. Veían la cabeza y creían lo referente al cuerpo. Nosotros que vemos el cuerpo, creamos lo referente a la cabeza.

SERMON 229 K (= GUELF. 13)

Tema: La aparición a María Magdalena (Jn 20, 11-18).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves de Pascua. A partir del 412.

1. Está bien que recordéis lo que todos los años soléis oír; como no basta con leer una sola vez lo escrito, así tampoco basta con exponer una sola vez lo que no se entiende. Por tanto, los que retienen en su mente y se acuerdan bien de

Quomodo visus est iste? *videte quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere.* Deinde aperuit illis sensum. Oportebat Christum pati, et resurgere tertio die. Iam dominum videmus, iam dominum novimus, tangimus, audimus, credimus: quid de ecclesia? *praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum.* Ubi? quo usque? Ne exeat huc de angulo aliena, et supponat se pro tua. Ubi? quo usque? *per omnes gentes incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24,47). Ecce audisti ecclesiam designatam. Quando audiebant ista discipuli, ecclesiam per omnes gentes non videbant: aliud videbant, aliud credebant: caput videbant, de corpore **[657]** credebant. Nos videmus corpus, de capite credamus. *Explicit tractatus de quarta feria Paschae.* III.

SERMO CCXXIX K (Guelf. 13)

[PLS 2,572] *(MA 1,483)*

[INCIPIT TRACTATUS DE QUINTA FERIA PASCHAE. I]

1. Bonum est ut commemoremini quod omni anno soletis audire: sicut enim quod scriptum est non sufficit semel legi, sic non sufficit quod non intellegitur semel exponi. Qui ergo quod audierunt et intellexerunt animo tenent et bene meminerunt, patienter audiant, cum etiam *(484)* illi qui

lo que escucharon y entendieron, tengan paciencia mientras son instruidos quienes tal vez lo han olvidado o lo escuchan quienes quizás aún no lo han oído. Causa curiosidad el saber por qué el Señor dijo: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre,* a aquella mujer fiel que, queriendo llegar hasta el cuerpo de su Señor que estaba colocado en el sepulcro, no pudo encontrarlo. En efecto, no quería que lo tocaran antes de subir al Padre; pero tenemos la certeza de que aún no había subido al Padre cuando decía a los discípulos: *Ved mis manos y mis pies; palpad y ved.* No quería ser tocado quien quería que lo palpasen. De aquí resulta una cuestión que pide solución. Nadie oyó decir: «Quiso que lo tocaran los varones antes de subir al cielo; en cambio, reservó para cuando hubiese subido al Padre el que lo tocasen las mujeres.» ¿Quién lo tocó al subir al Padre o una vez ascendido? ¿Reservó el que lo tocaran las mujeres para cuando ni siquiera los varones podrían tocarlo? Y, sin embargo, debido a su amor, no sólo lo tocaba el perseguidor Pablo, sino que incluso lo asolaba en la tierra cuando le dijo desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Cristo el Señor, al mismo tiempo que está allí a la derecha del Padre, está aquí fatigado en la tierra; allí está él, pero aquí están sus miembros; allí está el que ha de juzgar a vivos y muertos, y él mismo está aquí en los suyos, refiriéndose a los cuales ha de decir: *Cuando lo hicisteis a uno de estos más pequeños míos, a mí me lo hicisteis.* ¿Qué significa, por tanto: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* A Cristo se le toca mejor

forte obliti sunt instruuntur, vel audiunt qui nondum fortassis audierunt. Movet enim quare dominus Iesus Christus mulieri fideli quaerenti ad corpus domini sui pervenire, quod in monumento positum non potuit invenire, dixerit, *noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum* (Io 20,17). Si enim se tangi nolebat antequam ascendisset ad Patrem, nondum utique ascenderat ad Patrem, quando discipulis dicebat, *videte manus meas et pedes meos; palpate et videte* (Lc 24,39). Tangi se nolebat, qui palpari volebat. Inde fit quaestio utique solvenda: non enim quisquam dicere audivit, A viris se tangi voluit, antequam ascendisset ad Patrem; mulieribus autem tunc se servavit tangendum, cum ascendisset ad Patrem. Cum ascenderet ad Patrem, vel cum ascendisset ad Patrem, quis enim tetigit? Tunc se servavit tangendum mulieribus, quando nec a viris tangi potuisset? Et tamen propter caritatem non solum tangebat eum Saulus persecutor, sed etiam vastabat in terra, quando de caelo dicebat *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) Dominus enim Christus et ibi est **[573]** ad dexteram Patris, et hic laborat in terris: ibi est, sed hic sunt membra: ibi est qui iudicaturus est vivos et mortuos, et idem ipse hic est in suis, de quibus dicturus est, *cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). Quid est ergo, Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem? Christus melius tangitur fide quam carne: fide Christum tangere, hoc est tangere. Denique

con la fe que con la carne; tocar a Cristo equivale aquí a tocarle con la fe. Aquella mujer que padecía flujo de sangre, se acercó a él con fe y con la mano tocó su vestido, pero con la fe su majestad. Ved también aquí lo que es tocar. En aquella ocasión sólo ella tocó al Señor, apretujado por la multitud. Así pregunta: *¿Quién me ha tocado?* Llenos de extrañeza, puesto que la multitud lo apretujaba por todas partes, los discípulos le respondieron: *La multitud te apretuja, y tú dices: «¿Quién me ha tocado?»* Y él replicó: *Alguien me ha tocado.* En efecto, si la multitud te apretuja, no te toca; ¿como te tocó sino porque creyó?

2. Ahora, hermanos míos, Jesús está en el cielo. Cuando estaba con sus discípulos en su carne visible y en su palpable sustancia corporal, fue visto y fue tocado; pero ahora que está sentado a la derecha del Padre, ¿quién de nosotros puede tocarle? Y, sin embargo, ¡ay de nosotros si no lo tocamos con la fe! Todos los que creemos lo tocamos. Es cierto que está en el cielo; es cierto que está lejos; es cierto que no puede medirse el espacio que lo separa de nosotros. Cree y lo tocas. ¿Qué digo lo tocas? Puesto que crees, tienes junto a ti a aquel en quien crees. Por tanto, si creer es tocarlo; mejor, si tocarlo es creer, ¿qué significa: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* ¿De qué se trata? ¿Por qué buscas mi carne tú que aún no entiendes que soy Dios? ¿Queréis saber cómo deseaba tocarlo esta mujer? Buscaba como si estuviese muerto a quien no creía que fuera a resucitar. *Se llevaron a mi Señor del*

illa mulier, quae fluxum sanguinis patiebatur, accessit cum fide, et tetigit manu vestem, fide maiestatem. Et videte quid est tangere. Tunc dominus, qui a turbis comprimebatur, ab una tangebatur. Ait enim, *quis me tetigit?* (Lc 8,45) Admirati discipuli, quia undique eum multitudo comprimebat, responderunt: *turbae te comprimunt, et dicis, quis me tetigit?* Et ille, *tetigit me aliquis* (Lc 8,46). Nam si te turbae premunt, non tangunt: unde te tetigit, nisi quia credidit?

2. Et modo, fratres mei, in caelo est Iesus. Quando erat ante discipulos, secundum visibilem carnem, secundum contrectabilem substantiam corporalem, et visus est, et tactus est; modo autem cum sedeat ad dexteram Patris, quis nostrum eum tangere potest? Et tamen vae nobis, *(485)* nisi eum fide tangamus. Omnes tangimus, qui credimus. Certe in caelo est, certe longe est, certe existimari non potest quanto intervallo spatiorum distat a nobis. Crede, et tangis. Quid dicam, tangis? Quia credis, apud te habes de quo credis. Ergo si credere tangere est, immo si tangere credere est, quid sibi vult, Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum? quid est hoc? Quid quaeris carnem meam, qui nondum intellegis divinitatem meam? Vultis nosse quomodo volebat tangere mulier ista? Quaerebat quasi mortuum, quem resurrecturum non credebat. *Tulerunt dominum meum de monumento* (Io 20,2); et plangit

sepulcro; y lo llora como a un hombre. ¡Oh tocar! Como la veía preocupada por la forma de siervo sin haber aprendido a saborear, creer y comprender la forma de Dios, en la que es igual al Padre, difiere el que lo toque para que lo toque en plenitud. *No me toques,* dijo, *pues aún no he subido a mi Padre.* Me tocas antes de subir al Padre; crees sólo en el hombre; ¿de qué te aprovecha esa fe? Deja que suba al Padre. Para ti subo allí de donde nunca me he apartado si crees que soy igual al Padre. Nuestro Señor Jesucristo no descendió del Padre de manera que se apartase de él, como tampoco se apartó de nosotros cuando ascendió de entre nosotros. Mucho antes de subir a sentarse a la derecha del Padre dijo a sus discípulos: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo.*

SERMON 229 L (= GUELF. 14)

Tema: El sepulcro vacío y la aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves de Pascua. A partir del 412.

1. Hoy se ha leído la resurrección del Señor según el evangelio de San Juan, y hemos escuchado que los discípulos buscaron al Señor y no lo encontraron en el sepulcro, cosa que

quasi hominem. O tangere! Quia ergo videbat eam circa formam servi occupatam, formam dei, qua aequalis est Patri, nec sapere, nec credere, nec intellegere noverat, differt tactum, ut impleat tactum. Noli me, inquid, tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. Tangis me antequam ascendam ad Patrem, et in solo homine credis: quid tibi prodest, quod credis? Sine ergo ascendam ad Patrem. Unde numquam recessi, tibi ascendo, si credideris aequalem Patri. Non enim dominus noster Iesus Christus sic descendit a Patre, ut desereret Patrem: quia, et quod ascendit a nobis, non recessit a nobis. Ascensurus enim et sessurus ad **[574]** dexteram Patris porro longe ait discipulis: *ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). *Explicit tractatus de quinta feria Paschae.* I.

SERMO CCXXIX L (Guelf. 14)

[PLS 2,574] *(MA 1,485)*

[INCIPIT TRACTATUS DE QUINTA FERIA SANCTAE PASCHAE. IV]

1. De lectione evangelii hodie secundum Iohannem resurrectio domini recitata est, et audivimus quaesitum esse dominum a discipulis, et non inventum in sepulchro; hoc autem mulieres nuntiaverunt, non eum *(486)*

ya habían anunciado las mujeres, creyendo no que había resucitado, sino que había sido robado de allí. Llegaron dos discípulos, el mismo Juan Evangelista —se sobrentiende que era aquel a quien amaba Jesús— y Pedro con él; entraron, vieron solamente las vendas, pero ningún cuerpo. ¿Qué está escrito de Juan mismo? Si lo habéis advertido, dice: *Entró, vio y creyó.* Oísteis que creyó, pero no se alaba esta fe; en efecto, se creen tanto cosas verdaderas como cosas falsas. Pues, si se hubiese alabado el que creyera en este caso o se hubiese recomendado la fe en el hecho de ver y creer, no continuaría la Escritura con estas palabras: *Aún no conocía las Escrituras, según las cuales convenía que Jesús resucitara de entre los muertos.* Así, pues, vio y creyó. ¿Qué creyó? ¿Qué creyó sino lo que había dicho la mujer, a saber, que habían llevado al Señor del sepulcro? Ella había dicho: *Han llevado al Señor del sepulcro y no sé dónde lo han puesto.* Corrieron ellos, entraron, vieron solamente las vendas, pero no el cuerpo, y creyeron no que había resucitado, sino que había desaparecido. Lo vieron ausente del sepulcro, creyeron que había sido sustraído y se fueron. La mujer se quedó allí y comenzó a buscar el cuerpo de Jesús con lágrimas y a llorar junto al sepulcro. Ellos, más fuertes por su sexo, pero con menor amor, se preocuparon menos. La mujer buscaba más insistentemente a Jesús, porque ella fue la primera que en el paraíso lo había perdido; como por ella había entrado la muerte, por eso buscaba más la vida. Y, sin embargo, ¿cómo la buscaba? Buscaba el cuerpo de un muerto, no la incorrupción del Dios vivo, pues tampoco ella creía que la causa de no

credentes resurrexisse, sed furto ablatum esse de sepulchro. Quod autem venerunt duo discipuli, Iohannes ipse evangelista — ipse enim intellegitur, quem diligebat Iesus — et cum illo Petrus, et ingressi sunt, et viderunt linteamina sola, nullum autem corpus: quid scriptum est de ipso Iohanne? Si advertistis, *intravit,* ait, *et vidit, et credidit* (Io 20,8). Hoc quod audistis, credidit, non est fides laudata: creduntur enim et vera et falsa. Nam si fides eius laudata esset vel commendata in eo quod dictum est, vidit, et credidit, non sequeretur scriptura dicens, *nondum enim noverat scripturas, quia oportebat Iesum resurgere a mortuis* (Io 20,9). Ergo vidit, et credidit: quid ergo credidit? quid credidit, nisi quod mulier dixerat, ablatum esse dominum de sepulchro? Dixerat enim, *tulerunt Dominum de monumento, et nescio ubi posuerunt eum* (Io 20,2). Cucurrerunt illi, ingressi sunt, viderunt linteamina sola, nullum corpus; et crediderunt eum perisse, non resurrexisse. Viderunt ablatum de sepulchro, crediderunt viri ablatum, et abierunt. Mulier stetit, et coepit corpus Iesu lacrimis quaerere, coepit ad monumentum plorare; illi minorem curam habuerunt, fortiores sexu, sed minores affectu. Mulier plus quaerebat Iesum, quia ipsa prior in paradiso perdiderat Iesum: quia per illam mors intraverat, plus vitam quaerebat. Et tamen quomodo quaerebat? Tamquam corpus mortui, non incorruptionem vivi dei; quia nec ipsa credebat, ideo

estar el cuerpo en el sepulcro era que había resucitado el Señor. Entrando dentro, vio unos ángeles. Observad que los ángeles no se hicieron presentes a Pedro y a Juan, y sí, en cambio, a esta mujer. Lo que, amadísimos, se pone de relieve, porque el sexo más débil buscó más lo que, como dijimos, fue el primero en perder. Los ángeles la ven y le dicen: *No está aquí, ha resucitado.* Todavía se mantiene en pie y llora; aún no cree; pensaba que el Señor había desaparecido del sepulcro. Vio también a Jesús, pero no lo toma por quien era, sino por el hortelano; todavía exige el cuerpo del muerto. *Si tú,* le dice, *lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.* ¿Qué necesidad tienes de algo que no amas? «Dámelo», le dice. La que así le buscaba muerto, ¿cómo creyó que estaba vivo? A continuación, el Señor la llama por su nombre. María reconoció la voz, y volvió su mirada al Salvador y le responde ya sabiendo quién era: *Rabí, que quiere decir «Señor».*

2. ¿Qué significa lo que viene a continuación: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre? Ve y di a mis discípulos: «Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.»* Estas últimas palabras no ofrecen dificultad. Subiré a mi Padre, puesto que soy el Hijo unigénito, y a vuestro Padre, puesto que habéis sido adoptados y decís todos juntos: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Es Dios mío y Dios vuestro. Pero no es mío como es vuestro; es mi Dios porque me he hecho hombre, es Dios vuestro porque siempre sois hom-

in sepulchro non fuisse corpus, quia resurrexerat dominus. Ingressa vidit angelos. Ecce angeli non se ostenderunt Petro et Iohanni, et ostenderunt se mulieri. **[575]** Prorsus, carissimi, hoc commendatur, quia sexus infirmior plus quaesivit, quod prior, ut diximus, perdidit. Vident illam angeli, et dicunt: *non est hic, resurrexit* (Mt 28,6). Adhuc illa stat et plorat, adhuc non credit: perisse dominum de sepulchro existimabat. Vidit et Iesum: non putat Iesum, hortulanum putavit, adhuc corpus mortui exigit. *Si tu,* inquit, *tulisti eum, dic mihi ubi posuisti eum, et ego tollam eum* (Io 20,15). Quid tibi opus est, quod non amas? Mihi, inquit, detur. Quae sic quaerebat mortuum, quomodo credidit vivum? Postea dominus appellat eam nomine suo. Maria agnovit vocem, respexit salvatorem; et ipsa illi tamquam ipsi respondit, *rabboni, quod interpretatur,*

(487) 2. Quid sibi vult quod sequitur, *noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum? Vade, et dic discipulis meis, ascendam ad ascendi ad Patrem meum? Vade, et dic discipulis meis, ascendam ad Patrem meum et ad Patrem vestrum, ad deum meum et ad deum vestrum* (Io 20,17), hoc quidem quaestionem non habet. Ascendam ad Patrem meum, quia unigenitus sum; et ad patrem vestrum, quia adoptati estis, et simul dicitis omnes, *Pater noster qui es in caelis* (Mt 6,9). Et deum meum et deum vestrum. Non sic meum, quomodo vestrum: meum enim deum, quia factus sum homo; vestrum deum, quia semper homines.

bres. Dios es Padre de Cristo en cuanto que se ha hecho hombre, y por eso es su Dios, Dios de la creatura, de la Palabra unigénita. Pregunta al salmo: *Tú eres mi Dios desde el seno de mi madre.* Desde antes de entrar en el seno de mi madre eres mi Padre; desde el seno de mi madre eres mi Dios. Así, pues, esto no ofrece dificultad. Lo que causa un poco de turbación a quienes no lo han entendido bien es el significado de *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre.* Si no lo tocaba en la tierra, ¿podría tocarlo en el cielo una vez que hubiese ascendido? ¿Qué significa, pues: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* Recordad lo que dijo a los discípulos cuando se les apareció y creían que era un espíritu. Se leyó ayer. *¿Por qué estáis turbados? Y esos pensamientos, ¿por qué suben a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; tocad y ved.* A los varones les invita a tocarle antes de subir al Padre, y ¿a la mujer le impide tocarlo hasta que no suba al cielo? ¿Qué significa esto para que lo entendamos? ¡Aléjese de nosotros para que podamos entenderlo! [1] María buscaba su cuerpo para verlo; deseemos nosotros su Espíritu para comprenderlo. *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre.* ¿Qué significa *No me toques?* No se pare ahí tu fe; no te quedes clavada en el hombre; hay algo superior que no comprendes. Me ves humilde en esta tierra, me tocas y permaneces en la tierra. Tócame más alto, cree que soy más excelso, cree en mí como en el Hijo unigénito igual al Padre; cuando hayas comprendido que soy igual a él, entonces habré ascendido al Padre para ti. Tocar con el corazón: he aquí en qué consiste el creer. En efecto, también aque-

Secundum hoc enim deus Christi Pater, quia factus est homo; ideo est deus ipsius, deus creaturae unigeniti Verbi. Psalmum interroga: *de ventre matris meae deus meus es tu* (Ps 21,11). Ante ventrem matris, Pater meus; de ventre matris, deus meus. Hoc ergo quaestionem non habet. Illud aliquantulum perturbat propter minus intellegentes, quid sibi velit, Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. In terra illum non tangebat: cum ascendisset, tangere poterat? Quid est ergo, Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem? Recolite, quando apparuit discipulis suis, et putaverunt eum esse spiritum, quid eis dixit? Heri lectum est. *Quid turbati estis, et cogitationes quare ascendunt in cor vestrum? videte manus meas et pedes meos: tangite, et videte* (Lc 24,38). Viris dixit, tangite, antequam ascenderet ad Patrem: et mulier non tangeret, nisi cum ascendisset ad Patrem? Quid est ergo, ut intellegamus? Absit a nobis, ut intellegamus. Maria ut videret, corpus quaerebat; nos ut intellegamus, spiritum eius desideremus, Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem. Quid est, **[576]** Noli me tangere? Noli hoc usque credere, noli in homine figi: est aliud maius, quod non intellegis. Vides me humilem in terra: tangis me, et remanes in terra. Altiorem me tange, in altiorem me crede, in unigenitum Patri aequalem crede;

[1] Es decir, ascienda al cielo y envíe el Espíritu que nos capacite para entenderlo.

lla mujer que tocó la orla lo tocó con el corazón, porque creyó. Además, él sintió a la que lo tocaba y no sentía a la multitud que lo apretujaba. *Alguien me ha tocado,* dice el Señor: me tocó, creyó en mí. Y los discípulos, al no entender lo que significaba ese *me tocó,* le dijeron: *La multitud te apretuja y dices: «¿Quién me ha tocado?»* ¿No sé yo lo que digo con estas palabras: *Alguien me ha tocado?* La multitud apretuja, la fe toca. Suba, pues, Cristo para nosotros y toquémosle creyendo que es el Hijo de Dios, eterno y coeterno a él; que existe no desde que nació de la virgen María, sino desde siempre. También a nosotros nos hará eternos; no porque existamos desde siempre, sino porque existiremos por siempre. El es coeterno, igual al Padre, sin tiempo, anterior a todos los tiempos; él por quien fueron hechos todos los tiempos; es anterior al día, él el día del día que hizo el día. Creed esto de él y le habréis tocado. Tocadle de manera que os adhiráis a él; adheríos a él de forma que nunca os separéis, antes bien permanezcáis en la divinidad con él, que murió por nosotros en la debilidad.

quando enim me intellexeris aequalem, tunc tibi ascendi ad Patrem. Tangere autem corde, hoc est credere; nam et illa mulier, quae fimbriam tetigit, corde tetigit, quia credidit. Denique sensit tangentem, et non sentiebat turbam prementem. *Tetigit me aliquis* (Lc 8,46), ait dominus: tetigit me, credidit in me. Et discipuli non intellegentes quid sit, tetigit me, dixerunt: *turba te conprimit, et dicis, quis me tetigit?* (Lc 8,45) Ego nescio quid dicam, Tetigit me aliquis? Turba premit, fides tangit. Ascendat ergo nobis Christus, et *(488)* tangamus eum, si credamus in eum, quia Filius dei est, aeternus, coaeternus, non ex quo natus est de virgine, sed aeternus. Nam et nos aeternos facturus est, non quia semper fuimus, sed quia semper erimus. Ille coaeternus, Patri aequalis, sine tempore, ante omnia tempora, per quem facta sunt tempora: ante diem, dies de die, qui condidit diem. Sic credite, et tetigistis. Sic tangite, ut haereatis: sic haerete, ut numquam separemini, sed cum illo permaneatis in divinitate, qui pro nobis mortuus est in infirmitate. *Explicit tractatus de quinta feria sanctae Paschae.* IV.

SERMON 229 M (= GUELF. 15)

Tema: La pesca milagrosa (Jn 21,1-14).
Lugar: Hipona.
Fecha: Viernes de Pascua del 412.

1. Sabe vuestra caridad que todos los años se celebran solemnemente estas lecturas del santo evangelio, testimonios de la resurrección del Señor. Como la lectura renueva la memoria, también la renueva el comentario de la misma. Con la ayuda del Señor, pues, vamos a decir lo que cada año acostumbráis a oír. Y si para potenciar el recuerdo ha de repetirse la lectura, que puede leerse en el evangelio en cualquier otro tiempo, ¡con cuánta mayor razón ha de repetirse el sermón que no se escucha más que una vez al año! El Señor se apareció a sus discípulos, después de su resurrección, junto al mar de Tiberíades, y los encontró pescando, pero sin haber capturado nada. Nada lograron en toda una noche de pesca; pero brilló el día, y entonces hicieron capturas, porque vieron al día, a Cristo, y echaron las redes en el nombre del Señor. Dos son las pescas que encontramos haber hecho los discípulos en el nombre de Cristo; la primera cuando los eligió y los constituyó apóstoles; la segunda ahora, después de su resurrección de los muertos. Comparémoslas, si os place, y consideremos atentamente las diferencias entre una y otra, pues tienen algo que ver con la edificación de nues-

SERMO CCXXIX M (Guelf. 15)

[PLS 2,576] *(MA 1,488)*

[INCIPIT TRACTATUS DE SEXTA FERIA PASCHAE. I]

1. Novit caritas vestra lectiones istas sancti evangelii, testes resurrectionis domini anniversaria sollemnitate celebrari. Sicut ergo memoriam renovat lectio, sic memoriam renovat lectionis expositio; hoc ergo dicturi sumus adiuvante domino, quod omni anno soletis audire. Sed si lectio renovanda est in memoriam, quae legi potest et alio tempore in evangelio; quanto magis sermo, qui non auditur nisi semel in anno? Apparuit discipulis suis dominus post resurrectionem suam ad mare Tiberiadis, et invenit piscantes, **[577]** nihil capientes. Nocte piscantes nihil ceperunt: dies inluxit, et ceperunt: quia diem Christum viderunt, et in verbo domini miserunt retia, ut caperent. Duas autem invenimus piscationes factas a discipulis Christi, in verbo Christi: primam, quando eos elegit, et apostolos fecit: alteram modo, postquam resurrexit a mortuis. Conferamus illas, si placet, et quid inter eas distet diligenter attendamus; pertinet enim ad aedificationem fidei nostrae. Prius ergo, cum piscatores inveniret

tra fe. La primera vez, pues, que el Señor encontró a los pescadores, a los que antes nunca había visto, tampoco cogieron nada en toda la noche; en vano se fatigaron. El les mandó echar las redes; no les indicó si a la derecha o a la izquierda; solamente les dijo: *Echad las redes.* Las echaron... de forma que las dos barcas se llenaron, hasta el punto que casi se hundían a causa de la multitud de los peces; más aún, tan grande era la cantidad, que las redes se rompían. Esto ocurrió en la primera pesca. ¿Qué pasó en la segunda? *Echad,* les dijo, *las redes a la derecha.* Antes de la resurrección, las redes se echan según cuadre; después de la resurrección, ya se elige el lado derecho. Además, en la primera pesca las naves se hunden y las redes se rompen; en esta última, después de la resurrección, ni la nave se hunde ni la red se rompe. En la primera pesca no se indica el número de los peces; en esta posterior a la resurrección se da un número exacto. Toleremos, pues, la primera y vengamos a la segunda. ¿Qué he dicho con estas palabras: «Toleremos la primera»? He aquí las redes, las redes de la palabra, las redes de la predicación; he aquí las redes. Diga el salmo: *Anuncié y hablé, y se multiplicaron por encima del número.* Es cierto, pues se está realizando ahora: se anuncia el Evangelio, y se multiplican los cristianos por encima del número. Si todos vivieran santamente, no hundirían la nave; si las herejías y los cismas no provocasen divisiones, no se romperían las redes. ¿Por qué en la primera pesca eran dos las naves? Haced memoria, hermanos; las dos naves son las dos paredes, la de la circuncisión y la del prepucio, que se juntan y encuen-

dominus, quos adhuc non invenerat, etiam per totam noctem nihil ceperunt, sine causa laboraverunt. Iussit ut retia mitterent: non dixit, in dexteram: non dixit, in sinistram: sed, *mittite,* inquit, *(489) retia* (Lc 5,4). Miserunt,... ut duas naviculas onustarent, ita ut pene multitudine piscium mergerentur; deinde tanta erat etiam piscium multitudo, ut retia rumperentur. Sic se habuit illa piscatio: quid ergo ista? *Mittite,* inquit, *retia in dexteram partem* (Io 21,6). Ante resurrectionem passim mittuntur retia; post resurrectionem eligitur dextera. Deinde in prima piscatione naviculae premuntur, retia rumpuntur; in ista novissima post resurrectionem nec navis premitur, nec sagena rumpitur. In prima piscatione numerus piscium nullus dicitur; in ista post resurrectionem numerus piscium certus dicitur. Feramus ergo primam, ut veniamus ad novissimam. Quid dixi, feramus primam? Ecce retia, retia verbi, retia praedicationis, ecce retia. Dicat psalmus: *annuntiavi, et locutus sum; multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). Certum est, quia modo fit: annuntiatur evangelium, multiplicantur Christiani super numerum. Si omnes bene viverent, navim non premerent; si haereses et schismata non dividerentur, rete non rumperetur. Quare autem in prima piscatione navigia duo fuerunt? Recolite, fratres: ipsi sunt duo illi parietes, circum-

tran el beso de la paz en la piedra angular. En la última pesca, en cambio, la unidad es perfecta: estamos en la diestra, donde nada hay siniestro. Es la Iglesia santa, que ahora se halla en el pequeño número que se fatiga en medio de numerosos malos y que estará compuesta por aquel número exacto y definido en el que ya no se encuentre ningún pecador: estamos en la diestra, donde nada hay siniestro. Y serán peces grandes, pues todos serán inmortales; todos han de vivir sin fin. ¿Hay cosa más grande que la que no tiene fin? El evangelista se preocupó de traer a tu memoria la primera pesca. ¿Por qué, si no, añadió: *Y, aunque los peces eran tan grandes, las redes no se rompieron?* Como si hubiera dicho: «Recordad la primera pesca, en la que las redes se rompieron.» Este será el reino de los cielos; ningún hereje ladrará, ningún cismático se separará; todos estarán dentro y en paz.

2. Todos; pero ¿cuántos serán? ¿Acaso 153? En ningún modo; lejos de nosotros afirmar que serán tan pocos —aunque sólo sea refiriéndome a este pueblo, a los que están ante mí—; tan pocos los que han de estar en el reino de los cielos, donde hay millares; los innumerables millares que vio Juan vestidos de estolas blancas. Esto dijo: *Venían de toda tribu y lengua, en número tal que nadie podía contarlos.* ¿Qué quiere decir este número? A unos se lo enseño, a otros se lo traigo a la memoria; quienes nunca lo han oído, apréndanlo; quienes lo oyeron y lo olvidaron, recuérdenlo; quienes mantienen en su memoria lo

cisio et praeputium, qui in lapide angulari ibi conveniunt, et osculum pacis inveniunt. In novissima autem piscatione perfecta unitas; dextera est enim, nihil habet sinistrum. Ipsa est ecclesia sancta, quae modo in paucis est laborantibus inter multos malos: ipsa erit in certo illo numero et definito, ubi iam nullus invenitur peccator: dextera est enim, nihil habet sinistrum. Et magni pisces erunt: quia omnes inmortales erunt, omnes sine fine victuri sunt. Quid tam magnum, quam quod non habet finem? Et pertinuit ad evangelistam, renovaveris in memoriam primam piscationem. Quare enim addidit, *et cum tam* **[578]** *magni pisces essent, retia non sunt discissa* (Io 21,11)? Tamquam diceret: recolite illam primam piscationem, ubi retia sunt scissa. Hic regnum caelorum erit, nullus haereticus latrabit, nullus schismaticus se separabit: omnes intus erunt, in pace erunt.

(490) 2. Et omnes, quot erunt? centum quinquaginta tres erunt? Absit, absit a nobis, ut vel in isto populo, qui hic ante me stant, tam paucos dicam esse, qui in regno caelorum futuri sunt, ubi millia, innumerabilia millia, quae vidit Iohannes induta stolis albis. Hoc dixit: *ex omni tribu et lingua veniebant, numerus quem numerare nemo potest* (Apoc 7,9). Quid sibi ergo vult numerus iste? Alios doceo, alios commoneo: qui non audierunt, discant: qui audierunt et obliti sunt, recolant, qui tenent, in memoriam, quod audierunt, me commemorante firmentur. Numeri huius ratio ad decem et septem incipit: signaculum est omnium

que escucharon, afírmense en ello al yo recordárselo. El significado de este número comienza por el 17, que es el emblema de todos los santos, de todos los fieles, de todos los justos que han de estar en el reino de los cielos; 17: 10 en atención a la ley, 7 en atención al Espíritu de la gracia. Impón una ley: nadie la observa, nadie la cumple. Añade la ayuda del Espíritu: se cumple lo mandado, porque Dios ayuda. ¿Qué dice la ley? *No tendrás deseos perversos. Encontrada la ocasión, el pecado me engañó por el mandato,* dijo, *y por él causó la muerte; y entró la ley para que sobreabundara el delito.* Añade el Espíritu: *La caridad es la plenitud de la ley.* Pero ¿de dónde procede la caridad? *La caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.* El lector sabe que con el número 7 se indica el Espíritu; pero quien lee descuidadamente o quien tal vez no puede leer escuche. Dios asocia el Espíritu a ese número por medio del profeta Isaías: *Espíritu,* dice, *de sabiduría y de entendimiento, de consejo y fortaleza, de ciencia y de piedad, espíritu de temor de Dios.* Este es el Espíritu septiforme que se invoca también sobre los bautizados. La ley es el decálogo: diez eran los mandamientos escritos sobre tablas, pero de piedra en atención a la dureza de los judíos. Tras la venida del Espíritu, ¿qué dice el Apóstol? *Vosotros sois nuestra carta, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas del corazón de carne.* Quita el Espíritu, y la letra causa la muerte, porque convierte en reo al pecador en vez de liberarlo.

sanctorum, omnium fidelium, omnium iustorum in regno caelorum futurorum. Decem et septem: decem propter legem, septem propter spiritum gratiae. Impone legem: nemo facit, nemo implet. Adde adiutorium Spiritus: fit quod iubetur, quia deus adiuvat. Quid ait lex? *Non concupisces* (Rom 7,7). *Occasione accepta peccatum per mandatum fefellit me,* inquit, *et per illud occidit* (Rom 7,11); *et lex subintravit, ut abundaret delictum* (Rom 5,20). Adde Spiritum: *plenitudo legis, caritas* (Rom 13,10). Sed unde caritas? *Caritas dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,5). Septenario autem numero Spiritum commendari novit, qui legit: sed audiat, qui neglegenter legit, aut forte qui legere non potest. Spiritum sanctum sic commendat deus per Isaiam prophetam: *spiritus,* dicit, *sapientiae et intellectus, consilii et fortitudinis, scientiae et pietatis, spiritus timoris dei* (Is 11,2-3). Iste est septiformis Spiritus, qui etiam super baptizatos invocatur. Lex, decalogus est: decem enim praecepta scripta erant in tabulis, sed adhuc lapideis, propter duritiam Iudaeorum. Postea quam venit Spiritus, quid ait apostolus? *Epistula nostra vos estis scripta, non atramento, sed Spiritu dei vivi; non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus* (2 Cor 3,2-3). Tolle spiritum, occidit littera; quia reum facit, non liberat peccatorem. Propter hoc *(491)* apostolus: *neque enim,* inquit, *idonei sumus*

Por eso dijo el Apóstol: *No que nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, pues nuestra suficiencia viene de Dios, que nos hizo también ministros idóneos del Nuevo Testamento; no de la letra, sino del Espíritu, pues la letra mata, pero el Espíritu da vida.* Por tanto, si quieres cumplir la justicia, asocia el 7 al 10. Cuando la ley te ordena hacer algo, invoca al Espíritu para que te ayude.

3. Hemos dado su valor a los números 10 y 7, pero ¡cuán lejos están todavía del 153! Muchos saben ya lo que vamos a decir; soporten que nos detengamos en ello. Cuando caminan dos juntos por un camino y uno es rápido y el otro lento, depende del que es rápido el caminar a la par, esperando al otro. Quien sabe lo que voy a decir es aquí el rápido; espere al compañero lento hasta que también éste sea instruido respecto al número 17. El número 17 se convierte en 153 si, comenzando por el 1, vas sumando siempre el siguiente hasta llegar al 17. Si comienzas a decir: 1, 2, 3, 4..., llegas a 10, y no hallarás en tu mano más que 10. Pero si, en cambio, cuentas de esta forma: 1 más 2, son ya 3; más 3, son ya 6; más 4, son ya 10; más 5, son ya 15; más 6, 21; más 7, 28; más 8, 36; más 9, 45; más 10, son ya 55. Ved que estamos ya cerca de aquel número, y tenemos la esperanza de llegar a él habiéndonos acercado ya tanto. Suma, pues, 11, y resultan 66; más 12, 78; más 13, 91; más 14, 105. Incluso los lentos nos siguen rápidos.

cogitare aliquid a nobis quasi ex nobismetipsis; sed sufficientia nostra ex deo est, qui et idoneos **[579]** *nos fecit ministros novi testamenti, non littera, sed spiritu. Littera enim occidit, spiritus vero vivificat* (2 Cor 3,5-6). Iunge ergo septem ad decem, si vis implere iustitiam. Quando aliquid facere per legem iuberis, roga Spiritum, ut adiuvet.

3. Commendavimus decem et septem: sed quam longe sunt a centum quinquaginta tribus! Multi tamen sciunt quod dicturi sumus: qui sciunt, ferant moras. Quando duo ambulant in via, unus velox, et unus tardus, in potestate velocis est, ut simul ambulent, si expectet ad illum. Ergo qui scit quod dicturus sum, velox est; sed expectet tardum comitem, donec et ipse instruatur de decem et septem. Fiunt centum quinquaginta tres, si ipsi decem et septem sic numerantur, ut ab uno incipias, et omnes addas, quo usque ad decem et septem pervenias. Si enim incipias dicere, Unum, duo, tria, quattuor, pervenis ad decem, et nom inventurus es in manu tua nisi decem. Si autem sic numeres: unum et duo, iam tres sunt: et tria, iam sex sunt: et quattuor, iam decem sunt: et quinque, iam quindecim sunt: et sex, iam viginti unum sunt: et septem, iam viginti octo sunt: et octo, iam triginta sex sunt: et novem, iam quadraginta quinque fiunt: et decem, iam quinquaginta quinque sunt. Ecce iam proximi sumus, et spes est perveniendi, quia tantum accessimus. Adde ergo undecim, fiunt sexaginta sex: adde duodecim, fiunt septuaginta octo: adde tredecim, fiunt nonaginta unum: adde et quatuordecim, fiunt centum quinque. Iam et tardi secuntur veloces. Adde ergo et quindecim,

Suma 15 más, y son 120; más 16, 136; más 17, y son 153. En este número estarán incluidos todos los que corren de acuerdo con el 17, es decir, quienes cumplen la ley de Dios con la ayuda del Espíritu.

SERMON 229 N (= Guelf. 16)

Tema: «Simón, ¿me amas?» (Jn 21,15-25).

Lugar: Hipona.

Fecha: Sábado de Pascua. A partir del 410.

1. Ved que el Señor, apareciéndose a los discípulos por segunda vez después de la resurrección, somete al apóstol Pedro a un interrogatorio, y le obliga a confesarle su amor por triplicado a quien le negó otras tres veces. Cristo resucitó en la carne, y Pedro en el espíritu, pues como Cristo había muerto en su pasión, así Pedro en su negación. Cristo el Señor resucita de entre los muertos, y con su amor resucitó a Pedro. Averiguó el amor de quien lo confesaba, y le encomendó sus ovejas. ¿Qué daba Pedro a Cristo al amarlo? Si Cristo te ama, el provecho es para ti, no para Cristo; y, si amas tú a Cristo, el provecho es también para ti, no para Cristo.

No obstante, queriendo mostrar Cristo el Señor dónde han de mostrar los hombres que aman a Cristo, le encomendó sus ovejas. Esto lo dejó bastante claro: —*¿Me amas?* —Te amo.

fiunt centum viginti: adde sedecim, fiunt centum triginta sex: adde decem et septem, fiunt centum quinquaginta tres. Ibi ergo erunt omnes qui currunt ad decem et septem, qui faciunt legem dei, adiuvante Spiritu dei. *Explicit tractatus de sexta feria Paschae.* I.

SERMO CCXXIX N (Guelf. 16)

[PLS 2,579] *(MA 1,492)*

[Incipit tractatus de sabbato octavarum sanctae Paschae. II]

1. Ecce dominus iterum post resurrectionem apparens discipulis interrogat apostolum Petrum; et compellit ter confiteri amorem, qui ter negaverat per timorem. Resurrexit carne Christus, et spiritu Petrus: quia cum moreretur patiendo Christus, mortuus erat **[580]** negando Petrus. Resuscitatur a mortuis dominus Christus: resuscitavit de amore suo Petrum. Interrogavit confitentis amorem, et ei oves suas commendavit. Quid enim Petrus praestaret Christo, in eo quod amabat Christum? Si amet te Christus, tibi prodest, non Christo; et si ames Christum, tibi prodest, non Christo. Volens tamen dominus Christus ostendere, ubi homines debeant ostendere quia amant Christum, in suis ovibus commendavit, satis evidenter aperuit. *Amas me?* Amo. *Pasce oves meas*

—*Apacienta mis ovejas.* Y así una, dos y tres veces. El no respondió sino que lo amaba; el Señor no le preguntaba por otra cosa sino por su amor; nada encomendó a quien le respondió sino sus ovejas. Amemos también nosotros, y así amamos a Cristo. Cristo, en efecto, Dios desde siempre, nació como hombre en el tiempo. Como hombre nacido de hombres, se apareció a los hombres; en cuanto Dios en el hombre, hizo frecuentes obras maravillosas. Como hombre sufrió muchos males de manos de los hombres; en cuanto Dios en el hombre, resucitó después de la muerte. Como hombre, vivió en la tierra durante cuarenta días con los hombres; en cuanto Dios en el hombre, subió a los cielos en su presencia y está sentado a la derecha del Padre. Todo esto lo creemos, no lo vemos; y se nos ordena amar a Cristo el Señor, a quien no vemos; y todos proclamamos y decimos: «Yo amo a Cristo.» *Si no amas al hermano, a quien ves, ¿cómo puedes amar a Dios, a quien no ves?* Demuestra que tienes amor al pastor amando a las ovejas, pues también las ovejas son miembros del pastor. Para que las ovejas se convirtiesen en miembros suyos, él mismo se dignó hacerse oveja; para que las ovejas fuesen miembros suyos, *fue conducido al sacrificio como una oveja;* para que las ovejas se hiciesen miembros suyos, se dijo de él: *He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.* Pero grande es la fortaleza de este cordero. ¿Quieres conocer cuánta fortaleza mostró tener? Fue crucificado el cordero y resultó vencido el león. Ved y considerad con cuánto poder rige el mundo Cristo el Señor, si con su muerte venció al diablo.

(Io 21,15-17). Hoc semel, hoc secundo, hoc tertio. Nihil aliud ille respondit, quam amare se: nihil aliud dominus interrogat, utrum amaret eum: nihil aliud respondenti commendavit, nisi oves suas. Amemus nos, et Christum amamus. Christus enim, deus semper, homo ex tempore natus est. Ut homo de homine, apparuit homo hominibus; fecit multa mirabilia, ut deus in homine. Passus est multa mala, ut homo ab hominibus; resurrexit post mortem, ut deus in homine. Conversatus est in terra quadraginta diebus, ut homo cum hominibus; ante oculos eorum ascendit in caelum, ut deus in homine, sedet ad dexteram Patris. Totum hoc credimus, non videmus: et iubemur amare *(493)* dominum Christum, quem non videmus: et omnes clamamus, et dicimus, Amo Christum. *Si fratrem quem vides non diligis, deum quem non vides quomodo diligere potes?* (2 Io 4,20) Amando oves, ostende amorem habere pastoris; nam et ipsae oves membra sunt pastoris. Ut membra eius essent oves, ovis esse dignatus est: ut membra eius essent oves, *sicut ovis ad immolandum ductus est* (Is 53,7): ut membra eius essent oves, de illo dictum est, *ecce agnus dei, ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29). Sed magna in isto agno fortitudo. Vis nosse, quanta apparuit in isto agno fortitudo? Crucifixus est agnus, et victus est leo. Videte et considerate, qua virtute dominus Christus mundum regit, qui morte sua diabolum vicit.

2. Amémosle, pues; nada tengamos en mayor aprecio. ¿Pensáis, acaso, que el Señor no nos hace la misma pregunta a nosotros? ¿Sólo Pedro mereció ser sometido a aquel interrogatorio y no nosotros? Cuando se lee esa lectura, cada cristiano sufre el interrogatorio en su corazón. En consecuencia, cuando escuchas al Señor, que dice: *Pedro, ¿me amas?,* piensa en él como en un espejo y mírate. Pues ¿qué era Pedro sino una figura de la Iglesia? Así, pues, cuando el Señor interrogaba a Pedro, nos interrogaba a nosotros, interrogaba a la Iglesia. Para que advirtáis que Pedro era figura de la Iglesia, recordad aquel lugar del evangelio: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán; te daré las llaves del reino de los cielos.* Es un hombre solo quien las recibe. Qué son las llaves del reino de los cielos, lo indicó él mismo: *Lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo también, y lo que desatéis en la tierra quedará desatado también en el cielo.* Si esto se dijo a un único Pedro, sólo Pedro lo realizó; una vez muerto o partido él, ¿quién ata, quién desata? Me atrevo a decir que estas llaves las tenemos también nosotros. ¿Qué estoy diciendo? ¿Que también nosotros atamos y desatamos? También vosotros atáis y desatáis, pues quien es atado es separado de vuestra compañía, y cuando es separado de vuestra compañía, es atado por vosotros [1]. Del mismo modo, cuando se reconcilia, es desatado por vosotros, puesto que también vosotros rogáis por él a Dios.

2. Amemus ergo illum, nihil nobis sit eo carius. Putatis ergo quia nos non interrogat dominus? Petrus solus meruit interrogari, et non nos? Quando illa lectio legitur, unusquisque Christianus interrogatur in corde suo. Quando ergo audis dominum dicentem. Petre, amas me? speculum puta, et attende ibi te. Nam quid aliud ipse Petrus quam figuram gerebat ecclesiae? Dominus ergo quando Petrum interrogabat, nos interrogabat, ecclesiam interrogabat. Nam ut sciatis Petrum figuram ecclesiae portasse, locum illum evangelii recolite: *tu es Petrus, et* **[581]** *super hanc petram aedificabo ecclesiam meam; et portae inferorum non vincent eam: tibi dabo claves regni caelorum* (Mt 16,18-19). Unus homo accipit. Quae sint enim claves regni caelorum, ipse exposuit: *quae ligaveritis in terra, erunt ligata et in caelo; et quae solveritis in terra, soluta erunt et in caelo* (Mt 16,19). Si uni Petro dictum est, solus hoc fecit Petrus: obiit, et abiit; quis ergo ligat, quis solvit? Audeo dicere, claves istas habemus et nos. Et quid dicam? Quia nos ligamus, nos solvimus? Ligatis et vos, solvitis et vos. Qui enim ligatur, a vestro consortio separatur: et cum a vestro consortio separatur, a vobis ligatur: et quando reconciliatur, a vobis solvitur, quia et a vobis deus pro illo rogatur.

[1] La separación de los «penitentes» tenía lugar en la iglesia, en cuanto que ocupaban un lugar aparte; pero también en la vida ordinaria, pues los demás cristianos dejaban de comer con ellos (*Comentarios a los salmos* 100,8; *Réplica a la carta de Parmeniano* III 2,13). Nótese, por otra parte, cómo Agustín quiere recalcar el papel de toda la comunidad en la reconciliación de los penitentes.

3. Todos, pues, amamos a Cristo y somos miembros suyos. Cuando él confía las ovejas a los pastores, el número total de los pastores se reduce al cuerpo del único pastor. Y para que conozcáis que todo el número de los pastores se reduce al cuerpo del único pastor, Pedro es ciertamente pastor, pastor sin duda; pastor es también Pablo, pastor sin duda; pastor es Juan, Santiago, Andrés; pastores son los restantes apóstoles. Todos los obispos santos son ciertamente pastores, nadie lo duda. ¿Y cómo es cierto esto: *Y habrá un solo rebaño y un solo pastor?* Si, efectivamente, es cierto que habrá un solo rebaño y un solo pastor, todo el número incontable de pastores se reduce al cuerpo del único pastor. Pero en él estáis también vosotros; sois sus miembros. Sus miembros pisoteaba aquel Saulo, primero perseguidor, luego predicador, ansioso de matar y de destruir la fe cuando la cabeza clamaba en favor de sus miembros. Todo su furor fue quebrado con una sola frase. ¿Cuál? *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* ¿Acaso podía Pablo lanzar aunque sólo fuera una piedra al cielo, donde está sentado Jesús? Concedamos que Saulo hubiera estado entre la muchedumbre cuando Jesús pendía del madero. Admitamos que también Saulo hubiese gritado con el gentío: *¡Crucifícalo, crucifícalo!;* y que se contase entre los que, meneando su cabeza e insultándole, decían: *Si es Hijo de Dios, que baje de la cruz.* Admitido todo eso, ¿qué hacía a quien estaba sentado en el cielo? ¿Qué palabra podía dañarle, qué grito, qué madero, qué lanza? Nada se le podía hacer ya, y, no obstante, clamaba:

3. Omnes enim Christum amamus, membra ipsius sumus; et cum ille commendat oves pastoribus, redigitur totus numerus pastorum ad corpus unius pastoris. Nam ut noveritis omnem numerum pasto*(494)*rum redigi ad unum corpus unius pastoris, certe pastor Petrus, plane pastor: pastor Paulus, ita sane pastor: Iohannes pastor, Iacobus pastor, Andreas pastor, et ceteri apostoli pastores. Omnes sancti episcopi sunt certe pastores, ita plane. Et quomodo verum est, *et erit unus grex et unus pastor* (Io 10,16)? Porro si verum est, Erit unus grex et unus pastor, omnis innumerabilis pastorum numerus ad corpus unius pastoris redigitur. Sed ibi estis et vos, membra ipsius estis. Ipsa membra conculcabat, quando caput pro suis membris clamabat, Saulus ille ante persecutor postea praedicator, anhelans caedem, differens fidem. Una voce postratus est totus eius impetus. Qua voce? *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) Numquid Saulus vel lapidem posset mittere ad caelum, ubi sedet Iesus? Esto fuerit Saulus in turba, quando Iesus pendebat in ligno. Esto dixerit et Saulus cum turba, *crucifige, crucifige* (Lc 23,21); et fuerit inter illos, qui caput agitabant insultando, et dicebant, *si filius dei est, descendat de cruce* (Mt 27,40-42). Sedenti in caelo quid faceret? quid noceret verbum? quid noceret clamor? quid noceret lignum? quid noceret lancea? Nihil ei iam fieri poterat, et tamen clamabat: Me persequeris. Quando clamabat: Me persequeris, membra sua

¿Por qué me persigues? Cuando clamaba: *¿Por qué me persigues?*, estaba indicando que nosotros somos sus miembros. Así, pues, el amor de Cristo, a quien amamos en vosotros; el amor de Cristo, a quien vosotros amáis también en nosotros en medio de tentaciones, fatigas, sudores, preocupaciones, miserias y gemidos, nos conducirá al lugar donde no hay ninguna fatiga, ninguna miseria, ningún gemido, ningún suspiro, ninguna molestia; donde nadie nace, nadie muere, nadie teme la ira de los poderosos adhiriéndose al rostro del todopoderoso.

SERMON 229 O (= GUELF. 17)

Tema: «Simón, ¿me amas?» (Jn 21,15-25).

Lugar: Hipona.

Fecha: Sábado de Pascua. Posterior al 410.

1. Habéis oído la confesión del apóstol Pedro cuando el Señor le preguntó, como oísteis antes su negación cuando la criada lo aterrorizó. Lleno él de presunción, se le había asegurado: «Me negarás»; lleno de amor, se le preguntó: *¿Me amas?* La causa de que el apóstol Pedro vacilase está en que antes había presumido de las fuerzas de su alma. Ya lo había dicho el salmo con anterioridad: *Los que confían en su valor.* Pedro se había hecho semejante a aquel de quien se canta en los Salmos: *Yo dije en mi abundancia: «No me moveré jamás.»* En

nos esse indicabat. Amor itaque Christi, quem amamus in vobis: amor Christi, quem vos quoque amatis in nobis, inter temptationes, inter labores, inter sudores, inter sollicitudines, inter miserias, inter gemitus, perducet nos, ibi nullus est labor, nulla miseria, nullus gemitus, nullum **[582]** suspirium, nulla molestia, nemo nascitur, nemo moritur, nemo timet iram potentis, haerendo vultui omnipotentis. *Explicit tractatus de sabbato octavarum sanctae Paschae.* II.

SERMO CCXXIX O (Guelf. 17)

[PLS 2,582] *(MA 1,495)*

[INCIPIT TRACTATUS DE SABBATO OCTAVARUM SANCTAE PASCHAE. III]

1. Audistis apostoli Petri domino interrogante confessionem, cuius audieratis negationem ancilla terrente. Dictum enim erat praesumenti, Negabis me; dictum est diligenti, Amas me? Ut enim titubaret apostolus Petrus, praesumpsit de viribus animi sui. Tam vero olim dixerat psalmus: *qui confidunt in virtute sua...* (Ps 48,7). Factus ergo erat Petrus tamquam ille, de quo cantatur in psalmis: *ego dixi in abundantia mea,*

su abundancia había dicho a Cristo: *Iré contigo hasta la muerte;* en su abundancia había dicho: *No me moveré jamás.* Pero el Señor, como médico [1] y hacedor, conocía mejor que el enfermo mismo lo que pasaba en el enfermo. Los médicos hacen, referente a las enfermedades corporales, lo que el Señor puede hacer también respecto a las enfermedades de las almas. En efecto, ¿qué te parece, te ruego, el que el enfermo tenga que esperar a que le diga el médico lo que pasa en él mismo? El personalmente puede conocer los dolores que padece; pero su peligrosidad, sus causas, la posibilidad de salir o no de ellos, no; el médico toma el pulso y comunica al enfermo lo que pasa en el enfermo mismo. Así, pues, cuando el Señor decía a Pedro: *Me negarás tres veces,* auscultaba la vena de su corazón. Ved que se cumplió lo que predijo el médico y resultó ser falso lo que presumió el enfermo. Allí, en el mismo salmo, continúa el Espíritu Santo: *Yo dije en mi abundancia: «No me moveré jamás»,* como quien presume de las fuerzas de su alma. Acto seguido añadió: *Señor, por tu voluntad diste fortaleza a mi hermosura. Apartaste tu rostro, y me llené de turbación.* ¿Qué dijo? «Lo que tenía lo había recibido de ti, pero creía que era de mí. Apartaste tu rostro: retiraste lo que me habías dado, y me llené de turbación. Cuando tú te apartaste, descubrí quién soy.» El Señor se apartó temporalmente de Pedro para hacerle saludablemente humilde; mas cuando le dirigió la mirada, lloró.

non movebor in aeternum (Ps 29,7). In abundantia sua dixerat Christo, *tecum usque ad mortem* (Lc 22,33); in abundantia sua dixerat, Non movebor in aeternum. Dominus tamen tamquam medicus artifex, quid in infirmo ageretur, melius noverat, quam ipse infirmus. Faciunt hoc medici in valitudinibus corporum, quod dominus potest etiam in valitudinibus animarum. Nam quid tibi videtur, rogo te, ut expectet aeger a medico audire quid in illo agatur? Ipse enim dolores quos patitur potest nosse; utrum autem periculosi sint, et quas causas habeant, utrum inde possit aut non possit evadere, medicus venam inspicit, et quid in aegroto agatur ipse aegroto renuntiat. Quando ergo dominus beato Petro *ter me negabis* (Mt 26,34) dicebat, venam cordis eius tangebat. Ecce factum est quod *(496)* praedixit medicus, et falsum inventum est quod praesumsit aegrotus. Ibi enim in eodem psalmo sequitur Spiritus sanctus: *ego dixi in abundantia mea, non movebor in aeternum,* quasi praesumens de viribus animi sui. Continuo subiecit: *domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem. Avertisti faciem tuam, et factus sum conturbatus* (Ps 29,8). Quid dixit? Quod habebam, abs te habebam, et a me esse credebam. Avertisti faciem tuam, tulisti quod dederas; et factus sum conturbatus. Inveni qui eram, quia tu recesseras. Dominus ergo Petrum, ut salubriter humilem faceret, ad tempus deseruit: ta**[583]**men quando illum respexit,

[1] Véase la nota complementaria 24: *Cristo médico* p.801.

Así lo encuentras en el evangelio. Después de haberle negado tres veces y después de haberse cumplido lo predicho por el Señor... ¿qué está escrito? *Le miró el Señor, y Pedro se acordó.* Si el Señor no le hubiese vuelto la mirada, Pedro se hubiese olvidado totalmente. *Le miró el Señor, y Pedro recordó que le había dicho Jesús: «Antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y salió fuera y lloró amargamente.* Pedro tenía necesidad del bautismo de lágrimas para lavar el pecado de su negación; pero ¿cómo podía obtenerlo si el Señor no se lo daba? Por eso dice el apóstol Pablo cuando advertía al pueblo sobre cómo debían comportarse con algunos que pensaban distintamente: *Corrigiendo con suavidad a los que piensan distintamente, por si Dios les concede la penitencia.* Así, pues, también la penitencia es un don de Dios. Tierra dura es el corazón de un soberbio; no se ablanda para la penitencia si no llueve la gracia de Dios.

2. Ahora, ya después de la resurrección del Señor, Pedro es sometido a un interrogatorio: se obtiene su confesión y se predice su martirio; se le encuentra anclado en la caridad y se le fortalece en la virtud. Ya después de la resurrección le dice el Señor: «*Pedro, ¿me amas más que éstos?* Tú que me negaste, ¿me amas? Bastantes cosas han pasado ya: ves en vida a quien viste ir a la muerte cuando temiste morir. Mira que estoy vivo, que soy yo; ¿por qué temiste morir? Cuando me negaste, no por eso me perdiste. Por tanto, puesto que soy yo mismo, ¿me amas?» Y él: «*Señor, también tú sabes que te*

tunc flevit. Sic enim habes in evangelio: postea quam ter negavit, et impletum est quod praedixerat dominus, quid scriptum est? *Respexit eum dominus, et recordatus est Petrus.* Si dominus non respexisset, totum Petrus oblitus fuisset. *Respexit eum dominus, et recordatus est Petrus, quia dixerat ei Iesus: antequam gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foras flevit amare* (Lc 22,61-62). Opus erat ergo Petro ad abluendum negationis peccatum baptismo lacrimarum: sed unde hoc haberet, nisi et hoc dominus daret? Ideo apostolus Paulus cum quibusdam diversa sentientibus ammoneret populum, quemadmodum cum illis agere deberent, ait: *In lenitate corripientes diversa sentientes, ne forte det illis deus paenitentiam.* Ergo et paenitentia donum dei est. Dura terra est superbientis cor: ad paenitentiam non mollescit, nisi dei gratia compluatur.

2. Modo ergo iam post domini resurrectionem interrogatur Petrus: elicitur confessio, praedicitur passio: invenitur in caritate, firmatur in virtute. Dicit ei dominus iam post resurrectionem: *Petre, diligis me plus his?* (Io 21,15) Tu qui negasti me, diligis me? Iam satis tibi factum est: vivum vides, quem morientem vidisti, quando mori timuisti. Ecce vivo, ecce ego sum: quare mori timuisti? Quando me negasti, utique me non perdidisti. Ergo diligis me? quia ego sum. Et ille: *domine, etiam, tu scis quia amo te* (Io 21,15). Quid me interrogas quod scis? Sciebas,

amo. ¿Por qué me preguntas lo que ya sabes? Lo sabías cuando me predecías que iba a negarte. Tú sabías lo que yo ignoraba de mí mismo, y ¿vas a desconocer lo que yo sé? Veo en mi corazón que te amo, pero lo ves también tú; no puedes no ver mi actual amor, tú que viste mi temor futuro.» También ahora lo sabe el Señor, y le pregunta no obstante; y, preguntándole de nuevo lo mismo, Pedro respondió de idéntica manera. El Señor le pregunta por tercera vez para borrar con la triple confesión la triple negación. Congratulémonos con el Apóstol: *Había muerto, y volvió a la vida; se había perdido, y fue encontrado.*

3. Se le prepara para cosas más sublimes y mayores; se le dice: *Apacienta mis ovejas,* donde ha de peligrar su carne, pero ha de ser glorificado su espíritu. En efecto, ¡cuánto no iba a padecer por el nombre de Cristo en el oficio de apacentar las ovejas! *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos.* Dado que me amas, ¿qué puedes darme? Le constituyó pastor el príncipe de los pastores para que él, Pedro, apacentase las ovejas de Cristo, no las propias. Los mismos apóstoles convirtieron al sentido común a algunos que quisieron ser seguidores suyos. Eran ovejas de Cristo y querían serlo de los hombres, y decían unos y otros: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas.* Allí había también ovejas que reconocían al Señor: *Yo, en cambio, soy de Cristo.* Pablo, conocedor de que Cristo confió a los apóstoles sus propias ovejas, no las de ellos, rechazó tal dominio; para estar con el Señor, confiesa que él no es el Señor. *¿Acaso*

quando mihi negaturum me praedicebas. Quod ego nesciebam in me, sciebas: et quod scio, nescis? Video enim in corde meo, quia amo te, sed vides et tu: non enim non vides praesentem amorem, qui vidisti futurum timorem. Et iterum dominus scit, et interrogat; et iterum *(497)* hoc ipsum interrogante illo, hoc ipsum Petrus respondit. Et interrogat dominus tertio, ut trinam negationem deleret trina confessio. Congratulemur apostolo: *mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est* (Lc 15, 24-32).

3. Armatur ad potiora adque maiora: dicitur ei, *pasce oves meas;* ubi utique erat periclitaturus in carne, glorificandus in spiritu. Nam pascendo oves Christi, quanta erat pro nomine Christi passurus! *Pasce oves meas, pasce agnos meos* (Io 21,15-17). Nam mihi quid praestaturus es, si amas me? Constituit pastorem princeps pastorum, ut pasceret oves Christi Petrus, non suas. Nam quidam, qui voluerunt esse docti apostolorum, revo**[584]**cantur ab ipsis apostolis ad integrum sensum. Oves enim Christi erant, et hominum esse cupiebant; et alii dicebant, *ego sum Pauli, ego vero Apollo, ego autem Cefae.* Erant ibi oves, qui dominum agnoscebant: *ego vero Christi* (1 Cor 1,12). Paulus autem sciens, quia suas oves Christus apostolis commendavit, non illius, reppulit a se huiusmodi dominationem: confitetur se non esse dominum, ut sit cum domino.

fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido, acaso, bautizados en el nombre de Pablo? Sois ovejas de Cristo, ¿no lo sabéis? Leed la señal con la que habéis sido marcados. *Apacienta mis ovejas.* ¿Por qué? Puesto que me amas, puesto que me tienes afecto, te confío mis ovejas; apaciéntalas, pero no olvides que son mías. Los cabecillas de las herejías quieren hacer propias las ovejas de Cristo; pero, quiéranlo o no, se ven obligados a ponerles la marca de Cristo; las hacen patrimonio propio, pero les ponen el nombre del Señor. ¿Qué dice la Escritura divina en el Cantar de los Cantares a quienes así obran? El esposo llama a la esposa, es decir, Cristo a la Iglesia, y le dice: *Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!* ¿Qué significa *hermosa entre las mujeres?* La Iglesia católica en medio de las herejías. Mirad cómo la amenaza. Si no te conoces a ti misma: de quién eres, qué crees, a quién perteneces, por dónde estás extendida, con qué sangre has sido redimida; *si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!, si no te conoces a ti misma,* yo te expulso, *sal tú.* ¿Qué significa *sal tú?* Lo que dice Juan en su carta: *Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Sal tú tras las huellas de los rebaños;* no tras las huellas del pastor, sino de los rebaños; siguiendo las huellas de los hombres, no las de Cristo. *Y apacienta a tus cabritos,* no mis ovejas, como Pedro. Apacienta tus cabritos, ¿dónde? *En las tiendas de los pastores;* desperdigados en las tiendas de los pastores, no en la del único pastor. *Tengo también otras ovejas que no son de este redil. Conviene que yo*

Numquid Paulus pro vobis crucifixus est? Aut in nomine Pauli baptizati estis? (1 Cor 1,13) Ipsius oves estis, nescitis cuius oves estis; caracterem legite, in quo signati estis. Pasce oves meas. Quare? Quia amas me, quia diligis me, committo tibi oves meas: pasce, sed memento meas. Principes autem haeresum suas oves volunt facere, quae sunt Christi; sed tamen, velint, nolint, caracterem Christi coguntur imponere: facere peculium suum, et inscribere nomen dominicum. Sed quid dicit talibus divina scriptura in Canticis canticorum? Appelat enim sponsus sponsam, Christus ecclesiam, et dicit: *nisi cognoveris temet ipsam, o pulchra inter mulieres* (Cant 1,8). Quid est, pulchra inter mulieres? Catholica inter haereses. Attendite quemadmodum comminatur. Nisi cognoveris temet ipsam, cuius sis, quid credas, ad quem pertineas, quam longe lateque diffusa sis, cuius sanguine redempta sis; nisi cognoveris *(498)* temet ipsam, o pulchra inter mulieres, nisi cognoveris temet ipsam, ego eicio te, *exi tu* (Cant 1,8). Quid est, exi tu? Quod Iohannes dicit in epistula sua: *ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis* (1 Io 2,19). *Exi tu in vestigiis gregum* (Cant 1,8): non in vestigiis pastoris, sed in vestigiis gregum; sequendo vestigia hominum, non Christi. *Et pasce haedos tuos* (Cant 1,8): non, sicut Petrus, oves meas. Et ubi pasce haedos tuos? *In tabernaculis pastorum* (Cant 1,8): divisa in tabernaculis pastorum, non tabernaculo pastoris. *Habeo*

las atraiga, y escucharán también mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

4. Comunico a vuestra caridad que no resultó inútil mi severidad de ayer: con la dureza de la disciplina hemos ganado algo. Uno de aquellos cuatro ha anatematizado hoy la herejía arriana y eunomiana junto con Arrio y Eunomio, y se ha hecho católico. Así, pues, si ayer os decíamos que os guardaseis de él, hoy os decimos que lo améis. Os lo presento para que lo veáis con gozo, no con sospechas. Os pido también que oréis por los demás.

SERMON 229 P (= LAMBOT 3)

Tema: El amor de Pedro a Jesús (Jn 21,15-23).

Lugar: Hipona.

Fecha: Sábado de Pascua. Posterior al 412.

1. Los acontecimientos que siguieron a la resurrección de Jesús se leen hoy según el relato del evangelio de Juan. Entre las cosas leídas hoy se encuentra el interrogatorio hecho por el Señor a Pedro sobre si le amaba más que los demás. En este Pedro considerad la piedra. El fue, en efecto, quien a la pregunta del Señor sobre quién decían sus discípulos que era él respondió: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Escuchado lo

alias oves, quae non sunt de hoc ovile: oportet me eas adducere, et vocem meam audient; et erit unus grex, et unus pastor (Io 10,16).

4. Nuntio ergo caritati vestrae, hesterna die non frustra nos fuisse severos: acrimonia disciplinae lucrati sumus. Unus ex illis quattuor hodie haeresem Arrianorum et Eunomianorum cum ipso Arrio et Eunomio anathematizavit, catholicus factus est. Itaque quem hesterna die ostendimus cavendum, hodie ostendimus diligendum. Ergo commendo eum vobis, quem iam gaudentes, non suspicientes, videatis. Commendo etiam **[585]** ut pro ceteris oretis. *Explicit tractatus de sabbato octavarum sanctae Paschae.* III.

SERMO CCXXIX P (Lambot 3)

[PLS 2,756] *(RB 49,1937, 252)*

DE AMORE PETRI

1. Ea leguntur secundum euangelistam Iohannem quae post resurrectionem domini gesta sunt. Inter quae, hoc lectum est hodie quemadmodum dominus interrogauit apostolum Petrum utrum diligeret eum plus ceteris. In isto Petro recordamini petram. Ipse enim est qui eum interroganti domino quem eum dicerent discipuli eius respondit: *Tu es Christus*

cual, Jesús le dijo: *Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo.* Como si dijera: «Tú me dijiste a mí, yo te digo a ti.» ¿Qué? *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán. Te daré las llaves del reino de los cielos. Lo que atares en la tierra quedará atado en el cielo y lo que desatares en la tierra quedará desatado también en el cielo.* Vemos que en Pedro se nos insinúa la piedra. El apóstol Pablo dice del primer pueblo: *Bebían de la piedra espiritual que los seguía, pero la piedra era Cristo.* Así, pues, este discípulo recibe su nombre de la piedra, como el cristiano de Cristo. ¿Por qué he querido anticiparos estas cosas? Para indicaros que en Pedro ha de reconocerse a la Iglesia. Cristo, en efecto, edificó su Iglesia no sobre un hombre, sino sobre la confesión de Pedro [1]. *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo:* he aquí la piedra, he aquí el cimiento, he aquí dónde está edificada la Iglesia, que las fuerzas del infierno no vencen. ¿Qué son las puertas de los infiernos sino la soberbia de los herejes?

2. Este Pedro, haciendo las veces de algo tan grande como lo que os he indicado, después de la resurrección es interrogado por el Señor, según se ha leído. Le pregunta: *Simón de Juan* —Simón era el nombre de nacimiento, y era hijo de Juan—, *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?* ¿Quién pregunta? Quien todo sabía. ¿Se hace semejante a un ignorante?

filius dei vivi. Quo audito, Iesus ait illi: *Beatus es Simon bar Iona quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed pater meus qui in caelis est. Et ego dico tibi.* — Tamquam diceret: Dixisti mihi, dico tibi. Quid? — *Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam et portae inferorum non vincent eam. (253) Tibi dabo claves regni caelorum. Quae ligaueris in terra, erunt ligata et in caelo; quae solueris in terra erunt soluta et in caelo* (Mt 16,16-19). Videmus in Petro commendatam petram. Apostolus autem Paulus dicit de populo priore: *Bibebant de spiritali consequente petra; petra autem erat Christus* (1 Cor 10,4). Ergo iste discipulus a petra Petrus, quomodo a Christo christianus. Quare ista uolui praeloqui? Vt commendarem uobis in Petro ecclesiam cognoscendam. Aedificauit enim Christus ecclesiam non super hominem sed super Petri confessionem. Quae est confessio Petri? *Tu es Christus filius dei vivi.* Ecce petra, ecce fundamentum, ecce ubi est ecclesia aedificata quam portae inferorum non uincunt. Quae sunt portae inferorum, nisi superbia haereticorum?

2. Iste ergo Petrus, gerens tantam personam quantam uobis commendaui, interrogatur a domino post resurrectionem, quomodo lectum est, et dicitur ei: *Simon Iohannis* — Simon enim uocabatur a natiuitate sua: Iohannis filius erat — *Simon Iohannis diligis me plus his?* (Io 21,15) Quis interrogat? Qui cuncta nouerat. Nescienti similis? *Qui tradidit*

[1] Véase la nota complementaria 4 del vol.X p.884: *San Agustín y Mt 16,18.*

El es *quien entregó la ciencia.* El Señor no pretendía instruirse él mismo, sino que buscaba la confesión de Pedro. Le pregunta por primera vez y le responde: *Tú sabes, Señor, que te amo.* Y él: *Apacienta mis corderos.* Le pregunta por segunda vez, como si no bastase con la primera: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas?* «Te amo, Señor; te amo, Señor», vuelvo a repetirlo. Y de nuevo escucha aquello: *Apacienta mis corderos.* Y por tercera vez (¿a quién no basta con una sola vez?; le es suficiente incluso al que no sabe; ¡cuánto más al que lo sabe de antemano!) le interroga: *¿Me amas? Pedro se entristeció,* como si, al repetirle las preguntas, significase que dudaba de él, y dijo: *Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.* Si algo no supieras, harías bien en interrogarme. Pero, si sabes todo, dentro de ese «todo» está esto que me preguntas. Y él: *Apacienta mis ovejas.* Tres veces confesó el amor a quien el temor había negado otras tres veces. He aquí el motivo por el que el Señor preguntó tres veces: para que la triple confesión borrase la triple negación.

3. Este es Pedro, amador y negador al mismo tiempo; negador por debilidad humana y amador por gracia divina. En la negación, Pedro se descubrió a sí mismo. Había sido presuntuoso y con soberbia jactancia había echado al aire sus —llamémoslas así— fuerzas cuando decía: *Señor, estaré contigo hasta la muerte,* presumiendo de sus fuerzas. Y entonces precisamente escuchó lo que era: un enfermo que presumía de sí mismo. Pero el médico auscultaba la vena de su corazón. En su interior le encontraba enfermo, y como médico auténtico y veraz anun-

scientiam (cf. Ps 93,10). Non ipse dominus uolebat instrui, sed illum uolebat confiteri. Interrogat semel et dicit ei ille: *Nosti, domine, quia amo te.* Et ille: *Pasce agnos meos.* Et iterum interrogat, quasi non sufficeret semel: *Simon Iohannis, amas me?* Diligo, domine, [757] amo, domine: iterum hoc. Et iterum ille illud: *Pasce agnos meos.* Et tertio — Cui non sufficit semel? Nescienti sufficit. Quanto magis praescienti! — interrogat tertio: *Amas me? Contristatus est Petrus,* quasi propterea assidue interrogaretur quod de illo dubitaretur, et ait: *Domine, tu omnia scis: scis quoniam amo te.* Si lateret te aliquid, bene me interrogares. Si omnia scis, hoc quod interrogas in omnibus scis. Et ille: *Pasce oves meas* (Io 21,15-17). Ter confessus est amor, quem *(254)* ter negauerat timor. Ideo dominus ter interrogauit ut deleret trinam negationem trina confessio.

3. Hic est ille Petrus negator et amator; negator infirmitate humana, amator gratia diuina. Quando enim negauit Petrus, demonstratus est sibi. Praesumpserat enim et suas quodammodo uires superba iactantia uentilauerat, quando dicebat: *Domine, tecum sum usque ad mortem* (Lc 22, 33), praesumens de uiribus suis. Et tunc quidem audiuit quis esset. Aeger enim de se praesumebat, et medicus uenam cordis tangebat. In intimis inueniebat aegrum et tamquam uerus et uerax medicus quod

ciaba lo que iba a suceder, como diciendo: «Te crees sano. No sabes que aún tienes fiebre, pero ahora se te hace ver. Te asustarás cuando aumente.» Así, pues, fue interrogado por la criada, y se cumplió lo predicho por el médico, a saber, que antes de que el gallo cantase, aquel siervo habría de negar al Señor. ¿Qué está escrito en el evangelio que sucedió después de la triple negación? *Le miró el Señor, y lloró amargamente.* Nunca hubiese llorado si el Señor no lo hubiese mirado. Para comprender cómo, se dijo: *Le miró.* Examinad el evangelio, y ved que, cuando Pedro lo negó, el Señor no estaba en un lugar en que pudiera mirarle con los ojos de la carne, pues estaba siendo interrogado por las autoridades judías en el interior de la casa, mientras que Pedro lo negó en el atrio. Pero ¿dónde no mira quien está en todas partes?

4. Por esto, el interrogatorio versó sobre el amor y se le confiaron las ovejas de Cristo. Se le dijo: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* Aquel cordero le confiaba los corderos. Le confiaba sus corderos quien los hizo corderos. ¿Cómo los hizo corderos propios el cordero? *He aquí el cordero de Dios.* De él se dijo: *He aquí el cordero de Dios.* ¿Cómo los convirtió en corderos propios? *He aquí el que quita los pecados del mundo.* De esta manera convirtió en corderos a estos que ahora vemos vestidos de blanco [2]. ¡Ojalá no los devoren los lobos! Guárdalos tú, Señor; tú que los confiaste a Pedro. Sé tú el guardián de ellos, tú que eres también el guardián de Pe-

futurum fuerat praedicabat, tamquam dicens: Etiam sanus tibi uideris. Nescis quia adhuc febris sed modo est tibi reuelatio. Turbaberis cum uenerit accessio. Ergo quando interrogatus est ab ancilla et completum est in eo quod praedixit medicus, non quod praesumpsit aegrotus, ut antequam gallus cantaret, ter dominum talis seruus negaret, quid scriptum est in euangelio posteaquam ter negauit? *Respexit eum dominus et flevit amare* (Lc 22,61-62). Numquam defleuisset si dominus non respexisset. Denique ut intellegatis quomodo dictum sit: *respexit eum,* euangelium inspicite et uidete quia dominus eo loco erat, quando negauit Petrus, ut eum oculis corporeis non respiceret: audiebatur enim ipse *(255)* a principibus iudaeorum in interioribus domus. Petrus autem negauit in atrio. Sed ubi non respicit qui ubique est?

4. Propter hoc interrogatus est de amore et commendatae sunt ei oues Christi. Dictum est illi: *Pasce agnos meos. Pasce oves meas.* Agnos commendabat agnus ille. Commendabat agnos suos qui fecit sibi agnos. Quomodo sibi fecit agnos agnus? *Ecce agnus dei.* De illo dictum est: *Ecce agnus dei.* Et quomodo sibi fecit agnos? *Ecce qui tollit peccatum mundi* (Io 1,29). Sic fecit et hos quos modo uidemus albatos. Vtinam eos non deuorent lupi! Tu domine custodi qui commendasti Petro. Tu custodi qui custodis **[758]** et Petrum. Ipse est et ouis de qua scriptum

[2] Es decir, los recién bautizados. Véase la nota 1 al sermón 223.

dro. Cristo es también la oveja de la que está escrito: *Como una oveja fue llevado al sacrificio.* El es siempre semejante a un cordero, puesto que siempre carece de pecado. Y no os extrañe que carezca de pecado: *En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* ¿Dónde queda lugar para el pecado allí? Poned los ojos en su nacimiento humano. Quiso nacer sin pecado aquel a quien concibió una virgen y a quien no lo deseó la concupiscencia carnal. La concepción del hijo fue resultado de la fe de la madre [3]. *Nació del Espíritu Santo y de la virgen María,* sin traer el pecado original de Adán; ni lo trajo ni lo contrajo. Nació inocente, inocente vivió e inocente murió. *He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.* Cuando confiaba a Pedro sus ovejas, a nosotros nos confiaba. Y cuando confiaba nuestras personas a Pedro, confiaba sus miembros a la Iglesia. Confía, pues, Señor, tu Iglesia a tu Iglesia y encomiéndese a ti tu Iglesia. Decimos efectivamente: *No a nosotros, Señor; no a nosotros, sino a tu nombre da gloria.* ¿Qué somos nosotros sin ti sino lo que Pedro cuando te negó tres veces? Para mostrar a Pedro a sí mismo, es decir, para mostrar a Pedro a Pedro mismo, el Señor apartó su rostro de él por un tiempo, y entonces lo negó. Volvió su rostro a él cuando lo miró, y Pedro se echó a llorar. Lavó su culpa con las lágrimas, derramó agua de sus ojos, y bautizó su conciencia. Contemplémosle en cierto salmo en que está escrito: *Yo dije en mi abundancia: «No me*

est: *Sicut ovis ad immolandum ductus est* (Is 53,7). Ille semper agnus quia semper sine peccato. Nec miremini sine peccato: *In principio erat verbum, verbum erat apud deum, deus erat verbum* (Io 1,1). Vnde ibi possit esse peccatum? Ad natiuitatem humanam respicite. Nasci sine peccato uoluit, quem uirgo concepit, quem non carnalis concupiscentia desiderauit. Conceptio filii: fides matris. NATUS EST DE SPIRITU SANCTO ET VIRGINE MARIA, non trahens ex Adam originale peccatum, non trahens, non addens. Innocenter natus, innocenter uiuens, innocenter moriens. *Ecce agnus dei: ecce qui tollit peccatum mundi.* Quando oues suas Petro commendabat, nos commendabat. Quando nos commendabat Petro, ecclesiae commendabat membra sua. Commenda ergo, domine, ecclesiae tuae ecclesiam tuam, commendet se tibi ecclesia tua. Dicimus enim: *Non nobis, domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam* (Ps 113,1). Nos enim quid sumus sine te, nisi Petrus *(256)* quando te negauit ter? Dominus ut ostenderet Petrum sibi, id est, ut ostenderet Petrum Petro, aliquantum auertit ab eo faciem, et negauit. Conuertit ad eum faciem quando respexit, et fleuit. Lacrimis culpam diluit, fudit ex oculis aquam et baptizauit conscientiam. Inspiciamus illum in quodam psalmo ubi scriptum est: *Ego dixi in abundantia mea: non movebor in aeternum*

[3] Véase la nota complementaria 8: *Concepción por la fe* p.787.

moveré jamás.» ¿De dónde proceden estas palabras, si no vemos en ellas a Pedro, que dice: *Estaré contigo hasta la muerte, y, aunque fuera preciso morir por ti, no me separaré de ti?* Dice esto en su abundancia. ¿Qué dice? *No me moveré jamás.* Pero ved lo que añadió después que, interrogado, lo negó tres veces y lloró, pues las palabras se refieren al mismo, aunque en actitud penitente: *Yo dije en mi abundancia: «No me moveré jamás.» Señor, por tu voluntad diste fortaleza a mi hermosura. Apartaste de mí tu rostro, y me llené de turbación.* Apartaste de mí tu rostro y me mostraste el mío propio: *No sé de qué hablas; no conozco a ese hombre.* He aquí a Pedro desnudo ante sí mismo; he aquí lo que significa: *Apartaste de mí tu rostro, y me llené de turbación.* Así, pues, con su mirada, el Señor le devolvió su rostro, y quedó fortalecido.

(SERMON 229 Q)

(Primer sermón de la serie pascual sobre la creación. Perdido.)

(Ps 29,7). Vnde, si non Petrus est dicens: *Tecum sum usque ad mortem, et si oportuerit me mori pro te non recedo abs te* (cf. Lc 22,33; Mt 26, 35)? In abundantia sua dicit. Quid dicit? *Non movebor in aeternum.* Sed postea quam interrogatus, ter negauit, et fleuit, uidete quid adiungit — ipsius enim sunt uerba iam paenitentis — *Ego dixi in abundantia mea: non movebor in aeternum. Domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem. Avertisti faciem tuam a me et factus sum conturbatus* (Ps 29,7-8). Auertisti faciem tuam et ostendisti mihi faciem meam: *Nescio quid dicis: non novi hominem* (Mt 26,70-72). Ecce est Petrus ipse in seipso; ecce quod est: *avertisti faciem tuam et factus sum conturbatus.* Ergo reddidit Dominus, respiciendo, faciem suam et factus est confirmatus.

SERMON 229 R

Tema: El segundo día de la creación (Gén 1,6-8).

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua (o quizá el lunes). Entre el 400 y 410.

Entendemos que, bajo el término «luz», se designa, alegóricamente, a todos los justos y fieles, según las palabras del Apóstol: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor.* Pero ésta es una luz creada. *Pues existía la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo;* luz no creada, sino originada en Dios. Luz esta que no ha sido creada, y por la luz no creada fue creada la otra. Dígase lo mismo del firmamento: como la luz fue creada por Dios-luz, así también el firmamento fue creado por Dios-firmeza. Advertimos que en la Iglesia ha de entenderse por firmamento la autoridad de las Escrituras divinas. Por este motivo, primero existió la luz y luego el firmamento: porque la Escritura la compusieron hombres justos, y, si no hubiesen sido jutificados con anterioridad para hacerse luz, la Escritura no hubiese podido propagarse para que se formase el firmamento entre unas aguas y otras, como punto medio entre el pueblo inferior de los hombres y el superior de los ángeles. ¿Por qué? Puesto que los ángeles no tienen interés en sacar provecho de las Escrituras, no están bajo el firmamento, es decir, bajo la

SERMO CCXXIX R

[RB 79(1969)208] *(PL 39,1724)*

(1.) BEATVS AVGVSTINVS IN SERMONIBVS OCTAVARVM PASCHAE. Lucis nomine per allegoriam omnes iustos atque fideles appellatos intellegimus, sicut dicit apostolus: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in domino* (Eph 5,8). Sed lux ista facta est. *Erat autem lumen uerum, quod inluminat omnem hominem uenientem in hunc mundum* (Io 1,9), quod non est factum, sed natum de deo. Lux illa non est facta, et per non factam facta est ista. Sic est firmamentum: quomodo a lucente deo facta est lux, sic a firmo deo factum est firmamentum. Et inuenimus firmamentum in ecclesia oportere intellegi auctoritatem diuinarum scripturarum: et ideo prius lux, postea firmamentum; quia scriptura per homines iustos facta est, et nisi prius iustificarentur, ut lux essent, scriptura propagari non posset, ut firmamentum fieret inter aquas et aquas, medium inter populus hominum inferiores et populos angelorum superiores. Quare? Quia angeli non desiderant de scripturis proficere, ideo non sunt sub

autoridad de las Escrituras; ellos contemplan la hermosura de la divinidad y de la sabiduría. Con razón nos hallamos bajo el firmamento nosotros a quienes se nos descubre la voluntad de Dios mediante las Escrituras.

SERMON 229 S (fragmento)

Tema: El tercer día de la creación (Gén 1,9-13).

Lugar: Hipona.

Fecha: Lunes (o martes) de Pascua. Entre el 400 y el 410.

Contemplamos la tierra y el mar; son obras de Dios. Estas caen bajo nuestros ojos, aquéllas bajo nuestra inteligencia; éstas son conocidas a nuestra carne, aquéllas lo son a nuestra mente [1]. Referido a la Iglesia, ¿qué es la tierra seca? Se llama tierra seca a toda alma sedienta de Dios. Fueron separadas las aguas, y apareció la tierra seca. El mar es este siglo, y los malos las aguas amargas; fueron separadas y reunidas en un lugar, es decir, fueron predestinadas a un mismo fin, al que dirige Dios a todos los que separa de los santos. El que separa es Dios, pues el hombre no puede separar estas cosas [2]. Y así, la tierra seca es resultado de la separación. Piensa en dos hombres simultáneamente: uno desea ir a los espectáculos, otro a la iglesia.

irmamento, sub auctoritate scripturarum; quia illi speciem diuinitatis et sapientiae contemplan*(1725)*tur. Nos autem merito sub firmamento sumus, quibus uoluntas dei per auctoritatem scripturarum aperitur.

SERMO CCXXIX S

[RB 79(1969)208] *(PL 39,1725)*

(2.) Beatvs Avgvstinvs in sermonibvs octavarvm Paschae. Videnus terram, uidemus mare; opera dei sunt: ista subiacent oculis nostris, lla subiacent intellectibus nostris: ista nota sunt carni nostrae, illa nota unt menti nostrae. Quid est arida in ecclesia? Arida uocatur omnis anina sitiens deum. Segregatae sunt enim aquae, et apparuit arida. Mare ioc saeculum est et mali aquae sunt amarae; segregatae sunt et congre..atae in congregatione una, id est praedestinatae ad unum finem, quo dirigit deus omnes quos separat a sanctis. Separat autem deus; nam homo non potest ista separare: et apparet arida per separationem. Duos **[209]** homines pone simul, unus desiderat spectaculum, alter ecclesiam.

[1] El presente texto es sólo un fragmento; se comprende que falte el otro término al que se refiere «aquéllas», como «éstas» se refiere a la tierra y el mar.

[2] Alusión a los donatistas, que pretendían establecer ya aquí, en la tierra, la separación entre buenos y malos.

Están juntos corporalmente, pero los separan los deseos. El primero cae dentro de las aguas amargas; en el segundo aparece la tierra seca. ¿Cómo demostramos que es árida la tierra, que simboliza a los hombres que desean el bien? Dice el salmo al Señor: *Mi alma es para ti como tierra sin agua.* Mi alma está sedienta de ti. Tiene sed; está seca; está separada de las aguas del mar. No dé importancia al hecho de que aún no se ha producido la separación corporal: el deseo ya la ha realizado. Unos tienen deseos de Dios y otros del mundo. ¿De qué tiene sed la tierra árida? De la lluvia del cielo, de la lluvia de las nubes, la lluvia de las Escrituras, la lluvia del firmamento. Cuando desea la lluvia, desea el agua dulce, separada del agua amarga. Dios conoce este deseo de la tierra seca, aunque es oculto y no se manifiesta. Los deseos de mar, es decir, los deseos mundanos, son visibles. Si alguien desea dinero, se siente impulsado hacia él, quiere conseguirlo; puesto que el dinero es cosa visible, se hace visible su deseo. Quien, en cambio, siente deseos de Dios, su deseo queda oculto, porque oculto está Dios a quien desea; habita en lo interior, es cosa oculta. Tiene ciertamente sed y está seca; pero sólo se manifiesta a los ojos de Dios. Mas no pasó por alto el fruto; inmediatamente dijo: *Germine la tierra hierba de pasto.* Germine la tierra el mismo día en que se convirtió en tierra seca. La tierra seca no pudo durar mucho tiempo sin dar fruto. Escuchemos también nosotros la palabra de Dios y germine la tierra hierba de pasto, es decir, las buenas obras de misericordia, de las que dice Isaías: *Reparte tu pan con el hambriento y acoge en tu casa al nece-*

Iuncti corpore, separantur desideriis. Ille pertinet ad aquam amaram, hic apparet arida. Vnde probamus quia arida est ista terra, quae significat homines bona desiderantes? Dicit psalmus deo: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi?* (Ps 142,6). Anima mea sitiit te. Sitit, arida est: segregata est ab aquis maris. Non adtendat quia nondum corpore segregata est: iam desiderium fecit segregationem. Alii desiderant deum, alii desiderant saeculum. Quid ergo sitit arida? Imbrem de caelo, imbrem de nubibus, imbrem de scripturis, imbrem de firmamento. Cum autem desiderat imbrem, dulcem aquam desiderat separatam ab aqua amara. Sed deus nouit quia desiderat arida, latet enim et in occulto est. Desideria maris, id est desideria saecularia, apparent. Si quis desiderat pecuniam, mouetur ad ipsam pecuniam, uult illam adquirere; quia uisibilis res est pecunia, apparet desiderium eius. Qui autem desiderat deum, latet desiderium ipsius; quia latet deus, quem desiderat: intus est, occulta res est. Sitit quidem, et arida est; sed apparet oculis dei. Et non praetermisit fructum, statim dixit: *Germinet terra herbam pabuli.* Germinet terra ipso die quo facta est arida. Non potuit arida illa sine fructu diu esse. Audiamus et nos uerbum dei: et germinet terra herbam pabuli, id est bona opera misericordiae, de quibus dicit Esaias: *Frange esurienti panem tuum, et egenum sine tecto induc in domum tuam,* et cetera (Is 58,7).

sitado que no tiene techo. El firmamento es la Escritura de Dios; los astros del firmamento, la comprensión de las Escrituras; las luces en el cielo, la inteligencia aplicada a las Escrituras. ¿Quieres llegar a la luz celestial? Quédate primero en la tierra dando frutos; con otras palabras: vayan delante las obras de misericordia, pues tras las obras de misericordia viene la iluminación causada por aquella luz que deseas.

SERMON 229 T (fragmento)

Tema: El cuarto día de la creación (Gén 1,14-19).

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes (o miércoles) de Pascua. Entre el 400 y el 410.

Los evangelistas son los astros, y la Escritura de Dios el firmamento. Los evangelios, en cambio, que cuentan con el testimonio favorable de la ley y de los profetas, son astros en el firmamento del cielo. El que es pequeño en la Iglesia no puede tomar aún alimento, pero está contento con la leche, simbolizada en los astros menores y en las estrellas. Y por eso: *El astro mayor, para presidir el día, y el menor, para presidir la noche.* Mientras los hombres son carnales y no pueden pensar en la sabiduría por la que fueron hechas todas las cosas, se hallan en la noche; pero no abandonó a la noche; le otorgó la fe.

Firmamentum ergo scriptura dei est: luminaria in firmamento, intellegentia scripturarum: lumina autem in caelo, intellectus in scripturis. Vis peruenire ad lumen caeleste? Prius terra esto dans fructus, id est praecedant opera misericordiae: post opera enim misericordiae uenit inluminatio lucis illius, quam desideras.

SERMO CCXXIX T

[RB 79(1969)209] *(PL 39,1725)*

(3.) BEATVS AVGVSTINVS [IN SERMONIBVS OCTAVARVM PASCHAE]. Euangelistae luminaria sunt, scriptura dei firmamentum. Euangelium autem, quod habet testimonium a lege et prophetis, luminaria sunt in firmamento caeli. Paruulus autem in ecclesia nondum potest capere cibum, sed est lacte contentus, quod significat luminare minus et stellae. *(1726)* Et ideo: *Luminare maius ad potestatem diei, luminare minus ad potestatem noctis* (Ps 135,8-9). Quamdiu carnales sunt homines, et non possunt illam sapientiam, per quam facta sunt omnia, cogitare, in nocte sunt: sed non deseruit noctem; praestitit fidem. Non enim noctem

En efecto, Dios no abandonó la noche, pues le dio sus astros propios. El día busca el sol, y el sol le es suficiente; la luna y las estrellas se dieron para la noche y la iluminan; y, cuando la luna no luce sobre la tierra, la luz que existe en el aire procede de las estrellas. ¿A qué se debe el que salgamos fuera en la noche y veamos los árboles? Aunque no los distinguimos, vemos, de todos modos, la luz de las estrellas. Cuando las nubes son densas, desaparece hasta la luz de éstas, y el hombre se encuentra a sí mismo bajo el cielo como dentro de su habitación. También la noche tiene, pues, cierta luz que le es propia. Veamos lo que dice el Apóstol respecto a aquellos regalos y dones espirituales: *A cada uno se le otorga una manifestación del espíritu para la utilidad común.* ¿Cómo se le otorga? *A uno se le otorga, por medio del espíritu, la palabra de sabiduría; a otro, la palabra de ciencia.* Quien entiende la diferencia que hay entre la palabra de sabiduría y la palabra de ciencia, ha entendido la diferencia que hay entre el astro mayor y el menor. Escuchemos la palabra de sabiduría: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Esta existía en el principio,* etc. Quienes comprenden esto son día, les alumbra el sol; pero no llegaron a la luz sin antes pasar por la noche: *Pues las tinieblas estaban sobre el abismo, y dijo Dios: «Hágase la luz.»* Nadie diga que comenzó siendo luz. Todos hemos alcanzado la justificación siendo pecadores. Quienes puedan, entiendan lo que dije acerca del evangelio. Pero alguien me dice: «No hemos entendido qué significa: *En el prin-*

deseruit deus; dedit illi luminaria sua. Dies solem quaerit, sol ei sufficit: luna et stellae nocti datae sunt, inluminant illam; et quando luna non lucet super terram, lux illa quae est in aere de stellis est. Vnde fit, ut exeamus foras nocte et uideamus arbores; et si non discernimus, tamen uidemus utcumque lucem stellarum: et ideo quando crassa sunt nubila, tollitur et lux stellarum, et sic est homo ante se sub diuo, quomodo intus in cubiculo. Ergo habet et nox lucem quamdam suam. Videamus quid dicit apostolus in illis muneribus, in illis donis spiritalibus: *Vnicuique datur manifestatio spiritus ad* **[210]** *utilitatem.* Quomodo datur? *Alii quidem datur per spiritum sermo sapientiae, alii sermo scientiae* (1 Cor 12,7-8). Qui intellegit quid intersit inter sermonem sapientiae et sermonem scientiae, intellexit quid intersit inter luminare maius et luminare minus. Audiamus sermonem sapientiae: *In principio erat uerbum, et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum; hoc erat in principio,* et cetera (Io 1,1-2). Qui comprehendunt, dies est, sol illis lucet: sed nisi primum a nocte, non uenerunt ad lucem: *Tenebrae enim erant super abyssum, et dixit deus: Fiat lux* (Gen 1,2-3). Nemo dicat quia a luce coepit. Omnes enim ex peccatoribus iustificamur. Capiant ergo qui possunt, quod dixi de euangelio. Sed dicunt mihi: Non intelleximus quid est:

cipio existía la Palabra.» Si, pues, aún es noche, considera que la Palabra tomó carne y creó para ti una como luz nocturna, pues *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* También en la zarza habla Dios a Moisés por medio de un ángel. Escucha dónde está la palabra de sabiduría. «¿Cómo te llamas?», le preguntó Moisés. «¿Cómo te presento ante el pueblo? Si me dijeran: '¿Quién te envió?', ¿qué les respondo?» Escucha la palabra de sabiduría: *Dirás a los hijos de Israel: «El que es» me ha enviado a vosotros.* ¿Quién puede entender *El que es?* Las demás cosas, en verdad, no son. ¿Quién es verdaderamente? El que no pasa, el que permanece siempre inmutable. Pero éste es alimento de grandes, éste el sol del día. Y como si Moisés le dijera: «Aún soy noche; ilumina la noche», diré algo que pueda entender la noche, diré algo que puedan retener los niños: *Yo soy el Dios de Abrahán, y de Isaac, y de Jacob.* Así, pues, para gobierno del día: *Yo soy el que soy,* y para gobierno de la noche: *Yo soy el Dios de Abrahán.* La fe dispensada en el tiempo luce en la noche; la sabiduría que permanece por siempre alumbra el día. Nutre en la noche para que amanezcamos al día. Las estrellas, pues, son los restantes dones. En efecto, después de haber dicho: *A uno se otorga la palabra de sabiduría,* cual sol, para presidir el día; *a otro se otorga la palabra de ciencia,* cual luna, para presidir la noche, otorga también las estrellas: *A uno el don de curaciones, a otro la profecía,* etc.

In principio erat uerbum (Io 1,1). Si ergo adhuc nox est, adtende quia assumpsit carnem uerbum, et fecit tibi quasi lumen nocturnum: *Verbum* enim *caro factum est, et habitauit in nobis* (ib., 14). Et in rubo loquitur deus per angelum Moysi. Audi ubi est sermo sapientiae. Quid uocaris, dixit Moyses? Quomodo te nuntio populo? Si dictum fuerit: Quis te misit? quid dicam? Audi sermonem sapientiae: *Dices filiis Israhel: «Qui est» misit me ad uos* (Ex 3,14). Quis potest capere: «Qui est»? Cetera uero non sunt. Quis uere est? Qui non transit, qui semper manet incommutabilis. Sed iste cibus grandium est, iste sol diei est. Et quasi diceret Moyses illi: Adhuc nox sum, noctem inlumina, aliquid dicam quod potest nox capere, aliquid dicam quod possunt paruuli retinere: *Ego sum deus Abraham et deus Isaac et deus Iacob* (ib., 15). Ergo, *Ego sum qui sum* ad potestatem diei, *Ego sum deus Abraham* ad potestatem noctis. Fides temporaliter dispensata lucet nocti, sapientia semper manens lucet diei. Nutrit in nocte, ut procedamus in diem. Stellae ergo cetera munera. Quia cum dixisset: *Alii datur sermo sapientiae,* tamquam solem in potestatem diei: *Alii datur sermo scientiae* tanquam lunam in potestatem noctis: dat et stellas: *Alii donatio curationum, alii prophetia,* et cetera.

SERMÓN 229 U (fragmento)

Tema: El quinto día de la creación (Gén 1,20-23).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves (o miércoles o viernes) de Pascua.

Veamos, pues, lo que dicen las Escrituras. La luz fue hecha por la luz; los justos, por la Palabra. El firmamento del cielo es la solidez de las Escrituras; las aguas bajo el firmamento son el pueblo terreno, y las aguas sobre el firmamento, el pueblo celestial. La tierra seca separada de las aguas del mar son las almas sedientas de Dios, alejadas de la multitud de delitos del mundo. De la tierra germina la hierba de pasto y los árboles frutales: las obras de misericordia. Los astros en el firmamento del cielo son los predicadores de la Palabra, los evangelistas y apóstoles y los dones espirituales. Consideremos, por tanto, los astros que giran en torno al mundo entero, y ved cómo las aguas producen reptiles de almas vivientes. Van de un lado a otro los evangelistas, y los hombres son evangelizados. En consecuencia, en los reptiles hemos de ver los sacramentos. ¿Por qué? Porque son necesarios para que los gentiles sean evangelizados, y los hombres, separados de los gentiles; esto es, para que aquellas aguas amargas produzcan peces y se conviertan en dulces. ¡Gran cosa es ésta! Nadie puede saborear el agua del mar ni comer sus peces: nacen y crecen en aguas

SERMO CCXXIX U

[RB 79(1969)210] *(PL 39,1726)*

(4.) BEATVS AVGVSTINVS IN SERMONIBVS OCTAVARVM PASCHAE. *(1727)* Videamus ergo quid dicunt scripturae. Lux per lucem, iusti per uerbum. Firmamentum caeli, solidamentum scripturarum. Aquae sub firmamento, terrenus populus: aquae supra firmamentum, caelestis populus. Terra arida ab aquis maris separata, animae sitientes deum a multitudine delictorum saeculi. Germinat terra herbam pabuli et ligna fructifera, opera misericordiae. Luminaria in firmamento caeli, praedicatores uerbi, euangelistae et apostoli, dona spiritalia. Adtendamus ergo luminaria circumeuntia totum mundum, et uidete quemadmodum producant aquae reptilia animarum uiuarum. Discurrunt euangelistae, euangelizantur homines. Ergo reptilia animarum uiuarum sacramenta intelleguntur. Quare? Quia ad hoc sunt sacramenta necessaria, ut gentibus euangelizentur et de gentibus homines separentur, hoc est, ut aquae producant illae amarae et fiant pisces dulces. Magna enim res est. Gustare aquam maris nemo potest, pisces manducare: amaritudine nascuntur et uegetantur. Ista sunt sacra-

amargas. Los sacramentos dulces son los que han sido enviados por todo el mundo. Pero se habla de reptiles de almas vivientes, aún no es un alma viviente. ¿Por qué? Esto es un tanto denso para ser comprendido. Cuando se leyó la lectura, escuchasteis que Simón Mago fue bautizado y no depuso su mal pensar: recibió la forma del sacramento, pero no su fuerza [1]. Escucha lo que dice el Apóstol de los impíos: *Quienes tienen la forma de la piedad, pero niegan su fuerza.* ¿Cuál es esta forma de la piedad? El sacramento visible. ¿Cuál es la fuerza de la piedad? La caridad invisible. Escucha la fuerza de la piedad: *Aunque hablare las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como un bronce que suena,* etc. Y, aunque tenga esto y aquello, *si no tengo caridad, nada soy.* Los sacramentos son algo santo y grande; pero el hombre nada es si no tiene caridad. Así, pues, la fuerza del sacramento es la caridad; caridad de que carece el hereje aunque se encuentre en él la forma del sacramento [2]. En consecuencia, cuando un hereje viene a mí, nada quito a la forma del sacramento y no lo rebautizo; pero le devuelvo la fuerza del sacramento para introducir la raíz de la caridad. Ella será el alma viviente que produce la tierra para que sea alma viviente teniendo ya la fuerza del sacramento. Esto es lo dicho: *Produzcan las aguas reptiles de almas vivientes,* etc.

menta dulcia, quae missa sunt per totum **[211]** mundum. Sed reptilia dicuntur animarum uiuarum: nondum anima uiua. Quare? Hoc aliquantum ad intellegendum spissum est. Audistis modo, cum lectio legeretur, quia Simon magus baptizatus est et non deposuit malam mentem: habuit formam sacramenti, uirtutem sacramenti non habuit. Audi apostolum, quid dicat de impiis: *Habentes,* inquit, *formam pietatis, uirtutem autem eius abnegantes* (2 Tim 3,5). Quae est forma pietatis? Sacramentum uisibile. Quae est uirtus pietatis? Inuisibilis caritas. Audi uirtutem pietatis: *Si linguis hominum loquar et angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum ut aeramentum sonans,* et cetera: et si illud et illud habeam, *caritatem autem non habeam, nihil sum* (1 Cor 13,1-3). Nam sacramenta sancta et magna sunt: sed nihil est homo, si caritatem non habeat. Ergo uirtus sacramenti, caritas. Quam caritatem non habet haereticus, cum apud eum inueniam formam sacramenti. Itaque, cum ad me uenit haereticus, defero formae sacramenti, ut non rebaptizem: sed reddo uirtutem sacramenti, ut radicem caritatis insinuem. Ipsa ergo erit anima uiua, quam terra producit, ut anima uiua sit, iam habens uirtutem sacramenti. Hoc est ergo, quod dictum est: *Producant aquae reptilia animarum uiuarum,* et cetera.

[1] Véase la nota complementaria 22: *«Forma» y «virtus»* p.799.
[2] Este hereje no es otro que el donatista.

SERMON 229 V (fragmento)

Tema: El sexto día de la creación (Gén **1,24-31**).
Lugar: Hipona.
Fecha: Viernes (o jueves) de Pascua.

El sexto día dijo Dios: *Produzca la tierra un alma viviente;* no reptiles de almas vivientes, sino un alma viviente. Y produjo la tierra todos los animales domésticos, las bestias, las serpientes y cuanto se arrastra sobre la tierra. *Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios* en el mismo día sexto, cuando sacó de la tierra el alma viviente: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza,* y todo lo que sigue. Dijimos que Dios hizo la luz, es decir, todos los fieles; que hizo el firmamento en el mundo; el cielo entre unas aguas y otras, y el firmamento en la Iglesia: la autoridad de las Escrituras entre los pueblos de los ángeles, que no tienen necesidad de ella, y los pueblos de los hombres, para que buscasen allí a Dios. En el mundo separó Dios el mar de la tierra y en la Iglesia separó a los gentiles de sus siervos. La tierra seca está sedienta de lluvia; en la Iglesia están los hombres sedientos de lluvia celestial. Produjo la tierra hierba de pasto y los árboles fructíferos; también en la Iglesia producen los hombres las obras de misericordia. Aparecen los astros en el cielo; el astro mayor, la palabra de sabiduría; el astro menor, la palabra de ciencia; las estrellas, el don de curaciones,

SERMO CCXXIX V

[RB 79(1969)211] *(PL 39,1727)*

(5.) VBI SVPRA. Sexto die dixit deus: *Producat terra animam uiuam:* non reptilia animarum uiuarum, sed animam uiuam. Et produxit terra omnia pecora et bestias et serpentes et quidquid repit super terram. *Et uidit deus quia bonum est. Et dixit deus:* eodem die sexto, quando eiecit terra animam uiuam: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram,* et cetera quae sequuntur. Diximus quia fecit deus lucem, id est *(1728)* omnes fideles: fecit firmamentum in mundo, caelum inter aquas et aquas; fecit firmamentum in ecclesia, auctoritatem scripturarum inter populos **[212]** angelorum, quibus hoc non est necessarium, et populos hominum, qui ibi quaerent deum: fecit deus in mundo separationem maris a terra, fecit deus in ecclesia separationem gentium a seruis suis: sitit terra arida imbrem, sitiunt homines in ecclesia imbrem caelestem: produxit terra herbam pabuli et ligna fructifera, producunt et homines in ecclesia opera misericordiae: fiunt luminaria in caelo; luminare maius, sermo sapientiae; luminare minus, sermo scientiae; stellae, dona curationum, prophetiae, fides, et cetera: omnia ista in firmamento caeli. Cum

la profecía, la fe, etc. Todas estas cosas están en el firmamento del cielo. Cuando comenzaron a caminar y a recorrer todo el mundo, engendraron las aguas; es decir, surgieron de entre los gentiles los reptiles de almas vivientes, los santos sacramentos y los hombres consagrados, que poseen su forma exterior. La forma del sacramento está en el hombre, y a veces se consigue de inmediato su fuerza, pero esto ya en la tierra que está separada; por eso produce la tierra el alma viviente. Efectivamente, hermanos, es preciso ser alma viviente. Los hermanos han recibido el bautismo; acompañe a la forma la fuerza. No sea un bautismo que lleve a la condenación, sino a la salvación. A Simón lo llevó a la condenación y a Pedro a la salvación. Veamos, pues, qué es el alma viviente que produjo la tierra. Centrad vuestra atención en un hombre: tiene cuerpo, tiene alma. En la misma alma tiene muchos movimientos semejantes a los de las bestias y tiene, además, un no sé qué que no tienen ellas. ¿Qué movimientos tiene semejantes a los de las bestias? Comer y beber, dormir y estar despierto y engendrar. ¿No son cosas que tenemos en común con las bestias? Todo el que dirija estos movimientos hacia la lujuria tiene un alma muerta, no un alma viviente. ¿Cómo lo probamos? Escucha al Apóstol: *La que lleva una vida de placer, aun viviendo, está muerta.* ¿En qué consiste ese llevar una vida de placer sino en dejar correr hacia la voluptuosidad y concupiscencia desordenada la gula, la embriaguez, la fornicación y la somnolencia, aquellos movimientos que tenemos en común con los animales? Quienes así viven llevan una vida de placer; pero, aun estando vivos, se hallan muertos. Si, por el contrario, se dominan todos estos sentimientos y se contienen

ergo coepissent ambulare et peragrare totum mundum, generarunt aquae, id est de gentibus exstiterunt reptilia animarum uiuarum, sacramenta sancta; et homines consecrati habentes formam: forma est enim sacramenti in homine, et aliquando uirtus sacramenti statim consequitur, sed iam in terra quae separata est; ideo producit terra animam uiuam. Et reuera, fratres, animam uiuam esse opus est. Acceperunt fratres baptismum, sequatur formam uirtus. Non sit baptismus ad iudicium, sed ad salutem. Ad iudicium fuit Simoni mago, ad salutem Petro. Videamus ergo quid est anima uiua, quam terra produxit. Adtendite hominem: habet corpus, habet animam. In ipsa anima multos motus habet similes bestiis; et habet nescio quid aliud, quod non habent bestiae. Quos motus habet similes bestiis? Manducare et bibere, dormire et uigilare, et generare. Nonne communes sunt nobis cum bestiis? Istos motus quisquis in luxuriam proiecerit, animam mortuam habet, non animam uiuam, Vnde probamus? Audi apostolum: *Quae autem in deliciis agit, uiuens mortua est* (1 Tim 5,6). Quid est agere in deliciis, nisi illos motus animae, quos communes habemus cum pecudibus, laxare in uoluptates et concupiscentias inmoderatas, in uoracitatem, in ebrietatem, in fornicationem, in somnolentiam? In deliciis agunt, qui sic uiuunt; sed uiui mortui sunt.

con vistas a la castidad y a la continencia, entonces produce la tierra el alma viviente. Sólo queda que la que se hallaba muerta en medio del placer, puesto un freno al mismo, comience a vivir y a poseer la fuerza de la piedad [1]. ¿Cuál es la fuerza de la piedad? La caridad hacia Dios y hacia el prójimo. Quien tiene caridad y, gracias a la fe, refrena todos los deseos libidinosos, todas las concupiscencias, todos los movimientos de su alma que tiene en común con los animales, será un alma viviente, y, como consecuencia, se constituye en hombre a imagen y semejanza de Dios. Se constituye cuando todas las cosas mencionadas tienen por meta ese hombre. Dios hizo la luz; esto se dijo también del hombre en la Iglesia; e hizo el firmamento: la autoridad de la Escritura al servicio del hombre; y separó las aguas de la tierra: los gentiles de los creyentes; y germinó la tierra la hierba de pasto: las obras de misericordia; e hizo los astros en el cielo: los santos evangelistas en el hombre; y produjo la tierra un reptil de almas vivientes: los sacramentos; también esto en el hombre. Luego produjo el alma viviente: el dominio de todos los deseos libidinosos; también esto en el hombre. Añade todas estas cosas a la inteligencia, y tienes el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. Advierte cómo lo probamos. Por eso decía de cada una de las cosas: *Y vio Dios que era buena.* Cuando, en cambio, hizo la mejor de todas, no vio que había sido hecha la mejor; pero en el hombre puso término a cuantas cosas había creado, y se dijo: *Vio Dios cuan-*

Si autem constringantur istae omnes affectiones, et isti motus teneantur ad castitatem, ad continentiam, producit terra animam; quae quia mortua erat in deliciis, restat ut refrenata a deliciis incipiat uiuere et habere uirtutem pietatis. Quae est autem uirtus pietatis? Caritas in deum et proximum. Qui autem habet caritatem, refrenat per fidem omnes libidines, omnes concupiscentias, omnes motus animi sui, quos communes habet cum pecudibus, erit anima uiua. Et sequitur ut iam formetur homo ad imaginem et similitudinem dei. Formatur autem cum omnia ista, quae dicta sunt, ad illum hominem concluduntur. Quia et fecit deus lucem, de homine dictum est in ecclesia: et fecit firmamentum, propter hominem auctoritas scripturarum: et separauit aquas a terra, gentes a credentibus: et germinauit terra herbam pabuli, opera misericordiae: et lumina in caelo, euangelistae sancti in homine: et pro*(1729)*duxit terra reptile animarum uiuarum, sacramenta; et hoc in hominibus. Postea produxit animam uiuam, refrenationes omnium libidinum; et hoc in homine. Iunge omnia ista ad intellectum, et factus est homo ad imaginem et similitudinem dei. Adtende unde illud probemus. Ideo de singulis dicebat: *Vidit deus quia bonum est.* Quando autem fecit rem meliorem, non uidit quia melior facta est; sed in ipso homine concludit omnia quae facta sunt, et dictum est: *Vidit deus omnia quae fecit, et ecce bona*

[1] Véase la nota complementaria 22: *«Forma» y «virtus»* p.799.

to había hecho, y he aquí que todo era muy bueno. Antes iba diciendo, respecto a cada creatura, que era buena; una vez creado el hombre, las nombró a todas. Con lo que se da a entender que todas y cada una se encuentran reunidas en el hombre. ¿Buscas la luz en el hombre?: hallas la fe. ¿Buscas el firmamento?: hallas la autoridad de las Escrituras. ¿Buscas la separación de las aguas?: hallas al fiel separado de los gentiles. ¿Buscas el brotar de la hierba y los árboles frutales?: hallas las obras buenas, las obras de misericordia. ¿Buscas los astros del cielo?: hallas a los evangelistas. ¿Buscas los reptiles de almas vivientes?: hallas los sacramentos. ¿Buscas el alma viviente?: hallas la continencia. ¿Buscas al hombre en el hombre?: encuentras la imagen y la semejanza de Dios.

Y ahora escuchad. El hombre se halla sufriendo el castigo merecido. ¡Cuán grande es el poder de los restos de la imagen de Dios que pervivieron en él! Por el pecado dañó esa imagen. Borrada por la libido, es reformada por la gracia. Como una moneda pierde la imagen del emperador cuando se la restriega contra la tierra, así el alma humana pierde la imagen de Dios si se la restriega con los deseos terrenos. Pero vino el monedero, Cristo, que volverá a acuñar las monedas. ¿Cómo? Perdonando los pecados con la gracia. Te mostrará también que Dios busca su imagen. En efecto, con referencia a los impuestos del César, le hicieron la siguiente pregunta: *¿Es lícito pagar tributo al César?* La intención era de tentarle. Si respondía negativamente, le acusarían sirviéndose de los exactores mismos: «Ved aquí

ualde. Iam dudum dicebat de singulis quia bona essent; homine facto, omnia nominauit. Intellegitur quia illa singula in homine omnia inueniuntur. Quaeris in homine lucem? Inuenis fidem. [213] Quaeris firmamentum? Inuenis auctoritatem scripturarum. Quaeris segregationem aquarum? Inuenis fidelem segregatum a gentibus. Quaeris pullulare herbam et ligna fructifera? Inuenis opera bona, opera misericordiae. Quaeris luminaria caeli? Inuenis euangelistas. Quaeris reptilia animarum uiuarum? Inuenis sacramenta. Quaeris animam uiuam? Inuenis continentiam. Quaeris in homine hominem? Inuenis imaginem et similitudinem dei.

(6.) Beatvs Avgvstinvs in lib. V ex eo qvod in Genesi sexto die factum legitvr infra cetera inqvit: Et modo adtendite: in poena sua constitutus est homo, et quantum ualent reliquiae imaginis dei, quae in illo remanserunt. Optriuit ipsam imaginem per peccatum, et ipsa reformatur per gratiam, quae per libidinem obsolefacta est. Quomodo enim nummus, si confricetur a terra (terram *ed.),* perdet imaginem imperatoris, sic mens hominis, si confricetur libidinibus terrenis, ammittit imaginem dei. Venit autem monetarius Christus, qui repercutiet nummos. Et quomodo repercutit nummos? Donando peccata gratia: et ostendet tibi, quia deus quaerit imaginem suam. Nam quando illi de tributo Caesaris dictum est: *Licet tributum dare Caesari?* (Mt 22,17) — temptabant enim eum, ut si diceret: «Non detur», calumniarentur illi per

uno que enseña que no se debe tributar»; si, por el contrario, respondía positivamente, dirían: «Ved que maldijo a Jerusalén; la ha hecho tributaria.» ¿Qué dijo él y cuál fue su amonestación? *¿Por qué me tentáis, hipócritas? Traedme una moneda. Y se la llevaron. —¿De quién es la imagen y la inscripción? Respondieron: —Del César. —Entonces dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Es decir, si el César busca su imagen en la moneda, ¿no ha de buscarla Dios en el hombre?

... ...

Produjo la tierra hierba de pasto y árboles frutales; también los hombres producen en la Iglesia obras de misericordia, tras aquellas obras que también le fueron mostradas al Señor, cuando aún se hallaba en la carne, no sólo por varones, cual Zaqueo, sino también por mujeres, que le servían de sus propios bienes.

exactores tributi: «Ecce qui docet, ut non debeamus (debemus *ed.)* tributum»; si autem diceret: «Detur»: «Ecce qui maledixit Hierusalem, fecit illam (illa *ed.)* tributariam» — quid ergo ipse dixit, et quid ammonuit? *Quid me temptatis, hypocritae? Afferte mihi nummum. Et obtulerunt illi. Cuius habet imaginem et scriptionem? Responderunt: Caesaris. Reddite ergo quae* **[214]** *sunt Caesaris Caesari et deo quae dei sunt* (Mt 21,18-21), id est: si Caesar quaerit imaginem in nummo, deus non quaerit imaginem in homine (hominem *ed.)?*

(7.) ITEM EX LIBRO SANCTI AVGVSTINI DE EO QVOD IN GENESI SEXTO DIE FACTUM LEGITVR INFRA CETERA: Produxit terra herbam pabuli et ligna fructifera: producunt et homines in ecclesia opera misericordiae, post ipsa opera, quae etiam domino exhibita sunt, cum esset in carne, non solum a uiris, sicut fuit Zaccheus, sed etiam a mulieribus, quae ei ministrabant de substantia sua.

SERMÓN 230

Tema: La luz pascual.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día (o noche) de Pascua.

Hagamos, con su ayuda, lo que acabamos de cantar a nuestro Señor. Todos los días los ha hecho el Señor; pero no sin motivo se ha escrito con referencia a uno en particular: *Este es el día que ha hecho el Señor.* Leemos que, cuando Dios creó el cielo y la tierra, dijo: *Hágase la luz, y la luz se hizo. Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas noche.* Pero hay otro día especial para nosotros que ha de ser tenido particularmente en cuenta, del que dice el Apóstol: *Caminemos honradamente como en el día.* Este día común y cotidiano dura desde la salida del sol hasta su ocaso. Hay otro día en el que resplandece la palabra de Dios en los corazones de los fieles y que expulsa las tinieblas no de los ojos, sino de las malas costumbres. Reconozcámoslo, pues, y gocémonos en él. Escuchemos al Apóstol, que dice: *Somos, en efecto, hijos de la luz e hijos de Dios; no somos de la noche ni de las tinieblas. Caminemos honestamente, como en el día; no en comilonas ni embriagueces, no en amancebamientos ni impudicicias, no en querellas ni envidias; antes bien, revestíos del Señor Jesucristo, y no os entreguéis al cuidado de la carne satisfaciendo sus concupiscencias.* Si esto

SERMO CCXXX **[PL 38,1103]**

In diebus Paschalibus, I

De versu Ps 117,24: Hic est dies quem fecit Dominus

Sicut Domino nostro cantavimus, ita illo adiuvante faciamus. Omnis enim dies a Domino factus est; non tamen sine causa de aliquo praecipue scriptum est: *Hic est dies quem fecit Dominus.* Legimus cum Deus conderet caelum et terram, quia dixit: *Fiat lux; et facta est lux. Et vocavit Deus lucem, diem; et tenebras, noctem* (Gen 1,3-5). Sed est alius dies certus nobis et praecipue commendandus, de quo dicit Apostolus: *Sicut in die honeste ambulemus.* Dies iste vulgaris quotidianus, oriente sole et occidente perficitur. Est alius dies, quo fulget verbum Dei in cordibus fidelium, et pellit tenebras, non oculorum, sed morum malorum. Ipsum ergo agnoscamus, in ipso gaudeamus. Audiamus Apostolum dicentem, *Filii enim lucis* sumus, *et filii diei: non* **[1104]** *sumus noctis, neque tenebrarum* (1 Thess 5,5). *Sicut in die honeste ambulemus: non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudicitiis, non in contentione et aemulatione; sed induite Dominum Iesum Christum, et carnis providentiam ne feceritis in concupiscentiis* (Rom 13,13-14). Hoc

hacéis, cantáis de todo corazón: *Este es el día que hizo el Señor.* Si vivís bien, vosotros sois lo que cantáis. ¡Cuántos se emborrachan en estos días! ¡A cuántos en estos días les parece poco embriagarse, y hasta se pelean torpe y cruelmente! Los tales no cantan: *Este es el día que hizo el Señor.* El Señor les responde: «Sois tinieblas; no os he hecho yo.» Si queréis ser el día que hizo el Señor, vivid bien, y poseeréis la luz de la verdad, que nunca se pondrá en vuestros corazones.

SERMON 231

Tema: La aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16).

Lugar: Hipona.

Fecha: Semana de Pascua.

1. Por costumbre, en todos estos días se lee la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según todos los santos evangelios. En la lectura de hoy hemos advertido cómo él mismo, Cristo el Señor, reprochó a sus discípulos, sus primeros miembros, situados a su lado, el que no creyesen que estaba vivo el que lloraban muerto. Los padres de la fe aún no eran fieles; los maestros por los que todo el orbe de la tierra iba a creer lo que ellos habían de anunciar y por lo que habían de morir, no creían todavía. No creían que había resucitado el que ha-

si facitis, todo corde cantatis: *Hic est dies quem fecit Dominus* (Ps 117, 24). Quod enim cantatis, vos estis, si bene vivatis. Quam multi per hos dies inebriantur? Quam multi per hos dies, parum est quia inebriantur, insuper etiam turpiter crudeliterque rixantur? Tales non cantant: *Hic est dies quem fecit Dominus.* Respondet eis Dominus: Tenebrae estis; non ego feci vos. Si vultis esse dies quem fecit Dominus, bene vivite; et habebitis lucem veritatis, quae nunquam occasum faciet in cordibus vestris.

SERMO CCXXXI **[SC 116,244]** *(PL 38,1104)*

SERMO HABITVS SECVNDA FERIA

1. Resurrectio domini nostri Iesu Christi ex more legitur his diebus ex omnibus libris sancti euangelii. In hac lectione animaduertimus quomodo ipse discipulos suos, prima membra sua, haerentes lateri suo, obiurgauit dominus Iesus, quia quem dolebant occisum fuisse non credebant uiuum esse (cf. Mc 14,14). Patres fidei nondum fideles, magistri ut crederet totus orbis terrarum quod praedicaturi fuerant et propter quod fuerant morituri, nondum credebant. Quem uiderant mortuos suscitasse non credebant resurrexisse. Merito ergo obiurgabantur. Ostendebantur

bían visto que resucitaba los muertos. Merecido tenían el reproche. Quedaban al descubierto para que conocieran lo que eran por sí mismos y lo que iban a ser gracias a él. De idéntica manera, también Pedro quedó en evidencia ante sus ojos cuando, al acercarse la pasión del Señor, se mostró presuntuoso y, llegada ya la pasión, titubeó. Se vio en lo que era, se dolió de lo que era, y lloró por lo que era y se volvió a quien le había hecho. Ved que los apóstoles aún no creían; aún no creían, según la lectura de hoy, a pesar de estar viéndole. ¡Cuán grande ha sido su benevolencia, que nos ha concedido el creer lo que aún no vemos! Nosotros creemos a sus solas palabras, y ellos no creían a sus propios ojos.

2. La resurrección de nuestro Señor Jesucristo es nueva vida para los que creen en Jesús. Y éste es el misterio de su pasión y resurrección, que debéis conocer bien y vivirlo. Pues no sin motivo vino la vida a la muerte; no sin motivo, la fuente de la vida, de la que se bebe para vivir, bebe este cáliz que no le correspondía. Cristo, en efecto, no debía morir. Si investigamos el origen de la muerte, de dónde procede, el pecado es el padre de ella. Si nadie hubiese pecado nunca, nadie moriría. El primer hombre recibió la ley de Dios, esto es, una orden de Dios, con la condición de que, si la guardaba, viviría, y, si la transgredía, moriría. Creyendo que no iba a morir, fue causante de su muerte, y encontró ser cierto lo que había dicho quien había dado la ley. De ahí viene la muerte, de ahí la condición mortal, de ahí la fatiga, la miseria; de ahí también la

sibi ut innotescerent sibi qui essent per se ipsos, qui futuri essent per illum. Sicut etiam Petrus demonstratus est sibi, quando domini inminente passione praesumpsit et ueniente ipsa passione titubauit. Vidit se in se, doluit se in se, fleuit se in se; conuersus est ad eum qui fecerat se (cf. M 26,33-35.69-75). Ecce isti **[246]** adhuc nondum credebant, in lectione ista nondum credebant, cum iam uiderent. Qualis illius dignatio, qui nobis dedit credere quod nondum uidemus. Nos credimus eorum uerbis, illi non credebant oculis suis.

2. Resurrectio autem domini nostri Iesu Christi noua uita est credentium in Iesum. Et hoc est sacramentum passionis et resurrectionis eius, quod ualde nosse et agere debetis. Non enim sine causa uita uenit ad mortem, non sine causa fons uitae, unde bibitur ut uiuatur, bibit hic[a] calicem qui ei non debebatur. Non enim Christo debebatur mori. Vnde uenerit mors, originem si[b] quaeramus, pater mortis peccatum est. Si enim numquam peccaretur, nemo moreretur. Legem dei, hoc est praeceptum dei, *(1105)* cum condicione homo primus accepit, ut si seruaret, uiueret, si corrumperet, moreretur. Non sese credendo moriturum fecit unde moreretur et inuenit uerum fuisse quod dixerat qui legem dederat. Inde mors, inde mortalis, inde labor, inde miseria, inde etiam post mortem primam mors secunda, id est, post mortem temporalem mors

a] hunc PL. *b]* ipsius PL.

muerte segunda después de la muerte primera, es decir, la muerte eterna después de la temporal. Todo hombre nace sometido a esta condición mortal, a estas leyes del infierno, a excepción de aquel que se hizo hombre para que no pereciese el hombre. El no estuvo sometido a las leyes de la muerte, y por eso se dice en el salmo: *Libre entre los muertos.* Aquel a quien concibió sin concupiscencia una virgen y una virgen dio a luz, permaneciendo virgen; quien vivió sin pecado y no debió su muerte al pecado, participando de nuestra pena, pero no de nuestra culpa —*la muerte es la pena merecida por la culpa*—, Jesucristo el Señor, vino a morir, no a pecar.

Participando de nuestra pena sin culpa, deshizo la culpa y la pena. ¿Qué pena deshizo? La que merecíamos para después de esta vida. Así, pues, fue crucificado, para mostrar en la cruz la muerte de nuestro hombre viejo, y resucitó, para mostrar en su vida la novedad de nuestra vida. Así lo enseña la doctrina apostólica: *Fue entregado,* dice, *por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Un signo de esta realidad lo tuvieron los padres en la circuncisión: todo hijo varón era circuncidado al octavo día. La circuncisión se practicaba *con cuchillos de piedra,* puesto que *la piedra era Cristo.* En esta circuncisión estaba significado el despojo de la vida carnal mediante la resurrección de Cristo al octavo día. El sábado, en efecto, es el séptimo día, el que completa la semana. El Señor yació en el sepulcro el día del sábado, es decir, el séptimo, y resucitó al

sempiterna. Huic ergo condicioni mortis, his legibus inferni obstrictus nascitur omnis homo; sed praeter illum hominem qui homo factus est ne periret homo.

[248] Non enim legibus mortis uenit obstrictus, ideo dicitur in psalmo: *Inter mortuos liber* (Ps 87,6). Quem sine concupiscentia uirgo concepit, quem uirgo peperit — et uirgo permansit, qui uixit sine culpa, qui non est mortuus propter culpam, communicans nobiscum poenam, non communicans culpam — *poena culpae mors* (cf. Rom 5,12) — dominus Iesus Christus mori uenit, peccare non uenit.

Communicando nobiscum sine culpa poenam et culpam soluit et poenam. Quam poenam soluit? Quae nobis debebatur post istam uitam. Ergo crucifixus est ut in cruce ostenderet ueteris hominis nostri occasum et resurrexit ut in sua uita ostenderet nostrae uitae nouitatem. Sic enim docet doctrina apostolica: *Traditus est,* inquit, *propter peccata nostra et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Huius rei signum circumcisio data erat patribus ut octaua die circumcideretur omnis masculus (cf. Gen 17,12). Circumcisio fiebat *ex cultellis petrinis* (Ios 5,2), quia *petra erat Christus* (1 Cor 10,4). In ista circumcisione significabatur exspoliatio carnalis uitae octauo die per Christi resurrectionem. Septimus enim dies ebdomadis sabbato completur. Sabbato dominus iacuit

c] die resurgendo PL.

octavo. Su resurrección nos renueva. En consecuencia, en el octavo día nos circuncida. Con esta esperanza vivimos.

3. Escuchemos lo que dice el Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo...* ¿Cómo vamos a resucitar si aún no hemos muerto? ¿Qué quiso decir entonces el Apóstol con estas palabras: *Si habéis resucitado con Cristo?* ¿Acaso él hubiese resucitado de no haber muerto antes? Hablaba a personas que aún vivían, que aún no habían muerto y ya habían resucitado. ¿Qué significa esto? Ved lo que dice: *Si habéis resucitado con Cristo, saboread las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra, pues estáis muertos.* Es él quien lo dice, no yo, y dice la verdad, y por eso lo digo también yo. ¿Por qué lo digo también yo? *He creído, y por eso he hablado.* Si vivimos bien, hemos muerto y resucitado; quien, en cambio, aún no ha muerto ni ha resucitado, vive mal todavía; y, si vive mal, no vive; muera para no morir. ¿Qué significa «muera para no morir»? Cambie para no ser condenado. Repito las palabras del Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo, saboread las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra, pues estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vuestra vida, también vosotros apareceréis entonces en la gloria con él.* Son palabras del Apóstol. A quien aún no ha muerto, le digo que muera; a quien aún vive mal, le digo que cambie.

in sepulchro, septimo sabbati; resurrexit octauo. Resurrectio ipsius innouat nos. Ergo octauo die [c] circumcidit nos. In ipsa spe uiuimus.

3. Audiamus apostolum dicentem: *Si resurrexistis cum* **[250]** *Christo...* (Col 3,1) Quando [d] resurgemus, qui nondum mortui sumus? Quid est ergo quod uoluit dicere apostolus: *Si resurrexistis cum Christo?* Numquid ille resurrexisset nisi prius mortuus fuisset? Viuentibus loquebatur, nondum morientibus et iam resurgentibus. Quid sibi uult? Videte quid dicat: *Si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est in dextera dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram. Mortui enim estis* (Col 3,1-3). Ipse dicit non ego et tamen uerum dicit et ideo dico et ego. Quare illud dico et ego? *Credidi propter quod locutus sum* (Ps 115,1). Si bene uiuimus, mortui sumus et resurreximus; qui autem nondum mortuus est nec resurrexit, male adhuc uiuit; si male *(1106)* uiuit non uiuit; moriatur ne moriatur. Quid est: moriatur ne moriatur? Mutetur ne damnetur. *Si resurrexistis cum Christo,* uerba repeto apostoli, *quae sursum sunt sapite, ubi Christus est in dextera dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram. Mortui enim estis et uita uestra abscondita est cum Christo in deo. Cum Christus apparuerit uita uestra tunc et uos cum illo apparebitis in gloria* (Col 3,1-3). Haec sunt uerba apostoli. Ei qui nondum mortuus est, dico ut moriatur; ei qui adhuc male **[252]** uiuit, dico ut mutetur.

d] Quomodo.

Si vivía mal, pero ya no vive, ha muerto; si vive bien, ha resucitado.

4. Pero ¿qué significa vivir bien? *Saboread las cosas de arriba, no las de la tierra. Mientras eres tierra, a la tierra irás;* mientras lames la tierra —en efecto, cuando amas la tierra la lames— y te haces enemigo de aquel del que dice el salmo: *Y sus enemigos lamen la tierra.* ¿Qué erais? Hijos de los hombres. ¿Qué sois ahora? Hijos de Dios. *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendréis el corazón pesado? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* ¿Qué mentira buscáis? Ahora os lo digo. Sé que queréis ser felices. Preséntame un salteador, un criminal, un fornicador, un malhechor, un sacrílego, un hombre manchado con toda clase de vicios y cubierto con toda clase de torpezas y delitos que no quiera vivir una vida feliz. Sé que todos queréis vivir felices; pero ¿qué es lo que hace que el hombre viva feliz? Eso es lo que no queréis buscar. Buscas el oro porque piensas que vas a ser feliz con él; pero el oro no te hace feliz. ¿Por qué buscas la mentira? ¿Por qué quieres ser ensalzado en este mundo? Porque piensas que vas a ser feliz con el honor que te tributen los hombres y con la pompa mundana, pero la pompa mundana no te hace feliz. ¿Por qué buscas la mentira? Y cualquier otra cosa que busques, si la buscas al estilo del mundo, si buscas la tierra amándola, si buscas la tierra lamiéndola, la buscas para ser feliz, pero ninguna cosa terrena te hará feliz. ¿Por qué no cesas de buscar la mentira?

Si enim male uiuebat et iam non male uiuit, mortuus est; si bene uiuit, resurrexit.

4. Sed quid est bene uiuere? *Quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Quamdiu terra es et in terram ibis* [e] (Gen 3,19), quamdiu lingis terram — amando terram utique lingis terram — et efficeris eius inimicus de quo dicit psalmus: *Et inimici eius terram lingent* (Ps 71,9). Quid eratis? Filii hominum. Quid estis? Filii dei. *Filii hominum, quousque graui corde? Vtquid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium?* (Ps 4,3) Quod mendacium quaeritis? Dico modo. Beati esse uultis scio. Da mihi hominem latronem, sceleratum, fornicatorem, maleficum, sacrilegum, omnibus uitiis inquinatum, omnibus flagitiis seu facinoribus obrutum, qui non velit uitam uiuere. Scio omnes uultis beate uiuere; sed unde homo beate uiuit? Hoc non uultis quaerere. Quaeris aurum quia putas te de auro beatum futurum; sed aurum non facit beatum. Quare quaeris mendacium? Quare uis esse in isto saeculo sublimatus? Quia honore hominum et pompa saeculi putas te futurum beatum, sed pompa saeculi non facit beatum. Quare quaeris mendacium?

Et quicquid hic aliud quaeris, cum saeculariter quaeris, cum amando terram quaeris, cum lingendo terram quaeris, propterea quaeris ut sis beatus; sed nulla res terrena te faciet beatum. Quare non cessas quaerendo mendacium?

e] *vadis* PL.

¿Qué te hará feliz entonces? *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendréis el corazón pesado?* ¿Queréis no tener el corazón pesado quienes lo cargáis de tierra? ¿Hasta cuándo tuvieron los hombres pesado el corazón? Tuvieron pesado el corazón hasta antes de la venida de Cristo, antes de su resurrección. *¿Hasta cuándo tendréis pesado el corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* Queriendo ser felices, buscáis las cosas que os hacen desgraciados. Os engaña eso que buscáis; lo que buscáis es una mentira.

5. ¿Quieres ser feliz? Si lo deseas, te muestro lo que te puede hacer feliz. Continúa leyendo: *¿Hasta cuándo tendréis pesado el corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? Sabed.* ¿Qué? *Que el Señor ha engrandecido a su santo.*

Vino Cristo a nuestras miserias: sintió hambre, sed, se fatigó, durmió, hizo cosas maravillosas, sufrió males, fue flagelado, coronado de espinas, cubierto de salivas, abofeteado, crucificado, traspasado por la lanza, colocado en el sepulcro; pero al tercer día resucitó, acabada la fatiga, muerta la muerte. Tened vuestros ojos fijos en su resurrección, puesto que *el Señor ha engrandecido a su santo,* de modo que lo resucitó de entre los muertos y le otorgó en el cielo el honor de sentarse a su derecha.

Te ha mostrado lo que debes saborear si quieres ser feliz. Aquí no puedes serlo. En esta vida no puedes ser feliz. Nadie puede. Es buena cosa la que buscas, pero esta tierra no es el

Vnde ergo eris beatus? *Filii hominum, quousque graui corde?* Non uultis esse graui corde, qui terra oneratis cor **[254]** uestrum? Quousque fuerunt graui corde homines? Antequam ueniret Christus, antequam resurgeret Christus, fuerunt homines graui corde. *Quousque graui corde? Vtquid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium?* Volentes beati esse, eas res quaeritis unde miseri sitis. Fallit uos quod quaeritis: mendacium est quod quaeritis.

5. Beatus uis esse? Ostendo si uis unde habes [f] beatus esse. Sequere ibi: *Quousque graui corde? Vtquid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium? Scitote.* Quid? *Quoniam dominus magnificauit sanctum suum* (Ps 4,4).

Venit Christus ad miserias nostras: esuriuit, sitiuit, fatigatus est, dormiuit, mira fecit, mala passus est, flagellatus est, spinis coronatus est, sputis inlitus est, alapis caesus, ligno confixus, lancea uulneratus, in se*(1107)*pulchro positus, sed tertio die resurgens, finito labore, mortua morte. Ecce ibi oculum habete in eius resurrectione. Quia enim *magnificauit dominus sanctum suum* ut resuscitaret eum a mortuis et daret ei honorem in caelo sedendi ad dexteram suam.

Ostendit tibi quid debeas sapere, si uis beatus esse. Hic enim esse non potes. In hac uita beatus esse non potes. Nemo potest. Bonam rem quaeris, sed terra ista non est **[256]** regio eius rei quam quaeris. Quid

f] sis beatus PL.

lugar donde se da lo que buscas. ¿Qué buscas? La vida feliz. Pero no se encuentra aquí. Si buscaras oro en un lugar donde no existe, quien está seguro de que allí no lo hay, ¿no te diría: «Por qué cavas, por qué remueves la tierra? Estás haciendo una fosa a la que bajar, no en la que encontrar algo.» ¿Qué vas a responder a quien te avisa? «Busco oro.» Y él: «No te digo que lo que buscas es una tontería; buena cosa es la que buscas, pero no la hay donde la buscas.» Así también, cuando tú dices: «Quiero ser feliz», buscas algo bueno, pero no existe aquí.

Si Cristo la poseyó en esta tierra, la tendrás también tú. ¿Qué encontró él en la región de tu muerte? Pon atención: viniendo de otra región, aquí no halló más que lo que abunda aquí: fatigas, dolores, muerte: ve lo que tienes aquí, lo que abunda aquí. Comió contigo de lo que abundaba en la despensa de tu miseria. Aquí bebió vinagre, aquí tuvo hiel. He aquí lo que encontró en tu despensa. Pero te invitó a su espléndida mesa, la mesa del cielo, la mesa de los ángeles, en la que el pan es él mismo. Al descender y encontrar tales males en tu despensa, no sólo no despreció tu mesa, sino que te prometió la suya. Y a nosotros, ¿qué nos dice? «Creed, creed que vendréis a los bienes de mi mesa, pues yo no he despreciado los males de la vuestra.» El tomó tu mal y te dará su bien. Lo dará ciertamente. Nos prometió su vida; pero más increíble es lo que ha hecho: nos envió por delante su muerte. Como diciendo: «Os invito a mi vida, donde nadie muere, donde la vida es en verdad feliz, donde el alimento no se estropea, donde repara

quaeris? Beatam uitam. Sed non est hic. Aurum si quaereres in eo loco ubi non est, ille qui nouit quia non est ibi, non tibi diceret: «Quid fodis? quid terram sollicitas? Fossam facis quo descendas, non ubi aliquid inuenias»? Quid es responsurus admonenti te? «Aurum quaero». Et ille: «Non tibi dico: Nihil est quod quaeris, bonam rem quaeris [g], sed non est ubi quaeris». Sic et tu quando dicis: «Beatus esse uolo», bonam rem quaeris, sed non est hic.

Si habuit hic illud Christus, habebis et tu. In regione mortis tuae, quid ille inuenit? adtende: ueniens de alia regione quid hic inuenit, nisi quod hic abundat: labores [h], dolores, mortem, ecce quod hic habes, quod hic abundat [h]. Manducauit tecum, quod abundabat in cella miseriae tuae. Acetum hic bibit, fel hic habuit. Ecce quod in cella tua inuenit.

Et ad magnam mensam suam te inuitauit, mensam caeli, mensam angelorum, ubi ipse panis est. Descendens ergo et ista mala inueniens in cella tua et non dedignatus est talem mensam tuam et promisit suam. Quid nobis dicit? «Credite, credite uos uenturos ad bona mensae meae, quando non sum dedignatus mala mensae uestrae». Malum tuum tulit et bonum suum dabit? Vtique dabit. Vitam suam promisit nobis, sed incredibilius est quod fecit: mortem suam praerogauit nobis. Tamquam dice**[258]**ret: «Ad uitam meam uos inuito, ubi nemo moritur, ubi

g] bonam rem quaeris *omit.* PL. *h]* labores... abundat *omit.* PL.

fuerzas, pero no disminuye. Ved a qué os invito: a la región de los ángeles, a la amistad con el Padre y el Espíritu Santo, a la cena eterna, a ser hermanos míos; para terminar, a mí mismo. Os invito a mi vida. ¿No queréis creer que os voy a dar mi vida? Recibid en prenda mi muerte» [1].

Por tanto, ahora, mientras vivimos en esta carne corruptible, muramos con Cristo, mediante el cambio de vida, y vivamos con Cristo, mediante el amor a la justicia. La vida feliz no hemos de recibirla más que cuando lleguemos a aquel que vino hasta nosotros y comencemos a vivir con quien murió por nosotros.

SERMON 232

Tema: Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua.

1. También hoy se ha leído la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, pero según otro evangelio, el de Lucas. El primero en leerse fue el de Mateo; ayer se leyó el de Marcos y hoy el de Lucas, según el orden de los evangelistas. Todos ellos nos dejaron también su pasión por escrito. Pero el espacio que suponen estos siete u ocho días permite que se lea la resurrección del Señor según el relato de todos los evangelistas; res-

uere uita beata est, ubi cibus non corrumpitur, ubi reficit et non deficit. Ecce quo uos inuito, ad regionem angelorum, ad amicitiam patris et sancti spiritus, ad cenam sempiternam, ad fraternitatem meam, postremo ad me ipsum. Ad uitam meam uos inuito. Non uultis credere quia dabo uobis uitam meam? Tenete pignus mortem meam».

Modo ergo cum in ista carne corruptibili uiuimus, morum mutatione cum Christo moriamur, amore iustitiae cum Christo uiuamus. Beatam uitam non accepturi, nisi cum ad illum uenerimus, qui uenit ad nos, et cum illo esse coeperimus, qui mortuus est pro nobis.

SERMO CCXXXII **[SC 116,260]** *(PL 38,1107)*

TRACTATVS HABITVS TERTIA FERIA

1. Resurrectio domini nostri Iesu Christi et hodie recitata est sed de altero libro *(1108)* euangelii, qui est secundum Lucam. Primo enim lecta est secundum Mattheum, hesterna autem die secundum Marcum, hodie secundum Lucam, sicut habet ordo euangelistarum, sicut enim passio ipsius ab omnibus euangelistis conscripta est. Sed dies isti septem uel octo dant spatium ut secundum omnes euangelistas resurrectio domini recitetur; passio autem quia uno die legitur, non solet legi, nisi

[1] Véase la nota complementaria 23: *Cristo mercader* p.800.

pecto a la pasión, en cambio, como sólo se lee un día, es costumbre que sea la narrada por Mateo. Tiempo atrás había deseado que la pasión se leyese cada año según un evangelista distinto. Y se hizo; pero, al no oír los hombres lo acostumbrado, quedaron desorientados. Mas quien ama la Escritura de Dios y no quiere seguir siendo siempre un ignorante, conoce e investiga todo con esmero. Cada uno progresa *según la medida de la fe que Dios le otorgó.*

2. Ahora pongamos atención a lo que escuchamos en la lectura, pues hoy hemos oído más claramente lo que ya ayer indiqué a vuestra caridad, a saber, la incredulidad de los discípulos, para que nos demos cuenta de la grandeza de la bondad de Dios al concedernos creer lo que no vimos. Los llamó, los instruyó, vivió con ellos en la tierra y hasta hizo en su presencia abundantes obras maravillosas. Hasta resucitó algunos muertos; pero no creían que pudiera resucitar su carne. Llegaron las mujeres al sepulcro, y no encontraron su cuerpo en él; escucharon de boca de los ángeles que Cristo había resucitado; las mujeres lo comunicaron a los varones. ¿Y qué está escrito? ¿Qué habéis oído? *A ellos estas cosas les parecieron delirios.* ¡Gran desdicha la de la naturaleza humana! Cuando Eva refirió lo que le había dicho la serpiente, al instante se le prestó oído. Se dio crédito a una mujer que mentía, lo que nos condujo a la muerte, y no se les dio a las mujeres que decían la verdad que nos conduciría a la vida. Si no hay que prestar fe a las mujeres, ¿por qué Adán creyó a Eva? Y si hay que prestár-

secundum Mattheum. Volueram aliquando ut per singulos annos secundum omnes euangelistas etiam passio legeretur. Factum est; non audierunt homines quod consueuerant et perturbati sunt. Qui autem amat litteras dei et non uult esse semper idiota, omnia nouit et omnia diligenter inquirit. Sed *sicut cuique deus partitus est mensuram fidei* (cf. Rom 12,3), sic quisque proficit.

[262] 2. Nunc adtendamus quod hodie, cum legeretur, audiuimus; nam quod etiam heri conmendaui caritati uestrae, expressius hodie audiuimus, infidelitatem discipulorum, ut intellegamus quantum eius beneficio nobis praestitum est ut quod non uidimus, sic credamus. Vocauit eos, instruxit eos, uixit cum eis in terra, fecit ante oculos eorum tanta mirabilia usque. Et [a] mortuos resuscitauit [b]; carnem suam resuscitare non credebatur. Venerunt mulieres ad monumentum; corpus in monumento non inuenerunt; resurrexisse Christum ab angelis audierunt; feminae uiris nuntiauerunt. Et quid scriptum est? Quid audistis? *Visa sunt ista ante oculos eorum quasi deliramenta* (Lc 24,11). Magna infelicitas condicionis humanae! Quando locuta est Eua quod dixerat serpens, audita est cito. Mulieri mentienti creditum est ut moreremur; non est creditum feminis uera dicentibus ut uiueremus. Si non erat credendum feminis quare Adam credidit Euae? Si feminis credendum est quare

a] usque ad PL. *b]* suscitandos PL.

sela, ¿por qué los discípulos no creyeron a las santas mujeres? Y, con todo, también en este hecho hay que considerar la amorosa disposición de nuestro Señor. Ved aquí lo que ha motivado a Jesucristo el Señor a hacer que fuese el sexo femenino quien primero anunciase su resurrección: por el sexo femenino cayó el hombre y por el sexo femenino encontró reparación, pues una virgen había dado a luz a Cristo y una mujer anunciaba su resurrección. Por una mujer entró la muerte; por una mujer, la vida. Pero los discípulos no creyeron lo que habían dicho las mujeres; pensaron que deliraban a pesar de que anunciaban la verdad.

3. He aquí que otros dos se encontraban de camino y hablaban entre sí de lo que había acaecido en Jerusalén, de la maldad de los judíos y de la muerte de Cristo. Iban conversando, llorándole como si estuviera muerto, ignorando que había resucitado. Se les apareció, se convirtió en un tercer caminante y se mezcló con ellos en amigable charla. Sus ojos seguían enturbiados, lo que les impedía reconocerlo; como convenía que su corazón fuese mejor instruido, retrasa el darse a conocer. Les pregunta sobre qué estaban hablando, para que le relatasen lo que él ya sabía. ¿Qué oísteis? Comenzaron a extrañarse de que les preguntase, como si nada supiese, de una cosa tan clara y tan pública. *¿Sólo tú eres peregrino en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha sucedido?* Y él dijo: —*¿Qué?* —*Lo referente a Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras.* Es decir, ¡oh discípulos!, ¿era un profeta Cristo, el Señor de los profetas? A vuestro juez le dais el nombre de

sanctis mulieribus non crediderunt discipuli? Et ideo in hoc facto consideranda est benigna dispensatio domini nostri. Nam hoc est quod egit dominus Iesus Christus, ut prius illum sexus femineus resurrexisse nuntiaret. Quia per sexum femineum cecidit homo, per sexum femineum reparatus est homo: quia uirgo Christum pepererat, femina resurrexisse nuntiabat. Per feminam mors, per feminam uita. Sed non crediderunt discipuli ut dixerant **[264]** feminae; delirare putauerunt, quando tamen uera nuntiabant.

3. Ecce alii duo ambulabant in uia et loquebantur secum de his quae acciderant in Hyerusalem, de iniquitate Iudaeorum, de morte Christi. Ambulabant fabulantes et quasi mortuum dolentes, resurrexisse nescientes. Apparuit et ipsis factus est tertius uiator, miscuit cum eis amica colloquia. Oculi eorum tenebantur ne agnoscerent eum. Oportebat enim ut melius cor instrueretur; cognitio differtur; quaerit ab eis quid inter se loque*(1109)*rentur, ut quod ipse sciebat illi faterentur. Et quid audistis? Mirari coeperunt quia de re clara et tam manifesta uelut a nesciente interrogabantur. *Tu solus peregrinaris in Hyerusalem et nescis quae ibi gesta sunt?* At ille dixit: *Quae?* — *De Iesu Nazareno qui fuit propheta potens factis et dictis* (Lc 24,18). Hoc est, o discipuli? Propheta erat Christus, dominus prophetarum? Iudici uestro nomen praeconis

su pregonero. Habían recurrido a la forma de hablar de los extraños. ¿Qué es eso que acabo de decir: «a la forma de hablar de los extraños»? Recordad que, cuando el mismo Jesús preguntó a sus discípulos: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?*, le respondieron con las distintas opiniones: *Unos afirman,* dijeron, *que eres Elías, otros que Juan Bautista, otros que Jeremías o uno de los profetas.* Estas eran las palabras de los extraños, no las de los discípulos. He aquí que los discípulos han de responder a la misma pregunta. *Ahora, ¿quién decís vosotros que soy yo?* Me habéis presentado las opiniones de los otros; quiero escuchar lo que creéis vosotros. Entonces dice Pedro, uno por todos, puesto que es la unidad entre todos [1]: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.* No ya uno cualquiera de los profetas, sino el Hijo de Dios vivo, el cumplimiento [2] de los profetas y el creador de los ángeles: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.* Pedro escuchó lo que para él fue un honor oír de aquella voz: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán. Te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares en la tierra quedará atado también en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra quedará desatado también en el cielo.* La fe, no el hombre, mereció escuchar estas palabras. En efec-

imponitis. Ad alienorum uerba deuenerant. Quid est quod dixi: alienorum uerba? Recolite quando ipse Iesus ait discipulis suis: *Quem homines esse dicunt filium hominis* (Mt 16,13-23)? responderunt opiniones alienas. *Alii dicunt, dixerunt* [c], *quod Helias es, alii quia* **[266]** *Iohannes Baptista, alii quia Hierimias aut unus ex prophetis.* Verba ista alienorum erant, non discipulorum. Ecce ad ipsa uerba discipuli uenerunt. *Nunc uos quem me dicitis esse?* Respondistis mihi opiniones alienas, fidem uestram uolo audire. Tunc ait Petrus, unus pro omnibus, quia unitas in omnibus: *Tu es Christus filius dei uiui.* Non quicumque unus ex prophetis, sed filius dei uiui, adimpletor prophetarum, creator et angelorum. *Tu es Christus filius dei uiui.* Audiuit quod decuit illum audire ex hac uoce et tali uoce: *Beatus es, Simon Bar-Iona, quia non tibi reuelauit caro et sanguis, sed pater meus qui in caelis est. Et ego dico tibi tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam et portae inferorum non uincent eam. Tibi dabo claues regni caelorum et quaecumque solueris super terram soluta erunt et in caelo; et quaecumque ligaueris in terra, ligata erunt et in caelo.* Fides hoc meruit audire non homo. Nam

[1] Que Pedro es símbolo de la unidad de la Iglesia, aparece muy frecuentemente en las páginas agustinianas, especialmente en la predicación. Véanse los sermones 75,10; 76; 137,3; 149,7; 244,1; 270,2; 295,1.2.4; *Comentarios a los salmos* 108,1; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 7,14; 50,12; 118,4; 124,5.

[2] El término *adimpletor* es un neologismo agustiniano (C. MOHRMANN, *Sondersprache des hl. Augustinus* [Amsterdam 1965] p.221).

c] dixerunt *omit.* PL.

to, el hombre en sí, ¿qué era sino lo que dice el salmo: *Todo hombre es mentiroso?*

4. Finalmente, a continuación de estas palabras les anunció su pasión y su muerte. Lleno de espanto, le dice Pedro: *Lejos de ti, Señor; tal cosa no sucederá.* Entonces le responde el Señor: *Apártate de mí, satanás.* ¿Es Pedro satanás? ¿Dónde quedan aquellas palabras: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan?* ¿Acaso es dichoso satanás? El ser dichoso es obra de Dios; ser satanás, del hombre. El mismo Señor expuso luego por qué le llamó satanás: *No saboreas lo que es de Dios, sino lo del hombre.* ¿Cómo es dichoso entonces? *Porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* ¿Cómo es luego satanás? *No saboreas lo que es de Dios.* Cuando lo saboreabas, eras dichoso; pero saboreas lo que es del hombre. Ved los altibajos que se sucedían en el alma de los discípulos, cual una salida y puesta del sol; tan pronto estaba en pie como yacía postrada; tan pronto llena de luz como de tinieblas; iluminada por Dios, entenebrecida por sí misma. ¿De dónde le venía la iluminación? *Acercaos a él, y seréis iluminados.* ¿De dónde las tinieblas? *Quien habla la mentira, habla de lo que le es propio.* Le había proclamado Hijo de Dios, le había reconocido como la vida, y temía que muriese la vida, siendo así que la vida no puede en absoluto morir, y el Hijo de Dios había venido a morir; si él no hubiese venido a la muerte, ¿de dónde recibiríamos nosotros la vida?

ipse homo quid erat, nisi quod ait psalmus: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11)?

4. Denique continuo post haec uerba denuntiauit illis passionem suam et mortem. Expauit Petrus et ait: *Absit a te, domine, non fiet istud.* Tunc dominus: *Redi post me, satanas.* Petrus satanas? Vbi sunt illa uerba: *Beatus es, Simon Bar-Iona?* Numquid beatus satanas? Beatus de dei. Satanas de hominis. Denique ipse dominus exposuit quare illum dixerit satanas: *Non enim sapis quae sunt dei,* **[268]** *sed quae sunt hominis* (Mt 16,13-23). Vnde tunc beatus? *Quia non tibi reuelauit caro et sanguis sed pater meus qui in caelis est.* Vnde postea satanas? *Non sapis quae dei sunt;* quae quando sapiebas, beatus eras: sed sapis quae hominum sunt. Ecce quomodo alternabat anima discipulorum, quasi ex ortu et occasu; modo stabat, modo iacebat; modo inluminabatur, modo tenebrabatur; quia de dei inluminabatur, de suo tenebrabatur. Vnde iluminabatur? *Accedite ad eum et inluminamini* (Ps 23,6). Vnde tenebrabatur? *Qui loquitur mendacium de suo loquitur* (Io 8,44). Filius [d] dei dixerat, uita dixerat et timebat ne moreretur uita, cum omnino uita mori non possit et ad hoc filius dei uenerit ut moreretur [d]; *(1110)* nisi ille uenisset ut moreretur, nos unde uiueremus?

d] Filium Dei vivi dixerat, et timebat ne moreretur, cum Filius Dei esset, et ad hoc venisset, ut moreretur. PL.

5. ¿De dónde nos viene la vida? ¿De dónde le vino a él la muerte? Centra la atención en él: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Busca allí la muerte. ¿Dónde se la encuentra? ¿De dónde le viene? ¿Cómo era la Palabra? La Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios. Si encuentras en ella carne y sangre, encuentras también la muerte. Por tanto, ¿de dónde le vino la muerte a aquella Palabra? ¿De dónde nos vino la vida a nosotros, hombres moradores de la tierra, mortales, corruptibles y pecadores?

Nada había en ella de donde pudiera surgir la muerte y nada teníamos nosotros de donde poder extraer la vida. De nuestro haber, él tomó la muerte, para darnos del suyo la vida [3]. ¿Cómo tomó él la muerte de nuestro haber? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Recibió de nuestro haber lo que iba a ofrecer por nosotros. En cambio, la vida, ¿de dónde nos vino a nosotros? *Y la vida era la luz de los hombres.* El fue, para nosotros, vida; nosotros, para él, muerte.

Pero ¿qué clase de muerte? Una muerte fruto de su benevolencia, no resultado de su ser. Murió porque lo tuvo a bien, porque quiso, porque se compadeció; murió porque tenía el poder. *Tengo poder para entregar mi alma y poder para volver a tomarla.* Esto lo desconocía Pedro cuando se asustó ante el anuncio de la muerte del Señor. Pero he aquí que el Señor ya había dicho que iba a morir y que resucitaría al tercer día. Se cumplió lo que venía anunciando y no creían lo que habían escuchado.

5. Vnde nobis uita, unde illi mors? Ipsum adtende: *In principio erat uerbum et uerbum erat apud deum et deus erat uerbum* (Io 1,1). Quaere ibi mortem. Vbi? unde? Quomodo [e] erat uerbum? Verbum apud deum, deus uerbum. Si inuenis ibi carnem et sanguinem, inuenis mortem. Ergo illi uerbo unde mors? Nobis autem hominibus in terra positis, mortalibus, corruptibilibus, peccatoribus, unde uita?

Non erat illi unde haberet mortem; non habebamus unde haberemus uitam. Accepit ille mortem de nostro ut daret nobis uitam de suo. Quomodo ille mortem de nostro? *Verbum caro factum est et habitauit in nobis* (ib., 14). Accepit hinc **[270]** a nobis quod offeret pro nobis. Vita autem unde nobis? *Et uita erat lux hominum* (ib., 4). Ipse nobis uita, nos illi mors.

Sed qualis mors? Dignatione non condicione. Quia dignatus est, quia uoluit, quia misertus est, potestate mortuus est. *Potestatem habeo ponendi animam meam et potestatem habeo iterum sumendi eam* (Io 10, 18). Hoc Petrus nesciebat, quando audita morte domini expauit. Sed ecce iam dixerat dominus moriturum se et resurrecturum tertia die. Factum est quod praedicabat et non credebant qui audierant. *Ecce iam*

[3] La idea es frecuente. Véanse los sermones 80,5; 218 C,1 (= GUELF. 3); 265 D,1 (= MORIN 17).

e] Quomodo? Erat... PL.

He aquí que ya han pasado tres días desde que estas cosas acontecieron, y nosotros pensábamos que él había de redimir a Israel. Eso esperabais; ¿habéis perdido ya la esperanza? Habéis caído de la altura de vuestra esperanza. Quien camina a vuestro lado os levanta. Eran sus discípulos, le habían escuchado, habían vivido con él, le reconocían como maestro, habían sido instruidos por él, y no fueron capaces de imitar y tener la fe del ladrón colgado en la cruz.

6. Quizás alguno de vosotros desconoce lo referido acerca del ladrón al no haber escuchado la pasión según todos los evangelistas. El evangelista Lucas es quien ha narrado lo que estoy diciendo. Que al lado del Señor fueron crucificados dos ladrones, lo dijo también Mateo; pero éste no dijo que uno de ellos insultó al Señor, mientras que el otro creyó en él. Esto lo dijo Lucas. Hagamos memoria de la fe del ladrón, fe que Cristo no encontró en sus discípulos después de la resurrección.

Colgaba Cristo de la cruz, y colgaba también el ladrón. Cristo en el medio, ellos a un lado cada uno. Uno lo insulta, el otro cree, y hace de juez el que está en el medio [4]. El que lo insultaba dijo: *Si eres hijo de Dios, libérate.* Y el otro le replica: *¿No temes a Dios? Nosotros sufrimos justamente, a causa de nuestras acciones; pero él, ¿qué hizo?* Y dirigiéndose a Jesús: *Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino.* Grande es esta fe; ignoro qué pueda añadírsele todavía. Dudaron quie-

triduum est, ex quo ista facta sunt et nos putabamus quia ipse esset redempturus Israel (Lc 24,21). Sperabatis, iam desperatis? de spe cecidistis. Leuat [f] uos qui ambulat uobiscum. Discipuli erant, ipsum audierant, cum ipso uixerant, magistrum ipsum nouerant, ab illo instructi erant et non potuerunt imitari et habere fidem latronis pendentis in cruce.

6. Sed forte aliqui uestrum nesciunt quod dixi de latrone non audiendo passionem secundum omnes euangelistas. Iste enim euangelista Lucas narrauit quod dico. Quia duo latrones crucifixi sunt cum Christo, dixit hoc et Mattheus, sed unus eorum latronum quia insultauit domino et alter eorum quia credidit in Christum, Mattheus non dixit, Lucas dixit. Recolamus fidem latronis quam non inuenit Christus post resurrectionem in discipulis suis.

Pendebat in cruce Christus, pendebat et latro. In medio ille, illi a lateribus. Insultat unus, credit alius, iudicat me[272]dius ille. Ille enim qui insultabat, hoc dixit: *Si filius dei es, libera te.* Et alius ad illum: *Tu non times deum? Si nos propter facta nostra merito patimur, ipse quid fecit?* Et conuersus ad eum: *Memento mei, domine, cum veneris in regnum tuum* (Lc 23,39-43). Magna fides. Huic fidei quid addi

[4] Este pensamiento aparece repetidamente en la predicación agustiniana. Véanse los sermones 53 A,13 (= MORIN 11); 285,2; 327,2; 331,2; 335,2; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 31,11.

[5] Véase también *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 9,4; 109,4.

f] Levet PL.

nes vieron a Cristo resucitando muertos y creyó él en quien veía que colgaba del madero a su lado [5]. Cuando aquéllos dudaron, precisamente creyó él. ¡Qué fruto recogió Cristo de un árbol seco! ¿Qué dijo el Señor? Escuchémoslo: *En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.* Tú lo retrasas, pero yo te reconozco. ¡Cuándo iba a esperar el ladrón pasar del robo al juez, del juez a la cruz, y de la cruz al paraíso! De esta manera, considerando lo que merecía, no dijo: «Acuérdate de mí y líbrame hoy mismo»; sino: «*Cuando llegues a tu reino, entonces acuérdate de mí;* si merezco tormentos, que duren, lo más, hasta que llegues a tu reino.» Y Jesús: «No sea así; has asaltado el reino de los cielos, hiciste violencia, creíste, lo arrebataste. *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* No te hago esperar; hoy mismo pago lo merecido a fe tan grande.» El ladrón dice: *Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.* No sólo creía que iba a resucitar, sino hasta que iba a reinar. A un hombre colgado, crucificado, ensangrentado y pegado al madero le dice: *Cuando llegues a tu reino.* Y aquellos discípulos, en cambio: *Nosotros esperábamos.* Donde el ladrón encontró la fe, allí la perdió el discípulo.

7. Por fin, amadísimos, hemos conocido el gran misterio. Escuchad. Caminaba con ellos, es acogido como huésped, fracciona el pan y es reconocido. No digamos nosotros que no conocemos a Cristo; lo conocemos si creemos. Ellos tenían a Cristo en el banquete; nosotros lo tenemos dentro, en el alma.

possit, ignoro. Titubauerunt qui uiderunt Christum mortuos excitantem; credidit illi quem uidebat secum in ligno pendentem. Quando illi titubauerunt, tunc ille credidit. Qualem fructum Christus de arido ligno percepit. Quid enim [g] dixerit dominus? Audiamus. *Amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso.* Tu differs te, ego agnosco te. Quando speraret latro de *(1111)* latrocinio ad iudicem, de iudice ad crucem, de cruce ad paradisum? Denique ipse adtendens merita sua, non dixit: «Memento mei ut liberes me hodie.» Sed: «*Cum ueneris in regnum tuum, tunc mei memor esto.* Vt si mihi tormenta debentur uel quousque ueneris in regnum tuum.» Et ille: «Non sic, inuasisti in regnum caelorum, uim fecisti, credidisti, rapuisti. *Hodie mecum eris* **[274]** *in paradiso.* Non te differo: tantae fidei hodie reddo quod debeo.» Latro dicit: «*Memento mei cum ueneris in regnum tuum.* Non solum credebat resurrecturum, sed etiam regnaturum. Pendenti, crucifixo, cruento, haerenti: *cum ueneris,* inquit, *in regnum tuum.* Et illi: *Nos sperabamus.*» Vbi spem latro inuenit, discipulus perdidit.

7. Deinde iam, carissimi, magnum sacramentum cognouimus. Audite. Ambulabat cum illis, suscipitur hospitio, panem frangit et cognoscitur (cf. Lc 24,21-31). Et nos non dicamus quia Christum non nouimus: nouimus si credimus. Parum est, nouimus si credimus; habemus si credimus. Habebant illi Christum in conuiuio, nos intus in animo. Plus

g] ei PL.

Mayor cosa es tener a Cristo en el corazón que tenerlo en casa. Nuestro corazón nos es más interior de lo que lo es nuestra casa. ¿Dónde debe reconocerlo ahora el fiel? [6] Lo sabe quien es fiel; pero el catecúmeno lo ignora [7]. Mas nadie le cierra la puerta para que no entre.

8. Ayer advertí e hice ver a vuestra caridad que la resurrección de Cristo se realiza en nosotros si vivimos bien, si muere nuestra antigua vida mala y progresa a diario la nueva. Hay aquí muchos penitentes [8]; al momento de la imposición de las manos [9] se forma una fila larguísima. «Orad, penitentes...» Y los penitentes se ponen a orar. Los examino y encuentro quienes viven mal. ¿Cómo se arrepiente uno de lo hecho? Si se arrepiente, que no vuelva a hacerlo. Si, por el contrario, vuelve a hacerlo, el nombre no es adecuado y permanece el pecado. Algunos se incluyeron por sí mismos en la categoría de los penitentes [10]; otros se han visto obligados después de haber sido excomulgados por mí. Y los que se incluyeron de propia iniciativa quieren seguir haciendo lo mismo que antes, y quienes se han visto obligados por mi excomunión no quieren salir de ella, como si el lugar reservado a los penitentes fuere

est Christum habere in corde quam in domo. Cor enim nostrum interius nobis est quam sit domus nostra. Iam uero ubi eum debet fidelis agnoscere? Agnoscit qui fidelis est; qui autem catecumenus est, ignorat. Sed ianuam contra illum nemo claudit [h] ut non intret [i].

8. Hesterna die monui et admonui caritatem uestram, quia resurrectio est Christi in nobis, si bene uiuamus; si uita uetus nostra mala moriatur et cotidie noua proficiat. Abundant hic paenitentes; quando illis imponitur manus, fit ordo longissimus. «Orate paenitentes». Et eunt orare paenitentes. Discutio paenitentes et inuenio male uiuentes. Quomodo paenitet quod fit? Si paenitet, non **[276]** fiat. Si autem fit, nomen errat, crimen manet. Aliqui ipsi sibi paenitentiae locum petierunt; aliqui excommunicati a nobis in paenitentium locum redacti sunt. Et qui sibi petierunt, hoc uolunt facere quod faciebant; et qui a nobis excommunicati in

[6] «Fiel» equivale a «bautizado».

[7] Aquí aparece la disciplina del arcano, que consistía en no hablar, o sólo misteriosamente, del misterio eucarístico. Por eso únicamente los fieles o bautizados lo conocían. Véase, además, *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 6,15; 11,3; 26,13; 96,3; además de los sermones 5,7; 132,1 y *Comentarios a los salmos* 103,I,14; 109,17.

[8] Se refiere al grupo de fieles que habían cometido alguna falta grave, y que ya voluntariamente, ya por imposición del obispo, se hallaban bajo la penitencia pública. En la iglesia formaban un grupo aparte y les estaba prohibido acercarse a la comunión. Mientras duraba esa penitencia, los fieles se abstenían de comer con ellos. Véase la nota 1 al sermón 229 N.

[9] Uno de los pocos detalles que conocemos del rito de la reconciliación de los pecadores sometidos a penitencia pública. Véase también el sermón 139 A,2 (= MAI, 125).

[10] No parece que haya de verse en este texto la existencia de una penitencia pública de devoción, es decir, sin haber cometido las faltas (normalmente, apostasía, homicidio y adulterio) que conducían a ella. Este texto deja bien claro que se trata de gente que vivía desarregladamente antes y seguía igual después de haber entrado a formar parte del estado de los «penitentes».

h] claudat PL. *i]* ut noverit PL.

un lugar privilegiado. El que debe ser lugar de humildad se convierte en lugar de iniquidad.

Me dirijo a vosotros los que os llamáis penitentes y no lo sois; a vosotros me dirijo: *¿Qué puedo deciros? ¿Os he de alabar? En esto no os alabo*, sino que gimo y lloro. ¿Y qué hago convertido en una vil cantinela? Cambiad de vida, cambiad de vida, os lo suplico. Desconocemos cuándo llegará el fin de nuestra vida. Todo hombre camina con su muerte. Pensando que la vida es larga, diferís el vivir bien. Pensáis que la vida es larga, y no teméis una muerte repentina. Mas supongamos que la vida es larga; preocupaos de que sea buena. Busco un penitente de verdad, y no lo encuentro. ¡Cuánto mejor es una vida larga y buena que otra larga y mala! Nadie quiere verse en una cena mala y de larga duración, ni tener que soportarla, y, en cambio, casi todos quieren tener una vida larga y mala. Si la duración de nuestra vida es grande, sea también buena. ¿Qué quieres, dime, que haya de malo en todas tus acciones, pensamientos y deseos? En el campo no quieres una mala cosecha; con toda certeza, la quieres buena, no mala; quieres un árbol bueno, un caballo bueno, un siervo bueno, un hijo bueno, una esposa buena. Y ¿para qué mencionar estas cosas tan importantes, cuando hasta un mismo vestido no lo quieres malo, sino bueno? Y, por último, hasta el calzado no lo quieres si no es bueno. O muéstrame que quieres algo que sea malo o que no quieres algo que sea bueno. Supongo que no quieres una finca mala, sino una buena. Sólo el alma quieres tenerla mala. ¿Por qué te has dañado a ti mismo? ¿Por qué sientes que de-

paenitentium locum redacti sunt, nolunt inde surgere, quasi electus sit locus paenitentium. Qui debet esse locus humilitatis, fit locus iniquitatis.

Vobis dico qui uocamini paenitentes et non estis, uobis dico. *Quid uobis dicam? Laudo uos? in hoc non laudo* (1 Cor 11,22), sed gemo et plango. Et quid facio, factus uile canticum? Mutamini, mutamini, rogo. Vitae finis incertus est. Omnis homo cum casu suo ambulat. Differtis [j] bene uiuere, cum putatis quia longa erit uita [j]. Longam uitam putatis et mortem subitaneam non timetis. Sed ecce longa sit, uidete ut bona sit. Et quaero unum paeniten*(1112)*tem et non inuenio. Quanto melius longa et bona, quam longa et mala erit! Longam cenam malam nemo uult habere nec ferre, longam uitam malam paene omnes uolunt habere. Vtique si grande est quod uiuimus, bonum sit ipsum grande. Quid enim uis male [k], dic mihi, in omnibus tuis actibus, cogitationibus, cupiditatibus? In terra malam non uis segetem, **[278]** malam non uis utique sed bonam, arborem bonam, equum bonum, seruum bonum, amicum bonum, filium bonum, uxorem bonam. Et quid haec magna commemorem, quandoquidem uestem ipsam malam non uis habere, sed bonam. Caligam postremo ipsam non uis nisi bonam, aut da mihi aliquid, te uelle quod malum est nec te uelle aliquid bonum. Puto uillam malam non uis, sed bonam.

j] Quid differtis... vita? PL. *k]* mali PL.

bes tratarte mal a ti mismo? Entre todos tus bienes, ninguno quieres que sea malo, a excepción de ti mismo.

Pienso que estoy diciendo lo que acostumbro a decir y que quizás algunos siguen haciendo lo que acostumbran. No he dicho «ciertamente», sino «quizá». Que nadie me acuse de hablar expresando más temor que seguridad. *Sacudo mis vestidos* en presencia de Dios. Tengo miedo que se me reproche ese temor. ¿Qué queréis? Yo cumplo con mi deber y busco el fruto en vosotros. De vosotros sólo quiero el gozo de vuestras obras, no dinero. No me hace rico quien vive bien. No obstante, viva bien y me hará rico. Mis riquezas no son otras que vuestra esperanza en Cristo. Mi gozo, mi descanso y alivio en mis dificultades y en mis pruebas no es otro que vuestra vida santa. Os suplico que, si os habéis olvidado de vosotros mismos, os compadezcáis, al menos, de mí.

SERMON 233

Tema: Aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16).

Lugar: Hipona.

Fecha: Semana de Pascua.

1. Acabáis de oír la lectura del santo evangelio acerca de la resurrección de Cristo, sobre la que se apoya nuestra fe. La

Solam animam malam uis habere. Quid te offendisti? Quid de te male tu ipse meruisti? Inter bona tua non uis esse malum nisi te solum. Puto quia dico quod soleo et aliqui forte faciunt quod solent. Non dixi certe, sed forte. Nemo me calumnietur quia timendo magis quam confirmando locutus sum. Coram deo *excutio uestimenta mea* (cf. Act 18,6). Timeo ne mihi imputetur quia timeo[l]. Quid uultis? Ego[m] officium meum impleo, fructum uestrum quaero. De bonis operibus uestris gaudium uolo habere, non pecuniam. Non enim qui bene uiuit, diuitem me facit. Et tamen bene uiuat et facit. Diuitiae meae nonnisi spes uestra in Christo. Gaudium meum, solatium meum et respiramentum periculorum meorum in his temptationibus nullum est nisi bona uita uestra. Obsecro uos, si obliti estis uestri, miseremini mei.

SERMO CCXXXIII **[PL 38,1112]**

In diebus Paschalibus, IV

De resurrectione Christi secundum Marcum

Caput I.—1. *Resurrectionis fides propria Christianorum.*—Audistis lectionem sancti Evangelii de resurrectione Christi. In resurrectione

l] quia non dico PL. *m]* Quid vultis. Ego *omit* PL.

pasión de Cristo la han creído hasta los paganos, impíos y judíos; su resurrección, sólo los cristianos. La pasión de Cristo simboliza las calamidades de esta vida; su resurrección muestra la felicidad de la vida futura. Trabajemos en la presente y esperemos la futura. Ahora es el tiempo de la faena, entonces será el del salario. Quien es perezoso para realizar su tarea, es un desvergonzado si exige el salario. Escuchasteis lo que dijo a sus discípulos después de la resurrección. Los envió a predicar el Evangelio, y así lo hicieron; al ser predicado llegó hasta nosotros. Y mirad: *Por toda la tierra se extendió su sonido, y sus palabras hasta los confines del orbe de la tierra.* Andando y andando, el Evangelio llegó hasta nosotros y hasta los confines de la tierra. En breves palabras, hablando a sus discípulos, fijó lo que debemos hacer y lo que debemos esperar. Dice, en efecto, como oísteis cuando hablaba: *Quien crea y se bautice sanará* [1]. Se nos pide la fe y se nos ofrece la salvación: *Quien crea y se bautice sanará.* Cosa de gran valor es lo que se nos promete; gratuitamente se cumple lo mandado.

2. *Quien crea y se bautice sanará.* ¿Qué dice? ¿No estaban sanos quienes esto oían? ¿No creen muchos ya sanos, sanos incluso antes de creer? Sanos, sí, pero vana es la salud de los hombres. ¿Qué salud es esta que tienes en común con tu jumento? Sin embargo, ¿de dónde nos viene también esa salud

Christi constabilita est fides nostra. Passionem Christi et Pagani et impii et Iudaei crediderunt; resurrectionem nonnisi Christiani. Passio Christi significat miserias huius vitae; resurrectio Christi ostendit beatitudinem futurae vitae. In praesenti laboremus: in futura speremus. Modo tempus est operis; tunc mercedis. Qui piger est in exhibendo opere, impudens est in exigenda mercede. Audistis quid dixerit discipulis suis post resurrectionem. Misit eos ad Evangelium praedicandum, et factum est: praedicatum est Evangelium, pervenit ad nos. Et ecce, *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5). Ambulando et ambulando, Evangelium pervenit ad nos, et ad fines terrae. Breviter constituit nobis, loquens discipulis suis quid faciamus, quid speremus. Ait enim, sicut audistis quando loquebatur: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit* (Mc 16,16). Exigitur a nobis fides, offertur salus: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit.* Pretiosum **[1113]** est quod nobis promittitur, gratis fit quod iubetur.

2. *Salus credentibus promissa discernenda a salute temporali. Christus est fons vitae.—Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit.* Quid enim? qui haec audiebant, salvi non erant? Nonne multi salvi credunt, salvi sunt et antequam credant? Salvi plane: sed vana salus hominum (cf. Ps 59,13). Qualis est ista salus, quae tibi cum iumento tuo communis est? Verumtamen etiam ipsa unde, nisi ab illo, de quo scriptum est:

[1] La traducción habitual del texto es: *Quien crea y se bautice se salvará.* En latín dice *salvus erit,* derivado de *salus;* como a continuación hablará de la salud, traducimos por «sanar» en vez de «salvar».

sino de aquel de quien está escrito: *Harás sanos, Señor, a los hombres y a los jumentos?* Y añadió: *Conforme a la abundancia de tu misericordia, ¡oh Dios!* Tal es la abundancia de tu misericordia, que tu salud llega hasta esta carne mortal y hasta la carne de las bestias. Tal es la abundancia de tu misericordia. Y a tus hijos, ¿qué? He aquí que *harás sanos a los hombres y a los jumentos, Señor.* ¿No hay nada más para nosotros? Lo que se nos otorga a nosotros, ¿es lo mismo que se otorga a cualquier hombre y a las bestias? No ciertamente.

¿Qué, pues? Escucha: *En cambio, los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas; se embriagarán de la abundancia de tu casa y les darás a beber del torrente de tus delicias, pues en ti está la fuente de la vida.* Cristo es la fuente de la vida. Hasta que llegó la fuente de la vida teníamos la salud que nos es común con los jumentos; llegó la fuente de la vida hasta nosotros, y la misma fuente de la vida murió por nosotros. ¿Nos negará su vida quien nos otorgó hasta su muerte? Esta es la salud que no es vana. ¿Por qué? Porque no pasa.

3. Hay que anotar claramente la distinción: *Harás sanos, Señor, a los hombres y a los jumentos. A los hombres:* a los que pertenecen al hombre; *en cambio, los hijos de los hombres,* los que pertenecen al Hijo del hombre, *esperarán a la sombra de tus alas.* Imaginaos dos hombres. Poned en alto vuestra fe, esté en vela vuestro corazón; acordaos del hombre en quien fuimos engañados; acordaos del hombre por quien fui-

Homines et iumenta salvos facies, Domine? Et addidit: *Secundum multitudinem misericordiae tuae, Deus.* Tanta est enim multitudo misericordiae tuae, ut veniat a te salus in istam carnem mortalem hominum, veniat et ad carnem pecorum. Haec est multitudo misericordiae tuae. Filiis tuis quid? Ecce *homines et iumenta salvos facies, Domine.* Nihil nobis amplius? Quod hominibus quibuscumque, quod pecoribus, hoc praestatur et nobis? Non plane hoc.

CAPUT II.—Sed quid? Audi: *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt: inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos. Quoniam apud te est fons vitae* (Ps 35,7-10). Christus est fons vitae. Habebamus salutem cum iumentis, quousque veniret ad nos fons vitae: fons vitae venit ad nos, et fons vitae mortuus est propter nos. Negabit vitam suam, qui nobis erogavit mortem suam? Ipsa est salus, quae non est vana. Quare? Quia non transit.

3. *Homines et filii hominum in quo differant.*—Bene animadvertenda est ista distinctio: *Homines et iumenta salvos facies, Domine. Homines,* pertinentes ad hominem. *Filii autem hominum,* pertinentes ad Filium hominis, *sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Constituite vobis ante oculos duos homines. Erigite fidem, evigilet cor vestrum; recordamini hominem in quo decepti sumus; recordamini hominem a quo redempti

mos redimidos. El primero, ¿era, acaso, hijo de hombre? Adán era hombre, pero no hijo de hombre. Por eso, el Señor dice constantemente que él es hijo de hombre: para hacernos recordar al hombre que no fue hijo de hombre; para que recordemos que en aquél estuvo la muerte, en éste está la vida; en aquél el pecado, en éste el perdón de los pecados; en aquél las cadenas, en éste la libertad; en aquél la condena, en éste la absolución. Estos dos hombres están indicados en estas palabras: *Harás sanos a los hombres y a los jumentos, Señor. A los hombres:* los que pertenecen al hombre; *y a los jumentos: los harás sanos* junto con los jumentos. El hombre puesto en honor no entendió, como está escrito: *El hombre puesto en honor no entendió; se ha comparado con los jumentos insensatos y se ha hecho semejante a ellos.* Por tanto, *harás sanos a los hombres y a los jumentos,* a quienes se han asemejado los hombres, puesto que no han comprendido y se han comparado con aquellos para cuyo dominio fueron creados.

4. ¿Es ésa, acaso, la salud de la que se dijo: *Quien crea y se bautice estará sano?* Distinta, muy distinta es aquella salud. Esta la tienen los ángeles; no la busquéis en la tierra. Es grandiosa, pero no es de aquí. No es producto de esta región; tal salud no es de esta región. Levantad el corazón. ¿Por qué buscas en la tierra esta salud? La misma salud vino hasta aquí, y aquí encontró nuestra muerte. ¿Acaso nuestro Señor Jesucristo, cuando vino hasta nosotros en la carne, encontró aquí, en

sumus. Ille homo numquid filius hominis? Adam homo erat, filius hominis non erat. Ideo Dominus Christus assidue se dicit filium hominis, ut faciat nos recordari hominem qui non fuit filius hominis: ut recordemur in illo mortem, in isto vitam; in illo peccatum, in isto remissionem peccatorum; in illo vinculum, in isto libertatem; in illo damnationem, in isto absolutionem. Duo ergo isti homines significati sunt in his verbis: *Homines et iumenta salvos facies, Domine.* Homines, pertinentes ad hominem, *et iumenta,* simul cum iumentis eos *salvos facies.* Homo enim in honore positus non intellexit, sicut scriptum est: *Homo in honore positus non intellexit; comparatus est iumentis insensatis, et similis factus est eis* (Ps 48,13). Propterea, *Homines et iumenta,* quibus similes facti sunt homines, quia non intellexerunt, et eis quibus dominari creati sunt, comparati sunt, *salvos facies.*

CAPUT III.—4. *Salus hic vera non inventa a Christo. Christus natus mortalis, ut mortem auferret.*—Numquid ipsa est salus, de qua dictum est, *Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit?* Alia est illa salus, longe alia. Angeli hanc habent: nolite eam quaerere in terra. Magna est, sed non est hic. Non est ista res de ista regione, non est hic talis salus. **[1114]** Sursum cor. Quid hic quaeris in terra salutem hanc? Ipsa salus huc venit, et mortem nostram hic invenit. Numquid Dominus noster Iesus Christus, quando venit ad nos in carne, invenit hic salutem istam

nuestra región, esta salud? Cosa grande la que nos trajo este mercader cuando vino de su región; pero en nuestra región encontró lo que aquí abunda [2]. ¿Qué abunda aquí? El nacer y el morir; llena está la tierra de estas mercancías: del nacer y del morir. Nació y murió. Mas ¿por qué vía nació? Vino a esta región, pero no por la misma vía que nosotros. Vino desde el cielo de su Padre, y, y sin embargo, nació como un mortal. Nació de la virgen María por obra del Espíritu Santo. ¿Acaso nosotros hemos nacido así de Adán y de Eva? Nosotros hemos nacido mediante la concupiscencia de la carne; él no. Pues la virgen María lo concibió sin abrazo de varón, sin el ardor de la concupiscencia; para mostrar que no existía ese ardor se le dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*. Así, pues, no nació con varón, pero creyó y concibió [3]. Nació como mortal de mortales. ¿Por qué mortal? Porque vino en la semejanza de la carne de pecado; no en la carne de pecado, sino en la semejanza de la carne de pecado. ¿Qué tiene la carne de pecado? La muerte y el pecado. ¿Qué tuvo la semejanza de la carne de pecado? La muerte sin pecado. Si hubiera tenido pecado, hubiera sido carne de pecado; si no hubiera tenido la muerte, no hubiera sido semejanza de carne de pecado. Así vino; vino como salvador; murió, pero dio muerte a la muerte; puso término en sí mismo a la muerte que temíamos; la tomó sobre sí y le causó la muerte; como el mejor cazador, capturó al león y lo mató.

in regione nostra? Magnum quid huc attulit mercator iste de regione sua veniens: mercator iste invenit in regione nostra quod hic abundat. Quid hic abundat? Nasci et mori. Plena est terra his mercibus, nasci et mori. Natus est, et mortuus est. Sed qua via natus est? Ad istam regionem venit, sed non ea via qua et nos venit. De caelo enim venit a Patre. Et tamen natus est mortalis. Natus est de Spiritu sancto ex virgine Maria. Numquid nos sic de Adam et Eva? Nos per concupiscentiam carnis, ille autem non per ipsam. Maria enim virgo sine virili amplexu, sine concupiscentiae aestu; quoniam ne pateretur hunc aestum, ideo ei dictum est: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi* (Lc 1,35). Virgo ergo Maria non concubuit et concepit: sed credidit et concepit. Natus est enim mortalis mortalibus. Quare mortalis? Quia in similitudine carnis peccati (cf. Rom 8,3); non in carne peccati, sed in similitudine carnis peccati. Quid habet caro peccati? Mortem et peccatum. Quid habuit similitudo carnis peccati? Mortem sine peccato. Si haberet peccatum, caro esset peccati: si mortem non haberet, non esset similitudo carnis peccati. Talis venit, Salvator venit; mortuus est, sed mortem occidit; finivit in se quam timebamus; suscepit illam, et occidit illam; quomodo summus venator leonem cepit, et necavit.

[2] Véase la nota complementaria 23: *Cristo mercader* p.800.
[3] Véase la nota complementaria 8: *La concepción por la fe* p.787.
[4] Véase *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 3,3.

5. ¿Dónde está la muerte? Búscala en Cristo; ya no existe; existió, pero murió allí. ¡Oh vida, muerte de la muerte! Tened buen ánimo, que morirá también en nosotros. Lo que fue por delante en la cabeza, se repetirá en los miembros; también en nosotros morirá la muerte [4]. Pero ¿cuándo? Al fin del mundo, en la resurrección de los muertos, en que creemos y sobre la que no abrigamos duda alguna. *Pues quien crea y se bautice, ése estará sano.* Lee a continuación lo que has de temer: *En cambio, quien no crea se condenará.* Por tanto, la muerte morirá en nosotros y vivirá en los condenados. Cuando la muerte desconozca la muerte, la muerte será eterna, porque los tormentos serán eternos. Morirá en nosotros y dejará de existir. ¿Queréis saberlo? Os diré unas pocas palabras de los que han triunfado para que tengáis qué meditar, qué cantar en vuestro corazón, qué esperar con toda el alma, qué buscar mediante la fe y las buenas obras. Escuchad las palabras de los que han triunfado ya, cuando la muerte ya no exista, cuando la muerte haya muerto también en nosotros, como antes en nuestra cabeza. Dice el apóstol Pablo: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad. Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida por la victoria.»* Os dije que la muerte morirá en nosotros: *La muerte ha sido absorbida por la victoria.* Esta es la muerte de la muerte. Será absorbida para que no se manifieste. ¿Qué significa «para que no se manifieste»? Para que no exista ni dentro ni fuera. *La muerte ha sido absorbida en la victoria.* Gócense los triunfadores, llénense de gozo y digan: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está,*

CAPUT IV.—5. *Mors in Christo mortua.*—Ubi est mors? Quaere in Christo, iam non est: sed fuit, et mortua est ibi. O vita, mors mortis! Bono animo estote, morietur et in nobis. Quod praecessit in capite, reddetur in membris: morietur et in nobis mors. Sed quando? In fine saeculi, in resurrectione mortuorum, quam credimus, et de qua non dubitamus. *Qui enim crediderit et baptizatus fuerit, ipse salvus erit.* Sequere quod timeas: *Qui autem non crediderit, condemnabitur* (Mc 16, 16). Ergo mors morietur in nobis, victura est in damnatis. Ubi mors nesciet mortem, sempiterna mors erit: quia aeterna tormenta erunt. In nobis morietur, et non erit. Vultis nosse? Dico vobis pauca verba triumphantium, ut habeatis quod meditemini, quod corde cantetis, quod toto animo speretis, quod fide et bono opere requiratis. Audite verba triumphantium, quando non erit mors; quando et in nobis, sicut et in capite nostro, morietur mors. Paulus apostolus dicit: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. Tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam.* Dixi vobis quia morietur mors in nobis: *Absorpta est mors in victoriam.* Ista est mors mortis. Absorbebitur, ut non appareat. Quid est, ut non appareat? Ut non sit, nec intus, nec foris. *Absorpta est mors in victoriam.* Gaudeant

¡oh muerte!, tu aguijón? ¿Dónde quedan tus presas, tus posesiones, tus victorias y adjudicaciones? ¿Dónde el haber herido y causado la muerte? *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* ¿No lo hizo pedazos mi Señor? ¡Oh muerte!, cuando te juntaste a mi Señor, entonces pereciste también para mí. Con esta salud *estará sano el que crea y se bautice. En cambio, quien no crea se condenará.* Huid de la condenación; amad y esperad la salud eterna.

SERMON 234

Tema: Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua.

1. Durante estos días se lee la resurrección del Señor según los cuatro evangelistas. Es necesaria la lectura de todos, porque no todos lo contaron todo, sino que uno narró lo que el otro pasó por alto, y, en cierto modo, unos dejaron espacio a los otros para ser todos necesarios. El evangelista Marcos, cuyo evangelio se leyó ayer, indicó brevemente lo que Lucas relató, con mayor abundancia de datos, sobre dos discípulos que ciertamente no pertenecían al grupo de los Doce, pero que eran,

triumphantes; gaudeant, dicant quod sequitur: *Ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, aculeus tuus* (1 Cor 15,53-55)? Ubi est: Cepisti, possedisti, vicisti, et tibi ad**[1115]**dixisti; percussisti, et occidisti; *Ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* Nonne confregit illum Dominus meus? O mors, quando Domino meo haesisti, tunc et mihi peristi. Ista salute *salvus erit, qui crediderit et baptizatus fuerit. Qui autem non crediderit, condemnabitur.* Fugite condemnationem, amate et sperate salutem aeternam.

SERMO CCXXXIV **[PL 38,1115]**

In diebus Paschalibus, V

De resurrectione Christi secundum Lucam

1. *Quattuor Evangelia legi debent. Quattuor Evangelistae necessarii.* Resurrectio Domini secundum omnes quattuor Evangelistas legitur his diebus. Ideo enim necessarium est ut legantur omnes, quia singuli non dixerunt omnia; sed quae alius praetermisit, alius dixit; et quodam modo sibi dederunt locum omnes, ut necessarii essent omnes. Marcus evangelista, cuius hesterno die Evangelium recitatum est, breviter dixit quod Lucas uberius prosecutus est, de duobus quibusdam discipulis, qui non

no obstante, discípulos. Cuando iban de camino, se les apareció el Señor y se puso a caminar con ellos. Marcos dijo solamente que se apareció a dos que iban de viaje; Lucas, en cambio, qué les preguntó, qué les replicó, hasta dónde caminó a su lado y cómo lo conocieron en la fracción del pan. De todo esto hizo mención, como acabamos de escuchar.

2. ¿Por qué nos detenemos en esto, hermanos? Aquí se construye el edificio de nuestra fe en la resurrección de Jesucristo. Creíamos ya cuando escuchamos el evangelio; creyendo ya, hemos entrado hoy en esta iglesia, y, sin embargo, no sé cómo, se escucha con gozo lo que refresca la memoria. ¡Cómo queréis que se alegre nuestro corazón cuando advertimos que somos mejores que aquellos que iban de viaje y a los que se les apareció el Señor! Creemos lo que ellos aún no creían. Habían perdido la esperanza, mientras que nosotros no dudamos de lo que ellos sí. Una vez crucificado el Señor, habían perdido la esperanza; así resulta de sus palabras cuando él les dijo: *¿Cuál es el tema de conversación que os ocupa? ¿Por qué estáis tristes?* Ellos contestaron: *¿Sólo tú eres peregrino en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha acontecido?* Y él: *¿Qué?* Aun sabiendo todo lo referente a sí mismo, preguntaba, porque quería estar en ellos. *¿Qué?,* preguntó. Y ellos: *Lo de Jesús de Nazaret, que fue un varón profeta, poderoso en palabras y obras. Cómo lo crucificaron los jefes de los sacerdotes, y he aquí que han pasado ya tres días desde que todo esto su-*

erant de numero quidem duodecim, sed tamen discipuli erant: quibus iter agentibus Dominus apparuit, et cum eis ambulavit. Ille enim tantummodo dixit quia apparuit duobus iter agentibus; iste vero evangelista Lucas, et quid illis dixerit, et quid eis responderit, et quousque cum eis ambulaverit, et quomodo eum in panis fractione cognoverint; omnia haec dixit, sicut audivimus.

2. *Discipuli de Christo dubitantes, a latrone victi.*—Quid ergo, fratres, quid hic discutimus? Aedificamur ad credendum resurrexisse Dominum Christum. Iam credebamus quando Evangelium audivimus, et in hanc ecclesiam hodie credentes ingressi sumus; et tamen nescio quomodo cum gaudio auditur, quod memoria renovatur. Quomodo vultis laetificetur cor nostrum, quando videmur istis qui in via ambulabant, et quibus Dominus apparuit, esse meliores? Nos enim credimus quod illi nondum credebant. Spem perdiderant, et nos non dubitamus, unde illi dubitabant. Crucifixo Domino spem perdiderant: hoc apparuit in verbis illorum, quando eis dixit: *Qui sunt isti sermones quos habetis inter vos, et quare tristes estis?* Et illi: *Tu solus peregrinaris in Ierusalem, et nescis quae ibi contigerunt?* Et respondit ille: *Quae?* Sciens omnia de se ipso quaerebat: quia se in ipsis esse cupiebat. *Quae?* dixit. Et illi: *De Iesu Nazareno, qui fuit vir propheta, magnus in dictis et factis.* Ecce meliores sumus. Illi dicebant Christum prophetam: nos eum novimus Dominum Prophetarum, *Fuit,* inquiunt, *propheta magnus in factis et dictis. Et quomodo eum principes sacerdotum crucifixerunt: et ecce tertia dies est*

cedió. Nosotros esperábamos. Esperabais; ¿ya no esperáis? ¿A eso se reduce todo vuestro discipulado? Un ladrón en la cruz os ha superado [1]: vosotros os habéis olvidado de quien os instruía; él reconoció a aquel con quien estaba colgado. *Nosotros esperábamos.* ¿Qué esperabais? *Que él redimiría a Israel.* La esperanza que teníais y que perdisteis cuando él fue crucificado, la conoció el ladrón en la cruz. Dice al Señor: *Señor, ¡acuérdate de mí cuando llegues a tu reino!* Ved que era él quien había de redimir a Israel. Aquella cruz era una escuela [2]; en ella enseñó el Maestro al ladrón. El madero de un crucificado se convirtió en cátedra de un maestro. Quien se os entregó de nuevo, devuélvaos la esperanza. Así se hizo. Recordad, amadísimos, cómo Jesús el Señor quiso que lo reconocieran en la fracción del pan aquellos que tenían los ojos enturbiados, que les impedían reconocerlo. Los fieles saben lo que estoy diciendo; conocen a Cristo en la fracción del pan. No cualquier pan se convierte en el cuerpo de Cristo, sino el que recibe la bendición de Cristo. Allí lo reconocieron ellos, se llenaron de gozo, y marcharon al encuentro de los otros; los encontraron conociendo ya la noticia; les narraron lo que habían visto, y entró a formar parte del evangelio. Lo que dijeron, lo que hicieron, todo se escribió y llegó hasta nosotros.

3. Creamos en Cristo crucificado, pero resucitado al tercer día. Esta fe, la fe por la que creemos que Cristo resucitó de entre los muertos, es la que nos distingue de los paganos y

ex quo haec omnia facta sunt. Nos autem sperabamus. Sperabatis; iam non speratis? Hic est omnis discipulatus vester? In cruce latro vos vicit. Vos obliti estis eum qui docebat: ille agnovit cum quo pendebat. *Nos sperabamus.* Quid spe**[1116]**rabatis? *Quia ipse erat redempturus Israel.* Quod sperabatis, et illo crucifixo perdidistis, hoc latro crucifixus agnovit. Ait enim Domino: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum* (Lc 23,43). Ecce quia ipse erat redempturus Israel. Crux illa, schola erat. Ibi docuit Magister latronem. Lignum pendentis, cathedra factum est docentis. Sed qui reddidit se vobis, revocet spem vobis. Sic et factum est. Mementote tamen, carissimi, quemadmodum Dominus Iesus ab eis, quorum oculi tenebantur ne illum agnoscerent, in fractione panis voluit se agnosci. Norunt fideles quid dicam: norunt Christum in fractione panis. Non enim omnis panis, sed accipiens benedictionem Christi, fit corpus Christi. Ibi illi agnoverunt, exsultaverunt, ad alios perrexerunt: iam scientes invenerunt, narrantes quod viderant, Evangelio addiderunt (Lc 24,13-35). Dicta sunt, facta sunt, scripta sunt: pervenerunt ad nos.

3. *Fides Christianos a Paganis et Iudaeis discernens. Fides Christianorum quonam differt a fide daemonum.*—Credamus in Christum crucifixum; sed eum qui die tertio resurrexit. Ipsa est fides quae nos distinguit ab eis, distinguit a Paganis, distinguit a Iudaeis; fides qua credimus

[1] Hemos visto la misma idea en el sermón 232,6.
[2] En el sermón 315,8 dirá que es una cátedra,

de los judíos. Dice el Apóstol a Timoteo: *Acuérdate que Jesucristo, de la estirpe de David, resucitó de entre los muertos, según mi evangelio.* Y el mismo Apóstol dice en otro lugar: *Pues, si crees en tu corazón que Jesús es el Señor y confiesas con tu boca que Dios lo resucitó de entre los muertos, sanarás.* De esta salud hablé ayer [3]. *Quien crea y se bautice sanará.* Sé que vosotros creéis; seréis sanados. Creed en vuestro corazón y profesad con la boca que Cristo resucitó de entre los muertos. Pero sea vuestra fe la de los cristianos, no la de los demonios. Ved que os hago esta distinción; en cuanto está en mi poder, os la hago; os hago esta distinción en conformidad con la gracia que Dios me ha dado. Una vez que haya hecho la división, elegid y amad lo elegido. Yo dije: «Esta fe por la que creemos que Jesucristo resucitó de entre los muertos, es la que nos distingue de los paganos.» Pregunta a un pagano si fue crucificado Cristo. Te responde: «Ciertamente.» Pregúntale si resucitó, y te lo negará. Pregunta a un judío si fue crucificado Cristo, y te confesará el crimen de sus antepasados; confesará el crimen en el que él tiene su parte. En efecto, bebió lo que sus padres le dieron a beber: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* Pregúntale, sin embargo, si resucitó de entre los muertos; lo negará, se reirá y te acusará. Somos diferentes. Creemos, pues, que Cristo, nacido de la estirpe de David según la carne, resucitó de entre los muertos. ¿Desconocieron, acaso, los demonios esto o no creyeron lo que incluso

Christum resurrexisse a mortuis. Apostolus dicit Timotheo: *Memor esto Christum Iesum resurrexisse a mortuis, ex semine David, secundum evangelium meum* (2 Tim 2,8). Itemque ipse Apostolus: *Quia si credideris in corde tuo,* inquit, *quia Dominus est Iesus, et confessus fueris ore tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris* (Rom 10,9). Ipsa est salus, de qua hesterno die disputavi *(In super. serm.). Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit* (Mc 16,16). Scio vos credere: salvi eritis. Corde retinete, ore proferte quia Christus resurrexit a mortuis. Sed fidem habete Christianorum, non daemoniorum. Ecce enim distinguo ista vobis: quod meum est, distinguo; secundum gratiam Dei quae data est mihi, distinguo vobis. Cum distinxero, eligite, diligite. Ecce dixi: Fides ista, qua credimus Christum Iesum resurrexisse a mortuis, distinguit nos a Paganis. Quaere a Pagano, utrum crucifixus fuerit Christus; clamat: Valde. Utrum resurrexerit; negat. Quaere a Iudaeo, utrum crucifixus sit Christus; confitetur crimen parentum suorum; confitetur crimen, ubi habet et partem. Bibit enim quod ei parentes sui propinaverunt: *Sanguis eius super nos, et super filios nosotros* (Mt 27,25). Sed quaere ab illo, utrum resurrexerit a mortuis; negabit, irridebit, accusabit. Distincti sumus. Credimus enim nos Christum ex semine David secundum carnem resurrexisse a mortuis. Numquid hoc daemones nescierunt, aut ista daemones non crediderunt, quae et viderunt? Adhuc antequam resur-

[3] Véase el sermón 233.

vieron? Aun antes de la resurrección gritaban y decían: *Sabemos quién eres, el Hijo de Dios.* Creyendo en la resurrección de Cristo, nos distinguimos de los paganos; distíngamonos, si algo podemos, de los demonios. ¿Qué dijeron, os suplico, qué dijeron los demonios? *Sabemos quién eres: el Hijo de Dios.* Y escucharon: *Callad.* ¿No es lo mismo que dijo Pedro? Cuando les preguntó: *¿Quién dice la gente que soy?*, después que escuchó lo que opinaban las gentes de fuera, volvió a interrogarles, diciendo: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* Respondió Pedro: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.* Lo que dijeron los demonios, lo dijo Pedro; lo mismo dijeron los espíritus malignos que dijo el Apóstol. Pero los demonios escucharon: *Callad;* Pedro, en cambio: *Dichoso eres.* Distínganos a nosotros lo que los distinguía a ellos. ¿Qué movía a los demonios? El temor. ¿Y a Pedro? El amor. Elegid y amad. Es la fe también la que distingue a los cristianos de los demonios; pero no una fe cualquiera. Dice, en efecto, el apóstol Santiago: *Tú crees...* Lo que voy a decir se halla en la carta del apóstol Santiago: *Tú crees que hay un solo Dios, y haces bien. También los demonios creen y tiemblan.* Quien esto escribió había dicho en la misma carta: *Si uno tiene fe, pero no tiene obras, ¿puede, acaso, salvarle la fe?* Y el apóstol Pablo, marcando las diferencias, dice: *Ni la circuncisión ni el prepucio valen algo; sólo la fe que obra por la caridad.* Hemos establecido la separación y la distinción; mejor, hemos encontrado, leído y aprendido cuál es la distinción. Si nos distinguimos en la fe, distingámo-

rexisset, clamabant et dicebant: *Scimus qui sis, Filius Dei.* Discernebamus nos a Paganis, credendo Christum resurrexisse: si aliquid possumus, a daemonibus nos discernamus. Quid est, obsecro vos, quid est quod dixerunt daemones? *Scimus qui sis, Filius Dei.* Et audiunt: *Obmutescite* (Mc 1,24.25). Nonne hoc dixerunt quod et Petrus, quando quaesivit ab eis et dixit: *Quem me dicunt homines esse?* Et cum **[1117]** opiniones respondissent alienas, addidit et interrogavit dicens: *Vos autem quem me esse dicitis?* Respondit Petrus: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Hoc Daemones, hoc Petrus; hoc maligni spiritus, hoc Apostolus. Et audiunt daemones: *Obmutescite;* audit Petrus: *Beatus es* (Mt 16,13-17). Quod discernebat illos, hoc discernat et nos. Unde hoc daemones clamabant? Timendo. Unde Petrus? Diligendo. Eligite, diligite. Ipsa est fides quae Christianos a daemonibus discernit; fides non quaecumque. Nam ait apostolus Iacobus: *Tu credis;* Epistola hoc habet apostoli Iacobi: *Tu credis quia unus est Deus; bene facis. Et daemones credunt, et contremiscunt* (Iac 2,19). Ipse hoc dixit, qui in eadem Epistola scripsit: *Si fidem habeat aliquis, opera autem non habeat, numquid potest fides salvare eum?* (ib., 14). Et apostolus Paulus discernens, ait: *Neque circumcisio aliquid valet, neque praeputium; sed fides quae per dilectionem operatur* (Gal 5,6). Discrevimus, distinximus; immo distinctam invenimus, distinctam legimus, distinctam esse didicimus. Quomodo distinguimur fide; sic distinguamur et moribus, sic distinguamur et operibus, accensi

nos, de igual manera, en las costumbres y en las obras inflamándonos de la caridad, de que estaban privados los demonios. Ese es el fuego que hacía arder a aquellos dos por el camino. Después de conocer a Cristo y, habiendo desaparecido él de su presencia, se decían el uno al otro: *¿No ardía nuestro corazón en el camino mientras nos explicaba las Escrituras?* Arded, pero no con el fuego que ha de quemar a los demonios. Arded en el fuego de la caridad para distinguiros de los demonios. Este ardor os empuja, os lleva hacia arriba, os levanta al cielo. Por muchas molestias que hayáis sufrido en la tierra, por mucho que el enemigo oprima y hunda el corazón cristiano, el ardor de la caridad se dirige a las alturas. Pongamos una comparación. Si tienes una antorcha encendida, ponla derecha: la llama se dirige hacia el cielo; inclínala hacia abajo: la llama sube en dirección al cielo; inviértela totalmente: ¿acaso se queda la llama en la tierra? Sea cual sea la dirección que tome la antorcha, la llama no conoce más que una: tiende hacia el cielo. Que el fuego de la caridad inflame vuestro espíritu y lo llene de ardor; hervid en alabanzas a Dios y en inmejorables costumbres. Uno es ardiente, otro frío: que el ardiente encienda al frío y el que arde poco que desee arder más y suplique ayuda. El Señor está dispuesto a concederla; nosotros, con el corazón dilatado, deseemos recibirla.

caritate, quam daemones non habebant. Quo igne et illi duo in via ardebant. Cognito enim Christo et ab eis discedente, dixerunt apud se: *Nonne cor nostrum erat ardens in via, cum aperiret nobis Scripturas* (Lc 24,32)? Ardete; ne ardeatis igne quo arsuri sunt daemones (cf. Mt 25,41). Ardete igne caritatis, ut a daemonibus vos discernatis. Ardor iste sursum vos rapit, sursum tollit, in caelum levat. Quidquid molestiarum passi fueritis in terra, quantumcumque christianum cor deorsum humiliatum premat inimicus; summa petit ardor dilectionis. Similitudinem accipite. Si faculam teneas ardentem, rectam capite sursum teneas; flammae crinis surgit in caelum: deprime faculam, flamma in caelum it; fac faculam capite deorsum, numquid et flammam deponis in terram? Quacumque ardens vergit, flamma aliam viam nescit, caelum petit. Spiritu ferventes accendimini igne caritatis; fervere facite vos laudibus Dei, et moribus optimis. Alter calidus, alter frigidus; calidus frigidum accendat; et qui parum ardet, optet augmentum, oret adiumentum. Dominus paratus est dare: nos pansis cordibus optemus accipere. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 235

Tema: Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

Lugar: Hipona.

Fecha: Lunes de Pascua.

1. Ayer, en la noche, se leyó la resurrección del Salvador según el evangelio de Mateo. Hoy, como habéis oído de boca del lector, se nos ha leído de nuevo, pero según el relato del evangelista Lucas. Frecuentemente hay que advertiros, cosa que no debéis olvidar, que no tiene por qué preocuparos el que un evangelista diga algo que otro pasa por alto, puesto que quien pasa por alto ésa, dice otra que había omitido el primero. Pero hay cosas que sólo las narra un evangelista, callándolas los otros tres; otras las consignan dos, guardando silencio los otros dos; algunas las encontramos en tres de ellos, faltando sólo en uno. Puesto que en los cuatro evangelistas habla un único espíritu, la autoridad del santo evangelio es tan grande que es verdadero hasta lo dicho por uno solo. Lo que acabáis de oír, que el Señor, después de resucitado, encontró de viaje a dos de sus discípulos, charlando sobre lo que había acontecido, y les preguntó: *¿Cuál es el tema de conversación que os ocupa?,* etc., sólo lo narra el evangelista Lucas. Marcos lo menciona brevemente al decir que se apareció a dos que iban

SERMO CCXXXV **[RB 67(1957)137]** *(PL 38,1117)*

SERMO SANCTI AUGUSTINI DE SECUNDA FERIA PASCHAE

1. Hesterno die, id est nocte, lecta est ex euangelio resurrectio saluatoris, lecta autem ex euangelio secundum Matthaeum (Mt 18). Hodie uero, sicut audistis pronuntiare lectorem, recitata *(1118)* est nobis domini resurrectio, sicut Lucas euangelista conscripsit. Quod saepe admonendi estis, et memoriter tenere debetis, non uos debet mouere quod alius euangelista dicit, si quid alius praetermittit, quia et ille qui praetermittit quod alius dicit, dicit aliquid quod ille praetermiserat. Aliqua uero singuli dicunt, alii tres non dicunt; aliqua duo dicunt, alii non dicunt; aliqua tres dicunt, et unus non dicit. Auctoritas autem tanta est euangelii sancti, ut quia in eis loquebatur spiritus unus, uerum sit etiam quod dixerit unus. Hoc ergo quod modo audistis, quia dominus Iesus, posteaquam resurrexit a mortuis, inuenit duos in uia ex discipulis **[138]** suis, colloquentes inuicem de his quae contigerant, et dixit illis: *Qui sunt sermones quos loquimini uobiscum* (Lc 24,17), et cetera, solus dixit Lucas euangelista. Breuiter hoc attigit Marcus (cf. Mc 16,14), quia ap-

de viaje, pero pasó por alto tanto lo que ellos dijeron al Señor como lo que el Señor les respondió.

2. ¿Qué nos ofrece esta lectura a nosotros? Algo verdaderamente grande, si la comprendemos. Se les apareció Jesús. Le veían con los ojos, pero no lo reconocían. El maestro caminaba con ellos durante el camino y él mismo era el camino. Aquellos discípulos aún no iban por el camino, pues los halló fuera de él. Estando con ellos antes de la pasión, les había predicho todo: que había de sufrir la pasión, que había de morir y que al tercer día resucitaría. Todo lo había predicho, pero su muerte se lo borró de la memoria. Cuando lo vieron colgando del madero quedaron tan trastornados que se olvidaron de lo que les había enseñado; no les pasó por la mente la resurrección ni se acordaron de sus promesas. *Nosotros,* dicen, *esperábamos que fuera a redimir a Israel.* Lo esperabais, ¡oh discípulos!, ¿es que ya no lo esperáis? Ved que Cristo vive: ¿ha muerto la esperanza en vosotros? Cristo vive ciertamente. Cristo, vivo, encuentra muertos los corazones de los discípulos, a cuyos ojos se apareció y no se apareció. Lo veían y permanecía oculto para ellos. En efecto, si no lo veían, ¿cómo lo oían cuando preguntaba y cómo le respondían? Iba con ellos como compañero de camino y él mismo era el guía. Sin duda, lo veían, pero no lo reconocían. *Sus ojos,* como escuchamos, *estaban enturbiados, lo que les impedía reconocerlo.* No estaban turbados para verlo, sino para reconocerlo.

3. Atención, hermanos; ¿dónde quiso que lo reconocie-

paruit duobus in uia, sed quid illi dixerint domino, uel quid eis dixerit dominus, praetermisit.

2. Quid ergo ista lectio contulit nobis? Magnum aliquid, si intellegamus. Apparuit Iesus. Videbatur oculis, et non agnoscebatur. Magister ambulabat cum illis in uia, et ipse erat uia. Et nondum illi ambulabant in uia: inuenit enim eos exorbitasse de uia. Quando enim cum illis fuerat ante passionem, omnia praedixerat, passurum se fuisse, moriturum, tertia die resurrecturum. Omnia praedixerat, sed mors illius, illorum obliuio fuit. Sic perturbati sunt, quando eum uiderunt in ligno pendentem, ut obliuiscerentur docentem, non exspectarent resurgentem, nec tenerent promittentem. *Nos,* inquiunt, *sperabamus quia ipse erat redempturus Israel* (Lc 24,21). O discipuli, sperabatis! Ergo iam non speratis? Ecce Christus uiuit. Spes mortua est in uobis? Prorsus uiuit Christus. Viuens Christus mortua discipulorum corda inuenit: quorum oculis apparuit et non apparuit. Et uidebatur et abscondebatur. Nam si non uidebatur, quomodo illum interrogantem audiebant, interroganti respondebant? In uia cum illis tamquam comes ambulabat, et ipse dux erat. Utique uidebant, sed non agnoscebant. *Tenebantur* enim *oculi eorum,* sicut audiuimus, *ne eum agnoscerent* (Lc 24,16). Non tenebantur, ne uiderent, sed tenebantur, ne eum agnoscerent.

3. Eia, fratres, ubi uoluit dominus agnosci? In fractione panis.

ran? En la fracción del pan. No nos queda duda: partimos el pan y reconocemos al Señor. Pensando en nosotros, que no le íbamos a ver en la carne, pero que íbamos a comer su carne, no quiso que lo reconocieran más que allí. La fracción del pan es causa de consuelo para todo fiel, quienquiera que sea; para todo el que lleva el nombre de cristiano, pero no en vano; para todo el que entra a la iglesia, pero con un porqué; para todo el que escucha la palabra de Dios con temor y esperanza. La ausencia del Señor no es ausencia. Ten fe, y estará contigo aquel a quien no ves. Cuando el Señor hablaba con aquéllos, no tenían ni siquiera fe, puesto que no creían que hubiese resucitado, ni tenían esperanza de que pudiera hacerlo. Habían perdido la fe y la esperanza. Muertos ellos, caminaban con el vivo; los muertos caminaban con la vida misma. La vida caminaba con ellos, pero en sus corazones aún no residía la vida. También tú, pues, si quieres poseer la vida, haz lo que hicieron ellos para reconocer al Señor. Lo recibieron como huésped. El Señor tenía el aspecto de uno que iba lejos, pero lo retuvieron. Cuando llegaron al lugar al que se dirigían, le dijeron: *Quédate aquí con nosotros, pues el día ya declina.* Dale hospitalidad, si quieres reconocerlo como salvador. La hospitalidad les devolvió aquello de lo que que les había privado la incredulidad. Así, pues, el Señor se hizo presente a sí mismo en la fracción del pan. Aprended dónde debéis buscar al Señor, dónde podéis hallarlo y reconocerlo: cuando lo coméis. Los fieles [1] saben algo, gracias a lo cual comprenden esta lectura mejor que los que no lo saben.

Securi sumus: panem frangimus, et dominum agnoscimus. Noluit agnosci, nisi ibi, propter nos, qui non eum uisuri eramus in carne, et tamen manducaturi eius carnem. Quisquis ergo fidelis es, quisquis non inaniter **[139]** christianus uocaris, quisquis ecclesiam non sine causa ingrederis, quisquis uerbum dei cum timore et spe audis, consolatur te fractio panis. Absentia domini non est absentia. Habeto fidem, et tecum est quem non uides. Illi, quando cum eis dominus loquebatur, nec *(1119)* fidem habebant, quia eum resurrexisse non credebant, nec resurgere posse sperabant. Perdiderant fidem, perdiderant spem. Ambulabant mortui cum uiuente, ambulabant mortui cum ipsa uita. Cum illis ambulabat uita, sed in eorum cordibus nondum erat uita. Et tu ergo, si uis habere uitam, fac quod fecerunt, ut agnoscas dominum. Hospitio susceperunt. Similis enim erat dominus tamquam in longinqua pergenti, illi uero tenuerunt eum. Posteaquam uenerunt ad locum quo tendebant, dixerunt: *Iam hic nobiscum mane, declinauit in uesperum dies* (Lc 24,29). Tene hospitem, si uis agnoscere saluatorem. Quod tulerat infidelitas, reddidit hospitalitas. Dominus ergo praesentauit se ipsum in fractione panis. Discite ubi dominum quaeratis, discite ubi habeatis, discite ubi agnoscatis. Quando manducatis. Norunt enim fideles aliquid quod melius intellegunt in ista lectione, quam illi qui non nouerunt.

[1] Es decir, los bautizados. Tenemos aquí otra alusión a la disciplina del arcano. Véase la nota 7 al sermón 232.

4. El señor fue reconocido por aquellos discípulos, y desde ese momento ya no se dejó ver en ningún lado. Se alejó de ellos corporalmente, a la vez que lo tenían consigo mediante la fe. He aquí el motivo por el que nuestro Señor se ausentó de toda Iglesia y subió al cielo: para edificar la fe. Si no conoces más que lo que ves, ¿dónde está la fe? Si, en cambio, crees hasta lo que no ves, cuando lo veas te llenarás de gozo. Se edifica la fe, porque después se recompensará con la visión. Llegará lo que no vemos; llegará, hermanos, llegará. Atento a cómo vaya a encontrarte. Llegará también el momento por el que preguntan los hombres: «¿Dónde, cuándo, cómo será?» «¿Cuándo sucederá eso?» «¿Cuándo ha de venir?» Ten la seguridad: llegará. Llegará, aunque tú no lo quieras. ¡Ay de los que no lo creyeron! ¡Qué gozo para quienes lo creyeron! ¡Se llenarán de alegría los fieles, y de confusión los infieles! Los fieles dirán: «Te damos gracias, Señor; lo que escuchamos era verdad, verdad lo que creímos, verdad lo que esperamos y verdad lo que ahora vemos.» Los infieles, en cambio, dirán: «¿Dónde queda el no haber creído? ¿Dónde queda el haber considerado como falsedades lo que leíamos?» [2] Y sucederá que a la confusión se añadirá el tormento, y a la alegría se la recompensará con el premio. En efecto, *aquéllos irán al fuego eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna.*

4. Dominus his cognitus est; et posteaquam cognitus est, nusquam comparuit. Ab eis abfuit corpore, dum tenebatur fide. Ideo enim dominus noster absentauit se corpore ab omni ecclesia, et ascendit in caelum, ut fides aedificetur. Si enim non nosti nisi quod uides, ubi est fides? Si autem credis et quod non uides, cum uideris gaudebis. Aedificatur fides, quia reddetur species. Veniet quod non uidemus, ueniet, fratres, ueniet. Vide quomodo te inueniat. Nam ueniet quod **[140]** dicunt homines: ubi est, quando est, quomodo est? quando erit? quando uenturus est? Certus esto, ueniet. Non solum ueniet, sed et si nolis ueniet. Vae qui non crediderunt, et magnum gaudium eis qui crediderunt. Gaudebunt fideles, confundentur infideles. Fideles dicturi sunt: Gratias tibi, domine; uera audiuimus, uera credidimus, uera sperauimus, uera cernimus. Infideles autem dicturi sunt: Ubi est quod non credebamus? ubi quod illa quae legebantur, mendacia putabamus? [a] Ita fiet, ut confusioni red*(1120)*datur supplicium, laetitiae reddatur praemium. *Ibunt* enim *illi in ambustionem aeternam, iusti autem in uitam aeternam* (Mt 25,46).

[2] El texto de los Maurinos introduce a continuación, entre corchetes, un párrafo de la edición de Lovaina.

a] Hic PL ansulit paragr. includit ex edit. Lovan.

SERMON 236

Tema: Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

Lugar: Hipona.

Fecha: Semana de Pascua.

1. Como dice el Apóstol, nuestro Señor Jesucristo *murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Su muerte es nuestra siembra, y su resurrección nuestro germinar. Su muerte, en efecto, significa la muerte de nuestra vida. Escucha al Apóstol al respecto: *Hemos sido sepultados con Cristo por el bautismo para la muerte, para que como Cristo resucitó de entre los muertos, así también nosotros caminemos en la novedad de vida.* El no tuvo nada que reparar en la cruz, puesto que subió a ella sin pecado alguno. Reparémonos nosotros en su cruz, clavando en ella el mal que hemos contraído, para poder ser justificados por su resurrección. Debéis distinguir las dos cosas: *Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* No dijo: «Fue entregado para nuestra justificación y resucitó por nuestros delitos.» Su entrega suena a pecado, y su resurrección a justicia. Muera, pues, el pecado y resucite la justicia.

2. Esta esperanza, este don, esta promesa, esta gracia tan

SERMO CCXXXVI **[PL 38,1120]**

In diebus Paschalibus, VII

De eadem lectione Evangelii Lucae: 24,13-31

1. *Mors Christi propter aliud, et propter aliud resurrectio.*—Dominus noster Iesus Christus, sicut Apostolus dicit: *mortuus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Sicut morte ipsius seminamur, sic resurrectione ipsius germinamus. Etenim morte ipsius significatur mors vitae nostrae. De hac re audi Apostolum: *Consepulti,* inquit, *sumus Christo per Baptismum in mortem, ut quemadmodum Christus resurrexit a mortuis, sic et nos in novitate vitae ambulemus* (ib., 6,4). Ille non habuit quod emendaret in cruce: quia sine peccato ascendit in crucem. Nos in cruce eius emendemur, et ibi ponamus quod male contraximus, ut iustificari eius resurrectione possimus. Distinguere enim ita debetis: *Traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram.* Non dixit: Traditus est propter iustificationem nostram, et resurrexit propter delicta nostra. In eius traditione delictum sonat, in eius resurrectione iustitia sonat. Ergo moriatur delictum, et resurgat iustitia.

2. *Spes discipulis morte Christi ablata.*—Istam spem, hoc donum,

grande, la vieron desaparecer de su alma los discípulos cuando murió Cristo; con su muerte se les vino abajo toda esperanza. Se les anunciaba que había resucitado, y les parecían un delirio las palabras de quienes lo anunciaban. ¡La verdad se había convertido en un delirio! Si alguna vez, en nuestro tiempo, se anuncia la resurrección y a alguno le parece que es puro delirio, ¿no dicen todos que bastante desgracia tiene? ¿No lo detestan todos, lo aborrecen, se apartan de él y no quieren escucharlo? He aquí lo que eran los discípulos tras la muerte de Cristo; lo que nosotros detestamos, eso eran ellos. Los carneros poseían el mal que aborrecen los corderos. Sus palabras indican dónde tenían el corazón estos dos discípulos a quienes se apareció el Señor y que tenían los ojos enturbiados, lo que les impedía reconocerlo; la voz es indicadora de lo que pasa en el alma; pero para nosotros, pues a Jesús también el corazón le estaba abierto. Conversaban acerca de su muerte. Se les agregó como un tercer viajero, y el camino comenzó a hablar con ellos durante el camino; tomó parte en su conversación. Sabiéndolo todo, les pregunta de qué estaban hablando, para conducirlos, fingiendo no saber, a la confesión. Y ellos le dicen: *¿Sólo tú eres peregrino en Jerusalén, y no sabes lo que ha sucedido en la ciudad en estos días con Jesús de Nazaret, que era un gran profeta?* Ya no le llaman Señor, sino sólo profeta. Eso pensaban que había sido después que le vieron morir. Aún lo honraban como a un profeta; aún no reconocían al Señor no sólo de los profetas, sino también de los ángeles. *Cómo,* le dicen, *nuestros ancianos y los jefes de los sacerdotes lo entregaron*

hanc promissionem, hanc tantam gratiam, quando mortuus est Christus, discipuli eius de animo perdiderunt, et in eius morte ab spe deciderunt. Ecce annuntiabatur illis resurrectio eius, et videbantur illis verba nuntiantium quasi deliramentum. Quasi deliramentum facta erat veritas. Si quando praedicatur resurrectio in isto tempore, et videtur alicui esse deliramentum, nonne omnes dicunt habere illum grande tormentum? Nonne omnes detestantur, abhorrent, aversantur, aures claudunt, audire nolunt? Ecce quod erant discipuli, mortuo Christo: quod nos exhorremus, hoc erant illi. Hoc malum habebant arietes, quod horrent agni. Deinde isti duo quibus apparuit in via, et tenebantur oculi eorum, ne illum agnoscerent, ubi erat cor, indicant verba; et quid agatur in animo, vox testis est, sed nobis: nam illi etiam cor patebat. De illius morte loquebantur inter se. Adiunxit se illis ipse quasi tertius viator; et via in via coepit colloqui, commiscuit sermonem. Quaerit quid inter se loquerentur, cum omnia sciret; ut **[1121]** eos ad confessionem tanquam nesciens provocaret. Et dicunt illi: *Tu solus peregrinaris in Ierusalem, et nescis quid actum sit in illa istis diebus, de Iesu Nazareno, qui fuit propheta magnus?* Iam non Dominus, sed propheta. Hoc enim eum putabant fuisse, cum mortuus esset. Adhuc honorabant quasi prophetam; nondum agnoscebant Dominum, non solum Prophetarum, sed etiam Angelorum. *Quomodo,* inquiunt, *seniores nostri et principes sacerdotum tradiderunt eum*

para condenarlo a muerte. He aquí que ya han pasado tres días desde que estas cosas sucedieron. Nosotros esperábamos que él iba a redimir a Israel. ¿A esto conduce todo el trabajo? Esperabais; ¿habéis perdido ya la esperanza? Veis que la habían perdido. Comenzó, pues, a exponerles las Escrituras para que reconociesen a Cristo precisamente allí donde lo habían abandonado. Porque lo vieron muerto, perdieron la esperanza en él. Les abrió las Escrituras para que advirtiesen que, si no hubiese muerto, no hubiera podido ser el Cristo. Con textos de Moisés, del resto de las Escrituras, de los profetas, les mostró lo que les había dicho: *Convenía que Cristo muriera y entrase en su gloria.* Lo escuchaban, se llenaban de gozo, suspiraban; y, según confesión propia, ardían; pero no reconocían la luz que estaba presente.

3. ¡Qué misterio, hermanos míos! Entra en casa de ellos, se convierte en su huésped, y el que no había sido reconocido en todo el camino, lo es en la fracción del pan. Aprended a acoger a los huéspedes, pues en ellos se reconoce a Cristo. ¿O ignoráis que, si acogéis a un cristiano, lo acogéis a él? ¿No dice él mismo: *Fui huésped, y me acogisteis?* Y cuando se le pregunte: *Señor, ¿cuándo te vimos huésped?*, responderá: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Así, pues, cuando un cristiano acoge a otro cristiano, sirven los miembros a los restantes miembros, y se alegra la cabeza, y considera como dado a sí mismo lo que se otorgó a uno de sus

in damnationem mortis. Et ecce iam tertius est dies ex quo ista gesta sunt. Nos autem sperabamus quia ipse erat redempturus Israel (Lc 24, 18-21). Ipse est totus labor? Sperabatis, iam desperatis? Videtis quia perdiderant spem. Coepit ergo eis exponere Scripturas, ut illic magis agnoscerent Christum, ubi deseruerant Christum. Ideo enim desperaverant Christum, quia viderant mortuum. Ille vero aperuit eis Scripturas, ut agnoscerent quia si mortuus non fuisset, Christus esse non posset. Docuit de Moyse, docuit de subsequentibus Scripturis, docuit de Prophetis (cf. ib., 27), quod illis dixerat: *Quia oportebat Christum mori, et sic intrare in gloriam suam* (ib., 26). Audiebant, gaudebant, suspirabant; et quomodo ipsi confessi sunt, ardebant: et praesentem lucem non agnoscebant.

3. *Hospitalitatis meritum.*—Quale autem mysterium, fratres mei? Intrat ad eos, fit eis hospes; et qui per totam viam non agnoscebatur, in fractione panis agnoscitur. Discite hospites suscipere, ubi agnoscitur Christus. An nescitis quia si quem christianum susceperitis, ipsum suscipitis? Nonne ipse dicit: *Hospes fui, et suscepistis me?* Et quando ei dicitur: *Domine, quando te vidimus hospitem?* Respondet: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,35.38.40). Cum ergo christianus christianum suscipit, serviunt membra membris; et gaudet caput, et sibi imputat datum quod membro eius fuerit erogatum. Hic ergo

miembros. Demos de comer en esta tierra a Cristo hambriento, démosle de beber cuando tenga sed, vistámosle si está desnudo, acojámosle si es peregrino, visitémosle si está enfermo. Son necesidades del viaje. Así hemos de vivir en esta peregrinación, donde Cristo está necesitado. Personalmente está lleno, pero tiene necesidad en los suyos. Quien está lleno personalmente, pero necesitado en los suyos, conduce a sí a los necesitados. En él no habrá hambre, ni sed, ni desnudez, ni enfermedad, ni peregrinación, ni fatiga, ni dolor. No sé lo que habrá allí, pero sé que estas cosas no existirán. Estas cosas que no existirán allí las conozco; en cambio, lo que vamos a encontrar, ni el ojo lo vio, ni el oído lo oyó, ni subió a corazón de hombre. Podemos amarlo, podemos desearlo; en esta peregrinación podemos suspirar por tan gran bien; no podemos pensarlo ni explicarlo de manera digna con palabras. Yo, al menos, no puedo. Por tanto, hermanos míos, buscad a alguien que pueda, si es que podéis encontrarlo, y llevadme a mí como discípulo a vuestro lado. Sólo sé que, como dice el Apóstol, *quien es poderoso para hacer en nosotros más de lo que pedimos o pensamos,* nos llevará al lugar donde se haga realidad lo que está escrito: *Dichosos los que habitan en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.* Toda nuestra ocupación será la alabanza de Dios. ¿Qué vamos a alabar si no lo amamos? También amaremos lo que veremos. Veremos, pues, la verdad, y la verdad misma será Dios, a quien alabaremos. Allí encontraremos lo que hoy hemos cantado: *Amén:* Es verdad; *Aleluya:* Alabad al Señor.

pascatur Christus esuriens, accipiat potum sitiens, vestiatur nudus, suscipiatur peregrinus, visitetur aegrotus. Hoc habet necessitas itineris Sic in ista peregrinatione vivendum est, ubi eget Christus. Eget in suis, plenus est in se. Sed qui eget in suis, et plenus est in se, egentes adducit ad se. Ibi non erit fames, non erit sitis, non erit nuditas, non erit aegritudo, non erit peregrinatio, non erit labor, non erit dolor. Scio quia ista ibi non erunt, et nescio quid ibi erit. Ista enim quae ibi non erunt, novi: illud autem quod ibi inventuri sumus, nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit (cf. 1 Cor 2,9). Amare possumus, desiderare possumus, in hac peregrinatione tanto bono suspirare possumus: digne hoc cogitare et verbis explicare non possumus. Certe ego non possum. Ergo, fratres mei, quaerite quis possit. Si invenire potestis, et me vobiscum discipulum trahite. Illud scio, quoniam *qui potens est,* sicut Apostolus ait: *facere super quam petimus, aut intellegimus* (Eph 3,20), illuc perducet, ubi fiat quod scriptum est: *Beati qui habitant in domo tua, in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Totum negotium nostrum, laus Dei erit. Quid laudabimus, si non ama**[1122]**bimus; et illud amabimus, quod videbimus? Verum enim videbimus, et ipsum verum Deus erit, quem laudabimus. Ibi inveniemus quod hodie cantavimus: Amen, Verum est: Alleluia, Laudate Dominum.

SERMON 236 A (= CAILLAU II 60)[1]

Tema: Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).
Lugar: Desconocido.
Fecha: ¿Lunes de Pascua?

1. Sabe vuestra caridad, hermanos, que durante estos días de la Pascua santa se lee de forma solemne el relato de la resurrección del Señor según todos los evangelistas. En efecto, en la composición de sus relatos hay cosas que son comunes a todos, otras que algunos las pasan por alto, sin que por esto ninguno se aparte de la concordia de la verdad. Todos han dejado escrito que el Señor fue crucificado, sepultado y que resucitó al tercer día; en cambio, por lo que se refiere a sus apariciones a los discípulos, puesto que tuvieron lugar de muy distintas maneras, algunos dijeron ciertas cosas que otros callaron; pero todos escribieron la verdad.

2. Si os acordáis, en la vigilia de la noche pasada se leyó la aparición del Señor a las mujeres una vez resucitado; él se adelantó a saludarlas, diciéndoles: *«Salve.» Ellas se le acercaron, se asieron a sus pies y le suplicaban.* Hoy también se leyó su aparición a dos discípulos que iban de camino: *Caminaban*

SERMO CCXXXVI A (*Caillau-Saint-Yves 2,60*)
[PLS 2,1073]

DE SECUNDA FERIA PASCHAE

1. Per istos dies sanctae Paschae, sicut novit caritas vestra, fratres, resurrectio Domini secundum omnes Evangelistas solemniter recitatur. Sic enim narrationes suas conscripserunt, ut aliqua pariter dicerent, aliqua vero alius praetermitteret, nemo tamen a veritatis concordia dissonaret. Omnes dixerunt dominum crucifixum, sepultum, die tertia resurrexisse; quomodo autem apparuerit Discipulis, quia multis modis apparuit, alii alia dixerunt, quae alii praetermiserunt; omnes tamen veritatem conscripserunt.

2. Ecce in nocte praeterita vigiliarum lectum est, si meministis, Dominum apparuisse post resurrectionem mulieribus, quas primo ipse salutavit dicens: *Avete. At illae accesserunt, et tenuerunt pedes eius, et deprecabantur eum* (Mt 28,9). Item hodie lectum est, quod apparuerit duobus ex Discipulis suis ambulantibus in viam: *Ambulabant enim cum*

[1] El texto del sermón (CAILLAU II 60), reproducido en la *Patrología latina (Supplementum* 2,1073-1079) entre los atribuidos a Agustín, es notablemente más largo que el recogido en este volumen. P. Verbraken, a quien seguimos en esta edición, confiesa su duda sobre la extensión de lo que es auténticamente agustiniano, optando, aunque con un interrogante, por los cuatro primeros números *(Étude critique sur les Sermons authéntiques de saint Augustin* [Steenbruges 1976] p.159).

en su compañía y no lo reconocían, pues sus ojos enturbiados les impedían reconocerlo. El reconocimiento estaba reservado para el momento de la fracción del pan. Se juntó, pues, con ellos; aceptó ser huésped suyo, bendijo el pan, lo partió, y entonces lo conocieron. Así reconocéis a Cristo los que creéis en él. Piense ahora vuestra caridad en cómo eran los discípulos antes de la resurrección del Señor. ¡Que ellos me perdonen! No eran fieles todavía; luego se engrandecieron, pero antes eran incluso inferiores a nosotros. En efecto, nosotros creemos que Cristo resucitó, cosa que ellos aún no creían. Luego vieron, tocaron, palparon con sus ojos y manos, y gracias a eso creyeron y las Sagradas Escrituras afianzaron sus corazones. Quienes bebieron eructaron, y nos llenaron a nosotros.

3. Estaban comentando entre sí estas cosas, lamentando la muerte de Cristo, cual si fuese la de un hombre cualquiera, cuando se les apareció Jesús y se les agregó como un viajero más, el tercero, y les preguntó cuál era el tema de su conversación. Ellos le respondieron: *¿Sólo tú eres peregrino en Jerusalén, que desconoces lo que allí ha acontecido en estos días: cómo los jefes de los sacerdotes entregaron a la muerte a Jesús, que era un gran profeta?* ¡Oh discípulos! ¿Dónde queda el Señor, reducido ya a profeta? ¿No era él el que daba cumplimiento a los profetas? Ved, hermanos, cómo los discípulos, a pesar de haber creído, ante la desesperación por la muerte del Señor, volvieron a pensar sobre su persona lo mismo que pensaban los extraños. Os acordáis, amadísimos, de que en cierta ocasión

eo, et non cognoscebant eum; oculi enim eorum tenebantur, ne eum agnoscerent (Lc 24,15-16); sed ad panis fractionem cognitio servabatur. Venit enim cum illis; susceptus est ab eis hospitio; benedixit panem, et fregit, et agnoverunt eum. Sic agnoscitis Christum, qui creditis Christum. Consideret autem caritas vestra, quales fuerint omnes Discipuli ante Domini resurrectionem. Ignoscant mihi; nondum erant fideles; magni postea facti sunt, prius autem nobis etiam inferiores erant. Nos enim credimus Christum resurrexisse, quod illi nondum credebant. Sed postea viderunt, tetigerunt, oculis suis manibusque tracta**[1074]**verunt, et sic crediderunt, et Scripturis sanctis eorum corda firmata sunt. Qui biberunt, ructaverunt, et nos impleverunt.

3. Loquebantur ergo inter se ista, dolentes Christi mortem, quasi hominis, et apparuit eis Iesus, et addidit se comitem in tertium, quaesivitque quid inter se loquerentur. Responderunt illi: *Tu solus peregrinus es in Hierusalem; nescis quae hic contigerunt in his diebus; quemadmodum principes sacerdotum morti tradiderunt Iesum, qui erat magnus Propheta* (Lc 24,18-20). O Discipuli, ubi erat Dominus, iam propheta? Nonne ipse omnes Prophetas implebat? Videte, fratres, quomodo Discipuli crediderunt, sed ex desperatione mortis Domini, redierunt ad verba, quae dicebant de Christo extranei. Meministis, carissimi, quia Dominus aliquando dixit Discipulis suis: *Quem me dicunt homines esse, Filium*

preguntó el Señor a sus discípulos: *¿Quién es el Hijo del hombre?* Ellos le respondieron, presentándole no su propia fe, sino lo que decía y pensaba la gente de fuera, con estas palabras: *Unos dicen que eres Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.* Ved aquí a dónde volvieron los discípulos habiendo perdido su fe: comenzaron a hacer propia la opinión de los otros. *Quien fue,* dijeron, *un profeta.* Esto es lo que decían los extraños acerca de Cristo; los discípulos, en cambio, ¿qué habían dicho? Habiéndoles preguntado Cristo: *«¿Quién decís vosotros que soy yo?» Respondió Pedro: «Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.»* Y el Señor continuó: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló ni la carne ni la sangre,* como a quienes dicen que soy un profeta, *sino mi Padre que está en los cielos, y yo voy a decirte: «Tú eres Pedro.»* Tú me dijiste, voy a decirte yo ahora; hiciste pública la confesión, escucha la bendición. El Señor había manifestado lo que en sí había de inferior y Pedro le proclamó lo que había de superior. Lo inferior en el Señor Jesucristo era su ser hijo del hombre; lo superior, su ser Hijo de Dios. El que se humilló indicó lo inferior, aquel a quien él exaltó proclamó lo superior. *Sobre esta piedra,* le dijo el Señor, *edificaré mi Iglesia:* sobre esta confesión, sobre lo que acabas de decir: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo, edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán.* Las puertas del infierno los habían vencido al separarse de Pedro; cayeron en el combate. ¡Socorre, Señor, a tus discípulos! Parte el pan para que puedas ser re-

hominis (Mt 16,13)? et responderunt illi verba et opiniones alienas, non fidem suam, et dixerunt: *Alii te dicunt Ioannem Baptistam, alii Eliam, alii Ieremiam, aut unum ex Prophetis* (Mt 16,14). Ad hoc ergo Discipuli redierunt, perdiderunt fidem suam; opinionem coeperunt tenere alienam. *Qui fuit,* inquiunt, *Propheta.* Hoc extranei dicebant de Christo, Discipuli autem quid dixerunt? Cum vero diceret Christus: *Quem me esse dicitis? respondit Petrus: Tu es Christus, Filius Dei vivi.* Et Dominus: *Beatus es, Simon Bar-Iona, quia caro et sanguis non revelavit tibi,* quomodo illis qui me dicunt Prophetam; *sed Pater meus, qui est in caelis: et ego dicam tibi: Tu es Petrus* (Mt 16,15-18). Dixisti mihi, dicam tibi; reddidisti confessionem, audi benedictionem. Dixerat enim de se Dominus, quod erat minus, et dixerat ei Petrus quod erat amplius. In Domino enim Iesu Christo minus erat, quod filius hominis erat; amplius erat, quod Filius Dei erat. Minus dixit, qui se humiliavit; amplius dixit, quem ille exaltavit. *Super hanc petram,* inquit Dominus, *aedificabo Ecclesiam meam* (ib., 18). Super istam confessionem, super hoc, quod dixisti: *Tu es Christus Filius Dei vivi, aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferorum non vincent eam* (ib.). Vicerant enim istos portae inferorum; a Petro recesserant; in arena defecerant. Subveni, Domine, Discipulis;

conocido; si no los recoges tú, están perdidos. ¿Por qué pides eso? Ve que los discípulos dicen que eres un profeta.

4. Entonces les abrió las Escrituras, pensando en las cuales habían dicho llenos de desesperación: *Nosotros esperábamos que él redimiría a Israel.* ¡Lo esperabais, oh discípulos; ya no lo esperáis! Ven tú, ladrón, amonesta a los discípulos. ¿Por qué habéis perdido la esperanza por haberle visto crucificado, por haberle contemplado colgado, por haberle considerado débil? Así lo reconoció el ladrón, pendiente de la cruz también, creyendo al instante en aquel compañero de suplicio; vosotros, en cambio, habéis olvidado al autor de la vida. Llámalos, ¡oh ladrón!, desde la cruz; tú, criminal, convence a los santos. ¿Por qué a ellos? *Nosotros esperábamos que iba a redimir a Israel.* ¿Por qué el ladrón? *Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.* Esperabais, pues, que él iba a redimir a Israel. ¡Oh discípulos! Si él va a redimir a Israel, vosotros habéis caído; pero él levanta, no abandona. Quien se convirtió en vuestro compañero de camino, se hizo para vosotros camino. Pero entonces no estaba allí el Pedro que había dicho: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* No se encontraba con ellos. El que antes de morir el Señor, cuando se encontraba con ellos, pensaba que Cristo estaba en todas partes, lo negó entonces; pero, ante su mirada, se echó a llorar. Ahora, en cambio, clavado en la cruz y muerto... Tal vez pensaba que era un insulto lo que decían los judíos: *Si es hijo de Dios, baje de la cruz y creeremos en él.* Ocasión aquella en que quizá también los discípulos

frange panem, ut possis agnosci, nisi tu collegeris, perierunt. Quomodo quaesisti? Ecce prophetam te dicunt Discipuli.

4. Tunc vero Iesus aperuit eis Scripturas, propter quod dixerant desperantes: *Nos autem sperabamus, quod ipse esset redempturus* **[1075]** *Israël* (Lc 24,21). O Discipuli, sperabatis, iam non speratis. Veni, Latro, commone Discipulos. Quare desperatis quiam crucifixum vidistis, quia pendentem aspexistis, quia infirmum putastis. Talem illum et Latro in cruce pendens, statim credens agnovit ille consors supplicii; vos autem obliti estis auctorem vitae. Clama, Latro, de cruce; facinorosus tu sanctos convince. Quid illi? *Nos sperabamus, quia ipse redempturus erat Israël.* Quid iste? *Domine, memento mei, dum veneris in regno tuo* (Lc 23,42). Sperabatis ergo, quia ipse erat redempturus Israël. O discipuli, si ipse est redempturus Israël, defecistis; sed ille refecit, non deserit. Qui vobis comes factus est in via, ipse vobis factus est via. Sed tunc non ibi erat Petrus ille, qui dixit: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Non erat cum ipsis. Ille putans de Christo, ubicumque erat, quia cum illis erat, antequam Dominus mortuus esset, tunc negavit, sed illo respiciente flevit. Modo autem Domino crucifixo et mortuo... Forte enim putabat, quia dicendo Iudaei insultabant, et dicebant: *Si Filius Dei est, descendat de cruce, et credimus ei* (Mt 27,47). Quando forte, et Discipuli non insultantes,

lo exhortaban, aunque no en plan de insulto, a que bajase de la cruz. Después de lo cual, él no les hizo caso, sino que entregó su espíritu, apareció muerto en el madero con la muerte común a todos los hombres, fue envuelto en un lienzo y sepultado. En este momento hasta los discípulos perdieron la esperanza, y entre ellos estaba Pedro. Ya después de la resurrección, escribe el evangelista Marcos: *Se apareció a las mujeres y les dijo: «Id y anunciad a mis discípulos y a Pedro que he resucitado de entre los muertos.»* El Señor se había manifestado ya con anterioridad a las fieles mujeres; ellas dieron la vuelta y anunciaron a los discípulos la visión de ángeles que habían tenido, quienes les dijeron: *¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos? No está aquí; ha resucitado,* y cómo no habían encontrado su cuerpo en el sepulcro. Estas cosas las proclamaban unas mujeres a quienes los varones no daban fe; lo anunciaban a los apóstoles, anunciaban a los mismos anunciadores quién era él. En efecto, después de haber expulsado de los cuerpos de los posesos los espíritus errantes, los mismos espíritus, atormentados y afligidos por la tortura, le decían: *¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús, Hijo del Dios vivo? ¿Por qué has venido a atormentarnos antes de tiempo?*

sed ut de cruce descenderet exhortantes. Postquam non fecit, sed animum tradidit, et visus est in ligno mortuus, sicut ceteri homines moriuntur, involutus, sepultus; quando et ipsi desperaverunt, et inter desperantes erat et Petrus; post resurrectionem, sic Marcus evangelista dicit: *Apparuit mulieribus; ait: Ite, dicite Discipulis meis, et Petro, quia surrexi a mortuis* (Mc 16,7; Mt 28,6). Nam se mulieribus fidelibus iam ostenderat Dominus; et redierunt, et evangelizaverunt Discipulis, quia viderunt visionem Angelorum, qui illis dixerunt: *Quid quaeritis vivum cum mortuis? Non est hic: resurrexit* (Lc 24,5-6); et corpus eius in monumentum non invenerunt. Haec mulieres dicebant, et viri non credebant; Apostolis ista nuntiabant, annuntiatoribus annuntiabant, quis esset. Nam cum vagos spiritus de corporibus obsessis eiceret, ipsi Spiritus contorti, et cruciatibus afflicti, dicebant: *Quid nobis et tibi, Iesu, fili Dei summi? ut quid venisti ante tempus torquere nos* (Mt 8,29)?

SERMON 237

Tema: Aparición a los apóstoles (Lc 24,36-53).

Lugar: Hipona.

Fecha: Miércoles de Pascua. Posterior al 400.

1. Hoy se ha terminado de leer lo que quedaba de la resurrección del Señor según el evangelio de Lucas; hemos escuchado cómo el Señor se apareció en medio de sus discípulos, que discutían sobre su resurrección, sin creer en ella. Les resultó tan inesperado e increíble que ni viéndole le veían. Veían, en efecto, vivo el cuerpo que habían llorado muerto; veían de pie en su presencia aquel por quien habían sentido dolor cuando pendía de la cruz; lo veían, pues, y como no creían lo que sus ojos estaban viendo en verdad, pensaban estar engañados. Como habéis oído, *pensaban estar viendo un espíritu.* Lo que después creyeron respecto a Cristo unos pésimos herejes [1], eso mismo creyeron antes los apóstoles indecisos. Hay hoy gente que cree que Cristo no tuvo carne, puesto que rechazan el parto virginal y se niegan a aceptar que haya nacido de mujer. Eliminan completamente de su fe, o, mejor, de su incredulidad que *la Palabra se hizo carne.* Todo este plan de nuestra salvación: que se haya hecho hombre para encontrar al hombre quien siendo Dios había hecho el hombre; que Cristo derramó sangre

SERMO CCXXXVII **[SC 116,280]** *(PL 38,1122)*

TRACTATVS HABITVS QVARTA FERIA

1. De resurrectione domini quod sequebatur in euangelio secundum Lucam hodie terminatum est, ubi audiuimus apparuisse dominum in medio discipulorum suorum disceptantium de resurrectione eius et non credentium. Tam uero eis inopinatum fuit et incredibile ut nec uidentes uiderent. Videbant enim corpus uiuum quod planxerant mortuum, uidebant in medio sui stantem quem doluerant in cruce pendentem, uidebant ergo et quia suis oculis non credebant ut uerum uiderent, falli se putabant. *Existimabant* enim, sicut audistis, *se spiritum uidere* (Lc 24,37). Quod postea crediderunt de Christo pessimi haeretici, prius hoc credi-
[282] derunt titubantes apostoli. Sunt enim hodie qui non credant carnem habuisse Christum, quia et partum uirginis destruunt et nolunt eum natum ex femina credere. *Verbum caro factum est* (Io 1,14), prorsus alienant a sua fide uel potius infidelitate. Totam istam dispensationem salutis nostrae quod factus est homo pro inueniendo homine qui deus fecerat hominem, totum hoc quod Christus in remissionem peccatorum

[1] Esos pésimos herejes parecen ser los priscilianistas, quienes defendían las mismas tesis docetistas respecto a Jesús que los maniqueos; a éstos no puede referirse, porque los cita un poco más adelante como punto de comparación. Véase el sermón 238,2.

verdadera, no falsa, para el perdón de nuestros pecados y que con su sangre verdadera borró el autógrafo de esos mismos pecados, todo esto intentan vaciarlo de contenido y no lo creen, al igual que los maniqueos; para ellos, lo que se apareció a los ojos de los hombres, el Señor, era un espíritu, pero no carne.

2. Ved lo que dice el evangelio. El Señor estaba en pie, en medio de los discípulos, que aún no creían que hubiese resucitado. Lo estaban viendo, y creían estar contemplando un espíritu. Si nada malo es creer que Cristo era un espíritu y no carne, si no es nada malo, quédense los discípulos con esta opinión [2]. Prestad atención para comprender lo que quiero decir; que el Señor me conceda decíroslo, y decíroslo de modo que os sea provechoso escucharlo.

Vuelvo a lo mismo. A veces, esa misma gente detestable que desprecia la carne y vive carnalmente, a veces habla de esta manera, y así lleva a engaño: «¿Quiénes tienen una fe superior acerca de Cristo: los que dicen que tuvo carne, o nosotros, que decimos que era Dios, un espíritu, y a los ojos de los hombres se aparecía no un cuerpo, sino Dios? ¿Qué es mejor, la carne o el espíritu?» ¿Qué hemos de responder sino que el espíritu es superior a la carne? «Si, pues, confiesas, dice él, que el espíritu es superior a la carne, en consecuencia, es superior lo que pienso de Cristo, yo que digo que fue espíritu, no carne.» ¡Oh error desdichado! ¿Digo yo, acaso, que Cristo fue carne? Tú dices que fue espíritu; yo que fue espíritu y carne.

nostrorum uerum non falsum sanguinem fudit et de uero suo sanguine cyrograffum peccatorum nostrorum deleuit (cf. Col 2,14), hoc totum haeretici damnabiles euacuare conantur, totum hoc, ut manichaei, non [a] credunt: quod apparuit dominus oculis hominum spiritus fuit, caro non fuit.

2. Ecce loquitur euangelium. Stabat dominus inter discipulos suos, nondum credentes quod resurrexerat. Videbant eum et putabant se spiritum uidere. Si nihil mali est, credere Christum spiritum fuisse non carnem, si nihil mali est, dimittantur in ista opinione discipuli. Adtendite, ut intellegatis quod uolo dicere; deus autem donet ut dicam, id est sic dicam, quomodo uos audire expedit.

[284] Ecce hoc ipsum repeto. Aliquando ipsi detestabiles, carnem detestantes et secundum carnem uiuentes, aliquando hoc dicunt et sic decipiunt: *(1123)* «Qui melius credunt de Christo, illi qui dicunt quia carnem habuit, an nos qui dicimus: deus erat, spiritus erat et oculis hominum non corpus, sed deus apparebat? Quid est melius caro an spiritus?» Quid responsuri sumus, nisi spiritum carne esse meliorem? «Si ergo, dicit, confiteris quod spiritus melior sit quam caro, melius ergo de Christo sentio qui eum spiritum fuisse dico, non carnem.» O infelix error! Quare ego carnem dico fuisse Christum? Tu dicis spiritum, ego

[2] La misma forma de razonar en el sermón 229 J,2 (= Guelf. App. VII) y 238,2. Véase la nota complementaria 25: *El argumento del «praeiudicium»* p.802.

a] non *omit* PL.

Nada mejor dices tú; lo que dices es menos. Escucha, pues, todo lo que digo yo, es decir, lo que confiesa la fe católica, lo que afirma la verdad bien fundamentada y clara en extremo. Tú dices que Cristo fue solamente espíritu, cosa que también lo es nuestra alma; esto sólo afirmas que fue Cristo. Escucha lo que dices. Voy a exponer tu pensamiento: «El era un espíritu de la misma naturaleza y sustancia que el nuestro.» Mira cuán corto te quedas: en él estaba la Palabra, en él había carne. Tú dices: «Un espíritu humano sólo.» Yo digo: «Palabra, espíritu, cuerpo: Dios y hombre.» Si yo quiero reducirlo a dos palabras, si quiero mencionar dos realidades, me sirvo de esta breve expresión: Dios y hombre. Verdadero Dios y verdadero hombre. Nada tiene de falso en su humanidad y nada de falso en su divinidad: Dios y hombre.

Pero, si me preguntas acerca del hombre, te menciono de nuevo dos realidades: el alma humana y la carne humana. Tú eres hombre por tener alma y carne; él es Cristo por ser Dios y hombre. Esto es lo que yo digo.

3. Tú piensas decir algo superior cuando afirmas: «Era espíritu, se manifestaba como espíritu, lo veían como espíritu y como espíritu hablaba con los hombres» [3]. Así hablas tú. Pero yo he dicho: «Así pensaban también los discípulos. Si nada de malo hay en lo que dices, si es exacto lo que afirmas, exacto era también lo que pensaban los discípulos. Si el Señor les dejó que pensasen esto libremente, hemos de dejarte también a ti.

spiritum et carnem; non tu melius dicis, sed minus dicis. Audi ergo totum quod dico ego, id est quod dicit catholica fides, quod dicit fundatissima et serenissima ueritas. Tu qui dicis spiritum tantum fuisse Christum quod est et spiritus noster, id est anima nostra, hoc dicis tantum fuisse Christum. Audi quid dicas. Dico quod dicis. Erat ipse spiritus ex ea natura et substantia, unde et noster est spiritus. Quanto minus dicas, adtende: erat ibi uerbum, erat ibi caro. Tu dicis: «Humanus spiritus solus.» Ego dico uerbum, spiritus, corpus: deus et homo. Si duo uolo [b] dicere, si duas res uolo [b] dicere, isto utor compendio: deus et homo. Et uerus deus et uerus homo. Nihil falsum in humanitate, nihil falsum in diuinitate: deus et homo. Sed de ipso homine si quaeris a me, duo iterum dico: anima humana et caro humana. Tu homo es propter animam et carnem; ille Christus propter deum et hominem. Ecce quod dico.

[286] 3. Sed tu melius te dicere putas quia dicis: «spiritus erat, spiritus apparebat, spiritus uidebatur, spiritus inter homines conuersabatur.» Hoc dicis. Hoc dixi: hoc putabant et discipuli. Si nihil malum dicis, si bonum est quod dicis, bonum erat et quod discipuli putabant. Si dominus sic eos dimisit, ut hoc putarent, dimittendus es tu. Quod

[3] Los maniqueos creían que honraban a Cristo negándole la carne real (*Tratados sobre el evangelio de San Juan* 8,5. Véase también la *Carta* 137,3.9).

b] nolo PL.

Lo que tú piensas, eso mismo pensaban ellos. ¿Es exacto lo que tú crees? Exacto era también lo que ellos pensaban. Pero no era así. Les dijo el Señor: *¿Por qué estáis turbados?* Esta turbación creyó lo mismo que crees tú; ¿qué? *Creían estar viendo un espíritu.* Y el Señor dice al respecto: *¿Por qué estáis turbados y suben a vuestro corazón estos pensamientos?* Tales pensamientos son terrenos; pues, si fuesen del cielo, descenderían, no ascenderían a vuestro corazón. ¿Por qué se nos dice a nosotros: *Levantemos el corazón*[4], sino para que los pensamientos terrenos y nuestro corazón no se hallen a la misma altura, puesto que lo hemos puesto en lo alto? Por tanto: *¿Por qué estáis turbados y suben a vuestro corazón esos pensamientos? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved.* Si el ver es poco para vosotros, introducid la mano; si es poco el ver y no os basta tocar, palpad. No dijo sólo: *Tocadme,* sino también: *Palpadme,* una y otra vez. Que vuestras manos os aporten la prueba de si vuestros ojos mienten. *Palpad y ved:* poned los ojos en las manos. ¿Por qué *Palpad y ved?* ¿Por qué? *Porque un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.* Estabas en el error con los discípulos; corrígete como ellos. Es cosa humana, estoy de acuerdo. Pensaste que Cristo era un espíritu; también lo pensó Pedro y los restantes apóstoles: *pensaron que estaban viendo un espíritu;* pero no se quedaron en el error. Para que sepas que era falso lo que albergaban sus corazones, el médico no los dejó como estaban. Se les acercó, les aplicó

credis hoc credebant. Bonum est quod tu credis? Bonum erat quod illi credebant. Sed non erat bonum. Ait illis dominus: *Quid turbati estis?* Perturbatio credidit quod credis; quid? *credebant se spiritum uidere.* Et dominus ad haec: *Quid turbati estis et cogitationes ascendunt in cor uestrum* (Lc 24,38-39)? Cogitationes istae terrenae sunt. Si enim caelestes essent, descenderent in cor uestrum, non ascenderent. Quare enim nobis dicitur: «Sursum cor», nisi ut terrenae cogitationes non ante se inueniant cor nostrum, quod sursum posuerimus? Ergo: *«Quid turbati estis et cogitationes ascendunt in cor uestrum? Videte manus meas et pedes meos, palpate et uidete.* Parum est uobis adtendere, manus mittite; si parum est adtendere nec sufficiat tangere, palpate.» Nec *tangite* solum dixit sed *palpate* et contrectate. Probent sibi manus uestrae, si mentiuntur oculi uestri. Palpate et uidete, oculos in manibus habete. Quid palpate et uidete? Quid? *Quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me uidetis habere.* Errabas cum discipulis, **[288]** corrigere cum discipulis. Humanum est, concedo. Putasti spiritum Christum; hoc et Petrus, hoc et ceteri; *spiritum se putauerunt uidere;* sed in isto errore non remanserunt. Vt *(1124)* scias prorsus falsum[c] fuisse hoc in cordibus eorum, medicus eos non sic dimisit. Accessit, medicamentum adhibuit, uulnera

[4] En el diálogo introductorio del prefacio de la misa.

c] falsum *omit* PL.

la medicina; veía las heridas de sus corazones y llevaba en su cuerpo las cicatrices con que curarlas [5].

4. Sea así nuestra fe. Sé que así lo creéis. Mas, por si acaso hay en este campo alguna hierba mala, me dirijo incluso a aquellos a quienes no veo [6]. Que nadie crea, respecto a Cristo, otra cosa diferente de lo que Cristo mismo quiso que creyéramos. ¡Cuánto nos conviene creer lo que quiso que creyéramos de él quien nos redimió, quien buscó nuestra salvación, quien derramó por nosotros su sangre, quien sufrió lo que no le correspondía! Creámoslo.

Cristo, ¿qué es? El Hijo de Dios, la Palabra de Dios. ¿Qué cosa es la Palabra de Dios? Lo que no puede pronunciar la palabra humana, eso es la Palabra de Dios. ¿Me preguntas a mí qué es la Palabra de Dios? Si quisiera explicarte lo que es la palabra humana, no lo conseguiría; me fatigaría, me hallaría en apuros y sucumbiría; si no soy capaz de explicar la fuerza de la palabra humana, ¡cuánto menos la de la Palabra de Dios! Fijaos: antes de comunicaros lo que quiero deciros, ya está la palabra en mi corazón; aún no la he pronunciado, y ya está en mí; la pronuncio, llega a ti, pero sin separarse de mí. Os mantenéis atentos para escuchar la palabra de mi boca; cuando hablo, nutro vuestras mentes. Si el alimento ofrecido por mí fuese alimento para el estómago, tendríais que dividirlo entre todos y no llegaría íntegro a ninguno; al contrario, cuantos más fuerais, tanto mayor tendría que ser el número de raciones en

in cordibus uidebat et unde uulnera cordium curaret, in corpore cicatrices ferebat.

4. Sic ergo credamus. Scio quia sic creditis. Sed ne forte in agro isto domini sit herba mala, etiam eos alloquor quos non uideo. Nemo credat de Christo, nisi quod de se uoluit credi Christus; et quam nobis expedit ut credamus quod de se credi uoluit, qui nos redemit, qui salutem nostram quaesiuit, qui pro nobis sanguinem fudit, qui pro nobis quod non ei debebatur pertulit, qui nobis quod nobis non debebatur attulit: hoc credamus.

Christus, quid est? Filius dei, uerbum dei. Quid est uerbum dei? Quod dicere non potest uerbum hominis, hoc est uerbum dei. Quaeris a me quid sit uerbum dei? Si tibi uellem dicere quid sit uerbum hominis, non explico, fatigor, haesito, succumbo; non possum explicare uim uerbi humani, quanto [d] magis uerbi dei [d]. Ecce antequam dicam uobis quod uolo dicere, iam uerbum est in corde meo; nondum a me dictum est et apud me est; dicitur a me et peruenit ad te et non recedit a me. Intenditis ut **[290]** audiatis a me uerbum; mentes uestras pasco cum loquor.

[5] El pensamiento es muy repetido. Véanse los sermones 145 A (= Bibl. Cas. II 136); 116,1-2; 242,6; 243,3; 238,2; 375 C,2 (= Mai 95).

[6] Véase la nota complementaria 26: *El auditorio de San Agustín* p.803.

d] quanto... dei *omit* PL.

que se dividiese lo ofrecido, y cuanto mayor fuera el número de quienes lo recibieren, tanto menor lo que cada uno recibiría. Ahora acabo de ofrecer alimento a vuestras mentes; os digo: «Recibidlo, tomadlo, comedlo.» Lo habéis recibido y lo habéis comido, pero sin haberlo dividido. Lo que hablo está íntegro para todos en conjunto y para cada uno en particular. Ved cómo no puede explicarse satisfactoriamente la fuerza de la palabra humana; no obstante, vosotros me decís: «¿Qué es la Palabra de Dios?» La Palabra de Dios nutre a muchos miles de ángeles. Es su mente la que se nutre, su mente la que se llena. La Palabra llena a los ángeles, llena el mundo, llena el seno de una virgen; ni este último espacio le resulta estrecho ni aquél excesivo. ¿Qué es la Palabra de Dios? Dígalo él mismo; dígalo el mismo Hijo unigénito, el mismo Hijo único, que es la Palabra de Dios. Aunque en breves palabras, es cosa sublime lo que dice de sí: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* No quiero que cuentes las palabras dichas por esta única Palabra. Ciertamente, lo que pueden aportar todas las palabras humanas no basta como explicación para dar razón de esta única Palabra. Esta *Palabra,* pues, que no puede ser explicada, *se hizo carne y habitó entre nosotros;* tomó el hombre entero, en su plenitud por así decir: el alma y el cuerpo humanos. Y si todavía quieres escuchar algo más exacto, puesto que también las bestias tienen alma y carne, cuando hablo del alma humana y de la carne humana, me refiero a que tomó el alma humana en su totalidad. Hubo quienes a partir de aquí dieron origen a una

Diuideretis inter uos cibum, si afferrem uentribus, nec totus perueniret ad singulos; sed quanto plures essetis tanto in plura frusta quod ponerem diuideretis, et tanto minus quisque acciperet, quanto maior esset accipientium multitudo. Modo autem cibum attuli mentibus; dico: «accipite, sumite, comedite.» Accepistis, comedistis et non diuiditis. Quicquid loquor et omnibus totum est et singulis totum est. Ecce quomodo non potest satis explicari quantam uim habet uerbum hominis et dicitis mihi: «Quid est uerbum dei?» Verbum dei pascit angelorum tot millia. Mente enim pascuntur, mente implentur. Implet angelos, implet mundum, implet uirginis uterum, nec ibi spatiatur, nec hic angustatur. Quid est uerbum dei? Ipse [e] dicat, ipse unigenitus, ipse unicus filius, quod est uerbum dei [e] ipse dicat. Breuiter de se dicit sed magnum est quod dicit: *Ego et pater unum sumus* (Io 10,30). Nolo numeres uerba de [f] uno uerbo. Omnia [g] utique quae possunt esse hominum [g] uerba de uno uerbo non sufficiunt explicando explicare. Verbum ergo quod non potest explicari *caro factum est et habitauit in nobis,* suscepit totum quasi plenum hominem, animam et corpus hominis.

Et si aliquid scrupulosius uis audire, quia animam et **[292]** carnem habet et pecus; cum dico animam humanam et carnem humanam, totam animam humanam accepit. Fuerunt enim qui hinc haeresim facerent et

e] Ipse... dei *omit* PL. *g]* Omnia... hom.: Quid erg? Plura PL.
f] de uno uerbo: appende PL.

herejía según la cual el alma de Cristo no tenía mente, no tenía inteligencia, no tenía razón, pues la Palabra de Dios hacía las veces de mente, inteligencia y razón [7]. No quiero que creas esto. Quien creó todo lo redimió todo; la Palabra ha tomado todo, ha liberado todo [8]. En ella hay mente e inteligencia humana, alma que da vida a la carne, carne verdadera e íntegra; lo único que no hay es el pecado.

SERMON 238

Tema: Aparición a los apóstoles (Lc 24,36-53).

Lugar: Hipona.

Fecha: Probablemente, el miércoles de Pascua. Entre el 400 y 412.

1. La lectura del evangelio, sagrada e imperecedera, nos descubre al verdadero Cristo y a la verdadera Iglesia para que no caigamos en error respecto a ninguno de los dos o para que ni atribuyamos al santo esposo otra esposa en lugar de la suya, ni a la santa esposa otro esposo que no sea el propio. Así, pues, para no errar en ninguno de los dos, escuchemos el evangelio cual acta de su matrimonio [1].

dicerent quia anima Christi non habuit mentem, non habuit intellectum, non habuit rationem, sed uerbum dei fuit illi pro mente, pro intellectu, pro ratione. Nolo sic credas. Totum redemit qui totum creauit; totum suscepit, totum liberauit uerbum. Ibi mens hominis et intellectus, ibi anima uiuificans carnem, ibi caro uera et integra, peccatum solum non ibi.

SERMO CCXXXVIII **[PL 38,1125]**

IN DIEBUS PASCHALIBUS, IX

De eadem lectione Evangelii Lucae, 24,38-47

1. *Christus verus et vera Ecclesia ex loco Lucae agnoscitur.*—Sic sacra perennisque evangelica lectio nobis demonstrat verum Christum, et veram Ecclesiam, ne in aliquo eorum erremus, aut sancto sponso aliam pro alia supponamus, aut sanctae sponsae non suum virum sed alium importemus. Ergo ne in aliquo eorum erremus, tanquam matrimoniales eorum Evangelii tabulas audiamus.

7 Es decir, los apolinaristas. Agustín habla con frecuencia de ellos en su obra, pero los datos que aporta no son uniformes. Según unos textos, los apolinaristas defendían que Cristo carecía de alma humana, es decir, su persona la formaban el Verbo y la carne; según otros, afirmaban que Cristo tuvo alma, pero no racional, pues el Verbo hizo las veces de la mente, la inteligencia y la razón. A veces, Agustín habla de una evolución de su pensamiento y en otras ocasiones distingue dos, tres o hasta cuatro grupos distintos. Véase la *Bibliothèque Augustinienne* 72; nota complementaria 30 p.765-767.

8 Principio soteriológico aplicado universalmente, sobre todo en la controversia arriana y apolinarista: no fue salvado lo que no fue asumido por Cristo. Luego, si Cristo salvó al hombre entero, asumió al hombre entero.

1 Véase la nota complementaria 27 del vol.VII p.753: *Las «tablas» matrimoniales.*

2. No han faltado ni faltan quienes se engañan, respecto a Cristo el Señor, creyendo que no tuvo verdadera carne [2]. Escuchen lo que acabamos de oír nosotros. El está en el cielo, pero se deja oír aquí; está sentado a la derecha del Padre, pero conversa con nosotros. Indique él quién es, manifiéstese a sí mismo; ¿qué necesidad tenemos de buscar otro testigo para que nos hable de él? Escuchémosle a él mismo. Se apareció a sus discípulos, presentándose de forma repentina en medio de ellos. Lo oísteis cuando se leyó. Ellos se sintieron turbados y creían que estaban viendo un espíritu. Es lo mismo que piensan quienes creen que él no tuvo verdadera carne: los maniqueos, los priscilianistas y cualquier otra peste que ni siquiera merece ser nombrada. No es que piensen que Cristo no existió; no, no es esto; pero piensan que era un espíritu sin carne. ¿Qué piensas tú, oh Católica? ¿Qué piensas tú, su esposa, no una adúltera? ¿Qué piensas tú sino lo que aprendiste de su boca? En efecto, no has podido encontrar mejor testimonio sobre él que el dado por él mismo. ¿Qué piensas, pues, tú? Tú aprendiste que Cristo constaba de la Palabra, alma humana y carne humana. ¿Qué sabes respecto a la Palabra? *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ésta existía al principio junto a Dios.* ¿Qué aprendiste referente al alma humana? *E, inclinada la cabeza, entregó su espíritu.* ¿Qué te enseñó respecto a la carne? Escúchalo. Perdona a quienes piensan ahora lo que antes pensaron los dis-

2. *Contra Manichaeos et Priscillianistas, Christum habere veram carnem.*—De Domino Christo non defuerunt, nec desunt, qui sic falluntur, ut eum veram carnem habuisse non crederent. Audiant quod modo audivimus. In caelo est, sed hic sonat: ad dexteram Patris sedet, sed inter nos loquitur. Ipse se indicet, ipse se manifestet. Quid opus est ut alium de illo testem quaeramus? Ipsum potius audiamus. Apparuit discipulis suis, et subito stetit in medio eorum. Cum legeretur audistis. Illi autem turbati sunt: existimabant enim se spiritum videre. Hoc est quod putant, qui eum veram carnem habere non credunt: Manichaei sunt, Priscillianistae sunt, et aliae quaecumque nec nominandae pestes. Non enim putant Christum nihil esse, hoc non putant: sed spiritum putant esse, carnem non habuisse. Quid tu, Catholica? quid tu, sponsa, non adultera? Ergo quid tu, nisi quod ab eo didicisti? Non enim alium meliorem de illo quam ipsum testem invenire potuisti. Ergo quid tu? Et Verbum et spiritum hominis et carnem hominis Christum esse didicisti. Quid didicisti de Verbo? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum* (Io 1,1.2). Quid didicisti de spiritu hominis? *Et inclinato capite tradidit spiritum* (ib., 19, 30). Quid didicisti de carne? Modo audi. Ignosce illis qui hoc putant, quod prius errantes discipuli putaverunt. Sed illi in errore non perseve-

[2] Los maniqueos y priscilianistas, como dice a continuación. Véase el sermón 237,1 y la nota complementaria 3 del vol.7 p.743: *La cristología maniquea.*

cípulos que estaban en error; error en el que, sin embargo, no permanecieron. Los discípulos pensaron lo mismo que hoy piensan los maniqueos, los priscilianistas, a saber, que Cristo el Señor no tenía carne verdadera, que era solamente un espíritu. Veamos si el Señor los dejó errar. Ved que el pensar eso es un perverso error, pues el médico se apresuró a curarlo y no lo quiso confirmar. Ellos, pues, creían estar viendo un espíritu; pero quien sabía lo dañinos que eran esos pensamientos, ¿qué les dijo para erradicarlos de sus corazones? *¿Por qué estáis turbados? ¿Por qué estáis turbados y suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; tocad y ved, que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.* Contra cualquier pensamiento dañino, venga de donde venga, agárrate a lo que has recibido; de lo contrario, estás perdido. Cristo, la Palabra verdadera, el Unigénito igual al Padre, tiene verdadera alma humana y verdadera carne, aunque sin pecado. Fue la carne la que murió, la que resucitó, la que colgó del madero, la que yació en el sepulcro y ahora está sentada en el cielo. Cristo el Señor quería convencer a sus discípulos de que lo que estaban viendo eran huesos y carne; tú, sin embargo, le llevas la contraria. ¿Es él quien miente y tú quien dice la verdad? ¿Eres tú quien edifica y él quien engaña? ¿Por qué quiso convencerme Cristo de esto sino porque sabía lo que me es provechoso creer y lo que me perjudica no creer? Creedlo, pues, así; él es el esposo.

3. Escuchemos también lo referente a la esposa, pues no sé quiénes, poniéndose también a favor de los adúlteros, quie-

raverunt. Nam hoc putaverunt discipuli, quod hodie putant Manichaei, quod hodie putant Priscillianistae, non fuisse veram carnem in Domino Christo, sed tantummodo spiritum. Videamus si dimisit eos errare. Videte quam malus sit error, quem medicus festinabat sanare, noluit confirmare. Putaverunt ergo se spiritum videre; et ille qui sciebat malas istas cogitationes esse, de eorum cordibus eradicans, *Quid turbati estis,* dixit? *quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in cor vestrum? Videte manus meas et pedes meos: tangite, et videte quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,38-39). Tene contra omnes omnium insanas cogitationes, tene quod accepisti: alioquin peristi. Christus verum Verbum, unigenitum, aequalis Patri, verus hu**[1126]**manus spiritus, vera caro sine peccato. Haec mortua est, haec resurrexit, haec pependit in ligno, haec iacuit in sepulcro, haec sedet in caelo. Volebat Dominus Christus persuadere discipulis quia illud quod videbant, ossa et caro erant: sed tu contradicis. Ille ergo mentitur, et tu verum dicis? tu aedificas, et ille decipit? Quare mihi hoc voluit persuadere Christus, nisi quia sciebat quid mihi prodest credere, et quid mihi nocet non credere? Sic ergo credite. Ipse est sponsus.

3. *Contra Donatistas, Ecclesiam esse toto orbe diffusam.*—Audiamus et de sponsa: quia nescio qui rursus faventes adulteris, volunt veram

ren alejar a la verdadera y poner en su lugar una extraña [3]. Escuchemos lo referente a la esposa. Después que los discípulos hubieron tocado sus pies, manos, su carne y huesos, el Señor añadió: *¿Tenéis algo que comer?* En efecto, la consumición del alimento era una prueba más de su verdadera humanidad. Lo recibió, lo comió y repartió de él; y, cuando aún estaban temblorosos de miedo, les dijo: *¿No os decía estas cosas cuando aún estaba con vosotros?* ¿Cómo? ¿No estaba ahora con ellos? ¿Qué significa: *cuando aún estaba con vosotros?* Cuando era aún mortal, como lo sois todavía vosotros. ¿Qué os decía? *Que convenía que se cumpliese todo lo que estaba escrito de mí en la ley, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo que convenía que Cristo padeciera y resucitase de entre los muertos al tercer día.* Eliminad la carne verdadera, y dejará de existir verdadera pasión y verdadera resurrección. Aquí tienes al esposo: *Convenía que Cristo padeciera y resucitase de entre los muertos al tercer día.* Retén lo dicho sobre la cabeza; escucha ahora lo referente al cuerpo. ¿Qué es lo que tenemos que mostrar ahora? Quienes hemos escuchado quién es el esposo, reconozcamos también a la esposa. *Y que se predique la penitencia y el perdón de los pecados en su nombre.* ¿Dónde? ¿A partir de dónde? ¿Hasta dónde? *En todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Ve aquí la esposa; que nadie te venda fábulas; cese de ladrar desde un rincón la rabia de los herejes [4].

subvertere, falsamque supponere. Audiamus et de sponsa. Cum ergo tetigissent pedes, manus, carnem, ossa; adiecit Dominus, et ait: *Habetis hic aliquid quod manducare?* (ib., 41) ut etiam communicato cibo probaretur verus homo. Accepit, manducavit, dedit; et cum adhuc trepidarent prae gaudio, ait illis: *Nonne haec dicebam vobis, cum adhuc essem vobiscum?* (ib., 44) Quare modo non cum illis erat? Quid est, *cum adhuc essem vobiscum?* Cum adhuc mortalis essem, quod et vos estis. Quid ergo dicebam vobis? *Quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in Lege, et in Prophetis, et in Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas; et dixit eis, quia sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis die tertia* (ib., 44-45). Tollite veram carnem, non erit vera passio, non erit vera resurrectio. Ecce habes sponsum: *Oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die.* Tene caput: audi de corpore. Quid enim modo debemus ostendere? Qui audivimus sponsum, agnoscamus et sponsam. *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum.* Ubi? unde? quousque? *Per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem.* Ecce habes sponsam. Nemo tibi fabulas vendat, non latret rabies haereticorum de angulo. Toto terrarum orbe Ecclesia

[3] Se está refiriendo a los donatistas, que quieren suplantar a la auténtica esposa de Cristo, la Iglesia universal, por una extraña, la Iglesia de Donato.

[4] Para los donatistas, al identificar la Iglesia de Cristo con la Iglesia de Donato, se hallaba en Africa solamente. De aquí lo de «rincón».

La Iglesia está extendida por todo el orbe de la tierra; todos los pueblos poseen la Iglesia. Que nadie os engañe: ella es la auténtica, ella la católica. A Cristo no lo hemos visto, pero sí a ella: creamos lo que se nos dice de él. Los apóstoles, por el contrario, le veían a él y creían lo referente a ella. Ellos veían una cosa y creían la otra; nosotros también, puesto que vemos una, creamos la otra. Ellos veían a Cristo, y creían en la Iglesia que no veían; nosotros que vemos la Iglesia, creamos también en Cristo, a quien no vemos, y, agarrándonos a lo que vemos, llegaremos a quien aún no vemos. Conociendo, pues, al esposo y a la esposa, reconozcámoslos en el acta de su matrimonio para que tan santas nupcias no sean objeto de litigio.

SERMON 239

Tema: Aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16).

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua.

1. En el día de hoy hemos escuchado el tercer relato evangélico de la resurrección de nuestro Señor. Recordáis que os he dicho que es una costumbre leer la resurrección del Señor según todos los evangelistas. Hoy hemos escuchado el relato de Marcos que acaba de leérsenos. Marcos mereció esta benevo-

diffusa est: omnes gentes habent Ecclesiam. Nemo vos fallat: ipsa est vera, ipsa est Catholica. Christum non vidimus, hanc videmus: de illo credamus. Apostoli e contra illum videbant, de ista credebant. Unam rem illi videbant, aliam credebant; et nos e contra unam rem videmus, aliam credamus. Videbant illi Christum, credebant Ecclesiam, quam non videbant: videmus et nos Ecclesiam, credamus in Christum, quem non videmus; et tenentes quod videmus, perveniemus ad eum quem nondum videmus. Cognoscentes itaque sponsum et sponsam, in tabulis eorum eos agnoscamus, ne in tam sanctis nuptiis litigemus.

SERMO CCXXXIX **[PL 38,1126]**

In diebus Paschalibus, X

De Resurrectione Christi secundum Marcum et Lucam

Caput I.—1. *Resurrectio secundum qua*[1127]*ttuor Evangelistas recitari solita.*—Hodierno die iam ecce tertio audivimus ex Evangelio Domini nostri resurrectionem: quemadmodum me vobis locutum esse meministis; quoniam hoc moris est, ut secundum omnes Evangelistas resurrectio Domini recitetur. Marci Evangelium est, quod modo, cum

lencia a pesar de no pertenecer al número de los Doce, exactamente igual que Lucas. En efecto, los evangelistas son cuatro: Mateo, Juan, Marcos y Lucas; dos de ellos, es decir, Mateo y Juan, se contaban entre los Doce. Pero el hecho de haberles precedido no fue óbice para que tuviesen compañeros que los siguiesen. Marcos y Lucas, sin serlo del todo, eran casi iguales a los apóstoles. Y si el Espíritu Santo quiso elegir a dos ajenos al grupo de los Doce para que escribieran el evangelio, fue a fin de que nadie pensase que la gracia de evangelizar llegaba sólo hasta los apóstoles y que en ellos se había agotado la fuente de la gracia. Refiriéndose a su espíritu y a su palabra, dice el Señor que, si alguno los recibe y conserva santamente, *brotará en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna;* en efecto, a la fuente la caracteriza el manar, no el remansar las aguas: mediante los apóstoles llegó la gracia a otros, que, a su vez, fueron enviados a evangelizar. Quien llamó a los primeros, llamó también a los segundos, y sigue llamando, hasta el final de los tiempos, al cuerpo de su unigénito, es decir, a la Iglesia extendida por todo el orbe.

2. ¿Qué decía Marcos, según hemos escuchado? Que el Señor se apareció a dos que iban de viaje, como narraba también Lucas, cuyo evangelio leímos ayer: *Se hizo presente bajo otra apariencia a dos que iban de viaje.* Lucas dijo esto mismo; con otras palabras, pero sin apartarse del mismo contenido. ¿Qué dijo, pues, Lucas? *Sus ojos estaban enturbiados, de for-*

legeretur, audivimus. Marcus autem meruit istam dispensationem, cum in numero illorum duodecim non fuisset, quemadmodum et Lucas. Nam cum sint quattuor Evangelistae, Matthaeus, Ioannes, Marcus, et Lucas; duo sunt ex illis duodecim Apostolis, id est, Matthaeus et Ioannes. Sed illorum praecessio infecunda non fuit, ut consequentes comites non haberent. Marcus et Lucas Apostolorum non pares, sed suppares fuerunt. Ideo namque voluit Spiritus sanctus etiam ex his qui inter duodecim non fuerunt, eligere ad Evangelium conscribendum duos, ne putaretur gratia evangelizandi usque ad Apostolos pervenisse, et in illis fontem gratiae defecisse. Cum enim dicat Dominus de spiritu suo et de verbo suo, quod si quis perceperit digneque habuerit, *fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam* (Io 4,14): fons utique manando se indicat, non remanendo: per Apostolos pervenit gratia ad alios, et missi sunt evangelizare. Quoniam qui vocavit primos, ipse vocavit secundos: ipse vocavit etiam usque ad novissimum tempus corpus Unigeniti sui, id est, Ecclesiam toto orbe diffusam.

Caput II.—2. *Christus in panis fractione agnoscitur. Hospes esse Christus cur voluerit.*—Quid ergo audivimus Marcum dicentem? Quod apparuerit Dominus in via duobus, sicut dixit et Lucas, cuius Evangelium heri audivimus: *Apparuit,* inquit, *duobus in via in alia effigie* (Mc 16,12). Lucas autem hoc ipsum aliis verbis dixit, sed ab eadem sententia non deviavit. Lucas enim quid dixit? *Tenebantur oculi eorum, ne eum agnos-*

ma que no podían reconocerle. ¿Y Marcos? *Se les hizo presente bajo otra apariencia.* Las palabras del primero: *Sus ojos estaban enturbiados, de forma que no podían reconocerlo,* equivalen a las del segundo: *bajo otra apariencia.* Se le vio bajo otra apariencia porque los ojos estaban enturbiados, no abiertos. ¿Qué decir, pues? Según Lucas, como creo que vosotros recordáis de la lectura aún muy reciente de ayer, se les abrieron los ojos cuando él les partió el pan bendecido. ¿Qué hemos de pensar? Si se les abrieron los ojos entonces, ¿le acompañaban en el camino con ellos cerrados? ¿Cómo podían saber dónde ponían los pies, si llevaban los ojos cerrados? Se les abrieron los ojos para poder reconocerlo, no para poder ver. Así, pues, antes de la fracción del pan, nuestro Señor Jesucristo habla con los hombres sin que lo reconozcan, pero en ella lo reconocen, porque se le percibe allí donde se recibe la vida eterna. Es recibido como huésped el que prepara la casa en el cielo. Dice él, según el evangelista Juan: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas; de lo contrario os lo diría. Voy a prepararos el lugar. Mas cuando haya ido y os lo haya preparado, al volver de nuevo, os tomaré conmigo.* El Señor del cielo quiso ser huésped en la tierra; peregrino en el mundo quien hizo el mundo. Se dignó ser huésped para que tú recibieras la bendición al recibirlo, no porque él sintiera su necesidad cuando recibía hospitalidad.

3. Por medio de un cuervo alimentó el Señor al santo Elías; a quien los hombres perseguían le servían las aves. El cuervo llevaba al siervo de Dios pan por la mañana y carne por

cerent (Lc 24,16). Marcus autem quid dixit? *Apparuit eis in alia effigie.* Quod ille dixit: *Tenebantur oculi eorum, ne eum agnoscerent;* hoc iste dixit, *in alia effigie.* Alia enim effigies visa est, retentis oculis, non apertis. Quid ergo, fratres, quoniam Lucas dixit, quod credo vos de lectione hesterna recentissime meminisse, quod cum benedictum frangeret panem, aperti sunt oculi eorum; quid putamus, si tunc aperti sunt oculi eorum, ergo clausis oculis in via cum illo comitabantur, et poterant scire ubi gressus ponerent, si clausos oculos haberent? Aperti sunt ergo ad cognitionem, non ad visionem. Dominus itaque noster Iesus Christus ante panis fractionem ignotus loquitur cum hominibus, in panis fractione cognoscitur: quia ibi percipitur, ubi vita aeterna percipitur. Hospitio suscipitur, qui domum parat in caelo. Ait enim secundum evangelistam Ioannem: *Multae mansiones sunt apud Patrem meum: alioquin dicerem vobis, Ibo parare vobis locum. Sed si iero et paravero, iterum veniens assumam vos* (Io 14,2.3). Hospes in terra esse voluit Dominus caeli, peregrinus in mundo, per quem factus **[1128]** est mundus: hospes esse dignatus est, ut tu haberes suscipiendo benedictionem; non quia ille indigebat, cum hospes intrabat.

CAPUT III.—3. *Elias ad viduam mittitur pascendus, ut beneficium praestetur pascenti.*—Eliam sanctum famis tempore per corvum Dominus pascebat: et quem persequebantur homines, ei serviebant aves. Afferebat

la tarde. No sufría necesidad aquel a quien Dios alimentaba mediante las aves; y, sin embargo, aunque Elías nada necesitaba, es enviado a la viuda de Sarepta con estas palabras: *Vete a casa de aquella viuda, que te alimentará.* ¿Le faltaban medios a Dios cuando lo envió a aquella viuda? Si Dios hubiese continuado en otorgar el pan a su siervo sin servirse de hombre alguno, ¿cómo hubiese podido obtener la recompensa aquella viuda? Una persona que nada necesita es enviada a otra necesitada; quien no padece hambre, a la hambrienta, a la que le dice: *Vete y ofréceme un poco de comer.* Ella poseía muy poca cosa, comido lo cual moriría. Le respondió indicando y haciéndo saber al profeta de qué disponía; pero éste le insistió: *Vete y ofrécemelo.* Ella se lo trajo sin dudar. Ofreció el alimento, y mereció la bendición. El santo Elías bendijo la tinaja de la harina y la alcuza del aceite. La harina era lo único que quedaba en casa para comer y el aceite estaba a punto de acabarse; con la bendición, aquellas vasijas se convirtieron en tesoros. El frasquito de aceite se trocó en una fuente y la poca harina superó a las más espléndidas cosechas.

4. Si Elías nada necesitaba, ¿de qué tenía necesidad Cristo? Por tanto, hermanos míos, la Sagrada Escritura nos avisa que, con frecuencia, Dios reduce a la indigencia a sus siervos, a los que podía alimentar él mismo, para encontrarlos entregados al trabajo. Nadie se ensoberbezca porque da algo a un pobre: Cristo fue pobre; nadie se vanaglorie porque ofrece hospitalidad: Cristo fue huésped. Mejor era el huésped que el

servo Dei corvus mane panes, et ad vesperam carnes. Non indigebat ergo ille, quem Deus ministris avibus pascebat: et tamen quamvis Elias non indigeret, mittitur ad viduam in Sarepta, et dicitur ei: *Vade ad illam viduam, pascet te.* Defecerat Deus, ut Elias ad viduam mitteretur? Sed si Deus servo suo sine humano ministerio semper praeberet panem, vidua unde haberet mercedem? Mittitur ergo non indigens ad indigentem, non esuriens ad esurientem; et dicit ad eam: *Vade, et affer mihi pusillum, ut manducem.* Illa modicum habebat, quod consumptura fuerat, et moritura. Respondit, quantum haberet, prophetae intimavit; et ait illi propheta: *Vade, prius affer mihi.* Illa non dubitavit, sed attulit. Obtulit refectionem, et meruit benedictionm. Benedixit sanctus Elias hydriam farinae, et capsacem olei. Illud in domo repositum erat consumendum; et illud oleum in palo pendebat finiendum: accessit benedictio, et vasa illa thesauri facti sunt. Laguncula olei facta est fons olei, farina parva uberrimas segetes superavit (3 Reg 17).

Caput IV.—4. *Super pauperem non sese efferat, qui ipsum iuvat.* Si Elias non indigebat, Christus indigebat? Ideo, fratres mei, admonet nos Scriptura sancta, quia plerumque servos suos quos potest pascere Deus, ideo facit indigentes, ut inveniat operantes. Nemo superbiat, quia dat pauperi: Christus pauper fuit. Nemo superbiat, quia hospitem suscipit; Christus hospes fuit. Melior est susceptus, quam suscipiens; ditior

hospedero; más rico el que recibía que el que daba. En consecuencia, hermanos míos, que nadie se ensoberbezca cuando da algo a un pobre; nadie diga en su interior: «Yo doy, él recibe; yo lo acojo, él necesita techo.» Quizá es más lo que tú necesitas; quizá es un santo tu huésped: él tiene necesidad de pan, tú de verdad; él necesita techo, tú cielo; él dinero, tú justicia.

5. Sé usurero: da para recibir. No temas que Dios te condene por ello. Al contrario, sé usurero, sélo plenamente. Pero Dios te dice: —¿Qué es lo que quieres? ¿Quieres prestar con usura, es decir, dar menos y recibir más? Dámelo a mí, te dice Dios; yo recibo menos y doy más. —¿Cuánto? —El céntuplo y la vida eterna. Aquel que buscas para prestarle, y así acrecentar tu riqueza, ese hombre que buscas, cuando recibe tu dinero, se alegra; en cambio, cuando ha de devolverlo, llora. Para recibirlo, te lo suplica, pero te calumnia para no devolvértelo.—Da, pues, también al hombre y no vuelvas la espalda a quien te pide un préstamo. Pero no recibas más que lo prestado [1]. Que no tenga que llorar quien lo recibió, pues en este caso has perdido la ganancia. Y, si se le exige la misma cantidad que se le dio o que él recibió, puede darse el caso que no la tenga aún a disposición; si fuiste tolerante con él cuando te pedía, ten paciencia cuando no tenga; cuando disponga de ella, ya te la devolverá. No pongas en aprieto al mismo a quien antes sacaste de apuros. Tú le prestaste antes y se lo exiges ahora; pero no tiene para devolvértelo; cuando lo tenga, ya lo hará. No grites ni digas: «¿Pido acaso intereses? No pido más que

accipiens, quam tradens. Qui accipiebat, cuncta possidebat: qui dabat, ab illo cui dabat, acceperat quod dabat. Nemo ergo superbiat, fratres mei, quando dat pauperi: non dicat in animo suo: Ego do, ille accipit; ego suscipio, ille indiget tecto. Forte quo tu indiges, plus est. Forte quem suscipis iustus est: ille indiget pane, tu veritate; ille indiget tecto, tu caelo; ille indiget pecunia, tu iustitia.

5. *Fenerandum Deo.*—Fenerator esto, eroga quod recipias. Noli timere, ne te feneratorem iudicet Deus. Prorsus, prorsus esto fenerator. Sed Deus tibi dicit: Quid vis? Fenerare vis? Quid est fenerare? Minus dare, et plus accipere. Ecce mihi da, dicit tibi Deus: ego accipio minus, et do plus. Quid? Centuplicia, et vitam aeternam. Quem quaeris cui des, unde crescat pecunia tua, homo quem quaeris, quando accipit, gaudet; quando reddit, plorat: ut accipiat, precatur; ne reddat, calumniatur. Da quidem et homini, et noli te avertere ab eo qui mutuum petit (Mt 5,42). Sed **[1129]** tantum accipe, quantum dedisti. Non ploret cui dedisti: nam beneficium perdidisti. Et si hoc ipsum quod datum est, vel quod accepit exigitur, forte ad manum nondum habet, pertulisti petentem, exspecta non habentem: cum habuerit, reddet tibi. Noli facere angustias ei, cuius angustias relaxasti. Ecce tu dedisti, et exigis; sed non habet

[1] Véase la nota complementaria 12: *Los Padres y la usura* p.790.

lo prestado; lo que presté, eso mismo he de recibir.» Haces bien, pero aún no lo tiene. No eres un usurero, pero quieres que para devolvértelo vaya a quien lo es el que recibió de ti el préstamo. Por tanto, si no le exiges intereses, para que no vea en ti un usurero, ¿por qué quieres que sufra, por causa tuya, a otro usurero? Tú le atosigas, lo ahogas, aunque no le exijas más que lo prestado; si ahora lo ahogas y lo pones en aprieto, ningún favor le has hecho; al contrario, le has dejado en apuros mayores. Quizá digas: «Puede devolver: tiene casa, que la venda; tiene posesiones, que las venda.» Cuando vino a pedirte a ti, para eso vino: para no tener que vender todo eso; que no tenga que hacerlo por causa tuya aquel a quien socorriste para que no tuviera que hacerlo. Este es el modo de comportarse frente a los hombres; esto es lo que manda y quiere Dios.

6. ¿Eres avaro? Dios te dice: «Sé avaro; sélo cuanto puedas, pero ponte de acuerdo conmigo en bien de tu avaricia.» Dios te dice: «Ponte de acuerdo conmigo, yo que por ti hice pobre a mi hijo rico.» En efecto, Cristo, siendo rico, se hizo pobre por nosotros. «¿Buscas oro?» El lo hizo. «¿Buscas plata?» El la hizo. ¿Buscas familia? El la hizo. ¿Buscas ganado? El lo hizo. ¿Buscas posesiones? El las hizo. ¿Por qué buscas sólo lo que él hizo? Recíbele a él mismo, que lo hizo. Considera cómo te amó. *Todas las cosas han sido hechas por él, y sin él nada fue hecho.* Todo fue hecho por él, y en ese «todo» se incluye él mismo. Quien hizo todas las cosas, se hizo a sí mis-

unde reddat; cum habuerit, reddet tibi. Noli clamare et dicere: Numquid fenus quaero? Tantum peto, quantum dedi: quod dedi, hoc accipiam. Bene facis, sed nondum habet. Non es fenerator, et vis cui praestitisti, ut quaerat feneratorem, ut tibi reddat. Si propterea fenus non exigis, ne te feneratorem patiatur; quare vis ut propter te alium feneratorem patiatur? Premis, suffocas; etsi tantum exigis, quantum dedisti; suffocando tamen et angustias faciendo, non beneficium dedisti, sed potius maiores angustias intulisti. Sed forte dicis: habet unde reddat; habet domum, vendat; habet possessionem, vendat. Quando a te petivit, ideo petivit ne venderet; propter te non faciat, qui subvenisti ne fieret. Hoc fiat ita circa homines, hoc iubet Deus, hoc vult Deus.

CAPUT V.—6. *Christus cur egenus factus est.*—Sed avarus es? Dicit tibi Deus: Esto avarus, esto quantum potes avarus; sed me conveni pro avaritia tua. Dicit tibi Deus: Me conveni, ego filium meum divitem pauperem pro te feci. Propter nos enim pauper factus est Christus, cum dives esset (cf. 2 Cor 8,9). Aurum quaeris? ille fecit. Argentum quaeris? ille fecit. Familiam quaeris? ille fecit. Pecora quaeris? ille fecit. Possessiones quaeris? ille fecit. Quid quaeris tantum quae fecit? Ipsum accipe qui fecit. Cogita quemadmodum te dilexit. *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,3). Omnia per ipsum, et ipse inter omnia. Qui fecit omnia, factus est inter omnia. Qui fecit hominem factus est homo; factus est quod fecit, ne periret quem fecit. Qui fecit omnia,

mo entre ellas. El que hizo al hombre, se hizo hombre; se hizo lo que había hecho para que no pereciese lo hecho. El que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo entre ellas. Considera sus riquezas: ¿quién más rico que aquel por quien fueron hechas todas las cosas? Y, con todo, a pesar de ser rico, tomó carne humana en el seno de una virgen. Nació como un niño, fue envuelto en pañales de niño y colocado en un pesebre; con paciencia esperó el paso de las edades, con paciencia sufrió el paso del tiempo aquel por quien fueron hechos los tiempos. Tomó el pecho, lloró, se manifestó como un niño. Pero, aunque yacía, reinaba; estaba en el pesebre, y contenía al mundo; a la vez que era nutrido por su madre, era adorado por los gentiles; su madre lo alimentaba y el resplandor de la estrella lo anunciaba. Tales eran sus riquezas y tal su pobreza: su riqueza te creó, su pobreza te recreó. Si él recibió hospitalidad como si fuera un pobre, se debió a benevolencia por su parte, no a que sintiera necesidad.

7. Quizá pienses en tu interior: «¡Dichosos los que merecieron recibir a Cristo como huésped! ¡Si yo hubiera estado allí! ¡Si hubiera sido, al menos, uno de aquellos dos a los que encontró en el camino!» Tú sigue en el camino, y Cristo será tu huésped. ¿Piensas que ya no te será posible acoger a Cristo? «¿Cómo, preguntas, voy a tener esa posibilidad? Después de resucitar se apareció a los discípulos y subió al cielo, donde está sentado a la derecha del Padre, y ya no volverá más que al final de los tiempos a juzgar a vivos y muertos; pero ha de venir revestido de gloria, no en la debilidad; vendrá a otorgar el reino, no a solicitar hospitalidad.» ¿Te olvidas de que, cuando

factus est inter omnia. Attende divitias: quid ditius eo, per quem facta sunt omnia? Et tamen ille cum dives esset, mortalem carnem accepit in utero virginis. Infans natus est, pannis infantilibus involutus est, in praesepi positus est; patienter exspectavit aetates, patienter tempora pertulit, per quem facta sunt tempora. Suxit, vagivit, infans apparuit. Sed iacebat, et regnabat; in praesepi erat, et mundum continebat; a matre nutriebatur, et a gentibus adorabatur; a matre nutriebatur, et ab Angelis nuntiabatur; a matre nutriebatur, et stella fulgente declarabatur. Tales divitiae, talis paupertas: divitiae, ut creareris; paupertas, ut restituereris. Quod ille ergo pauper susceptus est hospitio quasi pauper, dignatio fuit suscipientis, non miseria egentis.

CAPUT VI.—7. *Christus in paupere eget.*—Forte dicis tibi: O beati qui meruerunt Christum suscipere! O si ego tunc fuissem! o si unus fuissem de duobus illis, **[1130]** quos invenit in via! Tu esto in via, non deerit hospes Christus. Putas enim iam non tibi licere suscipere Christum? Unde, inquis, licet? Iam resurgens manifestatus est discipulis suis, ascendit in caelum, ibi est ad dexteram Patris; non est venturus nisi in ultimo saeculo ad iudicandos vivos et mortuos: venturus autem in claritate, non in infirmitate; daturus regnum, non quaesiturus hospitium. Quando dabit

venga a entregar el reino, ha de decir: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños, conmigo lo hicisteis?* El, aunque rico, sigue estando necesitado hasta el fin del mundo. Tiene necesidad, sí, pero no en la cabeza, sino en sus miembros. ¿Dónde está necesitado? En aquellos miembros por los que sentía dolor cuando dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Seamos, pues, condescendientes con Cristo. El está entre nosotros en sus miembros; está entre nosotros en nosotros mismos. No dijo en vano: *Ved que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.* Obrando así, reconocemos a Cristo en las buenas obras; pero no con el cuerpo, sino con el corazón; no con los ojos de la carne, sino con los ojos de la fe. *Porque has visto has creído,* dijo a cierto discípulo suyo que, incrédulo, había afirmado: *No creeré si no lo toco.* Y el Señor, a su vez: *Ven, tócame, y no seas incrédulo.* El lo tocó y exclamó: *¡Señor mío y Dios mío!* De nuevo el Señor: «*Porque me has visto has creído;* a eso se reduce toda tu fe: a creer lo que estás viendo; mi alabanza va para aquellos que no ven y creen, puesto que, cuando llegue el momento de ver, se regocijarán.»

regnum, excidit tibi quod dicturus est: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40)? Ille dives, egens est usque in finem saeculi. Eget prorsus, non in capite, sed in membris suis. Ubi eget? In quibus doluit, quando dixit: *Saule, Saule, quid me persequeris* (Act 9,4)? Obsequamur ergo Christo. Nobiscum est in suis, nobiscum est in nobis; nec frustra dixit: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Haec faciendo agnoscimus Christum in bonis operibus, non corpore, sed corde; non oculis carnis, sed oculis fidei. *Quia vidisti, credidisti,* ait cuidam discipulo suo incredulo, qui dixerat: *Non credam, nisi tetigero.* Et Dominus: *Veni, tange, et noli esse incredulus.* Tetigit, et clamavit: *Dominus meus et Deus meus!* Et Dominus: *Quia vidisti me, credidisti* (Io 20,25-29). Ipsa est tota fides tua, quia credis quod vides: laudo eos qui non vident, et credunt; quia cum viderint, gaudebunt.

SERMON 240

Tema: Aparición a las mujeres y a los apóstoles (Mc 16,1-16).

Lugar: Hipona.

Fecha: Lunes de Pascua.

1. Como vuestra caridad recuerda, durante estos días se leen, de forma solemne, los relatos evangélicos que conciernen a la resurrección del Señor. En efecto, ninguno de los cuatro evangelistas pudo pasar por alto la pasión o la resurrección. Dado que las obras del Señor fueron tantas, no todos las escribieron todas, sino unos unas y otros otras, quedando siempre en pie la concordia de la verdad. El evangelista Juan indica que fueron muchas las obras realizadas por el Señor que ninguno de ellos dejó escritas. El hizo todo lo que convenía que fuese hecho entonces; ellos escribieron cuanto convenía que fuese leído ahora. Es tarea muy difícil mostrar que ninguno de los cuatro evangelistas contradice a otro en las cosas que todos relatan y que ninguno calla, a saber, en lo relativo a la pasión y resurrección de Cristo. Algunos han pensado que se contradicen entre sí, cuando en realidad son ellos quienes contradicen a su alma. Por eso, con la ayuda del Señor, quienes se sintieron con fuerzas se entregaron a la tarea de mostrar que no había contra-

SERMO CCXL [PL 38,1130]

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XI

De Resurrectione corporum, contra Gentiles

CAPUT I.—1. *Evangelistarum in historia resurrectionis varietas sine discordia. Defensio fidei titubantibus necessaria.*—Per hos dies, sicut recolit Caritas vestra, solemniter leguntur evangelicae lectiones ad resurrectionem Domini pertinentes. Omnes enim Evangelistae quattuor, neque de passione, neque de resurrectione eius tacere potuerunt. Nam quia multa fecit Dominus Iesus, non omnes omnia conscripserunt: sed alius ista, alius illa; summa tamen concordia veritatis. Multa etiam commemorat Ioannes evangelista facta esse a Domino Iesu Christo, quae a nullo eorum conscripta sunt. Tanta facta sunt, quanta tunc fieri debuerunt: tanta scripta sunt, quanta nunc legi debuerunt. Ut autem ostendantur Evangelistae omnes quattuor, in eo quod simul omnes dicunt et non praetermittunt, id est, vel de passione, vel de resurrectione Christi, non inter se dixisse contraria, valde operosus est labor. Nonnulli enim putaverunt eos inter se esse contrarios, cum ipsi essent contrarii animae suae. Et ideo data est opera ab eis qui potuerunt, adiuvante Domino, ut ostenderentur inter se non esse contrarii. Sed, sicut dixi, si hoc vobis ostendam, et in populo velim ista tractare, multitudo audientium prius obruitur taedio, quam re-

dicción alguna [1]. Mas, como ya he dicho, si quisiera mostrároslo a vosotros y exponerlo en público, la mayor parte de los oyentes se sentiría abatida por el tedio antes que se le manifestase la ciencia de la verdad. Pero yo conozco vuestra fe, es decir, la fe de toda la muchedumbre aquí presente, y aun la de aquellos que hoy no están aquí, pero que son fieles igualmente; sé que su fe tiene seguridad plena en la verdad de los evangelistas, por lo que no necesitan que yo se lo exponga ahora. Quien sabe cómo defender la verdad en este asunto es más docto, pero no más fiel. Posee la fe, y también la capacidad de defenderla; otro carece de esa capacidad, carece de medios y conocimientos para defenderla, pero posee la fe. El que sabe cómo defender la fe es necesario para quienes están envueltos en la duda, mas no para los que ya creen. Con la defensa de la fe se curan las heridas de la duda y de la incredulidad. Por tanto, quien defiende la fe es un buen médico; pero en ti no se halla el mal de la incredulidad. ¿Cuándo puede él curar el mal que no tienes? El sabe aplicar el medicamento, pero no halla el mal en ti. *No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos.*

2. No obstante, no sería acertado callaros aquellas cosas que el tiempo permite que se digan con claridad y se escuchen fácilmente. Son muchos los que disputan y muchos los puntos debatidos acerca de la resurrección misma, en la que el Señor nos anticipó en su misma persona una prueba para que sepamos lo que debemos esperar también para nuestros cuerpos al final de los tiempos; unos discuten desde la fe, otros desde la incredulidad. Quienes lo hacen desde la fe quieren saber con ma-

veletur scientia veritatis. Sed scio fidem vestram, id est, fidem huius totius **[1131]** multitudinis, et eorum qui hodie hic non sunt, et tamen fideles sunt; novi fidem eorum sic esse certam de veritate Evangelistarum, ut expositione mea non indigeant. Qui novit quomodo ista defendat, doctior est, non fidelior. Habet fidem, habet facultatem defendendi fidem. Alius non habet facultatem et copiam et doctrinam defendendi fidem, sed habet ipsam fidem. Ille autem qui novit defendere fidem, titubantibus est necessarius, non credentibus. In defensione enim fidei, curantur vulnera dubitationis vel infidelitatis. Qui ergo defendit fidem, bonus est medicus: sed in te non est infidelitatis morbus. Quando ille novit curare quod tu non habes? Novit ille ponere medicamentum, sed in te non est vitium. *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus* (Mt 9,12).

CAPUT II.—2. *Resurrectio contra infideles probatur ex omnipotentia Dei.*—Tamen quae possunt expeditius dici pro tempore, et commodius audiri, subticere vobis non est consilii. De ipsa resurrectione, cuius in se ipso Dominus praemisit exemplum, ut sciremus quid etiam in corporibus nostris in fine saeculi sperare debeamus, multi multa disputant; aliqui fideliter, aliqui infideliter. Qui fideliter disputant, scire volunt diligentius quid respondeant infidelibus: qui autem infideliter disputant,

[1] Entre otros, él mismo en la obra titulada *La concordancia de los evangelistas.*

yor precisión lo que han de responder a los incrédulos; en cambio, quienes discuten desde la incredulidad argumentan en contra de sus propias almas, hablando contra el poder del todopoderoso con estas palabras: «¿Cómo puede suceder que resucite un muerto?» Diciendo yo: «Es Dios quien lo realiza», ¿dices tú: «No puede suceder»? No digo: «Preséntame un cristiano o un judío», sino: «Preséntame un pagano, un idólatra, un esclavo de los demonios, que no reconozca la omnipotencia de Dios.» Puedes negar que Cristo sea todopoderoso, pero no puedes negar que lo sea Dios. Ese Dios que tú consideras todopoderoso —estoy hablando a un pagano—; ese Dios a quien tú consideras todopoderoso, ése digo yo que resucita a los muertos. Si dices que eso es imposible, le niegas la omnipotencia. Pero si crees que él es todopoderoso, ¿por qué rechazas mis afirmaciones?

3. Si dijéramos que la carne ha de resucitar para sufrir de nuevo hambre, sed, enfermedades y fatigas, para estar sometida a la corrupción, justamente deberías negarte a creerlo. En efecto, la carne tiene ahora estas llámalas necesidades o calamidades. ¿Y de dónde le vienen? Su origen está en el pecado. En un solo hombre pecamos, y todos hemos nacido para la corrupción. El origen de todos nuestros males está en el pecado. Los hombres no padecen estos males inmerecidamente. Dios es justo y omnipotente; en ningún modo los padeceríamos si no los hubiésemos merecido. Mas he aquí que, cuando nosotros vivíamos en medio de estos castigos a los que nos condujo el pecado, nuestro Señor Jesucristo quiso hallarse en medio de

argumentantur contra animas suas, disputando contra potentiam Omnipotentis, dicentes: Unde fieri potest ut mortuus resurgat? Dico ego: Deus est qui facit; et tu dicis: Fieri non potest? Non dico: Da mihi Christianum, da mihi Iudaeum; sed: da mihi Paganum, idolorum cultorem, daemonum servum, qui non dicat Deum esse omnipotentem. Negare Christum potest, negare omnipotentem Deum non potest. Quem tu ergo credis (quasi Pagano loquor) quem tu credis Deum omnipotentem, ipsum ego dico mortuorum suscitatorem. Si dixeris: Non potest fieri, derogas Omnipotenti. Si autem credis illum omnipotentem, me quare respuis ista dicentem?

CAPUT III.—3. *Caro resurget sine vitio. Calamitatum omnium causa peccatum.*—Si diceremus carnem resurrecturam, ut esuriat, ut sitiat, ut aegrotet, ut laboret; ut corruptionibus subiciatur; merito credere non deberes. Habet enim modo caro ista has vel necessitates vel calamitates. Et hoc unde? Causa peccatum est. In uno peccavimus, et omnes ad corruptionem nati sumus. Malorum omnium nostrorum causa peccatum est. Non enim sine causa homines mala ista patiuntur. Iustus est Deus, omnipotens est Deus: nullo modo ista pateremur, si non mereremur. Sed cum essemus in poenis, ad quas venimus de peccatis, Dominus noster Iesus Christus voluit esse in poenis nostris sine peccatis suis. Sustinendo

ellos sin pecados propios. Sufriendo el castigo sin la culpa, destruyó culpa y castigo. Destruyó la culpa perdonando los pecados; destruyó el castigo resucitando de entre los muertos [2]. Esto nos ha prometido, y quiso que viviéramos en esta esperanza; perseveremos en ella y llegaremos a lo esperado. Resucitará una carne incorruptible; una carne sin defecto, sin deformación, sin mortalidad, ligera, sin peso. Lo que ahora te causa tormento, allí te servirá de adorno. Por tanto, si el tener un cuerpo incorruptible es cosa buena, ¿por qué perder la esperanza de que Dios lo hará?

4. Los más célebres y más doctos filósofos de este mundo [3], superiores a todos los demás, creyeron que el alma humana es inmortal. Y no sólo lo creyeron, sino que defendieron su creencia con cuantos argumentos pudieron, y dejaron escritas para la posteridad las pruebas que aportaron. Son libros que pueden leerse. Dije que estos filósofos eran mejores que otros comparándolos con los peores, pues hubo otros que afirmaban que, una vez muerto, no queda al hombre vida alguna [4]. Sin duda alguna, hay que anteponer aquéllos a éstos. En la medida en que aquéllos eran mejores, aunque se desviasen de la verdad en muchos puntos; en la medida en que ellos eran supe-

sine culpa poenam, et culpam solvit et poenam. Culpam solvit, peccata donando: poenam solvit, a mortuis resurgendo. Hoc promisit, et nos in spe ambulare voluit; perseveremus, et ad rem perveniemus. Caro resurget incorruptibilis, caro resurget sine vitio, sine deformitate, sine mortalitate, sine onere, sine **[1132]** pondere. Quae nunc tibi facit tormentum, postea tibi erit ornamentum. Ergo si bonum est habere corpus incorruptibile, quare hoc facturum Deum volumus desperare?

CAPUT IV.—4. *Philosophorum de animae condicione post mortem opiniones.*—Philosophi saeculi huius, qui magni fuerunt et docti, et ceteris meliores, animam humanam immortalem esse senserunt: nec solum senserunt, sed quantis potuerunt argumentationibus defenderunt, et ipsas defensiones suas conscriptas posteris reliquerunt. Sunt libri, leguntur. Ideo istos philosophos dixi aliis fuisse meliores in comparatione peiorum; quia fuerunt philosophi qui dicerent homini, cum mortuus fuerit, nullam vitam postea remanere. Talibus illi utique praeponendi sunt. Et in quo erant illi meliores, quamvis in multis a veritate deviantes,

[2] El pensamiento es frecuente en el Santo: sermones 136,6; 265 D,1 (= MORIN 17); 294,13; 299,8; 335 B,1 (= GUELF. 31); *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 3,13.

[3] Los platónicos. De ellos dice también en *La ciudad de Dios* (VIII 10,2) que los prefiere a los demás filósofos, porque mientras los otros consumieron sus ingenios y afanes en buscar las causas de los seres y en inquirir las reglas de la ciencia y de la vida, ellos encontraron al Dios conocido, en el que está la causa del universo y la luz de la verdad, que cumple percibir, y la fuente de la verdad, a la que cumple acercar nuestros labios. Es a ellos a los que le gusta tener por interlocutores *(La ciudad de Dios* X 1,1).

[4] Véase el sermón 150.

riores, se aproximaban a la verdad. Los que creyeron y afirmaron que las almas humanas eran inmortales, investigaron, en cuanto era posible a su condición de hombres, las causas de los males que padecían los seres humanos, de las miserias y errores de los hombres mortales. Dijeron como pudieron que en una vida anterior se habían cometido no sé qué pecados, a causa de los cuales las almas se hicieron merecedoras de estos cuerpos como de una cárcel. Luego se preguntaron sobre lo que habrá una vez que el hombre haya muerto. También en este punto exprimieron sus cerebros; se fatigaron al máximo para dar una explicación a los hombres, tanto a sí mismos como a los demás, y afirmaron que las almas de los hombres que han vivido mal, mancilladas por pésimas costumbres, después de salir de los cuerpos, vuelven en el acto a otros cuerpos, donde sufren los castigos que aquí vemos; en cambio, las almas que han vivido bien, después de abandonar los cuerpos, van a lo alto de los cielos, reposan allí, ya sea en las estrellas y astros visibles, ya en cualesquiera otros lugares celestes y ocultos; olvidan todos los males pasados y les entra el deseo de retornar a los cuerpos, y vuelven otra vez a padecer estos males. La diferencia, por tanto, que ellos quisieron ver entre las almas de los pecadores y las de los justos reside precisamente en que, según dicen, las almas de los pecadores se encarnan en otros cuerpos nada más abandonar el que tenían, mientras que las almas de los justos, por el contrario, permanecen durante un tiempo en el reposo; pero no siempre, pues de nuevo se sienten agradablemente atraídas por los cuerpos, y, a pesar de ser

tamen in quo erant isti superiores, veritati fuerant propinquantes. Hi ergo qui senserunt atque dixerunt animas humanas immortales, de malis hominum, de aerumnis erroribusque mortalium quaesierunt causas, quantum homines potuerunt; et dixerunt, sicut potuerunt, praecessisse nescio quae in alia vita peccata, quorum peccatorum merito ista corpora velut carcerem animae mererentur. Deinde quaesitum est ab eis, quid postea cum fuerit homo mortuus, quid erit. Et hic contriverunt ingenia sua; et laboraverunt, quantum potuerunt, reddere hominibus rationem, vel sibi, vel aliis; et dixerunt, animas hominum male viventium immundas pessimis moribus, cum exierint de corporibus, rursus continuo revolvi ad alia corpora, et poenas hic luere quas videmus; eas vero animas quae bene vixerunt, cum exierint de corporibus, ire ad superna caelorum, requiescere ibi in stellis et luminibus istis conspicuis, vel quibuscumque caelestibus abditisque secretis, oblivisci omnium praeteritorum malorum, et rursus delectari redire ad corpora, et venire iterum ad ista patienda. Hoc ergo interesse voluerunt inter animas peccatorum et animas iustorum, quia peccatorum animas de proximo statim cum exierint de corporibus, dicunt revolvi ad altera corpora; iustorum autem animas

tan justas, labran su propia ruina al descender desde lo más alto de los cielos hasta estos males.

5. Esto lo han dicho filósofos verdaderamente grandes. Es lo más a donde han podido llegar los filósofos de este mundo, de los que dice nuestra Escritura: *Dios hizo necia la sabiduría de este mundo.* Si así trató a la sabiduría, ¡qué no haría con la necedad! Si la sabiduría del mundo es necedad ante Dios, ¡cuán lejos estará de Dios la verdadera necedad del mundo! Hay, sin embargo, cierta necedad de este mundo que se eleva hasta Dios. De ella dice el Apóstol: *Dado que el mundo, puesto en la sabiduría de Dios, no conoció a Dios por medio de la sabiduría, plugo a Dios salvar a los creyentes por la necedad de la predicación.* Y continúa: *Porque los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos, mas para los llamados, judíos o griegos, Cristo es el poder y la sabiduría de Dios.* Vino Cristo el Señor, Sabiduría de Dios: ha tronado el cielo, cállense las ranas [5]. Lo que dijo la Verdad es verdad. Es manifiesto, como ella dijo, que el mal está anclado en la raza humana a causa del pecado. Mas quien crea en el Mediador, puesto a mitad de camino entre Dios y los hombres —entre el Dios justo y los hombres

diu esse in requie; non tamen semper, sed rursus delectari corporibus, et de summis caelis post tantam iustitiam ad ista mala facere ruinam.

CAPUT V.—*Sapientia mundi Deo stultitia. Resurrectio promissa piis credentibus in Mediatorem.*—Hoc dixerunt valde magni philosophi. Isto plus invenire nihil potuerunt philosophi mundi huius, de quibus dicit Scriptura nostra: *Stultam fecit Deus sapientiam huius mundi.* Si sapientiam, quanto magis stultitiam? Si sapientia mundi stultitia est apud Deum, vera stultitia mundi quam longe est a Deo? Est tamen quaedam stultitia mundi huius, quae pervenit ad Deum, de qua dicit Apostolus: *Quoniam in sapientia Dei non cognovit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere credentes.* Et dicit: *Quoniam Iudaei signa petunt, et Graeci sapientiam quaerunt: nos autem praedicamus Christum* **[1133]** *crucifixum; Iudaeis quidem scandalum, Gentibus stultitiam; ipsis autem vocatis Iudaeis et Graecis Christum Dei virtutem et Dei sapientiam* (1 Cor 1,20-24). Venit Dominus Christus, sapientia Dei: caelum tonat, ranae taceant. Quod dixit veritas, hoc est verum. Quod dixit, in malo quidem esse genus humanum causa peccati, manifestum est. Sed qui crediderit in Mediatorem, qui constitutus est medius inter Deum et homines (inter Deum iustum et homines iniustos,

[5] Para Agustín, las ranas son el símbolo de la vana locuacidad *(Comentarios a los salmos* 77,27), característica de los paganos —así en este texto— y de los herejes. Refiriéndose a los donatistas, dice en *Comentarios a los salmos* (95,11): «Truenan las nubes de los cielos a los cuatro costados que la casa del Señor ha de edificarse en todo el orbe, y croan las ranas de las ciénagas diciendo: 'Sólo nosotros somos cristianos'»; y a los maniqueos en el sermón 8,5: «Los que afirman que todas estas cosas fueron en Cristo falsas y simuladas, son ranas que claman en un charco cenagoso. Pueden producir estrépito, pero no alumbrar la doctrina de la sabiduría.»

injustos, hombre justo que estuviese en el medio poseyendo la humanidad de abajo y la justicia de arriba, y por eso mismo colocado en el medio: con una cosa de aquí abajo y con otra de allí arriba, pues si ambas cosas las poseyese de allí, allí estaría, y si las dos fuesen de aquí, yacería a nuestro lado y no estaría en el medio—; por tanto, repito, quien crea en el mediador y viva fiel y santamente, abandonará ciertamente el cuerpo y encontrará descanso; pero luego recuperará el cuerpo, que no será causa de sufrimiento, sino origen de belleza, y vivirá con Dios por toda la eternidad. Nada habrá que le tiente a desear volver, puesto que tendrá consigo al cuerpo. Por tanto, amadísimos, dado que hoy os he indicado lo que dicen incluso los filósofos de este mundo, cuya sabiduría Dios reputó por necedad, mañana, con la ayuda del Señor, podremos exponerlo.

SERMON 241

Tema: Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua. Entre el 405 y el 410.

1. La resurrección de los muertos es creencia propia de los cristianos. Cristo, nuestra cabeza, mostró en sí mismo esta resurrección, y nos otorgó una prueba de lo que creemos para que los miembros esperen en sí mismos lo que ya tuvo lugar

medius homo iustus, humanitatem habens de imo iustitiam de summo; et ideo medius: hinc unum, et inde unum; quia si utrumque inde, ibi esset; si utrumque hinc, nobiscum iaceret, et medius non esset): qui ergo crediderit in Mediatorem, et fideliter ac bene vixerit, exiet quidem de corpore, et erit in requie; postea vero recipit corpus non ad tormentum, sed ad ornamentum, et vivet cum Deo in aeternum. Non est quod eum delectet ut redeat: quia secum habet corpus. Ergo, carissimi, quoniam proposui vobis hodie quid dicant etiam philosophi mundi huius, quorum Deus sapientiam tanquam veram stultitiam reprobavit, crastino, adiuvante Domino, exponere poterimus.

SERMO CCXLI **[PL 38,1133]**

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XII

De Resurrectione corporum, contra Gentiles

CAPUT I.—1. *Resurrectio fides Christianorum. Deus a philosophis cognitus ex operibus mundi.*—Propria fides est Christianorum, resurrectio mortuorum. Hanc in se ipso, id est, resurrectionem mortuorum, caput nostrum Christus ostendit, et exemplum fidei nobis praestitit; ut

en la cabeza[1]. Ayer[2] os hice ver cómo los sabios gentiles que reciben el nombre de filósofos, los más excelentes de entre ellos, investigaron la naturaleza, y por las obras conocieron al creador. No escucharon a los profetas ni recibieron la ley, pero Dios les hablaba, en cierto modo sin palabras, mediante las obras del mundo hecho por él. La belleza del mundo los invitaba a buscar al artífice de las cosas; nunca pudieron persuadirse de que el cielo y la tierra existieran sin haberlos hecho nadie. De ellos habla el apóstol Pablo con estas palabras: *La ira de Dios se revela desde el cielo sobre toda impiedad.* ¿Qué significa: *sobre toda impiedad?* No sólo sobre los judíos, que recibieron la ley de Dios y ofendieron al dador de la misma; la ira de Dios se revela también desde el cielo sobre toda la impiedad de los gentiles. Y para que nadie diga: «¿Por qué, si ellos no han recibido la ley?», añadió a continuación: *Y sobre la injusticia de quienes tienen apresada la verdad en la iniquidad.* Responde ya tú: «¿Qué verdad, puesto que ni recibieron la ley ni oyeron a los profetas?» Escucha de qué verdad habla: *Porque lo cognoscible de Dios,* dijo, *es manifiesto entre ellos.* ¿Cómo se les ha manifestado? Escucha todavía: *Porque Dios se lo manifestó.* Si todavía preguntas: «¿Cómo

hoc sperent membra in se, quod praecessit in capite. Hesterno die vobis insinuavimus, sapientes Gentium, quos philosophos dicunt, ipsos qui in eis excellentissimi fuerunt, scrutatos fuisse naturam, et de operibus artificem cognovisse *(in superiore sermone).* Prophetas non audierunt, legem Dei non acceperunt: sed eis Deus quodam modo silens ipsius mundi operibus loquebatur, et eos ad quaerendum artificem rerum, mundi species invitabat: nec potuerunt in animum inducere, caelum et terram sine auctore constare. De his beatus Paulus apostolus ita loquitur: *Revelatur,* inquit, *ira Dei de caelo super omnem impietatem.* Quid est *super omnem impietatem?* Non solum super Iudaeos, qui Dei legem acceperunt, et legis datorem offenderunt; verum etiam super omnem impietatem Gentium revelatur ira Dei de caelo. Et ne quisquam diceret: Quare, cum ipsi legem non acceperint? secutus adiunxit: *Et iniustitiam eorum qui veritatem in iniquitate detinent.* Iam tu responde: Quam veritatem? Non enim acceperunt Legem, non enim audierunt prophetam. Audi quam veritatem: *Quoniam quod notum est,* inquit, *Dei, manifestum est in illis.* Unde manifestum? adhuc audi: *Deus enim illis manifes-*

[1] En *Comentarios a los salmos* (88,II,5) dice Agustín: «En nada se impugna tan vehemente, tan pertinaz, tan obstinada y ardorosamente la fe cristiana como en la resurrección de la carne. Muchos filósofos gentiles discutieron largamente sobre la inmortalidad del alma...; pero, al tratar de la resurrección de la carne, no dudan, sino que se oponen resueltamente. Y es tal su oposición, que afirman que es imposible que esta carne pueda subir al cielo.» También Tertuliano había escrito con anterioridad: «Para los paganos es más difícil creer en la resurrección de la carne que en la unicidad de Dios» *(La resurrección de los muertos* 2,10). Tal estado de cosas justifica el que Agustín trate tan repetidamente sobre la resurrección de los muertos, creencia propia de los cristianos, como ha dicho poco antes. Véanse los sermones 256 264 361 362; *Manual de la fe, la esperanza y la caridad* 23,84-92; *La fe y el símbolo* 10,23-24; *La ciudad de Dios* XXII 5.12-19.

[2] Véase el sermón anterior.

se lo manifestó a quienes no les dio la ley?», escucha el cómo: *Desde la creación del mundo, lo invisible de él se percibe mediante las cosas que han sido hechas, si se las comprende. Lo invisible de él,* es decir, lo invisible de Dios; *desde la creación del mundo,* es decir, desde que hizo el mundo; *se percibe mediante las cosas que han sido hechas, si se las comprende,* es decir, se comprende aquello si se comprenden éstas. *También su sempiterno* —cito, entrelazándolas, palabras del Apóstol—, *también su sempiterno poder y divinidad:* has de entender que se perciben una vez comprendidas las cosas creadas. *De forma que son inexcusables.* ¿Por qué son inexcusables? *Porque, conociendo a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias.* No dijo «desconociendo», sino *conociendo a Dios.*

2. ¿Cómo lo conocieron? A partir de las cosas que hizo. Pregunta a la hermosura de la tierra, pregunta a la hermosura del mar, pregunta a la hermosura del aire dilatado y difuso, pregunta a la hermosura del cielo, pregunta al ritmo ordenado de los astros; pregunta al sol, que ilumina el día con fulgor; pregunta a la luna, que mitiga con su resplandor la oscuridad de la noche que sigue al día; pregunta a los animales que se mueven en el agua, que habitan la tierra y vuelan en el aire; a las almas ocultas, a los cuerpos manifiestos; a los seres visibles, que necesitan quien los gobierne, y los invisibles, que lo gobiernan. Pregúntales. Todos te responderán: «Contempla nuestra belleza.» Su hermosura es su confesión [3]. ¿Quién hizo

tavit. **[1134]** Si adhuc quaeris: Quomodo manifestavit, quibus legem non dedit? audi quomodo: *Invisibilia enim eius, a constitutione mundi, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur. Invisibilia enim eius,* hoc est, invisibilia Dei, *a constitutione mundi,* id est, ex quo constituit mundum, *per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur,* illa per haec intellecta conspiciuntur. *Sempiterna quoque;* verba Apostoli dico, ipsa attexo: *Sempiterna quoque virtus eius et divinitas,* subaudis: Intellecta conspiciuntur. *Ut sint inexcusabiles.* Quare *inexcusabiles? Quia cognoscentes Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt* (Rom 1,18-21). Non dixit: Nescientes Deum; sed, *cognoscentes.*

Caput II.—2. *Pulchritudo creaturarum confessio est Creatoris. Ab hominis cognitione ad cognitionem Dei quomodo pervenerunt philosophi.* Unde cognoscentes? Ex his quae fecit. Interroga pulchritudinem terrae, interroga pulchritudinem maris, interroga pulchritudinem dilatati et diffusi aeris, interroga pulchritudinem caeli, interroga ordinem siderum, interroga solem fulgore suo diem clarificantem, interroga lunam splendore subsequentis noctis tenebras temperantem, interroga animalia quae moventur in aquis, quae morantur in terris, quae volitant in aere; latentes animas, perspicua corpora; visibilia regenda, invisibiles regentes; interroga ista, respondent tibi omnia: Ecce vide, pulchra sumus. Pulchritudo eorum, confessio eorum. Ista pulchra mutabilia quis fecit, nisi incom-

[3] Muy parecido en *Confesiones* X 6,9.

estas cosas bellas, aunque mudables, sino la belleza inmutable? Ya en el hombre mismo, para poder conocer y comprender a Dios, creador del universo entero; en el mismo hombre, repito, se hizo la pregunta a ambos componentes, al cuerpo y al alma. Preguntaban a lo que ellos mismos eran: al cuerpo que veían y al alma que no veían, pero sin la cual no podían ver aquél. Veían, en efecto, mediante el ojo, pero el que ve a través de esas ventanas estaba dentro. De esta manera, cuando se marcha quien la habita, la casa se derrumba; cuando se aleja el principio rector, cae lo regido, y por eso recibe el nombre de cadáver [4]. ¿No están, acaso, intactos los ojos? Aunque estén abiertos, nada ven. Los oídos siguen ahí, pero se ausentó el que oía; la lengua permanece, pero se alejó el músico que la movía. Preguntaron, pues, a estas dos cosas, al cuerpo, que se ve, y al alma, que no se ve, y descubrieron que es mejor lo que no se ve que lo que se ve; que es superior el alma, que queda oculta, e inferior la carne, visible. Vieron ambas cosas, las analizaron, discutieron sobre ellas, y advirtieron que, en el hombre, una y otra eran mudables. Al cuerpo lo hace mudable la edad, la enfermedad, los alimentos; el descanso y el cansancio, la vida y la muerte. A continuación se ocuparon del alma que habían reconocido ser ciertamente superior, y que les causaba admiración a pesar de ser invisible; advirtieron que también ella era mutable, que ahora quiere y luego no, que ahora sabe y luego ignora, que ahora se acuerda y luego se olvida, que ahora tiene miedo y luego es atrevida, que ahora progresa en la sabiduría y luego se hunde en la necedad. Al verla mu-

mutabilis pulcher? In ipso denique homine, ut possent intellegere et cognoscere Deum universi mundi creatorem; in ipso, inquam, homine interrogaverunt haec duo, corpus et animam. Hoc interrogabant quod et ipsi gestabant; videbant corpus, animam non videbant. Sed corpus nisi de anima non videbant. Videbant enim per oculum, sed intus erat qui per fenestras aspiciebat. Denique discedente habitatore, iacet domus; discedente qui regebat, cadit quod regebatur; et quoniam cadit, cadaver vocatur. Nonne ibi oculi integri? Etsi pateant, nihil vident. Aures adsunt; sed migravit auditor; linguae organum manet, sed abscessit musicus qui movebat. Interrogaverunt ergo ista duo, corpus quod videtur, animam quae non videtur; et invenerunt melius esse illud quod non videtur, quam illud quod videtur; meliorem animam latentem, deteriorem carnem apparentem. Viderunt ista, intuiti sunt, discusserunt utrumque, et invenerunt utrumque, mutabile in ipso homine. Mutabile corpus per aetates, per corruptiones, per alimenta, per refectiones, per defectiones, per vitam, per mortem. Transierunt ad animam, quam utique comprehenderant meliorem, et etiam invisibilem mirabantur; invenerunt et ipsam mutabilem; modo velle, modo nolle; modo scire, modo nescire; modo meminisse, modo oblivisci; modo timere, modo audere; modo ire in sapientiam,

[4] La misma derivación, hoy aceptada, la expone en *La ciudad de Dios* XXII 10.

table, la trascendieron también a ella y buscaron algo inmutable [5].

3. De esta manera, por las cosas hechas llegaron a Dios, que las hizo. *Pero no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias.* Es el Apóstol quien lo dice. *Antes bien, se perdieron en sus pensamientos, y se oscureció su corazón insensato. Considerando ser sabios, se hicieron necios.* Atribuyéndose a sí mismos lo que habían recibido, perdieron lo que poseían. Afirmando ser grandes, se convirtieron en necios. ¿Y dónde fueron a parar? *Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible,* dice el Apóstol, *por la semejanza de la imagen del hombre corruptible.* Se está refiriendo a los ídolos. Y era poco hacer un ídolo a imagen de un hombre y atribuir al artífice la imagen de su obra; esto era poco. ¿Qué más, pues? *Y de las aves, de los cuadrúpedos y reptiles.* Cual si fuesen grandes sabios, convirtieron en dioses propios a estos animales mudos e irracionales. Te reprochaba el que adorases la imagen de un hombre, ¿qué haré contigo cuando adoras la imagen de un perro, de una culebra, de un cocodrilo? Ve hasta dónde llegaron. Grande fue la altura adonde les condujo su búsqueda, pero idéntica fue la profundidad donde les sumergió su caída: el hundimiento es tanto más grande cuanto mayor es la altura desde la que se cae [6].

4. Como ya os dije ayer, estos mismos investigaron tam-

modo in stultitiam deficere. Viderunt et ipsam mutabilem, transierunt et ipsam; quaesierunt enim aliquid immutabile.

CAPUT III.—3. *Philosophi post Deum cognitum idololatrae.*—Sic ergo pervenerunt ad cognoscendum **[1135]** Deum qui fecit, per ista quae fecit. *Sed non sicut Deum honorificaverunt, aut gratias egerunt,* ipse dicit Apostolus. *Sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum. Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* Sibi arrogando quod acceperant, perdiderunt quod tenebant. Dicentes se quasi magnos esse, stulti facti sunt. Et quo pervenerunt? *Et immutaverunt,* inquit, *gloriam incorruptibilis Dei, in similitudinem imaginis corruptibilis hominis.* Idola dicit. Et parum erat facere idolum ad speciem hominis, et ad sui operis similitudinem addicere artificem; parum fuit hoc. Sed insuper quid? *Et volucrum, et quadrupedum, et serpentium* (Rom 1,21-23). Omnia quippe ista muta animalia et irrationabilia, illi quasi magni sapientes, deos sibi fecerunt. Reprehendebam, quando adorabas imaginem hominis: quid tibi faciam, quando adoras imaginem canis, imaginem colubri, imaginem crocodili? Pervenerunt usque ad ista. Quantum quaerentes in superna evecti sunt, tantum cadentes in profunda demersi sunt. Altius enim mergitur, quod de alto cadit.

CAPUT IV.—4. *De animarum statu post mortem quid senserint philosophi.*—Hi ergo, sicut hesterno die vos commonui, quaesierunt quid

[5] Véase la nota complementaria 27: *Trascender el alma* p.804.
[6] Véase *Confesiones* VII 9,14-15.

bién lo que hay después, es decir, tras esta vida. Lo investigaron desde su condición de hombres; pero ¿cómo iban a averiguarlo siendo hombres? No tenían las enseñanzas de Dios ni habían escuchado a los profetas, y, en consecuencia, nada pudieron averiguar; se quedaron en simples sospechas. Ayer os referí cuáles eran esas sospechas. «Abandonan las almas los cuerpos, dicen; y, como están manchadas, regresan en el acto a otros cuerpos; lo abandonan también las almas de los sabios y de los justos, y, como han vivido rectamente, vuelan al cielo.» ¡Bravo, guapo! Hermoso lugar les encontraste: llegan volando al cielo. Y una vez allí, ¿qué harán? «Allí morarán, dicen, y descansarán al lado de los dioses; sus tronos serán las estrellas.» No es malo el lugar que has encontrado para ellas; pero, al menos, dejadlas permanecer, no las arrojéis de allí. «Pero, responden, después de mucho tiempo, olvidadas completamente las miserias anteriores, comienzan a soñar con el retorno a los cuerpos; les causará deleite el venir, y vuelven otra vez a padecer y soportar todos estos males, a olvidar a Dios y a blasfemar de él, a ir tras los placeres del cuerpo y a luchar contra las pasiones. Vienen a estas calamidades.» ¿De dónde, adónde? Dime también, ¿por qué? «Porque han olvidado lo anterior.» Si olvidan todos los males, olviden también el placer carnal. Es esto de lo único que se acordaron, y para su mal; eso les hizo caer. «Vienen.» ¿Por qué? «Porque les deleita el volver a habitar en los cuerpos.» ¿Cómo es que les deleita sino porque la memoria les recuerda que habitaron en ellos en otro tiempo? Borra todo recuerdo, y tal vez consegui-

postea, id est, quid post hanc vitam. Quaesierunt sicut homines: sed quando invenirent, cum homines essent? Doctrinam Dei non habuerunt, Prophetas non audierunt; non potuerunt invenire, suspicati sunt. Retuli vobis heri suspiciones illorum. Exeunt animae malae, inquiunt; et quia immundae sunt, continuo in alia corpora revolvuntur; exeunt animae sapientium atque iustorum; et quia bene vixerunt volant ad caelum. Age belle, belle illis invenisti locum: volantes ad caelum perveniunt. Et quid ibi? Ibi erunt, inquiunt, et requiescent cum diis: sedes eorum erunt stellae. Non malum habitaculum illis invenistis: vel ibi illas dimittite, nolite illas deicere. Sed, inquiunt, post longa tempora, facta penitus oblivione veterum miseriarum, incipiunt velle reverti in corpora; et delectabit eas venire, et rursus veniunt ad ista patienda, ad ista toleranda, ad obliviscendum Deum, ad blasphemandum Deum, ad sequendas corporis vuluptates, ad pugnas contra libidines. Veniunt ad istas miserias, unde, et quo? Dic mihi, quare? Quia obliviscuntur. Si omnia mala obliviscuntur, obliviscantur et delectationem carnis. Hoc solum malo suo meminerunt, unde ruerunt. Veniunt: quare? Quia delectat eas rursus in corporibus habitare. Unde delectat, nisi per memoriam, quia ibi aliquando habita-

rás que les quede la sabiduría; nada les quede que las invite a volver.

5. Cierto autor[7] de los suyos a quien se le mostraba, o, mejor, que fingía que un padre mostraba eso a su hijo, se llenó de espanto. Casi todos sabéis a qué me refiero. ¡Ojalá fuerais pocos a conocerlo! Pocos conocéis por los libros, muchos, sin embargo, por el teatro, que Eneas descendió al infierno y su padre le mostró las almas de los romanos célebres que iban a regresar a los cuerpos. El mismo Eneas se asustó y dijo: «¿Ha de creerse, acaso, ¡oh padre!, que algunas almas excelentes han de subir de aquí al cielo, y que de nuevo han de regresar a los pesados cuerpos?» Es decir, ¿hay que creer que van al cielo para volver luego? «¡Qué deseo de luz tan cruel el de estos desgraciados!»[8] El hijo lo entendía mejor que el padre que se lo estaba explicando. Censura el deseo de las almas que anhelan regresar otra vez a los cuerpos. Al deseo lo llamó «cruel» y a ellas «desgraciadas», pero sin avergonzarse de ellas. A esto habéis llegado, ¡oh filósofos!: a que se purifiquen las almas, alcancen la suprema pureza; a que, en virtud de esa misma pureza, se olviden de todo y, debido al olvido de las miserias, vuelvan a las calamidades del cuerpo. Decidme, os lo suplico: «¿No sería mejor desconocer todo esto en el caso incluso de que fuese cierto? ¿No sería mejor, repito, desconocerlo

verunt? Dele totam memoriam, et forte residuam facies sapientiam: nihil remaneat quod revocet.

CAPUT V.—5. *Virgilio non placet doctrina de animarum reditu in corpora. Animas in ea opinione beatas esse non posse.*—Exhorruit quidam auctor ipsorum, cui demonstrabatur, vel qui inducebat apud inferos demonstrantem patrem filio suo. Nostis enim hoc prope omnes; atque utinam pauci nossetis. Sed pauci nostis **[1136]** in libris, multi in theatris, quia Aeneas descendit ad inferos, et ostendit illi pater suus animas Romanorum magnorum venturas in corpora: expavit ipse Aeneas, et ait:

«O pater, anne aliquas ad caelum hinc ire putandum est
Sublimes animas, interumque ad tarda reverti
Corpora?»

Credendumne est, inquit, quod eant ad caelum, et iterum redeant?

«Quae lucis miseris tam dira cupido?»

Melius filius intellegebat, quam pater exponebat. Reprehendit cupiditatem animarum rursus in corpora redire volentium. Dixit diram cupiditatem, dixit eas miseras; nec erubuit eas. Ad hoc, philosophi, perduxistis, ut purgentur animae, perveniant ad summam munditiam, et per ipsam munditiam obliviscantur omnia, et per obliviones miseriarum redeant ad miserias corporum. Dicite, obsecro: nonne haec etiam si vera essent, melius nescirentur? Etiam si vera essent, inquam, quae sine dubio falsa,

[7] Virgilio. No es rara esta forma de referirse a ciertos autores clásicos, que no quiere mencionar nominalmente. Véase, referido a Cicerón, *Confesiones* III 4,7; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 58,3.

[8] *Eneida* VI 719-721.

aun en el caso de que fuera verdadero lo que, sin duda, es falso y horrendo?» ¿O vas a decirme acaso «No serías sabio si desconoces tales cosas»? ¿Qué finalidad tiene el conocerlas? ¿Acaso puedo ser mejor ahora que luego en el cielo? Si cuando esté en el cielo, momento en que alcanzaré la mayor perfección, voy a olvidar lo que aprendí, también aquí seré mejor ignorando tales cosas; permíteme vivir en la ignorancia de las mismas. Afirmas que todo olvida el que vive en el cielo; permíteme vivir en la tierra ignorando todo eso. Además, te suplico: esas almas que están en el cielo, ¿saben o no saben que han de sufrir de nuevo las calamidades de esta vida? Elige lo que quieras. Si saben que han de padecer tantas calamidades, ¿cómo pueden ser felices pensando en los sufrimientos futuros? ¿Cómo pueden ser felices, si carecen de seguridad? [9] Pero ya veo lo que vas a elegir. Dirás: «Lo ignoran.» Entonces, ¿alabas allí la ignorancia de esto, ignorancia que no permites que yo tenga aquí, enseñándome en la tierra lo que dices que he de ignorar en el cielo? «Lo ignoran», dices. Si lo ignoran y piensan que nada han de sufrir, su felicidad se fundamenta en un error. Creen que no han de sufrir lo que han de sufrir en verdad; creer lo que es falso, ¿qué otra cosa es sino errar? Serán, pues, felices en base a un error; los hará felices no la eternidad, sino la falsedad. Líbrenos de esto la verdad para que podamos ser realmente felices, puesto que sigue en vigor la palabra de nuestro Redentor: *Si el Hijo os da la libertad, entonces seréis verdaderamente libres*. Pues él mismo dijo: *Si permancéis en mi*

quia foeda sunt; nonne melius nescirentur? An forte dicturus es mihi: Non eris sapiens, si ista nescieris? Utquid illa sciam? Possumne esse modo melior, quam tunc ero in caelo? Si in caelo, quando ero melior et perfectior, obliviscar omnia quae hic didici, et haec ibi melior nesciturus sum; sine me modo illa nescire. In caelo habitantem dicis omnia obliviscentem: sine in terra esse horum omnium nescientem. Deinde, rogo te, sciunt se istae animae in caelo, passuras esse rursus huius vitae miserias, an nesciunt? Elige quod volueris. Si sciunt se passuras esse tantas miserias, quomodo sunt beatae, miserias suas futuras cogitantes? quomodo sunt beatae, ubi sunt sine securitate? Sed video quid eligas; dicturus es: Nesciunt. Laudas ergo ibi hanc ignorantiam, quam me nunc habere non sinis, docendo me in terra, quod me nesciturum dicis in caelo. Nesciunt, inquis. Si nesciunt, et non se putant esse passuras, errando sunt beatae. Quod enim passurae sunt, putant se non passuras; quod falsum putare, quid est aliud quam errare? Erunt ergo errore felices; erunt beatae; non aeternitate, sed falsitate. Liberet nos veritas, ut vere beati esse possimus: quoniam non vacat sermo Redemptoris nostri: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis*. Ipse enim dixit: *Si manse-*

[9] Pensamiento frecuentemente repetido: serm.307,7ss; *La vida feliz* 11; *La ciudad de Dios* XI 12; XII 20,2-4; XIV 25.

palabra, seréis verdaderos discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

6. Oíd ahora algo aún peor; algo que causa dolor o más bien risa. Tú, sabio filósofo —por ejemplo, Pitágoras, Platón, Porfirio y no sé si alguno más de ellos—, ¿por qué te entregas a la filosofía aquí, es decir, en la tierra? ¿Por qué eres filósofo? «Para alcanzar la vida feliz», responde. ¿Cuándo la alcanzarás? «Cuando abandone este cuerpo a la tierra», dice. Entonces ahora se vive una vida miserable, pero existe la esperanza de una vida feliz; allí, en cambio, se vive una vida feliz, pero con la esperanza de otra vida desdichada. En conclusión, la esperanza de nuestra infelicidad es feliz, a la vez que es infeliz la esperanza de la felicidad. Rechacemos todas estas cosas o, mejor, riámonos de ellas, puesto que son falsas, o dolámonos, porque se las estima en mucho. Todo esto, hermanos, son los grandes delirios de los grandes sabios. ¡Cuánto mejor retener los grandes misterios de los grandes santos! Dicen que por amor a los cuerpos vuelven las almas purificadas, limpias, sabias; que las almas purificadas vuelven a los cuerpos por amor a los cuerpos. ¿Es éste el amor del alma purificada? ¿No es este amor la mayor suciedad?

7. «Pero hay que huir de todo cuerpo.» Porfirio, uno de sus grandes filósofos, de época reciente, enemigo acérrimo de la fe cristiana, pues existió en los tiempos cristianos [10], dijo y

ritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos (Io 8,36.31.32).

CAPUT VI.—6. *Spes hic esset felicior quam in illa felicitate.* Deinde audite aliud peius, aliud dolendum vel potius irridendum. Hic sapiens, hic philosophe, hoc est, in terra (verbi gratia, Pythagoras, Plato, Porphyrius, et nescio quis alius ipsorum), quare philosopharis? Propter vitam, inquit, beatam. Quando habebis istam vitam beatam? Cum hoc corpus, inquit, reliquero in terra. Modo ergo misera vita geritur, sed spes est beatae vitae: ibi beata vita geritur, sed spes est miserae vitae. Ergo spes nostrae infelici**[1137]**tatis est felix, et felicitatis infelix. Abiciamus haec, et vel rideamus quia falsa sunt, vel doleamus quia magna existimantur. Sunt enim ista, fratres mei, magna magnorum deliramenta doctorum. Quanto melius tenemus magna magnorum sacramenta sanctorum? Amore corporum dicunt redire animas purgatas, mundatas, sapientes, purgatas animas amore corporum redire ad corpora. Ergo anima purgata sic amat? Nonne amor iste magnae sunt sordes?

CAPUT VII.—7. *Porphyrii sententia de fugiendo omni corpore. Refellitur.*—Sed corpus est omne fugiendum. Magnus eorum philosophus posterius Porphyrius, fidei christianae acerrimus inimicus, qui iam chris-

[10] Nació en el año 232 ó 233 d.C. y murió a principios del siglo IV. No es seguro si fue cristiano o no, aunque fue discípulo de Orígenes y luego de Plotino. Escribió una obra en 15 libros contra los cristianos, que fue refutada por Metodio de Olimpo, Eusebio de Cesarea, Apolinar de Laodicea. La obra fue proscrita por Valentiniano III y Teodosio II, lo que causó que no se haya conservado ni el escrito de Porfirio ni las refutaciones cristianas.

escribió, aunque avergonzándose de sus mismos delirios y corregido en parte por los cristianos, estas palabras: «Hay que huir de todo cuerpo.» Dijo «de todo» como si todo cuerpo fuese una cadena insoportable para el alma [11]. Por tanto, si hay que huir de todo cuerpo, no te deja lugar a que le alabes alguno, ni a que le digas cómo lo alaba nuestra fe, adoctrinada por Dios. El cuerpo que ahora poseemos, aunque llevemos en él el castigo del pecado y, como cuerpo que se corrompe, oprima al alma, con todo, tiene su belleza; la disposición de los miembros, la distinción de los sentidos, la posición erguida [12] y otras cosas que, atentamente consideradas, causan estupor; además será completamente incorruptible, completamente inmortal, con suma facilidad y agilidad para moverse. Pero dice Porfirio: «No hay motivos para alabar a un cuerpo; si el alma quiere ser feliz, ha de huir de todo cuerpo, cualquiera que sea.» Esto lo dicen los filósofos, pero se equivocan, deliran. Lo probaré sobre la marcha; no quiero discutir por más tiempo. Todo lo que se afirma, ha de afirmarse de algo: el sujeto y el predicado son dos cosas íntimamente relacionadas. Dios lo supera todo y a él todo le está sujeto. También el alma, si tiene algún honor cabe Dios, ha de tener algo que le esté sujeto. Pero no quiero discu-

tianis temporibus fuit; sed tamen ab ipsis deliramentis erubescendo, a Christianis ex aliqua parte correptus, dixit, scripsit: Corpus est omne fugiendum. Omne dixit, quasi omne corpus vinculum aerumnosum sit animae. Et prorsus si corpus qualecumque est fugiendum, non est ut laudes ei corpus, et dicas quomodo Deo docente fides nostra laudat corpus; quia et corpus quod modo habemus, quamvis habeamus hinc poenam de peccato, et corpus quod corrumpitur, aggravet animam (Sap 9,15); tamen habet corpus istud speciem suam, dispositionem membrorum, distinctionem sensuum, erectam staturam, et cetera quae bene considerantes stupent. Verumtamen illud omnino incorruptibile, omnino immortale, omnino ad movendum agile et facile erit. Sed ait Porphyrius: Sine causa mihi laudas corpus; qualecumque sit corpus, si vult esse beata anima, corpus est omne fugiendum. Hoc dicunt philosophi; sed errant, sed delirant. Cito probo, nolo diutius disputare; quia illa quae praedicata est debet habere subditum. Duo enim sunt invicem sibi conexa, praedicata et subdita. Superat omnia Deus: huic cuncta sunt subdita. Et anima si habet aliquem honorem apud Deum, debet habere aliquid subditum. Sed nolo hinc diutius disputare, libros vestros lego:

[11] Véase *La ciudad de Dios* X 29; XXII 26; *La concordancia de los evangelistas* I 15,23.

[12] En el *Comentario literal al Génesis* (VI 12,22) escribe el Santo: «Pero esta imagen (de Dios) no la tiene en el cuerpo, sino en el alma... En el cuerpo, el hombre tiene también cierta propiedad, que puede ser indicio de una superioridad sobre las bestias, como es el haber sido creado de forma recta y erguida, una advertencia de que no debe ir en pos de las cosas terrenas como esas bestias, cuyos deleites son todos terrenos, por lo que se hallan inclinadas y con el vientre hacia la tierra. Luego también su cuerpo se acomoda a su alma racional... en su posición recta y erguida al cielo.» Véase también *Comentario inacabado al Génesis* 60; *83 cuestiones diversas* 51; *La Trinidad* XI 1,1. El motivo se encuentra ya en Aristóteles y en el estoicismo.

tir más acerca de esto; me limito a leer vuestros libros. Decís que es un animal este mundo, es decir, el cielo, la tierra, el mar, todos los cuerpos, por grandes que sean, y todos los elementos que se extienden por doquier; decís que todo esto, la totalidad de los cuerpos que constan de los elementos mencionados, es un gran animal, es decir, que tiene alma propia, aunque no sentidos corporales, puesto que nada hay exterior a él que pueda causarle sensaciones; sí, en cambio, inteligencia, por la que se une a Dios. Decís además que esa alma del mundo se llama Júpiter o Hécate, o sea, una especie de alma universal que gobierna el mundo y lo constituye en una especie de gran animal. Afirmáis también que el mismo mundo es eterno, que ha de existir siempre, que no ha de tener fin. Por tanto, si el mundo es eterno, si no tendrá fin y si es un animal, y si esa alma ha de estar siempre en el mundo, ¿hay que huir de todo cuerpo? ¿Qué significa lo que decías, a saber, que hay que huir de todo cuerpo? Yo digo que las almas bienaventuradas han de poseer siempre cuerpos incorruptibles. Tú, en cambio, dices: «Hay que huir de todo cuerpo; da muerte al mundo.» Tú me ordenas huir de mi carne; ¡que huya tu Júpiter del cielo y de la tierra!

8. ¿No sabemos que el mismo Platón, maestro de todos ellos, en un libro que escribió sobre la formación del mundo, presenta a Dios como hacedor de los dioses, es decir, como hacedor de los dioses celestes: todas las estrellas, el sol y la luna? Muestra a Dios como autor de los dioses celestes; dice que has-

mundum istum animal dicitis, id est, caelum, terram, maria, omnia quae sunt ingentia corpora, immensa usquequaque elementa; totum hoc, universumque corpus, quod ex his elementis omnibus constat, dicitis esse animal magnum, id est, habere animam suam, sed sensus corporis non habere; quia extrinsecus nihil est quod sentiri possit: habere tamen intellectum, haerere Deo; et ipsam animam mundi vocari Iovem, vel vocari Hecatem, id est, quasi animam universalem mundum regentem, et unum quoddam animal facientem. Eumdemque mundum aeternum esse dicitis, semper futurum, finem non habiturum. Si ergo aeternus est mundus, et sine fine manet mundus, et animal est mundus, anima ista semper tenetur in mundo; certe corpus est omne fugiendum? Quid est quod dicebas: Corpus est omne fugiendum? Ego dico beatas animas incorruptibilia corpora sem**[1138]**per habituras. Tu qui dicis: Corpus est omne fugiendum, occide mundum. Tu dicis ut fugiam de carne mea: fugiat Iupiter tuus de caelo et terra.

CAPUT VIII.—8. *Rursum ex Platonis verbis confutatur.*—Quid quod invenimus eumdem Platonem, magistrum istorum omnium, in libro quodam suo quem scripsit de constitutione mundi, inducere Deum fabricatorem deorum, facientem scilicet deos caelestes, stellas omnes, solem et lunam? Dicit ergo Deum opificem deorum caelestium; dicit ipsas stellas

ta la estrellas tienen almas racionales, por las que comprenden a Dios y los cuerpos visibles que están a la vista. Para que entendáis, lo que os digo es esto: este sol que estáis viendo, no lo veríais si no fuera un cuerpo; esto está claro. Ninguna estrella, ni la luna misma, podría verse si no fuera un cuerpo; hasta aquí habla verdad. Por eso dice el Apóstol: *Tanto los cuerpos celestes como los cuerpos terrestres.* Y continúa: *Uno es el resplandor de los celestes y otro el de los terrestres.* Y otra vez, hablando del resplandor de los cuerpos celestes, añadió el Apóstol: *Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pues una estrella difiere de otra en resplandor. Así sucederá también en la resurrección de los muertos.* Veis que los cuerpos de los santos tienen prometido un resplandor en diversos grados, puesto que diversos son los merecimientos de la caridad. Pero ellos, ¿qué dicen? «Estas estrellas que estáis viendo son ciertamente cuerpos, pero tienen almas inteligentes propias y son dioses.» Al afirmar que los cuerpos son cuerpos, dicen la verdad; ¿para qué discutir, en cambio, sobre si tienen almas propias? Vengamos al asunto de antes. Platón mismo presenta a Dios hablando a los dioses, que él hizo de sustancia ya corpórea, ya incorpórea. Entre otras cosas, les decía: «Puesto que habéis tenido principio, no podéis ser inmortales ni indisolubles.» Ante estas palabras podían haberse puesto a temblar. ¿Por qué? Porque querían ser inmortales; no querían morir. Mas para quitarles el temor añadió a continuación: «Pero no os disolveréis ni el hado de la muerte os hará perecer, pues no será más poderoso que mi decisión, que

habere animas intellectuales, quae intellegunt Deum, et corpora visibilia quae cernuntur. Dico, ut intellegatis: Sol iste quem videtis, non videretur, nisi corpus esset; hoc verum est. Stella ulla vel luna non videretur, nisi corpus esset; verum dicit. Ideo dicit et Apostolus: *Et corpora caelestia, et corpora terrestria.* Et sequitur: *Alia gloria caelestium, alia et terrestrium.* Et rursus dicens de gloria caelestium corporum Apostolus adiunxit, et ait: *Alia gloria solis, alia gloria lunae, alia gloria stellarum. Stella enim ab stella differt in gloria: sic et resurrectio mortuorum* (1 Cor 15,40-42). Videtis quia promissa est sanctorum corporibus claritas, et diversa species claritatis, quia diversa sunt merita caritatis. Sed illi quid dicunt? Stellae istae quas videtis, corpora quidem sunt, sed habent suas animas intellectuales, et sunt dii. Interim de corporibus, quia corpora sunt; verum dicunt: sed utrum habeant animas suas, utquid discutio? Modo veniamus ad rem. Inducitur Deus a Platone ipso alloqui deos, quos fecit de corporali et de incorporali substantia, atque inter cetera dicere illis: «Quoniam estis orti, immortales esse et indissolubiles non potestis.» Iam ad istam vocem illi intremiscere poterant. Quare? Quia immortales esse cupiebant, et mori nolebant. Ergo ut eis auferret timorem, secutus adiunxit atque ait: «Non tamen dissolvemini, neque vos ulla mortis fata periment, nec erunt valentiora quam consilium meum,

es una cadena más fuerte para vuestra perpetuidad que el hado que os mantiene en el ser» [13]. Ved que Dios ofrece seguridad a los dioses hechos por él; les otorga la seguridad de la inmortalidad; les ofrece la seguridad de que no abandonarán los globos de sus cuerpos. ¿Es cierto que hay que huir de todo cuerpo? Según mi opinión, ya se les ha dado la respuesta, como habéis podido comprender; ya tienen la respuesta en la medida en que hemos podido hablar y en la medida en que lo permite el tiempo del sermón y lo soporta vuestra caridad. Pero sería demasiado para hoy el explicaros también lo que dicen a propósito de la resurrección de los cuerpos; tan agudamente a su parecer, que piensan que no podemos refutarlos. Mas como ya una vez os prometí que iba a tratar durante estos días acerca de la resurrección de la carne con la ayuda del Señor, preparad para mañana vuestros oídos y corazones a fin de escuchar lo que queda.

quod maius est vinculum ad perpetuitatem vestram, quam illa quibus colligati estis.» Ecce Deus dat securitatem diis a se factis: securitatem illis dat immortalitatis; securitatem illis dat, quod non relinquant globos corporum suorum. Certe corpus est omne fugiendum? Quantum existimo, responsum est illis, sicut intellegere potestis: sicut et nos loqui possumus, quantum hora sermonis permittit, quantum vestra capacitas sinit, responsum est eis. Iamvero quid et ipsi dicant de resurrectione corporum quasi acute, ut non eis, sicut arbitrantur, etiam nos respondere possimus, multum est ut hodie vobis dicam. Sed quia semel promisi vobis, per istos dies istam de resurrectione carnis quaestionem esse versandam, ad ea quae restant, adiuvante Domino, et aures et corda in crastinum praeparate.

[13] La cita está tomada de *Timeo* XI 40 según la traducción de Cicerón. El texto vuelve a aparecer en *La ciudad de Dios* XII 26 y XIII 16,1.

SERMON 242

Tema: Aparición a los apóstoles (Lc 24,36-53).

Lugar: Hipona.

Fecha: Miércoles de Pascua. Entre el 405 y el 410.

1. Hablemos de la resurrección de la carne, en la medida de nuestras posibilidades y de la gracia que nos otorgue Dios, en estas fechas sagradas en que celebráis la resurrección del Señor. Tal es, en efecto, nuestra fe; tal el don que tenemos prometido en la carne de nuestro Señor Jesucristo; él nos precedió como ejemplo. No sólo quiso anunciarnos, sino también mostrarnos lo que nos tiene prometido para el final. Quienes entonces se hallaban con él lo vieron, y, como se habían asustado, creyendo estar ante un espíritu, palparon la solidez del cuerpo. No sólo les habló a los oídos con palabras, sino también a los ojos con su presencia; pero hubiera sido poco prestarse a que lo vieran si no se hubiese ofrecido también a que lo tocaran y palparan. Les dice, en efecto: *¿Por qué estáis turbados y suben esos pensamientos a vuestro corazón?* Ellos pensaban estar viendo un espíritu. *¿Por qué estáis turbados,* les dijo, *y por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved, que los espíritus no tienen carne y huesos, como veis que yo tengo.* ¡Contra evidencia tan grande,

SERMO CCXLII [PL 38,1138]

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XIII

De Resurrectione corporum, contra Gentiles

CAPUT I.—1. *Resurrectionis fides mani*[1139]*festo probata, imprudenter ab hominibus impugnatur.*—Diebus his sanctis resurrectioni Domini dedicatis, quantum donante ipso possumus, de carnis resurrectione tractemus. Haec enim fides est nostra, hoc donum in Domini nostri Iesu Christi nobis carne promissum est, et in ipso praecessit exemplum. Voluit enim nobis quod promisit in fine, non solum praenuntiare, sed etiam demonstrare. Illi quidem qui tunc fuerunt cum illo, viderunt, et cum expavescerent, et spiritum se videre crederent, soliditatem corporis tenuerunt. Locutus est enim non solum verbis ad aures eorum, sed etiam specie ad oculos eorum: parumque erat se praebere cernendum, nisi etiam offerret pertractandum atque palpandum. Ait enim: *Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in cor vestrum?* Putaverunt enim se spiritum videre. *Quid turbati estis,* inquit, *et cogitationes ascendunt in cor vestrum? Videte manus meas et pedes meos; palpate, et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,38.39). Contra istam evidentiam disputant homines. Quid enim aliud facerent

aún se ponen a discutir los hombres! ¿Qué otra cosa pueden hacer hombres que no sacan gusto más que a las cosas de hombres sino discutir sobre Dios, pero contra Dios? Mas él es Dios, y ellos, en cambio, son hombres. Dios *conoce los pensamientos de los hombres, y sabe que son vanos.* El hombre carnal no tiene más norma para comprender que lo que acostumbra a ver. Creen lo que suelen ver; lo que no suelen ver no lo creen. Dios, precisamente porque es Dios, hace milagros que salen de lo normal. Pero el que a diario nazcan tantos hombres que antes no existían, es ciertamente mayor milagro que la resurrección de unos pocos que ya existían [1]. Sin embargo, a esos milagros no se les presta atención, pues la frecuencia los ha hecho ordinarios. Resucitó Cristo: es un hecho inapelable. Tenía un cuerpo, tenía carne, fue colgado de una cruz, exhaló el último aliento y fue colocado en el sepulcro. Quien vivió en ella se la mostró viva. ¿Por qué nos extrañamos? ¿Por qué no creerlo? Dios es quien lo ha hecho; considera quién es el autor y elimina toda duda.

2. Preguntan los hombres si ha de existir tras la resurrección de los muertos la fragilidad del cuerpo que experimentan en su carne. Les respondemos que no. Ellos nos replican: «Si no existe, ¿por qué se come? O si no se come, ¿por qué comió el Señor después de la resurrección?» Acabamos de oír, cuando se leyó el evangelio, que para mostrarles su presencia corporal le pareció poco presentarse vivo a los ojos y manos de

homines, qui ea quae sunt hominum sapiunt, quam disputarent de Deo contra Deum? Ille enim Deus est, illi homines sunt. Sed Deus *novit cogitationes hominum, quoniam vanae sunt* (Ps 93,11). In homine carnali tota regula intellegendi est consuetudo cernendi. Quod solent videre, credunt; quod non solent, non credunt. Praeter consuetudinem facit Deus miracula, quia Deus est. Maiora quidem miracula sunt, tot quotidie homines nasci qui non erant, quam paucos resurrexisse qui erant; et tamen ista miracula non consideratione comprehensa sunt, sed assiduitate viluerunt. Resurrexit Christus, absoluta res est. Corpus erat, caro erat, pependit in cruce, emisit animam, posita est in sepulcro. Exhibuit illam vivam, qui vivebat in illa. Quare miramur? Quare non credimus? Deus est qui fecit: considera auctorem, et tolle dubitationem.

CAPUT II.—2. *Contra resurrectionem carnis obtendunt: Si corruptio non erit, cur manducabitur?*—Quaerunt ergo homines, utrum corruptio ista corporis, quam sentiunt in carne sua, futura sit in resurrectione mortuorum. Dicimus non futuram. Respondent nobis: Si corruptio non erit, quare manducabitur? Aut si non manducabitur, quare post resurrectionem Dominus manducavit? Modo Evangelium cum legeretur, audivimus, quia cum exhiberet se vivum oculis manibusque discipulorum suorum, parum illi visum est ad demonstrandam evidentiam corporalem;

[1] Esta forma de razonar es muy frecuente en el Santo. Véanse los *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 8,1; 9,1; 49,1; etc.

sus discípulos, sino que añadió: *¿Tenéis aquí algo que comer? Y le ofrecieron un trozo de pez asado y un panal de miel; él comió de ello y les dio lo sobrante.* Se nos dice, pues: «Si esa fragilidad no existirá después de la resurrección, ¿por qué comió Cristo el Señor?» Habéis leído que comió; pero ¿leisteis acaso que tuviese hambre? Si comió fue porque quiso, no porque tuviera necesidad. Si hubiera deseado comer, hubiese tenido necesidad de algo. Y a su vez, en ese caso, de no haber podido comer, hubiesen menguado sus fuerzas. ¿Acaso no comieron también los ángeles cuando nuestros padres los recibieron como huéspedes, sin que ello significase que estuviesen sujetos a corruptela alguna?

3. Preguntan todavía: «¿Resucitarán los cuerpos con los defectos que poseían cuando murieron?» Les respondemos que no. Se nos objeta: «¿Por qué entonces resucitó el Señor con las cicatrices de sus heridas?» ¿Qué podemos responderles sino que también esto fue resultado de su libre voluntad, no de necesidad alguna. Así quiso resucitar y así quiso mostrarse a algunos que dudaban. La cicatriz de la herida en aquella carne curó la herida de la incredulidad.

4. Todavía siguen discutiendo, y nos preguntan: «Los que mueren siendo niños, ¿resucitarán también como niños? O, aunque tenían poca edad al morir, ¿resucitarán en la plenitud de la misma?» Esto no lo encontramos explícitamente afirmado en la Escritura. La promesa se limita a afirmar que los cuerpos han de resucitar incorruptibles e inmortales. Y si vuelven a la

sed addidit: *Habetis hic aliquid quod manducetur? Et obtulerunt ei partem piscis assi, et favum mellis: et manducavit, et reliquias dedit illis* (Lc 24,41-43). Dicitur ergo nobis: Si corruptio corporis non resurget, quare manducavit Dominus Christus? Legistis quia manducavit, numquid legistis quia esurivit? Quod manducavit, potestatis fuit, non egestatis. Si desideraret manducare, egeret. Rursus si manducare non posset, **[1140]** minus valeret. Numquid et Angeli, quando suscepti sunt hospitio a patribus nostris, non manducaverunt (cf. Gen 18,1-9; Tob 12,19), et tamen corruptibiles non fuerunt?

3. *Si carnis vitia non resurgent, cur in Christo cicatrices.*—Rursus dicunt: Resurgent vitia, quae erant in corpore humano, cum quibus moritur homo? Respondemus: Non resurgent vitia. Et dicitur nobis: Quare ergo Dominus cum suorum vulnerum cicatricibus resurrexit? Quid ad hoc dicimus, nisi quia et hoc potestatis fuit, non necessitatis? Sic resurgere voluit, sic se voluit quibusdam dubitantibus exhibere. In illa carne cicatrix vulneris, sanavit vulnus incredulitatis.

CAPUT III.—4. *Parvulorum resurrectio qualis.*—Adhuc disputant, et quaerunt a nobis: Parvuli qui moriuntur, parvuli resurrecturi sunt? an aetas erit plena reviviscentium, quorum erat parva morientium? Hoc quidem in Scripturis definitum non invenimus. Incorruptibilia corpora et immortalia resurrectura promissa sunt. Sed si parva aetas redditur,

vida en su pequeña edad y en su bajita estatura, ¿significa eso que les acompañará también la debilidad? Por el hecho de que sean chiquitos, ¿van a estar siempre acostados, sin poder andar? Se acepta como más creíble, más probable y más razonable que han de resucitar en la edad madura, para que reciban como don lo que habrían de conseguir con el tiempo. Pues no hemos de creer que vayan a resucitar en una edad decrépita, achacosa y encorvada. En resumidas cuentas, elimina cualquier cosa negativa y añade lo que quieras.

5. Pero preguntas: «¿Cómo estará en el cielo el cuerpo terreno?» Los filósofos gentiles, los más célebres de todos, cuyas opiniones necias, o en todo caso humanas, ya os he mostrado [2] —en efecto, no investigaron estas cosas con el espíritu de Dios, sino en base a conjeturas del corazón humano—, dan la máxima importancia a esta cuestión. Tratan con sutileza sobre las leyes de la gravedad y el orden de los elementos, y dicen —cosa que también nosotros admitimos— que este mundo está ordenado de tal manera que la tierra es lo que está más abajo, en el fondo; en segundo lugar, sobre ella, las aguas; luego viene el aire, y en cuarto lugar el éter, por encima de todo lo demás. El elemento superior, que denominan éter, es, según ellos, un fuego líquido y puro del que se han formado los astros; en él nada terreno puede existir, porque no lo permiten las leyes de la gravedad. Si les respondiéramos que nuestros cuerpos no han de estar en el cielo, sino que han de vivir en una tierra nueva, pecaríamos de osados y atrevidos; más aún, ha-

si statura pusilla revocatur, numquid et propterea infirmitas revocatur? Si parvi erunt, numquid iacebunt, et ambulare non poterunt? Credibilius tamen accipitur et probabilius et rationabilius, plenas aetates resurrecturas, ut reddatur munere, quod accessurum erat tempore. Non enim credituri sumus etiam senectam resurrecturam anhelam et curvam. Postremo corruptionem tolle, et quod vis adde.

5. *Terrenum corpus quomodo in caelo erit.*—Sed, inquis, quomodo erit terrenum corpus in caelo? Philosophi enim Gentium, illi valde magni, quorum vobis iam vel insanas vel certe humanas sententias intimavi (quaesierunt quippe ista non spiritu Dei, sed coniectura cordis humani); hinc maxime faciunt quaestionem, tractant subtiliter de momentis ponderum et ordine elementorum; et dicunt, quod etiam videmus, mundum sic esse dispositum, ut ima sit terra tanquam in fundo eius, secunda aqua superfundatur terrae, tertius aer veniat, quartus aether cuncta cooperiat. Illud elementum supernum, quod aethera appellant, ignem dicunt esse liquidum et purum, inde sidera esse formata, ibi nihil posse esse terrenum, quoniam ordo ponderum non admittit. Si dicamus eis nostra corpora in terra nova esse victura, et in caelo non futura; audacter et temere, immo infideliter dicimus. Credere enim debemus

[2] Véanse los sermones 240 y 241.

blaríamos contra lo que dice la fe. Pues debemos creer que tendremos cuerpos tales que nos permitan estar donde y cuando queramos. En efecto, si, para solucionar la cuestión que plantea el peso de los cuerpos, respondemos que hemos de vivir en la tierra, se nos replantea la cuestión respecto al cuerpo del Señor, cuerpo con el que subió al cielo.

6. Escuchasteis el evangelio recién leído; en nuestros oídos sonaron estas palabras: *Levantando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado al cielo.* ¿Quién fue elevado al cielo? Cristo el Señor. ¿Quién es Cristo el Señor? El Señor Jesús. Entonces, ¿vas a separar al hombre de Dios, haciendo de él dos personas, una divina y otra humana, de forma que no sea ya una Trinidad, sino una Cuaternidad? Tú eres un hombre que consta de alma y cuerpo; de la misma manera, Cristo el Señor consta de la Palabra, alma y cuerpo. Pero la Palabra no se alejó del Padre; aunque vino a nosotros, no abandonó al Padre; al mismo tiempo que tomó carne en el seno materno, regía el mundo. ¿Qué fue elevado al cielo sino lo que tomó de la tierra, es decir, aquella carne y aquel cuerpo? Hablando de él, dijo a los discípulos: *Palpad y ved, que los espíritu no tienen huesos ni carne, como veis que yo tengo.* Demos fe a estas palabras, hermanos; y, aunque resolvamos trabajosamente los problemas que plantean los filósofos, retengamos sin dificultad para la fe lo que se nos ha manifestado en el Señor. Charloteen ellos; nosotros creamos.

7. «Pero, replican, un cuerpo terreno no puede estar en

talia corpora nos habituros, ut ubi velimus, quando voluerimus, ibi simus. Nam si respondemus, ad solvendam de ordine ponderum quaestionem, in terra nos esse victuros; de ipso corpore Domini nobis est quaestio, cum quo ascendit in caelum.

CAPUT IV.—6. *Christi corpus in caelo.*—Audistis quod de Evangelio modo recens sonuit in auribus nostris: *Elevatis manibus suis benedixit eis. Et factum est, dum benediceret eis, recessit ab eis, et ferebatur in caelum* (Lc 24,50-51). Qui ferebatur in caelum? Dominus Christus. Qui Dominus Christus? Dominus Iesus. Quid enim, separaturus es hominen a Deo, et facturus es aliam personam Dei, aliam hominis, ut iam non sit Trinitas, sed quaternitas? Quomodo tu [1141] homo anima es et corpus; sic Dominus Christus Verbum, anima et corpus. Sed Verbum non recessit a Patre; et ad nos venit, et Patrem non deseruit; et in utero carnem accepit, et mundum rexit. Quid ergo levatum est in caelum, nisi quod sumptum est de terra? id est, caro illa, corpus illud, de quo loquens ad discipulos ait: *Palpate, et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39). Credamus hoc, fratres: et si argumenta philosophorum difficile solvimus; illud quod demonstratum est in Domino, sine difficultate fidei teneamus. Illi garriant, nos credamus.

CAPUT V.—7. *Deo volente fit quod alias fieri non potest.*—Sed non

el cielo.» ¿Y si lo quiere Dios? Responde contra Dios y di: «Dios no puede hacer eso.» ¿No afirmas también tú, pagano, quienquiera que seas, que Dios es todopoderoso? ¿No se lee en cierto libro de Platón que ayer mencioné que el dios no hecho dijo a los dioses hechos por él: «Puesto que habéis tenido principio, no podéis ser inmortales e indisolubles. Pero no os disolveréis, ni el hado de la muerte os hará perecer, pues no será más poderoso que mi decisión, que es cadena más fuerte para vuestra perpetuidad que el hado que os mantiene en la existencia?» [3] Dios, que puede hasta lo imposible, lo tiene todo sometido a su voluntad. Pues ¿qué otra cosa significa: «No podéis ser inmortales, pero yo haré que no muráis», sino: «Yo hago incluso lo que no puede hacerse»?

8. No obstante lo dicho, quiero comentar también algo acerca de la diferencia de peso. Dime, te lo suplico: ¿no es tierra la tierra, agua el agua, aire el aire, y el éter, es decir, el cielo y aquel fuego líquido, el cielo? Estos cuatro elementos, gradualmente superpuestos, construyeron y edificaron el mundo; con otras palabras, el mundo consta de esos cuatro elementos. Averigua qué está en la parte inferior: la tierra. Qué está sobre ella: el agua. Qué está sobre el agua: el aire. Qué sobre el aire: el éter, el cielo. ¿Qué decir de los cuerpos sólidos, que pueden cogerse y manejarse? No me refiero a los líquidos, que se deslizan y fluyen, sino a los cuerpos manejables; ¿de qué están hechos? ¿Son tierra, agua, aire o éter? Has de responder

potest, inquiunt, esse terrenum corpus in caelo. Quid, si hoc velit Deus? Responde contra Deum, et dic: Non potest Deus. Nonne et tu quicumque paganus, dicis omnipotentem Deum? Nonne in libro Platonis, quod hesterno die demonstravi *(in superiore sermone,* n. 8), legitur dixisse Deus non factus diis a se factis: «Quoniam estis orti, immortales quidem esse et indissolubiles non potestis; non tamen dissolvemini, neque ulla vos mortis fata periment; nec erunt valentiora quam consilium meum, quod maius est vinculum ad perpetuitatem vestram, quam illa quibus estis colligati?» Totum ad voluntatem suam redegit Deus, qui potest et quod impossibile est. Nam quid est aliud: Non potestis esse immortales, sed ut non moriamini ego facio; nisi, et quod fieri non potest, ego facio?

CAPUT VI.—8. *Corporum ordo ex diversitate ponderum. Terrenum corpus contra ponderum ordinem super aquam.*—Volo tamen aliquid etiam de diversitate ponderum disputare. Rogo te, dic mihi: Terra terra est; Aqua aqua est; Aer aer est; Aether, id est caelum, et ignis ille liquidus caelum est. Quattuor nempe ista quasi gradatim construxerunt et aedificaverunt mundum, hoc est, ex his quattuor aedificatus est mundus. Quaere quid in imo sit, terra est; quid desuper, aqua est; quid super aquam, aer est; quid super aerem, caelum est, aether est. Quid corpora solida quae tenentur atque tractantur? Non humida dico, quae labuntur et fluunt; corpora dico tractabilia, unde sunt? Terrae deputanda sunt, an

[3] La cita, de *Timeo* XI 40, apareció ya en el sermón anterior. Véase la nota 8.

que son de la tierra. La madera, ¿es un cuerpo terreno? No hay duda de que es terreno. Nace en la tierra, se alimenta de la tierra y en la tierra crece. Es cosa sólida, no líquida. Vayamos ahora al lugar propio de cada peso. La tierra está en el lugar más ínfimo. Continúa por orden. ¿Qué está sobre la tierra? El agua. ¿Por qué flota la madera sobre las aguas? La madera es un cuerpo terreno; si te atienes al orden que le corresponde por su peso, debía estar bajo el agua, no sobre ella. Entre la tierra y la madera encontramos el agua. Debajo la tierra, encima el agua, y sobre el agua otra vez la tierra, puesto que la madera es tierra. Tu pretendido orden no existe; abrázate a la fe. Hemos hallado cuerpos terrenos por encima del segundo elemento en cuanto al peso: cuando el madero flota sin que se hunda.

9. Considera ahora otra cosa que te ha de causar mayor admiración. Los cuerpos más pesados, terrenos ciertamente, nada más ser arrojados al agua, al instante se sumergen y van a parar a lo más hondo; por ejemplo, el hierro y, sobre todo, el plomo. ¿Hay algo más pesado que el plomo? No obstante, si se le aplica la mano de un artesano, hace de él una superficie cóncava y hasta el plomo flota sobre el agua. En consecuencia, ¿no podrá dar Dios a mi cuerpo lo que otorga el artesano al plomo? Además, ¿dónde colocáis el agua? Considerad de nuevo el lugar propio de cada elemento. Con toda certeza vais a responder que al agua le corresponde un lugar por encima de la tierra. ¿Por qué, pues, antes de correr por la superficie de la tierra, penden de las nubes los ríos?

aquae, an aeri, an aetheri? Responsurus es: Terrae. Terrenum ergo corpus est lignum? Plane terrenum. In terra nascitur, in terra alitur, in terra crescit. Tractabile est, non fluxibile. Redi mecum ad illum ordinem ponderum. Terra in fundamento est: ordinem sequere. Quid super terram? Aqua. Quare lignum natat super aquam? Terrenum est corpus; si revoces ad illum ordinem ponderum, sub aqua esse debuit, non supra. Invenimus inter terram et lignum aquam mediam: subter terram, super aquam, et super aquam iterum terram, quandoquidem lignum terra est. Perdidisti illum or[1142]dinem, tene fidem. Ergo terrena corpora inventa sunt super elementum, quod secundum est in ordine elementorum, quando natant ligna, neque merguntur.

CAPUT VII.—9. *Plumbum super aquam.*—Attende aliud, quod plus mireris. Corpora ipsa gravissima, et tamen terrena, quae mox ut dimissa fuerint super aquam, continuo demerguntur, et ad ima profunda perveniunt, sicut est ferrum, postremo sicut est plumbum. Quid enim plumbo gravius? Accedit tamen manus artificis ad plumbum, facit inde aliquod vas concavum, et natat plumbum super aquam. Ergone non dabit Deus corpori meo, quod dat artifex plumbo? Deinde aquam ipsam ubi ponitis? Redite ad ordinem elementorum. Certe respondebitis, quod aqua sit super terram. Quare ergo antequam currant in terra, pendent nubibus flumina?

10. Vuelve tu atención y tu pensamiento a lo que voy a decirte, si es que lo consigo con la ayuda de Dios. ¿Qué se mueve más fácilmente, qué es más veloz, un cuerpo pesado o un cuerpo ligero? ¿Quién no responderá que un cuerpo ligero? En efecto, los cuerpos ligeros se mueven más fácilmente y son más rápidos; los más pesados lo hacen con mayor dificultad y lentitud. Has establecido una norma cierta; has reflexionado rectamente, y, a la vista de las cosas, respondiste que los cuerpos ligeros se mueven con mayor facilidad y rapidez que los más pesados. «Así es», dices. Respóndeme, pues, ahora: «¿Por qué una araña, tan ligera de peso, se mueve con tanta lentitud, mientras que un caballo pesado corre tan velozmente? Voy a hablar de los hombres. Un cuerpo humano es tanto más pesado cuanto mayor es, mientras que un cuerpo pequeño, al tener menor peso, es más ligero. Así es en verdad, pero sólo si otro lo lleva. Si, en cambio, el mismo hombre puja por su propio cuerpo, el hombre fuerte corre, mientras que el flaco y débil apenas puede andar. Pon en la báscula a un hombre flaco y a otro robusto. El primero, en su debilidad, apenas pesa unas cuantas libras; el segundo, en cambio, por la robustez de su cuerpo, lleva en su carne muchas más. Intenta levantarlos a los dos: el fuerte pesa mucho, el flaco poco. Deja ya de levantarlos; hazte ahora caminante; déjalos a ellos, que pujen solos por sus cuerpos. Veo cómo el flaco apenas se mueve y cómo corre el fuerte y robusto. Si ésta es la fuerza de la salud, ¡cuál no será la de la inmortalidad!

11. Dios nos dará, por tanto, una admirable facilidad y

10. *Corporum graviorum celerior quorumdam motus.*—Revoca inde considerationem tuam et cogitationem ad ea quae dicturus sum, si Domino adiuvante potuero. Quid facilius movetur, quid velocius agitatur, gravius corpus, an levius? Quis nos respondeat: Levius? Leviora enim corpora facilius moventur, velocius aguntur; graviora difficilius atque tardius. Certe regulam fixisti, certe considerasti, et circumspectis omnibus respondisti quia facilius moventur et velocius aguntur corpora leviora, quam graviora. Ita est, dicis. Responde ergo mihi. Quare levissima aranea tarde se movet, et gravis equus velociter currit? De ipsis hominibus loquar: maius corpus hominis gravius est; brevius corpus quod minus habet ponderis, levius est. Ita vero est, sed si alius portet. Si autem ipse homo corpus suum portet, validus currit, macer languore vix ambulat. Appende macrum et robustum hominem; illum languore vix paucas libellas appendentem, illum salubritate corporis multa pondo in carne sua gerentem; tenta tu ambos tollere; gravis est validus, levis est macilentus. Recedat portator, appareat ambulator; ipsos dimitte sibi, agant corpora sua: video macrum vix passum moventem, video validum robustumque currentem. Si hoc valet sanitas, immortalitas quid valebit?

CAPUT VIII.—11. *Corpora spiritualia post resurrectionem, unde dicta.*—Dabit ergo Deus miram facilitatem, miram levitatem. Non sine

ligereza. Justamente se llama espirituales a esos cuerpos. No reciben ese nombre porque sean espíritus en vez de cuerpos. Los que tenemos ahora se llaman cuerpos animales [4], y, sin embargo, no son almas, sino cuerpos. Como ahora llamamos animales a estos cuerpos sin que sean almas, del mismo modo aquéllos reciben el nombre de espirituales, aun sin ser espíritus, sino cuerpos. ¿Por qué se habla, amadísimos, de un cuerpo espiritual sino porque estará al servicio de lo que quiera el espíritu? Nada dentro de ti te contradirá a ti mismo, nada en ti se rebelará contra ti. Allí no habrá lugar para el gemido del Apóstol: *La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne.* Tampoco existirá allí lo siguiente: *Veo en mis miembros otra ley que se opone a la ley de mi mente.* Allí no existirán estas guerras; allí habrá paz, paz perfecta. Estarás donde quieras estar, pero nunca lejos de Dios. Estarás donde quieras; pero, vayas donde vayas, tendrás a tu Dios. Siempre estarás con aquel que te hace feliz.

12. Que nadie, pues, se engañe; que nadie discuta y delire en medio de sus suposiciones. Creamos con toda certeza que ha de tener lugar lo que Dios nos ha prometido. Hermanos míos, cuando los apóstoles veían a Cristo, cuando creían que era un espíritu, para convencerles de que tenía realmente cuerpo, no sólo se prestó a que lo viesen con los ojos, sino también a que lo tocasen con las manos. Para mostrarles esta verdad de fe, a saber, que tenía cuerpo, se dignó incluso tomar alimento; pero no porque lo necesitase, sino porque así lo quiso.

causa illa corpora spiritualia nuncupata sunt. Non ideo dicta sunt spiritualia, quia erunt spiritus, non corpora. Nam ista quae modo habemus, dicuntur animalia corpora: et tamen animae non sunt, sed corpora. Quomodo nunc ista animalia dicuntur, et animae non sunt: sic illa spiritualia dicuntur, sed non sunt spiritus, quia corpora erunt. Quare dicitur spirituale corpus, carissimi, nisi quia ad nutum spiritus serviet? Nihil tibi contradicet ex te, nihil in te rebellabit adversus te. Non ibi erit quod Apostolus gemit: *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem* (Gal 5,17). Non ibi erit: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae* (Rom 7,23). Haec bella non ibi erunt; pax ibi erit, pax perfecta **[1143]** ibi erit. Ubi volueris, eris; sed a Deo non recedes. Ubi volueris, eris; sed quocumque ieris, Deum tuum habebis. De quo beatus eris, semper cum illo eris.

12. *Resurrectionis promissio tot aliis Dei promissionibus iam impletis confirmatur.*—Nemo ergo fallat, nemo argumentetur, nemo sua suspicione deliret: quod nobis promisit Deus, venturum esse certissime teneamus. Quando videbatur Christus, fratres mei, quando spiritus putabatur, et se corpus esse persuaderet, non solum praebebat oculis videndum, sed etiam manibus contrectandum. Quibus ad exhibendam fidei veritatem in corpore, dignatus est etiam non necessitate, sed potestate

[4] «Animal» viene de *anima* (alma).

No obstante, puesto que aún estaban temblorosos de alegría, afianzó su corazón con las Sagradas Escrituras, diciéndoles: *Estas eran las palabras que os hablé cuando aún estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la inteligencia* —así continúa el evangelio que hace poco fue leído— *para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito, y convenía que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y que en su nombre se predicara la penitencia y el perdón de los pecados en todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.»* A él no lo vimos, pero vemos esto. Cuando estas cosas se anunciaban para el futuro, aún no se las veía. Los apóstoles veían a Cristo presente ante ellos, pero aún no veían a la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra. Veían la cabeza y creían lo referente al cuerpo. Ahora es nuestro turno; tenemos la gracia, por la que entramos al reparto y a la distribución: los tiempos se han distribuido para nosotros para que podamos creer, apoyados en sólidos argumentos, en la única fe. Ellos veían la cabeza y creían lo referente al cuerpo; nosotros que vemos el cuerpo, creamos lo que se refiere a la cabeza.

cibum sumere; tamen adhuc illis prae gaudio trepidantibus, firmamentum cordis adhibuit de sanctis Scripturis; et ait illis: *Haec sunt verba quae locutus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum; quoniam necesse est impleri omnia quae scripta sunt in Lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum,* sicut Evangelium loquitur, quod modo lectum est, *ut intellegerent Scripturas; et dixit eis: Quia sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24,44-47). Illud non vidimus, sed hoc videmus. Quando ista promittebantur, nondum videbantur. Apostoli Christum praesentem videbant; sed toto orbe terrarum diffusam Ecclesiam non videbant: videbant caput, et de corpore credebant. Habemus vices nostras, habemus gratiam dispensationis et distributionis nostrae; ad credendum certissimis documentis, tempora nobis in una fide sunt distributa. Illi videbant caput, et credebant de corpore: nos videmus corpus, credamus de capite.

SERMON 242 A (= MAI 87)

Tema: La resurrección de los cuerpos.

Lugar: Hipona.

Fecha: Miércoles de Pascua. Posterior al 410.

1. Que nuestro Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos al tercer día, lo atestiguan los santos evangelios y lo confiesa ya todo el orbe de la tierra en el símbolo santo. Los profetas, que no fueron testigos presenciales, lo anunciaron para el futuro; ciertamente no lo vieron, pero lo previeron en el espíritu. Y pienso que ya deben ruborizarse cuantos, no atreviéndose a negar la resurrección de Cristo, niegan que vaya a tener lugar la nuestra. Así razonan: «Resucitó él, sí, pero fue el único a quien le estuvo permitido resucitar en la misma carne, que había tomado porque así se dignó hacerlo. Del hecho de que haya resucitado su carne, ¿se sigue que vaya a resucitar también la nuestra? Su poder y su fuerza están muy distantes de la nuestra.» A ésos hay que responderles: «La divinidad de Cristo está lejos de ti, pero se acercó a ti su debilidad. En sí es Dios, por ti hombre; gracias a lo que él era, te hizo a ti; en lo que tú eras sufrió por ti.» Si, pues, te hizo gracias a lo que él era, resucitó en lo que tomó de ti. La Palabra, ciertamente, no tenía carne: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella existía*

SERMO CCXLII A (Mai 87)
[PLS 2,478] *(MA 1,327)*

[DE RESURRECTIONE CORPORUM. IN PASCHA]

1. Resurrexisse dominum nostrum Iesum Christum a mortuis tertia die evangelia sancta testantur, et orbis totius terrae iam hoc in sancto symbolo confitetur. Prophetae, qui talia non viderunt, futura dixerunt; non enim viderunt, sed in spiritu praeviderunt. Et puto iam ceteros quod inde debeant erubescere, qui, cum Christi resurrectionem negare non audeant, nostram futuram negant. Dicunt enim: Resurrexit ille, tanquam ille cui soli resurgere licuit cum ipsa carne, quam dignatus accepit. Nunquid ideo est consequens, ut resurgat etiam nostra caro, quia illius resurrexit? Illius utique potentia et virtus longe distat a nobis. Quibus respondetur: Longe est a te divinitas Christi, sed tibi propinquavit infirmitas Christi. Apud se deus, propter te homo; de suo te *(328)* fecit, de tuo pro te passus est. Si ergo fecit te de suo, resurrexit in tuo. Carnem quippe Verbum non habebat: *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum: hoc erat in principio apud deum. Omnia per*

en el principio junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por ella. También el hombre fue hecho por ella; pero después se hizo hombre quien hizo al hombre, y para que el hombre no pereciera murió Cristo. Pero Cristo resucitó. ¿Qué resucitó en él? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* La Palabra asumió lo que no era, sin perder nunca lo que era. Permaneció, pues, siendo Palabra. ¿Quién resucitó? La Palabra. ¿Por qué cayó? Para levantarse. ¿Por qué murió la Palabra? Para volver a la vida. Pero decimos que murió en la carne que tomó, no en la divinidad en que permaneció. Por tanto, Cristo, al resucitar en la carne, se hizo una afrenta a sí mismo y te dio un ejemplo a ti; el resucitar era para él una humillación, una afrenta. Retorna a la Palabra, retorna a aquello: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios;* y considera qué significado tiene en ella el resucitar: quien resucitó su propia carne, resucitará también la tuya; si quiso, por tanto, resucitar la suya, fue para eliminar la incredulidad respecto a la tuya.

2. Pero dicen los hombres que piensan lo contrario: «La carne de Cristo resucitó porque sólo estuvo tres días en el sepulcro, sin experimentar la corrupción: ni se consumió, ni se pudrió, ni se convirtió en polvo; de la nuestra, en cambio, cuando se abran los sepulcros, si es el caso, apenas se encontrarán allí los huesos, sólo polvo. Lo que antes fue carne, se reduce a podredumbre y se convierte en polvo. En consecuencia, ¿podrá resucitar lo que ni siquiera pudo conservar su integridad?» Considera, ¡oh hombre que así razonas!; considera,

ipsum facta sunt (Io 1,1-3). Et homo per ipsum factus est: sed postea factus est homo, per quem factus est homo; et, ne periret homo, mortuus est Christus. Sed resurrexit Christus. Quid in illo resurrexit? *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Verbum accepit quod non erat, **[479]** sed numquam perdidit quod erat. Verbum ergo mansit. Quid resurrexit? Verbum. Quare cecidit? ut resurgeret. Quare mortuum est Verbum? ut reviivisceret. Sed dicimus mortuum in carne quam suscepit, non divinitate in qua permansit. Ergo in qua re Christus resurrexit, fecit iniuriam sibi, praebuit exemplum tibi; ut enim resurgeret ille, humiliatio erat, iniuria erat. Redi ad Verbum, redi ad illud, *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum,* et vide quid est illi resurgere: nam qui suscitavit carnem suam, suscitabit et tuam; propterea enim voluit resurgere suam, ne tu non crederes resurrecturam tuam.

2. Sed dicunt homines qui contra disputant: Caro Christi resurrexit, quia triduo fuit in sepulchro, nec vidit corruptionem: nec tabuit, nec putruit, nec in pulverem dissoluta est; nostra autem, quando forte sepulchra patuerint, vix illic ossa inveniuntur, invenitur pulvis; quicquid fuit caro, totum redigitur in putredinem, totum resolvitur in pulverem: ergo illud resurgere poterit, quod integritatem suam servare non potuit?

repito, que en el sepulcro están los huesos; aunque no haya nada más, al menos están los huesos. En el sepulcro, lugar en que te recibió el seno de la tierra, se encuentra también el polvo del cuerpo. Vuelve la mente a tu origen e investiga lo que eras cuando fuiste inseminado en el seno de tu madre [1]. Lo que era el principio de nuestro ser, fue depositado en el seno materno; recuérdalo. Compara a un hombre sepultado y a un hombre inseminado. Todos, en efecto, lo conocemos, puesto que somos mortales. Del mismo modo que contemplamos las entrañas de la tierra, en las que yace la semilla sembrada para que nazca, contemplemos también a los que han sido sembrados en las entrañas maternas, de donde resucitará este conjunto de miembros. ¿Dónde se ocultaban los cinco sentidos corporales? ¿Dónde estaban en aquel líquido los ojos, la lengua, los oídos y las manos? ¿De dónde procede la distribución de las funciones de los distintos miembros? ¿Quién creó, quién formó todo esto? ¿No fue Dios? Ese mismo Dios que pudo sacarte formado del seno materno, quiere que deduzcas de lo hecho lo que ha de hacer y creas que tiene poder para sacarte vivo del sepulcro. El ser sembrado el hombre, repito, el ser formado en las entrañas maternas, es un milagro cotidiano, mas dejó de causar admiración por su excesiva frecuencia, y la misma repetición lo ha hecho vulgar. Ejemplos cotidianos nos dan testimonio de lo que ha de suceder una sola vez, es decir, de la única resurrección futura. La naturaleza clama a gritos y la Escritura

Considera, o homo qui ista disputas, considera, inquam, esse ossa in sepulchro; si nihil aliud, sunt vel ossa. In sepulchro est et pulvis corporis, in eo loco in quo sinus terrae suscepit. Redi ad originem tuam, et inquire, quando seminatus es, quid eras. In utero primordia nostra fudit; recordare: compara hominem sepultum, et hominem seminatum. Nempe omnes novimus, quia mortales sumus. Sicut ergo consideramus viscera terrae, in quibus corpus iacet seminatum ut resurgat, ita consideremus in maternis visceribus seminatos, unde resurrexerit compositio ista membrorum. Ubi latebant quinque isti corporis sensus? ubi erant in illo humore oculi et lingua et aures et manus? *(329)* Haec officia distributa membrorum unde processerunt? quis creavit ista? quis ista formavit? Nonne deus? Ipse ergo deus, qui potuit formatum de utero eicere, ipse vult ut ex factis facienda consideres, et credas quod possit te vivum de sepulchro producere. His seminari homines, his, inquam, formari homines in visceribus matrum, cotidiana miracula sunt; sed admirationem pro assiduitate nimia perdiderunt, et pro ipsa consuetudine viluerunt. Rem autem semel futuram, id est resurrectionem futuram semel, testimonia cotidiana frequentant. Clamat natura, increpat scriptura, credatur res

[1] Los conocimientos biológicos de la antigüedad eran muy escasos. Se pensaba que la función de la mujer en el nacimiento de un nuevo ser consistía solamente en ser el lugar donde se desarrollaba la nueva criatura, ya presente germinal, pero íntegramente, en el semen del varón.

nos increpa para que creamos que ha de suceder. Creamos, hermanos, que nuestro cuerpo resucitará: el de los buenos, para la gloria, y el de los malos, para el castigo.

3. ¿Por qué, te suplico, no quieres creer en la futura resurrección de la carne? ¿Qué te lo impide? ¿Qué te desagrada de los cuerpos? *¿Quién jamás ha tenido odio,* dice el Apóstol, *a su carne?* ¿Qué te desagrada del cuerpo? Si se describiera toda la estructura del cuerpo, ¿no quedaría pasmado quien la escuchase? ¿Quién bastaría para describirla? ¿Qué te desagrada en el cuerpo? Te lo digo yo: la corrupción, la mortalidad. Pero sólo permanecerá lo que a ti te agrada, mientras desaparecerá lo que te desagrada. Escucha al Apóstol: *Se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual; se siembra en el oprobio, y resucitará en la gloria; se siembra en la debilidad, y resucitará en la fortaleza.* Más todavía; escúchalo: *Conviene que este cuerpo mortal se vista de inmortalidad y que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción.* Vuelve a la vida lo que te agrada y perece lo que te desagrada. No seas ingrato para con tu redentor no dando fe a sus promesas; haz, más bien, lo que te ordenó para alcanzar lo que prometió. Tu redentor puede hacer cualquier cosa, pues es Dios. Si te desagrada que resucite el cuerpo, desagrádete ya ahora ese cuerpo. ¿Por qué tratas tan bien a lo que te desagrada? ¿Por qué lo proteges? ¿Por qué lo nutres? ¿Por qué deseas que permanezca sano? ¿O es que te agrada? Dale, pues, las gracias y cree en la resurrección. Los cuerpos resucitarán, por tanto, puesto que resucitó Cristo; pero carecerán de necesidades, dado que también

futura: credatur, fratres, corpus hoc nostrum resurgere, bonis ad gloriam, malis ad poenam.

3. Quid enim, obsecro te, qui non vis **[480]** credere futuram carnis resurrectionem, quid te movet? quid tibi in corpore displicet? *Quis unquam carnem suam odio habuit?* (Eph 5,29) dicit apostolus. Quid tibi in corpore displicet? Si describatur omnis coaptatio corporis, nonne hebescit qui audit, et nonne sufficit qui describit? Quid tibi in corpore displicet? Ego dico, corruptio, mortalitas. Sed quae tibi placent erunt, quae tibi displicent non erunt. Audi apostolum: *seminatur corpus animale, resurget corpus spiritale; seminatur in contumelia, resurget in gloria; seminatur in infirmitate, resurget in virtute* (1 Cor 15,44.43). Audi plenius: *oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (1 Cor 15,53). Reviviscit quod tibi placet, perit quod displicet. Noli ergo esse ingratus redemptori tuo, non credendo quod promisit; sed fac quod praecipit, ut accipias quod promisit. Redemptor enim tuus totum potest facere, quia deus est. Si displicet tibi resuscitari corpus, displiceat tibi et modo corpus. Quid foves quod displicet? quid tueris quod displicet? quid nutris quod displicet? cur optas incolume? An placet? Age ergo gratias, et crede resurrectionem. Resurgent ergo corpora, quia resurrexit Christus; sed non habebunt aliquam indigentiam,

Cristo, ya resucitado, comió porque quiso, no porque lo necesitase. Allí no habrá hambre; ni estaremos en pie, diciendo con temblor: *Danos hoy nuestro pan de cada día:* tendremos siempre el pan eterno. Pan siempre a disposición; no desearemos la lluvia pensando en él, ni nos asustaremos ante la sequía del cielo, porque nuestro pan será quien hizo el cielo. Tampoco habrá allí temor, ni fatiga, ni dolor, ni corrupción, ni carestía, ni debilidad, ni cansancio, ni pereza. Ninguna de estas cosas existirá, pero sí el cuerpo. Todos estos males que experimentamos en el cuerpo fueron consecuencia del pecado; no tuvieron su origen en la misma creación. Por culpa del hombre que pecó hemos recibido, ya desde el comienzo, una mala herencia de nuestro padre pecador; pero nos llegó otra herencia suya, que tomó la nuestra y nos prometió la suya propia. Nosotros teníamos la muerte por causa de la culpa; él tomó la muerte sin la culpa; fue muerto quien nada debía y borró el autógrafo de nuestras deudas. Esté, pues, vuestra alma imbuida de la fe en la resurrección. Los cristianos tienen prometido no sólo lo que ya se proclama como sucedido en Cristo, sino también lo que se anuncia como futuro respecto a ellos.

quia et Christus, cum resurrexit, potestate manducavit, non egestate. Fames ibi non erit: non ibi stabimus cum *(330)* tremore et dicemus *panem nostrum cotidianum da nobis hodie* (Mt 6,11); habebimus semper panem aeternum. Sed semper praesto est: non propter illum optabimus pluviam, non contremiscemus siccum caelum; quia panis noster erit, qui fecit caelum. Et ibi non erit timor, non labor, non dolor, non corruptio, non egestas, non infirmitas, non fatigatio, non tarditas. Omnia ista non erunt: sed corpus erit. Omnia enim mala ista, quae sentimus in corpore, peccato contigerunt, non per conditionem exorta sunt. A primordio enim, per hominem qui peccavit, malam haereditatem accepimus a patre nostro peccatore; sed venit nobis alia haereditas eius qui suscepit nostram, et promisit suam haereditatem. Nos habebamus mortem per culpam, suscepit ille mortem sine culpa; occisus est qui non erat debitor, et diluit chirographum debitorum. Sit ergo in vobis animus fide resurrectionis plenus. Non solum quae facta iam praedicantur in Christo, sed etiam de illo quae futura sunt, promittuntur christianis.

SERMON 243

Tema: Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves de Pascua.

1. Hoy se ha comenzado a leer el relato de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según el evangelio de Juan. Sabéis ciertamente, porque os lo he indicado, que durante estos días se lee la resurrección del Señor según todos los evangelistas. De lo que hemos escuchado, sólo una cosa suele intrigar, a saber, por qué el Señor Jesús dijo a la mujer que buscaba su cuerpo y que acababa de reconocerlo vivo: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre.* Ya os he dicho, y debéis acordaros de ello, que no todos los evangelistas narraron todo, sino que unos relatan lo que otros pasaron por alto, pero no de manera que haya que pensar en contradicciones mutuas, siempre que esté ausente el afán de discutir y presente la piedad de quien es capaz de entender. En el evangelista Mateo se lee, en efecto, que después de haber resucitado se hizo el encontradizo a dos mujeres, entre las cuales estaba ella. El les dijo: *«Salve.» Ellas se le acercaron, le cogieron sus pies y lo adoraron,* cuando ciertamente aún no había subido al Padre. ¿Cómo entonces le dice

SERMO CCXLIII [PL 38,1143]

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XIV

DE RESURRECTIONE DOMINI SECUNDUM IOANNEM, IN ILLUD (20,17): «NOLI ME TANGERE; NONDUM ENIM ASCENDI AD PATREM MEUM». ET DE MEMBRORUM USU POST RESURRECTIONEM

CAPUT I.—1. *Difficultas in verbis Domini nolentis se a Maria tangi ante ascensionem.*—Narratio resurrectionis Domini nostri Iesu Christi secundum evangelistam Ioannem hodie legi coepit. Hoc enim scitis, et commendaveram vobis, secundum omnes quattuor Evangelistas istis diebus resurrectionem Domini recitari. In his ergo quae audivimus, illud tantum solet movere, quare dixerit Dominus Iesus mulieri quaerenti corpus eius, et eum iam vivum agnoscenti: *Noti me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum* (Io 20,17). Dixi autem vobis, et meminisse debetis, non omnia omnes dicere; sed dici ab aliis, quae ab aliis praetermissa sunt. Non tamen ita, ut inter se repugnare credendi sint, si absit contentio, et adsit **[1144]** pietas intellegentis. Nam sicut legitur apud evangelistam Matthaeum, posteaquam resurrexit, occurrit duabus mulieribus, in quibus et ista erat; et dixit eis: *Avete. Illae autem accesserunt, et tenuerunt pedes eius, et adoraverunt eum* (Mt 28,9); et utique ad Patrem nondum ascenderat. Quomodo ergo huic nunc dicitur: *Noli me*

ahora: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* Estas palabras parecen dar a entender que María podrá tocarlo una vez que haya subido al cielo. Si no lo toca cuando está en la tierra, ¿qué mortal puede tocarlo ya sentado en el cielo?

2. Pero aquel tocar simboliza la fe. Toca a Cristo quien cree en él. Pues también aquella mujer que padecía un flujo de sangre dijo para sí misma: *Si toco la orla de su vestido, sanaré.* Lo tocó con la fe, y acto seguido vino la curación que había presumido. Además, para que conociéramos qué significa en verdad ese tocar, el Señor dijo a continuación a sus discípulos: *¿Quién me ha tocado?* Le respondieron los discípulos: *La multitud te apretuja y preguntas: «¿Quién me ha tocado?»* Y él: *Alguien me ha tocado;* como diciendo: «La multitud apretuja, la fe toca.» Esta María a la que dijo el Señor: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre,* parece que simboliza a la Iglesia, que creyó en Cristo una vez que él subió al Padre. Ahora os pregunto a vosotros cuándo habéis creído; hago la misma pregunta a la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra, simbolizada en aquella única mujer; con una única voz me responde también: «Creí después que Jesús hubo subido al Padre.» ¿Qué significan estas palabras sino: «Entonces lo toqué.» Muchos, carnales, creyeron que Cristo era solamente un hombre, sin llegar a comprender que en él se ocultaba la divinidad. No lo tocaron bien porque no creyeron bien. ¿Quieres tocarlo bien? Comprende a Cristo en cuanto coeterno al Padre, y lo

tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum? Sic enim verba ista videntur sonare, quasi tunc eum posset tangere Maria, quando ascendisset in caelum. Si in terra positum non tangit, in caelo sedentem quis mortalium potest tangere?

CAPUT II.—2. *Tangere Christum quid.*—Sed ille tactus fidem significat. Tangit Christum, qui credit in Christum. Nam et illa mulier quae fluxum sanguinis patiebatur, dixit apud se ipsam: *Si tetigero fimbriam vestimenti eius, salva ero* (ib., 9,21). Fide tetigit, et sanitas subsecuta est, quam praesumpsit. Denique ut nossemus quid sit vere tangere, Dominus continuo dixit discipulis suis: *Quis me tetigit?* Et dixerunt discipuli: *Turbae te comprimunt, et dicis, Quis me tetigit?* Et ille: *Tetigit me aliquis* (Lc 8,43-46). Quasi dicens: Turba premit, fides tangit. Videtur ergo ista Maria, cui dixit Dominus: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum,* Ecclesiae gestare personam, quae tunc in Christum credidit, cum ascendisset ad Patrem. Ecce vos interrogo, quando credidistis; interrogo Ecclesiam toto orbe terrarum diffusam, cuius persona erat in una femina; et una voce mihi respondet: Tunc credidi, cum Iesus ascendisset ad Patrem. Quid est: Tunc credidi; nisi, tunc tetigi? Multi carnales Christum tantummodo hominem putaverunt, divinitatem in illo latentem non intellexerunt. Non bene tetigerunt, quia non bene crediderunt. Vis bene tangere? Intellege Christum ubi est Patri coaeternus,

tocaste. Si piensas que es un hombre y nada más, para ti aún no ha subido al Padre.

3. Para confirmar que había resucitado en la carne, el Señor Jesús mostró a los sentidos humanos la presencia de su cuerpo. Al mostrarse vivo en la carne después de su resurrección, no quiso enseñarnos otra cosa sino que creyésemos en la resurrección de los muertos. Puesto que todo volverá a su integridad primitiva, quienes tienen afán de saber suelen preguntar *por algo tan difícil como es la cuestión sobre el uso de los* miembros, cuestión que suelen proponer también quienes sólo buscan la disputa. Dicen que nuestro cuerpo tiene sus miembros y que salta a la vista para qué sirve cada cuál. En efecto, ¿quién ignora, quién no ve que tenemos los ojos para ver, los oídos para oír, la lengua para hablar, las narices para oler, los dientes para masticar, las manos para obrar, los pies para caminar y aquellos miembros que llamamos «las vergüenzas» para engendrar? En cuanto a las vísceras interiores, que Dios quiso que estuviesen ocultas por ser desagradables a la vista; en cuanto a nuestras vísceras interiores, repito, y los llamados intestinos, son muchos los hombres que conocen para qué sirven, y sobre todo los médicos. Así argumentan y nos hablan: «Está bien que tengamos oídos para oír, ojos para ver y lengua para hablar; pero, dado que allí no se comerá, ¿qué necesidad tenemos de dientes, esófago, pulmones, estómago, los intestinos, por donde pasan los alimentos y donde con la temperatura

et tetigisti. Si autem hominem putas, et nihil amplius putas, tibi nondum ascendit ad Patrem.

CAPUT III.—3. *Difficultas de usu membrorum post resurrectionem.* Adhibuit ergo Dominus Iesus speciem corporis sui humanis sensibus, ad confirmandam carnis resurrectionem. Nihil nos aliud docere voluit, ostendendo se vivum in corpore post resurrectionem suam, nisi ut credatur a nobis resurrectio mortuorum. Cum ergo integra instauranda sint omnia, quaeri solet ab eis qui scire desiderant, et rursus proponi solet ab eis qui ligitare desiderant, quaestio difficilis de usu membrorum. Dicunt enim, corpus nostrum habere omnia membra sua, et apparere quae membra quibus sint operibus necessaria. Quis enim nesciat, quis non videat, ad videndum nos habere oculos, aures ad audiendum, linguam ad loquendum, nares ad olfaciendum, dentes ad mandendum, manus ad operandum, pedes ad ambulandum; illa etiam membra quae pudenda dicuntur, ad generandum? Porro autem interiora etiam viscera, quae ne horrerent aspectibus, voluit Deus esse contecta; interiora nostra et intestina quae dicuntur, ad quos usus valeant, et multi hominum, et melius medici cognoverunt. Argumentatur ergo et dicunt nobis: Si aures habe**[1145]**bimus ut audiamus, oculos ut videamus, linguam ut loquamur; dentes quare habebimus, si non manducabimus, fauces, pulmones, stomachum, intestina qua cibi transeunt, et pro nostrae valetudinis temperie

se transforman en beneficio de nuestra salud, y, por último, de aquellos miembros denominados «las vergüenzas», si allí no habrá ni generación ni digestión?

4. ¿Qué hemos de responderles? ¿Hemos de afirmar, acaso, que vamos a resucitar sin intestinos, como las estatuas? Pues, respecto a los dientes, la respuesta es fácil; en efecto, no sólo nos ayudan a masticar, sino también a hablar al tocar nuestra lengua para que produzca las sílabas, como una púa que *hiere las cuerdas de la cítara*. Los restantes miembros los tendremos para adorno, no para su uso; al servicio de la belleza, no en función de la necesidad. ¿Acaso serán indecorosos por el hecho de no ejercer ya sus funciones? Ahora mismo, si viéramos nuestras vísceras interiores, más que amor, nos infundirían horror, debido a nuestra ignorancia y al desconocimiento del porqué de las cosas. ¿Quién conoce la íntima relación de los miembros entre sí y el número interior que los mantiene unidos? De aquí que se hable también de armonía, palabra que procede del mundo de la música, donde vemos, en la cítara, por ejemplo, las cuerdas bien tensadas. Si todas las cuerdas emitiesen un mismo sonido, no habría canción alguna; el distinto grado de tensión produce distintos sonidos; pero los diversos sonidos, racionalmente combinados, engendran no belleza para los ojos, sino suavidad para los oídos. Quien advierte esta lógica interna en los miembros humanos, se llena de tanta admiración y deleite que todas las personas inteligentes prefieren este orden interior a cualquier otra belleza visible. Ahora lo desconocemos; pero entonces lo conoceremos, no porque salgan

commutantur; postremo illa ipsa membra quae vocantur pudenda, quare, inquiunt, habebimus, ubi nulla erit generatio, nulla digestio?

CAPUT IV.—4. *Membra corporis erunt aut ad usum, aut ad speciem. Harmonia membrorum.*—Quid eis respondeamus? Numquidnam dicturi sumus sine intestinis nos resurrecturos, ad similitudinem statuarum? Nam de dentibus facile respondetur. Dentes enim non tantum nos adiuvant ad mandendum, verum etiam ad loquendum; sicut plectrum nervos, sic linguam nostram, ut syllabas sonet, percutientes. Cetera ergo membra nostra erunt ad speciem, non ad usum; ad commendationem pulchritudinis, non ad indigentiam necessitatis. Numquid quia vacabunt, ideo indecora erunt? Et quidem nunc quia imperiti sumus, et causas rerum ignoramus, si videantur interiora nostra, horrentur potius quam diliguntur. Quis enim novit quemadmodum sibi invicem conexa sint membra, et quibus numeris coaptata? Unde vocatur etiam harmonia; quod verbum dictum est de musica: ubi videmus certe in cithara nervos distentos. Si omnes nervi similiter sonent, nulla est cantilena. Diversa distensio diversos edit sonos; sed diversi soni ratione coniuncti, pariunt, non videntibus pulchritudinem, sed audientibus suavitatem. Istam rationem quisquis in membris humanis didicerit, tantum miratur, tantum delectatur, ut omni visibili pulchritudini ista ratio ab intellegentibus praeferatur. Modo eam

al descubierto las vísceras, sino porque, incluso tapadas, no podrán ocultarse.

5. Alguien podrá replicarme, diciendo: «Si quedan tapadas, ¿cómo podrán no estar ocultas? ¿Quedarán al descubierto nuestros corazones, y no van a quedar nuestras vísceras?» Hermanos míos, en aquella asamblea de santos verán todos, recíprocamente, los pensamientos que ahora sólo ve Dios. Allí nadie querrá que queden ocultos sus pensamientos, porque nadie pensará mal. Por eso dice el Apóstol: *No juzguéis antes de tiempo,* es decir, «No juzguéis temerariamente, porque no veis con qué corazón obra cada uno.» Si alguien hace algo que puede efectivamente hacerse con buena intención, no lo reprendas; no usurpes para ti más de lo que te concede tu condición humana. Ver el corazón es propio de Dios; propio del hombre no es más que juzgar de las cosas externas. *No juzguéis, pues, antes de tiempo.* ¿Qué significa *antes de tiempo?* Lo dice a continuación: *Hasta que venga el Señor, e ilumine lo que se oculta en las tinieblas.* En las palabras siguientes muestra claramente a qué llama tinieblas. *Ilumine,* dijo, *lo que se oculta en las tinieblas.* ¿De qué está hablando? Escucha lo que sigue: *Y manifestará los pensamientos del corazón.* Esto es iluminar lo que se oculta en las tinieblas: manifestar los pensamientos del corazón. Ahora nuestros pensamientos son luminosos para nosotros mismos, para cada uno en particular, puesto que los conocemos; más para nuestros prójimos están en las tinieblas, puesto que no los ven. Allí también él ha de conocer lo que tú

nescimus; sed tunc sciemus, non quia nudabuntur, sed quia etiam cooperta latere non poterunt.

CAPUT V.—5. *Nec interiora membra, nec ipsa corda latebunt post resurrectionem. Omnes invicem noti erunt.*—Respondebit mihi aliquis, et dicet: Quomodo si cooperta erunt, latere non poterunt? Corda nostra non latebunt, et viscera latebunt? Cogitationes fratres mei, cogitationes quas modo non videt nisi Deus, omnes invicem videbunt in illa societate sanctorum. Nemo ibi vult tectum esse quod cogitat, quia nemo ibi male cogitat. Unde ait Apostolus: *Nolite ante tempus quidquam iudicare;* id est: Ne temere iudicetis, quod non videtis quo corde quis faciat. Si aliquid fit, quod et bono corde fieri potest, noli reprehendere; noli tibi amplius quam humanitas exigit usurpare. Cor videre, Dei est; hominum autem non est, nisi de his quae manifesta sunt iudicare. *Nolite ergo,* inquit, *ante tempus quidquam iudicare.* Quid est, *ante tempus?* Sequitur, et dicit: *Donec veniat Dominus et illuminet abscondita tenebrarum.* Quas dixerit tenebras, consequentibus verbis evidenter ostendit: *Illuminet,* inquit, *abscondita tenebrarum.* Quid est hoc? Audi quod sequitur: *Et manifestabit cogitationes cordis* (1 Cor 4,5). Hoc est illuminare abscondita tenebrarum, manifestas facere cogitationes cordis. Modo ergo cogitationes nostrae nobis ipsis, singulis quibusque in luce sunt, quia novimus eas: sed proximis nostris in tene[1146]bris sunt, quia non vident eas. Ibi quod nosti te cogitare, et alter sciturus

sabes que estás pensando. ¿Por qué temes? Ahora quieres ocultar tus pensamientos, tienes miedo a que se conozcan; quizá en alguna ocasión piensas algo malo, quizá algo torpe o algo vanidoso; allí no pensarás nada que no sea bueno, honesto, verdadero, puro, sincero. Pero esto cuando estés allí. Como ahora quieres que se vea tu rostro, así querrás entonces que se vea tu conciencia.

Además, amadísimos, ¿no nos conoceremos todos mutuamente? ¿O pensáis que me conoceréis entonces, porque ya me conocéis ahora, a la vez que seguiréis desconociendo a mi padre, que os es desconocido, o a no sé qué obispo de esta iglesia, pero hace ya muchos años? Todos conoceréis a todos. Los que se encuentren allí no se reconocerán por el hecho de verse las caras; el conocimiento recíproco será allí mucho más profundo. Todos verán como suelen ver aquí los profetas, e incluso de forma más excelente. Verán al modo divino cuando estén llenos de Dios. Nada habrá que le ofenda, nada que se le oculte al que conoce.

6. Así, pues, los miembros estarán allí en su integridad, incluso los que aquí causan vergüenza, aunque no allí; allí no existirá preocupación por tener fama de castos, puesto que no existirá la infamia de la concupiscencia. Incluso aquí, donde la necesidad es, en cierto modo, la madre de todo nuestro actuar —necesidad que entonces habrá dejado de existir—, encontramos algunas cosas que Dios puso en los cuerpos no para una función concreta, sino únicamente para adorno.

est. Quid times? Modo vis abscondere, modo times publicari cogitationes tuas: forte enim aliquid mali aliquando cogitas, forte aliquid turpe, forte aliquid vanum. Nihil ibi nisi bonum, nihil nisi honestum, nihil nisi verum, nihil nisi purum, nihil nisi sincerum, quando ibi fueris, cogitabis. Quomodo vis videri modo faciem tuam, sic tunc voles videri conscientiam tuam.

CAPUT VI.—Nam et ipsa agnitio, carissimi, ipsa agnitio nonne omnium nostrum erit? Putatis quia me cognituri estis, ideo quia me nostis, et patrem meum non estis cognituri, quem non nostis, aut nescio quem episcopum, qui ante multos annos in hac ecclesia fuit? Omnes noscetis. Qui ibi erunt, non ideo se agnoscent, quia facies videbunt: maiori notitia ibi erit invicem agnitio. Sic videbunt omnes, et multo excellentius, quomodo hic solent videre Prophetae. Divine videbunt, quando Deo pleni erunt. Nec quod offendat erit, nec quod lateat cognitorem.

6. *Membra alia ad usum, alia ad decorem.*—Erunt ergo ibi membra integra, etiam quae hic pudenda sunt, sed ibi pudenda non erunt. Non ibi erit sollicitum integritatis decus, ubi non erit libidinis dedecus. Ecce etiam hic, ubi omnium quodam modo nostrorum operum necessitas mater est; quae necessitas tunc non erit; tamen invenimus aliqua quae Deus posuit in corporibus ad nullos usus, sed ad solum decus.

Antes he hecho un rápido repaso por los miembros. Descubrámoslos ahora con un poco más de atención. Los ojos los tenemos para ver, los oídos para oír, las narices para oler, la boca y la lengua para hablar, los dientes para masticar, la garganta para tragar, el estómago para recibir y cocer, intestinos para conducir los alimentos abajo, y las llamadas «vergüenzas» para la defecación o la generación; las manos, para obrar, y los pies, para caminar. ¿Cuál es la función de la barba sino únicamente el procurar belleza? ¿Para que creó Dios la barba en el hombre? Contemplo su belleza, pero no le busco utilidad. Resulta evidente la finalidad de los pechos de las mujeres: para amamantar a los pequeños; mas ¿para qué tienen tetillas los varones? Pregunta por su función: carecen de ella; pregunta por su belleza: el pecho del varón con tetillas tiene su elegancia. Quita al pecho del varón las tetillas, y verás cuánta hermosura le restas y cuánta fealdad le añades.

7. Por tanto, amadísimos, creedlo así, quedaos con ello como he dicho: allí serán muchos los miembros que carecerán de función, pero a ninguno ha de faltar su parte de hermosura. Nada indecoroso habrá allí; la paz será total, nada habrá que desentone, nada que cause horror, nada que ofenda a la vista; Dios será alabado en todo. En efecto, si aun ahora, en medio de esta debilidad de la carne y el débil actuar de los miembros, es tan grande la hermosura de los cuerpos que arrastra a los lujuriosos e incita a investigar a los estudiosos e incluso a los curiosos; y si se halla en el cuerpo su propio orden interior, se

CAPUT VII.—Iamdudum per membra currebam: et nunc ea paulo diligentius retexamus. Oculos habemus ad videndum, aures ad audiendum, nares ad olfaciendum, os et linguam ad loquendum, dentes ad mandendum, guttur ad vorandum, stomachum ad suscipiendum et coquendum, intestina ad traiciendos cibos ad ima, et illa quae pudenda appellantur, vel ad egestionem, vel ad generationem: ad operandum manus, ad ambulandum pedes. Barbae quis usus, nisi sola est pulchritudo? Quare Deus barbam creavit in homine? Speciem video, usum non quaero. Apparet feminae quare habeant ubera, utique ut parvulos lactent; mammillas viri quare habent? Interroga usum, nullus est; interroga speciem, decet mammillatum pectus et virs. Virili pectori mammillas detrahe, et vide quantam pulchritudinem dempseris, quantam ingesseris foeditatem.

CAPUT VIII.—7. *In beatorum corporibus pulchritudo erit omnibus numeris absoluta.*—Sic ergo, carissimi, sic credite, sic tenete, multorum membrorum ibi usum non futurum, sed decus nullius defuturum. Nihil indecorum erit ibi, summa pax erit, nihil discordans, nihil monstruosum, nihil quod offendat aspectum, in omnibus Deus laudabitur. Nam si nunc in ista infirmitate carnis et tenera operatione membrorum apparet tanta corporis pulchritudo, quae illicit libidinosos, et ad quaerendum excitat sive studiosos sive curiosos; et si inveniatur in corpore ratio numerorum,

advierte que no es uno el artífice de los mismos y otro el de los cielos, sino que es uno solo el creador de las cosas de aquí abajo y de las de arriba, ¡cuánto más allí, donde no habrá pasión ninguna, ninguna corrupción, ninguna maldad deformadora, ninguna necesidad que cause fatiga, sino una eternidad sin fin, la hermosa verdad y la suma felicidad!

8. Pero me dirás: «¿Qué voy a hacer allí? Si no voy a usar de los miembros, ¿qué voy a hacer?» ¿Te parece que es nada el estar, ver, amar, alabar? Estos días santos que siguen a la resurrección del Señor simbolizan la vida futura posterior a nuestra resurrección. Como los días de cuaresma anteriores a la Pascua fueron símbolo de la vida fatigosa en esta pesadumbre mortal, del mismo modo los días presentes lo son de la vida futura, en la que hemos de reinar con Dios. La vida simbolizada en los cuarenta días anteriores a la Pascua la vivimos ahora; la vida simbolizada en los cuarenta días posteriores a la resurrección del Señor no la poseemos, pero la esperamos, y esperándola la amamos, y ese mismo amor es alabanza para Dios, que nos la prometió, y la alabanza no es otra cosa que el *Aleluya.* ¿Qué significa el *Aleluya? Aleluya* es una palabra hebrea que significa «Alabad a Dios». *Alelu:* alabad; *Ya:* a Dios. Con el *Aleluya,* pues, entonamos una alabanza a Dios y mutuamente nos incitamos a alabarlo. Proclamamos las alabanzas a Dios, cantamos el *Aleluya* con los corazones concordes mejor que con las cuerdas de la cítara. Y después de haberlo cantado, debido a nuestra debilidad, nos retiramos a reponer

non alius artifex horum, alius invenitur esse caelorum, sed idem ipse creator infimorum atque **[1147]** summorum; quanto magis ibi, ubi erit libido nulla, nulla corruptio, nulla deformis pravitas, nulla aerumnosa necessitas, sed interminata aeternitas, pulchra veritas, summa felicitas?

CAPUT IX.—8. *Beatorum actio quaenam erit. Quadragesima ante Pascha et quinquaginta dies post Pascha. Alleluia. In futura vita laus Dei sine cessatione, sine fastidio.*—Sed dicis mihi: Quid acturus sum? Usus membrorum ibi non erit, quid acturus sum? Nulla actio tibi videtur stare, videre, amare, laudare? Ecce dies isti sancti, qui post resurrectionem Domini celebrantur, significant futuram vitam post resurrectionem nostram. Sicut enim Quadragesimae dies ante Pascha significaverunt laboriosam vitam in hac aerumna mortali; sic isti dies laeti significant futuram vitam, ubi erimus cum Domino regnaturi. Vita quae significatur Quadragesima ante Pascha, modo habetur; vita quae significatur quinquaginta diebus post resurrectionem Domini, non habetur, sed speratur, et sperando amatur; et in ipso amore Deus qui promisit ista, laudatur, et ipsae laudes Alleluia sunt. Quid est enim Alleluia? Verbum est hebraeum, Alleluia, Laudate Deum. Allelu, Laudate; Ia, Deum; Alleluia ergo laudate Deum sonamus, et invicem nos excitamus ad laudandum Deum; concordibus cordibus melius quam citharae chordis, dicimus laudes Deo, cantamus Alleluia. Et cum cantaverimus, propter infirmitatem recedimus, ut corpora reficiamus. Quare reficimus,

las fuerzas de nuestros cuerpos. ¿Por qué reponemos fuerzas sino porque se agotan? Además, es tan grande la debilidad de la carne, tan grande la fatiga de esta vida, que cualquier cosa, por grandiosa que sea, acaba cansando. ¡Cómo hemos deseado estos días, que han de volver dentro del año, cuando acaban de irse! ¡Con cuánta avidez volvemos a ellos pasado el espacio de tiempo establecido! Si se nos dijera: «No ceséis de cantar el *Aleluya»,* buscaríamos una excusa. ¿Por qué? Porque el cansancio no nos lo permitiría, porque hasta el mismo bien nos cansa. Allí no habrá defecto alguno ni fastidio. Permaneced en pie, alabadle *vosotros los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.* ¿Por qué preguntas qué has de hacer allí? *Dichosos,* dice, *los que habitan en tu casa, Señor; te alabarán por los siglos de los siglos.*

SERMON 244

Tema: Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves de Pascua. Hacia el 418.

1. Hoy ha comenzado a leerse el relato de la pasión del Señor según el evangelio de Juan. Hemos escuchado y hasta visto con los ojos de la fe el afecto de aquella piadosa mujer

nisi quia deficimus? Deinde tanta est infirmitas carnis, tanta huius vitae molestia, ut quaelibet magna res veniat in fastidium. Quomodo desideravimus istos dies ad annum venturos, cum modo abirent; et quanta aviditate ad illos venimus per temporis intervallum? Si diceretur nobis: Sine cessatione dicite Alleluia, excusaremus. Quare excusaremus? Quia lassi non possemus, quia et ad ipsum bonum fastidio fatigaremur. Ibi nullus defectus, nulla fastidia. State, laudate, *qui statis in domo Domini, in atriis domus Dei nostri* (Ps 33,1). Quid quaeris, quid ibi facturus sis? *Beati,* ait, *qui habitant in domo tua, Domine; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5).

SERMO CCXLIV **[PL 38,1147]**

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XV
DE EADEM LECTIONE EVANGELII IOANNIS, 20,1-18

1. *Resurrectionem Christi nec Magdalena credebat, nec Apostoli. Fides Petri passo Domino absorpta.*—Ex Evangelio secundum Ioannem resurrectio Domini coepit hodie recitari. Audivimus, et fidei oculis vidimus erga Dominum Iesum piae mulieris affectum. Quaerebat Iesum, sed

hacia el Señor. Buscaba a Jesús, pero todavía como quien busca el cuerpo de un hombre muerto y le amaba, pero como a un maestro bueno. No comprendía ni creía que él hubiese resucitado de entre los muertos, y al ver que la lápida del sepulcro había sido removida, pensando que había sido sacado de allí el cuerpo que buscaba, anunció a los discípulos hecho tan lamentable. Dos de ellos echaron a correr, uno de los cuales era Pedro, y el otro Juan, aquel a quien amaba Jesús; es decir, a quien amaba más que a los demás, pues el Señor los amaba a todos. Echaron a correr para ver si era cierto lo que decía la mujer, que había sido extraído el cuerpo del sepulcro. Llegaron, examinaron todo, no encontraron el cuerpo y creyeron. Pero ¿qué creyeron? Lo que no debieron. Cuando escuchasteis: *Y creyeron,* quizá os vino a la mente que ellos creyeron lo que debían haber creído, esto es, que el Señor había resucitado de entre los muertos. Mas no fue esto lo que creyeron, sino lo que les había anunciado la mujer. Para que advirtáis que fue esto lo que ellos creyeron, dijo a continuación el evangelista: *Aún no conocían las Escrituras y que convenía que él resucitara de entre los muertos.* ¿Dónde queda la fe? ¿Dónde la verdad tantas veces atestiguada? ¿No les dijo el Señor Jesús varias veces antes de la pasión que él iba a ser entregado, a morir y a resucitar? Pero entonces hablaba a sordos. Ya Pedro le había dicho: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo,* y había escuchado de su boca: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi*

tamen adhuc tanquam corpus requirebat hominis mortui, et diligebat tamen tanquam magistrum bonum. Non intellegebat eum resurrexisse a mortuis, non credebat; et **[1148]** quod a monumento remotum lapidem vidit, credens ablatum inde corpus quod quaerebat, nuntiavit discipulis rem dolendam. Cucurrerunt duo, quorum unus erat Petrus, alius Ioannes. Ipse est enim quem diligebat Iesus, utique prae ceteris; nam omnes ut Dominus diligebat. Cucurrerunt, ut viderent utrum verum diceret mulier, sublatum esse corpus de monumento. Venerunt, attenderunt, non invenerunt corpus, et crediderunt. Sed quid crediderunt? Quod credere non debuerunt. Quando ergo audistis: *Et crediderunt,* forte putastis eos credidisse quod credere debuerunt, hoc est, resurrexisse Dominum a mortuis. Non hoc crediderunt, sed quod nuntiaverat mulier. Denique ut sciatis hoc eos credidisse, subiecit mox Evangelista, et ait: *Nondum enim noverant Scripturas, quia oportebat eum a mortuis resurgere* (Io 20,8-9). Ubi est fides? ubi est toties veritas contestata? Nonne eis ipse Dominus Iesus ante passionem aliquoties dixit tradendum se esse, occidendum, et resurrecturum? Loquebatur adhuc surdis. Iam Petrus ei dixerat: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Iam audierat: *Beatus es, Simon Bar-Iona, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Eccle-*

Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán. Esa fe se esfumó una vez crucificado Cristo. Pedro creyó en él como Hijo de Dios solamente hasta verlo colgado del madero, sujetado con clavos, muerto y sepultado. Entonces perdió la fe que poseía. ¿Dónde está la piedra? ¿Dónde la solidez de la piedra? La piedra era el mismo Cristo, mientras que él era Pedro, nombre derivado de la piedra [1]. Para eso resucitó la piedra: para afianzar a Pedro; pues, de no vivir la piedra, Pedro hubiese perecido.

2. Mas luego, cuando el Señor llamó a la mujer: *María,* dando media vuelta, lo reconoció y lo llamó maestro: *Rabboni.* Esta mujer tuvo así conocimiento de la resurrección del Señor. ¿Qué significa, pues: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* Es una cuestión difícil por muchos capítulos. En primer lugar, porque le prohibió que lo tocara, como si pudiera tocarlo de forma indecorosa. Luego, porque, al explicar por qué no quiso y le prohibió que lo tocara, dijo: *Pues aún no he subido a mi Padre;* como diciendo: «Me tocarás después, cuando haya subido a él.» Si mientras estaba en la tierra le prohibía que lo tocase, ¿cómo iba a poder tocarlo una vez sentado ya en el cielo? Pregunté antes qué significaba: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre.* Ahora he de añadir algo más. Después de resucitar, como dice el mismo evangelista, y otros con él, y según hemos escuchado cuando se leyeron las lecturas,

siam meam, et portae inferorum non vincent eam (Mt 16,16-18). Talis fides Domino crucifixo absorpta est. Tamdiu enim Petrus Filium Dei credidit, donec videret in ligno pendentem, donec videret clavis affixum, donec videret mortuum, donec videret sepultum. Tunc perdidit quod tenebat. Ubi petra? ubi firmitas petrae? Petra erat ipse Christus, ille autem a petra Petrus. Ideo surrexerat petra, ut firmaret Petrum: nam perierat Petrus, nisi viveret petra.

2. *Christus agnoscitur a Magdalena. Difficultas in verbis Domini ad Magdalenam.*—Postea tamen, quando Dominus dixit mulieri: *Maria,* conversa agnovit eum, et appellavit magistrum: *Rabboni.* Manifestata est huic mulieri resurrectio Domini. Quid sibi ergo vult: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum* (Io 20,16-17)? Quaestio mirabilis multis modis. Primo quia vetuit se tangi, quasi male posset tangi a tangente. Deinde quia rationem reddens quare se tangi noluerit et prohibuerit, ait: *Nondum enim ascendi ad Patrem meum:* quasi diceret: Tunc me tanges, cum ascendero ad Patrem meum. In terra positum tangere prohibebatur, et eum tangere poterat in caelo sedentem? Dixeram enim: Quid est: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum?* Plus addo: Quando resurrexit, sicut et ipse dicit, et alii Evangelistae, et audivimus iam, cum lectiones sanctae legerentur, apparuit discipulis suis;

[1] Véase la nota complementaria 4 del vol.X p.884: *San Agustín y Mt 16,18.*

se apareció a sus discípulos; como pensaban que era un espíritu, les dijo: *¿Por qué estáis turbados y por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies. Palpad y ved.* ¿Había ascendido ya acaso? Aún no había subido a su Padre, y, no obstante, dijo a sus discípulos: *Palpad y ved.* ¿Dónde queda aquel *No me toques?* A este respecto, quizá alguien podría decir: «Quiso que lo tocaran los varones, pero no las mujeres.» Si tanto horror le causaban las mujeres, no hubiese nacido de una de ellas. Sin embargo, lo que aquí puede suscitar algún problema: que se diga, por ejemplo, que antes de subir al Padre el Señor quiso que lo tocasen los varones, pero no las mujeres, lo resuelve el evangelista Mateo. El dejó escrito, en efecto, que cuando el Señor resucitó le salieron al encuentro algunas mujeres, entre las cuales estaba la misma María, y que le abrazaron los pies. ¿Qué significa: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* La pregunta tiene casi todas las salidas cerradas. Todo lo que he dicho ha sido para aumentar la dificultad del problema; veis que el problema existe y parece casi insoluble. Que el Señor me ayude a encontrar la solución. Dígnese aclararlo quien se dignó proponerlo. Orad conmigo para que se haga realidad. Inclinad vuestro oído hacia mí y vuestro corazón a él. Yo os comunicaré lo que él tenga a bien sugerirme. Si alguien dispone de una mejor inteligencia del texto, que me la enseñe: el que me toque enseñar no significa que no pueda aprender. Quien, en cambio, no dispone de nada mejor, escuche de mi boca lo que ya entiende.

et cum spiritum eum putarent, ait illis: *Quid turbati estis, et quare cogitationes ascendunt in cor vestrum? Videte manus meas et pedes meos. Palpate, et videte* (Lc 24,37-39). Numquid iam ascenderat? Nondum ascenderat ad Patrem suum, et dixit discipulis suis: *Palpate, et videte.* Ubi est: *Noli me tangere?* Hic forte aliquis dicturus est: Tangi a viris voluit, a **[1149]** mulieribus noluit. Si feminam horreret, non nasceretur ex femina. Verumtamen quidquid hoc est quod potest facere qualemcumque quaestionem, ut dicatur Dominum se, antequam ad Patrem ascenderet, a viris tangi voluisse, a mulieribus noluisse, ait evangelista Matthaeus. Ipse enim narravit, occurrisse mulieres Domino resurgenti, in quibus erat et ipsa Maria, et tenuisse pedes eius (cf. Mt 28,9). Coartata est quaestio multis modis, quid sibi velit: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Totum quidquid locutus sum, ad hoc locutus sum, ut quaestionis difficultas augeretur; videtis validam, et quasi insolubilem. Adiuvet me Dominus, ut solvatur. Qui dignatus est eam proponere, dignetur exponere. Orate mecum effectum: ad me aures, ad illum cor. Quod mihi suggerere dignatur, communicabo vobis. Qui melius intellegit, doceat me; sic doctor sum, ut indocilis non sim. Qui autem melius non intellegit, quod intellegit audiat a me.

3. Como hemos escuchado y resulta evidente, los discípulos pensaban que el Señor Jesús era un hombre; y lo valoraban de acuerdo con esta fe; no lo situaban en ninguna escala superior. Caminaban con Cristo en la tierra. Tenían conocimiento de lo que se había hecho por nosotros, pero no de que él nos había hecho. Tal es Cristo: hacedor y hecho. Considéralo como hacedor: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo fue hecho por ella.* Considéralo como creatura: *Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Vemos, pues, a Jesús, pero después que se nos ha anunciado la fe de los apóstoles. Lo que nosotros conocemos no lo conocían ellos. No les hago ninguna injuria. No me atrevo a llamarlos ignorantes, pero veo, sin embargo, que ellos confiesan su ignorancia. No conocían lo que más tarde conocieron, lo que nosotros conocemos ya. Nosotros sabemos que Cristo es Dios y hombre, hacedor de las cosas y hecho entre las cosas, creador del hombre y hombre creado, pero ellos aún no lo sabían. Cristo como Dios es igual al Padre, es tan grande como él, tal cual él; es lo mismo que él, pero no el mismo que él. Es lo mismo que él, porque es Dios; uno y otro son omnipotentes, uno y otro inmutables: son lo mismo. Mas no es el mismo que él, puesto que uno es Padre y otro Hijo. Para quien sabe esto, Cristo ha subido al Padre; para quien aún no lo sabe, Cristo aún no ha subido. Es pequeño con él, está en la

3. *Discipulorum de Christo fides ante resurrectionem qualis erat. De Christo quid credendum. Tangere Christum est in ipsum credere. Fidei tactum qualem exigat Christus.*—Dominum Iesum, sicut audivimus, sicut apparet, hominem putabant discipuli, et secundum hoc fidem suam librabant; altius non erigebant. In terra cum Christo ambulabant. Quod factus erat propter nos, hoc noverant; quod nos fecit, non noverant. Ipse est Christus et factor, et factus. Vide factorem: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt.* Vide factum: *Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.2.3.14). Videmus ergo Iesum, sed praedicata iam nobis fide Apostolorum. Quod nos novimus, illi nondum noverant. Non facio iniuriam. Non audeo dicere ignorantes: sed tamen video ignorantiam confitentes. Non noverant, postea didicerunt, quod iam nos novimus. Christum et Deum et hominem, Christum et factorem rerum et factum in rebus, Christum et creatorem hominis et creatum hominem, nos novimus, illi nondum. Deus Christus aequalis est Patri; tantus est, quantus ille; talis est, qualis ille; hoc est quod ille; non hic est, qui ille. Hoc est quod ille; quia ille Deus; et ille Deus ille omnipotens, et ille omnipotens; ille immutabilis, et ille immutabilis; hoc est quod ille. Non hic est, qui ille; quia ille Pater, hic Filius. Hoc quicumque novit, illi ascendit ad Patrem; qui hoc non novit, nondum illi ascendit Christus ad Patrem; parvulus cum illo est, in terra cum illo

tierra con él, mas para él aún no es igual al todopoderoso. Ha subido para quien y en compañía de quien progresa en la fe. ¿Qué significa, pues: *No me toques?* Ese tocar simboliza la fe, pues tocando se acerca uno al tocado. Pensad en aquella mujer que padecía flujo de sangre. Decía en su corazón: *Sanaré si toco la orla de su vestido.* Se acercó, la tocó y sanó. ¿Qué significa: «Se acercó y la tocó»? Se acercó y creyó. Para que sepáis que lo tocó mediante la fe, dijo el Señor: *Alguien me ha tocado.* ¿Qué es *me ha tocado,* sino «ha creído en mí»? Para que veáis que el tocar equivale al creer, *le respondieron los discípulos y le dijeron: «La multitud te apretuja y preguntas: '¿Quién me ha tocado?'»* Si anduvieras solo, si el gentío se apartase para que tú pasases, si nadie estuviese a tu lado, harías bien en decir: *Alguien me ha tocado.* ¡La multitud te apretuja, y tú piensas en que uno te ha tocado! Pero él insistió: *Alguien me ha tocado.* Primero había preguntado: *¿Quién me ha tocado?,* y luego afirma: *Alguien me ha tocado.* Lo sabéis, puesto que decís: *La multitud te apretuja. Alguien me ha tocado.* Esta multitud sabe apretujar, mas no tocar. Está claro que es esto lo que quiso indicar al decir: *¿Quién me ha tocado?* y *Alguien me ha tocado.* Creemos, pues, que ese tocar es la fe de quien toca, o, mejor, el acercarse de quien cree. ¿Qué significa, en consecuencia: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* Piensas que soy sólo lo que ves: aún no he subido a mi Padre. Ves que soy un hombre, y piensas que soy sólo hombre; es cierto que soy hombre, pero no ha de pararse aquí tu fe. No

est, aequalis omnipotenti nondum illi est. Proficienti ascendit, cum illo qui proficit ascendit. Quid est ergo: *Noli me tangere?* Tactus fidem significat. Tangendo enim acceditur ad eum qui tangitur. Mulierem illam videte, quae fluxum sanguinis patiebatur. Dixit in corde suo: *Sanabor, si tetigero fimbriam vestimenti eius* (Mt 9,21). Accessit et tetigit, sanata est. Quid **[1150]** est: Accessit et tetigit? Propinquavit et credidit. Ut sciatis eam credendo tetigisse, Dominus dixit: *Tetigit me aliquis.* Quid est: *Tetigit me,* nisi Credidit in me? Et ut noveritis hoc esse *Tetigit me,* quod est Credidit in me; *Responderunt discipuli, et dixerunt ei: Turbae te comprimunt, et dicis: Quis me tetigit* (Lc 8,45.46)? Si solus ambulares, si spatium tibi ambulandi turba fecisset, si nemo iuxta te esset, bene diceres: *Tetigit me aliquis.* Turba premit te, tu unum tangentem commemoras. Et ille repetiit: *Tetigit me aliquis.* Prius enim dixerat: *Quis me tetigit?* et postea: *Tetigit me aliquis.* Nostis, quia dicitis: *Turbae te comprimunt. Tetigit me aliquis.* Turba ista premere novit, tangere non novit. Constat hoc eum significare voluisse dicendo: *Quis me tetigit? Tetigit me aliquis.* Ut illum tactum fidem credamus esse tangentis, vel potius credentis accessum. Quid sibi ergo vult: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum* (Io 20,17)? Quod me vides, hoc me putas: *nondum ascendi ad Patrem.* Hominem me vides, hominem me putas: sum

me toques pensando que soy sólo un hombre. *Aún no he subido a mi Padre.* Subo a mi Padre: tócame entonces; es decir, progresa en la fe, comprende que soy igual al Padre; tócame entonces y sanarás. *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre.* Ves que he descendido, pero aún no ves que he subido. *Aún no he subido a mi Padre.* Me anonadé, *tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado como hombre en el aspecto externo.* Esto es lo que ha sido crucificado, sepultado y lo que resucitó. No ves, en cambio, lo otro: *Existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios.* Aún no ves que he ascendido. No pierdas el cielo tocando la tierra; no dejes de creer en él como Dios quedándote sólo en el hombre. *No me toques, pues aún no he subido al cielo.*

4. Salga adelante el arriano; mejor, adelántese el fotiniano. Al discípulo de Fotino [2] le decimos: «No lo toques.» ¿Qué quiere decir ese *No me toques?* No creas lo que crees; Cristo aún no ha subido al Padre para ti. Adelántese ahora el arriano. «Yo, dice, creo que Cristo es Dios, pero un dios menor.» Tampoco para ti ha subido aún al Padre. Cuando haya subido al Padre, estírate para tocarlo; estírate y tócalo como Dios. «También yo, dice, confieso que es Dios, pero de otra naturaleza y de otra sustancia; un dios creado, por medio del cual fue

quidem homo, sed non hic stet fides tua. Noli me sic tangere, ut hominem tantummodo credas. *Nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Ascendo ad Patrem meum, et tange me, id est, profice, intellege me aequalem Patri, et tunc tange, et salva eris. *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Quod descendi vides, quod ascendi nondum vides. *Nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Memetipsum exinanivi *formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo.* Hoc crucifixum est, hoc sepultum, hoc resuscitatum. Illud autem *Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (Phil 2,7.6), nondum vides. Quod ascendi nondum vides. Noli tangendo terram, caelum perdere; noli remanendo in homine, in Deum non credere. *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem.*

4. *Ariani et Photiniani Christum recta fide non tangunt.*—Procedat Arianus; prius procedat Photinianus. Respondemus Photiniano: Noli tangere. Quid est: Noli tangere? Noli sic credere; nondum tibi Christus ascendit ad Patrem. Procedat Arianus. Ego, inquit, Deum credo Christum, sed minorem. Nec tibi adhuc ascendit ad Patrem. Cum ascenderit ad Patrem, extende te, ut tangas: extende te, tange Deum. Et ego, inquit, Deum profiteor; sed alterius naturae, et alterius substantiae; creatum, non per quem creata sunt omnia; factum, non in principio Verbum sine

[2] Obispo de Sirmio en el siglo IV. Para él, Cristo no había sido más que un hombre nacido de forma extraordinaria, dotado de poder divino y adoptado por Dios como hijo. Fue condenado en el concilio celebrado en el año 351 en la ciudad cuya sede ocupaba, destituido y exiliado. Murió en el 376. En las *Confesiones* (VII 19,25), Agustín confiesa haber profesado, durante algún tiempo, las mismas ideas que el hereje.

creado todo; hecho, no la Palabra que existe al principio sin tiempo.» Todavía te quedas muy abajo; para ti aún no ha subido al Padre. ¿Quieres que suba para ti al Padre? Cree que, *existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* No era una rapiña, porque era su naturaleza. No se trata de usurpación, como en el caso de una rapiña; sólo es cuestión de conocer la naturaleza. *En la forma de Dios no consideró una rapiña el ser igual a Dios.* En cuanto tal nació, y nació desde siempre; nació, nació desde siempre, y, aunque nació, carece de comienzo. ¿Qué dices tú, arriano? «Hubo un tiempo en que no existía el Hijo.» ¿Ves cómo aún no ha subido para ti al Padre? No lo toques, no creas eso de él. No hay espacio de tiempo entre el Padre y el Hijo [3]. El Padre lo engendró, el Hijo nació; fuera del tiempo lo engendró y fuera del tiempo nació aquel por quien fueron hechas todas las cosas. Tócalo de esta manera, y habrá subido para ti al Padre. Es la Palabra, pero coeterna con Dios; es la Sabiduría de Dios, sin la cual nunca existió el Padre [4]. Tu carne tiene que replicarte, quiere conversar contigo y decirte en la oscuridad: «¿Cómo nació?» Son las tinieblas quienes hablan contigo. «Quiero que se me explique, gritas; quiero que se me explique.» ¿Qué quieres que se te explique? «¿Nació o no nació? Si no hubiese nacido, no sería hijo. Si, pues, nació, hubo un tiempo en que no existía.» ¡Falso!; hablas como tierra y desde la tierra. «Explícame,

tempore. Adhuc ergo infra es; nondum tibi ascendit ad Patrem. Vis ascendat tibi ad Patrem? Crede *Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Rapina non erat, quia natura erat. Rapina usurpatur, natura cognoscitur. *In forma Dei non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Sic est natus, et sem**[1151]**per natus; et natus, et semper natus, et sine initio natus. Tu quid dicis, Ariane? Erat tempus, quando non erat Filius. Vides quia nondum tibi ascendit ad Patrem? Noli tangere, noli sic credere. Non est tempus inter Patrem et Filium. Genuit Pater, natus est Filius: sine tempore ille genuit, sine tempore natus est, per quem facta sunt tempora. Sic tange, et ascendit tibi ad Patrem. Verbum, sed coaeternum Deo; Sapientia Dei, sed sine qua nunquam Pater fuit. Respondere tibi habet caro tua, et confabulatura tecum, dictura tibi in tenebris; Quomodo natus is fuit? Tenebrae tecum loquuntur. Exponatur mihi: clamas; clamo: exponatur mihi. Quid tibi vis exponatur? Natus est, an non natus? Non enim esset Filius, nisi natus. Si ergo natus est, fuit tempus quando non erat. Falsum est hoc:

[3] El tema es característico de la controversia arriana. Tomando como base la experiencia humana, los herejes admitían que entre el Padre y el Hijo había una anterioridad cronológica del primero respecto al segundo, una *diástema* temporal. Los ortodoxos defenderán solamente una anterioridad ontológica, pero nunca cronológica.

[4] Tenemos aquí un argumento, también tradicional en la controversia arriana, para mostrar la coeternidad entre el Padre y el Hijo: si Cristo es la Palabra y la Sabiduría del Padre, como el Padre nunca pudo existir sin su Palabra y su Sabiduría, se sigue que el Hijo, que se identifica con éstas, es eterno.

pues, dice, cómo nació, si existió desde siempre.» No te lo explico, no te lo explico; no puedo. No te lo explico, pero en mi defensa te aduzco al profeta: *Su nacimiento, ¿quién lo narrará?*

SERMON 245

Tema: Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18).

Lugar: Hipona.

Fecha: Miércoles de Pascua.

1. También hoy se ha leído el relato de la resurrección del Señor según el evangelio de Juan. Hemos oído algo que no encontramos en los otros evangelios. Todos tienen en común el predicar la verdad, puesto que todos bebieron de la misma fuente; pero, como frecuentemente he recordado a vuestra caridad, en el anuncio del evangelio hay acontecimientos que los anotaron todos, otros que sólo tres o dos, y otros que sólo uno lo dejó escrito. Lo que acabamos de escuchar en el evangelio de Juan, a saber, que María vio al Señor y él le dijo: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre,* lo menciona solamense ese evangelista. De esto voy a hablar a vuestra santidad. Incluso después de haber visto las vendas en el sepulcro, creye-

terra loqueris, de terra loqueris. Expone ergo mihi, ait, quomodo natus, si semper fuit. Non expono, non expono; non possum. Non expono; sed pro me prophetam oppono: *Generationem eius quis enarrabit?* (Is 53,8).

SERMO CCXLV [PL 38,1151]

In diebus Paschalibus, XVI

De eadem lectione Evangelii, Ioannis: 20,1-18

Caput I.—1. *Christum resurrexisse non credebant Apostoli.*—Et hodie resurrectio Domini recitata est de sancto Evangelio. Lectum est autem Evangelium secundum Ioannem. Audivimus quae in aliis libris Evangelii non audieramus. Omnibus quidem communis est praedicatio veritatis, et de uno fonte omnes biberunt: sed in praedicatione Evangelii, sicut saepe commonui Caritatem vestram, alia omnes, alia tres, alia duo, alia singuli posuerunt. Modo ergo quod audivimus secundum Ioannis Evangelium, quia Maria vidit Dominum, et dixit ad eam Dominus: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem* (Io 20,17), solus evangelista Ioannes commemorat. Hinc ergo loquendum est Sanctitati vestrae. Visis etiam linteaminibus in sepulcro, Dominum non resurrexisse crediderant,

ron no que había resucitado el Señor, sino que lo habían llevado de allí. El mismo Juan, que se designa con las palabras *Al que amaba el Señor,* cuando oyó lo que anunciaban las mujeres, que decían: *Han llevado a mi Señor del sepulcro,* echó a correr en compañía de Pedro, examinó el sepulcro, vio solamente las vendas y creyó. ¿Qué creyó? No que hubiese resucitado, sino que había desaparecido del sepulcro. Así lo atestiguan las palabras siguientes. Como acabamos de oír, así está escrito: *Miró, vio y creyó, pues aún no conocía las Escrituras y que convenía que resucitase de entre los muertos.* Aparece, pues, claro lo que creyó: creyó lo que no era de fe; creyó, pero una cosa falsa. Luego se le apareció el Señor, ahuyentó la falsedad y lo introdujo en la verdad.

2. Con todo, lo que suele intrigar al lector y al oyente que sienten curiosidad y tienen interés es por qué dijo: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre.* Veamos ahora, con la ayuda del mismo Señor, por qué lo dijo. Intriga el significado de las palabras: *No me toques, pues aún no he subido al Padre.* En efecto, ¿cuándo subió al Padre? De acuerdo con el libro de los Hechos de los Apóstoles, a los cuarenta días de haber resucitado, fecha que hemos de celebrar en su nombre. Entonces subió al Padre, entonces lo siguieron con los ojos los discípulos que lo habían tocado con sus manos. Entonces se oyó la voz de los ángeles: *Varones galileos, ¿por qué estáis ahí plantados mirando al cielo? Este Jesús que ha desaparecido de entre vosotros, volverá como lo habéis visto subir al cielo.* Si entonces

sed ablatum esse. Ipse Ioannes (se ipsum enim dicit: *quem diligebat Iesus* [ib., 2]) cum audisset nuntiantibus mulieribus et dicentibus: *Tulerunt Dominum meum de monumento* (ib.), cucurrit cum Petro, et attendit in monumentum, vidit sola linteamina, et credidit. Quid credidit? Non quia resurrexerat, sed quia de monumento perierat. Hoc sequentia verba testantur. Sic enim scriptum est, quod modo audivimus: *Attendit, vidit, et credidit: nondum enim sciebat Scripturas, quia oportebat eum a mortuis resurgere* (ib., 8-9). Apparuit ergo quid credidit; quod fidei non erat, hoc credidit; credidit, sed falsum credidit. Apparuit ei postea Dominus, fugavit falsum, inseruit verum.

CAPUT II.—2. *Difficultas in Christi verbis ad Magdalenam.*—Tamen illud quod solet movere lectorem et auditorem non incuriosum neque neglegentem, quomodo sit dictum, *Noli me tangere; nondum enim* **[1152]** *ascendi ad Patrem* (ib., 17); hic videamus, Domino ipse adiuvante, quid dictum sit. Movet enim hoc, quid est, *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem.* Quando enim ascendit ad Patrem? Sicut indicant Actus Apostolorum, quadragesimo die post resurrectionem suam, quem diem in nomine ipsius celebraturi sumus; tunc ascendit ad Patrem; tunc eum discipuli qui manibus tetigerunt, oculis deduxerunt. Tunc sonuit angelica vox: *Viri Galilaei, quid statis, intuentes in caelum? Hic Iesus qui assumptus est a vobis, sic veniet quomodo eum vidistis euntem in*

subió al cielo, ¿qué hemos de decir, hermanos míos? María, que no podía tocarlo cuando estaba en tierra, ¿cómo iba a poder tocarlo sentado en el cielo? Si no podía aquí, ¡cuánto menos allí! ¿Qué significa, por tanto: *No me toques, pues aún no he subido al Padre?* Tal como suenan las palabras, parece que quiere decir: «Tócame entonces, cuando haya ascendido, pero no antes.» ¡Oh Señor! Si cuando estás aquí no te toco, ¿cómo podré tocarte cuando asciendas? Más aún: si antes de subir al Padre evitaba que lo tocasen los hombres, ¿cómo se ofreció no sólo a que lo viesen los discípulos, sino también a que lo tocasen? Fue él quien les dijo: *¿Qué pensáis en vuestros corazones? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved, que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.* Hasta el discípulo incrédulo, Tomás, tocó su costado perforado y exclamó: *¡Señor mío y Dios mío!* Cuando él lo tocó, aún no había subido a su Padre. Quizá alguien en su ignorancia pueda decir: «Antes de que subiese al Padre podían tocarlo los varones; las mujeres, en cambio, sólo después.» Este pensamiento es absurdo, y la afirmación, fuera de lugar. Escuche la Iglesia lo mismo que oyó María. Escúchenlo todos, compréndanlo y háganlo todos. ¿Qué significa, pues: *No me toques, pues aún no he subido al Padre?* Piensas que soy sólo el hombre que ves; ignoras todavía que soy igual al Padre. No me toques de esta manera: no creas que soy solamente un hombre; piensa que soy la Palabra igual a quien me engendró. ¿Qué significa, pues: *No me toques?* No creas. ¿Qué? Que soy sólo lo que ves. Su-

caelum (Act 1,1-11). Si ergo tunc ascendit ad Patrem, quid dicimus, fratres mei? Maria non poterat eum tangere in terra stantem, et poterat tangere in caelo sedentem? Si hic non poterat, quanto minus poterat ibi? Quid est ergo, *Noli me tangere; non enim ascendi ad Patrem?* Sic enim sonant verba, tanquam diceret: Tunc me tange, cum ascendero; antequam ascendam, noli me tangere. O Domine, hic es, et non tango; cum ascenderis, tangam? Deinde si antequam ad Patrem ascenderet, tactum horrebat humanum; quomodo se discipulis non solum videndum, sed etiam contrectandum praebuit, quando dixit: *Quid cogitatis in cordibus vestris? Videte manus meas et pedes meos: palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,38-39)? Incredulus etiam ille discipulus Thomas tetigit latus perforatum, et exclamavit: *Dominus meus et Deus meus!* (Io 20,28) Quando tetigit, nondum ascenderat Iesus ad Patrem. An forte aliquis insipiens dixerit: Antequam ad Patrem ascenderet, viri eum poterant tangere; mulieres autem non poterant, nisi cum ad Patrem ascenderet? Absurda est ista cogitatio, et perversa sententia. Prorsus quod audivit Maria, audiat Ecclesia. Hoc omnes audiant, omnes intellegant, omnes faciant. Quid ergo est: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem?* Quod me vides, hominem solum putas, Patri aequalem esse adhuc nescis: noli me tangere talem, noli in hominem solum credere, sed Verbum aequale genitori

biré al Padre: tócame entonces. Habré subido para ti cuando me consideres igual a él. Mientras me consideres menor, para ti aún no he subido.

3. Que el tocar es sinónimo de creer, pienso que podemos advertirlo fácilmente en el relato sobre aquella mujer que tocó la orla del vestido del Señor y quedó curada. Recordáis el evangelio. Iba Jesucristo el Señor a visitar a la hija del jefe de la sinagoga, de quien le habían anunciado primero su enfermedad y luego su muerte. He aquí que, cuando él se dirigía hacia la casa, se le acercó de lado una mujer que padecía desde hacía doce años un flujo de sangre y que había gastado todos sus bienes en médicos que inútilmente le hacían curas, pues no sanaba; decía ella para sí: *Si toco la orla de su vestido, sanaré.* El simple decir esto equivalió a tocarlo. Mas escucha la frase. Cuando ya se encontraba sana gracias a su fe, dice el Señor Jesucristo: *Alguien me ha tocado.* Los discípulos le contestan: *La multitud te apretuja, y tú preguntas: «¿Quién me ha tocado?»* Y él: *Alguien me ha tocado, pues yo sé que de mí ha salido una fuerza.* De él salió la gracia que la sanó, sin que él sufriera mengua. Le dicen, pues, los discípulos: «La multitud te está apretujando, ¿y tú solo has sentido a uno o una?»; a lo que les contesta: *Alguien me ha tocado;* los otros lo apretujan, ésta lo ha tocado. ¿Qué quiere decir esto? Los judíos lo afligieron, la Iglesia creyó.

4. Hemos advertido que el tocar de aquella mujer equi-

intellege. Quid ergo est: *Noli me tangere?* Noli credere. Quid noli credere? Quia hoc solum sum quod vides. Ascendam ad Patrem, et tunc tange. Tibi ascendo, quando intellexeris aequalem. Quando enim me putas minorem, nondum ascendo tibi.

Caput III.—3. *Noli tangere, id est, noli hominem tantum credere.* Tangere autem, credere esse, puto quia facile possumus intellegere de illa muliere, quae tetigit fimbriam vestimenti Christi, et salva facta est. Recordamini Evangelium: Dominus Iesus Christus ibat ad visitandam archisynagogi filiam, quae primo nuntiata fuit infirma, postea mortua. Illo pergente, ecce mulier de transverso venit, quae fluxu sanguinis laborabat per duodecim annos, et in medicis frustra curantibus et non sanantibus, omnia sua consumpserat; dixitque in corde suo: *Si tetigero fimbriam vestimenti eius, salva ero* (Mt 9,21). Hoc ipsum dicere, iam tangere fuit. Denique audi sententiam. Cum salva facta esset secundum fidem suam, ait Dominus **[1153]** Iesus Christus: *Tetigit me aliquis.* Et discipuli: *Turbae te comprimunt, et dicis: Quis me tetigit?* Et ille: *Tetigit me aliquis; nam ego scio virtutem exiisse de me* (Lc 8,41-46). Gratia processit, ut illa sanaretur, non ut ille minueretur. Dicunt ergo, discipuli: Premunt te turbae; et tu unum aut unam sensisti? et ille: *Tetigit me aliquis;* illi premunt, ista tetigit. Quid est, illi premunt, ista tetigit? Iudaei affligunt, Ecclesia credidit.

Caput IV.—4. *Dominicorum verborum sensus.*—Secundum hunc

vale a creer; en este mismo sentido se dijo a María: «*No me toques;* tócame cuando haya subido. Tócame cuando hayas conocido que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.*» Ciertamente, la Palabra se hizo carne, pero permanece incontaminada, inmaculada, inmutable e íntegra. Mas tú que ves únicamente al hombre, no ves la Palabra; no quiero que creas en la carne dejando de lado la Palabra. Que Cristo se te manifieste en su totalidad, puesto que en cuanto Palabra es igual al Padre. Por tanto, dice, no me toques ahora, pues aún no adviertes quién soy. Escuche, pues, la Iglesia, simbolizada en María, lo mismo que oyó ella. Toquémosle todos; la sola condición es creer. Ya ha subido al Padre y está sentado a su derecha. La Iglesia entera lo confiesa hoy: *Subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre.* Así lo escuchan quienes se bautizan, pero lo creen ya antes de ser bautizados. Por tanto, cuando ellos creen, entonces María toca a Cristo. Esta comprensión del texto es oscura, pero segura; está cerrada para los incrédulos, pero abierta a la fe que llama. El mismo Jesucristo el Señor está allí y está aquí con nosotros; está con el Padre y está en medio de nosotros; no se apartó de él y no nos abandonó a nosotros; como maestro, nos enseña a orar, y como Hijo, nos escucha en compañía del Padre.

ergo intellectum, quo videmus mulierem tetigisse, quod est credidisse, secundum hoc dictum est ad Mariam: *Noli me tangere;* ascendam, et tange. Tunc enim tange, quando cognoveris *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Verbum quidem caro factum est, Verbum incontaminatum, immaculatum, immutabile manet, et integrum. Sed quia tu hominem solum vides, Verbum non vides; nolo credas in carnem, et relinquas Verbum. Totus Christus tibi appareat, quia aequalis est Patri in Verbo. Noli ergo, inquit, modo tangere; quia nondum vides qui sim. Ecclesia ergo, cuius figuram Maria gerebat, audiat quod audivit Maria. Tangamus omnes, si credamus. Iam ascendit ad Patrem, sedet ad dexteram Patris. Confitetur hoc hodie universa Ecclesia: Ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris. Hoc audiunt qui baptizantur: hoc credunt antequam baptizentur. Quando ergo credunt, Maria tangit Christum. Intellectus obscurus, sed sanus; incredulis clausus, fide pulsanti est apertus. Ipse ergo Dominus Iesus Christus et ibi est, et nobiscum est; et cum Patre est, et in nobis est; et ab illo non recedit, et nos non deserit; et orare docet, ut magister; et cum Patre exaudit, ut Filius.

SERMON 246

Tema: Aparición a María Magdalena (Jn 20,1-18).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves de Pascua. A partir del 412.

1. Después de su resurrección, el Señor Jesús se apareció a sus discípulos en distintas circunstancias. Todos los evangelistas tuvieron materia para escribir, según el Espíritu les traía a la mente el recuerdo de las cosas que iban a poner por escrito. Uno relató una cosa y otro otra. Cualquiera de ellos pudo pasar por alto algo verdadero, pero ninguno decir cosa falsa. Suponed que todo fue escrito por un solo evangelista, y así es, puesto que todos poseían el único Espíritu.

¿Qué hemos escuchado hoy? Que los discípulos no creían que hubiese resucitado el Señor y que no dieron fe a quien con anterioridad les había anunciado el hecho. La cosa está clara, y se consignó por escrito para que demos sumas gracias a Dios porque hemos creído en él sin haberlo visto. El testimonio de sus propios ojos y manos apenas fue suficiente para convencerles de lo que nosotros creemos.

2. Oísteis cómo uno de sus discípulos entró al sepulcro, y *vio las vendas colocadas y creyó, pues aún no conocía las Escrituras, según las cuales convenía que Jesús resucitase de entre los muertos.* Lo que se leyó y oísteis fue esto: *Vio y creyó, pues aún no conocía las Escrituras.* Según esto, debió decirse:

SERMO CCXLVI **[SC 116,294]** *(PL 38,1153)*

TRACTATVS HABITVS QVINTA FERIA

1. Multis modis dominus Iesus post resurrectionem apparuit fidelibus suis; habuerunt unde scriberent omnes euangelistae sicut eis subministrabat spiritus recordationes [a] rerum quas scriberent. Alius aliud dixit, alius aliud. Praetermittere aliquis potuit aliquid uerum, non dicere aliquid falsum. Omnia ista computate unum dixisse; uere unus dixit quia unus spiritus in omnibus fuit.

Hodie quid audiuimus? Illud quod non credebant discipuli resurrexisse Iesum et non ei crediderunt hoc ipsum ante praenuntianti. Res manifesta est et propterea scripta est ut deo magnas gratias agamus quia in eum credidimus quem non uidimus. Illorum oculis et manibus uix persuasum est quod nos credimus.

2. Audistis quia intrauit monumentum discipulus eius et *(1154)* *uidit linteamina posita et credidit, nondum enim nouerat scripturas quia oportebat Iesum a mortuis resurgere* (Io 20,8-9). Sic **[296]** audistis, sic lectum est: *uidit et credidit, nondum enim nouerat scripturas.* Ergo

a] recordationis PL.

«Vio y no creyó, pues aún no conocía las Escrituras.» ¿Qué significa: *Vio las vendas y creyó?* ¿Qué creyó? Lo que había dicho la mujer: *Llevaron a mi Señor del sepulcro.* Esto había dicho la mujer, si es que lo oísteis, y sé que lo oísteis: *Llevaron a mi Señor del sepulcro y no sé dónde lo pusieron.* Oído lo cual, echaron a correr. Entró en el sepulcro, vio las vendas, y creyó lo que había dicho la mujer: que habían llevado a Cristo del sepulcro. ¿Por qué creyó que Cristo había sido llevado y robado del sepulcro? ¿Por qué? *Pues aún no conocía las Escrituras, según las cuales convenía que Jesús resucitase de entre los muertos.* Entró, pero no lo encontró. Debió de creer que había resucitado, no que lo habían robado.

3. ¿Qué significa esto? Acostumbramos a hablaros todos los años sobre ello [1]. Pero como la lectura vuelve a leerse solemnemente, debemos predicar con la misma solemnidad un sermón sobre el porqué dijo Cristo el Señor a la mujer que ya lo había reconocido... Primeramente le había dicho: *¿A quién buscas? ¿Por qué lloras?* Mas ella pensaba que era el hortelano. Y, si bien lo consideras, Cristo es el hortelano, y nosotros sus hortalizas. ¿No es un hortelano *quien sembró el grano de mostaza,* esa semilla pequeñísima y llena de vigor? Semilla que creció, se elevó y se convirtió en un árbol tan grande que hasta las aves del cielo reposan en sus ramas. *Si tuvierais fe,* dice el mismo Señor, *como un grano de mostaza...* Poca cosa parece el grano

debuit dici: uidit et non credidit, nondum enim nouerat scripturas. Quid ergo est: *uidit linteamina et credidit?* Quid credidit? Quod dixerat mulier: *Tulerunt dominum meum de monumento* (Io 20,2). Si enim audistis, immo quia audistis, hoc dixerat illa mulier: *Tulerunt dominum meum de monumento et nescio ubi posuerunt eum.* Hoc audito cucurrerunt. Intrauit in monumentum, uidit linteamina et credidit quod dixerat mulier: ablatum esse Christum de monumento. Quare credidit ablatum esse et furatum Christum de monumento? Quare? *Nondum enim nouerat scripturas quia oportebat Iesum a mortuis resurgere.* Intrauerat, non inuenerat. Resurrexisse eum credere debuit, non furatum esse.

3. Quid sibi ergo uult? Solemus uobis inde omni anno loqui. Sed lectio ipsa sollemniter legitur et sermo ipse sollemniter reddatur quare dixit dominus Christus mulieri iam agnoscenti... Primo enim dixerat: *Quem quaeris? quid ploras?* (Io 20,15) Illa autem putabat eum esse hortulanum. Et, si consideres, si nos [b] olera ipsius sumus, hortulanus est Christus. Non est hortulanus *qui posuit granum sinapis,* id est semen minimum et feruidum? Et creuit et ascendit et fecit arborem tantam ut etiam uolucres caeli requiescerent in ramis eius. *Si habueritis,* ipse dicit, *fidem, sicut granum sinapis* (Mt 17,20). Modicum uidetur granum sinapis,

[1] Efectivamente, son muchos los sermones conservados que tratan sobre el tema: 243, 244, 245, 229 L (= Guelf. 14); 375 C (= Mai 95); *Comentarios a los salmos* 58,I,10; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 121,3.

b] si consideres quomodo olera PL.

de mostaza; nada es más despreciable a la vista, y, sin embargo, nada tiene más vigor. Todo lo cual, ¿qué otra cosa significa sino el entusiasmo extraordinario y la fuerza íntima de la fe en la Iglesia?

Lo tomó, pues, por el hortelano y le dijo: *Señor* —le llamó *Señor* para captar su benevolencia, puesto que iba a pedirle un favor—, *si tú lo llevaste, muéstrame dónde lo pusiste, y yo lo cogeré.* Como diciéndole: «Yo tengo necesidad de él; tú, en cambio, no.» ¡Oh mujer! Tú que crees necesitar a Cristo muerto, reconócelo vivo. Tú lo buscas muerto, y el Señor habla en vida contigo. De nada nos serviría muerto si no hubiese resucitado. Se le buscaba muerto, y se presentó vivo. ¿Cómo vivo? La llama por su nombre: *María,* y ella responde al instante, nada más oír su nombre: *Rabboni.* El hortelano pudo decir: *¿A quién buscas? ¿Por qué lloras? María,* en cambio, sólo Cristo podía decirlo. La llamó por su nombre el mismo que la llamó al reino de los cielos. Pronunció el nombre que había escrito en su libro [2]: *María.* Y ella: *Rabboni, que significa «Maestro».* Ya había reconocido a quien la iluminaba para que lo reconociera; ya veía a Cristo en quien antes había visto a un hortelano. Y el Señor le dijo: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre.*

4. ¿Qué significa: *No me toques, pues aún no he subido a mi Padre?* Si no podía tocarlo mientras estaba en la tierra,

nihil contemptibilius aspectu, nihil uero fortius [c]. Quod quid est aliud nisi maximus ardor et intima uis fidei in ecclesia?

[298] Ergo putauit eum hortulanum et ait illi: *Domine* — honorificentiae causa, quia beneficium poscebat, ideo dominum dixit —, *si tu abstulisti eum ostende mihi ubi posuisti eum et ego eum tollam* (Io 20,15). Quasi diceret: «Mihi necessarius est, tibi non.» O mulier, necessarium tibi putas mortuum Christum, uiuum agnosce. Tu mortuum quaeris, uidit [d] se dominus mortuum quaeri [d]! Nihil autem nobis mortuus prodesset nisi a mortuis resurrexisset (cf. 1 Cor 15,14). Et quaerebatur mortuus, uiuum se ostendit. Quomodo uiuum! nomen ipsius appellabat: *Maria* et continuo illa nomine suo audito: *Rabboni.* Hortulanus enim potuit dicere: *Quem quaeris? quid ploras? Maria* non posset dicere nisi Christus. Nomen ipse appellauit qui ad regnum caelorum uocauit. Hoc nomen dixit quod in libro suo ipse scripserat: *Maria.* Et illa: *Rabboni, quod est magister.* Iam cognouerat a quo ut cognosceretur inluminabatur, iam qui prius hortulanus putabatur, Christus uidebatur. Et dominus ad illam: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad patrem meum* (Io 20,17).

4. Quid sibi hoc uult: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad patrem meum?* Si non illum poterat tangere in terra stantem, poterat

[2] Se refiere al libro de la vida de que hablan los salmos 68,29 y 138,16. Véanse los sermones 33 A,4 (= DENIS 23) y 345,1 (= FRANGIPANE 3).

c] fortius gustu PL.
d] uidit se... quaeri: sed ipse vivus tibi loquitur PL.

¿iba a poder tocarlo una vez sentado en el cielo? Es como si le hubiese dicho: «No me toques ahora; tócame entonces, cuando haya subido al Padre.» Recuerde vuestra caridad la lectura de ayer, según la cual el Señor se apareció a los discípulos, y pensaron estar viendo un espíritu. El, queriendo sacarles de tal error, se prestó a que lo tocasen. ¿Qué les dijo? Ayer se leyó, y sobre ello versó nuestro sermón. *¿Por qué estáis turbados y por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved.* ¿Acaso había subido ya al cielo cuando les decía: *Palpad y ved,* prestándose a que lo tocasen sus discípulos; y no sólo a que lo tocasen, sino también a que lo palpasen, para producir en ellos la certeza de la verdad de la carne y del cuerpo, para mostrar incluso al tacto humano la solidez de la verdad? Se presta a que lo palpen las manos de los discípulos, y dice a aquella mujer: *No me toques, pues aún no he subido al cielo.* ¿Qué quiere decir esto? ¿Los varones no pudieron tocarlo sino en la tierra, y las mujeres tenían que tocarlo en el cielo, *pues aún no he subido a mi Padre?*

¿Qué es, pues, tocar sino creer? A Cristo lo tocamos con la fe, y es preferible no tocarlo con las manos y sí con la fe, a tocarlo con las manos y no con la fe. Tocar a Cristo no era nada del otro mundo. Los judíos lo tocaron cuando lo apresaron, cuando lo ataron, cuando lo colgaron; lo tocaron, y por tocarlo mal perdieron lo que tocaron. Tócalo tú con la fe, ¡oh

tangere in caelo sedentem, tamquam diceret: «Modo me noli tangere, tunc me tange cum ascen**[300]**dero ad pa*(1155)*trem»? Recolat caritas uestra hesternam lectionem quando apparuit discipulis dominus et putauerunt se spiritum uidere. Ille autem uolens eis hunc tollere errorem, praebuit se tangendum. Quid dixit? Heri lectum est inde sermo fuit. *Quid turbati estis et quare cogitationes ascendunt in cor uestrum? Videte manus meas et pedes meos, palpate et uidete* (Lc 24,37-39). Numquid iam ascenderat ad patrem, quando dicebat: *palpate et uidete,* praebens se tangendum discipulis suis, non tangendum sed palpandum, ut fides fiat uerae carnis ueri corporis, ut exhibeatur etiam tactibus humanis soliditas ueritatis? Praebet ergo se palpandum manibus discipulorum et dicit mulieri: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad patrem meum.* Quid sibi uult? Viri non eum potuerunt tangere nisi in terra, mulieres tunc [e] habebant tangere in caelo: *nondum* [f] *enim ascendi ad patrem meum?*

Quid est ergo tangere nisi credere? Fide enim tangimus Christum et melius est manu non tangere et fide tangere quam manu palpare et fide non tangere. Non magnum fuit Christum tangere. Iudaei tetigerunt quando comprehenderunt, tetigerunt quando ligauerunt, tetigerunt quando suspenderunt, tetigerunt et male tangendo, quod tetigerunt perdide-

e] eum PL.
f] nondum... meum: omit PL.

Iglesia católica!; tócalo con la fe. Si piensas que Cristo es solamente hombre, lo has tocado en la tierra. Si crees que Cristo el Señor es igual al Padre, entonces lo tocaste ascendido al Padre. Así, pues, asciende para nosotros cuando hemos comprendido quién es. Una sola vez ascendió entonces a su Padre, pero ahora asciende a diario. ¡Y cuántos hay para quienes aún no ha ascendido! ¡Cuántos para quienes aún mora en la tierra! Muchos son los que dicen: «No fue hombre» [3]; muchos los que afirman: «Fue un gran hombre», o «Fue un profeta». Muchos cristianos hubo que dijeron como Fotino: «Fue un hombre, nada más que un hombre; pero que superó, por la excelsitud de su santidad y sabiduría, a todos los hombres piadosos y santos; pero no era Dios.» ¡Oh Fotino!; lo tocaste en la tierra, te adelantaste a tocarlo, te precipitaste en tu opinión; no llegaste a la verdad, según la cual es igual al Padre, ni, por tanto, a la patria, puesto que equivocaste el camino.

5. Escuchemos lo que dijo a continuación: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.* ¿Por qué no dijo: «Subo a nuestro Padre y a nuestro Dios», sino que distinguió: *a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios? Mi Padre,* porque soy su hijo único; *vuestro Padre,* por gracia, no por naturaleza. *Mi Padre,* porque lo fue siempre;

runt. Tange tu fide, o ecclesia catholica, fide tu tange [g]. Si Christum tantummodo hominem putaueris, in terra tetigisti. Si Christum dominum credideris aequalem patri, tunc tetigisti quando ascendit ad patrem. Ergo ascendit nobis quando illum intellexerimus. Semel tunc illo in tempore ascendit, sed modo cottidie ascendit.

[302] Et quam multis non ascendit, quam multis in terra iacet, quam [h] multi dicunt: Non fuit homo [h], quam multi dicunt: Fuit magnus homo, quam multi dicunt: Propheta fuit, quam multi christiani [i] exstiterunt qui dicerent ut Fotinus: Homo fuit, plus nihil habuit, sed omnes homines pios et sanctos excellentia iustitiae et sapientiae superauit, nam deus non fuit. O Fotine, in terra tetigisti, festinasti tangere, sententiam [j] praecipitasti, ad [k] ueritatem patri aequalis [k] et ideo ad patriam non peruenisti, quia in uia errasti.

5. Deinde uerba ipsius audiamus: *Ascendo ad patrem meum et patrem uestrum et deum meum et deum uestrum* (Io 20,17). Quare non: ad patrem nostrum et deum nostrum, sed cum distinctione: *patrem meum et patrem uestrum et deum meum et deum uestrum?*

Patrem meum, quia unicus sum, *patrem uestrum,* gratia non natura.

[3] Herejía docetista y maniquea. La contraposición con Fotino apareció ya en el sermón 92,3. El maniqueo niega que Cristo sea hombre (véase la nota complementaria 3 del vol.7 p.743: *La cristología maniquea),* Fotino que sea Dios.

g] id est, fideliter accede et firmiter crede *add.* PL.
h] quam... homo *omit* PL.
i] antichristi PL.
j] sent. praecip: praecipitasti te PL.
k] ad... aequalis *omit* PL.

vuestro Padre, porque *yo os he elegido. Mi Dios y vuestro Dios.* ¿Por qué el Padre de Cristo es su Dios? Es Padre suyo por haberlo engendrado. ¿Cómo es su Dios? Porque también lo creó. Lo engendró en cuanto Palabra unigénita; lo creó, según la carne, de la estirpe de David. Por tanto, es, a la vez, Padre de Cristo y Dios de Cristo; Padre de Cristo según la divinidad y Dios de Cristo según la debilidad. Escucha cómo es Dios de Cristo. Preguntémoselo al salmo. El mismo dijo por voz del profeta: *Tú eres mi Dios desde el seno de mi madre.* Desde antes de estar en el vientre de mi madre eres mi padre; desde el vientre de mi madre eres mi Dios.

¿Por qué piensas, pues, que hizo esta distinción: *mi Padre y vuestro Padre?* Hizo la distinción porque es Padre del Hijo unigénito de distinta manera a como es Padre nuestro. Es Padre suyo por naturaleza, nuestro por gracia. Debió, por tanto, decir: «A mi padre y a vuestro padre y a nuestro Dios», pues Dios, si es Dios de la creatura, lo es también de Cristo, puesto que, en cuanto hombre, también es criatura. Es Padre de Cristo de manera distinta. Dado que el creador de Cristo es el Dios de Cristo, ¿por qué mantener tal distinción, si Cristo, en cuanto hombre, es una creatura, como criatura somos nosotros; y más aún, en cuanto hombre, Cristo es también siervo, según dice el Apóstol: *Tomando la forma de siervo?* ¿Por qué, pues, se mantiene la distinción también aquí: *a mi Dios y a vuestro Dios?*

Ciertamente existe distinción. Nuestro Dios nos ha formado

Patrem meum, quia hoc semper fuit[l], *patrem uestrum,* quia *ego uos elegi* (Io 15,16).

Deum meum et deum uestrum. Vnde deus Christi pater? Sic pater eius quia genuit eum. Vnde deus eius? Quia et creauit eum. Genuit eum, uerbum unigenitum; creauit eum ex semine Dauid secundum carnem; ergo et pater **[304]** Christi et deus Christi, pater Christi secundum diuinitatem, deus Christi secundum infirmitatem. Audi unde deus Christi, psalmum interrogemus. Per prophetam ipse dixit: *De uentre matris meae, deus meus es tu* (Ps 21,11). Ante *(1156)* uentrem matris meae pater meus, de uentre matris meae deus meus.

Quare ergo et ibi distinctio, puta, *patrem meum et patrem uestrum?* Est distinctio quia aliter pater unigeniti filii, aliter pater noster. Illius pater per naturam, noster per gratiam.

Debuit ergo dicere: ad patrem meum et patrem uestrum et deum nostrum, quia deus, creaturae si sit deus, et ideo Christi quia et creatura Christus secundum hominem. Pater Christi distincte. Quia creator Christi[m], deus Christi, quare distincte, cum secundum hominem creatura Christus, creatura et nos, secundum hominem Christus utique seruus — *formam serui accipiens* (Phil 2,7), ait apostolus —, quare ergo: *deum meum et deum uestrum* et ibi distincte?

Distincte plane. Nos enim omnes deus noster propagine peccati for-

l] fui PL. *m]* Christus PL.

a todos de una progenie de pecado. Cristo, incluso en cuanto hombre, fue hecho de distinta manera: él nació de una virgen; lo concibió una mujer no mediante la concupiscencia, sino mediante la fe [4]; él no arrastró la herencia del pecado de Adán. Todos nosotros hemos nacido teniendo como trámite el pecado; él, que limpió todo pecado, nació sin pecado. También aquí hay, pues, una distinción: *mi Dios y vuestro Dios.* Vosotros habéis sido creados de semen humano, de la unión del varón y la mujer; mediante la concupiscencia de la carne vinisteis con la progenie del pecado, *pues ¿quién está limpio en tu presencia? Ni siquiera el niño de un solo día de vida sobre la tierra.* Esta es la razón por la que se corre con los niños para que se les perdone lo que ellos no añadieron personalmente a su vida, sino que lo trajeron al nacer [5]. Cristo es distinto al respecto. *A mi Dios y a vuestro Dios; mi Dios,* por la semejanza de la carne de pecado; *vuestro Dios,* por la carne de pecado.

6. Hasta aquí he hablado sobre el relato evangélico de la resurrección del Señor según el evangelista Juan; sea suficiente lo dicho en este sermón, puesto que habrán de leerse otros textos del mismo evangelista también sobre la misma resurrección. Ningún evangelista dejó escrito de ella tanto como San Juan, a consecuencia de lo cual no se puede leer todo en un día, sino en dos o tres hasta concluir con cuanto este evangelista dejó escrito sobre ella.

mauit. Ille et homo aliter factus est, ille de uirgine natus est, illum mulier non concupiscendo sed credendo concepit, ille propaginem peccati ex Adam non traxit. Nos omnes per peccatum nati sumus; ille sine peccato natus est, qui peccata mundauit. Ergo et ibi distinctio: *deum meum et deum uestrum.* Ex semine enim creati estis, ex masculo et femina, ex concupiscentia carnis uenistis cum propagine peccati: *Quis enim mundus in conspectu tuo?* **[306]** *Nec infans cuius unius diei est uita super terram* (Iob 14,4). Denique cum infantibus curritur ut soluatur illis quod non uiuendo addiderunt, sed quod nascendo traxerunt. Non sic Christus. *Deum meum et deum uestrum: deum meum* propter similitudinem carnis peccati (Rom 8,3), *deum uestrum* propter carnem peccati.

6. Hucusque de lectione euangelica quae pertinet ad resurrectionem domini quam scripsit Iohannes euangelista et iam sermonem fecisse suffecerit, propterea quia legendae erunt aliae lectiones ipsius euangelii Iohannis de ipsa resurrectione domini. Nemo enim de resurrectione eius copiosius narrauit quam sanctus Iohannes, ita ut uno die legi non possit, sed legitur et alio, legitur item tertio, quousque finiatur quicquid et Iohannes sanctus de domini resurrectione conscripsit.

[4] Véase la nota complementaria 8: *La concepción por la fe* p.787.

[5] Véase la nota complementaria 28: *El bautismo de los niños y el pecado original* p.805.

SERMON 247

Tema: Aparición a los discípulos (Jn 20,19-23).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves de Pascua.

1. Parece que ayer dimos fin a la lectura de los relatos de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la verdad de los cuatro evangelistas. En el primer día se leyó la resurrección según Mateo; el segundo, según Lucas; el tercero, según Marcos, y el cuarto, o sea ayer, según Juan. Mas como Juan y Lucas escribieron abundantemente sobre la resurrección misma y lo que aconteció después de ella, sus relatos no pudieron leerse en un solo día; de esa manera, ayer escuchamos una parte de Juan, hoy otra, y así hasta que se acabe.

¿Qué hemos escuchado hoy? Que el mismo día de la resurrección, es decir, el domingo, cuando ya de tarde estaban los discípulos reunidos en un lugar con las puertas cerradas por miedo a los judíos, se les apareció el Señor en medio de todos. Según testimonio del evangelista, se les apareció dos veces en el mismo día, por la mañana y por la tarde. El relato sobre la aparición de la mañana ya se ha leído; ahora acabamos de escuchar lo referente a la aparición de la tarde. No era necesario que yo os recordase estas cosas; vosotros mismos podíais advertirlas. Sin embargo, pensando en los menos inteligentes y en

SERMO CCXLVII [PL 38,1156]

In diebus Paschalibus, XVIII

De alia lectione Evangelii Ioannis 20,19-31

1. *Resurrectio ex quattuor Evangeliis recitata.*—Resurrectio Domini nostri Iesu Christi secundum veritatem quattuor Evangelistarum hesterno die videtur esse completa. Primo enim die lecta est resurrectio secundum Matthaeum, alio die secundum Lucam, tertio die secundum Marcum, quarto, id est hesterno secundum Ioannem. Sed quoniam Ioannes et Lucas de ipsa resurrectione et quae contigerunt post resurrectionem, plurima scripse**[1157]**runt, quae non possunt una lectione recitari; et heri audivimus aliquid secundum Ioannem, et hodie, et adhuc aliae lectiones restant. Hodie ergo quid audivimus? Quia ipso die quo resurrexit, id est dominico die, cum sero factum esset, et essent discipuli in uno loco, et ostia clausa essent propter timorem Iudaeorum, apparuit Dominus in medio eorum. Ipso ergo die, sicut evangelista Ioannes testis est, bis apparuit discipulis suis, mane et sero. Ex eo quod mane apparuit, etiam ipsa lectio recitata est; quod vero eodem die sero rursus apparuerit, modo cum recitaretur

los más descuidados, me pareció oportuno mencionarlo para que sepáis no sólo lo que habéis oído, sino también de qué evangelio está tomado lo leído.

2. Veamos, pues, lo que nos propone la lectura de hoy como tema para el sermón [1]. La misma lectura nos invita y en cierto modo nos orienta a que digamos algo sobre cómo el Señor, que resucitó en la solidez de su cuerpo, de modo que no sólo fue visto, sino también tocado por sus discípulos, pudo aparecérseles estando las puertas cerradas. Algunos ponen tantas dificultades al respecto, aduciendo contra los milagros del Señor los prejuicios de sus razonamientos, que están a punto casi de perecer. Así argumentan: «Si tenía cuerpo, si tenía carne y huesos, si lo que resucitó del sepulcro fue lo mismo que colgó del madero, ¿cómo pudo entrar estando cerradas las puertas? Si no pudo, dicen, no tuvo lugar; si pudo, ¿cómo pudo?» Si comprendes el cómo, deja de ser milagro, y, si no crees que se trata de un milagro, estás muy cerca de negar también su resurrección del sepulcro. Examina los milagros hechos por el Señor ya desde el comienzo y dame la explicación de cada uno de ellos. Sin contacto de varón, una doncella concibe. Explica cómo sin varón ha concebido una doncella. Donde falla la explicación, allí se levanta la fe. Ya tienes un milagro en la misma concepción del Señor; escucha otro referido al parto: una doncella da a luz y permanece virgen. Ya entonces,

audivimus. Non opus erat ut a me ista commemorarentur, sed ut a vobis adverterentur; propter quorumdam vero minorem intellegentiam vel maiorem neglegentiam oportuit commemorare, ut sciatis non solum quid audistis, sed etiam de qua Scriptura vobis legitur quod audistis.

2. *Christi ad discipulos per ostia clausa intrantis miraculum ex aliis miraculis suadetur.*—Videamus ergo quid nobis ad loquendum hodierna lectione proponitur. Ipsa quippe lectio admonet nos, et quodam modo loquitur nobis, ut aliquid dicamus, quemadmodum Dominus qui in ea soliditate corporis resurrexit, ut non solum videretur a discipulis, sed etiam tangeretur, potuerit illis apparere ostiis clausis. Nonnulli enim de hac re ita moventur, ut pene periclitentur, afferentes contra miracula divina praeiudicia ratiocinationum suarum. Sic enim disputant: Si corpus erat, si caro et ossa erant, si hoc surrexit de sepulcro, quod pependit in ligno; quomodo per clausa ostia intrare potuit? Si non potuit, dicunt: Non est factum. Si potuit, quomodo potuit? Si comprehendis modum, non est miraculum: et si miraculum tibi non videtur, propinquas ut neges quia et de sepulcro resurrexit. Respice ab initio miracula Domini tui, et redde mihi de singulis rationem. Vir non accessit, et virgo concepit. Redde rationem, quomodo sine masculo virgo conceperit. Ubi defecerit ratio, ibi est fidei aedificatio. Ecce habes unum in Domini conceptu miraculum: audi etiam in partu. Virgo peperit, et virgo permansit. Iam

[1] Véase la nota complementaria 29: *El esquema del sermón* p.806.

antes de resucitar, pasó el Señor a través de puertas cerradas. Me preguntas: «Si entró a través de puertas cerradas, ¿dónde quedan las propiedades del cuerpo?» Y yo respondo: «Si caminó sobre el mar, ¿dónde queda el peso del cuerpo?» Mas todo esto lo hizo el Señor en cuanto Señor. ¿Acaso dejó de ser Señor después de haber resucitado? Además hizo caminar a Pedro sobre las aguas; ¿qué hay que decir de esto? Lo que en Cristo pudo la divinidad, en Pedro lo realizó la fe. Pero Cristo lo hizo porque pudo, Pedro porque Cristo le ayudó. En conclusión, si comienzas a buscar explicación a los milagros con la sola mente humana, temo que pierdas la fe. ¿Ignoras que nada es imposible para Dios? A quienquiera que te diga: «Si entró a través de puertas cerradas, no tenía cuerpo», retuércele el argumento. «Si fue tocado, tenía cuerpo; si comió, tenía cuerpo; y el entrar fue resultado de un milagro, no de la naturaleza.» ¿No es digno de toda admiración el curso ordinario de la naturaleza? Todas las cosas están llenas de milagros, pero la frecuencia los ha hecho vulgares. Intenta darme explicación; mi pregunta versará sobre lo que vemos a diario. Explícame por qué la semilla de un árbol tan grande como la higuera es tan pequeña que apenas puede verse, mientras que la humilde calabaza la produce tan grande. Sin embargo, en aquella semilla tan pequeña, apenas visible; en aquella pequeñez y estrechez —si aplicas la inteligencia y no la vista— se oculta también la raíz; dentro de ella está el tronco y las hojas futuras y el fruto que aparecerá en el árbol. Todo está anticipado en la semilla. No es necesario pasar revista a muchas cosas; las cosas de cada día

tunc Dominus antequam resurgeret, per clausa ostia natus est. Quaeris a me et dicis: Si per clausa ostia intravit, ubi est corporis modus? Et ego respondeo: Si super mare ambulavit, ubi est corporis pondus? Sed fecit illud Dominus tanquam Dominus. Numquid ergo cum resurrexit, destitit esse Dominus? Quid quod et Petrum fecit ambulare super mare (cf. Mt 14,25-29)? Quod in illo divinitas potuit, in isto fides implevit. Sed Christus, quia potuit; Petrus, quia Christus adiuvit. Si ergo coeperis humano sensu miraculorum discutere rationem, timeo ne perdas fidem. Nescis nihil esse impossibile Deo? Quicumque ergo tibi dixerit: Si intravit per ostia clausa, non erat corpus; responde tu illi a contrario. Immo si tactus est, corpus erat; si manducavit, corpus erat; et fecit illud miraculo, non natura. Nonne admirandus est quotidianus cursus ipse naturae? Omnia miraculis plena sunt; sed assiduitate viluerunt. Redde mihi rationem; aliquid in**[1158]**terrogo de consuetis et solitis; redde rationem, quare tam magnae arboris fici semen tam modicum est, ut videri vix possit, et humilis cucurbita tam grande semen parit. In illo tamen grano seminis exiguo, vix visibili, si consideres animo, non oculis; in illa exiguitate, illis angustiis, et radix latet, et robur insertum est, et folia futura alligata sunt, et fructus qui apparebit in arbore, iam

nadie intenta explicarlas, y tú me exiges que te explique los milagros. Lee, pues, el evangelio y cree los hechos maravillosos en él contenidos. Más es lo que ha hecho Dios; la obra que supera a todas las demás no te causa admiración: nada existía y el mundo existe.

3. «Pero, dices, es imposible a la mole de un cuerpo pasar a través de una puerta cerrada.» —¿Cuánta era su corpulencia, te lo suplico? —La normal de un hombre. —¿Era, acaso, igual a la de un camello? —De ninguna manera. —Lee el evangelio, escúchalo; cuando quiso mostrar la dificultad que tiene un rico para entrar en el reino de los cielos, dijo: *Más fácilmente entra un camello por el hondón de una aguja que un rico en el reino de los cielos.* Al oír esto, los discípulos, pensando que era de todo punto imposible que un camello entrase por el hondón de una aguja, se llenaron de tristeza y dijeron: *Si las cosas están así, ¿quién puede salvarse?* Si más fácilmente pasa un camello por el hondón de una aguja que se salva un rico; si un camello no puede en absoluto pasar por el hondón de una aguja, entonces ningún rico puede salvarse. El Señor les respondió: *Lo que es imposible para los hombres, para Dios es fácil.* Dios puede hacer que un camello pase por el hondón de una aguja e introducir a un rico en el reino de los cielos. ¿Por qué pones dificultades en base a que las puertas estaban cerradas? Las puertas cerradas tienen, al menos, una rendija; compara la rendija de las puertas con el hondón de una aguja; compara el volumen de la carne humana con la corpulencia de

est praemissus in semine. Non opus est multa percurrere; de quotidianis rebus nemo reddit rationem, et exigis a me de miraculis rationem. Evangelium ergo lege, et crede facta quae mira sunt. Plus est quod fecit Deus, et non miraris quod excedit omnia opera; nihil erat, et mundus est.

3. *Confirmatur ex dicto Domini de camelo, qui Deo faciente potest intrare per foramen acus.*—Sed non potuit, inquis, corporis moles transire per ostia, quae clausa erant. Quanta erat illa moles, rogo te? Tanta utique, quanta est in omnibus; numquid tanta, quanta est in camelo? Non utique tanta. Lege Evangelium, audi ipsum; dificultatem divitis intrantis in regnum caelorum cum voluisset ostendere, ait: *Facilius intrat camelus per foramen acus, quam dives in regnum caelorum.* Hoc audito discipuli, considerantes nullo modo fieri posse ut camelus per foramen acus intraret, contristati sunt apud se, dicentes: *Si ita est, quisnam poterit salvare semetipsum?* Si facilius intrat camelus per foramen acus quam dives in regnum caelorum, nullo modo potest camelus intrare per foramen acus, nullus ergo divitum salvari potest. Respondit Dominus: *Quae hominibus impossibilia sunt, Deo facilia sunt* (Lc 18,25-27). Potest Deus et camelum per foramen acus traicere, et divitem introducere in regnum caelorum. Quid mihi de ostiis clausis calumniaris? Ostia clausa habent vel rimam: compara rimam ostiorum foramini acus, compara

los camellos y no levantes calumnias contra la divinidad de los milagros.

SERMON 248

Tema: La pesca milagrosa (Jn 21,1-14).

Lugar: Hipona.

Fecha: Viernes de Pascua.

1. La lectura de hoy versaba también sobre lo que aconteció después de la resurrección del Señor según el relato del evangelista Juan. Vuestra caridad ha oído, como yo, que Jesucristo el Señor se manifestó a sus discípulos junto al mar de Tiberíades y que encontró ocupados todavía en la pesca de peces a los que había constituido ya en pescadores de hombres. En toda una noche nada habían capturado; pero después de verle a él, que les ordenó echar las redes, capturaron el número de peces que habéis escuchado. Nunca hubiese dado el Señor esa orden si no hubiera querido significarnos algo que nos conviene conocer. ¿Qué mayor importancia podía tener para Jesús el que hubieran pescado o no pescado peces? Pero en aquella pesca estábamos simbolizados nosotros. Repasemos,

molem carnis humanae magnitudini camelorum; et noli calumniari divinitati miraculorum.

SERMO CCXLVIII [PL 38,1158]

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XIX

DE LECTIONE EVANGELII IOANNIS 21,1-14: ET DE DUABUS PISCATIONIBUS, UNA ANTE PASSIONEM, ALTERA POST RESURRECTIONEM

CAPUT I.—1. *Piscatio ad mare Tiberiadis non sine mysterio. In piscationibus duabus figura Ecclesiae praesentis ac futurae.*—Et hodie lectio recitata est de his quae facta sunt post resurrectionem Domini secundum evangelistam Ioannem. Audivit nobiscum Caritas vestra, Dominum Iesum Christum ad mare Tiberiadis ostendisse se discipulis suis; et qui eos iam fecerat piscatores hominum, invenit eos adhuc piscatores piscium. Per totam noctem nihil ceperunt; viso autem Domino, et eo iubente retia mittentes, [1159] ceperunt quantum numerum audistis. Nunquam hoc Dominus iuberet, nisi aliquid significare vellet, quod nobis nosse expediret. Quid ergo pro magno potuit ad Iesum Christum pertinere, si pisces caperentur, aut si non caperentur? Sed illa piscatio, nostra

pues, junto con vosotros, las dos pescas que los discípulos realizaron por mandato del Señor, una antes de la pasión y la otra después de la resurrección. En estas dos pescas está simbolizada la Iglesia entera, cómo es ahora y cómo será después de la resurrección de los muertos. Ahora tiene una multitud innumerable, incluidos buenos y malos; pero después de la resurrección tendrá un número fijo de sólo buenos.

2. Recordad, pues, la primera pesca, para ver en ella cómo es la Iglesia del tiempo presente. El Señor Jesús encontró a sus discípulos entregados a la pesca cuando los llamó la primera vez a que lo siguiesen. Entonces no habían cogido nada en toda la noche. Mas cuando lo vieron escucharon que les decía: —*Echad las redes.* —*Señor,* le replican; *en toda la noche nada hemos capturado; pero en tu palabra las echamos.*—Echaron las redes por orden del todopoderoso. ¿Qué otra cosa podía hacerse sino su voluntad? Mas, con todo, como ya dije, en ese mismo hecho se dignó simbolizarnos algo que nos conviene conocer. Fueron, pues, echadas las redes. El Señor aún no había sufrido la pasión ni había resucitado. Fueron echadas las redes: cogieron tal cantidad de peces que las dos barcas se llenaron y las mismas redes se rompían de tantos que eran. Entonces les dijo: *Venid y os haré pescadores de hombres.* Recibieron de él las redes de la palabra de Dios, las echaron al mundo cual a un mar profundo, y capturaron la muchedumbre de cristianos que vemos y nos causa admiración. Aquellas dos barcas simbo-

erat significatio. Recolamus ergo vobiscum duas illas piscationes discipulorum factas iubente Domino Iesu Christo, unam ante passionem, alteram post resurrectionem. In his ergo duabus piscationibus tota figuratur Ecclesia, et qualis est modo, et qualis erit in resurrectione mortuorum. Modo enim habet sine numero multos, et bonos et malos; post resurrectionem autem habebit certo numero solos bonos.

Caput II.—2. *Piscatio prima.*—Recordamini ergo primam piscationem, ubi videamus Ecclesiam qualis est in isto tempore. Dominus Iesus invenit discipulos suos piscantes, quando primum eos vocavit, ut sequerentur eum. Tunc tota nocte nihil ceperunt. Eo autem viso, audierunt ab illo: *Mittite retia. Domine,* inquiunt, *per totam noctem nihil cepimus; sed ecce in verbo tuo rete mittimus* (Lc 5,5.6). Miserunt, iubente Omnipotente. Quid potuit aliud fieri, nisi quod ille voluisset? Sed tamen eodem ipso facto aliquid nobis, ut dixi, quod nosse expediat, significare dignatus est. Missa sunt retia. Adhuc Dominus nondum erat passus, nondum resurrexerat. Missa sunt retia: ceperunt tantum piscium, ut duo navigia implerentur, et ipsa retia eadem piscium multitudine scinderentur (cf. Lc 5,1-11). Tunc illis dixit: *Venite et faciam vos piscatores hominum* (Mt 4,19). Acceperunt ab illo retia verbi Dei, miserunt in mundum tanquam in mare profundum; ceperunt quantam multitudinem Christianorum cernimus et miramur. Duo autem illa navigia, duos populos significabant,

lizaban a dos pueblos, el de los judíos y el de los gentiles, el de la Sinagoga y el de la Iglesia, el de la circuncisión y el del prepucio. Cristo es la piedra angular de aquellas dos barcas, semejantes a dos paredes que traen distinta dirección. Pero ¿qué hemos escuchado? Que entonces las barcas amenazaban hundirse por la muchedumbre de los peces. Lo mismo sucede ahora: los muchos cristianos que viven mal oprimen a la Iglesia. Y esto es poco: también rompen las redes. Pues, si no se hubiesen roto las redes, no hubiesen existido cismas.

3. Dejemos, pues, esta pesca que soportamos y vengamos a aquella otra que deseamos con ardor y gran fe. El Señor ya ha muerto, pero ha resucitado; se les aparece a los discípulos junto al mar y les ordena que echen las redes, pero no a cualquier lado. Prestad atención. En efecto, en la primera pesca no les dijo que echasen las redes a la derecha o a la izquierda; pues, si hubiese dicho que a la izquierda, simbolizaría solamente a los malos, y si hubiese dicho que a la derecha, sólo a los buenos. Por eso no dijo ni que a la derecha ni que a la izquierda, puesto que iban a ser capturados peces buenos mezclados con malos. ¿Cómo será la Iglesia después de la resurrección? Escuchad, distinguid, gozad, esperad y comprended. *Echad,* les dice, *las redes a la derecha.* Ahora son capturados los que están a la derecha; no ha de temerse que haya malos. Sabéis que dijo que él separaría a las ovejas de los cabritos; que a las ovejas las pondría a su derecha y a los cabritos a su izquierda; que a los de su izquierda dirá: *Id al fuego eterno;* y a los de

Iudaeorum et Gentium, Synagogae et Ecclesiae, circumcisionis et praeputii. Illorum enim duorum navigiorum, tanquam duorum parietum de diverso venientium, lapis angularis est Christus (Eph 2,11-22). Sed quid audivimus? Ibi premebantur navigia prae multitudine. Sic fit modo: multi christiani qui male vivunt, Ecclesiam premunt. Parum est quia premunt; et retia disrumpunt. Nam si non essent retia scissa, schismata non essent commissa.

CAPUT III.—3. *Secunda piscatio.*—Transeamus ergo ab ista piscatione quam toleramus, et ad illam veniamus quam ardenter optamus et fideliter exoptamus. Ecce Dominus mortuus est, sed resurrexit; apparuit ad mare discipulis suis, iubet eos retia mittere, non quomodocumque. Intendite. Nam in prima piscatione non illis dixit: Mittite retia in dexteram, aut in sinistram. Quia si diceret: In sinistram, soli mali significarentur; si diceret: In dexteram, soli boni figurarentur. Ideo non dixit, vel: In dexteram, vel: In sinistram, quia permixti erant capiendi boni cum malis. Iam modo post resurrectionem qualis erit Ecclesia, audite, discernite, gaudete, sperate, comprehendite. *Mittite,* inquit, *retia in dexteram partem* (Io 21,6). Iam dexteri capiuntur: nulli mali timeantur. Scitis enim quia dixit se separaturum esse oves ab haedis; oves positurum ad dexteram, haedos ad sinistram; **[1160]** sinistris dicturum: *Ite in ignem aeternum;* dexteris dicturum: *Accipite regnum* (Mt 25,41.

su derecha: *Recibid el reino.* Ved por qué dijo: *Echad las redes a la derecha.* Las echaron e hicieron captura; el número es fijo; nadie hay allí por encima de ese número. ¡Cuántos se ven ahora en el pueblo de Dios que se acercan al altar sobrepasando ese número! Pero no están inscritos en el libro de la vida. Allí, pues, el número es fijo. Proponeos también vosotros formar parte de ese número no sólo escuchándome y alabándome, sino también comprendiendo lo que digo y viviendo santamente. Son echadas, pues, las redes y capturados peces grandes, pues ¿quién será allí pequeño cuando todos sean iguales a los ángeles de Dios? Son capturados, pues, ciento cincuenta y tres peces grandes. Me dirá alguien: «¿Ese será el número de los santos?» ¡Lejos de nosotros hasta la simple sospecha de que el número de santos presentes en aquel reino se reduzca a esa pequeña cantidad; ni siquiera limitándolos a los de esta iglesia! Se trata de un número fijo; pero sólo del pueblo de Israel habrá miles de millares. San Juan en el Apocalipsis dice que sólo del pueblo de Israel habrá ciento cuarenta y cuatro mil que no se contaminaron con mujeres, pues permanecieron vírgenes. En cambio, refiriéndose a los restantes pueblos, dice que vendrán tantos millares de hombres vestidos de blancas estolas que nadie podrá contarlos.

4. Este número está figurando algo, y debo recordaros en el sermón de esta solemnidad anual lo que acostumbráis a oír año tras año [1]. En el número 153 están simbolizados los

34). Ecce unde: *Mittite retia in dexteram partem.* Miserunt, ceperunt; certus est numerus; nemo est ibi super numerum (cf. Ps 39,6). Modo autem quanti super numerum accedunt ad altare, in populo Dei videntur, et in libro vitae non scribuntur. Ibi ergo certus numerus est. De quibus piscibus et vos esse affectate; non audiendo tantum et laudando, sed intellegendo et bene vivendo. Mittuntur ergo retia, capiuntur pisces magni. Quis est enim ibi tunc parvus, quando erunt aequales Angelis Dei (cf. Mt 22,30)? Capiuntur ergo pisces magni, centum quinquaginta et tres. Dicet mihi aliquis: Et tot erunt sancti? Absit a nobis ut tantam paucitatem esse sanctorum et in illo regno futurorum etiam de sola ista Ecclesia suspicemur. Certus numerus erit, sed millia millium erunt de populo Israelitico. Ioannes sanctus in Apocalypsi de solo populo Israel duodecies duodena millia dicit futuros, qui se cum mulieribus non conquinaverunt; virgines enim permanserunt. At vero de ceteris gentibus venire dicit cum stolis albis tanta millia hominum, quae numerare nemo potest (cf. Apoc 7,14).

CAPUT IV.—4. *Numerus piscium quid mysterii habeat. Praecepta nullus implet, nisi adiutus gratia.*—Aliquod ergo signum vult iste numerus, et anniversaria solemnitate sermonis huius commemorare vobis debeo, quod omni anno soletis audire. Centum quinquaginta et tres pisces,

[1] Podemos constatarlo. Véase la nota complementaria 30: *El simbolismo del número 153* p.807.

miles y millares de santos y fieles. ¿Por qué el Señor se dignó simbolizar precisamente con este número a los muchos millares que estarán en el reino de los cielos? Oídlo. Sabéis que la ley fue dada al pueblo de Dios por medio de Moisés y que lo más importante que contiene es el decálogo, es decir, los diez mandamientos. El primero de los cuales se refiere al culto de Dios; el segundo prescribe: *No tomes en vano el nombre de tu Dios;* el tercero se ocupa de la observancia del sábado, que los cristianos observan espiritualmente, mientras los judíos lo violan carnalmente. Estos tres mandamientos se refieren a Dios, y los siete restantes a los hombres, en atención a las dos cosas más importantes: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.* Puesto que son dos los mandamientos fundamentales, tres preceptos del decálogo se refieren al amor de Dios, y los siete restantes al amor del prójimo. ¿Cuáles son los siete que se refieren al hombre? *Honra a tu padre y a tu madre, No adulterarás, No matarás, No robarás, No dirás falso testimonio, No desearás la mujer de tu prójimo, No codiaciarás sus bienes.*

Nadie hay que cumpla estos diez mandamientos con sus solas fuerzas, sin la ayuda de la gracia de Dios. En consecuencia, si nadie cumple la ley con sus solas fuerzas, si no le ayuda Dios con su Espíritu, recordad ya cómo en el número 7 está indicado el Espíritu Santo. En efecto, el santo profeta dice que

numerus est significans millia millium sanctorum atque fidelium. Quare autem isto numero tot millia, quae futura sunt in regno caelorum, Dominus significare dignatus est? Audite quare. Scitis Legem datam esse per Moysen populo Dei, et in ipsa Lege praecipuum commemorari Decalogum, id est, decem praecepta Legis. Quorum est unum praeceptum de colendo uno Deo; secundum praeceptum: *Ne accipias nomen Domini Dei tui in vanum;* tertium praeceptum de observatione sabbati, quod Christiani spiritualiter observant, Iudaei carnaliter violant. Ista tria praecepta ad Deum pertinent, reliqua septem ad homines; propter illa duo principalia: *Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua; et diliges proximum tuum tanquam te ipsum. In his duobus mandatis, tota Lex pendet et Prophetae* (Mt 22,37-40). Quia ergo duo sunt ista praecepta, in illo Decalogo tria pertinent ad dilectionem Dei, et septem ad dilectionem proximi. Quae sunt septem pertinentia ad hominem? *Honora patrem tuum et matrem. Non moechaberis, Non occides, Non furaberis, Non falsum testimonium dixeris, Non concupisces uxorem proximi tui, Non concupisces rem proximi tui* (Ex 20,1-17).

CAPUT V.—Haec decem praecepta nemo implet viribus suis, nisi adiuvetur gratia Dei. Si ergo legem nemo implet viribus suis, nisi Deus adiuvet Spiritu suo; iam recolite quemadmodum Spiritus sanctus septenario numero commendatur, sicuti sanctus propheta dicit, implendum hominem Spiritu Dei, sa**[1161]**pientiae et intellectus, consilii et fortitu-

el hombre será lleno del Espíritu de Dios, *del espíritu de sabiduría y entendimiento, de consejo y fortaleza, de ciencia y piedad y del espíritu del temor de Dios.* Estas siete operaciones asocian el número 7 al Espíritu Santo, quien al descender a nosotros empieza, en cierto modo, por la sabiduría y termina en el temor. Nosotros, en cambio, en nuestra ascensión comenzamos por el temor y alcanzamos la perfección con la sabiduría. En efecto, *el temor de Dios es el inicio de la sabiduría.* Así, pues, si para poder cumplir la ley se requiere el Espíritu, súmese 7 a 10, y se obtiene el número 17. Si sumas todos los números del 1 al 17, obtienes el 153. No es necesario que lo sumemos aquí; haced vosotros la operación. Contad de esta manera: 1 más 2, más 3, más 4 son 10. El número 10 está formado por la suma del 1, del 2, del 3 y del 4; haz lo mismo con todos los números hasta el 17, y hallarás el número sagrado de los fieles y santos que estarán en el cielo con el Señor.

SERMON 249

Tema: La pesca milagrosa (Jn 21,1-14).

Lugar: Hipona.

Fecha: Viernes de Pascua. A partir del 412.

1. Acabamos de escuchar en el evangelio cómo el Señor Jesús se apareció después de la resurrección a sus discípulos,

dinis, scientiae et pietatis, Spiritu timoris Dei (cf. Is 11,2.3). Istae septem operationes commendant septenario numero Spiritum sanctum, qui quasi descendens ad nos, incipit a sapientia, finit ad timorem. Nos autem ascendentes incipimus a timore, perficimur in sapientia. *Initium* enim *sapientiae timor Domini* (Eccli 1,16). Si ergo Spiritu opus est ut lex possit impleri, accedant septem ad decem, fit numerus decem et septem. Si computes ab uno usque ad decem et septem, fiunt centum quinquaginta et tres. Non opus est omnia nunc numerare, apud vos numerate; sic computate, unum et duo et tria et quattuor sunt decem. Quomodo decem sunt unum et duo et tria et quattuor, sic adde ceteros numeros usque ad decem et septem: et invenis numerum sacrum fidelium atque sanctorum in caelestibus cum Domino futurorum.

SERMO CCXLIX **[PL 38,1161]**

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XX

DE EADEM LECTIONE ET DE DUABUS PISCATIONIBUS

1. *Piscatio iussu Domini facta duplex.*—Audivimus Evangelium, quemadmodum Dominus Iesus, post resurrectionem apparuit discipulis

que estaban pescando en el mar de Tiberíades. Cuando los llamó por primera vez, les dijo: *Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.* También entonces, cuando fueron llamados, echando las redes por orden suya, capturaron gran cantidad de peces; su número exacto no se dijo. Además, en aquella primera pesca no les había dicho: *Echad las redes a la derecha,* sino solamente: *Echad las redes.* Tampoco les dijo que las echasen a la derecha o a la izquierda. Se capturó tan gran número de peces que resultó incontable y las barcas se sobrecargaron de peso. ¿Y cuál era esta sobrecarga? En palabras del evangelio: *hasta casi hundirse.* Entonces les dijo lo que antes mencioné: *Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.* Nosotros pertenecemos a sus redes, pues hemos sido capturados mediante ellas, mas no por eso permanecemos en cautividad. No tema el hombre ser capturado; puede ser capturado ciertamente, pero no engañado. Mas ¿qué simboliza esta última pesca de que habla el evangelio de hoy? El Señor, de pie en la ribera, se les apareció a los discípulos y les preguntó si tenían algo que comer. Le respondieron que nada tenían, pues nada habían pescado en toda la noche. Y les dijo: *Echad las redes a la derecha,* cosa que antes no les había ordenado. Así lo hicieron, y no podían arrastrar las redes por la cantidad de peces. Se contaron ciento cincuenta y tres. Como en la primera pesca se dijo que las redes se rompían por la muchedumbre de los peces, en ésta el evangelista tuvo cuidado de decir: *Y, a pesar de ser tan grandes, no se rompió la red.*

piscantibus ad mare Tiberiadis. Quando eos vocavit primum, dixerat eis: *Venite post me, et faciam vos piscatores hominum* (Mt 4,19). Et tunc quidem quando vocati sunt, ad eius verbum mittentes retia, ceperunt magnam multitudinem piscium; sed numerus non est dictus. Deinde in ipsa piscatione prima, non eis dixerat: *Mittite rete in dexteram partem;* sed tantum dixerat: *Mittite;* nec: In dexteram dixit; nec: In sinistram. Captus est autem tantus piscium numerus, ut esset sine numero, et onerata sunt navigia eorum. Et quomodo onerata sunt? Sic loquitur Evangelium: *Ut pene mergerentur* (cf. Lc 5,1-11). Tunc eis dixit quod commemoravi: *Venite post me, et faciam vos piscatores hominum.* Ad ipsa retia pertinemus, sumus quidem illis retibus capti; sed non remanemus captivi. Non timeat capi homo: si capi potest, decipi non potest. Sed quid sibi vult ista postrema piscatio, de qua hodie lectum est Evangelium? Apparuit Dominus piscatoribus stans in littore, et quaesivit ab eis utrum haberent pulmentarium. Dixerunt se non habere; nihil enim ceperant tota nocte. Et ait illis: *Mittite in dexteram partem,* quod tunc non dixerat. Et fecerunt; et non poterant trahere retia prae multitudine piscium. Inventi sunt autem pisces centum quinquaginta tres. Et quoniam in illa prima piscatione dictum erat quia prae multitudine piscium retia rumpebantur, pertinuit ad curam Evangelistae in ista piscatione dicere: *Et cum tam magni essent, non est scissum rete.*

2. Anotemos las diferencias entre las dos pescas, una antes y otra después de la resurrección. En la primera, las redes se echan indistintamente: no se nombra la derecha, para que no se piense que todos son buenos; ni la izquierda, para que no se entienda que hay sólo malos; en consecuencia, hay mezcla de buenos y malos. A causa de la gran cantidad, las redes se rompían. Las redes rotas simbolizan los cismas. Lo estamos viendo; así es y así acontece. Son dos las barcas que se llenan, porque son dos los pueblos, el de la circuncisión y el del prepucio; y tan llenas están que tienen exceso de peso y casi se hunden. El significado de esto merece llanto. La muchedumbre turbó a la Iglesia. ¡Qué grande es el número de los que viven mal, de los que la oprimen y gimen! [1] Con todo, las barcas no se hundieron en atención a los peces buenos. Hablemos sobre la última pesca, posterior a la resurrección. Allí no habrá ninguno malo; la seguridad será máxima, pero sólo si eres bueno. Sed buenos en medio de los malos y seréis buenos sin compañía de malos. En esta pesca hay algo que puede turbaros: el estar en medio de los malos. ¡Oh vosotros los que me escucháis fielmente; oh vosotros que no echáis en saco roto lo que os digo; oh vosotros para quienes las palabras no pasan de un oído a otro, sino que descienden al corazón; oh vosotros que teméis más vivir mal que morir mal, puesto que, si vivís bien, no podéis morir mal! Vosotros, pues, que me escucháis no sólo para creer, sino además para vivir bien, vivid bien; vivid bien incluso entre los malos; no rompáis las redes. Quienes se com-

2. *Piscationes duae statum Ecclesiae praesentis et futurae adumbrant. Donatistarum schisma.*—Discernamus piscationes duas; unam ante resurrectionem, alteram post resurrectionem. In illa mittuntur passim retia; **[1162]** non nominatur dextera, ne intellegantur soli boni, non nominatur sinistra, ne intellegantur soli mali: ergo permixti boni et mali. Et retia prae multitudine rumpebantur. Rupta retia significant schismata. Videmus, sic est, sic fit. Implentur navigia duo propter populos duos de circumcisione et praeputio; et sic implentur, ut premantur, et pene mergantur. Hoc quod significat, gemendum est. Turba turbavit Ecclesiam. Quam magnum numerum fecerunt male viventes, prementes et gementes? Sed propter pisces bonos non sunt mersa navigia. Disseramus illam piscationem novissimam post resurrectionem. Malus ibi nullus, magna securitas, sed si bonus eris. Inter malos estote boni, et eritis sine malis boni. In ista piscatione est quod moveamini: inter malos estis. O qui fideliter me auditis, o vos ad quos non perit quod dico, o vos quibus verbum non per aures transit, sed in cor descendit, o vos qui plus timetis male vivere quam male mori; quia si bene vixeris, male mori non poteris; vos ergo qui me auditis, ut non solum credatis, sed etiam bene vivatis; vivite bene, et inter malos vivite bene, retia nolite disrumpere. Qui

[1] Quizá haya que leer, en vez de *gementes, pene mergentes,* como sugieren los Maurinos en nota. En este caso habría que traducir: «casi la hunden».

placieron demasiado en sí mismos y no quisieron soportar a los demás como si fueran malos, rompieron las redes y perecieron en el mar. Vivid bien en medio de los malos; no os arrastren los malos cristianos a vivir mal. No piense tu corazón: «Sólo yo soy bueno.» Si comienzas a ser bueno, cree que hay también otros, si tú has podido serlo. No adulteréis, no forniquéis, no os dediquéis al fraude, no robéis, no digáis falso testimonio, no juréis en falso, no os embriaguéis, no neguéis un préstamo, no os quedéis con lo hallado en la posesión de otro. Cumplid todo esto y otras cosas semejantes, viviendo seguros en medio de los peces malos. Nadáis en el interior de la misma red; pero llegaréis a la orilla y después de la resurrección os encontraréis a su derecha. Allí nadie será malo. Si no la cumplís, ¿de qué os aprovecha conocer la ley, conocer los mandamientos de Dios, saber qué cosa es buena y cuál mala. ¿No reprueba la conciencia esa ciencia? Aprended, pero para obrar.

3. Los mandamientos de Dios están contenidos en un decálogo, porque en ese número se encierra el misterio grande de la perfección. Los diez preceptos de la ley fueron escritos en tablas de piedra por el dedo de Dios, o sea, por el Espíritu Santo; en una tabla están los preceptos que se refieren a Dios, en la otra los que se refieren al hombre. ¿Por qué así? Porque en el amor de Dios y del prójimo está contenida toda la ley y los profetas. Pero ¿qué poder tienen estos diez mandamientos? Se otorgó la ley; pero, *si se hubiese otorgado una ley que pudiera vivificar, la justicia provendría totalmente de la*

multum sibi placuerunt, et quasi malos sustinere noluerunt, retia ruperunt, in mari perierunt. Vivite inter malos bene, non vobis suadeant mali christiani male vivere. Non dicat cor tuum: Ego solus sum bonus. Si coeperis esse bonus, crede esse et alios, si tu esse potueris. Ne adulteretis, ne fornicemini, ne fraudem faciatis, ne furemini, ne falsum testimonium dicatis, ne falsum iuretis, ne inebriemini, ne commodatum negetis, ne inventum alicuius in vico non reddatis. Haec et talia facite, securi inter malos pisces. Intra eadem retia natatis; sed venietis ad littus, post resurrectionem in dextera inveniemini. Ibi nullus est malus. Quid enim, quia legem nostis, quia Dei mandata cognoscitis, quia scitis quid sit bonum et malum, quid vobis prodest, si non faciatis? Non ne ipsa scientia punitur conscientia? Sic discite, ut faciatis.

3. *Mandata Dei nonnisi per gratiam impleri, intellegitur in numero piscium captorum.*—Mandata Dei propter magnum perfectionis mysterium Decalogo continentur. Decem praecepta Legis sunt scripta in tabulis lapideis digito Dei, hoc est Spiritu sancto; in una tabula, praecepta quae ad Deum pertinent; in altera, quae ad hominem pertinent. Quare hoc? Quia in dilectione Dei et proximi tota Lex pendet et Prophetae (cf. Mt 22,37-40). Sed quid valent ista decem? Data est lex, sed *si data esset lex quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia* (Gal 3,21).

ley. Conoces la ley, pero no la cumples. *La letra mata;* mas para cumplirla, puesto que la conoces, *el Espíritu, en cambio, vivifica.* Añádase al 10 el 7. Como la ley está recogida en el decálogo, así el Espíritu Santo se manifiesta septiforme. Por esto se le invoca sobre los bautizados [2] para que Dios les conceda, conforme al profeta, el espíritu de sabiduría y entendimiento. Ya son dos manifestaciones. El espíritu de consejo y fortaleza: son ya cuatro. El espíritu de ciencia y de piedad: ved que son seis. El espíritu del temor del Señor: he aquí la séptima. Si al 10 se le añaden estos 7, resultan 10. ¿Qué acabo de decir? Parece algo absurdo: 7 más 10 son 10. Parecería que he olvidado cómo se suma. No debí decirlo, pues. Cuando a 10 se suman 7, resultan 17. Esto lo saben todos; por eso, ¿no se reían de mí estos chiquillos cuando decía que 10 más 7 son 10? Y, no obstante, lo afirmo, lo repito y no me avergüenzo de ello. Cuando lleguéis a comprenderlo, en vez de reprender mi forma de contar, amaréis estas sutilezas. El número 10 se refiere a los preceptos de la ley; pero sumé también las siete operaciones del Espíritu Santo. Cuando se añaden estas siete a aquéllos, se obtienen los diez: cuando se hace presente el Espíritu Santo, se cumple la ley. Si, en cambio, no se añaden estas siete, no se obtienen aquellos 10: literalmente existían, pero la letra mata; la ciencia engendra al transgresor. Hágase presente el Espíritu, y entonces se cumple la ley; pero con la ayuda de Dios, no por tus fuerzas. Estate atento, pues; no demos demasiada importancia a pertenecer al 10. *Pues, si la*

Nosti legem, et non facis legem; *Littera occidit;* ut autem facias quod nosti, *Spiritus autem vivificat* (2 Cor 3,6). Accedant ad decem septem. Sicut enim lex Decalogo significatur, ita Spiritus sanctus septiformis ostenditur. Ipse invocatur super baptizatos ut det illis Deus, secundum prophetam, Spiritum sapientiae **[1163]** et intellectus: ecce duo. Spiritum consilii et fortitudinis: ecce quattuor. Spiritum scientiae et pietatis: ecce sex. Spiritum timoris domini: ecce septem (cf. Is 11,2.3). Quando ista septem accesserunt, fiunt decem. Quid dixi? Quasi absurdum est; Cum septem ad decem accesserunt, fiunt decem; quasi oblitus sum numerare. Ergo dicere debui: Cum septem ad decem accesserunt, fiunt decem et septem. Hoc omnes norunt; nam cum dicerem: Cum septem ad decem accesserunt, fiunt decem; pueri isti non me ridebant? Et tamen dico, et repeto, non erubesco. Cum intellexeritis, non reprehendetis computantem, sed amabitis disputantem. Decem sunt illa praecepta legis; sed enumeravi et septem cooperationes Spiritus sancti. Cum ista septem accesserint, fiunt decem: cum Spiritus sanctus accesserit, impletur lex. Si autem ista septem non accesserint, non fiunt illa decem: in littera erunt, sed littera occidit; scientia praevaricatorem facit. Accedat Spiritus, et impletur lex, adiutorio Dei, non viribus tuis. Ergo vide: non valde amemus pertinere

[2] Alusión a la invocación que acompañaba la imposición de manos.

justicia proviene de la ley, en vano murió Cristo. ¿A qué número hemos de pertenecer, pues? ¿Al 7? Equivaldría a poder hacer, pero sin saber qué hacer. Pertenezcamos, por tanto, al número 17. La ley manda, el Espíritu ayuda; la ley actúa en ti para que sepas qué hacer; el Espíritu para que lo hagas. Pertenezcamos, pues, al número 17, contemos 17 y hallémonos en los 153. Esto ya lo conocéis, pues lo he dicho y mostrado con frecuencia [3]. Sumando del 1 al 4, resultan 10 si sumas todos los números. Al 1 súmale el 2: ya son tres; súmese a continuación el 3: ya son 6; luego el 4: ya son 10. ¿Por qué no sigo? Lo que estoy diciendo lo conocéis todos. Sumad uno a uno los restantes números y llegaréis a aquella cifra. Cuando hayáis sumado el 17, habréis llegado, en orden ascendente, al 153. ¿Qué significa «en orden ascendente»? Avanzado gradualmente, llegaréis a la derecha. Hacednos caso, haced vosotros mismos la suma.

ad illa decem. *Si enim ex lege iustitia, ergo Christus gratis mortuus est* (Gal 2,21). Sed quo pertineamus? ad illa septem? Tale est ac si facere possimus, sed quid facimus nesciamus. Ergo ad decem septem pertineamus. Lex iubet, Spiritus iuvat; lex agit tecum, ut scias quid facias; Spiritus, ut facias. Ergo ad decem septem pertineamus, et computemus decem septem, et inveniemus nos in centum quinquaginta tribus. Iam nostis, saepe dixi, saepe ostendi. Ab uno usque ad quattuor decem sunt; sed si omnes addas. Unum sequantur duo; adde et duo, iam tria sunt; post duo sequantur tria, iam sex sunt; post tria sequantur quattuor, iam decem sunt. Quid me rumpo? Quod nostis loquor. Addite ceteros numeros, et pervenietis. Cum perveneritis ad decem et septem, ad centum et quinquaginta et tres crescendo pervenietis. Quid est crescendo? Proficiendo tanquam gradatim pervenietis ad dexteram. Oboedite nobis, computate vobis.

[3] Véase la nota 1 del sermón 248.

SERMON 250

Tema: La pesca milagrosa (Jn 21,1-14).
Lugar: Hipona.
Fecha: Viernes de Pascua.

1. Jesús el Señor, que eligió a los débiles del mundo para confundir a los fuertes y congregó su Iglesia de todo el orbe de la tierra, no comenzó por los emperadores o los senadores, sino por unos pescadores. Si hubiese elegido en primer lugar a hombres revestidos de dignidad, de cualquier clase que ella fuese, se hubiesen atrevido a asignarlo a sus méritos, no a la gracia de Dios. Esta determinación secreta de Dios, esta decisión de nuestro Salvador, la expone el Apóstol donde dice: *Ved quiénes habéis sido llamados, hermanos* —son palabras del Apóstol—; *ved quiénes habéis sido llamados, que no sois muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos ni los nobles; antes bien, Dios eligió lo débil del mundo para confundir a lo fuerte, y lo desconocido y despreciable del mundo, y lo que no existe como si existiera, para anular a lo que existe, de manera que ninguna carne se gloríe en su presencia.* Lo mismo dijo el profeta: *Todo valle será rellenado, y todo monte y colina allanados, y el campo se convertirá en llanura.*

En consecuencia, hoy acceden juntos a la gracia del Señor [1] nobles y plebeyos, el sabio y el ignorante, el pobre y el rico.

SERMO CCL **[SC 116,318]** *(PL 38,1163)*

TRACTATVS HABITVS SEXTA FERIA

1. Dominus Iesus infirma mundi eligens ut confuderet fortia (1 Cor 1,27) et colligens ecclesiam suam de toto orbe terrarum non coepit ab imperatoribus aut a senatoribus sed a piscatoribus. Cuiuscumque enim dignitatis fuissent prius electi, sibi hoc auderent tribuere non dei gratiae. Hoc consilium secretum dei, hoc consilium saluatoris nostri exponit apostolus ubi dicit: *Videte enim uocationem, fratres* — apostoli uerba sunt — *uidete enim uocationem uestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles, sed infirma mun(1164)di elegit deus ut confunderet fortia et ignobilia mundi et contempti*[310]*bilia elegit deus et ea quae non sunt tamquam sint ut quae sunt euacuentur ut non glorietur omnis caro coram ipso* (1 Cor 1,26-29). Hoc et propheta dixit: *Omnis uallis implebitur et omnis mons et collis humiliabitur, aequalitas campi constituetur* (Is 40,4).

Denique hodie ad gratiam domini pariter accedunt nobiles et ignobiles, doctus et imperitus, pauper et diues. Ad istam gratiam accipiendam

[1] Es decir, al bautismo.

Para recibir esta gracia, la soberbia no lleva la delantera a la humildad del que nada sabe, nada tiene y nada puede. Pero ¿qué les dijo el Señor? *Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.* Si no nos hubiesen precedido esos pescadores, ¿quién nos hubiese capturado a nosotros? Ahora es célebre cualquier orador que sea capaz de exponer bien lo que escribió el pescador.

2. Por tanto, dado que el Señor Jesucristo eligió a pescadores de peces y los convirtió en pescadores de hombres, en las mismas pescas nos ha querido indicar algo sobre la llamada de los pueblos. Considerad que son dos las pescas que por fuerza hemos de distinguir: una cuando el Señor eligió aquellos pescadores y los hizo discípulos suyos, y otra que acabamos de escuchar en la lectura del evangelio, posterior a la resurrección del Señor Jesucristo; aquélla antes y ésta después de la resurrección. Debemos considerar atentamente la diferencia que hay entre ambas pescas: es la barca de nuestra instrucción.

La predicación del Evangelio era una novedad; entonces los encontró en la faena de la pesca, se acercó a ellos y les dijo: *Echad las redes.* Le respondieron: *En toda la noche no hemos capturado nada,* nos hemos fatigado en balde; mas he aquí que *en tu nombre echaremos las redes.* Las echaron, y cogieron tal cantidad que llenaron las dos barcas, y se hallaban tan sobrecargadas de peso por el número de los peces, que casi se hundían. Luego, debido a esa cantidad, se rompieron las redes. Entonces les dijo: *Venid en pos de mí y os haré pescadores de*

non se praeponit superbia humilitati nihil scientis, nihil habentis (cf. 2 Cor 6,10), nihil ualentis [a]. Sed quid eis dixit? *Venite post me et faciam uos fieri piscatores hominum* (Mt 4,19; Mc 1,17). Si illi piscatores non praecessissent, nos quis cepisset? Modo magnus est quilibet orator si potuerit bene exponere de quo scripsit piscator.

2. Cum ergo piscatores piscium elegisset dominus Iesus Christus et fecisset piscatores hominum, in ipsis etiam piscationibus eorum aliquid nos uoluit admonere de uocatione populorum. Duas piscationes adtendite necessaria distinctione discretas: una quando dominus elegit eos de piscatoribus et fecit eos discipulos suos, alia quam modo audiuimus cum sanctum euangelium legeretur post resurrectionem domini Iesu Christi, illa ante resurrectionem, ista post resurrectionem. Quid intersit inter has piscationes valde debemus adtendere: nauigium est instructionis nostrae.

Noua euangelii praedicatio; tunc inuenit piscantes; ac[312]cessit et ait illis: *Mittite retia.* Dixerunt illi: *Tota nocte nihil cepimus,* frustra laborauimus. Ecce *in nomine tuo mittemus retia* (Lc 5,4-5). Miserunt et tantum ceperunt ut implerent duas nauiculas quae piscium multitudine ita premebantur ut propemodo mergerentur. Deinde ipsa multitudine piscium disrupta sunt retia. Tunc ait illis: *Venite post me et faciam uos*

a] nihil ualentis *omit* PL.

hombres. Al instante, abandonadas las redes y las barcas, siguieron a Cristo.

Ahora, después de la resurrección, Cristo el Señor nos ha mostrado otra pesca distinta de la anterior. En efecto, entonces les dijo: *Echad las redes;* no les indicó que las echasen ni a la derecha ni a la izquierda; simplemente les dijo: *Echad las redes.* Si les hubiese dicho que a la izquierda, hubiese significado que sólo había malos, y si a la derecha, que sólo había buenos. Como no les dijo ni lo uno ni lo otro, se da a entender que los había buenos y malos, de los que habla el evangelio en otro lugar. El padre de familia envió a sus siervos cuando ya estaba preparada la cena, y *llevaron a los que pudieron encontrar, buenos y malos, y el banquete de bodas se llenó de comensales.* Así es la Iglesia en el tiempo presente: está llena de buenos y malos. Una muchedumbre llena la Iglesia, pero a veces esta misma muchedumbre la oprime e intenta llevarla casi al naufragio. La multitud de los que viven mal perturba a los que viven bien, y hasta tal punto que quien vive santamente cree ser un necio cuando ve que los otros viven mal, sobre todo cuando se advierte que, por lo que se refiere a los bienes de este mundo, muchos culpables son felices y muchos inocentes desdichados. ¡Y cuánto no hay que temer que el exceso de peso los hunda y haga naufragar! ¡Cuánto hemos de temer, amadísimos, que uno que viva bien diga: «¿De qué me sirve el vivir bien? Ve aquél que vive mal, y recibe más honores que yo. ¿Qué provecho saco de vivir bien?» Está en peligro; temo que se hunda. Voy a dirigirme a quien vive bien para que

piscatores hominum (Mc 1,17). Relictis tunc retibus et nauiculis secuti sunt Christum.

Modo post resurrectionem exhibuit nobis dominus Christus aliam piscationem, distantem ab illa superiore. Tunc enim *Mittite retia* dixit; nec «in sinistram» nec «in dexteram partem», sed tantum *Mittite retia.* Si enim diceret: «in sinistram», malos solos significaret, «in dexteram», solos bonos. Quia ergo nec «in dexteram» nec «in sinistram» dixit, boni et mali significabantur, de quibus loquitur euangelium alio loco quia misit paterfamilias seruos suos parata cena et *adduxerunt quos inuenire potuerunt, bonos et malos, et impletae sunt nuptiae recumbentibus* (Mt 22,10). Talis est modo ecclesia, plena bonis et malis. Multitudine impletur ecclesia sed multitudo ista aliquando premit et prope ad naufragium conatur adducere. Male uiuentium multitudo turbat bene uiuentes, ita perturbat ut qui bene uiuit stultum se esse putet, quando adtendit alios male uiuere, maxime quia secundum bona huius saeculi inueniuntur multi felices nocentes, inueniuntur multi infelices innocentes. Et quam metuendum est ne naufragio prematur atque mergatur! Quam metuendum est, carissimi, ne di*(1165)*cat qui bene uiuit: «Quid mihi prodest quia **[314]** bene uiuo? Ecce enim ille male uiuit et honoratior me est. Mihi quid prodest quia bene uiuo?» Periclitatur, timeo ne mergatur.

no se hunda más todavía: «Vives bien; no te canses ni mires atrás. La promesa de tu Señor es segura: *Qûien persevere hasta el final, ése se salvará.*» «Observa, dices, que fulano vive mal y es feliz.» —«Te engañas; es un desdichado, y tanto más cuanto que se cree más feliz. Es una locura el no reconocer su miseria. Si vieras a un enfermo con calentura reír, lo llorarías, porque ha perdido la mente. Lo que se te ha prometido, aún no ha llegado. Aquel hombre que te parece más feliz, se alimenta de cosas visibles y temporales; ellas son su alegría. Ni las trajo ni se las llevará consigo; desnudo entró en este mundo, desnudo saldrá; del falso gozo pasará al verdadero dolor. Lo que tú tienes prometido no ha llegado aún; resiste hasta que llegues. Sé perseverante, no sea que por desfallecer te defraudes a ti mismo, pues Dios no puede engañarte.» He aquí lo que he dicho en pocas palabras para que las barcas no vayan a pique.

En aquella pesca aconteció algo aún más lamentable: que se rompieron las redes. Se rompieron las redes: surgieron las herejías. ¿Qué otra cosa son los cismas sino rasgones? La primera pesca hay que soportarla y tolerarla de manera que nadie se canse ni se fatigue, aunque está escrito: *El cansancio se apoderó de mí ante los pecadores que abandonaban tu ley.* La barquichuela clama que siente el sobrepeso de la muchedumbre; como la misma barca, profiere estas palabras: *El cansancio se apoderó de mí ante los pecadores que abandonaban tu ley.* Aunque sientas el peso, estate siempre atento a no hundirte. Ahora hay que tolerarlos; no es tiempo de separarlos. *Can-*

Alloquar eum ne profundius mergatur qui bene uiuit: «Bene uiuis, noli fatigari et retro respicere. Vera est promissio domini tui. *Qui perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 24,13). — Adtendis, inquis, quod alius male uiuit et felix est! — Falleris, infelix est et eo est infelicior quo sibi uidetur felicior. Insania est quod non agnoscit miseriam suam. Si uideres febrientem ridentem, tu plangeres insanientem. Quod tibi promissum est nondum uenit. Ille qui tibi felicior uidetur, rebus uisibilibus et temporalibus pascitur, ipsis laetatur; nec attulit ea, nec auferet ea, nudus ingressus est, nudus est exiturus (cf. Iob 1,21); a falsis gaudiis uenturus est ad ueros dolores. Tibi autem quod promissum est, nondum uenit; dura ut pervenias; perseuera ne deficiendo te ipsum fraudes, nam deus te fallere non potest.» Ecce dixi breviter ne nauigia mergantur.

Accessit aliud ad illam piscationem detestabilius ut retia rumperentur. Rupta sunt retia, haereses factae sunt. Quid enim aliud schismata nisi scissurae? Sic ferenda et toleranda est prima piscatio ut nemo taedio fatigetur, quamuis scriptum sit: *Taedium detinuit me a peccatoribus relinquentibus legem tuam* (Ps 118,53). Nauigium clamat quod pre**[316]**matur a multitudine, tamquam ipsa nauis habet hanc uocem: *Taedium detinuit me pro peccatoribus relinquentibus legem tuam.* Etsi premeris,

taremos al Señor la misericordia y el juicio; primero se envía por delante la misericordia y luego se ejerce el juicio. La separación tendrá lugar en el juicio. Ahora escúcheme el que es bueno, y hágase mejor; escúcheme también el malo, y conviértase en bueno mientras es tiempo de arrepentimiento y no aún de proferir la sentencia.

Dejemos ya esta pesca, donde los gozos están mezclados con lágrimas: gozos, porque están reunidos los buenos; mezclados con lágrimas, porque los malos son difíciles de soportar.

3. Dirijamos ahora nuestra atención a la última pesca: encontremos en ella alivio y consuelo. Ella tuvo lugar después de la resurrección del Señor precisamente porque de esta manera simbolizó a la Iglesia tal cual ha de ser después de la resurrección. He aquí que se dirige la palabra a los discípulos ocupados en la pesca; es el Señor quien les habla; el mismo que les habló antes, les habló después; pero la primera vez les dijo qué debían echar, y la segunda adónde, es decir, a la derecha de la barca. Por tanto, ahora son capturados los que están a la derecha; son capturados aquellos a quienes se dijo: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino.* Echan las redes y pescan. En la primera pesca no se mencionó el número; sólo se habló de una muchedumbre, sin fijar un número. Ahora, en efecto, este número es rebasado con mucho; es decir, son muchos los que vienen, entran y llenan las iglesias; pero lo mismo llenan el teatro que la iglesia; la llenan sobrepasando el número, pero no pertenecen al número aquel que existirá en la vida eterna, a no ser que cambien en vida. ¿Se convierten todos

uide semper ne mergaris. Tolerandi sunt mali modo, non separandi. *Misericordiam et iudicium domino cantabimus* (Ps 100,1), prius misericordia praerogatur et postea iudicium exercetur; separatio in iudicio fiet. Modo audiat me bonus et sit melior, audiat et malus et sit bonus; cum tempus est paenitentiae, nondum sententiae.

Transeamus ab ista piscatione quae habet gaudia mixta lacrimis: gaudia quia colliguntur boni, mixta lacrimis quia uix feruntur mali.

3. Ad illam piscationem nouissimam animum conuertamus: ibi reficiamur, ibi consolemur. Et ideo ipsa post resurrectionem domini facta est quia sic significauit ecclesiam qualis post resurrectionem futura est. Ecce dicitur discipulis piscantibus, dominus dicit, qui et prius dixit, ipse et postea [b], sed prius quid mitterent, modo quo mitterent, id est in dexteram partem nauigii. Ergo illi modo capiuntur qui ad dexteram stabunt, illi capiuntur quibus dictum est: *Venite benedicti patris mei, percipite regnum* (Mt 25,34). Mittunt et capiunt. Ibi numerus non est dictus in prima piscatione, sola multitudo dicta est, numerus non est definitus. Multi sunt enim super numerum modo, id est ueniunt, intrant, implent ecclesias; ipsi implent et theatra **[318]** qui ecclesiam; super numerum implent; ad numerum illum qui futurus est in uita aeterna

b] ipse et postea *omit* PL.

acaso? ¿Cómo? Ni siquiera los buenos perseveran todos. A ellos se les dijo: *Quien persevere hasta el final, ése se salvará.* A los que aún son malos se les dice: *No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.*

Así, pues, allí no se indicó el número porque son muchos los que exceden la cifra, como dice el salmo: *Hice el anuncio, hablé, y se multiplicaron por encima del número.* Ahora echan las redes a la derecha, para no rebasar el número: 153 peces, pero grandes. Pues así está escrito: *Y, a pesar de ser grandes, no se rompió la red.* Entonces, en efecto, tendrá lugar la asamblea de todos los santos, sin que existan las divisiones y rasgones de los herejes; habrá paz y unidad perfecta, no serán ni uno más ni uno menos: el número exacto. Pero, si sólo son 153, son demasiado pocos. ¡Lejos de nosotros pensar que haya sólo éstos en nuestra comunidad! ¡Cuánto menos en la Iglesia entera de Dios! El Apocalipsis, del mismo bienaventurado Juan el evangelista, indica que vio una muchedumbre tan numerosa de santos y hombres felices en aquella eternidad, que nadie podía contarla. Así lo tienes escrito. Y, sin embargo, todos éstos están dentro del número 153. Quiero reducir este número a otro más pequeño todavía. Son 153; hagámoslo más pequeño aún: son 17.

Estos 153 son 17. ¿De dónde resulta el 10? ¿De dónde el 7? Diez, en atención a la ley, y 7, en atención al Espíritu.

non pertinent, nisi mutentur cum uiuunt. Et numquid omnes mu*(1166)* tantur? Quomodo? Nec illi boni omnes perseuerant. Ideo illis dictum est: *Qui perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 24,13). Et illis qui adhuc mali sunt dicitur: *Nolo mortem peccatoris sed ut conuertatur et uiuat* (Ez 33,11).

Ergo ibi numerus non est dictus quia multi super numerum facti sunt, quoties [c] dixit psalmus: *Annuntiaui et locutus sum, multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). Modo in dexteram, non super numerum: centum quinquaginta tres sunt pisces sed magni. Hoc enim dictum est: *Et cum magni essent, non est scissum rete* (Io 21,11). Tunc enim congregatio sanctorum erit, diuisiones et scissura haereticorum non erit, pax erit et perfecta unitas erit, nemo minus erit, nemo plus, integer numerus. Sed ualde pauci sunt si centum quinquaginta et tres sunt. Absit a nobis ut tot soli sint in hac plebe, quanto magis in uniuersa ecclesia dei. Apocalipsis ipsius beati Iohannis euangelistae ostendit uisam fuisse tantam multitudinem sanctorum et in illa aeternitate felicium quantam numerare nemo possit. Sic ibi habes scriptum. Et tamen omnes ad numerum istum pertinent ad centum quinquaginta tres. Ad paucitatem ampliorem uolo redigere numerum istum. Centum quinquaginta tres sunt, pauciores illos faciamus, decem septem sunt.

[320] Isti centum quinquaginta tres decem septem sunt. Quare decem? quare septem? Decem propter legem, septem propter spiritum.

c] sunt. Dixit (quoties *omit)* PL.

La forma septenaria, en atención a la perfección, que se muestra en los dones del Espíritu Santo. Dice el bienaventurado profeta Isaías: *Reposará sobre él el Espíritu Santo.* Y, después de haber mencionado al Espíritu Santo, enumeró sus siete virtudes: *espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza:* ya son cuatro; *espíritu de ciencia y de piedad, espíritu de temor del Señor.* Comienza con la sabiduría y concluye con el temor, como hablando en línea descendente de lo superior a lo inferior, desde la sabiduría hasta el temor. El orden inverso, de lo inferior a lo superior: desde el temor hasta la sabiduría. *Pues el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría.* Esto es un don de la gracia; mediante esta virtud septiforme actúa el Espíritu Santo en los amados de Dios para que la ley tenga alguna fuerza en ellos. En efecto, si quitas el espíritu, ¿para qué sirve la ley? Hace a uno transgresor; por eso se dijo: *La letra mata.* Manda, pero nada hace. No mataba antes de ordenársete, y si la Providencia te tenía como pecador, no te tenía como transgresor. Se te ordena algo, y no lo haces; se te prohíbe otra cosa, y la haces: he aquí que la letra mata. La ley contiene diez mandamientos. El primero ordena adorar a un solo Dios y a ninguno otro y prohíbe fabricar ídolo alguno. El segundo: *No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.* El tercero: Observa el sábado, pero espiritualmente, no carnalmente como los judíos. Estos tres preceptos se refieren al amor de Dios; mas como *de estos dos preceptos,* dice, *pende toda la ley y los profetas,* es decir, del amor a Dios y el amor

Septenaria enim forma propter perfectionem quae praedicatur in donis spiritus sancti. *Requiescet,* inquit beatus Esaias propheta, *requiescet,* inquit, *super eum spiritus sanctus* (Is 11,23). Et cum dixisset spiritum sanctum enumerauit septem uirtutes: *spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis,* habes quattuor. *Spiritus scientiae et pietatis, spiritus timoris domini.* A sapientia coepit, ad timorem terminauit, tanquam descendens locutus est a summis ad ima, a sapientia ad timorem. Ab imis ad summa: a timore ad sapientiam. *Initium enim sapientiae timor domini* (Ps 110,10). Hoc est donum gratiae, ista septenaria uirtute in dilectis dei operatur spiritus sanctus ut aliquid lex ualeat ibi. Nam si tollas spiritum, quid ualet lex? Praeuaricatorem facit, ideo dictum est: *Littera occidit* (2 Cor 3,6). Iubet et non facit. Non occidebat antequam tibi iuberetur et si tenebat te [d] prouidentia peccatorem, non tamen tenebat praeuaricatorem. Iubetur et non facis, prohibetur et facis, ecce littera occidit. Lex autem decem praecepta habet. Praeceptum primum legis est: colendum esse unum deum, nullum alium, nullum idolum faciendum. Praeceptum secundum est: Non accipies nomen domini dei tui in uanum. Praeceptum tertium est: Obserua diem sabbati spiritaliter non carnaliter quomodo Iudaei. Ista tria praecepta ad dilectionem dei pertinent, sed quia *in his duobus prae*[322]*ceptis,* ait, *tota lex pendet et prophetae*

d] te *omit* PL.

al prójimo, después de haber oído lo que corresponde al amor de Dios: la unidad, la verdad, el descanso, pon atención a lo que corresponde al amor al prójimo. *Honra a tu padre y a tu madre:* aquí tiene el cuarto precepto. El quinto: *No cometerás adulterio.* El sexto: *No matarás*[2]. El séptimo: *No robarás.* El octavo: *No dirás falso testimonio.* El noveno: *No codiciarás los bienes de tu prójimo.* El décimo: *No desearás la mujer de tu prójimo.* Quien dice: *No desearás,* llama a la puerta de dentro, golpea nuestro interior, donde la concupiscencia sirve a sus intereses. He aquí la ley abreviada en diez preceptos. ¿Qué provecho sacas de conocerla, si no la cumples? Te convertirás en transgresor. Para cumplirla necesitas ayuda. ¿De dónde puede venirte? Del Espíritu. *La letra mata, pero el Espíritu vivifica.*

Si a 10 sumamos 7, resultan 17. En este número se resume la muchedumbre entera de los bienaventurados. Pero la manera como se llega a 153 estoy acostumbrado a decírosla y son muchos los que me toman la delantera; sin embargo, he de repetirlo con toda solemnidad. Muchos la han olvidado y otros ni siquiera la han oído. Quienes la oyeron y no la han olvidado soporten pacientemente el que la recuerde a unos e instruya a otros. Cuando dos van caminando juntos y uno es más rápido y otro más lento, el más rápido tiene en su poder el no separarse del compañero. El que escucha lo que ya sabía, nada pier-

(Mt 22,37), id est, in dilectione dei et in dilectione proximi. Cum audisti quid pertineat ad dilectionem dei: unitas, ueritas, quies, adtende quid pertineat ad dilectionem proximi. *Honora patrem tuum et matrem tuam:* habes quartum praeceptum. *Non moechaberis:* habes quin*(1167)*tum. *Non homicidium facies:* habes sextum. *Non furtum facies:* habes septimum. *Non falsum testimonium dices:* habes octauum. *Non concupisces rem proximi tui:* habes nonum. *Non concupisces uxorem proximi tui:* habes decimum. Qui dicit: *non concupisces* interna pulsat, interiora percutit <ubi> concupiscentia negotium agit. Ecce ista lex est in decem. Quid prodest cum didiceris et non feceris? Praeuaricator eris. Vt autem facias, auxilium necessarium est. Vnde auxilium? De spiritu. *Littera occidit, spiritus autem uiuificat.*

Ad decem accedant septem fiunt decem et septem. In isto numero est omnis multitudo beatorum[e]. Sed quomodo perueniant ad centum quinquaginta tres, iam soleo uobis dicere et multi praeueniunt me, sollemniter tamen sermo reddendus est. Multi obliti sunt, aliqui nec audierunt. Qui autem non obliti sunt et audierunt, patienter ferant ut alii et conmemorentur et instruantur. Quando duo ambulant **[324]** uiam, unus celerior et alter tardior, in potestate celerioris est ut comes non deseratur. Nihil perdit qui audit quod sciebat et in eo quod nihil

[2] No es éste el único lugar en que Agustín cambia el orden de los mandamientos quinto y sexto. Indistintamente, pone primero uno u otro. Ya vimos que en el sermón 9,3 presenta el orden ahora habitual y poco después lo cambia en los números 7 y 11. Lo mismo en el sermón 32,2 y 4. Véase igualmente el sermón 248.

e] perfectorum PL.

de, y, puesto que nada pierde, debe gozarse de que sea instruido el que no sabe. Si sumas uno tras otro todos los números del 1 al 17, obtendrás el 153. ¿Por qué esperáis que lo haga yo? Haced la suma vosotros.

SERMON 251

Tema: La pesca milagrosa (Jn 21,1-14).

Lugar: Hipona.

Fecha: Viernes de Pascua. A partir del 412.

1. La pesca de nuestro Libertador es nuestra liberación. Dos pescas del Señor encontramos en el santo evangelio, o sea, dos ocasiones en que se echaron las redes por orden suya: la primera cuando eligió a los discípulos y esta otra después de resucitar de entre los muertos. Aquella pesca simbolizó a la Iglesia tal cual es en el tiempo presente; esta otra, en cambio, posterior a la resurrección del Señor, simbolizó a la Iglesia cual ha de ser al final de los tiempos. Así, en la primera mandó que echasen las redes, pero no dijo a qué lado; sólo mandó que se echasen. Los discípulos lo hicieron; no se les indicó que las echasen a la derecha o a la izquierda. Como los peces simbolizaban a los hombres, si hubiese dicho que a la derecha, se en-

perdit etiam gaudere debet et quia instruitur qui nesciebat. Decem septem numera ab uno usque ad decem septem ita ut omnes addas et peruenies ad centum quinquaginta tres. Quid a me exspectatis? Numerate uobis.

SERMO CCLI [PL 38,1167]

In diebus Paschalibus, XXII

De eadem lectione et de duabus piscationibus

Caput I.—1. *Piscationes Domini iussu factae duae. In prima piscatione tria significata sunt: mixtura bonorum et malorum, pressura turbarum, separationes haereticorum.*—Liberatoris nostri piscatio, nostra est liberatio. Duas autem advertimus in sancto Evangelio Domini piscationes, id est, quando ad verbum ipsius missa sunt retia: unam prius, quando discipulos elegit; et hanc alteram, quando a mortuis resurrexit. Illa piscatio significavit Ecclesiam, qualis est modo; ista vero post resurrectionem Domini, significavit Ecclesiam, qualis futura est in fine saeculi. Denique in illa priori piscatione, iussit mitti retia, et non dixit in quam partem; sed tantummodo ut mitterentur, praecepit. Miserunt discipuli: non dictum est: In dexteram; non dictum est: In sinistram. Pisces enim homines significabant: si ergo diceretur: In dexteram, soli boni futuri

tendería que sólo los habría buenos; si a la izquierda, que sólo malos. Mas como en la Iglesia se iban a encontrar mezclados buenos y malos, se echaron las redes indistintamente, para capturar peces que simbolizasen la mezcla de buenos y malos. También en esta primera pesca está escrito que cogieron tantos peces que ambas barcas, estando llenas, se hundían, es decir, que el peso hacía prever el hundimiento. Ninguna de las dos barcas se hundió, pero corrieron ese peligro. ¿De dónde les venía el peligro? De la cantidad de los peces. Simbólicamente, vemos aquí expresado que la disciplina iba a hallarse en peligro a causa de la muchedumbre que entraría en la Iglesia. En aquella pesca se añade además —así está narrado— que hasta las redes se rompieron por la cantidad de peces. ¿Qué significaban las redes rotas sino los cismas del futuro? Esta pesca contiene en símbolo estas tres cosas: la mezcla de buenos y malos, la opresión de la muchedumbre y las escisiones de los herejes. La mezcla de buenos y malos, en que no se dijo que echaran las redes a derecha o a izquierda; la opresión de la muchedumbre, en el hecho de que fue tanta la cantidad de capturas que las naves estaban sobrecargadas; las escisiones de los herejes, en que eran tantos que se rompieron las redes.

2. Centrad vuestra atención ahora en la otra pesca que hoy se ha leído. Tuvo lugar después de la resurrección del Señor, para dar a entender cómo será la Iglesia después de nuestra resurrección. *Echad,* les dijo, *las redes a la derecha.* Queda,

erant; si diceretur: In sinistram, soli mali. Quia vero permixti futuri erant in Ecclesia et boni et mali, sine differentia missa sunt retia; ut caperentur pisces significantes mixturam bonorum et malorum. Deinde et hoc ibi scriptum est, quia tantum ceperunt piscium, ut duac naviculae impletae mergerentur, hoc est, ad **[1168]** submersionem premerentur (cf. Lc 5,1-7). Non enim submersa sunt illa duo navigia, sed periclitata. Unde periclitata? Multitudine piscium. Significatum est hinc, quia per multitudinem quam collectura erat Ecclesia, periclitatura erat disciplina. Et hoc adiunctum est in illa piscatione, atque narratur, quia et retia prae multitudine piscium disrupta sunt. Disrupta retia quid significaverunt, nisi futura schismata? Tria ergo ista in illa piscatione significata sunt: mixtura bonorum et malorum, pressura turbarum, separationes haereticorum. Mixtura bonorum et malorum; quia nec in dexteram, nec in sinistram missa sunt retia: pressura turbarum; quia tantum captum est, ut naviculae premerentur: separationes haereticorum; quia tanta fuerat multitudo, ut retia rumperentur.

CAPUT II.—2. *Altera piscatione significatus electorum numerus. Rete missum in dexteram, quia soli boni colligendi. Numerus, ad electos: super numerum, ad reprobos spectat.*—Respicite nunc ad piscationem istam, quae hodie recitata est. Facta est enim post resurrectionem Domini, ut significaret talem futuram Ecclesiam post nostram resurrectionem. *Mittite,* inquit, *rete in dexteram partem* (Io 21,6). Discretus est ergo

pues, separado el número de los que estarán a la derecha. Recordáis que el Señor dijo que vendría en compañía de los ángeles, y que se reunirían en su presencia todos los pueblos, y que los separará como el pastor separa las ovejas de los cabritos, colocando aquéllas a su derecha y éstos a su izquierda. A las ovejas dirá: *Venid, recibid el reino;* a los cabritos: *Id al fuego eterno. Echad las redes a la derecha;* esto, en cierto modo, equivale a decir: «Ya he resucitado; quiero mostrar cómo será la Iglesia al final de los tiempos. *Echad las redes a la derecha.*» Se echaron las redes a la derecha, y no podían levantarlas por la cantidad de peces. También en la primera pesca se habla de una gran cantidad, pero aquí se da un número fijo; se indica la cantidad y la calidad, a diferencia de la otra, que no precisa número. En el tiempo presente, antes de que llegue la resurrección y la separación de buenos y malos se cumple lo que dice el profeta: *Hice el anuncio y hablé.* ¿Qué significa eso? He echado las redes. ¿Y qué pasó? *Se multiplicaron por encima del número.* Hay un número, y hay quienes exceden del número. El número incluye a los santos que han de reinar con Cristo; los que exceden el número pueden entrar ahora en la Iglesia, pero no pueden entrar en el reino de los cielos.

Por lo cual os exhorto a que os liberéis del mundo presente, que es malo. Os aviso a quienes queréis vivir: no imitéis a los cristianos malos. No digáis: «¿Cómo? ¿Aquél es fiel y se embriaga? ¿Cómo? ¿Aquél tiene concubinas [1] y es fiel? ¿No es

numerus eorum qui ad dexteram stabunt. Meministis enim Dominum dixisse venturum se esse cum Angelis suis, et quod congregabuntur ante eum omnes gentes; et dividet eas, sicut pastor dividit oves ab haedis: oves ponet ad dexteram, haedos ad sinistram. Ovibus dicturus est: *Venite, percipite regnum;* haedis dicturus est: *Ite in ignem aeternum* (Mt 25,31-41). *Mittite in dexteram.* Tanquam diceret: Iam resurrexi, Ecclesiam volo significare, quae erit in resurrectione mortuorum. *Mittite in dexteram.* Missa sunt retia in dexteram: nec poterant ea levare prae multitudine piscium. Et ibi dicta est multitudo: sed hic certus numerus, et multitudo, et magnitudo: ibi autem non est dictus numerus. Modo enim antequam veniat resurrectio, et separentur boni a malis, illud impletur quod ait propheta: *Annuntiavi, et locutus sum.* Quid est: *Annuntiavi, et locutus sum?* Retia misi. Et quid? *Multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). Est numerus, sunt super numerum. Numerus ad sanctos pertinet, qui sunt regnaturi cum Christo. Super numerum modo in Ecclesiam intrare possunt, in regnum caelorum non possunt.

CAPUT III.—Quare admoneo, ut eripiatis vos de praesenti saeculo malo. Quare admoneo, ut qui vultis vivere, non imitemini malos christianos. Non dicatis: Quare? ille non fidelis est, et inebriatur? Quare? ille non fidelis est, et concubinas habet? Quare? ille non fidelis est,

[1] Véase la nota complementaria 20: *El concubinato* p.797.

fiel aquel otro que comete fraudes a diario? ¿No es fiel el otro que consulta a los astrólogos?» Los que ahora queráis ser grano, entonces os encontraréis en el muelo; en cambio, los que queráis ser paja os encontraréis en la grande parva, mas para ser presa de un gran fuego.

3. ¿Cómo sigue? *Arrastraron,* dice, *las redes hasta la orilla.* Pedro arrastró las redes hasta la orilla; acabáis de escucharlo cuando se leyó el evangelio. Cuando oyes hablar de orilla, piensa en el límite del mar, y cuando escuchas las palabras «límite del mar», entiende el fin del mundo presente. En la primera pesca no se arrastraron las redes hasta la orilla, pues los peces capturados se echaron en las barcas. En ésta, en cambio, las arrastraron hasta la orilla. Espera el fin del mundo, fin que ha de llegar para bien de los que estén a la derecha y mal de los que estén a la izquierda. ¿Cuántos fueron los peces? *Arrastraron,* dice, *las redes, que contenían ciento cincuenta y tres peces.* Y el evangelista añadió algo muy importante: *Y, a pesar de ser tantos,* es decir, de ser tan grandes, *no se rompió la red.* Serán grandes, pero no habrá herejías, y no habrá herejías precisamente porque serán grandes. ¿Quiénes son estos grandes? Lee las palabras del Señor en el evangelio y encontrarás quiénes son. Dice, en efecto, en cierto lugar: *No vine a abrogar la ley y los profetas, sino a cumplirla. En verdad os digo: «Quien violare uno de estos mis mandatos menores y enseñare así, será tenido por el menor en el reino de*

et quotidie fraudes facit? Quare? ille non fidelis est, et mathematicos consulit? Modo enim qui volueritis esse grana, tunc inveniemini in massa. Qui autem volueritis palea esse, inveniemini in magno acervo, sed magno igne incendendo.

3. *Littus, finis saeculi. Non scissum rete, quia nullae haereses. Quis magnus, et quis minimus, in regno caelorum.*—Quid ergo? *Adduxerunt,* inquit, *retia ad littus* (Io 21,11). Petrus attraxit retia ad littus: modo cum Evange**[1169]**lium legeretur, audistis. Ubi audis littus, intellege finem maris; ubi audis finem maris, intellege saeculi finem. In illa piscatione non ad littus attracta sunt retia; sed ipsi pisces qui capti sunt, in naviculas fusi sunt. Hic autem traxerunt ad littus. Spera finem saeculi. Venturus est finis; bono dextrorum, malo sinistrorum. Et quot pisces? *Attraxerunt,* inquit, *retia habentia pisces centum quinquaginta tres.* Et adiecit Evangelista rem necessariam: *Et cum tanti,* id est, tam magni *essent, non est sceissum rete* (ib.). Magni erunt, sed haereses non erunt: et ideo magis haereses non erunt, quia magni erunt. Qui sunt magni? Lege verba ipsius Domini in Evangelio, et invenies magnos. Ait enim quodam loco: *Non veni Legem et Prophetas solvere, sed adimplere* (Mt 5,17).

CAPUT IV.—*Amen enim dico vobis, quoniam quicumque solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit:* solverit et docuerit sic; *solve-*

los cielos.» Dice dos cosas: quien violare y enseñare; quien los viole viviendo mal, aunque enseñe el bien. Pero ¿en qué reino de los cielos? En la Iglesia del tiempo presente, porque también a ella se le llama reino de los cielos. En efecto, si no se llamara reino de los cielos también a esta Iglesia que reúne en sí a buenos y malos, no diría el Señor en la parábola: *El reino de los cielos es semejante a una red barredera que se echa al mar, y recoge peces de toda especie.* Mas estate atento a lo que sigue. *El reino de los cielos es semejante a una red* —una red barredera no deja de ser una red— *que recoge peces de toda especie.* ¿Y qué más? Los arrastran hasta la orilla. Son palabras del Señor en la parábola. Y, cuando los han llevado a la orilla, se sientan, *escogen los buenos, y los ponen en canastos; a los malos, en cambio, los tiran.* El mismo les expuso la parábola. ¿Qué dijo? *Así sucederá en el fin del mundo.* ¿Habéis advertido lo que significa la orilla? *Vendrán,* dijo, *los ángeles, y sacarán a los malos de entre los buenos y los arrojarán al horno de fuego ardiente; allí habrá llanto y crujir de dientes.* Sin embargo, se ha llamado a la Iglesia reino de los cielos. A veces, en el mar nadan juntos peces buenos y malos; de idéntica manera, en este reino de los cielos, es decir, en la Iglesia de este tiempo, es considerado como el menor el que enseña el bien y practica el mal, pues en ella se encuentra también él. No está excluido de ella; está en el reino de los cielos, es decir, en la Iglesia tal cual es en el tiempo presente. Enseña el bien y practica el mal, pero es necesario, es como un mercenario. *En verdad os digo,* afirma; *ya recibieron su recompensa.*

rit male vivendo, *et docuerit* bona docendo: *minimus vocabitur in regno caelorum* (Mt 5,19). Sed in quo regno caelorum? In Ecclesia quae modo est; quia et ipsa vocatur regnum caelorum. Nam si non vocaretur regnum caelorum et ista Ecclesia, quae colligit bonos et malos, non diceret ipse Dominus in parabola loquens: *Simile est regnum caelorum sagenae missae in mare, quae congregat omnia genera piscium.* Sed ecce quid sequitur? *Simile est regnum caelorum sagenae missae in mare.* Sagenae, retia sunt: *congregat omnia genera piscium.* Sed quid? Trahunt illa ad littus. Hoc in parabola Dominus dicit. Et cum traxerint ad littus, sedent, *et colligunt bonos et mittunt in vascula, malos autem proiciunt.* Et exposuit quod proposuit. Quid enim ait? *Sic erit in consummatione saeculi.* Intellexistis littus? *Veniunt,* inquit, *Angeli, et colligunt malos de medio iustorum, et mittunt in caminum ignis ardentis: ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 13,47-50). Tamen regnum caelorum est appellata Ecclesia. Et quando quidem mare habet pisces simul natantes et bonos et malos, in isto regno caelorum, id est, in Ecclesia huius temporis minimus vocatur ille qui docet bona, et agit mala: quia ibi est et ipse. Non enim non est ibi: ibi est in regno caelorum, id est, in Ecclesia, qualis est isto tempore. Docet bona, agit mala: necessarius est, mercena-

Sirven para algo, pues si de nada sirviesen a los que enseñan el bien y practican el mal, no hubiese dicho el mismo Señor a su pueblo: *Los escribas y fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés; haced lo que os dicen, pero no lo que ellos hacen.* ¿Por qué? *Porque enseñan, pero no lo cumplen ellos.*

4. Ponga atención vuestra caridad, pues quiero exponer quiénes son los peces grandes. *Quien violare uno de estos mis mandatos menores,* dijo, *será considerado como el menor en el reino de los cielos.* Estará en él, pero será el menor. *Quien, en cambio, los cumpla y enseñe a hacerlo así, será considerado grande en el reino de los cielos.* He aquí aquellos peces grandes capturados a la derecha. *Quien los cumpla y enseñe a hacerlo así,* es decir, practica y enseña el bien; no contradice con su mala vida sus palabras, teniendo como testigo de su mala vida su lengua buena. Por tanto, *quien los cumpla y enseñe a hacerlo así, será considerado grande en el reino de los cielos.* Y continúa: *Y os digo que, si vuestra justicia no es más abundante que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* ¿Cómo entendéis ahora *el reino de los cielos?* Aquél sobre el que se dice a los de la derecha: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino. Si vuestra justicia no es más abundante que la de los escribas y fariseos.* ¿Qué significa: *más que la de los escribas y fariseos?* Centra tu atención en aquellos escribas y fariseos que ocupaban la cátedra de Moisés, de quienes dijo el Señor: *Haced lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen, pues enseñan, pero no lo cumplen ellos.* Según esto, la justicia

rius est. *Amen dico vobis,* ait, *perceperunt mercedem suam* (ib., 6,2). Prodest aliquid. Nam si nihil prodessent, qui bona docent et male vivunt, non diceret ipse Dominus suo populo: *Scribae et Pharisaei cathedram Moysi sedent: quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite.* Quare? *Dicunt enim, et non faciunt* (ib., 23,2-3).

CAPUT V.—4. *Magnus in regno caelorum.*—Intendat ergo Caritas vestra: volo enim exponere qui sunt pisces magni. *Qui solverit,* inquit, *unum de mandatis istis minimis, minimus vocabitur in regno caelorum.* Ibi erit, sed minimus. *Qui autem fecerit, et sic docuerit, magnus vocabitur in regno caelorum.* Ecce sunt illi pisces magni, ad dexteram capti. *Qui fecerit, et sic docuerit:* bona fecerit, bona docuerit; non sibi loquenti male vivendo contradixerit, cum malae vitae **[1170]** testem habeat linguam bonam. *Qui* ergo *fecerit, et sic docuerit, magnus vocabitur in regno caelorum.* Et sequitur: *Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra super Scribarum et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 5,20). Modo quomodo intellegis regnum caelorum? Illud unde dicitur dextris: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum* (ib., 25,34). *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum et Pharisaeorum.* Quid est, *plus quam Scribarum et Pharisaeorum?* Respice Scribas illos et Pharisaeos, qui cathedram Moysi sedent, de quibus dictum est: *Quae dicunt, facite; quae faciunt, facere nolite: dicunt enim, et non*

de los fariseos consiste en hablar y no hacer. Sea vuestra justicia más copiosa que la de los escribas y fariseos, de forma que no sólo enseñéis el bien, sino que lo cumpláis también.

5. ¿Qué necesidad tenemos de repetir el significado del número de peces, los 153? Lo conocéis ya. Se forma a partir del 17. Comienza por el 1, y añade uno tras otro por orden hasta llegar al 17; esto es: al 1 suma 2, y son 3; añade 3, y son 6; 4, y son 10. Haz lo mismo con todos hasta el 17, y obtendrás el 153. Todo nuestro esfuerzo debe dirigirse a averiguar qué se oculta en el número 17, pues en él está la clave del 153. ¿Qué significado se encierra en aquel número? En la ley puedes ver el 10. Primeramente se dieron diez preceptos, el decálogo, del que se dice que fue escrito por el dedo de Dios. En la ley puedes ver el 10; en el 7 reconoce al Espíritu Santo, pues él suele manifestársenos bajo ese número. Por esa razón en la ley no se menciona la santificación más que en el séptimo día. Hizo Dios la luz, y no se dijo que la santificara; hizo el firmamento, y no se dijo que lo santificara; separó el mar de la tierra e hizo germinar la tierra, y tampoco. Lo mismo cuando hizo la luna y los astros, e hizo salir de las aguas los animales del mar y del aire, y de la tierra los cuadrúpedos y los reptiles. Ni siquiera cuando hizo al hombre dijo: *Y lo santificó*. Llegó el séptimo día, el del descanso, y a éste sí lo santificó. Mediante su descanso, Dios santificó el nuestro. Por tanto,

faciunt. Ergo iustitia Pharisaeorum est, dicere et non facere. Abundet iustitia vestra super Scribarum et Pharisaeorum, ut et bona dicatis, et bene vivatis.

CAPUT VI.—5. *Numerus piscium centum quinquaginta trium quid significet. Spiritus sanctus septenario commendatus. Sanctificatio nostra plena.*—Iam ergo de numero centum quinquaginta trium piscium quid opus est eadem retexere? Nostis illa. A decem et septem nascitur numerus crescens. Incipe ab uno, perveni ad decem et septem, ut omnes addas: id est, unum addas ad duos, et fiant tres; addas tres, et fiant sex; addas quattuor, et fiant decem. Sic omnes adde usque ad decem et septem, et pervenis ad centum quinquaginta tres. Tota ergo intentio nostra esse non debet, nisi quid sibi volunt decem et septem: ibi est enim fundamentum centum quinquaginta trium. Quid sibi volunt decem et septem? In lege agnosce decem. Decem praecepta data sunt prima: Decalogus dicitur scriptus in tabulis digito Dei. In decem agnosce Legem, in septem agnosce Spiritum sanctum. Septenario enim numero commendatur Spiritus sanctus. Ideo non nominatur in Lege sanctificatio, nisi septimo die. Fecit Deus lucem; non dictum est: Sanctificavit eam. Fecit firmamentum; non dictum est: Sanctificavit firmamentum. Discrevit mare a terra, iussit germinare terram; non dictum est: Sanctificavit. Fecit lunam et sidera; non dictum est: Sanctificavit. Iussit animalia procedere de aquis natantia et volantia; non dictum est: Sanctificavit. Iussit de

nuestra santificación será plena cuando descansemos con él por siempre. Pues ¿de qué iba a descansar Dios? Las obras no lo fatigaron. Tú, si haces algo con la sola palabra, no te fatigas; si sólo lo ordenas y se hace al instante, te quedas donde estabas y como estabas. Ahora bien, Dios dijo unas pocas palabras con las que hizo todo, ¿y se cansó tan pronto?

6. Reconoce, pues, la ley en el 10, y al Espíritu Santo en el 7. Súmese a la ley el Espíritu, puesto que, si recibes la ley y te falta la ayuda del Espíritu, no cumples lo que lees, no cumples lo que se te ordena. Y además todo hombre bajo la ley pasa a ser un transgresor. Añádase el Espíritu, preste su ayuda, y se cumplirá lo mandado. Si falta el Espíritu, la letra te mata. ¿Por qué? Porque te convierte en transgresor. No puedes ampararte en la excusa de desconocer la ley; ya sabes lo que has de hacer; no tienes la disculpa de la ignorancia; si el Espíritu no te ayuda, estás perdido. Pero ¿por qué dice el apóstol Pablo que *la letra mata, pero el Espíritu vivifica?* ¿Cómo vivifica el Espíritu? Haciendo que se cumpla la letra para que no mate. Esos son los santos: los que cumplen la ley de Dios con el auxilio de Dios. La ley puede mandar, pero no ayudar. Se asocia como auxiliador el Espíritu, y se cumple lo mandado por Dios con gozo y satisfacción. Muchos son, en efecto, los que lo cumplen por temor. Mas quienes cumplen la ley por temor al castigo preferirían que no existiese lo que temen.

terra exire animalia quadrupedia et omnia repentia; non dictum est: Sanctificavit. Fecit ipsum hominem; non dictum est: Sanctificavit.

CAPUT VII.—Ventum est ad septimum diem, ubi requievit; et ipsum sanctificavit (cf. Gen 2,3). Per requiem suam Deus sanctificavit requiem nostram. Ibi ergo erit sanctificatio nostra plena, ubi cum illo sine fine requiescemus. Nam quare Deus requiesceret? Non enim operando fatigatus est. Tu si verbo facias, non fatigaris: si iubeas, et continuo fiat, stas, integer manes. Pauca verba dixit, unde totum fecit, et subito lassatus est?

6. *Lex non impletur sine Dei adiutorio. Non timore poenae lex impletur, sed amore iustitiae.*—Ergo legem agnosce in decem; Spiritum sanctum agnosce in septem. Iungatur Spiritus Legi. Qui si acceperis Le-**[1171]**gem, et defuerit tibi adiutorium Spiritus, non imples quod legis, non imples quod tibi iubetur: sed homo sub Lege insuper praevaricator tenetur. Accedat Spiritus, adiuvet; et fit quod iubetur. Si desit Spiritus, littera occidit te. Quare littera occidit te? Quia praevaricatorem te faciet. Nec potes te excusare de ignorantia, quia legem accepisti. Iam quod faceres didicisti, ignorantia te non excusat. Spiritus te non adiuvat: ergo periisti. Sed quid ait apostolus Paulus: *Littera occidit, Spiritus autem vivificat?* (2 Cor 3,6) Unde Spiritus vivificat? Quia facit impleri litteram, ne occidat. Isti sunt sancti, qui faciunt legem Dei ex dono Dei. Lex iubere potest, iuvare non potest. Accedit adiutor Spiritus; et fit iussum Dei cum gaudio, cum delectatione. Nam multi faciunt ex timore. Sed qui faciunt legem, timendo poenam, mallent non esse quod timerent.

Quienes, en cambio, cumplen la ley por amor a la justicia, gozan también con ella, puesto que no la consideran como enemiga.

7. Esta es la razón por la que dice el Señor: *Haz luego las paces con tu adversario mientras estás de camino con él.* ¿Quién es tu adversario? La palabra de la ley. ¿Cuál es el camino? La vida presente. ¿Cómo la palabra de la ley puede ser tu adversario? Te dice: *No cometerás adulterio,* y tú quieres cometerlo; te dice: *No codiciarás los bienes de tu prójimo,* mientras tú quieres robar las cosas ajenas; te dice: *Honra a tu padre y a tu madre,* y te muestras insolente con ellos. La ley te dice: *No dirás falso testimonio,* y tú no abandonas la mentira. Si ves que aquella palabra te ordena una cosa y tú haces otra, se convierte en tu adversario. Tienes un adversario difícil; procura que no entre contigo ante el tribunal; avente con él mientras caminas a su lado. Está Dios para poneros de acuerdo. ¿Cómo? Perdonándoos los pecados e inspirándoos la justicia para que realicéis las buenas obras. Una vez que con la ayuda del Espíritu hayas hecho las paces con tu adversario, es decir, con el decálogo de la ley, formarás parte del número 17, que se crecerá hasta el 153. Estarás a la derecha para recibir la corona; no te quedes a la izquierda para merecer la condena.

Qui autem faciunt Legem amando iustitiam, gaudent et ibi, quia non habent inimicam.

CAPUT VIII.—7. *Sermo Dei adversarius noster.*—Ideo dicit Dominus: *Concorda cum adversario tuo cito, dum es cum illo in via* (Mt 5, 25). Quis est adversarius tuus? Sermo Legis. Quae est via? Vita ista. Quomodo est ille adversarius? Dicit: *Non moechaberis;* et tu vos moechari. Dicit: *Non concupisces rem proximi tui;* et tu vis rapere res alienas. Dicit: *Honora patrem et matrem;* et tu contumeliosus es in parentes. Dicit Lex: *Noli dicere falsum testimonium* (Ex 20,1-17): tu a mendacio non recedis. Quando vides quia ille sermo aliud iubet, et tu aliud facis, est adversarius tuus. Adversarium habes malum, non tecum intret in secretarium: compone dum es cum illo in via. Adest Deus qui vos concordet. Quomodo vos concordat Deus? Donando peccata, et inspirando iustitiam, ut fiant opera bona. Cum ergo concordaveris cum adversario, id est, cum decalogo Legis, per Spiritum sanctum, pertinebis ad decem et septem. Cum pertinueris ad decem et septem, iam exinde excrescet numerus ad centum quinquaginta tres. Eris ad dexteram coronandus: ne remaneas ad sinistram damnandus.

SERMÓN 252

Tema: La pesca milagrosa (Jn 21,1-14).

Lugar: Hipona.

Fecha: Probablemente, viernes de Pascua del 396.

1. De muchas y variadas formas, nuestro Señor Jesucristo ha mostrado en las Sagradas Escrituras, mediante misterios y ritos simbólicos, según su costumbre, no sólo la excelsitud de su divinidad, sino también la misericordia de su humanidad. Todo con esta finalidad: para que el que pida reciba, el que busque halle y al que llame se le abra. Lo que hemos leído hoy en el santo evangelio requiere ser comprendido, y una vez comprendido produce gozo espiritual. Esté atenta vuestra santidad a lo que significa el que el Señor se manifestase a los discípulos de la manera que la Sagrada Escritura atestigua en la narración del evangelista. Los discípulos se marcharon a pescar, y en toda la noche no cogieron nada. Pero el Señor se les apareció de mañana en la orilla y les preguntó si tenían algo que comer; ellos le contestaron que no. Entonces les dijo: *Echad las redes a la derecha y encontraréis.* Ved cuánto les otorgó gratuitamente el que aparentemente había venido a comprar: les dio el producto del mar, creado por él. ¡Gran milagro sin duda! Echaron las redes al instante, y capturaron tal cantidad de peces

SERMO CCLII [PL 38,1171]

In diebus Paschalibus, XXIII

De eadem lectione et de duabus piscationibus

Caput I.—1. *Piscatio iussu Domini facta non sine mysterio. Altera piscatio ante passionem. Etiam factis loquitur Christus.*—Multis et variis modis, et altitudinem divinitatis suae, et misericordiam humanitatis, in Scripturis sanctis Dominus noster Iesus Christus ostendit, quemadmodum solet, in mysteriis et sacramentis; ut petentes accipiant, et quaerentes inveniant, et pulsantibus aperiatur. Hoc enim etiam quod lectum est hodie de sancto Evangelio quaerit intellectorem, et facit gaudium spirituale, cum fuerit intellectum. Intendat Sanctitas vestra quid sibi velit, quod eo modo se Dominum discipulis de[1172]monstrasse sancta Scriptura testatur, quomodo Evangelista narrat. Perrexerunt enim discipuli piscatum, et tota nocte nihil ceperunt. Dominus autem apparuit eis mane in littore, interrogavit utrum haberent pulmentarium: illi se dixerunt non habere. Ait illis: *Mittite retia in dexteram partem, et invenietis* (Io 21,6). Qui quasi empturus venerat, gratis tanta largitus est; et largitus de mari, tamquam de creatura sua. Magnum quidem miraculum. Miserunt statim, et tantum ceperunt ut prae multitudine piscium extrahere retia non pos-

que, debido a su gran número, no podían sacar las redes. Pero, si consideras quién es su autor, este milagro deja de causar admiración, pues había hecho ya otros mayores. Para quien con anterioridad había resucitado muertos, no era gran cosa el haber hecho que se pescaran aquellos peces [1]. Por tanto, debemos preguntarnos cuál es el significado oculto del milagro. Pues muy intencionadamente les ordenó que echasen las redes a la derecha y no a cualquier otra parte. Además, el evangelista se preocupó de decir también el número exacto de los peces y de añadir: *Y, a pesar de ser tantos,* es decir, tan grandes, *no se rompieron las redes.* Este texto nos hace recordar la otra ocasión en que el Señor mandó echar las redes cuando eligió a los discípulos antes de su pasión. Entonces estaban Pedro, Juan y Santiago. Echaron las redes, capturaron un sin fin de peces, y, cuando una barca estaba ya llena, solicitaron ayuda a otra más próxima, y ambas se llenaron. Los peces eran tantos que las redes se rompían. Pero esto tenía lugar antes de la resurrección. ¿Por qué en aquella pesca no se da ningún número? ¿Por qué en aquélla se rompían las redes y en ésta no? ¿Por qué entonces no les dijo que echasen las redes a la derecha y sí ahora? Nada fue fortuito, pues el Señor no lo hacía sin una mira precisa y útil. Cristo es la Palabra de Dios que habla a los hombres no sólo con palabras, sino también con hechos [2].

sent. Sed hoc tantum miraculum si attendas quis fecerit, non est mirum: multa enim maiora iam fecerat. Non enim qui ante resurrectionem mortuos suscitaverat, magnum aliquid post resurrectionem fuit quod pisces capi fecit. Ergo interrogare debemus ipsum miraculum, quid nobis interius loquatur. Non enim sine causa non dixit utcumque: Mittite retia; sed: *Mittite in dexteram partem.* Deinde pertinuit ad Evangelistam dicere et numerum piscium. Pertinuit etiam dicere: *Et cum tanti essent,* id est, tam magni, *retia non sunt disrupta* (ib., 11). Hoc loco recordari nos fecit, aliquando ad iussum Domini missa esse retia, quando elegit discipulos, antequam pateretur ipse. Ibi erat Petrus, Ioannes et Iacobus. Miserunt retia, ceperunt pisces innumerabiles, et cum unum navigium impletum esset, quaesierunt se adiuvari a vicino navigio; et impleta sunt duo navigia piscibus (hoc ante resurrectionem), sane tam multis, ut retia rumperentur (cf. Lc 5,1-7). Quare ibi numerus nullus dicitur? Quare ibi retia rumpebantur, hic non rupta sunt? Quare ibi non dictum est, ut ad dexteram partem mitterentur retia, hic autem dixit: *Mittite retia in dexteram partem?* Non est utique sine causa. Non enim faciebat ista Dominus quasi frustra et inaniter. Verbum Dei est Christus, qui non solum sonis, sed etiam factis loquitur hominibus.

[1] Agustín suele dar poca importancia al milagro en cuanto hecho maravilloso, pues le interesa más su significado profundo. Tratándose de un sujeto divino cual Jesús, no hay motivo alguno de extrañeza. Véanse, p.ej., los sermones 75,1; 136,1; *Comentarios a los salmos* 90,II,6; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 7,14; 49,1; 43,18.

[2] Véase la nota complementaria 5 del vol.X p.884: *Significado profundo de los hechos de Jesús.*

2. Nos hemos propuesto comentar con vuestra santidad el significado de estas diferencias. En efecto, las redes que fueron echadas la primera vez capturaron un número incontable de peces, las dos naves se hallaron sobrecargadas de peso, las redes se rompían, y no fueron echadas a la derecha, aunque tampoco se dijo que a la izquierda. El misterio encerrado en aquella pesca se realiza en el tiempo presente. En cambio, el otro hecho misterioso lo realizó, no sin una intención precisa, después de la resurrección, cuando ya no ha de morir más, sino que ha de vivir por siempre, no sólo en la divinidad, en que nunca murió, sino también en el cuerpo, en que se dignó morir por nosotros. Por tanto, no carece de valor el que una pesca tuviese lugar antes de la resurrección y otra después. En la primera les dijo sólo: *Echad las redes,* sin añadir si a la derecha o a la izquierda; en ésta, en cambio, les dijo: *Echad las redes a la derecha.* En la primera no se menciona el número, sino sólo la cantidad, tan grande que las barcas casi se hundían, cosa que también se dice respecto a aquélla; en ésta, en cambio, se indica no sólo el número, sino también que los peces eran grandes. En aquélla, las redes se rompían; en ésta, el evangelista se preocupó de decir: *Y, a pesar de ser tan grandes, no se rompieron las redes.* ¿No vemos ya, hermanos, que las redes son la palabra de Dios, que el mar es este mundo y que todos los creyentes están dentro de esas redes? Si por casualidad hay alguien que duda de que sea éste el significado, considere que así lo indicó el Señor en la parábola que propuso a partir del milagro. Dice, pues: *El reino de los cielos es semejante a una red barredera echada*

CAPUT II.—2. *Discrimen duarum piscationum. Retia, verbum Dei; mare, saeculum.*—Hoc ergo nobis propositum est, quod cum vestra Caritate tractemus, quid sibi velit ista diversitas. Etenim retia illa quae missa sunt antea, et ceperunt innumerabilem piscium numerum, et oneraverunt duas naves, et retia rumpebantur, et non sunt missa in dexteram partem retia; sed neque dictum est: in sinistram. Iam mysterium captionis illius impletur hoc tempore. Illud autem alterum mysterium, quod non sine causa post resurrectionem fecit, iam non moriturus, sed semper vivus futurus; non solum divinitate, qua nunquam mortuus est, sed etiam corpore, quo pro nobis mori dignatus est. Non ergo frustra illud ante passionem, hoc post resurrectionem. Illic nec in dexteram, nec in sinistram, sed tantum: *Mittite retia;* hic autem: *Mittite in dexteram.* Ibi nullus numerus, sed sola copiosa multitudo, ut duas naves pene mergeret; nam et hoc dictum est ibi: est hic autem et numerus, et magnitudo piscium. Deinde ibi retia rumpebantur, hic pertinuit ad Evangelistam dicere: *Et cum tam magni essent, retia non sunt disrupta.* **[1173]** Numquid non videmus, fratres, verbum Dei retia esse, et hoc saeculum mare, et omnes qui credunt intra illa retia includi? Si forte quis dubitat hoc significare, attendat ipsum Dominum in parabola hoc dixisse, quod in miraculo

al mar, que recoge peces de toda clase. Cuando está llena, la sacan y la arrastran hasta la orilla, y, sentados allí, seleccionan los buenos para los canastos, mientras que a los malos los tiran. Así sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos, y los arrojarán al horno de fuego; allí habrá llanto y rechinar de dientes. Resulta claro que el echar las redes al mar es un símbolo del tener fe. ¿O no es, acaso, un mar este mundo, en el que los hombres se devoran recíprocamente como los peces? ¿O son, acaso, pequeñas las tormentas y las olas de las tentaciones que lo agitan? ¿Carecen de importancia los peligros en que se hallan los navegantes, es decir, los que buscan la patria celeste sobre el madero de la cruz? La analogía es evidente en extremo.

3. Dado que la resurrección del Señor simboliza la vida nueva que hemos de tener cuando hayamos atravesado este mundo, consideremos solamente, hermanos, cómo se arrojó por primera vez la palabra de Dios a este mar, o sea, a este mundo. A este mundo agitado por las olas, peligroso por sus tormentas y horrible por los naufragios; a este mundo fue echada la palabra de Dios, y capturó a muchos, hasta llenar dos barcas. ¿Qué simbolizan estas dos barcas? Dos pueblos, cual dos paredes para las que el Señor se constituyó en piedra angular a fin de unir en sí a quienes traían direcciones contrarias. Vino, en efecto, el pueblo judío desde costumbres muy particulares y vino también el pueblo gentil desde la idolatría; vino el pueblo judío de

ostendit. Ait enim: *Simile est regnum caelorum sagenae missae in mare, quae congregat ex omni genere piscium. Quam, cum impleta esset, educentes, traxerunt illam ad littus; et iuxta littus sedentes elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in fine saeculi: exibunt Angeli, et separabunt malos de medio iustorum, et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 13,47-50). Apparet ergo signum habere fidei, retia missa in mare. Annon est mare hoc saeculum, ubi se invicem homines quasi pisces devorant? An parvae procellae et fluctus temptationis perturbant hoc mare? An parva pericula sunt navigantium, id est, in ligno crucis patriam caelestem quaerentium? Manifestissima ergo similitudo est.

CAPUT III.—3. *Duo navigia, duo populi. Submersionis periculum ex multitudine. Periclitatur navis Iudaeorum.*—Illud tantum videamus, fratres (quia resurrectio Domini novam vitam significat, quam habebimus, cum hoc saeculum transierit), quomodo primum verbum Dei missum est in hoc mare, id est, in hunc mundum. In hoc saeculum fluctibus turbulentum, et tempestatibus periculosum, et naufragiis molestum, missum est verbum Dei, et cepit multos, ita ut implerentur duo navigia. Quae sunt duo navigia? Populi duo. Quibus populis duobus, tanquam duobus parietibus lapis angularis factus est Dominus, ut eos in se coniungeret ex diverso venientes (Eph 2,11-22). Venit enim populus Iudaeorum ex alia

la circuncisión, y el gentil del prepucio. Procedían de distintas direcciones, pero se unieron en la piedra angular. Dos paredes nunca forman ángulo a no ser que traigan dirección contraria. En Cristo, por tanto, hallaron la concordia dos pueblos, los llamados de los judíos, que estaban cerca, y los llamados de los gentiles, que estaban lejos. Pon ahora atención a lo que hicieron los judíos que estaban cerca —pues adoraban a un único Dios— cuando creyeron en Cristo. Vendieron cuanto tenían y depositaron a los pies de los apóstoles lo obtenido de la venta de sus posesiones, y se distribuía a cada uno según la propia necesidad. Quedaron libres del agobio de los negocios mundanos, y, aligerados de peso, siguieron a Cristo; sometieron la cerviz a su yugo ligero, y, abrazando la piedra angular cercana a ellos, encontraron la paz. Vino también el pueblo gentil, pero de lejos; también éste llegó hasta la piedra angular y se unió al otro en la paz. Estos dos pueblos es lo que simbolizaban aquellas barcas. Pero se llenaron de tal cantidad de peces que casi se hundían. Sabemos que hasta entre los mismos judíos que creyeron hubo hombres carnales que eran un peso para la Iglesia e impedían que los apóstoles anunciasen el Evangelio a los gentiles, diciendo: «Cristo ha sido enviado sólo a los de la circuncisión; por tanto, si quieren recibir el Evangelio, han de circuncidarse.» Razón esta por la cual el apóstol Pablo, predicando la verdad, se hizo odioso para los creyentes judíos. El Apóstol quería, en efecto, que el pueblo gentil, aunque traía otra dirección, tocase, sin embargo, el ángulo, donde hallaría

longe consuetudine: venit autem populus Gentium ab idolis. Venit ex circumcisione populus Iudaeorum: venit ex praeputio populus Gentium. Ex diverso venerunt; sed in lapide angulari iunguntur. Numquam enim angulum faciunt parietes, nisi e diverso venientes. In Christo ergo concordaverunt duo populi, vocati ex Iudaeis qui erant prope, et ex Gentibus qui erant longe. Nam quia prope erant Iudaei (iam enim unum Deum colebant), quando crediderunt in Christum, attende quid fecerint. Quidquid habuerunt, vendiderunt, et posuerunt pretia praediorum suorum ante Apostolorum pedes; et distribuebatur unicuique, prout cuique opus erat (cf. Act 4,34-35). Liberati sunt sarcinis negotiorum saecularium, et levibus humeris secuti sunt Christum: subdiderunt collum iugo leni, et amplectentes lapidem angularem ex propinquo, pacati sunt. Venit autem et populus Gentium ex longinquo, et ipse pervenit ad illum lapidem, et convenit in pace. Istos duos populos significant duae illae naves. Sed tanta multitudine piscium impletae sunt, ut pene mergerentur. Legimus enim et inter ipsos, qui de Iudaeis crediderant, exstitisse carnales, qui pressuram faciebant Ecclesiae, et prohibebant Apostolos Gentibus loqui Evangelium, dicentes: Non est missus Christus nisi circumcisis; ut si vellent Evangelium accipere Gentes, circumciderentur. Unde apo-
[1174] stolus Paulus missus ad Gentes, odiosus eis factus erat verum praedicans, qui de Iudaea crediderant (cf. Gal 4,16). Volebat enim Apo-

una paz estable. Aquellos hombres carnales que exigían la circuncisión no pertenecían al número de los espirituales; no advertían que, pasado el tiempo de los ritos carnales, había llegado ya quien con su luz disipaba las sombras. Con todo, debido a su multitud, sus alborotos casi hundían la barca.

4. Examinemos también la barca de los gentiles y veamos si la Iglesia no acogió a tantos, que los granos de trigo apenas se dejan ver en medio de tal cantidad de paja. ¡Cuántos ladrones! ¡Cuántos borrachos y detractores! ¡Cuántos hay que llenan los anfiteatros! ¿No son los mismos los que llenan las iglesias y los anfiteatros? ¡Y, con frecuencia, con sus alborotos buscan en las iglesias lo mismo que suelen buscar en los teatros! Y muchas veces también, si se dice o se manda algo de carácter espiritual, se resisten, se rebelan, yendo tras la carne y oponiéndose al Espíritu Santo, acusación que también lanzaba Esteban contra los judíos. ¿No he experimentado en esta misma ciudad, hermanos míos —bien lo recuerda conmigo vuestra santidad—, con cuánto peligro para mí eliminó Dios las borracheras de esta basílica? [3] ¿No estuvo a punto de hundirse conmigo la nave por el tumulto de los hombres carnales? ¿No fue la causa de ello el número incontable de peces?

También se dijo de aquella pesca que las redes se rompían. Las redes se rompen: surgen las herejías y los cismas. Las redes contienen a todos los peces; pero los impacientes, los que no

stolus, ut ex diverso veniens populus Gentium, tamen angulum tangeret, ubi firma pax erat. Carnales ergo illi exigentes circumcisionem, non pertinebant ad numerum spiritualium; neque iam videbant transactis sacramentis carnalibus venisse illum, cuius praesenti luce umbrae fugarentur. Tamen quia seditiones faciebant, quasi multitudine sua mergebant navem.

CAPUT IV.—4. *Navis Gentium. Retia rupta, haereses et schismata.* Attendamus etiam navem Gentium. Videamus si non tanta multitudo collecta est in Ecclesiam, ut vix ibi appareant grana frumenti in tam multo numero palearum. Quam multi raptores, quam multi ebriosi, quam multi maledici, quam multi spectatores theatrorum! Nonne ipsi implent ecclesias, qui implent et theatra? Et talia plerumque seditionibus quaerunt in ecclesiis, qualia solent in theatris. Et plerumque si aliquid spiritualiter dicatur aut iubeatur, resistunt, reluctantur, sequentes carnem, repugnantes Spiritui sancto. Unde Iudaeos quoque Stephanus accusabat (cf. Act 7,51). In ista civitate, fratres mei, nonne experti sumus, quod recordatur nobiscum Sanctitas vestra, quanto periculo nostro de ista basilica ebriositates expulerit Deus? Nonne seditione carnalium pene mergebatur nobiscum navis? Unde hoc, nisi de illo numero piscium innumerabili? Deinde etiam illud ibi dictum est, quia retia rumpebantur. Disruptis retibus, haereses et schismata facta sunt. Retia quidem omnes concludunt; sed

[3] Léanse las cartas 22 y 29 del Santo, donde narra los acontecimientos a que hace referencia aquí, no sin una notable carga de dramatismo.

quieren venir a la mesa del Señor, en cuanto pueden, dan coletazos, rompen las redes y se escapan. Las redes se extienden por doquier; quienes las rompen, en cambio, lo hacen por determinados puntos. Los donatistas la rompieron en África, los arrianos en Egipto, los fotinianos en Panonia, los catafrigios en Frigia, los maniqueos en Persia. ¡En cuántos lugares no está rota la red! Mas a los que están dentro de ella los conduce a la orilla. Los conduce ciertamente; pero ¿también a los que rompieron las redes? Todos los que se van son malos. Nadie sale de la red si no es malo, pero permanecen dentro de ella buenos y malos, pues ¿cómo, si no, se arrastra hasta la orilla la red con peces buenos y malos, conforme a las palabras del Señor en la parábola?

5. Esta misma comparación la encontramos en la era al momento de la trilla. Hay paja y hay trigo, pero difícilmente ven otra cosa que no sea paja quienes miran a la era. Se necesita mucha atención para encontrar el trigo en medio de la paja. Vientos de todas procedencias soplan sobre la era; pero ¿no experimenta la fuerza de los vientos, incluso durante la trilla, antes de ser aventada? El viento sopla, por ejemplo, de una parte y se lleva las pajas; sopla luego en distinta dirección y las lleva a otra parte. De cualquier lado que las coja, las deja bien sobre las cercas, bien sobre las zarzas o en cualquier otro lugar. Pero el viento no puede con el grano; sólo se lleva la paja. Mas, aunque el viento sople de todas direcciones y se lleve paja, ¿queda sólo el grano en la era? Nada se va de ella,

impatientes pisces, nolentes venire ad cibum Domini, ubi possunt, impingunt se, et rumpunt, et exeunt. Et retia quidem illa per totum expanduntur: qui rumpunt autem, per loca rumpunt. Donatistae ruperunt in Africa, Ariani ruperunt in Aegipto, Photiniani ruperunt in Pannonia, Cataphryges ruperunt in Phrygia, Manichaei ruperunt in Perside. Quot locis sagena illa disrupta est? Et tamen quos includit, perducit ad littus. Perducit quidem, sed numquid qui ruperunt retia? Omnes mali exeunt. Non quidem exeunt, nisi mali: remanent autem et boni et mali. Nam unde perducitur sagena ad littus cum piscibus et bonis et malis, de qua in parabola locutus est Dominus?

CAPUT V.—5. *In area Domini palea semper aliqua cum frumento. Venti paleas ad aream reflant.*—Hanc enim similitudinem habet etiam area, cum trituratur. Est palea, sunt frumenta; sed tamen qui attendunt aream, difficile vident nisi paleam. Diligentia opus est ut frumenta in palea inveniantur. Venti autem perflant undique aream. Et cum trituratur, antequam subrigatur ut possit ventilari, numquid non patitur ventos? Ventus flat ex hac parte, verbi gratia, tollit paleas: inde rursus flat, tollit ad alteram partem. A quacumque parte tollit paleas, et mittit in sepem, et **[1175]** in spinas, et quolibet. Non potest frumentum inde tollere: non tollit ventus nisi paleas. Sed tamen cum tulerint undique flantes venti paleas, numquid solum triticum, in area remanebit? Non

sino paja, pero en la era queda paja junto al grano. ¿Cuándo desaparecerá toda ella? Cuando venga el Señor con el bieldo en mano, aviente su era, recoja el trigo en el granero y mande la paja al fuego inextinguible.

Ponga vuestra santidad la máxima atención a lo que voy a decir. A veces, los mismos vientos que sacan la paja de la era soplan en dirección contraria, y devuelven a la era la paja que había quedado en los setos. Por ejemplo: cierta persona miembro de la Iglesia católica sufrió la prueba de alguna tribulación. Vio que los donatistas le podían ayudar mejor en sus asuntos desde el punto de vista material. Alguien le dijo: «No recibirás ayuda si no entras en comunión con nosotros.» Sopló el viento, y arrojó a esa persona a las zarzas. Si le aconteciera luego tener otro asunto mundano que no pudiera solventar sino desde dentro de la Iglesia católica, no considerando dónde se halla, sino dónde puede resolver mejor sus asuntos, cual si soplara el viento de la otra parte del seto, la devuelve a la era del Señor.

6. Por tanto, hermanos, estos que buscan en la Iglesia intereses temporales sin tener en cuenta lo que les promete Dios —puesto que aquí abundan las pruebas, peligros y dificultades, Dios nos promete, para después de las fatigas del tiempo presente, el descanso eterno y la compañía de los santos ángeles—; los hombres, repito, que no ponen su mirada en estas cosas, sino que buscan sólo intereses mundanos en la Iglesia, estén en la era o estén fuera de ella, son paja. Ni nos causan ningún gozo ni les pasamos la mano con vanas adulaciones. Lo mejor

inde it nisi palea: remanet autem et palea et frumentum. Quando it omnis palea? Quando venerit Dominus ferens ventilabrum in manu sua, et mundabit aream suam, frumenta recondet in horreum, paleam autem comburet igni inexstinguibili (cf. Mt 3,12). Melius intendat Sanctitas vestra quid dicam. Aliquando enim venti qui tollunt paleam de area, iterum flant a sepe ubi haeserat palea, et eam revocant in aream. Sicut, verbi gratia, nescio quis homo in Catholica constitutus, passus est aliquam temptationem tribulationis. Vidit sibi carnaliter subveniri posse in negotio suo apud Donatistas; dictum est illi: Non tibi subvenietur, nisi hic communicaris. Flavit ventus, proiecit in spinas. Si contingat illi negotium habere saeculare rursus, quod non possit finiri nisi in Ecclesia catholica, non attendens ubi sit, sed ubi negotia sua commodius explicet, quasi flante vento ab altera parte sepis, revocatur ad aream Domini.

CAPUT VI.—6. *Carnalia quaerentes, sive sint intra, sive foris, palea sunt. Palea potest fieri frumentum.*—Isti ergo, fratres, qui carnalia quaerunt in Ecclesia, et non sibi proponunt quid promittat Deus; quia hic sunt temptationes, pericula, difficultates; post temporales autem labores, requiem sempiternam promittit, et Angelorum sanctorum societatem: sibimet ergo ista non proponentes, sed carnalia desiderantes in Ecclesia, sive sint in area, sive sint foris, palea sunt. Nec ad illos valde gaudemus,

para ellos es que se conviertan en trigo. La diferencia que existe entre la paja verdadera y estos hombres carnales radica en que la paja no tiene libre albedrío, mientras que Dios se lo otorgó al hombre. Y el hombre, si quiere, aunque ayer hubiera sido paja, hoy puede convertirse en trigo; y, si se aleja de la palabra de Dios, hoy mismo vuelve a convertirse en paja. Y lo único de que ha de preocuparse es de cuál será su estado en el tiempo de la última aventación.

7. Poned la atención ahora ya, hermanos, en aquella Iglesia bienaventurada, mística y grandiosa simbolizada en los ciento cincuenta y tres peces. Cómo es la Iglesia del tiempo presente, ya lo hemos oído, lo sabemos y lo estamos viendo; cómo ha de ser, en cambio, la futura, sólo la profecía nos lo revela, sin que hayamos llegado a experimentarla. No obstante, es totalmente lícito poner nuestro gozo en la futura, aunque aún no la veamos actualmente. En la primera pesca, las redes no se echaron ni a la derecha ni a la izquierda; la captura incluía peces buenos y malos. Si se hubiese dicho que a la derecha, se entendería que no había peces malos; si a la izquierda, que no los había buenos. Mas como se iban a encontrar peces buenos y malos, se echaron las redes, indistintamente, a un lado o a otro, y capturaron, como hemos comentado, malos y buenos. Ahora, en cambio, en la Iglesia que ha de existir en aquella Jerusalén santa, donde estarán al descubierto los corazones de todos los mortales, no hay que temer que entre ninguno malo. Nadie, bajo la piel de la mortalidad, ocultará la astucia de un corazón perverso. Ya vino el Señor, y, una vez resucitado, libre ya de

nec palpamus eos vanis adulationibus. Bonum est illis ut fiant frumentum. Hoc enim interest inter illas veras paleas, et istos carnales homines, quia paleae illae non habent liberum arbitrium, homini autem Deus dedit liberum arbitrium. Et si vult homo, heri fuit palea, hodie fit frumentum: si a verbo Dei se avertat, hodie fit palea. Et non est quaerendum, nisi quales inveniat ultima ventilatio.

Caput VII.—7. *Ecclesia post resurrectionem non nisi bonos habitura significatur.*—Attendite iam, fratres, etiam illam Ecclesiam beatam, mysticam, magnam, quam significant centum quinquaginta tres pisces. Ista enim qualis sit, audivimus, et novimus, et videmus: illa autem qualis futura sit, in prophetia nobis est; sed adhuc nondum pervenit experimento. Sed tamen licet de futura gaudere, quamvis praesentem nondum videamus. Missa sunt tunc retia, nec in dexteram, nec in sinistram; captura enim erant et bonos et malos. Si enim diceretur: In dexteram; non ibi intellegerentur mali; si diceretur: In sinistram; non ibi intellegerentur boni. Quando autem bonos et malos habitura erant, passim missa sunt retia, et ceperunt, ut tractavimus, iniquos et iustos. Nunc autem iam futura Ecclesia in illa Ierusalem sancta, ubi patebunt omnium corda mortalium, non est metuendum ne intret aliquis in illam Ecclesiam qui malus est. Non enim sub pelle mortalitatis teget astutiam cordis

la muerte, ordena que se echen las redes a la derecha. Y acontece lo que dice el Apóstol: *Hasta que venga el Señor, e ilumine la oscuridad de las tinieblas y descubra los pensamientos del corazón; entonces cada cual recibirá la alabanza de Dios.* Por tanto, allí estarán solamente los buenos, siendo expulsados los malos. Las redes fueron echadas a la derecha: no podrán contener malos.

8. ¿Por qué, pues, 153? ¿Será ése el número total de los santos? Si contamos no ya todos los fieles que abandonaron este cuerpo en santa vida, sino sólo los mártires, o, más aún, si se cuentan los martirizados en un solo día, los coronados resultan varios miles. Hemos de investigar, pues, lo que simbolizan estos 153. ¿Qué simboliza el número 50? En este número de 50 se encierra un misterio, puesto que 50 multiplicado por 3, da 150. Y parece que se ha añadido el número 3 para que advirtamos de qué multiplicación resulta el número 153; como si dijese: «Divide 150 entre 3.» Si hubiese dicho 152, avisados por el número que excede el 150, lo hubiésemos dividido por 2, y el resultado sería 75, puesto que 75 por 2 dan 150. El número 2 indicaría que habría que dividirlo por 2. Si hubiese dicho 156, deberíamos partirlo en unidades de 25 para que resultasen seis partes. Ahora, sin embargo, debemos dividir aquel nú-

[1176] nequissimi. Iam enim venit Dominus: et ideo post resurrectionem iubet ut mittantur haec retia in dexteram, iam non moriturus. Et fit quod Apostolus ait: *Quo usque veniat Dominus, et illuminet abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordis: et tunc laus erit unicuique a Deo* (1 Cor 4,5): quando publicabuntur conscientiae, quae modo teguntur. Tunc ergo boni soli erunt ibi, pellentur mali. Ad dexteram enim missa sunt retia, iniquos habere non poterunt.

Caput VIII.—8. *Centum quinquaginta tres pisces quid significent.* Quare ergo centum quinquaginta tres? Numquid tot erunt sancti? Nam si computentur, non solum omnes fideles, qui in bona vita exierunt de corpore, sed soli martyres; unus dies passionis martyrum si computetur, millia hominum inveniuntur coronatorum. Ergo centum quinquaginta tres pisces, quid sibi volunt, sine dubio conquirendum est. Quid sibi volunt quinquaginta? In isto enim numero, id est, in quinquaginta mysterium est: quia ter multiplicati quinquaginta, fiunt centum quinquaginta. Nam ideo videtur additus ternarius numerus, ut admoneamur ex qua multiplicatione facti sint centum quinquaginta tres; ac si diceretur: Centum quinquaginta in tria divide. Nam si diceretur: Centum quinquaginta duo, ex illo numero qui supercrevit admoniti, divideremus in septuaginta quinque; quoniam septuaginta quinque bis ducti, faciunt centum quinquaginta. Divisionem quippe binariam binarius numerus additus indicaret. Si diceretur: Centum quinquaginta sex, in vigenos quinos partiri debuimus, ut fierent eorum sex partes. Nunc autem quia dictum est: Centum quinquaginta tres, in tres partes debemus dividere totum illum numerum, id est, centum quinquaginta. Huius ergo numeri

mero, es decir, el 150, en tres partes, y obtenemos 50. Así, pues, debemos centrar nuestra reflexión sobre el número 50.

9. ¿Se trata, acaso, de los cincuenta días que estamos celebrando? No sin motivo, hermanos míos, conserva la Iglesia la tradición antigua de cantar el *Aleluya* durante estos cincuenta días. *Aleluya* y alabanza a Dios son la misma cosa. Con él se nos anticipa simbólicamente, en medio de nuestras fatigas, lo que haremos en el descanso eterno. En efecto, cuando después del trabajo presente lleguemos a aquel descanso, la única ocupación será la alabanza de Dios, todo nuestro obrar se reducirá al *Aleluya.* ¿Qué significa el *Aleluya?* Alabad a Dios. ¿Quién alaba a Dios sin desfallecer a no ser los ángeles? No sufren hambre ni sed, no enferman ni mueren. También nosotros hemos cantado el *Aleluya;* se cantó ya esta mañana, y hace poco, cuando yo aparecí, volvimos a cantarlo. Llega hasta nosotros un cierto olor de aquella alabanza divina y de aquel descanso, pero es más fuerte el peso de la mortalidad. El simple repetirlo nos cansa, y queremos reponer las fuerzas de nuestros miembros; si dura mucho tiempo, nos resulta gravoso el alabar a Dios por el estorbo de nuestro cuerpo. Si la plenitud ha de consistir en el canto ininterrumpido del *Aleluya,* tendrá lugar sólo después de este mundo y estas fatigas. ¿Qué hacer, pues, hermanos? Repitámoslo cuantas veces podamos para merecer cantarlo por siempre. Nuestro alimento, nuestra bebida, nuestro descanso y todo nuestro gozo allí será el *Aleluya,* es decir, la alabanza de Dios. ¿Quién, en efecto, alaba algo sin cansancio

pars tertia, quinquaginta sunt. Itaque nostra tota consideratio in quinquagenario numero figenda est.

CAPUT IX.—9. *Quinquaginta dies, et Alleluia post Pascha antiquae traditionis.*—Numquid forte ipsi sunt quinquaginta isti dies, quos nunc celebramus? Non enim sine causa, fratres mei, consuetudinem antiquae traditionis tenet Ecclesia, ut per istos quinquaginta dies Alleluia dicatur. Alleluia enim laus est Dei. Significatur ergo nobis laborantibus actio quietis nostrae. Cum enim post istum laborem ad illam requiem veniemus, solum negotium laus Dei erit, actio nostra ibi Alleluia est. Quid est Alleluia? Laudate Deum. Quis laudet Deum sine defectu, nisi Angeli? Non esuriunt, non sitiunt, non aegrotant, non moriuntur. Nam et nos diximus Alleluia, et cantatum est mane hic, et cum iam adessemus, paulo ante diximus Alleluia. Odor nos quidam divinae laudis, et illius quietis attingit, sed ex maiore parte mortalitas premit. Lassamur enim dicendo, et membra nostra reficere volumus; et si diu dicatur Alleluia, onerosa nobis est laus Dei, propter molem corporis nostri. Nam plenitudo sine cessatione in Alleluia, post hoc saeculum et post laborem erit. Quid ergo, fratres? Dicamus quantum possumus, ut semper dicere mereamur. Ibi cibus noster Alleluia, potus Alleluia, actio quie[1177]tis Alleluia, totum gaudium erit Alleluia, id est, laus Dei. Quis enim laudat aliquid sine

sino el que goza sin fastidio? ¡Cuál no será, pues, el vigor del espíritu; cuál la inmortalidad y la solidez del cuerpo, si ni la mente decaerá de la contemplación de Dios ni los miembros sucumbirán en esa interminable alabanza de Dios!

10. ¿Por qué, pues, son cincuenta los días asignados para la celebración de este misterio? Como atestiguan los Hechos de los Apóstoles, el Señor vivió con sus discípulos cuarenta días después de su resurrección. Transcurridos los cuales subió al cielo, y diez días después envió al Espíritu Santo. Llenos de él, los apóstoles y cuantos estaban reunidos en un mismo lugar hablaron en lenguas y realizaron obras portentosas, anunciando la palabra de Dios con gran confianza, cosas todas que nosotros ahora leemos y aceptamos con fe. Pasó en la tierra cuarenta días con sus discípulos después de la resurrección y antes de la pasión había ayunado durante otros cuarenta. No encontrarás ningún otro que haya ayunado cuarenta días, a excepción del Señor, Moisés y Elías. El Señor, representando al Evangelio; Moisés, a la ley, y Elías, a los profetas, pues el Evangelio recibe el testimonio de la ley y los profetas. Por esta razón, cuando Jesús nuestro Señor quiso mostrar su gloria en el monte, apareció en medio de Moisés y Elías. El estaba resplandeciente en el centro, como en puesto de honor; a los lados le daban testimonio la ley y los profetas. Por tanto, el número 40 es símbolo del tiempo presente, tiempo de las fatigas en este mundo, porque la sabiduría se nos dispensa en el tiempo. Una

defectu, nisi qui fruitur sine fastidio? Quantum ergo erit robur in mente, quanta immortalitas et firmitas in corpore, ut neque mentis deficiat intentio in contemplatione Dei, neque membra succumbant in continuatione laudis Dei?

CAPUT X.—10. *Quinquagenarii et quadragenarii numeri mysterium. Quadragenarius numerus, hoc tempus significat.*—Quare ergo quinquaginta dies in hoc mysterio celebrantur? Dominus quadraginta dies fecit cum discipulis post resurrectionem, sicut Actus Apostolorum testantur: post quadraginta dies ascendit in caelum, et decimo die postea quam ascendit, misit Spiritum sanctum. Quo impleti Apostoli, et omnes qui convenerant in unum, locuti sunt linguis, et fecerunt illa magnalia, quae legentes et credentes amplectimur, cum magna fiducia loquentes verbum Dei (cf. Act 1-2). Quadraginta dies fecit in terra cum discipulis, ante passionem autem quadraginta dies ieiunavit (cf. Mt 4,2): non invenis alium ieiunasse quadraginta diebus, praeter Dominum, et Moysen (cf. Ex 34,28), et Eliam (cf. 3 Reg 19,8). Dominus tanquam Evangelium, Moyses tanquam Lex, Elias tanquam Prophetia: quia Evangelium testimonium habet a Lege et Prophetis (cf. Rom 3,21). Ideo et in monte, quando voluit ostendere Dominus noster Iesus gloriam suam, inter Moysen et Eliam stetit (Mt 17,2-3). Medius in honore ipse fulgebat: Lex et Prophetae a lateribus attestabantur. Quadragenarius ergo numerus tempus hoc significat, in quo laboramus in saeculo: quia sapientia nobis

cosa es, en efecto, la visión de la sabiduría inmortal fuera del tiempo y otra su dispensación en el tiempo. Aparecieron los patriarcas y desaparecieron; su función fue pasajera. No digo que su vida fuera pasajera, pues viven por siempre en la compañía de Dios. Pero la dispensación temporal de la palabra se realizó por medio de ellos. Ya no hablan ni ahora ni aquí, pero lo que hablaron quedó escrito y se lee en el tiempo. Llegaron los profetas en su justo momento y desaparecieron. Vino el Señor en el tiempo oportuno. Ciertamente, nunca se alejó con la presencia de su majestad ni con su divinidad, presente en todas partes; pero, como dice el evangelio, *estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció. Vino a su propia casa, y los suyos no lo recibieron.* ¿Cómo se combina que estuviese y viniese al mismo tiempo sino porque estaba con su majestad y vino con la humanidad? El mismo nos sirvió temporalmente la sabiduría cuando vino en la carne: temporalmente, mediante la ley, los profetas y las Escrituras del Evangelio. Cuando hayan pasado estos tiempos, veremos la sabiduría tal cual es, que nos recompensará con el número 10. El número 7 indica la creatura, puesto que Dios estuvo activo durante seis días y en el séptimo descansó de sus obras. El número 3, en cambio, hace referencia al Padre creador, al Hijo y al Espíritu Santo. La perfecta sabiduría consiste en subordinar piadosamente la creatura al creador, en distinguir al creador de la creatura, al artífice de sus obras. Confundir a las obras

hic dispensatur temporaliter. Aliter enim visio sapientiae immortalis sine tempore, aliter autem temporaliter dispensatur. Fuerunt enim Patriarchae, et transierunt hinc; temporalis fuit dispensatio ipsorum. Non dico, temporaliter vivunt; nam semper vivunt, et cum Deo vivunt. Sed temporalis dispensatio verbi per eos facta est. Non enim modo loquuntur hic; sed scripta sunt quae locuti sunt, et leguntur in tempore. Venerunt Prophetae tempore proprio, et abierunt. Venit Dominus tempore proprio; nam nunquam recessit praesentia maiestatis, nunquam recedit divinitate ubique constitutus; sed quomodo in Evangelio dictum est: *In hoc mundo erat, et mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit: in sua propria venit, et sui eum non receperunt* (Io 1,10-11). Quomodo hic erat, et quomodo venit, nisi quia hic erat maiestate, venit humanitate? Quod enim venit in carne, temporaliter nobis sapientiam ipse ministravit: temporaliter per Legem, temporaliter per Prophetas, temporaliter per Scripturas Evangelii. Cum transierint enim tempora, videbimus ipsam sapientiam sicut est, quae retribuit denarium numerum. Septenarius enim numerus indicat creaturam: quia sex diebus Deus operatus est, et septimo ab operibus quievit. Ternarius vero numerus conditorem Patrem et Filium et Spiritum sanctum insinuat. Perfecta est sapientia, creaturam creatori pie subdere; discernere condito**[1178]**rem a conditione, artificem ab operibus. Qui commiscet artifici opera, nec artem intellegit, nec arti-

con el artífice significa no haber comprendido ni la obra ni al artífice; quien, en cambio, los distingue está lleno de sabiduría. He aquí, pues, el número 10 o denario. Mas cuando la sabiduría se otorga en el tiempo, como el número 4 es símbolo de lo temporal, multiplicado por 10, da 40. También el año tiene cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno. Es, sobre todo, en el tiempo donde se manifiesta este cuádruple cambio. Incluso la Escritura menciona cuatro vientos. El evangelio que se dispensa en el tiempo se extendió por los cuatro puntos cardinales. También la Iglesia católica ha alcanzado las cuatro partes del orbe. Así, pues, de esta manera, el número 10 o denario se convierte en 40 [4].

11. Por esta razón ayunaron cuarenta días, indicando que en este tiempo es preciso abstenerse del amor a las cosas temporales. Esto es lo que significan aquellos ayunos ininterrumpidos durante cuarenta días. De aquí también que el pueblo de Israel fuera conducido durante cuarenta años por el desierto antes de entrar a reinar en la tierra de promisión. De idéntica manera, también nosotros, con dispensación temporal, somos llevados como por el desierto en esta vida, donde todo son preocupaciones, temores y peligros de tentaciones. Pero, una vez que hayamos pasado bien el número 40, es decir, una vez que hayamos vivido bien en esta dispensación temporal, caminando en conformidad con los preceptos de Dios, recibiremos como salario aquel denario que corresponde a los fieles. También el

ficem: qui autem discernit, impletur sapientia. Iste est ergo denarius, plenitudo sapientiae. Sed quando temporaliter distribuitur; quia in quaternario numero est insigne temporalium, quater ductus denarius, quadragenarium numerum facit. Et annus quadrifarie variatur, verno, aestate, autumno et hieme: et maxime apparet in tempore quaternaria quaedam vicissitudo. Quattuor etiam ventos Scriptura commemorat. Per quattuor enim cardines perrexit Evangelium, quod in tempore dispensatur: et ipsa est catholica Ecclesia, quae quattuor partes orbis obtinuit. Ergo denarius hoc modo quadragenarium numerum facit.

CAPUT XI.—11. *Quadragenario bene gesto additur denarius. Quinquagenarius numerus significat Ecclesiam futuram.*—Ideo quadraginta diebus illi ieiunaverunt, significantes in isto tempore necessariam esse abstinentiam ab amore rerum temporalium. Hoc enim significant per tot dies perpetua illa ieiunia, quadraginta diebus. Unde et populus ille Israel quadraginta annos per eremum ductus est, antequam terram promissionis regnaturus intraret. Sic et nos in vita ista, ubi maxima sollicitudo est, ubi timor, ubi pericula temptationum, temporali dispensatione quasi per eremum ducimur. Sed cum bene gesserimus quadragenarium numerum, id est, bene vixerimus in ista temporali dispensatione, secundum praecepta Dei ambulantes, accipiemus mercedem denarium illum fidelium. Quia

[4] Véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788.

Señor, cuando condujo a la viña a los jornaleros, les pagó con un denario. Un denario por igual a todos, tanto a los que habían llegado de mañana como a los que fueron a medio día o al acabar la jornada: a todos dio un denario. En efecto, si uno se ha bautizado ya en la tierna infancia, recibirá un denario: la sabiduría que distingue al creador de la creatura para gozar del creador y alabar, mediante la creatura, al creador; pero no ya en el sucederse de los tiempos, sino en la contemplación eterna. Y si alguien llegó a la fe en su madurez sin haber recibido el bautismo en su vida anterior recibirá un denario. Si creyó en la ancianidad, fue conducido a la viña al final de la jornada como a la hora undécima. También él recibirá un denario. Así, pues, añade el salario del denario al número 40 bien vivido y resultará el número 50, que simboliza la Iglesia futura, donde se alabará a Dios por siempre. Mas como todos han sido llamados a vivir bien en el número 40 en el nombre de la Trinidad y a recibir el denario, multiplica el número 50 por 3 y obtendrás 150. Añádele el misterio mismo de la Trinidad y resulta 153, el número de peces que fue capturado a la derecha; número en el que, sin embargo, están incluidos los innumerables millares de santos. Ninguno malo será tirado, porque no existirá; ningún cisma romperá tampoco las redes, puesto que están presentes los lazos de la unidad y de la paz [5].

12. Pienso que está suficientemente expuesto tan gran misterio. Pero sabéis bien que corre por nuestra cuenta el obrar

et Dominus quando ad vineam mercenarios conduxit, mercedem illis denarium dedit. Omnibus denarium, et quos mane conduxerat, et quos medio die, et quos fine diei, omnibus denarium dedit (cf. Mt 20,1-10). Quia si fuerit ab ineunte aetate quisque fidelis, denarium accepturus est; iam non per temporum distributionem, sed in aeterna contemplatione sapientiam discernentem Creatorem a creatura; ut Creatore perfruatur, de creatura laudet Creatorem. Sed credidit aliquis iuvenis, et priore tempore suo non fuit fidelis; denarium est accepturus. Sed credidit senex, iam in occasu diei quasi hora undecima conductus ad vineam; et ipse denarium percepturus est. Itaque ad quadragenarium illum bene gestum, adde mercedem denarii, et fiet quinquagenarius numerus, qui significat Ecclesiam futuram ubi semper laudabitur Deus. Sed quia in nomine Trinitatis vocati sunt omnes, ut in quadragenario numero bene vivant, et denarium accipiant, ipsum quinquagenarium ter multiplica, et fiunt centum quinquaginta. Adde ipsum mysterium Trinitatis, fiunt centum quinquaginta tres, qui piscium numerus in dextera inventus est: in quo tamen numero innumerabilia sunt millia sanctorum. Unde nulli mali proicientur, quia non ibi erunt: nec ullo schismate retia disrumpentur, quae sunt vincula unitatis et pacis.

CAPUT XII.—12. *Quadraginta dies ante, et quinquaginta post Pascha. Carnalis festorum celebratio. Perfecta beatitudo.*—Satis esse arbitror

[5] Tal es la interpretación primera que dio Agustín del número 153; luego cambiará. Véase la nota complementaria 30: *Simbolismo del número 153* p.807.

rectamente durante el tiempo del número 40 para poder alabar a Dios en el 50. Por esta razón celebramos los cuarenta días anteriores a la vigilia pascual entregados a la penitencia, al ayuno y la abstinencia: esos días simbolizan el tiempo presente. En cambio, estos posteriores a la resurrección simbolizan la alegría eterna. No son la alegría, pero la simbolizan; se nos presenta, hermanos, de forma misteriosa, aún no en la realidad; en efecto, cuando celebramos la Pascua, no se crucifica al Señor de nuevo, pero hacemos presentes en la celebración anual los hechos del pasado; dígase lo mismo de los futuros que aún no existen. En este tiempo interrumpimos los ayunos, pues el número de estos días es signo del descanso futuro. Pero estad atentos, hermanos, no sea que, queriendo celebrar de modo carnal estos días concediéndoos demasiadas licencias en la bebida, no merezcáis celebrar eternamente en compañía de los ángeles lo que ellos simbolizan. Quizá me diga algún borracho reprendido por mí: «Tú nos has expuesto que estos días simbolizan la alegría eterna; tú nos indicaste que este tiempo preanuncia el gozo angélico y celeste: ¿no debía regalarme bien?» ¡Ojalá te regalaras bien y no mal! Para ti serán símbolo de gozo sólo si eres templo de Dios. Pero, si llenas el templo de Dios de la inmundicia de la embriaguez, suenan a tus oídos las palabras del Apóstol: *A quien profanare el templo de Dios, Dios lo aniquilará.* Quede esto grabado en vuestros corazones: mejor es un hombre menos dotado intelectualmente que vive bien que otro mejor

expositum grande mysterium. Sed scitis quod ad nos pertinet **[1179]** bene operari tempore quadragesimo, ut possimus Dominum laudare in quinquagesimo. Ideo quadraginta illos dies, antequam vigilemus, in labore et ieiunio et abstinentia celebramus: significant enim praesentiam huius temporis. Post resurrectionem autem Domini, quia isti dies significant laetitiam sempiternam (nondum hoc sunt, sed hoc significant: in mysterio res est, fratres, nondum in effectu: non enim quando celebratur Pascha, crucifigitur Dominus: sed quomodo praeterita anniversaria celebratione significamus, sic et futura quae nondum sunt): isto ergo tempore relaxantur ieiunia; significat enim numerus dierum istorum quietem futuram. Sed videte, fratres, ne per multam ebriositatem quasi permissi magna effusione, carnaliter volentes celebrare istos dies, non mereamini quod significant in sempiternum cum Angelis celebrare. Forte enim quemcumque ebrium reprehendero, dicturus est: Tu nobis tractasti quia isti dies laetitiam sempiternam significant; tu nobis insinuasti quia hoc tempus gaudium angelicum et caeleste praenuntiat: non ergo debui mecum bene facere? Utinam bene, et non male. Significat enim tibi gaudium, si fueris templum Dei. Si autem immunditia violentiae impleas templum Dei, sonat tibi Apostolus: *Quisquis templum Dei corruperit, corrumpet illum Deus* (1 Cor 3,17). Sit hoc conscriptum in cordibus Sanctitatis vestrae, meliorem esse hominem minus intellegentem et melius viventem, quam multum intellegentem et non bene viventem. Plenitudo quidem

dotado pero que vive mal. La plenitud y felicidad perfecta consiste en una inteligencia ágil y en una vida santa; en caso de no poder contar con ambas cosas, es preferible la vida santa a la ágil inteligencia. Pues quien vive santamente merecerá comprender más, y a quien vive mal, incluso la inteligencia le lleva a la perdición. Así está escrito: *A quien tiene, se le dará; en cambio, a quien no tiene, se le quitará aun aquello que parece tener.*

SERMON 252 A (= WILMART 13)

Tema: La pesca milagrosa (Jn 21,1-14).

Lugar: Hipona.

Fecha: Viernes de Pascua.

1. Mucho escribió el evangelista Juan sobre las apariciones del Señor Jesús a sus discípulos después de la resurrección. Se les apareció incluso cuando estaban pescando. El que los discípulos se fueran a pescar fue la ocasión aprovechada por el Señor para manifestárseles, lo cual encierra un gran misterio ya conocido por vosotros, pero que, no obstante, debo mencionar ahora brevemente.

2. Recordad aquella otra pesca en la que el Señor, al inicio de su predicación, lejos todavía de la pasión, llamó a unos

est et beatitudo perfecta, ut cito quisque intellegat et bene vivat: sed si forte utrumque non potest, melius est bene vivere, quam cito intellegere. Qui enim bene vivit, meretur amplius intellegere; qui male vivit, et quod intellegit perdet. Sic dictum est: *Qui habet, dabitur ei; qui autem non habet, et id quod videtur habere, auferetur ab eo* (Mt 25,29).

SERMO CCLII A (Wilmart 13)

[PLS 2,735] *(MA 1,712)*

SERMO SANCTI AUGUSTINI DE EVANGELIO IOHANNIS XXI
[IN DIEBUS PASCHALIBUS]

1. Secundum evangelistam Iohannem multa scripta sunt, quemadmodum post resurrectionem discipulis suis apparuerit dominus Iesus. Apparuit autem eis et piscantibus. Piscatio ista discipulorum ad mare Tiberiadis sumpsit initium, ubi se dominus eis ostendere voluit; quae magnum continet sacramentum, ut vobis iam cognitum, sed a nobis nunc breviter memorandum.

2. Recolite illam piscationem, quando vocavit piscatores piscium, et fecit eos piscatores hominum, in prima sua praedi**[736]**catione, longe

pescadores de peces y los convirtió en pescadores de hombres. En aquella ocasión, como debéis recordar, se acercó a los discípulos, que aún no eran tales, y ellos, dejadas las redes, lo siguieron. Los encontró sin haber pescado nada en toda la noche y les dijo: *Echad vuestras redes al mar.* Las echaron, y cogieron tal cantidad de peces que las dos barcas se llenaron, se sobrecargaron de peso y casi se hundían. Además, a causa del gran número, se rompieron las redes. Entonces les dijo: *Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.* Así fue; ellos echaron las redes de la palabra apostólica en el mar del mundo y capturaron muchos peces. Si queréis considerar el número incontable de peces, poned los ojos en la muchedumbre de los cristianos: han sido capturados en las redes santas, capturados para la vida, no para la muerte. No obstante, muchos de ellos dieron origen también a numerosos cismas, puesto que las redes se rompieron. Las dos naves, es decir, las dos barcas que se llenaron entonces, simbolizaron a los que venían de la circuncisión y del prepucio, esto es, a la Iglesia, formada de judíos y gentiles. Razón por la cual, Cristo es llamado piedra angular, pues en el ángulo se dan, en cierta manera, el beso paredes que traen distinta dirección. Así, pues, ambas naves se llenaron, se sobrecargaron de peso y casi se hundieron. Lo cual fue símbolo de los cristianos que viven mal y de la Iglesia, oprimida por las malas costumbres. Con todo, las barcas no se hundieron: la Iglesia tolera a los que viven mal; puede ser oprimida, pero no hundida. Ahora, en cambio, después de su re-

a passione. Tunc enim, sicut meminisse debetis, venit ad discipulos, nondum discipulos; tunc enim eum relictis retibus secuti sunt. Et invenit eos nihil cepisse per totam noctem, et dixit eis: *mittite retia vestra in mare* (Lc 5,4). Et miserunt, et ceperunt tantum piscium, ut duo navigia implerentur, premerentur, et pene demergerentur. Deinde prae multitudine piscium rupta sunt retia. Tunc eis dixit: *venite post me, et faciam vos piscatores hominum* (Mt 4,19). Et fecit: et miserunt retia verbi apostoli per mare mundi, et multum piscium ceperunt. Si vultis considerare piscium numerum, innumerabilem numerum, considerate multitudines christianorum: hi sunt capti retibus sanctis, capti ad vitam, non ad mortem. Sed tamen de ipsis multis captis multa etiam schismata facta sunt, quia retia rupta sunt. Duo etiam navigia, id est, duae naviculae quae tunc impletae sunt, significaverunt de circumcisione et praeputio venientes, id est, de *(713)* Iudaeis et gentibus collectam ecclesiam. Unde dicitur Christus lapis angularis: quia in angulo se quodammodo parietes osculantur de diverso venientes. Ergo illa navigia impleta sunt, pressa pene et immersa. Hoc significavit christianos male viventes, et ecclesiam malis moribus prementes. Sed tamen non sunt submersae naves; ecclesia enim tolerat male viventes: premi potest, mergi non potest. Modo autem

surrección, Cristo simbolizó a la Iglesia tal cual será después de la nuestra: entonces sólo tendrá buenos sin mezcla de malo ninguno; será la Iglesia bienaventurada.

3. ¿Qué les dijo entonces a los discípulos después de su resurrección? *Echad las redes a la derecha.* En la primera pesca no había dicho que las echasen a la derecha, para no dar a entender que habría sólo buenos; ni que a la izquierda, para no dar a entender que todos serían malos, sino que las redes se echaron indistintamente, puesto que iba a haber buenos y malos. Lo mismo indicó Cristo el Señor con una comparación. Dice, en efecto: *El reino de los cielos es semejante a una red echada al mar, que recoge peces de toda clase. Una vez llevada a la orilla, los pescadores se sientan, seleccionan los buenos y los echan a sus canastos; a los malos, en cambio, los tiran.* El les propuso la semejanza y él se la explicó. *Así sucederá al fin del mundo,* dijo; *vendrán los ángeles, sacarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán al horno en llamas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.* Naden, pues, los peces buenos al lado de los malos, y los malos al lado de los buenos; naden dentro de las redes, sin romperlas, pues quienes las rompen son malos; quienes, en cambio, permanecen dentro de ellas son buenos y malos, pero ahora.

4. ¿Qué les dice entonces? *Echad las redes a la derecha.* ¿Qué significa *a la derecha?* Los que capturéis a la derecha son los que han de estar a la derecha. Y a los que estén a la derecha les dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino.*

post resurrectionem talem Christus significavit ecclesiam, qualis erit post nostram resurrectionem: tunc enim solos habebit bonos, nullum commixtum malum, felix ecclesia.

3. Quid ergo dixit tunc discipulis post resurrectionem? *mittite retia in dexteram partem* (Io 21,6). In illa piscatione non dixerat, in dexteram partem, ne solos significaret bonos; nec dixit, in sinistram, ne solos significaret malos; sed passim proiecta sunt retia, quia habitura erat bonos et malos. Sic et quandam similitudinem ipse narravit dominus Christus. Ait enim: *simile est regnum caelorum reti misso in mare, in quo congregata sunt omnia genera piscium. Quod cum perduxerint ad litus, sedent, et eligunt bonos et mittunt in vasis suis; malos autem proiciunt foras.* Proposuit, et exposuit. *Sic erit et in consummatione saeculi,* ait: *veniunt angeli, et colligunt malos de medio iustorum, et proiciunt in caminum ignis ardentis: ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 13,47-50). Natent ergo pisces boni cum malis, natent mali cum bonis, natent inter retia, et non rumpant **[737]** retia: qui enim rumpunt retia, mali sunt; qui autem intra retia remanent, et boni et mali sunt, sed modo.

4. Tunc autem quid ait? *mittite rete in dexteram partem.* Quid est, in dexteram partem? Illos capturi estis in dexteram partem, qui staturi sunt ad dexteram. Dicturus est enim eis qui a dextris sunt: *venite, benedicti Patris mei, percipite regnum* (Mt 25,34). Illos significavit,

A éstos indicaba cuando mandó que echasen las redes a la derecha. Las echaron; pescaron muchos peces, y grandes, y no silenció el número. En la primera pesca, que simboliza a los buenos y a los malos, no mencionó el número, pues lo sobrepasaban abundantemente. ¿Quiénes son los que sobrepasan el número? Los que no caen dentro del número de los santos; de ellos son los que rompen las redes y dan origen a los cismas; de ellos los que renuncian al mundo de palabra, pero no de obra; los que reciben el sacramento del hombre nuevo y permanecen siendo los mismos. Estos, pues, iban a estar dentro. Por eso no se dijo que echasen las redes a la derecha, y por eso también se silenció el número. Ellos son los que sobrepasan el número, de los que dice el salmo: *Hice el anuncio, hablé; se han multiplicado por encima del número.* Dentro de aquellas redes estaba el número santo, pero estaban también otros por encima de ese número; en esta última pesca, en cambio, nadie hay que sobrepase el número.

5. ¿Y cuántos eran? *Ciento cincuenta y tres.* ¿Es éste el número íntegro de los santos? ¡Lejos de nosotros pensar que sean tan pocos, aunque nos limitemos a los presentes en esta iglesia en que ahora estamos hablando! Entonces, ¿qué? Quienes lo ignoramos debemos conocerlo y quienes lo hemos conocido debemos recordarlo; lo primero lo efectúa la exposición; lo segundo, la repetición para que no entre el olvido. *Ciento cincuenta y tres,* dijo. Y el evangelista se preocupó de decir: *A pesar de ser tan grandes, no se rompió la red,* como recordando que en la primera pesca se había roto. ¿Qué aconteció ahora? *Y, a pesar de ser tan grandes,* dice, *no se rompió la red.*

quando in dexteram partem retia ut mitterentur praecepit. Missa sunt: ceperunt pisces multos et magnos, et non tacuit numerum. In illa prima piscatione, quae significat bonos et malos, non dixit numerum: erant ibi enim supernumerarii. Qui sunt supernumerarii? Qui non pertinent ad numerum sanctorum; unde sunt qui retia dirumpunt, schismata faciunt: unde sunt illi qui saeculo verbis et non factis renuntiant, qui accipiunt sacra*(714)*mentum novi hominis, et in homine perseverant. Hi ergo futuri ibi erant. Ideo non dictum est, in dexteram partem; ideo tacitus est numerus. Ipsi supernumerarii sunt, de quibus psalmus dicit: *annuntiavi et locutus sum, multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). Erat ibi numerus sanctus, erant et multi super numerum: hic autem nemo super numerum.

5. Et quot erant? *centum et quinquaginta et tres* (Io 21,11). Ipse est totus numerus sanctorum? Absit ut tam paucos habeat vel sola ista in qua nunc loquimur ecclesia. Quid ergo? Qui nescimus, nosse debemus, et qui novimus, recordari: unum agat insinuatio, alterum commemoratio, ne subrepat oblivio. *Centum et quinquaginta et tres,* ait. Pertinet hoc ad evangelistam dicere: *cum tam magni,* inquit, *essent, non est scissum rete* (Io 21,11): tanquam qui recoleret in prima piscatione retia illa disrupta.

¿Quién temerá ya a los cismas donde no puede desgarrarse el seno de la unidad y el germen de la madre Iglesia? Ningún amigo quedará separado de ella y ningún enemigo asociado: todos los que se adhieran a ella serán elegidos y perfectos. Serán miles de millares y más todavía, y, sin embargo, están incluidos en este número.

6. Este número tiene su origen en el 17. Quien quiera sumar todos los números del 1 al 17, lo obtendrá. Comience con el 1; añádale 2, y ya son 3; súmele 3 más, y son 6; 4 más, y son 10; continúe así hasta el 17, y obtendrá el 153. Sólo queda que os explique el significado del número 17. Si desciframos el misterio de este número menor, aparecerá manifiesto el del número mayor, es decir, del 153. El 17 es la raíz; el 153, el árbol. ¿Cuál es, pues, el significado del 17? El 10 simboliza a la ley; los diez preceptos de la ley, en efecto, fueron escritos con el dedo de Dios en dos tablas de piedra, como lo refiere la misma ley y lo atestiguan los libros sagrados. La ley, por tanto, está marcada por el número 10. Pero ¿quién cumple la ley sin ayuda? Absolutamente nadie. *Si se hubiese dado una ley,* dice el Apóstol, *que pudiese vivificar, la justicia procedería totalmente de la ley; pero la Escritura encerró todo bajo pecado para que la promesa de Dios se otorgase a los creyentes por la fe en Jesucristo.* Fue dada la ley. Para no alargarme, entre otros preceptos, está éste: *No codiciarás los bienes de tu prójimo.* No los codicies; no pases por delante de una finca ajena

Modo quid? Et cum tam magni essent, inquit, non est scissum rete. Quis ibi iam timet schismata, ubi non potest scindi unitatis sinus et matris ecclesiae germen? Nullus enim ab ea separatur amicus, nullus ei sociatur inimicus: omnes enim adhaerentes ei electi erunt, perfecti erunt. Milia milium erunt, et amplius quam milia milium erunt, et tamen isto numero censebuntur.

6. Numerus iste a decem et septem surgit: numerare qui vult ab uno usque ad decem et septem, et omnes addat, inveniet. Posuit unum: addat et duo, ut fiant tres; addat et tres, ut fiant sex; addat et quattuor, ut fiant decem, et sic perveniat ad septimum decimum numerum, et inveniet centum quinquaginta et tres. Restat ut quaeratur **[738]** a me, quid sibi volunt decem et septem. Si invenimus rationem huius numeri minoris, id est decem et septem, patebit sacramentum maioris, id est centum quinquaginta et tres. Hic in septimo decimo radix est; ibi arbor. Ergo quid sibi volunt decem et septem? Decem significant legem: decem enim praecepta legis in duabus lapideis tabulis conscripta sunt digito dei, sicut lex dicit, sicut libri sancti testantur. Signata est enim lex denario numero. Sed legem quis implet sine adiutorio? Prorsus nemo. *Si enim data esset lex,* ait apostolus, *quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia. Sed conclusit scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3,21-22). Data est lex. Ut non multa dicam, inter cetera praecepta habet, *non concupisces (715) rem*

y comiences a tener malos pensamientos porque es buena. No codicies los bienes de tu prójimo. *Del Señor es la tierra y cuanto la llena:* ¿cómo no te la has apropiado, si tienes a Dios? Por tanto, no codicies los bienes de tu prójimo. Se escuchó la ley; ciertos hombres se abstenían de obrar mal por temor al castigo, pero no se abstenían del mal deseo. Danos, pues, Señor, tu ayuda: *He aquí que dará la bendición el que dio la ley.* Como aquí se dice que el que dio la ley dará también la bendición, es decir, el auxilio del Espíritu Santo para que pueda cumplirse la ley, del mismo modo se dijo de la sabiduría de Dios: *Lleva en su lengua la ley y la misericordia.* Si llevase sólo la ley, ¿quién resistiría? Se exigirían los hechos de la ley, y todos serían hallados reos. Vino la misericordia, que te ayuda a cumplirla, y te perdona lo que no cumples. Esta misericordia procede del Espíritu Santo, Espíritu Santo que en las Escrituras está indicado en el número 7. Cito un solo texto. El mismo Isaías dice: *Reposará sobre él el Espíritu del Señor.* Y cuenta: *el espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, espíritu del temor de Dios.* Se añade, pues, el Espíritu, y se obtiene el 17. Cuando se obtiene el 17, se engendran los santos, que no creen en virtud de la ley, sino que presumen del auxilio de Dios, hasta decir a su Señor: *Sé mi auxilio; no me abandones ni me desprecies, ¡oh Dios!, mi salvador. Mi padre y mi madre me abandonaron, pero el Señor me acogió.* También éstos aprendieron a decir con vos-

proximi tui (Ex 20,17). Non concupiscas: noli transire ante villam alienam, et suspirare, quia bona est. Rem proximi tui non concupiscas. *Domini est terra et plenitudo eius* (Ps 23,1): quid non adquisisti, si deum tenuisti? Noli ergo concupiscere rem proximi tui. Audita est lex, et timore poenae tenebant se homines quidam a malo facto; non tamen se tenebant a delectatione mala. Ergo, domine, da adiutorium: *etenim benedictionem dabit, qui legem dedit* (Ps 83,8). Quomodo autem dictum est hic, Benedictionem dabit qui legem dedit, id est adiutorium Spiritus sancti, ut lex possit impleri, sic dictum est de sapientia dei, *legem autem et misericordiam in lingua portat* (Prov 3,16b LXX). Si legem solam sibi portaret, quis duraret? Exigerentur facta legis, et omnes rei invenirentur. Accessit misericordia, quae iuvat ut facias, ignoscit quod non facis. Haec misericordia de Spiritu sancto est: Spiritus autem sanctus in scripturis septenario numero commendatur. De uno loco commemoro. Et Esaias dicit: *requiescet in eo Spiritus sanctus.* Et enumerat: *spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, spiritus timoris dei* (Is 11,2). Accedit iste Spiritus, et septem fiunt et decem. Cum accesserint septem ad decem, faciunt sanctos, non de lege credentes, sed de dei adiutorio praesumentes; ut dicatur domino suo: *adiutor meus esto ne derelinquas me, neque despicias me deus salutaris meus. Quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me, dominus autem assumpsit me* (Ps 26,9-10). Et isti vobiscum dicere didicerunt:

otros: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Se añadió, por tanto, la misericordia a la ley. No temamos los que nos encontramos en el 17; si estamos en este número, llegaremos al 153; y, si llegamos al 153, estaremos a la derecha, y, si estamos a la derecha, recibiremos el reino.

SERMON 253

Tema: «Simón, ¿me amas?» (Jn 21,15-25).

Lugar: Hipona.

Fecha: Sábado de Pascua. A partir del 412.

1. Hoy se ha terminado el evangelio del apóstol San Juan —o el evangelio según Juan— por lo que respecta a sus relatos sobre las apariciones del Señor después de resucitado.

Ya vivo, una vez vencida la muerte, Jesús interpeló al apóstol Pedro, aquel presuntuoso que luego le negó, preguntándole: *¿Simón de Juan* —pues éste era el nombre de Pedro—, *me amas?* Pedro le respondió lo que experimentaba en su corazón. Si Pedro le respondió conforme a lo que pensaba en su corazón, ¿por qué le hizo tal pregunta el Señor, que veía los corazones? Por eso también Pedro se extrañó y escuchaba con cierto malestar a quien le preguntaba lo que él sabía que no ignoraba. Le pregunta por primera vez: *¿Me amas?* Le res-

Pater noster, qui es in caelis. Accessit ergo misericordia ad legem. Non **[739]** timeamus, qui in decem et septem sumus: si enim in decem et septem sumus, ad centum quinquaginta et tres perveniemus; et si ad centum quinquaginta et tres perveniemus, ad dexteram erimus; si ad dexteram erimus, regnum percipiemus.

SERMO CCLIII **[SC 116,326]** *(PL 38,1179)*

TRACTATVS HABITVS DIE SABBATO

1. Euangelium sancti Iohannis apostoli quod dicitur secundum Iohannem hodie terminatum est de his quae narrauit quomodo apparuerit dominus post resurrectionem discipulis suis. Compellauit ergo apostolum Petrum illum praesumptorem et negatorem, cum loqueretur ei iam uiuus morte deuicta et dicebat: *Simon Iohannis* — sic enim appellabatur Petrus — *amas me* (Io 21,15)? Respondebat ille quod erat in corde ipsius. Si Petrus respondebat quod in *(1180)* corde habebat, dominus quare quaerebat qui corda uidebat? Denique etiam Petrus ipse mirabatur et cum quodam taedio audiebat quaerentem quem nouerat scientem. Semel dictum est: *Amas me?* Responsum est: *Diligo te,* domine, *tu scis.*

pondió: *Señor, tú sabes que te amo.* Luego otra vez: *¿Me amas? —Señor, tú sabes todo, y sabes que te amo.*—Todavía una tercera vez. *Pedro se entristeció.* ¿Por qué te entristeces, Pedro? ¿Porque has respondido por tres veces que me amas? ¿Has olvidado ya aquel triple temor? Permite que te interrogue el Señor; es el médico quien te interroga, y el interrogatorio mismo lo hace con la mirada puesta en tu salud. No te afecte la reiteración. Espera; hay que completar el número de confesiones de amor para que destruya el de las negaciones.

2. Siempre, es decir, cada vez que le pregunta, el Señor confía a Pedro, que le declara su amor, sus corderos, diciéndole: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas;* como si dijera: «¿Qué crees que significa para mí el que tú me ames? Muéstrame tu amor en mis ovejas. ¿Qué crees que significa para mí tu amor, si he sido yo mismo quien te ha concedido el amarme? Pero tienes dónde mostrar tu amor hacia mí, dónde ejercitarlo: *apacienta mis corderos.»*

Hasta qué punto han de ser apacentados los corderos del Señor y con cuánto amor han de serlo las ovejas compradas a tan elevado precio, lo manifestó en lo que sigue. En efecto, después que Pedro en su triple respuesta, como triple había sido su negación, confesó que amaba al Señor, cuando le fueron encomendadas las ovejas escuchó lo referente a la propia pasión futura. Aquí manifestó el Señor que aquellos a quienes él confía sus ovejas debían amarlas hasta estar dispuestos a morir por ellas. Así lo dice el mismo Juan en su carta: Como Cristo

Et iterum: *Amas me? — Domine, omnia nosti, diligo te.* Et tertio. *Contristatus est Petrus* (Io 21,17). Quid **[328]** contristaris, Petre? Quia ter respondes amorem? Oblitus es trinum timorem? Sine interroget te dominus, medicus est qui te interrogat, ad sanitatem pertinet quod interrogat. Noli taedio affici. Exspecta: impletur numerus dilectionis ut deleat numerum negationis.

2. Vbique tamen, ubique id est in ipso ternario numero interrogationis suae, dominus Iesus respondenti amorem commendat agnos suos et dicit: *Pasce agnos meos, pasce oues meas* (Io 21,15.16.17), tamquam diceret: Quid mihi retribuis quia diligis me? Dilectionem ostende in ouibus meis. Quid mihi praestas quia diligis me, quando ego tibi praestiti unde diligeres me? Sed dilectionem tuam erga me, habes ubi ostendas, habes ubi exerceas, pasce agnos meos.

Quatenus autem essent pascendi agni dominici, oues tanto pretio comparatae quanta essent dilectione pascendae, in consequentibus demonstrauit. Postquam enim Petrus, impleto legitimo numero trinae responsionis, professus est se esse domini dilectorem, commendatis sibi ouibus eius audit de sua futura passione. Hic demonstra**[330]**uit dominus sic diligendas oues suas ab eis quibus eas conmendat ut parati sint mori pro eis. Sic idem Iohannes in epistula sua: Sicut pro nobis Christus

entregó su vida por nosotros, así *debemos entregarla también nosotros por los hermanos.*

3. Con soberbia presunción había respondido Pedro al Señor cuando le dijo: *Entregaré mi vida por ti.* Aún no había recibido las fuerzas necesarias para cumplir la promesa. Ahora va a ser colmado de amor para poder cumplirla. Por eso se le pregunta: *¿Me amas?;* y él responde: *Te amo.* Sólo el amor puede cumplir esto. «Entonces, Pedro, ¿qué? ¿Qué temías cuando lo negaste? Lo único que temías era morir. En vida habla contigo el que tú viste muerto. No temas ya la muerte; ha sido vencida en aquel cuya muerte tú temías. Colgó de la cruz, fue taladrado con clavos, entregó su espíritu, fue traspasado con una lanza y colocado en el sepulcro. Eso temías tú cuando lo negaste; eso temías sufrir; y, temiendo la muerte, negaste la vida. Comprende ahora: cuando temiste morir, entonces moriste.» Murió al negarlo y resucitó al llorar.

¿Por qué le dice a continuación: *Sígueme?* Porque conocía que estaba ya en condiciones para ello. En efecto, si recordáis, o, mejor, como recuerdan quienes lo leyeron —recuérdenlo también quienes lo han leído y olvidado o conózcanlo quienes no lo han leído—, Pedro le había dicho: *Te seguiré adondequiera que vayas.* Y el Señor le respondió: *Ahora no puedes seguirme; me seguirás luego. Ahora,* le dijo, *no puedes.* Tú lo prometes, pero yo conozco tus fuerzas; examino el latido de tu corazón, y como a un enfermo te diagnostico la verdad: *No*

animam suam posuit sic *et nos debemus pro fratribus ponere* (1 Io 3,16).

3. Responderat ergo domino Petrus per superbam quandam praesumptionem quando ei dixerat: *Animam meam pro te pono* (Io 13,37). Nondum acceperat uires quibus impleret promissum; modo iam ut possit hoc facere, impletur caritate; ideo ei dicitur: *Amas me?* et respondet: *Amo,* quia hoc non implet nisi caritas. Quid est ergo, Petre? Quando negasti, quid timuisti? Totum quod timuisti hoc erat mori. Viuus tecum loquitur quem mortuum uidisti; noli iam timere mortem; in illo uicta est quem timebas mori [a]. Pependit in cruce, confixus est clauis, spiritum reddidit, lancea percussus est, in sepulchro positus; hoc timuisti quando negasti, ne hoc patereris timuisti et mortem timendo uitam negasti. Modo intellege: quando timuisti mori, tunc es mortuus. Mortuus est enim negando sed resurrexit plorando. Quid deinde ait illi: *Sequere me?* Sciens eius maturitatem. Si enim meministis, immo quia meminerunt qui legerunt — conmemorentur etiam qui legerunt et [b] non meminerunt aut cognoscant qui non legerunt — dixerat Petrus: *Sequar te quocumque ieris* (Mt 8,19; Lc 9,57). Et dominus ad illum: *Non potes me sequi modo, sequeris autem postea* (Io 13,36). *(1181)* Modo, inquit, non potes. Promittis sed ego uideo **[332]** uires tuas, ego uenam cordis inspicio et quod uerum est aegroto renuntio: Non potes me sequi modo. Sed ista

a] mori *omit.* PL. *b]* legerunt et *omit.* PL.

puedes seguirme ahora. Pero este diagnóstico no ha de ser motivo de desesperación, pues añadió estas palabras: *Me seguirás luego.* Sanarás y me seguirás. Pero ahora, viendo el estado de su corazón y el don del amor hecho a su alma, le dice: *Sígueme.* Yo que antes te había dicho: *Ahora no puedes,* te digo: «Sígueme ahora.»

4. Pero ha surgido una dificultad que no hemos de pasar por alto [1]. Después que el Señor dijo a Pedro: *Sígueme,* Pedro miró al discípulo que amaba Jesús, es decir, al mismo Juan, autor del evangelio, y dice al Señor: *«Señor, ¿y éste qué?* Yo sé que le amas; ¿cómo entonces yo he de seguirte y él no?» Le responde el Señor: *Yo quiero que él permanezca así hasta que vuelva; tú sígueme.* El mismo evangelista, el mismo que escribió a quién se refería lo siguiente: *Así quiero que permanezca hasta que vuelva,* a continuación añade palabras propias en el evangelio y dice: *A causa de estas palabras, se corrió entre los hermanos la voz de que aquel discípulo no moriría.* Y para eliminar esta opinión añadió: *No dijo que él no fuese a morir, sino que dijo solamente: «Así quiero que permanezca hasta que vuelva; tú sígueme.»* El rumor de que Juan no moriría lo destruyó el mismo Juan con las palabras mencionadas. Para que no se le diese fe precisó: «El Señor no dijo esto, sino esto.» Sin embargo, Juan no expuso por qué el Señor dijo aquello; así nos dejó algo que nos invita a llamar, por si acaso se nos abre.

medici renuntiatio non est desperatio, adiunxit et ait: Sequeris postea. Eris sanus et sequeris. Modo iam quia uidet quid agatur in corde ipsius et uidet quod donum dederit dilectionis animae ipsius, dicit ei: *Sequere me.* Ego certe dixeram: *Non potes modo,* ego dico: Modo sequere me.

4. Sed nata est quaedam quaestio non omittenda. Cum dixit dominus Petro: *Sequere me,* respexit Petrus ad discipulum quem diligebat Iesus, id est ipsum Iohannem qui euangelium scripsit et ait domino: *Domine, iste quid?* Scio quia diligis eum; quomodo? ego sequar et ipse non sequetur? Ait dominus: *Sic eum uolo manere donec ueniam, tu me sequere* (Io 21,22). Ipse uero euangelista, ipse qui scripsit de quo dictum est hoc *sic eum uolo manere donec ueniam,* secutus adiunxit uerba sua in euangelio et ait: *Natam fuisse famam inter fratres propter hoc uerbum quia discipulus ille non esset moriturus.* Et ut tolleret istam opinionem adiunxit: *Non autem dixit non eum fuisse moriturum, sed tantum dixit: sic eum uolo manere donec ueniam, tu me sequere.* Hanc ergo opinionem, qua putabatur Iohannes non moriturus, abstulit Iohannes ipse consequentibus uerbis suis; ne hoc credatur ait: Non hoc dixit dominus, sed dixit hoc. Quare illud autem dixerit Iohannes non exposuit, sed nobis reliquit propter quod pulsemus, si tamen aperiatur nobis.

[1] Un largo desarrollo de lo mismo puede encontrarlo el lector en *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 124.

5. Cuanto el Señor se ha dignado concederme, según a mí me parece —y otros mejores que yo tendrán pareceres mejores—, pienso que esta dificultad se resuelve de dos maneras: o lo que dijo el Señor se refiere a la pasión de Pedro o al evangelio de Juan.

De referirlas a la pasión, *sígueme* equivaldría a decir: «Sufre por mí, sufre lo mismo que yo.» En efecto, Cristo fue crucificado, y también Pedro lo fue: experimentó los clavos y los tormentos. Juan, en cambio, no sufrió nada semejante. *Así quiero que permanezca,* es decir, que él muera sin heridas, sin tormentos y que me espere; *tú sígueme:* sufre lo que yo; yo derramé mi sangre por ti, derrámala tú por mí. Esta es una de las explicaciones posibles de lo dicho: *Así quiero que permanezca hasta que vuelva; tú sígueme:* no quiero que él sufra; sufre tú.

Si se refieren al evangelio de Juan, me parece que han de entenderse de la siguiente manera: Pedro y otros escribieron sobre el Señor, centrándose sobre todo en su aspecto humilde [1]. Cristo el Señor es Dios y hombre. ¿Qué es el hombre? Alma y carne. Pero ¿qué clase de alma, pues también las bestias la tienen? Cristo consta de la Palabra, la razón, el alma y la carne. Acerca de la divinidad, algo encontramos en las cartas de Pedro, a la vez que es el aspecto que más destaca en el evangelio de Juan. *En el principio existía la Palabra,* dijo él mismo. Transcendió las nubes, los astros, los ángeles y toda creatura, y llegó

[334] 5. Quantum mihi dominus donare dignatur, quantum mihi uidetur — uidetur autem et melius melioribus — sic puto istam solui quaestionem duobus modis: aut de passione dixit dominus Petri quod dixit aut de euangelio Iohannis.

Quod est de passione ut hoc *sequere me,* patere pro me, patere quod ego, crucifixus est enim Christus, crucifixus est et Petrus, expertus est clauos, expertus est cruciatus; Iohannes autem nihil eorum expertus est, hoc est: *Sic illum uolo manere,* sine uulnere, sine cruciatu dormiat et exspectet me; *tu me sequere,* patere quod ego, sanguinem fudi pro te, funde pro me. Vno ergo isto modo exponi potest quod dictum est: *Sic eum manere uolo, donec ueniam, tu me sequere:* nolo ut ipse patiatur, tu patere.

Secundum autem euangelium Iohannis hoc mihi uidetur intellegi, quoniam Petrus scripsit de domino, scripserunt et alii sed scriptura eorum magis circa humilitatem [c] domini est occupata. Dominus enim Christus et deus et homo. Quid est homo? anima et caro. Quid est ergo Christus? Verbum, anima et caro. Sed qualis anima? quia et pecora habent animas. Verbum, rationale et anima et caro, hoc totum Christus. Sed de diuinitate *(1182)* Christi in litteris Petri aliquid, in euangelio Iohannis multum eminet. *In principio erat uerbum* ipse dixit. Transcendit

[2] Es decir, en su condición humana, según Flp 2,7-8.

c] humanitatem PL.

a la Palabra, por quien fueron hechas todas las cosas. *En el principio existía la Palabra; ella estaba en el principio junto a Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas.* ¿Quién puede verla, pensarla, acogerla dignamente o pronunciarla como se merece? Sólo cuando venga Cristo será bien comprendida. *Así quiero que permanezca hasta que vuelva.* Yo os lo he expuesto como he podido; él puede hacerlo mejor en vuestros corazones.

SERMON 254

Tema: La higuera estéril (Lc 13,6-9).

Lugar: Hipona.

Fecha: Tiempo pascual. Entre el 412 y el 416.

1. Así se combinan, hermanos míos, así se combinan la miseria de nuestra condición y la misericordia de Dios: el tiempo de alegría es precedido por un tiempo de tristeza, es decir, primero viene el tiempo de tristeza, y luego el de la alegría; primero el tiempo de la fatiga, y luego el del descanso; primero el de la desgracia, y luego el de la felicidad.

Así se combinan, como he dicho, la miseria de nuestra condición y la misericordia divina. En efecto, el tiempo de la tristeza, de la fatiga y la miseria nos lo proporcionaron nues-

nubes et **[336]** transcendit sidera, transcendit angelos, transcendit omnem creaturam, peruenit ad uerbum, per quod facta sunt omnia. *In principio erat uerbum, hoc erat in principio apud deum. Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,1-3). Quis uideat, quis cogitet, quis digne suscipiat, quis digne pronuntiet? Tunc habet bene intellegi quando uenerit Christus. *Sic illum uolo manere donec ueniam.* Exposui sicut potui, potest ipse melius in cordibus uestris.

SERMO CCLIV (Wilmart 3)

[RB 79(1969)63] *(PL 38,1182)*

DE DUOBUS TEMPORIBUS UNO MAESTITIAE ET PAENITENTIAE QUOD SIGNIFICATUR DIEBUS QUADRAGESIMAE; LAETITIAE ALTERO ET LAUDIS PERPETUAE QUOD SIGNIFICATUR DIEBUS QUINQUAGINTA PASCHAE ET DE ALLELUIA QUOD EST LAUDATE DOMINUM

1. [CAPUT I] Sic se habet, fratres mei, sic se habet miseria nostrae conditionis et Dei miseratio, ut tempus laetitiae tempore maestitiae praecedatur: id est, ut prius sit tempus maestitiae, posterius sit tempus laetitiae; prius sit tempus laboris, posterius quietis; prius sit tempus calamitatis, posterius felicitatis.

Sic se habet, ut diximus, miseria nostrae conditionis et divina miseratio. Tempus enim maestitiae, laboris, miseriae, peccata nostra nobis

tros pecados; el tiempo, en cambio, de la alegría, del descanso y de la felicidad no nos llegará por nuestros méritos, sino por la gracia del Salvador. Lo primero lo hemos merecido, lo segundo lo esperamos: hemos merecido los males, esperamos los bienes. Esto es obra de la misericordia de nuestro creador.

2. Mas en el tiempo de nuestra miseria y, como dice la Escritura, *en los días de* nuestra *vanidad* debemos conocer dónde ha de estar la tristeza misma, pues la tristeza es como el estiércol. El estiércol, si no está en su sitio, es porquería. El estiércol que no está en su sitio ensucia la casa; si está donde debe, fertiliza el campo. Ved el lugar previsto por el agricultor para el estiércol. Dice el Apóstol: *¿Y quién me alegrará sino el que se contrista por mí?* Y en otro lugar dice: *La tristeza según Dios obra la penitencia saludable, de la que jamás hay que arrepentirse.* Estar triste según Dios es estar triste por los propios pecados para hacer penitencia de ellos. La tristeza que trae su origen de la propia maldad engendra la justicia. Ante todo, ha de desagradarte lo que eres para poder ser lo que no eres. *La tristeza según Dios obra la penitencia saludable, de que jamás hay que arrepentirse. Penitencia saludable,* dijo. ¿De qué salud se trata? De aquella de la que nunca tendrás que arrepentirte. Vivimos una vida de la que hemos tenido que arrepentirnos; tuvimos una vida de la que hubimos de hacer penitencia, pero no podemos llegar a la vida que no requiere penitencia si no es a través de la penitencia por la mala vida. ¿Acaso, hermanos, como había comenzado a decir, se encontrará estiér-

pepererunt: tempus vero laetitiae, quietis, felicitatis non veniet de meritis nostris, sed de gratia salvatoris. Aliud meremur, aliud speramus: meremur mala, speramus bona. Hoc facit misericordia eius qui creavit nos.

2. Sed tempore miseriae nostrae, et, sicut scriptura loquitur, *diebus vanitatis* (Eccl 7,16) nostrae, nosse debemus unde debeat esse ipsa tristitia. Tristitia enim sic est, quomodo stercus. Stercus non loco suo positum immunditia est. Stercus non loco suo positum immundam facit domum; **[64]** loco suo positum fertilem facit agrum. Videte locum stercoris ab agricola provisum. Ait apostolus: *Et quis est qui me laetificet, nisi qui contristatur ex me?* (2 Cor 2,2). Et alio loco: *Tristitia,* inquit, *secundum Deum paenitentiam in salutem impaenitendam operatur* (2 Cor 7,10). Qui secundum Deum tristis est, paenitentia tristis est de peccatis suis. Tristitia de iniquitate propria iustitiam parturit. Prius tibi displiceat quod es, ut possis esse quod non es. [CAPUT II] *Quae secundum Deum est,* inquit, *tristitia paenitentiam in salutem impaenitendam operatur. Paenitentiam,* inquit, *in salutem.* Qualem salutem? *Impaenitendam.* Quid est, *impaenitendam?* Cuius te omnino paenitere non possit. Habuimus enim vitam cuius nos debuimus paenitere: habuimus vitam paenitendam, sed non possumus pervenire *(1183)* ad vitam impaenitendam, nisi per malae vitae paenitentiam. Numquid, fratres, ut dicere coeperam, in

col en el muelo de trigo ya aventado? A pesar de ello, se llega a tal limpieza, a tal belleza y hermosura gracias al estiércol: la fealdad fue el camino para la belleza.

3. Con razón dice también el Señor en el evangelio a propósito de cierto árbol estéril: *Hace ya tres años que me acerco a él sin encontrar fruto: lo cortaré para que no estorbe en el campo.* Intercede el colono; intercede cuando ya el hacha está a punto de caer y cortar las raíces estériles; intercede el colono como intercedió Moisés ante Dios; intercede el colono, diciendo: *Señor, déjalo todavía un año; cavaré a su alrededor y le echaré un cesto de estiércol; si da fruto, bien; si no, podrás venir y cortarlo.* Este árbol es el género humano. El Señor lo visita en la época de los patriarcas: el primer año, por así decir. Lo visitó en la época de la ley y los profetas: el segundo año; he aquí que amanece el tercer año; casi debió ser cortado ya, pero el misericordioso intercede ante el misericordioso. Quien quería mostrarse misericordioso, él mismo se presentó como intercesor. «Déjesele, dijo, todavía este año. Cávese a su alrededor —la fosa es signo de humildad—; échesele un cesto de estiércol, por si da fruto.» Más todavía: puesto que una parte da fruto y otra no lo da, vendrá su dueño y la dividirá. ¿Qué significa *la dividirá?* Que ahora los hay buenos y los hay malos, como formando un solo montón, un solo cuerpo.

4. Por tanto, hermanos míos, como dije, el estiércol en el sitio adecuado da fruto y en el sitio inadecuado llena de

massa tritici purgata invenies stercus? Tamen ad illum nitorem, ad illam speciem et pulchritudinem per stercus pervenitur: rei pulchrae foeditas via fuit.

3. Merito et dominus in evangelio dicit de quadam arbore infructuosa: *Iam ecce triennium est quod venio ad eam, et fructum in ea non invenio: praecidam illam, ne mihi agrum impediat* (Lc 13,7). Intercedit colonus; intercedit iam securi imminente infructuosis radicibus et pene ferienti; intercedit colonus, quomodo intercessit Deo Moyses; intercedit colonus et dicit: **[65]** *Domine, dimitte illam, et hoc anno: circumfodio ei et adhibeo cophinum stercoris: si fecerit fructum, bene; si quo minus, venies et praecides eam* (Lc 13,8-9). Arbor ista, genus humanum. Visitat arborem istam dominus tempore patriarcharum, quasi primo anno. Visitavit eam tempore legis et prophetarum, quasi secundo anno. Ecce in evangelio tertius annus inluxit. Iam quasi praecidi debuit: sed interpellat misericors misericordem. Qui enim se volebat exhibere misericordem, ipse sibi opposuit intercessorem. Dimittatur, inquit, et hoc anno: circumfodiatur ei, fossa signum est humilitatis; adhibeatur cophinus stercoris, ne forte det fructum. Immo, quia dat fructum, et ex parte non dat fructum, veniet dominus eius *et dividet eam* (Mt 24,51). Quid est, *dividet?* Quia sunt boni, sunt mali, modo autem tanquam in uno coetu, tamquam in uno corpore constituti.

4. [CAPUT III] Ergo, fratres mei, ut dixi, stercoris locus opportunus

porquería el lugar. Hay alguien triste; veo a alguien que está triste. Veo el estiércol, busco su lugar. —Dime, amigo; ¿por qué estás triste? —He perdido el dinero. —No hay más que un lugar sucio; el fruto será nulo. Escuche al Apóstol: *La tristeza mundana causa la muerte.* No sólo es nulo el fruto, sino también enorme el daño. Dígase lo mismo de las restantes cosas que producen gozo mundano, y que es largo enumerar. Veo que otro está triste, gime y llora. Veo gran cantidad de estiércol; también en este caso busco su lugar. Al mismo tiempo que lo vi triste y llorando, advertí que estaba también orando. Triste, con gemidos y llanto, y en oración: me hizo pensar en no sé qué buen augurio; pero todavía busco el lugar. ¿Y si este que ora y gime con grande llanto pide la muerte para sus enemigos? Es por ese motivo, pero está en llanto, en oración y súplica. No hay más que un lugar sucio, el fruto será nulo. Más grave es lo que encontramos en la Escritura. Cuando pide la muerte de su enemigo, viene a parar en la maldición que pesa sobre Judas: *Su oración se convierte en pecado.* Me he fijado de nuevo en otro que gemía, lloraba y oraba. Advierto el estiércol, busco el lugar. Presté oído a su oración, y le escuché decir: *Yo he dicho: «Señor, ten compasión de mí; sana mi alma, porque he pecado contra ti.»* Gime por sus pecados; reconozco el campo y quedo a la espera del fruto. ¡Gracias a Dios! El estiércol está en buen lugar, no está ahí de más, está produciendo fruto.

Este es, en verdad, el tiempo de la tristeza fructuosa; el tiempo de dolernos y estar tristes por nuestra condición mor-

dat fructum, inopportunus autem locum facit immundum. Nescio quis tristis est, invenio nescio quem tristem. Stercus video, locum quaero. Dic, amice, unde tristis es? Perdidi pecuniam. Locus immundus, fructus nullus. Audiat apostolum: *Tristitia mundi mortem operatur* (2 Cor 7,10). Non solum fructus nullus, sed et magna pernicies. Sic etiam de ceteris rebus ad gaudia saecularia pertinentibus, quas res longum est numerare. Video alium tristantem, gementem, flentem. Multum stercoris video, et ibi locum quaero. Et cum viderem tristem, flentem, inspexi et orantem. **[66]** Tristem, gementem, flentem, orantem, nescio quid mihi bonae significationis ingessit; sed adhuc locum quaero. Quid si enim iste orans, gemens et magno fletu, mortem rogat inimicis suis? Etiam sic, etiam sic iam plorat, iam rogat, iam orat. Locus immundus, fructus nullus. Plus est quod invenimus in scripturis. Rogat ut moriatur inimicus ipsius, incidit in maledictum Iudae: *Oratio eius fiat in peccatum* (Ps 108,7). Inspexi alium rursus gementem, flentem, orantem. Stercus agnosco, locum quaero. Intendi aurem in orationem eius, et audio dicentem: *Ego dixi: Domine miserere mei: sana animam meam, quoniam peccavi tibi* (Ps 40,5). Gemit peccatum, agnosco agrum, expecto fructum. Deo gratias. Bono loco stercus, non ibi vacat, frumentum parturit.

Hoc est *(1184)* vere tempus fructuosae maestitiae, ut conditionem

tal, la abundancia de tentaciones, las insinuaciones de los pecadores, la oposición de los deseos y las contiendas de la concupiscencia, siempre en ebullición contra los buenos pensamientos.

5. Los cuarenta días anteriores a la Pascua simbolizan este tiempo de nuestra miseria y nuestros gemidos [1], si hay quien ponga tal esperanza en sus gemidos; el tiempo, en cambio, de la alegría que tendrá lugar después, del descanso, de la felicidad, de la vida eterna y del reino sin fin que aún no ha llegado, está simbolizado en estos cincuenta días en que cantamos las alabanzas de Dios. Dos tiempos tenemos con valor simbólico: uno anterior a la resurrección del Señor y otro posterior; uno en el que nos hallamos y otro en el que esperamos estar en el futuro. El tiempo de tristeza —no otra cosa significan los días de cuaresma— es un símbolo y una realidad; en cambio, el tiempo del gozo, del descanso y del reino, del que son expresión estos días, lo hallamos simbolizado en el *Aleluya,* pero aún no poseemos esas alabanzas, aunque suspires ahora por el *Aleluya.* ¿Qué significa el *Aleluya?* Alabad al Señor. Por eso en estos días posteriores a la resurrección se repiten en la Iglesia las alabanzas de Dios: porque después de nuestra resurrección también será perpetua nuestra alabanza. La pasión del Señor simboliza el tiempo en que lloramos ahora. Los azotes, las cadenas, burlas, esputos, la corona de espinas, el vino con hiel, el vinagre en la esponja, los insultos, oprobios y, finalmente, la misma cruz y los santos miembros que penden del

mortalitatis nostrae, abundantiam temptationum, subreptiones peccatorum, adversitates cupiditatum, rixas concupiscentiarum contra bonas cogitationes semper tumultuantium, hoc doleamus, hinc tristes simus.

5. [Caput IV] Hoc tempus miseriae nostrae et gemitus nostri, si quis est qui habeat talem spem gemitus, quadraginta illi dies significant ante pascha; laetitiae vero quae posterior erit, quietis, felicitatis, vitae aeternae, regni sine fine quod nondum est, his diebus quinquaginta, quibus diebus laudes Deo dicuntur, significatur. Significantur enim nobis duo tempora: unum ante domini resurrectionem, alterum post domini resurrectionem; unum in quo sumus, alterum in quo nos futuros esse speramus. Tempus maeroris, quod significant dies quadragesimae, et **[67]** significamus et habemus; tempus autem laetitiae et quietis et regni, quod significant dies isti, significamus quidem per Alleluia, sed nondum habemus laudes, sed nunc suspiras Alleluia. Quid est, Alleluia? Laudate dominum. Quare per hos dies in ecclesia frequentantur laudes Dei post resurrectionem, quia et nobis erit perpetua laus post nostram resurrectionem. Domini passio tempus nostrum significat, in quo hic flemus. Flagella, vincula, contumeliae, sputa, spinea corona, vinum fellitum, in spongia acetum, insultationes, obprobria, postremo ipsa crux,

[1] Véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788.

madero, ¿qué otra cosa nos simbolizan sino el tiempo presente, tiempo de tristeza, de mortalidad y de prueba? En consecuencia, tiempo feo; pero esta fealdad del estiércol esté en el campo, no en la casa. Que la tristeza provenga de los propios pecados, no de las ambiciones insatisfechas. Tiempo feo, pero fértil, si es bien empleado. ¿Hay cosa más horripilante que un campo abonado? Hermoso estaba el campo antes de recibir los cestos de abono. Como primera medida, al campo se le lleva la fealdad para que llegue a la fertilidad. La fealdad es, pues, un símbolo del tiempo presente; conviértase, sin embargo, esta fealdad en tiempo de fertilidad para nosotros. Y veámosle en compañía del profeta que dice: *Le vimos.* ¿Cómo? *Sin honra ni hermosura.* ¿Por qué? Pregunta a otro profeta: *Contaron todos mis huesos.* Se contaron todos los huesos del colgado del madero. Horrible vista la de un crucificado, pero esa fealdad engendra belleza. ¿Qué belleza? La de la resurrección, puesto que es *más hermoso que los hijos de los hombres.*

6. Alabemos, pues, al Señor, hermanos, puesto que poseemos sus fieles promesas, que aún no hemos recibido. ¿Pensáis que es poco el que sobre la base de sus promesas podamos exigirle como a un deudor? Dios se convirtió en deudor al prometer. Se hizo deudor por bondad, no porque le hayamos anticipado algo. ¿Qué le hemos dado para tenerlo como deudor? ¿Acaso estás pensando en lo que oíste en el salmo: *¿Qué le devolveré al Señor?* En primer lugar, *¿Qué le devolveré al Señor?* son palabras de un deudor, no de un acreedor. Algo se le

in ligno membra sacra pendentia, quid nobis significat, nisi tempus quod agimus, tempus maeroris, tempus mortalitatis, tempus temptationis? Ideo foedum tempus, sed foeditas ista stercoris sit in agro, non in domo. Maeror sit de peccatis, non de cupiditatibus fraudatis. Foedum tempus, sed, si bene utatur, fertile tempus. Quid foedius agro stercorato? Pulcher fuit ager, antequam cophinum haberet stercoris. Perductus est prius ager ad foeditatem, ut veniret ad ubertatem. Foeditas ergo huius temporis signum est, sed nobis sit ista foeditas tempus fertilitatis. [CAPUT V] Et videamus cum propheta qui dicit: *Vidimus eum.* Qualem? *Non habebat speciem neque decorem* (Ps 53,2). Quare? Alium prophetam interroga. *Dinumeraverunt omnia ossa mea* (Ps 21,18). Dinumerata sunt ossa pendentis. Foeda species, crucifixi species, sed ista foeditas pulchritudinem parturiit. Quam pulchritudinem? Resurrectionis, quia *speciosus forma prae filiis hominum* (Ps 44,3).

6. Laudemus ergo dominum, fratres, quia eius fidelia promissa retinemus, nondum accepimus. Parum putatis, quia promissorem tenemus, ut iam debitorem exigamus? Promissor Deus debitor factus est. Bonitate sua debitor factus est, non praerogativa nostra. Quid ei dedimus, ut eum debitorem teneamus? An forte quia audistis in psalmo: *Quid retribuam domino* (Ps 115,12)? Primo, quando dicit, *Quid retribuam domino?* verba sunt debitoris, non debitum exigentis. Praerogatum est illi;

había anticipado; *¿Qué le devolveré al Señor?* Qué significa: *¿Qué le devolveré?* Le daré a cambio. ¿A cambio de qué? *De todas las cosas que me concedió.* ¿Qué te concedió? Lo primero: nada era, y me creó; me había perdido, y me buscó; al buscarme me halló; estando cautivo, me redimió; vendido, me libertó; de siervo me convirtió en hermano. *¿Qué devolveré al Señor?* No tienes qué devolverle. Si todo lo esperas de él, ¿qué tienes que darle a cambio? Espera un poco. No sé qué quiere decir cuando pregunta: *¿Qué devolveré al Señor por todas las cosas que me concedió?* Tanto buscar por todas partes algo que darle en cambio, lo encontró por así decir. ¿Qué encontró? *Recibiré el cáliz de la salvación.* Al mismo tiempo que pensabas devolver, buscabas aún recibir. Mira, te ruego. Si todavía buscas recibir, todavía eres deudor. ¿Cuándo darás algo en cambio? Por tanto, si vas a ser siempre deudor, ¿cuándo vas a devolver? Nada encontrarás que puedas dar en cambio. No tendrás otra cosa a no ser lo que él te haya dado.

7. Mira: lo que decías: *¿Qué devolveré?*, está en relación con otras palabras tuyas: *Todo hombre es mentiroso.* Quien se atreva a decir que devuelve algo a Dios es un mentiroso. Todo lo hemos de esperar de él. Sin él, nada podemos obtener de nosotros mismos, a no ser, tal vez, el pecado y la mentira, puesto que quien habla la mentira, habla de lo suyo. En verdad, el hombre abunda en lo que le es propio. Con toda certeza tiene en sí la mentira y su corazón es un tesoro de mentiras. Miente todo lo que puede, no se cansa. Finja cuanto pueda:

Quid retribuam do(1185)mino? Quid est, *Quid retribuam?* Rependam. Pro qua re? *Pro omnibus quae retribuit mihi* (Ps 115,12). Quid retribuit tibi? Primo nihil **[68]** eram, et fecit me; perieram, quaesivit me; quaerens invenit me; captivum redemit me; emptum liberavit me; de servo fratrem fecit me. *Quid retribuam domino?* Non habes quid retribuas. Quando ab illo totum expectas, quid habes retribuere? Sed expecta. Nescio quid vult dicere, cum quaerit: *Quid retribuam domino pro omnibus quae retribuit mihi?* Circumspiciens undique quid retribuat, quasi invenit. Quid invenit? *Calicem salutaris accipiam* (Ps 115,13). Retribuere cogitabas, adhuc accipere quaerebas. Vide, rogo. Si adhuc accipere quaeris, adhuc debitor eris. Quando retributor? Si ergo debitor semper eris, quando retribues? Non invenies quid retribuas. Nisi quod dederit, non habebis.

7. Vide, quando dicebas, *Quid retribuam?* ad illud pertinet quod dixisti: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11). Qui enim voluerit dicere, quia retribuit aliquid Deo, mendax est. Omnia ab illo speranda sunt. A nobis ipsis praeter illum nihil, nisi forte peccatum et mendacium, quia qui loquitur mendacium de suo loquitur. Vere plene de suo abundat homo. Mendacium omnino ibi habet, et thesaurum mendaciorum cor suum. Mentitur quantum potest, non deficit. Fingat quicquid potest, mentitur quicquid potest. Quare? Quia quod gratis habet,

miente lo que puede. ¿Por qué? Porque lo que tiene gratuitamente, lo tiene de sí mismo, sin necesidad de comprarlo. Pero cuando se viene a la verdad, si quiere ser veraz, no lo será de sí mismo. Pedro fue mendaz de su propia cosecha. ¿Dónde fue mendaz? Nos promete el Señor que ha de sufrir, y tú dices: *¡Lejos de ti; esto no sucederá! Todo hombre es mentiroso.* ¿De dónde le viene el ser mentiroso? Escucha al mismo Señor: *No saboreas las cosas de Dios, sino las de los hombres.* ¿Cuándo, en cambio, fue veraz Pedro? *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* ¿De dónde le vino esta verdad a un hombre mentiroso? Ved que es un hombre quien dice: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo*: ¿Quién lo dice? Pedro. ¿Quién era Pedro? ¿Un hombre que dijo la verdad? Ciertamente, *todo hombre es mentiroso.* Ve, ve su lengua, ve la verdad que brota de su lengua; ¿cómo *todo hombre es mentiroso?* Escucha que *todo hombre es mentiroso.* En efecto, el ser veraz no le viene de sí mismo. *Todo hombre es mentiroso,* porque le viene de sí mismo. ¿De dónde le vino, pues, a Pedro el ser veraz? Escucha a la misma Verdad: *Dichoso eres tú, Simón, hijo de Juan.* ¿De dónde te viene la dicha? ¿De ti mismo? En absoluto. *Porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.*

8. Alabemos, pues, amadísimos, al Señor que está en los cielos. Alabemos a Dios. Digamos el *Aleluya.* Hagamos de estos días un símbolo del día sin fin. Hagamos del lugar de lo mortal un símbolo del tiempo de la inmortalidad. Apresurémonos en llegar a la casa eterna. *Dichosos los que habitan en tu casa, Señor; te alabarán por los siglos de los siglos.* Lo dice la ley,

de se enim habet, non illud emit. Quando autem venitur ad veritatem, si verax vult esse, non erit de suo. [CAPUT VI] Mendax Petrus de suo. Ubi mendax? Promisit nobis dominus passionem, et dicis: *Absit a te, non fiet istud* (Mt 16,22). *Omnis homo mendax* Unde mendax? Ipsum dominum audi: *Non sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominis* (Mt 16,22.23). Verax autem Petrus, quando? *Tu es Christus filius Dei vivi* (ib., 16). Unde istam veritatem homini mendaci? Ecce homo dicit: *Tu es Christus, filius Dei vivi.* Quis dicit? Petrus. Quid erat Petrus? Homo qui dixit verum? Certe, *omnis homo mendax.* Ecce, ecce lingua eius, ecce veritas de lingua eius, quomodo *omnis homo mendax?* Audi quia *omnis homo mendax.* Ideo enim ille verax, quia non de suo. Ideo *omnis homo mendax,* quia de suo. Ergo unde Petrus verax? Audi ipsam veritatem: *Beatus es, Symon Bariona* (ib., 17). Unde beatus? De tuo? Absit. *Quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed pater meus qui in caelis est* (ib.).

[69] 8. Laudemus ergo dominum qui in caelis est, carissimi. Laudemus Deum. Dicamus Alleluia. Significemus istis diebus diem sine fine. Significemus loco mortalitatis tempus immortalitatis. Festinemus ad domum aeternam. *Beati qui habitant in domo tua: in saecula saeculorum*

la Escritura, la Verdad: hemos de llegar a la casa de Dios que está en los cielos. Allí alabaremos a Dios no cincuenta días, sino —como está escrito— *por los siglos de los siglos*. Lo veremos, lo amaremos y lo alabaremos; ni desaparecerá el ver, ni se agotará el amar, ni callará el alabar; todo será eterno, nada tendrá fin. Alabémoslo, alabémoslo; pero no sólo con la voz; alabémoslo también con las costumbres. Alábelo la lengua, alábelo la vida; no vaya en desacuerdo la lengua con la vida, antes bien tengan un amor infinito. Vueltos al Señor...

SERMON 255

Tema: Marta y María (Lc 10,38-42).

Lugar: Cartago.

Fecha: Tiempo pascual. Año 418.

1. Dado que el Señor quiso que encontrara a vuestra caridad en el momento de cantar el *Aleluya* [1], debo deciros unas palabras sobre el *Aleluya* mismo. Espero no seros molesto recordándoos lo que ya sabéis, de la misma manera que repetimos diariamente el *Aleluya* y diariamente nos causa satisfacción.

laudabunt te (Ps 83,5). Lex dicit, scriptura dicit, veritas dicit. Venturi sumus ad domum Dei, quae est in caelis. Ibi non quinquaginta diebus Deum laudabimus, sed, quemadmodum scriptum est, *in saecula saeculorum*. Videbimus, amabimus, laudabimus; nec quod videbimus deficiet, nec quod amabimus periet, nec quod laudabimus tacebit; sempiternum totum erit, sine fine erit. Laudemus, laudemus, sed non solis voci*(1186)*bus, laudemus et moribus. Laudet lingua, laudet vita, ne rixetur lingua cum vita, sed habeant caritatem infinitam. Conversi ad dominum, *etc.*

SERMO CCLV [PL 38,1186]

In diebus Paschalibus, XXVI

De Alleluia

Caput I.—1. *Alleluia, piorum hic solatium, erit actio beatorum.* Quoniam voluit Dominus, ut Caritatem vestram in Alleluia videremus, de Alleluia vobis verbum debemus. Non sim oneri, si commemoro quod nostis: quia et ipsum Alleluia quotidie dicimus, et quotidie delectamur. Nostis enim quia Alleluia, latine dicitur Laudate Deum: et in hoc verbo

[1] Así, pues, el sermón fue predicado fuera de Hipona, en un lugar donde se encontraba ocasionalmente. Con toda probabilidad, Cartago, donde se hallaba en mayo del 418 para asistir al concilio allí celebrado entonces contra los pelagianos.

Sabéis que *Aleluya* se traduce en latín por «Alabad a Dios». De esta forma, cantando lo mismo y con idénticos sentimientos, nos animamos recíprocamente a alabar al Señor. Sólo a él puede alabarle el hombre tranquilamente, porque nada tiene que pueda desagradarle. También en este tiempo de nuestra peregrinación cantamos el *Aleluya* como viático para nuestro solaz; el *Aleluya* es ahora para nosotros cántico de viajeros. Nos dirigimos por un camino fatigoso a la patria tranquila, donde, depuestas todas nuestras ocupaciones, no nos quedará más que el *Aleluya.*

2. Esta parte dulcísima había escogido para sí María, que se mantenía inactiva, a la vez que aprendía y alababa; su hermana Marta, en cambio, estaba ocupada en muchas cosas. Lo que hacía era ciertamente necesario, pero pasajero: cosas para el camino, aún no las propias de la patria; se ocupaba del viaje, aún no de lo que iba a poseer. Había recibido, en efecto, al Señor y a cuantos iban con él. También el Señor tenía carne; y del mismo modo que se dignó tomarla por nosotros, así se dignó también sufrir hambre y sed. Y por el hecho de dignarse sufrir hambre y sed, se dignó ser alimentado por aquellos a quienes él mismo había enriquecido. Se dignó ser recibido en hospitalidad no por necesidad, sino por benevolencia. Marta, pues, se ocupaba de remediar las necesidades de aquellas personas hambrientas y sedientas; en su misma casa preparaba con esmero lo que iban a comer y beber aquellos hombres santos y el Santo de los santos. ¡Obra hermosa, pero pasajera! ¿Acaso ha de durar siempre el sentir hambre y sed? Cuando nos adhi-

consonantes ore et consentientes corde, exhortamur nos invicem ad laudandum Deum. Eum tantum homo securus laudat, qui non habet unde displiceat. Et in hoc quidem tempore peregrinationis nostrae ad solatium viatici dicimus Alleluia; modo nobis Alleluia canticum est viatoris: tendimus autem per viam laboriosam ad quietam patriam, ubi retractis omnibus actionibus nostris, non remanebit nisi Alleluia.

CAPUT II.—2. *Mariae et Marthae diversa officia.*—Istam partem suavissimam sibi Maria elegerat, quae vacabat, discebat, laudabat: Martha vero soror eius, circa plurima fuerat occupata. Equidem agebat rem necessariam, sed non permansuram; agebat rem viae, nondum patriae; agebat rem peregrinationis, nondum possessionis. Susceperat enim Dominum, et eos qui cum illo erant. Et Dominus carnem habebat: et sicut pro nobis dignatus est carnem suscipere, ita dignatus est esurire et sitire. Et ex eo quod dignatus est esurire et sitire, dignatus est pasci ab eis quos ipse ditavit: dignatus est suscipi, non inopia, sed gratia. Agebat ergo Martha quod pertinebat ad necessitatem esurientium et sitientium: parabat conversatione sollicita, quod manducaretur et biberetur a sanctis et ab ipso Sancto sanctorum in domo eius (cf. Lc 10,38-42). Magnum opus, sed transitorium. Numquid esurire et sitire semper erit? Quando inhaerebi-

ramos a la bondad sumamente pura y perfecta, no rendiremos ya tributo a necesidad alguna. Seremos felices, sin necesidad de nada; lo poseeremos todo y nada buscaremos. ¿Qué tendremos, pues, para no tener que buscar nada? Ya lo he dicho. Luego veréis lo que ahora creéis. Hablé de poseerlo todo y no buscar nada, es decir, no necesitar nada. ¿Qué será lo que tendremos? ¿Qué dará Dios a los que le sirven, le adoran, creen en él, ponen su esperanza en él y a él aman?

3. Estamos viendo cuántas cosas da en el tiempo presente a cuantos desconfían y a los que nada esperan de él, a los que se alejan y blasfeman contra él. Estamos viendo cuántos bienes les otorga. De él procede, en primer lugar, la salud: cosa tan dulce que nunca hastía. ¿Qué le falta a un pobre cuando goza de salud? ¿Y de qué le sirven las riquezas al rico, si le falta ella? De él procede, pues; de él, es decir, del Señor nuestro Dios, a quien adoramos; del Dios verdadero, en quien creemos, en quien esperamos y a quien amamos, procede cosa tan excelente: la salud. Ved, sin embargo, cómo, a pesar de ser bien tan excelente, la concede a los buenos y a los malos, a quienes blasfeman y a quienes le alaban. ¿Qué voy a decir? Unos y otros son hombres. Incluso el hombre malo es superior a cualquier bestia. Dios concede la salud también a los jumentos, y a los dragones, y hasta a las moscas y gusanillos; quien creó todo reparte salud a todos. Para omitir otras cosas, puesto que nada encontramos mejor que la salud, Dios la da no sólo

mus purissimae illi et perfectissimae bonitati, non erit quare servire necessitati. Beati erimus, nullo indigentes; multum habentes, nihil quaerentes. Et quid est quod habebimus, ut nihil quaeramus? Dixi: quod creditis, postea videbitis. Quod ergo diximus, multum habentes et nihil quaerentes, id est, nullo indigentes; quid est ipsum quod habebimus? Servientibus sibi Deus, colentibus eum, credentibus in eum, sperantibus in eum, amantibus eum quid dabit?

CAPUT III.—3. *Beneficia Dei in omnes et bonos et ma*[1187]*los. Sanitas a Deo.*—Videmus enim quanta det in hoc tempore diffidentibus de illo, desperantibus de illo, aversis ab illo, blasphemantibus illum; videmus quanta dona largiatur. Ab illo est enim primo sanitas: quae sic dulcis est, ut in fastidium nunquam veniat. Quando hanc habet, quid deest pauperi? Quando istam non habet, quidquid habet quid prodest diviti? Ab illo est ergo, id est, a Domino Deo nostro quem colimus, a vero Deo in quem credimus, et in quo speramus, et quem diligimus; ab illo est tanta res, sanitas. Videte tamen, cum sit magna res sanitas, quomodo eam det et bonis et malis, et blasphematoribus suis et laudatoribus suis. Et quid dicam? Utrique homines sunt. Omni pecore melior est et malus homo. Dat sanitatem etiam iumentis et draconibus, usque ad muscas et vermiculos donat sanitatem; et salvat omnia qui creavit omnia. Ut ergo alia omittamus; quia nihil melius invenimus quam est sanitas: non solum eam dat Deus hominibus, sed et pecoribus, sicut

a los hombres, sino también a las bestias, como dice el salmo: *Darás la salud, Señor, a los hombres y a los jumentos, tal como se ha multiplicado tu misericordia, ¡oh Dios!* Tal eres, puesto que eres Dios; eres tal que tu bondad no queda en las alturas, sino que busca lo más bajo. Desde los ángeles llega hasta los más diminutos animales. Extendiéndose desde un confín hasta el otro, la sabiduría llega con fortaleza y dispone todas las cosas con suavidad. Y porque es suave su disposición de las cosas, es suave para todos la salud.

4. Si, pues, otorga bien tan excelente a buenos y a malos, a los hombres y a los jumentos, ¿qué es, hermanos míos, lo que tiene reservado para los buenos? Ya había dicho: *Darás la salud, Señor, a los hombres y a los jumentos, tal como se ha multiplicado tu misericordia, ¡oh Dios!* Y a continuación añadió: *Mas los hijos de los hombres.* ¿Quiénes son éstos? Parece que deja entender que unos son los hijos de los hombres y otros los hombres de quienes antes había dicho: *Darás la salud, Señor, a los hombres y a los jumentos.* ¿Son los hombres distintos de los hijos de los hombres, y los hijos de los hombres distintos de los hombres? ¿Qué significa esta distinción? Tal vez, que los hombres pertenecen al hombre, y los hijos de los hombres, al Hijo del hombre; los hombres, repito, al hombre, y los hijos de los hombres, al Hijo del hombre. Existe, en efecto, cierto hombre que no fue hijo de hombre. El primero en ser creado fue hombre, pero no hijo de hombre. ¿Qué nos llegó por medio del hombre y qué a través del Hijo del hombre?

dicit Psalmus: *Homines et iumenta salvos facies, Domine; sicut multiplicata est misericordia tua, Deus* (Ps 35,7.8). Sic enim es, quia Deus es; ut bonitas tua non remaneat in summis, et deserat infima. Pervenit ab Angelis usque ad extrema et minuta animalia. Pervenit enim a fine usque in finem pertendens fortiter sapientia, et disponit omnia suaviter (Sap 8,1): et in ipsa dispositione suavitatis eius, suavis est omnibus sanitas.

CAPUT IV.—4. *Deum aliquid servare bonis. Homines et filii hominum in quo differant.*—Cum ergo tantum bonum det et bonis et malis, et hominibus et iumentis; quid est, fratres mei, quod servat bonis? Iam enim dixerat, *Homines et iumenta salvos facies, Domine; sicut multiplicata est misericordia tua, Deus.* Et deinde adiunxit: *Filii autem hominum* (Ps 35,7-8). Qui sunt isti? Quasi alii sunt homines, de quibus paulo ante dixerat: *Homines et iumenta salvos facies, Domine;* et alii filii hominum. Aliud enim sunt homines quam filii hominum, et aliud sunt filii hominum quam homines? Quid sibi ergo vult ista distinctio? Nisi forte quia homines pertinent ad hominem, filii hominum ad Filium hominis: homines, ad hominem; filii hominum, ad Filium hominis. Est enim quidam homo qui non fuit filius hominis. Qui enim primus factus est, homo fuit, filius hominis non fuit. Quid ergo nobis venit per

Recuerdo lo que nos vino por medio del hombre, citando las palabras del Apóstol: *Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, pues todos pecaron en él.* Ved lo que nos dio a beber el hombre, ved lo que bebimos de aquel progenitor, que apenas pudimos digerir. Si esto nos vino por medio del hombre, ¿qué nos llegó a través del Hijo del hombre? *Quien no perdonó,* dice, *ni a su propio Hijo.* Si *no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a dar todas las cosas con él?* Más aún: *Como, por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores, así también, por la obediencia de uno solo, muchos serán hechos justos.* Así, pues, por aquél el pecado, por Cristo la justicia. Por tanto, todos los pecadores pertenecen al hombre, y todos los justos, al Hijo del hombre. ¿Por qué os extrañáis de que los pecadores, los impíos, los malvados, los despreciadores de Dios, los que se alejan de él, los amadores del mundo, los que se abrazan a la maldad y odian la verdad, es decir, los hombres pertenecientes al hombre; por qué os extrañáis, repito, de que tengan esta salud, si dice el salmo: *Darás la salud, Señor, a los hombres y a los jumentos* Para que los hombres no se envalentonaran por poseer la salud corporal, puso a su lado los jumentos. ¿Qué es lo que te causa alegría, oh hombre? ¿No es algo que tienes en común con tu asno, con tu gallina, con cualquiera de tus animales domésticos, con los pájaros? La salud que tú tienes, ¿no la tienen también todos ellos?

hominem, et quid nobis venit per Filium hominis? Commemoro quod venit per hominem, et Apostoli verba dico: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors: et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Ecce quod nobis propinavit homo, ecce quod de parente bibimus, et vix digerimus. Si hoc per hominem, quid per Filium hominis? *Proprio,* inquit, *Filio non pepercit.* Si *proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum; quomodo non et cum illo omnia nobis donabit* (ib., 8,32)? Item: *Sicut per* **[1188]** *inoboedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi; sic et per oboedientiam unius hominis; iusti constituentur multi* (Rom 5,19). Per illum ergo peccatum, per Christum iustitia. Omnes ergo peccatores ad hominem pertinent: omnes iusti ad Filium hominis. Quid ergo miramini, quia peccatores, quia impii, quia iniqui, quia Dei contemptores, a Deo aversi, saeculi dilectores, amplectentes iniquitatem, odio habentes veritatem, hoc est, homines pertinentes ad hominem; quid miramini, quia habent istam sanitatem, cum audiatis Psalmum: *Homines et iumenta salvos facies, Domine?* Ne extollerent se ipsi homines, quia habent temporalem sanitatem, addita sunt illis iumenta. Quid est ergo unde gaudes, homo? Nonne tibi cum asino tuo commune est, et cum gallina tua, cum quocumque animante in domo tua, cum istis passeribus? nonne tibi sanitas corporis cum his omnibus communis est?

5. Busca, pues, lo prometido a los hijos de los hombres; escucha lo que se dice a continuación: *Mas los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas.* Esperarán mientras están de viaje. *Mas los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas. Pues estamos salvados en esperanza.* El esperar a la sombra de las alas de Dios no corresponde a los hombres y a los jumentos. He aquí que la esperanza nos amamanta, nos nutre, nos afianza y nos consuela en esta afanosa vida. Viviendo en esta esperanza, cantamos el *Aleluya.* Ved cuánto gozo causa la esperanza. ¡Cómo será la realidad! ¿Preguntas cómo será? Escucha lo que sigue: *Se embriagarán de la abundancia de tu casa.* Esto es lo que esperamos. Sentimos hambre y sed de ella; es preciso saciarla. Pero el hombre está en camino, y la saciedad en la patria. ¿Cuándo seremos saciados? *Me saciaré cuando se manifieste tu gloria.* Actualmente está oculta la gloria de nuestro Dios, la gloria de nuestro Cristo, y con ella está escondida la nuestra. Pero *cuando aparezca Cristo, vuestra vida, también vosotros apareceréis con él en la gloria.* Entonces será realidad el *Aleluya;* ahora lo poseemos sólo en esperanza. La esperanza es la que lo canta; el amor lo canta ahora, y lo cantará también entonces; pero ahora lo canta el amor hambriento, y entonces lo cantará el amor gozoso. ¿Qué es entonces el *Aleluya,* hermanos míos? Ya os lo he dicho: es la alabanza de Dios. Ahora escucháis una palabra, y el escucharla os deleita, y, envueltos en el deleite, alabáis. Si tanto amáis la rociada, ¡cómo amaréis la fuente misma! Lo que el eructo es para el

CAPUT V.—5. *Piis promissa delectatio laudis Dei, quae non datur impiis.*—Quaere ergo quod promissum est filiis hominum, et audi quod sequitur: *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Interim sperabunt, quamdiu in via sunt. *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt. Spe enim salvi facti sumus* (ib., 8,24). Hoc non pertinet ad homines et iumenta, sperare sub tegmine alarum Dei. Et ecce spes lactat nos, nutrit nos, confirmat nos, et in ista laboriosa vita consolatur nos; in ipsa spe cantamus Alleluia. Ecce spes quantum gaudium habet. Res ipsa quid erit? Quid erit quaeris? Audi quod sequitur: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae* (Ps 35,7-9). Huius rei spes est. Sitimus, esurimus, opus est ut satiemur: sed in via fames, in patria satietas. Quando satiabimur? *Satiabor cum manifestata fuerit gloria tua* (Ps 16,15). Modo autem gloria Dei nostri, gloria Christi nostri latet: et cum illo abscondita est et nostra. Sed *cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum illo apparebitis in gloria* (Col 3,4). Tunc erit Alleluia in re: modo autem in spe. Spes illam cantat, amor cantat modo, amor cantabit et tunc: sed modo cantat amor esuriens, tunc cantabit amor fruens. Quid est enim Alleluia, fratres mei? Dixi vobis: Laus Dei est. Ecce modo verbum auditis, et in audiendo delectamini, et in delectatione laudatis. Si rorem sic amatis, fontem ipsum quomodo amabitis? Quod est enim stomacho ructanti ructatio, hoc est cordi saginato laudatio. Si

estómago que eructa, eso mismo es la alabanza para el corazón satisfecho. Si lo alabamos con sólo creer en él, ¡cómo lo alabaremos cuando lo veamos! He aquí lo que María había elegido para sí; ella simbolizaba aquella vida, aún no la poseía.

6. Hay dos vidas: una que se preocupa del goce y otra que se ocupa de las necesidades. Esta es fatigosa; aquélla, gozosa. Pero entra dentro, no busques el gozo en lo exterior; no te hinches por su causa, no sea que te impida entrar por la puerta estrecha. He aquí cómo María veía y escuchaba al Señor en la carne, como por un velo, según oísteis cuando se leyó la carta a los Hebreos. Cuando lo veamos cara a cara no habrá velo alguno. María, pues, estaba sentada, es decir, no hacía ninguna otra cosa; escuchaba y lo alababa; Marta, en cambio, estaba ocupada en multitud de quehaceres. Le dice el Señor: *Marta, Marta, estás ocupada en muchas cosas; sólo una es necesaria.* Una sola cosa en verdad; las restantes no serán necesarias. Antes de que lleguemos a esa única cosa necesitamos de otras muchas. Que esa única cosa nos mantenga en tensión, no sea que las muchas otras nos relajen y nos alejen de aquélla. El mismo apóstol Pablo dijo de sí mismo que aún no la había alcanzado. *Yo,* dijo, *no pienso haberla alcanzado. Olvidándome de lo pasado y en tensión hacia lo que está delante, una sola cosa persigo.* En tensión, no relajado; la única cosa pone en tensión, no en relajamiento. Las muchas cosas relajan, la única mantiene en tensión. ¿Y durante cuánto tiempo mantiene en tensión?

enim laudamus quod credimus, quomodo laudabimus cum viderimus? Ecce quod sibi Maria elegerat: sed significabat vitam illam, nondum tenebat.

CAPUT VI.—6. *Duae vitae in Martha et Maria adumbratae. Unum necessarium. Dei fruitio erit beatis bonorum omnium loco.*—Duae sunt vitae: una pertinens ad delectationem, altera pertinens ad necessitatem. Quae ad necessitatem, laboriosa est; quae ad delectationem, voluptuosa est. Sed intra intro, noli foris quaerere delectationem: ne tumescas de illa, et per angustum intrare non possis. Ecce quomodo Maria Dominum videbat in carne, et Dominum audiebat per **[1189]** carnem, sicut audistis, cum Epistola ad Hebraeos legeretur, quasi per velum (cf. Heb 10,20). Nullum erit velum, quando videbimus facie ad faciem. Maria ergo sedebat, hoc est vacabat, et audiebat, et laudabat: Martha vero circa plurimum ministerium occupata erat. Et dicit ei Dominus: *Martha, Martha, circa multa es occupata; porro unum est necessarium* (Lc 10,38-42). Unum verum: multa non erunt necessaria. Antequam perveniamus ad unum, multis indigemus. Unum nos extendat, ne multa distendant et abrumpant ab uno. Ipsum unum dixit apostolus Paulus, quia nondum perceperat. *Ego,* inquit, *non me arbitror apprehendisse. Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus.* Non distentus, sed extentus. Unum enim extendit, non distendit. Multa distendunt, unum extendit. Et quamdiu extendit? Quamdiu hic sumus. Cum venerimus, colligit, non

Mientras vivimos aquí. Cuando hayamos llegado a la patria, en vez de mantenernos en tensión, nos relajará. *Olvidándome de lo pasado y en tensión hacia lo que está delante, persigo la única cosa según mi intención.* Ved la tensión, nunca el relajamiento. *La persigo según mi intención hasta alcanzar la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* El orden de las palabras es éste: *Una sola cosa persigo.* Llegaremos, pues, entonces y gozaremos de esa única cosa, pero ella será todo para nosotros. ¿Qué dije, hermanos, cuando comencé a hablar? ¿En qué consiste esa excelente cosa que poseeremos cuando no tengamos necesidad de nada? ¿Qué es eso que poseeremos? Me había propuesto decir lo que Dios nos dará a nosotros que no dará a los otros. *Desaparezca el impío para que no vea la claridad de Dios.* Así, pues, Dios nos dará su claridad para que gocemos de ella; ésta es la razón por la que desaparecerá el impío: para que no vea la claridad de Dios. Todo lo que tendremos se reducirá a Dios. Avaro, ¿qué esperabas recibir? ¿Qué pide a Dios quien no tiene suficiente con Dios?

7. Poseeremos a Dios, y con él solo estaremos contentos; más aún, tanto deleite encontraremos en él que ninguna otra cosa buscaremos, pues gozaremos de él en sí mismo y en nosotros mismos recíprocamente. ¿Qué somos si no tenemos a Dios? ¿O qué otra cosa podemos amar en nosotros sino a Dios o porque lo poseemos o para poseerlo? De hecho, cuando se nos dice que carecemos de todo lo demás y que sólo Dios será nuestro deleite, el alma, acostumbrada al placer múltiple, se

extendit. *Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem.* Ecce extensionem: nunquam distensionem. *Secundum intentionem sequor, ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,13-14). Ordo verborum est: *Unum autem sequor.* Tunc ergo veniemus, et uno perfruemur; sed ipsum unum omnia nobis erit. Quid enim diximus, fratres, quando coepi loqui? Quid est ipsum multum quod habebimus, quando non indigebimus? quid est multum quod habebimus? Hoc proposueram dicere: quid nobis dabit Deus, quod non dabit illis? *Tollatur impius, ne videat claritatem Dei* (Is 26,10). Ergo claritatem suam nobis dabit Deus, qua fruamur: unde tolletur impius, ne videat claritatem Dei. Totum multum nostrum quod habebimus, ipse Deus erit. Avare, quid quaerebas accipere? Quid quaerit a Deo, cui non sufficit Deus?

CAPUT VII.—7. *Carnalis cogitatio de futura felicitate. Gaudium carnale de mentis aegritudine venit. Vera sanitas nostra, immortalitas. Divitiae terrenae, non facultatis, sed infirmitatis argumenta.*—Sed quando dicitur, quia Deum habebimus, et ipso solo contenti erimus, immo ipso solo sic delectabimur, ut nihil aliud requiramus; quia et in uno ipso fruemur, et in nobis invicem ipso fruemur: (quid enim sumus, si Deum non habemus? aut quid aliud in nobis quam Deum debemus diligere,

angustia por así decir. El alma carnal, ligada a la carne y atrapada en los placeres carnales y con las alas pegadas con el visco de los malos deseos que le impide volar a Dios, reflexiona para sí: «¿Qué valor tiene eso para mí si no voy a comer, ni a beber, ni a dormir con mi mujer? ¿Qué satisfacción voy a tener?» Lo que tú llamas satisfacción procede de la enfermedad, no de la salud. En este tiempo, tu alma está a veces enferma y a veces sana. Para deciros algo que os lo haga comprender, escuchad un ejemplo de aquello que no podemos expresar. Los enfermos tienen deseos; deseos ardientes de alguna fuente o de alguna fruta; y es tal el ardor que piensan que deben dar satisfacción a sus deseos como si estuvieran sanos. Curan y desaparece el deseo; lo que tanto deseaban les hastía, porque era la fiebre la que lo pedía. ¿Y cuál es esta salud en la que se está restableciendo el enfermo? ¿Qué es esta salud con referencia a la cual decimos estar sanos? Tomemos de ella un ejemplo. Muchos son los deseos de los enfermos que ella suprime; pues del mismo modo que ella hace que desaparezcan, así también la inmortalidad elimina todos los demás. Recordad lo que dice el Apóstol y ved lo que será: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad.* Y seremos iguales a los ángeles de Dios. ¿Acaso son ellos desdichados por el hecho de no comer? ¿No son precisamente más felices porque no necesitan de estas cosas? ¿O habrá algún

aut quia habemus, aut ut habeamus?) quando ergo dicitur quia cetera subtrahuntur, et solus Deus erit quo delectemur; quasi angustatur anima, quae consuevit multis delectari; et dicit sibi anima carnalis, carni addicta, carnalibus cupididatibus implicata, visco malarum cupiditatum involutas pennas habens, ne volet ad Deum, dicit sibi: Quid mihi erit, ubi non manducabo, ubi non bibam, ubi cum uxore mea non dormiam? quale mihi gaudium erit? Hoc gaudium tuum de aegritudine est, non de sanitate. Certe ipsa caro tua in hoc tempore aliquando aegrotat, aliquando sana est. Intendite, ut aliquid dicam, unde capiatis, exemplum rei quam non possum dicere. Sunt quaedam aegrotantium desideria: ardent desiderio aut alicuius fontis, aut alicuius pomi; et sic ardent, ut existiment quia si sani fue**[1190]**rint, frui debeant ipsis desideriis suis. Venit sanitas, et perit cupiditas. Quod desiderabat, fastidit: quia hoc in illo febris quaerebat. Et qualis est ista sanitas, in qua convalescit aegrotus?

Caput VIII.—Sanitas ista qua dicimur sani, quid est? Sed tamen hinc capite exemplum. Quia cum multa sint aegrotantium desideria, quae ista sanitas tollit; quomodo illa tollit ista sanitas, sic omnia tollit immortalitas: quia sanitas nostra immortalitas est. Recolite Apostolum, et videte quid erit: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (1 Cor 15,53). Et erimus aequales Angelis Dei (cf. Mt 22,30). Numquid illi miseri sunt, qui non epulantur? Nonne ideo beatiores, quia istis non indigent? An vero quilibet dives aequabitur Angelis? Angeli vere divites sunt. Quid dicuntur divitae?

rico que pueda igualarse con los ángeles? Los ángeles son los verdaderamente ricos. ¿A qué se llama riquezas? A disponer de medios. Los ángeles tienen amplitud de medios, porque tienen las máximas facilidades. Cuando se trata de alabar a un rico, oyes que se dice: « ¡Cuánta es su grandeza! Es un señor, es rico, es un potentado. ¡Cuánta es su grandeza! Para ir adonde quiera tiene caballería, tiene medios, tiene siervos y equipaje.» Esto es todo lo que tiene el rico: va adonde quiere sin sufrir molestia. El ángel está donde él quiera, sin tener que decir: «Unce» o «Ensilla», como dicen con altanería los ricos, inflándose gustosamente por tener a quienes decir que unzan o ensillen. ¡Infeliz! Estas palabras denotan enfermedad más que abundancia de medios. Así, pues, nada necesitaremos, y por eso seremos felices. Estaremos, en efecto, llenos; pero llenos de nuestro Dios, y él será para nosotros todo lo que aquí estimamos valioso. Buscas aquí el alimento como algo de gran valor para ti: Dios será tu alimento. Buscas aquí el abrazo carnal: *Mi bien consiste en adherirme a Dios.* Buscas riquezas: ¿cómo va a faltarte algo teniendo al que lo hizo todo? Y para tranquilizarte con palabras del Apóstol, así habló de aquella vida: *Para que Dios sea todo en todos.*

Facultates. Angeli habent magnas facultates, qui habent magnas facilitates. Audis cum laudatur dives: Quantum magnus est, dominus est, dives est, potens est. Quantum magnum ut eat quo vult, iumenta adsunt, sumptus adsunt, servi adsunt, ministeria adsunt. Omnia ista habet dives: quo vult it, laborem non patitur. Angelus ubi voluerit, ibi erit; nec dicit: Iunge; nec dicit: Sterne; quod cum superbia dicunt divites, et tumescere inde volunt, quia habent quibus dicant: Iunge et Sterne. Infelix, verba ista sunt infirmitatis, non facultatis. Non ergo indigebimus: et ideo beati erimus. Pleni enim erimus, sed Deo nostro: et omnia quae hic pro magno desideramus, ipse nobis erit. Pro magno cibum hic quaeris. Deus tibi cibus erit. Amplexum carnis hic quaeris: *Mihi autem adhaerere Deo, bonum est* (Ps 72,28). Divitias hic quaeris: quomodo tibi deerunt omnia, quando illum habebis qui fecit omnia? Et ut verbis Apostoli te faciam securum, de illa vita hoc dixit: *Ut sit Deus omnia in omnibus* (1 Cor 15,28).

SERMON 255 A (= WILMART 18 + MAI 92)

Tema: El *Aleluya.*

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo octava de Pascua.

Es conveniente que tributemos a nuestro creador cuantas alabanzas podamos. Cuando alabamos al Señor, amadísimos hermanos, algún beneficio obtenemos mientras estamos en tensión hacia su amor. Hemos cantado el *Aleluya. Aleluya* es el cántico nuevo. El hombre nuevo canta el cántico nuevo. Lo he cantado yo; lo habéis cantado también vosotros, los recién bautizados, los que acabáis de ser renovados por él. Voy a exhortaros según las exigencias de la caridad fraterna; pero no sólo a nosotros; mi exhortación se dirige también a cuantos me escuchan en cuanto hermanos e hijos: hermanos porque nos engendró una misma madre; hijos, porque yo os he engendrado para el Evangelio. Vivid bien, amadísimos míos, para que después de haber recibido tan grande sacramento podáis presentaros ante el tribunal con conducta intachable. Corregid los vicios, ordenad las costumbres, dad cabida a las virtudes; esté presente en cada uno de vosotros la piedad, la santidad, la castidad, la humildad y la sobriedad, para que, ofreciendo tales frutos a Dios, él se deleite en vosotros, y vosotros en él. Que

SERMO CCLV A (*Fragm. Wilmart [18] + Mai 92*)

[PLS 2,742] *(MA 1,719)*

SERMO SANCTI AUGUSTINI DE ALLELUIA

Decet nos quantas possumus laudes dicere creatori nostro. Cum enim, dilectissimi fratres, dominum laudamus, nobis ipsis aliquid conferimus, dum non in eius amorem extendimus. Cantavimus enim: ALLELUIA. Alleluia canticum est novum...

(Mai 92) **[482]** *(332)* Alleluia canticum est novum. Homo novus cantat canticum novum. Cantavimus nos: cantastis et vos, infantes, qui nuper ab ipso innovati estis; et nos vobiscum cantavimus, quia eodem pretio redempti sumus. Quod exigit caritas fraterna admoneam vos; non solum vos, sed etiam eos qui audiunt admoneo tanquam fratres et filios: fratres, quia una nos genuit ecclesia mater; filios, quia per evangelium ego vos genui. Bene vivite, dilectissimi filii, ut bonas causas de tanto sacramento suscepto habere possitis. Corrigantur vitia, componantur mores, suscipiantur virtutes; adsit unicuique vestrum pietas, sanctitas, castitas, humilitas, sobrietas: ut tales fructus offerentes deo, delectetur in vobis, et

también yo tenga que llenarme de gozo ante el progreso de vuestra esperanza viendo en vosotros los frutos de la recompensa de nuestra esperanza. Amad al Señor, puesto que él os ama a vosotros; visitad frecuentemente esta madre que os engendró [1]. Ved lo que ella os ha aportado: ha unido la creatura al creador, ha hecho de los siervos hijos de Dios, y de los esclavos del demonio, hermanos de Cristo. No seréis ingratos a tan grandes beneficios si le ofrecéis el obsequio respetuoso de vuestra presencia. Nadie puede tener propicio a Dios Padre si desprecia a la Iglesia madre [2]. Esta madre santa y espiritual os prepara cada día los alimentos espirituales, mediante los cuales robustece no vuestros cuerpos, sino vuestras almas. Os otorga el pan del cielo y os da a beber el cáliz de la salvación: no quiere que ninguno de sus hijos sufra hambre de esos alimentos. Hacedlo por vosotros, amadísimos; no abandonéis a una madre como ésta, para saciaros de la abundancia de su casa y para que os haga beber del torrente de sus delicias y os encomiende a Dios Padre en calidad de dignos hijos. Ella os conduzca libres y sanos a la patria eterna después de haberos nutrido piadosamente.

vos in illo. Gaudeamus et nos de profectu spei vestrae, videntes in vobis fructus mercedis spei nostrae. Diligite **[483]** dominum, quia diligit vos; frequentate hanc matrem, quae genuit vos. Videte quid vobis contulerit haec mater, ut creaturam coniungeret creatori, servos faceret filios dei, mancipia diaboli faceret fratres Christi. His tantis eius beneficiis non eritis ingrati, si ei dignum obsequium vestrae praesentiae exhi*(333)*-bueritis. Neque poterit quispiam propitium habere deum patrem, qui ecclesiam contempserit matrem. Haec ergo sancta et spiritalis mater cotidie vobis spiritales escas praeparat, per quas non corpora sed animas vestras reficiat. Panem vobis caelestem largitur, calicem vobis salutarem propinat: non vult quemquam filiorum suorum tali fame laborare. Agite pro vobis, dilectissimi, non deserere tantam matrem; ut saturemini ab ubertate domus eius, et torrente deliciarum suarum potari vos faciat, assignetque deo patri dignos filios, quos pie nutriendos ad aeternam vitam incolumes liberosque perducat.

[1] Es decir, la Iglesia. Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

[2] El pensamiento aparece ya en San Cipriano *(La unidad de la Iglesia* 6). El mismo Agustín lo expone de la siguiente manera en otro texto: «Amemos al Señor nuestro Dios; amemos a su Iglesia; a él como padre, a ella como madre... Este matrimonio se halla unido por un gran amor; nadie que ofenda a uno de ellos puede merecer al otro... ¿De qué te aprovecha no ofender al Padre, que reclama justicia de la ofensa hecha a la madre? ¿De qué te aprovecha ensalzar al Señor, honrar a Dios, elogiarlo, reconocer y alabar a su Hijo..., si ultrajas a su Iglesia?» *Comentarios a los salmos* 88,II,14). El contexto es antidonatista.

SERMON 256 (= MAUR. 256 + WILMART 19)

Tema: El *Aleluya.*

Lugar: Cartago.

Fecha: Domingo 5 de mayo del 418.

1. Plugo al Señor Dios nuestro que nos halláramos aquí corporalmente presentes para cantar, junto con vuestra caridad, el *Aleluya,* que, traducido a nuestra lengua, significa «Alabad al Señor». Alabemos al Señor, hermanos, con la vida y con la lengua, de corazón y de boca, con la voz y con las costumbres. Dios quiere que le cantemos el *Aleluya* de forma que no haya discordia en quien le alaba. Comiencen, pues, por ir de acuerdo nuestra lengua y nuestra vida, nuestra boca y nuestra conciencia. Vayan de acuerdo, repito, las palabras y las costumbres, no sea que las buenas palabras sean un testimonio contra las malas costumbres. ¡Oh feliz *Aleluya* el del cielo; donde el templo de Dios son los ángeles! Es suma la concordia de quienes le alaban allí donde está asegurada la alegría de los cantantes; donde ninguna ley en los miembros opone resistencia a la ley de la mente; donde no existe la lucha contra la ambición que ponga en peligro la victoria de la caridad. Cantemos, pues, aquí, aún preocupados, el *Aleluya,* para poder cantarlo allí sin temor. Preocupados aquí, ¿por qué? ¿Cómo quieres que no esté preocupado cuando leo: *¿No es una tentación la vida humana*

SERMO CCLVI **[PL 38,1190 + Frag. Wilmart 19]**

IN DIEBUS PASCHALIBUS, XXVII

DE ALLELUIA

1. *Laudare Deum oportet vita et lingua. Concordia et securitas perfecta laudantium Deum non nisi in caelo.*—Quoniam placuit Domino Deo nostro, ut hic constituti praesentia corporali, etiam cum vestra Caritate illi cantaremus Alleluia, quod latine interpretatur: Laudate Dominum; laudemus Dominum, fratres, vita et lingua, corde et ore, vocibus et moribus. Sic enim sibi dici vult Deus Alleluia, ut non sit in laudante discordia. Concordent ergo prius in nobis ipsis lingua cum vita, os cum conscientia. Concordent, inquam, voces cum moribus, ne forte bonae voces testimonium dicant contra malos mores. O felix Alleluia in caelo, ubi templum Dei Angeli sunt! Ibi enim concordia summa laudantium, ubi est exsultatio secura cantantium: ubi nulla lex in membris repugnat legi mentis; ubi non est rixa cupiditatis, in **[1191]** qua periclitetur victoria caritatis. Hic ergo cantemus Alleluia adhuc solliciti, ut illic possimus aliquando cantare securi. Quare hic solliciti? Non vis ut sim sollicitus, quando lego: *Numquid non tentatio est vita humana super terram*

sobre la tierra? ¿Cómo quieres que no esté preocupado cuando se me dice todavía: *Vigilad y orad para no caer en tentación?* ¿Cómo quieres que no esté preocupado, si abunda tanto la tentación que hasta la misma oración nos ordena decir: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?* Si a diario pedimos, a diario somos deudores. ¿Quieres que me sienta seguro cuando cada día tengo que pedir perdón por los pecados y ayuda ante las dificultades? Después de haber dicho: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* a causa de los pecados pasados, a causa de los peligros del futuro, añado inmediatamente: *No nos dejes caer en la tentación.* ¿Cómo decir que el pueblo se halla en el bien, si grita conmigo: *Líbranos del mal?* Con todo, hermanos, en medio de este mal cantemos el *Aleluya* al Dios bueno que nos libra del mal. ¿Por qué miras a tu alrededor buscando el mal del que ha de librarte? No vayas lejos, no disperses la mirada de la mente por doquier. Vuelve a ti mismo, examínate. Tú eres aún malo. Por tanto, cuando Dios te libra de ti mismo, entonces te libra del malo. Escucha al Apóstol y comprende de qué mal tienes que ser liberado. *Me deleito,* dice, *en la ley de Dios según el hombre interior; pero veo otra ley en mis miembros que opone resistencia a la ley de mi mente y que me cautiva en la ley del pecado que reside.* ¿Dónde? *Que me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros,* dijo. Había pensado que te tenía cautivo de no sé qué gente bárbara desconocida; que te tenía cautivo

(Iob 7,1)? Non vis ut sim sollicitus, quando mihi adhuc dicitur: *Vigilate et orate, ne intretis in tentationem* (Mc 14,38)? Non vis ut sim sollicitus, ubi sic abundat tentatio, ut nobis ipsa praescribat oratio, quando dicimus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris?* Quotidie petitores, quotidie debitores. Vis ut sim securus, ubi quotidie peto indulgentiam pro peccatis, adiutorium pro periculis? Cum enim dixero propter praeterita peccata: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris:* continuo propter futura pericula addo et adiungo, *Ne nos inferas in tentationem* (Mt 6,12.13). Quomodo est autem populus in bono, quando mecum clamat: *Libera nos a malo?* Et tamen, fratres, in isto adhuc malo cantemus Alleluia Deo bono, qui nos liberat a malo. Quid circum inspicis unde te liberet, quando te liberat a malo? Noli longe ire, noli aciem mentis circumquaque distendere. Ad te redi, te respice. Tu es adhuc malus. Quando ergo Deus te ipsum liberat a te ipso, tunc te liberat a malo. Apostolum audi; et ibi intellege a quo malo sis liberandus. *Condelector,* inquit, *legi Dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est.* Ubi? *Captivantem,* inquit, *me in lege peccati, quae est in membris meis* (Rom 7,22-23). Putavi quia captivavit te sub nescio quibus ignotis barbaris: putavi quia captivavit te sub nescio quibus gentibus alienis, vel sub nescio quibus

bajo no sé qué gente extraña o bajo no sé qué hombres. *Que reside,* dijo, *en mis miembros.* Exclama, pues, con él: *¡Desdichado de mí!* ¿Quién me librará? Dime de qué. Del carcelero, dice uno; de la cárcel, de la cautividad de los bárbaros, de la fiebre y la enfermedad, dicen otros. Dinos tú, Apóstol, no adónde hemos de ser enviados o conducidos, sino lo que llevamos en nosotros, lo que somos; di: *Del cuerpo de esta muerte.* ¿Del cuerpo de esta muerte? Sí, *del cuerpo de esta muerte.*

2. Uno dirá: «El cuerpo de esta muerte no me pertenece; para mí no es más que una cárcel y una cadena temporal; vivo en cuerpo de muerte, pero no soy cuerpo de muerte.» Te pierdes en razonamientos, y por eso no serás liberado. «Yo, dice, soy espíritu; no soy carne, aunque vivo en la carne; una vez que sea liberado de ella, ¿qué tendré que ver después con la carne?» [1] ¿Quién queréis, hermanos, que responda a estos razonamientos: yo o el Apóstol? Si respondo yo, es posible que, por la bajeza del ministro, caiga en desprecio la grandeza de la palabra. Prefiero callar. Escucha conmigo al doctor de los gentiles; escucha conmigo al vaso de elección para que haga desaparecer en ti el afán de discusión. Escucha, pero repite antes lo que decías. Esto es lo que en efecto decías: «Yo no soy carne, sino espíritu. Gimo en la cárcel; pero, cuando desaparezcan estas cadenas y la cárcel misma, quedaré libre. La tierra será devuelta a la tierra y el espíritu será recibido en el cielo;

hominibus dominis. *Quae est,* inquit, *in membris meis.* Exclama ergo cum illo: *Miser ego homo, quis me liberabit?* Unde quis liberabit? Dic unde. Alius dicit ab optione, alius de carcere, alius de barbarorum captivitate, alius de febre atque languore: dic tu, Apostole, non quo mittamur, aut quo ducamur; sed quid nobiscum portemus, quid nos ipsi simus, dic: *De corpore mortis huius.* De corpore mortis huius? *De corpore,* inquit, *mortis huius* (ib., 24).

2. *Error quorumdam, carnem non pertinere ad hominem.*—Alius dicit: Corpus mortis huius non ad me pertinet; carcer meus est ad tempus, catena mea est ad tempus; in corpore mortis sum ego; non corpus mortis sum ego. Argumentaris, ideo non liberaris. Ego enim, inquit, spiritus sum; caro non sum, sed in carne sum: cum fuero liberatus a carne, quid erit mihi deinde cum carne? Huic argumentationi vultis, fratres, ut ego respondeam, an Apostolus? Si ego respondero, contemnetur fortassis magnitudo verbi propter vilitatem ministri. Taceo potius. Audi mecum Doctorem Gentium: audi mecum Vas electionis, ut a te tollatur controversia dissensionis. Audi, **[1192]** sed dic prius quod dicebas. Nempe hoc dicebas: Non sum ego caro, sed spiritus sum. In carcere meo gemo: quando fuerit hoc vinculum et hoc ergastulum dissolutum, ego liber abscedo. Terra terrae redditur, spiritus caelo recipitur:

[1] Razonamientos que proceden de la filosofía platónica. Véase la nota 1 al sermón 241.

yo me voy y abandono lo que no soy.» ¿Es esto, pues, lo que decías? «Así es», dice. Yo no voy a responderte; respóndele tú, Apóstol; respóndele tú, te lo pido. Predicaste para que te escucharan y escribiste para que te leyeran; y todo lo hiciste para que se te creyera. Di: *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* ¿De qué te libra? *Del cuerpo de esta muerte.* Pero ¿no eres tú mismo el cuerpo de esta muerte? Responde: *Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, y con la carne, en cambio, a la ley del pecado. Yo mismo.* ¿Cómo, pues, tú mismo en cosas contrarias? «Con la mente, dijo, porque amo; con la carne, porque apetezco. Si no doy mi consentimiento, soy vencedor ciertamente; pero, no obstante, estoy aún en lucha, porque me fuerza mi adversario.» Y, una vez que hayas sido librado de esta carne, ¡oh Apóstol!, ¿no serás ya más que un espíritu? Responde el Apóstol, ya a las puertas de la muerte, la deuda de que nadie se evade: «No abandono la carne para siempre, sino que la dejo por algún tiempo.» Entonces, ¿has de volver al cuerpo de esta muerte? Entonces, ¿qué? Escuchemos, más bien, sus palabras. ¿Cómo vuelves al cuerpo del que pediste ser liberado con palabras tan llenas de piedad? Responde: «Regreso ciertamente al cuerpo, pero no ya al cuerpo de esta muerte.» Escucha, ignorante y sordo ante las voces diarias de las lecturas; escucha que vuelve ciertamente al cuerpo, pero no al cuerpo de esta muerte. No que sea otro cuerpo, sino porque *conviene que este cuerpo corruptible se vista de incorrupción y éste mortal se revista de inmortalidad.* Hermanos míos, cuan-

vado ego, dimitto quod non sum. Ergo hoc dicebas? Hoc, inquit. Non tibi ego respondeo: responde, Apostole; responde, obsecro te. Praedicasti, ut audireris; scripsisti, ut legereris; totum factum est, ut credereris. Dic: *Quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Unde te liberat? *De corpore mortis huius.* Sed non es tu ipse corpus mortis huius? Respondet: *Igitur ipse ego mente servio legi Dei, carne autem legi peccati* (Rom 7,22-25). Sed *ipse ego:* quomodo per diversa ipse tu? Mente, inquit, quia diligo; carne, quia concupisco: victor quidem, si non consentio; adhuc tamen luctator, urgente adversario. Et quomodo cum fueris, o Apostole, ab hac carne liberatus, iam non eris tu nisi spiritus? Respondet Apostolus, morte iam imminente, debito quod nemo evadit: Carnem non in aeternum pono, sed ad tempus sepono. Ergo rediturus es ad corpus mortis huius? Et quid? Ipsius verba potius audiamus. Quomodo redis ad corpus, unde tam pia voce liberandum te esse clamasti? Respondet: Redeo quidem ad corpus, sed iam non mortis huius. Audi, imperite, contra quotidianas lectionum voces surde: audi quomodo redit ad corpus quidem, sed non mortis huius. Non quia aliud erit corpus, sed quia *oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem.*

do el Apóstol hablaba de este cuerpo corruptible y mortal, en cierto modo tocaba la carne con su voz. No es, pues, otro cuerpo. «No abandono, dijo, el cuerpo terreno y tomo otro de aire o de éter. Recupero el mismo, pero sin ser ya de esta muerte.» Pues *conviene que este,* no otro, sino éste, *cuerpo corruptible se vista de inmortalidad y que éste mortal,* no otro, *se revista de inmortalidad. Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida por la victoria.»* Cántese el *Aleluya. Entonces se cumplirá lo que está escrito* —grito no ya de quien lucha, sino de quien ha triunfado—: *«La muerte ha sido absorbida por la victoria.»* Entónese el *Aleluya. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Cántese el *Aleluya. El aguijón de la muerte es el pecado.* Pero *buscarás su lugar y no lo encontrarás.*

3. Pero cantemos nosotros y los demás el *Aleluya* aún aquí, en medio de peligros y tentaciones. *Fiel es Dios, que no permitirá,* dice, *que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas.* Por tanto, cantemos también aquí el *Aleluya.* El hombre es todavía culpable, pero Dios es fiel. No dice: «No permitirá que seáis tentados», sino: *No permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; antes bien dará, con la tentación, la salida, para que podáis resistirla.* Se te ha presentado la tentación, pero Dios hará una salida para que no perezcas en ella; como la vasija del alfarero, has de ser modelado mediante la predicación y cocido por la tribulación. Cuando entras, piensa en la salida; puesto que Dios es fiel, *el Señor guardará tu entrada y tu salida.* Además, cuando este cuerpo se haya transformado

Fratres mei, quando dicebat Apostolus corruptibile hoc, mortale hoc, quodam modo carnem sua voce tangebat. Non ergo aliud. Non, inquit, pono corpus terrenum, et accipio corpus aereum, aut accipio corpus aethereum. Ipsum accipio, sed non iam mortis huius. Quia *oportet corruptibile,* non aliud, sed *hoc, induere incorruptionem; et mortale,* non aliud, sed *hoc, induere immortalitatem. Tunc fiet sermo qui scriptus, est, Absorpta est mors in victoriam.* Cantetur Alleluia. *Tunc fiet sermo qui scriptus est:* qui sermo, non iam pugnatium, sed triumphantium: *Absorpta est mors in victoriam.* Cantetur Alleluia. *Ubi est, mors, aculeus tuus?* Cantetur Alleluia. *Aculeus autem mortis est peccatum* (1 Cor 15,53-56). Sed *quaeres locum eius, et non invenies* (Ps 36,10).

3. *Alleluia hic inter tentationum pericula quomodo cantandum.*—Sed etiam hic inter pericula, inter tentationes, et ab aliis, et a nobis cantetur Alleluia. *Fidelis enim Deus, qui non permittet,* inquit, *vos tentari super id quod potestis.* Ergo et hic cantemus Alleluia. Adhuc est homo reus, sed fidelis est Deus. Non ait: Non permittet vos tentari: sed, *Non permittet vos tentari super id quod potestis; sed faciet cum tentatione etiam exitum, ut possitis sustinere* (1 Cor 10,13). Intrasti in tentationem: sed faciet Deus etiam exitum, ne pereas in tentatione: ut quomodo vas figuli, formeris praedicatione, coquaris tribulatione. Sed quando intras, exitum cogita: quia fidelis est Deus, *custodiet Dominus introitum tuum, et exitum tuum* (Ps 120,8). **[1193]** Porro autem, cum factum fuerit

en incorruptible e inmortal, cuando haya desaparecido toda tentación... En efecto, *el cuerpo está ciertamente muerto.* ¿Por qué muerto? *Por el pecado. El Espíritu, en cambio, es vida* —son palabras del Apóstol—. ¿Por qué? *Por la justicia.* ¿Abandonamos, pues, el cuerpo muerto? No; pero escucha: *Si el Espíritu del que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales.* Ahora el cuerpo es animal, luego será espiritual. Pues *el primer hombre fue hecho alma viviente, y el último, espíritu vivificante.* En consecuencia, *vivificará también vuestros cuerpos mortales a causa de su Espíritu que habita en vosotros.*

¡Dichoso *Aleluya* aquel! ¡En paz y sin enemigo alguno! Allí ni habrá enemigo ni perecerá el amigo. Se alaba a Dios aquí y allí; pero aquí lo alaban llenos de preocupación, allí con seguridad plena; aquí quienes han de morir, allí quienes vivirán por siempre; aquí en esperanza, allí en realidad; aquí de viaje, allí ya en la patria. Ahora, por tanto, hermanos míos, cantémoslo, pero como solaz en el trabajo, no como deleite del descanso. Canta como suelen cantar los viandantes; canta, pero camina; consuela con el canto tu trabajo, no ames la pereza: canta y camina. ¿Qué significa «camina»? Avanza, avanza en el bien. Según el Apóstol, hay algunos que avanzan para peor. Tú, si avanzas, caminas; pero avanza en el bien, en la recta fe, en las buenas obras: canta y camina. No te salgas del camino, no te vuelvas atrás, no te quedes parado.

corpus hoc immortale et incorruptibile, quando perierit tota tentatio; quia *Corpus quidem mortuum est:* quare mortuum est? *propter peccatum. Spiritus autem vita est,* Apostoli verba sunt: quare? *propter iustitiam.* Remittimus ergo mortuum corpus? Non, sed audi: *Si autem spiritus eius qui suscitavit Christum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra* (Rom 8,10-11). Modo enim corpus animale, tunc spirituale. *Factus est* enim *primus homo in animam viventem, novissimus homo in spiritum vivificantem* (1 Cor 15,44-45). Ideo *vivificabit et mortalia corpora vestra propter inhabitantem Spiritum eius in vobis.* O felix illic Alleluia! o secura! o sine adversario! ubi nemo erit inimicus, nemo perit amicus. Ibi laudes Deo, et hic laudes Deo: sed hic a sollicitis, ibi a securis; hic a morituris, ibi a semper victuris; hic in spe, ibi in re; hic in via, illic in patria. Modo ergo, fratres mei, cantemus, non a delectationem quietis, sed ad solatium laboris. Quomodo solent cantare viatores; canta, sed ambula: laborem consolare cantando, pigritiam noli amare: canta, et ambula. Quid est, ambula? Profice, in bono profice. Sunt enim, secundum Apostolum, quidam proficientes in peius (2 Tim 3,13). Tu si proficis, ambulas: sed in bono profice, in recta fide profice, in bonis moribus profice: canta, et ambula. Noli errare, noli redire, noli remanere.

Mañana nos llega la festividad de los santos mártires Mariano y Santiago [2]; pero, como hemos de estar un tanto ocupados a causa de la gran asamblea del santo concilio [3], con la ayuda del Señor os predicaremos el sermón acostumbrado tres días después de la fiesta de su nacimiento [4].

SERMON 257

Tema: Comentario al salmo 115,11.

Lugar: Hipona. *Memoria* de los veinte mártires.

Fecha: Domingo octava de Pascua. Entre el 410 y el 413.

1. Lo que en hebreo suena *Aleluya,* significa, en nuestra lengua, *Alabad a Dios.* Alabemos, pues, al Señor nuestro Dios no sólo con la voz, sino también de corazón, porque quien lo alaba de corazón, lo alaba con la voz del hombre interior. La voz que dirigimos a los hombres es un sonido; la que dirigimos a Dios es el afecto.

2. Como habéis leído y escuchado, un hombre *en su arrobamiento* ha dicho: *Todo hombre es mentiroso.* Resultado de ello fue que alguien se negó a creer si no tocaba el cuerpo del

(Wilmart [19]) **[PLS 2,742]** *(MA 1,719)* Die crastina sanctorum martyrum Mariani et Iacobi festivitas illucescit; sed, quoniam causa tantae congregationis sancti concilii adhuc aliquantulum occupati sumus, die tertio eiusdem diei natalis ipsius, adiuvante domino, debitum sermonem reddemus vobis.

SERMO CCLVII **[SC 116,338]** *(PL 38,1193)*

TRACTATVS DIE DOMINICA QVEM DIXIT AD MEMORIAM SANCTORUM

1. Quod hebraica lingua dicitur *Alleluia,* latine est *Laudate dominum.* Laudemus ergo dominum deum nostrum, non tantum uoce sed etiam corde, quoniam qui corde laudat, interioris hominis uoce laudat. Vox ad homines sonus est, uox ad deum affectus est.

2. Dixit quidam *in ecstasi sua,* sicut legistis, sicut audistis: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11). Inde fuit qui non credebat, nisi tetigisset corpus domini. Mendacium ei uidebatur quod condiscipuli eius uerum

[2] Mariano, lector, y Santiago, diácono, sufrieron el martirio en Africa; más concretamente, en Lambesa, siendo decapitados en el 258, durante la persecución de Valeriano, la misma en que sufrió el martirio San Cipriano. El relato de su martirio fue escrito por un testigo ocular. Agustín les dedica el sermón 284.

[3] Se refiere al concilio tenido el primer día de mayo del año 418 en Cartago contra los pelagianos.

[4] Se supone que se trata del sermón 284; no hay certeza absoluta.

Señor. La verdad que los discípulos le anunciaban le parecía una mentira. No le bastaba oír la verdad: quería tocarlo también. El Señor se le hizo presente, según el relato que viene a continuación en el evangelio que será leído después.

Nadie que oiga que *Todo hombre es mentiroso* debe quedarse anclado en la mentira, sin desear salir de ella, como enrollándose en pensamientos vanos —puesto que es hombre mentiroso— y diciéndose: «¿Dejaré mi condición humana alguna vez? Si mientras dura mi vida aquí voy a ser mentiroso, mejor será que mienta yo que no la Escritura, que dice: *Todo hombre es mentiroso.* Pues, si yo soy veraz, la Escritura se vuelve mentirosa; mas como la Escritura no puede ser mentirosa, he de serlo yo.» Charloteando estas cosas, piensa encontrarse seguro en el puerto de la mentira como quien dice, lugar donde sufrirá el naufragio.

Deseabas descansar tranquilo en el puerto. Escucha contra qué peñasco vas a estrellarte: *Harás que perezcan todos los que hablan mentira.* Es la misma Escritura de Dios la que dice: *Harás que perezcan todos los que hablan mentira.* Entonces, puesto que todo hombre es mentiroso, vas a hacer que perezcan todos. ¿Qué se nos ha dicho? ¿Qué se nos ha indicado? Que somos mentirosos en lo que tenemos de propio. Si, no obstante, queremos ser veraces, busquemos refugio en el Señor. De él recibimos el ser veraces; de nosotros, el ser mentirosos.

3. Escuchad sólo un ejemplo breve y grande: breve, por

loquebantur. Et parum illi erat ueritatem audire, uolebat et tangere. Exhibuit autem illi hoc dominus in his quae sequuntur in euangelio postea recitanda.

[340] Quicumque autem audit: *Omnis homo mendax* non se debet figere in mendacium [a] *(1194)* et nolle inde surgere, tamquam ratiocinari apud se rationem inaniter, tamquam homo mendax, et dicere sibi: «Quando non ero homo? Si autem quamdiu hic sum homo, ero mendax, melius ego mendax ero quam mentiatur scriptura quae dicit: *Omnis homo mendax.* Si enim ego uerax, scriptura mendax erit, sed quia scriptura mendax esse non potest, ego mendax ero.» Haec ibi garriens requiescere sibi securus uidetur tamquam in portu mendacii ubi faciat naufragium.

Bene tibi requiescere quasi in isto portu cupiebas; audi scopulum in quo incurras: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium* (Ps 5,7). Et ista scriptura dei est quae dicit: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium.* Ergo omnes perditurus est quia *omnis homo mendax.* Sed quid nobis dictum est? quid admoniti sumus? Quia de nostro mendaces sumus. Si autem ueraces esse uolumus, ad dominum confugiamus. De illius ueraces sumus, de nostro mendaces.

3. Audite hoc uno exemplo breui et magno, breui quia cito dicitur,

a] mendacio PL.

la rapidez con que se dice, y grande, por su carga de sabiduría. Pedro fue el único en mostrarnos lo que quiero deciros. Cuando dijo a Cristo el Señor: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo,* ¿qué le respondió él? *Dichoso eres tú, Simón, hijo de Juan, porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* Lo que has dicho es verdad, pero no de tu cosecha. ¿De dónde te ha venido, pues? *Mi Padre que está en los cielos te lo ha revelado.* Dichoso, pues, porque te ha venido de Dios; de lo tuyo no puedes ser más que desdichado [1].

Después de esto, cuando el Señor le hubo dicho: *Dichoso eres, porque no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos;* después de estas palabras, repito, comenzó Cristo el Señor a anunciarles su pasión y muerte. Sobre la marcha le replicó Pedro: *Lejos de ti eso, Señor.* Todo hombre es mentiroso. Ved cómo, poco antes, Pedro era veraz y ahora es ya mentiroso.

Pero ¿de dónde le viene a Pedro el ser veraz? *No te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* ¿De dónde el ser mentiroso? *Retírate, Satanás, pues no gustas las cosas de Dios, sino las de los hombres. Todo hombre es mentiroso.*

A nosotros, pues, se nos ha dicho: *Todo hombre es mentiroso,* para que huyamos de nosotros mismos y corramos hacia Dios, el único que es veraz.

magno quia sapienter adpenditur. Petrus unus ostendit hoc quod uolo dici. Quando dixit domino Christo: *Tu es Christus, filius dei uiui* (Mt 16,16-23), quid respondit? *Beatus es Simon Bar-Iona, quia non tibi reuelauit caro et sanguis, sed pater meus qui in caelis est.* Verum dixisti, sed non tuum [b]. Vnde ergo? *Pater meus qui in caelis est tibi reuelauit.* Inde beatus quia de dei, non miser nisi de tuo.

[342] Post haec, ubi ei dominus ait: *Beatus es quia non tibi reuelauit caro et sanguis, sed pater meus qui in caelis est,* post haec uerba coepit dominus Christus praenuntiare passionem et mortem suam. Ibi continuo Petrus: *Absit a te, domine.* Omnis homo mendax. Ecce paulo ante Petrus uerax, ecce modo Petrus mendax.

Sed unde Petrus uerax? *Non tibi reuelauit caro et sanguis, sed pater meus qui in caelis est.* Vnde Petrus mendax? *Redi post me, satanas, non enim sapis quae dei sunt, sed quae sunt hominum.* Omnis homo mendax.

Dictum est ergo nobis: *Omnis homo mendax,* ut fugiamus nos ipsos et curramus ad deum qui solus est uerax.

[1] Probable apostilla antipelagiana.

b] de tuo PL.

SERMON 258

Tema: Comentario al salmo 117,24.

Lugar: Cartago.

Fecha: Domingo octava de Pascua. A partir del año 410.

1. Hemos cantado a Dios: *Este es el día que él hizo.* Hablemos acerca del mismo lo que el Señor nos conceda.

La Escritura, profética ciertamente, ha querido indicarnos algo aquí. No se trata de un día ordinario, perceptible por los ojos de la carne; ni del día que tiene amanecer y ocaso, sino de otro que pudo conocer principio, pero que desconoce el ocaso.

Veamos lo que había dicho anteriormente el mismo salmo: *La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en cabeza de ángulo. Ha sido obra del Señor; él es la piedra admirable para nuestros ojos.* Y sigue: *Este es el día que hizo el Señor.* Asociemos el comienzo de este día a la piedra angular.

¿Quién es la piedra angular que rechazaron los constructores sino Cristo el Señor, a quien rechazaron los doctores judíos? Los doctores judíos, entendidos en la ley, lo rechazaron cuando dijeron: *Este hombre que viola el sábado no viene de Dios.* Ya habéis dicho: *Este hombre que viola el sábado no viene de Dios. Esta piedra que rechazaron se ha convertido en cabeza de ángulo.* ¿Cómo se ha convertido en cabeza de ángu-

SERMO CCLVIII **[SC 116,344]** *(PL 38,1194)*

ALIVS SERMO QVEM DIXIT AD BASILICAM MAIOREM EADEM DIE

1. Quod cantauimus deo: *Hic est dies quem fecit* (Ps 117,24), hinc loquamur quod dederit dominus.

Hic scriptura utique prophetica aliquid nos intellegere uoluit. Quem diem non uulgarem, non conspicuum oculis carnis! Non eum diem qui oritur et occidit sed diem *(1195)* qui potuit scire ortum, nescire occasum!

Videamus quod supra dixerat idem psalmus: *Lapidem quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli. A domino factus est, iste est mirabilis in oculis nostris* (Io 9,16). Et sequitur: *Hic est dies quem fecit dominus.* Exordium diei huius a lapide angulari sumamus.

[346] Quis est lapis angularis quem reprobauerunt aedificantes nisi dominus Christus quem reprobauerunt Iudaeorum doctores? Legis enim periti doctores Iudaeorum reprobauerunt eum dicentes: *Non est iste a deo qui soluit sabbatum* (Mt 21,9). Iam dixistis: *Non est iste a deo qui soluit sabbatum. Lapidem quem reprobauerunt hic factus est in caput anguli.* Quomodo in caput anguli? Quare angularis lapis dictus

lo? ¿Por qué se llama a Cristo piedra angular? Porque todo ángulo une en sí a dos paredes de dirección contraria. Los apóstoles vinieron de la circuncisión, del pueblo judío; de él vino también aquella muchedumbre que iba delante y detrás del asno que lo llevaba, proclamando lo mismo que aparece en este salmo: *Bendito el que viene en nombre del Señor;* de él vinieron muchas iglesias de las que dice el apóstol Pablo: *Era desconocido para las iglesias de Judea que existen en Cristo; sólo habían oído lo siguiente: «El que antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes devastaba», y en mí engrandecían a Dios.* Eran judíos, pero se habían adherido a Cristo como los apóstoles; viniendo y creyendo en Cristo, formaban una pared.

Quedaba otra pared: la iglesia procedente de los gentiles. Se encontraron: paz en Cristo, unidad en Cristo, que hizo de las dos una sola realidad. He aquí el *día que hizo el Señor.* Considera el día en su totalidad: cabeza y cuerpo; la cabeza es Cristo; el cuerpo, la Iglesia. Este es el día que hizo el Señor.

2. Haced memoria de la primera formación del mundo. *Las tinieblas estaban sobre el abismo y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: «Hágase la luz», y la luz se hizo. Y separó Dios la luz de las tinieblas, y a la luz la llamó día, y a las tinieblas noche.* Pensad en las tinieblas de éstos [1] antes de acercarse al perdón de los pecados. Las tinieblas, pues,

est Christus? Quia omnis angulus duos parietes de diuerso pacificat. Venerunt apostoli de circumcisione, uenerunt de gente Iudaeorum, uenerunt inde et illae turbae quae praecedebant et sequebantur iumentum eius, dicentes quod in hoc ipso psalmo est: *Benedictus qui uenit in nomine domini* (Ps 117,26), uenerunt inde tot ecclesiae de quibus dicit apostolus Paulus: *Eram ignotus faciei ecclesiis Iudaeae quae sunt in Christo, tantum autem audiebant quia ille qui aliquando nos persequebatur, nunc euangelizat fidem quam aliquando uastabat et in me magnificabant deum* (Gal 1,22-24). Iudaei sed adhaerentes Christo sicut apostoli, uenientes et credentes Christo et unum parietem facientes.

Restabat alius paries, ecclesia de gentibus ueniens. Inuenerunt se; pax in Christo, unitas in Christo qui fecit utraque unum (cf. Eph 2,14). Ipse est *dies quem fecit dominus.* Totum diem intellege caput et corpus, caput Christus, corpus ecclesia.

Iste est *dies quem fecit dominus.*

2. Recolite primam mundi condicionem. *Tenebrae erant super abyssum et spiritus dei superferebatur super aquam. Et dixit deus: Fiat lux et facta est lux. Et diuisit deus lucem a tenebris et lucem uocauit diem, tenebras autem uocauit noctem* (Gen 1,2-5). Cogitate tenebras istorum antequam uenirent ad remissionem peccatorum. Tenebrae ergo erant

[1] Los bautizados en la última vigilia pascual. Durante la semana de Pascua ocupaban un lugar reservado en la iglesia y llevaban vestidos blancos. De aquí que Agustín pueda formular el contraste vivo con las tinieblas.

estaban sobre el abismo antes de que les fueran perdonados esos pecados. Pero *el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.* Descendieron ellos a las aguas [2]; sobre las aguas se cernía el espíritu de Dios; fueron expulsadas las tinieblas de los pecados: éstos son *el día que hizo el Señor* [3]. A este día dice el Apóstol: *Pues fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor.* ¿Dijo acaso: «Fuisteis tinieblas en el Señor»? Tinieblas en vosotros mismos, luz en el Señor. Dios llamó a la luz día porque por su gracia se hace cuanto se hace. Ellos pudieron ser tinieblas por sí mismos; pero no hubieran podido convertirse en luz de no haberlos hecho el Señor. Este es *el día que hizo el Señor:* el Señor lo hizo, no el día mismo.

3. ¿No era Tomás un hombre, uno de los discípulos, un hombre de la masa, por emplear esta expresión? Le decían sus condiscípulos: *Hemos visto al Señor.* Y él les replicaba: *Si no lo toco y no meto mi dedo en su costado, no creeré.* ¿Te lo anuncian los evangelistas y no les das fe? Creyó el mundo, y no creyó un discípulo. De ellos se dijo: *Por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines de la tierra sus palabras.* Salen sus palabras, llegan hasta los confines de la tierra, cree todo el mundo; en cambio, lo anuncian todos a uno solo y no cree. Aún no era *día que hizo el Señor.* Todavía estaban las tinieblas en el abismo; en la profundidad del corazón humano: allí estaban las tinieblas. Venga él, venga la cabeza de este día, y

super abyssum, antequam ista fuissent dimissa peccata. Sed *spi*[**348**]-*ritus dei superferebatur super aquas.* Descenderunt isti in aquis, super aquas ferebatur spiritus dei, pulsae sunt tenebrae peccatorum, isti *dies quem fecit dominus.* Huic diei apostolus dicit: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in domino* (Eph 5,8). Numquid dixit: Fuistis tenebrae in domino? Tenebrae in uobis, lux in domino. Vocauit autem deus lucem diem, quia ipsius gratia fit quod fit (cf. 1 Cor 15,10). Illi per se ipsos tenebrae esse potuerunt, lux fieri nisi dominus fecisset, non potuerunt. Quia iste est *dies quem fecit dominus,* non ipse dies, sed dominus.

3. Numquid non homo erat Thomas, unus de discipulis quasi homo de turba? Dicebant ei condiscipuli eius: *Vidimus dominum.* Et dicebat ipse: *Nisi tetigero, nisi digitum misero in latus (1196) eius, non credam* (Io 20,25). Euangelistae tibi adnuntiant et non credis ipsis? Credidit mundus et non credit discipulus. De ipsis dictum est: *In omnem terram exiit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum* (Ps 18,5). Exeunt uerba eorum, perueniunt usque in fines terrae, credit totus mundus, adnuntiant omnes uni et non credit. Nondum erat dies quem fecerat dominus. Adhuc tenebrae erant in abysso; in profundidate cordis humani, tenebrae ibi erant. Veniat ille, caput diei huius ueniat et

[2] Se está refiriendo al descenso a la piscina bautismal en la noche de Pascua.
[3] Nótese cómo Agustín establece una comparación entre la primera creación y la segunda, efectuada en el bautismo, y la importancia concedida al Espíritu Santo en una y otra.

diga, sufriendo él mismo con humildad y sin ira, en cuanto médico: «Ven, le dijo; ven, toca esto y cree.» Tú dijiste: «Si no lo toco, si no meto mi dedo, no creeré.» «Ven, tócame, *mete tu dedo, y no seas incrédulo, sino creyente.* Ven, mete tu dedo. Conocía tus heridas, te reservé mi cicatriz.»

Al meter, efectivamente, su mano, su fe se hizo completa. ¿Cuál es la plenitud de la fe? Creer que Cristo no es sólo hombre ni sólo Dios, sino hombre y Dios. Esa es la plenitud de la fe, pues *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* De esta manera, el discípulo, después que le fueron ofrecidas, para que las tocase, las cicatrices y los miembros de su salvador, tan pronto como lo tocó, exclamó: *¡Señor mío y Dios mío!* Tocó al hombre, y reconoció a Dios; tocó la carne, y dirigió su mirada a la Palabra, puesto que *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Esta Palabra soportó que su carne fuera suspendida de un madero; esta Palabra soportó que su carne fuese taladrada por clavos; esta Palabra soportó que su carne fuese traspasada por una lanza; esta Palabra soportó que su carne fuera colocada en el sepulcro; esta Palabra resucitó su carne, la ofreció a sus discípulos, para que la vieran, y a sus manos, para que la tocaran. La tocan y exclaman: *¡Señor mío y Dios mío!* Este es *el día que hizo el Señor.*

dicat patiens, mitis, non iratus quia medicus: Veni, inquit, ueni, tange hoc et crede. Dixisti: Nisi tetigero, nisi digitum misero, non credam. Veni, tange, *mitte digitum. Et noli esse incredulus sed fidelis.* Veni, mitte digitum. Sciebam uulnera tua, seruaui tibi cicatricem meam.

Sed plane mittens manum suam compleuit fidem. Quae est enim fidei plenitudo? Vt non credatur Christus tantum homo nec credatur Christus tantummodo deus, sed **[350]** homo et deus. Ipsa est fidei plenitudo, quia *Verbum caro factum est et habitauit in nobis* (Io 1,14). Ergo iste discipulus oblatis sibi tangendis cicatricibus et membris saluatoris sui, at ubi tetigit exclamauit: *Dominus meus et deus meus.* Hominem tetigit, deum cognovit et tetigit carnem, respexit ad uerbum, quia *Verbum caro factum est et habitauit in nobis.*

Verbum hoc <passum est> carnem suam suspendi in ligno,
Verbum hoc passum est in carne sua clauos figi,
Verbum hoc passum est carnem suam lancea transforari,
Verbum hoc passum est carnem suam in sepulchro poni,
Verbum hoc resuscitauit carnem suam, obtulit aspectibus discipulorum uidendam, praebuit manibus contrectandam.

Tangunt, exclamant: *Dominus meus et deus meus.*
Iste est *dies quem fecit dominus.*

SERMON 259

Tema: La fe del apóstol Tomás (Jn 20,19-29).

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo octava de Pascua. Primeros años.

1. El día de hoy es para nosotros un símbolo de la felicidad eterna. Este día pasará, pero no ha de pasar de la misma manera la vida simbolizada en él. Por tanto, hermanos, os exhorto y suplico en el nombre de Jesucristo nuestro Señor, que ha perdonado nuestros pecados, que quiso que su sangre fuese el precio de nuestros pecados, que se dignó hacernos hermanos, indignos como éramos hasta de ser sus siervos, que toda vuestra mirada —por eso sois cristianos y lleváis su nombre en la frente y en el corazón [1]— vaya dirigida a aquella vida que hemos de tener en común con los ángeles, donde el descanso será eterno, eterna la alegría, inagotable la felicidad; donde no habrá desorden, ni tristeza, ni muerte. Tal vida no pueden conocerla más que quienes la experimentan; pero no pueden experimentarla más que quienes creen. Si me exigís que os muestre lo que os ha prometido Dios, no me es posible. Sin embargo, habéis oído cómo acaba el evangelio de Juan: *Dichosos los que creen sin haber visto.* Queréis ver, también

SERMO CCLIX **[PL 38,1196]**

In die Dominico octavarum Paschae

1. *In futuram vitam esse debet Christianorum intentio.*—Hodiernus dies magno sacramento perpetuae felicitatis est nobis. Non enim sicut iste dies transiturus est, sic transitura est et vita quam dies iste significat. Itaque, fratres, exhortamur et obsecramus vos in nomine Domini nostri Iesu Christi, per quem nobis peccata dimissa sunt, qui voluit pretium nostrum esse sanguinem suum, qui nos indignos qui vel servi eius diceremur, fratres facere dignatus est, ut omnis intentio vestra, quare christiani estis, et nomen eius in fronte et in corde portatis, non dirigatur nisi ad illam vitam, quae nobis cum Angelis est futura: ubi perpetua quies, sempiterna laetitia, indeficiens beatitudo, nulla perturbatio, nulla tristitia, nulla mors. Quam vitam nosse non possunt, nisi qui experiuntur: experiri autem non poterunt, nisi qui credunt. Si enim exigatis ut quod vobis promittit Deus, demonstremus vobis, non possumus. Sed audistis quomodo conclusit Evangelium Ioannis: *Beati* **[1197]** *qui non vident, et credunt* (Io 20,29). Et videre vultis, et ego. Pariter credamus, et simul

[1] En el sermón 9,4 dice: «Quien no piensa en el siglo futuro y no se hizo cristiano esperando recibir al fin de los tiempos lo que Dios prometió, todavía no es cristiano.» Véanse también los sermones 4,1; 127,1; 302,3; etc.

yo. Creamos conjuntamente, y lo veremos al mismo tiempo. No seamos duros frente a la palabra de Dios. ¿Estaría bien, acaso, que Cristo descendiera ahora del cielo para mostrarnos sus cicatrices? Si se dignó mostrarlas a aquel incrédulo, fue para reprender a los que dudaban e instruir a los creyentes del futuro.

2. Este octavo día simboliza, pues, la vida nueva que seguirá al fin del mundo, y el séptimo, el descanso futuro de los santos en esta tierra. Como dice la Escritura, Dios reinará con sus santos en la tierra, y tendrá aquí una Iglesia de la que no formará parte malo alguno, aislada y purificada de todo contagio de maldad; Iglesia simbolizada en aquellos ciento cincuenta y tres peces de que ya he hablado en alguna ocasión, según recuerdo [2]. La Iglesia aparecerá aquí, ante todo, envuelta en gran resplandor, honor y justicia. No será posible allí el engaño, la mentira ni el que un lobo se oculte bajo la piel de oveja. Pues, como está escrito, *vendrá el Señor, e iluminará lo oculto de las tinieblas y manifestará los pensamientos del corazón, y entonces cada uno recibirá la alabanza de parte de Dios. Allí no estarán, pues, los malvados; ya habrán sido separados.* Entonces, como en una era, aparecerá el muelo limpio, que es la muchedumbre de los santos, y será llevado al granero celeste de la inmortalidad. Como al trigo, se lo limpia en el mismo lugar en que ha sido trillado, y el lugar en que los granos su-

videbimus. Non simus duri adversus verbum Dei. Numquid enim, fratres, dignum est ut Christus descendat modo de caelo, et cicatrices suas nobis ostendat? Ideo illi incredulo ostendere dignatus est, ut obiurgaret dubios, et instrueret credituros.

2. *Octavi et septimi diei mysterium. Regnum Christi et sanctorum in terra post separationem malorum. Sabbatismus sanctorum in terra.* Octavus ergo iste dies in fine saeculi novam vitam significat: septimus quietem futuram sanctorum in hac terra. Regnabit enim Dominus in terra cum sanctis suis, sicut dicunt Scripturae, et habebit hic Ecclesiam, quo nullus malus intrabit, separatam atque purgatam ab omni contagione nequitiae; quam significant centum quinquaginta tres illi pisces (cf. ib., 21,11), de quibus iam, quantum memini, aliquando tractavimus. Nam Ecclesia hic primo apparebit in magna claritate et dignitate et iustitia. Non ibi libebit decipere, non mentiri, non sub ovis pelle lupum latere. *Veniet* enim *Dominus,* sicut scriptum est, *et illuminabit abscondita tenebrarum et manifestabit cogitationes cordium: et tunc laus erit unicuique a Deo* (1 Cor 4,5). Iniqui ergo non ibi erunt: iam enim separabuntur. Tunc tanquam massa purgata apparebit, veluti in area, multitudo sanctorum, et sic mittetur in horreum caeleste immortalitatis. Sicut enim frumentum prius ubi trituratur, ibi purgatur; et locus ubi frumenta pertulerunt trituram, ut a palea mundarentur, decoratur dignitate massae

[2] Véase la nota 1 al sermón 248 y la nota complementaria 30: *El simbolismo del número 153* p.807.

frieron la trilla para ser separados de la paja se embellece con la hermosura del muelo ya limpio. En efecto, después de la limpia vemos en la era por un lado la parva de paja y por otro el muelo de trigo. Conocemos el fin a que se destina la paja y cómo el trigo es lo que produce satisfacción al labrador. En la era, el trigo aparece ya separado de la paja, y después de tantas fatigas causa satisfacción la vista de aquel montón escondido antes en la paja e invisible mientras duraba la trilla; después es llevado al granero, donde se conserva oculto. Lo mismo sucede en este mundo: veis cómo se trilla en esta era; pero la paja está tan unida al trigo que es difícil distinguirlo, porque aún no se ha aventado. De la misma manera, después de la aventación del día del juicio aparecerá el muelo de santos, resplandeciente por su dignidad, poderoso en méritos, teniendo ante sus ojos la misericordia de su liberador. Tal será el séptimo día [3]. El día primero, por así decir, de todo este mundo es el tiempo que va desde Adán hasta Noé; el segundo, desde Noé hasta Abrahán; el tercero, desde Abrahán hasta David; el cuarto, desde David hasta la transmigración a Babilonia; el quinto, desde la transmigración hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. Desde la llegada del Señor, por tanto, está en curso el día sexto; en el día sexto vivimos. Por eso,

purgatae. Videmus quippe in area post ventilationem, acervum palearum ex una parte, et acervum frumenti ex alia. Quo autem palea destinata sit, novimus; et quemadmodum agricolis faciant frumenta laetitiam. Quomodo ergo apparet in area prius frumentum a palea separatum, et cum gaudium fecerit post tantos labores inspecta illa congeries, quae latebat in palea, quae non videbatur, quando triturabatur; deinde in horreum mittitur, atque in secreto servatur: sic in isto saeculo, videtis quomodo trituratur haec area, sed palea frumento ita permixta est, ut difficile discernatur; quia nondum ventilata est. Sic ergo post ventilationem diei iudicii apparebit massa sanctorum, fulgens dignitate, praepotens meritis, et misericordiam liberatoris sui prae se gerens. Et ipse erit septimus dies. Quasi primus dies sit in toto saeculo tempus quod est ab Adam usque ad Noe; secundus, a Noe usque ad Abraham, et quomodo iam dividit Evangelium Matthaei, tertius ab Abraham usque ad David; quartus, a David usque ad transmigrationem in Babyloniam; quintus, a transmigratione usque ad adventum Domini nostri Iesu Christi (cf. Mt **[1198]** 2,17). Ab adventu ergo Domini sextus agitur, in sexto die sumus. Et ideo quomodo formatus est homo in Genesi

[3] Como aparecerá también en el sermón 260 C (= MAI 94), resulta evidente que Agustín entendía el séptimo día como un espacio temporal intermedio entre el fin del mundo y el octavo día, símbolo de la vida nueva y eterna. Como tantos otros Padres hasta el siglo IV, Agustín creía en un reino glorioso de Cristo y los santos sobre la tierra, anterior a la resurrección final. A diferencia de otros autores, sin embargo, él no hace mención de los mil años que habría de durar ese estado paradisíaco. A esta creencia primitiva suya hace referencia en *La ciudad de Dios* (XX 7,1), para rebatirla a continuación. Lo mismo en XX 21 y *Las herejías* 8. Léase G. FOLLIET, *La typologie du sabbat chez saint Augustin. Son interprétation antimillénariste entre 389 et 400:* Revue des études augustiniennes 1 (1956) 372-390.

como el hombre fue creado en el sexto día a imagen de Dios, según el Génesis, así también en este tiempo, cual sexto día de todo el siglo, somos renovados en el bautismo para recibir la imagen de nuestro Creador. Mas, una vez que haya pasado este sexto día, después de aquella aventación vendrá el descanso, y guardarán el sábado los santos y justos de Dios. Después del séptimo, cuando aparezca en la era el resplandor de la mies, el fulgor y el mérito de los santos, iremos a aquella vida y a aquel descanso del que se dijo: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón humano lo que Dios ha preparado para los que lo aman.* Entonces, digámoslo así, se vuelve al comienzo. En efecto, cuando se hayan cumplido estos siete días, el día octavo será también el primero; después de concluidas y transcurridas las siete edades del siglo presente, volveremos a aquella inmortalidad y felicidad de la que cayó el hombre. He aquí por qué la octava de Pascua da por terminado el misterio de los recién bautizados. El mismo número 7, multiplicado por sí mismo, da 49; y, si se le añade 1, se obtiene el 50, y se vuelve, en cierto sentido, al inicio. El número 50 lo celebramos hasta Pentecostés de forma simbólica. Número que resulta también de otra operación: al 40 se le añade el número 10, el denario de la recompensa. Ambos métodos conducen al 50, que, multiplicado por 3 en atención al misterio de la Trinidad, da 150. Si se le añade el número 3, como testigo e indicador de la Trinidad y de la anterior triplicación, advertimos que la Iglesia está simbolizada en aquellos 153 peces.

sexto die ad imaginem Dei (cf. Gen 1,26-27), sic et in isto tempore, quasi sexto die totius saeculi, renovamur in Baptismo, ut recipiamus imaginem Conditoris nostri. Sextus autem dies iste cum transierit, veniet requies post illam ventilationem, et sabbatizabunt sancti et iusti Dei. Post septimum autem, cum apparuerit in area dignitas messis, fulgor, meritumque sanctorum, ibimus in illam vitam et in illam requiem, de qua dictum: *Quia oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se* (1 Cor 2,9). Tunc velut ad caput reditur. Quomodo enim cum peracti fuerint isti septem dies, octavus ipse est qui primus: sic post terminatas et peractas aetates septem saeculi transeuntis, ad illam immortalitatem beatitudinemque rediemus, de qua lapsus est homo. Et ideo octavae complent sacramenta infantium. Hinc et ipse septenarius numerus septies multiplicatus facit quadraginta novem; et addito uno tanquam reditur ad caput, et fiunt quinquaginta: qui numerus a nobis usque ad Pentecosten in mysterio celebratur. Qui etiam secundum illam divisionem quadragesimi numeri, cui accedit tanquam merces denarius, diversa ratione idem rursus apparet. Ambae quippe rationes ad eumdem quinquagenarium numerum redeunt. Qui ter multiplicatus propter mysterium Trinitatis, facit centum quinquaginta. Addito quippe ipso ternario, tanquam teste atque indice triplicationis et Trinitatis, intellegimus Ecclesiam in illis piscibus centum quinquaginta tribus.

3. Pero ahora, mientras tanto, hasta llegar a aquel descanso; en este tiempo de fatigas, mientras nos hallamos en la noche, mientras no vemos lo que esperamos y caminamos por el desierto; hasta que lleguemos a la Jerusalén celestial, cual tierra de promisión que mana leche y miel; ahora, pues, mientras continúan sin cesar las tentaciones, obremos el bien. Esté siempre a mano la medicina para aplicarla a las heridas prácticamente cotidianas, medicina que consiste en las buenas obras de misericordia. En efecto, si quieres conseguir la misericordia de Dios, sé tú misericordioso. Si tú que eres hombre niegas a otro hombre la humanidad, también Dios te negará la divinidad, es decir, la incorrupción de la inmortalidad que nos convierte en dioses. Dios no necesita nada de ti; tú, en cambio, tienes necesidad de Dios. El nada te pide para ser feliz; tú, en cambio, no podrás ser feliz si no lo obtienes de él. ¿Qué obtienes de él? Ignoro si te atreverías a quejarte si recibieras de quien todo lo creó la más excelente de las cosas creadas. Pero él no te da cosa creada alguna, sino que se te da a sí mismo para que goces de él; te da a sí mismo el creador de todo. ¿Qué cosa de las creadas por él puede ser mejor y más hermosa que quien la hizo? ¿Y cómo te la dará? ¿Por tus méritos acaso? Si buscas el resultado de tus méritos, pon atención a tus pecados. Escucha la sentencia proferida por Dios contra el hombre transgresor: *Eres tierra, y a la tierra volverás.* Al precepto le había precedido la amenaza: *El día que lo toquéis moriréis.*

3. *Misericordiae opera commendat.*—Sed interim modo, donec veniamus ad illam requiem, isto tempore quo laboramus, et in nocte sumus, quamdiu non videmus quod speramus, et in eremo iter agimus, donec ad Ierusalem caelestem, veluti ad terram promissionis fluentem lac et mel, veniamus: nunc ergo cum tentationes non cessant, bene operemur. Medicina semper adsit, veluti prope quotidianis adhibenda vulneribus. Est autem medicina in bonis operibus misericordiae. Si enim vis impetrare misericordiam Dei, esto misericors. Si tu negas homini, cum tu homo sis, humanitatem, negabit tibi et Deus divinitatem, hoc est incorruptionem immortalitatis, qua nos facit deos. Non enim a te quidquam indiget Deus: tu autem indiges a Deo. Nihil a te ille petit, ut beatus sit: tu autem, nisi ab illo accipias, beatus esse non poteris. Quid ab illo accipis? Nescio utrum auderes conqueri si ab illo, qui omnia condidit, acciperes aliquid quod excellentissimum condidit. At ille non aliquid ex iis quae condidit; sed se ipsum tibi dat ad fruendum, se ipsum omnium conditorem. Quid enim ex iis quae facta sunt ab illo, pulchrius et melius potest esse eo qui fecit? Et quomodo tibi dabit? an quasi meritis tuis? Si quaeris quid merueris, attende peccata tua; audi sententiam **[1199]** Dei in transgressorem hominem latam: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). Quoniam comminatio praecessit, cum praeceptum daretur: *Qua die tetige-*

Si vas tras el mérito de los pecados, ¿qué te sale al encuentro sino el castigo? Olvida, pues, tus méritos, no sea que causen terror en tu corazón. O, mejor, no los olvides, no sea que por soberbia rechaces la misericordia. Nos confiamos a Dios, hermanos, mediante las obras de misericordia. *Confesad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna.* Confiesa que Dios es misericordioso y que quiere perdonar los pecados a quienes lo confiesan. Mas ofrécele un sacrificio. Compadécete, ¡oh hombre!, del hombre, y Dios se compadecerá de ti. Tú y el otro sois dos hombres, es decir, dos miserables. Dios, en cambio, no es miserable, pero sí misericordioso. Si un miserable no tiene compasión de otro miserable, ¿cómo va a suplicar misericordia de quien nunca será miserable? Atended a lo que voy a decir, hermanos. Si alguien se muestra cruel con un náufrago, por ejemplo, su crueldad le durará hasta que él se encuentre en la misma situación. Si también él lo ha experimentado en sí mismo, cuando le acontezca ver a un náufrago, se acordará de su vida pasada, y tal desgracia, semejante a la suya, le conmoverá. Si la participación en la misma naturaleza no le había podido doblegar a la misericordia, le doblega la participación en la misma desgracia. Quien alguna vez fue esclavo, ¡qué pronto se compadece de otro esclavo! El que fue jornalero, ¡cuán pronto se asocia al dolor del jornalero defraudado en su salario! Quien en alguna ocasión lloró por lo mismo, se compadece del hombre que llora amargamente a su hijo. Así, pues, cualquiera que sea la dureza del corazón humano, la ablanda el compartir un dolor semejante. Si, pues, tú,

ritis, morte moriemini (ib., 2,17). Si peccatorum meritum quaeris, quid occurrit nisi supplicium? Obliviscere ergo merita tua, ne tibi faciant in corde terrorem: aut noli potius oblivisci, ne per superbiam repellas misericordiam. Commendamus nos, fratres, Deo operibus misericordiae. *Confitemini Domino, quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia eius* (Ps 117,29). Confitere, quoniam habet Deus misericordiam, et vult peccata donare confessis. Sed offer illi sacrificium. Miserere hominis, homo, et tui miserebitur Deus. Tu homo, et alter homo, duo miseri. Deus autem non est miser, sed misericors. Si autem miser non miseratur miserum, quomodo exigit misericordiam ab illo qui nunquam erit miser? Videte quid dicam, fratres. Quicumque est contra naufragum crudelis, verbi gratia, tamdiu crudelis est, donec contingat illi naufragium. Si autem contigerit, recordatus in pristinam vitam, quando viderit naufragum, percutit illum similis aliquando miseria; et quem non poterat ad misericordiam flectere societas humanitatis, flectit consortium calamitatis. Servo quam cito miseretur, qui aliquando servivit. Mercenarium mercede fraudatum quam cito dolet, qui mercenarius fuit. Homini filium suum plangenti amarissime compatitur, qui aliquando tale aliquid planxit. Ergo quantamvis duritiam cordis humani solvit similitudo miseriae. Si ergo tu,

que o bien fuiste miserable o bien temes serlo —mientras vives aquí no sólo debes temer ser lo que no fuiste, sino también acordarte de lo que fuiste y pensar en lo que eres—; si, pues, tú, repito, que estás situado entre las miserias pasadas y el temor del futuro y dolor presente, no te compadeces de un hombre desdichado que necesita tu ayuda, ¿esperas que se compadezca de ti aquel a quien nunca alcanza la miseria? No das tú de lo que recibiste de Dios, ¿y quieres que te dé Dios de lo que no recibió de ti?

4. Hermanos míos, cuantos vais a regresar a vuestras casas sin que, a partir de este momento, volvamos a vernos, a no ser quizá en alguna otra fiesta solemne [4], practicad la misericordia, puesto que los pecados son abundantes. No hay otro descanso ni otro camino para llegar a Dios, para reintegrarnos a él, para reconciliarnos con aquel a quien hemos ofendido con gran peligro para nosotros. Hemos de llegar a su presencia; sean nuestras obras las que hablen allí en favor nuestro, y hablen de tal manera que venzan a nuestras ofensas. Se merecerá el castigo o el descanso según que sean más numerosos los pecados o las buenas obras. En la Iglesia hay dos clases de misericordia: una es tal que no conlleva gasto de dinero ni tampoco fatiga; otra que requiere de nosotros o bien el servicio de la acción o bien gasto de dinero. La que no nos exige ni dinero ni fatiga radica en el alma, y consiste en perdonar a quien te

qui aut miser fuisti, aut times ne miser sis (quamdiu enim hic vivis, et timere debes quod non fuisti, et meminisse quod fueris, et cogitare quid sis): positus ergo et in memoria praeteritarum miseriarum, et in timore futurarum, et afflictione praesentium, non misereris calamitosi hominis et egentis ope tua, et exspectas ut misereatur tibi ille, quem nunquam tangit miseria? Et tu non das ex eo quod a Deo accepisti, et vis ut det tibi Deus ex eo quod a te non accepit?

4. *Opera misericordiae superare debent offensiones nostras. Misericordia gemina.*—Misericordiam, fratres mei, omnes qui ituri estis ad domos vestras, et ex hoc vix nos videbimus, nisi per aliquam solemnitatem, misericordiam operamini, quia abundant peccata. Alia requies, alia via non est, qua perveniamus ad Deum, qua redintegremur, qua reconciliemur ei, quem periculosissime offendimus. Venturi sumus in conspectum eius: loquantur ibi pro nobis opera nostra; et ita loquantur, ut superent offensiones nostras. Quod enim amplius fuerit, hoc obtinebit, vel ad poenam, si peccata meruerint; vel ad requiem, si opera bona. Misericordia autem gemina est in Ecclesia: una in eo titulo quo nemo impendit pecuniam, nemo etiam vel laborem; altera quae de nobis exigit aut officium operis, aut impendia pecuniae. Illa quae a nobis exigit nihil erogationis vel laboris, in animo constituta est, ut ignoscas ei qui in te

[4] Probablemente, se está refiriendo a los que habían venido de fuera de la ciudad, es decir, del campo, para pasar en ella la cuaresma y Pascua con el fin de asistir a la catequesis del obispo y poder ser bautizados. Véase la nota 8 al sermón 213.

ofendió. Para dar esta limosna tienes el tesoro en tu corazón: allí te entiendes directamente con Dios. No se te dice: «Saca tu cartera, abre el arca o el granero»; ni tampoco: «Ven, camina, corre, apresúrate, intercede, habla, visita, esfuérzate.» Sin moverte del sitio, arrojaste de tu corazón las dos cosas que tenías contra tu hermano: hiciste una obra de misericordia sin ningún gasto, sin ninguna fatiga, con la sola bondad, con el solo pensamiento misericordioso. Si dijéramos: «Entregad vuestros bienes a los pobres», se nos podría tachar de exigentes. Ciertamente somos blandos e indulgentes, al menos ahora cuando os decimos: «Dad sin perder nada; perdonad para que se os perdone.» Pero digamos también esto: «Dad, y se os dará.» El Señor unió ambas cosas en un solo precepto, mencionando estos dos tipos de misericordia: *Perdonad, y seréis perdonados:* la misericordia del perdón; *Dad, y se os dará:* la misericordia del generoso. Ved si no es más lo que nos da Dios. Tú perdonas a un hombre, pues fue un hombre el que en ti dañó a otro hombre; a ti te perdona Dios, en quien tú, hombre, ofendiste a Dios. ¿Acaso es lo mismo ofender a un hombre que ofender a Dios? Así, pues, es más lo que él te otorgó, puesto que tú perdonaste una ofensa hecha a un hombre, mientras que él perdonó la ofensa hecha a Dios. Poned atención a otra clase de misericordia: la de la limosna. Tú das pan, él te da la salud; tú das a un sediento un vaso de cualquier bebida, él te da la bebida de su sabiduría. ¿Admite comparación lo que das y lo que recibes? Ved cómo hay que trabajar con intereses. Si quieres ser usure-

peccavit. Ad hanc eleemosynam impendendam thesaurus tuus in corde tuo est: ibi te explicas coram Deo. Non tibi **[1200]** dicitur: Profer sacculum, aperi arcam, resigna horreum; neque hoc tibi dicitur: Veni, ambula, curre, festina, intercede, loquere, visita, labora. Stans uno loco proiecisti de pectore tuo duo tenes contra fratrem tuum, fecisti misericordiam, nullo sumptu, nullo labore, sola bonitate, sola misericordiae cogitatione. Nam si dicamus: Erogate res vestras pauperibus; duri videbimur. Certe vel nunc lenes et faciles sumus, quando dicimus: Impendite unde nihil minuetis, dimittite ut dimittatur vobis. Dicamus tamen etiam istud: Date et dabitur vobis. Coniunxit haec Dominus in praecepto, et ista duo misericordiae genera expressit. *Dimittite, et dimittetur vobis:* misericordia est ignoscentis. *Date et dabitur vobis* (Lc 6,37.38): misericordia est erogantis. Vide si non amplius Deus dat nobis. Tu ignoscis homini, in quo te laesit homo hominem: ignoscit tibi Deus, in quo offendisti homo Deum. Numquid enim hoc est hominem laedere, quod est Deum offendere? Ergo plus tibi dedit: quia tu hoc dimisisti, in quo homo laesus est; hoc ille dimittit, in quo Deus offensus est. Attendite aliam misericordiam dispensationis. Tu das panem, ille dat salutem; tu das sitienti poculum liquoris alicuius, ille tibi dat poculum sapientiae suae. Numquid ista vel comparanda sunt, quod das, et quod accipis? Ecce quomodo fenerandum est. Si quis vult esse fenerator, omnino non

ro, no te lo prohíbo en absoluto; pero presta con intereses a quien no se empobrece al devolver más y de quien es propio también el hacer que recibas mejor y más abundantemente lo mismo que le das, sea lo que sea.

5. Otra cosa quiero advertir a vuestra caridad: sabed que quien da personalmente algo a los pobres realiza una doble obra de misericordia. No hay que pensar sólo en la bondad del dador, sino también en la humildad del que sirve. No sé de qué manera, hermanos míos, cuando el pudiente alarga su mano hasta la del necesitado, el alma del primero parece como que se compadece de la común humanidad y debilidad. Aunque uno dé y otro reciba, se encuentran unidos el que sirve y el servido, pues no nos une la desgracia, sino la humildad. Vuestra riqueza será para vosotros y para vuestros hijos, si así place a Dios. Pero no se menciona esta abundancia terrena, que con frecuencia advertís que es dañosa. El tesoro yace tranquilo en casa, pero no deja estar tranquilo a su dueño. Teme al ladrón, al descerrajador de puertas, al siervo infiel, al vecino poderoso y sin escrúpulos. Cuanto más posee, más grande es el temor. Si, en cambio, se lo das a Dios en la persona de los pobres, no lo pierdes y gozarás de tranquilidad, porque Dios mismo te lo guarda en el cielo, él que te da también lo necesario en la tierra. ¿O temes, acaso, que te pierda Cristo lo que le confías? ¿No elige cualquier hombre un administrador fiel de entre su familia, al cual confía su dinero, el cual es libre para no quitárselo, pero no lo es para no perderlo? ¿Hay fidelidad mayor que la

prohibemus; sed illum feneretur, qui non sit pauper plura et maiora reddendo, et cuius est etiam hoc ipsum qualecumque quod ei das, ut amplius meliusque recipias.

5. *Eleemosyna eroganda cum humilitate et hilaritate.*—Illud etiam moneo Sanctitatem vestram, ut sciatis eum duplam misericordiam facere, qui pauperibus sic dat aliquid, ut ipse eroget. Non enim debet esse sola benignitas largientis, sed et humilitas ministrantis. Nescio quomodo, fratres mei, animus eius qui porrigit pauperi, velut communi humanitati atque infirmitati compatitur, quando ponitur manus habentis in manum indigentis. Quamvis ille det, ille accipiat, coniunguntur minister et cui ministratur. Non enim iungit nos calamitas, sed humilitas. Abundantia vestra erit vobis, si Domino placet, et filiis vestris. Sed de ista terrena abundantia nulla mentio est, quam videtis obnoxiam tantis casibus. Iacet in domo thesaurus quietus, dominum quietum esse non sinit. Timetur latro, timetur effractor, timetur servus infidelis, timetur vicinus malus et potens. Quanto plus tenetur, tanto plus timetur. Si autem erogas Deo in pauperes, non perdis, et securus efficeris, quia ipse Deus custodit tibi in caelo, qui et tibi necessaria dat super terram. An forte times, ne perdat Christus quod illi commendaveris? Nonne dispensatorem unusquisque eligit de familia sua fidelem, cui committat pecuniam suam? Qui etsi habet in potestate non auferre, non tamen habet in potestate non perdere.

de Cristo? ¿Qué hay más divino que su omnipotencia? Nada puede quitarte, porque fue él quien te lo dio con la esperanza de que se lo dieras a él; ni puede tampoco perder nada, porque con su omnipotencia lo asegura todo.

Cuando celebráis los ágapes reconfortáis el corazón. Vemos que somos servidores, que se sirve lo nuestro y por medio de nosotros; y, sin embargo, todo lo servido nos lo ha otorgado Dios. Es cosa buena, hermanos, que deis con vuestra propia mano, pues le agrada mucho a Dios. El lo recibe y te lo dará a ti, él que te dio qué pudieras darle antes de deberte nada. El servir debe ir asociado al dar. Pudiendo tener dos salarios, ¿por qué pierdes uno? Si alguno no está en condiciones de dar a todos los pobres, dé según sus posibilidades, pero con alegría, *pues Dios ama al que da con alegría.* El reino de los cielos puede ser comprado a cualquier precio. Nadie, aunque tenga sólo dos denarios, ha de decir que no está en disposiciones de comprarlo. A este precio lo compró la viuda aquella.

6. Pasaron ya los días de fiesta; vendrán ahora los días de los contratos, pagos y pleitos [5]. Estad atentos a cómo vais a vivir en ellos, hermanos míos. Las vacaciones de estos días deben haber engendrado en vosotros mansedumbre; no deben haberse convertido en tiempo para planear querellas. Hay hom-

Quid fide Christi prolixius? quid omnipotentia divinius? Nec auferre tibi aliquid potest, quia ipse dedit tibi spe quod illi dares: nec aliquid perdere, quia universa omnipotens tenet. Reficitis viscera, quando agapes **[1201]** facitis. Quia videmur nos ministrare, et nostra dantur, et per nos dantur; et tamen ea dantur, quae nobis Deus dedit. Bonum est, fratres, etiam manu vestra dispensetis: valde gratum est Deo. Ipse accipit, et dabit tibi, qui ante tibi quam deberet quod dares dedit. Debet erogationis officio coniungi ministrationis officium. Cum tibi liceat duas mercedes habere, quare perdis unam? Sed quisquis minus idoneus est omnibus dare, det pauperibus pro viribus, cum hilaritate. *Hilarem autem datorem diligit Deus* (2 Cor 9,7). Omni pretio comparandum propositum est regnum caelorum. Non est ut dicat aliquis habens duos denarios, idoneum se non esse ad comparandum. Tanto evangelica illa vidua comparavit (cf. Lc 21,2).

6. *Dies feriati.*—Peracti sunt dies feriati, succedent iam illi conventionum, exactionum, litigiorum: videte quomodo in his vivatis, fratres mei. De vacatione dierum istorum mansuetudinem debetis concipere, non iurgiorum consilia meditari. Sunt enim homines, qui propterea vacaverunt

[5] Con la llegada de Constantino y su política procristiana, el calendario civil se fue cristianizando poco a poco. Primero se declaró día festivo el domingo, prohibiéndose en él todo procedimiento judicial y las diversiones paganas tradicionales. Luego se declararon días no laborables las grandes fiestas cristianas (Navidad, Epifanía, Pascua, Pentecostés), vetándose también toda actividad judicial y económica, además de los juegos paganos. La quincena de Pascua es período de vacaciones judiciales, que se suspendían también durante la cuaresma, así como la ejecución de sentencias capitales. Los indultos tenían lugar siempre con ocasión de las fiestas de Pascua. Véase J. GAUDEMET, *L'Église dans l'empire romain (IVe-Ve siècles)* (París 1958) p.660-661.

bres, en efecto, que no trabajaron estos días para maquinar maldades a realizar una vez que pasen estas fechas. Os pido que viváis como quienes saben que han de rendir cuentas a Dios de la vida entera, no de estos quince días solamente. Por la premura del tiempo, no he explicado las dificultades que ayer propuse respecto a las Escrituras[6]. Reconozco que estoy en deuda con vosotros. Pero como en los próximos días están permitidas las exacciones de dinero según el derecho forense y público, exigidme esto a mí según el derecho cristiano. La solemnidad de la fiesta ha hecho que todos hayan venido aquí; que el amor a la ley os haga venir, pasados estos días, a exigirme lo que os he prometido. Quien realmente da, os lo da a través de mi persona; él es quien ciertamente da a todos. Sé que el Apóstol ha dicho: *Pagad a todos lo que debáis: a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a nadie debáis nada; antes bien amaos mutuamente.* Sólo el amor hay que devolverlo siempre; nadie está libre de esta deuda. Lo que os debo, hermanos, os lo he de pagar en el nombre del Señor. Pero, os lo confieso, a quienes me lo exijan, no a los indolentes.

per dies istos, ut cogitarent malitias, quas exercerent post dies istos. Petimus vos, ut ita vivatis, tanquam qui Deo rationem reddituros vos sciatis de tota vita, non de solis istis quindecim diebus. Deinde Scripturarum quaestiones, quas hesterna die proposui, et angustia temporis impediente, non solvi, fateor me debere. Sed certe, quia dies qui sequuntur iam exactiones etiam pecuniae permittunt iure forensi et publico, hoc a me potius vos exigite iure christiano. Modo enim omnes solemnitatis gratia veniunt: post istos dies amor legis adducat a me exigi quod promisi. Qui enim dat, per me dat vobis: ipse utique dat omnibus nobis. Novi quippe Apostolum dicentem, *Reddite omnibus debita: cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui honorem, honorem; cui timorem, timorem: nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis* (Rom 13, 7-8). Sola dilectio est semper reddenda; nemo a tali debito alienus est. Quod enim debeo, fratres, in nomine Domini redditurus sum. Sed fateor vobis, non officio segnibus, sed exigentibus reddo.

[6] Ignoramos a cuáles se refiere.

SERMON 260

Tema: La fe del apóstol Tomás (Jn 20,19-29).

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo octava de Pascua. A partir del 409.

Para no alargarme, puesto que tenemos mucho que hacer, mi sermón a los regenerados en el bautismo que hoy van a mezclarse con el pueblo [1] será breve, pero rico en contenido. Vosotros los que habéis sido bautizados y cumplís hoy el misterio de vuestra octava, acoged estas breves palabras y comprended que la circuncisión de la carne, que era una figura, se ha trasladado a la circuncisión del corazón. Según la ley antigua, la circuncisión en la carne tenía lugar en el día octavo, precisamente en atención a Cristo el Señor, que resucitó en el día octavo del Señor, después del séptimo día o sábado. Estaba mandado que la circuncisión se hiciera con cuchillos de piedra: la piedra era Cristo. Se os llama infantes porque habéis vuelto a nacer, habéis entrado en la nueva vida y habéis renacido para la vida eterna, si no sofocáis con vuestro mal vivir lo que ha renacido en vosotros. Vais a ser restituidos al pueblo y os vais a mezclar con la muchedumbre de los fieles; estad atentos a no

SERMO CCLX **[PL 38,1201]**

HABITUS EODEM DIE IN ECCLESIA LEONTIANA, DE MONITIS BAPTIZATORUM

Octavae infantium. Falsi fideles. Continentia servanda pro suo cuique gradu. Votum continentiae non reddens, damnatur.—Ne moras faciamus, acturi multa, regeneratis **[1202]** in Baptismo, qui hodie miscendi sunt populo, brevis, sed gravis sermo reddendus est. Vos qui baptizati estis, et hodie completis sacramentum octavarum vestrarum, breviter accipite et intellegite translatam fuisse figuram circumcisionis carnis, ad circumcisionem cordis. Die octavo circumciduntur carne secundum veterem Legem (Gen 17,12): et hoc propter Dominum Christum, qui post diem septimum sabbatorum octavo Dominico resurrexit. Cultellis petrinis iussum est circumcidi (cf. Ios 5,2): Petra erat Christus (1 Cor 10,4). Infantes appellamini, quoniam regenerati estis, et novam vitam ingressi estis, et ad vitam aeternam renati estis, si hoc quod in vobis renatum est, male vivendo non suffocetis. Reddendi estis populis, miscendi estis plebi

[1] Cumplidos los ocho días de Pascua, los *infantes,* que se habían mantenido separados de los demás fieles en la iglesia, ocupando un lugar aparte, y se distinguían de ellos por sus vestidos blancos, se mezclarán con todos. Es el momento que Agustín aprovecha para darles sus consejos sobre cómo han de comportarse y a quiénes han de imitar. Es de notar la insistencia del Santo en la castidad. Véanse los sermones 224,1; 260 C,7 (= MAI 94); 260 D,2 (= GUELF. 18).

imitar a los malos o, mejor, a los falsos fieles. Fieles porque así lo dicen, pero infieles por vivir mal. Ved que os hablo en presencia de Dios y sus ángeles: guardad la castidad, ya la conyugal, ya la continencia absoluta. Cada cual cumpla lo prometido. A quienes no tenéis esposa os es lícito adquirirla, pero sólo de aquellas cuyos maridos ya no viven. A las mujeres que no tienen marido les es lícito casarse, pero con varones cuyas mujeres no vivan. Los que tenéis mujer no hagáis el mal buscando otras. Dad lo mismo que exigís. Os deben fidelidad, y fidelidad debéis vosotros. El marido debe ser fiel a la mujer, y la mujer al marido, y ambos a Dios. Los que habéis prometido la continencia, cumplid lo prometido, puesto que no se os exigiría si no la hubieseis prometido. Lo que antes era lícito para vosotros, ya no lo es; y no se condena el matrimonio, sino a quien vuelve la mirada atrás. Guardaos de hacer trampas en vuestros negocios. Guardaos de la mentira y del perjurio. Guardaos de la charlatanería y del derroche. No hagáis a los demás, sean los hombres, sea Dios, lo que no queréis que os hagan a vosotros. ¿Para qué fatigaros? *Obrad así, y el Dios de la paz estará con vosotros.*

fidelium: cavete ne imitemini malos fideles, immo falsos fideles; quasi confitendo fideles, sed male vivendo infideles. Videte, quia testificor vobis coram Deo et Angelis eius: castitatem servate, sive coniugalem, sive omnimodae continentiae. Quisque quod vovit reddat. Qui non habetis uxores, licet vobis ducere uxores, sed quarum mariti non vivunt. Feminae quae non habent viros, licet eis nubere, sed eis viris quorum uxores non vivunt. Qui habetis uxores, nihil mali faciatis praeter uxores. Reddite quod exigitis. Fides vobis debetur, fidem debetis. Fidem debet maritus uxori, uxor marito; ambo Deo. Quicumque continentiam vovistis, reddite quod vovistis: quia non exigeretur, si non vovissetis. Quod potuit licere, non licet: non quia nuptiae damnantur, sed qui retro respicit damnatur. Cavete a fraudibus in negotiis vestris. Cavete a mendaciis et periuriis. Cavete a verbositate et luxuria. Quaecumque non vultis fieri vobis, nolite facere aliis, et hominibus et Deo. Quid vos onerem? *Haec agite, et Deus pacis erit vobiscum* (Phil 4,9).

SERMON 260 A (= DENIS 8)

Tema: Los sacramentos.

Lugar: Hipona.

Fecha: Año 393-405.

1. Mi sermón se dirige a vosotros, niños recién nacidos, pequeños en Cristo, nuevo retoño de la Iglesia, gracia del Padre, fecundidad de la madre, germen piadoso, enjambre nuevo, flor de nuestro honor y fruto de nuestra fatiga, gozo y corona mía; mi sermón se dirige a todos los que estáis firmes en el Señor. Os hablo con palabras del Apóstol: *Ved que la noche ha pasado y se acerca el día; deponed las obras de las tinieblas y revestíos la armamenta de la luz; caminad honestamente como de día; no en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje, no en disputas y envidias; antes bien revestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis el juego de la carne satisfaciendo sus deseos,* para revestir de la vida a quien revestisteis con el sacramento. *Pues los que habéis sido bautizados, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, varón o mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.* Tal es la fuerza del sacramento: es un símbolo de la vida nueva, que comienza en el tiempo presente con el perdón de todos los pecados pasados y llegará a su plenitud en la resurrección de los muertos. *Habéis sido consepultados con Cristo por*

SERMO CCLX A (Denis 8) **[MA 1,35]**

IN OCTAVIS PASCHAE AD INFANTES

1. Sermo mihi est ad vos, modo nati infantes, parvuli in Christo, nova proles ecclesiae, gratia patris, fecunditas matris, germen pium, examen novellum, flos nostri honoris et fructus laboris, gaudium et corona mea, omnes qui statis in domino (cf. Phil 4,1). Apostolicis verbis vos alloquor: *ecce nox praecessit, dies autem adpropinquavit: abicite opera tenebrarum, et induite vos arma lucis; sicut in die honeste ambulate: non comesationibus et ebrietatibus, non cubilibus et impudicitiis, non contentione et aemulatione; sed induite dominum Iesum Christum, et carnis providentiam ne feceritis in concupiscentiis* (Rom 13,12-14), ut et vita induatis, quem sacramento induistis. *Quotquot enim in Christo baptizati estis, Christum induistis. Non est iudaeus et graecus, non est servus neque liber, non est masculus aut femina: omnes enim vos unum estis in Christo Iesu* (Gal 3,27-28). Hoc habet ipsa vis sacramenti: sacramentum enim est vitae novae, quae in hoc tempore incipit a remissione praeteritorum omnium peccatorum, perficietur autem in resurrectione mortuorum. *Consepulti enim estis Christo per baptismum in mortem, ut,*

el bautismo con vistas a la muerte, para que como Cristo resucitó de entre los muertos, así también vosotros caminéis en la novedad de la vida. Pero ahora, mientras dura la peregrinación lejos del Señor en este cuerpo mortal, camináis en la fe. Cristo Jesús en su condición de hombre, que se dignó tomar por nosotros, se ha convertido en camino seguro para vosotros; Cristo Jesús, a quien tendéis, reservó, en efecto, gran dulzura para quienes le temen; quienes esperan en él tendrán acceso en plenitud a ella cuando hayamos recibido también en la realidad lo que ahora hemos recibido en esperanza. Pues *somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos; sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.* Lo mismo prometió en el evangelio: *Quien me ama,* dijo, *guarda mis mandamientos. Y quien me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me mostraré a él.* Ciertamente le estaban viendo aquellos con quienes hablaba, pero en la forma de siervo, en la que es menor que el Padre, no en la forma de Dios, en la que es igual al Padre. La primera la mostraba a quienes temían, la segunda la reservaba para quienes esperaban en él; en aquélla se manifestaba a los que iban de viaje, a ésta llamaba a los que iban a habitar con él; aquélla la mostraba a los caminantes, ésta la prometía a los que llegasen a la meta.

2. *Teniendo, pues, estas promesas, amadísimos, purifiquémonos de toda mancha en la carne y en el espíritu, llevando a plenitud la santificación en el temor de Dios. Os exhorto a*

quemadmodum surrexit Christus a mortuis, sic et vos in novitate vitae ambuletis (Rom 6,4). Ambulatis autem nunc per fidem, quam diu in hoc mortali corpore peregrinamini a domino (cf. 2 Cor 5,6): sed via vobis certa ipse, ad quem tenditis, factus est Christus Iesus secundum hominem, quod pro nobis fieri dignatus est. Servavit **[36]** enim multam dulcedinem timentibus se (cf. Ps 30,20), aperturus et perfecturus eam sperantibus in se, cum id quod nunc in spe accepimus etiam in re acceperimus. *Filii* enim *dei sumus, et nondum apparuit quod erimus. Scimus quia, cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Hoc in evangelio ipse promisit: *qui diligit me,* inquit, *mandata mea custodit. Et qui diligit me, diligetur a patre meo, et ego diligam illum, et ostendam me ipsum illi* (Io 14,21). Utique videbant eum, quibus loquebatur, sed in forma servi, qua maior est Pater, non in forma dei, qua aequalis est Patri. Hanc ostendebat timentibus, illam servabat sperantibus: in hac peregrinantibus apparebat, ad illam cohabitaturos vocabat: hanc eis ambulantibus substernebat, illam pervenientibus promittebat.

2. *Has ergo promissiones habentes, carissimi, mundemus nos ab omni coinquinatione carnis et spiritus, perficientes sanctificationem in timore dei* (2 Cor 7,1). *Obsecro vos ut digne ambuletis vocatione qua*

que caminéis de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad de alma y mansedumbre, soportándoos mutuamente en el amor, solícitos por conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. ¿Cuál será la realidad, si tal es la prenda que hemos recibido? Hay quienes solamente se han revestido de Cristo por haber recibido el sacramento, pero están desnudos de él por lo que se refiere a la fe y las costumbres. También son muchos los herejes que tienen el mismo sacramento del bautismo, pero no su fruto salvador ni el vínculo de la paz. *Tienen,* como dice el Apóstol, *la forma de la piedad, pero niegan su fuerza*[1]. O bien están sellados por los desertores o bien son ellos mismos desertores, llevando el sello del buen rey en carne digna de condenación. Ellos nos dicen: «Si no somos fieles, ¿por qué no nos administráis el bautismo?» Como si no hubieran leído que también Simón el Mago recibió el bautismo, lo cual no le obstó para oír de boca de Pedro: *No tienes parte ni lote alguno en esta fe.* Ved que puede darse que alguien tenga el bautismo de Cristo, pero no la fe y el amor de Cristo; que tenga el sacramento de la santidad, y no sea contado en el lote de los santos. Ni importa, por lo que se refiere al solo sacramento, el que alguno reciba el sacramento de Cristo donde no existe la unidad de Cristo, pues también quien ha sido bautizado en la Iglesia, si pasa a ser desertor de la misma, carecerá de la santidad de vida, pero no del sello del sacramento. Pues efectivamente se demuestra que al abandonarla no lo pudo perder por el hecho

vocati estis, cum omni humilitate animi et mansuetudine, sufferentes invicem in dilectione, studentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis (Eph 4,1-3). Qualis enim res est, unde tale pignus accepimus (cf. 2 Cor 1,22)? Sed sunt quidam, qui Christum solo sacramento induerunt, quo in fide vel moribus nudi sunt. Nam et multi haeretici ipsum habent sacramentum baptismatis, sed non ipsum fructum salutis, nec vinculum pacis, *habentes,* sicut ait apostolus, *formam pietatis, virtutem autem eius abnegantes* (2 Tim 3,5), vel signati a desertoribus, vel ipsi etiam desertores, signum boni regis in damnabili carne portantes; qui nobis dicunt: Si fideles non sumus, baptismum nobis quare non datis? Si autem iam fideles sumus, quid nos quaeritis? Quasi non legant, Simonem magum et accepisse baptismum, et tamen a Petro audisse, *non est tibi pars neque sors in hac fide* (Act 8,21). Ecce quia fieri potest, ut aliquis habeat baptismum Christi, et non habeat fidem vel dilectionem Christi: habeat
[37] sanctitatis sacramentum, nec computetur in sorte sanctorum. Neque interest, quantum ad ipsum solum attinet sacramentum, si ibi quisque accipiat baptismum Christi, ubi non est unitas Christi: nam et baptizatus in ecclesia, si fuerit desertor ecclesiae, sanctitate vitae carebit, sacramenti signaculo non carebit. Nam utique exeuntem non potuisse amittere demonstratur, quod redeunti non redditur; sicut desertor mi-

[1] Véase la nota complementaria 22: *«Forma» y «virtus»* p.799.

de que no se le reitera al volver, del mismo modo que el desertor del ejército está privado de los legítimos camaradas, pero no del sello del rey. Y aquél, aunque marque a otro con idéntico sello, no lo hace partícipe de la vida, sino compañero en el castigo; pero, si él regresa y el otro viene al ejército legítimo y regular, apaciguada la ira del rey, al primero se le perdona el abandono y al segundo se le acoge. En ambos se repara la culpa, a ambos se les perdona el castigo, a ambos se les otorga la paz, pero en ninguno se reitera el sello.

3. Que no nos digan, pues: «Si ya tenemos el bautismo, ¿qué vais a darnos?» No saben lo que dicen y ni siquiera quieren leer lo que atestigua la Sagrada Escritura, a saber, que dentro de la misma Iglesia, en la comunidad de los miembros de Cristo, muchos fueron los bautizados en Samaria que no recibieron el Espíritu Santo y que permanecieron sólo con el bautismo hasta que llegaron los apóstoles desde Jerusalén; y que, por el contrario, Cornelio y los que estaban con él merecieron recibir el Espíritu Santo antes de recibir el sacramento del bautismo. De esta manera, Dios dejó claro que una cosa es el sello de la salvación y otra la salvación misma; que una cosa es la forma exterior de la piedad y otra la fuerza de la piedad. «Si ya tenemos el bautismo, dicen, ¿qué vais a darnos?» ¡Oh vanidad sacrílega, la de pensar que la Iglesia de Cristo que no poseen no es nada. de forma que hasta piensan que los que se integran en ella no reciben nada! Dígales el profeta Amós: *¡Ay de aquellos que convierten en nada a Sión!* «Si ya tengo el bautismo,

litiae caret legitima societate, non caret regio charactere. Qui si et alterum eodem signo ipse signaverit, non faciet consortem vitae, sed comitem poenae; si autem ad legitimam ordinatamque militiam et ille redeat, et ille veniat, placata regia severitate et illi ignoscitur quod recessit, et ipse suscipitur qui accessit: in ambobus culpa corrigitur, ambobus poena remittitur, ambobus pax datur, in nullo quod signatum est iteratur.

3. Iam ergo nobis non dicant: Quid nobis dabitis, si iam baptismum habemus? Sic enim nesciunt quid loquantur, ut nec saltem legere velint quod sancta scriptura testatur, in ipsa intus ecclesia, hoc est, in communione membrorum Christi multos in Samaria baptizatos non accepisse Spiritum sanctum, sed in solo baptismo fuisse, donec ad eos de Ierusalem venirent apostoli (cf. Act 8,5ss); contra autem Cornelium, et eos qui cum illo erant, meruisse accipere Spiritum sanctum, ante quam acciperent baptismi sacramentum (cf. Act 10,44). Ita deus docuit, aliud esse signum salutis, aliud ipsam salutem: aliud formam pietatis, aliud virtutem pietatis. Quid nobis, inquiunt, dabitis, si iam baptismum habemus? O sacrilegam vanitatem, ita nihil putare esse Christi ecclesiam, quam non habent, ut nihil se accipere arbitrentur, si eius communioni socientur! Dicat eis Amos propheta: *vae eis qui nihil faciunt Sion* (Amos

dice, ¿qué puedo recibir?» Recibirás la Iglesia que no posees, recibirás la unidad que no tienes, recibirás la paz de que careces. Y, si todo esto te parece ser nada, lucha, desertor, contra tu emperador, que te dice: *Quien no recoge conmigo desparrama.* Lucha contra su apóstol; mejor, también aquí contra él mismo, que hablaba por su boca. Dice el Apóstol: *Soportándoos mutuamente en el amor, solícitos por conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.* Piensa en los términos empleados: soportar, amor, unidad del espíritu, paz. El Espíritu aquí mencionado, y que tú no tienes, es el autor de todo ello. ¿Acaso supiste soportar, tú que te apartaste de la Iglesia? ¿A quién amaste cuando abandonaste los miembros de Cristo? ¿Qué unidad posees permaneciendo en ese cisma sacrílego? ¿Qué paz en tan criminal disensión? ¡Lejos de nosotros pensar que estas cosas son nada! ¡Tú sí que eres nada sin ellas! Si desprecias el recibirlas en la Iglesia, puedes ciertamente recibir el bautismo, mas para mayor suplicio, si no está acompañado de estas cosas. El bautismo de Cristo, en efecto, con ellas es garante de tu salvación, sin ellas es testigo de tu maldad.

4. Pero vosotros, hijos santos, miembros católicos, no habéis recibido otro bautismo, pero sí para otra finalidad, pues no lo recibisteis para vuestro castigo, no para perdición, sino para la salvación; no os condenará, sino que os honrará. Con él recibisteis también la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, con la condición de que también vosotros —cosa que deseo,

6,1)! Quid accepturus sum, inquit, si iam baptismum habeo? Accepturus es ecclesiam, quam non habes; accepturus es unitatem, quam non habes; accepturus es pacem, quam non habes. Aut si ista nihil tibi videntur, pugna, desertor, contra imperatorem tuum dicentem, *qui mecum non colligit, spargit* (Lc 11,23). Pugna contra apostolum eius, immo vero et ibi contra ipsum qui per eum loquebatur, dicentem: *sustinentes invicem in dilectione, studentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis* (Eph 4,2.3). Numera quae [38] dixit: sustinentiam, dilectionem, unitatem spiritus, pacem. Spiritus illic operator omnium, qui nominatus est, quem tu non habes. Numquid sustinuisti, qui de ecclesia recessisti? Quem dilexisti, quando membra Christi deseruisti? Quae tibi est unitas in sacrilega praecisione? quae pax in nefaria dissensione? Absit a nobis ut nihil sint ista, sed nihil es tu ipse sine istis. Haec si accipere in ecclesia contemnis, baptismum quidem potes habere, sed ad maius supplicium habes, quicquid non cum istis habes: baptismus enim Christi, qui cum istis suffragator esset salutis tuae, sine istis testis est iniquitatis tuae.

4. Vos autem, filii sancti, membra catholica, baptismum non alium, sed ad aliud accepistis: accepistis enim non ad poenam, sed ad vitam: non ad perniciem, sed ad salutem: non ad damnationem, sed ad honorem. Simul enim accepistis et unitatem spiritus in vinculo pacis; si tamen et vos, quod opto, quod spero, quod exhortor ac deprecor, et quod accepistis integrum custodiatis, et proficiendo ad maiora veniatis.

espero, a la que os exhorto y que os suplico— conservéis íntegro lo que habéis recibido, y progresando alcancéis metas mayores. Hoy es la octava de vuestro nacimiento; hoy adquiere su perfección en vosotros el sello de la fe, que en los antiguos padres se realizaba mediante la circuncisión de la carne al octavo día del nacimiento carnal. En aquel miembro humano, merced al cual nace el hombre que tendrá que morir, se simbolizaba la expoliación de la mortalidad. Por eso también el Señor al resucitar se despojó de la mortalidad de la carne, y, resucitando no otro cuerpo, sino el propio, pero ya no sujeto a la muerte, selló con su resurrección el día del Señor, el tercero a contar desde su pasión; en el cómputo de los días, el que sigue al sábado, es decir, el octavo, y por eso el primero. Por eso también vosotros habéis recibido la prenda del Espíritu; aunque no en realidad, sí en la esperanza, puesto que tenéis el sacramento de esa realidad. *Si habéis resucitado con Cristo, gustad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra. En efecto, estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis con él en la gloria.*

Hodie dies octavus est nativitatis vestrae: hodie completur in vobis signaculum fidei, quod apud antiquos patres in circumcisione carnis fiebat octavo die carnalis nativitatis; figurabatur enim expoliatio mortalitatis in eo membro humano per quod moriturus nascitur homo. Unde et ipse dominus mortalitate carnis resurgendo se expolians, et non quidem aliud, sed tamen ultra non moriturum corpus exsuscitans, dominicum diem in sua resurrectione signavit, qui post diem passionis eius tertius, in numero autem dierum post sabbatum octavus est, idemque primus. Unde et vos nondum re, sed certa iam spe, quia et huius rei sacramentum habetis, et pignus Spiritus accepistis, *si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est in dextera dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in deo. Cum Christus apparuerit vita vestra tunc et vos cum ipso apparebitis in gloria* (Col 3,1-4). *Explicit.*

SERMON 260 B (= MAI 89)

Tema: Alocución a los recién **bautizados.**

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo octava de Pascua. Hacia el 400-410.

1. Un sermón en el que se manda y recomienda la vida santa para alcanzar y recibir la vida eterna, va dirigido, ciertamente, a todos; sin embargo, me dirijo, sobre todo, a vosotros, nuevos retoños de santidad, regenerados con el agua y el Espíritu, plantados y regados, mediante nuestro ministerio, en el campo de Dios, el que da el crecimiento. Consideraos, pues, liberados de una dura esclavitud —cual la de Egipto—, en la que señoreaba sobre vosotros la iniquidad; pensad también que habéis atravesado el mar Rojo, es decir, el bautismo, sellado con la cruz ensangrentada de Cristo. Considerad los pecados pasados como los enemigos que os perseguían por la espalda, pues así como los egipcios perecieron a la vez que el pueblo de Dios lo atravesaba, del mismo modo fueron destruidos vuestros pecados al ser bautizados. Ahora, pues, buscad el reino de los cielos, al que habéis sido llamados, cual si fuera la tierra prometida, y, mientras camináis por esta vida —como por el desierto—, resistid vigilantes a las tentaciones. Recibís vuestro maná al participar del altar y de la roca fluye lo que

SERMO CCLX B (Mai 89)

[PLS 2,481] *(MA 1,330)*

SERMO HABITUS IN DIEBUS OCTAVARUM PASCHAE, IN QUO SPECIALITER INFANTES ALLOQUITUR

1. Ad omnes quidem pertinet sermo, quo vita praecipitur et commendatur bona, ut vita impetretur et accipiatur aeterna: verumtamen praecipue vos alloquimur, novella germina sanctitatis, regenerata ex aqua et Spiritu, plantata et rigata per ministerium nostrum in agro dei, qui dat incrementum. Sic vos existimate tamquam ex Aegypto *(331)* liberatos a dura servitute, in qua vobis dominabatur iniquitas; transisse etiam per mare Rubrum, per baptismum scilicet sanguinea Christi cruce signatum. Hostes, qui vos a tergo insequebantur, peccata praeterita deputate: nam, sicut transeunte dei populo Aegyptii perierunt, sic vobis baptizatis illa deleta sunt. Nunc ergo caeleste regnum, quo vocati estis, tamquam terram promissionis inquirite; et per istam terrenam vitam, velut per eremum iter agentes, temptationibus vigilanter obsistite. Manna enim vestrum de sancti altaris participatione percipitis, et de petra effluit quod

bebéis. Recordando todo esto para instruirnos con su predicación, dice el apóstol Pablo: *No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube y todos atravesaron el mar; todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía. La roca era Cristo.* Por estas palabras del Apóstol veis con claridad que no os he indicado todo esto en base a propias conjeturas, sino adoctrinado por la Sagrada Escritura.

2. Os exhorté a resistir vigilantes a las tentaciones. Examinad ahora lo que el mismo Apóstol dice a continuación de forma aterradora: *Pero la mayor parte de ellos no agradaron a Dios, pues fueron postrados en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura nuestra para que no apetezcamos lo malo, como ellos; ni sirvamos a los ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber y se levantaron para jugar»; ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y en un solo día cayeron veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron, y perecieron a manos del exterminador. Todas estas cosas les sucedieron en figura, mas fueron escritas para amonestarnos a nosotros, para quienes ha llegado el fin de los tiempos.*

3. Vosotros, pues, amadísimos, evitad los malos ejemplos indicados e imitad a los que agradaron a Dios, no a los que

potatis. Hoc totum commemorans et docendo praedicans apostolus Paulus: *nolo,* inquit, *vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes per mare transierunt et omnes in Moysen baptizati sunt in nube et in mari, et omnes eandem escam spiritalem manducaverunt, et omnes eundem potum spiritalem biberunt; bibebant autem de spiritali sequenti petra: petra autem erat Christus* (1 Cor 10,1-4). His certe apostolicis verbis evidenter agnoscitis, non ista nos propria coniectura, sed sancta scriptura doctos insinuasse auribus et mentibus vestris.

2. Quod autem admonui dicens, temptationibus vigilanter obsistite, intuemini quid idem apostolus consequenter et terribiliter dicat: *sed non in plerisque illorum beneplacitum est deo: prostrati enim sunt in deserto. Haec autem figurae nostrae facta sunt, ut non simus concupiscentes mala, sicut et illi concupierunt: neque idolis servientes, sicut quidam illorum, sicut scriptum est, sedit populus manducare et bibere, et surrexerunt* **[482]** *ludere. Neque fornicemur, sicut quidam illorum fornicati sunt, et ceciderunt una die XX tria milia, neque temptemus Christum, sicut quidam illorum temptaverunt, et a serpentibus perierunt. Neque murmuraveritis, sicut quidam illorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore. Omnia autem haec in figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos finis saeculorum obvenit* (1 Cor 5-11).

(332) 3. Vos ergo, carissimi, praecedentia mala exempla vitantes, eos imitamini, qui deo placuerunt, non qui deum offendendo perierunt.

perecieron por ofenderle. ¿De qué les sirvió haber escapado de los egipcios atravesando el mar Rojo, si perecieron en el desierto por las mordeduras de las serpientes? Tales son los que, bautizados y liberados de los pecados pasados, desprecian gracia tan extraordinaria, y no pueden llegar a la vida prometida al ser sorprendidos por las mordeduras venenosas de las seducciones mortales. Huid de tales ejemplos y adheríos con obediencia constante a quien os redimió para que llegareis al reino; no a un reino como el dado al primer pueblo, que era sombra del futuro, sino al que no tendrá fin, en compañía de Cristo, y donde habéis de vivir en felicidad eterna.

SERMON 260 C (= MAI 94)

Tema: El misterio del número 8.

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo octava de Pascua. A partir del 410.

1. No me cabe duda que a vuestra fe no resulta extraño ni nunca oído, sino de sobra conocido, que como nacimos carnalmente de nuestros padres, así espiritualmente nacemos de Dios, como padre, y de la Iglesia, como madre. De esta forma, el mismo Señor Dios es nuestro creador por medio de nuestros

Quid enim profuit, per mare Rubrum ab Aegyptiis evasisse, et in deserto a serpentibus interisse? Sic sunt, qui baptizati, et a peccatis praeteritis liberati, tantam neglegunt gratiam, et venenosis mortiferarum seductionum morsibus intercepti ad vitam non possunt pervenire promissam. Horum exempla fugientes, ei qui vos redemit perseveranti oboedientia cohaerete, ut perveniatis ad regnum; non quale primo populo datum est in umbra futuri, sed, ubi cum Christo non erit finis, aeterna sitis felicitate victuri. *Explicit in diebus octavarum habitus sermo.*

SERMO CCLX C (Mai 94)

[PLS 2,483] *(MA 1,333)*

[DE DOMINICO DIE OCTAVARUM SANCTAE PASCHAE]

1. Nec novum nec inauditum, sed fidei vestrae manifestum esse non dubito, sicut ex parentibus homines carnaliter nati sumus, ita nos ex deo patre et matre ecclesia spiritaliter nasci. Idem tamen dominus deus et ex illis parentibus noster creator est, et ex se atque ecclesia recreator.

padres y, a la vez, nuestro recreador a partir de sí mismo y de la Iglesia. En la primera generación se contrae el vínculo del pecado y en la segunda se deshace. En aquélla somos engendrados para suceder a nuestros padres a su muerte; en ésta, para adherirnos a ellos, que han de permanecer. En consecuencia, si los hijos de los hombres que han nacido antes se alegran con amor fraterno de los hermanos que les han nacido en la casa, felicitándose por los nuevos consortes de la luz que llevan su misma sangre en vez de mirarlos con malos ojos por ser uno más a participar de la herencia, ¡cuánto más y más sinceramente debemos alegrarnos todos nosotros de que los mismos hijos de los hombres vuelvan a ser engendrados, mediante la gracia del santo bautismo, como hijos de su creador, dado que nacemos para poseer aquella herencia que todos y cada uno poseen en su totalidad! *El Señor,* dijo, *es el lote de mi herencia.* Si, como dice el profeta David, nuestra herencia es el mismo Dios, y, como dice el apóstol Juan, *Dios es amor,* y, según el apóstol Pablo, *el amor no es envidioso,* cuantos más compañeros y socios veamos nacer para obtener tal herencia, con tanto mayor amor nos alegraremos nosotros, a quienes se nos propone el amor como objeto a poseer. Donde la herencia es el amor mismo, quien no quiere tener coherederos está mostrando que él no es heredero. Por tanto, lo que, con la ayuda de Dios, vamos a decir a aquellos cuyo octavo día del bautismo celebramos, acogedlo con tanto mayor agrado cuanto que exultáis de gozo porque se unen a vosotros en nueva fraternidad; y, al mismo tiempo, de forma que también los catecúmenos, a los que la

In illa generatione peccati vinculum trahitur, in ista solvitur. Ibi gignimur, ut morituris parentibus succedamus; hic, ut sic manentibus hae-*(334)*reamus. Itaque si filii hominum, qui nascendo praecedunt, nascentibus in domo fratribus suis germana caritate congaudent, magis ex eodem sanguine gratulantes consortibus lucis, quam invidentes divisoribus hereditatis; quanto amplius atque sincerius collaetari nos oportet, cum idem filii hominum per gratiam sancti baptismi regenerati fiunt filii creatoris sui, cum ad illam hereditatem nascamur, quae possessoribus suis et omnibus integra est, et singulis tota? *Dominus,* inquit, *pars hereditatis meae* (Ps 15,5). Si ergo, ut dicit propheta David, hereditas nostra ipse deus est, et, ut dicit **[484]** apostolus Iohannes, *deus caritas est* (1 Io 4,8), et ut dicit apostolus Paulus, *caritas non aemulatur* (2 Cor 13,4); quanto plures consortes et socios ad talem hereditatem obtinendam annasci nobis videmus, tanto uberiore caritate laetamur, quibus ipsa caritas possidenda proponitur. Ubi enim hereditas ipsa dilectio est, indicat se non esse heredem, qui non diligit coheredem. Itaque illa quae adiuvante domino sumus ad eos locuturi, quorum octavus baptismi dies hodiernus peragitur, eo libentius amplectimini, quo exultatis eos vobis novella germanitate coniungi; simul ut etiam catechumeni, quos iam nonnullo sacramento

madre Iglesia ha concebido ya mediante algún rito [1], presionen en sus entrañas con el deseo de ver la nueva luz y se apresuren a desarrollarse y a nacer.

2. Esta es la razón principal por la que todos los regenerados por su bautismo celebran con suma devoción la solemnidad de esta octava, que subyugó salutíferamente los pueblos de todo el orbe de la tierra al nombre de Cristo. Cuál es su significado y cuál la razón de tan gran misterio, intentaré recordároslo brevemente con la ayuda del Señor. Vuestra erudición cristiana considera conmigo qué es lo que va de acuerdo con las reglas de nuestra fe. ¿Quién no sabe que, en un tiempo atrás, la tierra fue purificada a través de un diluvio, y que ya entonces se anunció el misterio del santo bautismo, en el que, a través del agua, se borran todos los pecados del hombre, cuando el arca, figura de la Iglesia, fabricada con maderas incorruptibles, contenía tan sólo ocho hombres? Lo que testimonia el número de ocho hombres entre las aguas del diluvio, que aniquilaron los pecados, eso mismo atestigua el número de ocho días referido a las aguas del bautismo, por las que se borran los pecados. Los hechos que encierran algún significado son comparables a los sonidos de nuestra boca: como una misma realidad puede expresarse con múltiples palabras y en diferentes lenguas, de idéntica manera, una misma realidad puede expresarse tal cual mediante símbolos que no son sólo palabras, sino también hechos figurados múltiples y variados. En consecuencia, del hecho de que allí se trata de ocho hombres y aquí

mater concepit ecclesia, desiderio novae lucis urgeant eius viscera, et perfici nascique festinent.

2. Eo potissimum ipsarum sollemnitas octavarum, quae toto terrarum orbe quaquaversum gentes Christi nomini salubriter subiugavit, ab omnibus per baptismum eius regeneratis devotissime celebratur. Quid ergo sibi velit, et quae sit ratio tanti mysterii, adiuvante domino paucis commemorare conemur. Quod nostrae fidei regulis convenire, christiana mecum eruditio vestra consideret. Quis enim nesciat, ab iniquitatibus quondam diluvio terram esse purgatam, mysteriumque sancti baptismi, quo per aquam cuncta hominis peccata delentur, iam tunc fuisse praedicatum, ubi arca lignis imputribilibus fabricata, qua figurabatur ecclesia, octo tantum homines continebat? Quod ergo in aquis diluvii, quibus peccata restincta sunt, testatur octonarius *(335)* numerus hominum, hoc in aquis baptismi, quibus peccata delentur, contestatur octonarius numerus dierum. Facta enim aliquid significantia sonis oris nostri comparantur: sicut ergo una eademque res multiplicibus verbis et linguis varie dici potest, ita una eademque res non tantum vocibus sed et figuratis factis multis et variis sine ulla supermutatione significari solet. Quam ob

[1] Estos ritos son: la señal de la cruz en la frente, la imposición de las manos, la oración de invocación y el «sacramento de la sal». Véase el sermón 301 A,8 (= DENIS 17); *Las consecuencias y el perdón de los pecados* II 26,42; *Confesiones* I 11,17.

de ocho días, no ha de concluirse que se indiquen cosas distintas, sino lo mismo de diferentes formas, con signos diversos, cual si fueran diversas letras.

3. En el número 8 está simbolizado todo lo que se refiere al mundo futuro, donde nada crece o decrece en cuanto al volumen del tiempo, sino que permanece perennemente en felicidad inmutable. Y como el espacio temporal del presente siglo transcurre en el círculo repetido de siete días, con razón se llama día octavo aquel al que llegan los santos después de las fatigas temporales, y donde la acción y el descanso no se lo regulará el alternarse de la luz y de la noche, sino que tendrán perpetuamente un descanso vigilante y una acción no perezosa, sino infatigablemente ociosa. Como para los santos, pasado el tiempo regulado por el 7, el día octavo es la eterna felicidad, así también para los impíos, desaparecida la volubilidad del 7, el octavo es el día del juicio y del castigo. De éste quería liberarse el autor del salmo sexto, que lleva por título: *Para el octavo;* alegando entre gemidos su debilidad, dice: *Señor, no me reprendas en tu indignación ni me castigues cuando estés enojado.* También el salmo undécimo, que tiene la misma inscripción: *Para el octavo,* nos muestra que todas las adversidades del tiempo presente han de ser toleradas en función del premio de la vida eterna, no sea que, cuando comience a abundar la maldad, se enfríe la caridad y no pueda salvarse el que no persevere hasta el final. En efecto, si alguien quiere hallar su descanso en otros hombres y en muchos de ellos —cosa que

rem non, quia ibi octo sunt homines, hic autem octo dies, aliud atque aliud, sed id ipsum aliter atque aliter, dissimilitudine signorum, quasi litterarum diversitate, nunciatur.

3. Octonario itaque numero praefigurantur quae ad futurum saeculum pertinent, ubi nullo volumine temporum seu deficit seu proficit aliquid, sed stabili beatitudine iugiter perseverat. Et quoniam istius saeculi tempora septenario numero dierum per circuitum repetito dilabuntur, recte ille tamquam octavus dicitur dies, quo post labores temporales cum pervenerint sancti, nulla vicissitudine lucis et noctis actionem **[485]** requiemve distingunt; sed eis erit perpetuo vigilans quies, et actio non segniter sed infatigabiliter otiosa. Sicut autem sanctis septenario tempore transito octava est et aeterna felicitas, ita impiis eadem septenaria volubilitate transacta octavum est poenale iudicium. A quo se liberari cupiens ille in sexto psalmo, cui *pro octavo* inscribitur titulus, infirmitatem suam gemebundus allegat, et dicit: *domine ne in indignatione tua argueris me, neque in ira tua emendaveris me* (Ps 6,2). Rursus in undecimo psalmo ubi *pro octavo* identidem inscriptio est, demonstratur pro ipso praemio vitae aeternae omnes adversitates huius saeculi esse tolerandas; ne, cum abundare coeperit iniquitas, refrigescat caritas, et qui non perseveraverit usque in finem, salvus non possit esse. Cum enim quisque requiescere voluerit in aliis hominibus, atque in multis, in

jamás hubiera pensado— encuentra falacia, doblez y jactancia vana y soberbia, le vendrá bien que ponga los ojos en aquel eterno día octavo, donde su alegría, asegurada ya, no se verá turbada por la compañía de malo alguno y diga orando entre gemidos y lágrimas: *Sálvame, Señor, porque los santos vienen a menos, porque la verdad ha disminuido entre los hijos de los hombres.* Así comienza el salmo. Pero recite también, con esperanza cierta, las últimas palabras del mismo salmo; helas aquí: *Tú, Señor, nos guardarás y nos protegerás por siempre de esta generación,* como comenzando en el séptimo día, y pasando al octavo, *de gloria en gloria, como guiados por el espíritu del Señor.*

4. ¿Y qué significa la *paz sobre paz* que promete en otro lugar por boca de un profeta? Que también el sábado simbolizado en el día séptimo, aunque esté dentro del mismo círculo temporal de días, tiene ciertamente su descanso, el prometido a los santos en esta tierra. A los que ya descansan en su Dios después de obrar el bien, ninguna borrasca de este mundo los inquieta. Para simbolizar todo esto con mucha antelación, él mismo descansó en el séptimo día después de haber creado todas las cosas buenas en extremo. ¿O acaso se refiere a otra cosa lo escrito en el libro de Job: *Seis veces te libré de tus apuros y en la séptima no te tocará el mal.* Por esto aquel día ya no tiene tarde, porque sin ataque alguno ni ensombrecimiento de tristeza, que la mayor parte de las veces resulta del

quibus minime putabat, invenerit fallacias et dolos et vanam superbamque iactantiam, bonum illi est ut respiciat in octavum sempiternumque diem, ubi eius secura laetitia nullius iniqui societate sauciabitur, et dicat hic ingemiscens et orans cum lacrimis: *salvum me fac domine, quoniam defecit sanctus, quoniam diminutae sunt (336) veritates a filiis hominum* (Ps 11,2); sic enim psalmus ipse incipit. Sed in spe certa oret secundum eiusdem psalmi ultima eloquia; sic enim terminatur: *Tu domine servabis nos,* inquit, *et custodies nos a generatione hac in aeternum* (Ps 11,8); tanquam incipiens a septimo, perducensque in octavum, *de gloria in gloriam tamquam a domini spiritu* (2 Cor 3,18).

4. Quid est enim quod et alibi per prophetam promittit *pacem super pacem* (Is 57,19, LXX), nisi quia et sabbatum, quod septimo die significatur, quamvis eodem dierum temporali contineatur volumine, habet utique requiem, quae in hac terra sanctis promissa est; ubi eos nulla huius saeculi procella sollicitet, post opera bona requiescentes in deo suo? Quod ut tanto ante significaret, postea quam fecit omnia bona valde, die septimo etiam ipse requievit. An propter aliud in libro sancti Iob scriptum est, *sexies de necessitatibus erui te, et in septimo non te tangit malum* (Io 5,19)? Sed propterea ille dies iam non habet vesperam, quia sine ullo incursu atque obnubilatione tristitiae, quae plerumque de hominum malignorum permixta conversatione suffunditur, traicit

vivir en medio de hombres malos, hace que los santos pasen al octavo día, es decir, a la felicidad eterna. Una cosa es, en efecto, el reposo en el Señor todavía en medio de estos tiempos, lo que está simbolizado en el séptimo día o sábado, y otra el trascender todos los tiempos y unirse por siempre al artífice de los mismos, cosa simbolizada en el octavo día, que, al no entrar en rotación con los demás, se convierte en apuntador de la eternidad. En efecto, el circuito del tiempo se desenvuelve en el retorno continuo de los ciclos de siete días. Pero los amigos del mundo no están incluidos dentro del simbolismo de estos días, pues no desean el reposo del sábado espiritual —en el día séptimo—, desde el que su mente pueda alargarse a la eternidad del día octavo; al contrario, entregados a sus celebraciones pasajeras, tras haber abandonado al creador, se deslizan hasta el culto de la creatura y se convierten en impíos. Razón por la cual, el que canta: *Para el octavo,* después de haber dicho: *Tú, Señor, nos guardarás y nos protegerás por siempre de esta generación,* añadió inmediatamente: *Los impíos caminan en círculo,* es decir, sometidos a razonamientos temporales, ignorando el sabor de lo eterno.

5. También en estos días, que encierran cierto simbolismo, el día octavo y el primero se identifican. En efecto, al domingo se le llama también primero del sábado. Pero el primero desaparece cuando llega el segundo. En cambio, aquel día, simbolizado en este octavo y primero a la vez, es la eternidad primera, cuyo abandono por el pecado original de los primeros

sanctos in octavum diem, hoc est beatitudinem sempiternam. Aliud est enim, inter ipsa **[486]** adhuc tempora requiescere in domino, quod die septimo id est sabbato significatur; aliud autem, transcendere omnia tempora, et in artificem temporum sine ullo iam fine componi, quod octavo significatur die, qui non volvendo cum ceteris, aeternitatis indicium se habere declarat. Septem quippe istis continuis successionis repetitione volventibus, omnium temporum circuitus peraguntur. Amici autem huius mundi non significationibus horum dierum figurantur: non enim desiderant in septimo requiem sabbati spiritalis, unde possit etiam eorum in octavam aeternitatem porrigi intentio; sed ipsis transitoriis celebrationibus dediti, deserto creatore ad creaturam colendam labuntur, et impii fiunt. Unde consequenter subiecit ille qui cantat pro octavo; et cum dixisset: *tu domine servabis nos et custodies nos a generatione hac in aeternum,* adiunxit statim: *in circuitu impii ambulant* (Ps 11,9); temporalibus scilicet rationibus subditi, aeternum sapere nescientes.

5. Et in his quidem diebus, in quibus quaedam significatio figuratur, idem invenitur octavus, qui primus est. Nam ipse dicitur prima *(337)* sabbati dominicus dies; sed ipse primus secundo succedente decedit. In illa revera, quam iste octavus primusque significat, et prima est aeternitas, quam in origine primorum parentum peccando deserentes, in istam mortalitatem devenimus; et ultimam quasi octavam, quam post resur-

padres nos condujo a esta mortalidad, y también la última —la octava—, que recuperamos cuando haya sido ventida, después de la resurrección, la muerte, el último enemigo, de forma que este cuerpo corruptible se vista de incorrupción y este mortal se revista de inmortalidad. Entonces el hijo regresa a casa y recibe la estola primera, que se le devolverá como la última, y, por así decir, la octava, después de la fatiga de un largo camino, del pastoreo de puercos y de las restantes miserias de la vida mortal, acabados ya los períodos de tiempo regulados por el número 7. No sin motivo, pues, nuestro Señor mismo, que ya no muere ni la muerte tiene poder sobre él, se dignó darnos en el domingo, día primero y octavo al mismo tiempo, una prueba de la resurrección corporal en su carne. A esa misma exaltación debemos tender mediante la humildad. En efecto, mostrando esta humildad a dos discípulos que buscaban y deseaban sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda, les dijo: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?*, para que comprendiesen que el camino hacia las cumbres ha de comenzar en el valle de lágrimas y que no pueden llegar a ser dignos de conquistar la meta del cielo a no ser que antes acepten el oprobio de la cruz.

6. Pues también el último versillo del salmo undécimo, que lleva en su cabecera como título: *Para el octavo: Señor, has multiplicado los hijos de los hombres según tu excelsitud,* se considera justamente referido al mismo Señor Jesucristo, quien, hijo de Dios y del hombre al mismo tiempo, hace en sí

rectionem novissima inimica morte destructa repetimus, ut corruptibile hoc induat incorruptionem, et mortale hoc induat immortalitatem; et rediens filius recipiat stolam primam, quae illi post longinquae peregrinationis laborem, pastionemque porcorum, et ceteras vitae mortalis aerumnas, et septenarios circulos temporum, eadem novissima et tanquam octava reddatur. Non ergo immerito etiam ipse dominus noster primo eodemque octavo die dominico, demonstrare dignatus est in carne sua etiam corporalis resurrectionis exemplum; qui non iam moritur, et mors ei ultra non dominabitur. Ad quam eius exaltationem per humilitatem tendere debemus. Nam eam proponens discipulis duobus quaerentibus, et sedere uno ad suam dexteram, et altero ad sinistram desiderantibus, dixit: *potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* (Mt 20,22) ut intellegerent, ad celsitudinem viam a convalle plorationis ordiendam; nec se dignos effici ad capiendum caeli fastigium, nisi prius non dedignarentur crucis opprobrium.

6. Nam et ipse ultimus versus undecimi [487] psalmi, cuius *pro octavo* titulus praeeminet, *domine secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum* (Ps 11,9), eidem domino Iesu Christo dictus convenienter accipitur, qui in se, Filio dei et filio hominis, filios dei faciens filios hominum, eos in hac terra paucos prae abundantia peccatorum, et tan-

mismo hijos de Dios a los hijos de los hombres, a los cuales, siendo pocos en esta tierra debido a la abundancia de pecados, cual granos en una era entre la abundancia de la paja, tal que parece que sólo ella existe, aunque ellos estén ocultos sin apenas dejarse ver, los multiplica en la Jerusalén celeste de acuerdo con su excelsitud, llamando a los que no son como si fueran. ¿De qué excelsitud habla? Porque *la ceguera se ha apoderado de una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de los gentiles, y así todo Israel se salve.* Son palabras del Apóstol, que también dijo: *¡Oh excelsitud de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios!* No busquemos, pues, las ruinosas alturas de las cumbres temporales. Estamos muertos y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, nuestra vida, entonces apareceremos también nosotros con él en la gloria. Manténgase, pues, la vista fija en el día octavo, en que, agotado ya el curso circular del tiempo, caminan los piadosos. Dado que la esperanza anticipa nuestra vida en el cielo, vivamos con Cristo, hechos en él iguales a los ángeles de Dios y partícipes de la eternidad de quien no rehusó hacerse partícipe de nuestra mortalidad. Pues como, respecto a los sacramentos, pasados siete días se celebra la octava, así también en el misterio de Pentecostés, después de siete semanas que terminamos con el día 49, se añade el día octavo para obtener el 50: uno se añade al número menor y uno también al número mayor. La eternidad, simbolizada en el día octavo, no puede ni aumentar ni disminuir, y en ella existe siempre el hoy, por-

quam grana in area prae multitudine paleae, quae velut sola sit undique videtur, ipsos latentes et paene non apparentes in caelesti Hierusalem multiplicat secundum altitudinem suam, vocans ea quae non sunt tamquam sint. Et de qua altitudine? Quia *caecitas ex parte in Israhel facta est, ut plenitudo Gentium intraret, et sic omnis Israhel salvus fieret* (Rom 11,25-26), exclamatum est ab apostolo dicente: *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae dei!* (Rom 11,33) Non ergo quaeramus ruinosas altitudines temporalium sublimitatum. Mortui enim sumus, et vita *(338)* nostra abscondita est cum Christo in deo: cum Christus apparuerit vita nostra, tunc et nos apparebimus cum ipso in gloria (Col 3, 3-4). Perseveret itaque intentio in octavum, ubi transacto omni circuitu temporum ambulant impii. Quoniam conversatio nostra in spe praecedit in caelum (cf. Phil 3,20), vivamus cum Christo, in Christo, aequales angelis dei, et participes illius aeternitatis effecti, qui nostrae mortalitatis non recusavit particeps fieri. Nam sicut in octavis sacramentorum post septem dies octavus est, ita in sacramento pentecostes post septem septimanas, quas quadragesimo et nono die concludimus, idem octavus additur, ut quinquaginta compleantur: unus in minore numero, et idem unus in maiore. Aeternitas enim, cuius habet signum iste octavus dies, nec augeri nec minui potest; et semper ibi hodie est, quoniam non

que nada sucede a otra cosa que haya fenecido. Y ese día de hoy no comienza al terminar el de ayer ni termina al comenzar el mañana, sino que es un hoy eterno. Todas las cosas pasadas transcurrieron sin ponerse él, y todas las futuras vendrán sin amanecer él.

7. Por tanto, olvidando lo pasado y en tensión hacia lo que tenéis delante, persiguiendo con la intención la palma de la vocación colestial, hermanos e hijos amadísimos, aun después de haber dejado los signos externos de los sacramentos, llevad siempre en vuestro corazón la esperanza de este día sempiterno. Y los vestidos blancos [2], mediante los cuales se graba en vuestra memoria, cual palabra visible, la semilla resplandeciente presente en vuestra nueva vida, cambiadlos, sin cambiar lo que ellos simbolizan: el resplandor de la luz de la fe y la verdad; que no se manche con la suciedad de las malas costumbres. Todo ello para que aquel día no os encontréis desnudos y podáis pasar sin dificultad del resplandor de la fe al resplandor de la realidad. Y, una vez que atraveséis estas cancelas [3], mediante las cuales os distinguía de los demás vuestra infancia espiritual, y os hayáis mezclado con el pueblo, juntaos a los buenos y recordad que *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres; sed sobrios,* justos, *y no pequéis. Os he desposado con un solo varón para presentaros a Cristo como virgen casta. Temo que como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así también vuestros pensamientos se aparten de la*

aliquid alicui decedenti succedit. Et hodiernus ille dies nec a fine inchoatur hesterni, nec ad principium crastini terminatur, sed semper hodiernus est; quoniam omnia praeterita illo non occidente transierunt, et omnia futura illo non nascente ventura sunt.

7. Praeterita itaque obliviscentes, et in ea quae ante sunt vos extendentes, secundum intentionem sequentes ad palmam supernae vocationis (cf. Phil 3,13-14), fratres et filii carissimi, etiam cum sacramentorum signacula posueritis, huius diei sempiterni spem semper in corde gestate; vestesque nitidas, per quas in novitate vitae vestrae lucidum germen in memoria vobis tanquam verbo visibili scribitur, ita mutate, ut illud quod indicant non mutetis, fidei luce et veritatis effulgens; **[488]** nullisque morum perversorum sordibus maculetur: ut in illo die non nudi inveniamini (cf. 2 Cor 5,3), et a gloria fidei in gloriam speciei sine ulla difficultate transeatis. Cum autem, quod hodierno die sollemniter geritur, ex istis cancellis, quibus vos a ceteris distinguebat spiritalis infantia, populo permixti fueritis, bonis inhaerete; et mementote quia *pervertunt mores bonos colloquia prava: sobrii estote,* iusti, *et nolite peccare* (Cor 15,33-34). *Desponsavi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo; et timeo (339) ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestri*

[2] Véase la nota 1 al sermón 223.

[3] Alusión al lugar reservado en la iglesia para los *infantes,* o recién bautizados, durante la semana pascual. Aquí quiere decir: «una vez que os mezcléis con los demás fieles», como explica a continuación.

castidad de Dios que existe en Cristo. La amistad de este mundo hace adúlteras las almas y las hace fornicar lejos de su único, verdadero y legítimo cónyuge, de quien habéis recibido como anillo el Espíritu Santo [4]. Guardaos *del camino ancho, que conduce a la perdición; muchos son los que caminan por él;* ni desfallezcáis en el camino estrecho, que va a dar en la eterna amplitud. Y si os sobrevienen tentaciones de diversas clases —lo que necesariamente ha de suceder en la vida humana debido a las olas del mundo presente—, si ladran a vuestro alrededor las maldades de muchos hombres, cantad: *Para el octavo,* con la perseverancia de la fe, el gozo de la esperanza y el ardor de la caridad y decid: *Sálvame, Señor, porque desfallece el santo, porque la verdad ha disminuido entre los hijos de los hombres; todos hablan vanidades a su prójimo.*

8. Y vosotros, *hijos de los hombres,* convertidos ya en hijos de Dios, *¿hasta cuándo seréis duros de corazón?* No améis la vanidad ni busquéis la mentira; no deis lugar alguno al diablo. Que ninguno de vosotros, si en medio de las tentaciones y de los escándalos permanece firmemente adherido a Cristo y resiste inmóvil abrazado a la palabra de Dios, piense que sólo él es grano por el simple hecho de que, al estar rodeado de paja por doquier, no ve a sus compañeros de granero. Considere que ya tiempos atrás, antes de que se hubiese derramado en la tierra la sangre de Cristo, precio pagado por el orbe de la tierra, al santo Elías, que decía: *Me han dejado solo,* se

sensus corrumpantur a castitate dei, quae est in Christo (2 Cor 11,2-3). Amicitia quae est huius mundi adulterat animas, et fornicare facit ab uno et vero et legitimo coniuge, a quo anulum sancti Spiritus accepistis. Cavete viam latam, *quae ducit ad interitum, et multi sunt qui ambulant per eam* (Mt 7,3); nolite deficere in angusta via, cuius finis est aeterna latitudo. Et si quando, quod de humana vita huius saeculi fluctibus necesse est contingat, in temptationes varias incideritis, multorumque hominum iniquitatibus circumlatrati fueritis, cum perseverantia fidei et gaudio spei et ardore caritatis cantate *pro octavo,* et dicite: *salvum me fac domine quoniam defecit sanctus; quoniam diminutae sunt veritates a filiis hominum: vana locutus est unusquisque ad proximum suum* (Ps 11,2-3).

8. Vos autem, *filii hominis,* iam facti filii dei, *quo usque graves corde?* (Ps 4,3) Nolite diligere vanitatem et quaerere mendacium, et nullum locum dabitis diabolo. Nec unusquisque vestrum, cum inter tumultus temptationum et scandalorum inconcussus haeserit Christo, et verbum dei amplexus immobilis steterit, se solum granum esse arbitretur, quia undique palea circumvallatus non videt consortes horrei sui. Respiciat, illis etiam temporibus, ante quam fusus esset in terra sanguis Christi, pretium orbis terrarum, Helia sancto dicente *ego relictus sum solus,* fuis-

[4] Véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783.

le respondió: *Me he reservado siete mil varones que no han doblado su rodilla ante Baal.* Siete mil que mientras sufrían la trilla en la era de este mundo aún no se habían juntado en el muelo con él, y por eso cada uno creía que estaba solo. Un muelo más abundante existe en toda la gentilidad que está reservado para el Señor, y será guardado de esta generación para toda la eternidad, porque en su oculta determinación, de acuerdo con su excelsitud, multiplicará a los hijos de los hombres.

SERMON 260 D (= GUELF. 18)

Tema: Alocución a los recién bautizados.

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo octava de Pascua. A partir del 412.

1. Sabe vuestra caridad que el domingo pasado, es decir, hace ocho días, cantamos por primera vez al Señor lo que hemos repetido hoy: *Este es el día que hizo el Señor.* ¿Hay algún día que no lo hiciera el Señor? Bajo el nombre de «día», el Espíritu de Dios deseaba encarecernos una obra particularísima del Señor. Entre todas las obras de Dios, ¿hay alguna más perfecta que un hombre fiel? [1] Como recordamos también en

se responsum: *reliqui mihi septem milia virorum, qui non curvaverunt genua ante baal* (Rom 11,3-4). Quae septem milia cum illo, quando adhuc in huius saeculi area triturabantur, nondum se in massa tangebant; et ideo sibi singuli soli esse videbantur. Uberior massa est in omnibus gentibus, quae servabitur domino, et custodietur a generatione hac et in aeternum; quia occulto consilio secundum altitudinem suam multiplicabit filios hominum.

SERMO CCLX D (Guelf. 18)

[PLS 2,585] *(MA 1,499)*

[INCIPIT TRACTATUS DE DOMINICO DIE OCTAVARUM SANCTAE PASCHAE]

1. Primo die dominico agnoscit caritas vestra, hoc est, ante istos octo dies hoc nos domino cantasse, quod hodie: *hic est dies, quem fecit Dominus* (Ps 117,24). Quis enim est dies, quem non fecit dominus? Sed per nomen diei commendare volebat Spiritus dei praecipuum quoddam opus dei. Quid autem melius in omnibus operibus dei, quam homo fidelis? Sicut enim et illo die vobis commemoravimus, in primis operibus

[1] Es decir, bautizado.

aquella fecha, al comienzo de la creación *dijo Dios: «Hágase la luz», y se hizo la luz. Y Dios estableció la separación entre la luz y las tinieblas. A la luz la llamó día, y a las tinieblas noche.* Si llamó día a la luz, entonces no hay duda de que son día aquellos a quienes dice el Apóstol: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.* Todos los santos, todos los fieles y, en consecuencia, todos los justos —puesto que *el justo vive de la fe*—, unidos todos en armoniosa unidad, son día. La unidad de todos es también un único día. ¿Cómo no van a ser un único día aquellos de quienes se dice en los Hechos de los Apóstoles: *Tenían un alma sola y un solo corazón en el Señor?* Evidentemente, también Dios dividió a los hombres en día y noche, en luz y tinieblas, para dar a la luz la eternidad, y a las tinieblas la condenación. Tal división no es visible todavía, pero Dios ya la estableció. Un hombre que vive mal puede estar predestinado por Dios a ser luz, y otro que vive bien a ser noche. Dios, pues, ha establecido ya la división, pero la mantiene oculta en sí, no sea que el día se ensoberbezca y se convierta en noche. Hay, en efecto, algunos que quieren atribuir a su propia virtud el ser justos, y se atreven a decir, con corazón infernal y boca sacrílega, lo siguiente: «Dios nos hizo hombres; pero el ser justos es obra nuestra» [2]. Si son ellos quienes se hacen justos, no son este día que hizo el Señor. El fiel, convertido de tinieblas en luz, a quien dice el Apóstol: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz*

mundi *dixit deus: fiat lux, et facta est lux. Et divisit deus inter lucem et tenebras; et lucem vocavit diem, et tenebras noctem* (Gen 1,3.4-5). Si ergo lucem vocavit diem, sine dubio illi, quibus dicit apostolus *fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in domino* (Eph 5,8), dies sunt. Omnes sancti, omnes fideles, ac per hoc omnes iusti — quia *iustus ex fide vivit* (Rom 1,17) — simul omnes in unitate concordissima dies sunt; et ipsa omnium unitas unus est dies. Quomodo enim non dies unus, de quo dicitur in Actibus apostolorum, *erat illis anima una et cor unum in domino* (Act 4,32)? Divisit plane deus etiam hominibus inter diem et noctem, inter lucem et tenebras: luci daturus aeternitatem, tenebris damnationem. Nondum apparet modo, sed deus iam divisit. Vivit homo male, et forte in praedestinatione dei lux est: et vivit alter bene, et forte in praedestinatione nox est. Ideo autem deus divisit, et ipsam divisionem occultam apud se habet, ne superbiat dies, et fiat nox. Sunt enim quidam, qui suae virtuti volunt tribuere quod iusti sunt, et corde tartareo atque ore sacrilego audent dicere: Deus nos homines fecit, iustos autem ipsi nos facimus. Si iustos ipsi se faciunt, non est iste dies quem fecit dominus. Dicat ergo fidelis, et ex tenebris factus lux, cui dicit apostolus: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in domino;* dicat

[2] Los pelagianos.

en el Señor, ha de repetir con el mismo Apóstol: *No merezco llamarme apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios.* He aquí la noche, he aquí las tinieblas. Cuando perseguía a la Iglesia de Dios, *las tinieblas posaban sobre el abismo.* Le llamó el Señor desde lo alto: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Desaparecieron las tinieblas, se hizo presente la luz. Comenzó a anunciar al que perseguía y dijo: *No merezco llamarme apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios.* ¿De dónde te ha venido lo que eres? *Por la gracia de Dios, soy lo que soy.* He aquí el día que hizo el Señor.

2. Me dirijo, pues, a vosotros, día único, criaturas que nacisteis de Adán en el pecado y que habéis renacido en Cristo para la santidad. Ved que sois día, ved que fue el Señor quien os hizo. El ahuyentó de vuestros corazones las tinieblas de los pecados y renovó vuestra vida. Hoy os mezclaréis con el resto del pueblo [3]: elegid a quienes vais a imitar; no elijáis a los perdidos, para ser sus compañeros de perdición. No digáis: «¿Por qué? ¿No es fiel ese que se emborracha? ¿No es fiel aquel otro que jura falsamente a diario para aumentar sus ganancias? ¿No es fiel Fulano, que presta su dinero a interés, y Mengano, que va a consultar a la pitonisa? ¿No es fiel el otro, que, cuando siente dolor de cabeza, cuelga de su cuello los signos mágicos, o el que hace lo mismo porque no quiere morir?» Si ésta fuera vuestra forma de hablar, estáis perdidos. Os pongo por testigos a Dios y a sus ángeles: nuestra tarea no

cum ipso apostolo: *non sum dignus vocari apostolus, quia persecutus sum ecclesiam dei* (1 Cor 15,9). Ecce nox, ecce tene*(500)*brae. Quando persequebatur ecclesiam dei, **[586]** *tenebrae erant super abyssum* (Gen 1,2). Vocavit eum dominus desuper: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) Elisae sunt tenebrae, surrexit lux; coepit praedicare quem persequebatur, et dixit: Non sum dignus vocari apostolus, quia persecutus sum ecclesiam dei. Unde tibi ergo quod es? *Gratia dei sum quod sum.* Hic est dies quem fecit dominus.

2. Alloquor itaque vos, unus dies, infantes male nati ex Adam, bene renati in Christo. Videte quia dies estis, videte quia fecit vos dominus. Fugavit a cordibus vestris tenebras peccatorum, innovavit vitam vestram. Miscendi estis hodie numero populorum: eligite quos imitemini, nolite vobis eligere perditos, cum quibus pereatis. Nolite dicere: Quare, iste non fidelis est? et inebriatur. Quare, iste non fidelis est? et habet uxorem, habet et concubinam. Quare, iste non fidelis est? et cottidie pro lucris mendacium iurat. Quare, iste non fidelis est? et pecuniam suam dat in usuram. Quare, iste non fidelis est? et pythonissam interrogat. Quare, iste non fidelis est? et quando illi caput dolet, caracteres sibi ad collum ligat; et qui non vult mori, ad collum sibi ligat. Si ista dixeritis, peritis. Contestor vobis coram deo et angelis eius: quod nostrum fuit, dedimus

[3] Véase la nota 1 al sermón 260.

fue otra que dar lo que habíamos recibido; no fuimos nosotros quienes dimos, aunque se dio por medio de nosotros. El dinero es del Señor; nosotros somos distribuidores, no donantes. Tenemos un Señor común; repartimos el alimento a nuestros consiervos y nos alimentamos de la misma despensa. No nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a aquel que derramó su sangre como precio por nosotros. Hemos sido redimidos todos al mismo tiempo y a un mismo precio. Nuestro trigo es el santo evangelio. Quien nos redimió, nos convirtió, de siervos, en hermanos; el que era hijo único nos hizo coherederos. Era hijo único, y se dignó tener hermanos. No olvidéis esta condescendencia, amadísimos. Se os llama fieles: vivid fielmente; guardad fidelidad a vuestro Señor en el corazón y en las costumbres. No os mezcléis, por vuestras malas costumbres, con la turba de los malos cristianos. Considerad lo que os digo: sed grano. En la era abunda la paja, pero llegará el momento de la aventación y será separada. Ni una sola pajuela entrará contigo al granero, ni un solo grano irá al fuego. Sabe separar quien supo reunir; te equivocas si piensas que el Señor se equivoca. Quien os creó y os recreó os conoce. Si sólo os hubiese creado, pero no recreado, formaríais parte de la masa de la perdición. ¿Os estoy diciendo, acaso, hermanos míos, que no podréis encontrar cristianos que vivan santamente? Lejos de mí el pensar tal cosa de la era de mi Señor. Si así fuera, ¿para qué fatigarme? Fijaos en los buenos para imitarlos; sedlo, y los encontraréis. Si, por el contrario, comenzáis a ser malos, creeréis que todos lo son. Eso es falso; os estaréis engañando.

quod accepimus; nec nos dedimus, sed per nos datum est. Pecunia dominica est: praerogatores sumus, non largitores. Dominum communem habemus, cibaria conservis metimur: de ipso horreo et nos vivimus. <Non> nostri sumus, sed eius qui pro nobis pretium sanguinem suum <fudit>. Simul redempti sumus, unum pretium omnes habemus: frumentum nostrum est sanctum evangelium. Fratres nos fecit de servis, qui redemit: coheredes nos unicus fecit. Unus erat, et fratres habere dignatus est: nolite oblivisci istam dignationem, carissimi. Fideles vocamini, fideliter vivite: domino vestro in corde et moribus vestris fidem servate. Nolite vos commiscere moribus malis in turba christianorum malorum. Videte quod dico: grana estote. Palea abundat in area, sed ventura est ventilatio, separabitur palea: neque una stipula tecum intrat in horreum, *(501)* neque unum granum vadit in ignem. Novit separare, qui potuit congregare: erras, si dominum errare putas. Novit vos, qui creavit vos, et recreavit vos; si enim tantum creasset, et non <re>creasset, intr<ar>etis in massam perditionis. Numquid dico vobis, fratres mei, quia non poteritis invenire christianos bene viventes? Absit, ut hoc sentiam de area domini mei. Si hoc ita est, ut quid **[587]** laboro? Videte bonos, quod imitemini: estote, et invenietis. Si autem mali esse coeperitis, omnes malos esse credetis: et mendacium est, fallimini. Longe

Miráis a la era desde lejos, y por eso sólo os salta a la vista la paja; acercaos, buscad, llenad la mano, aplicad el juicio de la boca [4]: se va fuera todo lo ligero y permanece lo que tiene peso. Encontraréis buenos cristianos, creedme; buenos esposos, que guardan fidelidad a sus esposas; buenas esposas, que la guardan a sus maridos. Buscadlos, y los hallaréis; sedlo vosotros, y no se os ocultarán. Todo tiende a juntarse con lo que le es semejante. ¿Eres grano? Te juntas con el grano. ¿Eres paja? Te juntas con la paja. Encontraréis quienes no den su dinero cobrando intereses [5], quienes odien más el fraude que el sufrir un daño. Podéis encontrarlos. Comenzad a serlo vosotros, y veréis cuántos hay. Son pocos, pero en comparación de un número mayor. Una vez aventada la era, resultarán ser un montón. Ha de aventarla *el que lleva el bieldo en su mano*.

3. Ahora, amadísimos, me dirijo a vosotros, los fieles bautizados ya de antes, los bautizados el año pasado, los bautizados años atrás; también a vosotros dirijo mi palabra: id por el camino que no os conduzca a la perdición a unos y a otros, si ellos quisieran seguiros. Cae sobre vuestra responsabilidad si por vuestras malas costumbres perecéis vosotros y los hacéis perecer a ellos.

attenditis aream, ideo sola palea vobis occurrit: accedite, quaerite, manum implete, oris iudicium adhibete; excutitur inde totum quod volat, et remanet quod grave est. Invenietis bonos christianos, credite mihi: bonos coniugatos, exhibentes fidem uxoribus suis: bonas feminas coniugatas, exhibentes fidem maritis suis. Quaerite, et invenietis: estote, et non vos latebit. Simile ad simile occurrit. Granum es? applicas te ad granum. Palea es? applicas te ad paleam. Invenietis qui non dant pecuniam suam ad usuram, invenietis qui plus oderunt fraudem quam damnum: invenietis istos. Incipite esse, et videtis quam multi sunt. Pauci sunt, sed in comparatione multorum. Ventilat<ur>, et massa est. Ventilaturus est ille, *qui fert ventilabrum in manu sua* (Mt 3,12).

3. Modo, carissimi, et alloquor, qui esti<s> fideles olim baptizati, anno priore baptizati, superioribus annis baptizati, et vos alloquor: per ipsam viam ite, qua non pereatis, si isti sequi voluerint. Ad vestrum enim iudicium pertinebit, si cum vestris moribus malis et peritis, et perditis. *Explicit tractatus de dominico die octavarum sanctae Paschae.*

[4] El «juicio de la boca» es el soplo sobre un puñado de paja y grano que se coge en la mano; gesto muy común en los labradores para eliminar la paja y poder examinar el grano.

[5] Véase la nota complementaria 12: *Los Padres y la usura* p.790.

SERMON 260 E (= GUELF. 19)

Tema: Exhortación a dar testimonio de la verdad (Hech 4,19-20).

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo octava de Pascua. A partir del año 410.

1. Cuando los bienaventurados apóstoles comenzaron a hacer prodigios y curaciones en el nombre de Cristo, los judíos, llenos de cólera, les prohibieron hablar en el nombre de quien los había elegido y les había concedido el obrar tales cosas. Pero ellos les respondieron: *Juzgad vosotros si es justo ante Dios el obedeceros a vosotros antes que a él; no podemos callar lo que hemos visto y oído.* Se declararon testigos de Cristo; a los que en nuestra lengua llamamos testigos, en griego se les denomina mártires. Así, pues, al decir: *No podemos callar lo que hemos visto y oído,* desatendieron la prohibición de unos hombres para obtener la bendición de Dios. Ellos vieron y oyeron; y nosotros, ¿qué? También nosotros debemos ser anunciadores. Pero nada hemos visto; prediquemos, por tanto, lo que hemos oído, puesto que dice el Apóstol: *La fe viene por la audición, y la audición por la palabra de Cristo.* A Cristo el Señor lo vieron en la carne los habitantes de Judea, pero no los gentiles; y, sin embargo, los que no lo vieron, oyeron y creyeron, mientras que quienes lo vieron lo despreciaron y le dieron

SERMO CCLX E (Guelf. 19)

[PLS 2,587] *(MA 1,502)*

[INCIPIT TRACTATUS DE DOMINICO OCTAVARUM SANCTAE PASCHAE. II]

1. Beati apostoli cum mirabilia facerent et sanitates in nomine Christi, zelo impleti Iudaei prohibuerunt illos loqui in eius nomine, qui elegerat eos, et ut tales essent donaverat eis. Responderunt autem dicentes: *si iustum est coram deo vobis magis oboedire quam deo, hoc iudicate; non enim possumus quae vidimus et audivimus non loqui* (Act 4,19-20). Professi sunt se testes Christi; testes autem qui dicuntur latine, graece martyres vocantur. Dicentes ergo, Non possumus nisi quae vidimus et audivimus loqui, contemserunt hominum prohibitionem, ut haberent dei benedictionem. Illi viderunt et audierunt: nos quid? Debemus et nos praedicare. Sed non vidimus. Certe quod audivimus praedicemus; quia dicit apostolus: *igitur fides* **[588]** *ex auditu, auditus autem per verbum Christi* (Rom 10,17). Christum dominum in carne vidit Iudaea, gentes non viderunt; et tamen non videntes audierunt et crediderunt, videntes

muerte. Nosotros, pues, estábamos destinados a oír, no a ver; la visión nos está reservada, de modo que al fin del mundo veremos lo que ahora creemos. El mismo Señor estaba previniéndonos a nosotros cuando decía por el profeta: *El pueblo que no conocí me sirvió.* Aquel al que conocí me opuso resistencia; aquel *al que no conocí me sirvió.* ¿A qué se debe que te sirviera el pueblo que no conociste, es decir, al que no mostraste la presencia de tu carne, a cuyos ojos no presentaste tus cicatrices después de la resurrección? ¿A qué se debe el que te sirviera? Sigue leyendo y escucharás: *Me obedeció con la obediencia del oído.*

2. Decid también vosotros: «No podemos callar lo que oímos y no anunciar a Cristo el Señor.» Que cada cual lo anuncie donde pueda, y será un mártir. Se da a veces que un hombre no sufra persecución y tema verse avergonzado. Le acontece, por ejemplo, hallarse en un banquete con paganos, y se avergüenza de proclamarse cristiano. Si tanto teme a su compañero de mesa, ¿cómo podrá despreciar al perseguidor? Anunciad, pues, a Cristo donde podáis, a quienes podáis y cuando podáis. Se os pide la fe, no la elocuencia; hable en vosotros la fe, y será Cristo quien hable. Pues, si tenéis fe, Cristo habita en vosotros. Habéis escuchado el salmo: *Creí, y por eso hablé.* No pudo creer y quedarse callado. Es ingrato para con quien le llena a él el que no da; todos deben dar de aquello de lo que han sido llenados. En él nace una fuente tal que conoce el manar, pero no el secarse: *Se originará en él una fuente de*

contemserunt et occiderunt. Nos ergo eramus audituri, non visuri; servatur autem nobis visio, ut quod modo credimus in fine saeculi videamus. Nos ergo praevidebat ipse dominus, quando in prophetia dicebat: *populus quem non cognovi, servivit mihi* (Ps 17,44); quem cognovi restitit mihi, quem non cognovi servivit mihi. Unde autem tibi servivit populus quem non cognovisti, id est, cui praesentiam carnis tuae non exhibuisti, quorum oculis cicatrices tuas post resurrectionem non ostendisti, unde tibi servivit? Sequere, et audis: *in obauditu auris obaudivit mihi* (Ps 17,45).

(503) 2. Dicite ergo et vos: Non possumus quod audivimus non loqui et praedicare dominum Christum. Quisque ubi potest praedicet, et martyr est. Aliquando autem homo non patitur persecutionem, et timet confusionem. Contingit illi convivari, verbi gratia, inter paganos, et erubescit se dici Christianum. Si expavescit convivatorem, quomodo potest contemnere persecutorem? Praedicate ergo Christum, ubi potueritis, quibus potueritis, quomodo potueritis. Exigitur a vobis fides, non eloquentia: fides de vobis loquatur, et Christus loquitur. Si enim est in vobis fides, habitat in vobis Christus. Audistis psalmum: *credidi, propter quod locutus sum* (Ps 115,10). Non potuit credere, et obmutescere. Ingratus est implenti, qui non fundit: quo quisque ergo impletus fuerit, debet fundere. Talis enim in illo nascitur fons, qui fundere novit, siccare non novit: *fiet in*

agua que salta hasta la vida eterna. Le anunciáis, pues, con seguridad, porque de la fuente de la verdad no mana la mentira; lo que tenéis en la lengua lo habéis recibido. Si quisierais decir algo personal vuestro, seríais mentirosos. Lo dice el mismo salmo: *Yo dije en mi arrobamiento: «Todo hombre es mentiroso.»* ¿Qué significa que *Todo hombre es mentiroso?* Todo Adán es mentiroso. Despójate de Adán y revístete de Cristo, y dejarás de ser mentiroso. Baste a vuestra caridad lo dicho, puesto que aún hay mucho que hacer [1].

SERMON 261

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Cartago.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Año 410 ó 418.

1. La resurrección del Señor es nuestra esperanza; su ascensión, nuestra glorificación. Hoy celebramos la solemnidad de la Ascensión. Si, pues, celebramos como es debido, fiel, devota, santa y piadosamente, la ascensión del Señor, ascendamos con él y tengamos nuestro corazón levantado. Ascender no equivale a ensoberbecerse. Debemos tener *levantado el corazón,* pero *hacia el Señor.* Tener el corazón levantado, pero no

eo fons aquae salientis in vitam aeternam (Io 4,14). Securi enim praedicatis, quia non mentimini de fonte veritatis: accepistis, quod in lingua ructatis. Nam si de vestro dicere volueritis, mendaces eritis: hoc dicit ipse psalmus: *ego dixi in extasi mea, omnis homo mendax* (Ps 115,11). Quid est, omnis homo mendax? Omnis Adam mendax. Expolia te Adam, et induere Christum, et non eris mendax. Sufficiant caritati vestrae, quia multa agenda sunt. *Explicit tractatus de dominico octavarum sanctae Paschae.* II.

SERMO CCLXI [SPM 1,88] *(PL 38,1202)*

Sermo habitvs Carthagine in basilica Favsti qvadragesima ascensionis domini Iesv Christi

1. Resurrectio domini, spes nostra: ascensio domini, glorificatio nostra. Ascensionis enim hodie sollemnia celebramus. Si ergo recte, si fideliter, si deuote, si sancte, si pie ascensionem domini celebramus, ascendamus cum illo, et *sursum cor* habeamus. Ascendentes autem non extollamur. *Sursum* enim *cor habere* debemus, sed *ad dominum.* Sursum

[1] No se sabe exactamente a qué se refiere. De aquí deduce algún estudioso que podía tener lugar el lavatorio de los pies de que habla el Santo en la *Carta* 55,17,33 (S. Pôque, *Sermons pour la Pâque:* SC 116 p.37 n.8).

hacia el Señor, se llama soberbia; tener el corazón levantado hacia el Señor se llama refugio, pues al que ha ascendido es a quien decimos: *Señor, te has convertido en nuestro refugio.* Resucitó, en efecto, para darnos la esperanza de que resucitará lo que muere, para que la muerte no nos prive de la esperanza y lleguemos a pensar que toda nuestra vida concluye con la muerte. Nos preocupaba el alma, y él, al resucitar, nos dio seguridad incluso respecto al cuerpo. ¿Quién ascendió entonces? El que descendió. Descendió para sanarte, subió para elevarte. Si te levantas tú, vuelves a caer; si te levanta él, permaneces en pie. *Levantemos,* pues, *el corazón,* pero *hacia el Señor:* he aquí el refugio; levantemos el corazón, pero no hacia el Señor: he aquí la soberbia. Digámosle, pues, en cuanto resucitado: *Porque tú eres, Señor, mi esperanza;* en cuanto ascendido: *Has puesto muy alto tu refugio.* ¿Cómo podemos ser soberbios teniendo el corazón levantado hacia quien se hizo humilde por nosotros para que no continuásemos siendo soberbios?

2. Cristo es Dios; lo es siempre: nunca dejará de serlo, porque nunca comenzó a serlo. Si su gracia puede hacer que no tenga fin algo que tiene comienzo, ¿cómo va a tener fin él, que nunca tuvo comienzo? ¿Qué es lo que ha tenido comienzo y no tendrá fin? Nuestra inmortalidad tendrá comienzo, pero carecerá de fin. En efecto, no poseemos ya aquello que, cuando comencemos a poseerlo, nunca lo perderemos. Así, pues, Cristo es siempre Dios. Dios, ¿cómo? ¿Preguntas qué clase de divinidad? Es igual al Padre. No busques en la eternidad modos distintos, sino sólo la felicidad. Comprende, si puedes,

enim cor non ad dominum, superbia uocatur: sursum autem cor ad dominum, refugium uoca*(1203)*tur. Illi enim dicimus qui ascendit: *Domine, refugium factus es nobis* (Ps 89,1). Resurrexit enim, ut spem nobis daret, quia resurgit quod moritur: ne moriendo desperaremus, et totam uitam nostram morte finitam putaremus. Solliciti enim eramus de ipsa anima, et ille nobis resurgendo et de carne securitatem dedit. Ergo ascendit, quis? Qui descendit. Descendit, ut sanaret te: ascendit, ut leuaret te. Cades, si leuaueris te: manes, si leuauerit te. *Sursum* ergo *cor,* sed *ad dominum,* refugium est: sursum cor, sed non ad dominum, superbia est. Dicamus ergo illi resurgenti: *Quoniam tu es, domine, spes mea;* ascendenti autem: *altissimum posuisti refugium tuum* (Ps 90,9). Quomodo enim ad eum cor sursum habentes, superbi erimus, qui propter nos humilis factus est, ne superbi remaneremus?

2. Deus Christus, hoc semper: numquam hoc desinet, quia numquam coepit. Si enim per gratiam eius aliquid incipit, quod numquam desinat; ille quomodo desinet, qui numquam coepit? Quid est quod incipit, et numquam desinet? Immortalitas **[89]** nostra initium habebit, finem non habebit. Non enim iam habemus, quod cum habere coeperimus, non amittemus. Semper ergo deus Christus. Et qualis deus? Quaeris qualis? Patri aequalis. Noli ergo quaerere in aeternitate qualitatem, sed feli-

cómo Cristo es Dios. Te lo voy a decir, no te defraudaré. ¿Preguntas cómo Cristo es Dios? Escúchame; mejor, escucha a mi lado; escuchemos y aprendamos juntos. No creáis que porque yo hablo y vosotros me escucháis, yo no escucho con vosotros. Cuando oyes que Cristo es Dios, preguntas: «¿En qué modo Cristo es Dios?» Escucha conmigo; no digo que me escuches a mí, sino que escuches conmigo, pues en esta escuela todos somos condiscípulos; el cielo es la cátedra de nuestro maestro. Escucha, pues, de qué modo Cristo es Dios. *En el principio existía la Palabra.* ¿Dónde? *Y la Palabra estaba junto a Dios.* Pero palabras acostumbramos a oírlas a diario. No equipares a las que acostumbras a oír *la Palabra era Dios,* cuyo modo de ser busco. Pues he aquí que ya creo que es Dios, pero pregunto cómo es Dios. *Buscad siempre su rostro.* Que nadie desfallezca en la búsqueda, antes bien avance. Avanza en la búsqueda si es la piedad y no la vanidad la que busca. ¿Cómo busca la piedad y cómo la vanidad? La piedad busca creyendo, la vanidad disputando. En el caso de que quieras entrar en discusiones conmigo y decirme: «¿A qué Dios adoras? ¿Cómo es el Dios que adoras? Muéstrame lo que adoras», te responderé: «Aunque tengo qué mostrar, no tengo a quién.»

3. Tampoco yo me atrevo a decir que he alcanzado ya aquello por lo que preguntas. En cuanto me es posible, voy tras las huellas de aquel gran atleta de Cristo, es decir, del apóstol Pablo, que dice: *Hermanos, ni yo mismo pienso haberlo alcanzado. Ni yo mismo.* ¿Qué es ese *yo mismo?* ¿Yo que

citatem. Qualis deus Christus, cape, si potes. Ecce dico, non te fraudabo. Quaeris qualis deus Christus? Audi me, immo audi mecum: simul audiamus, simul discamus. Non enim quia loquor et uos auditis, ideo uobiscum non audio. Quaeris ergo, cum audis: Deus est Christus, Qualis deus Christus? Audi mecum: non, inquam, me audi, sed mecum. In hac enim schola omnes sumus condiscipuli: caelum est cathedra magistri nostri. Audi ergo qualis deus Christus. *In principio erat uerbum.* Vbi? *Et uerbum erat apud deum* (Io 1,1). Sed uerba quotidie solemus audire. Noli sic cogitare, quomodo soles audire, *deus erat uerbum,* qualis quaero. Nam ecce iam deum credo: sed qualis deus sit, quaero. *Quaerite faciem eius semper* (Ps 104,4). Nemo quaerendo deficiat, sed proficiat. Proficit quaerens, si pietas quaerat, non uanitas. Quomodo quaerit pietas, quomodo uanitas? Pietas quaerit credendo, uanitas litigando. Si enim litigare mecum uelis, mihique dicere: Quem deum colis? qualem deum colis? ostende mihi quod colis, respondebo: Etsi est quod ostendam, non est cui.

3. Nec ego audeo dicere, iam me cepisse quod quaeris. Ingredior enim, quantum possum, post uestigia illius tanti athletae Christi, apostoli scilicet Pauli dicentis: *Fratres, ego me ipsum non arbitror apprehendisse. Ego me ipsum. Ego,* quid est, et *me ipsum* (Phil 3,13)? Ego qui *plus*

he trabajado más que todos ellos? Sé, apóstol, de qué manera pronuncias *yo:* es una expresión enfática, no manifestación de orgullo. ¿Quieres escuchar de qué manera dice *yo?* Después de haber dicho: *He trabajado más que todos ellos,* se reservó para sí su yo. *He trabajado,* dijo, *más que todos ellos.* Y como si le dijéramos nosotros: «¿Quién?», nos responde: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* Así, pues, el que estaba en posesión de tanta gracia de Dios que, a pesar de haber sido llamado más tarde, trabajó más que los que lo habían precedido, dice no obstante: *Hermanos, ni yo mismo pienso haberlo alcanzado.* Vuelve a aparecer el *yo* donde indica no haberlo alcanzado. El no alcanzarlo es resultado de la debilidad humana. En cambio, cuando habla de que fue elevado *al tercer cielo y escuchó palabras inefables que no está permitido hablar a hombre alguno,* no dijo: «Yo.» ¿Qué dijo entonces? *Conozco un hombre que hace catorce años. Conozco un hombre:* y ese hombre era el mismo que hablaba, y, como atribuyó a otro lo que había tenido lugar en él, no faltó. Por tanto, no provoques contiendas ni litigios exigiendo que te diga cómo es el Dios que adoro. Pues no es un ídolo, que me permita apuntarlo con el dedo y decir: «He aquí el Dios que adoro»; ni es tampoco un astro o una estrella, o el sol o la luna, que me permitan apuntar al cielo y decir: «He ahí lo que adoro.» No es nada a lo que pueda extenderse el dedo, pero sí la mente. Considera a aquel que no lo ha alcanzado y que, sin embargo, lo busca, lo persigue, lo anhela, suspira por ello y lo desea; pon los ojos

omnibus illis laboraui? Noui, apostole, quomodo dicas, *Ego.* Expressio est, non elatio. Nam uis audire quomodo dicat: *Ego?* Cum dixisset: *Plus omnibus illis laboraui,* tulit [a] sibi ipsum ego. *Plus,* inquit, *omnibus illis laboraui* [a]. Et quasi nos ad illum, Quis? et ille ad nos: *(1204) Non ego autem, sed dei gratia mecum* (1 Cor 15,10). Ille ergo cum quo tanta gratia dei erat, ut posterius uocatus plus praecedentibus laboraret, dicit tamen: *Fratres, ego me ipsum non arbitror apprehendisse.* Ibi *ego,* ubi non apprehendit. Humanae quippe infirmitatis est, non apprehendere. Vbi autem leuatus est **[90]** *in tertium caelum, et audiuit ineffabilia uerba, quae non licet homini loqui* (2 Cor 12,2.4), non dixit: Ego. Sed quid dixit? *Scio hominem ante annos quatuordecim* (2 Cor 12,2). *Scio hominem:* et ipse homo erat qui loquebatur, et quod in eo factum est, quasi alterum fecit, ideo non defecit. Noli ergo contendere, noli litigare, exigendo a me qualem deum colo. Non enim idolum est, et digitum extendo, et dico tibi: Ecce deum, quem colo; aut aliquod sidus est, aut aliqua stella, aut sol, aut luna: et extendo digitum in caelum, et dico: Ecce quod colo. Non est quo digitus extendatur, sed est quo mens extendatur. Vide ipsum non comprehendentem, et tamen quaerentem, sequentem, inhiantem, suspirantem, desiderantem: uide illum, quid intendat uide ad deum

a] tulit... laboraui *omit* PL.

en él y mira lo que alarga hasta su Dios, si el dedo o el alma. ¿Qué dice? *No pienso haberlo alcanzado. Mas, olvidando lo pasado y en tensión hacia lo que está delante, una sola cosa persigo en mi intención: la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús. Persigo* —dijo—, ando, estoy en camino. Sígueme, si puedes; lleguemos juntos a la patria donde ni tú me harás preguntas ni yo a ti. Ahora busquemos juntos creyendo para que después disfrutemos viendo.

4. En efecto, ¿quién te puede mostrar de qué manera Cristo es Dios? Ve lo que se ha dignado decir por boca de su siervo; dígalo también por medio de éste su siervo a mis consiervos, siervos suyos. Se te dijo: *En el principio existía la Palabra.* Preguntabas dónde estaba, y se te respondió: *La Palabra estaba junto a Dios.* Y para que no despreciases las palabras por la costumbre del hablar humano escuchaste: *La Palabra era Dios.* ¿Preguntas todavía de qué modo es Dios? *Todo fue hecho por ella.* Amala; cuanto amas procede de ella. No amemos a la creatura olvidando al creador; más bien, contemplemos la creatura y alabamos al creador. No te puedo mostrar a mi Dios; te muestro lo que hizo; traigo a tu memoria lo que hizo. *Todo fue hecho por ella.* El que no es nuevo hizo las cosas nuevas; el sempiterno hizo las cosas temporales; quien desconoce el cambio hizo las cosas mudables. Contempla la obra y alaba al autor; cree para purificarte [1]. ¿Quieres ver? Cosa buena y grande quieres; te exhorto a que quieras. ¿Quieres ver? *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos*

suum, utrum digitum, an uero animum. Quid ait? *Non me arbitror apprehendisse. Vnum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae uocationis dei in Christo Iesu* (Phil 3,13-14). *Sequor,* inquit, ambulo, inquit, in uia sum. Sequere, si potes: simul ad patriam ueniamus, ubi non a me quaeres, nec ego a te. Simul ergo modo credendo quaeramus, ut simul postea uidendo gaudeamus.

4. Nam quis tibi ostendit, qualis sit deus Christus? Ecce quod dignatus est dicere per seruum suum, dicat et per istum seruum suum, conseruis meis, seruis suis. Dictum est tibi: *In principio erat uerbum* (Io 1,1). Quaerebas ubi esset, responsum est: *Verbum erat apud deum.* Et ne uerba contemneres ex consuetudine locutionis humanae, audisti: *Deus erat uerbum.* Adhuc quaeris qualis deus? *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Ama illum: quidquid amas, ab illo est. Non amemus creaturam, neglecto creatore: sed adtendamus creaturam, et laudemus creatorem. Non tibi possum ostendere deum meum; ostendo quae fecit, recolo quae fecit. *Omnia per ipsum facta sunt.* Fecit noua non nouus; fecit temporalia sempiternus; fecit mutabilia, qui nescit mutari. Facta inspice, lauda factorem: crede, ut munderis. Videre enim uis? Bonam rem, magnam rem uis: hortor ut uelis. Videre uis? *Beati mundi corde,*

[1] Véase la nota complementaria 31: *La fe como purificación* p.808.

verán a Dios. Piensa primero en purificar el corazón; sea ésta tu ocupación, convócate a esta tarea, aplícate a esta obra. Lo que quieres ver es puro, e impuro aquello con que quieres verlo. Consideras a Dios como una luz apta para estos ojos, inmensa y múltiple; aumentas las distancias a placer; donde no quieres no pones límites y donde quieres los pones. Estas fantasías son la impureza de tu corazón. Quítala, elimínala. Si te cayera tierra en el ojo y quisieras que te mostrase la luz, tus ojos buscarían, antes de nada, quien los limpiase. Muchas son las impurezas que hay en tu corazón. Una, y no pequeña, es la avaricia que hay allí. Almacenas lo que no podrás llevarte contigo. ¿Ignoras que, cuando acumulas, traes barro a tu corazón? ¿Cómo podrás ver, pues, lo que buscas?

5. Tú me dices: «Muéstrame a tu Dios.» Yo te respondo: «Vuelve los ojos por un momento a tu corazón.» «Muéstrame, dices, a tu Dios.» «Vuelve los ojos por un momento, repito, a tu corazón.» Quita de él lo que veas en él que desagrada a Dios. Dios quiere venir a ti. Escucha al mismo Cristo el Señor: *Yo y el Padre vendremos a él y estableceremos nuestra morada en él.* He aquí lo que te promete Dios. Si te prometiera venir a tu casa, la limpiarías: Dios quiere venir a tu corazón, ¿y eres perezoso para limpiarle la casa? No le gusta habitar en compañía de la avaricia, mujer inmunda e insaciable, a cuyas órdenes servías tú que buscabas ver a Dios. ¿Qué hiciste de lo

quia ipsi deum uidebunt (Mt 5,8). Prius ergo cogita de corde mundando: hoc habeto negotium, ad hoc te auoca [b], insta huic operi. Quod **[91]** uis uidere mundum est, immundum est unde uis uidere. Cogitas deum quasi aliquam istorum oculorum immensam uel multiplicem lucem, auges tibi spatia quanta uis: non ponis finem ubi non uis, ponis ubi uis. Phantasmata sunt ista cordis tui, immunditia est ista cordis tui. Tolle, abice. Si terra tibi in oculum caderet, et uelles ut ostenderem tibi lucem; prius tui oculi quaererent mundatorem. Tantum immunditiae est *(1205)* in corde tuo: ibi auaritia non parua immunditia est. Congeris quod tecum non tollas. Nescis quia cum congeris, ad cor tuum lutum trahis? Unde uidebis ergo quod quaeris?

5. Tu mihi dicis: Ostende mihi deum tuum. Ego tibi dico: Adtende paululum ad cor tuum. Ostende, inquis, mihi deum tuum. Adtende, inquio, paululum ad cor tuum. Quidquid ibi uides quod displicet deo, tolle inde. Venire ad te uult deus. Dominum ipsum Christum audi: *Ego et pater ueniemus ad eum, et mansionem apud eum faciemus* (Io 14,23). Ecce quid promittit deus. Si ergo promitterem uenturum me in domum tuam, mundares eam: deus in cor tuum uenire uult, et piger es ei domum mundare? Non amat habitare cum auaritia, cum muliere immunda et insatiabili, cui tu iubenti seruiebas, et deum uidere quarebas. Quid fecisti, quod deus iussit? Quid non fecisti, quod auaritia iussit?

b] advoca PL.

que Dios te ordenó? ¿Qué no hiciste de cuanto la avaricia te mandó? ¿Cuánto hiciste de lo que Dios te ordenó? Yo te muestro lo que hay en tu corazón, en el corazón de quien quiere ver a Dios. Había dicho antes: «Aunque tengo qué mostrar, no tengo a quién.» De lo que te mandó Dios, ¿cuánto hiciste? De lo que te mandó la avaricia, ¿cuánto dejaste para más tarde? Te ordenó Dios vestir al desnudo, y te pusiste a temblar; te mandó la avaricia que despojases al vestido, y perdiste los estribos. Si hubieses hecho lo que Dios te mandó, ¿qué voy a decirte? ¿Que tendrías esto y aquello? Tendrías al mismo Dios. Si hubieras hecho lo que Dios te mandó, tendrías a Dios. Hiciste lo que te ordenó la avaricia: ¿qué tienes? Sé que has de decirme: «Tengo lo que sustraje.» Tienes, pues, por haber quitado. ¿Qué tienes tú que te has perdido a ti mismo? «Algo tengo», dices. ¿Dónde, dónde? Te lo suplico. Con toda certeza, en mi casa, en la cartera, en el arca; no quiero decir más. Dondequiera que lo tengas, ahora no lo tienes contigo. Ciertamente, piensas tenerlo ahora en el arca; quizá lo has perdido y vives en la ignorancia; quizá cuando vuelvas no encuentres lo que dejaste allí. Busco tu corazón; te pregunto por lo que tienes en él. He aquí que llenaste tu arca e hiciste pedazos tu conciencia. Ve a un hombre lleno y aprende a estar lleno: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como plugo al Señor, así sucedió; sea bendito el nombre del Señor.* Y había perdido todo. ¿De dónde, pues, sacaba estas piedras preciosas de alabanza al Señor?

6. Purifica, pues, tu corazón, en cuanto te sea posible; sea ésta tu tarea y tu trabajo. Ruégale, suplícale y humíllate

Quid fecisti, quod deus iussit? Ego ostendo quid habitet cor tuum, qui uis uidere deum. Hoc enim dixeram: Est quod ostendere, sed cui non est. Quod deus iussit, quid fecisti? Quod auaritia iussit, quid distulisti? Iussit deus ut nudum uestires, tremuisti: iussit auaritia ut uestitum exspoliares, insanisti. Si fecisses quod deus iussit, quid tibi dicam, haberes illud et illud? Ipsum deum haberes. Si fecisses quod deus iussit, deum haberes. Fecisti quod auaritia iussit, quid habes? Scio, dicturus es mihi: Habeo quidquid abstuli. Ergo auferendo habes. Habes aliquid apud te, qui perdidisti te? Habeo, inquis. Vbi, ubi, rogo te? Certe aut in cubiculo, aut in sacello, aut in arca: nolo amplius dicere. Vbicumque habes, modo certe tecum non habes. Certe modo cogitas in arca te habere: forte periit, et nescis; forte cum redis, non inuenis quod dimisisti. Cor tuum quaero: ibi quid habeas, interrogo. Ecce implesti arcam tuam, et fregisti conscientiam tuam. Vide plenum, disce [92] esse plenus: *Dominus dedit, dominus abstulit; sicut domino placuit, ita factum est: sit nomen domini benedictum* (Iob 1,21). Nempe omnia perdiderat. Vnde ergo istas gemmas laudis domino proferebat?

6. Munda ergo cor, quantum potes: id age, id operare. Et ut ille

para que limpie él su morada. No comprendes: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba en el principio junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella nada se hizo. Lo que fue hecho era vida en ella, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.* He aquí por qué no lo comprendes: *La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.* ¿Qué son las tinieblas sino las obras malas? ¿Qué otra cosa son las tinieblas sino las malas apetencias, la soberbia, la avaricia, la ambición y la envidia? Todas estas cosas son las tinieblas; por eso no comprendes. Pues la luz luce en las tinieblas; pero dame uno que la comprenda.

7. Pon atención, pues, por si puedes comprender de algún modo que *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Por Cristo hombre tiendes a Cristo Dios. Dios es demasiado para ti, pero se hizo hombre. Quien distaba mucho de ti, al hacerse hombre está junto a ti. En cuanto lugar de reposo, es Dios; en cuanto camino, hombre. El mismo Cristo es el camino por donde vas y la meta a la que vas. El mismo, pues *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Asumió lo que no era sin dejar de ser lo que era. Se manifestaba su ser hombre y se ocultaba su ser Dios. Fue muerto en cuanto hombre y ofendido en cuanto Dios; pero resucitó como hombre y se halló ser Dios. Reflexiona, pues, sobre lo que hizo en cuanto Dios y lo que sufrió en cuanto hombre. Fue muerto, pero no en la divinidad; Cristo mismo fue muerto. No son dos, uno Dios y otro

mundet, ubi maneat roga, supplica, humiliare. Non capis: *In principio erat uerbum, et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum: hoc erat in principio apud deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ipso uita erat, et uita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (Io 1,1-5). Ecce quare non capis: *Lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt.* Quae sunt tenebrae, nisi opera mala? Quae sunt tenebrae, nisi cupiditates malae, superbia, auaritia, ambitio, inuidentia? Omnia ista tenebrae sunt: ideo non comprehendis. Nam lux lucet in tenebris: sed da qui comprehendat.

7. Vide ergo, ne forte hoc *(1206)* quomodocumque possis accipere: *Verbum caro factum est, et habitauit in nobis* (Io 1,14). Per hominem Christum tendis ad deum Christum. Multum est ad te deus: sed homo factus est deus. Quod longe erat a te, per hominem factum est iuxta te. Vbi maneas, deus est: qua eas, homo est. Idem ipse Christus, et qua eas, et quo eas. Ipse ergo *uerbum caro factum est et habitauit in nobis.* Assumpsit quod non erat, non amisit quod erat. Apparebat homo, et latebat deus. Occisus est homo, et offensus est deus: sed resurrexit homo, et inuentus est deus. Cogita ergo quanta fecit ut deus, quanta passus est ut homo. Occisus est, sed non in diuinitate: ipse Christus occisus est. Non enim duo, deus et homo; ut iam non faciamus uel

hombre, de forma que resulte o conozcamos no ya la Trinidad, sino una cuaternidad. El hombre es ciertamente hombre y Dios es Dios, pero Cristo en su totalidad es hombre y Dios, el mismo Cristo es hombre y Dios. Como tú eres hombre con cuerpo y alma, así Cristo entero es hombre y Dios. En consecuencia, Cristo entero consta de carne, alma y Dios. Sus palabras pertenecen unas a la divinidad, otras al alma y otras a la carne, pero todas pertenecen a Cristo. ¿Qué dice como Dios? *Como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio al Hijo tener vida en sí mismo. Todo lo que hace el Padre, lo hace el Hijo de igual manera. Yo y el Padre somos una sola cosa.* ¿Qué dice Cristo según su alma? *Mi alma está triste hasta la muerte.* ¿Qué dice según la carne? *Derribad este templo, y en tres días lo levantaré. Palpad y ved, que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.* Tales son los *tesoros de la sabiduría y de la ciencia.*

8. Ciertamente, toda la ley se resume en dos preceptos: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos se resume toda la ley y los profetas.* En Cristo tienes lo uno y lo otro. ¿Quieres amar a tu Dios? Lo tienes en Cristo: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* ¿Quieres amar al prójimo? Lo tienes en Cristo: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.*

nouerimus trinitatem, sed quaternitatem. Homo quidem homo, et deus deus; sed totus Christus homo et deus: ipse ergo Christus homo et deus. Quomodo tu homo corpus et animus: sic totus Christus homo et deus. Ergo totus Christus, caro, anima, et deus. Idem ipse aliquid dicit, quod ad deum pertinet; aliquid dicit, quod ad animam pertinet; aliquid dicit, quod ad carnem pertinet: totum ad Christum pertinet. Quid dicit ut deus? *Sicut pater habet uitam in semetipso, sic dedit filio habere uitam in semetipso* (Io 5,26). *Quaecumque pater facit, haec eadem et filius facit similiter* (Io 5,19). *Ego et pater unum sumus* (Io 10,30). Quid dicit Christus secundum animam suam? *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Quid dicit Christus secundum carnem? *Soluite templum hoc, et in triduo suscitabo illud* (Io 2,19). **[93]** *Palpate et uidete, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me uidetis habere* (Lc 24, 39). Haec sunt *thesauri sapientiae et scientiae* (2 Col 2,3).

8. Certe tota lex in duobus praeceptis pendet: *Diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, ex tota mente tua; et diliges proximum tuum tamquam te ipsum. In his duobus praeceptis tota lex pendet et prophetae* (Mt 22,37-40). In Christo habes totum. Deum tuum uis diligere? Habes in Christo: *In principio erat Verbum, et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum.* Proximum uis diligere? Habes in Christo: *Verbum caro factum est et habitauit in nobis.*

9. Que su gracia nos purifique; que nos purifique con sus riquezas y consuelos. Hermanos míos, por él y en él os insto a que abundéis en obras buenas, en misericordia, bondad y benignidad. Perdonad rápidamente toda ofensa contra vosotros. Nadie guarde rencor contra nadie, no sea que cierre el paso de su oración hacia Dios. Todo esto porque mientras vivimos en este mundo, aunque hagamos progresos, aunque vivamos justamente, aquí no vivimos sin pecado. Y no sólo son pecados los llamados crímenes, a saber, los adulterios, fornicaciones, sacrilegios, hurtos, rapiñas, falsos testimonios; no son éstos los únicos pecados. Mirar algo que no debías es pecado; escuchar con agrado algo que no debiste oír es pecado; pensar algo que no debía ser pensado es pecado [2].

10. Pero nuestro Señor, además de aquel baño de la regeneración, nos dejó otros remedios. Nuestra purificación diaria la tenemos en la oración del Señor. Digamos, y digámoslo de corazón, puesto que también se trata aquí de una limosna: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Dad limosna, y todas las cosas serán puras para vosotros* [3]. Recordad, hermanos, lo que ha de decir a los que estén a su derecha. No les dirá: «Hicisteis esta o aquella obra grandiosa», sino: *Tuve hambre, y me disteis de comer;* a los que estén a su izquierda no les dirá: «Hicisteis esta o aquella

9. Mundet nos gratia sua: mundet nos opitulationibus et consolationibus suis. Fratres mei, per ipsum et in ipso *obsecro uos* (2 Cor 10,1), in bonis operibus abundetis (cf. 2 Cor 9,8), in misericordia, bonitate, benignitate. Cito dimittite quod in uos peccatur. Nemo teneat iram aduersus alium, ne intercludat sibi orationem ad deum. Haec enim omnia, quia in hoc saeculo sumus, quia etsi proficimus, etsi iuste uiuimus, sine peccato hic non uiuimus. Non enim peccata sola sunt illa quae crimina nominantur, *adulteria, fornicationes,* sacrilegia, *furta,* rapinae, *falsa testimonia* (Mt 15,19): non ipsa sola peccata sunt. Adtendere aliquid quod non debebas, peccatum est; audire ali*(1207)*quid libenter, quod audiendum non fuit, peccatum est; cogitare aliquid, quod non fuit cogitandum, peccatum est.

10. Sed dedit dominus noster post illud lauacrum regenerationis alia quotidiana remedia. Quotidiana nostra mundatio, dominica oratio. Dicamus, et uerum dicamus, quia et ipsa eleemosyna est: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). *Date eleemosynas, et omnia munda sunt uobis* (Lc 11,41). Mementote, fratres, ad dexteram staturis quid dicturus est. Non dicet: Illa et illa magna fecistis, sed: *Esuriui, et dedistis mihi manducare* (Mt 25,35). Ad sinis-

[2] Nótese la neta distinción que hace aquí Agustín entre «crímenes», o pecados graves diríamos, y pecados leves. Anotar que entre los «crímenes» menciona más de los tres habituales (adulterio, fornicación y sacrilegio = idolatría). Sobre las faltas cotidianas habla Agustín con frecuencia (sermones 9,17-18; 56,12; 58,10; 278,12; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 12,14; *Carta* 265,8).

[3] Véase el sermón 58,10; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 124,5.

obra mala», sino: *Tuve hambre, y no me disteis de comer.* Los primeros, por su limosna, irán *a la vida eterna;* los segundos, por su esterilidad, *al fuego eterno.* Elegid ahora el estar a la derecha o a la izquierda. Pues decidme, os suplico: ¿qué esperanza de curación puede tener quien es perezoso en aplicar los remedios estando frecuentemente enfermo? «Pero son enfermedades sin importancia.» Ponlas juntas y te aplastarán. «Los míos son pecados leves.» ¿No son muchos? ¡Qué pequeñas son algunas cosas que oprimen y cubren a uno! ¿Qué hay más pequeño que las gotas de la lluvia? Llenan los ríos. ¿Qué más pequeño que el grano de trigo? Llena los graneros. Tú te fijas en que son pequeños, y no te das cuenta de que son muchos. Sabes poner tus ojos en ellos, pero cuéntalos, si puedes. Dios, sin embargo, nos ha dado un remedio cotidiano.

11. ¡Gran misericordia la de quien *ascendió a lo alto e hizo cautiva la cautividad!* ¿Qué significa *hizo cautiva la cautividad?* Dio muerte a la muerte. La cautividad fue hecha cautiva: la muerte fue muerta. Entonces, ¿qué? ¿Sólo esto hizo el que ascendió a lo alto e hizo cautiva la cautividad? ¿Nos abandonó? *He aquí que estoy con vosotros hasta el fin del mundo.* Fíjate, por tanto, en aquello: *Repartió sus dones a los hombres.* Abre el seno de la piedad y recibe el don de la felicidad.

tram staturis non est dicturus: Illa et illa mala fecistis, sed: *Esuriui, et non dedistis mihi manducare* (Mt 25,42). Illi pro eleemosyna, *in uitam aeternam* (Mt 25,46): illi propter sterilitatem, *in ignem aeternum* (Mt 25,41). Modo eligite aut dexteram aut sinistram. Nam rogo uos, quam habere poterit spem salutis piger in remediis, creber **[94]** in morbis? Sed parui morbi sunt. Congere, et premunt. Minora peccata sunt quae habeo. Non sunt multa? Nam quomodo minora sunt, quae premunt, obruunt? Quid minutius pluuiae guttis? Flumina implentur. Quid minutius granis tritici? Horrea implentur. Tu adtendis quia minora sunt, et non adtendis quia multa sunt. Adtendere nosti: numera, si potes. Sed plane quotidianum remedium dedit deus.

11. Magna misericordia eius qui *ascendit in altum, et captiuauit captiuitatem* (Eph 4,8; Ps 67,19). Quid est, *captiuauit captiuitatem?* Occidit mortem. Captiuitas captiuata est: mors mortua est. Quid ergo? Hoc solum fecit qui ascendit in altum, et captiuauit captiuitatem? Ergo dimisit nos? *Ecce ego uobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28, 20). Ergo illud adtende: *Dedit dona hominibus* (Eph 4,8). Aperi sinum pietatis, excipe donum felicitatis.

SERMON 262

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Hipona.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Día 4 de mayo del 411.

1. El Señor Jesús, hijo unigénito del Padre y coeterno al que lo engendró, como él invisible, inmutable, omnipotente y Dios, se hizo hombre por nosotros, como sabéis, habéis recibido y creéis, tomando la forma humana sin perder la divina, ocultamente poderoso y manifiestamente débil. Como sabéis, nació para que nosotros renaciéramos; murió para que nosotros no muriéramos eternamente. De inmediato, es decir, al tercer día, resucitó y nos prometió para el final la resurrección de nuestra carne. Se presentó ante sus discípulos para que lo viesen con sus ojos y lo tocasen con sus manos, convenciéndoles de que había sido hecho sin perder lo que era desde siempre. Como habéis oído, vivió con ellos cuarenta días, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo; no porque lo necesitase, sino porque estaba en su poder hacerlo, y manifestándoles la verdad de su carne, su debilidad en la cruz y su inmortalidad desde que salió del sepulcro.

2. Hoy celebramos, pues, el día de su ascensión. Coincide que esta iglesia celebra también otra festividad local. Hoy es la

SERMO CCLXII [PL 38,1208]

IN DIE ASCENSIONIS DOMINI, II

HABITUS IN BASILICA LEONTIANA

CAPUT I.—1. *Sancti Leontii solemnitas.*—Dominus Iesus, Patris unigenitus et gignenti coaeternus, pariter invisibilis, pariter immutabilis, pariter omnipotens, pariter Deus; propter nos, ut nostis, et accepistis, et tenetis, factus est homo, forma assumpta humana, non amissa divina: potens occultus, infirmus manifestus; sicut nostis, natus est, ut renasceremur; mortuus est, ne nos in aeternum moreremur. Ille continuo, id est, die tertio resurrexit: nobis resurrectionem carnis in fine promisit. Exhibuit se discipulorum oculis videndum, manibusque tractandum; persuadens quod factus erat, non auferens quod semper erat. Conversatus est cum eis diebus quadraginta, sicut audistis, intrans et exiens, manducans et bibens; non iam indigentia, sed totum po[1208]tentia: et manifestans eis carnis veritatem, in cruce infirmitatem, a sepulcro immortalitatem.

CAPUT II.—2. *Idem tractatur argumentum.*—Hodiernum ergo diem ascensionis ipsius celebramus. Occurrit autem huic Ecclesiae alia vernacula

deposición de San Leoncio, el fundador de esta basílica [1], mas permita la estrella ser eclipsada por el sol. Así, pues, hablemos del Señor, como habíamos comenzado. El buen siervo goza cuando se alaba a su señor.

3. En este día, es decir, cuarenta después de su resurrección, el Señor ascendió al cielo. No lo vimos, mas creámoslo. Quienes lo vieron, lo anunciaron, y llenaron el orbe de la tierra. Sabéis quiénes lo vieron y quiénes nos lo indicaron: aquellos de quienes se dijo: *No hay idioma ni lengua en los que no se oigan sus voces. Su voz se extendió por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del orbe de la tierra.* Llegaron, pues, hasta nosotros y nos despertaron del sueño: ved que el presente día se celebra en toda la tierra.

4. Recordad el salmo. ¿A quién se dijo: *Levántate sobre los cielos, oh Dios?* ¿A quién se dijo? ¿Acaso podría decirse: *Levántate,* a Dios Padre, que nunca se abajó? Levántate tú, tú que estuviste encerrado en el seno de tu madre; tú que fuiste hecho en la que tú hiciste; tú que yaciste en un pesebre; tú que, como cualquier niño, tomaste el pecho de carne; tú que, a la vez que llevabas el mundo, eras llevado por tu madre; tú a quien el anciano Simeón reconoció cuando eras niño y alabó tu grandeza; tú a quien la viuda Ana te vio tomando el pecho y reconoció tu omnipotencia; tú que por nosotros sufriste hambre y sed y por nosotros te fatigaste en el camino —¿acaso

solemnitas. Conditoris basilicae huius sancti Leontii hodie depositio est. Sed dignetur obscurari stella a sole. Ergo de Domino potius, quod coeperamus, loquamur. Gaudet bonus servus, quando laudatur Dominus.

CAPUT III.—3. *Ascensionis fides et celebritas per totum orbem.* Hodierno ergo die, hoc est, quadragesimo post resurrectionem suam, Dominus ascendit in caelum. Non vidimus, sed credamus. Qui viderunt praedicaverunt, et orbem terrarum impleverunt. Scitis qui viderunt, et qui nobis indicaverunt; de quibus praedictum est: *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,4-5). Ergo et ad nos venerunt, et nos de somno excitaverunt. Ecce celebratur hodiernus dies toto orbe terrarum.

CAPUT IV.—4. *Ascensionis Christi prophetia.*—Recolite Psalmum. Cui dictum est: *Exaltare super caelos, Deus?* Cui dictum est? Numquid Deo Patri diceretur: *Exaltare,* qui nunquam est humiliatus? Exaltare tu: tu qui fuisti in ventre matris inclusus; tu qui in illa factus es, quam fecisti; tu qui in praesepi iacuisti; tu qui ubera tanquam parvulus in vena carnis suxisti; tu qui portans mundum, portabaris a matre; tu quem Simeon senex parvulum agnovit, magnumque laudavit; tu quem vidua Anna vidit sugentem, et cognovit omnipotentem; tu qui esuristi propter nos, sitisti propter nos, fatigatus es in via propter nos (numquid

[1] Nada se sabe de él, ni siquiera si fue mártir, lo más probable, o simplemente obispo de la ciudad, como opina algún estudioso (DELEHAYE).

padece hambre el pan, sed la fuente o se fatiga el camino?—; tú que padeciste todo esto por nosotros; tú que te dormiste y, sin embargo, no duermes, en cuanto guardián de Israel; finalmente, tú a quien vendió Judas, a quien compraron los judíos y no te poseyeron; tú que fuiste apresado, atado, flagelado, coronado de espinas, colgado del madero, perforado por una lanza; tú muerto, tú sepultado, *levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!*

Levántate, dijo; levántate sobre los cielos, porque eres Dios. Pon tu trono en el cielo, tú que pendiste del madero. Eres esperado como juez, tú a quien esperaron para poder juzgarte. ¿Quién creería todo esto de no ser su autor el que levanta de la tierra al indigente y de la basura al pobre? El mismo levanta su carne indigente y la coloca junto a los príncipes de su pueblo, en compañía de los cuales ha de juzgar a vivos y muertos. Colocó su carne junto a aquellos a quienes dice: *Os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.*

5. *Levántate,* pues, *sobre los cielos.* Ya ha tenido lugar, ya se ha cumplido. Lo que decimos ahora es esto: como se predijo que iba a suceder: *Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!,* y, aunque no lo vimos, lo creemos; ved que ante nuestros ojos está lo que sigue: *Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y sobre toda la tierra tu gloria.* Que no crea lo primero quien no vea lo segundo. ¿Qué significa, pues: *y sobre toda la tierra tu gloria,* sino sobre toda la tierra tu Iglesia, sobre toda la tierra tu noble mujer, sobre toda la tierra tu esposa, tu amada, tu palo-

esurit panis, aut sitit fons, aut fatigatur via?); tu qui omnia ista pertulisti propter nos; tu qui dormisti, et tamen non dormitas, custodiens Israel; postremo, tu quem vendidit Iudas, quem Iudaei emerunt, et non possederunt: tu apprehense, ligate, flagellate, spinis coronate, in ligno suspense, lancea percusse, tu mortue, tu sepulte, *Exaltare super caelos, Deus.*

CAPUT V.—Exaltare, inquit, exaltare super caelos, quia Deus es. Sede in caelo, qui pependisti in ligno. Iudex exspectaris venturus, qui exspectatus es iudicatus. Quis ista credat, nisi illo faciente, qui erigit de terra inopem, et de stercore exaltat pauperem? Ille ipse inopem carnem suam erigit, et collocat eam cum principibus populi sui (cf. Ps 112,7-8), cum quibus iudicaturus est vivos et mortuos. Cum eis collocavit hanc inopem carnem, quibus dicit: *Sedebitis super duodecim sedes, iudicantes duodecim tribus Israel* (Mt 19,28).

CAPUT VI.—5. *Ecclesia gloria Christi.—Exaltare* **[1209]** *ergo super caelos, Deus.* Iam factum est, iam impletum est. Sed dicimus, Quomodo futurum praedictum est, *Exaltare super caelos, Deus;* non vidimus, sed credimus; ecce ante oculos nostros est quod sequitur: *Exaltare super caelos, Deus, et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,12). Non credat illud, qui non videt istud. Quid est enim: *Et super omnem terram gloria tua?* nisi, super omnem terram Ecclesia tua, super omnem terram ma-

ma, tu mujer. Ella es tu gloria, pues dice el Apóstol: *El varón no debe cubrir la cabeza, puesto que es la imagen y gloria de Dios; la mujer, en cambio, es la gloria del varón.* Si la mujer es la gloria del varón, la Iglesia es la gloria de Cristo.

SERMON 263 (= Guelf. 21)

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Año 396-397.

1. La glorificación del Señor llegó a su término con su resurrección y ascensión. Su resurrección la celebramos el domingo de Pascua; su ascensión, hoy. Uno y otro son días de fiesta para nosotros, pues resucitó para dejarnos una prueba de la resurrección, y ascendió para protegernos desde lo alto. Tenemos, pues, como Señor y Salvador nuestro a Jesucristo, que primero pendió del madero y ahora está sentado en el cielo. Cuando pendía del madero, entregó el precio por nosotros; sentado en el cielo, reúne lo que compró. Una vez que los haya reunido a todos, lo cual acontece en el tiempo, vendrá al final de los tiempos, según está escrito: *Dios vendrá manifiestamente;* no encubierto, como vino la primera vez, sino manifiesta-

trona tua, super omnem terram sponsa tua, dilecta tua, columba tua, coniux tua. Ipsa est gloria tua: *Vir quidem,* ait Apostolus, *non debet velare caput, cum sit imago et gloria Dei; mulier autem gloria viri* (1 Cor 11,7). Si mulier gloria viri, Ecclesia gloria Christi.

SERMO CCLXIII (Guelf. 21)

[PLS 2,591] *(MA 1,507)* (PL 38,1209-1212)

Incipit tractatus de quadragesima ascensionis domini. III

1. Glorificatio domini nostri Iesu Christi resurgendo et ascendendo completa est. Resurrectionem ipsius Paschae dominico celebravimus: ascensionem hodie celebramus. Festus nobis dies uterque. Ideo enim resurrexit, ut nobis exemplum resurrectionis ostenderet; et ideo ascendit, ut nos desuper protegeret. Habemus ergo dominum et salvatorem nostrum Iesum Christum prius **[592]** pendentem in ligno, nunc sedentem in caelo. Pretium nostrum dedit, cum penderet in ligno; collegit quod emit, cum sedet in caelo. Cum enim omnes collegerit, quos utique per *(508)* tempora collegit, in fine temporis veniet, et, quomodo scriptum est, *deus manifestus veniet* (Ps 49, 3): non quemadmodum primo venit oc-

mente, según acaba de decirse. En efecto, convenía que viniese encubierto para ser juzgado; pero vendrá manifiestamente para juzgar. Si hubiese venido manifiestamente la primera vez, ¿quién hubiese osado juzgarle mostrando a las claras quién era, si ya el mismo apóstol Pablo dice: *Pues, si lo hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al rey de la gloria?* Y si a él no lo hubiesen entregado a la muerte, no hubiese muerto la muerte. El diablo fue vencido en lo que era su trofeo. Saltó de gozo el diablo cuando por seducción suya arrojó al primer hombre a la muerte. Seduciéndolo, dio muerte al primer hombre; dando muerte al último, libró al primero de sus propios lazos.

2. Por tanto, la victoria de nuestro Señor Jesucristo se convirtió en plena con su resurrección y ascensión al cielo. Entonces se cumplió lo que habéis oído en la lectura del Apocalipsis: *Venció el león de la tribu de Judá.* A él mismo se le llama, a la vez, león y cordero [1]: león por su fortaleza, y cordero por su inocencia; león en cuanto invicto, y cordero en cuanto manso. Y este cordero degollado venció con su muerte al león que busca a quien devorar. También al diablo se le llama león por su ferocidad, no por su valor. Dice, en efecto, el apóstol Pedro que conviene que estemos alerta contra las tentaciones, *porque vuestro adversario el diablo ronda buscando a quién devorar.* E indicó también cómo hace la ronda: *Cual león rugiente, ronda buscando a quién devorar.* ¿Quién no iría a parar a los dientes de este león si no hubiera vencido el león

cultus, sed sicut dictum est, manifestus. Occultum enim eum oportebat venire, ut iudicaretur; manifestus autem veniet, ut iudicet. Si enim prius manifestus veniret, iudicare manifestum quis auderet? Quando quidem dicit apostolus Paulus: *si enim cognovissent, numquam dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8). Sed si ille non occideretur, mors non moreretur: trophaeo suo diabolus victus est. Exultavit enim diabolus, quando hominem primum seducendo deiecit in mortem. Primum hominem seducendo occidit: occidendo novissimum, de laqueis primum perdidit.

2. Facta est ergo vera victoria domini nostri Iesu Christi, cum resurrexit et ascendit in caelum; impletumque est quod audistis, cum Apocalypsis legeretur, *vicit leo de tribu Iuda* (Apoc 5,5). Ipse leo dictus est, ipse agnus dictus est: leo propter fortitudinem, agnus propter innocentiam: leo quia invictus, agnus quia mansuetus. Et iste agnus occisus morte sua vicit leonem, qui quaerit quem devoret. Dictus est enim diabolus leo feritate, non virtute. Apostolus quippe ait Petrus: Vigilare nos oportet adversus temtationes, *quia adversarius,* inquit, *vester diabolus circuit quaerens quem devoret* (1 Petr 5,8). Sed quomodo circuit, dixit: *sicut leo rugiens circuit, quaerens quem devoret.* Quis non incurreret

[1] Léase *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 7,6.

de la tribu de Judá? Un león frente a otro león y un cordero frente al lobo. Saltó de gozo el diablo cuando murió Cristo, y en la misma muerte de Cristo fue vencido el diablo; como en una ratonera, se comió el cebo. Gozaba con la muerte cual si fuera el jefe de la muerte; se le tendió como trampa lo que constituía su gozo. La trampa del diablo fue la muerte del Señor; el cebo para capturarle, la muerte del Señor. Ved que resucitó nuestro Señor Jesucristo. ¿Dónde queda la muerte que pendió del madero? ¿Dónde quedan los insultos de los judíos? ¿Dónde la hinchazón y la soberbia de los que ante la cruz agitaban su cabeza y decían: *Si es el Hijo de Dios, que descienda de la cruz?* Ved que hizo más de lo que le exigían ellos en chanza; en efecto, más es resucitar del sepulcro que descender del madero.

3. Y ahora, ¡qué gloria la suya, la de haber ascendido al cielo, la de estar sentado a la derecha del Padre! Pero esto no lo vemos, como tampoco lo vimos colgar del madero, ni fuimos testigos de su resurrección del sepulcro. Todo esto lo creemos, lo vemos con los ojos del corazón. Hemos sido alabados por haber creído sin haber visto. A Cristo lo vieron también los judíos. Nada tiene de grande ver a Cristo con los ojos de la carne; lo grandioso es creer en Cristo con los ojos del corazón. Si se nos presentase ahora Cristo, se parase ante nosotros, callado, ¿cómo sabríamos quién era? Y además, permaneciendo callado, ¿de qué nos aprovecharía? ¿No es mejor que, ausente, hable en el evangelio antes que, presente, esté callado? Y, sin

in dentes leonis huius, nisi vicisset leo de tribu Iuda? Contra leonem leo, contra lupum agnus. Exultavit diabolus, quando mortuus est Christus, et in ipsa morte Christi est diabolus victus: tamquam in muscipula escam accepit. Gaudebat ad mortem, quasi praepositus mortis: ad quod gaudebat, **[593]** inde illi tensum est. Muscipula diaboli, crux domini: esca qua caperetur, mors domini. Ecce surrexit dominus noster Iesus Christus. Ubi est mors, quae pependit in ligno? ubi est insultatio *(509)* Iudaeorum? ubi est typhus et superbia caput ante crucem agitantium et dicentium, *si filius dei est, descendat de cruce* (cf. Mt 27,40.42)? Ecce plus fecit, quam illi insultando exigebant: plus enim est de sepulchro resurgere, quam de ligno descendere.

3. Iam vero quanta gloria est, quod ascendit in caelum, quod sedet ad dexteram Patris? Sed hoc oculis non videmus, quia nec pendentem in ligno vidimus, nec resurgentem de sepulchro aspeximus. Totum hoc fide tenemus, oculis cordis intuemur. Laudati sumus, quia non vidimus et credimus. Nam Christum viderunt et Iudaei. Non est magnum videre Christum oculis carnis, sed magnum est credere Christum oculis cordis. Si modo nobis Christus praesentaretur, et staret ante nos, et taceret, unde sciremus quis esset? Et deinde tacens quid nobis prodesset? Nonne melius in evangelio absens loquitur, quam praesens taceret? Et tamen

embargo, no está ausente si se les aferra con el corazón. Cree en él y lo verás; no está presente a tus ojos y posee tu corazón. En efecto, si estuviese ausente de nosotros, sería mentira lo que acabamos de oír: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos.*

SERMON 263 A (= MAI 98)

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Entre el año 396 y el 400.

1. Nuestro Señor Jesucristo ha subido hoy al cielo; suba con él nuestro corazón. Escuchemos al Apóstol, que dice: *Si habéis resucitado con Cristo, gustad las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha del Padre; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra.* Como él ascendió sin apartarse de nosotros, de idéntica manera también nosotros estamos ya con él allí, aunque aún no se haya realizado en nuestro cuerpo lo que tenemos prometido. El ha sido ensalzado ya por encima de los cielos; no obstante, sufre en la tierra cuantas fatigas padecemos nosotros en cuanto miembros suyos. Una prueba de esta verdad la dio al clamar desde lo alto: *Saulo, Saulo, ¿por*

non est absens, si corde teneatur. Crede in illum, et vides eum: non est ante oculos tuos, et possidet cor tuum. Nam si a nobis absens esset, quod modo audivimus mendacium esset, *ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20).

SERMO CCLXIII A (Mai 98)

[PLS 2,494] *(MA 1,347)*

DE ASCENSIONI DOMINI

1. Hodie dominus noster Iesus Christus ascendit in caelum; ascendat cum illo cor nostrum. Audiamus apostolum dicentem: *si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est in dextera dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram* (Col 3,1-2). Sicut enim ille ascendit, nec recessit a nobis, sic et nos cum illo ibi iam sumus, quamvis nondum in corpore nostro factum sit quod promittitur nobis. Ille iam exaltatus est super caelos; patitur tamen in terris quicquid laborum nos tamquam eius membra sentimus. Cui rei testimonium perhibuit desuper clamans: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4)

qué me persigues? Y al decir: *Tuve hambre, y me disteis de comer.* ¿Por qué nosotros no nos esforzamos en la tierra por descansar con él en el cielo sirviéndonos de la fe, la esperanza, la caridad, que nos une a él? El está allí con nosotros; igualmente, nosotros estamos aquí con él. El lo puede por su divinidad, su poder y su amor; nosotros, aunque no lo podemos en virtud de la divinidad como él, lo podemos, no obstante, por el amor, pero amor hacia él. El no se alejó del cielo cuando descendió de allí hasta nosotros, ni tampoco se alejó de nosotros cuando ascendió de nuevo al cielo. Que estaba en el cielo mientras se hallaba en la tierra, lo atestigua él mismo: *Nadie,* dijo, *subió al cielo sino quien bajó del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo.* No dijo: «El hijo del hombre que estará en el cielo», sino: *El hijo del hombre que está en el cielo.*

2. El permanecer con nosotros incluso cuando está en el cielo es una promesa hecha antes de su ascensión al decir: *Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo.* Pero también nosotros estamos allí, puesto que él mismo dijo: *Regocijaos, porque vuestros nombres han sido escritos en el cielo,* a pesar de que con nuestros cuerpos y fatigas quebrantemos la tierra y la tierra nos quebrante a nosotros. Una vez que nos encontremos en su gloria después de la resurrección corporal, ni nuestro cuerpo habitará esta tierra de mortalidad ni nuestro afecto se sentirá inclinado hacia ella; todo él lo tomará de aquí quien tiene las primicias de nuestro espíritu. No hemos de perder la esperanza de alcanzar la perfecta y angélica morada celestial

Et, *esurivi, et dedistis mihi manducare* (Mt 25,35). Cur non etiam nos ita laboramus in terris, ut per fidem, spem, caritatem, qua illi conectimur, iam cum illo requiescamus in caelis? Ille cum ibi est, etiam nobiscum est; et nos cum hic sumus, etiam cum illo *(348)* sumus. Illud ipse et divinitate et potestate et dilectione; hoc **[495]** autem nos, etsi divinitate non possumus sicut ipse, dilectione tamen possumus, sed in ipsum. Ille de caelo non recessit, cum ad nos inde descendit; nec a nobis recessit, cum in caelum rursus ascendit. Nam quia ibi erat cum hic esset, ita ipse testatur: *nemo,* inquit, *ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, filius hominis qui est in caelo* (Io 13). Non dixit, filius hominis qui erit in caelo, sed, *filius hominis qui est in caelo.*

2. Quod vero nobiscum est etiam cum ibi est, ante quam ascenderet hoc promisit dicens: *ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Nos autem nominibus ibi sumus, quoniam ipse dixit: *gaudete, quia nomina vestra scripta sunt in caelo* (Lc 10,20); quamvis a corporibus et laboribus conteramus terram, et conteramur a terra. Sed cum post resurrectionem corporis esse in eius gloria coeperimus, nec ista mortalia nostrum incolet corpus, nec in ista inclinabitur noster affectus; totus hinc colligit, qui primitias nostri spiritus tenet. Neque enim propterea nobis desperanda est perfecta et angelica caelestis habi-

porque él haya dicho: *Nadie sube al cielo sino quien bajó del cielo: el hijo del hombre que está en el cielo.* Parece que estas palabras se refieren únicamente a él, como si ninguno de nosotros tuviese acceso a él. Pero tales palabras se dijeron en atención a la unidad que formamos, según la cual él es nuestra cabeza y nosotros su cuerpo. Nadie, pues, sino él, puesto que nosotros somos él en cuanto que él es hijo del hombre por nosotros, y nosotros hijos de Dios por él. Así habla el Apóstol: *De igual manera que el cuerpo es único y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.* No dijo: «Así Cristo», sino *así también Cristo.* A Cristo, pues, lo constituyen muchos miembros, que son un único cuerpo. Descendió del cielo por misericordia y no asciende nadie sino él, puesto que también nosotros estamos en él por gracia. Según esto, nadie descendió y nadie ascendió, sino Cristo. No se trata de diluir la dignidad de la cabeza en el cuerpo, sino de no separar de la cabeza la unidad del cuerpo. No dice «de tus descendencias», como si fueran muchas, sino: *En tu descendencia que es Cristo.* Así, pues, llama a Cristo descendencia de Abrahán; y, no obstante, el mismo Apóstol dijo: *Pues vosotros sois descendencia de Abrahán.* Por tanto, si no se trata de descendencias, como si fueran muchas, sino de una sola, y ésta la de Abrahán, que es Cristo; la de Abrahán, que somos nosotros, cuando él sube al cielo, nosotros no estamos separados de él. No mira con malos ojos el que nosotros vayamos allá quien descendió del cielo, sino que

tatio, quia dixit, *nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, filius hominis qui est in caelo:* de solo enim se ipso videtur dixisse, quasi hoc nemo nostrum possit accipere; sed dictum est propter unitatem, quia caput nostrum est, et nos corpus eius. Hoc ergo nemo nisi ipse, quia et nos ipse secundum id quod ipse filius hominis propter nos, et nos dei filii propter ipsum. Ita quippe apostolus dicit: *sicut enim corpus unum est, et membra habet multa; omnia autem corporis membra cum sint multa, unum est corpus, ita et Christus* (1 Cor 12,12). Non ait: ita Christus, sed ait: *ita et Christus.* Christus ergo membra multa, unum corpus. Descendit itaque de caelo per misericordiam, nec ascendit nisi ipse, cum et nos in ipso per gratiam. Ac per hoc non nisi Christus descendit, nec nisi Christus ascendit; non quod capitis dignitas confundatur in corpore, sed quod corporis unitas non separetur a capite. *Non enim dicit ex seminibus tamquam in multis, sed tamquam in uno, in semine tuo quod est Christus* (Gal 3,16). Proinde Christum dicit semen Abrahae; et tamen idem ipse apostolus, *vos ergo,* inquit, *Abrahae semen estis* (Gal 3,29). *(349)* Si ergo non in seminibus tamquam in multis, sed tamquam in uno: et hoc semen Abrahae, quod est Christus: et hoc semen Abrahae, quod sumus nos; cum ascendit in caelum, nos ab illo non separamur. Qui descendit de caelo, non nobis **[496]** invidet caelum,

en cierto modo clama: «Sed miembros míos si queréis subir al cielo.» Por eso, robustezcámonos entre tanto; ardamos con todas las llamas del deseo por ello; meditemos en la tierra lo que contamos poseer en el cielo. Entonces nos despojaremos de la carne de la mortalidad; despojémonos ahora de la vetustez del alma: el cuerpo será elevado fácilmente a las alturas celestes si el peso de los pecados no oprimen al espíritu.

3. Por insinuación calumniosa de los herejes, a algunos les intriga el saber cómo el Señor descendió sin cuerpo y ascendió con él; les parece que está en contradicción con aquellas palabras: *Nadie sube al cielo sino quien bajó del cielo.* ¿Cómo pudo subir al cielo, preguntan, un cuerpo que no bajó de allí? Como si él hubiera dicho: «Nada sube al cielo sino lo que bajó de él.» Lo que dijo fue esto otro: *Nadie sube sino quien bajó.* La afirmación se refiere a la persona, no a la vestimenta de la persona. Descendió sin el vestido del cuerpo, ascendió con él; pero nadie ascendió, sino quien descendió. Si él nos incorporó a sí mismo en calidad de miembros suyos, de forma que, incluso incorporados nosotros, sigue siendo él mismo, ¡con cuánta mayor razón no puede tener en él otra persona el cuerpo que tomó de la virgen! ¿Quién dirá que no fue la misma persona la que subió a un monte, o a una muralla, o a cualquier otro lugar elevado por el hecho de que, habiendo descendido despojado de sus vestiduras, asciende con ellas, o porque, habiendo descendido desarmado, asciende armado? [1] Como en este caso se dice que nadie subió sino quien descendió, aunque haya su-

sed quodammodo clamat: Mea membra estote, si ascendere vultis in caelum. Et hoc ipso interim roboremur, in hoc votis omnibus aestuemus; hoc meditemur in terris, quod computamur in caelis. Tunc exuturi carnem mortalitatis, nunc exuamus animi vetustatem: facile corpus levabitur in alta caelorum, si non premant spiritum sarcinae peccatorum.

3. Nam et illud nonnullos calumniantibus haereticis movet, quemadmodum dominus sine corpore descenderit, cum corpore ascenderit; velut contrarium sit illis verbis quibus ait, *nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit.* Corpus ergo, inquiunt, quod non descendit de caelo, quomodo potuit ascendere in caelum? Quasi ille dixerit, Nihil ascendit in caelum, nisi quod de caelo descendit; sed ait, *nemo ascendit, nisi qui descendit.* Hoc enim ad personam, non ad personae habitum retulit. Descendit sine corporis indumento, ascendit cum corporis indumento: nemo tamen, nisi qui descendit, ascendit. Nam si nos sibimet tamquam sua membra ita coaptavit, ut etiam nobis coniunctis idem ipse sit; quanto magis illud corpus, quod de virgine assumpsit, aliam non potest in illo habere personam? Quis enim vel in montem, vel in murum, vel in aliquem superiorem locum dicat non eum solum qui descendit ascendisse, si, cum descendisset exutus, ascendat indutus; aut cum descendisset inermis, ascendat armatus? Quemadmodum ergo de hoc dicitur, Nemo

[1] Véase *El combate cristiano* 25,27, además del sermón 265 B,2 (= BIBL. CAS. II 76).

bido con algo que no tenía al descender, de idéntica manera, nadie subió al cielo sino Cristo, porque nadie sino él bajó de allí, aunque haya descendido sin cuerpo y haya ascendido con él, habiendo de ascender también nosotros no por nuestro poder, sino por la unión entre nosotros y con él. En efecto, *son dos en una sola carne; es el gran sacramento de Cristo y la Iglesia;* por eso dice él mismo: *Ya no son dos, sino una sola carne.*

4. Ayunó cuando fue tentado, a pesar de que, con anterioridad a su muerte, necesitaba el alimento, y, en cambio, comió y bebió una vez glorificado, a pesar de que, después de su resurrección, ya no lo necesitaba. En el primer caso mostraba en su persona nuestra fatiga; en el segundo, en nosotros su consolación; en ambas ocasiones, en el marco de cuarenta días. En efecto, según consta en el evangelio, cuando fue tentado en el desierto antes de la muerte de su carne había ayunado durante cuarenta días; y, a su vez, según lo indica Pedro en los Hechos de los Apóstoles, después de la resurrección de su carne pasó cuarenta días con sus discípulos, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo. Bajo el número 40 parece estar simbolizado el transcurso de este mundo en quienes han sido llamados a la gracia por quien no vino a anular la ley, sino a darle cumplimiento [2]. Diez son los preceptos de la ley cuando ya la gracia de Cristo se halla difundida por el mundo. El mundo consta de cuatro partes, y 10 multiplicado por 4 da 40,

ascendit nisi qui descendit, quamvis cum ea re, cum qua non descendit, ascenderit; sic nemo in caelum nisi Christus ascendit, quia de caelo nisi Christus nemo descendit, quamvis sine corpore descenderit, cum corpore ascenderit, ascensuris et nobis non virtute nostra, sed nostra et illius unitate. *Duo* quippe sunt *in carne una: sacramentum magnum est in Christo et in ecclesia* (Eph 5,31-32); unde et ipse dicit, *iam non duo, sed una caro* (Mt 19,6).

(350) 4. Et ideo ieiunavit cum temptaretur, ante mortem cibo adhuc indigens; manducavit autem et bibit cum glorificaretur, post resurrectionem iam cibo non indigens. Illic enim ostendebat in se nostrum laborem, hic autem in nobis consolationem, quadraginta diebus utrumque definiens. Nam quadraginta diebus ieiunavit, cum temptaretur in eremo, sicut in evangelio scriptum est, ante mortem carnis suae; et rursum quadraginta diebus cum discipulis fuit, sicut Petrus in Actibus apostolorum loquitur, intrans et exiens, manducans et bibens **[497]** post resurrectionem carnis suae. Quo numero quadragesimo huius saeculi significari videtur excursus in his qui vocantur ad gratiam, per eum qui non venit legem solvere sed adimplere. Decem namque sunt praecepta legis, iam gratia Christi diffusa per mundum: et quadripertitus est mundus, et

[2] Véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788.

puesto que *los que han sido redimidos por el Señor fueron reunidos de todas las regiones: de oriente y de occidente, del norte y del mar.* Su ayuno de cuarenta días antes de su muerte equivalía, en cierto modo, a clamar: «Absteneos de los deseos mundanos»; y el comer y beber durante cuarenta días después de la resurrección de la carne equivalía a decir: *Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo.* El ayuno, en efecto, tiene lugar en la tribulación del combate, porque *quien compite en la lucha se abstiene de todo;* el alimento, en cambio, es propio de la paz esperada, que no será perfecta hasta que nuestro cuerpo, cuya redención anhelamos, no se revista de inmortalidad; cosa que no nos gloriamos de haberla alcanzado ya, pero de la que nos alimentamos en la esperanza. Una y otra cosa hemos de hacer; así lo mostró el Apóstol al decir: *Gozando en la esperanza y siendo pacientes en la tribulación,* como si lo primero se hallase simbolizado en el alimento, y lo segundo en el ayuno. Una y otra cosa hemos de realizar cuando emprendemos el camino del Señor: ayunar de la vanidad del mundo presente y robustecernos con la promesa del futuro; en el primer caso no apegando el corazón, y en el segundo, poniendo su alimento en lo alto.

decem quadruplicata quadraginta faciunt· quoniam *qui redempti sunt a domino, de regionibus congregavit eos, ab oriente et occidente, et aquilone et mari* (Ps 106,2-3). Ieiunans itaque quadraginta diebus ante mortem carnis, velut clamabat: Abstinete vos a desideriis huius saeculi; manducans autem et bibens quadraginta diebus post resurrectionem carnis, velut clamabat: *ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi.* Ieiunium quippe est in tribulatione certaminis; quoniam *qui in agone contendit, ab omnibus abstinens est* (1 Cor 9,25); cibus autem in spe pacis, quae perfecta non erit, nisi cum corpus nostrum, cuius expectamus redemptionem, induerit immortalitatem; quod nondum adipiscendo gloriamur, sed sperando iam pascimur. Utrumque apostolus simul nos agere ostendit dicens: *spe gaudentes, in tribulatione patientes* (Rom 12, 12); tanquam illud esset in cibo, hoc in ieiunio. Simul enim cum viam domini carpimus, et a vanitate praesentis saeculi ieiunemus, et futuri promissione reficiamur: hic non apponentes cor, illuc pascentes sursum cor.

SERMON 264

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Año 413-420.

1. Muchos son los misterios ocultos en las Escrituras divinas. El Señor se ha dignado revelar a nuestra humildad algunos de ellos; otros están ahí para que los investiguemos nosotros, pero no tenemos tiempo suficiente para exponerlos a vuestra santidad. Sé que en estos días sobre todo suele llenarse la iglesia de gente que piensa más en salir que en venir y que nos tachan de pesados si alguna vez demoramos algo más [1]. Esos mismos, si sus banquetes a los que se apresuran a llegar duran hasta la tarde, ni se cansan ni rehúsan la asistencia ni salen de ellos con el mínimo rubor. Sin embargo, para no defraudar a quienes vienen hambrientos, aunque sea brevemente, no pasaremos por alto el misterio encerrado en el hecho de que Jesucristo nuestro Señor ascendió al cielo con el mismo cuerpo en que resucitó.

2. Fue así en atención a la debilidad de sus discípulos, pues no faltaban, incluso dentro del número de los mismos, al-

SERMO CCLXIV [PL 38,1212]

De Ascensione Domini, IV

1. *Dicendum de mysterio ascensionis Christi.*—Multa sunt divinarum Scripturarum recondita sacramenta, sive quae adhuc nos ipsi quaerenda habemus, sive quae iam humilitati nostrae Dominus revelare dignatus est: sed aperiendi haec Sanctitati vestrae tempus non sufficit. Novi enim maxime his diebus impleri ecclesiam talibus, qui citius vellent discedere, quam venire; et onerosos nos habent, si aliquando diutius colloquamur: qui tamen in prandiis suis, ad quae festinant, si teneantur usque ad vesperam, nec laborant, nec recusant, nec saltem aliquando ullo pudore discedunt. Tamen ne fraudemus eos qui esurientes veniunt, etsi breviter, non tacebimus huius rei sacramentum, quod Dominus noster Iesus Christus cum eo corpore, in quo resurrexit ascendit.

2. *Christus post resurrectionem conversatur cum discipulis, ut in fide confirmentur. Ascendit in caelum, ne remaneant in carne.*—Sane propter infirmitatem discipulorum suorum: non enim deerant etiam in

[1] Véanse los sermones 51,1; 68,1 (= Mai 126); *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 8,13. En las grandes fiestas eran muchos los que acudían a los actos litúrgicos, pero movidos por la solemnidad del día, no por intenciones más piadosas. Esos, por supuesto, tenían siempre prisa por salir. Véase la nota complementaria 26: *El auditorio de Agustín* p.803.

gunos tentados de incredulidad por el diablo hasta tal punto que uno prestó más fe a las cicatrices recientes que a los miembros vivientes por lo que respecta a la resurrección en el cuerpo que él conocía. Así, pues, para afianzarlos a ellos, se dignó vivir en su compañía cuarenta días íntegros después de su resurrección, es decir, desde el mismísimo día de su pasión hasta el presente, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo, como dice la Escritura, y asegurándoles que lo que se presentaba de nuevo a sus ojos después de la resurrección era lo que les había sido arrebatado por la cruz. Con todo, no quiso que se quedaran en la carne ni que les atase por más tiempo el amor carnal. La motivación por la que querían que él estuviese siempre corporalmente con ellos era la misma por la que también Pedro temía que sufriese la pasión. Veían en él un maestro, un animador y consolador, un protector, pero humano, como se veían a sí mismos; y si esto no aparecía a sus ojos, lo consideraban ausente, siendo así que él está presente por doquier con su majestad. En verdad, él los protegía, como la gallina a sus polluelos, según él se dignó afirmar; como la gallina, que, ante la debilidad de sus polluelos, también ella se hace débil. Como recordáis, son muchas las aves que vemos engendrar polluelos, pero no vemos que ninguna, salvo la gallina, se haga débil con sus polluelos. Esta es la razón por la que el Señor la tomó como punto de comparación: también él, en atención a nuestra debilidad, se dignó hacerse débil tomando la carne. Les convenía, pues, ser elevados un poquito y que comenzasen a pensar de él en categorías espirituales: en cuanto Palabra del Padre, Dios

illo numero, quos diabolus infidelitate tentaret, ita ut quidam discipulus eius in ipsa specie in qua noverat, non tamen magis fidem haberet viventibus membris, quam recentibus cicatricibus (cf. Io 20,25): ergo ad eorum confirmationem dignatus est post resurrectionem vivere cum illis quadraginta diebus integris, ab ipso die passionis suae usque in hodiernum diem, intrans et exiens, manducans et bibens, sicut dicit Scriptura (cf. Act 1,3-4); confirmans hoc redditum esse oculis eorum post resurrectionem, quod ablatum erat per crucem. Verumtamen non illos voluit in carne remanere, nec carnali dilectione diutius retinere. Eo enim animo volebant eum esse semper carnaliter secum, quo animo etiam Petrus timebat eum pati. Videbant enim secum magistrum, confortatorem et **[1213]** consolatorem et protectorem hominem, quales videbant se ipsos. Si tale aliquid non viderent, absentem credebant; cum ubique ille maiestate sit praesens. Tuebatur autem eos revera, quemadmodum ipse dicere dignatus est, tanquam gallina pullos suos (cf. Mt 23,37). Sicut enim gallina propter infirmitatem pullorum et ipsa infirmatur. Si enim recordamini, ante oculos nostros sunt tantae aves, quae pullos faciunt; non videmus aliquam avem infirmari cum pullis, nisi gallinam: et ideo de illa Dominus similitudinem duxit; quia propter infirmitatem nostram et ipse susceptione carnis infirmari dignatus est. Oportebat autem ut erigerentur aliquantum, et iam inciperent eum spiritualiter cogitare, tanquam

junto a Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, para lo cual era impedimento la carne que contemplaban. Les era provechoso el afianzamiento en la fe viviendo con él durante cuarenta días; pero les era más provechoso aún el que él se sustrajese a sus ojos y que quien en la tierra había vivido con ellos como un hermano, les ayudase desde el cielo en cuanto Señor y aprendiesen a considerarlo como Dios. Esto lo indicó el evangelista Juan; sólo hay que advertirlo y comprenderlo. Dice, en efecto, el Señor: *No se turbe vuestro corazón. Si me amarais,* dice, *os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* Y en otro texto dice: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* Vindica para sí tanta igualdad, no fruto de rapiña, sino igualdad de naturaleza, que a cierto discípulo que le decía: *Señor, muéstranos al Padre, y nos basta,* le respondió: *Felipe, llevo tanto tiempo con vosotros ¿y aún no conocéis al Padre? Quien me vio a mí, vio también al Padre.* ¿Qué significa: *Quien me vio?* Si se refiere a verlo con los ojos de la carne, lo vieron también quienes lo crucificaron. ¿Qué significa, pues: *Quien me vio,* sino quien comprendió lo que soy, quien me vio con los ojos del corazón? En efecto, como hay oídos interiores —los que buscaba el Señor al decir: *Quien tenga oídos, que oiga,* a pesar de no haber allí sordo alguno—, así también hay una mirada interior del corazón. Si alguien hubiera visto al Señor con ella, hubiera visto al Padre, puesto que es igual que él.

3. Escucha al Apóstol, que quiere que consideremos la

Verbum Patris, Deum apud Deum, per quem facta sunt omnia: et non eos sinebat caro, quam videbant. Proderat ergo illis confirmari in fide per conversationem eius secum quadraginta diebus: sed plus proderat eis, ut se ab oculis eorum subtraheret; et qui in terra tanquam frater conversatus fuerat, de caelo tanquam Dominus subveniret; discerentque illum cogitare secundum Deum. Hoc enim evangelista Ioannes sonuit: si quis advertat, si quis intellegat. Ait enim Dominus: *Non turbetur cor vestrum. Si me diligeretis,* inquit, *gauderetis, quia vado ad Patrem; quoniam Pater maior me est* (Io 14,1.28). Et alio loco, dicit: *Ego et Pater unum sumus* (ib., 10,30). Tantamque sibi aequalitatem vindicat, non rapina, sed natura, ut hoc diceret cuidam discipulo dicenti sibi: *Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis;* et ille: *Philippe, tanto tempore vobiscum sum, et Patrem nescitis? Qui me vidit, vidit et Patrem* (ib., 14,8.9). Quid est: *Qui me vidit?* Si secundum oculos carnis, viderunt et qui crucifixerunt. Quid est ergo: *Qui me vidit,* nisi: qui intellexit, qui oculo cordis vidit? Quomodo enim sunt aures interiores, quas quaerebat Dominus, cum diceret: *Qui habet aures, audiat* (Mt 11,15), cum ante illum nullus surdus staret: sic est etiam aspectus interior cordis, quo si quis viderat Dominum, viderat Patrem; quia aequalis est Patri.

3. *Filius Dei natura aequalis Patri, misericordia ad mortem usque infirmatus.*—Audi Apostolum volentem nobis commendare misericordiam

misericordia del Señor, quien se hizo débil por nosotros para reunirnos bajo sus alas como a polluelos y enseñar a los discípulos a que si alguno, superada la debilidad común, se ha elevado a una cierta robustez, se compadezca también él de la debilidad de los otros, considerando que Cristo descendió de su celeste fortaleza a nuestra debilidad. Les dice el Apóstol: *Tened vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.* Dignaos, dijo, imitar al Hijo de Dios en su compasión hacia los pequeños. *El cual, existiendo en la forma de Dios.* Al decir: *existiendo en la forma de Dios,* mostró que era igual a Dios. No es una forma menor que aquel de quien es forma, pues si es una forma menor, ya no es forma. Con todo, para que nadie dudare, añadió y puso la palabra capaz de tapar la boca a los sacrílegos. *Quien existiendo en forma de Dios,* dijo, *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* ¿Qué significan, hermanos amadísimos, estas palabras del Apóstol: *No juzgó una rapiña?* Que es igual por naturaleza. ¿Para quién era objeto de rapiña el ser igual a Dios? Para el primer hombre, a quien se le dijo: *Probadlo, y seréis como dioses.* Quiso llegar a la igualdad mediante la rapiña, y en castigo perdió la inmortalidad. Aquel, en cambio, para quien no era rapiña, *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* Por tanto, si no hay que hablar de rapiña, hay que hablar de naturaleza, de total unidad y de suma igualdad. Pero ¿qué hizo? *Se anonadó,* dice, *a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado como hombre en el porte exterior; se humilló hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Poco era mencionar la muer-

ipsius, quia propter nos infirmatus est, ut sub alis suis pullos colligeret, docens alios etiam discipulos, ut et ipsi compaterentur infirmitati infirmorum, qui ad aliquam firmitatem de infirmitate communi ascendissent; cum ille de caelesti firmitate ad infirmitatem nostram descenderit; ait illis: *Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Iesu.* Dignamini, inquit, imitari Filium Dei per compassionem cum parvulis. *Qui cum in forma Dei esset.* Iam dicendo, *in forma Dei esset,* aequalem ostendit Deo. Non enim forma minor est quam ille cuius forma est. Si enim minor est, forma non est. Tamen ne aliquis dubitaret, adiecit, et posuit ipsum Verbum, unde ora sacrilegis clauderet: *Qui cum in forma Dei esset,* inquit, *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Quid est, fratres carissimi, quod ait Apostolus: *Non rapinam arbitratus est?* Quia natura-**[1214]**liter aequalis. Cui ergo erat rapina aequalitas Dei? Primo homini, cui dictum est, *Gustate, et eritis sicut dii* (Gen 3,5). Voluit per rapinam tendere se ad aequalitatem, et per poenam perdidit immortalitatem. Ille enim cui rapina non erat, *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Si ergo non rapina; natura, integra societas et summa ipsa comparatio. Sed quid fecit? *Semetipsum,* ait, *exinanivit, formam servi accipiens; in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo: humiliavit se, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,5-8).

te, y por eso mencionó qué clase de muerte. ¿Por qué también esto? Porque son muchos los que están dispuestos a morir, muchos los que dicen: «No tengo miedo a morir, pero me gustaría morir en mi lecho, rodeado de mis hijos, nietos y de las lágrimas de mi esposa.» Ciertamente, parece que éstos no rehúsan la muerte; mas, al elegir el tipo de muerte, se sienten atormentados por cierto temor. Cristo, en cambio, eligió la clase de muerte, pero eligió la peor de todas [2]. Como todos los hombres eligen para sí la mejor de las muertes, así eligió él la peor de todas, la más execrable para todos los judíos. El, que ha de venir a juzgar a vivos y a muertos, no temió morir a causa de falsos testigos, por sentencia de un juez; no temió morir en la ignominia de la cruz, para librar a todos los creyentes de cualquier otra ignominia. Por tanto, *se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Con todo, es igual a Dios por naturaleza; fuerte en el vigor de su majestad, y débil por compasión a la humanidad; fuerte para crear todo, y débil para recrearlo de nuevo.

4. Poned atención a lo que dice Juan: *Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* ¿Cómo entonces es igual, según dice el Apóstol? El mismo Señor dice: *El Padre y yo somos una misma cosa.* Y en otro lugar: *Quien me vio a mí, vio también al Padre.* ¿Cómo dice aquí: *Porque el Padre es mayor que yo?* Estas palabras, hermanos, por cuanto el Señor pretende insinuarme, son, en cierto

Parum erat dicere mortem, et genus mortis ostendit. Quare et genus mortis? Quia multi ad mortem sunt parati; multi enim dicunt: Non timeo mori, sed vellem in lectulo meo mori, circumdatus filiis, nepotibus, lacrimis uxoris. Mortem quidem videntur isti non recusare, sed eligendo genus mortis, de timore puniuntur. Ille autem elegit genus mortis, sed quod est deterius omnibus. Quomodo sibi eligunt homines melius genus mortis, sic ipse deterius elegit, hoc quod exsecrabile erat omnibus Iudaeis. Non enim timuit mori per falsos testes, per sententiam iudicis, qui veniet iudicare vivos et mortuos: non timuit mori per ignominiam crucis, ut omnes credentes ab omni ignominia liberaret. Ergo *factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis:* tamen naturaliter aequalis Deo; fortis in virtute maiestatis, infirmus compassione humanitatis: fortis, ut faceret omnia; infirmus, ut reficeret omnia.

4. *Christus abire vult, ut absente carne divinitas ipsius cogitetur. Filius Dei in se non minor per incarnationem.*—Quod ergo ait Ioannes attendite: *Si diligeretis me, gauderetis, quia vado ad Patrem; quoniam Pater maior me est.* Quomodo aequalis, sicut dicit Apostolus? Sicut ipse Dominus: *Ego et Pater unum sumus.* Et alio loco: *Qui me vidit, vidit et Patrem.* Quomodo hic, *Quia Pater maior me est?* Vox ista, fratres,

[2] Lo mismo en el sermón 68,11 (= MAI 126); *Comentarios a los salmos* 140,20; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 12,6; 36,4.

modo, palabras de reproche y de consuelo. Estaban anclados en el hombre, y eran incapaces de pensar en él como Dios. Pensarían en él como Dios cuando desapareciese de su presencia y de sus ojos en cuanto hombre, de manera que, eliminada la familiaridad habitual con la carne, aprendiesen a pensar en su divinidad al menos en ausencia de la carne. En consecuencia, esto les dice: —*Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre.* —¿Cómo? —Para que, cuando haya ido al Padre, podáis pensar que soy igual al Padre [3]. Por esto es, pues, *mayor que yo.* Mientras me veis en la carne, el Padre es mayor que yo. Ved si lo habéis comprendido.—No sabían pensar en él más que en su condición de hombre. Esto voy a repetirlo con mayor calma en atención a nuestros hermanos más torpes de inteligencia; quienes ya lo han comprendido soporten la lentitud de los demás e imiten al Señor mismo, *que, existiendo en la forma de Dios, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte. Si me amarais.* ¿Qué quiere decir esto? *Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Si me amarais:* ¿qué es esto sino una forma de decir que no me amáis? ¿Qué es lo que amáis, pues? La carne que veis, y que no queréis que se aparte de vuestros ojos. *Si,* por el contrario, *me amarais.* ¿Qué quiere decir este *me? En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios,* según el mismo Juan. Si me amarais en mi condición de creador de todo, *os alegraríais de que vaya al Padre.* ¿Por qué? *Porque el Padre es mayor que yo.* Todavía, mientras continuáis viéndome en la

quantum Dominus aspirat advertere, quodam modo exprobrantis fuit et consolantis. Fixi enim erant in homine, et Deum cogitare non poterant. Tunc enim cogitarent Deum, si ab illis et ab eorum oculis homo auferretur, ut amputata familiaritate quae cum carne erat facta, discerent vel absente carne divinitatem cogitare. Ergo hoc eis ait: *Si me diligeretis, gauderetis, quia eo ad Patrem.* Quare? Ut cum eo ad Patrem, possitis me cogitare aequalem Patri. Propterea enim *maior me est:* adhuc cum videtis me in carne, adhuc maior me est Pater. Videte si suscepistis: non enim noverant nisi hominem cogitare. Hoc dico aliquanto planius, propter fratres nostros tardiores: qui autem intellexerunt, ferant tarditatem ceterorum et imitentur ipsum Dominum, *qui cum in forma Dei esset, humiliavit se, factus oboediens usque ad mortem. Si me diligeretis,* quid est hoc? *Si me diligeretis, gauderetis, quia eo ad Patrem. Si me diligeretis,* quid aliud est, quam, non me diligitis? Quid ergo diligitis? Carnem quam videtis. Ipsam enim non vultis ab oculis discedere. *Si* **[1215]** autem *me diligeretis:* quid est, *me? In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1): quod ait ipse Ioannes. Si ergo sic me diligeretis, quomodo per me facta sunt omnia, *gauderetis, quoniam vado ad Patrem.* Quare? *Quoniam Pater maior me est.* Adhuc cum me videtis in terra, maior me est Pater. Discedam ab oculis vestris; tollatur

[3] Léase *La Trinidad* I 7,14.

tierra, el Padre es mayor que yo. Me alejaré de vuestra presencia; sustraeré a vuestras miradas la carne mortal que asumí en atención a vuestra mortalidad; comenzaréis a no ver este vestido que tomé por humildad. Pero ha de ser elevado al cielo para que aprendáis que debéis esperar. No dejó en la tierra la túnica que quiso vestir aquí [4], pues si la hubiese abandonado aquí abajo hubiesen perdido todos la esperanza en la resurrección de la carne. Aún ahora, después de haberla elevado al cielo, hay quienes dudan de la resurrección de la carne. Si Dios la manifestó en su misma persona, ¿va a negarla al hombre? Dios la tomó por compasión; el hombre, en cambio, por naturaleza. Y, con todo, la dejó ver, los robusteció a ellos y la elevó al cielo. Imposibilitada, por la ascensión, la mirada con los ojos de la carne, ya no volvieron a verlo como hombre. Si en su corazón había algo movido por deseos carnales, debió de entristecerse. Sin embargo, se juntaron en unidad y comenzaron a orar. Pasados diez días, había de enviarles el Espíritu Santo, para que él los llenara de amor espiritual, aniquilando los deseos carnales. De esta manera los hacía comprender ya que Cristo era la Palabra de Dios, Dios junto a Dios, por quien fueron hechas todas las cosas. Mas esta inteligencia no podía adueñarse de ellos en tanto no se hubiese alejado de sus ojos el amor carnal. Por eso dijo: *Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* Es mayor que yo, en cuanto soy hombre, e igual, en cuanto soy Dios;

ab aspectibus caro mortalis, quae propter vestram mortalitatem suscepta est; indumentum hoc, quod humilitate suscepi, incipiatis non videre: levetur tamen in caelum, ut discatis quid speretis. Non enim dimisit hic ipsam tunicam, quam hic voluit indui. Nam si hic illam dimisisset, desperarent omnes de resurrectione carnis. Modo enim levavit eam in caelum, et sunt qui dubitent de carnis resurrectione. Si Deus in se illam ostendit, homini negaturus est illam? Deus enim accepit illam miseratione, homo autem conditione. Et tamen ostendit illam, confirmavit illos, et levavit illam. Subducto autem ab oculis carnali aspectu, iam illi hominem non viderunt. Si quid erat in cordibus eorum tractum de desiderio carnali, quasi contristatum est in ipsis. Congregati sunt tamen in unum, et coeperunt orare. Ille autem missurus erat post istum decem diebus interpositis Spiritum sanctum, ut Spiritus sanctus impleret eos amore spirituali, auferens eis desideria carnalia. Faciebat eos iam sic intellegere Christum quomodo erat Verbum Dei, Deus apud Deum, per quod facta sunt omnia. Non autem possent impleri tali intellectu, nisi carnalis caritas ab eorum oculis discessisset. Et ideo dixit: *Si me diligeretis, gauderetis, quia eo apud Patrem; quoniam Pater maior me est.* Secundum hominem maior me est, aequalis secundum Deum: aequalis secundum naturam,

[4] Se refiere a la carne humana de que está hablando. Véase el sermón 263 A,3 (= MAI 98).

igual en cuanto a la naturaleza, mayor en atención a la misericordia que tuvo el Hijo. En efecto, lo humilló no sólo por debajo de sí mismo, sino hasta por debajo de los ángeles, según lo afirma la Escritura. No es menor, incluso cuando veis que, al tomar carne, el Hijo se apartó de la igualdad con el Padre, de la que nunca se alejó; pues, al recibir la carne, el hombre no cambió. El que se pone un vestido no se convierte en vestido, sino que dentro permanece siendo el mismo hombre íntegro; si un senador se viste de esclavo o de presidiario en el caso de que el vestido senatorial le impidiese entrar a la cárcel a visitar a alguien, su humanidad le hace vestirse sórdidamente, pero dentro su dignidad senatorial permanece tanto más íntegra cuanto mayor fue la misericordia por la que quiso revestirse de los hábitos de la humildad. De idéntica manera, el Señor, permaneciendo en su ser Dios, Palabra, Sabiduría, Poder de Dios, continuando como rector de los cielos, administrador de la tierra, llenando los ángeles, permaneciendo íntegro en todas partes —íntegro en el mundo, en los patriarcas, en los profetas, en todos los santos—, en el seno de la Virgen se revistió de carne para unírsela a sí mismo como a una esposa, para salir de su tálamo en condición de esposo, para desposar a la Iglesia, la virgen casta. Con esta finalidad era menor que el Padre en cuanto hombre e igual a él en cuanto Dios. Eliminad, pues, de entre vosotros los deseos carnales. Parece como si dijera a sus apóstoles: «No queréis abandonarme, como nadie quiere abandonar a un amigo, lo que equivale a decirle: 'Permanece con nosotros otro poco, que el verte es recreo para

maior secundum Filii misericordiam. Humiliavit enim eum, non infra se tantum, sed et infra Angelos, sicut Scriptura dicit (cf. Ps 8,6). Non est minor; et si aliquantum susceptione carnis ab aequalitate Patris videtis recessisse Filium, unde nunquam recedit: sed accipiendo carnem (accepit enim hominem), non mutatus est. Quomodo qui accipit vestem, non vertitur in vestem, sed manet ipse integer homo intus: et si senator accipiat vestem servilem, si forte non potest intrare ad consolandum aliquem in carcere compeditum cum ipsa senatoria veste, accipit habitum carceris, videtur sordidus habitus per humanitatem; sed intus manet dignitas senatoria tanto magis integra, quanto maiore misericordia voluit quod humilitatis erat induere. Sic et Dominus manens Deus, manens Verbum, manens sapientia, manens virtus divina, manens in gubernatione caelorum, manens in administratione terrarum, implens Angelos, totus ubique, totus in mundo, totus in Patriarchis, totus in Prophetis, totus in omnibus sanctis, totus in utero Virginis, ad induendam carnem, ad coniungendam sibi tanquam sponsam, ut procederet de thalamo suo sponsus, ut desponsaret Ecclesiam virginem castam. Ad hoc ergo minor Patre, quia homo; aequalis autem Patri, quia [1216] Deus. Tollite ergo de medio desideria carnalia. Tanquam hoc diceret Apostolis suis: Non vultis me dimittere (quomodo unusquisque non vult dimittere amicum

nuestra alma'; pero es mejor que no veáis esta carne y penséis en la divinidad. Me aparto de vosotros externamente, pero internamente os lleno de mí mismo.» ¿Acaso entra Cristo al corazón con la carne? En cuanto Dios, posee el corazón; según la carne, habla al corazón por los ojos y llama la atención desde fuera. Habita dentro de nosotros para que se convierta nuestro interior y adquiramos vida y forma de él, porque es la forma no hecha de cuanto existe.

5. Por tanto, si pasó cuarenta días con sus discípulos, el que hayan sido precisamente cuarenta obedece a algo. Podían haber bastado, quizá, veinte o treinta. Los cuarenta días engloban la ordenación de todo este mundo. Ya lo he explicado alguna vez a propósito del número 10 multiplicado por 4 [5]. Os lo recuerdo a quienes lo habéis escuchado. El número 10 simboliza toda la sabiduría. Esta sabiduría se ha dispersado por las cuatro partes del mundo, por todo el orbe de la tierra. También el tiempo se divide en cuatro partes; en efecto, el año tiene cuatro estaciones, y el mundo entero cuatro puntos cardinales. Así, pues, 10 multiplicado por 4 da 40. Por eso, el Señor ayunó cuarenta días, mostrándonos que los fieles deben abstenerse de toda corrupción mientras viven en este mundo. Cuarenta días ayunó Elías, personificando a la profecía y mostrando que

suum, tanquam dicens: Esto nobiscum aliquantum, refrigeratur anima nostra quando te videmus); sed melius est ut istam carnem non videatis, et divinitatem cogitetis. Tollo me a vobis exterius, et me ipso impleo vos interius. Numquid enim secundum carnem et cum carne intrat in cor Christus? Secundum divinitatem possidet cor: secundum carnem per oculos loquitur ad cor, et admonet foras; habitans intus, ut interius nos convertamur, et vivificemur ex ipso, et formemur ex ipso; quia forma est omnium infabricata.

5. *Christus post resurrectionem cum discipulis agit dies quadraginta, ut significet necessariam hic semper fidem Incarnationis.*—Ergo si quadraginta dies fecit cum discipulis suis, non sine causa quadraginta dies fecit. Forte sufficerent viginti, sufficerent triginta: quadraginta dies dispensatio est totius huius saeculi. Aliquando inde tractavimus propter denarium numerum quater ductum. Commemoro vos qui audistis. Denarius enim numerus totam sapientiam significat. Haec sapientia dispensata est per quattuor partes mundi, per totum orbem terrarum: et tempora quadrifaria dispositione dispertiuntur. Nam annus quattuor tempora habet: et mundus quattuor cardines habet. Decem ergo quater ducti quadragenarium numerum habent. Ideo autem quadraginta diebus ieiunavit Dominus (cf. Mt 4,2), ostendens nobis abstinentiam ab omni corruptione esse debere fidelibus, quamdiu sunt in hoc mundo. Quadraginta diebus, ieiunavit Elias (cf. 3 Reg 19,8), gestans personam Prophetiae,

[5] Véanse los sermones 205,1; 210,8ss; 252,10-11; *Comentarios a los salmos* 110,1; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 17,4-6. Véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788.

la misma enseñanza se encuentra en los profetas. Cuarenta días ayunó Moisés, personificando a la ley y mostrando que lo mismo enseña la ley. Cuarenta años pasó el pueblo de Israel en el desierto. Cuarenta días flotó el arca cuando el diluvio, arca que es la Iglesia, hecha de maderas incorruptibles. Estas maderas incorruptibles son las almas de los santos y de los justos; no obstante, tenía animales puros e impuros, puesto que, mientras se vive en este siglo y la Iglesia es purificada por el bautismo cual nuevo diluvio, no puede no tener buenos y malos; por eso aquella arca tenía animales puros e impuros. Pero Noé, una vez que salió de ella, ofreció sacrificios a Dios sólo de animales puros. De donde debemos deducir que en esta arca hay animales puros e impuros; pero que, después de este diluvio, Dios no acepta más que a los puros. Así, pues, hermanos, considerad el tiempo presente como los cuarenta días. Durante todo el tiempo presente, mientras nos hallamos aquí, el arca está en un diluvio; durante el tiempo en que los cristianos se bautizan y son purificados por el agua, se ve nadar en medio de las olas el arca que durante cuarenta días se halló sobre el agua. El Señor, al permanecer con sus discípulos durante cuarenta días, se dignó dar a entender que la fe en la encarnación de Cristo es necesaria a todos durante este tiempo, fe necesaria a los débiles. Si existiese ya el ojo capaz de ver *en el principio existía la Palabra;* capaz de ver, de poseer, de abrazar, de gozar de ella, no hubiera sido necesario que la Palabra se hubiera hecho

ostendens quia et in Prophetia hoc docetur. Quadraginta diebus ieiunavit Moyses (cf. Ex 34,28), qui gerebat personam Legis, ostendens quia et in Lege hoc docetur. Quadraginta annis ductus est populus Israel in eremo (cf. Num 32,13). Quadraginta diebus arca in diluvio fluctuavit, quae arca Ecclesia est; lignis imputribilibus facta; ligna imputribilia sunt animae sanctorum et iustorum: habens tamen animalia munda et immunda; quia quamdiu vivitur in hoc saeculo et per Baptismum tanquam per diluvium Ecclesia purgatur, non potest nisi habere bonos et malos: ideo arca illa et munda et immunda habebat. Sed posteaquam exivit inde Noe, non fecit sacrificium Deo nisi de mundis animalibus (cf. Gen 6-8). Unde debemus intellegere quia in arca ista et munda et immunda animalia sunt, sed post diluvium istum non accipit Deus nisi eos qui se mundaverunt. Ergo totum hoc tempus quod videtur, fratres, pro quadraginta diebus habetote. Totum hoc tempus, quamdiu hic sumus, arca est in diluvio: quamdiu baptizantur Christiani et per aquam mundantur, natare videtur arca in fluctibus, quae quadraginta diebus in aqua versabatur. Dominus autem manens cum discipulis per quadraginta dies, significare dignatus est quia per istud tempus necessaria est omnibus fides Incarnationis Christi: quae infirmis est necessaria. Si esset iam **[1217]** oculus, qui videret *In principio erat Verbum* (Io 1,1), qui videret, qui teneret, qui amplecteretur, qui frueretur, non opus erat ut Verbum caro fieret et habitaret in nobis: sed quia ad illud tenendum et fruendum excaecatus

carne y habitado entre nosotros; mas como el ojo interior se había cegado con el polvo de los pecados e incapacitado para poseerla y gozar de ella, ya no había posibilidad de comprender la Palabra; Palabra que se dignó hacerse carne para purificar al ojo que luego pueda verla, cosa por ahora imposible. Puesto que la economía de la carne de Cristo es necesaria a los fieles para esta vida, para tender, mediante ella, a Dios, cuando se llegue a la realidad misma de la Palabra, toda economía de la carne dejará de ser necesaria. En consecuencia, era necesario que él viviese en la carne durante cuarenta días después de la resurrección para manifestar que la fe en la encarnación de Cristo es necesaria tanto tiempo cuanto en esta vida, según se nos enseña, fluctúa el arca en el diluvio. Atentos a lo que digo, hermanos: creed que Jesucristo, nacido de la virgen María y crucificado, resucitó. No es necesario que preguntemos por lo que habrá después de este mundo, pues ya lo hemos recibido por la fe; lo sabemos y es necesario a nuestra fe. Pensad ahora en el amor de aquella gallina que protege nuestra debilidad; pensad que es la cabalgadura de aquel viajero misericordioso que levantó al enfermo que había sido herido. Lo levantó. ¿Sobre qué? Sobre su cabalgadura. La cabalgadura del Señor es su carne. Por tanto, una vez que pase este mundo, ¿qué te dirá? «Puesto que creíste rectamente en la carne de Cristo, goza ahora de su majestad y divinidad.» Para un débil era necesario otro débil; para un robusto será necesario otro robusto.

6. También tú has de deponer esa misma debilidad, según

erat oculus interior pulvere peccatorum, iam non erat unde intellegeretur Verbum; quod dignatus est caro fieri, ut mundaretur quo possit postea videri, quod modo non potest. Quia ergo dispensatio carnis Christi huic vitae fidelibus necessaria est, per quam tendant ad Dominum; cum autem ventum fuerit ad speciem illam Verbi, omnis carnalis dispensatio non erit necessaria: ideo conversatio ipsius in carne post resurrectionem per quadraginta dies erat necessaria, ut demonstraret tamdiu esse necessariam fidem Incarnationis Christi, quamdiu in ista vita docetur arca in diluvio fluctuare. Ecce quod dico, fratres: credite in Iesum Christum natum de Maria virgine, crucifixum resurrexisse. Non opus est ut interrogemus post istud saeculum, quia iam illud accepimus in fide: tenemus illud; infirmitati nostrae necessarium est. Putate ergo caritatem gallinae illius, quae protegit infirmitatem nostram (cf. Mt 23,37): putate esse iumentum misericordis illius transeuntis, in quod levavit languidum, qui vulneratus erat (cf. Lc 10,30-34). Levavit enim illum, quo? In iumentum suum. Iumentum Domini caro est. Ergo cum transierit hoc saeculum, quid tibi dicetur? Quia recte credidisti in carnem Christi, modo fruere maiestate et divinitate Christi. Necessarius fuit infirmus infirmo, necessarius erit fortis forti.

6. *Carnis resurrectio futura.*—Quia et tu deponere habes ipsam in-

oíste en el Apóstol: *Conviene que este cuerpo corruptible se vista de incorrupción y que este mortal se revista de inmortalidad,* puesto que, dice, *ni la carne ni la sangre poseerán el reino de los cielos.* ¿Por qué no lo poseerán? ¿Porque no resucitará la carne? En ningún modo; la carne resucitará. Pero ¿en qué se convertirá? Se transformará y convertirá en un cuerpo celeste y angélico. ¿Tienen los ángeles carne acaso? Lo importante es esto: que esta carne resucitará, esta que es sepultada, esta que muere; esta que se ve, se palpa; que tiene necesidad de comer y de beber para poder perdurar; esta que enferma, que sufre dolores; esta ha de resucitar: en los malos, para el castigo eterno, y en los buenos, para transformarse. Cuando se haya transformado, ¿qué sucederá? Se llamará ya cuerpo celeste, no carne mortal, porque *conviene que este cuerpo corruptible se vista de incorrupción y este mortal se revista de inmortalidad.* Se extrañan de que Dios convierta a la carne en cuerpo celeste, él que de la nada hizo todas las cosas. Cuando vivía en la carne transformó el agua en vino, ¿y resulta extraño que pueda hacer de la carne un cuerpo celeste? No dudéis que Dios tiene poder para hacerlo. Los ángeles nada eran, pero son lo que son por la majestad de Dios. Quien pudo hacerte a ti cuando aún no existías, ¿no puede rehacer lo que ya eras? ¿No puede otorgar a tu fe el honor de la gloria en virtud de su misma encarnación? Por tanto, cuando hayan pasado todas estas cosas, será realidad para nosotros lo que dice Juan: *Amadísimos: somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que sere-*

firmitatem, iuxta quod audisti in Apostolo: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem.* Quia *caro et sanguis,* ait, *regnum Dei non possidebunt* (1 Cor 15,53.50). Quare non possidebunt? quia non resurget caro? Absit: resurget caro, sed quid fit? Immutatur, et fit ipsa corpus caeleste et angelicum. Numquid carnem habent Angeli? Sed hoc interest, quia ista caro resurget, ista ipsa quae sepelitur, quae moritur; ista quae videtur, quae palpatur, cui opus est manducare et bibere, ut possit durare; quae aegrotat, quae dolores patitur, ipsa habet resurgere, malis ad poenas sempiternas, bonis autem ut commutentur. Cum fuerit commutata, quid fiet? Iam corpus caeleste vocabitur, non caro mortalis: quia *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem.* Mirantur autem si facit Deus de carne corpus caeleste, qui de nihilo fecit omnia. In carne constitutus Dominus de aqua vinum fecit, et mirum est si de carne corpus caeleste facere potuerit? Nolite ergo dubitare de Deo quia potens est illud facere. Angeli ut essent, nihil erant; sed ipsius maiestate sunt quod sunt. Qui potuit te facere cum non esses, non potest reparare quod fueras, et non potest dare honorem claritatis fidei tuae propter ipsam incarnationem suam? Ergo cum transierint ista, veniet nobis illud quod ait Iohannes: *Dilectissimi, filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus:*

mos; sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos como es. Disponeos para esta visión; entretanto, mientras estáis en esta carne, creed en la encarnación de Cristo; y creed de forma que no os creáis seducidos por falsedad alguna. La verdad nunca miente, pues si miente, ¿adónde iremos a pedir consejo? ¿Qué podemos hacer? ¿A quién nos confiamos? Por tanto, la Verdad, la Palabra verdadera, la verdadera Sabiduría, el verdadero Poder de Dios, *la Palabra se hizo carne,* carne verdadera. *Palpad y ved,* dice, *que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.* Verdaderos eran los huesos, verdaderos los nervios, verdaderas las cicatrices; verdadero cuanto era tocado, verdadero cuanto era percibido. Se tocaba al hombre, y se percibía a Dios; se tocaba la carne, y se percibía la Sabiduría; se tocaba la debilidad, y se percibía el Poder. Todo era auténtico. Luego la carne, es decir, la cabeza, subió delante al cielo. Le seguirán los restantes miembros. ¿Por qué? Porque conviene que estos miembros duerman por un cierto tiempo y después resuciten todos en el momento oportuno. Si el Señor hubiera querido resucitar también entonces, no tendríamos en quién creer. Quiso, pues, liberar para Dios, en sí mismo, las primicias de los durmientes, para que, al ver en él cuál es la recompensa, esperes que se te done a ti. Todo el pueblo de Dios será igualado y asociado a los ángeles. Que nadie os diga, hermanos: «Los necios cristianos creen que la carne va a resucitar. ¿Quién resucita? ¿O quién ha resucitado? ¿O quién vino desde los infiernos

scimus quia cum apparuerit, simi[1218]*les ei erimus, quoniam videbimus eum sicut est* (1 Io 3,2). Ad istam visionem vos parate, interim quamdiu in carne estis credite in Christum incarnatum; et sic credite, ut non putetis seductos vos esse aliqua falsitate. Numquam enim mentitur veritas: nam si mentitur, quo imus ad consilium? quid facimus? cui nos credimus? Ergo veritas, Verbum verum, sapientia vera, virtus Dei vera: *Verbum caro factum est* (ib., 14), vera caro. *Palpate, et videte,* ait, *quia spiritus ossa et nervos non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39). Vera enim ossa erant, veri nervi, verae cicatrices: verum quidquid tangebatur, verum quidquid intellegebatur. Tangebatur homo, intellegebatur Deus; tangebatur caro, intellegebatur sapientia; tangebatur infirmitas, intellegebantur potentia. Totum verum. Tamen deinde caro in caelum praecessit, id est caput. Sequentur cetera membra. Quare? Quia oportet ut dormitionem accipiant membra ista aliquantum, et resurgant tempore suo omnes. Si et Dominus tunc vellet resurgere, non esset in quem crederemus. Ideo voluit primitias dormientium liberare Deo in se ipso, ut cum in illo videres quod redditum est, in te sperares quod donandum est. Erit omnis populus Dei aequatus Angelis et sociatus. Nemo ergo vobis dicat, fratres: Credunt stulti Christiani quia caro resurget; quis resurgit? aut quis resurrexit? aut quis huc inde venit ab inferis, et dixit vobis? Christus inde

a comunicároslo?» Cristo vino de allí. ¡Oh miserable! ¡Oh corazón humano desviado y al revés! Si resucitase su abuelo, le creería; resucitó el Señor del mundo, y no quiere darle fe.

7. Manteneos, pues, hermanos míos, en la fe auténtica, legítima y católica. El Hijo es igual al Padre; el Espíritu Santo, don de Dios, es igual al Padre, y, por tanto, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son un solo Dios, no tres dioses; no añadidos gradualmente el uno al otro, sino unidos en la majestad: un solo Dios. Sin embargo, por nosotros, el Hijo, *la Palabra, se hizo carne y habitó entre nosotros. No juzgó una rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, y fue hallado como un hombre en el porte exterior.* Y para que sepáis, hermanos, que esta Trinidad es verdaderamente igual y que si se dijo: *El Padre es mayor que yo,* fue en atención a la carne que tomó el Señor, ¿por qué nunca se dijo del Espíritu Santo que era menor sino porque él no tomó la carne? Ved lo que acabo de decir. Examinad las Escrituras, pasad todas las páginas, leed cada versillo: nunca encontraréis que el Espíritu Santo es menor que Dios. Se dice que es menor quien por nosotros se hizo menor para que por él nos hagamos mayores.

venit. O miser!, o cor humanum perversum et praeposterum! Si avus ipsius resurgeret, crederet illi: Dominus mundi resurrexit, et non vult credere.

7. *Trinitatis mysterium.*—Tenete itaque, fratres mei, veram, germanam, catholicam fidem. Filius aequalis est Patri, donum Dei Spiritus sanctus aequalis est Patri, et ideo Pater et Filius et Spiritus sanctus unus Deus, non tres dii: non gradibus sibi adiecti, sed maiestate adunati, et unus Deus. Sed Filius tamen propter nos, *Verbum caro factum est et habitavit in nobis. Non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, et habitu inventus ut homo* (Phil 2,6-7). Et ut noveritis, fratres, quia vere Trinitas ista aequalis est, et non est dictum quia *Pater maior me est* (Io 14,28), nisi propter carnem quam suscepit Dominus; quare de Spiritu sancto nunquam dictum est: Minor est, nisi quia ipse non suscepit carnem? Videte quid dixi: perscrutamini omnes Scripturas, levate omnes paginas, legite omnes versus; nunquam invenietis quia Spiritus sanctus minor sit quam Deus. Ille ergo dictus est minor, qui propter nos factus est minor, ut per illum nos efficeremur maiores.

SERMON 265

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la ascensión del 412.

1. La solemnidad de esta fecha vamos a convertirla en una llamada de atención para quienes conocen su significado, y en instrucción para los negligentes al respecto. Hoy celebramos solemnemente la ascensión del Señor al cielo. En efecto, el Señor, nuestro Salvador, después de despojarse del cuerpo y de haberlo tomado de nuevo al resucitar de entre los muertos, se manifestó vivo a sus discípulos, quienes al verle morir habían perdido toda esperanza. Luego se prestó para que lo vieran con los ojos y lo tocaran con las manos, levantando su fe y mostrándoles la realidad del cuerpo. Era poco para la fragilidad humana y para la debilidad temblorosa el que tan gran milagro se les mostrase un solo día, sustrayéndose luego a sus ojos; por eso —como hemos escuchado en la lectura de los Hechos de los Apóstoles— vivió con ellos en la tierra durante cuarenta días, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo; no porque sintiera necesidad, sino para demostrar la verdad de su cuerpo. A los cuarenta días precisos, viéndolo y siguiéndolo ellos con la mirada, subió al cielo. Es lo que hoy celebramos

2. Después que, llenos de asombro, le vieron ascender

SERMO CCLXV **[PL 38,1218]**

De Ascensione Domini, V

Caput I.—1. *Veritas resurrectionis* **[1219]** *Christo per quadraginta dies cum discipulis agente confirmata.*—Solemnitate diei huius admonemus scientes, instruimus neglegentes. Ascensum Domini in caelum hodie solemniter celebramus. Dominus enim Salvator noster, posito corpore, et recepto corpore, posteaquam resurrexit a mortuis, exhibuit se discipulis viventem, quem desperaverant morientem. Posteaquam se reddidit oculis intuendum, manibus contrectandum, aedificans fidem, exhibendo veritatem; quoniam parum fuit humanae fragilitati et infirmae trepidationi tam magnum miraculum uno die exhibere, et inde subtrahere; conversatus est cum eis in terra, sicut audivimus, cum liber Actuum Apostolorum legeretur, conversatus est cum eis in terra quadraginta diebus, intrans et exiens, manducans et bibens: ut exhiberet veritatem, non quod haberet necessitatem. Ipso ergo quadragesimo die, quem hodie celebramus, eis videntibus, et videndo deducentibus, ascendit in caelum.

2. *Adventus Christi ad iudicium praenuntiatus.*—Tunc ergo postea-

y se alegraron de que subiera a lo alto —el que la cabeza vaya delante es garantía para los miembros—, escucharon también la voz de los ángeles: *Varones de Galilea, ¿por qué estáis plantados mirando al cielo? Este mismo Jesús vendrá así, como lo habéis visto subir al cielo.* ¿Qué significa: *Vendrá así?* Vendrá en la misma forma, para que se cumpla lo que está escrito: *Verán al que traspasaron. Vendrá así.* Vendrá a los hombres, vendrá como hombre, pero como Dios hombre. Vendrá como verdadero Dios y como verdadero hombre, para divinizar al hombre. Ascendió el juez del cielo; sonó el pregonero celeste. Sea buena nuestra causa, para no tener que temer el juicio futuro. Subió ciertamente; quienes nos lo anunciaron lo presenciaron. Quienes no fueron testigos lo creyeron; otros, al no darle fe, lo convirtieron en objeto de irrisión. *Pues no todos tienen la fe.* Y puesto que no *todos tienen la fe* y *conoce el Señor a los que son de él,* ¿a qué discutir sobre la ascensión de Dios a los cielos? Maravillémonos, más bien, de que Dios bajara a los infiernos. Maravillémonos de la muerte de Cristo; su resurrección, en cambio, sea objeto de alabanza más que de extrañeza. Nuestro pecado es nuestra perdición, y la sangre de Cristo el precio pagado por nosotros. La resurrección de Cristo es nuestra esperanza; su segunda venida, la realidad de lo esperado. Hay que esperar, hasta que venga, al que está sentado a la derecha del Padre. Diga nuestra alma sedienta de él: «¿Cuándo vendrá?»; y: *Mi alma tiene sed del Dios vivo.* «¿Cuándo vendrá? Ciertamente vendrá; pero ¿cuándo?» Deseas que venga; ¡ojalá te encuentre preparado!

quam id quod videbant ascendere mirabantur, sursum tamen ire gaudebant; capitis enim praecessio, spes membrorum est; audierunt et angelicam vocem: *Viri Galilaei, quid statis aspicientes in caelum? Hic Iesus sic veniet, quemadmodum vidistis eum euntem in caelum* (cf. Act 1,2-11). Quid est, *sic veniet?* In ea forma veniet; ut impleatur quod scriptum est: *Videbunt in quem pupugerunt* (Zac 12,10; Io 19,37). *Sic veniet.* Ad homines veniet, homo veniet; sed Deus homo veniet. Veniet verus homo et Deus, ut faciat homines deos. Ascendit iudex caeli, sonuit praeco caeli. Bonam causam habeamus, ut futurum iudicium non timeamus. Ascendit enim; viderunt qui nobis nuntiaverunt. Qui non viderunt, crediderunt; alii non credentes irriserunt. *Non enim omnium est fides* (2 Thes 3,2). Et quia *non omnium est fides, et novit Dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19), quid disceptamus quod ascendit in caelum Deus? Miremur potius quia descendit in infernum Deus. Mortem Christi miremur, resurrectionem vero laudemus potius quam miremur. Perditio nostra, peccatum nostrum: sanguis Christi, pretium nostrum. Resurrectio Christi, spes nostra: adventus Christi, res nostra. Ille ergo qui est ad dexteram Patris, exspectandus est donec veniat. Dicat anima nostra sitiens illi: Quando veniet? et: *Sitivit anima mea ad Deum vivum* (Ps 41,3). Quando veniet? Veniet; sed quando veniet? Optas ut veniat; utinam paratum te inveniat.

3. Mas no creamos que somos sólo nosotros quienes tenemos tal deseo de nuestro Señor, que nos impulsa a decir: «¿Cuándo vendrá?» El mismo deseo lo tuvieron también sus discípulos. Si pudiera deciros a vosotros que suspiráis por él y estáis esperándole, que estáis pendientes de él y deseáis saber cuándo vendrá el Señor nuestro Dios; si pudiera decíroslo, ¡quién no sería yo para vosotros! Pero, si no pensáis en poder oír de mí tal cosa —y, si tenéis esa esperanza, no estáis cuerdos—, tengo la certeza de que, si tuvierais ante vuestros ojos y vuestras manos al mismo Señor Jesucristo presente corporalmente, vivo y dirigiéndoos la palabra, llevados por el deseo, le preguntaríais y le diríais: «Señor, ¿cuándo vas a venir?» Los mismos discípulos se lo preguntaron a Jesucristo el Señor que veían presente. Ya que no podéis hacerle la pregunta que ellos le hicieron, escuchad lo que ellos escucharon. Ellos estaban presentes entonces cuando nosotros aún no existíamos; pero, si les damos fe, ellos le preguntaron por nosotros, y por nosotros escucharon su respuesta. Así, pues, los discípulos de Cristo, que iban a seguirle con la mirada cuando subiera al cielo, preguntándole, le dijeron: *Señor, ¿es ahora cuando te vas a manifestar?* ¿A quién se lo decían? Al que tenían ante ellos. *¿Es ahora cuando te vas a manifestar?* ¿Y qué significa eso? ¿No le estaban viendo presente? ¿No lo escuchaban y lo tocaban estando ante ellos? ¿Qué significa: *Es ahora cuando te vas a manifestar,* sino que sabían que el juicio futuro tendrá lugar en presencia de Cristo, para que lo vean tanto los suyos como los extraños? En efecto, después de haber resucitado, sólo los

CAPUT II.—3. *Discipulorum inquisitio de tempore futuri adventus Christi.*—Verumtamen ne putemus nos solos habere hoc desiderium de Domino nostro, ut dicamus: Quando veniet? Habuerunt hoc desiderium et discipuli eius. Si possem vobis dicere inhiantibus, exspectantibus, suspensis, nosse cupientibus, quando veniat Dominus Deus noster, si possem vobis dicere, qualis vobis viderer? Sed si hoc ex me non vos speratis audire posse; qui si speratis, desipitis: ipsum certe Dominum Iesum Christum in corpore **[1220]** praesentem, viventem, loquentem, si ante oculos vestros et ante manus vestras haberetis, scio quia prae isto desiderio interrogaretis, et diceretis ei: Domine, quando venturus es? Discipuli ipsi Dominum Iesum Christum praesentem interrogaverunt. Non potestis interrogare quod interrogaverunt, audite quod audierunt. Etenim illi tunc erant, nos nondum eramus: quibus tamen si credamus, et nobis interrogaverunt, et nobis audierunt. Ergo discipuli Christi deducturi aspectu ascensurum Christum interrogaverunt, et dixerunt ei: *Domine, si hoc tempore praesentaberis?* Cui dicebant? Quem praesentem videbant. *Si hoc tempore praesentaberis?* Et quid est illud? Nonne praesentem videbant? nonne praesentem audiebant? nonne praesentem etiam tangebant? Quid est hoc: *Si hoc tempore praesentaberis* nisi quia noverant praesentia Christi futurum iudicium, ut videretur a suis et ab alienis?

suyos lo vieron. Sabían, pues, y creían que habrá un tiempo futuro en el que será juez el que fue juzgado, y el que fue reprobado aprobará y reprobará; un tiempo en el que, visible a ambas clases de hombres, pondrá a unos a su derecha y a otros a su izquierda; que unos y otros oirán lo que diga, pero no todos han de recibir sus promesas ni todos han de temer sus amenazas. Sabían que eso ha de suceder, pero preguntaban el cuándo. *¿Es ahora cuando te vas a manifestar?* No ciertamente a nosotros, puesto que te estamos viendo; te manifestarás también a quienes no han creído en ti. *Si es ahora cuando te vas a manifestar, dinos también cuándo restaurarás el reino de Israel.* Dos cosas le preguntaron: si se manifestaría y si restauraría entonces el reino de Israel. ¿Qué reino? Aquel del que decimos: *Venga tu reino.* ¿Qué reino? Aquel del que oirán los que estén a la derecha: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino preparado para vosotros desde el comienzo del mundo;* cuando dirá también a los de su izquierda: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Palabras terribles y tremendas, pero: *La memoria del justo será eterna; nada malo temerá oír.* A cada uno una cosa, pero en unos y otros será veraz, porque en ambos será justo.

4. Mas escuchemos si oyeron lo que pretendían; si no lo oyeron, quedémonos con lo que ellos escucharon y dejemos de temer lo que ha de venir. *Señor, ¿es ahora cuando te vas a manifestar?* Digámosle también nosotros, imaginándonos tenerlo corporalmente presente ante nosotros: *Señor, ¿es ahora cuando*

Nam quando resurrexit, non est visus nisi a suis. Hoc ergo sciebant, et fide retinebant, futurum esse tempus quando iudicatus iudicaret, quando reprobatus probaret et reprobaret; quando conspicuus utrique hominum generi alios poneret ad dexteram, alios ad sinistram, dicturus quod utrique audirent, oblaturus quod non utrique acciperent, comminaturus quod non utrique pertimescerent. Sciebant futurum; sed quando, quaerebant. *Si hoc tempore praesentaberis?* Non utique nobis; nam et modo videmus te: sed praesentaberis etiam his qui non crediderunt in te. *Si hoc tempore praesentaberis, dic nobis, et quando regnum Israel?* Hoc quaesietunt: *Si hoc tempore praesentaberis, et quando regnum Israel?* (Act 1, 6) Quod regnum? De quo dicimus: *Veniat regnum tuum* (Mt 6,10). Quod regnum? De quo audituri sunt ad dexteram positi: *Venite, benedicti Patris mei, percipite ragnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Quando dicturus est etiam sinistris: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (ib., 25,34.41). Terribilis vox, tremenda vox; sed: *In memoria aeterna erit iustus: ab auditu malo non timebit* (Ps 111,7). Istis hoc, illis illud: in utroque verax, quia in utroque iustus.

Caput III.—4. *Responsum Christi.*—Sed quod quaerebant, si audierunt, audiamus; si non audierunt, quod audierunt teneamus; et quod venturum est, non timeamus. *Domine, si hoc tempore praesentaberis?* Et nos aestimantes non praesentem videre Dominum in corpore consti-

te vas a manifestar y cuando vas a restablecer el reino de Israel? ¿Es ahora cuando vas a restablecer el reino para los tuyos, el reino para los humildes, y a mostrar la hinchazón de los soberbios? Esto es ciertamente lo que buscabais y lo que deseabais oír. Veamos lo que les respondió. No tomen a deshonra los corderos el oír lo que oyeron los carneros. Escuchemos lo que dijo el mismo Señor. ¿A quiénes? A Pedro, a Juan, a Andrés, a Santiago y a los restantes, personajes tan notables, tan cualificados, tan dignos; a los que encontró siendo indignos, pero los transformó en dignos. ¿Qué respondió a quienes le preguntaban: *Es ahora cuando te vas a manifestar y cuando vas a restablecer el reino de Israel? No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder.* ¿Qué es esto? Se le dice a Pedro: *No os corresponde a vosotros;* y ¿dices tú: «Me corresponde a mí»? *No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder.* Creéis, y creéis bien, que ha de venir. Mas ¿qué te interesa el cuándo ha de venir? Prepárate para cuando llegue. *No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder.* ¡Retírese la curiosidad y haga acto de presencia la piedad! ¿Qué te interesa a ti el cuándo vendrá? Vive como si fuera a venir hoy y no temerás cuando llegue.

5. Con todo, considerad el orden y el método del maestro bueno, maestro singular, maestro único. No les respondió a lo que le preguntaban, y sí a lo que no le habían preguntado. Sabía, en efecto, que no les convenía saber lo que le pregunta-

tutum, dicamus illi, *Domine, si hoc tempore praesentaberis, et quando regnum Israel?* Quando regnum tuorum, quando regnum humilium, quamdiu typhus superborum? Certe hoc est quod quaerebatis, hoc est quod audire desiderabatis. Videamus quid responderit. Non dedignentur audire agni, quod audierunt arietes. Audiamus quid dixit ipse Dominus. Quibus? Petro, Ioanni, Andreae, Iacobo, ceteris tantis et talibus, tam dignis; sed quos invenit indignos, et fecit dignos. Quid eis respondit dicentibus: *Si hoc tempore praesentaberis, et quando regnum Israel? Non est vestrum scire tempora, quae Pater posuit in sua potestate* (Act 1,6.7). Quid est hoc? Dicitur Petro: *Non est vestrum;* **[1221]** et dicis tu: Meum est? *Non est vestrum scire tempora, quae Pater posuit in sua potestate.* Quod creditis, bene creditis: quia venturum est. Quando venturum sit, quid ad te? Quando venerit, praepara te. *Non est vestrum scire tempora, quae Pater posuit in sua potestate.* Curiositas abscedat, pietas succedat. Quid ad te quando veniet? Sic vive, quasi hodie venturum sit; et non timebis, cum venerit.

CAPUT IV.—5. *Christus bonus magister, docens quod expedit scire.* Videte autem ordinem et disciplinam magistri boni, magistri singularis, magistri solius. Non dixit quod interrogaverunt, et dixit quod non interrogaverunt. Sciebat enim quod interrogaverunt non eis expedire ut nos-

ron; pero lo que él sabía que les convenía, se lo dijo aun sin preguntárselo ellos. *No os corresponde a vosotros,* les dijo, *conocer el tiempo.* ¿Adónde te conduce el conocer el tiempo? De lo que se trata es de liberarse del tiempo, y ¿tú vas buscándolo? *No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder.* Y como si se le hubiese replicado: «¿Qué es lo que nos corresponde a nosotros?», escuchemos ahora lo que es, sobre todo, de nuestra incumbencia; escuchémoslo ahora mismo. Se le preguntó lo que no era conveniente que obtuviese respuesta; pero dijo lo que convenía que escucháramos. *No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder.* Pero ¿qué os corresponde a vosotros saber?

6. *Antes bien recibiréis el poder del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos.* ¿Dónde? *En Jerusalén.* Esto era lo que lógicamente teníamos que escuchar, pues en estas palabras se anuncia la Iglesia, se pregona la Iglesia, se proclama la unidad y se condena la división. Se dijo a los apóstoles: *Seréis mis testigos. Seréis mis testigos* se dice a los fieles, a los vasos de Dios, a los vasos de misericordia. ¿Dónde? *En Jerusalén,* donde recibí la muerte; *en toda Judea, y Samaria, y hasta los confines de la tierra.* Ved lo que habéis de oír y retener. Sed la esposa y esperad tranquilos al esposo. La esposa es la Iglesia. ¿Dónde se anuncia que ha de existir la que ellos proclamarán en condición de testigos; dónde se anuncia que ha de existir? Muchos, en efecto, han de decir: «Hela aquí.»

sent: quod autem sciebat eis expedire, etiam non eis interrogantibus dixit. *Non est vestrum scire,* inquit, *tempora.* Quo tibi tempora? Hoc agitur ut evadas tempora, et quaeris tempora. *Non est vestrum scire tempora, quae Pater posuit in sua potestate.* Et quasi diceretur ei: Et quid est nostrum? Modo audiamus quid ad nos maxime pertineat, modo audiamus. Quaesitum est quod non oporteat dici: sed dictum est quod oporteat audiri. *Non est vestrum scire tempora, quae Pater posuit in sua potestate.* Sed quid est vestrum scire?

CAPUT V.—6. *Ecclesia una ubique diffusa praedicatur contra schismaticos.—Sed accipietis virtutem Spiritus sancti supervenientem in vos, et eritis mihi testes* (Act 1,8). Ubi? *In Ierusalem.* Consequens erat ut hoc audiremus: his enim verbis Ecclesia praedicatur, Ecclesia commendatur, unitas annuntiatur, divisio accusatur. Apostolis dictum est: *Et eritis mihi testes.* Fidelibus dicitur, vasis Dei dicitur, vasis misericordiae dicitur: *Eritis mihi testes.* Ubi? *In Ierusalem,* ubi occisus sum; *et in tota Iudaea et Samaria, et usque in fines terrae* (ib.). Ecce quod audite, ecce quod tenete. Sponsa estote, et sponsum securi exspectate. Sponsa Ecclesia est. Ubi futura praedicata est, quam illi testes annuntiarent; ubi futura praedicata est? Multi enim dicturi sunt, Ecce hic est. Audirem, si non

Los escucharía si no me dijera otro: «Hela allí.» Ya me dirigía hacia allí, pero otro con voz semejante llama mi atención: «Mírala aquí.» Desde un lado dices tú: «Hela aquí»; de otra parte dice otro: «Hela allí.» Preguntamos al Señor, interpelémosle a él. Cállense las dos partes contendientes; escuchemos todos. Dice uno desde una esquina: «Aquí está»; desde la otra dice otro: «No está ahí, sino aquí.» Dinos tú, Señor, dónde está; indícanos tú a la que redimiste, muéstranos tu amada. Hemos sido invitados a tus bodas; muéstranos tu esposa, no sea que perturbemos tus deseos con nuestras disputas. Ciertamente, él nos la indica y nos la muestra: no abandona a los inquietos por saber ni ama a los profesionales de la disputa. Lo dice a sus discípulos y aun a los que no les preocupa el saberlo, oponiéndose así a los contenciosos. Y hasta es posible que los apóstoles no le hayan preguntado esto debido a que los ladrones aún no habían dividido el rebaño de Cristo. Nosotros que hemos experimentado ya los dolores de la división [1], busquemos con afán el cuajo de la unidad. Los apóstoles le preguntan por el momento del juicio, y el Señor les responde con el tiempo de la Iglesia. No respondió a lo que le preguntaron, pero veía ya de antemano nuestros dolores. *Seréis,* dijo, *mis testigos en Jerusalén.* Pero esto es poco. No pagaste un precio tan grande para comprar esto solo. *En Jerusalén.* Añade algo más: *Y hasta los confines de la tierra.* Has topado con los confines, ¿por qué no pones fin a tus disputas? Que nadie me diga ya. «Ve que está aquí» o «No ahí, sino aquí.» Cierre la boca la

et alius diceret: Ecce hic est. Quid tu dicis? Ecce hic est. Iam ibam; sed revocat alius simili voce: Ecce hic est. Tu ex una parte: Ecce hic est; alius ex parte alia: Ecce hic est. Dominum interrogemus, Dominum interpellemus. Sileant partes, totum audiamus. Dicit unus ex uno angulo: Ecce hic est; alius ex alio angulo: Non, sed ecce hic est. Tu, Domine, dic; tu assere quam redemisti, ostende quam dilexisti. Ad nuptias tuas invitati sumus, ostende sponsam tuam, ne vota tua litigando turbemus. Dicit plane, ostendit plane; non deserit inquirentes, non amat litigantes. Dicit discipulis suis, et non quaerentibus dicit; quia contendentibus contradicit. Et ideo fortasse hoc ab Apostolis nondum quaerebatur, quia grex Christi nondum a latronibus dividebatur. Nos experti dolores divisionis, studiose coagulum quaeramus unitatis. Apostoli quaerunt tempus iudicii, et Dominus respondet locum Ecclesiae. Non respondit quod quaesierunt, sed nostros praevidebat dolores. *Eritis,* inquit, *mihi testes in Ierusalem.* Parum est. Non pro hoc tantum pretium de[1222]disti, ut hoc solum emeres. *In Ierusalem.* Dic adhuc: *Et usque in fines terrae.* Venisti ad fines: quare contentiones non finis? Nemo mihi dicat iam: Ecce hic est; Non, sed ecce hic. Sileat humana praesumptio, audiatur

[1] Se está refiriendo a la división ocasionada por el donatismo.

presunción humana; escuchemos el anuncio divino y quedémonos con la verdadera promesa: *En Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta los confines de la tierra.* Tras estas palabras, *una nube lo envolvió.* Ya no era necesario que añadiese más, para que ellos no pensasen en otras cosas.

7. Hermanos: con gran interés suelen escucharse las últimas palabras de un padre que está a punto de ir al sepulcro; ¿y van a ser despreciadas las últimas palabras del Señor antes de subir al cielo? Supongamos que nuestro Señor dejó un testamento escrito y que en ese testamento están sus últimas palabras. Previó, en efecto, las futuras disputas de sus malos hijos, previó a los hombres que intentarían hacer parcela propia lo que era posesión de otro. ¿Por qué no dividir entre sí lo que no compraron? ¿Por qué no romper aquello por lo que nada pagaron? Pero él no quiso que se dividiera la túnica inconsútil tejida de abajo arriba; recurrió al sorteo. En aquella prenda de vestir está simbolizada la unidad; en ella está anunciada la caridad: es ella misma, tejida de arriba abajo [2]. De la tierra nace la ambición; de lo alto, la caridad. Obrad en consecuencia, hermanos; el Señor dejó un testamento escrito; en él están sus últimas palabras. Examinadlo, os lo suplico; que os conmueva a vosotros como me conmueve a mí; conmuévaos, a ser posible.

8. En su ser humano, Cristo ha sido glorificado dos veces:

divina praedicatio, teneatur vera promissio: *In Ierusalem, et in tota Iudaea et Samaria, et usque in fines terrae.* His dictis, *nubes suscepit eum* (Act 1,8.9). Iam non opus erat, ut aliquid adderetur, ne aliunde cogitaretur.

CAPUT VI.—7. *Verba novissima Christi a schismaticis contempta. Tunica Christi inconsutilis.*—Fratres, pro magno audiri solent verba novissima parentis ituri in sepulcrum, et contemnuntur Domini verba novissima ascendentis in caelum? Existimemus Dominum nostrum testamentum scripsisse, et in testamento suo novissima verba posuisse. Praevidit enim malorum filiorum futura litigia, praevidit homines partes sibi conantes facere de possessione aliena. Quare enim non dividant, quod non emerunt? Quare non concidant, pro quo pretium non dederunt? Sed ille tunicam desuper textam nusquam consutilem dividi noluit: sorte provenit (cf. Io 19,23-24). In illa veste unitas commendata est, in illa veste caritas praedicata est, ipsa est, desuper texta. De terra est cupiditas, desuper caritas. Agite, fratres: testamentum scripsit Dominus, novissima verba posuit. Videte, obsecro vos, et moveat vos quomodo et nos, moveat, si fieri potest.

CAPUT VII.—8. *Christi duae glorificationes. Spiritus sanctus bis datus.*—Duae sunt glorificationes secundum suscepti hominis formam: una,

[2] Véase la nota 1 al sermón 218.

la primera, al resucitar al tercer día de entre los muertos; la segunda, al ascender al cielo en presencia de sus discípulos. Estas dos son, pues, las glorificaciones que ya han tenido lugar y que se presentan a nuestra consideración. Queda todavía una, también ella ante la mirada de los hombres, cuando se presente para el juicio. El evangelista Juan había dicho a propósito del Espíritu Santo: *Aún no había sido entregado el Espíritu Santo, puesto que Jesús aún no había sido glorificado. Aún no había sido entregado el Espíritu Santo.* ¿Por qué? *Porque Jesús aún no había sido glorificado.* Se estaba, pues, a la espera de que se entregase el Espíritu una vez glorificado Jesús. Con razón, pues, a la doble glorificación de la resurrección y ascensión correspondió una doble donación del Espíritu. Uno solo fue quien lo dio, un único espíritu fue lo que dio, a la unidad lo dio; pero dos veces lo dio. La primera vez, después de resucitar, cuando dijo a sus discípulos: *Recibid el Espíritu Santo,* y sopló sobre sus rostros. He aquí la primera vez. Luego prometió que aún enviaría el Espíritu Santo, diciendo: *Recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros;* y en otro lugar: *Permaneced en la ciudad, pues yo cumpliré la promesa que habéis oído de mi boca.* Después de su ascensión, transcurridos diez días, envió al Espíritu Santo. Tal es la futura solemnidad de Pentecostés.

9. Atended, hermanos míos. Alguno podrá preguntarme: «¿Por qué donó dos veces el Espíritu Santo?» Muchos han hablado abundantemente al respecto, investigando desde su con-

qua surrexit a mortuis tertio die; alia, qua ascendit in caelum ante oculos discipulorum suorum. Duae sunt istae, quae commendantur, glorificationes eius iam factae. Restat una et ipsa in conspectu hominum, cum se iudicio praesentabit. De Spiritu sancto hoc erat dictum per Ioannem evangelistam: *Spiritus autem nondum fuerat datus, quia Iesus nondum erat glorificatus* (Io 7,39). *Spiritus autem nondum fuerat datus:* quare nondum fuerat datus? *Quia Iesus nondum erat glorificatus.* Exspectabatur ergo, ut glorificato Iesu daretur Spiritus. Meritoque bis glorificatus, resurgendo et ascendendo, bis dedit Spiritum. Unum dedit, et unus dedit, unitati dedit, et tamen bis dedit. Primo posteaquam resurrexit, dixit discipulis suis: *Accipite Spiritum sanctum.* Et insufflavit in faciem eorum (ib., 20,22). Habes semel. Deinde promittit adhuc se missurum Spiritum sanctum, et dicit: *Accipietis virtutem Spiritus sancti supervenientem in vos* (Act 1,8): et alio loco, *In civitate sedete: ego enim impleam promissionem Patris, quam audistis,* inquit, *ex ore meo* (Lc 24,49). Posteaquam ascendit, decem diebus ibi factis misit Spiritum sanctum: ipse est solemnis futurus Pentecostes.

CAPUT VIII.—9. *Spiritus sanctus ideo bis datus, ut duo praecepta caritatis commendarentur.*—Videte, fratres mei. Quaerat a me aliquis: Quare bis dedit Spiritum sanctum? Multi multa dixerunt, et sicut homines quaesierunt; et aliquid dixerunt quod non est contra fidem; alius

dición de hombres. Dieron explicaciones que no contradicen la fe: unos una, otros otra, sin que ninguna se salga de la regla de la fe. Si yo os dijera que conozco por qué lo dio dos veces, sería un mentiroso. No lo sé. Si alguien dice saber lo que desconoce, es un temerario; quien niega saber lo que realmente sabe, es un ingrato. Por tanto, os confieso que aún estoy investigando por qué el Señor dio dos veces el Espíritu Santo; quiero llegar a una certeza mayor. Ayúdeme el Señor por vuestras oraciones para que no os calle a vosotros lo que él se digne concederme. Así, pues, lo ignoro. Con todo, no callaré no ya lo que sé, sino lo que opino, pues aún no lo tengo por cierto, como lo tengo el que Jesús entregó el Espíritu. Si mi opinión es verdadera, que el Señor la confirme; si hay otra cosa con mayores visos de verdad, que el Señor nos la conceda. Yo opino —mera opinión— que el Espíritu Santo fue dado dos veces para encarecernos los dos preceptos de la caridad. En efecto, dos son los preceptos y uno solo el amor: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;* y: *Amarás al prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos se resumen toda la ley y los profetas.* Uno solo es el amor y dos son los preceptos: uno solo es el Espíritu y dos las donaciones del mismo. No fue dado uno antes y otro después, puesto que no es uno el amor que ama al prójimo y otro el que ama a Dios. No se trata, por tanto, de amores distintos. Amamos a Dios con el mismo amor con el que amamos al prójimo. Mas como una cosa es Dios y otra el prójimo, aunque sean amados con un mismo amor, no por eso lo amado es una sola cosa. Aunque se

hoc, alius illud, **[1223]** utrumque quod non excederet regulam veritatis. Si dicam me scire quare bis dederit, mentiar vobis. Nescio. Qui se dicit scire quod nescit, temerarius est: qui se negat scire quod scit, ingratus est. Ergo fateor vobis, quare bis dederit Dominus Spiritum sanctum, adhuc quaero: ad aliquid certius pervenire cupio. Adiuvet me Dominus orantibus vobis, ut quod donare dignatur, et vobis non taceatur. Ergo nescio. Quid tamen existimem nondum sciens, nondum pro certo tenens, sicut certissimum teneo dedisse; quid ergo existimem, non tacebo. Si hoc est, confirmet Dominus; si aliud est quod verius appareat, donet Dominus. Ergo arbitror, sed arbitror, ideo bis datum esse Spirtum sanctum, ut commendarentur duo praecepta caritatis. Duo sunt enim praecepta, et una est caritas: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua;* et, *Diliges proximum tuum, tanquam te ipsum. In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae* (Mt 22,37-40). Una caritas, et duo praecepta; unus Spiritus, et duo data. Non enim alius datus est prius, et alius datus est postea: quia non alia caritas diligit proximum, quam illa quae diligit Deum. Non ergo alia caritas est. Qua caritate proximum, ipsa caritate diligimus et Deum. Sed quia aliud est Deus, aliud proximus; una caritate diliguntur, non sunt tamen unum qui

nos encarece en primer lugar el amor de Dios, por ser mayor, y luego el amor al prójimo, se comienza por el segundo para llegar al primero: *Pues si no amas al hermano, a quien ves, ¿cómo puedes amar a Dios, a quien no ves?* [3] Quizá por eso, para enseñarnos el amor al prójimo, cuando aún se hallaba en la tierra, visible y cercano a los demás, dio el Espíritu Santo soplando sobre sus rostros; y envió al Espíritu Santo desde el cielo, poniéndolo en relación, ante todo, con el amor que está en el cielo. Recibe en la tierra al Espíritu Santo, y con él amas al hermano; recíbelo del cielo, y con él amas a Dios. También es del cielo lo que recibiste en la tierra. Cristo lo dio en la tierra, pero lo que dio es del cielo. Lo dio quien descendió del cielo. Aquí halló a quien dárselo, pero lo que dio lo trajo de allí.

10. ¿Qué decir entonces, hermanos? ¿He de recordaros, acaso, también cómo el amor pertenece al Espíritu Santo? Escuchad a Pablo: *Y no sólo esto,* dijo, *sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación obra la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, a su vez, la esperanza; la esperanza no confunde, puesto que el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones.* ¿De dónde se ha derramado en nuestros corazones el amor de Dios? ¿De dónde? ¿Por qué te lo atribuías a ti mismo? ¿Por qué presumías como si proviniera de ti? *¿Qué tienes que no hayas recibido?* ¿De dónde pues? Así sigue: *Por el Espíritu Santo que se nos ha dado.*

diliguntur: quia ergo magna est primitus commendanda dilectio Dei, secunda dilectio proximi; a secunda autem incipitur, ut ad primam perveniatur: *Si enim fratrem quem vides non diligis; Deum quem non vides, quomodo diligere poteris* (1 Io 4,20)? Ideo forte informans nos ad dilectionem proximi, dedit in terra conspicuus et proximis proximus Spiritum sanctum, insufflando in faciem eorum; et ab hac maxime caritate quae in caelis est, de caelo misit Spiritum sanctum. Spiritum sanctum accipe in terra, et diligis fratrem: accipe de caelo, et diligis Deum. Quia et in terra quod accepisti, de caelo est. In terra Christus dedit, sed de caelo est quod dedit. Ille enim dedit, qui de caelo descendit. Hic invenit cui daret, sed inde attulit quod daret.

CAPUT IX.—10. *Caritas Spiritus sancti donum.*—Quid est ergo, fratres? An forte commemoro et hoc, quomodo caritas ad Spiritum sanctum pertineat? Paulum audite: *Non solum autem,* inquit, *sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quia tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio vero spem; spes autem non confundit: quia caritas Dei diffusa est in cordibus nostris* (Rom 5,3-4). Unde caritas Dei diffusa est in cordibus nostris? Unde? Quid tibi dabas? Quid quasi de tuo praesumebas; *Quid enim habes quod non accepisti* (1 Cor 4,7)? Ergo unde, nisi quod sequitur, *Per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5)?

[3] Léase *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 17,8.

11. Este amor no se posee si no es dentro de la unidad de la Iglesia. No lo tienen quienes la dividen, según dice el apóstol Judas: *Estos son los que se separan a sí mismos, hombres animales, que no tienen el Espíritu. Quienes se separan a sí mismos.* ¿Por qué se separan? Porque son hombres *animales, que no poseen el Espíritu.* Por eso fluyen, porque no tienen el cuajo del amor. De ese amor está llena aquella gallina que se hace débil en atención a sus polluelos, que con ellos abaja su voz y extiende sus alas: *¡Cuántas veces,* dijo, *quise reunir a tus hijos!* Reunir, no dividir. Puesto que, dijo, *tengo otras ovejas que no son de este redil, y conviene que las traiga, para que haya un solo rebaño y un solo pastor.* Con razón no prestó atención al hermano que lo interpelaba en contra de otro hermano y le decía: *Señor, di a mi hermano que divida conmigo la herencia. Señor,* dijo, *di a mi hermano.* ¿Qué? *Que divida conmigo la herencia.* Y el Señor: *Di, ¡oh hombre!* ¿Cómo quieres dividir sino en tu condición de hombre? *Si, pues, uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolo», ¿no sois hombres? Dime, ¡oh hombre!, ¿quién me ha constituido partidor de la herencia entre vosotros?* Vine a reunir, no a dividir. Por tanto, *os digo que os guardéis de toda ambición.* La ambición quiere dividir, como la caridad quiere reunir. ¿Qué significa: *Guardaos de toda ambición,* sino: «Llenaos de amor»? Nosotros, poseyendo el amor en la medida de nuestra capacidad, interpelamos al Señor contra un hermano, como aquél, pero no con las mismas palabras ni con la misma petición. Pues aquél

11. *Caritas non habetur extra Ecclesiam.*—Caritas ista non tenetur, nisi in unitate Ecclesiae. Non illam habent divisores; sicut dicit apostolus **[1124]** Iudas: *Hi sunt qui se ipsos segregant, animales, Spiritum non habentes* (Iud 1,19). *Qui se ipsos segregant:* quare segregant? Quia *animales, Spiritum non habentes.* Ideo defluunt, quia coagulum non habent caritatis. Ipsa caritate plena est gallina illa propter pullos infirmata, cum pullis humilians vocem suam, extendens alas suas: *Quoties,* inquit, *volui colligere filios tuos* (Mt 23,37)? Colligere, non dividere. Quia *habeo,* inquit, *alias oves, quae non sunt de hoc ovili: oportet me et ipsas adducere, ut sit unus grex et unus pastor* (Io 10,16). Merito non audivit fratrem contra fratrem interpellantem, et dicentem: *Domine, dic fratri meo dividat mecum hereditatem. Domine,* inquit, *dic fratri meo.* Quid? *Dividat mecum hereditatem.* Et Dominus: *Dic, homo.* Quare enim vis dividere, nisi quia homo? *Cum enim dicit alius: Ego sum Pauli; alius autem: Ego Apollo; nonne homines estis* (1 Cor 3,4)? *Dic, homo, quis constituit me divisorem hereditatis inter vos?* Colligere veni, non dividere. *Ideo,* inquit, *dico vobis, cavete ab omni cupiditate* (Lc 12,13-15). Cupiditas enim cupit dividere, sicut caritas colligere. Quid est autem: *Cavete ab omni cupiditate,* nisi: Implemini caritate? Nos caritatem pro captu nostro habentes, interpellamus Dominum contra fratrem, sicut et ille contra fratrem; sed non hac voce, non hac postulatione. Ille enim dicit:

decía: *Señor, di a mi hermano que divida conmigo la herencia;* nosotros le decimos: «Señor, di a mi hermano que posea conmigo la herencia.»

12. Ved, por tanto, hermanos, lo que debéis amar ante todo y a lo que debéis adheriros firmemente. El Señor, glorificado en su resurrección, nos recomienda la Iglesia; glorificado en su ascensión, nos recomienda otra vez la Iglesia; enviando al Espíritu Santo desde el cielo, nos recomienda de nuevo la Iglesia. ¿Qué dijo a sus discípulos al resucitar? *Esto os decía cuando aún estaba con vosotros: que convenía que se cumpliera todo lo que está escrito sobre mí en la ley, los profetas y los Salmos. Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito, y así convenía que Cristo padeciera y resucitase de entre los muertos al tercer día.»* ¿Dónde está la recomendación de la Iglesia? *Y que en su nombre se predicase la penitencia y el perdón de los pecados.* Y esto, ¿dónde? *Por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Así cuando fue glorificado en la resurrección. ¿Qué dijo a punto de ser glorificado mediante la ascensión? Lo que escuchasteis: *Seréis mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta los confines de la tierra.* ¿Qué sucedió cuando vino el Espíritu Santo? Vino el Espíritu Santo, y los primeros en ser llenos de él hablaban las lenguas de todos los pueblos. Cada hombre hablaba las lenguas de todos. ¿Qué significaba esto sino la unidad entre todas las lenguas? Aferrados a esto, apoyados, fortalecidos y clavados en esta fe mediante un amor inquebrantable, alabemos como niños al Señor

Domine, dic fratri meo dividat mecum hereditatem. Nos dicimus: Domine, dic fratri meo teneat mecum hereditatem.

CAPUT X.—12. *Ecclesiae unitas Christo glorificato quoties commendata.*—Videte ergo, fratres, quid maxime diligatis, quid fortiter teneatis. Glorificatus Dominus resurgendo, commendat Ecclesiam: glorificandus ascendendo, commendat Ecclesiam: Spiritum sanctum mittens de caelis commendat Ecclesiam. Resurgens enim, quid dicit discipulis suis? *Haec dicebam vobis, cum adhuc essem apud vos, quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in Lege, et Prophetis, et Psalmis de me. Et tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis: Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die.* Ubi est Ecclesiae commendatio? *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum.* Et hoc ubi? *Per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24,44-47). Hoc resurrectione glorificatus. Quid ascensione glorificandus? Quod audistis: *Eritis mihi testes in Ierusalem, et in tota Iudaea et Samaria, et usque in fines terrae* (Act 1,8). Quid ipso adventu Spiritus sancti? Venit Spiritus sanctus; quos primum implevit, linguis omnium gentium loquebantur. Unusquisque homo loquens omnibus linguis, quid aliud significavit, quam unitatem in omnibus linguis? Hoc tenentes, in hoc firmati, in hoc roborati, in hoc inconcussa caritate defixi,

y cantemos el *Aleluya.* Pero ¿en una sola parte? ¿Desde dónde? ¿Hasta dónde? *Desde la salida del sol hasta el ocaso, alabad el nombre del Señor.*

SERMON 265 A (= LIVERANI 8)

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Año 418.

1. Hoy ha brillado el día santo y solemne de la ascensión de nuestro Señor Jesucristo: *exultemos y gocémonos en él.* Al descender Cristo, los infiernos se abrieron; al ascender, se iluminaron los cielos. Cristo está en el madero: insúltenle los furiosos; Cristo está en el sepulcro: mientan los guardias; Cristo está en el infierno: sean visitados los que descansan; Cristo está en el cielo: crean todos los pueblos. El, pues, debe ser el tema de nuestro sermón, puesto que es quien nos otorga la salvación. No os hablamos de ninguno otro sino de aquel que ahora nos hablaba en el evangelio a todos nosotros y que a punto de ascender al Padre decía a sus discípulos: *Esto es lo que os he dicho cuando estaba con vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu de verdad que el Padre enviará en mi nombre, os*

laudemus pueri Dominum, et dicamus alleluia. Sed in una parte? Et unde? et quo usque? *A solis ortu usque ad occasum, laudate nomen Domini* (Ps 112,3).

SERMO CCLXV A (Liverani 8)

[PLS 2,528] *(MA 1,391)*

[EX EVANGELIO IOHANNIS. DIE QUADRAGESIMA ASCENSIONIS DOMINI]

1. Ascensionis domini nostri Iesu Christi sanctus et sollemnis dies hodie illuxit: *exultemus et iocundemur in eo* (Ps 117,24). Christus descendit, inferi patuerunt; Christus ascendit, superna claruerunt. Christus in ligno, insultent furentes; Christus in sepulcro, mentiantur custodientes. Christus in inferno, visitentur quiescentes; Christus in *(392)* caelo, credant omnes gentes. Ipse ergo debet esse auctor nostri sermonis, qui est largitor nostrae salutis. Non de alio loquimur vobis, nisi de illo qui modo ex evangelio loquebatur omnibus nobis, et ascensurus ad Patrem dicebat discipulis suis: *haec locutus sum vobis, cum adessem vobiscum. Paraclitus autem Spiritus veritatis, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et commonebit vos omnia quaecumque dixi. Non turbetur cor*

enseñará todas las cosas y os traerá a la memoria cuanto os he dicho. No se turbe ni tema vuestro corazón. Oísteis que os dije: «Voy a mi Padre, porque el Padre es mayor que yo.»

2. Sabéis, hermanos, que nuestro Señor Jesucristo se hizo por nosotros lo que nosotros somos, y que, sin embargo, permaneció en la misma forma en la que es igual al Padre. Creemos, en efecto, que el Hijo de Dios se hizo partícipe de nuestra debilidad, pero sin perder su majestad. Esta es, por tanto, nuestra fe: es Dios sobre nosotros y él mismo es hombre entre nosotros. Muchas cosas hizo aquí, en la forma de humildad tomada por nosotros, para esconder la sustancia divina que en él se ocultaba y para manifestar solamente la humana que en él saltaba a la vista; quienes no fueron capaces de distinguir y comprender esto, dieron origen a las herejías. Dentro de ellos están, entre otros, los arrianos, quienes pretenden que Dios Padre es mayor que Dios hijo. Respóndales con brevedad y claridad la verdad católica.

3. Les preguntamos sobre qué dicen que el Padre es mayor que el Hijo. Si dijeran que por la magnitud, o sea, por cierto volumen corporal, al igual que decimos, por ejemplo: «Este monte es mayor que aquél» o «Esta ciudad mayor que aquélla», les responderemos, con el evangelio en la mano, que *Dios es espíritu* y que las cosas corporales no admiten comparación con las espirituales. En efecto, sólo se podrá hablar de mayor y menor cuando en ambos casos se trabaja con formas corporales. Pero Dios ni es extenso por su volumen, ni se dis-

vestrum, neque formidet. Audistis quia dixi vobis, vado ad Patrem meum; quia Pater maior me est (cf. Io 14,25-28).

2. Nostis, fratres, dominum nostrum Iesum Christum factum propter nos quod sumus nos, mansisse autem nihilominus in ea forma, in qua aequalis est Patri. Factum enim esse credimus dei Filium nostrae infirmitatis participem, nec tamen suae maiestatis expertem. Ipsa ergo fides nostra: deus super nos, idemque homo inter nos. Sed quia propter nos in forma humilitatis assumptae multa hic gessit, ut divinitatis substantiam, quae in eo latebat, absconderet, et humanam solam, quae in eo apparebat, ostenderet; qui hoc discernere atque intellegere non potuerunt, haereses condiderunt. In his sunt praeter ceteros Arriani, qui deum Patrem deo Filio contendunt esse maiorem. His catholica veritas breviter **[529]** lucideque respondeat.

(393) 3. Quaerimus enim ab eis, unde maiorem Patrem Filio dicant. Si magnitudine dixerint, id est, mole aliqua corporali, quemadmodum dicimus, verbi gratia, Mons ille maior est quam ille, aut, Illa civitas maior est quam illa: respondemus eis ex evangelio, quia *Spiritus deus est* (Io 4,24), et corporalia spiritualibus comparari non possunt. Tunc enim dici poterit aliquid maius vel minus, quando in utroque corporalis forma definitur. Deus autem nec mole distenditur, nec lineamentis corporis

tingue por las formas corporales, ni se encierra en un lugar, ni sufre estrecheces, ni tiene límite alguno. Dios es grande no por su volumen, sino por su poder. Cesen, pues, y descansen las indignas fantasías del pensamiento que oprimen con sus imaginaciones las mentes de los fieles; desaparezca por completo también el habitual modo carnal de pensar: cuando reflexionemos acerca de Dios, no ha de presentarse a nuestros ojos figura alguna carnal.

4. Pero vuelven a la carga diciendo que en el tiempo, es decir, en edad, el Padre es mayor; afirman, en efecto, que en ningún modo es posible que el que engendra y el engendrado sean coetáneos. Es necesario, dicen, que exista con anterioridad el que engendra, del cual pueda en su momento venir a la existencia el que nace. ¿De dónde proceden estos pensamientos sino de la carne? Esto lo han aprendido de lo que es habitual en la generación humana; no se dan cuenta de que, entre los hombres, donde hay un hijo más débil por la edad, allí hay también un padre más gastado por la vejez, y que, efectivamente, al crecimiento y fortalecimiento del hijo, menor en edad, corresponde el envejecimiento y decaimiento del padre. Por tanto, en la medida en que pretenden que el Padre es más antiguo, en esa misma medida han de confesar que el Hijo es más fuerte. Si el pensar esto acerca de Dios es absurdo, cesen de una vez de confiar los secretos divinos a los sentidos humanos.

5. Pero es poco el convencerlos de esta manera si no podemos mostrarles un ejemplo de la creación visible donde el

distinguitur, nec locis concluditur, nec coartatur angustiis, nec ullis limitibus terminatur: non enim mole, sed virtute magnus est deus. Cessent ergo et conquiescant cogitationum indigna phantasmata, quae fidelium ingravidant suis imaginationibus mentes; familiaritas quoque carnis omnino discedat; quando de deo cogitamus, nulla oculis nostris species carnis occurrat.

4. Sed rursus dicunt tempore, id est, aetate Patrem esse maiorem; asserunt enim, nullo modo fieri posse, ut ille qui gignit et ille qui nascitur sit coaevus. Necesse enim dicunt, ut prius existat ille qui generat, de quo possit rursum existere ille qui nascitur. Et hoc unde, nisi de cogitationibus carnis? Hoc enim de humanae generationis consuetudine didicerunt; nec considerant quia inter homines, ubi est filius aetate debilior, ibi est et pater senectute defectior: et utique filius, qui minor est natu, quicquid crescit et corroboratur, pater senescit et deficit. Si ergo usquequaque contendunt Patrem esse antiquiorem, confiteantur necesse est Filium fortiorem. Quod certe si absurdum est de deo sentire, desinant tandem humano sensui divina commendare secreta.

5. Sed parum est, eos sic convincere, nisi aliquid demonstrare potuerimus in creatura visibili, ubi generatori suo ille qui nascitur sit *(394)*

que nace sea coetáneo con quien lo engendra. Para expulsar las tinieblas de este error presentemos la comparación de una candela que expande la trémula llama alimentada por la mecha que arde. Ciertamente es el fuego el que arde; la sustancia es fuego, mas lo que se ve es un resplandor; mas no se origina el fuego del resplandor, sino el resplandor del fuego. Pero, con todo, nunca existió el fuego sin su resplandor, aunque el resplandor se origine del fuego: desde el primer momento en que aquel pequeñito fuego comenzó a existir, se levantó ya con su resplandor, ciertamente coetáneo. Así, pues, el resplandor es contemporáneo con el fuego del que nace, y, si el fuego fuese eterno, el resplandor sería también, con toda certeza, eterno [1].

6. Mas lejos de nosotros el dar siquiera la impresión de haber hecho una injuria a nuestro Señor mediante esta vilísima comparación. Debemos mostrar esto con el evangelio, donde el mismo Hijo se muestra ya en la forma en la que dijo ser inferior al Padre: *haciéndose obediente hasta la muerte*, en la que manifestó ya ser igual a quien lo engendró: *Yo y el Padre somos una sola cosa*. Ellos nos objetan: «Ved que el mismo Hijo dijo: *El Padre es mayor que yo*», sin entender que él dijo esto cuando existía en la carne, en la que no sólo era menor que el Padre, sino que también, según indica el salmo divino, *fue hecho algo menor que los ángeles*. Si esto es lo único que quieren escuchar con agrado, ¿por qué no consideran lo que también él dijo en otra ocasión: *Yo y el Padre somos una sola*

coaevus. Ad has ergo erroris tenebras depellendas unam lucernam ad comparationem proferamus, quae ardentis lini fomite tremulum lumen effundit. Ardet utique ignis: ignis in substantia, splendor est in specie; nec tamen de splendore ignis, sed de igne nascitur splendor; et tamen sine splendore suo ignis numquam fuit, quamvis splendor de igne nascatur; sed ex quo primum ille parvus ignis initium cepit, cum suo utique coaevo splendore surrexit. Splendor ergo igni de quo nascitur est coaevus, et esset utique splendor coaeternus, si esset ignis aeternus.

[530] 6. Sed absit ut per hanc vilissimam comparationem domino nostro Iesu Christo fecisse videamur iniuriam. Debemus ergo ostendere in evangelio, ubi ipse Filius vel in qua forma inferiorem se esse dixerit Patre, *factus oboediens usque ad mortem* (Phil 2,8), vel ubi aequalem se ostenderit genitori: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Dicunt enim nobis ipsi e contra: Ecce ipse Filius dixit, *Pater maior me est;* nec intellegunt eum in carne positum ista dixisse, quando non solum a deo Patre, sed, sicut divinus psalmus loquitur, *minoratus* est etiam *paulo minus ab angelis* (Ps 8,6). Si hoc solum libenter audire volunt, cur non adtendunt, quod ipse iterum dixit, *Ego et Pater unum sumus?* Deinde considerent

[1] Nos encontramos ante imágenes tradicionales de la lucha antiarriana. Véase San Atanasio, *Discursos contra los arrianos* I 16; II 31, aunque parte ya de Orígenes y se repite constantemente en toda la literatura inspirada por la escuela de Alejandría. Véase también la nota 4 al sermón 244.

cosa? Además, reflexionen por qué dijo: *El Padre es mayor que yo.* Cuando se hallaba para subir al Padre, se entristecieron los discípulos, porque los abandonaba en su forma corporal; entonces les dijo: *Porque os dije que voy al Padre, la tristeza inundó vuestro corazón. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* Lo que equivale a decir: «Sustraigo a vuestros ojos esta forma de siervo, en la que el Padre es mayor que yo, para que, apartada ella de los ojos de la carne, podáis ver al Señor espiritualmente.»

7. Por tanto, en atención a la forma de siervo que había recibido, es verdad lo que dijo: *El Padre es mayor que yo,* porque ciertamente Dios es mayor que el hombre; y en atención a su verdadera forma de Dios, en la que permanecía con el Padre, dijo con verdad: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Ascendió, pues, al Padre en cuanto era hombre, pero permaneció en el Padre en cuanto era Dios, porque vino a nosotros en la carne sin apartarse de Dios. Repito: ascendió al Padre *la Palabra* que *se hizo carne* para habitar entre nosotros, pero volvió a prometernos su presencia con estas palabras: *He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.* El apóstol Juan dice de él según la forma divina: *El es el Dios verdadero y la vida eterna.* Según su forma de siervo, dice de él el apóstol Pablo: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios; antes bien se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* Según su forma de

unde sit dictum, *Pater maior me est.* Ascensurus enim ad Patrem contristati sunt discipuli quod eos corporali forma desereret; et ait illis: *quod dixi vobis, vado ad Patrem, tristitia implevit cor vestrum* (Io 16,6). *Si diligeretis me, gauderetis, quod vado ad Patrem: quia Pater maior me est* (Io 14,28). Hoc est dicere: ideo subtraho vestris oculis istam *(395)* servi formam, in qua Pater maior me est, ut ab oculis carnis servi forma remota dominum spiritualiter videre possitis.

7. Ergo et propter veram formam servi, quam susceperat, verum dixit, *Pater maior me est,* quia utique homine maior est <deus>; et propter veram formam dei, in qua permanebat cum Patre, verum dixit, *Ego et Pater unum sumus.* Ascendit ergo ad Patrem per id quod homo erat, sed mansit in Patre per id quod deus erat, quia in carne ad nos processit, et a Patre non recessit. Ascendit, inquam, ad Patrem *Verbum,* quod *caro factum est* (Io 14,1), ut habitaret in nobis; et suam praesentiam repromisit, dicens: *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Secundum formam dei dicit de illo Iohannes apostolus: *ipse est verus deus, et vita aeterna* (1 Io 5,20). Secundum formam servi dicit de illo apostolus Paulus: *qui cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6-7). Secundum formam

Dios, dice de sí mismo: *Yo y el Padre somos una sola cosa;* según la forma de siervo, dice: *Mi alma está triste hasta la muerte.* ¿De dónde procede aquel atrevimiento? ¿De dónde este temor? Las primeras palabras tienen su origen en la propiedad de la sustancia; las segundas, en la participación en la debilidad asumida.

8. Amadísimos, distingamos estas dos cosas comprendiendo justamente lo que leemos en las Escrituras; pero mientras hacemos la distinción, para evitar caer en el error, pidamos la comprensión al mismo Señor.

SERMON 265 B (= BIBL. CAS. II 76-77)

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Año 396-397.

1. Después de resucitar de entre los muertos, nuestro Señor Jesucristo, queriendo mostrar con un testimonio seguro y digno de toda fe que había resucitado en el mismo cuerpo con el que colgó de la cruz, vivió cuarenta días con sus discípulos, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo. Así convenía, en efecto, que fuesen afianzados los vacilantes y que se predicase la verdad del Evangelio a la posteridad, que se mostrase a los creyentes la incorrupción e inmortalidad futura de su carne en aquella bienaventuranza eterna y se contradijese a los hombres perversos que piensan y enseñan acerca del

dei ipse de se loquitur: *Ego et Pater unum sumus;* secundum formam servi dicit: *tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Unde est illa fiducia? unde est ista formido? Illa utique vox ex proprietate substantiae, ista vero ex participatione infirmitatis assumptae.

8. Haec ergo, carissimi, prudenter intelle**[531]**gentes de scripturis sanctis, dum legimus, discernamus: sed, dum discernimus, fortassis ne erremus, intellectum ab ipso domino postulemus.

SERMO CCLXV B (Casinensis 2,76)

[PLS 2,531] *(MA 1,413)*

[DE QUADRAGESIMA ASCENSIONIS DOMINI]

1. Dominus noster Iesus Christus, postquam a mortuis resurrexit, volens certissima et fidelissima attestatione in eodem corpore se resurrexisse monstrare, in quo pependit in cruce, quadraginta diebus cum discipulis suis fuit, intrans et exiens, manducans et bibens. Sic enim oportuerat et dubitantes firmari, et veritatem evangelii posteris praedicari, et credentibus carnis suae futuram incorruptionem et immortalitatem in illa aeterna beatitudine ostendi, et malignis hominibus aliter, quam veritas habet, de

Señor cosa distinta al contenido de la verdad. Efectivamente, una vez resucitado, subió al cielo en el mismo cuerpo en el que muerto visitó los infiernos. Colocó en el cielo la morada de su carne ya inmortal, que él mismo se había construido en el seno de la virgen madre.

2. A algunos les extraña lo que dice el Señor en el evangelio: *Nadie ha subido al cielo sino el que ha bajado del cielo: el hijo del hombre que está en el cielo.* ¿Cómo, dicen, descendió del cielo el hijo del hombre, si fue asumido aquí en el seno de la virgen? Quienes así hablan no han de ser despreciados, sino enseñados; pienso, en efecto, que ellos buscan piadosamente, pero aún no pueden comprender lo que buscan. Ignoran que la divinidad misma tomó aquella humanidad, de forma que Dios y el hombre constituían una sola persona y que aquella humanidad de tal forma se unió a la divinidad, que el único Cristo era Palabra, alma y carne. Y por eso se dijo: *Nadie ha subido al cielo sino quien ha bajado del cielo: el hijo del hombre que está en el cielo.*

3. Una y otra sustancia se comunican los nombres que son de su propiedad: la divina a la humana y la humana a la divina, de modo que al Hijo de Dios se le llama hombre, y al hijo del hombre Dios, siendo en ambos casos el mismo e idéntico Cristo [1]. En efecto, nuestro Señor Jesucristo se dignó tomar al

domino sentientibus et docentibus contradici. In eo namque corpore in caelum resurgens ascendit, in quo corpore mortuus inferos visitavit. Ipsum quippe habitaculum iam immortalis carnis suae in caelo collocavit, quod sibi ipse in matris virginis utero fabricavit.

2. Mirum sane quibusdam videtur, quod dominus in evangelio ait, *nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, Filius (414) hominis qui est in caelo* (Io 3,13). Quemadmodum dicitur filius hominis, inquiunt, descendisse de caelo, cum hic assumptus sit in virginis utero? Haec qui dicunt, spernendi non sunt, sed docendi sunt: arbitror enim eos pie quaerere, sed necdum quod quaerunt posse intellegere. Ignorant enim quia ipsa divinitas ita illam humanitatem sucepit, ut una persona fieret deus et homo; et illa humanitas illi divinitati ita cohaesit, ut unus Christus esset Verbum anima et caro. Et propterea dictum est: *nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis qui est in caelo.*

3. Utraque enim substantia sua sibi proprietatis nomina impertit, et divina humanae, et humana divinae; ut et Filius dei dicatur homo, et filius hominis dicatur deus, utrumque tamen idem ipse Christus. Ita enim ipse dominus noster Iesus Christus **[532]** dignatus est hominem suscipere,

[1] Formulación clara de lo que en el lenguaje teológico se denomina «la comunicación de idiomas», es decir, aquella realidad por la que en virtud de la única persona del Verbo existente en Jesucristo, las propiedades de la naturaleza divina se pueden afirmar de la humana y al revés.

hombre de manera que no desdeñó el llamarse hijo del hombre, como leemos en muchos textos evangélicos. El mismo dice al bienaventurado Pedro: *¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?* Pedro, inspirándoselo el mismo Cristo, la piedra, le respondió: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.* He aquí presente aquel citarista simbolizado en David; ahora se manifestó, pues tocó los corazones de los suyos y produjo el sonido deseado y conocido por todos. Y en su pasión, llenando de terror a los judíos, dijo respecto a su última venida: *Un día veréis al hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo.* Y en otro lugar: *Veréis a los ángeles subir y bajar hasta el hijo del hombre.* Al decir *subir* manifestó estar en el cielo; al decir *bajar* mostró que tampoco faltaría nunca de la tierra, como lo prometió también a sus discípulos al subir al cielo con estas palabras: *He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.*

4. Tanto amó Dios al género humano que entregó a su hijo unigénito por la vida del mundo. Si el Padre no nos hubiese entregado la vida, no tendríamos vida. Si la vida no hubiese muerto, no se hubiese dado muerte a la muerte. El mismo Cristo el Señor es la vida de la que dice el evangelista Juan: *Este es el Dios verdadero y la vida eterna.* El mismo dice a la muerte por boca del profeta, amenazándola con la muerte: *¡Oh muerte!, yo seré tu muerte; seré mordedura para ti, ¡oh infierno!* Como si dijera: «Muriendo, yo te daré muerte, te destruiré, te privaré de todo poder y daré libertad a los que

ut se filium hominis non dedignaretur dicere, sicut multis locis in evangelio legimus. Nam beato Petro ipse ait: *quem dicunt esse homines Filium hominis?* (Mt 16,13) Cui Petrus ipso Christo petra inspirante respondit: *tu es Christus Filius dei vivi* (Mt 16,16). Ecce adest ille citharista, quem David significavit: modo apparuit, quia corda suorum tetigit, et quem voluit sonum qui omnibus notus esset elicuit. Et de ultimo adventu suo terrens Iudaeos in passione sua: *amodo videbitis,* inquit, *Filium hominis venientem in nubibus caeli* (Mt 26,64). Et alio loco: *videbitis angelos ascendentes et descendentes ad Filium hominis* (Io 1,51). Cum ait *ascendentes* in caelo se esse ostendit; cum ait *descendentes,* etiam in terra se numquam defuturum esse monstravit, sicut etiam disci*(415)*pulis ascensurus in caelum promisit, dicens: *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20).

4. Sic autem deus dilexit humanum genus, ut Filium suum unigenitum daret pro saeculi vita (cf. Io 3,16). Nisi enim traderet Pater vitam, nos non haberemus vitam; et nisi ipsa vita moreretur, mors non occideretur. Ipse quippe dominus Christus est vita, de quo Iohannes evangelista ait: *hic est verus deus, et vita aeterna* (1 Io 5,20). Ipse namque etiam per prophetam morti mortem comminatus ait: *ero mors tua, o mors; ero morsus tuus, inferne* (Os 13,14). Quasi diceret: Ego te moriendo occidam, ego te consumam, ego tibi omnem potestatem auferam, ego capti-

tienes cautivos. Quisiste apoderarte de mí, que soy inocente; justo es que pierdas a los demás, que quisiste tener en tu poder.»

5. Así, pues, la vida murió, la vida permaneció, la vida resucitó, y, dando muerte a la muerte, con su muerte nos aportó la vida. Por tanto, *la muerte fue absorbida por la victoria* de Cristo, que es la vida eterna; como dice el Apóstol: *Devoró a la muerte para que seamos herederos de la vida.* Por Cristo nos hemos convertido en herederos de la vida eterna, pues hemos sido librados de la muerte eterna por él, de quien no dudamos ser también sus miembros. A los cuarenta días, es decir, hoy, el Señor Jesús subió al cielo en presencia de sus discípulos, llenos de admiración. Estando ellos en pie y hablando entre sí, repentinamente lo arrebató una nube y fue llevado al cielo.

SERMON 265 C (= Guelf. 20)

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Hipona.

Fecha: Fiesta de la Ascensión.

1. Hoy celebramos la ascensión del Señor al cielo en la carne en que resucitó. La solemnidad anual no reitera el acontecimiento, pero renueva su recuerdo. De momento, ascendamos

vos quos tenuisti eruam. Innoxium me tenere voluisti: iustum est ut perdas quos tenere voluisti.

5. Ergo et mortua est vita, et mansit vita, et resurrexit vita, et morte sua mortem interficiendo nobis contulit vitam. *Absorta est* itaque *mors in victoria* (1 Cor 15,54) Christi, qui est aeterna vita; *deglutivit* ergo *mortem,* sicut apostolus ait, *ut vitae heredes essemus* (1 Petr 3,22). Per Christum ergo heredes vitae aeternae effecti sumus, per quem a morte sempiterna liberati sumus, cuius etiam membra nos esse non dubitamus. Quadragesima itaque die, hoc est hodie, dominus Iesus in caelum ascendit, discipulis contemplantibus et admirantibus: ipsis quippe constantibus et confabulantibus subito nubes suscepit eum, et ablatus est ab eis in caelum.

SERMO CCLXV C (Guelf. 20)

[PLS 2,589] *(MA 1,504)*

[Incipit tractatus de quadragesima ascensionis domini]

1. Ascensionem domini in caelum cum carne in qua surrexit dominus hodie celebramus: anniversaria sollemnitas non factum revocat, sed memoriam renovat. Ascendamus interim cum illo corde, certi sumus quod

en su compañía con el corazón, seguros de seguirle con la carne. No sin motivo acabamos de escuchar ahora: *Levantemos el corazón;* ni sin causa nos exhorta el Apóstol al decir: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra.* Salid vosotros de la tierra; no es posible al cuerpo, pero eche a volar el alma. Salid vosotros de la tierra; sufrid en la tierra las fatigas, pensad en el descanso del cielo. Obremos santamente aquí para permanecer allí por siempre. La tierra no es para el corazón lugar donde pueda conservar su integridad: si permanece en la tierra, se corrompe. Todos ponen en un lugar elevado lo que tienen de valor; muchos hombres, mejor, todos los hombres, cuando oyen hablar de la inminencia de algunos peligros por causa de las guerras, buscan dónde guardar lo que tienen de valor. ¿No es verdad? ¿Puede alguien del género humano comportarse distintamente a como digo? Si tiene plata, si tiene oro, si tiene joyas, si tiene preciosos collares o vestidos caros, busca dónde guardarlos para no perder lo que posee. Lo más adecuado es que ponga en lo alto lo mejor que tiene, que lo coloque en un lugar elevado. ¿Qué tiene mejor que su corazón? Con el corazón se poseen los bienes terrenos. En efecto, ¿qué poseen los niños pequeños, que aún no tienen el sentido y el uso de razón? Lo tienen dormido, aún no está despierto en ellos lo que tienen por creación. Nace el heredero futuro de todos los bienes, y, aunque legalmente todas las cosas sean suyas, no las posee aún, porque todavía no tiene con qué poseerlas. Por eso dijo el Apóstol:

sequimur et carne. Non inaniter modo audivimus *sursum cor;* nec sine causa nos exhortatur apostolus dicens, *si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram* (Col 3,1-2). Tollite vos de terra: non potest corpus, sed volet animus. Tollite vos de terra: in terra labores tolerate, in caelo requiem cogitate: bene hic agatur, ut ibi semper maneatur. Non est locus cordis in terra, ubi servet integritatem suam: si fuerit in terra, corrumpitur. Quod pretiosum habet unusquisque, sursum levat: multi homines, immo omnes homines, quando audiunt in terra aliqua bellorum imminere pericula, quicquid carum habent, quaerunt ubi servent. Nonne sic est? potest quisquam in genere humano aliter esse, quam dico? Argentum habet, aurum habet, gemmas habet, monilia pretiosa habet, vestes caras habet: quaerit ubi servet, utique ne perdat quod habet. Melius sursum ponat quod melius habet, sursum ponat. Quid melius habet corde suo? De corde possidentur terrena. Denique parvuli pueri, quia nondum habent sensum et intellectum in usu — habent enim sepositum, nondum in eis evigilavit quod creatum est — numquid possident? Nascitur heres futurus omnium rerum, et quamvis eius iam iure sint omnia, nondum tamen possidet sua, quia unde possideat nondum

Mientras el heredero es pequeño, en nada se distingue del siervo. Si, pues, poseemos algo en la tierra, es por el corazón, la inteligencia, el sentido, el ingenio, la razón, el pensamiento, la decisión. ¡Cuántas cosas he mencionado! ¿Qué he dicho? ¿Quién se comprende a sí mismo? ¡Cuánto menos a quien le hizo! Confiemos a aquel lugar lo que tenemos en aprecio. Examinad, hermanos míos, las cosas en torno vuestro y hallad lo que de más valor tengáis. Mi invitación se dirige también a los avaros; ¡con cuánta mayor facilidad me escuchan los que no lo son! Dejo convictos a los avaros: ¡Oh tú, hombre avaro y acaparador, que por doquier buscas ganancias, sean justas o injustas! ; mucho lodo reúnes junto a ti; lodo amontonas, y no temes atollarte en él, porque tienes en mucho los bienes terrenos. Hombre eres, tienes un cuerpo y un alma; refiriéndome primero a tu cuerpo, te pregunto qué es lo que tienes en mayor estima. Pienso que en tu cuerpo no encuentras nada más valioso que tus ojos. Hasta el punto de que quienes aman mucho a un hombre le dicen: «Te quiero como a mis ojos.» Vayamos por etapas hasta llegar a lo que quiero demostrar. Entre tus miembros, no hay otro más valioso que tus ojos. Considera ahora tus tesoros, mira qué es lo que guardas. Si alguien te dijera: «O me das lo que tienes guardado en la tierra o te saco ahora los ojos», ¿no darías todo por tus ojos? Lo darías todo para no quedarte ciego en medio de tus riquezas, pues no poseerías lo que no ves. Tu avaricia posee, efectivamente, el oro, no sé qué parte última e ínfima de la tierra; con tus ojos posees el cielo, con tus ojos miras al sol, con tus ojos contem-

habet. Ideo dixit apostolus, *quamdiu heres parvulus est, nihil differt a servo* (Gal 4,1). Unde ergo aliquid possidemus in terra, cor est, intellectus est, sensus est, ingenium est, ratio est, cogitatio est, consilium. Quanta dixi, et quid dixi? Quis enim conprehendit se? quanto minus illum, qui fecit se? Ibi commendemus quod carum habemus. Circum inspicite omnia vestra, fratres mei, et invenite quid carius habeatis. Ego et avaros ammoneo: quanto facilius me audiunt **[590]** non avari! Convinco avaros: O tu avare homo adquisitor, undecumque sive honeste sive turpiter lucra *(505)* conquirens, congeris ad te multum lutum: lutum colligis, et ne ibi haereas non pertimescis, cara sunt tibi terrena. Homo es, corpus habes, animam habes: in ipso corpore tuo prius quaero quid carius habeas? Puto, nihil invenis in corpore tuo oculis carius. Denique qui multum amant hominem, dicunt: Sic te amo, quomodo oculos meos. Gradus faciamus ad id, quod cupio demonstrare. In membris tuis nihil tibi est oculo carius. Attende nunc thesauros tuos, attende quod servas. Si quis tibi diceret: Aut das mihi quod servas in terra, aut modo aufero oculos tuos; nonne totum dares pro oculis tuis? Totum dares, ne in tuis divitiis caecus remaneres: non enim possideres, quod nondum videres. Et avaritia quidem tua possidet aurum, extremam nescio quam et exiguam partem terrae: oculis tuis possides caelum, oculis tuis respicis solem,

plas los astros, por medio de tus ojos posees el mundo. ¿Y para qué detenerme en muchas cosas? Interrógate a ti mismo; tu alma te responderá en nombre de su cuerpo: «Dalo todo, guarda mis ventanas.» Esto es lo que te dice tu alma: «En tu rostro tengo dos ventanas, a través de ellas veo esta luz; entrega el oro para que no se cierren mis ventanas.» Es decir, que das todo por tus ojos.

2. Ciertamente, no tienes cosa más valiosa que tus ojos, nada en verdad; pero limitándonos al cuerpo, pues puedo mostrarte que posees algo que aprecias más que a tus ojos. Tú, a quien hablo, confesarás que hay algo que aprecias más que a tus ojos. Lo digo al que hablo, no a aquello por lo que hablo: por el oído llego hasta la mente, por el oído estimulo la mente, por el sonido hablo a la mente, exhorto a la mente y la edifico. Pregunto a la mente acerca de la mente misma e interrogo al hombre de este modo. Poco ha hablaba de que si alguien quisiera quitarte tus tesoros o tus ojos, una cosa de las dos, elegirías quedarte con los ojos; aunque te doliera, perderías tus tesoros para no perder los ojos. Ahora mi pregunta se centra en los mismos ojos. Si te está permitido tener ambas cosas, ojos y mente, llámalo felicidad. ¿Pero si no te es posible tener las dos y se te propone quedarte con una sola de ellas: «Elige lo que para ti es mejor: perder los ojos del cuerpo o la mente»? Si pierdes la mente, te conviertes en una bestia; si pierdes los ojos, tendrás la mente y serás hombre. Di, elige lo que quieras. ¿Qué quieres ser: un hombre ciego o una bestia que ve? Habéis aclamado, habéis elegido; lo que habéis elegido, ¿cómo lo visteis? ¿Qué os he mostrado para que aclama-

oculis tuis consideras sidera, per oculos tuos mundi possessor es. Et quid multa dicam? Interroga te, respondebit tibi anima tua pro corpore suo: Totum da, serva fenestras meas. Hoc tibi dicit anima tua: Duas fenestras habeo in facie tua, per ipsas video lucem istam: da aurum, ne claudantur fenestrae meae. Totum ergo das pro oculis tuis.

2. Certe nihil habes oculis carius: nihil quidem, sed in corpore. Nam ostendo aliquid carius quod habeas quam oculos tuos: modo confiteberis, cui loquor, carior est in te quam oculi tui. Cui loquor, dico, non per quod loquor: per aurem mentem convenio, per aurem mentem excito, per sonum menti loquor, mentem exhortor, mentem aedifico. Quaero ab ipsa mente, et de ipsa mente, et interrogo hominem hoc modo. Iam dudum dicebam, si quis tibi vellet auferre thesauros aut oculos, unum de duobus, eligeres oculos: quamvis dolens, amitteres thesauros, ne perderes oculos. Modo de ipsis oculis interrogo. Si utrumque liceat tenere, felicitas est, oculos et mentem. Si non liceat utrumque, et unum horum proponatur: Elige quod melius est, perdere oculos corporis, an mentem. Si perdideris mentem, pecus eris; si perdideris oculos, habebis mentem, homo eris. Dic, elige quod velis. Quid vis esse, homo caecus, an videns pecus? Acclamastis, elegistis: quod elegistis, unde vidistis? quid ostendi,

seis? ¿Os he mostrado algunos hermosos colores, algunas formas bellísimas, oro o plata? ¿Os he presentado algunas piedras preciosas para que las contemplarais? Nada de esto; y, sin embargo, habéis aclamado, y con vuestra aclamación habéis dado a entender vuestra elección. Aquello con que visteis lo elegido es la mente misma a la que hablo. Con lo que elegiste lo escuchado de mi boca, cree también a la palabra de Dios. Esto oyes y haces cuando se te dice: *Levantemos el corazón.* Piensa en Cristo sentado a la derecha del Padre; piensa en que ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. Piénselo la fe; la fe radica en la mente, la fe está en los cimientos del corazón. Mira quién murió por ti; míralo cuando asciende y ámalo cuando sufre; míralo ascender y aférralo en su muerte. Tienes una prenda de tan grande promesa, hecha por Cristo: lo que él ha hecho hoy, su ascensión, es una promesa para ti. Debemos tener la esperanza de que nosotros resucitaremos y ascenderemos al reino de Dios, y allí hemos de estar por siempre con él, hemos de vivir sin fin, alegrarnos sin tristeza y permanecer sin molestia alguna. Allí no se te dirá: «Guárdate del mal», sino: «Ten el bien.» Gran cosa es lo prometido. ¿Cuándo se hubiese atrevido a prometerse esto la tímida y flaca mortalidad? ¿Cuándo hubiera osado prometérselo esta podredumbre? Considerando lo que es, ¿cuándo se hubiese hecho tal promesa? La promesa es de Dios. «Para que creas, dice, que vas a subir hasta mí, antes desciendo yo a ti, y para que creas que recibes la vida de mí, antes muero por ti.»

ut clamaretis? Aliquos pulchros colores, aliquas venustissimas formas, aurum, argentum ostendi? gemmas vobis inspiciendas aliquas protuli? Nihil horum: tamen acclamastis, et acclamando vos elegisse significastis. **[591]** Unde vidistis quod elegistis, ipsa est mens, cui loquor. Unde elegisti quod audisti per ver*(506)*bum meum, hoc crede in verbum dei. Hoc audis et facis, cum dicitur *sursum cor.* Christum cogita sedentem in dextera Patris: cogita venturum ad iudicandum vivos et mortuos. Fides cogitet: fides in mente est, in fundamento cordis est fides. Quis pro te mortuus sit, vide: attende ascendentem, ama patientem: attende ascendentem, et tene morientem. Pro tanto promisso pignus habes, quod tibi promisit Christus: quod fecit hodie, ascensio ipsius, promissio est tibi. Sperare debemus resurrecturos nos, et ascensuros ad regnum dei, et ibi cum deo semper futuros, sine fine victuros, sine ulla tristitia laetaturos, sine molestia permansuros. Ibi non tibi dicetur, Cave malum, sed, tene bonum. Magnum est quod promittitur: quando sibi auderet hoc promittere timida et imbecilla mortalitas? quando sibi auderet pollicere ista putredo? considerans quid esset, quando sibi ista promitteret? Promisit illa deus. Ut credas, inquit, quia ascendes ad me, prius descendo ad te; et ut credas quia vives de me, prius morior pro te. *Explicit tractatus de quadragesima ascensionis domini.*

SERMON 265 D (= MORIN 17)

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión. Año 417-418.

1. Hemos escuchado la lectura del santo evangelio; llenos de admiración, hemos creído, y al creer nos hemos admirado de que el Señor, resucitado de entre los muertos, se haya aparecido y haya dado un ejemplo a los que han de morir y una prueba de que van a resucitar. Se apareció a quienes habían perdido la esperanza, los cuales, llenos de pavor, *pensaron que estaban viendo un espíritu.* Existe una herejía maligna que aún hoy piensa lo mismo que pensaron los discípulos entonces. Los maniqueos afirman que Cristo el Señor fue un espíritu, que no tuvo cuerpo, y que todo lo que hizo en forma corporal y con movimiento de miembros fue pura apariencia más que realidad. Abusando de vuestra paciencia, voy a dirigirme a ellos por un poco de tiempo; pensando en la posibilidad de que estén ocultos entre vosotros, no hay que desaprovechar la ocasión que presta esta lectura.

2. ¿Qué dices, maniqueo? Quienquiera que seas, ¿qué dices? «Cristo, dice, fue un espíritu, no tuvo carne, aunque se manifestó como si la tuviera.» De momento, admito a quien me contradice, para convertirlo, si puedo, en creyente. «¿Es

SERMO CCLXV D (Morin 17)

[PLS 2,704] *(MA 1,659)*

[EX EVANGELIO LUCAE. DIE QUADRAGESIMA ASCENSIONIS DOMINI]

Audivimus, cum sanctum evangelium legeretur, et mirantes credidimus, et credentes mirati sumus, apparuisse dominum a resurrectione mortuorum, praebuisse se documentum morituris, exemplum resurrecturis. Apparuit desperantibus, qui, cum expavissent, *putaverunt se spiritum videre* (Lc 24,37). Est haeresis maligna, quae hodieque hoc putat, quod tunc discipuli putaverunt: Manichaei dominum Christum spiritum dicunt fuisse, non corpus, totumque illud in figura corporis, quod factum est, motibusque membrorum apparuisse potius quam fuisse. Hos paulisper **[705]** alloquamur patientibus vobis; quia et latent fortassis in vobis, non eos praetereat occasio ista lectionis.

2. Quid dicis, quisquis es Manichaeus, quid dicis? Christus, inquit, spiritus fuit, carnem non habuit, sed quasi caro apparuit. Admitto interim, admitto contradicentem, ut faciam, si potero, credentem. Hoc nempe

justamente esto lo que dices: que Cristo era un espíritu sin cuerpo?» «Así es», respondes. Esto, digo yo, es lo mismo que creyeron antes los discípulos. No me indigna mucho el que hayas errado de esa manera; pero ciertamente mereces ser condenado, porque, corregidos ellos, tú permaneciste en el error. ¿Fue Cristo un espíritu que no tuvo carne? Te admití como contradictor; escucha ahora al doctor; escucha, repito, al doctor; no a mí, sino a él. Id, hablad, jactaos, pregonad, enseñad, entrad en las casas y llevad cautivas *a mujerzuelas cargadas de pecados;* hacedlo así y decidles: «Cristo fue un espíritu; no tuvo ni carne ni huesos.» Escuchadle a él cuando dice: *¿Por qué estáis turbados? ¿Por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved, que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.* ¿Por qué le llevas la contraria? ¿Eres cristiano? Si eres cristiano, escucha a Cristo, que dice: *¿Por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved, que un espíritu,* eso que creéis que soy yo, *no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.* ¿Aún le contradices? Si aún le contradices, mira si por casualidad no es mal ninguno pensar que Cristo fue un espíritu, aun teniendo carne verdadera. Si nada malo hubiera en ello, el Señor hubiera dejado a sus discípulos permanecer en ese error. No desprecies la herida que tal médico se preocupó de sanar; tales pensamientos son como zarzas en el campo del Señor, que, si no fuesen dañinas, no las habría extirpado el agricultor con mano diligente. A los discípulos se les hizo cambiar de camino, mientras que los mani-

dicis, quod visus est Christus, spiritum fuisse, non corpus? Hoc, inquis. Hoc, inquam, et discipuli antea putaverunt. Non ergo valde succenseo, quia sic errasti: sed plane damnandus es, quia illis correctis in errore remansisti. Spiritus fuit Christus, carnem non habuit? Admisi contradictorem, audi doctorem: audi, inquam, doctorem, non me, sed ipsum. Ite, et dicite, et iactate, et praedicate, et docete, et domos penetrate, et captivas ducite *mulierculas oneratas peccatis* (2 Tim 3,6); facite, et dicite: Christus spiritus fuit, carnem et ossa non habuit. Audite ipsum dicentem: *quid turbati estis, et quare cogi(660)tationes ascendunt in cor vestrum? videte manus meas et pedes meos; palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,38-39). Quid est quod contradicis? Christianus es? Si Christianus es, audi Christum dicentem: *quid cogitationes ascendunt in cor vestrum? videte manus meas et pedes meos; palpate et videte, quia spiritus* — id est, quod me putatis esse — *carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere.* Adhuc contradicis? Si adhuc contradicis, vide an forte nihil mali est, putare Christum fuisse spiritum, etiam si carnem veram habebat. Si nihil mali esset, dominus discipulos suos in ipso errore dimisisset. Noli vulnus contemnere, quod talis medicus curavit sanare: cogitationes illae tamquam spinae si agro

queos siguen por el camino errado. Aquel pensamiento presente en los corazones de los discípulos estuvo de paso como un peregrino; en cambio, poseyó como señora los corazones de los maniqueos, puesto que los invadió como un enemigo en guerra.

3. Si alguno de vosotros, hermanos, duda de ello, cúrese; escuche la verdad y déjese de porfiar. Cristo es Palabra, alma y carne. Cualquier hombre es alma y carne; Cristo es Palabra y hombre. Si es Palabra y hombre, es Palabra, alma y carne. La Palabra, el alma y la carne no son tres personas, como tampoco en ti hay dos: el alma y la carne. Tú, alma y carne, eres un solo hombre; él, Palabra, alma y carne, un solo Cristo. A veces habla en cuanto Palabra, y es Cristo mismo quien habla; a veces, en cuanto alma, y, con todo, es Cristo mismo quien habla; otras veces, en cuanto carne, siendo el mismo Cristo quien habla. Probemos lo dicho con ejemplos de la palabra divina. En cuanto Palabra, escucha: *Yo y el Padre somos una sola cosa;* en cuanto alma: *Mi alma está triste hasta la muerte;* en cuanto carne: *Convenía que Cristo padeciera y resucitase de entre los muertos al tercer día.* ¿En qué podía resucitar sino en aquello mismo en que había muerto? Resucitó en lo que murió. Busca la muerte en la Palabra: nunca pudo existir; busca la muerte en el alma: nunca existió donde no hubo pecado; busca la muerte en la carne: en ella existió realmente, y la resurrección fue verdadera, porque verdadera fue la muerte. En ella existió la muerte. ¿Por qué hubo muerte donde no hubo

dominico non nocerent, non eas agricola diligenti manu extirparet. Sed discipuli correcti sunt, Manichaei perversi sunt: cogitatio illa in discipulorum cordibus tamquam peregrina transitum fecit; Manichaeorum corda tamquam domina possedit, quia tamquam hostis invasit.

3. Curetur, fratres, si qui forte inde dubitat: audiat veritatem, deponat contemptionem. Christus, Verbum anima et caro. Homo quilibet, anima et caro: Christus, Verbum et homo. Si Verbum et homo, Verbum et anima et caro. Non tres personae sunt, Verbum et anima et caro; quia nec tu duae, anima et caro. Tu, anima et caro, homo unus; ille, Verbum anima et caro, Christus unus. Aliquando autem secundum id quod Verbum est loquitur, et tamen ipse **[706]** Christus loquitur; aliquando secun*(661)*dum id quod anima est loquitur, et tamen ipse Christus loquitur; aliquando secundum id quod caro est loquitur, et tamen ipse Christus loquitur. Probemus ista exemplis divinorum eloquiorum. Secundum Verbum audi: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Secundum animam audi: *tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Secundum carnem audi: *oportebat Christum pati, et resurgere tertia die* (Lc 24,46). Ubi resurgere, nisi in eo quod potuit cadere? Ibi resurrexit, ubi mortuus fuit. Quaere mortem in Verbo: numquam esse potuit. Quaere mortem in anima: numquam fuit, ubi peccatum non fuit. Quaere mortem in carne: ibi plane fuit; et ideo vera resurrectio fuit, quia vera mors fuit.

pecado? Allí hubo pena sin culpa para aniquilar en nosotros la pena y la culpa.

4. ¿Por qué te extrañas de que haya muerto Cristo, a pesar de que él no haya pecado en absoluto? Quiso pagar por ti lo que no era deuda suya para librarte de la tuya. Con derecho poseía el diablo al género humano, al que había engañado: poseía lo que había capturado y había capturado lo que había engañado. En su carne mortal, Cristo aportó la sangre que iba a ser derramada, con la que borraría el autógrafo de los pecados. El aún poseería a los culpables si no hubiera dado muerte al inocente. Ved ahora con cuánta justicia se le dice: «Diste muerte a quien nada te debía; restituye a tus deudores.» *He aquí que vendrá,* dijo, *el príncipe de este mundo, y nada hallará en mí.* ¿Cómo nada? ¿No tienes alma ni cuerpo? ¿No eres también la Palabra? ¿Todo esto es nada? En ningún modo. Nada que sea suyo, porque no tengo pecado. El es el príncipe de los pecadores; el príncipe de los pecadores no hallará nada en mí. No he pecado, nada he traído de Adán, yo que vine a vosotros por una virgen. Nada he añadido, porque nada tuve a qué añadir, y, viviendo santamente, ningún mal he cometido. Venga y, si puede, encuentre en mí algo que sea suyo. Mas nada suyo encontrará: no tengo pecado alguno, he nacido en la inocencia y he llevado una vida irreprochable. Que venga, que nada ha de encontrar. ¿Por qué, pues, vas a morir, si, viniendo él, nada encontrará en ti? Y les dio la razón por la que muere: *He aquí que vendrá el príncipe del mundo, y no hallará nada en mí.* Y como si le preguntáramos: «¿Por qué entonces mue-

Ibi mors fuit. Quare fuit, ubi peccatum non fuit? Ibi poena fuit sine culpa, ut in nobis et culpa solveretur et poena.

4. Quid miraris quia mortuus est Christus, cum omnino non peccaverit Christus? Reddere pro te voluit quod non debebat, ut te a debito liberaret. Iure diabolus deceptum humanum genus possidebat: possidebat quod ceperat, ceperat quod deceperat. Attulit Christus in carne mortali sanguinem fundendum, quo deleretur chirographum peccatorum. Adhuc ille teneret nocentes, si non occideret innocentem. Nunc vero videte quam iuste illi dicitur: Occidisti nihil debentem, redde debitores. *Ecce venit,* inquit, *princeps mundi huius, et in me nihil inveniet* (Io 14,30). Quomodo nihil? Non habes animam, non habes carnem? non etiam Verbum es? Haec omnia nihil? Absit. Nihil suum, quia nullum peccatum. Princeps est peccatorum: princeps peccatorum nihil in me inveniet. Non peccavi, nihil de Adam traxi, qui de virgine ad vos veni. Nihil addidi, quia cui adderem non habui, et iuste vivendo nihil commisi. Veniat, et, si potest, aliquid suum in me inveniat. Sed *(662)* nihil suum in me inveniet: nullum peccatum habeo: innocenter natus, innocentem vitam duxi. Veniat, nihil inveniet. Quare ergo moreris, si veniet, et nihil inveniet? Et reddit rationem, quare moriatur: *ecce veniet princeps mundi, et in me nihil inveniet.*

res?», respondió: *Mas para que todos sepan,* dijo, *que cumplo la voluntad de mi Padre, levantaos, vayámonos de aquí,* a la pasión, porque tal es la voluntad del Padre, no porque deba algo al príncipe del mal.

5. ¿Por qué, pues, te extrañas? Cristo es, ciertamente, la vida. ¿Por qué murió la vida? No murió ni el alma ni la Palabra; fue su carne la que murió, para que en ella muriese la muerte. Sufriendo la muerte, dio muerte a la muerte: puso el cebo en el lazo al león. Si un pez no quisiera comer nada, no caería en el azuelo. El diablo tenía avidez y avaricia de la muerte. La cruz de Cristo fue una trampa; la muerte de Cristo, mejor, la carne mortal de Cristo, fue como el cebo en una ratonera. Vino, lo tragó y quedó preso [1]. He aquí que Cristo resucitó: ¿dónde queda la muerte? Ya se dice en su carne lo que al final se dirá en la nuestra: *La muerte ha sido absorbida en la victoria.* Había carne, pero no corrupción. Permaneciendo la misma naturaleza, se transforma su modo de ser; la sustancia es la misma, pero en ella no habrá ya defecto alguno, ninguna lentitud, corrupción, necesidad, nada mortal, nada de lo que solemos conocer en la tierra. La tocaban, la manoseaban, la palpaban, pero no estaba sometida a la muerte.

6. Escucha todavía. Sube al cielo y es quitado de los ojos de los discípulos; vuelve en sí a los que lo miraban y los convierte en testigos. Se les dice: *¿Por qué estáis ahí plantados? Este Jesús que ha sido apartado de vosotros, vendrá así.* ¿Qué

Et quasi diceremus, Quare ergo moreris? respondit: *sed ut sciant,* inquit, *omnes quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc* (Io 14,31), ad passionem, propter voluntatem boni Patris, non propter debitum mali principis.

5. Quid ergo miraris? Certe vita est Christus: quare mortua est vita? Nec anima mortua est, nec Verbum mortuum **[707]** est: caro mortua est, ut in ea mors moreretur. Mortem passus, mortem occidit: ad leonem escam in laqueo posuit. Piscis si nihil vellet devorare, in hamo non caperetur. Mortis avidus diabolus fuit, mortis avarus diabolus fuit. Crux Christi muscipula fuit: mors Christi, immo caro mortalis Christi tamquam esca in muscipula fuit. Venit, hausit et captus est. Ecce resurrexit Christus: mors ubi est? Iam in illius carne dicitur, quod in nostra in fine dicetur: *absorta est mors in victoriam* (1 Cor 15,54). Caro erat, sed corruptio non erat. Manente natura qualitas immutatur: ipsa substantia, sed nullus ibi iam defectus, nulla tarditas, nulla corruptio, nulla indigentia, nihil mortale, nihil quale solemus nosse terrenum. Tangebatur, tractabatur, palpabatur, sed non occidebatur.

6. Adhuc audi. Ascendit in caelum, deducitur oculis discipulorum: reddit intuentes, facit testes. Dicitur eis: *quid statis? iste Iesus, qui assumptus est a vobis, sic veniet* (Act 1,11). Sic, quid est? Sic, in ea

[1] Véase el sermón 263,2.

quiere decir *así?* Así, en la misma forma, en la misma carne: *Verán al que traspasaron. Vendrá así como lo habéis visto ir al cielo.* Efectivamente, lo vieron, lo tocaron y lo palparon; al verlo y tocarlo afianzaron su fe; al subir al cielo lo siguieron con sus miradas, y en sus oídos atentos oyeron el testimonio de la voz del ángel, que anunciaba de antemano la venida de Cristo. Mas, una vez cumplidas todas estas cosas en sí, para hacerlos testigos de Cristo, para que tolerasen con fortaleza cualquier cosa por la predicación de la verdad y luchasen contra la mentira hasta derramar su sangre, no les concedió solamente aquella visión y el poder tocar los miembros del Señor. Mas ¿quién les concedió esto? Escucha al mismo Señor: *Vosotros permaneced en la ciudad hasta ser revestidos del poder de lo alto.* Lo visteis y lo tocasteis, pero aún no podéis predicar y morir por lo que habéis visto y tocado hasta ser revestidos del poder de lo alto. Vayan ahora y, si pueden algo, atribúyanselo los hombres a sus fuerzas. Allí estaba Pedro, aunque aún no afirmado sobre la piedra; aún no había sido revestido del poder de lo alto, puesto que *nadie puede recibirlo si no le es dado desde el cielo.*

7. Convénzanos de esto, hermanos, la misma verdad: nadie se gloríe de sus fuerzas, nadie se envanezca de su libre albedrío. Para pecar, tú solo te bastas; para obrar rectamente necesitas quien te ayude. Di: *Sé mi ayuda, no me abandones.* ¡Ay de ti si te abandonare! Cuando a ti te deja a ti, ¿a quién te deja sino al hombre? ¿No te llenas de espanto cuando oyes:

forma, in ea carne: *videbunt in quem pupugerunt* (Zac 12,10). *Sic veniet, quemadmodum (663) vidistis eum euntem in caelum* (Act 1,11). Certe viderunt, certe tetigerunt, palpaverunt: fidem suam et intuendo et tangendo firmaverunt: ascendentem in caelum aspectibus deduxerunt: testem vocem angeli venturo Christo praenuntiantem intentis auribus audierunt. Tamen, iam his omnibus in se completis, ut testes fierent Christi, et omnia pro veritatis praedicatione fortiter tolerarent, certarent contra mendacium usque ad sanguinem, non illa sola visio, nec illa dominicorum membrorum contrectatio praestitit. Sed quis eis hoc praestitit? Audi ipsum dominum: *vos autem sedete in civitate, quousque induamini virtute ex alto* (Lc 24,49). Vidistis, et tetigistis: sed praedicare et mori pro eo quod vidistis et tetigistis nondum potestis, donec induamini virtute ex alto. Eant nunc, et viribus suis tribuant homines, si quid possunt. Petrus erat, et nondum in petra firmatus erat; nondum erat virtute indutus ex alto: quia *nemo potest accipere, nisi datum ei fuerit de caelo* (Io 3,27).

7. Hoc ergo, fratres, nobis veritas ipsa persuadeat: de viribus suis nemo glorietur, de arbitrio voluntatis nemo extollatur. Ad peccandum idoneus es solus: ad recte faciendum indiges adiutore. Dic, *adiutor meus esto, ne derelinquas me* (Ps 26,9): vae tibi, si dereliquerit te. Quando te dimiserit tibi, cui te dimittit nisi homini? Non ergo expavescis, quando

Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre? He aquí que, como dije, Cristo el Señor es Palabra, alma y cuerpo. En él está Dios, en él estás también tú, y es un único Cristo. ¿Cómo es que estás tú? ¿En virtud de qué méritos, en virtud de qué libre albedrío tomó el Señor la naturaleza humana, se revistió la Palabra de la naturaleza humana? ¿Qué mérito de la naturaleza humana le precedió? ¿O vas a decir, acaso, que no sé dónde vivía santamente Cristo, y gracias a su vida santa mereció ser tomado por la Palabra y hacerse una sola cosa con ella y nacer de una virgen? [2] ¡Nada de eso, nada de eso! Aparta esto de las mentes de los cristianos, Señor Dios nuestro. Lo vemos, en efecto, *cual unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* La Palabra no tenía dónde morir por ti; convenía que Cristo muriese por ti; pero no tenía la Palabra dónde hacerlo, puesto que es la vida en su simplicidad, sin carne ni sangre, sin mutabilidad alguna: *en el principio existía la Palabra , y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* ¡Cuán lejos estaba de la muerte! En consecuencia, ¡qué misericordia! María era, ciertamente, del género humano; era virgen, pero hombre; santa, pero hombre. Pero el Señor, la Palabra unigénita, tomó por ti lo que ofrecía por ti. Lo tomó por ti, pero no sino de ti, puesto que no tenía en sí dónde morir por ti. Ni tú tenías de dónde vivir ni él en dónde morir. ¡Oh trueque grandioso! Vive de él, puesto que él murió en lo que recibió de lo tuyo.

audis, *maledictus omnis qui spem suam ponit* **[708]** *in hominem* (Ier 17,5)? Ecce Christus dominus, sicut dixi, Verbum anima et caro: ibi deus, ibi et tu; et unus Christus. Unde ibi tu? Quo merito, quo libero arbitrio suscepit dominus humanam naturam, indutum est Verbum humana natura? Quod meritum praecessit ipsius humanae naturae? An forte dicturus es, quia nescio ubi vivebat bene Christus, et bene vivendo meruit suscipi a Verbo, et unum fieri cum Verbo, et nasci de Virgine? Absit, absit: tolle hoc a mentibus Christianorum, domine deus noster. Videmus eum *tamquam unigenitum a Patre, plenum gratia et veri(664)tate* (Io 1, 14). Verbum enim non habebat unde moreretur pro te: oportebat Christum mori pro te, et in Verbo non erat unde moreretur propter te; quia simplex vita, sine carne et sanguine, sine ulla mutabilitate, *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum* (Io 1,1). Quam longe a morte! Ergo quae misericordia! Maria utique de genere humano: virgo, sed homo: sancta, sed homo. Dominus autem, unigenitum Verbum, assumpsit pro te, quod offerret pro te. Assumpsit autem pro te, non nisi ex te: quia unde moreretur pro te, non habebat in se. Nec tu habebas unde viveres, nec ille unde moreretur. O magna mutatio! Vive de ipsius, quia de tuo mortuus est.

[2] Así pensaba Orígenes (*Los principios* II 6).

SERMON 265 E (= LAMBOT 16)

Tema: La exaltación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Probablemente, en la fiesta de la Ascensión.

... derramó. Yo he cumplido. Vuestro precio salió de su costado. De la cruz colgó la cartera con el precio pagado por vosotros. Os he dado la sangre de Cristo; os he dado la resurrección; os he dado el Espíritu Santo enviado por él. Prometí la destrucción de los ídolos y la demolición de los templos de los demonios. Es ya una realidad, la promesa está cumplida. Prometí que la Iglesia iba a ser probada por las herejías, aunque no perecería, y que la vid sufriría la poda de ciertos sarmientos inútiles, no su amputación. También esto lo cumplí; es una realidad. Prometí que los mártires derramarían la sangre y recibirían la corona. Cumplido está. Lo único de que soy deudor ante vosotros es del día del juicio. ¿A qué tanta prisa? También cumpliré esta promesa. ¡Y ojalá os encuentre preparados cuando llegue!

Hemos cantado refiriéndonos a Cristo: *Tú eres Señor altísimo sobre toda la tierra. Has sido exaltado muy por encima de todos los dioses.* ¿Quién fue exaltado sino el que había sido humillado? Contémplalo humillado y exaltado. El Apóstol te lo presenta de ambos modos. Exaltado desde el principio, dado que *la Palabra existía en el principio.* Esta altura carece de co-

SERMO CCLXV E (*Lambot 16*)

[PLS 2,805] *(RB 51,1939,25)*

....

fudit. Reddidi. Pretium uestrum de latere eius exiuit. In ligno pependit sacculus pretii uestri. Reddidi ergo uobis sanguinem Christi. Reddidi resurrectionem. Reddidi ab illo missum spiritum sanctum. Reddidi ecclesiam todo orbe diffusam. Promisi frangenda idola, templa daemonum euertenda. Factum est. Redditum est. Promisi per hereses exercitationem habituram ecclesiam non perituram, et quibusdam inutilibus praecisis sarmentis uitem putari non amputari. Et hoc reddidi. Factum est. Promisi sanguinem coronasque martyrum. Reddidi. De solo adhuc iudicii die me tenetis debitorem. Quid festinatis? Et ipsum reddetur. Et utinam, quomodo ueniet, sic uos paratos inueniat!

De Christo ergo cantauimus: *tu es dominus altissimus super omnem terram. Nimis exaltatus es super omnes deos* (Ps 96,9). Quis est enim exaltatus nisi qui fuerat humiliatus? Vide humiliatum et uide exaltatum. Apostolus tibi utrumque dicit. Exaltatus enim ab initio quia *in principio*

mienzo, carece de tiempo, puesto que *por ella se hicieron todas las cosas.* ¿Qué dice, pues, de ella el Apóstol? *Existiendo en la forma de Dios,* dijo, *no juzgó rapiña el ser igual a Dios;* era su naturaleza, no un acto de rapiña. No reclamó para sí la igualdad con Dios, sino que fue siempre igual por haber nacido siendo igual; por tanto, *existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.*

Habéis oído su altura inefable. Escuchad también su humildad. *Se anonadó,* dijo, *a sí mismo.* ¿Cómo? ¿Dejó entonces de ser lo que era? No. ¿Y cómo se anonadó a sí mismo? Tomando lo que no era sin perder lo que era. Escucha al mismo Apóstol que lo explica. Después de haber dicho: *se anonadó a sí mismo,* como si le preguntásemos de qué manera, añadió: *tomando la forma de siervo,* tomando lo que no era sin perder lo que era; existiendo en la forma de Dios, tomó luego la forma de siervo. El anonadamiento, pues, consistió en asumir lo humilde, no en perder lo sublime. Se anonadó al tomar la forma de siervo. En el interior del hombre se ocultaba Dios. Si hubiera sido visible lo que era interiormente, aquel hombre no hubiese sido crucificado. Si aquel hombre no hubiese sido crucificado, aquella sangre no hubiese sido derramada. Si aquella sangre no hubiese sido derramada, el mundo no hubiese sido redimido. Así, pues, *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho hombre a semejanza de los hombres* —pues en la forma de Dios no fue hecho, porque *por él fueron hechas todas las cosas;* de ahí que no se dijera: «La Palabra fue he-

erat verbum (Io 1,1). Haec altitudo caret initio, caret tempore quia *per ipsum facta sunt omnia* (Io 1,3). Quid ergo de illo apostolus? *Cum in forma dei esset,* inquit, *non rapinam arbitratus est esse aequalis deo* (Phil 2,6): quia natura erat, rapina non erat. Non enim uindicauit sibi aequalitatem dei sed semper aequalis quia natus aequalis, ergo *cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis deo.*

Audisti eius altitudinem ineffabilem. Audi et humilitatem. *Semetipsum,* inquit, *exinanivit* (Phil 2,7). Quomodo? Ergo perdidit quod erat? Non. Et quomodo semetipsum exinaniuit? Non amittendo quod erat, sed suscipiendo quod non erat. Audi ipsum apostolum hoc exponentem. Cum dixisset *semetipsum exinanivit,* tamquam quaereremus quomodo, <addidit: *Formam servi accipiens* (Phil 2,7)>, non amittendo **[806]** quod erat sed accipiendo, quod non erat, in forma dei existens, postea formam serui accipiens. Fuit ergo exinanitio accipere humilia, non perdere sublimia. Formam serui accipiens exinaniuit. Intus in homine deus latebat. Si quod intus erat uideretur, homo <ille> non crucifigeretur. Si homo ille non crucifigeretur, ille sanguis non funderetur. Si sanguis ille non funderetur, mundus non redimeretur. *Semetipsum* ergo *exinanivit formam servi accipiens in similitudine hominum factus* (Phil 2,7) —nam in forma dei non est factus quia *per ipsum facta sunt omnia,* ut non diceretur: Factum

cha»—. *Hecho hombre a semejanza de los hombres y hallado como hombre en su porte exterior. Se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

Ved hasta dónde llegó su humillación. ¿Cómo sigue? *Por lo cual, Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, la tierra y los infiernos, y toda lengua proclame que Jesucristo el Señor está en la gloria de Dios Padre. Has sido exaltado muy por encima de todos los dioses y sólo tú eres altísimo sobre toda la tierra.*

Has sido exaltado muy por encima de todos los dioses. ¿Por encima de qué dioses? Así, pues, hay dioses. Nos lo muestra el salmo: *Dios estuvo en la asamblea de los dioses,* llamando dioses a hombres nacidos de hombre. Pero los mismos son hijos adoptivos. Uno es hijo por naturaleza, los otros lo son por gracia. El Hijo único lo es por naturaleza; los restantes, por gracia. Nuestro Señor Jesucristo es Hijo por naturaleza, en cuanto es la Palabra. ¿Quiénes son los hijos adoptados? Los demás que han creído en él. Hombres son éstos y hombre es él, pero exaltado muy por encima de todos los dioses. Grande es la diferencia entre tú y ellos. Naciste tú, nacieron ellos; pero una cosa es nacer por exigencias naturales, y otra nacer por misericordia. Mueres tú, mueren ellos; pero una cosa es la necesidad, y otra la bondad. Todos morimos por necesidad, sólo tú moriste por bondad. Todos hemos nacido por exigencias de la naturaleza, sólo él nació por misericordia. *Has sido,* pues,

est uerbum. Ergo factus est qui fecit ne periret quod fecit— *In similitudine hominum factus et (26) habitu inventus ut homo. Humiliavit se factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,7-8).

Ecce quousque humiliatus. Et quid sequitur? *Propter quod deus eum exaltavit et donavit ei nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur caelestium terrestrium et infernorum et omnis lingua confiteatur quia dominus Iesus Christus in gloria est dei patris* (Phil 2,9-11). —*Nimis exaltatus super omnes deos et tu solus altissimus super omnem terram.*

Nimis exaltatus super omnes deos. Super quos deos? Sunt enim dii. Ostendit nobis psalmus: *Deus stetit in synagoga deorum* (Ps 81,1), deos dicens homines natos ex homine. Sed illi sunt adoptati filii. Alius est natura, alii gratia. Filius unus natura, ceteri gratia. Dominus noster Iesus Christus natura <filius> secundum id quod uerbum est. Qui adoptati? Ceteri qui in eum crediderunt. Homines illi, homo ille sed *nimis exaltatus super omnes deos.* Multum interest inter te et illos. Natus es, nati sunt; sed alia est conditio, alia miseratio. Mortuus es, moriuntur; sed alia est necessitas, alia benignitas. Morimur omnes necessitate, mortuus est solus benignitate. Nati sumus omnes conditione, natus est ille miseratione. *Nimis* ergo *exaltatus super omnes deos* quia homo es et homines sunt

exaltado muy por encima de todos los dioses, puesto que eres hombre y hombres son, como si pudiesen compararse contigo; pero una cosa es el parto virginal, y otra la concepción resultado de la concupiscencia. Resucitaste tú, han de resucitar ellos; pero una cosa es: *Su carne no vio la corrupción,* y otra: *Fue sepultado junto a sus antepasados y vio la corrupción.* La carne de todos los que mueren va a parar en la corrupción; tú resucitaste al tercer día, y nada pudo obrar en ti la corrupción. Los has precedido en el cielo, estás sentado a la derecha del Padre; todos te confiesan: los ángeles, los hombres, los cielos, la tierra, los infiernos.

Has sido exaltado muy por encima de todos los dioses: con razón y justísimamente se le ha dicho esto mediante la profecía, porque lo que vemos que se está cumpliendo, a saber: *Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!* —aquí se cumple también aquello de *Escucha, hija, y ve*—, es a lo que se refieren las mencionadas palabras: *Has sido exaltado muy por encima de todos los dioses.*

¿A quién dijo: *Has sido exaltado muy por encima de todos los dioses?* A Cristo. ¿Y qué dijo respecto a la Iglesia? *Y tu gloria sobre la tierra.*

Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios! Nosotros no hemos visto a Cristo. Lo vieron los apóstoles. Ellos estaban presentes. Los condujo al monte de los Olivos y le preguntaron sobre el fin del mundo; él les dijo: *No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder; pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y hasta*

quasi comparantur tibi, sed alius est uirginalis partus, alius concupiscentialis conceptus. Resurrexisti, resurrecturi sunt, sed aliud quod dictum est: *Caro eius non vidit corruptionem* (Act 13,37) <et aliud: *Appositus est ad patres suos et vidit corruptionem* (Act 13,36)>. Omnium qui moriuntur caro traditur corruptioni; tertio die resurrexisti, nihil in te potuit operari corruptio. In caelo praecessisti; ad dexteram patris sedisti; omnes te confitentur angeli, homines, caeli, terra, inferni.

[807] *Nimis exaltatus es super omnes deos* bene illi dictum est et optime per prophetiam, quia quod uidemus impleri —quia et hic impletur: *Audi, filia, et vide* (Ps 44,11)— *exaltare super caelos deus* (Ps 56,12), de hoc dictum est: *Nimis exaltatus es super omnes deos.*

Cui hoc dixit: *Nimis exaltatus es super omnes deos?* Christo. Et quid de ecclesia? *Et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,12).

Exaltare super caelos deus. Christum non uidimus. Viderunt apostoli. Ibi erant. Adduxit eos in montem Olíueti et quaesierunt ab illo de fine saeculi et ait illis: *Non est vestrum scire tempora quae pater posuit in sua potestate, sed accipietis virtutem supervenientis in vos spiritus sancti et eritis mihi testes in Hierusalem et in totam Iudaeam et usque in fines*

los confines de la tierra. Tras decir esto, una nube lo arrebató. A esas palabras, nada más quiso añadir. Esas fueron sus últimas palabras, que quiso recomendar vivamente a nuestro corazón; palabras que se refieren a la Iglesia, que iba a estar presente en todo el orbe de la tierra, puesto que muchos formarían sus propios rebaños, reunirían discípulos que los siguiesen y darían origen a herejías y cismas en distintos lugares. Según las palabras de Jesús, la vid de la que se han desgajado los sarmientos ocupa todo. El sarmiento queda allí mismo donde fue cortado. La vid crece y ocupa todo, se extiende por doquier. Así ha hecho la Iglesia.

En consecuencia, como prometió, el esposo donó la esposa: la Iglesia. *Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!* ¿Qué Dios? ¿De quién sino de Cristo dijimos hoy: *Has sido exaltado sobre todos los dioses, y su gloria sobre la tierra?* ¿Cuál es tu gloria? Tu Iglesia, tu esposa. Sobre ello dice el Apóstol: *El varón no debe cubrir su cabeza, porque es la imagen y gloria de Dios. La mujer, a su vez, es la gloria del marido.* La esposa es la gloria del marido. ¿Cuál es la esposa de tan gran rey? La Iglesia entera. ¿Dónde está él? *Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!* ¿Dónde está él? *Exaltado muy por encima de todos los dioses.* ¿Dónde ella? *Y tu gloria sobre toda la tierra.*

¡Grandioso misterio! Hemos sido invitados a la boda y nosotros mismos somos la boda. En las bodas humanas, una es la esposa y otros los invitados. Nosotros somos, a la vez, los invitados y la esposa, pues somos Iglesia y estamos invitados en la Iglesia. ¿Y a qué estamos invitados? Amadísimos, ¿qué

terrae. His dictis (27) nubes suscepit eum (Act 1,7-9). Post haec uerba nihil dicere uoluit. Ipsa nouissima esse uoluit quae cordi nostro uehementius commendaret de ecclesia futura toto orbe terrarum, quia multi sibi facturi erant greges suos, congregare post se discipulos et facere sibi hereses et schismata per loca diuersa. Ibi uitis ipsa totum tenet unde praecisa sunt sarmenta. Sarmentum ubi praeciditur ibi remanet. Vitis crescit et totum occupat, totum tenet. Sic fecit ecclesia.

Vnde donauit ecclesiam, sicut promisit, sponsam sponsus. *Exaltare super caelos deus.* Qui deus? De quo diximus hodie nisi de Christo: *Exaltatus super omnes deos et super terram gloria* eius? Quae est gloria tua? Ecclesia tua, coniux tua. Inde dicit apostolus: *Vir quidem non debet velare caput quia imago et gloria est dei. Mulier autem gloria est viri* (1 Cor 11,7). Vxor gloria est uiri. Quae est uxor illius tanti regis? Ecclesia tota. Ille ubi? *Exaltare super caelos deus.* Ille ubi? *nimis exaltatus super omnes deos.* Illa ubi? *Et super omnem terram gloria tua.*

Magnum mysterium! Ad nuptias inuitati sumus et nuptiae ipsae nos sumus. In hominum nuptiis, alia est sponsa, alii inuitati. Nos et inuitati sumus et ipsa sponsa nos sumus. Nos enim ecclesia sumus et in ecclesia inuitati. Et quo inuitati sumus? Si modo factum est carissimi, si modo

seremos cuando él venga, si ya se ha realizado, si lo vemos ahora, si vemos ahora que se ha cumplido, si no puede negarse lo que decimos: *Tu gloria sobre toda la tierra?* Mas, si algo hemos recibido, custodiémoslo.

SERMON 265 F (= LAMBOT 25)

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión.

1. Amadísimos, hoy celebramos, como sabéis, la solemnidad de la ascensión del Señor. Según habéis oído, ascendió a su Padre y a nuestro Padre, a su Dios y a nuestro Dios. ¿Cómo hemos merecido la fraternidad con Cristo? En ningún modo hubiéramos esperado ser hermanos suyos si él no hubiese tomado nuestra debilidad. Por tanto, nosotros somos hermanos suyos porque él se hizo hombre. Quien era Señor se dignó ser hermano; Señor desde siempre, hermano a partir de cierto momento; Señor en su forma divina, hermano en su forma de siervo. Pues, *existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios:* aquí era Señor. ¿De dónde, pues, el ser hermano? *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* Si hubiera sido sólo hermano, ya sería mucho; también

uidemus, si modo impletum cernimus, si negari non potest quod dicimus: *Super omnem terram gloria tua,* cum uenerit, quid erimus? Sed si quod accepimus custodiamus.

SERMO CCLXV F (Lambot 25)

[PLS 2,828] *(RB 62,1952,97)*

[IN DIE QVADRAGESIMAE ASCENSIONIS]

1. Hodierno die, carissimi, sollemnitatem sicut scitis Ascensionis domini celebramus. Ascendit enim, sicut audistis, ad patrem suum et ad patrem nostrum, ad deum suum et ad deum nostrum. Vnde meruimus *(98)* fraternitatem Christi? Nullo modo adtenderemus eius fraternitatem, si non suscepisset infirmitatem nostram. Ideo enim nos fratres, quia ille homo. Ergo qui dominus erat, frater esse dignatus est: dominus semper, frater ex quodam tempore; dominus ex forma dei, frater ex forma serui. *Cum* enim *in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem deo:* ibi dominus. Vnde ergo frater? *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6). Si frater tantum esset, multum esset. Et formam

tomó la forma de siervo y se dignó ser siervo. ¿Siervo nuestro o no? También nuestro, pues de sí mismo dice él: *No he venido a ser servido, sino a servir.* De él predijo el profeta que el justo, servidor bueno, justificaría a muchos. Mas no nos enorgullezcamos. Con frecuencia, también el señor sirve a sus siervos enfermos para poder tener siervos sanos que le sirvan; sirve a los enfermos hasta que curen. A enfermos sirve nuestro Señor. ¿No preparó medicinas para los enfermos de su misma debilidad? Por los enfermos derramó su sangre y con el colirio de su sangre ungió los ojos de los ciegos [1].

2. El que por naturaleza es señor, se dignó hacerse hermano nuestro. Dijo: *Subiré a mi Dios y a vuestro Dios, a mi Padre y a vuestro Padre.* ¿A quiénes mandó que se anunciase eso? *Vete,* le dijo, *dilo a mis hermanos,* y, puesto que soy hermano, *subiré a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.* No dijo: «Subo a nuestro Padre»; ni: «Subo a nuestro Dios.» No sobran las palabras: *a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.* Esta distinción muestra algo que no debo callar. *Mi Padre,* puesto que soy hijo único; *vuestro Padre,* porque habéis sido adoptados a través de mí. *Mi Dios,* ¿cómo? Cristo no es una creatura, pero en cuanto unigénito. ¿Cómo entonces: *Mi Dios?* Lo indica el salmo. Es mi Dios porque he tomado la forma de siervo: *Tú eres mi Dios desde el seno de mi madre.* Si dejas de lado el seno de su madre, en el

serui accepit, seruus esse dignatus est. Numquid noster, an non? Et noster. De se enim ipse dixit: *Non veni ministrari, sed ministrare* (Mt 20,28). De illo propheta praedixit iustificare iustum *bene servientem plurimis* (Is 53, 11). Sed non nos extollamus. Plerumque et dominus seruit seruis aegrotis, ut possit habere seruos sanos qui illi seruiant: ut sanentur seruit aegrotis. Aegrotis seruit dominus noster. Nonne aegrotis de sua infirmitate medicamenta confecit? Pro aegrotis sanguinem fudit, de collyrio sanguinis sui oculos caecorum inunxit.

2. Factus est ergo nobis dignatione frater qui natura dominus est. Dixit: *Ascendam ad deum meum et deum vestrum, ad patrem (99) meum et patrem vestrum* (Io 20,17). Quibus iussit hoc dici? *Vade,* inquit, *dic fratribus meis,* et quia frater sum, *ascendam ad patrem meum et patrem vestrum, deum meum et deum vestrum.* Non ait: Ascendo ad patrem nostrum, nec ait: Ascendo ad deum nostrum. Non uacat, *patrem meum et patrem vestrum, deum meum et deum vestrum.* Ista distinctio indicat aliquid quod silere non debeo, *patrem meum,* quia unicus sum; *patrem vestrum,* **[829]** quia adoptati estis per me. *Deum meum,* unde? Non creatura Christus. Sed secundum quod unigenitus. Vnde ergo, *deum meum?* Psalmus indicat. Inde, deum meum, quia accepi formam serui: *De ventre matris meae deus meus es tu* (Ps 21,11). Si remoueas uentrem matris ubi factus est homo, non deus eius ille est, sed pater eius. Pater

[1] Véase la nota complementaria 24: *Cristo médico* p.801.

que se hizo hombre, no es su Dios, sino su Padre. Dios es siempre su Padre, Padre eterno de un hijo sempiterno. Para que fuese su Dios se hizo presente en el seno de la madre y dijo el profeta: *Tú eres mi Dios.* Pero no es Dios suyo como lo es nuestro, pues es Dios nuestro porque, siendo pecadores, nos salvó, y Dios suyo porque fue hecho hombre sin pecado. Por eso también distinguió al hablar de Dios: *Mi Dios y Dios vuestro. Dios mío,* ¿cómo? En cuanto soy hombre. ¿Por qué, pues, no es Dios nuestro, si tú eres hombre y hombres somos nosotros? Porque uno es el hombre sin pecado, que vino a borrar el pecado, y otro el hombre con pecado, a quien vino el otro para librarlo del pecado. Se trata, pues, de una distinción, no de una separación. Lo tenemos como Padre en el cielo, de forma distinta a Cristo, puesto que él, hijo único sin pecado, nos adoptó. Lo tenemos como Dios en el cielo, de forma distinta a Cristo, porque él carece de pecado y nosotros somos pecadores.

3. Sin embargo, es una condescendencia suya lo que menciona el Apóstol: *Herederos ciertamente de Dios y coherederos de Cristo.* Hemos encontrado un padre en el cielo; pertenecemos a una gran familia. De allí vino el hijo para hacerse hermano nuestro. No abandonó al Padre cuando vino a nosotros, ni nos abandonó a nosotros al volver al Padre. Creamos que Cristo está en el cielo y creamos que está con nosotros. ¿Cómo está en el cielo, si está con nosotros? En cuanto Dios. Mi palabra está conmigo y está con vosotros; está conmigo en mi corazón y con vosotros en vuestros oídos. Si esto es posible a mi palabra, ¿no pudo serlo a la Palabra de Dios? Descendió cierta-

ergo eius semper, sempiterni filii aeternus pater. Vt autem esset deus ipsius, accessit uenter matris, et dictum est in propheta: *Deus meus es tu.* Sed non sic quomodo noster. Deus enim noster, quia peccatores saluos fecit; deus autem illius quia homo sine peccato factus est. Ideo et cum uenisset ad deum distinxit, *deum meum et deum vestrum. Deum meum,* quomodo? Quia homo sum. Quare non ergo simul nostrum, quia et tu homo, et nos homines? Sed alius est homo sine peccato, qui uenit delere peccata; et alius est homo cum peccato, ad quem uentum est ut liberaretur a peccato. Ista ergo distinctio est, non separatio. Habemus patrem in caelis, sed aliter Christus, quia ille sine peccato unicus nos adoptauit. Habemus deum in caelis, sed aliter Christus, quia ille sine peccato, nos peccatores.

3. Tamen illa dignatio est, quam dicit apostolus: *Heredes quidem dei, coheredes autem Christi* (Rom 8,17). Inuenimus patrem in caelis, ad *(100)* magnam familiam pertinemus. Filius uenit inde nobis ut fieret frater. Non dimisit patrem, quando accessit ad nos, nec rediens ad patrem nos dimisit. Credamus Christum in caelis, credamus esse nobiscum. Quomodo in caelis, si nobiscum? Quomodo deus. Verbum meum, et mecum est et uobiscum; et mecum est in corde meo, et uobiscum est in auribus uestris. Si potest hoc uerbum meum, non potuit uerbum dei?

mente cuando ya estaba aquí. ¿Qué quiere decir «descendió»? Que Jesucristo se hizo presente. ¿Cómo se hizo presente Jesús? Haciéndose hombre. ¿Qué significa, pues, «ascender»? Que el cuerpo de Cristo fue elevado al cielo, no que su majestad se alejase. Del lugar a donde ascendió descenderá otra vez y descenderá como ascendió. Lo dijeron los ángeles, no yo. En efecto, estaban de pie los discípulos y lo seguían con la vista cuando subía. Y les dijeron: *Varones galileos, ¿qué hacéis ahí plantados? Este Jesús vendrá como lo habéis visto ir al cielo.* ¿Qué significa que *vendrá como?* Que será juez en la misma forma en que fue juzgado. Visible sólo a los justos, visible también para los malvados, vendrá para ser visto por justos y malvados. Los malvados podrán verlo, pero no podrán reinar con él.

4. Celebremos, pues, este santo día cuadragésimo; el orbe de la tierra lo celebra con nosotros. También la Iglesia, difundida por todo el orbe, celebra con nosotros el día quincuagésimo, pues la celebración del día vigésimo y el trigésimo es una costumbre africana, no un misterio eclesial.

Descendit quidem, quando hic erat. Quid est ergo descendere? Christum Iesum apparere. Quomodo Iesus apparuit? Quia homo factus est. Quid est ergo ascendere? Christi corpus in caelum leuari, non maiestatem migrare. Quo ascendit, inde descensurus est; et sicut ascendit, sic descensurus est. Angelorum uox est, non nostra. Stabant enim discipuli, et ascendentem uidendo ducebant. Et dictum est eis: *Viri Galilaei, quid statis? Hic Iesus sic veniet, quemadmodum eum videtis euntem in caelum* (Rom 1,11). Quid est, *sic veniet?* In ipsa forma iudicaturus est, in qua iudicatus est. Visibilis non nisi iustis, uisibilis et iniustis, ueniet uideri iustis et iniustis. Iniusti uidere illum poterunt, regnare cum illo non poterunt.

[830] 4. Celebremus ergo diem sanctum Quadragesimae: hunc enim diem celebrat nobiscum orbis terrarum. Et Quinquagesimam celebrat nobiscum ecclesia toto orbe diffusa: celebratio ergo uiginti et triginta africae consuetudinis est, non ecclesiae sacramentum.

SERMON 266

Tema: Comentario al salmo 140,5.

Lugar: Cartago.

Fecha: Vigilia de Pentecostés. Día 23 de mayo del 397.

1. Entre otras palabras divinas escuchadas al cantar el salmo, me agrada discutir y comentar de forma especial, con la ayuda del Señor, aquella frase que suena así: *El justo me corregirá y me reprenderá con misericordia, pero el óleo del pecador no ungirá mi cabeza*[1]. Hubo quienes creyeron que el óleo del pecador era el óleo del hombre, puesto que *todo hombre es mentiroso.* El óleo de Cristo, en cambio, dado que él no tuvo pecado alguno, no es óleo del pecador, aunque sea administrado por un pecador. Tres aspectos se presentan al ánimo para que los considere: quién da, a quién da, por quién da[2]; no temamos, pues, el óleo del pecador, puesto que el ministro intermediario no intercepta la gracia del donante.

SERMO CCLXVI [PL 38,1225]

In vigiliis Pentecostes

De versu Psalmi 140,5: Emendabit me iustus, etc. Contra Donatistas

1. *Psalmi versus male intellectus a Donatistis.*—Inter alia divina eloquia, quae, cum Psalmus cantaretur, audivimus, placet adiuvante Domino istam potissimum discutere et pertractare sententiam, qua dictum est: *Emendabit me iustus in misericordia, et arguet me; oleum autem peccatoris non impinguet caput meum* (Ps 140,5). Nonnulli enim crediderunt oleum peccatoris, oleum esse hominis; quia *omnis homo mendax* (Ps 115,11). Oleum autem Christi, quia nullum habuit omnino peccatum, etsi per peccatorem ministretur, non est oleum peccatoris. Cum tres considerandi animo occurrant: a quo datur, cui datur, per quem datur; non timeamus oleum peccatoris, quia non intercipit medius minister beneficium largitoris.

[1] Los donatistas se servían de este texto para defender su tesis de la invalidez del bautismo administrado por un pecador. La relación era fácil de establecer en base a la unción que tenía lugar en el bautismo. Véase *Réplica a la carta de Parmeniano* II 10,20-22; III 2,4. Ya antes aparece en San Cipriano *(Carta* 70,2.2). Agustín salva la situación negando que el administrador del sacramento unja con óleo propio; él no es más que un administrador del óleo de Dios, la gracia.

[2] De los tres elementos que aquí menciona, Agustín insiste, sobre todo, en el «quién da», en oposición a los donatistas, que hacían hincapié, sobre todo, en el «por quién da».

2. Efectivamente, celebramos ahora la solemnidad de la venida del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés que ya ha comenzado estaban reunidos en un local ciento veinte personas, entre las cuales los apóstoles, la madre del Señor y otros de uno y otro sexo, en oración y a la espera de la promesa de Cristo, es decir, la llegada del Espíritu Santo. No era vana su esperanza y espera, puesto que no era falaz la promesa de quien se había comprometido. Llegó lo que se estaba esperando, y encontró limpios los vasos que le iban a acoger. *Se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, y comenzaron a hablar en lenguas según el espíritu les concedía el hablarlas.* Cada uno hablaba todas las lenguas, prefigurando la Iglesia, que iba a estar presente en todos los idiomas. Un solo hombre era signo de la unidad: la totalidad de las lenguas en un solo hombre simbolizaba a todos los pueblos congregados en unidad. Los que estaban llenos del Espíritu hablaban y quienes estaban vacíos de él se admiraban. Y lo que es digno de mayor reproche, a la admiración unían la acusación. Decían: *Esos están borrachos y llenos de vino.* ¡Qué necia y calumniosa acusación! Un hombre borracho no aprende una lengua extraña, antes bien pierde la propia. Por la boca de los ignorantes y calumniadores habla la verdad. Efectivamente, ellos estaban ya llenos del vino nuevo, porque se habían convertido en odres nuevos. Los odres viejos se llenaban de admiración ante los nuevos, y, por entregarse a la calumnia, ni se renovaban ni se llenaban. Refutada, finalmente, la calumnia, tan pronto como prestaron oídos a los apóstoles, que les

2. *Spiritus sancti adventus die Pentecostes. Unitas Ecclesiae catholicae dono linguarum significata.*—Certe enim solemnitatem modo celebramus adventus Spiritus sancti: nam die Pentecostes, qui dies iam coepit, erant uno in loco centum viginti animae, in quibus Apostoli et mater Domini et alii utriusque sexus orantes et exspectantes promissum Christi, hoc est adventum Spiritus sancti. Non erat inanis spes exspectantis, quia non erat fallax pollicitatio promittentis: quod exspectabatur, advenit et vasa munda, a quibus susciperetur, invenit. *Visae sunt illis linguae divisae velut ignis, qui et insedit super unumquemque eorum; et coeperunt loqui linguis sicut Spiritus dabat eis pronuntiare.* Unusquisque homo linguis omnibus loquebatur, quia futura Ecclesia in omnibus linguis praenuntiabatur. Unus homo signum erat unitatis: omnes linguae in uno homine, omnes gentes in unitate. Qui pleni erant, loquebantur: et qui inanes erant, mirabantur; et quod est reprehensibilius, mirabantur et calumniabantur. Dicebant enim: *Hi ebrii sunt et musto pleni* (Act 2,13). Quam stulta et calumniosa reprehensio! Homo ebrius non alienam linguam discit, sed suam perdit. Verumtamen per ignorantes et calumniantes veritas loquebatur. Iam quippe illi pleni erant vino novo, quia facti erant utres novi (cf. Mt 9,17). Sed utres novos utres veteres mirabantur, et calumniando nec innovabantur, nec implebantur. Sed repressa tandem calumnia,

dirigieron la palabra explicándoles lo que estaba acaeciendo y anunciándoles la gracia de Cristo, al escucharlos se arrepintieron; con el arrepentimiento se transformaron, y transformados creyeron; y creyendo, merecieron recibir lo que admiraban en los otros.

3. Luego comenzó a transmitirse el Espíritu Santo por el ministerio de los apóstoles. Ellos imponían las manos, y el Espíritu descendía. Pero esto no era resultado de la obra humana; no se atribuya el ministro más de lo que le corresponde en cuanto ministro. Uno es quien da y otro quien lo sirve [3]. Esto mismo lo atestiguó el Espíritu, para que los hombres no se atribuyesen lo que era propio de Dios. Por esta razón quiso que Simón se inflase; él, pensando que esto había que atribuirlo a los hombres, ofreció dinero a los apóstoles para que el Espíritu Santo descendiese también por la imposición de sus manos. No conocía la gracia; pues, si la hubiese reconocido, la hubiese obtenido gratuitamente. En consecuencia, por querer comprar al Espíritu, no mereció ser rescatado por obra del Espíritu. ¿Por qué quieres hincharte, oh hombre? Te basta con estar lleno, no inflado. Quien está lleno es rico; quien está inflado está vacío. «Pero se otorgaba, dicen, por manos de los hombres.» ¿Acaso por eso era obra humana el hecho de darlo? «Pero, dicen, no podía otorgarse más que por ministerio de

mox ubi sermocinantibus rationemque reddentibus et Christi gratia praedicantibus aures Apostolis praebuerunt, audiendo compuncti sunt, compunctione mutati sunt, mutati crediderunt; credentes, hoc quod in aliis mirabantur, accipere meruerunt (cf. Act 2).

3. *Spiritus sanctus donum, non hominis ministri, sed Dei. Donatistarum error, non dari Spiritum san*[**1226**]*ctum nisi per sanctos ministros.* Deinde coepit Spiritus sanctus dari per ministerium Apostolorum. Illi manus imponebant, et ille veniebat. Sed hoc non erat hominum: non sibi arroget minister plus quam quod ut minister. Alius est donator, alius ministrator. Hoc quippe testatus est Spiritus, ne homines sibi arrogarent quod Dei erat. Hinc enim voluit Simon inflari, qui existimans hoc hominibus esse tribuendum, pecuniam promisit Apostolis, ut et ad ipsius manus impositionem veniret Spiritus sanctus. Gratiam non noverat. Nam si gratiam agnosceret, gratis haberet. Ideo quia voluit emere Spiritum, non meruit redimi ab Spiritu. Qui es, homo, quod te inflare vis? Sufficit tibi ut implearis, non ut infleris. Qui impletur, dives est: qui inflatur, inanis est. Sed per homines, inquiunt, dabatur. Numquid ideo erat

[3] *Donator* y *ministrator* son los dos términos de que se sirve Agustín para definir la parte de Dios y la del hombre en la donación de la gracia que tiene lugar en los sacramentos. El ministro del sacramento no es más que lo que indica su nombre: un servidor, nunca el dueño. Véase *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 13,16; 5,7; 6,6. Sea mediante un justo o mediante un pecador, es siempre Dios quien da su gracia. Esta llega a las personas *per hominem,* pero nunca *de homine.* El ministro es el canal por donde pasa, no la fuente de donde procede *(Réplica a la carta de Parmeniano* II 15,33).

hombres santos.» ¿Acaso había venido sobre ellos por ministerio humano? Los apóstoles imponían las manos y el Espíritu Santo descendía; ¿quién les impuso las manos cuando vino sobre ellos?

4. Acoged y retened los ejemplos divinos; son palabra de Dios, tienen la autoridad de la Escritura; son palabras auténticas y hechos verídicos. Leámoslo todo y creámoslo todo. El Espíritu Santo se otorgó a muchos mediante la imposición de manos de los apóstoles; pero incluso aquellos por quienes se otorgaba lo habían recibido. ¿Cuándo? Cuando estaban reunidos en un mismo lugar ciento veinte personas. Todos oraban, ninguno imponía las manos; el Espíritu vino sobre los que estaban en oración, los llenó; llenos, los instituyó ministros, y mediante ellos se comunicaba a sí mismo. Escuchad más todavía. Felipe, anunciador del Evangelio en Samaria, era uno de los siete diáconos, pues por necesidad del ministerio se habían añadido siete diáconos a los doce apóstoles. Como dije, uno de ellos era Felipe, quien por su palabra pronta para la predicación mereció ser llamado con propiedad evangelista. Todos hacían lo mismo; pero éste, como he dicho, predicó el Evangelio en Samaria; muchos creyeron allí, y a continuación fueron bautizados. Cuando lo oyeron los apóstoles, enviaron a Pedro y a Juan para que impusiesen las manos a los bautizados, e imponiéndoles las manos obtuviesen el Espíritu Santo que invocaban. Simón, admirado de tanta gracia en poder de los apóstoles, quiso ofrecerles dinero, como si fuese venal lo que era

hominum quod dabatur? Sed non poterat dari, inquiunt, nisi per homines sanctos. Numquid in ipsos per homines venerat? Apostoli manus imponebant, et Spiritus sanctus veniebat: quando ad ipsos venit, ipsis quis manus imposuit?

4. *Spiritus sanctus sine hominum ministerio aliquando datus.*—Accipite et tenete divina exempla: sed eloquia Dei sunt, Scripturae auctoritas, fides verborum, veritas exemplorum. Totum legimus, totum credamus. Per manus impositionem Apostolorum datus est multis Spiritus sanctus: sed per quos dabatur, acceperant. Quando acceperant? Quando in uno conclavi centum viginti homines erant: unusquisque eorum orabat, nullus manum imponebat; orantibus supervenit, orantes implevit, impletos ministros fecit, et per ipsos suum dedit. Adhuc audite. Philippus evangelista, qui praedicavit Evangelium in Samaria, unus erat de septem diaconibus: nam in ministerii necessitate duodecim Apostolis septem diacones additi erant; ex quibus erat unus, ut dixi, Philippus, qui propter promptum praedicationis eloquium, evangelista proprie meruit appellari. Quamvis omnes hoc agerent; iste, ut dixi, in Samaria Evangelium praedicavit: crediderunt multi in Samaria, credentes baptizati sunt. Ut autem audierunt Apostoli, miserunt ad eos Petrum et Ioannem, ut baptizatis manus imponerent, et eis manus imponendo, impetrarent Spiritum sanctum invocantes. Simon admiratus tantam gratiam Apostolorum, pecuniam dare

objeto de invocación; pero fue rechazado al ser encontrado indigno de gracia tan excelsa. Así, pues, aquéllos recibieron el Espíritu por la imposición de las manos de los apóstoles. Entonces, como el tal Simón había pensado que el don de Dios dependía de los hombres, temieron que esta suposición se afianzase entre los débiles. Luego, cierto eunuco de la reina Candace venía de Jerusalén, adonde había subido a orar; sentado en el carro, leía al profeta Isaías. Entonces el Espíritu Santo dijo a Felipe que se acercase al carro. Y él, que había bautizado en Samaría, sin haber impuesto las manos a nadie, y lo había dado a conocer a los apóstoles para que, llegando ellos, las impusiesen a los bautizados por él y mereciesen recibir al Espíritu Santo, se acerca al carro y pregunta al eunuco si entendía lo que estaba leyendo. El le respondió que podría entenderlo si tuviera quien se lo expusiera, y ruega a Felipe que suba al carro. El subió, se sentó a su lado, y lo encontró leyendo lo que el profeta Isaías había predicho de Cristo: *Como una oveja fue conducido al matadero,* y cuanto se relaciona con este texto. Entonces le preguntó si el profeta decía esto de sí mismo o de otro. Abierta la puerta de la ocasión, le anunció a Cristo, puerta de la salvación. Mientras esto acontecía en el viaje, llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco dijo a Felipe: *Aquí hay agua; ¿quién impide que yo sea bautizado?* Felipe le dijo: *Si crees, puedes bautizarte.* Y él: *Creo que Jesús es el Hijo de Dios.* Bajaron hasta el agua y Felipe lo bautizó. Después que se hubieron apartado del agua,

voluit, quasi illud, quod invocabatur, venale proponeretur: sed repulsus est, et tanta gratia indignus inventus est. Acceperunt ergo illi Spiritum sanctum per manus Apostolorum. Tunc ergo quia Simon ille hominum esse putaverat donum Dei, ne apud infirmos haec suspicio firmaretur; postea eunuchus quidam Candacae reginae veniebat de Ierusalem, quo ierat ut oraret, et sedens in curru legebat Isaiam prophetam. Tunc Spiritus sanctus ait Philippo ut accederet ad currum. Ille qui in Samaria baptizaverat, et nemini manum imposuerat, et Apostolis nuntiaverat, ut per illorum adventum et manus impositionem ab eo baptizati spiritum sanctum accipere mererentur, accedit ad currum, interrogat Eunuchum utrum in**[1227]**tellegeret quod legebat. Respondet ille, posse se intellegere, si habeat expositorem: rogat Philippum ut currum ascenderet; ascendit, sedit cum illo, invenit eum legentem in Isaia propheta quod de Christo fuerat praenuntiatum: *Sicut ovis ad immolandum ductus est* (Is 53,7), et cetera, quae sunt eiusdem circumstantia lectionis. Tunc interrogans utrum de se ipso Propheta diceret, an de alio; aperta occasionis ianua evangelizavit Christum ianuam salutis. Cum haec in itinere aguntur, ventum est ad aquam, et ait Eunuchus Philippo: *Ecce aqua, quis me prohibet baptizari?* Ait Philippus: *Si credis, fieri potest.* Et ille: *Credo Filium Dei esse Iesum.* Descenderunt in aquam, baptizavit eum Philippus.

descendió el Espíritu Santo sobre el eunuco. Ved que estaba allí Felipe, quien había bautizado en Samaria y había conducido a los apóstoles hasta los bautizandos; los bautizó, pero sin imponerles las manos; mas el Espíritu, para mostrar que no era cierto lo que había sospechado Simón, a saber, que el Espíritu de Dios era un don humano, vino libremente sobre el eunuco y lo hizo libre. Vino en cuanto Dios y lo llenó, del mismo modo que vino el Señor y nos redimió.

5. Quizá alguno con ganas de discutir pueda decirme que no se trata aquí del diácono que había bautizado en Samaria, sino de Felipe el apóstol, puesto que entre los apóstoles hay uno de nombre Felipe, y al que propiamente se le llama «el evangelista» es uno de los siete diáconos. Pero piense el tal lo que quiera; yo voy a resolver la cuestión rápidamente. Mantengamos como dudoso el que se tratase del apóstol o del diácono, cosa que calla la Escritura. En todo caso, está escrito que, apenas salió del agua, vino el Espíritu Santo sobre el eunuco, sin indicar que nadie le impusiera las manos. Quizá esto mismo sea poco, pues puede replicar: «Con absoluta certeza, alguien le impuso las manos, pero lo calló la Escritura.»

6. ¿Qué dices, pues? «Lo siguiente: sobre los primeros ciento veinte, dado que el Espíritu Santo venía entonces por primera vez, descendió sin imposición de manos; mas, a partir de entonces, ya no vino sobre nadie sino mediante su imposición.» Te has olvidado del centurión Cornelio. Lee con aten-

Posteaquam ascenderunt ab aqua, venit super Eunuchum Spiritus sanctus (cf. Act 8). Ecce Philippus ibi erat, qui in Samaria baptizaverat, et ad eos baptizatos Apostolos duxerat, baptizavit, nec manus imposuit; sed ut ostenderet Spiritus non verum suspicatum esse Simonem, quod hominum donum esset Spiritus Dei, in hominem venit liberaliter, et liberum fecit. Venit ut Deus, et implevit: ut venit Dominus, et redemit.

5. *Philippus diaconus alius ab apostolo.*—Forte aliquis dicat de contentiosis, quia Philippus non erat diaconus qui baptizaverat in Samaria, sed apostolus erat; quia et inter Apostolos Philippus nominatur, et qui proprie evangelista appellatus est unus de diaconibus septem. Sed suspicentur quod volunt, cito solvo quaestionem. Apostolus fuerit, an diaconus, quod lectio tacuit, sit hoc incertum. Illud tamen scriptum est, quia mox ut ascenderet de aqua, venit Spiritus sanctus super spadonem. Nemo ibi commemorat manus impositionem. Forte et hoc parum est; dicit enim ille: Aliquis prorsus imposuit illi manum, sed hoc tacuit Scriptura.

6. *Spiritus sanctus Cornelio sine manus impositione et ante Baptismum datus.*—Ergo quid dicis? Hoc, inquit, dico, quia in primos illos centum viginti revera, quia tunc primum veniebat Spiritus sanctus, sine impositione manus advenit; ex illo autem iam in neminem venit, nisi fuisset manus imposita. Oblitus es Cornelium centurionem: lege diligen-

ción y juzga sabiamente. Cornelio era un centurión, como se lee en el mismo libro de los Hechos de los Apóstoles, donde también se pregona la venida del Espíritu Santo. A él le fue enviado un ángel, quien le anunció que sus limosnas habían sido del agrado de Dios, y sus oraciones escuchadas, y que, por tanto, debía mandar venir a Pedro, que se hallaba en Jope, en casa de un curtidor de nombre Simón. Entonces se discutía vivamente entre judíos y gentiles, es decir, entre los creyentes que provenían del judaísmo y los de la gentilidad, si había de admitirse al Evangelio a los incircuncisos. Grande era la duda al respecto cuando Cornelio lo mandó llamar. Entretanto, Pedro recibió un aviso. El asunto del reino de los cielos lo tramita en un lado y en otro quien está en todas partes.

Mientras acontecía lo dicho en casa de Cornelio, Pedro sintió hambre en Jope, y mientras se le preparaba la comida subió a orar, y su alma fue transportada desde la tierra al cielo, no para sacarlo de su camino, sino para que viera. Llega hasta él un plato grande que descendía del cielo, cual manjar celeste para él, hambriento. Este plato, suspendido de cuatro cuerdas, contenía toda clase de animales, puros e impuros. Una voz de lo alto llamó a sus puertas de hambriento: *Pedro, levántate; mata y come.* El miró con atención, vio en el plato los animales impuros, que no acostumbraba a tocar, y respondió a la voz: *¡Lejos de mí, Señor! Nunca alimento vulgar e impuro entró en mi boca.* La voz le replicó: *No llames tú impuro a lo que Dios ha purificado.* Aquí no se ofrecía a Pedro un alimento carnal, antes bien se le anunciaba que Cornelio era puro. Esto acon-

ter, et intellege prudenter. Cornelius centurio, sicut in eodem libro Actuum Apostolorum legitur, ubi etiam adventus Spiritus sancti praedicatur. Ad centurionem Cornelium angelus missus est, nuntiavit illi acceptas eleemosynas eius, exauditas orationes; proinde eum debere mittere ad Petrum, qui habitaret in Ioppe in domo Simonis coriarii, eumque accersendum. Tunc autem magna quaestio inter Iudaeos et Gentes versabatur, id est, inter eos qui de Iudaeis, et eos qui de Gentibus crediderant, utrum Evangelium ministrandum esset incircumcisis. Erat inde magna cunctatio, cum mittit Cornelius. Interim admonetur Petrus, agitur negotium regni caelorum, et hic et ibi, ab **[1228]** illo qui ubique est. Cum enim haec apud Cornelium aguntur, interim et Petrus in Ioppe esurivit, ascendit orare cum ei refectio pararetur, orantis mens alienata est; sed ab infimis ad superna; non ut deviaret, sed ut videret. Venit illi discus de caelo submissus, quasi esurienti caeleste ferculum. Erat autem discus iste quattuor lineis alligatus, habens omnia genera animalium, munda et immunda, et voce superna pulsatus est esuriens: *Petre, surge; macta, et manduca.* Attendit ille, vidit in disco immunda animalia, quae non solebat tangere, et respondit voci: *Absit a me Domine: nunquam commune et immundum intravit in os meum.* Et vox ad illum: *Quae Deus mundavit, tu immunda ne dixeris* (Act 10,13-14). Non Petro carnalis cibus offerebatur, sed mundatus Cornelius nuntiabatur. Hoc autem factum est ter, et receptum

teció por tres veces, y el plato volvió al cielo. El misterio está a las claras. El plato es el orbe de la tierra. Las cuatro cuerdas que lo sujetan son los cuatro puntos cardinales, que menciona la Escritura al decir: *De oriente y de occidente, del norte y del mar.* Los animales son los pueblos todos. En el triple descenso se nos insinúa la Trinidad. Pedro es la Iglesia; Pedro hambriento, la Iglesia anhelando la fe de los gentiles. La voz del cielo, el santo evangelio. *Mata y come:* da muerte a lo que ellos son y transfórmalos en lo que eres tú. Nada más mostrar Pedro su disconformidad con la orden, se le comunicó que algunos soldados enviados por Cornelio querían verlo. El Espíritu Santo dijo a Pedro: *Acompáñalos; yo los he enviado.* Pedro se puso en camino, sin dudar ya del significado de la visión. Según leemos, se le anuncia a Cornelio, le sale al encuentro, se postra ante él humildemente, y se levanta más humilde aún. Llegan a su casa, donde se encuentran reunidos muchos otros. Narran a Pedro por qué lo fueron a buscar y le agradecen el que haya venido. De esta manera, abriendo su boca, comenzó a evangelizar a los incircuncisos la gracia de Jesucristo el Señor, sobre lo que se centraba la discusión. Acompañaban a Pedro algunos creyentes del judaísmo que podían sentirse turbados por el bautismo de un incircunciso; entonces precisamente dijo Pedro: *Vosotros sabéis, hermanos, cuán abominable ha de ser para un judío el acercarse o juntarse con un gentil; pero Dios me ha manifestado que nadie debe llamar vulgar o impuro a un hombre.* El, hambriento, puso su mirada en el plato.

est vas in caelum. Evidens mysterium. Discus est orbis terrarum. Quattuor lineae discum continentes, quattuor orbis cardines, quos Scriptura commemorat, dicens: *Ab Oriente et Occidente, et ab Aquilone et Mari* (Lc 13,29). Animalia, omnes gentes. Ter submissus discus, commendatio Trinitatis. Petrus, Ecclesia: esuriens Petrus, Ecclesia desiderans fidem Gentium. Vox caelestis, sanctum Evangelium. *Macta, et manduca:* occide quod sunt, fac quod es. Petro discrepante de iussu, subito nuntiatum est quod quidam milites missi a Cornelio vellent eum videre. Et Spiritus sanctus Petro: *Vade cum eis; ego eos misi* (ib., 20). Pergit Petrus iam de visione non cunctabundus, sed certus: et sicut legitur, nuntiatur Cornelio, occurrit humiliter, prosternitur humiliter: levatur humilius. Pervenitur domum, inveniuntur multi alii congregati. Narratur Petro quae causa fuerit mittendi ad eum, et gratiae aguntur quod venerit Petrus. Ergo aperto ore suo evangelizare coepit Gentibus incircumcisis, unde illa magna quaestio versabatur, gratiam Domini Iesu Christi. Erant quidam cum Petro, qui ex Iudaeis crediderant, qui possent moveri, si baptizarentur incircumcisi: ibi plane Petrus ait: *Vos scitis, fratres, quemadmodum abominandum sit Iudaeo accedere vel coniungi Gentili; sed mihi Deus ostendit neminem communem aut immundum hominem dicere* (ib., 28). Ille esuriens respexit ad discum.

7. ¿Dónde están los que decían —en atención a lo que voy a decir he contado todo lo anterior—, dónde están los que decían que el Espíritu Santo puede comunicarlo un hombre? Ante el anuncio de Pedro, creyeron Cornelio y todos los que estaban con él, es decir, gentiles; e inmediatamente, antes de ser bautizados, fueron llenados del Espíritu Santo. ¿Qué puede responder a esto la soberbia humana? El Espíritu humano vino no sólo antes de la imposición de las manos, sino incluso antes del bautismo; porque así lo quiso, no porque hubiera de ser necesariamente así. Vino con anterioridad al baño del bautismo para eliminar la controversia en torno a la circuncisión. Los mal intencionados o quienes nada habían entendido podían haber dicho a Pedro: «Obraste mal al otorgar el Espíritu Santo.» Ved cumplido, ved la prueba de lo que dice el Señor: *El Espíritu sopla donde quiere.* Ved hecho realidad, ved cuán verdadero se manifiesta lo que el Señor había dicho: *El Espíritu sopla donde quiere.* Y, con todo, el hereje soberbio [4] aún no echa fuera el espíritu de arrogancia. Todavía dice: «Es cosa mía; no lo recibas de aquél, sino de mí.» Le respondes: «Busco lo que es de Dios.» El replica: «¿No has leído: *El ungüento del pecador no ungirá mi cabeza?*» Entonces, ¿es óleo tuyo? Si es tuyo, no lo quiero; si es tuyo, es malo. Si, por el contrario, es de Dios, es bueno, aunque me llegue a través de ti, que eres malo. El fango no mancha el rayo de sol, y ¿manchas tú el óleo de Dios? Así, pues, para mal tuyo lo tienes, pues tienes lo que es bueno siendo tú malo. Lo que es de Dios lo recibiste siendo malo, porque, al estar separado, no

7. *Ex his refellit Donatistas.*—Ubi sunt qui dicebant: propterea enim totum narravi, propter quod volo dicere: ubi sunt qui dicebant per hominis potestatem dari Spiritum sanctum? Evangelizante Petro, Cornelius et omnes qui cum illo erant gens, hoc est gentiles, crediderunt; et subito, antequam baptizarentur, impleti sunt Spiritu sancto (cf. Act 10). Quid hic respondet humana praesumptio? Non solum ante impositas manus, sed ante ipsum Baptismum venit Spiritus sanctus; de potestate, non de necessitate. Venit ante baptismi ablutionem, ut auferret controversiam circumcisionis. Posset enim a calumniantibus vel non intellegentibus dici Petro: Male fecisti dare **[1229]** Spiritum sanctum. Ecce impletum est, ecce demonstratum est, quod Dominus ait, *Spiritus ubi vult inspirat* (Io 3,8). Ecce impletum est, ecce monstratur quam verum Dominus dixerit: *Spiritus ubi vult inspirat.* Et tamen arrogantiae spiritum nondum haereticus superbus exspirat. Adhuc dicit: Meum est; noli ab illo accipere, sed a me. Respondes: Quaero quod Dei est. Ille: Non legisti: *Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum* (Ps 140,5)? Ergo oleum tuum est? Si tuum est, nolo: si tuum est, malum est. Si autem Dei est, et per te malum bonum est. Caenum non inquinat solis radium,

[4] El donatista.

recogiste, sino que esparciste. Quienes comen indignamente, comen y beben su propia condenación; ¿acaso no comen, por el hecho de hacerlo indignamente? Cristo dio un bocado a Judas, que era indigno, y él lo recibió para su condenación. ¿Lo recibió, acaso, de una persona mala? ¿Recibió, acaso, algo malo? Si es culpable, se debe a que recibió un bien de una persona buena, siendo él malo. Así, pues, el óleo del pecador no es el óleo de la salvación. Si se lo recibe bien, es un bien, y, aunque se lo reciba mal, es un bien. ¡Ay de los hombres que reciben mal el bien!

8. Pon atención a lo que quiere decir la Escritura, por si tal vez nos indica algo que esté claro a una mejor comprensión. *El justo,* dijo, *me corregirá con misericordia.* Quien reprende, aunque hiera, ama; el adulador engaña; aquél se compadece, éste te envuelve. Dura es la vara de quien hiere, y suave el óleo de quien halaga; mas he aquí que todos los aduladores ungen la cabeza, pero no sanan el corazón. Ama a quien te reprende, guárdate del adulador; pues, si amas a quien te reprende con verdad y te guardas de quien te adula con falsedad, puedes proclamar lo que se cantó: *El justo me corregirá y me reprenderá con misericordia, pero el óleo del pecador,* es decir, los halagos del adulador [5], *no ungirá mi cabeza.* Cabeza pingüe equivale a cabeza grande, y cabeza grande, a cabeza soberbia. Mejor es un corazón sano que una cabeza grande;

et tu inquinas Dei oleum? Ideo autem malo tuo habes, quia quod bonum est malus habes; quod Dei est, malus accepisti: quia separatus non collegisti, sed sparsisti. Qui manducant indigne, iudicium sibi manducant et bibunt (cf. 1 Cor 11,29): quia manducant indigne, non manducant? Indigno buccellam Christus Iudae dedit (cf. Io 13,26), et ille hanc ad iudicium accepit. Numquid a malo accepit? numquid malum accepit? Sed ideo reus est, quia a bono bonum malus accepit. Non est ergo oleum peccatoris, oleum salutaris. Bene accipiatur, et bonum est: etsi male accipiatur, bonum est. Vae hominibus bonum male accipientibus!

8. *Amandus obiurgator, cavendus adulator.*—Vide tamen Scripturae sensum, ne forte aliquid admoneat, quod intellegentiae pateat meliori. *Emendabit me,* inquit, *iustus in misericordia:* etsi caedit, amat, diligit obiurgator; decipit adulator: ille miseretur, ille circumvenit. Dura est virga caedentis, molle est oleum blandientis. Etenim omnes adulatores caput ungunt, non viscera sanant. Ama obiurgatorem, cave adulatorem. Si enim amas veridicum obiurgatorem, et caves fallacem adulatorem, potes dicere quod cantatum est: *Emendabit me iustus in misericordia, et arguet me, oleum autem peccatoris,* hoc est blandimentum adulatoris, *non impinguet caput meum.* Pingue caput, grande caput est: grande caput, superbum caput est. Melius est cor sanum, quam grande caput: sed cor

[5] Lo mismo encontramos en el sermón 93,12; *Comentarios a los salmos* 140,13; *Réplica a la carta de Parmeniano* II 10,22.

pero un corazón sano lo hace la vara del que corrige; la cabeza grande, en cambio, el óleo del pecador, es decir, la lisonja del adulador. Si te has procurado una cabeza grande, guárdate del peso de la misma, no sea que te lleve al precipicio. Pienso que es suficiente lo dicho sobre ese versillo del salmo con la ayuda del Señor, que ha edificado también vuestros corazones en lo secreto.

SERMON 267

Tema: El Espíritu y el don de lenguas.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de Pentecostés. Año 412.

1. La solemnidad del día de hoy nos trae a la memoria la grandeza del Señor Dios y de su gracia, que ha derramado sobre nosotros. Por esto precisamente se celebra la solemnidad: para que no se borre del recuerdo lo que acaeció una sola vez. *Solemnitas* proviene de *solet in anno,* es decir, solemnidad indica lo que suele acontecer cada año; del mismo modo, se habla de la perennidad de un río, porque no se seca en el verano, sino que fluye todo el año. *Perenne* significa *per annum* (a lo largo del año), como *solemne* lo que *solet in anno* (suele celebrarse una vez al año).

Hoy celebramos la llegada del Espíritu Santo. En efecto, el Señor envió desde el cielo el Espíritu Santo prometido ya en la tierra. De esta manera había prometido enviarlo desde el

sanum facit virga obiurgantis; grande caput facit oleum peccatoris, hoc est, assentatio adulatoris. Si caput grande fecisti, cave pondus capitis, ne in praecipitium perducaris. Haec, quantum existimo, pro tempore de hac una Psalmi sententia sufficienter locuti sumus, Domino adiuvante, et corda vestra in secreto aedificante.

SERMO CCLXVII **[PL 38,1229]**

IN DIE PENTECOSTES, I

CAPUT I.—1. *Solemnitas adventus Spiritus sancti.*—Hodierni diei solemnitas, Domini Dei magni et magnae gratiae, quae superfusa est super nos recordationem facit. Ideo enim solemnitas celebratur, ne quod semel factum est, de memoria deleatur. Solemnitas enim ab eo quod solet in anno, nomen ac**[1230]**cepit: quomodo perennitas fluminis dicitur, quia non siccatur aestate, sed per totum annum fluit: ideo perenne, id est, per annum; sic et solemne, quod solet in anno celebrari. Celebramus hodie adventum Spiritus sancti. Dominus enim Spiritum sanctum de caelo misit, quem in terra promisit. Et quia sic promiserat de caelo esse

cielo: *El no puede venir en tanto no me vaya yo; mas, una vez que yo me haya ido, os lo enviaré.* Por eso padeció, murió, resucitó y ascendió; sólo le quedaba cumplir la promesa. Era lo que esperaban sus discípulos, ciento veinte personas, según está escrito; es decir, diez veces el número de los apóstoles. Eligió, en efecto, a doce y envió el Espíritu sobre ciento veinte. A la espera de esta promesa, estaban reunidos en una casa orando, puesto que deseaban ya con la misma fe lo mismo que con la oración y anhelo espiritual. Eran odres nuevos a la espera del vino nuevo del cielo que llegó. Aquel gran racimo había sido ya pisoteado y glorificado. Leemos, en efecto, en el evangelio: *Aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.*

2. Ya habéis escuchado cuál fue su respuesta: un gran milagro. Cada uno de los presentes no había aprendido más que una sola lengua. Vino el Espíritu Santo, fueron llenados de él, y comenzaron a hablar en las distintas lenguas de todos los pueblos que ni conocían ni habían aprendido. Se las enseñaba el que había venido; entró a ellos, y los llenó hasta rebosar. Y ésta era entonces la señal: todo el que recibía el Espíritu, nada más sentirse lleno de él, hablaba en las lenguas de todos. Y esto no sólo los ciento veinte. Las mismas Escrituras nos enseñan que luego creyeron otros hombres, quienes fueron bautizados, recibieron el Espíritu Santo y hablaron en las lenguas de todos los pueblos. Los presentes se asustaron, unos admirándose, otros burlándose, hasta el punto de decir: *Esos*

missurum: *Non potest ille venire,* ait, *nisi ego abiero; dum autem abiero, mittam illum ad vos* (Io 16,7); passus est, mortuus est, resurrexit, ascendit: restabat ut impleret quod promisit. Hoc exspectantes discipuli eius, animae, ut scriptum est, centum viginti (cf. Act 1,15), decuplato numero Apostolorum; duodecim enim elegit, et in centum viginti Spiritum misit: hoc ergo promissum exspectantes in una domo erant, orabant: quia desiderabant iam ipsa fide, quod ipsa oratione, ipso spirituali desiderio; utres novi erant, vinum novum de caelo exspectabatur, et venit. Iam enim fuerat magnus botrus ille calcatus et glorificatus. Legimus enim in Evangelio: *Spiritus enim nondum erat datus, quia Iesus nondum fuerat glorificatus* (Io 7,39).

CAPUT II.—2. *Donum linguarum.*—Iam quid respondit, audistis, magnum miraculum. Omnes qui aderant, unam linguam didicerant. Venit Spiritus sanctus; impleti sunt, coeperunt loqui linguis variis omnium gentium, quas non noverant, nec didicerant: sed docebat ille qui venerat; intravit, impleti sunt, fudit. Et tunc hoc erat signum, quicumque accipiebat Spiritum sanctum, subito impletus Spiritu linguis omnium loquebatur (cf. Act 10,46); non illi solum centum viginti. Docent nos Litterae ipsae, postea crediderunt homines, baptizati sunt, acceperunt Spiritum sanctum, linguis omnium gentium locuti sunt. Expaverunt qui aderant, alii admirantes, alii irridentes; ita ut dicerent: *Isti ebrii sunt, musto pleni sunt*

están borrachos y llenos de vino. Lo decían en plan de burla, pero algo cierto decían: eran odres llenos de vino nuevo. Cuando se leyó el evangelio oísteis: *Nadie echa el vino nuevo en odres viejos.* El hombre carnal no comprende las cosas del espíritu. La carne es vetustez, la gracia novedad. Cuanto más se renueve el hombre para mejor, tanto más comprende, porque gusta lo verdadero. Borbotaba el mosto, y de ese borboteo fluían las lenguas de los pueblos.

3. ¿Acaso, hermanos, no se otorga ahora el Espíritu Santo? Quien así piense no es digno de recibirlo. También ahora se da. «¿Por qué entonces nadie habla en las lenguas de todos los pueblos, como hablaban los que entonces estaban llenos del Espíritu Santo? ¿Por qué?» Porque se ha cumplido lo significado mediante aquel hecho. ¿Qué cosa? Recordad que, cuando celebramos el día cuarenta después de Pascua, os indiqué que Jesucristo el Señor nos confió la Iglesia y luego ascendió a los cielos [1]. Le preguntaron los discípulos cuándo tendría lugar el fin del mundo. El les respondió: *No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder.* Entonces hacía aún la promesa que hoy cumplió: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta los confines de la tierra.* La Iglesia, reunida entonces en una casa, recibió el Espíritu Santo: constaba de pocos hombres, pero estaba presente en las lenguas del orbe entero. He

(ib., 2,1-13). Ridebant, et aliquid verum dicebant. Impleti enim erant utres novo vino. Audistis cum Evangelium legeretur: *Nemo mittit vinum novum in utres veteres* (Mt 9,17): spiritualia non capit carnalis. Carnalitas vetustas est, gratia novitas est. Quantocumque homo in melius fuerit innovatus, tanto amplius capit, quod verum sapit. Bulliebat mustum, et musto bulliente linguae gentium profluebant.

CAPUT III.—3. *Cur donum linguarum non modo conceditur.*—Numquid modo, fratres, non datur Spiritus sanctus? Quisquis hoc putat, non est dignus accipere. Datur et modo. Quare ergo nemo loquitur linguis omnium gentium, sicut loquebatur qui tunc Spiritu sancto implebatur? Quare? Quia quod illud significabat, impletum est. Quid est illud? Quando celebravimus Quadragesimam, recolite, quia commendavimus vobis Dominum Iesum Christum Ecclesiam suam commendasse et ascendisse. Quaerebant discipuli: Quando erit finis saeculi? Et ille: *Non est vestrum scire tempora vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate.* Adhuc promittebat quod hodie complevit: *Accipietis virtutem Spiri***[1231]***tus sancti supervenientis in vos, et eritis mihi testes in Ierusalem, et in tota Iudaea et Samaria, et usque in fines terrae* (Act 1,7-8). Ecclesia tunc in una domo erat, accepit Spiritum sanctum: in hominibus paucis erat, in linguis totius orbis erat. Ecce quod praetendebat modo. Nam quod illa Ecclesia

[1] Véase el sermón 265.

aquí lo que se buscaba entonces. En efecto, el que aquella minúscula Iglesia hablase las lenguas de todos los hombres, ¿qué significaba sino que esta gran Iglesia habla las lenguas de todos los hombres desde la salida del sol hasta su ocaso? Ahora se cumple lo que entonces era una promesa. Escuchamos la promesa y vemos su cumplimiento. *Escucha, hija; mira.* A la reina misma se dijo: *Escucha, hija; mira:* escucha la promesa, mírala realizada. No te ha engañado tu Dios, no te ha engañado tu esposo, no te ha engañado quien dio como dote su propia sangre, no te ha engañado quien de fea te hizo hermosa, y de ramera, virgen. Tú has recibido una promesa que eres tú misma; promesa recibida cuando constabas de pocos y cumplida ahora que posees a tantos.

4. Que nadie diga, pues: «He recibido el Espíritu Santo; ¿por qué no hablo las lenguas de todos los pueblos?» Si queréis poseer el Espíritu Santo, prestad atención, hermanos míos. Nuestro espíritu, gracias al cual vive todo hombre, se llama alma, y ya veis cuál es la función del alma respecto al cuerpo. Da vigor a todos los miembros; ella ve por los ojos, oye por los oídos, huele por las narices, habla por la lengua, obra mediante las manos y camina mediante los pies; está presente en todos los miembros al mismo tiempo para mantenerlos en vida; da vida a todos y a cada uno su función. No oye el ojo, ni ve el oído ni la lengua, ni habla el oído o el ojo; pero, con todo, viven: vive el oído, vive la lengua: son diversas las funciones, pero una misma la vida. Así es la Iglesia de Dios: en unos

parva linguis omnium gentium loquebatur, quid est, nisi quod Ecclesia ista magna a solis ortu usque ad occasum linguis omnium gentium loquitur? Modo impletur quod tunc promittebatur. Audivimus, videmus. *Audi, filia, et vide* (Ps 44,11); ipsi reginae dictum est: *Audi, filia, et vide;* audi promissum, vide completum. Non te fefellit Deus tuus, non te fefellit sponsus tuus, non te fefellit qui suo sanguine te dotavit: non te fefellit qui de foeda pulchram, de immunda virginem fecit. Tu tibi promissa es: sed promissa in paucis, impleta in multis.

CAPUT IV.—4. *Spiritus sanctus, tanquam anima corporis Ecclesiae, extra eam non habetur.*—Nemo ergo dicat: Accepi Spiritum sanctum; quare non loquor linguis omnium gentium? Si vultis habere Spiritum sanctum, intendite, fratres mei: spiritus noster quo vivit omnis homo, anima vocatur; spiritus noster quo vivit singulus quisque homo, anima vocatur; et videtis quid faciat anima in corpore. Omnia membra vegetat; per oculos videt, per aures audit, per nares olfacit, per linguam loquitur, per manus operatur, per pedes ambulat: omnibus simul adest membris, ut vivant; vitam dat omnibus, officia singulis. Non audit oculus, non videt auris, non videt lingua, nec loquitur auris et oculus; sed tamen vivit: vivit auris vivit lingua; officia diversa sunt, vita communis. Sic est Ecclesia Dei: in aliis sanctis facit miracula, in aliis sanctis loquitur

santos hace milagros, en otros proclama la verdad, en otros guarda la virginidad, en otros la castidad conyugal; en unos una cosa y en otros otra; cada uno realiza su función propia, pero todos viven la misma vida. Lo que es el alma respecto al cuerpo del hombre, eso mismo es el Espíritu Santo respecto al cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El Espíritu Santo obra en la Iglesia lo mismo que el alma en todos los miembros de un único cuerpo. Mas ved de qué debéis guardaros, qué tenéis que cumplir y qué habéis de temer. Acontece que en un cuerpo humano, mejor, de un cuerpo humano, hay que amputar un miembro: la mano, un dedo, un pie. ¿Acaso el alma va tras el miembro cortado? Mientras estaba en el cuerpo vivía; una vez cortado perdió la vida. De idéntica manera, el hombre cristiano es católico mientras vive en el cuerpo; el hacerse hereje equivale a ser amputado, y el alma no sigue a un miembro amputado. Por tanto, si queréis recibir la vida del Espíritu Santo, conservad la caridad, amad la verdad y desead la unidad para llegar a la eternidad. Amén.

veritatem, in aliis sanctis custodit virginitatem, in aliis sanctis custodit pudicitiam coniugalem, in aliis hoc, in aliis illud: singuli propria operantur, sed pariter vivunt. Quod autem est anima corpori hominis, hoc est Spiritus sanctus corpori Christi, quod est Ecclesia: hoc agit Spiritus sanctus in tota Ecclesia, quod agit anima in omnibus membris unius corporis. Sed videte quid caveatis, videte quid observetis, videte quid timeatis. Contingit ut in corpore humano, immo de corpore aliquod praecidatur membrum, manus, digitus, pes; numquid praecisum sequitur anima? Cum in corpore esset, vivebat; praecisum amittit vitam. Sic et homo christianus catholicus est, dum in corpore vivit; praecisus haereticus factus est, membrum amputatum non sequitur spiritus. Si ergo vultis vivere de Spiritu sancto, tenete caritatem, amate veritatem, desiderate unitatem, ut perveniatis ad aeternitatem. Amen.

SERMON 268

Tema: El Espíritu y la unidad de la Iglesia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de Pentecostés. Entre el 405 y el 410.

1. La venida del Espíritu Santo ha revestido de solemnidad para nosotros este día, el quincuagésimo después de la resurrección, compuesto de siete semanas. Si contáis las siete semanas, hallaréis sólo cuarenta y nueve, pero se añade la unidad para intimar la unidad. ¿En qué consistió la venida misma del Espíritu Santo? ¿Qué hizo? ¿Cómo mostró su presencia? ¿De qué se sirvió para manifestarla? Todos hablaron en las lenguas de todos los pueblos. Estaban reunidos en un lugar ciento veinte personas, número sagrado que resulta de multiplicar por diez el número de los apóstoles. ¿Cómo sucedió, pues? ¿Cada uno de aquellos sobre los que vino el Espíritu Santo hablaba una de las lenguas, unos una y otros otras, como repartiendo entre ellos las de todos los pueblos? La realidad fue distinta: cada hombre, un solo hombre, hablaba las lenguas de todos los pueblos. Un solo hombre hablaba las de todos los pueblos: he aquí simbolizada la unidad de la Iglesia en los idiomas de todas las naciones. También aquí se nos intima la unidad de la Iglesia católica difusa por todo el orbe.

2. Por tanto, quien tiene el Espíritu Santo está dentro de

SERMO CCLXVIII **[PL 38,1231]**

IN DIE PENTECOSTES, II

1. *Spiritus sanctus dono linguarum unitatem Ecclesiae catholicae commendat.*—Propter adventum Spiritus **[1232]** sancti hodiernus dies solemnis est nobis, a resurrectione Domini quinquagesimus, septem septimanis multiplicatus. Sed computantes septem septimanas, quadraginta novem invenietis: unus additur, ut nobis unitas commendetur. Quid ipse adventus Spiritus sancti, quid egit? Praesentiam suam unde docuit? unde monstravit? Linguis omnium gentium locuti sunt omnes. Erant autem in uno loco centum viginti: per decem duodenarius. Apostolorum numerus sacratus mysterio est decuplatus. Quid ergo, singuli in quos venit Spiritus sanctus, singulis linguis omnium gentium sunt locuti, illi alia lingua, et illi alia, et quasi diviserunt inter se linguas omnium gentium? Non sic: sed unusquisque homo, unus homo linguis omnium gentium loquebatur. Loquebatur unus homo linguis omnium gentium: unitas Ecclesiae in linguis omnium gentium. Ecce et hic unitas Ecclesiae catholicae commendatur toto orbe diffusae.

2. *Spiritus sanctus extra Ecclesiam non habetur.*—Qui ergo habet

la Iglesia que habla las lenguas de todos. Quienquiera que se halle fuera de ella, carece del Espíritu Santo. Por esta razón, el Espíritu Santo se dignó manifestarse en las lenguas de todos los pueblos, para que comprenda que tiene el Espíritu el que se mantiene en la unidad de la Iglesia, que habla en todos los idiomas. *Un solo cuerpo,* dice el apóstol Pablo; *un solo cuerpo y un solo Espíritu.* Considerad nuestros miembros. El cuerpo consta de muchos miembros, y una sola alma da vigor a todos ellos. Ved que, gracias al alma humana por la que yo soy hombre, mantengo unidos todos los miembros. Mando a los miembros que se muevan, aplico los ojos para que vean, los oídos para que oigan, la lengua para que hable, las manos para que actúen y los pies para que caminen. Las funciones de los miembros son diferentes, pero un único espíritu unifica todo. Muchas son las órdenes, muchas las acciones, pero uno solo quien da órdenes y uno solo al que se le obedece. Lo que es nuestro espíritu o nuestra alma respecto a nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo respecto a los miembros de Cristo, al cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Por eso, el Apóstol, al mencionar un solo cuerpo, para que no pensásemos en uno muerto, dijo: *Un solo cuerpo.* Pero te suplico: ¿este cuerpo está vivo? Sí, vive. ¿De dónde recibe la vida? De un único espíritu. *Y un solo espíritu.* Centrad, pues, hermanos, la atención en nuestro cuerpo y doleos de los que se desgajan de la Iglesia. Cada uno de nuestros miembros realiza sus funciones mientras estamos con vida, mientras nos mantenemos sanos;

Spiritum sanctum, in Ecclesia est, quae loquitur omnium linguis. Quicumque praeter hanc Ecclesiam est, non habet Spiritum sanctum. Ideo enim Spiritus sanctus in omnium linguis gentium se demonstrare dignatus est, ut ille se intellegat habere Spiritum sanctum, qui in unitate Ecclesiae continetur, quae linguis omnibus loquitur. *Unum corpus,* Paulus dicit Apostolus: *unum corpus, et unus spiritus* (Eph 4,4). Membra nostra attendite. Multis membris constitutum est corpus, et vegetat membra omnia unus spiritus. Ecce humano spiritu, quo sum ego ipse homo, membra omnia colligo: impero membris ut moveantur, intendo oculos ad videndum, aures ad audiendum, linguam ad loquendum, manus ad operandum, pedes, ad ambulandum. Officia membrorum dispartita sunt, sed unus spiritus continet omnia. Multa iubentur, multa fiunt: unus iubet, uni servitur. Quod est spiritus noster, id est anima nostra, ad membra nostra; hoc Spiritus sanctus ad membra Christi, ad corpus Christi, quod est Ecclesia. Ideo Apostolus, cum corpus unum nominasset, ne intellegeremus mortuum corpus: *Unum,* inquit, *corpus.* Sed rogo te, vivit hoc corpus? Vivit. Unde? De uno spiritu. *Et unus spiritus.* Attendite ergo, fratres, in nostro corpore, et dolete eos qui de Ecclesia praeciduntur. In membris nostris, quamdiu vivimus, cum sani sumus, implent omnia

si uno sufre por cualquier causa, todos los miembros sufren con él. Con todo, puesto que está en el cuerpo, puede sentir dolor, pero no puede expirar. ¿Qué es, pues, expirar sino perder el espíritu? Y ahora, si un miembro se separa del cuerpo, ¿le sigue, acaso, el alma? Se reconoce el miembro de que se trata: es un dedo, una mano, un brazo, una oreja; fuera del cuerpo tiene solamente la forma, pero no la vida [1]. Lo mismo sucede al hombre separado de la Iglesia. Buscas en él el sacramento, y lo encuentras; buscas el bautismo, y lo encuentras; buscas el símbolo [2], y lo encuentras. Es lo exterior; pero, si el espíritu no te vigoriza interiormente, en vano te glorías externamente del rito.

3. Amadísimos, mucho nos insiste Dios en la unidad. Hágaos pensar el que, al principio de la creación, cuando hizo todas las cosas, los astros en el firmamento, y en la tierra las hierbas y los árboles, Dios dijo: *Produzca la tierra,* y aparecieron los árboles y todo cuanto verdea; dijo: *Produzcan las aguas los peces y las aves,* y así se hizo; *Produzca la tierra el alma viviente de todos los animales domésticos y fieras salvajes,* y así acaeció. ¿Hizo Dios, acaso, de una sola ave todas las demás; de un solo pez, de un solo caballo y de una sola fiera los restantes peces, caballos y fieras salvajes? ¿No produjo, por ventura, la tierra abundantes cosas al mismo tiempo y llenó muchos espacios con numerosos retoños? Pero llegó a la creación del hombre y creó uno solo, y de ese uno, todo el género

membra officia sua. Si unum membrum dolet alicunde, compatiuntur omnia membra. Tamen quia in corpore est, dolere potest, exspirare non potest. Quid est enim exspirare, nisi spiritum amittere? Iam vero si membrum praecidatur de corpore, numquid sequitur spiritus? Et tamen membrum agnoscitur quid est; digitus est, manus est, brachium est, auris est: praeter corpus habet formam, sed non habet vitam. Sic et homo ab Ecclesia separatus. Quaeris ab illo sacramentum, invenis; quaeris Baptismum, invenis; quaeris symbolum, invenis. Forma est: nisi intus **[1233]** spiritu vegeteris, frustra foris de forma gloriaris.

3. *Unitas commendata in creatione rerum et in Christi ortu.*—Carissimi, multum Deus commendat unitatem. Hoc ipsum vos moveat, quod in principio creaturarum, quando Deus cuncta constituit, fecit sidera in caelo, in terra autem herbas et ligna, dixit: *Producat terra,* et producta sunt ligna, et cuncta virentia; dixit: *Producant aquae natantia et volatilia,* et factum est sic; *Producat terra animam vivam omnium pecorum et bestiarum,* et factum est sic. Numquid Deus de ave una fecit ceteras aves? numquid de uno pisce omnes pisces? de uno equo omnes equos? de una bestia omnes bestias? Numquid non multa simul terra produxit, et multiplicibus fetibus multa complevit? Ventum est ad hominem facien-

[1] Véase la nota complementaria 22: *«Forma» y «virtus»* p.799.
[2] Es decir, el credo.

humano. Ni siquiera quiso hacer dos, varón y mujer, por separado, sino uno solo, y de ese primer hombre hacer una sola mujer. ¿Por qué así? ¿Por qué el género humano toma comienzo de un solo hombre sino porque así se intima la unidad al género humano? También Cristo el Señor nació de sólo una mujer, pues la unidad es virginal: conserva la virginidad y se mantiene incorruptible.

4. El mismo Señor encarece la unidad de la Iglesia a los apóstoles. Se les aparece, ellos creen estar viendo un espíritu, se asustan, son asegurados de lo contrario y se les dice: *¿Por qué estáis turbados y suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos; palpad y ved que un espíritu no tiene huesos ni carne, como veis que yo tengo.* He aquí que, mientras ellos estaban todavía turbados por la alegría, toma alimento; no porque lo necesitase, sino porque así lo quiso; lo toma en presencia de ellos; contra los impíos, les encarece la verdad de su cuerpo y la unidad de la Iglesia. ¿Qué les dice, pues? *¿No son éstas las cosas de que os hablé cuando estaba todavía con vosotros, a saber, que convenía que se cumpliese cuanto está escrito sobre mí en la ley, en los profetas y en los salmos? Entonces les abrió la inteligencia,* dice el evangelio, *para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: convenía que Cristo padeciera y resucitase de entre los muertos al tercer día.»* He aquí nuestra cabeza, he aquí la cabeza: ¿dónde están los miembros? He aquí al esposo: ¿dónde está la esposa? Lee las tablas matrimoniales [3]; escucha al esposo.

dum, et factus est unus, de uno genus humanum. Nec duos facere voluit separatim, masculum et feminam: sed unum, et de uno unam (cf. Gen 1-2). Quare sic? Quare ab uno genus humanum inchoatur, nisi quia generi humano unitas commendatur? Et Dominus Christus ex una, unitas virgo est; tenet virginitatem, servat incorruptionem.

4. *Ecclesiae catholicae unitatem Christus commendat Apostolis.* Ipse Dominus Ecclesiae unitatem commendat Apostolis; ostendit se, putant illi spiritum se videre; expavescunt, confirmantur, dicitur eis: *Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in cor vestrum? Videte manus meas: palpate et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere.* Ecce adhuc illis turbatis prae gaudio, accipit cibum, non egestate, sed potestate; accipit coram illis: commendat contra impios corporis veritatem, commendat Ecclesiae unitatem. Quid enim ait? *Nonne haec sunt quae locutus sum vobis, cum adhuc essem vobiscum, quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysis, et Prophetis, et Psalmis de me? Tunc aperuit illis sensum.* Evangelium loquitur, *ut intellegerent Scripturas. Et dixit eis: Quia sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die.* Ecce caput

[3] Esto es, el acta del matrimonio contraído. Véase la nota complementaria 27 del vol.7 p.753: *Las «tablas» matrimoniales.*

¿Buscas conocer la esposa? Escúchalo a él: nadie le quita la suya, nadie le introduce una extraña; escucha lo que te diga él. ¿Dónde buscas a Cristo? ¿En las fábulas humanas o en la verdad de los evangelios? Padeció, resucitó al tercer día, se manifestó a sus discípulos. A él ya lo tenemos. ¿Dónde la buscamos a ella? Preguntémosle a él: *Convenía que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día.* Esto ya ocurrió, ya está a la vista. Dinos, Señor; dínoslo tú, Señor, para que no nos equivoquemos: *Y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Comenzó por Jerusalén y llegó hasta nosotros. Está tanto allí como aquí, pues para venir hasta nosotros no se alejó de allí; se trata de crecimiento, no de migración. Esto lo intimó luego después de su resurrección. Vivió con ellos cuarenta días; a punto de subir al cielo, nos encomendó la Iglesia otra vez. El esposo, listo para emprender el viaje, confió su esposa a sus amigos, no para que entregue su amor a alguno de ellos, sino para que siga amándolo a él como a esposo, y a ellos como a amigos del esposo, pero a ninguno de ellos como a esposo. De esto se preocupan con celo los amigos del esposo, y no permiten que pierda su virginidad en manos de un amor lascivo. Un amor de este estilo sería odio. Considerad ahora al celoso amigo del esposo: cuando ve que la esposa se entrega, por así decir, a la fornicación en brazos de los amigos del esposo, dice: *Oigo decir que hay cismas entre vosotros, y en parte lo creo. Los de Cloe me han*

nostrum; ecce caput, ubi sunt membra? Ecce sponsus, ubi est sponsa? Matrimoniales tabulas lege: sponsum audi. Sponsam quaeris? Ab ipso audi: nemo illi tollit suam, nemo supponit alienam: ab ipso audi. Ubi quaeris Christum? In fabulis hominum, an in veritate Evangeliorum? Passus est, resurrexit tertio die, ostendit se discipulis suis. Iam ipsum habemus: illam ubi quaerimus? Ab ipso interrogemus: *Oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertio die.* Ecce iam factum est, iam videtur. Dic, o Domine; tu dic: Domine, ne nos erremus: *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24,36-47). Coepit ab Ierusalem, et pervenit ad nos. Et ibi est, et hic. Non enim ut ad nos veniret, inde discessit: excrevit, non migravit. Hoc commendavit continuo post resurrectionem suam. Fecit cum illis quadraginta dies: ascensurus in caelum ipsam rursus Ecclesiam commendavit. Sponsus profecturus sponsam suam **[1234]** amicis suis commendavit: non ut amet aliquem ipsorum: sed ipsum tanquam sponsum, illos tanquam amicos sponsi, neminem eorum tanquam sponsum. Hoc zelant amici sponsi, et non eam admittunt lascivo amore corrumpi. Oderunt quando sic amantur. Attendite zelantem amicum sponsi; cum videret sponsam per amicos sponsi quodam modo fornicari, ait: *Audio in vobis schismata esse, et ex parte credo* (1 Cor 11,18). *Nuntiatum est mihi de vobis, fratres, ab his qui sunt Chloes, quia con-*

comunicado, hermanos, que hay entre vosotros discordias y que cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso ha sido crucificado Pablo por vosotros o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? ¡Oh amigo! El rechaza de sí el amor de una esposa que no es suya. No quiere ser amado como esposo para poder reinar con el esposo. Se nos ha confiado, pues, la Iglesia. También, cuando ascendió al cielo, les dijo a quienes le preguntaban acerca del fin del mundo: *Dinos cuándo sucederán estas cosas y cuál será el momento de tu venida.* El respondió: *No os corresponde a vosotros conocer el tiempo, que el Padre se reservó en su poder.* Escucha lo que te enseña el maestro, ¡oh discípulo!: *Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros.* Y así sucedió: a los cuarenta días ascendió al cielo, y he aquí que hoy, con la llegada del Espíritu Santo, que los llenó a todos, hablan las lenguas de todos los pueblos. Una vez más se nos encarece la unidad mediante las lenguas de todos los pueblos. Nos la encarece el Señor al resucitar, Cristo al ascender al cielo, y es confirmada hoy con la venida del Espíritu Santo.

tentiones sunt in vobis, et unusquisque vestrum dicit: Ego quidem sum Pauli; ego vero Apollo; ego autem Cephae; ego autem Christi. Divisus est Christus? Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis (ib., 1,11-13)? O amicum! Amorem sponsae alienae repellit a se. Non vult se amari pro sponsa, ut possit regnare cum sponso. Commendata est ergo Ecclesia: et quando ascendit in caelum, sic illis dixit, qui quaerebant de fine saeculi: *Dic nobis, quando ista fient, et quando tempus adventus tui* (Mt 24,3). Et ille: *Non est vestrum scire tempora, quae Pater posuit in sua potestate.* Audi quid noveris a magistro, discipule: *Sed accipietis virtutem Spiritus sancti supervenientem in vos* (Act 1,6.8). Et factum est: quadragesimo die ascendit in caelum, et ecce hodierno die adveniente Spiritu sancto implentur omnes qui aderant, loquuntur linguis omnium gentium. Item ipsa unitas per linguas omnium gentium commendatur. Commendatur a Domino resurgente, commendatur a Christo ascendente; confirmatur ab Spiritu sancto hodie veniente.

SERMON 269

Tema: El Espíritu testimonia contra los cismáticos.

Lugar: ¿Cartago?

Fecha: Fiesta de Pentecostés. Día 14 de mayo del 411.

1. Como cada año, celebramos hoy la festividad de la venida del Espíritu Santo, que merece una afluencia masiva, a la vez que gran solemnidad en las lecturas y en el sermón. Las dos primeras cosas son ya una realidad, puesto que os habéis reunido muchísimos y habéis escuchado las lecturas cuando se leyeron. Vayamos adelante con la tercera; no falte el obsequio de nuestra lengua a quien concedió a unos ignorantes el hablar todas las lenguas, sometió las lenguas de los hombres cultos en todos los pueblos y congregó las distintas lenguas de los pueblos en la unidad de la fe. *Se produjo de repente un ruido proveniente del cielo, como el de un viento que sopla con fuerza, y aparecieron ante ellos lenguas divididas, como de fuego, que se posaban sobre cada uno de ellos, y comenzaron a hablar en lenguas según el Espíritu les concedía el hablarlas.* Aquel viento no hinchó, sino que vigorizó; aquel fuego no quemó, sino que los reanimó. Se cumplió en ellos lo profetizado tanto tiempo atrás: *No hay lengua ni idioma cuyas palabras no se oigan,* para que luego, al distribuirse para predicar el Evangelio, cumpliesen lo que sigue: *En toda la tierra se oyeron sus*

SERMO CCLXIX [PL 38,1234]

IN DIE PENTECOSTES, III

CAPUT I.—1. *Adventus Spiritus sancti cum dono linguarum praenuntiat unitatem Ecclesiae per omnes gentes. Contra Donatistas.*—Adventum Spiritus sancti anniversaria festivitate celebramus. Huic solemnis congregatio, solemnis lectio, solemnis sermo debetur. Illa duo persoluta sunt, quia et frequentissimi convenistis, et cum legeretur, audistis. Reddamus et tertium: non desit obsequium linguae nostrae ei qui et linguas omnes indoctis donavit, et linguas doctorum in omnibus gentibus subiugavit, et diversas linguas gentium ad unitatem fidei congregavit. *Factus est* enim *subito de caelo sonus, quasi ferretur flatus vehemens: et visae sunt illis linguae divisae, velut ignis, qui et insedit super unumquemque eorum; et coeperunt linguis loqui, quemadmodum Spiritus dabat eis pronuntiare* (Act 2,2-4). Flatus enim ille non inflavit, sed vegetavit: ignis ille non cremavit, sed excitavit. Impletum est in eis quod fuerat tanto ante prophetatum: *Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum:* ut deinde ad praedicandum Evangelium distributi, quod

voces, y hasta los confines del orbe de la tierra sus palabras. ¿Qué otra cosa prefiguraba el Espíritu Santo al conceder hablar en las lenguas de todos los pueblos a quienes no conocían más que la de su propia gente —lo que quiso que fuera una prueba de su presencia— sino que todos los pueblos habían de creer en el Evangelio? Del mismo modo que entonces cada uno de los fieles hablaba las lenguas de todos, así lo haría después la unidad de la Iglesia. ¿Qué tienen que decir a esto los que no quieren incorporarse y agregarse a la sociedad cristiana que crece y da frutos en todos los pueblos? ¿Van a negar, acaso, que también ahora viene el Espíritu Santo sobre los cristianos? ¿Por qué, pues, ahora nadie, ni entre nosotros ni entre ellos, habla las lenguas de todos los pueblos —lo que entonces era la señal de su llegada— sino porque ahora se cumple lo que entonces se simbolizaba? Entonces, en efecto, cada fiel hablaba todas las lenguas; ahora la unidad de los fieles habla las lenguas de todos. En consecuencia, también ahora son nuestras todas las lenguas, puesto que somos miembros del cuerpo que las posee todas.

2. No estamos descaminados al entender que los herejes o cismáticos [1], aunque también ellos confiesan tener el bautismo de Cristo, no reciben el Espíritu Santo mientras no se adhieran al organismo de la unidad por el consorcio de la caridad [2]. Entonces poseerán también ellos las lenguas de los pueblos,

sequitur, facerent: *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,4.5). Quid enim aliud Spiritus sanctus praenuntiabat in linguis **[1235]** omnium gentium, quas donabat eis, qui unam tantum suae gentis linguam didicerant (quod indicium praesentiae suae tunc esse voluit), nisi omnes gentes Evangelio credituras; ut primo unusquisque fidelium, postea vero ipsa unitas Ecclesiae linguis omnibus loqueretur? Quid ad haec dicunt, qui christianae societati, quae in omnibus gentibus fructificat et crescit, nolunt incorporari atque coniungi? Numquidnam possunt negare, etiam nunc in Christianos venire Spiritum sanctum? Cur ergo nunc neque apud nos, neque apud illos quisquam loquitur linguis omnium gentium (quod tunc erat adventus eius indicium), nisi quia nunc impletur quod tunc significabatur? Tunc enim et unus fidelis linguis omnibus loquebatur: et nunc unitas fidelium linguis omnibus loquitur. Itaque etiam nunc omnes linguae nostrae sunt, quoniam membra sumus corporis in quo sunt.

2. *Schismaticos, etsi Baptismum habeant, non tamen habere Spiritum sanctum. Spiritus sanctus per Sacramenta et sine Sacramentis datus.* Nec immerito recte intellegitur, quamvis ipsos Baptismum Christi habere fateamur, haereticos non accipere vel schismaticos Spiritum sanctum, nisi dum compagini adhaeserint unitatis per consortium caritatis. Tunc enim gentium linguae etiam ipsorum erunt: quia ubi sunt illae, ibi et ipsi

[1] Véase la nota complementaria 32: *Los donatistas, cismáticos y herejes* p.808.
[2] Véase la carta 158,9,42.

puesto que donde estén ellas, allí mismo estarán ellos también, es decir, en el mismo cuerpo de Cristo que se acrecienta por doquier, si guardan la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. Quien no está ligado por este vínculo es un esclavo. *Pues no hemos recibido,* dice el Apóstol, *el espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que recibimos el espíritu de adopción de hijos, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!»* Así, pues, pensamos sabiamente que si el Espíritu Santo manifestó en aquel tiempo su presencia mediante las lenguas de todos los hombres, fue para que entendamos que, del mismo modo, en este tiempo en que no se manifiesta de esa manera, nadie que esté separado de la unidad de todos los pueblos posee el Espíritu aunque haya recibido el baño del sacramento del bautismo. Y para que nadie pensare que, por lógica, quien haya recibido el bautismo en nombre de la Trinidad ha de poseer también el Espíritu Santo, dentro de la misma unidad se establecieron distinciones; así encontramos algunos que merecieron recibir el Espíritu cuando llegaron los apóstoles a Samaria después de haber sido bautizados en ausencia de ellos; otros —de lo que sólo poseemos un ejemplo— lo recibieron antes del bautismo; es el caso de Cornelio y sus acompañantes, a quienes se les concedió por potestad celeste, a la que ningún hombre puede oponerse, cuando estaba hablando Pedro. Sobre otros vino nada más ser bautizados; por ejemplo, sobre aquel eunuco a quien Felipe le había anunciado a Cristo sirviéndose del profeta Isaías [3]. Sobre unos, la gran mayoría, vino mediante la

erunt, in eodem scilicet Christi corpore ubique crescente, servantes unitatem spiritus in vinculo pacis (cf. Eph 4,3). Hoc vinculum quem non alligat, servus est. *Non enim accepimus,* sicut Apostolus ait, *spiritum servitutis iterum in timore; sed accepimus Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater* (Rom 8,15). Proinde veraciter sapimus, ideo linguis omnium gentium demonstrasse illo tempore praesentiam suam Spiritum sanctum, ut etiam hoc tempore, quo se non ita demonstrat, non eum intellegatur habere, quamvis sacramento Baptismi imbuatur, quisquis ab unitate omnium gentium separatur. Et ne putaretur consequens esse ut quisquis Baptismum Trinitatis habuerit, habeat etiam Spiritum sanctum; propterea etiam in ipsa unitate facta est tanta distinctio, ut inveniamus quosdam baptizatos Spiritum sanctum postea meruisse, cum ad illos in Samariam venissent Apostoli, quibus absentibus fuerant baptizati (cf. Act 8,14-17): alios autem, quod singulare occurrit exemplum, eum ante Baptismum percepisse; sicut loquente Petro, Cornelio et eis qui cum illo erant, superna potestate concessum est, cui homo contradicere nihil potest (cf. ib., 10,44-48). Super alios mox baptizatos advenit; sicut super illum spadonem, cui Philippus ex propheta Isaia evangelizaverat Christum (ib., 8,26-39). Super alios per manuum

[3] Véase el sermón 266,1-6.

imposición de manos de los apóstoles; sobre otros, sin que nadie se las impusiese, pero estando todos en oración, como aquel día, que hoy celebramos solemnemente, cuando estaban reunidos en un salón ciento veinte personas, con los apóstoles entre ellos. Sobre otros, sin que nadie les impusiese las manos y sin que nadie orase, pero escuchando todos la palabra de Dios, como sobre Cornelio y los de su casa, como antes mencioné. ¿Por qué, pues, tanta variedad de formas sino para que nada se atribuya a la soberbia humana, sino todo a la gracia de Dios? Por tanto, esta distinción entre la recepción del bautismo y la recepción del Espíritu Santo nos instruye lo suficiente para que no pensemos que tienen el Espíritu Santo quienes reconocemos que tienen el bautismo. ¡Cuánto menos aquellos que no sólo no están armados con el amor de la unidad cristiana!... *Pues la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones* no por nosotros mismos, sino, según dice a continuación, *por el Espíritu Santo que se nos ha dado.* Por lo cual, como entonces el que un solo hombre poseyese las lenguas de todos los pueblos indicaba la presencia del Espíritu Santo, así ahora lo manifiesta la caridad de la unidad de todos los pueblos.

3. *En cambio, el hombre animal,* según palabras del Apóstol, *no percibe las cosas del Espíritu de Dios.* Y, efectivamente, increpa también a éstos, diciéndoles: *Cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo cruci-*

impositionem Apostolorum, sicut maxime plurimos. Super alios, nullo manum imponente, sed cunctis orantibus; sicut eo ipso die, quem solemniter hodie celebramus, cum essent in uno conclavi centum viginti animae cum Apostolis. Super aliquos, nec aliquo manum imponente, nec aliquo orante, sed verbum [1236] Dei cunctis audientibus; sicut super illos, quos paulo ante commemoravi, Cornelium et domesticos eius. Cur igitur modo sic, modo autem sic, nisi ne aliquid hinc humanae superbiae, sed totum divinae gratiae potestatique tribuatur? Haec itaque distinctio inter acceptionem Baptismi, et acceptionem Spiritus sancti, satis nos instruit, ne habere hos continuo Spiritum sanctum putemus, quos habere Baptismum non negamus. Quanto magis illos, quos non solum nulla caritas christianae unitatis armavit! *Caritas enim Dei diffusa est in cordibus nostris;* non utique per nos ipsos, sed sicut sequitur, *per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Quamobrem sicut tunc indicabant adesse Spiritum sanctum in uno homine linguae omnium gentium; sic eum nunc caritas indicat unitatis omnium gentium.

3. *Schismaticos animales esse, nec habere Spiritum sanctum. Donatistas carere caritate.—Animalis autem homo,* Apostoli verba sunt, *non percipit quae sunt Spiritus Dei* (1 Cor 2,14). Et utique animales increpat, quibus ait: *Unusquisque vestrum dicit, Ego quidem sum Pauli, ego autem Apollo, ego vero Cephae, ego autem Christi. Divisus est Christus?*

ficado por vosotros? ¿Habéis sido, por ventura, bautizados en el nombre de Pablo? Como el hombre espiritual se goza con la unidad, así el animal se afana por crear disensión. De éstos escribe también con toda claridad el apóstol Judas: *Estos son,* dice, *los que se separan a sí mismos, animales, que no poseen el Espíritu.* ¿Hay algo más evidente? ¿Puede decirse más claro? Cesen, pues, los insensatos de halagarse a sí mismos y de decirnos: «Si pasamos a vosotros, ¿qué podemos recibir, puesto que ya poseemos el bautismo, según confesión vuestra?» Nuestra respuesta es: Poseéis el bautismo de Cristo; venid a nosotros para poseer también el Espíritu de Cristo. Temed lo que está escrito: *Quien no tiene el Espíritu de Cristo no es de los suyos.* Os habéis revestido de Cristo con la forma del sacramento; revestíos de él imitando sus ejemplos: *Porque Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.* No seáis de los que *tienen la forma de la piedad, pero niegan su fuerza.* ¿Posee la piedad fuerza mayor que el amor de la unidad? Se dice en los Salmos: *He visto los límites de la perfección: tu mandamiento, espacioso en extremo.* ¿Qué mandamiento es éste sino aquel del que se dijo: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros?* ¿Por qué es espacioso? Porque *el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones.* ¿Por qué es el límite de toda perfección sino porque *el amor es la plenitud de la ley, y toda la ley se resume en lo que está escrito: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»?* Pero vuestro amor al prójimo es tal que,

Numquid Paulus pro vobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis (ib., 1,12.13)? Sicut enim spirituales unitate gaudent, sic animales dissensionibus student. De his et Iudas apostolus apertissime scribens: *Hi sunt,* inquit, *qui segregant semetipsos, animales, spiritum non habentes* (Iudae 19). Quid evidentius? quid expressius? Desinant itaque insipientes sibi blandiri, nobisque dicere: Quid accepturi sumus, cum ad vos accesserimus, cum iam nos Baptismum Christi habere fateamini? Respondemus eis: Habetis Baptismum Christi; venite ut habeatis et Spiritum Christi. Timete quod scriptum est: *Quisquis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius* (Rom 8,9). Induistis Christum forma sacramenti; induite imitatione exempli. *Quoniam Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Petr 2,21). Nolite esse *habentes formam pietatis, virtutem autem eius abnegantes* (2 Tim 3,5). Quae autem maior est virtus pietatis, quam caritas unitatis? Dicitur in Psalmis: *Omnis consummationis vidi finem: latum mandatum tuum valde* (Ps 118,96). Quod mandatum, nisi de quo dictum est: *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis* (Io 13,34)? Quare latum, nisi quia *caritas Dei diffusa est in cordibus nostris* (Rom 5,5)? Quare omnis consummationis est finis, nisi quia *plenitudo legis est caritas;* et *omnis lex in hoc sermone recapitulatur, in eo quod scriptum est: Diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (Rom 13,10.9; Gal 5,14)?

aunque no queréis que se os atribuya a vosotros ninguna acción mala que nadie os vio hacer ni se ha probado que la hicierais, atribuís a todo el orbe de la tierra lo que ni visteis que lo hiciera ni lo recibisteis como demostrado [4].

4. Os parece a vosotros mismos que le decís: *Señor Jesús.* Y quizá escucháis atentamente, aunque sin entenderlo, lo que dice el Apóstol: *Nadie dice «Señor Jesús» sino en el Espíritu Santo.* Mas a la palabra *dice* le dio un resalte especial y en cierto modo particular. *Nadie dice «Señor Jesús» sino en el Espíritu Santo;* pero a condición que lo diga con la vida, no sólo con las palabras. En efecto, *Señor Jesús* pueden decirlo también aquellos de los que dice: *Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.* Todas las herejías, que con toda certeza también vosotros condenáis, dicen: *Señor Jesús.* Ciertamente, no ha de alejar de su reino a los que encuentre en posesión del Espíritu Santo; pero, no obstante, dice: *No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos.* Mas *nadie dice «Señor Jesús» sino en el Espíritu Santo;* nadie absolutamente; pero se trata de decirlo con la vida, como ya mencioné. Por eso añadió a continuación: *Mas el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése entrará en el reino de los cielos.* El mismo Apóstol habla así refiriéndose a cierto tipo de gente: *Confiesan conocer a Dios, pero lo niegan con los hechos.* Igual que se niega, también se afirma con

Ita autem proximos tanquam vos ipsos diligitis, ut cum mali aliquid, quod nec visum, nec probatum est in vobis, credi de vobis nolitis, id quod nec vidistis, nec probatum accepistis, de toto terrarum orbe credatis.

4. *Eos factis non posse dicere Dominus Iesus.*—Vide[1237]mini vobis dicere: *Dominus Iesus.* Et forte non intellegentes attenditis ad id quod Apostolus ait: *Nemo dicit, Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto* (1 Cor 12,3). Sed hoc quod ait: *dicit,* signate positum est, et proprio quodam modo. *Nemo* enim *dicit: Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto;* sed si *dicit* factis, non solis verbis. Nam possunt dicere: *Dominus Iesus,* etiam de quibus ait: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite* (Mt 23,3). Omnes haereses, quas utique etiam vos improbatis, dicunt: *Dominus Iesus.* Nec utique segregaturus est de regno caelorum eos, quos invenerit in Spiritu sancto; et tamen ait: *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum.* Sed *Nemo dicit: Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto;* nemo plane, sed eo modo quo dictum est, id est factis. Unde secutus adiunxit: *Sed is qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum* (ib., 7,21). Dicit enim et de quibusdam idem apostolus: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant* (Tit 1,16). Quemadmodum negatur

[4] Es decir, la *traditio,* o entrega de los libros sagrados a las autoridades paganas durante la persecución de Diocleciano, que está en el origen del cisma donatista. Véase la nota complementaria 62 del vol.7 p.765: *El origen del cisma donatista.*

los hechos. Entendido de esta manera, *nadie dice «Señor Jesús» sino en el Espíritu Santo.* Por tanto, si no os agregáis a la unidad manteniéndoos apartados, seréis animales al no poseer el Espíritu. Si os unís ficticiamente, *el Espíritu Santo de la disciplina huye del que finge.* Así, pues, reconoced que poseéis el Espíritu Santo sólo cuando consintáis en unir vuestra mente a la unidad mediante un sincero amor. A los que os pregunten: «¿Qué vamos a recibir?», respondedles lo dicho, y nosotros mismos, hermanos, presentémonos ante ellos como ejemplos de buenas obras, sin orgullo, porque nos mantenemos en pie y sin perder la esperanza por quienes yacen caídos.

SERMON 270

Tema: La venida del Espíritu.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de Pentecostés. Hacia el 416.

1. Hoy celebramos la santa festividad del día sagrado en que vino el Espíritu Santo. La fiesta, grata y alegre, nos invita a deciros algo sobre el don de Dios, sobre la gracia de Dios y la abundancia de su misericordia para con nosotros, es decir, sobre el mismo Espíritu Santo. Hablo a condiscípulos en la escuela del Señor. Tenemos un único maestro, en el que todos

factis, sic dicitur factis. Hoc modo dicendi *nemo dicit: Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto.* Si ergo unitati non accesseritis, segregantes vosmetipsos, animales eritis, Spiritum non habentes. Si autem ficte accesseritis, *Spiritus sanctus disciplinae effugiet fictum* (Sap 1,5). Tunc ergo vos sanctum Spiritum habere cognoscite, quando mentem vestram per sinceram caritatem unitati consenseritis haerere. Haec eis respondeamus dicentibus: Quid accepturi sumus? nosque ipsos, fratres, exemplum illis bonorum operum praebeamus, nec quia stamus superbientes, nec de iacentibus desperantes.

SERMO CCLXX **[PL 38,1238]**

IN DIE PENTECOSTES, V

1. *De Spiritu sancto dicendum cur die quinquagesimo post Pascha missus sit.*—Quoniam sanctam solemnitatem celebramus diei tam sanctae, ut hodie venerit ipse Spiritus sanctus, admonet nos tam festiva et grata solemnitas, de ipso dono Dei, gratia Dei, et abundantia misericordiae eius in nos, id est de ipso Spiritu sancto aliquid loqui. In schola Domini condiscipulis loquimur. Magistrum enim habemus unum, in quo omnes

somos uno; quien, para evitar que podamos vanagloriarnos de nuestro magisterio, nos amonestó con estas palabras: *No dejéis que los hombres os llamen maestro, pues uno es vuestro maestro: Cristo.* Bajo la autoridad de este maestro, que tiene en el cielo su cátedra —pues hemos de ser instruidos en sus escritos—, poned atención a lo poco que voy a decir, si me lo concede quien me manda hablaros. Quienes ya lo sabéis, recordadlo; quienes lo ignoráis, aprendedlo. Con frecuencia estimula al espíritu dotado de una santa curiosidad el que la fragilidad y debilidad humana sea admitida a investigar tales misterios. Ciertamente es admitida. Lo que está oculto en las Escrituras, no lo está para negar el acceso a ello, sino más bien para abrirlo a quien llame, según las palabras del mismo Señor: *Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.* Con frecuencia, pues, al espíritu de los interesados en estas cosas le intriga el porqué el Espíritu Santo prometido fue enviado a los cincuenta días de su pasión y resurrección.

2. Ante todo, exhorto a vuestra caridad a que no sea perezosa en reflexionar un poquito sobre las razones por las que dijo el Señor: *El no puede venir sin que yo me vaya.* Como si —por hablar a modo carnal—, como si Cristo el Señor tuviese algo guardado en el cielo y lo confiase al Espíritu Santo que venía de allí, y, por tanto, él no pudiese venir a nosotros antes de que volviera aquél para confiárselo; o como si nosotros no pudiéramos soportar a ambos a la vez o fuéramos incapaces de

sumus unum; qui nos, ne forte de magisterio superbire audeamus, admonuit, et ait: *Nolite vocari ab hominibus Rabbi; unus est enim magister vester Christus* (Mt 23,8). Sub hoc ergo magistro, cuius cathedra caelum est, quia erudiendi sumus Litteris eius, advertite pauca quae dicam, donante ipso qui iubet ut dicam. Qui nostis, recolite; qui ignorabatis, accipite. Saepe movet animum pie curiosum, si tamen admittatur humana fragilitas et infirmitas talia perscrutari. Immo admittitur. Non enim quod in Scripturis sanctis [1238] tegitur, ideo clausum est ut negetur, et non potius ut pulsanti aperiatur, dicente ipso Domino: *Petite, et accipietis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis* (Mt 7,7). Saepe ergo movet studiosorum animum, quare quinquagesimo die post Dominicam passionem et resurrectionem missus fuerit promissus Spiritus sanctus.

2. *Cur Spiritus sanctus non posset venire, nisi abeunte Christo. Humanitas Christi, in qua humano affectu haerebant, oculis discipulorum auferri debuit. Petra super quam aedificata Ecclesia, ipse est Christus.* Ubi primum illud admoneo Caritatem vestram, ut aliquantum vos considerare non pigeat, quare dictum sit ab ipso Domino: *Non potest ille venire, nisi ego abiero.* Quasi aliquid, ut secundum carnalem sensum loquamur, quasi aliquid in supernis Dominus Christus servaret, et inde descendens hoc quod servabat, sancto Spiritui commendasset, et ideo ad nos venire non posset, nisi ille rediisset qui commendatum reciperet; aut quasi nos utrumque ferre non valeremus, nec utriusque possemus tolerare

tolerar la presencia de uno y otro; o como si uno excluyera al otro, o como si, cuando vienen a nosotros, sufrieran ellos estrecheces en vez de dilatarnos nosotros. ¿Qué significa, pues: *El no puede venir sin que yo me vaya? Os conviene,* dijo, *que yo me vaya; pues, si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros.* Escuche vuestra caridad lo que estas palabras significan, según yo he entendido o creo haber entendido, o según he recibido por don suyo. Hablo lo que creo. Yo pienso que los discípulos estaban centrados en la forma humana de Jesús, y en cuanto hombres, el afecto humano los tenía apresados en el hombre. El, en cambio, quería que su amor fuese más bien divino, para transformarlos de esta forma, de carnales, en espirituales, cosa que no consigue el hombre más que por don del Espíritu Santo. Algo así les dice: «Os envío un don que os transforme en espirituales, es decir, el don del Espíritu Santo. Pero no podéis llegar a ser espirituales si no dejáis de ser carnales. Mas dejaréis de ser carnales si desaparece de vuestros ojos mi forma carnal para que se incruste en vuestros corazones la forma de Dios.» Esta forma humana, o sea, esta forma de siervo, por la que el Señor *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo;* esta forma humana tenía cautivado el afecto del siervo Pedro cuando temía que muriese aquel a quien tanto amaba. Amaba, en efecto, a Jesucristo el Señor, pero como un hombre a otro hombre, como hombre carnal a otro hombre carnal, y no como espiritual a la majestad. ¿Cómo lo demostramos? Pues, habiendo preguntado el Señor a sus discípulos

praesentiam. Quasi vero alter ab altero separetur; aut quando ad nos veniunt, ipsi angustias patiantur, ac non potius nos dilatemur. Quid sibi ergo vult: *Non potest ille venire, nisi ego abiero? Expedit enim,* inquit, *vobis ut ego eam. Nam si non iero, Paracletus non veniet ad vos* (Io 16, 7). Hoc ergo quid sit, quantum vel capimus, vel aestimamus, vel ipso donante percipimus, vel quae credimus loquimur, breviter accipiat Caritas vestra. Videtur mihi, quod discipuli circa formam humanam Domini Christi fuerant occupati, et tanquam homines in homine humane tenebantur affectu. Volebat autem eos affectum potius habere divinum, atque ita de carnalibus facere spirituales: quod non fit homo nisi dono Spiritus sancti. Hoc ergo ait: Mitto vobis donum, quo efficiamini spirituales; donum scilicet Spiritus sancti. Spirituales autem fieri non poteritis, nisi carnales esse destiteritis. Carnales vero esse desistetis, si forma carnis a vestris oculis auferatur, ut forma Dei vestris cordibus inseratur. Ex hac enim humana forma Dominus, hoc est forma servi, *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens* (Phil 2,7); ex hac igitur forma servi Petri etiam tenebatur affectus, quando eum quem multum amabat, mori timebat. Amabat enim Dominum Iesum Christum, sicut homo hominem; sicut carnalis carnalem, non sicut spiritualis maiestatem. Unde hoc probamus? Quia cum interrogasset ipse Dominus discipulos suos, quis ab hominibus

quién decía la gente que era él y habiéndole recordado ellos las opiniones ajenas, según las cuales unos decían que era Juan, otros que Elías, o Jeremías, o uno de los profetas, les pregunta: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* Y Pedro, él solo en nombre de los demás, uno por todos, dijo: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.* ¡Estupenda y verísima respuesta! En atención a la misma mereció escuchar: *Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* Puesto que tú me dijiste, *yo te digo;* dijiste antes, escucha ahora; proclamaste tu confesión, recibe la bendición. Así, pues, *también yo te digo: «Tú eres Pedro»;* dado que yo soy la piedra, *tú eres Pedro,* pues no proviene «piedra» de Pedro, sino Pedro de «piedra», como «cristiano» de Cristo, y no Cristo de «cristiano». *Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia;* no sobre Pedro, que eres tú, sino sobre la piedra que has confesado [1]. *Edificaré mi Iglesia:* te edificaré a ti, que al responder así te has convertido en figura de la Iglesia [2]. Esto y las demás cosas las escuchó por haber dicho: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo;* como recordáis, había oído también: *No te lo ha revelado la carne ni la sangre,* es decir, el razonamiento, la debilidad, la impericia humanas, *sino mi Padre que está en los cielos.* A continuación comenzó el Señor Jesús a predecir su pasión y a mostrarles cuánto iba a sufrir de parte de los impíos. Ante esto, Pedro se asustó y temió que al morir Cristo pereciera el Hijo del Dios vivo. Cier-

diceretur, et aliorum opiniones recolendo dixissent, quod alii eum dicerent Ioannem, alii Eliam, alii Ieremiam, aut unum ex Prophetis; ait illis: *Vos autem quem me esse dicitis?* Et Petrus unus pro ceteris, unus pro omnibus: *Tu es,* inquit, *Christus Filius Dei vivi.* Hoc optime, veracissime; merito tale responsum ac**[1239]**cipere meruit: *Beatus es, Simon Bar-Iona, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est. Et ego dico tibi,* quia tu dixisti mihi? dixisti, audi; dedisti confessionem, recipe benedictionem; ergo *Et ego dico tibi: Tu es Petrus;* quia ego petra, *tu Petrus;* neque enim a Petro petra, sed a petra Petrus, quia non a christiano Christus, sed a Christo christianus. *Et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam:* non supra Petrum quod tu es; sed supra petram, quam confessus es. *Aedificabo* autem *Ecclesiam meam;* aedificabo te, qui in hac responsione figuram gestas Ecclesiae. Hoc et cetera, propter quod dixerat Petrus: *Tu es Christus Filius Dei vivi;* et audierat, ut meministis: *Non tibi revelavit caro et sanguis,* id est, humana mens, humana infirmitas, humana imperitia, *sed Pater meus qui in caelis est.* Deinde coepit Dominus Iesus suam praedicere passionem, et ostendere quanta esset ab impiis perlaturus. Hic Petrus expavit, et timuit ne periret morte Christus Filius Dei vivi. Utique Christus Filius Dei

[1] Véase la nota complementaria 4 del vol.X p.884: *San Agustín y Mt 16,18.*
[2] Véase la nota 1 al sermón 232.

tamente, Cristo, el Hijo del Dios vivo, el bueno del bueno, Dios de Dios, el vivo del vivo, fuente de la vida y vida verdadera, había venido a perder a la muerte, no a perecer él de muerte. Con todo, Pedro, siendo hombre y, como recordé, lleno de afecto humano hacia la carne de Cristo, dijo: *Ten compasión de ti, Señor. ¡Lejos de ti el que eso se cumpla!* Y el Señor rebate tales palabras con la respuesta justa y adecuada. Como le tributó la merecida alabanza por la anterior confesión, así da la merecida corrección a este temor. *Retírate, Satanás,* le dice. ¿Dónde queda aquello: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan?* Distingue sus palabras cuando lo alaba y cuando lo corrige; distingue las causas de la confesión y del temor. La de la confesión: *No te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* La causa del temor: *Pues no gustas las cosas de Dios, sino las de los hombres.* ¿No vamos a querer, pues, que a los tales se les diga: *Os conviene que yo me vaya. Pues, si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros?* Hasta que no se sustraiga a vuestra mirada carnal esta forma humana, jamás seréis capaces de comprender, sentir o pensar algo divino. Sea suficiente lo dicho. De aquí la conveniencia de que se cumpliese su promesa respecto al Espíritu Santo después de la resurrección y ascensión de Jesucristo el Señor. Haciendo referencia al mismo Espíritu Santo, Jesús había exclamado y dicho: *Quien tenga sed, que venga a mí y beba, y de su seno fluirán ríos de agua viva.* A continuación, hablando en propia persona, dice el mismo evangelista Juan: *Esto lo decía del Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Pues aún*

vivi, bonus de bono, Deus de Deo, vivus de vivo, fons vitae et vera vita, perdere mortem venerat, non perire a morte. Tamen ut homo Petrus exterritus, cuius erat, ut dixi, circa Christi carnem humanus affectus: *Propitius,* inquit, *tibi esto, Domine; absit, non fiat istud.* Et Dominus talia verba digna et congrua responsione confutat. Quomodo illi confessioni dignam laudem dedit, sic etiam huic trepidationi dignam correptionem: *Redi,* inquit, *retro, satanas.* Ubi est illud, *Beatus es, Simon Bar-Iona?* Distingue verba laudantis, et coercentis; distingue causas confessionis, et trepidationis. Causa confessionis: *Non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est.* Causa trepidationis: *Non enim sapis quae Dei sunt, sed quae hominis sunt* (Mt 16,13-23). Nollemus ergo ut talibus dicetur: *Expedit enim vobis ut ego vadam? Nisi ego abiero, Paracletus non veniet ad vos.* Nisi aspectibus carnalibus vestris humana forma subtrahatur, divinum aliquid capere, sentire, cogitare minime poteritis. Hoc sit satis. Inde oportebat ut post resurrectionem et ascensionem Domini Iesu Christi, eius de Spiritu sancto promissio compleretur. Sic enim et ipse Ioannes evangelista ex persona sua dixerat, quando Iesus eumdem significans Spiritum sanctum clamaverat, dicens: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat; et flumina aquae vivae fluent de ventre eius.* Secutus enim Evangelista ait: *Hoc autem dicebat de Spiritu,*

no se había otorgado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado. Así, pues, una vez glorificado nuestro Señor Jesucristo con su resurrección y ascensión, envió al Espíritu Santo.

3. Como nos enseñan los libros santos, el Señor pasó con sus discípulos cuarenta días después de su resurrección, apareciéndoseles para que nadie pensara que era una ficción la verdad de la resurrección del cuerpo, entrando a donde estaban ellos y saliendo, comiendo y bebiendo. Mas a los cuarenta días, lo que celebramos hace exactamente diez, en su presencia ascendió a los cielos, prometiendo que volvería tal como se iba. Lo que significa que será juez en la misma forma humana en la que fue juzgado. Quiso enviar el Espíritu en un día distinto al de su ascensión; no ya después de dos o tres días, sino después de diez. Esta cuestión nos compele a investigar y preguntarnos por algunos misterios encerrados en los números. Los cuarenta días resultan de multiplicar 10 por 4. En este número, según me parece, se nos confía un misterio. Hablo en cuanto hombre a hombres, y justamente se nos llama expositores de las Escrituras, no afirmadores de nuestras propias opiniones. Este número 40, que contiene cuatro veces el 10, significa, según me parece, este siglo que ahora vivimos y atravesamos, y en el que nos hallamos envueltos por el pasar del tiempo, la inesta-

quem accepturi erant ii qui in eum credituri erant. Nondum enim erat Spiritus datus, quia Iesus nondum fuerat glorificatus (Io 7,37-39). Glorificatus est ergo Dominus noster Iesus Christus resurrectione et ascensione, et misit Spiritum sanctum.

3. *Post quadragesimum diem Ascensionis cur decimo die venerit Spiritus sanctus. Quadragenarii numeri sacramentum. Denarii mysterium. Spiritus sanctus die decimo venit ut significetur legem impleri per gratiam. Lex sine gratia quomodo littera est occidens. Spiritus sanctus* **[1240]** *missus ut impleretur lex.*—Sicut autem didicimus ex Libris sanctis, quadraginta dies complevit cum discipulis suis post resurrectionem, manifestans eis, ne aliquid fictum existimarent, resuscitati corporis veritatem, intrans cum eis et exiens, manducans et bibens. Quadragesimo autem die, quem ante hos decem dies celebravimus, in eorum conspectu ascendit in caelum, promissus ut ibat, ita venturus (cf. Act 1,3-11); hoc est in forma humana, qua iudicatus est, in illa iudicaturus. Voluit alia die quam ascendit mittere Spiritum sanctum; non saltem post biduum, vel triduum, sed post decem dies. Haec quaestio perscrutari et interrogare nos compulit nonnullas latebras numerorum. Quadraginta dies quater habent decem. Commendatur hoc numero, quantum mihi videtur, sacramentum. Homines enim hominibus loquimur; et recte Scripturarum tractatores dicimur, non nostrarum opinionum affirmatores. Numerus ergo iste quadragenarius, quater habens decem, significat, ut mihi videtur, saeculum hoc, quod nunc agimus et peragimus; agimur et peragimur, cursu temporum, rerum

bilidad de las cosas, la marcha de unos y la llegada de otros; por la rapacidad momentánea y por cierto fluir de las cosas sin consistencia. En este número, pues, está simbolizado este siglo, en atención a las cuatro estaciones que completan el año o a los mismos cuatro puntos cardinales del mundo, conocidos por todos y frecuentemente mencionados por la Sagrada Escritura: *De oriente a occidente y del norte al sur.* A lo largo de este tiempo y de este mundo, divididos ambos en cuatro partes, se predica la ley de Dios, cual número 10. De aquí que, ante todo, se nos confía el decálogo, pues la ley se encierra en diez preceptos, porque parece que este número contiene cierta perfección. El que cuenta, llega en orden ascendente hasta él, y luego vuelve a comenzar con el 1 para llegar de nuevo al 10 y volver al 1 [3], tanto si se trata de centenas como de millares o de cifras superiores: a base de añadir decenas, se forma la selva infinita de los números. Así, pues, la ley perfecta, indicada en el número 10, predicada en todo el mundo, que consta de cuatro partes, es decir, 10 multiplicado por 4, da como resultado 40. Mientras vivimos en este siglo, se nos enseña a abstenernos de los deseos mundanos; esto es lo que significa el ayuno de cuarenta días, conocido por todos bajo el nombre de cuaresma. Esto te lo ordenó la ley, los profetas y el Evangelio. Como lo manda la ley, Moisés ayunó cuarenta días; como lo mandan los profetas, ayunó Elías cuarenta días; y como lo manda el Evangelio, ayunó cuarenta días Cristo el Señor. Cum-

instabilitate, decessione et successione, rapacitate volatica, et quodam fluvio rerum non consistentium. Saeculum hoc ergo significatur hoc numero, propter mundi quadripartita tempora, quae implent annum; quadripartitos etiam cardines ipsius mundi, notos omnibus, et saepe ab Scriptura sacra commemoratos: *Ab Oriente et Occidente, ab Aquilone et Meridie* (Lc 13,29). Per haec ergo tempora quadripartita, et per mundum quadripartitum, praedicatur lex Dei, tanquam denarius numerus. Unde et Decalogus primitus commendatur. In decem enim praeceptis lex constituta est: propterea quia videtur in isto denario numero quaedam perfectio. Usque ad eum quippe numerum progressus est numerantis, et inde redit ab uno usque ad decem, rursus ad unum. Sic centena, sic millena; sic supra, denariis quibusdam complicantibus, infinite crescit silva numerorum. Perfecta itaque lex in denario, et lex praedicata per mundum quadripartitum, quater deni quadraginta fiunt. Docemur autem, in hac conversatione saeculi huius cum sumus, abstinere nos a cupiditatibus saecularibus: quod significat ieiunium quadragenarium notum omnibus Quadragesimae nomine. Hoc tibi praecepit Lex, hoc Prophetia, hoc Evangelium. Ideo quia hoc Lex, ieiunavit quadraginta diebus Moyses: quia hoc Prophetia, ieiunavit diebus quadraginta Elias: quia hoc Evangelium, ieiunavit quadraginta diebus Dominus Christus. Impletis ergo post

[3] Es decir, cada nueva decena comienza con el 1: 11, 21, 31; etc.

plidos otros diez días después de los cuarenta que siguieron a la resurrección, solamente diez días, no 10 multiplicado por 4, vino el Espíritu Santo, para que con la ayuda de la gracia pueda cumplirse la ley. En efecto, la ley sin la gracia es letra que mata. *Pues, si se hubiese dado una ley,* dice, *que pudiese vivificar, la justicia procedería totalmente de la ley. Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa se otorgase a los creyentes por la fe en Jesucristo.* Por eso, *la letra mata; el Espíritu, en cambio, vivifica;* no para que cumplas otros preceptos distintos de los que se te ordenan en la letra; pero la letra sola te hace culpable, mientras que la gracia libra del pecado y otorga el cumplimiento de la letra. En consecuencia, por la gracia se hace realidad la remisión de todos los pecados y la fe que actúa por la caridad. No penséis, pues, que por haber dicho: *La letra mata,* se ha condenado a la letra. Significa solamente que la letra hace culpables. Una vez recibido el precepto, si te falta la ayuda de la gracia, inmediatamente advertirás no sólo que no cumples la ley, sino que además eres culpable de su transgresión. *Pues donde no hay ley, tampoco hay transgresión.* Al decir: *La letra mata; el Espíritu, en cambio, vivifica,* no se dice nada en contra de la ley, cual si se la condenara a ella y se alabase al espíritu; lo que se dice es que *la letra mata,* pero la letra sola, sin la gracia. Tomad un ejemplo. Con idéntica forma de hablar se ha dicho: *La ciencia infla.* ¿Qué significa que *la ciencia infla?* ¿Se condena la ciencia? Si infla, nos sería mejor permanecer en la ignorancia. Mas como añadió: *La caridad, en cambio, edifica,* del mismo modo

quadraginta dies aliis decem diebus, denario numero semel, denario numero simpliciter, non quadrupliciter, venit Spiritus sanctus, ut lex impleatur per gratiam. Lex enim sine gratia littera est occidens. *Si enim data esset lex,* inquit, *quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia: Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3,21.22). Ideo, *Littera occidit, Spiritus autem* **[1241]** *vivificat* (2 Cor 3,6). Non ut aliud impleas, quam tibi per Litteram iubetur: sed sola littera reum facit, gratia et a peccato liberat, et litteram donat impleri. Unde fit per gratiam remissio omnium peccatorum, et fides quae per dilectionem operatur. Nolite ergo putare damnatam esse litteram, quia dictum est: *Littera occidit.* Hoc est enim, littera reos facit. Datur praeceptum, non adiuvaris gratia: continuo te invenis non solum non operatorem legis, sed etiam reum praevaricationis. *Ubi enim non est lex, nec praevaricatio* (Rom 4,15). Non ergo reprehensa est lex, cum dictum est: *Littera occidit, Spiritus autem vivificat,* quasi illam condemnaret, et istum laudaret; sed *Littera occidit,* sola littera sine gratia. Exemplum accipite. Hac locutione dictum est: *Scientia inflat.* Quid est: *Scientia inflat?* Scientia damnata est? Si inflat, melius imperiti remanebimus. Sed quoniam adiunxit: *Caritas vero aedificat*.

que antes había añadido: *El Espíritu, en cambio, vivifica,* y debe entenderse que la letra sin el Espíritu mata y con él vivifica, así también la ciencia sin caridad infla, mientras que la caridad con ciencia edifica. Así, pues, se envió al Espíritu Santo para que pudiera cumplirse la ley y se hiciese realidad lo que había dicho el mismo Señor: *No vine a derogar la ley, sino a cumplirla.* Esto lo concede a los creyentes, a los fieles y a aquellos a quienes otorga el Espíritu Santo. En la medida en que uno se hace capaz de él, en esa misma medida adquiere facilidad para cumplir la ley.

4. Estoy diciendo a vuestra caridad algo que también vosotros podréis considerar y ver fácilmente: que la caridad cumple la ley. El temor al castigo hace que el hombre la cumpla, pero todavía como si fuera un esclavo. En efecto, si haces el bien porque temes sufrir un mal o si evitas hacer el mal porque temes sufrir otro mal, si alguien te garantizase la impunidad, cometerías al instante la iniquidad. Si se te dijera: «Estate tranquilo; ningún mal sufrirás, haz esto», lo harías. Sólo el temor al castigo te echaría atrás, no el amor a la justicia. Aún no actuaba en ti la caridad. Considera, pues, cómo obra la caridad. Amemos al que tememos de manera que lo temamos con un amor casto. También la mujer casta teme a su esposo. Pero distingue entre temor y temor. La esposa casta teme que la abandone el marido ausente; la esposa adúltera teme ser sorprendida por la llegada del suyo. La caridad, pues, cumple la ley, puesto que *el amor perfecto expulsa el temor;* es decir,

(1 Cor 8,1); quomodo ubi adiunxit: *Spiritus autem vivificat,* dedit intellegi, Littera sine Spiritu occidit, cum Spiritu vivificat, et impleri litteram facit; sic scientia sine caritate inflat, caritas cum scientia aedificat. Ergo missus est Spiritus sanctus, ut lex impleretur, et fieret quod ipse Dominus dixerat: *Non veni legem solvere, sed adimplere* (Mt 5,17). Hoc donat credentibus, hoc donat fidelibus, hoc donat eis quibus dat Spiritum sanctum. Quanto fit eo quisque capacior, tanto ad operandam legem fit facilior.

4. *Lex caritate impletur, non timore poenae. Timor alius castus, alius servilis. Caritas ex Spiritu sancto.*—Dico enim Dilectioni vestrae, quod et vos considerare, et facile videre poteritis: caritas implet legem. Timor poenarum facit hominem operari, sed adhuc serviliter. Si enim propterea facis bonum, quia times pati malum, aut propterea non facis malum, quia times pati malum; si aliquis tibi promitteret impunitatem, statim comprehenderes iniquitatem. Diceretur tibi: Securus esto, nihil patieris mali, fac; faceres. Timore enim poenae revocabaris, non dilectione iustitiae. Nondum enim de te caritas operabatur. Vide ergo quemadmodum caritas operetur. Sic amemus quem timemus, ut eum casto amore timeamus. Nam et uxor casta timet virum. Sed discerne istos timores. Uxor casta timet ne a viro absente deseratur: uxor adultera timet ne a viro superveniente comprehendatur. Caritas ergo implet legem: quia *perfecta caritas foras*

el temor servil, que procede del pecado, pues *el casto temor del Señor permanece por los siglos de los siglos.* Si, pues, la caridad cumple la ley, ¿de dónde proviene esa caridad? Haced memoria, prestad atención, y ved que la caridad es un don del Espíritu Santo, pues *el amor de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.* Con toda razón, pues, envió Jesucristo el Señor al Espíritu Santo una vez cumplidos los diez días, número en que simboliza también la perfección de la ley, puesto que gratuitamente nos concede cumplir la ley quien no vino a derogarla, sino a cumplirla.

5. El Espíritu Santo, en cambio, suele confiársenos en las Sagradas Escrituras no ya bajo el número 10, sino bajo el 7; la ley, en el número 10, y el Espíritu Santo, en el 7. La relación entre la ley y el 10 es conocida; la relación entre el Espíritu Santo y el 7 vamos a recordarla. Antes que nada, en el primer capítulo del libro denominado Génesis se mencionan las obras de Dios. Se hace la luz; se hace el cielo, llamado firmamento, que separa unas aguas de las otras; aparece la tierra seca, se separa el mar de la tierra, y se otorga a ésta la fecundidad de toda clase de especies; se crean los astros, el mayor y el menor, el sol y la luna, y todos los demás; las aguas producen los seres que le son propios, y la tierra los suyos; se crea al hombre a imagen de Dios. Dios completa todas sus obras en el sexto día, pero no se oye hablar de santificación al enumerar a todas y cada una de tales obras. Dijo Dios: *Hágase la luz, y la luz se hizo, y vio Dios que la luz era buena.* No se

mittit timorem (1 Io 4,18); timorem scilicet servilem, de peccato venientem. Nam *timor Domini castus permanet in saeculum saeculi* (Ps 18,10). Si ergo caritas implet legem, unde est ista caritas? Recolite, advertite, et videte, quia donum Spiritus sancti est caritas. *Caritas enim Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Merito itaque impletis decem diebus, quo numero legis etiam perfectio commendatur, Dominus Iesus Christus misit Spiritum sanctum: quia **[1242]** gratia donat nobis implere legem, quam non venit solvere, sed adimplere.

5. *Spiritus sanctus commendatus in septenario numero. Sanctificatio et vacatio septimae diei.*—Spiritus autem sanctus in Scripturis sanctis septenario numero solet commendari, non denario: lex denario, Spiritus sanctus septenario. Quia lex denario, notum est: quia Spiritus sanctus septenario, commemoramus. Primo in ipso libro, in capite libri qui inscribitur Genesis, enumerantur opera Dei. Fit lux, fit caelum, quod appellatum est firmamentum inter aquam et aquam; nudatur arida, separatur mare a terra, datur terrae omnium stirpium fecunda conceptio; fiunt luminaria maius et minus, sol et luna, et cetera sidera; producunt aquae fetus suos, terra suos; fit homo ad imaginem Dei: complet Deus opera sua omnia sexto die; in nullis operibus Dei tot enumeratis atque completis sonuit sanctificatio. Dixit Deus: *Fiat lux; et facta est lux: et vidit*

dijo: «Santificó Dios la luz.» *Hágase el firmamento, y se hizo, y vio Dios que era bueno;* tampoco aquí se dijo que hubiera sido santificado el firmamento. Y para no perder el tiempo en cosas evidentes, dígase lo mismo de las demás obras, incluidas las del sexto día, con la creación del hombre a imagen de Dios; se las menciona a todas, pero de ninguna se dice que fuera santificada. Mas, llegados al día séptimo, en el que nada se creó, sino que se hace referencia al descanso de Dios, Dios lo santificó. La primera santificación va unida al séptimo día; examinados todos los textos de la Escritura, allí se la encuentra por primera vez. Donde se menciona el descanso de Dios se insinúa también nuestro propio descanso. En efecto, el trabajo de Dios no fue tal que requiriera descanso, ni santificó aquel día en que está permitido no trabajar como congratulándose con un día de vacaciones después del trabajo. Esta forma de pensar es carnal. Aquí se hace referencia al descanso que ha de seguir a nuestras buenas obras, de la misma manera que se menciona el descanso de Dios después de haber hecho buenas todas las cosas. Pues *Dios creó todas las cosas, y he aquí que eran muy buenas. Y en el séptimo día descansó Dios de todas las buenas obras que había hecho.* ¿Quieres descansar también tú? Haz antes obras de todo punto buenas. Así, la observancia carnal del sábado y de las demás prescripciones se dio a los judíos como ritos llenos de simbolismo. Se les impuso un cierto descanso; haz tú lo que simboliza aquel descanso. El descanso espiritual es la tranquilidad del corazón, tranquilidad que pro-

Deus lucem quia bona est; non dixit: sanctificavit Deus lucem; *Fiat firmamentum: et factum est; vidit Deus quia bonum est;* nec dictum est quia sanctificatum est firmamentum. Ita et cetera, ne in rebus manifestissimis immoremur, usque ad illa quae sexta die facta sunt, cum homine creato ad imaginem Dei, enumerantur omnia, nihil sanctificatum dicitur. Ventum est ad septimum diem, ubi nullum opus factum est, sed vacatio Dei insinuatur, et sanctificavit Deus diem septimum (cf. Gen 1,1-2,2). In septenario dierum numero prima sonuit sanctificatio, Scripturarum locis omnibus quaesita et hic primitus inventa. Ubi quies Dei commemoratur, quies etiam nostra insinuatur. Non enim laboravit Deus, ut quietis indigeret; et quasi post laborem die feriato gratularetur, sanctificavit eum diem, quo vacare permissum est. Carnalis est ista cogitatio: Insinuata est nobis quies post bona omnia opera nostra, sicut insinuata est Dei quies post omnia bona opera sua. *Fecit* enim *Deus omnia, et ecce omnia bona valde. Et requievit Deus in die septima ab omnibus operibus suis quae fecit* (Gen 1,31; 2,3). Requiescere vis et tu? Fac primo opera bona valde. Sic data est Iudaeis observatio sabbati carnaliter, sicut cetera, significantibus sacramentis. Vacatio enim quaedam imperata est; vacatio illa quod significat, tu age. Vacatio enim spiritualis, tranquillitas est cordis; tranquillitas autem cordis provenit de serenitate bonae conscien-

viene de la serenidad de la buena conciencia. En conclusión, quien no peca es quien observa verdaderamente el sábado. Y a los que se les ordena guardar el sábado, se les da también este precepto: *No haréis ninguna obra servil. Todo el que comete pecado es siervo del pecado.* Así, pues, el número 7 está dedicado al Espíritu Santo, como el 10 a la ley. Esto lo insinúa también el profeta Isaías allí donde dice: *Lo llenará el Espíritu de sabiduría y entendimiento* —vete contándolo—, *de consejo y fortaleza, de ciencia y de piedad, el espíritu del temor de Dios.* Como presentando la gracia espiritual en orden descendente hasta nosotros, comienza con la sabiduría y concluye con el temor; nosotros, en cambio, al tender o ascender de abajo arriba, debemos comenzar por el temor y terminar con la sabiduría, pues *el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría.* Sería cosa larga y superior a mis fuerzas, aunque no a vuestra avidez, el recordar todos los testimonios acerca del número 7 en relación con el Espíritu Santo. Baste, pues, con lo dicho.

6. Considerad ahora con atención cómo era necesario que se nos trajese a la memoria y se confiase a nuestra reflexión, según hemos ya mostrado, el número 10, puesto que la ley se cumple mediante la gracia del Espíritu Santo, y el número 7 en atención a esa misma gracia del Espíritu Santo. Al enviar al Espíritu Santo diez días después de su ascensión, Cristo nos confiaba en el número 10 la misma ley que ordenaba cumplir. ¿Dónde encontraremos aquí que se nos confíe el número 7 en

tiae. Ergo ille vere observat sabbatum, qui non peccat. Ita enim praecipitur illis, quibus observandum sabbatum praecipitur: *Omne opus servile non facietis* (Lev 23,7). *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati* (Io 8,34). Septenarius ergo numerus dicatus est Spiritui sancto, sicut denarius legi. Haec et Isaias propheta insinuat hoc in loco, ubi dicit: *Implebit eum Spiritus sapientiae et intellectus* (numera), *consilii et fortitudinis, scientiae et pietatis, Spiritus timoris Dei* (Is 11,2). Veluti descendens ad nos gratia spiritualis, a sapientia incipit, terminat ad timorem. Nos autem ascendentes, ab imo ad summa tendentes, incipere debemus a timore, et terminare ad sapien**[1243]**tiam. *Initium* enim *sapientiae timor Domini* (Ps 110,10). Longum est, et supergreditur vires nostras etiamsi non vestram aviditatem, omnia testimonia commemorare de septenario numero, quod attinet ad Spiritum sanctum. Ista ergo suffecerint.

6. *Lex per denarium et Spiritus sanctus per septenarium in quinquagenario commendatus.*—Illud nunc attendite, quemadmodum, quoniam per gratiam Spiritus sancti lex impletur, et denarius numerus commemorandus fuit et commendandus, sicut iam ostendimus, et septenarius propter ipsam gratiam Spiritus sancti. Commendabat Christus denario numero, post decem dies mittens Spiritum sanctum, ipsam legem, quam iubebat impleri. Ubi ergo inveniemus hic commendationem numeri sep-

atención, sobre todo, al Espíritu Santo? En el libro de Tobías verás que la misma fiesta, es decir, la de Pentecostés, constaba de algunas semanas. ¿Cómo? Multiplica el número 7 por sí mismo, o sea, 7 por 7, como se aprende en la escuela; 7 por 7 dan 49. Estando así las cosas, al 49, que resulta de multiplicar 7 por 7, se añade uno más para obtener el 50 —Pentecostés—, y de esta forma se nos encarece la unidad. En efecto, el mismo Espíritu nos reúne y nos congrega, razón por la que dejó como primera señal de su venida el que cuantos lo recibieron hablaron también cada uno las lenguas de todos. La unidad del cuerpo de Cristo se congrega a partir de todas las lenguas, es decir, reuniendo a todos los pueblos extendidos por la totalidad del orbe de la tierra. Y el hecho de que cada uno hablase entonces en todas las lenguas, era un testimonio a favor de la unidad futura en todas ellas. Dice el Apóstol: *Soportándoos mutuamente en el amor* —esto es, la caridad—, *esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.* En consecuencia, puesto que el Espíritu Santo nos convierte de multiplicidad en unidad, se le apropia por la humildad y se le aleja por la soberbia. Es agua que busca un corazón humilde, cual lugar cóncavo donde detenerse; en cambio, ante la altivez de la soberbia, como altura de una colina, rechazada, va en cascada. Por eso se dijo: *Dios resiste a los soberbios y, en cambio, a los humildes les da su gracia.* ¿Qué significa *les da su gracia?* Les da el Espíritu Santo. Llena a los humildes, porque en ellos encuentra capacidad para recibirlo.

tenarii maxime propter ipsum Spiritum sanctum? Habes in Tobiae libro ipsam festivitatem, id est Pentecosten, constare de septimanis (Tob 2,1, sec. LXX). Quomodo? Septenarium multiplica per ipsum, hoc est septem per septem, quod in scholis discitur: septies septem fiunt quadraginta et novem. Ad hanc septenarii formam, ratione septem per septem: (quoniam ipse Spiritus sanctus colligit nos, et congregat nos: unde et ipsum adventus sui primum signum dedit, ut illi qui eum acciperent, etiam singuli linguis omnibus loquerentur. Congregatur enim unitas corporis Christi ex omnibus linguis, per omnes scilicet gentes toto terrarum orbe diffusas. Et quod unus tunc omnibus linguis loquebatur, ipsam unitatem in linguis omnibus futuram testabatur. Dicit autem Apostolus: *Sufferentes invicem in dilectione,* quod est caritas: *satis agentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis* [Eph 4,2-3]. Quia ergo Spiritus sanctus ex multis in unum colligit nos: capitur autem per humilitatem, repellitur per superbiam. Aqua est enim cor humile tanquam locum concavum quaerens, ubi consistat: elatione autem superbiae, tanquam tumore collis, repulsa labitur; unde dictum est: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* [Iac 4,6]. Quid est: *dat gratiam?* Dat Spiritum sanctum. Implet humiles, quia capaces invenit. Ergo quia haec ita sunt, ad quadraginta novem, qui efficiuntur de septem per septem, ut fiat Pentecoste, unus additur, et unitas commendatur.

7. Como el interés de vuestra caridad es una ayuda para mi debilidad ante el Señor nuestro Dios, escuchad algo más, cuya dulzura, una vez expuesto, se corresponde con su oscuridad si no le acompaña la explicación. Así al menos me parece a mí. Antes de su resurrección, cuando los eligió como discípulos, el Señor les mandó que echasen las redes al mar. Las echaron, y capturaron una cantidad innumerable de peces, hasta el punto de que las redes se rompían y las barcas cargadas se hundían. No les indicó a qué parte debían echarlas, sino que les dijo solamente: *Echad las redes.* Pues, si les hubiese mandado echarlas a la derecha, hubiese dado a entender que sólo se habían capturado peces buenos; si a la izquierda, sólo peces malos. Puesto que se echaron indistintamente, ni sólo a la derecha ni sólo a la izquierda, se cogieron peces buenos y malos. Aquí está simbolizada la Iglesia del tiempo presente, es decir, la Iglesia en este mundo. En efecto, también aquellos siervos enviados a llamar a los invitados salieron y llevaron a cuantos encontraron, buenos y malos, y se llenó de comensales el banquete de bodas. Ahora, pues, están juntos buenos y malos. Si las redes no se rompen, ¿cómo es que hay cismas? Si las naves no están sobrecargadas de peso, ¿cómo la Iglesia está casi siempre agobiada por los escándalos de multitud de hombres carnales, en alboroto continuo y perturbador? Lo dicho lo hizo el Señor antes de su resurrección.

Una vez resucitado, en cambio, encontró a sus discípulos pescando como la vez anterior; él mismo les mandó echar las

7. *De duabus piscationibus, et de piscibus centum quinquaginta tribus, captis post resurrectionem.*—Quia infirmitatem nostram adiuvat apud Dominum Deum nostrum studium Caritatis vestrae, aliquid accipite, quantum mihi videtur, tanto dulcius cum expositum fuerit, quanto abstrusius si non exponatur. Ante resurrectionem, Dominus iussit discipulis suis, ut in mare mitterent retia, quando eos elegit. Miserunt, ceperunt piscium multitudinem innumerabilem, ita ut retia rumperentur, et onerata navigia mergerentur. Non autem praecepit in quam partem mitterent retia, sed tantum ait: *Mittite retia* (Lc 5,1-7). Si **[1244]** enim praecepisset ut in dexteram partem mitterent solos bonos significaret capi: si in sinistram, solos malos. Quia vero passim missa sunt, nec in dexteram, nec in sinistram; et bonos et malos. Haec est Ecclesiae significatio praesentis temporis, in hoc saeculo. Nam et illi servi missi ad invitatos exierunt: et quoscumque invenerunt bonos et malos adduxerunt, et impletae sunt nuptiae recumbentium (cf. Mt 22,10). Congregantur ergo nunc et boni et mali. Quare autem et schismata fiunt, si non retia disrumpunt? Quare plerumque turbarum carnalium male tumultuantium scandalis urgetur Ecclesia, si non et navigia premunt? Hoc ergo Dominus ante resurrectionem. Post resurrectionem autem invenit piscantes similiter discipulos suos: iussit idem mitti retia, non utcumque et passim, quia iam post

redes; pero no a cualquier lado o indistintamente, puesto que ya había tenido lugar la resurrección. Después de ésta, en efecto, su cuerpo, es decir, la Iglesia, ya no tendrá malos consigo. *Echad,* les dijo, *las redes a la derecha.* Ante su mandato, echaron las redes a la derecha, y capturaron un número determinado de peces. En aquellos otros de los que no se indica el número, en quienes se simbolizaba la Iglesia del tiempo presente, parece cumplirse el texto: *Lo anuncié y hablé, y se multiplicaron por encima del número.* Se advierte, pues, que había algunos que excedían del número, superfluos en cierta manera; mas, con todo, se les recoge. En la segunda pesca, en cambio, los peces capturados son grandes y un número fijo. *Quien así lo hiciere,* dijo, *y así lo enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.* Se capturaron, pues, 153 peces grandes. Esta cifra no se menciona en balde; ¿a quién no le causa intriga? Si en verdad no hubiera querido enseñarnos nada el Señor, o no hubiese dicho: *Echad las redes,* o nada le hubiese interesado a él el echarlas a la derecha. Este número 153 significa algo, y correspondió al evangelista decirlo, como poniendo los ojos en la primera pesca, en que las redes rotas simbolizaban los cismas, puesto que en la Iglesia de la vida eterna no habrá cisma alguno, porque no habrá disensión; todos serán grandes, porque estarán llenos de caridad; como, volviendo los ojos a lo que sucedió la primera vez, que simbolizaba los cismas, el evangelista tuvo a bien precisar, a propósito de esta segunda pesca, que, *a pesar de ser tan grandes, no se rompieron las redes.* El significado de la parte derecha ya está manifiesto al

resurrectionem. Post resurrectionem enim iam corpus eius, quod est Ecclesia, malos non habebit. *Mittite,* inquit, *retia in dexteram partem.* Missa sunt retia, eo iubente, in dexteram partem, et capti sunt pisces certi numeri. Nam illi sine numero, illi quibus significabatur Ecclesia, quae nunc agitur, tanquam ex illa captura: *Annuntiavi et locutus sum, multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). Intelleguntur ergo quidam supernumerarii, quodam modo superflui: colliguntur tamen. Ibi vero in dextera capiuntur pisces, et numerati, et magni. *Qui enim fecerit,* inquit, *et sic docuerit, magnus vocabitur in regno caelorum* (Mt 5,19). Ergo capti sunt pisces magni numero centum quinquaginta tres. Quem non moveat, non frustra istum numerum commemorari? Non enim vere nihil significans Dominus, aut hoc ipsum diceret, *Mittite retia;* aut pertineret ad eum ut in partem dexteram mitterentur. Significat etiam iste numerus centum quinquaginta tres: et pertinuit ad Evangelistam dicere, quasi respexisset primam illam capturam, ubi retia disrupta schismata significaverunt; quia in illa Ecclesia vitae aeternae nulla erunt schismata, quia nulla dissensio; omnes magni, quia caritate pleni: quasi ergo illud quod primo factum est ad significanda schismata respexisset, pertinuit ad eum dicere in ista secunda captura: *Et cum tam magni essent, retia non sunt disrupta* (Io 21,1-11). Quid itaque dextera pars significaverit, dictum est, quia omnes

indicar que todos eran buenos. También está dicho qué simbolizaba el que fueran grandes: *Quien así lo hiciere y así lo enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.* También se mencionó el significado de que no se rompieran las redes, a saber, que entonces no habrá cismas. ¿Y el número 153? Con toda certeza, este número no indica cuántos serán los santos. Los santos no serán 153, puesto que sólo contando los que no se mancharon con mujeres, se llega a 144.000. Este número, como si de un árbol se tratara, parece brotar de cierta semilla. La semilla de este número grande es un número menor, a saber, 17. El número 17 da 153 si, contando desde el 1 hasta el 17, sumas cada cifra a la anterior, pues si te limitas a enumerarlos todos sin sumarlos, te quedarás con sólo 17; pero si cuentas de la siguiente manera: 1 más 2 son 3; más 3, 6; más 4 y más 5, 15, etc., cuando llegues al 17 llevarás en tus dedos 153. Ahora haz memoria ya de lo que antes recordé y os indiqué y considera a quiénes y qué significa el número 10 y el 7. El 10, la ley; el 7, el Espíritu Santo. De todo lo cual, ¿no hemos de entender que han de estar en la Iglesia de la resurrección eterna, donde no habrá cismas ni temor a la muerte, puesto que tendrá lugar después de la resurrección; que han de estar allí, repito, y que han de vivir eternamente con el Señor los que hayan cumplido la ley por la gracia del Espíritu Santo y don de Dios, cuya fiesta celebramos?

boni. Quid magnitudo, dictum est, quia *qui fecerit et sic docuerit, magnus vocabitur in regno caelorum.* Quid etiam illud quod retia non sunt disrupta, dictum est, quia tunc non sunt schismata. Quid ergo centum quinquaginta tres? Numerus iste non utique ipse erit sanctorum numerus. Neque enim centum quinquaginta tres erunt sancti; cum soli illi, *qui se cum mulieribus non coinquinaverunt*, duodecies duodena millia commemorentur (cf. Ap 14,1-4). Sed iste numerus, tanquam arbor, a quodam semine videtur succrescere. Semen autem huius magni numeri quidam minor numerus est, qui est decem et septem. Decem et septem faciunt centum quinquaginta tres. Si vero computes ab uno usque ad decem et septem, et addas numeros omnes: nam si ab uno usque ad decem et **[1245]** septem numeros non addas, quos commemoras totos, non erunt nisi decem et septem: si autem ita numeres: unum, duo, tria; sicut unum et duo et tria faciunt sex, sex quattuor et quinque faciunt quindecim: sic pervenis usque ad decem et septem, portans in digitis centum quinquaginta tres. Iam ergo recole, quod paulo ante commemoravi et commendavi, et vide quos, et quid significent decem et septem. Decem, lex; septem, Spiritus sanctus. Unde quid intellegimus, nisi eos futuros in Ecclesia resurrectionis aeternae, ubi schismata non erunt, ubi mors non timebitur, quia post resurrectionem futura est; eos ergo ibi futuros, et cum Domino victuros in aeternum, qui legem impleverint per gratiam Spiritus sancti et Dei donum, cuius festa celebramus?

SERMON 271

Tema: La fiesta de Pentecostés.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de Pentecostés. Anterior al 405.

Brilla para nosotros, hermanos, el día grato en el que la Iglesia santa aparece llena de resplandor ante los ojos de los fieles, y de fervor en los corazones. Celebramos, efectivamente, el día en el que Jesucristo el Señor, después de resucitado y glorificado por su ascensión, envió al Espíritu Santo. Así está escrito en el evangelio: *Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba; ríos de agua viva fluirán del seno de quien crea en mí.* Y el evangelista lo explicó a continuación con estas palabras: *Esto lo decía refiriéndose al Espíritu Santo que iban a recibir los que creyeran en él. En efecto, aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.* Sólo quedaba que, una vez glorificado Jesús tras haber resucitado de entre los muertos y haber ascendido a los cielos, se diese ya el Espíritu Santo, siendo enviado por quien lo había prometido. Y así sucedió. El Señor subió al cielo después de haber pasado cuarenta días con sus discípulos tras su resurrección, y a los cincuenta días de ésta envió al Espíritu Santo, según está escrito: *Se produjo de repente un ruido proveniente del cielo, como el de un viento que sopla con fuerza, y aparecieron ante ellos lenguas divididas, como de fuego, que se posaron*

SERMO CCLXXI **[PL 38,1245]**

In die Pentecostes, V

Dies nobis, fratres, gratus illuxit, quo sancta Ecclesia fidelium fulget aspectibus, fervet in cordibus. Celebramus quippe istum diem, quo Dominus Iesus Christus post resurrectionem ascensione glorificatus misit Spiritum sanctum. Sic enim Scriptum est in Evangelio, cum diceret: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat; qui credit in me, flumina fluent de ventre eius aquae vivae;* evangelista secutus exponit, et ait: *Hoc autem dicebat de Spiritu, quem accepturi erant hi qui in eum fuerant credituri. Nondum enim erat Spiritus datus, quia Iesus nondum fuerat glorificatus* (Io 7,37-39). Restabat ergo ut clarificato Iesu, cum resurrexit a mortuis et ascendit ad caelos, iam daretur Spiritus sanctus, ab eo missus, a quo promissus: sicut et factum est. Quadraginta enim Dominus post resurrectionem diebus cum discipulis suis conversatus, ascendit in caelum, et die quinquagesimo, quem hodie celebramus, misit Spiritum sanctum, sicut scriptum est: quia *factus est subito sonus de caelo, quasi ferretur flatus vehemens; et visae sunt illis linguae divisae sicut ignis, qui insedit super*

sobre cada uno de los presentes, y comenzaron a hablar en todas las lenguas, según el Espíritu les concedía hablarlas. Aquel viento limpiaba los corazones de la paja carnal; aquel fuego consumía el heno de la vieja concupiscencia; aquellas lenguas que hablaban los que estaban llenos del Espíritu Santo anticipaban a la Iglesia que iba a estar presente en las lenguas de todos los pueblos. Después del diluvio, la impía soberbia de los hombres construyó una torre muy alta contra Dios, a consecuencia de lo cual el género humano mereció la división por la diversificación de las lenguas, de forma que cada pueblo hablaba la suya propia, sin que le entendieran los demás; de idéntica manera, la humilde piedad de los fieles aportó a la unidad de la Iglesia la diversidad de las lenguas, de modo que la caridad reúne lo que la discordia había dispersado, y los miembros dispersos del género humano, cual si fuera un solo cuerpo, son restituidos y unidos a Cristo, única cabeza, y se fusionan en la unidad del cuerpo santo gracias al fuego del amor. De este don del Espíritu Santo están totalmente alejados los que odian la gracia de la paz, los que no perseveran en la sociedad de la unidad [1]. Aunque también ellos se reúnen hoy con toda solemnidad, aunque escuchen estas mismas lecturas que narran la promesa y el envío del Espíritu Santo, las escuchan para su propia condenación, no para recibir el premio. ¿De qué les sirve acoger con el oído lo que rechazan con el corazón y celebrar este día cuya luz odian? Vosotros, en cambio, hermanos míos, miembros del cuerpo de Cristo, retoños de la unidad, hijos de la paz, celebrad este día con alegría y tran-

unumquemque: et coeperunt linguis omnibus loqui, quomodo Spiritus dabat eis pronuntiare (Act 2,1-4). Flatus ille a carnali palea corda mundabat; ignis ille fenum veteris concupiscentiae consumebat; linguae illae quibus loquebantur a Spiritu sancto impleti, per omnium gentium linguas futuram Ecclesiam praesignabant. Sicut enim post diluvium superba impietas hominum turrim contra Dominum aedificavit excelsam, quando per linguas diversas dividi meruit genus humanum, ut unaquaeque gens lingua propria loqueretur, nec ab aliis intellegeretur (cf. Gen 11,1-9): sic humilis fidelium pietas earum linguarum diversitatem Ecclesiae contulit unitati; ut quod discordia dissipaverat, colligeret caritas, et humani generis tanquam unius corporis membra dispersa ad unum caput Christum compagi-
[1246] nata redigerentur, et in sancti corporis unitatem dilectionis igne conflarentur. Ab hoc itaque dono Spiritus sancti prorsus alieni sunt, qui oderunt gratiam pacis, qui societatem non retinent unitatis. Licet enim etiam ipsi hodie solemniter congregentur, licet istas audiant lectiones, quibus Spiritus sanctus est promissus et missus: ad iudicium audiunt, non ad praemium. Quid enim eis prodest percipere auribus, quod cordibus respuunt; et eius diem celebrare, cuius lumen oderunt? Vos autem, fratres mei, membra corporis Christi, germina unitatis, filii pacis, hunc

[1] Los donatistas.

quilidad. En vosotros se cumple lo que se anunciaba en aquellos días, cuando vino el Espíritu Santo. Como entonces los que recibían el Espíritu Santo, incluso cada uno en particular, hablaban en todas las lenguas, así también ahora la misma unidad habla las lenguas de todos los pueblos; en ella estáis enraizados los que tenéis el Espíritu Santo, los que no estáis separados por ningún cisma de la Iglesia de Cristo, que habla todas las lenguas.

SERMON 272

Tema: Alocución a los neófitos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Pascua. Entre el 405 y el 411.

Lo que estáis viendo sobre el altar de Dios, lo visteis también la pasada noche [1]; pero aún no habéis escuchado qué es, qué significa ni el gran misterio que encierra. Lo que veis es pan y un cáliz; vuestros ojos así os lo indican. Mas según vuestra fe, que necesita ser instruida, el pan es el cuerpo de Cristo, y el cáliz la sangre de Cristo. Esto dicho brevemente, lo que quizá sea suficiente a la fe; pero la fe exige ser documentada.

diem agite laeti, celebrate securi. Hoc enim in vobis impletur, quod illis diebus quando venit Spiritus sanctus, praesignabatur. Quia sicut tunc qui Spiritum sanctum percipiebat, etiam unus homo linguis omnibus loquebatur: sic et nunc per omnes gentes omnibus linguis ipsa unitas loquitur, in qua constituti Spiritum sanctum habetis; qui a Christi Ecclesia loquente omnibus linguis, nullo schismate dissidetis.

SERMO CCLXXII [PL 38,1246]

In die Pentecostes postremus

Ad Infantes, de Sacramento

Hoc quod videtis in altari Dei, etiam transacta nocte vidistis: sed quid esset, quid sibi vellet, quam magnae rei sacramentum contineret, nondum audistis. Quod ergo videtis, panis est et calix; quod vobis etiam oculi vestri renuntiant; quod autem fides vestra postulat instruenda, panis est corpus Christi, calix sanguis Christi. Breviter quidem hoc dictum est, quod fidei forte sufficiat: sed fides instructionem desiderat. Dicit enim

[1] Se refiere a la noche de la vigilia pascual, en que los nuevos bautizados habían participado por primera vez en la Eucaristía, que sólo se les explicaba el domingo.

Dice, en efecto, el profeta: *Si no creéis, no comprenderéis.* Ahora podéis decirme a mí: «Nos mandas que lo creamos; explícanoslo para que lo entendamos.» Puede, en efecto, surgir en la mente de cualquiera el siguiente pensamiento: «Sabemos de dónde tomó carne Jesucristo nuestro Señor: de la virgen María. Siendo pequeño, tomó el pecho, fue alimentado, creció, llegó a la edad madura, fue perseguido por los judíos, colgado de un madero, muerto en el madero y bajado del madero; fue sepultado, resucitó al tercer día y cuando quiso subió al cielo, llevándose allí su cuerpo; de allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos, y allí está ahora sentado a la derecha del Padre: ¿cómo este pan es su cuerpo y cómo este cáliz, o lo que él contiene, es su sangre?» A estas cosas, hermanos míos, las llamamos sacramentos, porque en ellas es una cosa la que se ve y otra la que se entiende [2]. Lo que se ve tiene forma corporal; lo que se entiende posee fruto espiritual. Por tanto, si quieres entender el cuerpo de Cristo, escucha al Apóstol, que dice a los fieles: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.* En consecuencia, si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros. A lo que sois respondéis con el *Amén,* y con vuestra respuesta lo rubricáis [3]. Se te dice: «El cuerpo de Cristo», y respondes: «Amén.»

propheta: *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9, sec. LXX). Potestis enim modo dicere mihi: Praecepisti ut credamus, expone ut intellegamus. Potest enim in animo cuiusquam cogitatio talis suboriri: Dominus noster Iesus Christus, novimus unde acceperit carnem; de virgine Maria. Infans lactatus est, nutritus est, crevit, ad iuvenilem aetatem perductus est, a Iudaeis persecutionem passus est, ligno suspensus est, in ligno interfectus est, de ligno depositus est, sepultus est, tertia die resurrexit, quo die voluit, in caelum ascendit; illuc levavit corpus suum; inde est venturus ut iudicet vivos et mortuos; ibi est modo sedens ad dexteram Patris: quomodo **[1247]** est panis corpus eius? et calix, vel quod habet calix, quomodo est sanguis eius? Ista, fratres, ideo dicuntur Sacramenta, quia in eis aliud videtur, aliud intellegitur. Quod videtur, speciem habet corporalem, quod intellegitur, fructum habet spiritualem. Corpus ergo Christi si vis intellegere, Apostolum audi dicentem fidelibus: *Vos autem estis corpus Christi, et membra* (1 Cor 12,27). Si ergo vos estis corpus Christi et membra, mysterium vestrum in mensa Dominica positum est: mysterium vestrum accipitis. Ad id quod estis, Amen respondetis, et respondendo subscribitis. Audis enim: Corpus Christi; et respondes, Amen. Esto membrum corporis Christi, ut verum sit Amen. Quare ergo

2 Definición de sacramento que se ha hecho clásica. Sólo que en Agustín tiene una amplitud mayor de la que ordinariamente se le da, puesto que, para él, los «sacramentos» no pueden reducirse a los siete de la teología posterior. Para él, toda la Escritura está llena de esos sacramentos o misterios, e igualmente la liturgia de la Iglesia.

3 He aquí el *Amén* que pronuncia el fiel al recibir la comunión según el rito restablecido a partir del Vaticano II.

Sé miembro del cuerpo de Cristo para que sea auténtico el *Amén.* ¿Por qué precisamente en el pan? No aportemos nada personal al respecto, y escuchemos otra vez al Apóstol, quien, hablando del mismo sacramento, dice: *Siendo muchos, somos un solo pan, un único cuerpo.* Comprendedlo y llenaos de gozo: unidad, verdad, piedad, caridad. *Un solo pan:* ¿quién es este único pan? *Muchos somos un único cuerpo.* Traed a la memoria que el pan no se hace de un solo grano, sino de muchos. Cuando recibíais los exorcismos, erais como molidos; cuando fuisteis bautizados, como asperjados; cuando recibisteis el fuego del Espíritu Santo fuisteis como cocidos. Sed lo que veis y recibid lo que sois. Eso es lo que dijo el Apóstol a propósito del pan. Lo que hemos de entender respecto al cáliz, aun sin decirlo expresamente, lo mostró con suficiencia. Para que exista esta especie visible de pan se han conglutinado muchos granos en una sola masa, como si sucediera aquello mismo que dice la Sagrada Escritura a propósito de los fieles: *Tenían una sola alma y un solo corazón hacia Dios.* Lo mismo ha de decirse del vino. Recordad, hermanos, cómo se hace el vino. Son muchas las uvas que penden del racimo, pero el zumo de las mismas se mezcla, formando un solo vino. Así también nos simbolizó a nosotros Cristo el Señor; quiso que nosotros perteneciéramos a él, y consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad. El que recibe el misterio de la unidad y no posee el vínculo de la paz, no recibe un misterio para provecho propio, sino un testimonio contra sí. Vueltos al Señor, Dios Padre todopoderoso, démosle, con sincero corazón y en cuanto lo permita nuestra pequeñez, las más sinceras gracias, suplicando con toda

in pane? Nihil hic de nostro afferamus, ipsum Apostolum identidem audiamus, qui cum de isto Sacramento loqueretur, ait: *Unus panis, unum corpus multi sumus* (ib., 10,17); intellegite et gaudete; unitas, veritas, pietas, caritas. *Unus panis:* quis est iste unus panis? *Unum corpus multi.* Recolite quia panis non fit de uno grano, sed de multis. Quando exorcizabamini, quasi molebamini. Quando baptizati estis, quasi conspersi estis. Quando Spiritus sancti ignem accepistis, quasi cocti estis. Estote quod videtis, **[1248]** et accipite quod estis. Hoc Apostolus de pane dixit. Iam de calice quid intellegeremus, etiam non dictum, satis ostendit. Sicut enim ut sit species visibilis panis, multa grana in unum consperguntur, tanquam illud fiat, quod de fidelibus ait Scriptura sancta: *Erat illis anima una, et cor unum in Deum* (Act 4,32): sic et de vino. Fratres, recolite unde fit vinum. Grana multa pendent ad botrum, sed liquor granorum in unitate confunditur. Ita et Dominus Christus nos significavit, nos ad se pertinere voluit, mysterium pacis et unitatis nostrae in sua mensa consecravit. Qui accipit mysterium unitatis, et non tenet vinculum pacis, non mysterium accipit pro se, sed testimonium contra se. Conversi ad Dominum Deum Patrem omnipotentem, puro corde ei, quantum potest parvitas nostra, maximas atque veras gratias agamus; precantes toto animo

el alma su particular mansedumbre para que se digne escuchar en su bondad nuestras súplicas, alejar con su poder al enemigo de nuestras acciones y pensamientos, aumentar nuestra fe, dirigir nuestra mente, otorgarnos pensamientos espirituales y conducirnos a su bienaventuranza por Jesucristo, su Hijo. Amén.

SERMON 272 A

Tema: El comienzo humilde de la Iglesia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Pentecostés.

Cristo el Señor se humilló para que nosotros aprendiéramos a ser humildes. El que todo lo contiene fue concebido; el que todo lo engendra nació; el que todo lo vivifica murió, pero al tercer día resucitó y ascendió al cielo y colocó a la derecha del Padre la carne humana que había recibido. Es cosa maravillosa, hermanos —y esto es precisamente lo que no quieren creer los impíos—, es cosa maravillosa que un hombre haya resucitado en la carne y haya ascendido al cielo con la carne; pero es cosa mucho más maravillosa el que todo el mundo haya creído algo tan increíble. ¿Qué es más increíble: que Dios haya hecho tales cosas o que el mundo haya podido creerlas? ¿Y qué decir

singularem mansuetudinem eius, ut preces nostras in beneplacito suo exaudire dignetur; inimicum quoque a nostris actibus et cogitationibus sua virtute expellat, nobis multiplicet fidem, mentem gubernet, spirituales cogitationes concedat, et ad beatitudinem suam perducat: per Iesum Christum Filium eius. Amen.

SERMO CCLXXII A

[RB 84(1974)264] *(PL 39,1729)*

Ex SERMONE DE QVINQVAGESIMA RESVRRECTIONIS.—Humiliatus est dominus Christus, ut esse humiles nosceremus: conceptus est continens omnia, natus est gignens omnia, mortuus est uiuificans omnia; sed post **[265]** triduum resurrexit, et ascendit in caelum, et humanam quam susceperat carnem ad patris dexteram collocauit. Mirabile est, fratres —et hoc est quod credere impii nolunt—, mirabile est hominem resurrexisse in carne, et in caelum ascendisse cum carne, sed multo est mirabilius, totum mundum rem tam incredibilem credidisse. Quid est incredibilius, deum talia fecisse, an mundum credere potuisse? Quid, si et ipse modus consideretur a nobis, quo credidit mundus? Etiam ipse uere diuinus

si pasamos a considerar el modo como el mundo ha creído? También resulta ser verdaderamente divino y admirable en extremo. Cristo envió al mar del mundo a muy pocos pescadores equipados con las redes de la fe, todos ignorantes de las artes liberales, absolutamente desinformados por lo que se refiere a la ciencia mundana, sin el conocimiento de la gramática y sin las armas de la dialéctica. ¿Qué digo «muy pocos»? Envió a doce. Y, sin embargo, mediante ellos llenó las iglesias de tantas especies de peces, que muchos, incluso de entre los sabios del mundo, a quienes la cruz de Cristo les parecía bochornosa, se signan con ella en la frente y ponen en la ciudadela del pudor la misma cruz que consideraban objeto de vergüenza y a causa de la cual nos insultaban [1].

SERMON 272 B (= MAI 158)

Tema: El Antiguo y Nuevo Testamento.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pentecostés. Año 417.

1. Creo que vuestra caridad sabe que la Iglesia celebra hoy la venida del santo Espíritu del Señor. En efecto, el Señor prometió enviar el Espíritu Santo a sus apóstoles, y, de acuerdo con su promesa, digna de toda credibilidad, cumplió cierta-

aduertitur, et ualde mirabilis inuenitur. Ineruditos liberalibus disciplinis, et omnino quantum ad saeculi doctrinas pertinet impolitos, non peritos grammatica, non armatos dialectica, piscatores Christus cum retibus fidei ad mare saeculi paucissimos misit. Quid dico «paucissimos»? Duodecim misit. Et tamen per eos sic omni genere piscium impleuit ecclesias, ut plurimi etiam ex ipsis sapientibus saeculi, quibus uidebatur ignominiosa crux Christi, ea in fronte signentur, et de qua erubescendum putabant, nobisque insultabant, eam in pudoris arce constituant.

SERMO CCLXXII B (Mai 158)

[PLS 2,522] *(MA 1,380)*

DE DIE PENTECOSTEN. EX EO QUOD SCRIPTUM EST IN TOBIA: «DIE PENTECOSTEN QUI EST SANCTUS A SEPTIMANIS»

1. Hodierno die credo quod noverit caritas vestra adventum sancti Spiritus domini ecclesiam celebrare: promisit enim dominus missurum se sanctum Spiritum apostolis suis, et secundum fidelissimam pollicita-

[1] Véase el sermón 51,4.

mente lo prometido. Como la resurrección del Señor confirmó la fe de los hombres en la divinidad de quien se dignó hacerse hombre por nosotros, así también, y en mayor grado, su ascensión al cielo, y de forma más plena y perfecta, el don del Espíritu Santo enviado por él, y que llenó a sus discípulos, convertidos ya en odres nuevos para poder recibir el vino nuevo, razón por la cual, al hablar distintas lenguas, se los consideró borrachos y cargados de mosto. La voz de los oyentes fue un testimonio en favor de la Escritura del Señor, pues el Señor había dicho: *Nadie echa vino nuevo en odres viejos*. Tenía preparado, pues, un vino nuevo para los odres nuevos. Eran odres viejos mientras pensaban, respecto a Cristo, a modo carnal; al odre viejo correspondía aquella frase del apóstol Pedro cuando a él, que temía que muriese Cristo, y, en consecuencia, pereciese como los demás hombres, le dijo el Señor: *Retírate atrás, Satanás, pues eres un estorbo para mí*. Esta turbación de Pedro resultaba de ser odre viejo. Mas cuando resucitó el Señor y se les apareció y palparon lo que habían llorado cuando pendía de la cruz; cuando vieron vivos los miembros por los que derramaron sus lágrimas cuando estaban muertos y fueron sepultados, se afianzaron en la fe y creyeron en él. Sube al cielo, y les manda que se congreguen en un único lugar y que esperen allí hasta que él les envíe su promesa. Reunidos así, pues, en oración y deseando la promesa, se despojaron de la vetustez y se revistieron de la novedad. Hechos ya capaces, recibieron el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Y no sin

tionem suam utique quod promisit implevit. Sicut enim resurrectio domini confirmavit in fide hominum divinitatem eius, qui propter nos homo fieri dignatus est, sic multo magis ascensus in caelum, et plenius atque perfectius donum Spiritus sancti quod misit, et implevit discipulos suos, iam factos utres novos, ut vinum novum possent suscipere; ideo cum linguis loquerentur, ebrii dicti sunt et musto pleni. Audientium vox testi**[523]**monium dominicae scripturae fuit: *nemo* enim *mittit vinum novum in utres veteres* (Mt 9,17), dominus dixerat. Parabat ergo vinum novum utribus novis. Utres enim veteres erant, quamdiu carnaliter de Christo sentiebant: ad utrem enim veterem pertinebat illa sententia apostoli Petri, quando ei ait dominus timenti ne moreretur Christus, et quasi sic periret quomodo et ceteri homines: *redi post me, Satanas, scandalum es mihi* (Mt 16,23). Ista turbatio Petri ad utrem veterem pertinebat. At ubi resurrexit dominus, et ostendit se illis, et palpaverunt quod planxerant *(381)* in cruce pendere; viderunt membra viventia, quae mortua et sepulta plangebant; confirmati sunt in fide, et crediderunt ei. Ascendit in caelum, et mandat ut congregarent se in unum locum, et ibi expectarent quo usque mitteret ipse promissionem suam. Congregati ergo in unum locum orando et desiderando promissionem, exuerunt vetustatem, et induti sunt novitatem. Facti ergo iam capaces susceperunt Spiritum sanctum die pentecostes. Et non sine causa magnum sacramentum

motivo celebramos esta fecha, que encierra un misterio grandioso y evidente. Advierta vuestra santidad cómo van de común acuerdo las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento: en las primeras se prometió la gracia, en las segundas se dio; en aquéllas estaba el símbolo, en éstas la realidad. Como un artista que ha de hacer las imágenes de otro metal, bronce o plata, por ejemplo, compone antes en cera las figuras que luego ha de fundir, y este primer bosquejo marca el camino a la futura solidez, pues modela las formas que luego ha de realizar, así también el Señor delineó para el viejo pueblo y diseñó a grandes rasgos lo que realizó para el nuevo pueblo con una efusión perfecta. Escuche vuestra santidad con mayor atención cuál es aquel bosquejo y cuál su realización en el día de Pentecostés. El precio a pagar por ello es la atención; el hablar es fructífero cuando se escucha con atención. Sed también vosotros odres nuevos para que podáis recibir, por mi ministerio, el vino nuevo.

2. Con frecuencia nos preguntan: «Nosotros celebramos el día de Pentecostés en atención a la venida del Espíritu Santo; ¿por qué entonces lo celebran los judíos?» Efectivamente, también ellos tienen su Pentecostés. Los que esta mañana estuvisteis atentos a la lectura de Tobías en la memoria del bienaventurado Teógenes [1], escuchasteis que en el día de Pentecostés se hizo preparar una comida con la intención de invitar

et evidentissimum quidem nos diem istum celebramus. Intendat autem sanctitas vestra, quomodo sibi consonent scripturae veteres et novae: ibi enim gratia promissa est, hic data; ibi figurata, hic perfecta. Quemadmodum si quis artifex rerum formandarum de alio metallo, aere aut argento, formas quas fusurus est primo de cera componit, et prima adumbratio viam facit futurae soliditatis —ipsas enim formas facit, quas impleturus est—, sic etiam dominus veteri populo figuris delineavit omnia et deformavit, novo populo autem effusione perfectissima implevit. Quae sit ergo illa forma, et quae ista adimpletio in die pentecostes, advertat aliquanto intentius sanctitas vestra: operae pretium est intentionis; cum magno fructu dicitur, quando intentius auditur quod dicitur. Estote certe et vos utres novi, ut per ministerium nostrum vinum capere possitis.

2. Quaeritur a nobis saepe: Si nos diem pentecosten propter adventum sancti Spiritus celebramus, Iudaei quare celebrant pentecosten? Nam et ipsi habent pentecosten. Audistis mane, qui fuistis intenti, cum legeretur lectio Tobiae ad memoriam beati Theogenis, quod in die pentecostes sibi fecerit prandium, invitaturus aliquos de suis, qui digni essent partici-

[1] No se sabe con exactitud quién fue este mártir ni en qué época sufrió el martirio. Es posible que se trate de un Teógenes que participó en el concilio de Cartago del 256. En ese caso podría haber sufrido la muerte en la persecución de Valeriano (258-259), la misma en que la sufrió San Cipriano. De él vuelve a hablar Agustín en el sermón 373,7.

a algunos de los suyos que fuesen dignos de tomar parte con él en la mesa, porque residía en ellos el temor del Señor. *El día de Pentecostés,* dijo, *que es el santo entre las semanas.* En efecto, 7 por 7 dan 49; a esta cifra se añade 1 por razón de la unidad, para volver a la cabeza, puesto que la unidad da solidez a toda la muchedumbre. Una multitud, si no está amarrada por la unidad, es pendenciera y pleitista; en cambio, la multitud concorde forma un alma sola, como ocurrió con los que recibieron el Espíritu Santo, según dice la Escritura: *Tenían un alma sola y un solo corazón hacia Dios.* Resultan, pues, 50, número que encierra el misterio de Pentecostés. ¿Por qué lo celebran los judíos sino porque era figura de otra cosa? Prestad atención: sabéis —no hay ningún cristiano que ignore lo que voy a decir— que los judíos matan un cordero y celebran la pascua, prefigurando la futura pasión del Señor. A ellos se les mandó también que buscasen un cordero de macho cabrío y oveja. ¿Cómo puede encontrarse un cordero nacido de macho cabrío y oveja? Mas este mandato imposible anunciaba una posibilidad futura en la persona del Señor. Fue hallado, en efecto, un cordero nacido de macho cabrío y oveja, puesto que nuestro Señor Jesucristo nació, según la carne, del linaje de David, habiendo en su origen justos y pecadores. Si consideras las generaciones que presentan los evangelistas, encontrarás que en la ascendencia del Señor hubo muchos pecadores y muchos justos. Por eso llamó a los tales, es decir, a los pecadores: porque por ellos vino. El congrega en su Iglesia justos y peca-

pare cum illo mensam, ex eo quod esset timor in eis domini: *die pentecostes,* ait, *qui est sanctus de septimanis* (Tob 2,1). Septies enim septem XLIX [524] fiunt: huc additur unum propter unitatem, ut redeamus ad *(382)* caput, quod unitas confirmat omnem multitudinem. Et multitudo, nisi unitate ligetur, rixosa et litigiosa est; multitudo autem consors unam animam facit, sicut et ipsis illis qui acceperunt Spiritum sanctum, ut scriptura dicit, *erat anima una et cor unum in deum* (Act 4,32). Fiunt ergo quinquaginta, quod sacramentum est pentecostes. Quare ergo illud celebrant Iudaei, nisi quia ibi figura erat? Adtendite: nostis, et nullus omnino christianorum est qui hoc ignoret quod dicturus sum, apud Iudaeos agnum occidi, et celebrari pascha in figura futurae dominicae passionis. Nam etiam hoc illis mandatum est, ut quaererent agnum ex capris et ovibus. Unde potest inveniri agnus ex capris et ovibus? Sed, quod ibi imperatum est impossibile, possibilitatem futuram domini nuntiabat: inventus est enim agnus ex capris et ovibus, quia dominus noster Iesus Christus secundum carnem natus ex semine David, ex peccatoribus et iustis habet originem. Invenis in origine domini, secundum generationes quas evangelistae exponunt, et peccatores multos et iustos: ideo et tales vocavit, id est peccatores, quia et per tales venit. Congregat enim ecclesiam suam de iustis et peccatoribus: in regnum caelorum iustos mis-

dores, mas al reino de los cielos ha de enviar a los justos, apartando a los pecadores que perseveren en sus pecados y en la maldad. No obstante, en tal modo vino a cargar con nuestros pecados, que no desdeñó tomar origen de pecadores. Muchos misterios hay encerrados en su genealogía. Dios nos concederá el que tengamos tiempo suficiente para exponerlos a vuestra santidad [2]. Con todo, volvamos ahora a lo que nos habíamos propuesto.

3. Hablábamos del día de Pentecostés, y en concreto de por qué celebran los judíos esa fiesta. Ellos matan un cordero —la muerte del cordero pascual—: igualmente celebramos nosotros la pascua, en la que el cordero matado es inmaculado y sin culpa. Cordero en verdad, de quien dio testimonio Juan al decir: *He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo;* en su pasión celebramos nosotros la pascua. A los judíos se les dio la ley bajo el signo del temor; a los cristianos se les ha dado el Espíritu Santo bajo el signo de la gracia. Ellos, por el temor, no pudieron cumplir la ley, y la misma ley los hizo culpables. Cinco libros tiene la ley y cinco pórticos rodeaban la piscina de Salomón; aunque llevaban allí los enfermos, a ninguno podían sanar. A los cinco pórticos llevaban los enfermos, donde quedaban yaciendo; de idéntica manera, nadie alcanzaba la curación en los libros. ¿Por qué nadie? Por la soberbia: pensando que podían cumplir con sus fuerzas lo mandado, no lo cumplieron. Y estaba contra ellos la ley, ante la que se encuentran culpables hasta que exclamen

surus, et segregaturus peccatores qui perseverant in peccatis et nequitia. Tamen sic venit portaturus peccata nostra, ut non dedignaretur originem peccatorum suscipere; et multa ibi sacramenta sunt, in ipsis generationibus, quae praestabit deus ut sit tempus exponere sanctitati vestrae. Nunc tamen ad id quod institueramus revertamur.

3. De die pentecostes dicebamus, quare ipsum diem celebrant Iudaei. Occidunt agnum, occisio agni paschalis est: sic et nos celebramus pascha, ubi agnus occisus est immaculatus sine culpa. Vere agnus, cui testimonium perhibuit Iohannes, dicens: *ecce agnus dei, ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29); ipsius nos passione pascha celebramus. Lex data est Iudaeis in timore; Spiritus sanctus datus est Christianis in gratia. Illi per timorem legem implere non potuerunt, et per ipsam legem rei facti sunt. Quinque libros habet lex, quinque porticus cir*(383)*-cumdabant piscinam Salomonis; sed ferebant infirmos, neminem eorum sanare poterant. Quinque porticus infirmos ferebant, ubi iacebant; quomodo et in libris nemo sanabatur. Quare nemo? Propter superbiam: cum putant enim se viribus suis posse implere quod iussum est, non impleverunt **[525]** quod praeceptum est. Et erat contra illos lex, in

[2] Lo expuso en el largo sermón 51 sobre las genealogías de Jesús según Mateo y Lucas.

como ya dijimos esta mañana a vuestra santidad: *Desdichado de mí; ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* La ley, por tanto, descubre su condición culpable; la gracia, en cambio, los libra de la culpabilidad; la ley amenaza, la gracia acaricia; la ley tiene a la vista el castigo, la gracia promete el perdón. Sin embargo, es lo mismo lo que ordena la ley y la gracia, razón por la que se dice que la ley está escrita con el dedo de Dios. Así lo hallamos en la Escritura.

4. ¿Qué es el dedo de Dios? Busquémoslo en el evangelio y lo encontraremos. ¿Qué significa la expresión «el dedo de Dios»? En efecto, Dios no tiene la forma corporal que poseemos nosotros, o ve por una parte sí y por otra no, o está delimitado por la forma de los miembros, él que está todo en todas partes y presente en todos. ¿Qué es, pues, ese dedo de Dios? El Espíritu Santo. Prestad atención. ¿Cómo lo probamos? Por el evangelio. A veces sucede que un evangelista dice claramente lo mismo que otro ha dicho de forma figurada. Hay un lugar en el evangelio en el que los judíos dijeron del Señor que expulsaba los demonios en nombre de Belcebub. En respuesta, el Señor les dijo: *Si yo expulso los demonios en el dedo de Dios, con toda certeza ha llegado a vosotros el reino de Dios.* Otro evangelista relata lo mismo, diciendo: *Si yo los arrojo en el Espíritu Santo, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.* Un evangelista habla del dedo de Dios, pero otro nos expone lo mismo, mostrándonos que el dedo de Dios

qua inveniuntur rei, donec exclament, quod etiam mane diximus sanctitati vestrae: *miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum* (Rom 7,24-25). Lex ergo reos ostendit, gratia liberat a reatu: lex minatur, gratia blanditur: lex poenam intendit, gratia indulgentiam pollicetur. Tamen ipsa, quae praecipiuntur, in lege et in gratia; et ideo lex illa digito dei scripta dicitur. Sic habemus scriptum.

4. Quid sit autem digitus dei, quaeremus in evangelio, et inveniemus. Quid significat digitus dei? Non enim deus vere talem formam habet corporis, qualem nos habemus; et ex una parte videt, et ex una non videt; aut determinatur figura membrorum, qui ubique totus est, et praesens omnibus. Quid est ergo digitus dei? Spiritus sanctus. Adtendite: unde hoc probamus? Ex evangelio. Aliquando enim, quod unus evangelista figurate dicit, alius ipsum locum apertius dicit. Est in quodam loco evangelii, ubi dixerunt Iudaei de domino, quod in nomine Belzebub eicit daemonia. Respondens autem dominus: *si ego in digito dei eicio daemonia, certe supervenit in vos regnum dei* (Lc 11,20). Alius evangelista sic exponit ipsum locum, dicens: *si ego in Spiritu sancto, igitur supervenit in vos regnum dei* (Mt 12,28). Cum ergo unus evangelista dicit digitum dei, alius exponit illud, ut nobis ostendat quia Spiritus sanctus digitus

es el Espíritu Santo. No busquemos en Dios dedos de carne, antes bien comprendamos por qué se llama así al Espíritu Santo. Porque por medio del Espíritu Santo recibieron los apóstoles la diversidad de los dones. En efecto, en los dedos se manifiesta la división de la mano y con ellos se cuenta y se distribuye. ¿Por qué, pues, celebran los judíos Pentecostés? ¡Gran misterio, hermanos, y digno de toda admiración! Si os dais cuenta, a los cincuenta días recibieron la ley escrita con el dedo de Dios y a los cincuenta vino el Espíritu Santo.

5. Mas es necesario probarlo por lo que respecta a la ley que los judíos recibieron en tablas de piedra, para significar la dureza de su corazón. Con todo, fue escrita por el dedo de Dios, pues todo lo escrito en ella sigue estando preceptuado para los cristianos también; pero como dice el Apóstol, ya *no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.* La diferencia está, pues, aquí: fue escrita en sus corazones duros y no se cumplió; la misma, entregada a los corazones ya creyentes de los cristianos, se volvió fácil y eterna. Así, pues, el pueblo judío era piedra; en cambio, los corazones de los cristianos eran tierra fructífera, capaz de dar fruto. Según el evangelio, ésta es la razón por la que el Señor, cuando le presentaron aquella mujer sorprendida en adulterio, mientras los judíos, de acuerdo con la ley, querían lapidarla, él, en cambio, dispuesto a perdonarle su pecado, quería sólo que no pecase más en adelante; por eso dijo a quienes querían lapidarla al ser ellos de piedra: *Quien entre vosotros esté sin pecado, arroje*

dei. Non digitos carnis quaeramus in deo, sed intellegamus quare digitus dicatur Spiritus sanctus. Quia per Spiritum sanctum divisiones donorum acceperunt apostoli: in digitis autem divisio manus apparet; ibi est conputatio et distributio. Quare ergo pentecosten Iudaei celebrant? Magnum sacramentum, fratres, et omnino mirum: si animadvertatis, die pentecostes acceperunt legem digito dei scriptam, et die pentecostes venit Spiritus sanctus.

(384) 5. Sed hoc de lege data probare opus est, quam acceperunt Iudaei in tabulis lapideis. Significabat autem duritiam cordis illorum. Tamen digito dei scripta: quia omnia quae ibi scripta sunt, ipsa praecipiuntur et Christianis; sed iam, sicut dicit apostolus, *non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus* (2 Cor 3,3). Hoc ergo interest, quia ipsa scripta est in duris cordibus illorum, et non est impleta: ipsa data est in iam credentia corda et facilis et sempiterna Christianorum. Ideo ergo ille lapis erat: **[526]** corda vero Christianorum, terra fructifera erat, quae possit fructum adferre. Ideo et dominus in evangelio, quando illa mulier illi oblata est, quae in adulterio fuerat inventa, et volebant eam secundum legem lapidare, dominus autem volebat ut deinceps non peccaret, paratus ignoscere peccato eius, ait illis qui volebant lapidare, cum ipsi essent lapidei: *si quis est in vobis sine peccato, prior in illam*

sobre ella la primera piedra. Y, luego de decir esto, inclinó la cabeza y comenzó a escribir en la tierra con el dedo. Ellos entretanto, examinando sus conciencia, se alejaron uno a uno, comenzando por el mayor hasta el menor, y quedó la mujer sola. Levantando el Señor su cabeza, le dice: *¿Cómo, mujer? ¿Nadie te ha condenado?* Y ella respondió: *Nadie, Señor.* Y el Señor: *Tampoco yo voy a condenarte; vete y no peques en adelante.* ¿Qué significó este perdón? La gracia. ¿Y aquella dureza? La ley dada en piedras. He aquí la razón por la que el Señor escribía con el dedo, pero ya en la tierra, de la que podía recoger fruto. Nada que se siembre en la piedra germinará, porque no puede echar raíces. El dedo de Dios una y otra vez; con el dedo de Dios fue escrita la ley; el dedo de Dios es el Espíritu Santo.

6. La ley se promulgó a los cincuenta días y a los cincuenta días vino el Espíritu Santo. Pero nos habíamos propuesto demostrar que los judíos recibieron la ley a los cincuenta días, a partir de la pascua que celebramos. Sabéis que se les mandó matar el cordero en el día catorce del primer mes y que celebrasen la pascua. Restan del mes diecisiete días, contando el día catorce con que comienza la pascua. Llegaron al desierto, donde les fue entregada la ley, y así dice la Escritura: *En el tercer mes desde que el pueblo fue sacado de Egipto,* habló el Señor a Moisés para que los que habían de recibir la ley se purificasen para el tercer día, en que iba a ser dada. Se ordena la purificación, pues, para el comienzo del tercer mes; en concreto, para el tercer día; y comienza la pascua...

mittat lapidem (Io 8,7). At ubi dixit hoc, inclinavit caput, et coepit digito scribere in terram; illi autem considerantes conscientias suas unus post unum discesserunt a maiore usque ad minorem, et relicta est illa mulier sola. Levavit autem dominus caput, et ait ei: *quid est, mulier, nemo te damnavit?* Et dixit: *nemo, domine.* Et dominus: *nec ego te damnabo: vade, deinceps noli peccare* (Io 8,10-11). Ista indulgentia quid significavit? Gratiam. Illa duritia quid significabat? Legem in lapidibus datam. Unde dominus digito scribebat, sed iam in terra, unde fructus possit excipere. In lapide autem quicquid seminatur, non exit, quia radicem mittere non potest. Digitus dei, et digitus dei: digito dei scripta est lex; digitus dei, Spiritus sanctus.

6. Data est lex die pentecostes, et venit Spiritus sanctus die pentecostes. Sed dixeramus nos probaturos, quia quinquagesimo die acceperunt Iudaei legem, a pascha quod celebramus. Habes praeceptum illis esse, ut quarta decima die primi mensis agnum occidant, et pascha celebrent. Restant de mense XVII dies, ut computes ipsum diem quartum decimum, unde incipit pascha. Ventum est ad eremum, ubi data est lex, et sic dicit scriptura: *tertio autem mense, ex quo populus de Aegipto eductus est* (Ex 19,1), locutus est dominus ad Moysen, ut illi, qui accepturi erant legem, purificarent se in tertium diem, quo danda erat lex. Initio ergo tertii mensis mandatur purificatio in tertium diem; *(385)* et incipit

Estad atentos, no sea que los números os despisten y traigan confusión a vuestro entendimiento. En la medida de vuestras posibilidades y con el beneplácito de Dios, vamos a explicarlo. Si vuestra atención nos ayuda, veréis al instante lo que digo; pero, si ella falta, cualquier cosa que hable, por muy claro que la exponga, será oscura... Así, pues, se anuncia la pascua para el día catorce del mes y se ordena una purificación, porque se va a dar en el monte la ley escrita con el dedo de Dios, dedo de Dios que es el Espíritu Santo. Haced memoria, pues esto lo hemos probado con el evangelio. Se proclama una purificación para el día tercero del tercer mes. Al primer mes quítale 13 para comenzar con el 14, y quedan 17; añádele todo el mes segundo, y resultan ya 47 días; contando hasta el tercer día de la purificación, tenemos ya los 50 días. Los judíos, pues, recibieron la ley a los cincuenta días: nada hay más claro y nada más evidente.

7. Pero es cosa dura, es una carga, un peso pesado. Mas vino el Señor con su gracia y grita: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es suave y mi carga ligera.* ¿Cómo es suave su yugo? La ley amenaza, él acaricia; la ley dice: «Si no lo haces, te castigaré»; Cristo dice: «Te perdono cuanto hayas hecho; atento a no pecar en adelante.» Su yugo, por tanto, es suave y su carga ligera. Si nos convertimos en odres nuevos y esperamos vigi-

pascha... Adtendite, ne vos numeri quasi deludant, et caliginem intellectus vobis adferant: quantum possumus, aperimus illud, adnuente domino. Si adiuvet nos intentio vestra, videbitis cito quod dicitur: si autem non fuerit, obscurum erit, quicquid dixero, etiam si planissime dicatur... Ergo indicitur pascha quarta decima die mensis: et mandatur purificatio, ut lex daretur in monte, scripta digito dei; digitus autem dei est Spiritus sanctus. Mementote: probavimus enim hoc ex evangelio. Indicitur purificatio in diem tertium tertii mensis. De primo ergo mense deduc tredecim, et restant XVII, ut **[527]** incipias a quarto decimo. Adde totum mensem secundum: fiunt dies XLVII; ab ipso die purificationis in tertium diem, fiunt dies L. Nihil manifestius, nihil evidentius, quia die pentecostes acceperunt legem Iudaei.

7. Sed durum est, onus fuit, durum pondus fuit. Venit autem dominus cum gratia, et clamat: *venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris; iugum enim meum lene est, et sarcina mea levis est* (Mt 11,28-30). Quomodo iugum illius lene est? Lex minatur, ille blanditur: lex dicit, Sin feceris puniam; Christus dicit, Quicquid feceris ignosco, deinceps vide ne pecces. Ergo iugum eius lene, et sarcina levis. Si efficiamur utres

lantes su gracia, seremos llenados abundantemente del Espíritu Santo, y con el Espíritu Santo existirá en nosotros la caridad; el vino nuevo nos pondrá en ebullición y su cáliz embriagador y extraordinario nos dejará ebrios, hasta el punto de olvidarnos de todo lo mundano que nos tenía atados, como se olvidaron los mártires al ir al martirio. Se olvidaron de sus hijos y mujeres; de sus padres, que cubrían de ceniza sus cabezas, y de sus madres, que les presentaban sus pechos, echándoles en cara la leche que les dieron y negándose a comer; se olvidaron de todo, hasta el punto de no reconocer a los suyos. ¿Por qué te extrañas de que el mártir no reconozca a los suyos? Es un borracho. Borracho ¿de qué? De amor. ¿De dónde procede el amor? Del dedo de Dios, del Espíritu Santo, de quien vino el día de Pentecostés.

novi, expectamus gratiam eius intenti, magnopere inplebimur Spiritu sancto, et per Spiritum sanctum erit in nobis caritas, iam cum fervefacti fuerimus vino novo, et inebriati calice illius inebriante et praeclaro, ita ut saecularia illa quae nos tenebant obliviscamur, sicut obliti sunt martyres cum irent ad passionem, et filios et uxores sunt obliti, et parentes pulverem mittentes in capita sua, et matres producentes ubera sua, cum improperio lactis, separantes se a cibo, obliti sunt omnia, nec agnoscebant suos. Quid miraris si martyr non agnoscit suos? Ebrius est homo. Unde autem ebrius? De caritate. Unde autem caritas? De digito dei, de Spiritu sancto, de eo qui venit per pentecosten.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *La pervivencia de la retórica.*—Agustín fue estudiante y profesor de retórica *(Confesiones* II 3,5; III 3,6; IV 1,1; V 7,13; 8,14; 13,23). En el momento de su conversión decidió abandonar la cátedra que regentaba en Milán (ibid., IX 2,4). Pero si bien puede afirmarse que abandonó la profesión de *rhetor,* no puede decirse en ningún modo que abandonara la retórica, que había calado muy hondamente en su espíritu, como en tantos otros de la antigüedad, puesto que era la asignatura reina, la que formaba los espíritus (véase H. I. MARROU, *Storia dell'educazione nell'antichità* [Roma [3]1971] p.266.375).

Un ejemplo, entre tantos otros que podrían escogerse en sus sermones, es el comienzo del 187, donde desarrolla con un poco más de amplitud lo que es común a casi todos los sermones de Navidad. No queremos fijarnos solamente en los paralelismos, tan logrados, o en las antítesis u otras figuras literarias, sino en el desarrollo de las ideas del Santo, que nos permiten percibir el influjo que ha dejado en él la escuela. En el texto mencionado vemos cómo recurre a los «atributos» de la persona (CICERÓN, *La invención* I 24,34-36; QUINTILIANO, *La formación oratoria* V 10,23). Así vemos que insiste ya en la *cognatio* o parentela: nacido del Padre, hijo de David, semilla de Abrahán, todos títulos de gloria, como el haber nacido de una madre virgen, prueba de su majestad (serm.184,1); ya en la forma de su nacimiento (véase QUINTILIANO, *La formación...* V 10,23): doble y cada cual más admirable: sin padre y sin madre, de padre y sin madre respectivamente: uno de padre sin madre y otro de madre sin padre; una natividad nueva, desacostumbrada, inaudita, única en el mundo, sin ejemplo (serm.184,3; véase la *Retórica a Herennio* I 7). En su nacimiento se da el que una virgen conciba, dé a luz y permanezca siendo virgen. Otro de los puntos en que Agustín suele detenerse es en lo que los *rhetores* denominaban la *aetas,* la edad; el suyo fue un nacimiento sin tiempo, sin inicio; no hubo tiempo alguno en que no existiera; sin fin; un nacimiento sin día temporal; antes de todos los tiempos, en el momento oportuno; sempiterno como el Padre, nacido de su inmortalidad. También sus *facta,* sus hechos: creador de todos los cielos, ordenador de los mismos, creador del sol, hacedor de cielo y tierra; más aún, hacedor de su propia madre. Y no sólo sus acciones pasadas, sino también las presentes: contiene el mundo, nos viste de inmortalidad. Su sabiduría: inefablemente sabio, etc.

Agustín sabía apoderarse de los recursos que le daba su formación retórica para mantener la atención de sus oyentes, por una parte, y para hacer un auténtico encomio del Señor —no olvidar que el sermón 187 comienza expresando su deseo de proclamar la alabanza del Señor—, pasando revista a los distintos aspectos que los *rhetores* indicaban que debían ser explotados con esta finalidad. Véase Pío de LUIS VIZCAÍNO, *Los hechos de Jesús en la predicación de San Agustín. La retórica clásica al servicio de la exégesis patrística.* Estudio agustiniano (Valladolid 1983) p.125-126.

[2] *La palabra humana y la Palabra divina.*—El recurso de Agustín a la palabra humana para explicar, en cierto modo, algunos datos de la fe sobre la Palabra divina, el Verbo, es muy frecuente en sus sermones:

119,7; 187,2; 223 A,2 (= DENIS 2); 225,3; 237,4; 265 F,3 (= LAMBOT 5); 228,3-4; 289,3; 293 A,5 (= FRANGIPANE 7); 293 B,2 (= FRANGIPANE 8); 293 C,1 (= MAI 101); 293 D,3 (= GUELF. 22). También *La Trinidad* XV 11,20.

El procedimiento es siempre idéntico: del análisis de la palabra humana se pasa a la Palabra de Dios, no sin reforzar las conclusiones, sobre la base precisamente de la distancia infinita que separa a una de otra: «Si así es la palabra humana, ¿cómo será la Palabra de Dios?» (serm.293 D,3).

¿Cómo es la palabra humana? Agustín fundamenta su análisis en la distinción entre la palabra interior y la palabra exterior, o, lo que es lo mismo, entre la idea y la voz y el sonido, que recoge lo que la tradición filosófica, y también cristiana, expresaba en lengua griega mediante los términos *logos endiáthetos* y *logos prophorikós*. La palabra interior no pertenece a ninguna lengua (serm.225,3; 288,3); está en la mente o en el corazón, siendo sinónimos los términos para expresar la interioridad. Para salir de aquí, o, con otras palabras, para llegar a los demás, se sirve de la voz o del sonido; éstos son como el vehículo por el que la palabra interior es transportada desde el interior de una persona al de otra. Por el sonido se torna audible la palabra interior, que es silenciosa (serm. 225,3). Según esto, la palabra interior es siempre anterior al sonido. Además, esta palabra, pronunciada, es decir, sobre el vehículo del sonido, llega al interlocutor, pero sin alejarse de quien la pronuncia (serm.237,4; 288,3-4; 293 D,3; 119,7). Es un salir permaneciendo dentro. «Está en mi corazón y en vuestros oídos» (serm.265 F,3). Esa palabra no es divisible: llega íntegra a todos en conjunto y a cada uno en particular (serm.237,4). El que uno se adueñe de ella no significa que el vecino se quede sin nada (serm.187,2). Llega íntegra a todos y, además, contemporáneamente. Por otra parte, mientras la palabra interior perdura, el sonido no (serm.293 B,2).

De esta imagen se sirve Agustín para explicar:

—La encarnación, es decir, que la Palabra de Dios haya llegado a nosotros permaneciendo al mismo tiempo con el Padre; que haya entrado en el seno de la madre sin haber abandonado el del Padre. En este contexto, la carne es el vehículo de que se sirve para salir al mundo. Como la palabra interior toma el sonido para hacerse audible, así la Palabra de Dios tomó la carne para hacerse visible (serm.225,3; 223 A,2). Cristo es, pues, Palabra y voz a la vez (serm.293 D,3).

—La relación recíproca entre Jesús y Juan el Bautista. Jesús es la Palabra, Juan la voz (serm.228,3; 289,3; 293 A,5; 293 D,3). Juan es la voz por medio de la cual Jesús se hace audible. Se añade la voz a la Palabra y se da a conocer la Palabra (serm.289,3). El hecho de que la voz muera, permaneciendo la Palabra, explica la frase: *Conviene que él crezca y yo mengüe* (Jn 3,30).

—El profetismo: lo que es el sonido de nuestra boca respecto a la palabra interior, eso es todo predicador respecto a la Palabra. Así como la palabra interior puede manifestarse mediante diversas voces externas, así también la Palabra por muchos mensajeros: los patriarcas y los profetas, hasta que vino la Palabra en su propia voz, en su carne cual propio vehículo (serm.288,4).

—La contemplación: el ideal consistirá en que vayan desapareciendo las voces como medio para acercarnos a ver a Cristo. Cuanto más nos acercamos a la contemplación de la Sabiduría, menos necesitamos de las voces. Disminuye la necesidad de la voz a medida que se da el acercamiento directo a la Palabra (serm.288,3-4). Llegará en momento en que

veamos la Palabra como la ven los ángeles sin el intermediario de la voz (serm.293 A,5). Eso tendrá lugar en la vida eterna.

—En síntesis, Agustín se ha adueñado de un tema tradicional en la teología cristiana. Pero mientras los apologistas lo aplicaron al momento trinitario, con el consiguiente subordinacionismo, Agustín supo centrarlo en la encarnación, evitando así los escollos en que fueron a parar sus antecesores, aunque cayera en otros; p.ej., al identificar en la imagen la voz y la carne, dado que la voz desaparece, debería desaparecer la carne de Cristo, cosa que Agustín no estaba dispuesto a aceptar. Puede verse G. BAVAUD, *Un thème augustinien: le mystère de l'incarnation à la lumière de la distinction entre le Verbe interieur et le Verbe proferé:* Revue des études augustiniennes 9 (1963) 95-101.

[3] *Matrimonio y virginidad.*—La literatura sobre el matrimonio y la virginidad salida de la pluma de los Padres de la Iglesia fue abundante. Limitándonos al mundo latino en que vivió y se inspiró San Agustín, escribieron prolijamente sobre el tema Tertuliano, San Cipriano, San Jerónimo y San Ambrosio, es decir, sus grandes maestros. Del matrimonio y de la virginidad se puede hablar por separado o en sus mutuas relaciones, que es lo que aquí nos interesa. Entonces era un tema de actualidad, sobre todo desde que entraron en escena Elvidio, negador de la perpetua virginidad de María, y Joviniano, que igualaba virginidad y matrimonio. En este contexto escribe Agustín, y explica el que en su obra *La santa virginidad* dedique abundantes páginas a hablar sobre el matrimonio.

El Obispo de Hipona sintetiza su pensamiento en la frase lapidaria que ha dado origen a esta nota: «Buena es la fecundidad conyugal, pero mejor es la integridad virginal» (serm.184,4). Aquí tenemos la clave del pensamiento de Agustín: el afirmar la superioridad de la virginidad no significa, en ningún modo, negar el valor moral del matrimonio. La virginidad no debe su excelsitud a una presunta maldad del matrimonio (*La santa virginidad* 18,18; 19,19). La virginidad es superior en sí misma por derecho divino (ibíd., 1,1). Siempre a nivel de estados, pues Agustín es muy cauto al hablar a nivel de personas. Significa una victoria aplastante sobre la concupiscencia al abstenerse hasta de lo lícito allí donde el matrimonio se limita a no sobrepasar lo permitido (serm.161,11). El matrimonio, por otra parte, es un bien que sólo cuadra con nuestra situación presente. Agustín lo vinculaba excesivamente a la idea de la procreación; cuando desaparezca la muerte, dejará de tener sentido la procreación y, por tanto, el matrimonio (*Cuestiones sobre los evangelios* II 49). La virginidad, en cambio, tiene valor duradero y eterno, siendo la forma definitiva de la castidad cuando desaparezcan las otras dos: la conyugal y la del estado de viudez. Además, abundando en lo anterior, el matrimonio no existirá cuando los cuerpos sean espiritualizados y no tendrá cabida en el cielo (*La santa virginidad* 13,13).

Pero la virginidad no es superior en cuanto pura integridad física. Lo que la hace sobresalir son las razones de la misma. Una virginidad vivida sólo por su utilidad para la vida presente sería la idiotez suprema (ibíd., 13,13; 22,22). La castidad virginal sólo tiene valor si es vivida por el reino de los cielos, como indica la Escritura: Mt 19,10-12; 1 Cor 7,32-34; Ap 14,1-4 (ibíd., 23-23; 24,24). No se puede olvidar este aspecto escatológico, pues será precisamente en el cielo donde se vea con claridad la jerarquía entre los estados; según el Apóstol (1 Cor 7,26), los premios serán distintos, porque distintos han sido los méritos; cada estrella brillará con su propio resplandor (ibíd., 14,14).

La virginidad es superior porque carece de lo negativo del matrimo-

nio: la servidumbre a la concupiscencia, y posee lo positivo del mismo: su fecundidad. En efecto, también la virginidad es fecunda (ibíd., 2,2). Las vírgenes son madre de Cristo en el espíritu (ibíd., 5,5; 6,6). Como María y como la Iglesia, que son vírgenes y madres, así las que han consagrado a Dios su virginidad son lo uno y lo otro (véase a continuación la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre).*

[4] *La Iglesia, virgen y madre.*—Aunque Agustín asocie normalmente ambas realidades, por comodidad vamos a tratar los dos temas por separado.

La Iglesia, virgen. Agustín considera el tema muy frecuentemente en sus sermones: 64 A,3 (= MAI 20); 72 A,8 (= DENIS 25); 93,4; 105,6; 138,8-9; 188,4; 191,3-4; 192,2; 195,2; 213,8 (= GUELF. 1); 223,1; 260 C,7 (= MAI 94); 264,4; 267,3; 281,1; 341,5, a los que habría que sumar otros muchos textos de fuera de los sermones.

El Santo suele hablar de la virginidad de la Iglesia, sobre todo, en relación con 2 Cor 11,2-3; a veces, en combinación con Mt 25,1-13. La virginidad de la Iglesia no es distinta, ni, por tanto, separable de la de los fieles. Como son pocos quienes tienen la virginidad corporal (serm. 93,4; 341,5; *Comentarios a los salmos* 90,II,9; 147,10; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 13,12), es evidente que no sólo es ésa la virginidad de la Iglesia. Agustín suele hablar de la virginidad del alma (serm.93,3-4), del corazón *(Comentarios a los salmos* 39,1; 49,4; 90,II,9; 147,10; serm.93,4) o de la virginidad de la conciencia (serm. 192,2). Esta virginidad es definida como virginidad en la fe. Pero no ha de pensarse sólo en el depósito de la fe; pues, en contexto nupcial como el presente, la fe significaría fidelidad a un solo hombre, confianza en su promesa y amor a él solo; es decir, a Cristo en el caso de la Iglesia. «¿Cuál es la virginidad de la mente? Una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera» *(Tratados...* 13,12). Queda claro, pues, que la virginidad de la Iglesia consiste en esa triple integridad de la fe, la esperanza y la caridad; sin ésta, de nada serviría la corporal (ibid.).

Si la virginidad de la Iglesia no es separable de la de los fieles, se sigue que, cuando un cristiano pierde su virginidad espiritual, sufre también la virginidad de la Iglesia. La advertencia a no dejarse corromper la dirige Agustín tanto al alma individual (serm.241,5) como a la Iglesia misma (serm.213,8). El seductor o corruptor es el diablo (2 Cor 11,2-3). El, que es la serpiente del paraíso, trata de violar la virginidad del corazón, no la de la carne (contra quienes pensaban que había yacido con Eva; véase la n.4 al serm.213). «Como el hombre adúltero se regocija en su maldad cuando viola la carne, así el diablo se regocija cuando viola la mente» *(Comentarios...* 39,1). Para ello se presenta ya como león, en tiempo de persecuciones; ya como dragón o serpiente, en tiempos de paz (ibid.; también 90,II,9). Como serpiente actúa sirviéndose de los herees. Al respecto, Agustín habla de la herejía donatista *(Comentarios...* 39,1), pelagiana (serm.299,12), arriana (serm.341,5), y también del paganismo (serm.361,4). En estos casos no se sirve de la persecución, sino de la doctrina, apelando al orgullo, a la sensualidad y al error, cosas todas que destruyen la virginidad de la mente (serm.93,4; 72 A,8; 361,5; *Comentarios...* 39,1; *Tratados...* 13,12).

En este contexto se integra la fornicación del alma de que habla Agustín. Por la fe, el hombre se entrega a Dios como a su esposo, y recibe de él el anillo del Espíritu Santo. Dios se convierte en el esposo del alma (serm.137,9). Quien lo destrone a él para poner a cualquier otro, se convierte en adúltero. Mientras suele llamar fornicación a la idolatría y al politeísmo (serm.15,3), considera adúlteros, en cambio, a los cristia-

nos que, p.ej., acuden a los astrólogos, en cuanto que, sin haber abandonado del todo a Dios, se van con otro amante (serm.9,3). La unión del alma con Dios es íntegra sólo si se cree todo lo que él ha revelado, si se espera todo de él y si se le prefiere a todos. Esta es la auténtica virginidad, que alcanza su plenitud en la virginidad corporal, la forma más alta de la virginidad del espíritu, siempre que sea por el reino de los cielos. Véase M. AGTERBERG, *«Ecclesia virgo». Étude sur la virginité de l'Église et des fidèles chez saint Augustin* (Héverlé-Louvain 1960).

La Iglesia, madre. En *La santa virginidad* (2,2) escribe Agustín: «Cristo, hijo de la Virgen, esposo de vírgenes, nacido corporalmente de un seno virginal y unido espiritualmente en virginal desposorio... Siendo también la Iglesia universal virgen desposada con un solo varón que es Cristo... La Iglesia imita a la madre de su esposo y Señor porque la Iglesia es también virgen y madre. Pues... si no es madre, ¿a qué hijos hablamos? María dio a luz corporalmente a la Cabeza de este cuerpo; la Iglesia da a luz espiritualmente a los miembros de esa Cabeza. Ni en una ni en otra, la virginidad ha impedido la fecundidad; ni en una ni en otra, la fecundidad ha ajado la virginidad.» La maternidad de la Iglesia, sin embargo, no la relaciona Agustín sólo con María, sino también con Eva. Como Eva nos engendró para la carne, así la Iglesia nos engendra para la vida eterna (serm.22,10). Por otra parte, la acción de María y la de la Iglesia se complementan: María engendró a Cristo Cabeza, la Iglesia engendra a Cristo miembros, es decir, a los miembros de Cristo. Es ella la que engendra a los pueblos como miembros de aquel del que ella es cuerpo y esposa (serm.192,2). La diferencia entre la Iglesia y María está en que ésta dio a luz a uno solo, y aquélla, en cambio, a muchos, que, sin embargo, han de ser congregados en la unidad por aquel único (serm.195,2).

Su fecundidad se deriva ya de su unión con Dios Padre (serm.22,10; 57,2; 216,8; 244,2; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 12,5), ya de su unión con Cristo (*La santa virginidad* 2,2). En otro orden de cosas, la Iglesia engendra espiritualmente del agua y del Espíritu (*Tratados...* 12,5). La fuente bautismal es el seno de la madre Iglesia (serm.119,4). Sólo naciendo de sus vísceras se puede poseer a Cristo. Ella alimenta a sus hios con su propia leche (*Comentarios...* 49,27). Pero el alimento que ella da es sólo algo previo que capacita para poder alimentarse de la Palabra de Dios en Dios en la mesa del Padre (*Comentarios...* 130,11). He aquí cómo describe Agustín la función maternal de la Iglesia: «Esta madre santa y espiritual os prepara cada día los alimentos espirituales, mediante los cuales robustece no vuestros cuerpos, sino vuestras almas. Os otorga el pan del cielo y os da a beber el cáliz de la salvación: no quiere que ninguno de sus hijos sufra hambre de esos alimentos. Hacedlo por vosotros, amadísimos; no abandonéis a una madre como ésta, para saciaros de la abundancia de su casa y para que os haga beber del torrente de sus delicias y os encomiende a Dios Padre en calidad de dignos hijos. Ella os conduzca libres y sanos a la patria eterna después de haberos nutrido piadosamente» (serm.255 A [WILMART 18 + MAI 92]).

Repetidamente insistirá Agustín en el amor a esta madre, que ha de ser antepuesto al de la madre terrena. Hay que amar a ésta, pero no más que aquella que nos engendró para la vida eterna (serm.344,2; cta.243). Véase P. RINETTI, *Sant'Agostino e l'Ecclesia mater:* Augustinus Magister II 827-834.

[5] *El llanto de los niños.*—Agustín era un fino observador. Ya en las *Confesiones* (X 35,54) se acusaba de esa vana y curiosa concupiscencia, paliada con el nombre de conocimiento y de ciencia: lo que llama-

mos curiosidad. No se le pasó por alto que los niños al nacer lloran todos. Luego comienza a reflexionar sobre ello. Siendo el hombre capaz de risa y de llanto, ¿por qué entra en esta vida acompañado del llanto y no de la risa, que sólo se deja ver unos días más tarde? (serm.167,1; *Comentarios a los salmos* 125,10; *La ciudad de Dios* XXI 14). Agustín da a ese llanto un valor profético. Todo hombre, al nacer, se encuenta con su desdicha (serm.189,3), que pregona ese llanto. Al llorar, el niño se convierte en profeta de su propia calamidad, pues, evidentemente, las lágrimas son indicadores de miseria. Aún no habla el niño, dice el Santo, y ya es profeta de sus sufrimientos y temores futuros (serm.167,1). En *La ciudad de Dios* (XXI 14), el llanto de los niños al nacer se convierte en la prueba de la verdad de las palabras de Job 7,1 (según los LXX): *¿No es la vida sobre la tierra una prueba continua?* En efecto, el niño puede entrar en este mundo riendo, y entró llorando, anunciando a su manera, sin darse cuenta, los males que le esperan. Ese llanto, además, testimonia la igualdad fundamental entre pobres y ricos (serm.61,9).

Un hombre como Agustín, provisto de un profundo sentido de la providencia y de la justicia de Dios, no podía no dar un significado teológico al hecho. La ocasión se la brindó la controversia pelagiana. A la hora de defender la existencia del pecado original, encontró, en esa constatación común a todos, una prueba que para él no tenía vuelta de hoja. Que todo niño necesita ya desde su nacimiento un liberador, lo atestigua, sin duda, la prisa de la madre Iglesia en llevarlo al bautismo; pero lo atestigua también ese mismo llanto: «En cuanto puede, lo manifiesta su débil naturaleza, aún sin uso de razón; no comienza con la risa, sino con el llanto. Reconoce su miseria, préstale ayuda» (serm.293, 10). Y ya al final de su vida, en polémica con Julián de Eclana, vuelve a extraer del llanto de los niños la misma prueba del pecado original como forma única de salvar la justicia de Dios: «En efecto, si consideras con la mente sana las miserias de la vida humana, que comienzan con el llanto de los niños y acaban con los gemidos de los moribundos, verías con claridad que ni tú ni yo, sino Adán, está en el origen y es causa de ellas; pero, cerrados los ojos, gritas que Dios es justo y que no hay pecado original; verías cómo son contrarias esas dos afirmaciones tuyas...» (*Obra incompleta contra Julián* II 104; I 50).

[6] *La fecundidad de la virginidad.*—La superioridad del estado de virginidad sobre el del matrimonio radica, según Agustín, en que aquélla carece de lo negativo de éste, la servidumbre a la concupiscencia, y posee, en cambio, lo que tiene de positivo, la fecundidad. También la virginidad es fecunda. Como en María la virginidad no fue obstáculo para la fecundidad, así tampoco lo es en ellas. Pero, a diferencia de María, su fecundidad no es carnal, sino espiritual.

«No os consideréis estériles por haber permanecido vírgenes», les dice Agustín en el sermón 191,4. Un primer fruto de esa fecundidad espiritual es precisamente la piadosa integridad de la carne (ibid.). El no poder ser madres según la carne no debe ser para ellas motivo de tristeza. Como María, también ellas son madres de Cristo. Al no poder concebirlo en la carne, como ella, lo conciben en el corazón y le consagran su virginidad (*La santa virginidad* 11,11). Lo que admiran en la carne de María han de realizarlo en el interior de su propia alma: han de concebir y dar a luz a Cristo. ¿De qué manera? «Quien cree en su corazón con vistas a la justicia, concibe a Cristo; quien lo confiesa con la mirada puesta en la salvación, le da a luz» (serm.191,4).

Las vírgenes participan en el grado más eminente de la maternidad

de la Iglesia (véase la nota complementaria 4: *La Iglesia, virgen y madre* p.783). Como todo cristiano, aun sin poder engendrar a Cristo, también ellas son su madre, según Mt 12,50, con tal de que hagan la voluntad del Padre. «En efecto, es madre suya toda alma piadosa que, cumpliendo la voluntad del Padre, con fecundísima caridad, engendra hijos espirituales y los alumbra hasta que en ellos se forme Cristo» (*La santa virginidad* 5,5; también serm.192,2). En la virgen ha de ser fecundo no el seno con la prole, sino el alma con las virtudes; así será exuberante la fecundidad del espíritu, conservando siempre la virginidad de la carne (serm.191,4).

[7] *Un esquema retórico: el «posse» y el «velle».*—Para probar la existencia de un hecho cualquiera, la retórica clásica había marcado ya unos procedimientos, que se concretan en las preguntas *an voluerit, an potuerit, an fecerit,* es decir, si el presunto sujeto quiso y pudo, para concluir en si lo hizo o no. Se ha de investigar, pues, la *voluntas,* el querer, que incluye dos cuestiones más precisas: el *consilium,* como determinación o intencionalidad que justifique la obra en el caso de poder hacerla, y el *cui bono,* ¿en beneficio de quién?, puesto que los intereses pueden ser un buen conducto para llegar al ejecutor de una acción. Se ha de investigar también la *potestas,* es decir, el poder o capacidad para realizarla, y la *facultas,* es decir, si se dispone de los medios para ello. No siempre será necesario dar respuesta a cada una de estas cuestiones. La situación concreta indicará qué es lo que en realidad necesita ser probado, si el querer o el poder, puesto que uno u otro se pueden suponer fácilmente o ser tan evidentes que no necesiten pruebas (véase H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura* [Madrid 1966] § 99 150-165).

Cuando Agustín se ocupa de los hechos de Jesús, lo hace sabiendo que muchos de ellos son negados por los enemigos de la fe cristiana, particularmente los paganos, judíos y maniqueos. Suelen aducir la razón de que tales hechos son imposibles, además de ser increíbles e indignos de Dios. Es frecuente, por tanto, la pregunta: «¿Cómo pudieron tener lugar?» Así sucede respecto a la encarnación (serm.119,6; 126,5; 186,2; 187,2; 225,3), al parto virginal (serm.191,1), a la resurrección (serm. 116,2), a las apariciones pascuales (serm.247,2), a la ascensión (serm.242, 7). Según los casos, Agustín mostrará que eran posibles (véase la nota complementaria 29: *El esquema del sermón* p.806), es decir, la *potestas;* o que fueron queridos, es decir, la *voluntas.* Esto último acontece, p.ej., a propósito de la encarnación: «¿Quién puede valorar en su justo punto el que Dios *haya querido* nacer como hombre por los hombres?» (serm.215,3). O a propósito del nacimiento virginal: «Nos causa admiración el parto de una virgen, e intentamos *persuadir* a los *incrédulos* de este nuevo modo de nacer... Digno de admiración es este poder; pero más se ha de admirar la misericordia, (por la que) quien así *pudo* nacer, *quiso* así nacer» (serm.192,1). Tenemos, pues, tanto el *poder* como el *querer.* Pero hay que anotar la *translatio* que efectúa Agustín. Mientras tales incrédulos insistían en el poder, en la posibilidad, él pasa el problema al querer. El problema no está en aquél, sino en éste. La demostración del hecho no ha de basarse en la demostración del poder, puesto que, tratándose de Dios, eso está asegurado, sino en la del querer. Esta forma de actuar la encontramos idéntica en Tertuliano, quien escribe: «Consideremos si quiso nacer, porque, si quiso, pudo y nació» (*La carne de Cristo* 3,1, respecto también al nacimiento de Cristo). El mismo procedimiento, con referencia a la muerte, lo tenemos en los sermones 362,12 y 265,2. Así, pues, a quien, aunque sea indirectamente, pregunta

por el *posse,* el poder, para creer en la existencia de un hecho de Jesús, el Santo le responde que, por tratarse de Dios, el problema radica, más bien, en el *velle,* el querer. Probada la existencia de esa voluntad, nada impide creer en la verdad del hecho mismo. Véase P. de LUIS VIZCAÍNO, *Los hechos de Jesús en la predicación de San Agustín. La retórica clásica al servicio de la exégesis patrística.* Estudio agustiniano (Valladolid 1983) c.4: *Facta vera* y c.5: *Facta intenta.*

[8] *La concepción por la fe.*—Que María concibió a Cristo por la fe es una idea que Agustín repite constantemente en sus sermones y escritos (serm.72 A,7 [= DENIS 25]; 196,1; 214,6; 215,4; 229 P,4 [= LAMBOT 3]; 233,4; 246,5; 291,5; 275 C,7 [= MAI 95]; *Réplica a Fausto* XXIX 4; *La Trinidad* XIII 18,23; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 4,10; *Manual de la fe, la esperanza y la caridad* 34,10).

El significado preciso de la expresión no es fácil de aquilatar. ¿Qué quiere decir Agustín cuando afirma que la concepción de Cristo fue resultado de la fe de la madre? (serm.229 P,4). Puede pensarse en dos posibilidades: o bien que la fe sea la que realmente causa la concepción, o bien que sea la condición previa para que se diera la concepción. Teniendo en cuenta que la fe se contrapone a la concupiscencia en este contexto (serm.214,6; 229 P,4; 246,5) o a la libido *(Manual...* 34,10; *La Trinidad* XIII 18,23), el fervor de la fe al ardor de la concupiscencia (serm.214,6), hay que atribuir a la fe el mismo valor en la concepción de Cristo que a la concupiscencia en la concepción del hombre. Ahora bien, la concupiscencia no es de por sí la que engendra; es más bien una condición previa, el resorte que pone en funcionamiento las causas directas. Aunque la comparación no se puede extender a todos los particulares, puede bastarnos para intentar comprender el significado de la fe de María en la concepción de Cristo. La fe fue la condición que la hizo posible. La fe presente en el alma fue lo que permitió que Cristo apareciese en su seno (serm.196,1). Esto es, creemos, lo que significa la afirmación de Agustín de que María había concebido a Cristo antes en su espíritu que en su seno (serm.72 A,7; 215,4).

Esta idea es tan querida a Agustín por las repercusiones mariológicas, y sobre todo cristológicas, que conlleva. En cuanto a la mariología, muestra, sobre todo, su relación con la pneumatología. En efecto, la idea la expone frecuentemente en relación con el texto de Lc 1,35 (serm.215,4; 233,4; 291,5). También para confirmar su teoría de que los miembros generativos en los santos no estaban sometidos a movimientos torpes *(Réplica a Fausto* XXIX 4). En cuanto a la cristología hay que destacar más de un aspecto también. Por una parte, Agustín se sirve de ello para explicar el texto de Is 53,8b: *¿Quién narrará su generación?,* cuando lo aplica al nacimiento humano (serm.196,1; véase la n.2 al serm.184). En segundo lugar, para explicar el texto de Jn 20,17, donde Jesús se expresa distinguiéndose netamente de los demás hombres al hablar de *mi Dios y vuestro Dios* (serm.246,5). Pero, sobre todo, Agustín se sirve de ese pensamiento para explicar el que Cristo sea igual a los hombres y al mismo tiempo distinto, pero con una intención precisa: mostrar cómo no ha contraído el pecado original a pesar de proceder de la raza de Adán (serm.229 P,4; 246,5; *La Trinidad* XIII 18,23; *Tratados...* 4,10; *Manual...* 34,10).

[9] *La huida en la persecución.*—Uno de los problemas morales que planteaba la época de las persecuciones era el de si un cristiano podía o debía huir para evitar la muerte.

Si exceptuamos al rigorista Tertuliano, quien en su obra *La huida en la persecución* defiende que el huir es moralmente inadmisible, por cuanto

la persecución es querida, no sólo permitida, por Dios para probar a los justos y aumentar sus merecimientos, y, en consecuencia, la huida equivaldría a renegar de la voluntad de Dios; si exceptuamos también a otros rigoristas prácticos que se autodenunciaban como cristianos, sabiendo que ello les acarrearía la muerte, el resto de la tradición cristiana ha admitido, en líneas generales, la licitud moral y hasta la conveniencia de la huida, que encuentra su apoyo en la doctrina y en el comportamiento de Jesús y los apóstoles (Mt 2,13-15; 10,17-23; Jn 8,59; 11,53-54; Hech 8,4; 9,23-24).

Los dos ejemplos más conocidos, pero no los únicos, fueron San Cipriano y San Atanasio: ambos huyeron ante la persecución, y ambos también tuvieron que justificar su comportamiento con sendos escritos, puesto que no todos lo vieron con buenos ojos. De San Atanasio conservamos la obra *Apología por su huida.* Más conocido para Agustín era el caso de San Cipriano. Por algunas cartas suyas (14,1; 59,6) y también por la *Vida de Cipriano* (7), sabemos que, ante el multiplicarse de los gritos «Cipriano al león» de boca de los paganos, optó por huir a un lugar desconocido, aconsejado por sus colegas y amigos, pensando que su presencia en Cartago acarrearía más daño que bienes a los cristianos. La carta 20 es una justificación del Santo ante la acusación que le llegaba del clero de Roma, que había visto cómo su obispo Fabiano había perdido su vida en la misma persecución.

También Agustín admite la licitud de la huida (serm.133,7; 202,2; *Comentarios a los salmos* 141,11; *Réplica a la carta de Petiliano* II 19,43). Pero la afirmación ha de matizarse cuando se refiere a los pastores. Sobre ello se ha manifestado en *Comentarios*... 141,11 y cta.228. Es este último texto el que mejor expresa la opinión del Santo, porque trata directamente la cuestión a petición de su amigo y también obispo Honorato, que le pedía consejo sobre cómo comportarse ante la inminente llegada de los bárbaros. La postura de Agustín puede resumirse en estas palabras: es lícito a los pastores huir, siempre que no quede desatendido el rebaño de Cristo. Sus palabras: «Hagan, pues, los siervos de Cristo, ministros de su palabra y de sus sacramentos, lo que él mandó o permitió. Huyan de ciudad en ciudad cuando son buscados personalmente por los perseguidores, mientras la Iglesia sea atendida por otros que no sufren la persecución... Mas, cuando el peligro es común para obispos, clérigos y laicos, los que necesitan de otros no pueden ser abandonados por ellos. O todos buscan refugio..., o los que tienen necesidad de quedarse no deben ser abandonados por quienes les prestan los servicios eclesiales necesarios. O vivan todos juntos o sufran todos juntos lo que el Padre de familia disponga» (n.2). Si los males que se avecinan son tales que se aconseja la huida, «primero han de huir aquellos que exigen nuestra presencia, y así nos dejarán libres de la necesidad de quedarnos. Nadie dice que deban quedarse los ministros cuando ya no tienen a quién servir» (n.5). En síntesis, el pastor puede huir «cuando no queda en la grey de Cristo a quien atender, o bien cuando queda, pero el servicio indispensable está ya cubierto por otro que no tiene las mismas razones para huir» (n.6).

[10] *El simbolismo del número 40.*—A nuestra mentalidad actual resulta cuando menos chocante el modo que tenían los Padres de interpretar los números. Ya la tradición filosófica pitagórica les había dado un valor que trascendía la mera información cuantitativa. En la Escritura, por otra parte, se les da con frecuencia un valor simbólico. Las dos tradiciones, la profana y la bíblica, confluyen en Agustín, que siente especial predilección por desentrañar el misterio, la *ratio,* de cualquier

cifra: El número 40 es uno cuyo significado más frecuentemente expone Agustín. Ello se debe, por una parte, a la repetida frecuencia con que aparece en el texto bíblico: 40 días del diluvio, 40 años por el desierto, 40 días de ayuno de Moisés, Elías y Jesús mismo (serm.205,1; 210,9; 252,10.12; 264,5; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 17,4; *Comentarios a los salmos* 110,1; etc.), y, por otra, a su presencia en el calendario litúrgico con los 40 días de la cuaresma y los 40 días que siguen a la resurrección hasta la ascensión del Señor.

El esquema interpretativo se basa en el desglosamiento del número en dos múltiplos, siempre los mismos: 10 y 4; 40 resulta de multiplicar 10 por 4. El paso siguiente consiste en descifrar el significado de cada uno de ellos. El 10: aunque en algún texto diga que simboliza la plenitud de la sabiduría (serm.264,5) y en otro lo derive de la suma de 7 (creación) más 3 (Trinidad) (serm.252,10), lo normal es que lo refiera a la ley (serm.205,1; 210,9; 363 A,4 [= MAI 98]; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 17,6). El 4: según el Santo, hace relación a las cuatro estaciones del año (serm.252,10; 264,5), a los cuatro puntos cardinales (serm.252,10; 264,5), a los cuatro vientos (serm.252,10), a los cuatro evangelios (serm.205,1; *Tratados*... 17,6); pero, sobre todo, a las cuatro partes del mundo (serm.210,9; 263 A,4; 264,5; *Tratados*... 17,6; *Comentarios*... 110,1).

De los dos múltiplos, el 10 suele dar al número 40 el tono ascético, y el 4 la nota de universalidad, que a veces deriva de teorías biológicas (el hombre se formaría en el seno materno en el espacio de cuarenta días: serm.205,1). De donde resulta que el número 40 significa este tiempo, en el que es preciso abstenerse de las cosas temporales (serm. 252,10); el tiempo de miseria y gemidos en que nos hallamos (serm.254, 3); el discurrir de este mundo (serm.264,5); el paso por esta vida (serm. 263 A,4); la totalidad de esta vida (serm.205,1); el fatigoso tiempo presente (serm.252,10).

El significado no lo deriva sólo del valor asignado a los números, sino también del contexto en que aparece el número 40: casi siempre en contexto de ayuno y cuaresma, pues el ayuno va asociado en la Biblia a esa cifra: cuarenta días ayunaron Moisés, Elías y Jesús. De aquí que, además de significar la totalidad de la vida presente, lleve consigo una invitación a refrenar los apetitos mundanos (serm.263 A,4; 264,5; *Comentarios*... 110,1), a no adherirse a este mundo. Cuando, en cambio, el comentario no va asociado al ayuno, sino a los cuarenta días posteriores a la resurrección que Jesús pasó con sus discípulos, siempre dentro de este simbolismo de totalidad, significa que Jesús estará con nosotros hasta el fin de los tiempos (serm.263 A,4); la necesidad de la fe en la encarnación mientras vivamos aquí (serm.264,5); el objeto de nuestra espera (serm.254,3).

Si a este tiempo presente de fatiga, esfuerzo y espera se le añade el 10 (denario de recompensa de Mt 20), tenemos significada la vida eterna, simbolizada en el número 50 (serm.252,12; *Tratados*... 17,4). En este caso, el número 40 indica la perfección de las buenas obras, el cumplimiento cabal de la ley, que hace merecedor del premio o recompensa del denario.

[11] *El ayuno cuaresmal.*—El ayuno es, junto con la oración y la limosna, el elemento constante en la predicación de San Agustín durante la cuaresma (serm.205,2; 206,1; 207,1; 208,1; 209,2; 210,2). Durante la misma, el ayuno era diario, salvo los domingos y el Jueves Santo. Luego se interrumpía durante los cincuenta días que seguían a la Pascua, es decir, hasta Pentecostés (serm.210,4; ctas.36,8,18; 55,15,28). A lo largo

del año se solía ayunar los miércoles, en recuerdo del día en que los judíos tomaron la decisión de dar muerte a Jesús, y los viernes, en recuerdo de su muerte (cta.36,13,30). En cuanto al sábado había diversas costumbres: mientras unos ayunaban conmemorando la humillación del Señor, que yació el sábado en el sepulcro, otros no, asociando su reposo en el sepulcro al reposo de Dios en la creación en el séptimo día (cta.36, 13,31). Además de estos días, Agustín intentó convertir en día de penitencia y, por tanto de ayuno, la fecha de año nuevo, para compensar así la vida licenciosa de los paganos (véase la n.3 al serm.198).

A la hora de justificar el ayuno, Agustín recurrirá al ejemplo de Moisés, Elías y Jesús (serm.205,1; 210,9; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 17,4; *Comentarios a los salmos* 110,1), que ayunaron cuarenta días, simbolizando que en esta vida hay que abstenerse de todos los deleites mundanos (véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788). Mediante él se levanta el cristiano su propia cruz, sobre la que ha de crucificar al hombre viejo, y de la que hay que pender para no hundir los pies en el fango de la tierra (serm.205,1). A imitación de Jesús, se ayuna también para combatir las tentaciones (serm.210,3).

El ayuno consistía en una sola comida al día a la hora de nona, es decir, hacia las tres de la tarde (cta.54,6,9), eliminando la del mediodía. Con el ayuno iba unida la abstinencia de carnes y vino y la renuncia a la asistencia a los baños públicos. Agustín asocia además con el ayuno la abstinencia sexual en todos los sermones de cuaresma (serm.205,2; 206,3; 207,2; 208,1; 209,3; 210,4).

Las razones para ayunar que tenían los cristianos eran muy distintas de las que podía tener un maniqueo, p.ej. Agustín insiste en que la privación de algunos alimentos no significa en modo alguno que esos alimentos sean malos. Al mismo tiempo recuerda constantemente a sus oyentes que el ayuno no consiste en la pura materialidad de abstenerse de ciertos alimentos (serm.207,2); ataca con finura e ironía a quienes, en su afán de alejarse de la carne esos días, se alejan hasta de las ollas en que se cuece (serm.209,3; 210,10), y a quienes se privan, sí, de la carne y el vino, mas para buscarse otras viandas y licores más exquisitos, o hasta ayunan para luego comer con mayor apetito; de esa forma, las observancias cuaresmales, en vez de ser un freno para las antiguas pasiones, sirven de ocasión para nuevos deleites (serm.207,2); no se abraza la abstinencia, sino que se cambia del objeto de placer (serm.209,3; 210,11); los hombres se hacen *deliciosi* en vez de *religiosi* (serm.210,11).

Agustín no era ningún fanático del ayuno; sabe hacer concesiones con quienes encontrarían dificultad en ayunar por cualquier motivo, pero les advierte que pueden cambiar el ayuno por la limosna, pues ésa es una de las razones del ayuno: socorrer a los necesitados con aquello de lo que nosotros nos privamos. Y el que tampoco pueda dar limosna de dinero por ser pobre, puede y debe dar la limosna del corazón: el perdón. El ayuno y la limosna son las dos alas de la oración para que pueda llegar a Dios (serm.206,3; 207,3). Como hay doble limosna, la que se hace con dinero y la del corazón, es decir, el perdón, así hay también un doble ayuno: el corporal y el espiritual, el más importante sin duda, que consiste en abstenerse de porfías y discordias (serm.205,3), en abstenerse siempre del odio y alimentarse siempre del amor (serm.207,3).

[12] *Los Padres y la usura.*—Los escritos contra la usura o préstamo a interés son abundantes en la literatura patrística anterior a Agustín. Con mayor o menor amplitud, han escrito sobre ella: Clemente de Alejandría *(El pedagogo* 1,10; *Tapices* 2,19), San Atanasio *(Exposición del salmo* 14,2-5), San Basilio *(Homilía sobre el salmo 14;* cta.188), San

Gregorio Niseno *(Homilía IV sobre el Eclesiastés; Contra los usureros),* San Gregorio Nacianceno *(Discurso* 16,18) y San Juan Crisóstomo *(Homilía 14 sobre el Génesis; Homilías 56* y *61 sobre Mateo),* en lengua griega. En lengua latina: Tertuliano *(Contra Marción* 4,17), San Cipriano *(Libro de los testimonios a Quirino* III 48), Commodiano *(Instrucciones* 65), Lactancio *(Instituciones divinas* 6,18; *Epítome* 64), San Hilario *(Comentario al salmo* 14,15), San Ambrosio *(Tobías;* cta.19) y San Jerónimo *(Comentario a Ezequiel* 6,18).

Común a todos ellos, sin excepción alguna, es la condenación de las prácticas usureras. Las razones aducidas son las siguientes: *a)* Se oponen a la Escritura, en particular al Antiguo Testamento, cuya legislación al respecto consideran que continúa teniendo valor. Así lo encontramos en Clemente de Alejandría (Ez 18,8), Tertuliano (Ez 18,8), San Cipriano (Ez 18,8; Dt 23,20 y Sal 15,5), San Basilio (Ez 22,12; Dt 23,19; Jer 9,6; Sal 54,12 y Mt 5,42), San Ambrosio (Ez 22,24; Dt 23,20; Lev 25,33; Sal 15,5; Ez 18,8; Neh 5,11), San Juan Crisóstomo (Dt 23,20-21) y Jerónimo (Sal 15,5; Dt 15,6; Ez 18,6 y Lc 6,35). *b)* Es incompatible con el amor cristiano. Esta forma de argumentar, es decir, de considerar la usura en conexión con los efectos en el pobre, es más frecuente aún que lo anterior. Cobrar intereses significa vivir a costa de la necesidad de los pobres (Lactancio); habiendo sido creado el dinero para aliviar la pobreza y no para acrecentarla, la práctica de la usura, en lugar de ayudar al pobre, aumenta su necesidad (Hilario, Capadocios, Ambrosio, Juan Crisóstomo); acarrea males y es vergonzoso tanto para el que presta a interés como para quien recibe el préstamo (Gregorio Niseno y Juan Crisóstomo). Los ricos se vuelven inhumanos (Basilio, Ambrosio). *c)* Sólo las cosas animadas producen fruto; en consecuencia, la usura como fruto del dinero es antinatural (Basilio, Gregorio Niseno, Ambrosio, tomando una idea de Aristóteles).

Para comprender la fuerza de la condenación patrística de la usura hay que tener en cuenta que era una práctica permitida por la ley civil y que además se condenaba incluso cuando se prestaba no ya a pobres, sino a gente pudiente. Igualmente se condenaba no sólo el interés cobrado en dinero, sino cualquier tipo y bajo cualquier forma que se pretendiese recibir algo más de lo prestado (Basilio, Ambrosio).

Agustín no es menos radical; su postura se encuadra perfectamente en toda esta tradición. Habla especialmente contra la usura en *Comentarios a los salmos* 36,III,6; 128,6; cta.154,25; *El bautismo contra los donatistas* IV 9 y los serm. 38,8 y 86,5. Su argumento descansa en la identificación del pobre con Cristo; pedir intereses significa robar a Cristo (ya San Ambrosio). A pesar de estar permitido por la ley, el usurero se distingue poco de un ladrón, como ya lo habían proclamado antes San Gregorio Niseno, San Juan Crisóstomo y San Ambrosio. Si la prohibición es general, con mayor razón lo es para los clérigos *(Comentarios...* 128,6). Su gravedad es tal que excluye del reino de los cielos *(El bautismo contra los donatistas* IV 9, apoyándose en Sal 15,5 y en la obrita *Los apóstatas* 6, de San Cipriano). Véase R. P. Maloney, *The teaching of the Fathers on Usury: An historical Study on the Development of christian Think:* Vigiliae Christianae 27 (1973) 241-265.

[13] *Significado de «otium».*—El término latino *otium* tiene en su uso, por parte de Agustín, algunos matices que es útil resaltar. Si bien en algún texto lo refiere a la inactividad *(La ciudad de Dios* III 9: inactividad bélica), la concepción del Santo toma otras direcciones: el *otium,* el ocio, no es para él, normalmente, falta de actividad, sino actividad específica. En efecto, si a veces contrapone el *otium* al *negotium*

(cta.48,1-2; 10,2; *La ciudad de Dios* XIX 19), en otros textos considera al *otium* como una subespecie del *negotium* o actividad (*Comentarios...* 110,1; 147,3; serm.221 A).

Cuando se contrapone a *otium*, el *negotium* se refiere, a nivel profano, al introducirse en la administración pública o dedicarse a otras actividades mundanas, particularmente las lucrativas, y, a nivel eclesial, al asumir responsabilidades en el ministerio pastoral (cta.10,2; *La ciudad de Dios* XIX 19). En la cta.48, Agustín contrapone su actividad negociosa de pastor a la *otiosa* de los monjes, cuyas «actividades» enumera en el número 3 de la misma, mostrando que ese *otium* nunca ha de entenderse como un no hacer nada. El *otium* no es inacción, sino búsqueda o hallazgo de la verdad (*La ciudad de Dios* XIX 19); es la ocupación en los estudios que conducen al bien y, en definitiva, a Dios (*Tratados sobre el evangelio de San Juan* 57,5), que se convierte en contemplación de Dios (*La ciudad de Dios* XIX 19). Así, pues, puede hablar de *otiosum negotium* o «actividad ociosa».

La vida eterna será el lugar de *otium* perfecto. Lo cual no obsta para que Agustín pregunte por cuál será allí nuestra actividad, para responder: «El alabar a Dios: amarle y alabarle; alabarlo con amor y amarlo con alabanza» (*Comentarios a los salmos* 147,3; también serm.211 A). Será un *otium* lleno de sola dulzura, sin molestia ni fatiga alguna (ibid.). Todo ello sintetizado en el *Aleluya*, el *negotium otiosorum*, la actividad de los «ociosos» (*Comentarios...* 110,1).

Obviamente, en toda esta concepción pesa la tradición filosófica anterior, que a Agustín llega fundamentalmente por Cicerón, pero no sólo a través de él (véase G. FOLLIET, *Deificari in otio:* Recherches Augustiniennes 2,225-236). Pero él ha sabido acomodarlo a lo específico cristiano.

[14] *La entrega del símbolo y del padrenuestro.*—Un momento de especial importancia en el camino de preparación para el bautismo en la vigilia pascual lo constituía la *traditio symboli* y la *traditio orationis*, es decir, la entrega del símbolo de la fe y de la oración del padrenuestro para que los candidatos a la recepción del sacramento, los *competentes*, los aprendieran. A este primer rito seguía un segundo, el de la *redditio symboli* y la *redditio orationis*, es decir, la recitación, de memoria y ante la comunidad cristiana, de ambos textos. Eran los momentos que el obispo aprovechaba para hacer una catequesis sobre ellos. De estas catequesis sobre el símbolo conservamos los sermones 212, 213, 214, 215, 216; sobre el padrenuestro, los sermones 56, 57, 58 y 59.

Sobre el calendario preciso de los acontecimientos no opinan lo mismo todos los autores. P. Verbraken (*Les sermons CCXV et LVI de saint Augustin:* Revue Bénédictine 68 [1958] 5-40) propone el siguiente orden: la *traditio symboli* tenía lugar el sábado de la cuarta semana de cuaresma (tercera antes de Pascua), y el sábado siguiente la primera *redditio*, junto con la *traditio orationis;* el sábado antes del domingo de Ramos tenía lugar una segunda *redditio symboli*, y en la noche de Pascua, la tercera y solemne. S. Pôque, en cambio, propone el siguiente calendario, que nos parece más acertado: quince días antes de Pascua tenía lugar la *traditio symboli;* ocho días antes, la primera *redditio symboli* y la *traditio orationis;* en la vigilia pascual, la solemne *redditio symboli* (*Sermons pour la Pâque;* SC 116 [París 1966] p.59ss).

El orden en que se sucedían ambas entregas no era casual, sino que se basaba en razones teológicas, que Agustín se preocupaba de exponer en los sermones a sus oyentes. En la base estaba un texto de la carta a los Romanos (10,13-15): *¿Cómo van a invocar a aquel en quien no han*

creído? «No recibisteis, dice Agustín, primero la oración y luego el símbolo, sino antes el símbolo, para que sepáis en quién habéis de creer, y luego la oración, para que sepáis a quién invocar» (serm.56,1; también 57,1; 58,1; 59,1).

Los bautizandos, como ya se ha indicado, tenían que aprender uno y otro texto de memoria. Agustín hacía más hincapié en el símbolo, porque ofrecía mayor dificultad, en cuanto que era más largo, y luego porque, mientras la oración la escucharían a diario en la celebración eucarística, el símbolo no (serm.58,12-13). Por ello les invita a repetirlo constantemente, incluso al acostarse y levantarse, para que no se les olvide (serm.58,13; 215,1). Tenían que aprenderlo de sólo oírlo recitar, pues se le impedía escribirlo. Esta medida no se había tomado por capricho ni por razones prácticas; era una forma de simbolizar lo escrito por el profeta Jeremías (31,33): *Esta es mi alianza que estableceré con ellos después de estos días, dice el Señor. Otorgaré mi ley a su mente y la escribiré en sus corazones.* «Para significar eso, afirma Agustín, se aprende el símbolo a fuerza de oírlo. No se lo escribe ni en tablillas ni en ningún otro material, sino sólo en el corazón» (serm.212,2; 214,1).

[15] *La materia informe.*—La comprensión de la creación que expone San Agustín en el sermón 214 la encontramos más ampliamente desarrollada en otros textos. Por su importancia destacamos *Confesiones* XII-XIII y *Comentario literal del Génesis* I.

Cuando el Santo comenta el relato bíblico de la creación, distingue dos momentos, que corresponden a Gén 1,1-2 y 1,3ss en relación con dos presencias de la Palabra. En el primero de ellos se evidencia en el término «Principio», que Agustín, siguiendo a Jn 8,25, refiere a la Palabra; en el segundo, en la expresión *Dijo Dios,* que descubre la Palabra del Padre. En consecuencia, Agustín habla de dos momentos sucesivos de la creación, con sucesión lógica más que cronológica (serm.214, 2). Refiriéndose al primero, el Santo habla de creación simultánea; con referencia al segundo, de un proceso *per ordinem.* El primer momento da como resultado la materia informe; el segundo, las cosas, los seres formados.

La materia informe. Es el primer estadio de la creación. Agustín lo halla descrito en aquellas palabras de Gén 1,2: *La tierra era invisible e imperfecta y las tinieblas reposaban sobre la faz del abismo.* A la descripción de esta materia informe dedica los primeros capítulos del libro XII de las *Confesiones.* Si está bajo las tinieblas es porque carece de luz; luego carece de forma, luego es informe; era, pues, «una cierta informidad sin forma alguna», mas no por eso era absolutamente nada (XII 3,3). Si se dice que era «tierra», se debe a que de alguna manera hay que expresarlo y porque la tierra es precisamente el último grado en el escalafón de los seres con forma *(species)* (ibid., 4,4). Esa materia informe es algo que se queda a mitad de camino entre la forma y la nada; no es ni algo formado ni la nada pura, sino algo a lo que se puede denominar la «casi nada». Si pudiera hablarse de «nada algo» y «es no es», él la llamaría así. Era ya un algo, en cuanto capaz de recibir las formas visibles y compuestas (XII 6,6; 8,8). Refiriéndose a ella, dice que Dios hizo de la nada la casi nada, de la que, a su vez, haría todo lo que contemplamos y admiramos los hombres. De ella, pues, procede todo lo que vemos con sus formas propias.

Los seres formados. Es el segundo estadio de la creación. Lo efectúa la Palabra en cuanto Palabra, no en cuanto Principio, como en el anterior. En efecto, de no existir esa segunda acción de la Palabra sobre las criaturas tanto espirituales como corporales, permanecerían en la deseme-

janza y la inmoderación. Para que no acaeciera eso, la Palabra las llamó a su unidad, y así adquirieron la forma para ser buenas (XIII 2,2). De esta manera, ante la llamada *(vocatio),* se produce la conversión *(conversio),* que origina la formación o adquisición de forma *(formatio),* o iluminación, consistente en hacerse semejantes a la Palabra, capacitándose para vivir según la Sabiduría (XIII 2,3). Este segundo momento está significado en la expresión «Hágase la luz» y la obra de los restantes «días» de la creación (XIII 3,4; *Comentario literal del Génesis* I 4,9).

Ambos momentos de la creación quedan recogidos en este otro texto agustiniano: «Por la conversión y la formación, la criatura imita, a su modo, a la Palabra de Dios... Pero no imita la forma de la Palabra si, apartándose del creador, permanece informe e imperfecta. Por eso, cuando se dice: *En el Principio hizo Dios cielo y tierra,* no se menciona al Hijo en cuanto Palabra, sino en cuanto Principio, puesto que se hace referencia al comienzo de la criatura, aún en estado de informidad e imperfección. En las palabras: *Dijo Dios: 'Hágase',* se hace mención del Hijo en cuanto Palabra, para que si su condición de Principio hace referencia al comienzo de la criatura, aún imperfecta, que existe por él, su condición de Palabra insinúa la perfección de la criatura, llamada a él para recibir la forma, adhiriéndose al creador e imitando, según su capacidad, a la Forma unida al Padre sempiterna e inmutablemente, de quien recibe al instante el ser lo que es él» *(Comentario literal del Génesis* I 4,9).

[16] *Un exorcismo cuaresmal.*—«En el momento de los escrutinios, es cierto, y cuando el mismo inductor de la fuga y deserción [el diablo] es increpado con la fuerza de la tremenda Trinidad, no estabais revestidos de cilicio; pero, no obstante, vuestros pies se hallaban místicamente firmes en él» (serm.216,10).

El presente texto hace mención de un exorcismo cuaresmal que nos es conocido también por los escritos de Quodvultdeus *(Sermón 1 sobre el símbolo a los catecúmenos* 2,1 [PL 40,637] y otro *Sermón sobre el símbolo a los catecúmenos* [IV] 1,1 [PL 40,660], en otro tiempo atribuidos a Agustín, entre cuyas obras figuran en apéndice). El rito, que consistía en ponerse de pie sobre una piel de cabra, lo desconocen las liturgias romana antigua, milanesa y gala. Sin embargo, es conocido en España, según atestigua San Ildefonso de Toledo *(El conocimiento del bautismo* 109). También existía en Oriente; en concreto, en la liturgia antioquena, como lo atestiguan dos catequesis de Teodoro de Mopsuestia sobre el bautismo, la primera como preparación remota y la segunda inmediatamente antes de la administración del sacramento, lo cual hace suponer que tenía lugar dos veces: la primera, al inicio del catecumenado, y la segunda, en la vigilia pascual, siendo esta repetición la diferencia entre la praxis africana y española y la antioquena.

El significado del rito lo expone Agustín a continuación: «Hay que pisotear los vicios y las pieles de cabra; hay que rasgar los trapos sacados de siniestros cabritos» (serm.216,11). Para Agustín, pues, la piel de cabra es símbolo de los pecados y vicios de los que los catecúmenos abjuran. Deben rasgarse místicamente los símbolos del pecado, pues esas pieles recuerdan a los cabritos, que han de estar a la izquierda en el día del juicio. El mantenerse en pie sobre la piel significa el pisotear los antiguos pecados o, lo que es lo mismo, el alejarse de los vicios (véase *La ciudad de Dios* XV 4; *La concordancia de los evangelistas* II 4-13). El mismo significado tiene el rito en los otros dos testimonios explícitos no africanos. Para San Ildefonso de Toledo es un signo de penitencia, y para Teodoro de Mopsuestia, un rito que debe traer a la memoria los propios

pecados. Véase J. Quasten, *Ein Taufexorcismus bei Augustinus:* Revue des études augustiniennes (1956) 101-108, a quien hemos resumido.

[17] *La madre de todas las vigilias.*—Refiriéndose a la vigilia pascual, Agustín dice que es la más sagrada y santa de las vigilias (serm.223 B), que ocupa el primer puesto entre todas las instituidas para el culto de Dios (serm.223 D [= Wilmart 4]), que es la vigilia por excelencia, y que destaca tanto que puede reivindicar como propio el nombre que es común a todas las demás (serm.221,2 [= Guelf. 5]), y también que es la madre de todas las santas vigilias (serm.219).

De todos los textos mencionados, resulta evidente que se celebraban más vigilias y que eran conocidas por los fieles de Hipona. Cabe, pues, preguntarse cuáles eran esas otras vigilias. De los textos cabe deducir las siguientes: Posiblemente había una vigilia ocho días antes de la gran vigilia pascual. Así parece poder deducirse del siguiente texto: «Dentro de ocho días tendréis que proclamar en público lo que hoy habéis recibido [el símbolo]. Vuestros padres, los que os acogen os enseñarán, para que estéis preparados, cómo habéis de permanecer en vigilia hasta el canto del gallo, para la oración que aquí celebráis» (serm.213,11 [= Guelf. 1]). Con toda certeza, existía la vigilia de Pentecostés, ocasión en que Agustín ha pronunciado los sermones 29, 29 A (= Denis 9) y 266. Es probable también que se celebrase la vigilia de la fiesta de San Cipriano. Quizá pueda deducirse del sermón 311,5, cuando Agustín habla de que en el lugar del martirio se cantaba y danzaba durante toda la noche. Lo mismo parece poder deducirse de las indicaciones de los manuscritos de los *Comentarios a los salmos* 32, II, s.1.; 85, II y *sermón* 308 A (= Denis 11), que tuvieron lugar, según tales indicaciones, en la vigilia del santo mártir Cipriano. Lo mismo ha de decirse del sermón 360, aunque en este caso se trata de la vigilia de la fiesta de San Maximiano. Para acabar, existe la práctica de la vigilia como ejercicio de devoción privado practicado por los fieles. Así puede entenderse el siguiente texto: «En la noche bien entrada me he adelantado y he gritado: 'He esperado en tu palabra' (Sal 118,147). Si referís estas palabras a los fieles individuales y las tomáis en sentido propio, acontece con frecuencia que durante tales horas nocturnas vigila el amor por el Señor, y, tras el fuerte impulso que ejercita el gusto de la oración, no se espera, sino que se anticipa el momento de la oración, que suele ser después del canto del gallo» (*Comentarios a los salmos* 118,XXIX,4).

Conocemos, pues, otras vigilias distintas de la gran vigilia pascual a partir de los textos de Agustín. Pero la afirmación no puede hacerse con seguridad para Hipona. En efecto, los sermones predicados en la vigilia de Pentecostés y en la de la fiesta de San Cipriano tuvieron lugar en Cartago y nos informan sólo sobre la praxis de esa ciudad, no sobre la de Hipona. En cuanto a la de la fiesta de San Maximiano, se desconoce el lugar. Para Hipona sólo queda, pues, con certeza la vigilia pascual y la probable a que hace referencia el sermón 213,11. Pero estamos hablando sólo de lo que conocemos, no de lo que realmente existió. Los textos con que hemos iniciado esta nota indican claramente que los fieles de Hipona conocían otras vigilias. Véase F. W. Thiele, *Die Theologie der «Vigilia» nach den Sermones des hl. Augustinus zur Ostervigil* (Hildesheim 1979) p.11-14.

[18] *«Veritas» y «sollemnitas».*—La celebración de la Pascua tiene una dimensión sacramental, en terminología agustiniana, que la distingue de las demás celebraciones. El lo expresa mediante la distinción entre *veritas* y *sollemnitas*. Un acontecimiento puede ser recordado o puede ser celebrado. Lo característico de la *sollemnitas* es precisamente esa ce-

lebración, que es más que un mero recuerdo; es también participación. El acontecimiento en sí, la *veritas,* tuvo lugar una sola vez y para siempre; pero eso no impide el que se lo actualice, mejor, se lo actúe de nuevo, beneficiándose el sujeto de lo que significa el acontecimiento mismo.

Donde mejor expresa esta realidad es en la carta 55,1,2. Un tal Jenaro le había preguntado por qué el aniversario de la pasión del Señor no se celebraba en fecha fija, como el día de su nacimiento. Agustín le contesta distinguiendo la celebración sacramental *(in sacramento)* de la pasión del Señor, de la celebración no sacramental *(non in sacramento).* Al no celebrarse ésta sacramentalmente, tratándose sólo de traer a la memoria el hecho de que haya nacido, no era preciso más que señalar el día del año en que tuvo lugar. Se da la celebración sacramental cuando la celebración es tal que se advierte la existencia de un significado oculto que debe recibirse santamente. Así, cuando celebramos la Pascua, no nos limitamos a recordar el suceso de la muerte y resurrección del Señor, sino que actuamos las demás cosas que el «sacramento» entraña. Dice el Apóstol que Cristo fue entregado por nuestros pecados y que resucitó para nuestra justificación (Rom 4,25); de acuerdo con ello, en la pasión y resurrección del Señor quedó consagrado el paso de la muerte a la vida, el tránsito de esta vida mortal a la inmortal, que es lo que se celebra en Pascua.

Así, pues, la *sollemnitas* pascual debe significar una realidad sacramental o, lo que es lo mismo, no sólo recordar la muerte y resurrección del Señor, el acontecimiento, sino también su aspecto místico o salvífico: lo que actuó Jesús, ahora debe actuarlo el cristiano. La Pascua ha de ser el momento en que tenga lugar la renovación del hombre interior mediante el paso de la muerte a la vida, que comienza ya en el bautismo, como participación en la muerte y resurrección de Cristo. Ese tránsito se hace ahora por la fe, la esperanza y el amor, a la espera de la renovación del hombre exterior, la resurrección del cuerpo, de que es prueba y anticipo la resurrección de Cristo.

[19] *Teología de la vigilia pascual.*—La vigilia pascual es la madre de todas las vigilias (serm.219), la más sagrada y santa (serm.223 B [= GUELF. 4]), la que mereció el nombre de vigilia sin más apelativos (serm.221,2 [= GUELF. 5]; véase la nota complementaria 17: *La madre de todas las vigilias* p.795). Agustín ha dedicado un buen número de sermones, generalmente cortos, a explicar su teología (serm.219, 220, 221, 223 A-K).

Son múltiples las razones por las que los cristianos se mantienen en vela. Según los textos agustinianos, la vigilia tiene un valor ascético, un valor escatológico y un valor místico-sacramental.

Valor ascético. El cristiano vela para no caer en la tentación, de acuerdo con las palabras del Señor a sus discípulos en Getsemaní: *Velad y orad para no entrar en la tentación* (Mt 26,41). Agustín hace referencia a ello en los sermones 223 B,2 y 223 E,1 (= WILMART 5). Vela también para imitar a San Pablo, que, según 2 Cor 11,27, hubo de pasar mucho tiempo en vigilias (serm.223 B,1; 221,2; 219,1). Gran relieve tiene también la lucha contra los poderes del mal, de acuerdo con Ef 6,12 (serm.219, 222, 223 E).

Valor escatológico. Todos esperamos el descanso de la vida eterna, en que no tendrá cabida ni la muerte ni el sueño, su imagen; realidades propias de los mortales, pues los ángeles no duermen, sino que viven una vida sin fin (serm.221,2). Así, pues, el cristiano vela para manifestar esa ansia de vida eterna; abrevia el tiempo del sueño para vivir más.

Quien asiste a la vigilia, practica ya, sin duda, la vida de los ángeles. Los miembros que aún tienen necesidad de dormir imitan, mientras llega el momento, a su cabeza, ya despierta para siempre, velando ellos también, puesto que han de hacerlo como él y han de reinar con él en la vigilia eterna, en que no habrá sueño ninguno. Se vela, pues, a Cristo despierto, privándose del sueño por un poco de tiempo en honor de aquel a quien ya no domina el sueño (serm.223 G [= WILMART 7]). Según otro orden de ideas, la Iglesia vela mientras duerme su Señor para que, cuando él se despierte y vuelva, la encuentre despierta (serm.223 B; 223 D,2 [= WILMART 4]).

Valor místico-sacramental. Agustín dedica gran espacio al tema de la luz y de la vida nueva. El cristiano que se mantiene en vela se convierte en testigo del paso de las tinieblas a la luz, de la noche al día, de la muerte a la vida; paso que se da en el alma, pero del que es imagen el esperar durante la noche la llegada del nuevo día. Siempre al amparo de textos bíblicos: Salm 138,3 (serm.219); 17,29 (serm.221,1); 2 Cor 4,6 (serm.223 D,2); Col 1,12 (serm.222); Rom 13,12 (serm.221,4); Ef 5,8 (serm.219,1; 222).

Es un aspecto propio de la vigilia pascual, que Agustín distingue netamente de las demás vigilias (serm.221). En ella se celebra sacramentalmente *(in sacramento)* la muerte y resurrección del Señor. En esa celebración recordamos lo pasado, sí, pero de manera tal que expresamos simbólicamente lo que realizamos mediante nuestro vivir en la fe (véase la nota complementaria 18: *«Veritas» y «sollemnitas»* p.795).

El ambiente que se trasluce de los textos agustinianos es de alegría, de oración y de esperanza. Véase F. W. THIELE, *Die Theologie der «Vigilia» nach den Sermones des hl. Augustinus zur Ostervigil* (Hildesheim 1979); S. PÔQUE, *Sermons pour la Pâque:* SC 116 p.73-77.

[20] *El concubinato.*—No es el sermón 224 el único texto agustiniano en que descubrimos cómo algunos cristianos de entonces valoraban distintamente, desde el punto de vista moral, la prostitución y el concubinato. Mientras consideraban contrario a la moral cristiana el unirse a una meretriz, consideraban normal el vivir con una concubina. Esto resulta evidente de la respuesta de ese interlocutor ficticio de Agustín en el sermón 224: «No se trata de una meretriz, es mi concubina.» En el sermón 392,2, Agustín insistirá con énfasis cada vez mayor que al cristiano no le es lícito vivir con una concubina: «No os es lícito tener concubinas. Aunque no tengáis aún mujer, no os está permitido tener concubinas que penséis en abandonar a la hora de contraer matrimonio.» De estos textos se deduce, pues, una doble situación: 1) La de quienes, antes de contraer matrimonio legal, viven con una concubina, que abandonarán en el momento oportuno. 2) La de quienes, a pesar de estar casados, viven en concubinato.

Esta situación se comprende perfectamente desde la legislación romana. Según la ley romana, cuando el matrimonio no era posible por ciertas circunstancias, se permitían algunas formas de cohabitación entre un hombre y una mujer distintas del matrimonio propiamente dicho. Una de ellas era el concubinato. Así se llama a la unión marital estable, sin propósito de contraer matrimonio, entre personas libres, cuya unión no estaba castigada por la ley. Tal unión no era matrimonio o bien por imposibilidad legal o bien, simplemente, porque los interesados no querían. No era indisoluble ni exigía la fidelidad entre las partes. Con todo, requería unas condiciones: no estar casado ninguno en legítimo matrimonio, pues en tal caso se daría el adulterio. Los mismos grados de parentesco que impedían el matrimonio, impedían también el concubi-

nato, para no caer en el incesto. Era necesario, asimismo, el libre consentimiento por ambas partes, sin violencia ni corrupción. Había de tratarse de mujeres núbiles. Por último, había de ser con una sola persona. Externamente, tenía toda la apariencia del matrimonio; cuando la ley no lo impedía, sólo se diferenciaba de él por la intención. Sólo la determinación interior distinguía a la esposa de la concubina.

La práctica del concubinato debió de existir en Roma en todos los tiempos, pero el derecho se ocupó de él sólo desde Augusto. En la *Ley Julia sobre los adulterios* es la única unión no matrimonial que no es castigada como estupro. Luego se hizo muy frecuente, sobre todo entre personal de condición desigual y viudas con hijos que no querían un segundo matrimonio. La mujer no participaba de la dignidad del compañero ni existía la donación *propter nuptiae.* Los hijos nacidos del concubinato se consideraban como naturales, tomando el nombre y la condición de la madre, sin que el padre tuviese poder *(potestas)* sobre ellos.

Con los emperadores cristianos no era bien mirado, aunque subsistió hasta que derogó las leyes al respecto el emperador León el Filósofo, para Oriente, en el año 887. Constantino y Zenón habían dado muchas facilidades para que los concubinatos se convirtieran en matrimonios legítimos, siguiendo una praxis que ya había iniciado la Iglesia misma. Véase J. GUILLÉN, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos.* I. *La vida privada* (Salamanca 1977) p.156-158.

[21] *La celebración litúrgica de la Pascua.*—La celebración litúrgica de la Pascua, según se desprende de los textos de Agustín, se celebraba en dos momentos: en la noche de la vigilia y en el mismo día de Pascua.

Por lo que respecta a la noche, encontramos en los sermones alusiones a los distintos elementos de que se componía el rito: la celebración de la vigilia propiamente dicha con abundantes lecturas (serm.223 A,1 [= DENIS 2]), no siempre las mismas; la de la resurrección, con el anuncio del evangelio; la del bautismo y la de la eucaristía. Este sería el orden concreto que se seguía en la noche, según S. Pôque, añadiendo a cada elemento una intervención del obispo, excepto para la eucaristía, cuya explicación reservaba para el encuentro del domingo por la mañana *(Sermons pour la Pâque:* SC 116 [París 1966] p.73ss). A. Zwinggi, en cambio, propone el orden siguiente: en primer lugar, la celebración del bautismo antes de la vigilia propiamente dicha; luego ésta con sus lecturas y cantos, que iba precedida y seguida por una alocución del obispo. Luego la proclamación del evangelio de la resurrección y, por último, la celebración eucarística *(Die Osternacht bei Augustinus:* Liturgisches Jahrbuch 20 [1970] 4-10).

A su vez, la celebración que tenía lugar en el día se hacía en dos momentos: uno por la mañana y otro por la tarde. Por la mañana se celebraba una liturgia eucarística. Dentro de la liturgia de la Palabra se leía el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles (serm.227) y el Prólogo del evangelio de San Juan, con la correspondiente homilía del obispo (serm.119, 120, 121, 225, 226). Tras el envío de los catecúmenos, tenía lugar la catequesis sobre la eucaristía (serm.227, 228, 229 [= DENIS 6], 229 A [= GUELF. 7], 272), en la que habían participado la noche anterior los neófitos por primera vez (serm.227; 229,3; 272).

Por la tarde tenía lugar un nuevo y último encuentro, como se deduce del sermón 225,4: «No marchéis de aquí sobrios y volváis borrachos; después de medio día volveremos a vernos.» Nada más se sabe sobre esta asamblea. A. M. La Bonnardière sugiere que fue en esta celebración cuando comenzó Agustín, en el año 407, la exposición de la primera

carta de San Juan (*Recherches de chronologie augustinienne* [París 1965] p.53). De confirmarse este dato, sería, según la reconstrucción de los hechos llevada a cabo por S. Pôque, la sexta vez que Agustín se dirigía a sus fieles en toda la celebración de la Pascua. Así se comprende que Agustín en el sermón 320 pida disculpas por la brevedad de sus palabras en la mañana de Pascua. Las fuerzas físicas no le respondían ya en su ancianidad. El Santo contaba entonces más de setenta años. Véase S. PÔQUE, *Sermons pour la Pâque:* SC 116 (París 1966) p.73ss.

[22] *«Forma» y «virtus».*—El texto de 2 Tim 3,5: *Los que tienen la forma exterior de la piedad, pero niegan su fuerza,* aparece constantemente en las páginas de predicación agustiniana; muchas veces en cita directa y, más aún, en simples referencias.

Agustín se sirve del texto en su teología sacramentaria para distinguir dos planos distintos: el exterior y el interior; el exterior, que es obra del ministro del sacramento, y el interior, que es obra del Espíritu Santo. La forma es la apariencia exterior, lo que se ve, el rito; la fuerza *(virtus)* es la eficacia interior, la vida que confiere, la gracia, la caridad. Agustín no es uniforme en la forma de expresarse. A veces, lo más frecuente, se sirve de *forma-virtus;* pero en otras ocasiones recurre a expresiones distintas, pero con el mismo contenido fundamental: *species-virtus (Tratados sobre el evangelio de San Juan* 61,2; *El combate cristiano* 30,32), *sacramentum-virtus sacramenti (Tratados...* 26,12), *forma visibilis-invisibilis gratia* (cta. 105,3,12).

El uso que hace Agustín de esta teología sacramentaria tiene dos niveles, uno general y otro específico. Comencemos por el primero.

Dejando de lado su utilización, pero en sentido inverso, para explicar el sacramento del altar, en el que la forma exterior de los elementos es idéntica antes y después de la santificación (consagración), mientras que la *virtus* es distinta después de ella (serm.229 A,1 [= GUELF. 7]), Agustín se sirve de la distinción entre *forma* y *virtus* para mostrar que de nada sirven los sacramentos si no se los recibe adecuadamente o no se vive como se debe. En esos casos se recibe el sacramento, pero no su eficacia *(virtus).* La Escritura le brinda dos ejemplos claros; el primero, referido al bautismo, y el segundo, a la eucaristía. Simón Mago fue bautizado, pero no depuso su antigua forma de pensar; en consecuencia, el haber recibido el sacramento no le obstó para oír de boca de San Pedro: *Tú no tienes parte ni lote alguno en esta fe* (Hech 8,21, según leía Agustín). Recurre al ejemplo dos veces en los sermones (260 A,2 [= DENIS 8]; 229 U). Asimismo, también Judas recibió el cuerpo de Cristo en la última cena, mas para su condenación *(Tratados...* 26,11). Todos los que han recibido los sacramentos son contados entre los miembros del Pueblo de Dios, pero no todos caen bajo su misericordia. Se puede estar en la era de Cristo, pero ser paja, no grano *(Comentarios a los salmos* 47,8); se puede tener el bautismo de Cristo, pero no la fe y el amor de Cristo; tener el sacramento de la santidad, y no ser contado entre los santos. No basta, por tanto, con tener la *forma* de la piedad, el sacramento visible; hay que poseer también su *virtus,* su fuerza, que es la caridad (serm.229 U; 229 V; 260 A,2; etc.).

Específicamente, Agustín aplica eso mismo a los herejes. A los luciferianos *(El combate cristiano* 30,32), y sobre todo, con la máxima frecuencia, a los donatistas. Mientras éstos defendían que el bautismo administrado fuera de su Iglesia era inválido, y que, por tanto, en caso de retorno a ella debía reiterarse, Agustín admite la validez y, en consecuencia, la no iterabilidad, de todo bautismo, incluso el administrado por los herejes. Pero distingue entre la *forma* y la *virtus:* los herejes tie-

nen la primera, mas no la segunda; es decir, tienen el sacramento, pero no su fruto salvador (serm.260 A,2; 272). A la hora de aplicar el texto a los donatistas, suele apoyarse también en Jds 1,19: *Los que se separan a sí mismos, hombres animales que no tienen el Espíritu* (serm.8,18; 268,2). Al no poseer el Espíritu por haberse separado, no obtienen el fruto del sacramento, la vida. Junto con el ejemplo del soldado que no pierde el sello del rey aunque haya desertado (serm.260 A,2), el Santo se sirve constantemente de dos comparaciones: un miembro amputado y un sarmiento podado: tanto uno como otro tienen la misma forma exterior que antes cuando estaban unidos al cuerpo o a la vid; la forma exterior nada cambia, pero les falta la vida por estar separados de la fuente de la misma, la raíz (serm.71,32; 268,2; *Tratados...* 13,16; *Tratados sobre la primera carta de San Juan* 2,9; *El combate cristiano* 30,32). Así, pues, el donatista que le preguntaba para qué entrar en la Iglesia católica, si se admitía que era válido el propio bautismo donatista y, por tanto, nada más podía dársele, Agustín responderá siempre en nombre de la Iglesia: «Poseéis ya el bautismo de Cristo; venid a recibir el Espíritu de Cristo» (serm.71,32; 269,3; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 13,16). La *forma,* es decir, el sacramento, es buena y santa; pero, si el Espíritu no la vigoriza interiormente, vano es el gloriarse del rito externo (serm.268,2). La forma sola no basta sin la fuerza de la piedad, es decir, sin la raíz de la caridad *(Tratados sobre la primera carta de San Juan* 2,9), que no se puede obtener y mantener más que dentro del vínculo de la paz (serm.71,32; 260 A,2). No basta con pertenecer a la *communio sacramentorum;* hay que formar parte también de la *societas sanctorum* (véase la n.5 al serm.214).

[23] *Cristo mercader.*—Una de las imágenes más frecuentes en los sermones agustinianos es la de *Christus mercator,* Cristo mercader.

Cristo es presentado como el comerciante que viaja a tierras lejanas para intercambiar mercancías. Vino del cielo, de su región, la región de los ángeles (serm.229 E,1 [= GUELF. 9]; 231,5; 233,4), a esta nuestra región; vino desde Dios a nuestra tierra, a nuestras miserias (serm.229 H,1 [= GUELF. 12]; 231,5), lo cual significa que vino de la región de la vida a la región de la muerte, del lugar de la felicidad al de la fatiga (serm.229 E,1). Pero vino por otro camino distinto del nuestro: vino de una virgen por el Espíritu Santo, sin abrazo carnal, sin concupiscencia (serm.233,4).

Vino a enseñarnos lo que no conocíamos (serm.229 H,1), a traernos sus bienes (serm.229 E,1), y, en cambio, tomó nuestros males. Dos cosas conocía el hombre: el nacer y el morir; el nacimiento, como inicio de fatigas, y la muerte, como viaje a lo desconocido (serm.229 E,1; 229 H,1; 233,4). El tomó lo que se conocía aquí, lo habitual en esta tierra, y, en cambio, nos dejó la gran novedad. ¿Quién conocía, en efecto, el resucitar y el vivir para siempre? (serm.229 H,1). Eso fue lo que nos trajo, estableciendo un admirable comercio, consistente en una mutua participación: el hombre no tenía de dónde conseguir la vida y él no tenía dónde sufrir la muerte. El dónde morir era nuestro y el dónde vivir era suyo. En verdad, ¿dónde encontrar la muerte en la Palabra?... La Palabra no tenía dónde morir, el hombre dónde vivir. «Tomé de ti dónde morir por ti, toma de mí dónde vivir conmigo. Hagamos un contrato comercial: yo te doy a ti y tú me das a mí. Yo recibo de ti la muerte, recibe tú de mí la vida. Despierta, mira lo que te doy y lo que recibo. Siendo excelso en el cielo, he recibido de ti la humildad sobre la tierra. Soy tu Señor, y he recibido de ti la forma de siervo. Soy tu salud, y he recibido de ti tus heridas. Soy tu vida, y he recibido de ti la muerte. Siendo la Palabra,

me hice carne para poder morir. Junto al Padre no tenía carne; la tomé de tu masa para hacerte un don... Recibí de ti la carne en que morir por ti; recibe de mí el espíritu vivificador de que vivir conmigo. Para acabar, he muerto en lo tuyo, vive tú de lo mío» (serm.375 B,5 [= DENIS 5]; 265 D,7 [= MORIN 17]). El incremento fue netamente favorable al hombre; lo donado y lo recibido no era igual por otro motivo todavía: la carne que tomó de nosotros era don suyo, mientras que la vida, gracias a la cual vivimos con él y en él, no la tomó de nosotros (serm.218 C,1 [= GUELF. 3]).

Cristo es un comerciante honesto y honrado. No ocultó nada. Lo que compró lo pagó y lo dejó por escrito. «Gracias a Dios, no nos engañó» (*Tratados sobre el evangelio de San Juan* 13,14).

Este viaje comercial lo realizó bajo el signo de la amistad, de la que es prueba el sentarse a la mesa. No desdeñó sentarse a comer con el hombre y participar de lo que abundaba en su miserable despensa. Y, a su vez, le invitó a su propia mesa, mesa espléndida: la del cielo, la de los ángeles, en la que el pan es él mismo. No despreció la miseria del pobre, pero le prometió su riqueza. «Os invito a la región de los ángeles, a la amistad con el Padre y el Espíritu Santo, a la cena eterna, a ser hermanos míos, a mí mismo; os invito a mi vida. ¿No lo queréis creer? Recibid en prenda mi muerte» (serm.231,5).

Con su venida, este buen mercader nos confirmó en la bondad de lo que todos buscamos: la vida feliz. Pero nos dejó bien claro que no es producto de esta región, sino de la suya, y que no es aquí, por tanto, donde debemos buscarla, sino allí» (serm.231,5; 233,4).

[24] *Cristo médico.*—Una de las imágenes de la que más frecuentemente se sirve Agustín para explicar la obra de Cristo es la del médico. Cristo es el gran médico que vino del cielo (serm.23 A [= MAI 16]; 142,2 [= WILMART 11]; 175,1; 340 A,5 [= GUELF. 32]), el médico humilde (serm.341 A,1 [= MAI 22]). El enfermo que provocó su venida fue el género humano, que yacía tendido por toda la tierra (serm.155,10; 171,2; 175,1; 340 A,5 [= GUELF. 32]; 345,7 [= FRANGIPANE 3]; 346 A,8 [= CAILLAU II 19]). En efecto, cuando vino aquí, no halló a nadie sano (serm.155,10).

Como el enfermo no podía ir al médico, en su bondad, vino él personalmente (serm.142,2; 88,7). Ya antes había enviado a sus ayudantes, los profetas, quienes curaron a algunos, pero previeron que el enfermo iba a agravarse notablemente, y anunciaron la llegada del médico (serm.345,7; 346 A,8; 340 A,5). Efectivamente llegó cuando el mundo ya estaba declinando y abundaban los males (serm.345,7). El enfermo creyó que el empeoramiento de su estado fue causado por la llegada del médico, ignorante de que lo verdadero era lo contrario, es decir, que fue su empeoramiento lo que hizo que viniera el médico (serm.345,7; 346 A,8).

La enfermedad era tan grave que impedía al enfermo ir en persona al médico (serm.142,2). El peligro en que se hallaba el género humano, víctima de todos los vicios, agua que manaba de la fuente de la soberbia, era extremadamente grave (serm.340 A,5). El enfermo era víctima de una locura tal que le llevó hasta a dar muerte al médico (serm.174,6; 175,1-3).

Dio al enfermo un medicamento amargo, pero saludable (serm.229 E,3 [= GUELF. 9]; 306 C,7 [= MORIN 15]); más aún, de su sangre hizo una medicina que sanaría a su demente asesino (serm.174,6; 175, 2-3); más todavía, él mismo tomó la medicina que no necesitaba, para animar a hacerlo al enfermo (serm.142,6). ¡Hasta tanto llegó la bondad

y el poder de tal médico! La medicina es ciertamente amarga, pero procura la salud (serm.61 A,4 [= WILMART 12]). Como buen médico, no atiende los caprichos del enfermo, que no sabe lo que le hace bien o le hace mal. Aun negándole lo que le pide, le escucha en su deseo básico, que es el de ser sanado (serm.306 C,7). Ante las severas prescripciones del médico Jesús, el enfermo ha de mirar el fin al que van destinadas; entonces se alegrará de ellas y advertirá que, al negarle lo que le pedía, le concedía lo que necesitaba (serm.61 A,4). El ejemplo de Pablo, que pedía que se le quitase el ángel de Satanás que lo abofeteaba, le gusta repetirlo a Agustín (serm.61 A,4; *Comentarios a los salmos* 130,7). El sabe, mejor que el enfermo mismo, de qué sufre y lo que necesita para su curación, como lo experimentó el mismo Pedro (serm. 229 O [= GUELF. 17]).

La idea de Cristo médico aparece constantemente en las páginas agustinianas. Pero tiene momentos privilegiados: cuando la caída de Roma y con la controversia pelagiana. En el primer caso, Agustín tratará de mostrar que cuanto sufre el mundo no es más que la medicina amarga que Dios le envía para curarlo; en el segundo, como consecuencia de la enfermedad en que yace el género humano debida al pecado de Adán que todos heredamos: ante él se hace absolutamente necesario el médico. Véase R. ARBESMANN, *Christ the «medicus humilis»:* Augustinus Magister 2 (1954) 623-629.

[25] *El argumento del «praeiudicium».*—Entre las pruebas a que podía recurrir el orador según los preceptos de la retórica clásica está la del *praeiudicium,* es decir, la sentencia dictada en una causa anterior de las mismas características (QUINTILIANO, *La formación oratoria* V 2,1).

También Agustín recurrirá al *praeiudicium* para probar el hecho de la resurrección en carne y hueso de Jesús frente a los maniqueos. El sermón 229 J (= GUELF. App. VII) es un ejemplo. El inicio del mismo no puede ser más claro en orden a mostrar lo que intenta tratar: «Cristo el Señor tuvo a bien persuadir la verdad y la certeza de su resurrección con muchos y variados argumentos para edificar la fe, ahuyentar la perfidia del corazón y alejar toda clase de dudas acerca de su resurrección» (serm.229 J,1). A continuación expone el punto de vista de los maniqueos, según el cual todo fue apariencia, para concluir: «Lo que ahora creen los maniqueos... no se distingue de aquel primer pensamiento que pasó por la mente de los apóstoles.» Es decir, la actual postura de los maniqueos es idéntica a la de los apóstoles, quienes, «no creyendo que la carne pudiera resucitar al tercer día, creyeron estar viendo un espíritu.» «El error de los apóstoles se identifica con lo que cree la secta de los maniqueos.» Con otras palabras, el Santo ha mostrado que las dos «causas» son idénticas. Es el presupuesto para poder aplicar con rectitud a un caso la sentencia dictada en otro, pues la fuerza del *praeiudicium* se basa, por una parte, en la autoridad de quienes juzgaron con anterioridad y, por otra, en la semejanza entre los dos casos, el del pasado y el del presente.

Los maniqueos, creyendo que Jesús era sólo espíritu, pero no carne también, negaban la realidad de la resurrección corporal. Agustín recurre a un juicio anterior. «Si nada malo existe en esa forma de pensar (de los maniqueos), Jesús debía haber dejado a los discípulos con sus pensamientos... Déjeles partir así, apruébeles lo que creyeron con razón.» A continuación, el Santo apela a la «sentencia» pronunciada entonces por Jesús: «Escuchad el mal que hay en creer eso que creéis... ¿Crees que tu peligro es el de una pequeñita enfermedad? *Escucha la sentencia* del médico. Lo que pensaron los discípulos, a saber, que estaban viendo

un espíritu, es lo que piensas tú, maniqueo. Vino *entonces* el médico a los discípulos, y los encontró creyendo lo que tú crees *ahora*. Si los dejó sin aplicarles ninguna medicina, sigue tranquilo en tu error; si, en cambio, se dignó sanarlos, ¿por qué te agrada estar enfermo?» (ibid.).

En pocas palabras, la sentencia que Jesús, autoridad máxima, dio en el caso de los apóstoles, idéntico al de los maniqueos, es todavía válida para éstos: «La corrección a que ellos fueron sometidos es para nuestra edificación. Ved lo que pretendía el Señor en cómo quitó todas las dudas. Fue visto, fue tocado, comió. Era él en persona.»

Este esquema se repetirá, más o menos explícitamente, siempre que Agustín se acerca al mismo acontecimiento (serm.237,3; 238,2; 375 C,3 [= MAI 95]). Véase P. de LUIS VIZCAÍNO, *Los hechos de Jesús en la predicación de San Agustín. La retórica clásica al servicio de la exégesis patrística*. Estudio agustiniano (Valladolid 1983) p.96-98.

[26] *El auditorio de Agustín.*—El auditorio de un predicador cristiano de la antigüedad era, desde el punto de vista religioso, más variopinto de lo que podemos imaginar desde nuestra situación presente. No solamente acudían los cristianos, bautizados ya o simplemente catecúmenos (al menos a la liturgia de la Palabra), sino también miembros de las restantes corrientes culturales y religiosas del mundo de entonces, arrastrados por las más distintas motivaciones, no excluidas las artísticas, sobre todo si en la cátedra se sentaban hombres de reconocida fama.

En el Africa de Agustín no acontecía nada diverso de lo que acaecía en Antioquía o Constantinopla con San Juan Crisóstomo o en Milán con San Ambrosio. No hay que olvidar que el mismo Agustín se sintió impulsado a escuchar la predicación del Obispo de Milán por la fama que tenía como orador *(Confesiones* V 13,23). Más tarde, él mismo tendría entre sus oyentes a extraños a la fe católica. En el sermón 296,14 (= BIBL. CAS. I 133) hace referencia a un donatista expulsado de la Iglesia por el fervor de algunos, fervor que el Santo reprueba; en el 265 D,1 (= MORIN 17) dice: «Abusando de vuestra paciencia, voy a dirigirme a ellos [los maniqueos] por un poco de tiempo; pensando en la posibilidad de que estén ocultos entre vosotros, no hay que desaprovechar la ocasión que presta esta lectura.» Y en el 237,4: «Por si acaso hay en este campo alguna hierba mala, me dirijo incluso a aquellos a quienes no veo.»

Evidentemente, ellos eran una mínima parte, no discernible. La gran mayoría de los oyentes de Agustín eran, lógicamente, los católicos. La afluencia de los mismos a la Iglesia es difícil de medir. Ciertamente, en las grandes solemnidades se llenaba el recinto sagrado hasta los topes; pero, comenta Agustín, eran los mismos que llenaban los restantes días los teatros: «¡Cuántos ladrones! ¡Cuántos borrachos y detractores! ¡Cuántos hay que llenan los anfiteatros! ¿No son los mismos los que llenan las iglesias y los anfiteatros? ¡Y, con frecuencia, con sus alborotos buscan en las iglesias lo mismo que solían buscar en los teatros! Y muchas veces también, si se dice o se manda algo de carácter espiritual, se resisten, se rebelan, yendo tras la carne y oponiéndose al Espíritu Santo» (serm.252,4; también serm.51,1; 361,4). Evidentemente, esos visitantes de ocasión tenían prisa por salir: «Sé que en estos días sobre todo suele llenarse la iglesia de gente que piensa más en salir que en venir, y nos tachan de pesados si alguna vez nos demoramos algo más. Esos mismos, si sus banquetes, a los que se apresuran a llegar, duran hasta la tarde, ni se cansan, ni rehúsan la asistencia, ni salen de ellos con el mínimo rubor» (serm.264,1). Por eso frecuentemente tenía que despacharlos con un breve sermón y dejar para otro día el comentario

más reposado del texto bíblico del día (serm.51,1; 68,1; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 8,13).

Los domingos y fiestas ordinarias, la iglesia estaba bastante bien concurrida, sobre todo en ciertas épocas, como cuaresma y tiempo de Pascua. A los cultos más íntimos de los días entre semana «acudían, a lo que parece, no sólo los monjes, las vírgenes, el clero de la ciudad y a veces también el obispo, sino también muchos otros devotos que 'tenían hambre de la palabra edificante': los mansos de la tierra, los 'continentes', que vivían solitarios; viudas y niños. En la ciudad, la iglesia estaba raramente vacía, y Agustín cuidaba generalmente de que no faltara una palabra dinámica, que en ocasiones se dirigía también a los que tenían su asiduidad en la iglesia como moneda de cambio para entrar en el cielo» (F. van der MEER, *San Agustín, pastor de almas* [Barcelona 1965] p.234-235).

[27] *Trascender el alma.*—En el sermón 241,2, Agustín nos presenta un proceso de ascensión a Dios basado en la creación y bajo la clave de la mutabilidad-inmutabilidad, que encontramos en muchos otros textos suyos: *Confesiones* X 6,9-10; *Comentarios a los salmos* 145,5; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 15; 20,11-12.

El método agustiniano consiste en traspasar, trascender todo lo creado mutable para llegar al creador inmutable. Las etapas del proceso son siempre idénticas: de lo exterior a lo interior, y de lo interior a lo superior. Del mundo externo de las criaturas se pasa al interior del alma; una vez que se ha llegado a la propia alma, se da un nuevo salto para llegar a Dios.

Así lo expone en los *Tratados sobre el evangelio de San Juan* (20,12): «Piensa en tu cuerpo: es mortal, terreno, frágil y corruptible; desprécialo. La carne es cosa temporal y pasajera. Piensa en otros cuerpos, en los celestes: son mayores, mejores y más relumbrantes. Contempla cómo giran de oriente a poniente; no son inmóviles.... Vuela también por encima de ellos... Con vuelo no de la carne, sino de la mente. No hagas tampoco aprecio de ellos... Dices tú: '¿Adónde voy a ir más allá de los cuerpos celestes y sobre qué me he de remontar con el vuelo de la mente?... ¿Con qué has reflexionado sobre esas maravillas? Que comparezca el mismo escudriñador. Porque el que escudriña, discierne y distingue todas estas maravillas y las pesa en la balanza de la sabiduría es el alma. Indudablemente, es mejor el alma con que se piensan todas esas maravillas que esas maravillas que piensas. Esta alma es espíritu, no cuerpo. Eleva tu vuelo también sobre este espíritu... Maravilla grande es el alma. Pero ¿cómo me atrevo a decir 'es'? Remonta tu vuelo sobre ella también; aunque en calidad supere a todos los cuerpos, es mudable. Ora conoce, ora no conoce; ora duda, ora se acuerda; ora quiere, ora no quiere; ora peca, ora es justa. Remonta el vuelo sobre todo lo que cambia; no sólo sobre todo lo visible, sino también sobre todo lo mudable. Ya has alzado el vuelo sobre la carne visible; sobre el cielo, el sol, la luna y las estrellas, que son visibles; elévate también sobre todo lo mudable. Traspasado ya todo lo visible; llegaste hasta tu alma, y en ella has encontrado mutabilidad. Dios no es mutable. Remonta, pues, el vuelo sobre tu alma. Derrama sobre ti tu alma para entrar en contacto con Dios, acerca de quien se te pregunta sin cesar: *¿Dónde está tu Dios?*»

Cada uno de los pasos, pues, los provoca la mutabilidad. Es evidente que los cuerpos, incluso los celestes, aunque sean hermosos, son mudables, y se impone el trascenderlos. Superior a cualquier clase de cuerpos es el alma, la parte superior del hombre; aunque invisible, también ella

es mudable. Se impone, pues, el trascenderla también a ella a la búsqueda de lo inmutable. Lo inmutable es Dios.

Todo el proceso que con amplitud desarrolla en los textos mencionados, lo condensa en la célebre frase lapidaria: «No vayas fuera; en el interior del hombre habita la verdad. Y si a ti mismo te encuentras mutable, trasciéndete también» (*La verdadera religión* 39,72). Si algo quisiéramos recalcar, es precisamente ese paso obligado por la propia interioridad, por la propia alma para llegar a Dios.

[28] *El bautismo de los niños.*—La práctica del bautismo de los niños era corriente en el siglo IV, particularmente en Africa. El mismo Agustín la confirma (*Confesiones* I 11,17-18; *Los hechos de Pelagio* II 4). Pero al mismo tiempo hay que constatar la costumbre de retrasarlo todo lo posible por razones diversas: unos, los tibios, para obtener un perdón más global, pues prolongando la espera diferían su responsabilidad cristiana; y otros, los fervorosos, por temor a faltar a la gracia bautismal, conscientes de que el pecado de un bautizado es mayor que el de un no bautizado (*Confesiones* I 11,17). Por otra parte, se propendía a adelantar el bautismo a las niñas antes que a los niños. El caso de San Ambrosio y su hermana Marcelina es todo un ejemplo.

Agustín, que constata el hecho, reflexiona sobre él ya desde los primeros tiempos de su conversión. En *La dimensión del alma* (36,80) indica que es un problema oscuro la utilidad que reporta el bautismo a los niños, pero cree que existe. En *El libre albedrío* (III 227) responde a quienes preguntan de nuevo por su utilidad para los niños que mueren sin haber podido tomar conciencia de él, apoyándose en la fe de quienes lo presentan para que reciba el sacramento. Se trata, según él, de una creencia piadosa y razonable. En las *Confesiones* (I 11,17-18) presenta al bautismo como curación de una herida, con el acento puesto en el pecado personal, y como salvaguarda para el futuro. En *El bautismo contra los donatistas* (IV 23,30-25,32) une el fruto del bautismo a la penitencia interior, pero ambas cosas son separables, como en el caso del buen ladrón y del bautismo de los niños. La práctica no es vana; así lo ha creído unánimemente la Iglesia, y la Escritura va de acuerdo con la tradición, piensa él. Frente al donatismo aparece ya un nuevo elemento: las condiciones requeridas para la recepción del sacramento. En la carta 98 a Bonifacio trata el tema del bautismo de los niños explícitamente, mostrando cómo es posible que ellos participen de la fe de los padres o padrinos, porque existe una comunidad de orden espiritual: la comunión en el Espíritu Santo; cómo, aunque no se pueda negar que los padrinos tienen su función propia, el principal agente de la santificación que tiene lugar en el sacramento es el Espíritu Santo, y, según eso, no es necesario que lo presenten los padres carnales, y cómo el bautismo es el sacramento de la fe que pervive hasta que no se la apague.

Con el pelagianismo comienza una nueva etapa en su reflexión. La nueva doctrina chocaba contra dos firmes convencimientos de la Iglesia: la necesidad de la oración y el bautismo de los niños (cta.176,3; 178,3; 179,1). Agustín se centra pronto en el hecho del bautismo, «que la Iglesia universal multiplica en su bondad maternal» (*Las consecuencias y el perdón de los pecados* III 1; cta. 166,24). El lo defiende con argumentos escriturísticos, de la tradición y del rito mismo del sacramento (*Las consecuencias...* I 34,64). En verdad, los pelagianos no negaban ni el hecho ni la necesidad del bautismo de los niños, pero aportaban otras razones. Según ellos, se administraba no para que alcanzasen la vida eterna, sino el reino de los cielos (serm.294,2; *Las consecuencias...* I 20,26; 30,58; cta.175,6). Es decir, el bautismo de los niños no perdonaba

pecado alguno en ellos —porque no lo tenían—, pero les conseguía la adopción divina y el reino de los cielos. La vida eterna y el reino de los cielos eran, pues, dos cosas distintas. Agustín justificaba el bautismo de los niños desde el pecado original; desde esta perspectiva, negar el bautismo en el sentido en que lo entendía Agustín significaba poner en juego el dogma de la redención universal, pues si no tienen pecado, no tienen necesidad de Cristo (serm.176; 293,10; cta.175,6; *Las consecuencias...* I 23; II 48; III 7). Si el bautismo conlleva siempre el perdonar los pecados, este pecado en los niños no puede ser otro que el pecado original. De esta forma, la costumbre de la Iglesia de bautizarlos es una prueba de la existencia del pecado original, concebido ciertamente de modo distinto a como lo concibió Orígenes, es decir, como una culpa contraída antes de venir a este mundo, en una existencia anterior *(La ciudad de Dios* XI 23).

Agustín, que ha admitido siempre el bautismo de los niños, sólo ante Pelagio y sus seguidores afirma explícitamente su necesidad absoluta; sólo ante ellos justifica el hecho y lo considera bajo el prisma del pecado original. Sólo entonces también busca apoyos en la tradición: San Cipriano, San Ambrosio y San Juan Crisóstomo. Véase J. C. DIDIER, *S. Augustin et le baptême des enfants:* Revue des études augustiniennes 1 (1956) 109-129; también E. R. FAIRWEATHER, *St. Augustine's Interpretation of Infant Baptism:* Augustinus Magister II 897-903.

[29] *El esquema del sermón.*—Poco antes de concluir el largo sermón 361 sobre la resurrección de los muertos, Agustín hace una síntesis de los argumentos aducidos. Dice así: «Si bien recordáis, he dicho cuanto Dios me ha sugerido que era necesario; he tomado pruebas de la naturaleza de las cosas y de los ejemplos cotidianos; también las he tomado de la omnipotencia de Dios, para quien nada es difícil...; y, por último, del mismo Señor y Salvador Jesucristo, de quien consta que resucitó» (serm.361,18). Tenemos, pues, tres clases de argumentos: 1) semejanzas tomadas de la naturaleza; 2) recurso a la persona autora del hecho, y 3) ejemplos históricos. Son las tres clases de argumentos que utilizará Agustín para probar la posibilidad de los hechos que se predican de Jesús.

En el sermón 247, Agustín se sirve de los tres conjuntamente, siendo en este sentido un calco del 361, aunque aplicado a otro hecho concreto: el que Jesús pudiera entrar estando cerradas las puertas. Lo cual muestra que es ya un auténtico esquema de pensamiento de Agustín, que, sin duda, lo fue dado por la retórica. Veamos el sermón más de cerca. En el número 2 hallamos la presentación del tema de que va a tratar, la *propositio:* «La misma lectura nos invita... a decir algo sobre *cómo el Señor,* que resucitó en la solidez de su cuerpo, de modo que no sólo fue visto por sus discípulos, sino también tocado, *pudo aparecérseles estando cerradas las puertas.*» El problema, la *controversia,* se ha planteado porque algunos niegan el hecho basados en lo que Agustín llama los prejuicios de sus propios razonamientos, y que expone en el mismo sermón. Las pruebas aducidas por el Santo son las presentadas anteriormente, aunque en otro orden: 1) recurso a otros ejemplos; 2) a semejanzas de la naturaleza, y 3) a la persona a la que se atribuye el hecho.

1) *Ejemplos.* Agustín presenta otros hechos maravillosos de Jesús: concepción y nacimiento virginal, que se parecen al caso que trata de probar, en cuanto que en uno y otro se trata de pasar por un camino cerrado; caminar sobre el mar, que le sirve de ejemplo de cómo, aplicadas a Jesús, no tienen total validez ciertas características o propiedades de los cuerpos.

2) *Semejanzas*. Agustín recurre a las cosas ordinarias de las que nadie pide explicación: la higuera, que es un árbol grande, da una semilla pequeña, y la pequeña calabaza la da grande. Del mismo modo que el hecho narrado en el evangelio causa admiración y extrañeza, también éstos deberían causarla, pero la frecuencia los ha hecho normales a los ojos de los hombres.

3) *La omnipotencia de Dios*. Como última prueba, Agustín recurre al autor del hecho, considerándolo en su condición divina, a la que va asociada la omnipotencia. Las cosas que son imposibles para el hombre, son fáciles para Dios (Lc 18,25-27). El hasta puede hacer pasar por el hondón de una aguja la corpulencia de un camello. ¡Cuánto más podrá hacer pasar, a través del agujero de una puerta, a la menor magnitud de un hombre! (n.3). Más ampliamente desarrollado, y con referencias a la retórica clásica y a toda la predicación agustiniana, puede verse el proceder del Santo en P. de LUIS VIZCAÍNO, *Los hechos de Jesús en la predicación de San Agustín. La retórica clásica al servicio de la exégesis patrística*. Estudio agustiniano (Valladolid 1983) c.3 p.71-89.

[30] *El simbolismo del número 153*.—Agustín ha expuesto el simbolismo del número 153 infinidad de veces, según él mismo confiesa (serm.248,4; 249,3; 259,2; etc.). Nosotros conservamos, al menos, nueve de esas exposiciones (serm.229 M,3 [= GUELF. 15]; 248,4; 249,3; 250,5; 251,5-6; 252,8; 252 A [= WILMART 13]; 259; cta.55,17,31). Un dato constante de su interpretación consiste en ver simbolizado en ese número los millares de santos y fieles que formarán la Iglesia bienaventurada.

Lo que varía, en cambio, es la derivación que hace del número. Al respecto conocemos dos interpretaciones suyas que se suceden una a otra. En los sermones 252,8; 259,2 y cta.55,17,31 propone la siguiente: al número 153 hay que restarle el 3, porque tiene la función de indicar que el resto —150— ha de dividirse precisamente por 3; de igual manera que, si fuesen 152, habría que dividir por 2. El número 150, dividido por 3, da 50, una cifra con un significado místico, que se equivale con la Iglesia futura. El Santo presenta dos derivaciones. La primera sería: $50 = (7 \times 7) + 1$, donde el 7 significa las siete edades del mundo, y el 1 el retorno a la unidad. La segunda toma como punto de partida el número 40, símbolo de esta vida mortal (véase la nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40* p.788), al que ha de sumarse el 10, es decir, el denario otorgado a los obreros que han trabajado en la viña (Mt 20). Tenemos, pues, que $50 = 40 + 10$. El 153, en consecuencia, resulta de la siguiente ecuación: $50 \times 3 + 3$, siendo este último 3 símbolo de la Trinidad.

En todos los demás sermones, Agustín explica el número 153 a partir del 17, puesto que aquél es el resultado de la suma de todos los números hasta el 17 incluido ($1 + 2 + 3 + 4 \ldots + 17 = 153$). De esta manera, el 17 es como la raíz, y el 153 como el árbol. Hay que descifrar, por tanto, el misterio de este número menor (serm.252 A,6). El 17 se forma de la suma de $10 + 7$. El 10 es símbolo de la ley, puesto que el decálogo es lo más importante de la misma, y el 7 símbolo de los dones del Espíritu Santo (Is 11,2). A partir de aquí, ya no es difícil descubrir el significado misterioso del número 17: simboliza a los que cumplen los mandamientos de Dios con la ayuda del Espíritu. Los 153 peces capturados simbolizan, pues, a todos los santos, que no pueden serlo más que quienes cumplieron la ley con la ayuda divina.

El comentario agustiniano, que tan bizarro puede resultarnos a los hombres de hoy, tenía su encanto y respondía plenamente a los gustos de entonces, sobre todo cuando el Santo los divertía con sus malabarismos

teológicos, como sucede en el sermón 249,3. El ha afirmado que 10 + 7 son 10. Y se pregunta: «¿Qué acabo de decir? Algo absurdo: que 10 + 7 son 10. Se dirá que no sé contar, que debí haber dicho que 10 + 7 son 17, como todo el mundo sabe. ¿No se reirán de mí los niños aquí presentes? Sin embargo, lo digo y lo repito: 10 + 7 = 10.» El obispo no quería decir otra cosa que con la ayuda del Espíritu (7) se cumplen los preceptos de la ley (10), es decir, que se hacen realidad los diez mandamientos de Dios.

[31] *La fe como purificación.—Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). *Purificando sus corazones por medio de la fe* (Hech 15,9). *Si no creéis, no entenderéis* (Is 7,9, según los LXX). Sobre estos tres textos bíblicos se construye el pensamiento, repetidamente expresado por Agustín, de la necesidad de la fe, entendida como purificación.

Es evidente, dice él, que todo hombre quiere ser feliz, felicidad que sólo alcanzará en la contemplación de Dios *(La Trinidad* XIII 20,25). Es evidente, igualmente, que una persona que esté manchada no puede ver y adherirse a la verdad pura, auténtica e inconmovible. En consecuencia, «la purificación era necesaria, pues no éramos capaces de adueñarnos de lo eterno; sobrecargaban nuestra alma las inmundicias del pecado, contraídas con el amor a las cosas temporales e incrustadas en nuestra naturaleza con el mugrón de la mortalidad. Sólo por medio de lo temporal, cebo para nuestros sentidos, era posible dicha purificación, necesaria para atemperarnos a las realidades eternas... Así, pues, si la mente racional, cuando está purificada, debe aplicarse a la contemplación de lo eterno, cuando aún debe purificarse ha de agarrarse a la fe, sirviéndose de las cosas temporales» *(La Trinidad* IV 13,24). Hay, pues, que echar mano de la fe; antes de que nuestra mente se halle purificada, debemos creer lo que aún no podemos entender y a cuya inteligencia aspiramos. La prueba la da el profeta Isaías: *Si no creéis, no comprenderéis (El combate cristiano* 13,14). La fe es la que purifica los corazones de los que peregrinan hasta la visión de Dios *(Tratados sobre el evangelio de San Juan* 68,3; *Confesiones* VI 4,6; *La Trinidad* VIII 4,6). En este contexto, la encarnación y la fe en ella es el colirio que, aplicado a nuestros ojos manchados, nos permite la visión. «Nosotros somos iluminados ahora si es que tenemos el colirio de la fe. Precedió, pues, la mezcla de su saliva con la tierra, con la que había de ungir los ojos del que nació ciego. Nosotros nacemos de Adán ciegos también, y necesitamos que Cristo nos ilumine. Hizo una mezcla de saliva y tierra: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Tratados sobre el evangelio de San Juan* 34,9; también 2,16; 18,11; 35,6).

Una síntesis del pensamiento agustiniano al respecto la tenemos en *La Trinidad* (I 8,17): «La visión (1 Jn 3,2) es la recompensa de la fe; para alcanzar esa recompensa, los corazones son purificados mediante la fe, según está escrito: *Purificando sus corazones mediante la fe* (Hech 15,9). Que los corazones han de ser purificados para lograr esa visión, lo prueba, sobre todo, aquella frase: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8).»

[32] *Los donatistas, cismáticos y herejes.*—Para dirigirse a los donatistas, Agustín a veces emplea el término «cismático»; a veces, «hereje», y a veces ambos (serm.269,2). Dentro de esta libertad, cabe precisar que en la primera época se servía más del primero y en la segunda fue aumentando el uso del otro. El cambio puede deberse a varios factores, principalmente a uno: desde el año 405, la legislación imperial comenzó a reconocerlos como herejes, y, por tanto, caían sobre ellos todas las

penas dictadas contra la herejía. Los donatistas comenzaron entonces una campaña para demostrar que no lo eran. Una buena muestra la tenemos en Cresconio, quien niega que pueda llamárseles herejes con razón, puesto que la herejía es una secta compuesta por quienes se separan en la línea doctrinal, a la vez que el cisma es una ruptura entre quienes mantienen la misma doctrina, diferencia que no existe entre los católicos y ellos *(Réplica a Cresconio* II 3,4). Agustín le responderá, no sin apuros, que un cisma es una ruptura *reciente* con la Iglesia, ruptura causada por alguna divergencia de opinión. La herejía es un cisma inveterado (ibid., II 7,9). Según esta tesis, el cisma se convertiría en herejía con el solo paso del tiempo. Sobre la idea vuelve a expresarse, al final de su vida, en la obra *Las herejías* (69). Allí afirma que el donatismo, inicialmente un cisma, se convirtió luego en herejía. «Después de examinada y sentenciada su causa, habiendo sido declarados reos de falsedad, afianzada con la pertinaz disensión, convirtieron el cisma en herejía» (véase también cta.87,4). Los motivos sobre los que funda Agustín el poder llamar herejes a los donatistas, siempre según la obra *Las herejías,* son los siguientes: afirmar que la Iglesia se identifica con el partido de Donato; que la presunta falta de Ceciliano la ha contaminado por doquier y que se ha de rebautizar a los católicos. Puntos, sin duda, importantes, que ponían en entredicho la afirmación de Cresconio de que entre donatistas y católicos no había diferencias doctrinales. Véase P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne* (Bruselas 1963; rep. anastática de la ed. de París 1912) IV p.162-163.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN VIGÉSIMO CUARTO
DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE
LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL
DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1983, FESTIVI-
DAD DE SAN AMBROSIO, OBISPO Y
DOCTOR DE LA IGLESIA, EN LA
IMPRENTA FARESO, S. A.,
PASEO DE LA DIREC-
CIÓN, NÚMERO 5,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI